

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Historia Económica



TESIS DOCTORAL

Las economías monásticas al final del Antiguo Régimen en Extremadura

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Enrique Llopis Agelán

DIRECTOR:

Gonzalo Anes

Madrid, 2015

Enrique Llopis Agelán

TP
1980
039



x-53-122703-x

LAS ECONOMÍAS MONÁSTICAS AL FINAL DEL ANTIGUO
REGIMEN EN EXTREMADURA



ARCHIV

Departamento de Historia Económica
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Complutense de Madrid
1980

© Enrique Llopis Agelán
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-8924-1980



BIBLIOTECA

FAULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LAS ECONOMIAS MONASTICAS AL FINAL DEL

ANTIGUO REGIMEN EN EXTREMADURA

Tesis presentada por Enrique
Llopis Agelán para la obtención
del grado de doctor.

Dirigida por el Catedrático
D. Gonzalo Anes Alvarez.

Madrid, septiembre de 1979.

INDICE

Páginas

FUENTES MANUSCRITAS.....	1
BIBLIOGRAFIA Y FUENTES IMPRESAS.....	5
INTRODUCCION.....	19
CAPITULO I. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA ECONOMIA EXTRE- MEÑA, 1700-1835.....	42
1. La evolución demográfica.....	47
2. Los problemas agrarios.....	76
3. La crisis de las cabañas trashu- mantes y el crecimiento económico de Extremadura.....	122
CAPITULO II. LOS MONACALES EN EXTREMADURA.....	148
1. El monasterio de Guadalupe.....	153
1.1. Algunas notas sobre la economía del monasterio en sus primeros 350 años de existencia: el período expansivo.....	159
1.2. El ocaso de la economía guadalupen- se, 1750-1835.....	233
2.1. 1750-1785. Una época de tran- sición.....	239
2.2. 1786-1808. Las crisis de subsis- tencia y el declive de la economía guadalupense.....	395
2.3. Las repercusiones de la Guerra de la Independencia sobre la econo- mía guadalupense.....	445
2.4. 1814-1820. Un intento fallido de recuperación.....	487
2.5. Los avatares de la comunidad guadalupense durante el Trienio Constitucional.....	556
2.6. La economía guadalupense en los últimos años de estancia de los jeró- nimos en la Puebla.....	565

Páginas

CAPITULO III. LOS MENDICANTES EN EXTREMA-

DURA.....	649
1. El convento del Espíritu Santos de Hoyos de la Sierra.....	655
2. El convento franciscano de "Roque Amador" de El Almendral.....	697
3. El convento franciscano de Arroyo del Puerco.....	726
4. El convento de franciscanos des- calzos de las Hurdes.....	751
5. El convento franciscano de Segura de León.....	772
6. El convento de agustinos calza- dos de Badajoz.....	785

CAPITULO IV. LOS CONVENTOS DE MONJAS EN

EXTREMADURA.....	797
1. El convento de Regina Coeli de Zafra.....	799
2. El convento de la Purísima Con- cepción de El Almendral.....	841
3. El convento de Nuestra Señora de los Remedios de Brozas.....	880
4. El convento de Nuestra Señora de los Angeles de Badajoz.....	890
1. 1754-1778. La expansión eco- nómica del convento.....	891
2. 1790-1808. Las crisis de subsistencia y la economía conventual.....	926
3. 1812-1827. La recuperación de la economía conventual.....	964

FUENTES MANUSCRITAS

A) Archivo Diocesano de Coria-Cáceres

Sección de Archivos Parroquiales

1. Acehuche: Libros de Bautismos 1-6.
2. Almoharín: Libros de Bautismos 5-12.
3. Casar de Cáceres: Libros de Bautismos 6-18.
4. Cilleres: Libros de Bautismos 2-3.
5. Hoyos: Libro de Bautismo 2.

B) Archivo Parroquiales

1. Casas del Monte: Libros de Bautismo 1-3.
2. Don Benito: Libros de Bautismo 7-11.
3. Los Santos: Libros de Bautismo.
4. Viandar de la Vera: Libros de Bautismo 1-2.

C) Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

1. Documentación primaria del Censo de Floridablanca (provincia de Extremadura), 9-30-2, leg. 6202.

D) Biblioteca Nacional.

Sección de Manuscritos

1. "Vecindario general de España", Ms. 2274.
2. "Diccionario geográfico de Tomás López", Ms. 7299.

E) Archivo Histórico Nacional

1. Sección de clero

- a. Libros.

Convento de San Agustín de Badajoz.

L. 18.935. Libro de asientos de las casas y tierras del suprimido convento de San Agustín.

Convento del Espíritu Santo de Hoyos (Cáceres).

L. 1589. Libro de recibo y gasto (1777-1835).

Convento de San Pedro de Alacántara de Arroyo del
Puerco (Cáceres).

L. 1531. Libro de recibo y gasto del trigo y pan ama-
sado y limisnas pecuniarias.

Convento de San Benito de Segura de León (Badajoz).

L. 1006. Libro de recibo y gasto (1804-1835).

Convento de N^a S^a de los Angeles de Pinofranqueado
(Cáceres).

L. 1616. Cuentas de obras pías.

L. 1617. Libro de recibo y gasto del trigo y centeno.

Convento de Rocamador de El Almendral (Badajoz).

L. 912-914. Libro de censos y cuentas (1789-1835).

Convento de la Purísima Concepción de El Almendral
(Badajoz).

L. 915. Libro de censos.

L. 916. Libro de cuentas (1772-1831).

L. 917. Libro de cuentas (1785-1836).

Convento de N^a S^a de los Remedios de Brozas (Cáceres).

L. 1532. Libro de cuentas de los bienes del convento.
(1789-1806).

Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Badajoz.

L. 922. Libro de cuentas, recibo y gasto (1754-1778).

L. 923. Libro de cuentas, recibo y gasto (1790-1827).

Convento de Regina Coeli, de Zafra (Badajoz).

L. 1008. Libro de censos, rentas y alquileres (1781-1835).

L. 1009. Libro de deudas.

L. 1010. Libro de recibo y gasto (1758-1836).

Monasterio de Santa María de Guadalupe.

L. 1556-1557. Libros del arquero mayor del convento.

L. 1560. Libro de Cuentas generales del monasterio (1765-1784).

L. 1573. Libro de cuentas de la cabaña merina (1755-1806).

L. 1574. Libro de cuentas del cortijo de Madrigalejo.

L. 1577. Libro de administración de la casa de la Vega.

L. 1549. Libro de actas capitulares (1803-1834).

L. 1561. Libro de cuentas del arca (1813-1834).

L. 1562. Libro de cuentas generales del monasterio (1818-1832).

L. 1563-1564. Memorial de anotaciones de los años 1833-1834.

L. 1565-1566. Memoriales de recibo y gasto.

L. 1571. Libro de cuentas de la zapatería del monasterio.

L. 1572. Libro de cuentas de la casa de Malillo (1805-1824).

L. 1576. Libro de cuentas de la casa del Rincón (1819-1834).

L. 1580. Libro de arrendamiento de dehesas del monasterio.

L. 1583. Libro de arrendamientos de las dehesas y heredades del monasterio.

L. 1570. Libro de cuentas de la carnicería.

b. Legajos.

Convento de San Agustín de Badajoz.

Legajos 676-681.

Convento del Espíritu Santo de Hoyos (Cáceres).

Legajo 1433.

Convento de la Purísima Concepción de El Almendral
(Badajoz).

Legajos 653-657.

Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Badajoz.

Legajos 682-685.

Convento de Regina Coeli de Zafra.

Legajos 882-886.

Monasterio de Guadalupe

Legajos 1425-1431.

2. Sección de Códices

Código 103-B. Libro de Actas Capitulares del Monasterio
de Guadalupe (1671-1802).

Código 903-B. Privilegios concedidos por los monarcas
al Monasterio de Guadalupe.

3. Sección de Osuna.

Legajo 580. Dos memorias manuscritas originales de D.
Bernardo Pérez Caballero sobre el origen de la decadencia
de Extremadura.

4. Sección de Hacienda.

Legajo 4322. Lista de los monasterios y conventos de
religiosos cuyo numero era ya inferior al de doce en
el año último, según los estados emitidos por los res-
pectivos superiores regulares a la Real Junta Eclesiástica.

F) Archivo del Monasterio de Guadalupe.

Códices y Manuscritos 136, 137, 138, 139, 144, 145, 149,
155, y 156.

Legajos 43, 44, 72, 73, 111, 112, 128, 129, 130, 140,
141, 142, 143, 144, 153 y 154.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES IMPRESAS

Q. Aldea, T. Martín y J. Vives: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, C. S. I. C., Madrid, 1972-73, 3 vols.

Domingo de G. María de Albraya: Historia del monasterio de Yuste, Madrid, 1906.

Luis Alonso Tejada: Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII. Juntas de fe, juntas apostólicas, conspiraciones realistas, Madrid, 1969.

Fr. Arturo Álvarez: Breve guía histórico-artística del Real Monasterio de Guadalupe, Sevilla, 1961.

Fr. Arturo Álvarez: Guadalupe. Arte, historia y devoción mariana, Madrid, 1964.

P. León Amorós: "Estadística de los conventos y religiosos de las Provincias franciscanas de España el año 1768", en Archivo Iberoamericano, 2ª ep., año XVI, nº 64 (octubre-diciembre, 1956).

Gonzalo Anes: Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII, Barcelona, 1969.

Gonzalo Anes: Las crisis agrarias en la España Moderna, Madrid, 1970.

Gonzalo Anes: El Antiguo Régimen: los Borbones (Historia de España Alfaguara IV), Madrid, 1975.

Gonzalo Anes: "La agricultura española desde comienzos del siglo XIX hasta 1868: algunos problemas", en Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX, Madrid, 1970.

Gonzalo Anes: "La economía española (1782-1829)", en El Banco de España, una historia económica, Madrid, 1970.

Gonzalo Anes: "Tendencias de la producción agrícola en tierras de la Corona de Castilla (siglos XVI a XIX)", en Hacienda Pública Española, nº 55 (1978).

Gonzalo Anes, Antonio Miguel Bernal, Jesús García Fernández, Emilio Giral, Pierre Vilar y otros: La economía agraria en la Historia de España (propiedad, explotación, comercialización, rentas), Madrid, 1978.

Miguel Artola: Los orígenes de la España contemporánea, Madrid, 1959, 2 vols.

Miguel Artola: La burguesía revolucionaria (1808-1869) (Historia de España Alfaguara V), Madrid, 1973.

Miguel Artola: Antiguo Régimen y revolución liberal, Barcelona, 1978.

Miguel Artola y otros: El latifundio (propiedad y explotación ss. XVIII-XX), Madrid, 1978.

Fr. Arcángel Barrado: "Series de Misistros Provinciales, Definitorios, Capítulos, y Congregaciones de la Provincia Franciscana de San Miguel de Extremadura (1761-1835)", en Archivo Iberoamericano, 2ª. ep., nº 19 (1959).

Fr. Arcángel Barrado: "Libros de decretos y patentes de la provincia franciscana de San Miguel de Extremadura (1761-1835)", en Archivo Iberoamericano, 2ª ep., nº 21 (1961),

Fr. Arcángel Barrado: "La provincia descalza de San Gabriel y sus libros de patentes", en Archivo Iberoamericano, 2ª ep., Nº 28 (1968).

Antonio Miguel Bernal: La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen, Madrid, 1979.

George Borrow: La Biblia en España (introducción, notas y traducción de Manuel Azaña), Madrid, 1970.

Matías Brieva: Colección de Leyes, Reales decretos y ordenes, acuerdos y circulares pertenecientes al ramo de la Mesta desde el año de 1729 al de 1827, por D—, Imprenta de Repulles, Madrid, 1828.

Francisco Bustelo: "Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII", en Anales de Economía, nº 15 (1972).

Francisco Bustelo: "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, nº 123 (1972).

Francisco Bustelo: "La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente", en Estudios Geográficos, nº 130 (1973).

Carlos Callejo: El Monasterio de Guadalupe, Madrid, 1958.

Conde de Campomanes: Tratado de la realfía de amortización, Madrid, 1775.

Manuel Carceller: Historia general de la orden de recoletos de San Agustín, tomo X, Madrid, 1962.

Censo de la población de España de el año 1797 executado de orden del Rey en el de 1801.

Censo de la población de España según el recuento verificado en mayo de 1857, Imprenta Nacional, Madrid, 1857.

Bartolomé Clavero: Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369-1836, Madrid, 1974.

J. Corchón García: Bibliografía geográfica extremeña, Badajoz, 1955.

Luis de la Cuadra Escriba de Ramoni: Catálogo-inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe, Madrid, 1973.

Jose Manuel Cuenca Toribio: La Iglesia española ante la revolución liberal, Madrid, 1971.

Antonio Dominguez Ortiz: Hechos y Figuras del siglo XVIII español, Madrid, 1973.

Antonio Dominguez Ortiz: Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Madrid, 1973.

Antonio Dominguez Ortiz: Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Esplugues de Llobregat, 1976.

Antonio Dominguez Ortiz: El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias (Historia de España Alfaguara III), Madrid, 1973.

Antonio Dominguez Ortiz: "Las rentas episcopales de la corona de Aragón en el siglo XVIII", en Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea (Jordi Nadal y Gabriel Tortella, editores), Barcelona, 1974.

Josep Fontana: La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820, Barcelona, 1971.

Josep Fontana: Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, 1973.

Josep Fontana: Hacienda y estado en la crisis final del Antiquo Régimen español: 1823-1833, Madrid, 1973.

Josep Fontana: La Revolución Liberal (Política y Hacienda 1833-1845), Madrid, 1977.

Josep Fontana: "La gran propiedad agraria de los conventos españoles a comienzos del siglo XIX", en Première Conférence Internationale D'Histoire Economique, Estocolmo, 1960.

Josep Fontana: La crisis del Antiquo régimen 1808-1833 (Guías de historia contemporánea de España I), Barcelona, 1979.

Josep Fontana: "La crisis agraria del siglo XIX en España", en Hacienda Pública Española, nº 55 (1978).

Benito Felipe de Gaminde: Memoria sobre el estado actual de las lanas merinas españolas y su cotejo con las extranjeras: causas de la decadencia de las primeras y remedio para mejorarlas. F. Aguado, Madrid, 1827, 90 p.

Bienvenido García: "Población de Extremadura durante los años 1795 y 1970-1973. Análisis comparativo", en Revista de Estudios Extremeños, tomo XXXII, nº 2 (1976), pp. 245-261.

J.A. García de Cortázar: El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la Historia rural de Castilla altomedieval, Universidad de Salamanca, 1969.

J. A. García de Cortázar: La época medieval (Historia de España Alfaguara II), Madrid, 1973.

Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado: Guadalupe: historia, devoción y arte, Sevilla, 1978.

J.J. García González: Vida económica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV, Universidad de Valladolid, 1972.

Angel García Sanz: Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814, Madrid, 1977.

Angel García Sanz: "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España", en Agricultura y Sociedad, nº 6 (enero-marzo de 1978).

Angel García Sanz: "Agronomía y experiencias agrónomicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, nº 131 (diciembre de 1974).

J. Godechot, M. Garaud, A. Soboul y otros: La abolición del feudalismo en el mundo occidental, Madrid, 1979:

Arcadio Guerra: "Vida económica de Badajoz a mediados del siglo XVIII", en Revista de Estudios Extremeños, tomo XXX, nº 1 (1974), pp. 5-61.

Arcadio Guerra: "Precios y salarios en Badajoz durante el bienio 1775-1776", en Revista de Estudios Extremeños, tomo XXXII, nº 1 (1976).

Christian Hermann: "Les revenus des évêques espagnols au dixhuitième siècle (1650-1830)", en Mélanges de la Casa de Velázquez, X, Paris, 1974.

Richard Herr: España y la revolución del siglo XVIII, Madrid, 1964.

Richard Herr: "Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV", en Moneda y Crédito, nº 118.

Richard Herr: "La vente des propriétés de main-morte en Espagne, 1978-1808", en Annales, E.S.C., nº XXXIX (enero-febrero, 1974).

Informe de los prelados regulares de Madrid, dirigido a los señores diputados de las Cortes ordinarias, sobre la reunión y restablecimiento de sus conventos, según los decretos de 18 de febrero de 1813, de 26 de agosto del mismo, y sobre el plan general de reforma presentado por las comisiones a las cortes generales y extraordinaria en Cádiz, Madrid, 1814.

Gaspar Melchor de Jovellanos: Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, extendido por su individuo de número el Señor don ---, a nombre de la junta encargada de su formación y con arreglo a sus opiniones, Madrid, 1795.

Henry Kamen: La guerra de Sucesión en España 1700-1715, Barcelona, 1974.

Julius Klein: La Mesta. Estudio de la Historia económica española, Madrid, 1936.

Wiltold Kula: Problemas y métodos de la historia económica, Barcelona, 1973.

Wiltold Kula: Teoría económica del sistema feudal, Buenos Aires, 1974.

La Economía del Antiguo Régimen. La "Renta Nacional" de la Corona de Castilla (por el Grupo ,75), Universidad Autónoma de Madrid, 1977.

Ernest Labrousse. Fluctuaciones económicas e historia social, Madrid, 1962.

Eugenio Llarruge: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, Madrid, 1787-1800, 45 vols.

Javier Lasarte: Economía y Hacienda al final del Antiguo Régimen: dos estudios, Madrid, 1976.

Jean Paul Le Flem: "Las cuentas de la Mesta (1510-1709)", en Moneda y Crédito, nº 121, Madrid, 1973.

Antonio Linage Conde: El Monacato en España e Hispanoamérica, Salamanca, 1977.

Massimo Livi Bacci: "Fertility and Nupciality Changes in Spain from the late 18th to the early 20th Century", en Population Studies, XXII, nº 1 y 2 (1968).

Jesús Longares Alonso: "Los religiosos de Barcelona cuando la quema y exclaustración (1835)", en Anuario de Historia Moderna y Contemporánea, nº 4 y 5 (Volumen homenaje al Dr. D. José Cepeda Adán), Universidad de Granada, 1977-78.

Miguel López Martínez: La producción lanera y los aranceles, Madrid, 1879.

Pascual Madoz: Diccionario Geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones en Ultramar, Madrid 1849-1850, 16 vols.

I. de Madrid: "La orden de San Jerónimo en España", en Estudia Monástica 3 (1961), pp. 409-427.

María Dolores Marcos González: La España del Antiguo Régimen (estudios históricos editados por Miguel Artola), Fasc. VI, Castilla la Nueva y Extremadura, Universidad de Salamanca, 1971.

J.L. Martín Galindo: "La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria", en Estudios Geográficos, nº 103 (mayo de 1966).

Teodoro Martín Martín: "La desamortización en Extremadura. I. El trienio liberal, 1820-1823", en Revista de Estudios Extremeños, tomo XXXI (1975), pp. 29-44.

Teodoro Martín Martín: "Las reformas provincial y eclesiástica en Extremadura durante el trienio liberal", en Revista de Estudios Extremeños, tomo XXIX, nº 3 (1973), pp. 585-595.

Juan Martínez Quesada: Extremadura en el siglo XVIII (según las Visitas giradas por la Real Audiencia en 1790), Barcelona, 1965.

A. Matilla Tascón: La única contribución y el catastro de la Ensenada, Madrid, 1947.

Memorial-ajustado hecho en virtud de Decreto del Consejo; del expediente consultivo que pende en él, en fuerza de la Real Orden comunicada por la Secretaría de Estado y del despacho universal de Hacienda, con fecha en San Ildefonso de 20 de junio de 1764, entre Don Vicente Páino Hurtado, como diputado de las ciudades de voto en Cortes, Badajoz, Mérida, Trujillo y su Sexmo, Llerena, el Estado de Medellín y villa de Alcántara, por sí y toda la provincia de Extremadura; y el honrado Concejo de la Mesta general de estos Reinos, en que intervienen los tres fiscales del Consejo y D.

Pedro Manuel Saenz de Pedroso y Ximenez, procurador general del Reino, sobre que se ponga en practica los diez y siete capitulos o medios que en representación, puesta en las Reales manos de S.M., propone el Diputado de las ciudades y provincia de Extremadura, para fomentar en ella la agricultura y cria de ganados y corregir los abusos de los ganaderos y trashumantes, Madrid, 1771.

Memorial-ajustado del expediente de concordia que trata el Honrado Concejo de la Mesta con la Diputación General del Reyno y Provincias de Extremadura ante el Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes, del Consejo de Camara de S.M. su primer fiscal y Presidente del mismo Honrado Concejo, Madrid, 1783, 2 tomos.

J. Mercader Riba: "La desamortización en la España de José Bonaparte", en Hispania, nº 122.

J. Mercader Riba: "Orígenes del anticlericalismo español", en Hispania, nº 123.

José P. Marino: La Desamortización en Extremadura, Madrid, 1976.

Sebastian Miñano: Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, Madrid, 1826-1829, 11 vols.

Joaquín del Moral Ruíz: Hacienda y Sociedad en el Trienio Constitucional (1820-1823), Madrid, 1976.

Salustiano Moreta: El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338), Universidad de Salamanca, 1971.

Salustiano Moreta: Rentas Monásticas en Castilla: problemas de método, Universidad de Salamanca, 1974.

Salvador de Moxo: La disolución del régimen señorial en España, C.S.I.C., Madrid, 1965.

Jordi Nadal: La población española. Siglos XVI-XX, Barcelona, 1966.

Jordi Nadal: El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913, Barcelona, 1975.

H. Neveux: "Cambrai et sa campagne: pour une utilisation serielle des comptes eclesiastiques", en Annales, E.S.C., (enero-febrero, 1971), pp. 132-136.

Alfonso de Otazu: La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura, Madrid, 1978.

Vicente Pérez Moreda: "La transhumance estivale des merinos de Segovie: le "pleito de la montaña", en Melanges de la Casa de Velazquez, tomo XIV (1978), pp. 285-312.

Antonio Ponz: Viaje de España, o cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella, Madrid, 1772-1794, 18 vols.

Julio Porres: La desamortización del siglo XIX en Toledo, C.S.I.C., Toledo, 1965.

Leandro Prados de la Escosura: "El comercio exterior de España (1790-1830)", en Hacienda Pública Española, nº 55 (1978).

María del Carmen Quintáns: El dominio de San Martín de Pinario ante la desamortización, Universidad de Santiago de Compostela, 1972.

F. Quirós Linares: "La desamortización, factor condicionante de la estructura de la propiedad en el Valle de Alcudia y Campo de Calatrava", en Estudios Geográficos, nº 96.

Manuel Revuelta: Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional, C.S.I.C., Madrid, 1973.

Manuel Revuelta: La exclaustación (1833-1840), Madrid, 1976.

M. Riu: "Esquema metodologic per a l'estudi d'un monestir", en I Coloqui d'història del monaquisme català, Santes Creus, 1967, Vol. I, pp. 309-323.

M. Riu: "Aspectes socioeconòmics de la història monàstica", en II Coloqui d'història del monaquisme català, Abadía de Poblet, 1972, vol. I, pp. 27-50.

Angel Rodriguez Sánchez: Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI, Cáceres, 1977.

Fr. Germán Rubio: Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, Barcelona, 1926.

Felipe Ruiz Martín: "Pastos y Ganados en Castilla, La Mesta (1.450-1600)", en Prima Settimana di Studio, Prato (abril de 1969).

Felipe Ruiz Martín: "Demografía eclesiástica hasta el siglo XIX", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, vol II, pp. 682-733.

Gregorio Sánchez Meco: "Análisis económico de una comunidad monástica. Rasgos básicos de los bienes, derechos y privilegios vinculados al monasterio de San Lorenzo de El Escorial", en Revista Internacional de Sociología, segunda época, nº 26 (abril-junio, 1978).

Jean Sarrailh: La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, Mexico, 1957.

Eugenio Serrablo, Antonio Correa y Fr. Arturo Álvarez: Inventario del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Madrid, 1958.

F. Simón Segura: Contribución al estudio de la desamortización en España: la desamortización de Mendizabal en la provincia de Madrid, Madrid, 1969.

F. Simón Segura: La desamortización española del siglo XIX, Madrid, 1973.

Studia Hieronymiana, VI Centenario de la Orden Jerónima, Madrid, 1973.

Manuel de Terán: Geografía de España y Portugal, Barcelona, 1958, 4 vols.

Francisco Tomás y Valiente: El marco político de la Desamortización en España, Barcelona, 1971.

Francisco Tomás y Valiente: "Recientes investigaciones sobre la desamortización: intento de síntesis", en Moneda y Crédito, nº 131 (diciembre, 1974).

Elias Tormo y Monzó: Los jerónimos, Madrid, 1919.

Jaime Torras: La guerra de los Agravados, Barcelona, 1967.

Jaime Torras: Liberalismo y rebeldía campesina, 1820-1823, Barcelona, 1976.

Jaime Torras: "En torno a la política tributaria de los gobiernos del trienio constitucional", en Moneda y Crédito, nº 122 (septiembre, 1972).

Pierre Vilar: Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español, Barcelona, 1974.

José Carlos Vizusta: Origen, formación y disolución del patrimonio territorial del monasterio de Santa María de Guadalupe. 1340-1836- Tesina inédita presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 1978-.

J.A. de Zulueta: "La venta de bienes comunales y concejiles en la Tierra de Cáceres", en Estudios Geográficos, nº 140-141 (homenaje a D. Manuel Terán), Agosto-septiembre de 1975.

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación pretende contribuir al análisis de la evolución seguida y del papel desempeñado por las economías monásticas en la España de la segunda mitad del siglo XVIII y del primer tercio de la centuria siguiente.

Hoy en día tenemos la certeza de que la Iglesia española, durante el Antiguo Régimen, absorbió una parte sustancial de los excedentes y detentó una porción notable de la propiedad territorial. Sin embargo, a pesar de dicha certidumbre, la historiografía española, al menos hasta el presente, no ha prestado demasiada atención al estudio de la economía de las instituciones eclesiásticas a lo largo de la Edad Moderna. Por ello, todavía estamos lejos de conocer cuál fue la trayectoria económica de catedrales, colegiatas, iglesias, conventos y monasterios en la España de los siglos XVI, XVII y XVIII. Esta escasa atención por la economía de las instituciones eclesiásticas resulta más incomprensible y dolorosa si tenemos en cuenta que sobre dicha temática se conserva en el Archivo Histórico Nacional -fundamentalmente en la Sección de Clero-, en los Archivos Diocesanos, en los Archivos Catedralicios y en los Archivos Parroquiales una amplísima y valiosísima documentación.

Por otro lado, tampoco abundan los trabajos sobre la trayectoria de las grandes "empresas" agrarias en la España del Antiguo Régimen. Dichos estudios microeconómicos

resultan vitales para conocer las transformaciones de las formas y de las técnicas productivas. Además, no podemos pasar por alto que los análisis macroeconómicos, debido al carácter de las fuentes que pueden utilizarse en el estudio de los siglos XVI, XVII y XVIII, tienen unas limitaciones nada desdeñables. Por ello, las investigaciones sobre grandes explotaciones agrarias (1) constituyen pieza clave de cara a complementar y contrastar los análisis macroeconómicos. Muchos de los interrogantes que en la actualidad gravitan sobre la historia agraria española del Antiguo Régimen no podrán ser resueltos mientras que no conozcamos más a cerca del funcionamiento de las grandes explotaciones laicas y eclesiásticas.

La presente tesis doctoral intenta paliar en una pequeñísima parte nuestro actual desconocimiento en torno a la historia económica de la Iglesia y a la organización y trayectoria de las grandes "empresas" agrarias al final del Antiguo Régimen en España.

La delimitación cronológica de la investigación ha venido condicionada por los objetivos que pretendía cubrir con la misma. Me interesaba determinar de qué forma afectó la crisis del Antiguo Régimen a las economías monásticas. Para responder a esta cuestión resultaba imprescindible el conocer cuál era la situación económica de los

(1) Los campesinos llevaban la contabilidad de sus explotaciones en la mente. El conocimiento de estas economías ha de realizarse en base a informaciones indirectas, muchas veces poco precisas.

conventos antes de desencadenarse la crisis. En cuanto al otro límite temporal, no existía ningún problema para su fijación: las medidas desamortizadoras y exclaustradoras vinieron a acabar con la casi totalidad de las economías monásticas españolas en los años 1834-1837. Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, he fijado el ámbito cronológico del trabajo en los años 1760-1836. Sin embargo, la documentación existente sobre algunos conventos impide el que el análisis pueda cubrir todo el marco temporal que había establecido inicialmente. En cualquier caso, siempre que la información lo ha permitido, he tratado de que los estudios sobre cada una de las casas de religiosos abarcasen, como mínimo, el marco temporal definido en las líneas precedentes.

Aunque se reduzca al máximo el ámbito cronológico, para una sola persona resulta de todo punto de vista imposible el estudiar la evolución y funcionamiento de las economías monásticas a nivel estatal. Téngase en cuenta que en la España de la segunda mitad del siglo XVIII venían funcionando más de 2.000 casas de religiosos y cerca de 1.000 de religiosas (2). No sólo resulta inalcanzable el estudiar todos los conventos y monasterios sobre los que pueda hallarse una abundante información documental, sino que tampoco resulta viable el analizar una muestra representativa a escala nacional de las casas de religiosos. Tales proyectos únicamente podrán ser abordados por un

(2) Manuel Revuelta, La exclaustración (1833-1840), Madrid, 1976, pp. 14-17.

equipo de trabajo relativamente numeroso. El investigador aislado está obligado a circunscribir el análisis a un ámbito provincial o regional. Como las economías tenían una notable presencia e importancia a lo largo de todo el territorio nacional, la fijación del ámbito espacial de la investigación no presentaba mayores problemas. Teniendo en cuenta las anteriores reflexiones, decidí centrar el trabajo en la región extremeña. En tal elección influyó el hecho de que Extremadura ha sido una de las regiones que menos atención le han prestado los historiadores de la economía. Sin embargo, la región extremeña desempeñó un papel nada desdeñable en el contexto de la economía de la corona de Castilla a lo largo de la baja Edad Media y de toda la Edad Moderna: proporcionar pastos invernales para la alimentación del ganado trashumante. La historia de la Mesta, que es parte fundamental de la historia castellana, se desarrolló en buena parte en las dehesas y cañadas extremeñas (3). También tuve en cuenta el hecho de que el monasterio de Guadalupe, una de las mayores explotaciones agrarias de la España del Antiguo Régimen, estuviese ubicado en la región objeto de nuestro estudio.

Antes de hacer referencia a la metodología y a las fuentes, conviene conocer el estado de la cuestión sobre la temática del presente trabajo. Domínguez Ortiz ya ha llamado la atención sobre el desinterés de la historiografía española por reconstruir el pasado de monasterios y con-

(3) Julius Klein, La Mesta. Estudio de la Historia económica española, Madrid, 1936.

ventos: "Es bien sabido que la ingente cantidad de documentación monástica que, como consecuencia de la Desamortización, se conserva hoy en el Archivo Histórico Nacional, sólo ha sido estudiada en muy pequeña parte, y aun esa referente a la Edad Media. Por razones que pueden adivinarse, dada la orientación que hasta fechas muy recientes han seguido los estudios históricos en España, lo referente a la Edad Moderna no ha merecido la menor atención, y el resultado es que un buen sector de la historia de nuestro país sigue siendo prácticamente desconocido" (4). La realidad es que no contamos con ningún estudio a nivel estatal, regional o provincial sobre las economías monásticas al final del Antiguo Régimen. Ni siquiera son numerosas las monografías realizadas sobre esta temática (5). Por tanto, la presente investigación no ha podido basarse en las conclusiones o hipótesis de otros trabajos ya publicados (6). El pisar un terreno casi virgen constituye un estímulo notable, pero también supone el tener que enfrentarse con unos obstáculos nada desdeñables.

(4) Antonio Domínguez Ortiz: "La villa y el monasterio de Sahagún en el siglo XVIII", en Hechos y figuras del siglo XVIII español, Madrid, 1973, p. 63.

(5) En la bibliografía se recogen todas las monografías que sobre el ámbito temporal del presente trabajo he podido consultar, que, por otra parte, no son muchas.

(6) Las páginas que el profesor Fontana dedicó a la situación de las economías monásticas catalanas y de Baleares después de la Guerra de la Independencia, aparte de ponerme en contacto con una nueva e interesante problemática, constituyeron un importante estímulo de cara a emprender el presente trabajo de investigación (Josep Fontana, La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820, Barcelona, 1971, pp. 162-167).

El método empleado en cualquier investigación debe elegirse en relación al objetivo del trabajo y a los rasgos básicos de las fuentes que puedan consultarse. Consiguientemente, conviene que a continuación me ocupe de exponer la naturaleza y características de la información documental empleada.

Cuando tuvo lugar la exclaustración, en los años 1833-1840, los archivos y papeles de los conventos fueron trasladados en carros y caballerías a las delegaciones provinciales de Hacienda. Posteriormente, buena parte de ese material fue enviado al Archivo Histórico Nacional. A pesar de que algunos fondos documentales se perdieron o se estropearon en las operaciones de traslado, en la sección de clero del Archivo Histórico Nacional se conserva una abundantísima y valiosísima información en torno a la actividad económica de las casas de religiosos. Si sobre las economías señoriales laicas existiese una documentación tan accesible y tan extensa como en el caso de monasterios y conventos, la profundización en el conocimiento de la sociedad española de los siglos XVI, XVII y XVIII podría haber avanzado con mucha mayor rapidez y con un esfuerzo notablemente menor. Insisto una vez más en que es una pena que una información documental tan importante y tan fácil de manejar no sea objeto de una mayor atención.

La documentación sobre conventos es particularmente abundante, precisamente, en el período 1.750-1835. Ello resulta lógico dado que en los traslados debió desecharse los libros y papeles en peor estado de conservación. Es decir, los más antiguos.

En la presente investigación he utilizado principalmente los libros de cuentas de las distintas casas de religiosos que han sido objeto de estudio. La casi totalidad de los institutos eclesiásticos obligaban a los conventos que formaban parte de ellos a llevar un control sistemático sobre todas las mercancías y numerario que entrase o saliese de los mismos. Es decir, los conventos estaban obligados a anotar en el libro o libros de cuentas todos los ingresos y gastos, tanto metálicos como en las distintas especies. El provincial de la orden solía revisar y aprobar las cuentas de las diferentes casas de religiosos cada cierto período de tiempo. Algunos de los conventos de monjas dependían de las autoridades eclesiásticas seculares, quienes periódicamente controlaban las actividades económicas de las religiosas.

Aparte de los libros de cuentas, he utilizado, en los casos que existían, los libros de hacienda. En estos libros se reflejaba el conjunto de propiedades y de derechos pertenecientes a una comunidad, pudiendo conocerse, a veces, el origen de tales derechos y propiedades. También he empleado, siempre que me ha sido posible, los libros de actas capitulares. Sin embargo, en pocos institutos eclesiásticos se tomaban las principales decisiones de forma colectiva. Este era el caso de los jerónimos de Guadalupe. Las discusiones y acuerdos capitulares arrojan mucha luz en torno a la forma en que los monjes interpretaban y asumían los sucesos que estaban teniendo lugar.

Considero que, en general, las fuentes monásticas poseen un alto grado de fiabilidad. Varios motivos me han llevado a sostener tal afirmación:

1. Las anotaciones de los regulares solían efectuarse de forma ordenada y sistemática. En los libros de cuentas no es frecuente el encontrarse con errores de cálculo. Además, los pocos que he descubierto son, en su mayoría, de poca monta.

2. Aparte del control ejercido por los propios institutos eclesiásticos, dentro de las comunidades solía haber religiosos estrictos que no estaban dispuestos a consentir que se cometiesen irregularidades en la contabilización de las diferentes partidas. Es decir, cabe suponer la existencia de un autocontrol dentro de los propios claustros (7).

3. Los libros de cuentas eran de uso interno de la comunidad y de la orden a la que perteneciese la misma. Por tanto, considero que los religiosos no relacionaban el balance de sus economías con la presión tributaria que fuese a imponerseles en el futuro. Los funcionarios públicos pudieron consultar los libros de hacienda y de cuentas de los conventos en escasísimas ocasiones -formación del Catastro de la Ensenada, medidas desamortizadoras tomadas por Godoy, medidas tomadas por José I, reforma tributaria de Garay, etc.-. Además, las economías monásticas estuvieron sometidas a una presión fiscal muy pequeña hasta finales del siglo XVIII. El pago del Subsidio Eclesiástico y del Excusado no preocupaba en exceso a los regulares.

(7) Téngase en cuenta que, además del prior o guardián, varios religiosos, en algunos casos toda la comunidad, podían conocer perfectamente las entradas y salidas de dinero y mercancías que estaba registrando el convento.

Cuando, a finales del siglo XVIII, se establecieron Subsidios Extraordinarios, las cuotas de cada casa religiosa no se fijaron en relación a los balances que estaban arrojando su economía, sino en función de lo que venía satisfaciendo cada una en concepto de Subsidio Ordinario.

Una vez que ya conocemos, al menos en términos generales, el contenido y las características de las fuentes empleadas, pasaré a exponer brevemente el método utilizado en la presente investigación.

He efectuado un análisis específico para cada una de las casas de religiosos que han sido objeto de este trabajo. Una vez concluida esta fase de la investigación, he intentado establecer una visión de conjunto en torno al funcionamiento y trayectoria de las economías monásticas en la región extremeña.

En el estudio de cada uno de los conventos o monasterios he considerado necesario abordar varias cuestiones (8):

a. La evolución y características de la población de la casa religiosa en cuestión. El conocimiento del número de religiosos y de su evolución constituye una primera aproximación a la potencia y trayectoria económica de las comunidades. Además de la población eclesiástica, resulta de sumo interés el determinar el número de criados domésticos y de asalariados fijos que tenían a su servicio las distintas casas de religiosos. En el caso de conventos que explo-

(8) Sobre estas cuestiones he seguido en buena medida el esquema propuesto por Salustiano Moreta, Rentas Monásticas en Castilla: problemas de método. Universidad de Salamanca, 1974.

taban directamente parte o todo su patrimonio, también conviene conocer el total de jornales contratados.

b. Las propiedades, rentas y derechos detentados por cada comunidad. Ello nos permitirá determinar la capacidad económica y las fuentes de subsistencia de las distintas casas de religiosos estudiadas.

Adelantemos que buena parte de los conventos extremeños, concretamente los pertenecientes a la orden franciscana -rama masculina-, vivían gracias a las limosnas en especie que recogían y a los servicios religiosos que prestaban. Es decir, carecían de propiedades territoriales de relieve (9).

En los casos en que el patrimonio de las comunidades tenía una cierta importancia, resulta indispensable el analizar las características y las formas de aprovechamiento del mismo. La explotación directa por parte de las comunidades no era tan inusual como algunos autores han venido sosteniendo, lo que sucedía era que muchos conventos no poseían propiedades rústicas de entidad. No era raro encontrarse con casas de religiosas que explotasen directamente parte de sus tierras.

Era poco frecuente en Extremadura toparse con villas o lugares de jurisdicción señorial eclesiástica. Dicha situación sólo la soportaban 4 núcleos de población,

(9) La mayor parte de los conventos de la orden franciscana sólo disfrutaban de una huerta situada en las proximidades del claustro.

ninguno de los cuales tenía especial relieve (10). El clero regular extremeño no disfrutaba de ningún señorío. El monasterio de Guadalupe poseía la jurisdicción sobre la villa donde estaba ubicado y sobre la aldea de Valdepalacios, pero dicha casa religiosa estaba enclavada dentro del territorio correspondiente a la antigua provincia de Toledo. Consiguientemente, las comunidades extremeñas no percibían rentas derivadas del dominio jurisdiccional.

En cambio, los conventos extremeños sí solían disfrutar de importantes derechos y rentas de carácter eclesiástico. Los más importantes eran las limosnas recogidas en los distintos petitorios y el cobro de determinados servicios religiosos. Todas las personas, salvo las que nada tenían, de cara a la salvación de sus almas, destinaban parte de los bienes que legaban al pago de ciertos oficios religiosos. Estos "servicios" eran prestados por conventos y parroquias. Dicha forma de testar en absoluto puede ser considerada como un acto voluntario de los fieles, sino que constituía un claro exponente del control que ejercía la Iglesia sobre las clases populares, especialmente sobre las ubicadas en zonas rurales. También podemos detectar la presencia del clero regular en la actividad cotidiana de las personas. Después de efectuada la recolección, los campesinos solían entregar parte de sus cosechas para el sostenimiento de alguna casa de religiosos mendicantes. Estas entregas, aunque pequeñas, necesariamente debían afectar

(10) Jaraicejo, Casar de Palomero y La Puebla del Prior poseían jurisdicción señorial eclesiástica (María Dolores Marcos Gonzalez, La España del Antiguo Régimen (estudios históricos editados por Miguel Artola), Fasc. VI, Castilla la Nueva y Extremadura, Universidad de Salamanca, 1971, pp. 34 y 100-105.

a unas economías que frecuentemente no conseguían cosechar lo suficiente para el pago de rentas y tributos y para erradicar el hambre. Tampoco pueden ser considerados dichos "donativos" como actos voluntarios de quienes los efectuaban. El clero, tanto regular como secular, aparecía en los momentos trascendentales de la existencia de las personas -nacimiento, recogida de los frutos, grave enfermedad, fallecimiento, etc., siendo "generosamente recompensado" por dicha presencia. Estas prácticas son bien conocidas por la historiografía española, pero no se ha realizado ningún esfuerzo encaminado a tratar de medir la incidencia que tuvieron sobre el desenvolvimiento económico de determinados enclaves.

El clero regular no era el destinatario de los diezmos. Sin embargo, en algunas ocasiones participaba en el reparto de la masa decimal. Así, el monasterio de Guadalupe percibía las Tercias Reales de Trujillo y su Tierra y el convento de N.ª S.ª de los Angeles de Brozas el mismo derecho de la localidad donde estaba ubicado.

c. La evolución y estructura de ingresos de cada una de las comunidades. Interesa no sólo conocer los resultados finales alcanzados por cada economía monástica, sino que conviene detenerse en el análisis de las posibles prácticas económicas alternativas que podía desarrollar cada institución eclesiástica. Se trata, por tanto, de no eludir el estudio de la eficiencia y de la racionalidad económica de conventos y monasterios.

En cuanto a los ingresos monetarios, soy consciente de que su estudio debe efectuarse conjuntamente con el de precios, máxime en un período donde éstos últimos experi-

mentaron violentas fluctuaciones estacionales e interanuales y donde la tendencia a largo plazo de los mismos sufrió cambios notables (11). No obstante, la determinación del poder adquisitivo de las rentas monetarias en la España del Antiguo Régimen constituye un problema de gran envergadura y complejidad. Para efectuar con cierta rigurosidad dicho análisis se requiere disponer de unas series de precios mensuales -al menos para los productos cuya cotización sufría variaciones de cierto relieve dentro de un mismo año- y de una precisa información en torno a los hábitos de consumo de las distintas economías. En la presente investigación solo se ha conseguido una aproximación bastante burda al estudio del poder adquisitivo de las rentas monetarias (12).

d. La trayectoria y estructura de gastos de cada una de las comunidades. Algunas veces las economías monásticas registraban desfases temporales de cierto relieve entre la evolución de ingresos y gastos. Estos últimos tenían un cierto componente autónomo: al menos a corto plazo, el nivel de ingresos no determinaba totalmente al de gastos. Para el análisis de las explotaciones monásticas resulta indispensable el conocer de qué forma empleaban los religiosos los excedentes que habían obtenido, ya que de ello dependía el futuro de dichas explotaciones.

(11) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias en la España moderna, Madrid, 1970, capítulos VII y VIII.

(12) A partir de los libros de cuentas de clero no siempre es posible el obtener unas buenas series de precios de ciertos productos. Ello puede deberse a varias razones: no especificación de la cantidad vendida o comprada, inclusión de varios objetos dentro de una misma partida, aparición poco frecuente de ciertos productos, etc.

La estructura de gastos de los conventos refleja la racionalidad económica aplicada por los mismos y constituye una información vital para el estudio del nivel de vida de los habitantes de los claustros. Consiguientemente, no puede decirse que el análisis de gastos posee una importancia menor que el de ingresos de cara a desentrañar la naturaleza de las transformaciones económicas operadas en las explotaciones monásticas.

e. El balance anual de las distintas economías conventuales. Dicho estudio no siempre es posible efectuarlo, ya que la periodicidad con que se tomaban las cuentas en algunas casas de religiosos no tenía un carácter anual (13). En cualquier caso, las fuentes monásticas casi siempre permiten un análisis a corto, medio y largo plazo de los déficits o superávits de las diferentes comunidades. Resulta de sumo interés para nuestro estudio el conocer, aparte de la cuantía, cómo enjugaron los déficits y cómo emplearon los superávits. Ello permitirá desvelarnos las formas utilizadas para el restablecimiento del necesario equilibrio y los modelos de crecimiento practicados por las economías monásticas.

Hasta aquí me he referido a algunas de las cuestiones que deben abordarse en el análisis de cada economía conventual, pero apenas hemos hecho hincapié en la problemática socio-económica de la España de la segunda mitad del siglo XVIII y del primer tercio de la centuria siguiente. La consideración de tal problemática permitirá precisar de manera

(13) En algunos conventos las cuentas se tomaban cada 3 años. No obstante, no me he encontrado con ningún caso en el que habitualmente el balance económico se efectuase para períodos de tiempo superiores a 3 años.

importante el camino por donde deberá discurrir la presente investigación. En tal sentido se orientan las siguientes reflexiones.

1. El siglo XVIII puede caracterizarse, por lo que a la evolución económica de España se refiere, como un período de recuperación y de expansión en relación a lo sucedido en la centuria precedente. No obstante, dicho crecimiento, social, especial y cronológicamente, se repartió de forma bastante desigual. Estas consideraciones llevan a la formulación de un primer interrogante: ¿en qué medida las economías monásticas participaron de la expansión productiva del siglo XVIII? Sabemos que, como consecuencia del importante incremento de precios y de rentas, quienes más se beneficiaron de la nueva coyuntura fueron los grandes propietarios de tierras y los grandes perceptores de diezmos (14). Consiguientemente, está claro que el alto clero secular constituyó uno de los principales beneficiarios de los cambios económicos operados en la España del siglo XVIII. En cuanto al clero regular, la cuestión resulta bastante más compleja. Por un lado, las comunidades participaban en una porción mínima en el reparto de la masa decimal. Por otro, eran pocos los conventos y monasterios que poseían unas grandes extensiones de tierras. Aún en el caso de comunidades que disfrutaban de una riqueza territorial notable, las formas de explotación empleadas y los rasgos específicos de la zona donde estaban ubicadas, condicionaban de manera importante los logros económicos de tales comunidades. Por tanto, no puede establecerse a priori las repercusiones del crecimiento económico del siglo XVIII sobre el desenvolvimiento de las economías monásticas.

(14) Gonzalo Anes, Las crisis...., pp. 273-295.

2. Sabemos que las frecuentes crisis de subsistencia, especialmente las que tuvieron lugar en la España interior en los años 1789-1812, condujeron a un espectacular crecimiento del precio de los granos (15). Además, dicho crecimiento fue acompañado de unas violentas fluctuaciones estacionales e interanuales. Estos movimientos de precios incidieron de manera importante sobre la casi totalidad de las economías del país. Aquellas explotaciones que, incluso en los peores años agrícolas, lograban disponer de unos cuantiosos excedentes de cereales fueron las grandes beneficiarias de la nueva situación. En cambio, las crisis de subsistencia sacudieron fuertemente a todas las economías que debían proveerse de granos a través del mercado -artesanos y jornaleros- y a aquellas que cosechaban cantidades insignificantes de cereales -pelentrinés, braceros, arrendatarios pobres, etc.-.

El alza de precios afectó de forma desigual a las distintas comunidades de religiosos. Algunas no tuvieron graves problemas, ya que ingresaban cantidades relativamente importantes de granos. Sin embargo, muchos conventos debieron destinar importantes sumas de dinero para lograr el aprovisionamiento de granos en los años finales del siglo XVIII y en los primeros de la siguiente centuria. En estos casos nos interesa conocer cómo se financiaron dichas compras y cómo se alcanzó un nuevo equilibrio.

3. Entre 1793 y 1814, España mantuvo varios enfrentamientos bélicos con Francia e Inglaterra. Estas guerras vinieron a agravar de forma notable el déficit de la Hacienda.

(15) Ibidem, pp.432-134.

da. Los gastos extraordinarios ocasionados por las contiendas sólo pudieron financiarse con ingresos del mismo carácter: mediante cuantiosas y crecientes emisiones de Deuda Pública (16).

La situación cada vez más precaria del fisco afectó al desenvolvimiento económico de las comunidades por varios conductos:

a. Las donaciones voluntarias que realizaron algunos conventos de cara a sufragar los gastos bélicos. Estas entregas tuvieron una cierta importancia en el enfrentamiento sostenido con la Francia revolucionaria.

b. Las adquisiciones, más o menos voluntarias, de Deuda Pública que efectuaron ciertas comunidades. Algunas de ellas tuvieron que enajenar propiedades de cierta consideración para llevar a cabo tales compras.

c. Ante las crecientes dificultades para atender el pago de intereses y la amortización de la Deuda, durante el mandato de Godoy se promulgaron varios decretos desamortizadores que afectaban a las instituciones eclesiásticas. El decreto de 1798 implicaba la enajenación de las propiedades de capellanías y cofradías y la colocación del producto de dichas ventas en la Real Caja de Amortización. Los conventos que disfrutaban de las rentas de algunas capellanías y cofradías se vieron privados de ellas. La Hacienda, a cambio, se comprometió a satisfacer los intereses correspondientes a los capitales desembolsados.

(16) Josep Fontana, La quiebra..., pp. 47-70.

Por consiguiente, resulta de sumo interés el que estudiemos las relaciones entre el Erario Público y las economías monásticas. Trataré de determinar en qué medida las comunidades contribuyeron a la financiación de los gastos públicos y en qué forma se vieron afectadas por la incapacidad de la Hacienda para hacer frente a los compromisos contraídos -pago de los intereses de los títulos de la Deuda-.

4. Los hechos que acaecieron durante la Guerra de la Independencia tuvieron una notable repercusión sobre el desenvolvimiento de las comunidades. A nivel económico, los conventos atravesaron unos momentos particularmente difíciles. Además, las secuelas del conflicto no pudieron ser subsanadas por el clero regular. Dentro de este plano conviene tratar de medir las siguientes cuestiones:

a. Las rentas y derechos que las economías monásticas dejaron de percibir de forma regular desde 1808. Aparte de las cifras, interesa determinar los motivos de tales impagos.

b. Los préstamos y "donaciones" con que los religiosos contribuyeron a la financiación de los gastos de guerra y las repercusiones de tales desembolsos extraordinarios sobre las distintas casas de regulares.

c. Las destrucciones directas que sufrieron las comunidades durante el conflicto bélico y el coste de las posteriores reparaciones.

En el terreno político, el clero regular también pasó por momentos críticos: por un lado, los franceses traían ideas laicas y revolucionarias; por otro, el movi-

miento popular de resistencia frente a los invasores y las nuevas autoridades constituidas, mostraban unas actitudes nada favorables en relación a las comunidades eclesíásticas. Es decir, el clero regular se encontraba entre dos frentes, ninguno de ellos favorable para sus intereses. Con todo, los franceses suponían para los religiosos unos mayores riesgos. La transformación social que estaban desarrollando los invasores era más profunda y rápida que la propugnada por las Cortes de Cádiz. El gobierno de José I pronto había tomado drásticas medidas contra el clero regular (17). Consiguientemente, a las comunidades no les quedó otra opción que apoyar el movimiento de resistencia frente a los franceses con la esperanza de que la victoria sobre éstos supusiese el retorno de Fernando VII y el restablecimiento del viejo marco jurídico-político que estaba vigente antes de producirse los sucesos de 1808.

La mentalidad de los distintos grupos sociales experimentó una transformación de cierto relieve como consecuencia de los sucesos acaecidos en los años de Guerra. En algunos pueblos, los campesinos pudieron comprobar que la ausencia del clero regular no les traía males irremediables, sino que, por el contrario, pasaban a disfrutar de una situación económica más holgada (18). Estos cambios en la ideología y en la actitud de las clases rurales afectó de forma singular a todas las comunidades que vivían principalmente de la mendicidad. El clima de mayor libertad en

(17) J. Mercader Riba, "La desamortización en la España de José Bonaparte", en Hispania, nº 122.

(18) Durante buena parte del conflicto muchas casas de religiosos permanecieron cerradas como consecuencia de la aplicación de la legislación desamortizadora o del simple abandono del claustro por parte de frailes o monjes.

que se desarrolló el país, entre 1808 y 1814, permitió la aceleración del proceso de secularización que venía registrando la sociedad española.

5. La vuelta de Fernando VII y la derrota de las fuerzas defensoras de la Constitución de 1812, supusieron para las comunidades eclesiásticas un alivio considerable: el peligro de rápida extinción desaparecía por el momento. No obstante, a nivel económico los problemas de los conventos no tenían tan fácil arreglo. Por un lado, las rentas, derechos y diezmos no se cobraban con la regularidad de antaño. Por otro, la caída de precios que estaba teniendo lugar desde 1814 vino a dar un vuelco considerable a las condiciones en las que se desarrollaban el conjunto de economías, incluidas, obviamente, las explotaciones monásticas. Consiguientemente, resulta de sumo interés para nuestro trabajo el determinar en qué medida las rentas y derechos percibidos por las comunidades volvieron a cobrarse regularmente desde 1814 y cuáles fueron las repercusiones de la nueva coyuntura deflacionista sobre las distintas economías monásticas.

6. Después de 1814, la Hacienda tuvo que enfrentarse con problemas cada vez más acuciantes: los ingresos ordinarios se mostraban incapaces para financiar los gastos ordinarios. En este contexto tienen lugar, entre 1814 y 1820, diversos intentos para reformar el sistema tributario (19). Después de varios planes frustrados, en 1817 fue aprobada la reforma propuesta por Martín de Garay. El nuevo sistema de Hacienda suponía la implantación de una contribución general que

(19) Josep Fontana. La quiebra..., pp. 125-142.

se repartiría entre todas las poblaciones del reino, salvo en los núcleos urbanos y en los puertos habilitados donde se establecería un derecho de puertas. Pero lo que interesa resaltar aquí es que la reforma tributaria diseñada por el equipo Garay representaba para el clero regular, que hasta entonces había estado sometido a una presión fiscal muy reducida, un aumento considerablemente de las rentas que debía satisfacer al Erario Público. Por tanto, deberemos analizar la incidencia de las nuevas cargas impositivas sobre el desarrollo de las economías monásticas.

7. La caída del régimen absolutista, en los primeros meses de 1820, supuso el comienzo de una etapa de gravísimas dificultades para las comunidades. Los liberales decretaron la supresión de las ordenes monacales y la de todas aquellas casas de mendicantes que no tuvieran un mínimo de 12 eclesiásticos. También se inició la desamortización de los bienes de los conventos que habían sido suprimidos como consecuencia de la aplicación de la legislación arriba mencionada. Aunque el retorno al poder de los absolutistas, en 1823, hizo posible que los institutos eclesiásticos recobraran las casas de religiosos que habían tenido que ser abandonadas durante el trienio, las secuelas de éste debieron dejarse notar en la marcha de las comunidades: los edificios y casas estaban deteriorados y los conventos no pudieron disponer con entera libertad de sus propiedades hasta pasado un tiempo. Pero quizá lo más grave para el clero regular fue el hecho de que el pueblo se acostumbrase a desarrollar sus actividades sin la presencia de los religiosos: los campesinos pudieron constatar que el cie-

re de la comunidad eclesiástica más próxima no había supuesto males irremediables para su familia y para su explotación. Es decir, la ascendencia y el control que ejercía el clero regular sobre las clases rurales fue resquebrajándose progresivamente.

8. Una vez que hayamos estudiado detenidamente la trayectoria seguida por distintas economías monásticas en los años 1750-1835, estaremos en condiciones de determinar si está teniendo lugar, y en qué medida, una desamortización "natural" de los bienes del clero regular en los momentos finales del Antiguo Régimen -hipótesis apuntada por el profesor Fontana-. En definitiva, la presente investigación debe intentar establecer el alcance, los motivos y las consecuencias de la crisis de las economías monásticas extremeñas en los años finales del siglo XVIII y en el primer tercio del siglo XIX.

9. También conviene intentar establecer las relaciones existentes entre la situación económica de las comunidades a la muerte de Fernando VII y las actitudes y acciones de los religiosos ante los sucesos acaecidos después del fallecimiento del monarca. Se trata de analizar la capacidad de respuesta del clero regular frente a unas medidas que suponían su total extinción.

En las páginas precedentes he tratado de situar a las economías monásticas dentro de las transformaciones económicas, políticas y sociales que acaecieron a nivel estatal en los años finales del Antiguo Régimen. Aun cuando no conviene perder de vista el citado marco, no podemos olvidar que el desarrollo de conventos y monasterios se vio notablemente condicionado por las características de la evolución económico-social de la zona donde estaban enclavados. Ello hacía inexcusable, antes de pasar a analizar

el funcionamiento y trayectoria de las economías monásticas,
el dedicar unas páginas al estudio de la economía y de la
sociedad extremeña en el período donde se sitúa la presente
investigación.

CAPITULO I

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA ECONOMIA EXTREMEÑA,

1700-1835.

El caso extremeño constituye un ejemplo mas donde puede observarse la estrecha conexión existente entre atraso económico y subdesarrollo cultural. La Historia de Extremadura está llena de numerosas y grandes sombras y de escasas y pequeñas luces (1).

Para la mayor parte de los castellanos, vascos, valencianos, catalanes o andaluces de la Edad Moderna, y aún de los que vivieron posteriormente, la región extremeña constituía, en el mejor de los casos, un país poco poblado, lejano, fronterizo y ganadero. En suma, una zona periférica y sin ningún relieve. La ignorancia y el desdén en torno a Extremadura no pueden ser considerados como unos fenómenos enteramente "naturales", sino que, al menos en cierta medida, fueron provocados por algunos grupos sociales. Desde tiempos remotos los extremeños se vieron privados de buena parte de los recursos de su región. Es lógico pensar que quienes se apropiaron de tales recursos trataran de ocultar este expolio y de encubrir el atraso económico-social en que se desenvolvía Extremadura. Estos usurpadores tenían nombres y apellidos: los grandes propietarios de cabañas trashumantes. El esplendor del negocio

(1) La creación de la Universidad de Extremadura ha supuesto un paso muy importante, aunque habrá que dar otros de parecida envergadura, de cara a subsanar esta situación.

lanero castellano se consiguió a costa de amordazar el desarrollo extremeño. Lo anteriormente apuntado no quiere significar, ni mucho menos, que el Honrado Concejo de la Mesta haya sido el único responsable del atraso de Extremadura. Únicamente he pretendido llamar la atención sobre un aspecto clave para entender la evolución económico-social de la citada región.

Conviene, por tanto, que vayamos dejando a un lado eso de un país casi deshabitado, lejano, fronterizo y ganadero, para comenzar a plantear las cuestiones que pueden esclarecernos el desarrollo extremeño: ¿por qué poco poblado?, ¿por qué ganadero?, ¿por qué de ganado ovino?, ¿por qué de ganado ovino trashumante?, etc. En definitiva, se trata de abandonar el fatalismo, que ciertos sectores sociales han estimulado, y de buscar en la evolución de la formación social extremeña las raíces del actual subdesarrollo.

Las páginas que siguen únicamente pretenden sacar a la luz algunos de los problemas que deben ser abordados de cara a analizar el período final del Antiguo Régimen en Extremadura.

Antes de nada conviene advertir que la antigua provincia de Extremadura, subsistente hasta la reforma administrativa de 1833, no coincidía exactamente con las actuales provincias de Cáceres y Badajoz. La nueva división significó la incorporación a Cáceres de Trevejo, Villamiel, San Martín de Trevejo, Descargamaría, Robledillo, La Garganta, la Tierra del Campo de Arañuelo y las Villuercas. Badajoz incorporó el territorio de Olivenza, anteriormente en manos de los portugueses. En contrapartida, Cáceres per-

dió La Alberca, Navasfrías y Sotoserrano, y Badajoz los territorios en torno a Hinojosa del Duque -que se incorporaron a Córdoba- y algunos núcleos de población del norte de la actual provincia de Huelva (2). En cualquier caso, las pequeñas modificaciones operadas como consecuencia de la reforma administrativa no constituyen un problema de envergadura en relación a las reflexiones que aquí pretenden realizarse.

Según el Censo de 1.799, la antigua provincia de Extremadura ocupaba 37.001 Km², superficie que representaba el 7,8 por 100 del territorio nacional (3).

La región extremeña constituía la mitad occidental de la submeseta sur. Manuel de Terán la define como "una vasta penillanura poligénica" (4). La altitud de la citada penillanura no solía sobrepasar los 400 metros (5), lo que propiciaba un clima bastante suave durante los inviernos.

(2) Bienvenido García, "Población de Extremadura durante los años 1795 y 1970-1973. Análisis comparativo", en Revista de Estudios Extremeños, tomo XXII, num. II, (año 1976), p. 248.

(3) María Dolores Marcos González, La España del Antiguo Régimen (Estudios históricos editados por Miguel Artola), Fas. VI, Castilla la Nueva y Extremadura, Universidad de Salamanca, 1971, p. 10.

(4) Manuel de Terán, Luis Solé y colaboradores, Geografía regional de España, Esplugues de Llobregat, 1968, p. 155.

(5) Ibídem, p. 158.

Dominguez Ortiz señala que "Extremadura es parte de la España silícea definida por Hernández Pacheco, con predominio de sierras de mediana altitud y mesetas graníticas de poco fondo, aptas para el encinar y la ganadería extensiva; sólo algunas comarcas, como la Vera y la Tierra de Barros, pueden sostener una agricultura rica" (6).

Las distintas comarcas que forman la región extremeña presentan contrastes y diferencias notables. Terán, en un intento de simplificación, distingue, de norte a sur, 4 grandes zonas: la vertiente meridional extremeña del Sistema Central; la penillanura septentrional de Extremadura con el valle del Tajo; el Sistema de los Montes de Toledo; y la cuenca del Guadiana y Sierra Morena (7).

Sin olvidarse de los contrastes comarcales, cabe afirmar que la mayor parte de los suelos extremeños, con las condiciones técnicas imperantes al final del Antiguo Régimen, no admitían un laboreo intensivo. Unicamente en Tierra de Barros y en algunos enclaves muy concretos era posible el practicar un cultivo cadañero o de año y vez con resultados satisfactorios. No obstante, el que bastantes terrenos no se dedicasen a la agricultura no se debía, como más tarde se comprobaría, a que resultaba imposible el obtener en ellos unos rendimientos mínimamente satisfactorios, sino que tenía que ver con factores institucionales. Si Extremadura fue durante bastantes siglos tierra de pastos para los ganados trashumantes foráneos, no podemos ver en ello una mera consecuencia de las condiciones

(6) Antonio Domínguez Ortiz, Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, 1976, pp. 206-207.

(7) Manuel de Terán, op. cit., p. 173.

físicas de la citada región. Hacer inteligible el acontecer histórico constituye premisa inexcusable de cara a explicar el por qué de la orientación ganadera de la economía extremeña.

La dehesa ha constituido, e incluso sigue constituyendo hoy, el tipo de explotación agraria más relevante en Extremadura(8). Según Martín Galindo, "la gran finca extremeña -dehesa o cortijo- es una creación humana sobre un suelo pobre y frente a un clima hostil. En ella se trata de armonizar, en difícil equilibrio, el aprovechamiento agrícola, ganadero y forestal de un espacio dotado de condiciones físicas poco flexibles"(9). Sin duda, la característica básica de la dehesa es la hegemonía del aspecto ganadero sobre las actividades agrícolas y forestales. No obstante, constituye un grave error el pensar que, con el transcurso del tiempo, este tipo de explotaciones no han experimentado modificaciones de relieve. Las dehesas que únicamente se utilizaban para alimentar a las merinas trashumantes durante el período invernal, cosa bastante frecuente en el Antiguo Régimen, poco tienen que ver con las explotaciones extremeñas de los años sesenta del presente siglo, donde las actividades agrícolas y forestales alcanzaron una importancia nada desdeñable. Las transformaciones en las formas de aprovechamiento de los recursos de las dehesas han constituido uno de los principales factores que han hecho posible el cierto crecimiento económico que se ha operado en Extremadura durante

(8) Sobre los problemas y características de la dehesa extremeña en los años sesenta de la presente centuria ha publicado un magnífico artículo J. Luis Martín Galindo, "La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria", en Estudios Geográficos, nº 103 (mayo de 1966).

(9) Ibídem, p. 157.

los siglos XIX y XX. Por ello, urge el efectuar la historia de la dehesa extremeña. El estudio que propongo no sólo debe atender a los problemas referentes a la propiedad de las tierras, sino que debe hacer especial hincapié en el análisis de las formas de explotación de la misma.

Tras estas breves pinceladas sobre algunos de los rasgos más representativos de la realidad extremeña, pasaré a ocuparme de ciertas cuestiones que considero claves de cara a emprender futuras investigaciones sobre la evolución de Extremadura en el período final del Antiguo Régimen. Por supuesto, se trata de una pequeña parte de las cuestiones que deben abordarse por las citadas investigaciones.

1. La evolución demográfica

Hoy en día nadie pone en duda la necesidad de proceder a un análisis de la población si se pretende conocer el funcionamiento y la dinámica de las sociedades. La trayectoria demográfica constituye, a la vez, causa y efecto del proceso de transformación social (10).

Sin más preámbulos entramos en el tema que nos ocupa: ¿qué pasó con la población extremeña en los años 1700-1835?

Lo primero que cabe señalar es que se conserva suficiente información documental para poder responder a la pregunta anteriormente formulada. Contamos con varios

(10) Pierre Vilar, Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español, Barcelona, 1964, pp. 38-53.

recuentos generales de población que se realizaron a lo largo del siglo XVIII -1712-1717, 1749, 1768, 1787 y 1797-, con los libros de registros parroquiales y con numerosos censos y vecindarios locales. Sin embargo, la mayor parte de esta documentación no ha sido todavía utilizada. El análisis exhaustivo de dicha masa informativa permitirá un conocimiento bastante preciso sobre la evolución demográfica extremeña en el período señalado (11).

No obstante, como ha señalado Bustelo, todo estudio sobre la población en el siglo XVIII se enfrenta con un hándicap inicial: no sabemos exactamente que sucedió con la población española en el siglo precedente (12). La prolongada guerra con Portugal debió afectar a la demografía extremeña, especialmente a las zonas más próximas a la frontera con el vecino país. Pero esto no deja de ser una hipótesis razonable. Habrá que extraer la información contenida en los libros de registros parroquiales para zanjar definitivamente esta cuestión (13).

(11) El estudio de población de los siglos XVI y XVII presenta mayores problemas: han llegado hasta nosotros menos libros de registros parroquiales y los recuentos generales de población son escasos -no se conoce ninguno para el XVII- y poco fiables.

(12) Francisco Bustelo García del Real, "Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII", en Anales de Economía, nº 15 (julio-septiembre, 1972), p. 95.

(13) En los últimos años se está procediendo a concentrar los libros de registros parroquiales en los archivos diocesanos. Concretamente, en el de Coria-Cáceres pueden consultarse los libros sacramentales de más de una veintena de localidades extremeñas.

En las páginas que siguen no se va a proceder a un análisis en profundidad de la población extremeña en el siglo XVIII, únicamente se pretende realizar unas estimaciones provisionales en base a unas consideraciones críticas de los recuentos generales de población.

Como es bien conocido, entre 1712 y 1717 se confeccionó el Vecindario de Campoflorido, primero de los recuentos generales de población que se efectuaron durante el siglo XVIII. El citado vecindario arroja para la antigua provincia de Extremadura un total de 54.393 vecinos (14). Si diésemos por buena esta cifra y la que nos proporciona el llamado Vecindario de la Ensenada -123.627 vecinos (15)-, tendríamos que admitir que la población extremeña creció, entre 1712 y 1749, al 2,244 por 100. Evidentemente, esa tasa resulta de todo punto de vista inadmisibile.

Aparte del problema de la transformación de vecinos en habitantes, que, dicho sea de paso, no está, ni mucho menos, resuelto, el Vecindario de Campoflorido constituye el recuento general de población, de los efectuados a lo largo del siglo XVIII, que posee un menor grado de fiabilidad.

(14) Vecindario General de España, Biblioteca Nacional, Ms. 2.274, ff. 383-395. He comprobado que los 54.393 vecinos responden a la suma de los consignados para cada uno de los 315 núcleos de población que integran el Vecindario de Campoflorido en Extremadura.

(15) La economía del Antiguo Régimen. La "renta nacional" de la Corona de Castilla (Grupo ,75), Universidad Autónoma de Madrid, 1977, pp. 52-53.

El Vecindario de Campoflorido presenta un número importante de omisiones en Extremadura. Hay que tener en cuenta que los datos se recogieron en 1712, fecha en la que no había concluido aún la Guerra de Sucesión. La misma fuente nos advierte de esta circunstancia:

"Previénese que, en los Partidos de Alcántara, Badajoz y Jerez de los Caballeros se comprenden diferentes villas y lugares que, por haber estado en poder de las Armas de Portugal, y a su obediencia, y otras despobladas durante la guerra, no se hicieron vecindarios de ellas y después que se publicó la paz, se han restituido a la obediencia de S. M. (que Dios guarde) y las derrotadas se van poblando por cuyo motivo en el año mil setecientos dieciséis se formaron nuevos vecindarios para saber con más realidad el estado de la provincia, de que siendo necesario se remitirá relación nueva" (16).

El vecindario sólo se realizó en 315 núcleos de población extremeños. Teniendo en cuenta que la provincia objeto de nuestro estudio contaba, según el Nomenclator, con 364 ciudades, villas y aldeas(17), debemos concluir que el recuento de 1712 solamente afectó al 86,54 por 100 de los núcleos de población extremeños. El Vecindario de Campoflorido no se realizó en San Vicente de Alcántara

(16) La cita la he tomado de Alfonso Otazu, La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1978, pp. 190-191. Aprovecho la ocasión para expresar mi deuda con Alfonso Otazu, quien, cuando yo iniciaba la presente investigación, me facilitó un trabajo suyo no publicado, al menos en su totalidad, lleno de sugerencias y de noticias valiosas.

(17) María Dolores Marcos Gonzales, op. cit., p. 12.

-1.019 vecinos en 1749-, Albuquerque -1.100 vecinos en 1749-, Montánchez -590 vecinos en 1749-, Montehermoso -550 vecinos en 1749- y Pozuelo -710 vecinos en 1749-. Es decir, las omisiones afectaron también a pueblos de cierta envergadura.

Suponiendo que el tamaño medio de los núcleos de población de Extremadura en los que no se realizó el recuento de 1712 fuese idéntico al de los lugares en los que sí se llevo a efecto, podemos estimar el total de vecinos de la citada provincia en 62.835 (18). Con ello hemos "resuelto" el tema de las omisiones, pero queda por abordar otro problema de no menor transcendencia y de mayor dificultad en su tratamiento: el de las ocultaciones(19).

El Vecindario de Campoflorido, en lo referente a la provincia de Extremadura, incluye hidalgos, viudas pobres y pobres, pero no recoge a los clérigos y a los militares (20). En otras provincias el citado recuento solamente incluía a los vecinos pecheros. Sin embargo, a pesar de que en el caso extremeño el Vecindario no excluyó a hidalgos y pobres, las cifras que nos proporciona el mismo deben ser consideradas con bastante recelo.

(18) La suposición que hacemos es totalmente gratuita. Para llegar a una estimación más precisa es necesario conocer exactamente el porcentaje de la población total extremeña que representaban los núcleos de población donde no se realizó el Vecindario de Campoflorido. Tal porcentaje puede obtenerse a partir de la documentación primaria del Censo de Floridablanca.

(19) El tratamiento de las ocultaciones lo he podido realizar merced a la inestimable ayuda y estímulo que recibí de mi compañero y amigo Vicente Pérez Moreda.

(20) Francisco Bustelo García del Real, "Reflexiones.....", pp. 97-98.

El método que he seguido para estimar las posibles ocultaciones de los recuentos generales de población es el siguiente. Conociendo la evolución del número de nacidos en un determinado núcleo de población, dato que he obtenido a través de los libros de bautismo, y teniendo en cuenta que la tasa media de natalidad bruta para períodos de 10 a 15 años no debió, a lo largo del siglo XVIII, separarse mucho del 40-44 por 1.000 (21), puede estimarse con bastante precisión el número de habitantes de la citada localidad en un momento concreto. Posteriormente, siguiendo la recomendación de Bustelo, he aplicado el coeficiente $1/4$ para pasar de número de habitantes a número de vecinos (22). Por último, he comparado la cifra que señala el Vecindario de Campoflorido con la estimación obtenida mediante el método que acabo de exponer (23).

He recogido la evolución del número de nacidos entre 1700 y 1730, en 9 localidades extremeñas: Acehuche, Almendralejo, Almoharín, Casar de Cáceres, Cilleros, Don Benito, Casas del Monte, Hoyos y los Santos de Maimona(24). La muestra no es suficientemente amplia, pero aquí únicamente se pretende una aproximación inicial al tema. En los cuadros siguientes he reflejado las series de bautizados y las ocultaciones estimadas del Vecindario de Campoflorido de acuerdo con el método que anteriormente he explicitado.

(21) Massimo Livi Bacci, "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the late 18th to the early 20th Century", en Population Studies, Londres, Vol. XXII, 1ª parte, num. 1 (marzo de 1968), p. 97.

(22) Francisco Bustelo García del Real, "La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente", en Estudios Geográficos, nº 130 (1973).

(23) He optado por una tasa de natalidad del 42 por 1000 y por un período de 14 años -1706-1719-.

(24) En Acehuche, Almoharín, Casar de Cáceres y los Santos de Maimona las series recogidas comprenden todo el XVIII y parte del XVII y del XIX.

Cuadro 1

Años	Bautizados en Acehuche (25)	Bautizados en Almoharín (26)	Bautizados en Casar de Cáceres (27)	Bautizados en los San- tos (28)
1650	31	72	-	-
1651	30	33	-	-
1652	22	52	-	-
1653	21	38	115	-
1654	32	57	94	-
1655	33	46	102	-
1656	20	42	118	-
1657	34	62	105	-
1658	27	41	103	-
1659	24	42	91	-
1660	31	43	89	-
1661	25	52	91	-
1662	32	32	84	-
1663	20	24	85	-
1664	25	51	91	-
1665	23	38	82	-
1666	15	28	91	-
1667	19	53	69	-
1668	14	40	84	-
1669	19	56	99	-
1670	18	45	85	84
1671	31	69	92	99
1672	17	56	106	95

(25) Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, Sección de Archi-
vos Parroquiales, Acehuche, Libros de Bautismos 1-6.

(26) Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, Sección de Archi-
vos Parroquiales, Almoharín, Libros de Bautismos 5-12.

(27) Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, Sección de Archi-
vos Parroquiales, Casar de Cáceres, Libros de Bautismos 6-18.

(28) Archivo Parroquial de los Santos, Libros de Bautismos.

Esta serie me la facilitó generosamente mi amigo y compañero
Santiago Zapata.

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almoharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en los San- tos.</u>
1673	26	55	88	83
1674	29	59	103	96
1675	30	54	94	74
1676	23	45	104	94
1677	34	41	95	85
1678	28	46	114	75
1679	28	48	78	99
1680	28	40	106	98
1681	28	45	85	108
1682	27	44	100	115
1683	27	42	92	106
1684	30	39	81	89
1685	18	25	75	79
1686	23	18	75	88
1687	24	46	79	97
1688	21	45	75	94
1689	22	47	98	97
1690	25	39	95	103
1691	21	58	99	113
1692	35	44	92	99
1693	16	39	101	88
1694	22	36	86	125
1695	24	47	96	96
1696	26	37	100	124
1697	21	35	96	115
1698	28	51	104	122
1699	36	43	98	139
1700	26	45	87	116

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almocharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en los Santos</u>
1701	33	39	116	123
1702	28	52	110	136
1703	28	47	105	124
1704	30	52	129	132
1705	22	47	96	139
1706	31	47	124	134
1707	20	49	135	120
1708	30	29	84	118
1709	40	27	72	128
1710	31	32	71	130
1711	24	27	77	128
1712	28	30	67	107
1713	16	26	74	103
1714	23	30	87	123
1715	25	30	88	98
1716	21	38	85	113
1717	13	39	108	130
1718	16	54	106	106
1719	23	41	108	139
1720	26	42	135	139
1721	19	51	102	139
1722	27	39	117	150
1723	13	39	120	115
1724	11	38	110	124
1725	19	42	120	160
1726	26	52	122	136
1727	19	47	146	136
1728	36	44	122	165
1729	18	51	147	156

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almocharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en los Santos</u>
1730	35	50	124	147
1731	31	44	127	159
1732	24	47	162	167
1733	29	55	135	171
1734	27	37	141	156
1735	27	41	122	154
1736	27	36	144	97
1737	32	39	117	145
1738	20	34	116	96
1739	35	37	138	94
1740	23	37	145	152
1741	22	27	130	132
1742	27	41	130	131
1743	28	39	160	144
1744	26	47	147	147
1745	17	44	146	131
1746	40	45	164	168
1747	16	49	173	137
1748	24	39	155	146
1749	33	49	163	144
1750	32	60	176	150
1751	26	43	164	124
1752	30	50	171	158
1753	32	62	176	128
1754	24	35	114	104
1755	29	35	131	108
1756	37	62	151	144
1757	31	69	175	144
1758	28	63	172	158
1759	34	59	180	157
1760	27	81	163	178

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almoharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en los Santos</u>
1761	31	48	164	156
1762	26	64	150	152
1763	23	60	141	171
1764	32	58	200	189
1765	37	48	154	180
1766	29	55	133	179
1767	39	38	163	174
1768	27	49	132	181
1769	30	43	144	169
1770	31	42	138	150
1771	23	48	141	172
1772	22	51	147	185
1773	26	44	149	164
1774	26	39	148	178
1775	29	59	160	180
1776	32	54	166	188
1777	25	48	182	183
1778	30	56	168	197
1779	32	55	176	196
1780	36	45	163	184
1781	22	37	164	175
1782	20	58	146	162
1783	34	49	178	208
1784	32	57	193	195
1785	34	55	194	200
1786	25	44	154	188
1787	26	53	174	168
1788	37	48	199	179
1789	30	48	156	184
1790	24	55	213	166

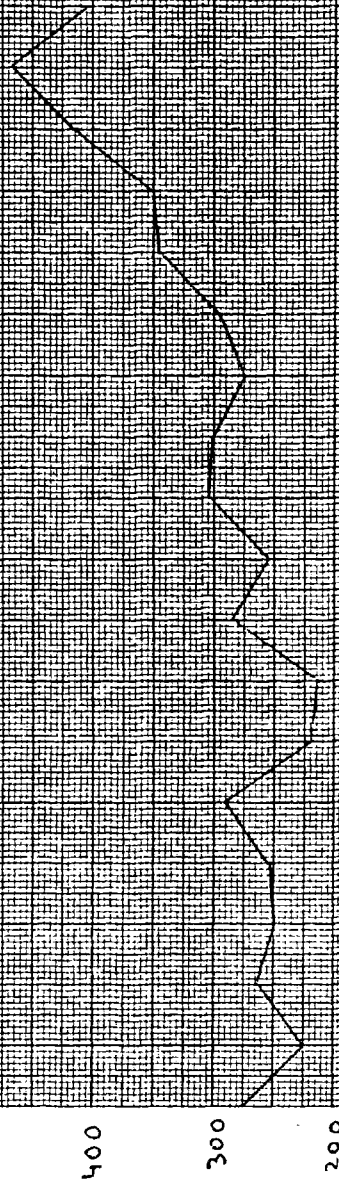
<u>Años</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almoharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en Los Santos</u>
1791	41	63	177	187
1792	25	61	188	195
1793	33	64	193	186
1794	37	66	192	178
1795	33	60	190	174
1796	42	52	182	209
1797	36	69	188	184
1798	38	65	192	205
1799	38	50	181	176
1800	38	81	215	229
1801	47	53	187	195
1802	34	51	198	187
1803	40	75	233	216
1804	43	70	198	183
1805	13	37	126	145
1806	28	44	156	169
1807	29	40	156	156
1808	39	60	181	172
1809	40	8	187	171
1810	36	64	168	176
1811	29	60	183	118
1812	38	42	185	129
1813	33	35	182	124
1814	56	61	176	134
1815	43	56	187	150
1816	47	60	199	175
1817	49	75	214	180
1818	42	75	205	181
1819	44	67	209	225

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almoharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en Los Santos</u>
1820	49	75	203	195
1821	53	84	262	230
1822	46	87	234	235
1823	57	66	203	224
1824	36	103	251	270
1825	58	82	240	201
1826	48	97	240	265
1827	34	93	226	220
1828	52	86	268	253
1829	35	92	244	252

<u>Decenios</u>	<u>Bautizados en Acehuche</u>	<u>Bautizados en Almoharín</u>	<u>Bautizados en Casar de Cáceres</u>	<u>Bautizados en Los Santos</u>
1650-1659	274	485	-	-
1660-1669	223	417	865	-
1670-1679	264	518	959	884
1680-1689	248	391	866	971
1690-1699	254	429	967	1.124
1700-1709	288	434	1.058	1.270
1710-1719	220	347	871	1.177
1720-1729	214	445	1.241	1.420
1730-1739	287	420	1.326	1.386
1740-1749	256	417	1.513	1.432
1750-1759	303	538	1.610	1.375
1760-1769	301	544	1.544	1.729
1770-1779	276	496	1.575	1.793
1780-1789	296	494	1.721	1.843
1790-1799	347	605	1.896	1.860
1800-1809	351	519	1.837	1.823
1810-1819	417	595	1.908	1.592
1820-1829	468	865	2.371	2.345

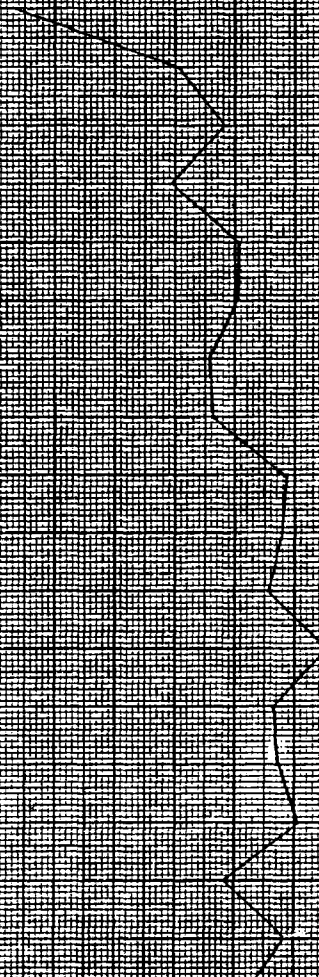
Carpenter

Bautizados por decenios
en Acahualtun, 1650-1839



1650-59 60-69 70-79 80-89 90-99 100-109 110-119 120-129 130-139 140-149 150-159 160-169 1700-1799 1800-1899 1900-1999 20-29 30-39

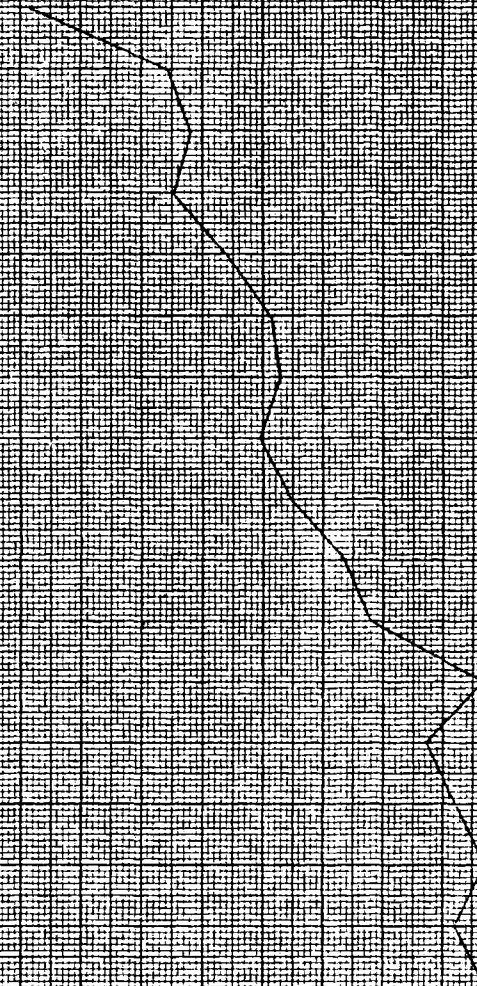
Bandwidths from decimation by
Adaptive (Cubic), 650-1825



50-59 60-69 70-79 80-89 90-99 100-09 10-19 20-29 30-39 40-49 50-59 60-69 70-79 80-89 90-99 100-09 10-19 20-29

Batizada por decimas
 em Casas do Córrego, 1860-1879

2.400
 2.200
 2.000
 1.800
 1.600
 1.400
 1.200
 1.000
 800
 600
 400
 200

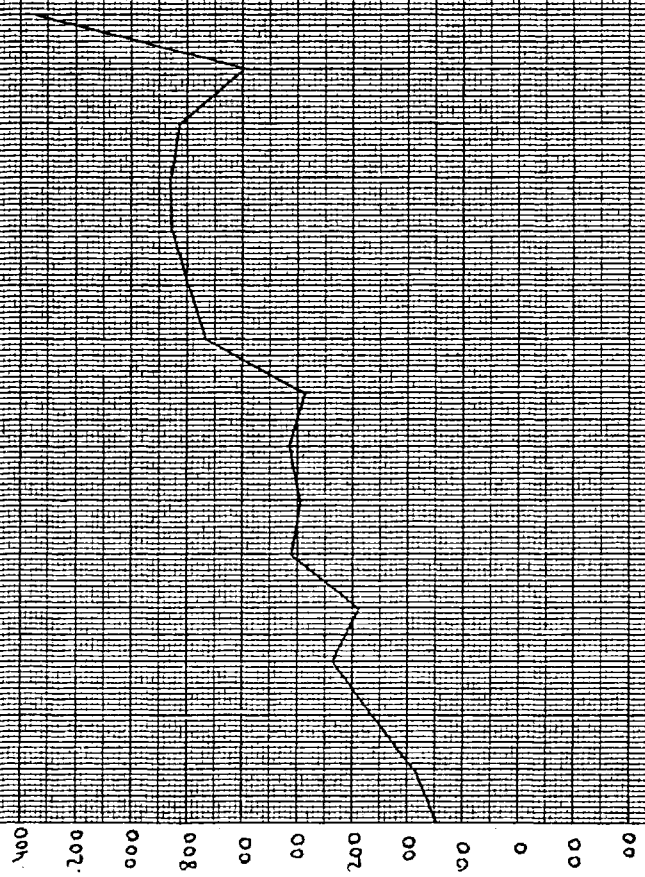


1600-69 70-79 80-89 90-99 1000-09 10-19 20-29 30-39 40-49 50-59 60-69 70-79 80-89 90-99 1000-09 10-19 20-29

1339

Contratado por decemto
em 10 de Setembro de 1919

1829-1829



670-79 80-89 90-99 100-0910-19 20-29 30-39 40-49 50-59 60-69 70-79 80-89 90-99 100-0910-19 20-29

Grading

Wetland Area - Wetland/Grading

Grading - Wetland/Grading



Wetland

16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

<u>Años</u>	<u>Bautizados en</u> <u>Don Benito(29)</u>	<u>Bautizados en</u> <u>Casas del Monte(30)</u>	<u>Bautizados en</u> <u>Almendralejo(31)</u>
1690	172	12	97
1691	156	17	96
1692	147	12	105
1693	149	14	151
1694	156	13	98
1695	154	18	40
1696	186	14	91
1697	132	6	138
1698	151	11	124
1699	185	11	113
1700	150	14	85
1701	183	16	120
1702	140	13	180
1703	189	18	119
1704	178	15	169
1705	195	9	104
1706	222	9	260
1707	220	13	40
1708	190	12	137
1709	189	13	90

(29) Archivo Parroquial de Don Benito, Libros de Bautismos 7-11. Manuel Jimenez García, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, tuvo la gentileza, en una de sus estancias en Don Benito, de obtener esta serie del Archivo Parroquial de la citada localidad.

(30) Archivo Parroquial de Casas del Monte, Libros de Bautismos 1-3.

(31) Archivo Parroquial de Almendralejo, Libros de Bautismos.

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Don Benito</u>	<u>Bautizados en Casas del Monte</u>	<u>Bautizados en Almendralejo</u>
1710	202	9	184
1711	132	-	259
1712	168	4	27
1713	198	8	124
1714	186	17	256
1715	222	16	144
1716	168	15	135
1717	198	13	95
1718	204	16	58
1719	228	16	195
1720	183	13	120
1721	198	22	140
1722	256	15	75
1723	184	21	83
1724	216	20	175
1725	200	13	95
1726	216	28	207
1727	188	26	80
1728	244	20	75
1729	260	20	42

<u>Años</u>	<u>Bautizados en Hoyos (32)</u>	<u>Bautizados en Cilleros (33)</u>
1700	28	60
1701	35	47
1702	39	65
1703	25	45

(32) Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, Sección de Archivos Parroquiales, Hoyos, Libro de Bautismos 2.

(33) Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, Sección de Archivos Parroquiales, Cilleros, Libros de Bautismos 2-3.

<u>Años</u>	<u>Bautizados en</u> <u>Hoyos</u>	<u>Bautizados en</u> <u>Cilleros</u>
1704	35	54
1705	22	47
1706	35	55
1707	30	46
1708	17	30
1709	20	41
1710	20	31
1711	24	41
1712	23	30
1713	25	31
1714	25	49
1715	19	45
1716	40	45
1717	31	44
1718	30	73
1719	25	52
1720	36	43
1721	30	68
1722	39	44
1723	29	62
1724	43	68 (34)
1725	38	40 (35)
1726	38	61 (36)
1727	32	39
1728	26	59
1729	34	49

(34) Se trata de una estimación, ya que faltan los registros de dos meses.

(35) Se trata de una estimación, dado que los registros se inician en mayo.

(36) También se trata de una estimación, ya que faltan las partidas de un mes.

Cuadro 2

<u>Localidad</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>
	Vecinos	Vecindario	% <u>A-B</u>
	estimados en 1712	de Campoflorido (37)	<u>A</u>
Acehuche	145	129	11,02
Almendralejo	852	587	31,10
Almoharín	212	207	2,43
Casar de Cáceres	546	406	25,92
Casas del Monte	68	34	50,33
Cilleros	260	252	3,31
Don Benito	1.159	920	20,65
Hoyos	154	102	34,09
Los Santos	<u>713</u>	<u>601</u>	<u>15,70</u>
	4.109	3.237	21,22

Como puede apreciarse en el cuadro 2, en todas las localidades de la muestra la población estimada a través de la información contenida en los libros de bautismos supera a la cifra que nos proporciona el Vecindario de Campoflorido. No obstante, la importancia de las ocultaciones del recuento de 1712 difiere notablemente de unos núcleos a otros. Así, en Almendralejo, Casar, Casas del Monte y Hoyos parece que el Vecindario contiene un elevado porcentaje de ocultaciones. En cambio, en Almoharín y Cilleros parece que la cifra del Vecindario responde bastante fidedignamente a la realidad demográfica de estos pueblos. En el conjunto de las localidades estudiadas, el porcentaje de ocultaciones estimado para el Vecindario de

(37) Vecindario General de España, B. N., Ms. 2.274, ff. 383-395.

Campoflorido resulta bastante elevado: 21,22 por 100. Quiera ello decir que por cada 5 vecinos reales el recuento recogió algo menos de 4.

Suponiendo que los vecindarios de 1712 contienen un 20 por 100 de ocultaciones, algo menos de las que nos hemos encontrado en los 9 núcleos analizados, Extremadura debía contar con 78.543,75 vecinos en esa fecha. Utilizando el coeficiente 4, podemos estimar la población extremeña, a comienzos del siglo XVIII, en 314.175 habitantes. Dejando a un lado las precisiones, que, en este caso, están de más, resulta poco probable que Extremadura contase con menos de 300.000 habitantes a comienzos de la segunda década del siglo XVIII. No parece, pues, descabellado el afirmar que la cifra que nos proporciona el Vecindario de Campoflorido para Extremadura fuese, aproximadamente, un 30 por 100 inferior al número de vecinos que realmente estaban asentados en la citada provincia en 1712.

En cuanto al Vecindario de la Ensenada, también he tratado de estimar las posibles ocultaciones. En este caso la muestra se circunscribe a 4 localidades: Acehuche, Almoharín, Casar de Cáceres y Los Santos de Maimona (38).

Cuadro 3

<u>Localidad</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>
	Vecinos	Vecindario	% $\frac{A-B}{A}$
	estimados	de la Ense-	
	en 1749	nada (39)	
Acehuche	167	190	-13,77
Almoharín	280	312	-11,42
Casar de Cáceres	931	862	7,41
Los Santos	821	920	-12,05
	2.199	2.284	-3,86

(38) He aplicado la misma tasa media de natalidad bruta que empleé en el caso del Vecindario de Campoflorido: 42 por 1000. También he mantenido el período de 14 años -1743-1756-.

En esta ocasión parece que sólo en Casar de Cáceres el Vecindario de la Ensenada contiene ocultaciones. En Acehuche, Almoharín y Los Santos la cifra de población estimada resulta inferior a la que nos proporciona el recuento de 1749. Este último hecho puede venir motivado, aparte de la posibilidad de que el Vecindario de la Ensenada esté inflado en algunos núcleos de población, por dos factores: la tasa de natalidad fuese inferior a la que hemos supuesto y/o el coeficiente empleado fuese superior al que en realidad correspondía a esas localidades (40). En cualquier caso, la muestra es demasiado pequeña para extraer conclusiones de carácter general. Aunque una cuestión parece clara: el recuento de 1749 contiene muchas menos ocultaciones que el Vecindario de Campoflorido (41).

También he examinado la documentación primaria del Censo de Floridablanca correspondiente a la antigua provincia de Extremadura (42). La citada documentación recoge 354 localidades, sumando la población de las mismas 403.113 habitantes. Es decir, falta la información referente a 10 núcleos de población (43). La cifra que nos ofrece para Extremadura el resumen del Censo de Floridablanca es de 412.041 habitantes. Por tanto, parece que el recuento de 1787 carece de omisiones, o, en todo caso, estas son insignificantes.

(39) Los datos están tomados de María Dolores Marcos González, *op. cit.*, pp. 100-105.

(40) También en este caso he empleado el coeficiente 4.

(41) Obsérvese que si la relación habitantes y vecinos fuese inferior a 4 en la región extremeña, las ocultaciones del Vecindario de Campoflorido serían, probablemente, superiores a la cifra que he estimado.

(42) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Censo de Floridablanca -provincia de Extremadura-, 9-30-2, legajo 6.202.

En cuanto a las ocultaciones, he trabajado con una muestra de 5 pueblos: Acehuche, Almoharín, Casar de Cáceres, Los Santos de Maimona y Viandar de la Vera. Los resultados de este estudio quedan reflejados en el cuadro 4.

Cuadro 4

<u>Localidad</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>
	Habitantes estimados en 1787	Censo de Floridablanca	% $\frac{A-B}{A}$
Acehuche	714	805	-12,70
Almoharín	1.289	1.316	-2,08
Casar de Cáceres	4287	3.636	15,19
Los Santos	4.372	4.177	4,47
Viandar de la Vera	<u>295</u>	<u>313</u>	<u>-5,79</u>
	10.957	10.247	6,47

Como puede apreciarse, en Acehuche, Almoharín y Viandar de la Vera, la población estimada resulta inferior a la cifra que nos proporciona el Censo de Floridablanca. En este caso no puede haber problema de coeficiente, por lo que parece probable que la tasa de natalidad fuese algo más baja del 42 por 1.000 en dichas localidades. Sin embargo, en consonancia con lo que se viene sosteniendo, el recuento de 1787 parece contener ocultaciones de algún relieve en ciertos núcleos de población. En este caso, además, se trata de localidades relativamente grandes. Consiguientemente, en espera de nuevas investigaciones sobre el tema,

(43) Recordemos que, según el Nomenclator, la antigua provincia de Extremadura constaba de 364 núcleos de población.

no considero demasiado aventurado el afirmar que el Censo de Floridablanca contiene para Extremadura un porcentaje de ocultaciones entre un 5 y un 10 por 100 (44).

Una vez realizadas ciertas consideraciones críticas, aunque, como es obvio, sobre este tema habría que volver con mayor detenimiento, en torno a algunos de los recuentos generales de población que se efectuaron en la Extremadura del siglo XVIII, pasaré a proponer un esquema, forzosamente provisional e incompleto, de la trayectoria demográfica de la citada región en el período 1712-1857.

He utilizado para dicho análisis demográfico la información proporcionada por el Vecindario de Campoflorido, el Censo de la Ensenada, el Censo de Floridablanca y el Censo de 1857. Con respecto al recuento de 1712, he empleado la cifra de población que he estimado en base al estudio de omisiones y ocultaciones del mismo. En el caso del Censo de la Ensenada (45) y del de Floridablanca,

(44) En el caso de que se compruebe que la tasa media de natalidad fuese inferior al 42 por 1.000, en contra de lo sostenido por Livi Bacci, habría que revisar al alza el porcentaje de ocultaciones del Censo de Floridablanca.

(45) La economía del Antiguo Régimen. La "renta nacional" de la Corona de Castilla (Grupo ,75), Universidad Autónoma de Madrid, 197, pp. 58-59. Este equipo de investigadores descubrió el Censo de la Ensenada. Hasta entonces se pensaba que únicamente disponíamos para dichas fechas de un vecindario. El citado grupo supone que el Censo se confeccionó en base a las respuestas particulares del Catastro. En cualquier caso, mientras no sepamos a ciencia cierta cómo se elaboró el Censo de la Ensenada, las cifras que proporciona deben ser utilizadas con suma precaución.

he supuesto que ambos contienen un porcentaje de ocultaciones del 5 por 100. La cifra de población del Censo de 1857 la he dejado inalterada, dado que, aunque es bastante probable que también pague por defecto, pretendo poner de manifiesto que la evolución demográfica de Extremadura contradice las visiones catastrofistas que han venido manteniéndose sobre la misma (46).

Cuadro 5

<u>Años</u>	<u>Número de habitantes de Extremadura</u>	<u>Períodos</u>	<u>Tasas de crecimiento de la población extremeña (en tantos por ciento)</u>
1712	314.175	1712-1752	0,55899
1752(47)	392.654	1752-1787	0,28464
1787	433.727	1712-1787	0,43088
1857(48)	707.115	1787-1857	0,7007

Entre 1700 y 1800, no parece probable que la población extremeña creciese a una tasa sensiblemente inferior al 0,4 por 100 anual. Consiguientemente, el incremento demográfico que se registró en Extremadura a lo

(46) Recordemos que las actuales provincias de Cáceres y Badajoz no coinciden exactamente con la antigua provincia de Extremadura. Pero este hecho no tiene suficiente entidad como para que la comparación demográfica entre esos dos territorios "distintos" no pueda llevarse a cabo.

(47) El Censo de la Ensenada da una cifra de 373.022 habitantes para Extremadura.

(48) Censo de la población de España, según el recuento verificado el 21 de mayo de 1857 por la comisión de Estadística general del reino, Madrid, 1858.

largo del siglo XVIII no debió diferir en demasía del que se alcanzó a nivel estatal(49). No obstante, el "boom" demográfico tuvo lugar, en la región extremeña, durante la primera mitad del siglo XIX. En este período se alcanzó una tasa de crecimiento anual superior al 0,70 por 100.

A pesar de que la población extremeña arrojó en el siglo XVIII un saldo global positivo, ello no fue óbice para que ciertas localidades perdiesen efectivos y para que se registrasen profundas crisis demográficas. Es decir, el crecimiento se distribuyó especial y cronológicamente de forma bastante desigual.

En cuanto a este último aspecto, parece claro que el incremento fue mucho más intenso en el período 1712-1752 que en los años 1752-1787 -ver cuadro 5-. Este hecho está en consonancia con lo sucedido a nivel estatal, pero, quizás, en Extremadura el contraste entre la evolución demográfica de la primera y de la segunda mitad del siglo XVIII fuese más acusado que en otras regiones españolas. Es decir, el impulso demográfico se agotó pronto en Extremadura, como lo pone de manifiesto la pequeña tasa de crecimiento que se alcanzó en la segunda mitad del siglo XVIII. Además, no podemos olvidar que la citada provincia contaba con una densidad de población bajísima: menos de 8,5 habitantes por Km² a comienzos del siglo XVIII (50). Ello quizás ayude a explicar el por qué, a pesar del aumento demográfico que estaba teniendo lugar, muchos contemporáneos hablaban con reiteración de la despoblación de Extremadura.

(49) Bustelo emplea, a nivel estatal, una tasa de crecimiento del 0,43 por 100 para la segunda mitad del siglo XVIII (Francisco Bustelo, "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, nº 123 (diciembre, 1972), p. 103).

Ciertos testimonios demuestran claramente la pérdida de efectivos humanos de algunas localidades extremeñas a lo largo del siglo XVIII. Antonio Ponz da cuenta de la despoblación que estaban sufriendo Corchuelas, Torrejón el Rubio, Puerto de Santa Cruz y Jaraicejo. En los dos primeros núcleos la crisis parece estar provocada por la fortísima presión señorial a que estaban sometidos los vecinos. En Puerto de Santa Cruz la regresión tenía que ver con la invasión mesteña que había dejado sin tierras de labor y pasto a los naturales (51).

También algunos párrocos extremeños, en respuesta a la información solicitada por Tomás López, hablaban de recesión demográfica. Este era el caso de Garcíaz, pueblo que había contado con 797 vecinos en 1562 y que sólo poseía 118 vecinos -407 personas- en 1785. El clérigo, además, proporciona una interesante información sobre las personas fallecidas y bautizadas en diferentes quinquenios(52).

<u>Quinquénio</u>	<u>Bautizados</u>	<u>Fallecidos (53)</u>
1730-1734	93	105
1740-1744	95	143
1760-1764	89	190
1780-1784	84	98

(50) Unicamente Cuenca poseía una densidad demográfica inferior (María Dolores Marcos González, op. cit., p. 22).

(51) Antonio Ponz, Viaje de España, o cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella, Madrid, 1784, tomo VII, pp. 158-160, 81 y 191.

(52) Diccionario Geográfico de Tomás López (provincia de Extremadura), Biblioteca Nacional, Ms. 7299, ff. 74-76-v.

(53) Incluye a los párvulos.

Alfonso Otazu, utilizando documentación fiscal, ha observado el importante descenso demográfico registrado, entre 1750 y 1770, en localidades como Albala y Herrera(54).

La villa de Monroy, según el regente de la Audiencia de Cáceres, pasó de 270 vecinos en los años finales del siglo XVII a sólo 110 en 1790. En citado regente achaca el descenso de población a la disminución de las tierras de labor. Don Hernando de Monroy, señor del lugar, había formado un coto con parte de la dehesa boyal y de los egidos (55), transformación que había dejado a los vecinos en una precaria situación.

Podrían citarse algunas localidades más que experimentaron pérdidas de brazos en la Extremadura del siglo XVIII, pero lo que quiero resaltar es que fueron muchos más los pueblos que registraron incremento de población que aquellos otros que vieron como su vecindario permanecía estancado o retrocedía.

Sin ánimo de realizar una enumeración exhaustiva, citaré algunas de las villas y ciudades extremeñas que experimentaron un fuerte impulso demográfico a lo largo del siglo XVIII: Badajoz, Don Benito (56), Casar de Cáceres -ver cuadro 1-, Los Santos -ver cuadro 1-, Cáceres

(54) Alfonso Otazu, op. cit., pp. 206-207.

(55) Juan Martínez Quesada, Extremadura en el siglo XVIII (según las Visitas giradas por la Real Audiencia en 1790), I, Partido de Cáceres, Barcelona, 1965, pp. 162-168.

(56) Ponz, refiriéndose a Don Benito, afirma que "merece proponerse por un exemplo de aplicación, e industria en sus moradores, que se han aumentado indeciblemente, dicen que hasta el número de tres mil vecinos, regulándose que se han fabricado mil casas de diez años a esta parte -1774-1784-" (Antonio Ponz, op. cit., tomo VII, p. 188).

Jerez de los Caballeros, Trujillo, Zafra, Almendralejo, Brozas, Villafranca, Guareña, Campanario, Villanueva de la Serena y Arroyo del Puerco (57). Además, quiero dejar constancia de que también fueron mayoría las pequeñas localidades extremeñas que registraron un alza demográfica. Es decir, no cabe hablar sólo de redistribución especial del potencial humano de Extremadura, sino que también es preciso referirse al apreciable alza global de la población.

¿En qué áreas el incremento demográfico fue particularmente intenso? Hoy en día no cuento con la suficiente información como para responder al anterior interrogante. Según María Dolores Marcos, las zonas sur-occidental y sur-oriental de Badajoz registraron un importante aumento de su población (58).

Si para la Historia Económica los análisis demográficos de carácter general tienen una utilidad indudable, particular interés poseen los estudios sobre la población activa.

De acuerdo con el Censo de Godoy (59), Extremadura contaba con 107.567 activos en 1797, los cuales representaban sólo el 25,10 por 100 de la población total (60). De esta masa de laboriosos, 85.370 se empleaban en el sector primario -79,36 por 100-, 11.743 en el secundario -10,91

(57) Esta enumeración la he efectuado teniendo en cuenta los datos que nos proporciona el Vecindario de Campoflorido, el Vecindario de la Ensenada y el Censo de Florida-blanca.

(58) María Dolores Marcos González, op. cit., p. 36.

(59) Ibídem, pp. 26-31.

(60) Según el recuento de 1797, Extremadura contaba con 428.493 habitantes.

por 100- y 10.454 en el terciario -9,71 por 100-. Dentro del sector primario, 9.702 eran propietarios, 23.081 arrendatarios, 37.919 jornaleros, 10.964 pastores y el resto lo componían entre cazadores, pescadores, conductores y ganaderos. Aunque esta información no posee el rigor que desearíamos, algunas cuestiones quedan suficientemente claras:

a. Las actividades industriales y mercantiles tenían una relevancia escasa a finales del siglo XVIII en la región extremeña. La hegemonía del sector primario era más acusada aún que en otras regiones y provincias españolas. Teniendo en cuenta que Extremadura tampoco poseía un sector agrario floreciente, cabe concluir que la citada provincia constituía una de las zonas más atrasadas del estado español.

El número de artesanos no había aumentado durante la segunda mitad del siglo XVIII -en 1752 ya ascendían a 11.590-. Además, no destacaba ninguna artesanía en particular. En 1752 había, en Extremadura, 1.596 metalúrgicos; 1.229 albañiles; 2.428 artesanos dedicados al cuero, piel y calzado; 711 a la madera; 4.700 al textil, y 1.286 a actividades varias (61). Se trataba, en la mayor parte de los casos, de pequeños negocios dedicados a satisfacer las necesidades locales. Badajoz, quizás, fuese el único enclave industrial de cierta importancia. En 1787, la citada ciudad albergaba a 606 artesanos y a 9 fabricantes (62).

(61) La economía del Antiguo...., pp. 134-135.

(62) Censo de Floridablanca, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 9-30-2, legajo 6.202.

Las actividades mercantiles tampoco experimentaron un fuerte impulso en la Extremadura del siglo XVIII. Apenas se crearon nuevas ferias; y, en las tradicionales, sólo los intercambios ganaderos tenían cierta relevancia en algunas de ellas. Este era el caso de las ferias de Zafra -ganado de cerda-, Mérida y Trujillo.

b. La mayor parte de los extremeños vivían de la tierra, pero muy pocos -menos de un 12 por 100 de los empleados en el sector primario- de esta aplastante mayoría poseían fincas rústicas. Es decir, el principal medio de producción de la época estaba concentrado en pocas manos. En cualquier caso, mientras no se aproveche la documentación del Catastro de la Ensenada, no podremos conocer de forma precisa la estructura de la propiedad territorial en la España del siglo XVIII.

Por otro lado, el elevado número de pastores está en consonancia con la importancia de la ganadería en la región extremeña. Debe tenerse presente que para atender al cuidado de 1.000 ovejas sólo se precisaban, como mucho, 5 personas. Es decir, el sector ganadero requería una fuerza de trabajo mucho menor que la demandada por las tareas agrícolas.

En resumen, parece bastante probable que la población extremeña creciese por encima del 40 por 100 entre 1712 y 1797. Consiguientemente, el incremento demográfico registrado en la citada provincia no debió diferir mucho del alcanzado a nivel estatal. Ahora bien, no debemos olvidar que Extremadura partía, a comienzos del siglo XVIII, de una densidad de población bajísima y que algunas localidades extremeñas estaban inmersas en una profunda crisis demográfica cuando se confeccionó el Vecin-

dario de Campoflorido -ver cuadro 1 y gráfico 5- (63). Por otro lado, la población extremeña creció lentamente en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin duda, la lentitud del crecimiento económico fue la causante de la desaceleración del incremento demográfico.

Pero, quizás, lo más importante es insistir una vez más en que el actual desconocimiento en torno a la trayectoria demográfica de Extremadura en la Edad Moderna puede subsanarse. Para que este deseo llegue a convertirse en realidad es preciso realizar un análisis crítico de toda la documentación primaria de los recuentos generales de población, utilizar los libros de registros parroquiales y aprovechar toda la documentación demográfica que se encuentra en los archivos locales y provinciales. La tarea es laboriosa, pero no excesivamente complicada.

(63) La crisis demográfica se desarrolló entre 1708 y 1716. Los efectos de la Guerra de Sucesión, los cuales actuaron sobre una economía poco boyante -recordemos las dificultades de Extremadura en la segunda mitad del siglo XVIII-, y la gran crisis agraria de 1709, parecen constituir los factores desencadenantes de la citada crisis.

2. Los problemas agrarios

En las economías del Antiguo Régimen, y aún en las posteriores, los problemas ganaderos tenían una incidencia notabilísima sobre la evolución de la agricultura. Sin embargo, al menos hasta el presente, son pocos los trabajos en los que se aborda globalmente el estudio del sector agrario. Si de la agricultura española de los siglos XVI, XVII y XVIII se sabe relativamente poco, de la ganadería de ese período no se conoce prácticamente nada.

El análisis de las actividades pecuarias no debe circunscribirse a la consideración de su sector más representativo en la Edad Moderna, las cabañas trashumantes, sino que debe extenderse al estudio de la ganadería estante, sector menos aireado por los contemporáneos, pero, en última instancia, de mayor incidencia sobre la evolución económica castellana que la derivada de los balances de las explotaciones trashumantes. Hay que extirpar el viejo mito en torno a que Castilla estaba plagada de rebaños del Honrado Concejo: en las 22 provincias de la corona de Castilla, a mediados del siglo XVIII, había más de 18 millones y medio de ovejas(64), de las que sólo 3,3 millones pertenecían a cabañas trashumantes(65). Es decir, por cada oveja mesteña había más de 5 estantes.

Las explotaciones agrícolas requerían, aparte del abono suministrado por el ganado estante, fuerza de tracción animal, la cual era suministrada principalmente por bueyes y mulas. El coste que para el labrador suponía la alimen-

(64) La economía del Antiguo..... p. 109.

(65) Memorial ajustado....sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, Madrid, 1771, f. 48-v.

tación del ganado de labor constituía un factor nada desdeñable en el desenvolvimiento de las "empresas" agrícolas. Por ello, todo nuevo estudio sobre la agricultura de la Edad Moderna no deberá dejar de lado la problemática del ganado auxiliar de labranza.

Si para el conjunto de la corona de Castilla resulta muy conveniente seguir el camino trazado por las anteriores consideraciones en torno a la necesidad de analizar conjuntamente los problemas agrícolas y ganaderos, para Extremadura resulta absolutamente obligado el cumplir estrictamente tales orientaciones. El coste y las formas de distribución de los pastos han constituido factores fundamentales, como más tarde podrá comprobarse, en el desarrollo agrario extremeño.

¿Cuál es la visión más extendida sobre la problemática de la economía de Extremadura en el siglo XVIII? Considero que la visión más extendida, yo diría que generalmente aceptada, procede de la que está contenida en los dos memoriales a que dio lugar el pleito entre la provincia de Extremadura y el Honrado Concejo de la Mesta -posteriormente también pasaría a ser considerada parte del litigio la Diputación General del Reino- (66). Los

(66) Memorial Ajustado hecho en virtud del Decreto del Consejo del expediente consultivo, que pende en él, en fuerza de Real Orden, comunicada por la Secretaría de Estado, y del Despacho Universal de Hacienda, con fecha en San Ildefonso en 20 de Julio del año de 1764: entre Don Vicente Paino Hurtado, como Diputado de las Ciudades de Voto en Cortes, Badajoz, Mérida, Truxillo, y su Sexmo, Llerena, el Estado de Medellín, y Villa de Alcántara, por sí, y toda la Provincia de Extremadura; y el Honrado Concejo de

Citados memoriales suministran una información riquísima y valiosísima, pero necesariamente parcial y fragmentaria. Parcial porque en el pleito no estaban representadas todas las partes implicadas en el conflicto, al menos no al mismo nivel. En el litigio estaban básicamente representados los intereses de las oligarquías locales -grandes y medianos propietarios de tierras y personas que controlaban el poder municipal- y de los ganaderos trashumantes, pero apenas estaban representados los intereses de los labradores, jornaleros y aparceros. Es verdad que algunas de las personalidades que intervinieron en el pleito, las más influenciadas por las ideas reformadoras, plantearon en varias ocasiones que las verdaderas víctimas de la situación eran los grupos sociales menos favorecidos. Pero estas referencias, relativamente escasas, no deben hacernos pensar que tales grupos sociales estaban realmente

la Mesta General de estos Reynos: en que intervienen los señores fiscales del Consejo, y D. Pedro Manuel Saenz de Pedroso y Ximeno, Procurador General del Reyno: sobre que se pongan en practica los diez y siete Capítulos, ó Medios, que en Representación, puesta en las Reales manos de S.M. propone el Diputado de las Ciudades, y Provincia de Extremadura, para fomentar en ella la Agricultura, y cria de Ganados, y corregir los abusos de los Ganaderos trashuman- tes. Madrid, 1771; y Memorial Ajustado del Expediente de Concordia que trata el Honrado Concejo de la Mesta con la Diputación General del Reyno y Provincia de Extremadura ante el Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes, del Consejo y Cámara de S.M., su Primer Fiscal y Presidente del mismo Honrado Concejo. Madrid, 1783, 2 tomos.

representados en la discusión y aprobación de medidas tendientes a solucionar la crisis económica, más concretamente la crisis agraria, en que se hallaba inmersa la región extremeña. En cuanto al carácter fragmentario de la información, resulta evidente que muchas localidades de Extremadura nada tenían que ver con los mesteños y que los problemas económicos de la citada provincia no se circunscribían a los tratados en el famoso pleito. Sin embargo, lo más grave del caso es que muchas personas han citado en sus trabajos a los memoriales de Extremadura, pero muy pocas han realizado un examen sistemático y crítico de los mismos (67). Un error generalizado ha consistido en no intentar situar dicha masa informativa dentro de la situación y problemática de la región extremeña en la época donde se desarrolló el conflicto. Es decir, se ha aceptado de forma acrítica el marco general definido, de forma más o menos explícita, en los citados memoriales. Ello ha con-

(67) Por ejemplo, Klein. Si el citado autor hubiese examinado detenidamente los memoriales, no hubiera cometido error del calibre de afirmar que la decadencia definitiva del Honrado Concejo se inició a mediados del siglo XVI. Un somero análisis de la citada fuente le hubiera permitido observar que el número de ovejas trashumantes, en la segunda mitad del siglo XVIII, era superior al existente en los momentos de máximo esplendor del Concejo en el siglo XVI y que el citado organismo seguía conservando un notable poder e influencia a mediados del siglo XVIII.

tribuido, según mi parecer, a que se tenga una panorámica excesivamente negativa sobre la evolución económico-social de la Extremadura del siglo XVIII.

Teniendo en cuenta que no se han realizado estudios sistemáticos en torno a la producción, precios y rentas de la región extremeña en el período que nos ocupa, ni siquiera abundan las monografías sobre aspectos concretos o sobre ciertas localidades, el intentar trazar una visión de conjunto de la trayectoria de la formación social de la citada región a lo largo del siglo XVIII, constituye una imprudencia que raya en la temeridad. No obstante, he optado por llevar a cabo el intento, siendo consciente de que, probablemente, las páginas que siguen contendrán errores de bulto, con la esperanza de que algunas de las consideraciones aquí vertidas puedan contribuir a que los futuros investigadores tengan algún elemento de juicio más a la hora de plantearse los proyectos y los esquemas de sus trabajos.

Comenzaré por presentar la información y la panorámica que se contiene en los citados memoriales, para después, en base a dicha información y a algunas otras que he podido reunir, intentar realizar ciertas matizaciones y consideraciones críticas en torno a las visiones de la realidad extremeña que nos ofrece el famoso pleito (68).

Los motivos por los que las ciudades extremeñas se dirigieron al monarca, a través de su diputado, D. Vicente Paño, quedan recogidos al comienzo del primer me-

(68) Hablo de visiones porque en los memoriales pueden detectarse por lo menos dos: la de los mesteños y la de las oligarquías locales.

morial: "la causa que les mueve a tan feliz osadía es la de buscar, en el origen de todo civil bien, el remedio de su mal: socorro para la pobreza suma, á que han llegado tantos pueblos, antes opulentos, y ricos: alivio para la miseria que padecen: prevención contra la cercana, é inevitable ruina, que les amenaza; y seguridad contra el justo racional temor de que en su absoluta desolación pierda V.M. una de las mas brillantes piezas de la Corona"(69). Tampoco tarda Don Vicente Paine en explicarnos la raíz de los males que experimentaba la provincia: "el tropel de desgracias, que se experimenta, y el temor de las mayores, que se recelan, no tienen otro origen, y fundamento que la extensión inmoderada, que han usurpado los Ganaderos trashumantes: la estrechez a que han sido reducidos los Naturales en Tierras, y Pastos: el abuso, y la indebida aplicación que se hace de los privilegios de Mesta: lo difícil del remedio por los términos ordinarios; y la rapidez con que crece el mal, se aumenta el daño, y se acerca el peligro del último exterminio"(70).

Según la provincia, "a el principio de este siglo no gozaban -los trashumantes- la quarta parte de las tierras- que hoy disfrutan"(71). El cálculo parece algo exagerado, pero no cabe la menor duda de que los mesteños se apoderaron de un volumen creciente de pastos a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII. De acuerdo con infor-

(69) Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 2.

(70) Ibidem.

(71) Ibidem, f. 4-v.

mación del propio Concejo, en 1708 habían traspasado los puertos reales solamente 2.098.512 cabezas trashumantes. Mientras que a mediados de siglo, concretamente en 1746, ya subían a las sierras 3.294.136 cabezas trashumantes (72). Es decir, el número de ganados mesteños había crecido por encima del 55 por 100. Sabido es que más del 50 por 100 de las merinas trashumantes pasaban la invernada en las dehesas extremeñas. Consiguientemente, resulta lógico que el desarrollo mesteño afectase de forma sensible a la economía de Extremadura.

D. Vicente Paino señalaba que el ganado del Concejo había ido usurpando las yerbas que antes disfrutaba el ganado estante de los naturales. Por consiguiente, "los rozos, rompimientos, y nuevos plantíos no han causado la falta de Ganados: han procedido de ella"(73). La invasión mesteña no sólo había provocado la crisis de la cría de ganado estante, sino que también estaba motivando la ruína de la agricultura. El labrador, al no disponer de suficiente estiércol para sus tierras, se veía precisado a efectuar constantes rompimientos. Don Vicente Paino concluía este punto de la forma siguiente: "Con ganados estantes pocas tierras son suficientes para llenar el Reyno, y otros Reynos de granos: sin ellos toda la tierra no basta" (74).

(72) Concordia entre el concejo de la Mesta y la diputación general del Reino y provincia de Extremadura, tomo II, ff. 154-v y 163-v.

(73) Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 11.

(74) Ibidem.

¿Cómo habían conseguido los mesteños desplazar a los vecinos del disfrute de las yerbas?. Los métodos, como ya puede suponerse, fueron varios. Sin duda, uno de los puntos básicos de apoyo de los ganaderos del Concejo residía en el derecho de posesión que afirmaban disfrutar en exclusiva los rebaños amparados por el citado organismo (75). Según tal privilegio, los ganados de un trashumante ganaban la posesión de unos pastos simplemente con que fuese aceptada la puja que hubiese hecho por los mismos el dueño de la cabaña (76). A partir de este momento el ganado mesteño^{no} podía ser arrojado de tales yerbas, salvo que el dueño de los terrenos probase que precisaba tales pastos para alimentar a sus rebaños o que el arrendatario no satisficiera la renta estipulada. Es decir, ningún ganadero estante podía, aunque el contrato hubiese finalizado, pujar las yerbas que estaba disfrutando un mesteño. En cambio, los miembros del Concejo sí podían pujar los pastos que estaban en poder de los ganaderos estantes. La importancia del derecho de posesión queda patente en las palabras de D. Vicente Pains: "El perjuicio que se considera en las ilimitadas adquisiciones de las manos muertas, casi no se divisa si se compara con el que causan los de los Hermanos de la Mesta; estas son verdaderas manos muertas de España, las enteramente ruinosas" (77). El Concejo estaba facultado para conseguir más yerbas y dis-

(75) La provincia de Extremadura negaba, por supuesto, que el derecho de posesión correspondiese en exclusiva al ganado trashumante. Don Vicente Pains afirmaba que se trataba de un derecho concedido circunstancialmente y que afectaba a todos los ganados.

(76) Obsérvese que quien ganaba la posesión no era el ganadero trashumante, sino los rebaños del mismo.

(77) Concordia entre el Concejo de la Mesta y la diputación general del Reino y provincia de Extremadura, tomo I, f. 305.

ponía de los mecanismos necesarios para impedir que los pastos que estaban en su poder pudiesen pasar a otras manos. Se trataba, por tanto, de una especie de amortización "del disfrute de las yerbas".

Al derecho de posesión se le añadía el de tasa. Los mesteños consiguieron que se pusiese un techo máximo al precio de las yerbas. Pero lo verdaderamente importante es subrayar que este techo máximo no sufrió modificaciones a lo largo del siglo XVIII -6 reales por cabeza para los pastos extremeños y 5 para las yerbas de Andalucía y Castilla la Nueva-, permaneciendo vigente el existente en 1692 (78). Ello permitía a los ganaderos trashumantes el realizar elevadas pujas por las dehesas, para luego, una vez que éstas hubiesen sido admitidas por los dueños de las yerbas, solicitar la tasación correspondiente. En suma, la aplicación de los derechos de posesión y de tasa permitían a los mesteños el asegurarse todas las yerbas que precisasen a unos precios cada vez más favorables para sus intereses (79). No obstante, no podemos conformarnos con saber que eran los derechos de posesión y de tasa, sino que lo realmente interesante reside en conocer el ámbito y la forma de aplicación de tales privilegios. Por el momento me limitaré a enumerar algunas ciudades extremeñas donde no se aplicaban ciertas prerrogativas del Honrado Concejo. Una de ellas era Cáceres, ciudad que había conseguido ejecutorias -en 1502, 1633, 1702 y 1719- que negaban a los mesteños el derecho de obtener posesión dentro de su término. También Jerez de los Caballeros lo-

(78) Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 67.

(79) Téngase en cuenta que mientras el precio de las yerbas permanecía inamovible, al menos no superaba cierta cota, la cotización de la lana experimentó una pequeña elevación en la primera mitad del siglo XVIII y un alza algo más intensa a partir de 1740.

gró una ejecutoria parecida en 1767 (80). Las luchas entre las ciudades extremeñas y el Honrado Concejo debieron arrojar resultados diversos, pero los casos de Cáceres y Jerez de los Caballeros parecen constituir excepciones. Es decir, la Mesta logró mantener, con mayor o menor fuerza, sus principales prerrogativas hasta los primeros años del siglo XIX en la mayoría de localidades donde abundaban los pastos invernales.

D. Vicente Paino y los corregidores y alcaldes mayores de las principales ciudades extremeñas presentaron numerosos testimonios en los que trataban de relacionar la decadencia económica de la provincia con la "invasión mesteña".

En el término de Badajoz se habían recolectado 390.460 fanegas de trigo y 271.600 fanegas de cebada en el quinquenio 1721-1725, mientras que en el período 1759-1763 sólo se produjeron 234.500 de trigo y 166.560 de cebada -39,94 por 100 menos de trigo y 38,67 por 100 menos de cebada-. La crisis de la labranza iba también acompañada de la recesión de la cría de ganado vacuno: en el quinquenio 1721-1725 se habían criado 6.490 becerros, mientras que en los años 1759-1763 sólo se criaron 3.770 reses (81). Diez testigos presentados por el procurador síndico de Badajoz afirmaban que "por falta de dehesas para las labores se han perdido, y arruinado los Labradores de Badajoz;(...); y habiendo los testigos conocido

(80) Concordia entre el concejo de la Mesta y la diputación general del Reino y provincia de Extremadura, tomo I, ff. 262-v-263-v.

(81) Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 5-v y 10.

muchos Labradores de cuatro, seis, y ocho pares de Bueyes, que no tenían otro oficio que labrar, y cultivar las tierras, que sembraban, manteniendo sus casas, y familias con mucha decencia, no hay ninguno de estos en la ciudad, por falta de tierras correspondientes para ejercitar sus labores; pues solamente han quedado aquellos Labradores, que vulgarmente llaman Turres, de uno, ó dos pares de Bueyes" (82). Más adelante los citados testigos dan cuenta de la ruina experimentada por algunas personas que habían poseído importantes explotaciones agrícolas y ganaderas -D. Pedro de Mendoza, D. Francisco Cayetano y D. Nicolas Chapí-. La decadencia de las mismas se debía a que los trashumantes se habían apoderado de las tierras y pastos que venían aprovechando tales explotaciones.

En Mérida, según D. García de Córdoba Laso de la Vega, corregidor de dicha ciudad, los mesteños, aparte de 7.522 cabezas que estaban sin clasificar, mantenían 41.668 ovejas y cabras, ganado que era auxiliado por 452 caballerías mayores. El citado corregidor añadía que "diversos vecinos de la Ciudad tuvieron, no hace muchos años, grandes piaras de Ganado Bacuno, y Lanar, y esto no obstante se hallaba al presente uno, y otro en la mas grave decadencia, (...); y por fin en los demas de aquel Partido es muy rara la Dehesa que no esté ocupada por los Trashumantes, comprendiendo su extensión hasta los Egidos, como se experimenta en las Villas de la Puebla del Prior, y Arroyo de S. Servan"(83).

El alcalde mayor de Alcántara, D. Baltasar Romero, afirmaba que la villa sembraba 42 dehesas en 1734 -Alcántara contaba con 104 dehesas, 62 de puro pasto y 42 de

(82) Ibídem, f. 36.

(83) Informe del corregidor de Mérida, Memorial ajustado... sobre... corregir los abusos de los ganaderos trashumantes. ff. 104-v-105.

pasto y labor- y que 30 años después sólo se labraban 15 de las más pequeñas. Los trashumantes habían logrado apoderarse del resto (84). Los vecinos de Brozas debían de satisfacer unos elevados terrazgos, ya que los mesteños ocupaban casi todo el término (85). Estos últimos sustentaban 5.827 merinas en pastos del municipio de Ceclavín, mientras que los naturales de la citada villa sólo mantenían 600 cabezas ovinas. Los vecinos de Ceclavín, al no disponer de los medios necesarios para labrar la tierra con provecho, se dedicaban al fraude y al contrabando(86).

El corregidor de Llerena, marques de Valde-Loro, también se quejaba de la escasez de pastos: los trashumantes ocupaban las 10 dehesas existentes en el término de dicha ciudad. Al citado corregidor le parecía "que para alivio de sus moradores sera remedio pronto, y eficaz permitir á cada Pueblo, que sea de regular Vecindario, el rompimiento de una dehesa por cinco cosechas, (...); y por el contrario sera inmenso el beneficio en estas siembras: lo que asi ha acreditado la experiencia en un Pueblo de aquel Partido, que sembró en el año de 1763 un pedazo de Dehesa, que no llegaba a 1.000 fanegas y cogió tanto trigo, que diezmó 1.837 fanegas; siendo asi, que haviendo sembrado la Ciudad mas de 5.000 fanegas, solo diezmó

(84) Informe del alcalde mayor de Alcántara, Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 107-v-108.

(85) Ibídem, f. 108-v.

(86) Ibídem. A los vecinos de Ceclavín se les solía imputar buena parte de los robos de colmenas que acaecían en la provincia de Cáceres.

915" (87).

El corregidor de Trujillo presentó dos certificaciones dadas por el contador de rentas decimales en las que podía observarse el descenso que había experimentado la producción cerealística: "en el quinquenio formado de los años desde el de 1614 al de 1618 se diezmaron, y entraron en aquella Cilla 46.407 fanegas, y 9 celemines, (...); y en igual quinquenio formado de los años desde el de 1749 al de 1753, solamente se habían diezclado 14.144 fanegas, 11 celemines, y 3 quartillos, (...), que reconocidos los Libros Dezclatorios desde el año de 1700 hasta el presente, se reconoce por ellos haver ido con mas escasez los diezmos granados; de modo que si se hiciesen quinquenios de los años desde el de 1754 al de 1764, se persuade baxaria el total de fanegas a una quarta parte de las que contiene el quinquenio anterior" (88). La decadencia de la feria de Trujillo constituía un reflejo de la crisis ganadera: "pues concurriendo, no ha muchos años, á la Feria de Trujillo de 24 á 27.000 cabezas de Cerda, se justifica por los Registros no concurrir al presente mas que hasta 11.000; y concurriendo antes de 5 á 8.000 cabezas de Ganado Bacuno, solo concurren ahora de 2 á 3.000" (89).

(87) Informe del corregidor de Llerena, Memorial ajustado... sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 111-112-v. Aunque el corregidor exagerase algo, las tierras de labor de Llerena debían padecer un notable cansancio como consecuencia de la falta de abonado.

(88) Informe del corregidor de Trujillo, Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 113-113-v.

(89) Ibídem, f. 114.

D. Pedro Josep de Molina, alcalde mayor de Don Benito, se quejaba de la falta de tierras de labor: las 550 de la villa sólo sembraban anualmente 2.800 fanegas -5,09 fanegas por yunta-. Ello había provocado una notable elevación de las rentas: por fanega de tierra se venían pagando 4 o 5 fanegas de grano cada dos años. La situación de los peujaleros, cuyo número no era pequeño, era más crítica aún. Los trashumantes sustentaban 51.180 cabezas en el término de Don Benito. La falta de pastos y de tierras de labor también se padecía en todo el Estado de Medellín, especialmente en Meajadas y Medellín (90).

En la tierra de Cáceres, aunque los mesteños no ganaban posesión, los ganaderos trashumantes sustentaban 99.000 cabezas lanares (91).

En el término de Jerez de los Caballeros los mesteños ocupaban 71 dehesas de puro pasto y 23, entre las que había algunas de gran extensión, de pasto y labor. Los ganaderos trashumantes revendían las yerbas y las bellotas que no precisaban a precios elevadísimos, lo que había conducido a una notable crisis de la ganadería estante de la zona, especuamente de la cría de ganado de cerda. D. Luis Sánchez Chavarría, administrador de rentas de Jerez, informó sobre el negocio que hacían algunos mesteños en base al cuasi-monopolio que detentaban de yerbas y de be-

(90) Informe del alcalde mayor de Don Benito, Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 114-115. En estas villas el problema era más grave debido a que la calidad del terreno era bastante inferior a la del término de Don Benito.

(91) Informe del corregidor de la villa de Cáceres, Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 124-124-v.

llotas: "la dehesa Alcabaza, que es la más ventajosa que tiene aquel término, la tuvo arrendada al Marques de Rianzuela, vecino de Xerez, en 33.000 reales en cada año; y en el de 1758 adquirió este arrendamiento el Marques de Velamazán, por tiempo de cinco años y precio de 39.000 reales en cada uno, por todos los disfrutes de hierba, bellota, y labor; y en el mismo año revendieron sus Mayoraes dos partidas de bellota de dicha dehesa en 23.900 reales: hicieron diferentes acomodos de Ganado de cerda, y cabrio en su monte baxo en precio de 2.066 reales; y en el resto de la bellota, que no vendieron, engrosaron 420 cerdos; cuya bellota al precio regular de 50 reales cada cerdo, podria prudencialmente haber valido 21.000, si se hubiese vendido como la demás: de modo, que solo el valor de la bellota sacaron 46.966 reales: en que ya visualmente se descubre el lucro de 7.966 reales, sin incluir el importe de los manchones de las hierbas que aprovecharon los Ganados lanares del Marques, (...); sin contar tampoco el valor de los granos, que produxeron los terrazgos de la sementera de esta dehesa, que sin duda alguna seria de bastante consideracion; y menos con la consiguiente utilidad de los rastros. Que en la dehesa de los Leales se verifica igualmente haverse revendido el fruto de bellota en 10.150 reales, quedandole sus hierbas al trashumante, en la corta cantidad de 4.850 reales" (92). Como puede apreciarse, los dueños de grandes rebaños trashumantes sabían sacar provecho a la privilegiada situación que disfrutaban.

Podríamos seguir reflejando más alegatos de las autoridades extremeñas, pero ello no añadiría nada nuevo a lo ya expuesto: los corregidores y alcaldes mayores

(92) Ibidem, ff. 31-32.

afirmaban que las labores y la crianza de ganado estaban experimentando una recesión considerable y que la "invasión mesteña" constituía la principal causa que había provocado tal recesión.

La posición del Honrado Concejo, como es obvio, no podía coincidir con la sostenida por las autoridades de la provincia. La Mesta se sorprendía de las quejas de los extremeños: "Se confiesa que en el siglo XVI havia en el Reyno siete, y mas millones de cabezas de ganado Trashumante. Se ha notado que al presente no pasa, ni acaso llegan á tres millones y medio: que el Estante se halla en suma decadencia; y de estos antecedentes se infiere, que aun quando los Trashumantes pagaran de vacio el tercio sobrante, que se les permite era forzoso que sobrasen pastos para crecido número de Ganado Estante, y de todas clases, y mas hallandose desmontado mucho territorio, que antes era inutil (...): de suerte que solicita Extremadura pastos quando no hay Ganados, y tierras para labor en tiempo en que por la abundancia, justa ú injustamente adquirida, se han reducido los pastos y minorado el Ganado" (93). El Concejo partía, como más tarde demostraría Klein, de una premisa falsa: en ningún momento del siglo XVI el número de cabezas trashumantes superó la barrera de los 3,6 millones(94).

Sin embargo, la Mesta venía de forma implícita a dar la razón a D. Vicente Pains y a las otras autoridades: la miseria y la desolación eran comunes a un buen número de localidades extremeñas. Las evidencias eran demasiado contundentes como para intentar negar la pobreza y las necesidades de la provincia; además, los ganaderos trashu-

(93) Ibidem, f. 70.

(94) Julius Klein, op. cit., pp. 314 y siguientes.

mantes tenían un conocimiento directo de la situación de los pueblos de Extremadura (95). Ahora bien, como es lógico, los mesteños diferían de las autoridades extremeñas en cuanto al origen de los males. El Concejo hacía responsables de la situación de la provincia a los poderosos locales: "Quexase la Provincia, no de que le falten tierras, sino de que están debiles, y cansadas. (...). La razon de su decadencia la funda en la falta de pastos para mantener Ganado Estante con que beneficiarlas; y al mismo tiempo representa el crecido numero que algunos tienen, haciendo patente por este medio, que el fundamento, y causa por que todo el territorio de Extremadura no dá fertiles cosechas, es que varía el destino por sus naturales, dedicandose á Ganaderos de Ganado fino los que havian de ser Labradores, teniendo porcion correspondiente de basto, y entregando las tierras al infeliz cultivo del pobre, sin dexterle arbitrio para que pueda mejorarle, porque se usa de quantos son imaginables para que el aprovechamiento de comunas no sea igual, y se reparta entre pocos, ó redunde en beneficio de uno solo; y es consecuencia precisa de tales antecedentes, que si el ocio no dominara á los habitantes de Extremadura, y usaran del territorio en el modo que para su subsistencia es apto, y proporcionado; labrandolo, y aprovechandose los comunas con igualdad, para que el pobre pudiera beneficiar con el Ganado aquella porcion de tierra, que toma en arrendamiento, y su pension fuera respectiva al fruto, se cuidaria

(95) La alegación de la Mesta está firmada por el licenciado Joseph García Rodríguez. No obstante, el trabajo debió realizarse con el asesoramiento de los miembros más activos del Concejo.

del cultivo: las heredades no perderían su sustancia, y virtud: menos extensión sería más útil sin tanta costa; y como por esta regla habría más pastos, y Ganados, con que se les diera beneficio, se verificaría la abundancia de uno, y otro brazo, en que se sostiene la Agricultura"(96).

Los mesteños se sentían molestos y agraviados por el crecimiento que estaba experimentando el ganado entrefino. Los dueños de estos rebaños vendían la lana a precios no muy inferiores a los obtenidos por los trashumantes. El incremento en la oferta de lana entrefina venía a frenar el aumento de la cotización de los vellones de las cabañas trashumantes. Dicha competencia explica el que la Mesta hiciese responsables a los criadores de ganado estante de los males de la provincia. En cualquier caso, no puede admitirse lo sostenido por el Concejo en relación a los motivos que impulsaron a los poderosos locales a potenciar los rebaños entrefinos: ni la holgazanería, ni el capricho de los naturales pueden explicar el desarrollo de tales actividades. La consideración de la rentabilidad de las mismas resulta imprescindible de cara a entender la forma en que los extremeños empleaban sus recursos.

Los ganaderos trashumantes afirmaban que sus rebaños no ocupaban extensiones relevantes en baldíos y comunales. El problema residía, según ellos, en que tales terrenos de aprovechamiento colectivo de los vecinos

(96) Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 98-v.

habían sido utilizados por particulares para nuevos plantíos o rompimientos (97).

La Mesta llamaba la atención sobre la escasez de pastos y labores que estaban ocasionando las excesivas plantaciones de vides: "la Renta de Aguardiente produjo en el año de 1700 la cantidad de 257.352 reales y 32 maravedis: en el de 1716 se arrendó en 316.173; y en el de 1747, en que se extinguió el Estanco, cargando su equivalente a los Pueblos, estaba arrendada en 3.538.235 reales y 10 maravedis útiles para la Real Hacienda" (98).

El Concejo añadía que la escasez de comunales y baldíos también había venido propiciada por "las dehesas y acotamientos, que con motivo de las ventas ó concesiones de jurisdicciones se han hecho y apropiado los dueños de ellas, sin otra facultad ni permiso que su valimiento y la autoridad que presta el Señorío"(99). El análisis del proceso de privatización de los terrenos comunales constituye uno de los capítulos que necesariamente deben ser abordados si queremos llegar a comprender el alcance y la naturaleza de las transformaciones agrarias que se operaron en la España moderna.

Felipa Sánchez Salazar, que está trabajando sobre extensión de cultivos en la España del siglo XVIII, ha estudiado diversos casos de usurpaciones de terrenos colectivos por parte de poderosos: " En el siglo XVIII, po-

(97) Ibídem, f. 55-v.

(98) Ibídem, f. 56.

(99) Concordia entre el concejo de la Mesta y la diputación general del Reino y provincia de Extremadura, tomo I, f. 33.

demos sentar, como hipótesis, que se produce un paso hacia la propiedad privada de las tierras concejiles y comunales, mediante el intento de confundir la posesión con la propiedad; la usurpación de tierra concejil o comunal que pasa a privatizarse, por incorporación de ésta a tierras de personas que tienen propiedades colindantes, que son ellos o sus arrendatarios, los que en la mayoría de los casos realizan las roturas, muchos de los cuales adquieren la propiedad de esta tierra usurpada con la venta de baldíos en el año de 1739" (100).

En general, el alegato de la Mesta, aunque contenía datos y reflexiones de sumo interés, era menos sistemático y más impreciso que el redactado por D. Vicente Pains.

La provincia de Extremadura solicitaba la puesta en vigor de 17 medios o capítulos. En síntesis, lo que pretendían los promotores del litigio era que las yerbas se repartieran de acuerdo con unos nuevos criterios -nueva normativa-. La propuesta de D. Vicente Pains suponía la extinción de los principales privilegios de los ganaderos trashumantes en cuanto a pastos: los derechos de posesión y de tasa.

(100) Felipe Sánchez Salazar, "Extensión de cultivos en España durante el siglo XVIII" (memoria inédita), pp. 65-66. Habrá que esperar a la culminación de dicho trabajo de investigación para tener una idea más precisa en torno a la importancia de las privatizaciones de terrenos comunales llevadas a cabo durante el siglo XVIII.

La nueva distribución de yerbas se efectuaría de acuerdo a la siguiente normativa:

"Que aquellos de los que hoy baxan á los Extremos, en quienes concurren las dos sobredichas qualidades, por no tener otro comercio, rentas, ó modo de vivir, que la cria de Ganados, se les señale el número de cabezas que parezca suficiente para subvenir á sus necesidades, con las hierbas precisas a su conservación, sin exceso, y sin que en este señalamiento puedan comprehenderse dehesas de monte, que deberan siempre aprovecharse, de manera que no se impida la cria de Ganado de Cerda, y mucho menos las de Novilleros y Baqueriles -medio primero-.

(...). El tercer medio, que propone la Provincia, es, que a los demas Ganaderos, fuera de los respectivos territorios de sus vecindades, no se les permita otras posesiones, que las de sus propias dehesas; y si estas ocuparen todo, ó la mayor parte del termino, sean obligados á ceder la tercera, ó la mitad á los Vecinos por su justo precio, sean, ó no Trashumantes los dueños, pues esta qualidad que influye en su particular beneficio, y no en utilidad del Público, solo puede facilitarles acción á los sobrantes.

(...): Que se prohiba para siempre la venta de Pastos de Dehesas Boyales, no obstante que no tengan los Vecinos Ganados con que enteramente acopiarlas; pues jamas los tendrán en los Pueblos cortos, ni se restablecerán las labores, si continúa el abuso; y que el equiva-

lente al producto, que de ellas se saca para ocurrir á las urgencias públicas, se exija, no habiendo de otro mas suave arbitrio, por repartimiento entre los que las disfruten, ó entre todo el vecindario; pues de no disfrutarlas, que es el destino con que se concedieron, y pagar de este fondo las Reales contribuciones, se sigue el inconveniente de hacerse los vecinos inhabiles, perezosos, y descuidados -medio cuarto-.

(...): Que á los Naturales, en los terminos de sus respectivos Pueblos, se les señalen tierras de la mejor calidad, y apruebo por su justo precio, regulado, como se regula el de las hierbas, por personas practicas, segun su calidad, bondad, y situación, sin distinción de valdias, ó adehesadas, á proporcion de las Yuntas que puedan mantener para establecer sus labores, y por cada Yunta 250 cabezas de Ganado Lanar fino de parir, que es el que precisamente necesitan para beneficiarlas, con pastos adehesados en su inmediacion, suficientes á su sustento, y con libertad de aumentar, si hubiese sobrantes, la grangeria de Ganados en las especies que por bien tuviesen; porque aunque la copia de ellos no sea esencialmente necesaria para la conservación de la labor, lo es sin embargo accidentalmente en los años calamitosos para sostenerla, y contribuye á la abundancia de carnes, y otros esquilmos, y á la moderacion de sus precios.

Y que á los que actualmente tuvieron labores establecidas, y grangerías de cualquier especie, se les supla lo que les falte; pero aunque excedan del señalamiento, no sean obligados á venderlas por ahora, y hasta tanto que la agricultura se halle en debido Estado; antes bien se le guarden los Arrendamientos de tierras, y pastos, sin ser con pretexto alguno, ó motivo inquietados en su posesión -medios sexto y séptimo-.

(...): Que en las Dehesas Royales se destine para los Bueyes de Labor terreno separado, en el qual no se introduzca Ganado de otra especie, ó clase; y á los que tuviesen distintas Labores se les señale en ellas mismas, ó en sus cercanías, terreno suficiente para el sustento de sus Bueyes, que se acotará por el tiempo que durase el cultivo de aquellas tierras, restituyéndose despues á su antiguo natural uso -medio octavo-.

(...):Que si al abrigo de estas providencias se aumentase el número de Yuntas, y Ganados, de manera enteramente ocupen el Termino: para evitar en tal caso que los poderosos lo disfruten en todo, ó en la mayor parte, en agravio de los pobres, se haya de limitar el número de Yuntas, y Ganados, sin que ninguno pueda exceder este señalamiento, que se aumentará, ó disminuirá, á proporcion de lo que se aumente, ó disminuya el numero de los Labradores con respecto á la extensión del Termino; entendiendo, que sin que se pongan en práctica estos puntos capitales, es absolutamente imposible reparar las quiebras de la Agricultura: no podrá subsistir de modo alguno la Extremadura, y mucho menos asistir á los Reynos de Andalucia con los copiosos socorros de Granos, de que frecuentemente necesitan -medio noveno-.

(...):Que se prohiban los Vecinos Mañeros, pero señalándoles en el Pueblo de la Vecindad que elijan tierras, y pastos en que establecer sus labores, y grangerías; y no haviéndolos, en otro de las inmediaciones donde haya sobrantes, por su justo precio: cuya providencia en esta parte se entiende por ahora, y hasta que la Agricultura se halle en su debido estado, en cuyo caso deberan suje-

tarse a la regla comun que se establezca -medio undécimo-"(101)

Como puede fácilmente observarse, la aplicación de las medidas propuestas por D. Vicente Paino hubiera conducido a una profunda transformación del sector agrario extremeño. Las grandes cabañas trashumantes eran las que corrían un mayor peligro con la reforma, ya que sin yerbas invernales seguras y baratas resultaba muy difícil su supervivencia. Sin embargo, según mi opinión, el mismo diputado de Extremadura, al igual que el resto de autoridades locales, era consciente de que las medidas propuestas no llegarían a aplicarse: los problemas técnicos alcanzaban unas cotas nada desdeñables y los problemas políticos suponían un obstáculo casi insalvable. Los extremeños sabían que la Mesta conservaba aún un enorme poder y que el citado organismo no estaba dispuesto a perder, al menos sin presentar batalla, unos privilegios que resultaban vitales para la buena marcha de las economías de sus asociados. Por consiguiente, los 17 medios presentados por D. Vicente Paino tienen más que ver con una determinada táctica política que con una enumeración precisa de los objetivos que se habían marcado los promotores del pleito. Se trataba de dramatizar la situación y de exigir mucho de cara a conseguir algo sustancioso.

La Mesta, como es lógico, se oponía a los requerimientos de la provincia. Según el Concejo, la supresión de los derechos de tasa y posesión supondría la quiebra de numerosísimos ganaderos trashumantes, lo que afectaría a los 17.500 pastores que se ocupaban de los rebaños mes-

(101) Memorial ajustado. J. sobre... corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 139-v-169-v.

teños y a la Real Hacienda, que venía a ingresar 6,5 reales anuales por cada cabeza de ganado trashumante (102).

El Concejo, viendo que la orientación reformista del Consejo de Castilla podría reflejarse en un fallo desfavorable para sus intereses, acordó, en una de sus Juntas Generales de 1779, el que se tratase de llegar a una concordia con la Diputación General del Reino y con la provincia de Extremadura. La comisión formada a tal fin, cuya presidencia recayó en el conde de Campomanes, logró llegar a un acuerdo de principios: "era indispensable atender, lo primero a socorrer los ganados de labor, y los lanares que se regulasen sus auxiliares de vecinos de Extremadura, proveyendoles de pastos suficientes; e inmediatamente en segundo lugar proveer de iguales pastos el numero de ganados lanares de serranos, que fuesen necesarios a mantener las poblaciones de las Sierras"(103). Sin embargo, el problema no quedaba, ni mucho menos, resuelto. Unicamente se había conseguido una declaración de buenas intenciones por ambas partes. Lo difícil, yo diría que casi imposible, era que la provincia y los mesteños llegasen a un acuerdo sobre la forma de repartirse los recursos extremeños en unos momentos en que el valor de éstos últimos crecía de forma notable. Además, la negociación parece que se efectuó sin apenas contar con los intereses de los dueños de cabañas trashumantes que no residían en las sierras(104). Las presiones ejercidas

(102) Ibídem, ff. 48-v-49-v.

(103) Concordia entre el concejo de la Mesta y la diputación general del Reino y provincia de Extremadura, tomo I, f. 381.

(104) En la capital de España residían buena parte de los poseedores de mayores rebaños trashumantes. Estos ganaderos, de aplicarse lo acordado, quedaban en una precaria situación de cara a conseguir yerbas para sus cabañas.

por estos ganaderos no fueron estériles: los mesteños se retractaron de algunos puntos, los principales, ya acordados en la negociación. La concordia no pudo culminar con éxito, lo que significaba que el pleito volvía al redil del Consejo. Pero la Mesta había ganado un tiempo precioso. La resolución final del litigio no llegaría hasta 1.793, 29 años después de que la provincia lo promoviese.

Una vez que he expuesto la radiografía y el diagnóstico de la realidad extremeña que se contiene en los dos memoriales a que dio lugar el conflicto entre la Mesta y la provincia, intentaré el trazar una visión de conjunto sobre la evolución económica de Extremadura a lo largo del siglo XVIII.

Para descubrir las causas de la decadencia económica que aquejaba a la provincia hacia 1760, resulta imprescindible poseer una amplia perspectiva histórica. Los problemas extremeños sólo pueden ser inteligibles dentro del marco de la evolución de la formación social española. Los mesteños y las autoridades locales, preocupados por la defensa de unos intereses concretos, carecían de dicha perspectiva histórica.

El conflicto bélico de 1.640 y la Guerra de Sucesión afectaron notablemente a la región extremeña. Sólo después de 1716 pudo iniciarse la recuperación demográfica y económica. Debido, quizás, a que la recesión que experimentó la provincia, durante el siglo XVII, fue de bastante entidad, el crecimiento observado en la primera mitad del siglo XVIII debió alcanzar una magnitud nada despreciable.

Entre 1712 y 1752, resulta altamente probable que la población extremeña creciese por encima del 20 por 100. Este incremento demográfico necesariamente debió de venir acompañado de un aumento en la producción de alimentos. Como no tenemos constancia de que los rendimientos agrícolas experimentasen cambios de relieve en ese período (105), todo parece indicar que la superficie cultivada tendió a crecer en la región extremeña durante la primera mitad del siglo XVIII.

El decreto dado por Fernando VI el 30 de diciembre de 1748, además de confirmar los derechos de tasa y posesión y de prohibir el que se siguiesen efectuando roturas en dehesas acotadas y en pastos comunes, determinó que los justicias y escribanos locales averiguasen los rompimientos practicados en terrenos de pasto. Buena parte de los informes que se realizaron por mandato del decreto de 1748 se conservan en la sección de Consejos del A.H.N. y han sido utilizados por Felipa Sánchez Salazar (106). De acuerdo con dicha fuente, en 56 localidades extremeñas, entre 1700 y 1765, fueron roturadas 15.120,5 fanegas de terreno (107).

(105) Gonzalo Anes. Las crisis agrarias..., capítulo VI.

(106) La citada investigadora ha tenido la gentileza de poner a mi disposición todo el valiosísimo material informativo que ha ido obteniendo. Mi deuda con ella resulta difícilmente mensurable.

(107) Felipa Sánchez Salazar, op. cit., p. 26. Como señala la autora de este trabajo, la fuente empleada parece que contiene ocultaciones de relieve, ya que las oligarquías locales, que controlaban a justicias, escribanos y apeadores, estaban interesados en que no saliesen a la luz los rompimientos ilegales que habían practicado. Por consiguiente, las 15.120,5 fanegas deben ser consideradas como una cifra mínima para las 56 localidades extremeñas sobre las que se ha hallado información.

Cuadro 6 (108)

<u>Localidad</u>	<u>Fecha de roturación</u>	<u>Superficie roturada (en fan.)</u>
Aba	1738-1750	37
Acebo	1748	20
Alconchel	1754	3.050
Almendralejo	?	31
Arcos	?	30
Ahillones	1734	150
Azuaga	?	198,5
Benquerencia	?	39
Bienvenida	1749	300
Burguillos	1749	60
Cabañas	?	50
Cabezabellosa	1737-1755	4
Calera	?	2
Cañaveral de León	1734	20
Casar	1706-1750	400
Casas de Alillar	1732-1740	5
Casas de Castañar	1734	10
Castuera	1747	30
Eljas	1707	50
Fuente del Maestre	1731-1746	3.457,5
Galisteo	1749-1750	46
Garguera	1746	32
Granja de Torremocha	?	544
Guijo de Coria	1749	20
Guadalcanal	1738	58
Higuera	1714	30
Hinojosa	1754	9
Hornachos	1706	240

<u>Localidad</u>	<u>Fecha de roturación</u>	<u>Superficie roturada</u>
Hoyos	1720-1750	176
Lobón	?	34
Losar	?	20
Llerena	?	20
Magacela	1740-1750	3
Montemolín	?	290
Monterrubio	1746-1750	420
Piedras Albas	1731-1750	196
Puebla de Sancho Pérez	1754-1755	700
Quintana	1745	30
Salorino	1728	300
Salvaleón	1732-1755	220
Salvatierra	1749	50
San Vicente	1741	1.500
Santa Marta	1749	0,5
Los Santos	1739	155
Sordos	1713	2,5
Talaban	1740	80
Talavera la Real	?	436
Torrequemada	?	18
Valencia de las Torres	1748-1749	328
Valencia del Ventoso	1755	800
Valverde	1764	12
Valverde de Leganés	1749-1750	22
Villar del Rey	1715-1749	65
Villa del Rey	1748	180
Villanueva de la Serena	?	31
Villanueva de la Sierra	1750-1764	100

15.120,5

Teniendo en cuenta que la población extremeña de 1752 debía superar en unos 75.000 habitantes a la de 1712, no resulta demasiado aventurado el afirmar que los rompi-mientos realizados en la primera mitad del siglo XVIII, en Extremadura, tuvieron que alcanzar una extensión no inferior a 125.000 fanegas (109).

Además, para poner en cultivo más tierras se precisaba disponer de un mayor contingente de ganado vacuno, mular y ovino. Es decir, los extremeños precisaban de más pastos para alimenta a un mayor número de reses auxiliares de labranza. En resumen, la provincia necesitaba aprovechar más recursos naturales -tierras y pastos- de cara a hacer frente a los problemas ocasionados por el incremento demográfico.

En el resto de España, concretamente en la corona de Castilla, también se estaba registrando un aumento poblacional de parecida intensidad al experimentado por la región extremeña. Ello hizo necesario el poner en cultivo nuevas tierras y contar con un mayor contingente de bueyes y ovejas. Al disminuir la superficie de pastos y, paralelamente, aumentar el tamaño de las cabañas, un número nada desdeñable de merinas, hasta entonces estantes o transterminantes, debieron buscar su sustento en las extensas dehesas extremeñas. Es preciso romper con el mito sobre

(109) Solamente la producción triguera, suponiendo un consumo de 5 fanegas por habitante, tuvo que aumentar en unas 375.000 fanegas. Para lograr tal incremento, suponiendo un cultivo de año y vez y un rendimiento de 6 fanegas de grano por cada una de sembradura, se precisaba poner en cultivo 125.000 fanegas. Como la alimentación de la época, aunque basada principalmente en el consumo de pan, también contenía otros productos -vino, aceite, legumbres, algo de carne, grasas, etc., me refiero al consumo popular-, el número de fanegas roturadas no debió bajar de 200.000.

la gran diferencia existente entre el ganado fino estante y el fino trashumante. El desplazamiento estival o invernal, al menos en bastantes ocasiones, venía determinado por la carencia o carestía de los pastos y no por la diferente calidad de los mismos. En definitiva, el crecimiento económico que registró Castilla a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII debió traducirse, entre otras cuestiones, en un aumento de la demanda de yerbas extremeñas.

Las cabañas trashumantes, que habían sufrido una profunda crisis en los años finales del siglo XVII y en los primeros de la siguiente centuria, debieron mejorar sus balances a medida que avanzaba el siglo XVIII: el precio de la lana aumentaba y el de las yerbas invernales apenas se movía (110). El crecimiento de ingresos se mantuvo por encima del de costes hasta 1775 -ver capítulo II-. Este incremento de la rentabilidad de las explotaciones trashumantes también debió contribuir a que el número de ganados mesteños -aquellos que pagaban servicio y montazgo- tendiese a crecer a lo largo de los primeros 75 años del siglo XVIII. Según fuentes del Concejo, entre 1708 y 1746, el número de ovejas trashumantes había crecido un 56,97 por 100. De estos rebaños, probablemente, más del 60 por 100 se dirigían todos los inviernos a las dehesas extremeñas.

(110) En el capítulo siguiente, al realizar un análisis detenido de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe, he intentado descubrir las distintas coyunturas por las que atravesaron los ganaderos mesteños a lo largo del siglo XVIII.

En resumen, las mejores perspectivas del negocio lanero y el crecimiento económico, tanto de Extremadura como del resto de provincias que integraban la corona de Castilla, determinaron una notable revalorización de los recursos extremeños, particularmente de sus pastos. El resultado no podía ser otro: se entabló una lucha cada vez más encarnizada por el control de las yerbas y de las tierras de labor.

Como hemos podido constatar en páginas anteriores, los ganaderos trashumantes, apoyados en los privilegios y en el enorme poder que todavía conservaba la Mesta, lograron hacerse con grandes extensiones de pastizales. Esta invasión de ganados del Concejo, en algunas ocasiones, dejó a los pueblos extremeños con escasísimos medios de subsistencia. Los dueños de las dehesas, al menos hasta que la renta de la tierra experimentó un alza notable, solían tener preferencia por los mesteños a la hora de arrendar sus dominios. Hay que tener en cuenta que los ganaderos trashumantes pagaban por anticipado la mitad de la renta y que el negocio lanero era mucho menos arriesgado que la producción cerealística (111). Ahora bien, cuando la presión de la población sobre los recursos aumentó considerablemente, los grandes propietarios territoriales se percataron de que los privilegios mesteños -derechos de posesión y de tasa- les impedían sacar el máximo provecho de la nueva coyuntura. Por consiguiente, resulta lógico que los grandes dueños de dehesas fuesen uno de los principales grupos promotores del litigio con la Mesta.

(111) La producción de lana experimentaba unas fluctuaciones mínimas si se las compara con las registradas por las cosechas de trigo, cebada o centeno -ver capítulo II-.

Pero la precaria situación de labradores, aparceros, peujaleros y jornaleros no provenía exclusivamente de la inmoderada extensión que habían alcanzado las posesiones de los ganaderos trashumantes. Los dos fiscales del Consejo de Castilla que intervinieron en el pleito, Floridablanca y Campomanes, sacaron a la luz los atropellos cometidos por las oligarquías locales.

Floridablanca, sin dejar de reconocer los gravísimos daños que estaban ocasionando los mesteños a la provincia, afirmaba que "de los Riveriegos, y Estantes los hay muy ricos, que destruyen los Valdios comunes, sin dejar á el pobre Labrador pasto para su miserable granjería; y esto despues de aprovechar los acotados, que perdona el ansia de los Mesteños. (...); y en los repartimientos de las que se labran de cuenta de los Comunes hay las preferencias, y agravios que causa el poder inmoderado de los que manejan el gobierno de los Pueblos" (112).

Campomanes, aun siendo abiertamente partidario de limitar las prerrogativas de la Mesta, era plenamente consciente de la explotación que ejercían los poderosos locales sobre los pequeños productores extremeños: "Los Ayuntamientos por consumir en utilidad propia el producto de los pastos, han arbitrado y arrendado por su mero capricho grandes porciones, tomando sumas adelantadas de los Trashumantes, y faltandoles no pocas veces á lo escriturado. (...). En Cáceres algunos particulares querian impedir el repartimiento de bellota y pastos á los Lugares comuneros, sacrificando sus vecinos al interes privado de pocos. Remediolo el Consejo, y de otra

(112) Respuesta de D. Joseph Moñino (fiscal del Consejo de Castilla), 2ª parte del Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 16.

suerte aquellos lugares hubieran sido oprimidos no por la Mesta sino por los Granjeros" (113). Más tarde las acusaciones del citado fiscal se recrudecían: "hasta el presente Reynado, en que ha mejorado el manejo de Propios y Arbitrios, con reglas casi indefectibles, por desvelo del Consejo, siguiendo las Reales intenciones, y lo que estrechamente le encargan las Leyes; todo el producto de los caudales públicos se había en sustancia reducido yá á patrimonio de los individuos del Ayuntamiento. Asi no solo arrendaban con anticipación estos pastos, sino que de su propia autoridad acotaban otros, aunque no lo podían hacer sin facultad Real expresa; y aun arrendaban á otros, faltando a sus contratos primeros y á los plazos, para tomar nuevas anticipaciones" (114).

Campomanes también se percataba de la indefensión de los arrendatarios: "La despoblación ha dimanado tambien de la facilidad de arrojar y despojar de los colonos de sus tierras arrendadas: haciéndose los dueños de ella grangeros, y apoderándose, en perjuicio de la Corona, de los terminos realengos y publicos" (115).

(113) Respuesta de D. Pedro Rodriguez de Campomanes (fiscal del Consejo de Castilla), 2ª parte del Memorial ajustado... sobre... corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 28-v. Los ayuntamientos manejaban una parte nada desdeñable de los recursos económicos. Por ello resulta vital, si queremos llegar a conocer el funcionamiento de las economías del Antiguo Régimen, el analizar detenidamente la administración de los bienes concejiles. Es decir, el gobierno de los municipios.

(114) Ibidem, f. 41.

(115) Ibidem, f. 67-v.

Sin duda, la principal víctima de la situación lo constituían los pequeños labradores, los aparceros, los peujaleros y los jornaleros. Todos estos grupos sociales estaban sometidos a una doble explotación: la ejercida por los mesteños -poderosos de fuera- y la llevada a cabo por las oligarquías locales -poderosos de dentro- (116).

Aunque la superficie cultivada debió aumentar a lo largo del siglo XVIII, resulta bastante probable que el número de fanegas aradas por yunta tendiese a disminuir a medida que avanzaba el siglo. Es más, en algunas zonas, muchas dehesas de pasto y labor habían sido reducidas a puro pasto. Esta mutación tuvo lugar en 169 dehesas de la jurisdicción de Trujillo y en 47 de la de Badajoz (117). Desde luego, fueron constantes las quejas de los labriegos en torno a la escasez de terrenos de labor. Los municipios repartían tierras entre los yunteros, pero el tamaño de los lotes solía ser bastante reducido. En Conquista, correspondía a cada yunta 8 fanegas de superficie de sementera; en Don Benito, 5 fanegas; en Calzada de Herguizuela, 6 fanegas; en Feria, 10 fanegas; en Hivahernando, 4 fanegas; en Logrosán, 6 fanegas; en Miajadas, 6,5 fanegas; en Puebla de Ovando, 1 fanega; en Rena, 4 fanegas; en Zorita, 2 fanegas; en Abertura, 2 fanegas; y en Plasenzuela, 1 fanega (118). Debe tenerse presente que una

(116) El corregidor de Cáceres, D. Francisco de Milla y de la Peña, no sólo daba cuenta de las enormes extensiones de pastizales que controlaban los mesteños, sino que también informaba sobre las usurpaciones y abusos cometidos por dueños de dehesas, comunidades y poderosos locales (Informe del corregidor de Cáceres, Memorial ajustado... sobre... corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 115-121).

(117) Felipa Sánchez Salazar, op. cit., p. 44.

(118) Ibídem, pp. 52-53.

yunta podía atender al cultivo de una superficie de terreno superior a 12 fanegas y que muchos labradores extremeños carecían de tierras propias. Por consiguiente, el "hambre de terrenos de labor" de los yunteros extremeños parece estar plenamente justificado.

Los problemas de los labradores no se circunscribían a la estrechez de las tierras de cultivo, sino que también provenían de la escasez de ganado ovino, mular y vacuno. Ello determinaba que los terrenos estuviesen cansados y que, por tanto, tuviesen que emplearse métodos de cultivo poco intensivos.

En Alburquerque "el mayor cultivo que tiene es de rozas de sus Montes para tales siembras" (119). En Valverde del Fresno las tierras se sembraban cada 10 años (120). En Jerez de los Caballeros al término se dividía en 4 hojas, empleándose el sistema de "giros". Es decir, las tierras se sembraban cada 4 años. En el egido de Sevellar, situado dentro del término de Madrigalejo, se empleaba, por lo que a las tierras del monasterio de Guadalupe se refiere, el sistema de cultivo al tercio (121). Este mismo método era

(119) Diccionario Geográfico de Tomás López, Biblioteca Nacional, Ms. 7.299, f. 9.

(120) Ibidem, f. 224.

(121) Archivo General de Simancas, Dirección General de Rentas, Reino de Extremadura, tomo 12, libro 145 (6 de junio de 1753). Este dato me lo facilitó mi compañero y amigo Jose Antonio Sebastián Amarillas.



utilizado en Casar de Cáceres (122). Los citados ejemplos no constituían excepciones, sino que eran la norma: "en las penillanuras del Oeste, tanto en el pasado como ahora mismo, la explotación se ha realizado principalmente sobre la base del cultivo al tercio, o bien a base de sistemas todavía menos intensivos, como el cultivo al cuarto, o el cultivo al quinto" (123).

En muy pocos pueblos extremeños las tierras se sembraban todos los años. Guareña constituía una de dichas excepciones: "un año se siembra de trigo, y zebada, y al siguiente se hara el rastrojo, y se siembra de Havas, garvanzos, sandías y melones y otros frutos" (124). En Puebla de la Calzada también se empleaba un sistema de cultivo cadañero, pero, a pesar de ello, los labradores debían sembrar fuera del término, ya que las posesiones de los mesteños habían reducido notablemente la superficie de labor (125). El sistema de año y vez era empleado en un número mayor de localidades, pero no puede decirse, ni mucho menos, que dicho sistema estuviese ampliamente extendido por la geografía extremeña. El término se dividía en dos hojas en Alconchel, Eljas, Llerena, Valencia de las Torres (126) y Don Benito (127).

(122) Felipa Sánchez Salazar, op. cit., p. 33.

(123) Jesús García Fernández, "Champs ouverts et champs clôturés en Vieilla-Castilla", en Annales, nº 4 (julio-agosto de 1965), p. 693.

(124) Diccionario Geográfico de Tomás López, B.N., Ms. 7299, f. 35-v.

(125) Ibidem, ff. 65-v-66.

(126) Felipa Sánchez Salazar, op. cit., p. 33.

(127) Informe del alcalde mayor de Don Benito, Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 114.

El empleo de métodos de cultivo poco intensivos no sólo tenía que ver con la pobreza de los suelos extremeños y con las necesidades de una economía pastoril, sino que también venía determinado por la escasez de ganado estante con que fertilizar los terrenos de labor. La insuficiencia de estiércol motivaba el que tuviesen que roturarse tierras con gran frecuencia, muchas veces alejadas de los pueblos y poco aptas para el cultivo, lo que provocaba el progresivo desaliento y empobrecimiento de los pequeños productores extremeños.

El empeoramiento de la situación de aparceros y arrendatarios no sólo provenía de la escasez de terrenos de labor -la oferta aumentó bastante menos que la demanda-, sino que también es preciso considerar la elevación de la renta de la tierra a lo largo del siglo XVIII. Hacia 1764, como hemos comprobado anteriormente, los aparceros de Don Benito pagaban 2½ fanegas de grano por cada una de sembradura. En La Serena, por las mismas fechas, llegaron a pagarse 9 fanegas de trigo por cada una de sementera (128). En Puebla de la Calzada, a finales del siglo XVIII, los yunteros pagaban 1 fanega de renta por cada 3 que recolectaban (129). Los vecinos de Aliseda se quejaban del alto precio que debían satisfacer por las rozas: antes pagaban 15 reales por fanega, mientras que ahora -1790- debían entregar 2 fanegas por 15 (130).

(128) *Ibídem*, ff. 161-v-162.

(129) Diccionario geográfico de Tomás López, B.N., Ms. 7.299, f. 65-v.

(130) Juan Martínez Quesada, op. cit., pp. 81-82.

La situación de los extremeños debió de agravarse como consecuencia de varias disposiciones, tomadas en 1746 y 1748, tendentes a proteger los intereses mesteños. La Real Cédula de 15 de mayo de 1746 concedió a los mesteños la posesión en las dehesas de pasto y labor -en todo lo que fuese de pasto-, en las de particioneros y en las de los Concejos -la Mesta había servido con 240.000 reales a S.M.-. La Real Cédula de 3 de octubre de 1746 determinó que las dehesas de los concejos incluyesen a las boyales en cuanto a la consecución de la posesión por parte de los ganaderos trashumantes (131). El Real Decreto de 30 de diciembre de 1748 mandó no hacer rompimientos en dehesas y pastos comunes -incluidas las de S.M., las de maestrazgos y las de Ordenes Militares- y reducir a pasto las dehesas que se habían roto en los últimos 20 años, aunque los citados rompimientos se hubiesen realizado con privilegio perpetuo. Los labradores quedaban obligados a presentar, en un plazo de 60 días, los títulos o justificaciones pertinentes al corregidor o intendente (132).

No parece probable que en aplicación de dicha normativa se redujesen a pasto las tierras que se habían roturado en los últimos años (133), que, por otra parte, alcanzaban una notable importancia en numerosas zonas, pero el decreto de 1748 sí que debió contribuir de manera importante a obstaculizar el proceso de extensión de los cultivos. Ello era particularmente grave en regiones, como la extremeña, que padecían una apreciable escasez de terrenos de labor.

(131) Matías Brieva, Colección de Leyes, Reales decretos y órdenes, acuerdos y circulares pertenecientes al ramo de Mesta desde el año de 1729 al de 1827, Madrid, 1828, pp. 69-72.

(132) Ibídem, pp. 77-80.

(133) Debieron ser excepciones los pueblos en los que se aplicó estrictamente el Real decreto de 30 de diciembre de 1748, ya que las recientes roturas resultaban imprescindibles para el sostenimiento de la población.

La elevación y las intensas fluctuaciones de los precios de los productos agrícolas debieron dificultar el desenvolvimiento de la mayor parte de las economías campesinas extremeñas, ya que éstas solían vender los granos en épocas de bajos precios -cuando los precios eran elevados no disponían de excedentes para comercializar- y, por el contrario, adquirir los citados productos en períodos de altos precios. A medida que avanzaba el siglo, y la presión de la población sobre las subsistencias tendía a crecer, los especuladores se fueron encontrando con una situación cada vez más propicia para el desarrollo de sus actividades. La progresiva liberalización del comercio de granos, particularmente la abolición de la tasa en 1765, también vino a facilitar de una manera importante la acción de los especuladores (134).

Cualquier estudio sobre la economía española del siglo XVIII no puede olvidar la persistencia del régimen señorial en numerosos enclaves. Es verdad que en bastantes señoríos el dueño temporal se limitaba a percibir algunos tributos reales, pero también es cierto que en otros dominios las facultades del señor condicionaban de manera importante el desenvolvimiento económico de las personas que habitaban dentro de los mismos. En definitiva, una de las principales lagunas de la historiografía española reside en el estudio del funcionamiento del régimen señorial a lo largo del Antiguo Régimen. Aquí únicamente me limitaré a llamar la atención sobre las fuertes cargas señoriales que debían soportar algunas localidades extremeñas.

(134) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias...., pp. 336-347.

Antes de nada conviene tener presente que todavía en 1827 sólo el 19,23 por 100 de la población de Extremadura vivía en términos realengos. El resto se repartía de la siguiente forma: el 40,12 por 100 en jurisdicción señorial laica, el 0,40 por 100 en jurisdicción señorial eclesiástica y el 40,95 por 100 en jurisdicción de las Ordenes Militares (135).

El dueño de Monroy percibía, además de una gallina o 4 reales por Navidad, el oncenio de todos los frutos y ganados (136). Los vecinos de Talabán pagaban 3.000 reales de alcabala, 440 reales de martiniega y el oncenio de todos los frutos al señor de la villa, conde de Benavente (137). Los habitantes del lugar de las Corchuelas debían entregar al señor el oncenio del valor de los bienes raíces que adquiriesen o enajenasen (138). En Torrejón el Rubio los vecinos pagaban solar y el oncenio de las ventas de casas y de los frutos que recolectaban al señor del lugar (139). Como puede apreciarse, no faltan los casos de localidades extremeñas sobre las que gravitaban fuertes derechos señoriales. No obstante, es preciso seguir investigando de cara a saber en qué medida se satisfacían dichas cargas y a cuántos núcleos de población afectaba un régimen señorial "duro".

Por otro lado, no podemos olvidar que las cargas tributarias y su distribución afectaban notablemente al desarrollo de los pueblos. Algunos núcleos extremeños estaban encabezados de alcabala, cientos, millones y servicios. Cañaveral pagaba, en 1790, 5.000 reales por alca-

(135) María Dolores Marcos González, op. cit., p. 33.

(136) Juan Martínez Quesada, op. cit., p. 162.

(137) Ibídem, pp. 179-184.

(138) Antonio Ponz, op. cit., tomo VII, p. 158.

(139) Ibídem, pp. 159-160.

bala al duque de Frías, señor del lugar, y 14.017 reales y 16 maravedís a la Real Hacienda en concepto de cientos, millones, servicios y utensilios. Teniendo en cuenta que el citado pueblo constaba de 341 vecinos, correspondía pagar de media a cada uno de éstos 70,43 reales (140). Garrovillas de Alconetar, pueblo de unos 1.200 vecinos, por la misma fecha, pagaba a la Real Hacienda 10.882 reales y 22 maravedís por cientos, 7.056 reales y 26 maravedís por servicios y 30.050 reales por sisa y millones. Al dueño temporal se le entregaba 10.375 reales de alcabala (141). En total, los vecinos de Garrovillas venían a satisfacer, por término medio, 48,63 reales en concepto de cientos, millones, servicios, sisa y alcabala. Malpartida, localidad que contaba con 632 vecinos en 1790, estaba encabezada por reales contribuciones, excepto los utensilios, en 17.014 reales (142). A cada vecino de dicho pueblo le correspondía pagar por término medio 26,92 reales. Puebla del Zángano, núcleo de 97 vecinos, satisfacía 400 reales de alcabala al conde de Salvatierra, Señor del lugar, y 3.984 reales a la Real Hacienda- los utensilios los administraba directamente el Erario Público-. Por tanto, por término medio cada vecino debía aportar 45,19 reales (143). Santiago del Campo, pueblo de 160 vecinos, pagaba 1.448 reales en concepto de alcabala al señor del lugar, duque de Frías, y 5.103 reales 19 maravedís de reales contribuciones al Erario Público (144). En total, la carga tributaria media por vecino ascendía a 40,97 reales. Sierra de Fuentes, aldea

(140) Juan Martínez Guesada, op. cit., pp. 125-133.

(141) Ibídem, pp. 140-152.

(142) Ibídem, pp. 156-162.

(143) Ibídem, pp. 168-171.

(144) Ibídem, pp. 171-175.

realenga de 200 vecinos, estaba encabezada por reales contribuciones, salvo de utensilios, en 6.290 reales y 16 maravedís (145). Por término medio cada vecino debía aportar 31,45 reales. Torreorgaz, pueblo de 170 vecinos, estaba encabezado, excepto de utensilios, por reales contribuciones en 6.500 reales (146). En dicha localidad la carga tributaria media por vecino sumaba 38,23 reales. Como puede apreciarse, dentro de un mismo partido, en este caso el de Cáceres, la presión fiscal variaba notablemente de unas localidades a otras. Consiguientemente resulta bastante probable que, en la segunda mitad del siglo XVIII, la distribución espacial de las cargas tributarias, en la región extremeña, registrase unas considerables desigualdades.

Pero es preciso seguir avanzando: ¿cómo, dentro de cada localidad, se reunían los fondos de cara a satisfacer las reales contribuciones? De momento sólo estoy en condiciones de sacar a la luz las quejas de algunos núcleos de población del partido de Cáceres. Cañaveral, Casar de Cáceres (147) y Santiago del Campo expusieron a D. Arias Antonio Mon y Velarde, primer regente de la Audiencia de Cáceres, los atropellos que cometían los poderosos locales en los repartimientos de los tributos (148). Parece

(145) *Ibidem*, pp. 175-179.

(146) *Ibidem*, pp. 186-191.

(147) En dicha localidad sólo estaban encabezados los pechos, pero los vecinos se quejaban de las graves injusticias que se cometían en su reparto -todos pagaban por igual, excepto los dueños de las tenerías-.

(148) Juan Martínez Quesada, *op. cit.*, pp. 133, 139 y 175.

lógico que estos casos también se repitiesen en otras localidades extremeñas. Desde luego, resulta necesario que nuevas investigaciones traten de determinar las repercusiones de las cargas tributarias sobre el desarrollo extremeño. Estos estudios deben realizarse teniendo presente que la presión fiscal se distribuía de forma bastante desigual entre las diferentes localidades y entre los distintos grupos sociales.

Como ha podido apreciarse, son muchas las sombras que se ciernen en torno a la evolución económica de Extremadura durante el siglo XVIII. Como punto de partida quizás convenga el realizar un análisis sistemático de producción -documentación sobre diezmos, particularmente la existente en los archivos diocesanos-, precios y rentas. Una vez efectuado este estudio, todavía quedará tarea para muchos investigadores y para muchos años.

Aun siendo consciente de la escasa documentación que he manejado, me aventuraré a formular algunas hipótesis, forzosamente provisionales, sobre la trayectoria de la economía extremeña a lo largo del siglo XVIII. En tal sentido se orientan las siguientes reflexiones:

a. Extremadura registró un cierto crecimiento económico a lo largo del siglo XVIII. A pesar de que algunas referencias testimonian lo contrario, no cabe la menor duda de que la población y la producción agraria de Extremadura registraron un incremento apreciable en la citada centuria. La expansión productiva se debió lograr gracias a la extensión de los cultivos y al aumento de los pastizales. Consiguientemente, resulta probable que la super-

ficie de los montes y de los terrenos improductivos tendiese a disminuir. A finales del siglo XVIII, la economía extremeña sustentaba a más hombres y a más cabezas de ganado de los que era capaz de alimentar la citada economía a comienzos de siglo. A pesar de este indudable crecimiento económico de la región extremeña, algunas zonas y localidades experimentaron una apreciable regresión -caso de los pueblos del partido de Trujillo-.

b. La expansión productiva fue mucho más intensa en la primera mitad del siglo que en la segunda. Es más, a partir de 1750 algunas zonas extremeñas dejaron de crecer y otras, incluso, sufrieron una cierta recesión. La desaceleración del ritmo de crecimiento vino determinada, al menos en buena medida, por el creciente volumen de recursos de la provincia que fueron acumulando los dueños de grandes cabañas trashumantes, "usurpación" que tenía lugar en un período en el que los naturales precisaban disponer de una superficie creciente de tierras de labor y de pastos de cara a hacer frente a las mayores necesidades de subsistencias que había ocasionado el crecimiento demográfico operado en la primera mitad del siglo XVIII. Pero la "invasión mesteña" no fue el único factor, ni siquiera en bastantes casos, el más importante, que dio lugar a la crisis económica que atravesaron muchos núcleos de población extremeños en la segunda mitad del siglo XVIII. Los abusos cometidos por las oligarquías locales, los fuertes derechos señoriales, el notable incremento de la renta de la tierra, las fluctuaciones y el alza de los precios de los productos agrícolas y el incremento de la presión fiscal, también contribuyeron de manera importante a agravar la precaria situación de numerosas economías

campesinas. Sin embargo, no podemos olvidar que la población extremeña, aunque a ritmo muy pequeño, también parece que creció en la segunda mitad del siglo XVIII. La crisis sólo debió afectar a una parte de la región.

c. La desaceleración de la expansión productiva ocasionó una profunda crisis social. Al no poder aumentar la producción de alimentos al ritmo que lo estaba haciendo la población y al registrarse una creciente escasez relativa de recursos, los grupos más afectados por la crisis no podían ser otros que los pequeños productores -aparceros y arrendatarios, fundamentalmente- y los jornaleros. Las economías campesinas cada vez disponían de menos y de peores tierras de labor y de pastos. El resultado debió ser el descenso en el nivel de vida de la mayor parte de los pequeños productores y la proletarización de parte de los arrendatarios y de los aparceros que disfrutaban de una insuficiente dotación de pastos, ganados y tierras de labor. Al aumentar la oferta de trabajo por encima de la demanda, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, los salarios reales tendieron a caer y las dificultades para ganar un jornal tendieron a aumentar. Por consiguiente, la provincia de Extremadura debió de constituir una de las zonas del país donde el descenso en el nivel de vida de pequeños labradores, arrendatarios, aparceros y jornaleros, durante el siglo XVIII, fue más acusado. Por ello no resulta extraña la proliferación de mendigos, salteadores, contrabandistas -muchos pueblos cercanos a la frontera portuguesa se dedicaban al tráfico ilegal de mercancías- y bandidos en la Extremadura de la segunda mitad del siglo XVIII (149). La región creció, pero un número creciente

(149) Alfonso Otazu, op. cit., pp. 210-212.

de naturales carecían de unos mínimos medios de subsistencia.

3. La crisis de las cabañas trashumantes y
el crecimiento económico de Extremadura.

En la Castilla del siglo XVIII, a medida que la población crecía y las fuerzas productivas se desarrollaban, cada vez resultaba socialmente más costoso el mantenimiento de un cuantioso contingente de ganado trashumante. Entre cañadas, cordeles, veredas, abrevaderos, pastos invernales y estivales, los rebaños mesteños consumían una notable superficie de terreno, parte de la cual era susceptible de ser labrada con provecho. Resulta lógico, pues, que fuese en aumento la presión de diversos grupos sociales sobre los recursos que detentaban los dueños de cabañas trashumantes: la Mesta cada vez tenía peor "prensa" y era considerada como un vestigio del pasado que obstaculizaba el progreso social.

Floridablanca y Campomanes, fieles exponentes del reformismo ilustrado de la segunda mitad del siglo XVIII, se mostraron abiertamente partidarios de reducir las prerrogativas del Concejo. Los citados fiscales del Consejo de Castilla estaban especialmente preocupados por la "despoblación" del reino, por el desarrollo agrícola y por la insuficiencia de los ingresos públicos. Campomanes era consciente de que el incremento de ganados mesteños estaba frenando el crecimiento demográfico -particularmente el extremeño-, agrícola y de las rentas de la Real Hacienda. Había estimado que la producción de una fanega de labor era más de diez veces superior a la que podría obtenerse de esa misma superficie utilizada a puro pasto. Además, la

labranza proporcionaba bastante más empleo que el pastoreo (150). El reformismo de Campomanes chocaba con el inmovilismo de la Mesta: los grandes propietarios de ganado trashumante "claman para que se observe el último estado: decantan, sin probar con demostración conveniente, sus Privilegios: llaman perezosos a los Extremeños; y no proponen otros medios y actividad á favor de esta Provincia, que el solicitar que las cosas queden como están; y dan una apariencia de destrucción del Estado á toda reforma; y colorido de perjuicio á la Real Hacienda en la menor novedad, para deslumbrar, y desvanecer el recurso de la provincia de Extremadura" (151). La determinación del citado fiscal era tajante: el derecho de los trashumantes debía circunscribirse a la libre utilización de las cañadas y al aprovechamiento de los pastos sobrantes de los pueblos. Ello suponía dar preferencia a los extremeños en el reparto de las yerbas y, consiguientemente, acabar de un plumazo con unos privilegios que habían contribuido de manera notabilísima al esplendor de la Mesta (152). Sin embargo, las cosas discurrirían bastante más lentas que los deseos de cambio que habían mostrado los fiscales del Consejo de Castilla.

(150) Respuesta de D. Pedro Rodríguez de Campomanes (fiscal del Consejo de Castilla), 2ª parte del Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, ff. 34-v-36.

(151) Ibídem, f. 27-v. El subrayado es mío.

(152) Floridablanca también era proclive a suprimir de hecho y de derecho la posesión privilegiada de los trashumantes (Respuesta de Joseph Moñino (fiscal del Consejo de Castilla), 2ª parte del Memorial ajustado...sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 12)

Aunque los privilegios de los ganaderos trashumantes no fueron borrados de la noche a la mañana, la legislación promulgada desde 1760 vino a minorar de forma creciente las facultades del Concejo. La normativa sobre reparto de tierras de propios, arbitrios y concejiles (153), aunque desconocemos su grado de aplicación, no podía beneficiar a los dueños de rebaños mesteños. El derecho de posesión se fue limitando: por Auto del Consejo de 1761 se mandó que los ganaderos trashumantes siguiesen reteniendo el privilegio de posesión en las dehesas de propios y en las yerbas sobrantes de los boyales, pero se ordenaba que no gozasen del citado privilegio en las dehesas arbitradas, en las que los vecinos y comuneros debían disfrutar del tanto y preferencia (154). Los tribunales del Concejo también sufrieron una decadencia sensible: la Real Cédula de 17 de febrero de 1782 determinó que se redujesen a 2 los alcaldes mayores entregadores -venían funcionando 4-. Poco tiempo después, en agosto de 1796, fueron extinguidos dichos alcaldes mayores entregadores, pasando, a partir de ese momento, a ocuparse de sus asuntos los corregidores de letras y los alcaldes mayores del

(153) Francisco Tomás y Valiente, El marco político de la desamortización en España, Barcelona, 1971, pp. 31-37.

(154) Matías Brieua, op. cit., pp. 130-132.

reino (155).

Sin embargo, el declive de la Mesta no vino básicamente determinado por la aprobación de una normativa que tendía a limitar algo las facultades del citado organismo, sino que se debió principalmente a la reducción de beneficios de las cabañas trashumantes como consecuencia del notable incremento de los costes de producción de lana fina que se operó desde 1775 (156). Es decir, llegado un momento la trashumancia de las merinas dejó de ser un buen negocio, convirtiéndose en una actividad que proporcionaba escasa rentabilidad o, incluso, pérdidas a quienes la practicaban. La crisis de las explotaciones trashumantes se inició hacia 1775, aunque ya estuviera gestándose en el período anterior, y tuvo su desenlace definitivo a par-

(155) Ibídem, p. 24. Eran tan notorios los abusos e irregularidades que cometían los tribunales del Concejo, que, en el tiempo en que duró el pleito entre la provincia de Extremadura y la Mesta, fueron procesados los 4 alcaldes mayores entregadores. Los funcionarios del Concejo debieron devolver las penas que habían impuesto de forma ilegal a los pueblos. Desde hacía bastante tiempo las villas y aldeas eran declaradas libres a cambio de satisfacer ciertas cantidades a los funcionarios mesteños (Concordia entre el concejo de la Mesta y la diputación general del Reino y provincia de Extremadura, tomo II, ff. 234-v-282-v).

(156) Sobre la crisis del Concejo véase Angel García Sanz, "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España", en Agricultura y Sociedad, nº 6 (Documentación). Madrid, 1978.

tir de 1820 (157).

Los ganaderos mesteños mejoraban su situación siempre que el precio de la lana creciese más intensamente que el de los granos y el de las yerbas. El valor de los pastos -estivales e invernales- venía a suponer, a mediados del siglo XVIII, aproximadamente, el 50 por 100 del total de costes de producción de las cabañas trashumantes. Los gastos en granos también tenían cierta importancia, dado que el dueño de los rebaños debía proporcionar la subsistencia a los pastores que contrataba. Como acertadamente ha observado Angel García Sanz, el modelo de crecimiento agrario que siguió Castilla durante el siglo XVIII conducía inexorablemente a un continuo y creciente incremento del precio de los granos y de los pastos, lo que representaba un notable perjuicio para las explotaciones trashumantes. Por un lado, el cultivo de tierras marginales y la creciente presión de la población sobre las subsistencias, tenía necesariamente que reflejarse en un progresivo encarecimiento de los cereales. Por otro, la mayor demanda de yerbas incentivó a los dueños de las mismas para que hiciesen caso omiso a las medidas legales que establecían una cotización máxima para los pastos. En las dehesas del sur, la Mesta tenía notablemente asentados sus privilegios, hecho que no sucedía, al menos no con la misma intensidad, en las yerbas de verano. Ello explica el que los pastos estivales aumentasen de precio

(157) En el capítulo II de este mismo trabajo, concretamente dentro del análisis de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe, se estudian detenidamente estas cuestiones. En las líneas que siguen me limito a realizar un breve resumen de lo que posteriormente será tratado con mayor amplitud.

bastante antes de lo que lo hicieron las yerbas extremeñas -véase capítulo II-. Estas últimas parece que sólo experimentaron una revalorización apreciable y generalizada desde los últimos años del siglo XVIII, momento en el que los derechos de posesión y de tasa comenzaron a dejar de ser observados por los dueños de dehesas -los citados privilegios no pudieron ser recuperados posteriormente por los mesteños-. En cambio, la cotización de las yerbas estivales registró un alza notable hacia los años finales de la década de los setenta del siglo XVIII.

Conviene tener presente que los pastos invernales solían representar un desembolso dos veces superior al que suponía la adquisición de las yerbas de verano. Tampoco podemos olvidar que el precio de la lana, aunque en menor medida que otros productos, registró un alza entre 1775 y 1808. Consiguientemente, si bien parece cierto que los beneficios de las cabañas trashumantes experimentaron un cierto descenso a partir de 1775, conviene, al menos hasta que nuevos estudios nos permitan conocer la evolución de ingresos y costes de varias explotaciones mesteñas, ser cautos a la hora de precisar el alcance de la crisis de las citadas cabañas, máxime si tenemos en cuenta los elevados rendimientos netos que estaban alcanzando las explotaciones trashumantes hacia 1775 -véase capítulo II-.

Los problemas de los mesteños no sólo provenían del crecimiento de los costes de producción. El número de ovejas que producían una lana entrefina tendió a aumentar (158), convirtiéndose los dueños de estos ganados en unos

(158) Se trataba de cabañas estantes o transterminantes que se nutrían de pastos seleccionados y que empleaban cerneros trashumantes para la reproducción del ganado. El resultado era una lana -entrefina- que se asemejaba más a la producida por las ovejas trashumantes que a la que se obtenía en el esquila de las churras.

serios competidores de los explotadores de cabañas trashumantes. Además, las guerras que España mantuvo con Francia e Inglaterra en los años finales del siglo XVIII y en los primeros de la siguiente centuria, dificultaron en algunas ocasiones e impidieron en otras las exportaciones de los vellones castellanos, ventas que resultaban absolutamente imprescindibles para impedir el colapso del negocio lanero. La situación de los mesteños fue crítica en los años 1798 y 1799. Los ingleses dificultaban la salida de lanas por los puertos españoles, lo que había provocado el hundimiento de los precios en el mercado interior. La Provisión del Consejo de 16 de marzo de 1799 estableció una moratoria de 4 meses para el pago de las yerbas invernales adquiridas por los ganaderos trashumantes (159). Poco tiempo después, el 10 de octubre de ese mismo año, ante la poca vitalidad del Concejo, el citado organismo acordó crear una junta de gobierno. El duque del Infantado, el marqués de Portago, D. Antonio Noriega, D. Domingo de Dutari y D. José de Murga, todos ellos dueños de cabañas trashumantes y residentes en la corte, fueron elegidos miembros de la citada junta (160). Esta, sin embargo, apenas pudo tener actividad, dado que en la segunda reunión general del Concejo, la de otoño, del año siguiente se acordó extinguir la junta que se había formado en 1799 (161). Las cosas no iban bien y los miembros del Concejo no vislumbraban la forma de hacer frente a la situación.

(159) Matías Brieua, op. cit., p. 298.

(160) Ibídem, pp. 301-303.

(161) Ibídem, pp. 305-306.

La Real cédula de 22 de abril de 1789 fijó los siguientes nuevos derechos de extracción de lanas, con inclusión de los de almirantazgo y del impuesto para las escuelas de hilaza:

a. La lana segoviana y castellana, 66 reales y 28 maravedís por arroba.

b. La lana de Extremadura, Andalucía, Huescar, Granada, Albarracín, Zaragoza y Teruel, 63 reales y 17 maravedís.

c. La lana de Valencia, 40 reales y 6 maravedís.

d. La lana de los valles de Benasque, Barrabes, Castanera, Vielsa, Puértolas y Gistain, además de las del Principado de Cataluña, 32 reales y 13 maravedís.

e. Los añinos sucios pagarán un 25 por 100 menos del importe de sus derechos -los añinos venían pagando los mismos derechos que las lanas-.

También quedaba subsistente la prohibición de extraer fuera del reino las lanas burdas y ordinarias (162). A pesar del notable crecimiento que estaba experimentando la demanda exterior de lana fina castellana, los ganaderos trashumantes y los comerciantes de dicho producto debieron verse negativamente afectados por el incremento de los derechos de exportación (163). El Erario Público, acuciado por los problemas financieros, debía recurrir a todas las fuentes de ingreso que atisbase. Así, por

(162) Ibídem, pp. 232-235.

(163) Tal era la opinión de Miguel López Martínez, La producción lanera y los aranceles, Madrid, 1879, pp. 11-13.

Real orden de 16 de agosto de 1793 el rey aceptó un "donativo" de 1.000.000 de reales que le había ofrecido el Concejo de la Mesta (164). En 1800, ante los gravísimos problemas de tesorería, el monarca impuso un Subsidio Extraordinario de 300 millones. Para facilitar el pago de dicha cantidad, los pueblos fueron facultados para poder vender, acotar, romper y arrendar los baldíos, pastos comunes y las dehesas concejiles. Como consecuencia de la presión de los ganaderos trashumantes, el Consejo determinó que los mesteños y carreteros pudiesen disfrutar de los pastos comunes que se hayan acotado y adehesado, pagando el dinero correspondiente a las personas en cuyo favor se hubiesen rematado los adehesados y acotados (165). Como puede apreciarse, los problemas del fisco repercutían de varias formas sobre el desenvolvimiento de las explotaciones trashumantes.

A pesar de las indudables dificultades por las que atravesaron los ganaderos mesteños en los años 1775-1808, no parece probable que su situación fuese tan desesperada como se desprende de los escritos y de las quejas del Concejo. Un hecho llama poderosamente la atención: el número de ovejas trashumantes no experimentó un descenso sensible entre 1775 y 1808 (166). Aunque no disponemos de una

(164) Matías Brieva, op. cit., pp. 257-258.

(165) Ibídem., pp. 318-319.

(166) C. P. Lastayrie estima en 4,5 millones el número de merinas trashumantes existentes en todo el territorio estatal en 1796 (Ángel García Sanz, "La agonía de la Mesta y...", p. 307).

información cuantitativa precisa, un decremento sustancial de los rebaños mesteños hubiera provocado la publicación de algunos folletos y la proliferación de referencias sobre dicha temática. Consiguientemente, no parece descabellado el afirmar que los efectos de la crisis de las explotaciones trashumantes, con anterioridad a 1808, fueron bastante menos intensos de los que se registraron en los años posteriores a la invasión de la Península Ibérica por las tropas napoleónicas.

El inicio de la Guerra de la Independencia marca el comienzo de la aceleración del proceso de derrumbamiento del Antiguo Régimen en España. Para la Mesta, organismo estrechamente vinculado al viejo orden social, también, como resulta lógico, había llegado el comienzo del fin. Los efectos de la contienda se dejaron sentir de forma notabilísima sobre los dueños de cabañas trashumantes. Estos, al finalizar el conflicto, se encontraron con unos rebaños sensiblemente disminuidos y con un horizonte nada halagüeño.

En el curso de la Guerra de la Independencia menudearon las matanzas y los robos de ganados, acciones que fueron llevadas a cabo por ambos bandos. Pero la importante disminución del número de ovejas trashumantes no sólo tuvo que ver con los desmanes cometidos durante el conflicto, sino que también vino determinada por los cuantiosos contingentes de ganado fino que salieron del país con dirección a distintas naciones europeas. España, para asegurarse la hegemonía en el mercado internacional de lana, había intentado, desde antaño, impedir la extracción de las merinas castellanas. La Real orden de 24 de enero

de 1787 había reiterado la prohibición de extraer del reino ganados finos, churros o entrefinos, excepto los precisos para víveres de la marina real y mercantil (167). Sin embargo, los extranjeros, unas veces de forma lícita y otras de manera ilícita, habían conseguido hacerse con algunas ovejas merinas castellanas en el transcurso de siglo XVIII. Por ejemplo, el gobierno danés, en 1797, logró un permiso de las autoridades españolas para llevarse a aquel país un rebaño de 300 cabezas elegidas entre las cabañas del Escorial, Guadalupe, Paular, Infantado, Muro, Montara y Negrete (168). Suecia -1723-, Sajonia -1765-, Austria -1775-, Wurtemberg -1780-, Prusia -1786-, Francia -1786-, Holanda -1789- y Piamonte -1793- también pudieron contar con algunas merinas castellanas (169). No obstante, las exportaciones de ganado fino no debieron alcanzar cotas de relieve hasta 1808. En cambio, entre 1808 y 1814, los ganaderos extranjeros aprovecharon la magnífica oportunidad que les brindaba el conflicto bélico que se desarrollaba en la Península Ibérica para hacerse con un número importante de las "universalmente" codiciadas merinas españolas. En este negocio de extracción de ganado fino también participaron activamente comerciantes, funcionarios públicos y dueños de cabañas trashumantes (170). Las ovejas merinas alcanzaron cotizaciones superiores a los 100 reales por ejemplar.

(167) Matías Brieva, op. cit., p. 286.

(168) Miguel López Martínez, op. cit., p. 14.

(169) Angel García Sanz, "La agonía de la Mesta y...", p. 300.

(170) Ibidem, p. 301.

Las destrucciones ocasionadas por el conflicto fueron notables, pero, quizás, lo más grave para la Mesta residió en las profundas transformaciones sociales que se operaron durante los años de guerra: los dueños de pastos y los labradores dejaron de respetar los derechos y los privilegios que el Concejo había venido disfrutando desde hacía siglos. Cuando finalizó la contienda, los ganaderos trashumantes se encontraron con que las dehesas de puro pasto habían sido puestas en cultivo y con que los derechos de tasa y de posesión habían dejado de observarse. Es más, algunas cañadas y cordeles habían sido roturados por los vecinos de los pueblos cercanos a las citadas rutas. A nivel doctrinal, también las Cortes de Cádiz combatieron los privilegios mesteños (171). Por ello, cuando los absolutistas recobraron el poder, Fernando VII procedió a restablecer el Concejo de la Mesta y a poner en vigor las leyes, privilegios, usos y costumbres contenidos en su Cuaderno -Real cédula de 2 de octubre de 1814- (172). Es más, el monarca llegó a presidir algunas de las juntas generales del Concejo que se celebraron entre 1815 y 1819. La Mesta, a cambio, donó 500.000 reales al rey (173).

(171) Ibídem, p. 312. Los Decretos de 4 de enero y de 8 de junio de 1813 determinaron la reducción a dominio particular de baldíos y pastos comunes y la plena libertad de los dueños de tierras y yerbas para disfrutarlas. También quedaban expresamente derogados los derechos de tasa y posesión. Aunque esta normativa no llegará a aplicarse, quedaba claro que los partidarios de un nuevo orden social más avanzado eran enemigos furibundos de los privilegios del Concejo.

(172) Matías Brieua, op. cit., pp. 336-337.

(173) Ibídem, pp. 340 y 365-366.

Sin embargo, a pesar del total apoyo que la monarquía y los absolutistas prestaron a los ganaderos trashumantes, los labradores y los propietarios de yerbas seguían sin acatar los derechos y los privilegios mesteños. Ello constituye una prueba más de la profunda transformación económica y social que había experimentado el país en los años que duró el conflicto con los franceses. Sin embargo, los defensores del viejo orden social gobernaban y legislaban como si nada importante hubiese sucedido. Consiguientemente, el desfase entre las relaciones sociales reales y el marco jurídico-político iba ampliándose a medida que transcurrían los años. Entre 1814 y 1820, son constantes las circulares de la Presidencia de la Mesta a sus subdelegados con el fin de que éstos trataran de dejar libres las cañadas y de acabar con los rompimientos y acotamientos ilegales practicados en pastos y dehesas(174).

En definitiva, con cañadas, cordeles y veredas en mal estado y sin pastos baratos y seguros, resultaba muy difícil que la trashumancia de las merinas siguiese constituyendo un negocio remunerador para los dueños de ganado. La vieja forma pastoril castellana estaba herida de muerte.

A pesar de los gravísimos problemas que aquejaron a los ganaderos mesteños en los años 1808-1818, algunos de ellos, quienes no habían sufrido graves pérdidas durante la guerra, pudieron beneficiarse de los elevadísimos precios que se pagaron por la lana castellana en esos años. La disminución de las exportaciones españolas coin-

(174) Ibidem, pp. 338-339, 345-346, y 366-367. Eran tantos los rompimientos, que el Concejo tuvo que ordenar que, al menos por el momento, las denuncias se limitasen a los practicados sin autorización de las autoridades y a dejar libres las cañadas y demás servidumbres del ganado (Circular de 20 de abril de 1816).

cididó con un período de notable crecimiento de la industria lanera europea. La demanda internacional de lana había experimentado un apreciable incremento desde las últimas décadas del siglo XVIII. Es decir, la evolución del mercado exterior de dicha materia prima consiguió retrasar unos años el hundimiento definitivo de los productores castellanos de lana fina. Entre 1812 y 1818, los rendimientos netos, en términos monetarios, por cabeza trashumante fueron semejantes, o algo superiores, a los que se habían obtenido en los mejores años de la centuria precedente -ver capítulo II-.

Entre 1818 y 1825, el mercado internacional de lana experimentó un vuelco espectacular: las lanas sajonas acabaron con la hegemonía de los vellones castellanos. En pocos años las exportaciones sajonas registraron un espectacular avance, mientras que las españolas retrocedían (175). La transformación se operó en un corto período de tiempo, pero venía larvándose desde hacía bastantes años. A este respecto conviene tener presente:

a. La calidad de la lana fina castellana fue empeorando desde mediados del siglo XVIII. Por un lado, los productores castellanos estaban convencidos de que los extranjeros nunca podrían obtener una materia prima capaz de competir con los vellones españoles. Ello contribuyó a que no presen-tasen demasiada atención a la cría y a la selección de las merinas (176). Por otro, al aumentar considerablemente la

(175) Sobre este punto véase al interesantísimo folleto de Benito Felipe de Gaminde, Memoria sobre el estado actual de las lanas merinas españolas y su cotejo con las extranjeras: Causas de la decadencia de las primeras y remedio para mejorarlas, Madrid, 1827.

(176) Benito Felipe de Gaminde veía en dicha desidia el origen de los males que aquejaban a los productores laneros españoles de la tercera década del siglo XIX.

demanda exterior de lana fina castellana, los dueños de explotaciones trashumantes intentaron sacar el máximo provecho de la situación mediante el crecimiento de sus rebaños, pero dichas ampliaciones no siempre se efectuaron con ganado de buena calidad. Mientras la producción lanera castellana no tuviese competidores y mientras la demanda internacional de lana fina siguiese creciendo, nada podía impedir que los ganaderos mesteños continuasen exportando mayores cantidades de dicha materia prima de baja calidad. No obstante, este proceso de deterioro fue relativamente lento hasta 1808. Entre esta última fecha y 1818, la calidad de la lana fina castellana sufrió un retroceso considerable. Ello se debió al intento de los dueños de explotaciones trashumantes por aumentar rápidamente la producción lanera de cara a beneficiarse del espectacular incremento que experimentó la cotización de la misma en esos años. Las destrucciones que habían sufrido los rebaños mesteños durante el conflicto con los franceses se subsanaron, al menos en una gran parte, con ganado portugués o con ovejas de inferior calidad (177).

b. El descenso de la calidad de la lana fina castellana coincidió con la mejora lograda por los ganaderos sajones en la producción de dicha materia prima (178). Ello hizo posible que en poco tiempo las lanas alemanas pasaran a ser las más vendidas y las más cotizadas en los distintos mercados europeos, particularmente en el inglés (179).

(177) Angel García Sanz, "La agonía de la Mesta y...", pp. 302-303.

(178) Benito Felipe de Gaminda, op. cit., p. 14.

(179) Ibíd., pp. 9-12 y 62-63.

Estos hechos rápidamente repercutieron sobre los ganaderos trashumantes castellanos: las lanas no se vendían y los precios de las mismas experimentaron una caída brutal -descenso superior al 50 por 100-. Las explotaciones trashumantes comenzaron a registrar pérdidas importantes desde comienzos de la tercera década del siglo XIX.

Por Real orden de 16 de agosto de 1819 -cuando se toma esta medida ya era perceptible el hundimiento de precios- se redujo a 40 reales por arroba los derechos de exportación de lanas finas y entrefinas. También se autorizó la extracción de lana churra (180). Poco tiempo después los gobernantes del trienio, aun siendo enemigos furibundos de los mesteños, tuvieron que reducir los derechos de extracción de lanas a 10 reales por arroba (181). Los absolutistas, a pesar de apoyar decididamente la causa del Concejillo, se vieron obligados por necesidades financieras a incrementar los derechos de exportación de lana a 20 reales por arroba en octubre de 1823 (182).

Entre 1823 y 1833, los distintos gobiernos absolutistas intentaron paliar la crisis de las explotaciones trashumantes con nuevas medidas de apoyo al sector. Así, el Real decreto de 16 de febrero de 1824 suprimió el impuesto de 12 reales que los mesteños satisfacían por cada fane-

(180) Matías Brieva, *op. cit.*, pp. 435-436. El que se autorizase la extracción de lanas bastas parece indicar que el mercado interior estaba bien surtido, circunstancia que no tenía lugar años atrás. Dicho cambio pudo venir motivado por un incremento de la producción de lana churra y/o por una reducción de la actividad productiva desarrollada por las pequeñas artesanías familiares.

(181) *Ibidem*, p. 438.

(182) *Ibidem*, Real orden de 3 de octubre de 1823.

ga de sal (183). Sin embargo, la situación de los ganaderos del Concejo continuó agravándose a pasos agigantados. Por ello, a pesar de la crítica situación del fisco, la Real orden de 4 de mayo de 1824 suprimió, mientras se estudiaba un plan más completo de apoyo a los productores de lana fina, los derechos de extracción de lanas (184). El contenido del plan, publicado por la Real orden del Ministerio de Hacienda de 22 de junio de 1827, no presentaba novedades de relieve:

a. Se mandaba guardar los privilegios otorgados a la Real Cabaña.

b. Se confirmaba la supresión de los derechos de extracción de lanas, sólo quedaban subsistentes el arbitrio de consulado -1 real por arroba- y el de balanza -6 maravedís por arroba-.

c. Quedaron extinguidos los derechos de 2 reales en arroba de lana y 60 reales al millar de cabezas que venían satisfaciendo los ganaderos trashumantes.

d. Para evitar la salida de ganado fino al extranjero, se ordenó castrar a todos los carneros sobrantes(185).

(183) Ibídem, pp. 441-442.

(184) Ibídem, p. 469.

(185) Por cada rebaño de 1.000 ovejas sólo se permitió conservar 140 cabezas de ganado macho en vena. Llegó a tal extremo la preocupación por la exportación de sementales, que se prohibió a este tipo de ganado el permanecer a menos de 4 leguas de la frontera portuguesa, de las márgenes del Ebro y de las costas del Atlántico y del Mediterráneo.

e. Se formó una Junta gratuita de ganaderos bajo la protección real. Dicho organismo estaba encargado de hacer cumplir las medidas tomadas en favor de la ganadería. Componían dicha Junta las siguientes personas: duque del Infantado, conde de Villamarciel, marqués de Someruelos, D. Juan Bautista Dutari -representando a los ganaderos de Madrid-, D. José Hidalgo -representante de la cuadrilla de Soria-, D. Juan Sierra -representante de la cuadrilla de Cuenca-, marqués de Perales -representante de la cuadrilla de Segovia- y D. Benito Felipe de Gaminde -representante de la cuadrilla de León-. La presidencia de la misma recaía en el Presidente de la Mesta. En las Juntas generales del Concejo debía darse cuenta de la gestión realizada por el nuevo organismo (186).

Las medidas tomadas parecen estar directamente dictadas por los hombres del Concejo. Debajo de dicho plan subyacía una visión utópica e infantil: por un lado, sólo personas que no querían reconocer que habían tenido lugar cambios irreversibles en la sociedad castellana podían pensar que los privilegios mesteños volverían a ser observados; por otro, sólo personas poco documentadas en el negocio internacional de lana podían atribuir a la exportación de sementales la total responsabilidad de la decadencia de los vellones castellanos. Los ganaderos trashumantes no estaban dispuestos a admitir que los sajones habían logrado, no sólo con merinas españolas, producir una lana de excelente calidad. La clave residía en los métodos de cría y selección del ganado. Únicamente personalidades aisladas, como el representante de León en la Junta gratuita, D. Benito Felipe de Gaminde, eran conscien-

tes de las verdaderas raíces del problema: el estancamiento técnico de la ganadería española.

Las medidas tomadas por los distintos gobiernos absolutistas no podían frenar el hundimiento de las explotaciones trashumantes castellanas: en los mercados internacionales, al mostrar los comerciantes y los industriales una preferencia cada vez mayor por las lanas sajonas, la cotización de los vellones hispanos descendió considerablemente, lo que provocó una caída brutal de precios en el mercado interior y una notable disminución de las ventas para el conjunto de productores de ganado fino. El apoyo gubernamental a la Mesta sólo pudo alargar la agonía de algunas explotaciones trashumantes. El resultado final no podía ser otro: el número de ovejas trashumantes experimentó un descenso brutal desde 1820. Según Klein, a mediados del siglo XIX sólo quedaban 500.000 merinas trashumantes (187). La cifra que nos proporciona el citado autor puede ser discutida, pero parece fuera de toda duda el que los dueños de ganado fino tuvieron que sustituir el desplazamiento estival e invernal de sus rebaños por otros sistemas pastoriles más acordes con la nueva realidad agraria española y europea.

Como ya he señalado en páginas anteriores, la población extremeña experimentó un notable crecimiento en la primera mitad del siglo XIX. El auge demográfico no podría haberse verificado de no haber tenido lugar un crecimiento económico apreciable. La crisis de las grandes explotaciones trashumantes hizo posible la paulatina desaparición de algunos de los principales obstáculos que dificultaban, casi imposibilitaban, el desarrollo agrario extremeño. A

(187) Julius Klein, op. cit., p. 344.

partir de 1790 los naturales parece que pudieron contar con más yerbas y con más terrenos de labor. Es decir, el enfrentamiento entre la provincia y los mesteños por los recursos de Extremadura se fue decantando paulatinamente a favor de la primera. Sin duda, los grandes beneficiarios de la nueva correlación de fuerzas fueron las oligarquías locales, pero los pequeños labradores, los arrendatarios, los aparceros y los peujaleros también debieron mejorar algo su situación.

La progresiva pérdida de poder de la Mesta constituyó el resultado del enfrentamiento a nivel estatal de diversos grupos sociales durante un período prolongado de tiempo, pero no cabe la menor duda de que la lucha de los extremeños contribuyó de manera importante a debilitar la posición del Concejo. El pleito entre la provincia y los ganaderos trashumantes, aparte de mantener a la defensiva por más de 25 años a éstos últimos, sirvió para airear las limitaciones que para el crecimiento agrario había representado el desarrollo mesteño.

Los extremeños pudieron gozar de una situación más favorable en el reparto de los recursos de la provincia gracias a varias cuestiones:

a. La creación de la Audiencia de Extremadura en 1790. Campomanes, años atrás, ya era plenamente consciente de la indefensión jurídica de Extremadura: "Qualesquier providencias que acuerde este Supremo Tribunal, y resuelva S.M. puestas en manos de Comisionados estarán expuestas á gravísimos desordenes; y por lo mismo cree el Fiscal deberá crear, y erigir la Real Audiencia de Extremadura,

con el particular objeto de planificar tales soluciones; procediendo recorrer sus individuos el respectivo Partido, que les toque; para que de esta forma á su literatura añadan el conocimiento practico de los abusos, y estado de los Pueblos" (188). En definitiva, la Audiencia provincial constituía una premisa necesaria para que cualquier providencia del Consejo en favor de los naturales pudiese llevarse a cabo de manera efectiva. Hasta entonces, las apelaciones de los extremeños debían realizarse en la Chancillería de Valladolid o en la de Granada, lo que determinaba que muy pocos naturales pudiesen sostener litigios prolongados.

b. La resolución del pleito entre la provincia y la Mesta. El fallo del Consejo, si bien no suponía la aceptación de los 17 medios que había propuesto Don Vicente Páino, favoreció a los extremeños. La Real cédula de 24 de mayo de 1793 declaró de pasto y labor todas las dehesas de Extremadura, salvo aquellas en que los dueños o ganaderos probasen de forma instrumental que eran de puro pasto. Además se determinaba que, en las dehesas de pasto y labor, la parte labrada fuese la más cercana a los pueblos, haciéndose los repartos en proporción al número de yuntas y siendo comprendidos en los mismos los peujaleros. La misma Real cédula también hacía referencia al aprovechamiento de los montes y al repartimiento de tierras. Sobre el primer punto se señalaba lo siguiente: " que cuando en los montes de dicha provincia corresponda ó pertenezca el suelo á parti-

(188) Respuesta de D. Pedro Rodríguez de Campomanes (fiscal del Consejo de Castilla), 2ª parte del Memorial ajustado... sobre...corregir los abusos de los ganaderos trashumantes, f. 91.

culares, y el arbolado y su fruto a los propios de los respectivos pueblos, se venda por su justa tasación el usufructo y propiedad de los arbolados al dueño ó dueños del suelo, imponiéndose a favor de los propios en otras fincas las cantidades que resultasen de la venta; y si el dueño del suelo no quisiese comprar el arbolado, pueda tomarlo en enfitéusis, y los propios se lo darán, formando la cuenta o cuota por el valor que tuviese en venta, y obligándose a pagar al común lo que resultase, siendo en uno y otro caso obligación y condición precisa que si el dueño o el enfitente no disfrutasen del monte con ganado propio, ha de ser preferido el vecino, y en su defecto el comunero por su justa tasación; y en el caso de que el dueño o dueños del suelo no quieran comprar, ni tomar en enfitéusis el arbolado, se arrendaran los montes por diez años(...) pero antes de proceder á venta, enfitéusis ó arriendo, se ha de separar y reservar un monte de buena calidad y extensión si la hubiese, y si no una parte del que haya, y se estime competente para aquellos vecinos cuyas piaras no pasen de doce cabezas". Sobre el segundo aspecto decía: "Quiero que los terrenos incultos de la provincia de Extremadura se distribuyan a los que los pidieren haciéndose el repartimiento conforme á la circular del año 1770 para las tierras concejiles; declarando, como declaro, la propiedad del terreno al que lo limpie, y exención de derechos, diezmos y canon por diez años, que deberán contarse desde el primero de la concesión, y el canon desde el quinto; y pasados estos diez años de la concesión pierda la propiedad de lo que no hubiese limpiado y cultivado, a cuyo tiempo se repartirá a otros que pidan dicho terreno, bajo las mismas condiciones" (189).

(189) Matías Brieva, op. cit., pp. 254-257.

Desde un punto de vista teórico, resulta evidente que la Real orden de 24 de mayo de 1793 representaba una conquista importante de los labradores y de los criadores de ganado estante frente a los mesteños. No obstante, la verdadera importancia del fallo del pleito entre la provincia de Extremadura y el Honrado Concejo no podremos conocerla mientras que no sepamos el grado de aplicación de la nueva normativa. En definitiva, urge el que nuevas investigaciones traten de descubrir en qué medida el aprovechamiento de montes, yerbas y tierras de labor sufrió modificaciones como consecuencia de la puesta en práctica de los preceptos contenidos en la Real orden de 24 de mayo de 1793.

En cuanto al repartimiento de tierras incultas, parece ser que la citada Real orden tuvo un notable grado de aplicación (190). Así, en el término de Badajoz, entre 1797 y 1800, se repartieron 37.534,75 fanegas, de las que 8.504 ya estaban puestas en cultivo (191). En el término de Mérida también consta haberse efectuado repartos con arreglo a la Real orden de 1793, pero no se consignó la extensión de los mismos (192). En Mirandilla se repartieron 811 fanegas en el año 1.799 (193).

Por lo que respecta a la venta de montes, sabemos que, entre 1795 y 1800, en Tierra de Cáceres se vendieron los correspondientes a 26 dehesas por valor de 790.781 reales y 10 maravedís (194).

(190) Debo de agradecer, una vez más, a Felipa Sánchez la facilitación de los datos sobre este punto.

(191) A.H.N., sección de Consejos, leg. 2.017, nº 31.

(192) A.H.N., sección de Consejos, leg. 2.378, nº 35 y leg. 2.593, nº 19.

(193) A.H.N., sección de Consejos, leg. 2.275, nº 4.

(194) José Antonio de Zulueta, "La venta de bienes comunales y concéjiles en la Tierra de Cáceres", en Estudios Geográficos, nº 140-141 (agosto-noviembre de 1975), p. 1.159.

Parece claro que este proceso de privatización de tierras y yerbas venía a dificultar las posesiones de los mesteños, pero estamos lejos de conocer el ritmo de dicho proceso y las repercusiones del mismo sobre el desenvolvimiento agrario extremeño.

c. La inobservancia de las principales prerrogativas del Concejo en cuanto al disfrute de pastos. Como ya he puesto de manifiesto anteriormente, las Cortes de Cádiz derogaron expresamente los derechos de tasa y posesión. Pero no fue la aplicación de los decretos gaditanos lo que determinó los cambios operados en las formas de arrendamiento de los pastos, sino que fueron los propios dueños de dehesas y los labradores quienes, aprovechando el derrumbamiento del viejo orden social, se negaron a seguir acatando los privilegios mesteños. Queda patente, por tanto, que, a finales del siglo XVIII, las prerrogativas del Concejo precisaban para su aplicación, ahora más que nunca, del decidido apoyo del viejo estado feudal.

Desde que dejaron de observarse los derechos de tasa y de posesión, los extremeños pudieron competir en condiciones de igualdad con los trashumantes en el mercado de yerbas. El paso había sido gigantesco: los dueños de dehesas ya no tenían que sujetarse a la tasación de sus yerbas y los labradores podían acceder más fácilmente a los pastos que precisaban para sustentar a sus bueyes, mulas y ovejas estantes. En cualquier caso, la liquidación de las prerrogativas mesteñas no fue un fenómeno instantáneo, sino que debió iniciarse en las décadas finales del siglo XVIII y no debió concluir hasta después de 1820. Sobre esta cuestión, clave para analizar la quiebra de la trashumancia y para conocer uno de los capítulos más relevantes del desarrollo agrario extremeño, faltan por esclarecerse multitud de detalles de suma importancia.

d. La disminución del número de ovejas trashuman-

tes. Como ya he señalado en páginas anteriores, los rebaños mesteños experimentaron, como consecuencia de la extracción de merinas al exterior y de los robos y matanzas, una minoración considerable en los años que duró el conflicto con los franceses. Entre 1814 y 1819, las cabañas de los mesteños registraron una cierta recuperación. Pero, desde que las lanas sajonas lograron la hegemonía en los principales mercados europeos, fenómeno que ya se había consumado en los primeros años de la tercera década del siglo XIX, el número de ovejas trashumantes descendió de forma brutal. La demanda de pastos invernales por parte de los dueños de explotaciones de cabañas trashumantes tuvo necesariamente que descender de manera notabilísima. Además, la situación financiera de dichas explotaciones tendió a empeorar con el transcurso de los años, lo que hacía posible el que los extremeños pudiesen competir con los mesteños en condiciones cada vez más ventajosas.

En suma, la crisis de las cabañas trashumantes contribuyó de manera importante a que los extremeños pudiesen disponer de más recursos propios y a que pudiesen acceder a los mismos en mejores condiciones. La presión de los labradores y de los arrendatarios sobre los pastos y los terrenos de labor debió ir descendiendo a medida que los mesteños iban perdiendo el control sobre los pastizales de Extremadura. De esta forma los naturales pudieron extender los cultivos y contar con el ganado estante preciso para fertilizar los terrenos de labor.

En definitiva, el crecimiento económico que Extremadura registró en la primera mitad del siglo XIX vino propiciado, al menos en buena medida, por la pérdida de poder y posterior supresión del Honrado Concejo y por el progresivo hundimiento de las grandes cabañas trashumantes. Sin embargo, el auge de la región extremeña fue el resultado de la interacción de varios factores, de los que el hundimiento mesteño sólo constituía uno de ellos. Por consiguiente, la evolución económica de Extremadura en la primera mitad del siglo XIX no puede ser inteligible mientras no se aborden en profundidad un conjunto de cuestiones. Sin duda, la desaparición del diezmo; la desamortización eclesiástica; y los cambios operados en la administración de propios, arbitrios y comunes, debieron constituir algunos de los factores que contribuyeron a la superación del techo impuesto por las estructuras del Antiguo Régimen. Pero la temática apuntada desborda los límites de la presente investigación. Esperemos que nuevos trabajos vengam a dar luz a todas estas cuestiones.

CAPITULO II

LOS MONACALES EN EXTREMADURA

En la antigua provincia de Extremadura, a finales del siglo XVIII, había ubicados únicamente dos monasterios pertenecientes a órdenes monacales. Se trataba de los jerónimos de Yuste y de los frailes benitos de Alcántara (1). Esta exigüedad de monjes, en la región extremeña, no es privativa de la etapa final de la Edad Moderna, sino que constituye una constante en la historia medieval y moderna de Extremadura. Los monacales, que nacieron y se desarrollaron antes que los mendicantes, se instalaron básicamente en la España Norte -Cataluña, Navarra, Cantabria, Asturias, Galicia, Aragón y Castilla la Vieja-. Por ello, las casas de monjes fueron tan escasas en Andalucía, Extremadura y la Castilla la Nueva, mientras que, en estas zonas, abundaban los conventos de mendicantes, fundamentalmente los de franciscanos.

La información existente en el A.H.N. sobre las dos casas de monacales extremeñas es mínima (2), resultando claramente insuficiente para poder analizar la evolución económica de dichos monasterios en los años finales del Antiguo Régimen.

(1) Censo de Godoy, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, legajo 4.528.

(2) En el caso de Yuste se circunscribe a un libro cobratorio de censos, que además sólo contiene datos para un número reducido de años (A.H.N., clero libro 1.622). De conservarse mayor documentación sobre este monasterio, debe de encontrarse ésta en el archivo del propio cenobio, pero esta circunstancia no la he podido comprobar. Referente al monasterio de Alcántara, únicamente nos encontramos con un códice que contiene algunas informaciones sobre las actividades de los frailes en el siglo XVI -capítulos del convento de San Benito; cuentas de ingresos y gastos del convento y contratos con los factores de limosnas del Monasterio de Guadalupe. Año 1.551; visitas que hizo Fr. Diego López de Toledo en 1.525 y 1.530-. (A.H.N., códice 246-B).

A pesar de que no puedo realizar un estudio en profundidad de las dos casas de monacales que estaban ubicadas en la antigua provincia de Extremadura, he tratado de recoger alguna información en torno a ellas.

El monasterio de San Benito pertenecía a la Orden Militar de Alcántara y, según el Censo de Floridablanca, albergaba a 18 profesos y contaba con 47 criados (3). Poco tiempo después, en 1797, la población eclesiástica se había reducido a 17 miembros -11 profesos, 4 novicios y 2 legos- y la servía a dos personas (4). Sin embargo, no parece probable que el número de criados del monasterio se haya reducido de esa forma tan brutal en tan corto período de tiempo. La enorme diferencia en las cifras de la población servil pudo estar motivada por la utilización de distintos criterios a la hora de contabilizar el número de criados (5). Por otro lado, sabemos que los frailes de Alcántara fueron obligados, durante el trienio constitucional, a abandonar el monasterio, ya que fue totalmente suprimida la Orden a la que pertenecían (6).

La obra del P. Domingo de G. Marfá de Albraya -religioso terciario capuchino-, aunque trata fundamentalmente de la estancia de Carlos V en Yuste (7), contiene noticias de interés sobre la historia de dicho monas-

(3) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Censo de Floridablanca, 9-30-2, legajo 6.202.

(4) Censo de Godoy, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, legajo 4.528.

(5) Probablemente en el Censo de Godoy sólo se contabilizasen los criados que habitasen dentro del monasterio.

(6) Manuel Revuelta, Política religiosa de los liberales en el siglo XIX, C. S. I. C., Madrid, 1973, apéndice IV, p. 407.

(7) Domingo de G. Marfá de Albraya, Historia del Monasterio de Yuste. Madrid, 1906.

terio. La fundación de esta casa jerónima data de 1409. Previamente, en 1402, algunos ermitaños se habían establecido cerca de Cuacos. Pronto recibieron los monjes importantes donaciones de tierras y dinero, también adquirieron algunas fincas. Consiguientemente, cabe hablar de una notable expansión de la economía de Yuste a lo largo del siglo XV. Prueba del desarrollo alcanzado fue la construcción de una nueva Iglesia, que, iniciada en 1508, se concluyó en 1525. Para la realización de esta obra el monasterio debió vender algunas tierras y vacas (8).

En 1469, el monasterio estaba habitado por 30 monjes (9). A comienzos del siglo XVII, en 1606, Yuste contaba con 40 monjes y 30 servidores (10). En 1787, estaba poblado por 39 profesos, 1 novicio, 1 lego, 31 criados y 4 niños (11). Diez años después, en 1797, vivían en el monasterio 37 profesos, 3 novicios, 1 lego y 27 criados (12). Como puede observarse, la demografía de Yuste a finales del siglo XVIII apenas difería de la existente a comienzos del siglo XVII —unos 40 religiosos y unos 30 criados—. Dichos datos parecen sugerirnos que la economía de Yuste no experimentó un importante crecimiento entre comienzos del siglo XVII y finales de la centuria siguiente, aunque ello no quiere decir que entre esas dos fechas no hayan tenido lugar fases expansivas y recesivas. Resulta bastante probable que los momentos de máximo esplendor en la economía del monasterio se desarrollasen en la primera mitad del siglo XVII, pero esto no pasa de ser una hipótesis razonable.

En 1620, los ingresos de Yuste ascendieron a 69.564 reales y 13 maravedís (13). Lo que demuestra la notable extensión que debió adqui

(8) *Ibidem.*, p. 72.

(9) *Ibidem.*, p. 93.

(10) *Ibidem.*, p. 219.

(11) Censo de Floridablanca, *op. cit.*

(12) Censo de Godoy, *op. cit.*

(13) Domingo de G. María de Albraya, *op. cit.*, p. 346.

rir la hacienda del monasterio. En este sentido, también conviene recordar que la economía de Yuste era capaz de proporcionar la subsistencia a 40 monjes y a 30 servidores.

Durante la Guerra de la Independencia, concretamente el 12 de agosto de 1809, una columna francesa incendió y saqueó el monasterio (14). Este hecho debió tener una notable incidencia negativa sobre el desenvolvimiento económico de Yuste, sobre todo si tenemos en cuenta que la situación precedente no era, ni mucho menos, boyante.

Como todas las casas de monacales, excepto ocho, el monasterio de Yuste fue suprimido en 1820 (15). La exclaustración definitiva para esta casa jerónima llegó, como a la casi totalidad de conventos extremeños, en septiembre de 1835 (16).

Como puede apreciarse, si, desde un punto de vista cuantitativo, los monacales extremeños apenas tenían importancia, tampoco destacaban en el aspecto cualitativo. El tamaño y las riquezas de los monasterios de Alcántara y de Yuste no eran especialmente importantes, siendo superados, en ambas cualidades, por buena parte de las casas de monacales instaladas en la España Norte.

Sin embargo, un monasterio, aunque no estaba ubicado dentro de la antigua provincia de Extremadura, tuvo una notable influencia religiosa, ideológica y económica sobre la historia extremeña. Nos estamos refiriendo, como ya se puede suponer, al Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe. Dicha casa religiosa pertenecía territorialmente a la antigua provincia de Toledo, pero la mayor parte de su hacienda se encontraba en tie-

(14) Ibídem, pp. 245-247.

(15) Manuel Revuelta, *Política religiosa*....., p. 407.

(16) Manuel Revuelta, *La exclaustración (1833-1840)*, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1976, pp. 354-355.

rras extremeñas, concretamente en los términos de Trujillo, Madrigalejo y Medellín. Además, Guadalupe mantenía muchas más relaciones con Trujillo y con Plasencia que con Talavera y Toledo. Puede afirmarse, sin grave riesgo de equivocarse, que la economía guadalupense se asemejaba más al tipo extremeño que al tipo castellano. Por ello y porque existe una abundantísima y excelente documentación sobre dicho monasterio, tanto en el Archivo Histórico Nacional como en el Archivo de Guadalupe, he considerado de interés el estudiar en profundidad la evolución económica de dicha casa jerónima. Sin duda, la historia de Guadalupe constituye un capítulo nada desdeñable de la historia extremeña. En las páginas siguientes se exponen los resultados de esta investigación.

1. EL MONASTERIO DE GUADALUPE

La historia de Guadalupe, desde su nacimiento hasta el presente, ha discurrido estrechamente unida a las vicisitudes que han experimentado el santuario y el monasterio allí enclavados. La evolución y la naturaleza de las instituciones que han surgido en torno a la imagen de la Virgen, han condicionado de forma importante el desarrollo del pueblo.

Se han escrito bastantes páginas sobre la historia del santuario y la de las instituciones religiosas que han estado a cargo de él (1), pero muy poca atención han prestado los estudiosos, al menos hasta el presente, al análisis de las relaciones económicas y sociales que, se quiera o no,

(1) Las obras que se han escrito sobre el santuario y el monasterio de Guadalupe tienen un carácter apologético, ya que han sido elaboradas por religiosos. A pesar de su propósito apologético, de haber sido escrita hace bastantes años y de no citar las fuentes documentales utilizadas, considero que la mejor historia del santuario sigue siendo la realizada por Fr. Germán Rubio, Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, Barcelona, 1926.

Un poco anterior es la obra de Fr. Carlos Villacampa, Grandes de Guadalupe, Madrid, 1924. Obra menos ambiciosa y que se ocupa fundamentalmente de los aspectos artísticos. Desde 1908, fecha en la que la Orden franciscana se instaló en Guadalupe, Fr. Germán Rubio y Fr. Carlos Villacampa se dedicaron a organizar y catalogar los manuscritos y papeles que lograron ir reuniendo en el archivo.

También merece destacarse el libro de Fr. Arturo Alvarez, Guadalupe, Madrid, 1964. El citado autor fue también bibliotecario y archivero del monasterio. Con motivo del cincuentenario de la coronación de la Virgen por Alfonso XIII, se ha publicado recientemente una nueva historia del santuario bajo la dirección de Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, Guadalupe: historia, devoción y arte, Sevilla, 1978. La obra cita numerosos textos documentales y contiene una amplia bibliografía sobre temas guadalupenses, por lo que resulta de obligada consulta para quienes pretenden abordar estos temas.

han constituido una pieza vital en la historia guadalupense (2).

En las páginas que siguen se intentará rellenar una pequeña parte de ese enorme vacío existente.

Sabemos que la aldea de Guadalupe se constituyó alrededor de un pequeño santuario, pero se desconoce el momento en que se formó el primer núcleo poblacional. Fray Germán Rubio sostiene, aunque otros autores no son de la misma opinión, que la primera ermita que se construyó data de mediados del siglo XIII (3). Según una antigua y extendida leyenda, quien talló la imagen de la Virgen fue San Lucas. El icono pasó posteriormente a manos del Papa Gregorio, el cual la donó a San Leandro. Cuando los musulmanes invadieron la Península, unos clérigos sevillanos, en su huida de los sarracenos, se llevaron la imagen y la escondieron cerca del río Guadalupejo. Algunos siglos después, Gil Cordero, pastor cacereño encontró el icono en el lugar que lo habían enterrado los eclesiásticos sevillanos (4). Leyenda y realidad parecen tener poco que ver. Según reconoce el mismo Fr. Tomás Bernal (5), la imagen actual es de estilo románico y no parece posible que sea anterior a los siglos XI ó XII.

Los primeros testimonios escritos sobre Guadalupe son de 1327 y 1329, en ellos se habla de una iglesia y de un hospital (6). Es decir, no cabe ninguna duda de que el santuario y el núcleo poblacional existían ya en 1325, lo que no está claro es el tiempo que medió entre su fundación y la citada fecha.

(2) Una vez más se comprueba la escasísima atención que la historia tradicional ha prestado a las cuestiones económicas y sociales, llegando a formular interpretaciones globales sin analizar mínimamente estos aspectos.

(3) Fr. Germán Rubio, op. cit., pp. 23-24.

(4) Una exposición detallada de esta leyenda puede encontrarse en cualquiera de los libros citados en la nota 1.

(5) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., p. 23.

(6) Ibídem, p. 26.

La Iglesia dependió probablemente, al menos en los primeros años, del curato de Alia (7), el cual, a su vez, estaba ligado al arzobispado de Toledo.

Alfonso XI y D. Pedro Gómez Barroso, cardenal -antes había sido teniente en Guadalupe-, fueron quienes intentaron engrandecer la pequeña ermita guadalupense (8). En tiempos del citado monarca se construyó una iglesia con capacidad para que cupiesen las gentes y romeros que llegaban a Cuadalupe. En 1337, el rey ordenó que se señalasen términos propios a la Iglesia y al pueblo. Poco tiempo después de haber concluido la batalla de Salado, en los últimos meses de 1340, Alfonso XI estuvo en Guadalupe y concedió al santuario numerosas mercedes y privilegios: la iglesia fue elevada a la categoría de priorazgo, le otorgó la martiniega de los pobladores, facultó a los administradores del santuario para plantar viñas y labrar tierras, concedió suelos para edificar casas y dispuso que los ganados de la iglesia pudieran andar por los términos de Talavera y Trujillo. El monarca solicitó y consiguió hacerse con el patronato del santuario (9). El primer prior secular fue D. Pedro Gómez Barroso. En 1348 otorgó el rey el señorío de la Puebla al prior de la Iglesia.

También en ese mismo año se concedió a Guadalupe la facultad para pedir en cualquier parte del reino (10), hecho de gran importancia para el futuro económico de la institución.

Los sucesores de Alfonso XI continuaron protegiendo y concediendo privilegios a la Iglesia guadalupense. Así, Enrique II le concedió la celebración todos los años de una feria franca de 20 días, 10 días antes

(7) Aldea próxima a Guadalupe.

(8) Fr. Germán Rubio, op. cit., pp. 30-33.

(9) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., pp. 29-31.

(10) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 38.

y 10 días después del 8 de septiembre (11), amén de un mercado semanal a celebrar los martes.

También consiguió el santuario quedar exento en el pago de monedas, alcabalas y pechos (12). En tiempos de Juan I, Castilla, que se encontraba en guerra con Portugal, precisaba fondos. Guadalupe acudió en socorro de la corona, recibiendo a cambio el portazgo y las escribanías de Trujillo y su tierra.

Como puede apreciarse por lo expuesto en las líneas anteriores, la expansión de la economía y de la hacienda del santuario estuvo principalmente basada en el apoyo y en las donaciones que recibió de los monarcas castellanos, aunque las limosnas y los donativos de los fieles también debieron tener cierta relevancia. Guadalupe no sólo recibió ayuda de los reyes castellanos, los monarcas de Aragón y Portugal, aunque, como es lógico, en menor medida, concedieron privilegios y entregaron algunos presentes al santuario. Dicho trato deferente fue una constante en la historia de Guadalupe, al menos hasta el advenimiento de la dinastía borbónica. Si bien es cierto que la ayuda más efectiva y los privilegios más importantes fueron concedidos entre 1340 y 1550.

Guadalupe se convirtió pronto en un centro de atracción. El número de pobladores y el de visitantes aumentó con bastante rapidez. En este contexto resulta lógico que se desarrollase una intensa actividad comercial en torno al santuario y que la población judía desempeñase un papel importante en dicha actividad (13).

No tardaron en aflorar los primeros conflictos entre los vecinos y los religiosos. Los motivos parecen residir en el pago de tributos y en el deseo de los pobladores de elegir directamente a la autoridad del concejo (14).

(11) *Ibídem.*, pp. 41-42.

(12) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, *op. cit.*, p. 34.

(13) *Ibídem.*, p. 43.

(14) *Ibídem.*, p. 44.

Talavera y Trujillo pronto entraron en disputa con Guadalupe. La principal causa de la contienda tiene que ver con los privilegios sobre pastos que los monarcas castellanos concedieron al santuario.

En 1342 Alfonso XI facultó a los rebaños de Guadalupe para que pudiesen andar por cualquier parte del reino -con la condición de no hacer daño en panes, viñas, prados...-, además autorizó a que los pastores usasen de montes y maderas, quedando exentos de pagar cualquier tributo y gabela. No debió gustar dicho privilegio a Talavera y Trujillo, ya que trataron de dificultar el tránsito de los rebaños guadalupenses y robaron alguna cabeza de ganado. El rey intentó mediar en el conflicto y señaló el número de cabezas que podían penetrar en los términos de dichas ciudades: 800 vacas, 2.000 ovejas y cabras, 500 puercos y 50 yeguas. Pero la mediación no resultó fructífera y las violencias no desaparecieron (15).

Tampoco el santuario se vió exento de conflictos con autoridades eclesiásticas (16). El obispo de Plasencia y el arzobispo de Toledo pretendieron inmiscuirse en los asuntos de Guadalupe. La razón de dicha actitud parece tener una estrecha relación con la expansión económica que estaba experimentando el priorato guadalupense. Los pontífices también intentaron cobrar al santuario determinados subsidios y repartimientos, a lo que se opusieron tenazmente los priores que habían sido nombrados por el rey.

Como puede observarse, una intensa y creciente actividad económica se desarrollaba en la Guadalupe de la segunda mitad del siglo XIV, pero esta expansión económica venía acompañada de importantes y difíciles conflictos sociales, viéndose afectada en ellos hasta la propia monarquía castellana, ya que la nobleza y el alto clero no acataron algunos de los privilegios otorgados por el monarca al santuario. No podemos pasar por alto que la corona castellana estaba atravesando un período crítico y que, consiguientemente, las luchas que tuvieron por escenario Guadalupe deben ser analiza-

(15) *Ibídem*, pp. 44-45.

(16) *Ibídem*, pp. 45-48.

das dentro de un contexto más amplio: la crisis de la formación social castellana de la segunda mitad del siglo XIV. En cualquier caso, sería un error el minusvalorar el conflicto guadalupense: por un lado, porque se trata de un núcleo en expansión económica, donde presumiblemente se desarrollaron diversas formas económicas que pugnaban por alcanzar la hegemonía; de otro, por el valor simbólico que indudablemente alcanzó el santuario.

En el marco definido en las líneas precedentes, resulta lógico que los reyes castellanos pusieran gran empeño en resolver, de acuerdo con sus intereses, los conflictos que estaban planteados en torno al santuario. El priorato secular no parecía ser ya la forma adecuada para regir todas las múltiples y complejas relaciones que se desarrollaban en Guadalupe. Los priores, grandes señores nombrados por los reyes, viajaban frecuentemente, no pudiendo, por tanto, dedicar mucha atención a la dirección de los problemas de la Iglesia y del pueblo. En la práctica, el gobierno de éstos quedaba en manos de segundones. Además, cada vez se precisaba de un número superior de eclesiásticos para atender al culto en la Iglesia. De manera progresiva se estaban gestando las condiciones que justificaban el encomendar el gobierno del santuario y del pueblo a una orden religiosa, dado que los frailes ofrecían una imagen más respetable que la de los simples eclesiásticos, garantizaban su permanencia en Guadalupe y podía esperarse de ellos una administración cuidadosa, una atención adecuada a los problemas municipales y una dedicación preferente a las tareas espirituales. El cambio se produjo, en 1389, bajo los auspicios de D. Juan Serrano, último prior secular, y de Juan I. Algunos historiadores sostienen que el santuario en principio les fue encomendado a los mercedarios, quienes, no pudiendo resolver los graves problemas planteados, abandonaron al poco tiempo la Iglesia. No obstante, históricamente no está comprobada esta estancia, siendo probable que los jerónimos, de cara a resaltar la obra que efectuaron, fueran quienes inventasen dicha narración. Lo que sí está perfectamente comprobado es la llegada de 31 frailes jerónimos -orden recientemente creada-, procedentes del monasterio de San Bartolomé de Lupiana, el 22 de octubre de 1389 a Guadalupe. Previamente el rey había renunciado al patronato real y el arzobispo de Toledo había concedido la oportuna lícen

cia. De esta forma la iglesia del santuario de Guadalupe quedaba convertida en monasterio (17). Fr. Fernán Yañez de Figueroa, procedente de una familia noble extremeña, fue elegido primer prior regular.

1. Algunas notas sobre la economía del monasterio en sus primeros 350 años de existencia: el período expansivo.

Los jerónimos (18) recibieron todos los privilegios que había acumulado el santuario durante el período secular, el señorío temporal de Guadalupe y el siguiente patrimonio (19):

- La iglesia, casas y oficinas.
- Cincuenta y cuatro pares de casas.
- Nueve viñas.
- Cinco huertas.
- Cinco olivares.
- Un molino sobre el río Guadalupejo.
- Dehesas: Judío, Pizarralejo, Ablertas, Toril, Mirasieras, Logrosanejo -la mitad-, Arroyo de los Puercos -3/4 partes-, Pasarón, Parrilla -casi la mitad-, Torrecilla de Arriba -junto a Madrigalejo-, Cuestas, El Campillo, Vega, Pozuelo -junto a Oropesa-, Palacio -con 43 bueyes y una vaca- y Becunfo -con 40 bueyes y un novillo-.
- En Talavera, viñas y casas.
- En Alcolea, viñas y casas.
- En Villar, viñas y casas.
- El lugar de Valdepalacios con 14 bueyes.
- El Palacio de Nuño Mateos y un molino.
- Tierras de "pan llevar" en Madrigalejo con un molino.

(17) Ibídem, pp. 71-73.

(18) Una buena descripción de la historia y características de la Orden Jerónima puede encontrarse en Elías Tormo y Monzó, Los jerónimos. Madrid, 1919. También aborda el tema de Antonio Linage Conde, El monacato en España e Hispanoamérica, Salamanca, 1977, cap. IV.

(19) A.H.N., clero, legajo 1.429/1-b.

- Torrecilla de Abajo -dehesa- en Madrigalejo.
- La dehesa de la Albuera.
- El molino de Logrosanejo.
- Los molinos del Risco en el Guadiana.
- Casas, viñas y tierras de "pan llevar" en Villanueva.
- Tierras de "pan llevar" en Orellana y Cañamero.
- Un molino en Cañamero.
- 12.000 maravedís de un juro y capellanías en Sevilla.
- Colmenas en Valdeacores, Palomarejo, Valdemedel, Arroyo Gordo, La Gargantilla, Fresnejo, Valdehornos -en total, 936 colmenas-.
- 773 cabezas de ganado vacuno.
- 9 yeguas y un potro.
- 1.959 ovejas.
- 75 cabras.
- Tinajas, cubas, cueros, etc.

Como puede apreciarse, el patrimonio inicial que recibieron los jerónimos de D. Juan Serrano -según escritura otorgada en Madrid en 11 de Septiembre de 1389-, último prior secular, era ya de grandes proporciones. Los frailes pudieron disfrutar, desde su llegada a Guadalupe, de un número elevado de fincas urbanas, de bastantes e importantes fincas rústicas y de una riqueza ganadera considerable. La hacienda de la comunidad se encontraba principalmente ubicada en pueblos pertenecientes a la actual provincia de Cáceres, teniendo especial importancia las posesiones situadas en Trujillo, Madrigalejo y Medellín. El término de Guadalupe no era muy grande -media legua a la redonda- y, además, el terreno no era propicio para la producción de granos. Consiguientemente, la economía del santuario debió buscar horizontes más amplios -acordes con un núcleo poblacional que estaba experimentando un intenso crecimiento-. En cualquier caso, lo que quiero resaltar es que los jerónimos se encontraron con una gran explotación agraria que venía funcionando desde hacía tiempo.

En las páginas siguientes intentaré aportar algunos elementos en torno a la evolución económica del monasterio en el período 1389 - 1750.

Resulta obvio que lo único que puedo pretender es señalar algunos problemas sobre dicha temática, ya que ésta cae fuera del ámbito cronológico de este trabajo, además de que la documentación que he manejado sobre este período constituye sólo una pequeñísima parte de la que puede consultarse.

En conjunto, la economía guadalupense experimentó una notable expansión entre 1389 y 1750: aumentó el número de monjes y de servidores del monasterio, el patrimonio de los jerónimos se incrementó de forma apreciable y las rentas de la explotación crecieron de manera sensible.

Considero, por tanto, que el balance global del período no admite dudas. Ahora bien, ello no quiere decir que el ritmo de crecimiento de la economía de Guadalupe haya permanecido constante a lo largo de todo el período. Aunque sólo un estudio detallado de estos años nos puede aclarar de forma satisfactoria estos problemas, algunos testimonios apuntan en el sentido de que la expansión económica del monasterio fue mucho más intensa a lo largo del siglo XV y de la primera mitad del XVI que en los 200 años posteriores. Por otro lado, el balance global positivo no implica que no se produjesen crisis periódicas. Tenemos constancia, como más tarde detallaremos, de que la comunidad guadalupense pasó por trances francamente difíciles, unas veces debido al importante y prolongado déficit en su presupuesto, alcanzando su nivel de endeudamiento cotas preocupantes, y otras por los comprometidos conflictos sociales que debió solventar. En definitiva, el crecimiento económico del monasterio no estuvo exento de etapas de graves dificultades que llegaron, incluso, a poner en peligro el futuro de la explotación.

Con las escasas fuentes documentales que he trabajado sobre este período, no estoy en condiciones de analizar de forma precisa las causas que determinaron la expansión económica de esta casa jerónima. Consiguientemente, me limitaré a enumerar algunos factores que considero relevantes de cara a dar respuesta a la pregunta formulada:

1. No podemos olvidar que la economía castellana vivió un clima general expansivo a lo largo del siglo XV y de la mayor parte del XVI. Ade

más, revistió especial importancia el crecimiento de la ganadería lanar. Adviértase que los jerónimos estaban en condiciones de aprovechar este contexto general favorable para el desarrollo ganadero, ya que desde el comienzo disfrutaron de un número importante de ovejas y de dehesas especialmente adecuadas para que pastasen las merinas. Es más, el monasterio percibió durante bastante tiempo, hasta mediados del siglo XVI, el diezmo de los ganados que pastaban en sus fincas, lo que le permitió un rápido crecimiento de sus cabañas. Tampoco conviene olvidar el ganado que obtenía Guadalupe de sus distintas demandas. Así, en el decenio 1548-1558, se obtuvieron 8.067 cabezas por dicho procedimiento (20).

2. La importante protección y ayuda que prestaron los monarcas castellanos al monasterio. Los numerosos privilegios concedidos por los reyes contribuyeron de manera notable al desarrollo de la economía guadalupense. Además de los enumerados en las páginas precedentes, destacaremos los siguientes (21):

1) Pedro I concedió a los ganados del monasterio la exención del servicio de montazgo y herbazgo.

2) Pedro I estableció que los ganados, hombres y demás cosas del monasterio no pagasen portazgo ni cualquier otro derecho.

3) Enrique IV determinó que 15.000 cabezas de ganado trashumante del monasterio fuesen libres de servicio y montazgo, con extensión de bestias, cargas y demás hacienda, para que todo fuese franco y exento de alcabala, diezmos, portazgos, rodas, aduanas, almojarifazgos y demás derechos. También se extendía este privilegio al ganado riberiego que pasaba a otro villazgo (22).

(20) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 291.

(21) Privilegios confirmados a Guadalupe por Carlos III. Recopilados por Fr. Pablo Antonio de Robledillo -Malillo, 2 de Febrero de 1770- (A. H. N., código 877-B).

(22) Este privilegio pone de manifiesto la importancia que ya había alcanzado la cabaña trashumante de Guadalupe a mediados del siglo XV.

4) Felipe II facultó a Guadalupe para que pudiese tener 30 yeguas en sus propiedades de Trujillo y Medellín.

5) Pedro I determinó que todos los vecinos de Guadalupe debían acudir al Prior para satisfacer los pechos, derechos, servicios y ayuda.

6) Felipe V reconoció expresamente la facultad del monasterio para percibir las penas de cámara.

7) Pedro I autorizó al monasterio para fundar una venta junto al puerto de Cerceda -Hospital del Obispo-, para su posada y de los peregrinos que viniesen al santuario. A tal fin, concedió el monarca franquicias y libertades para sus moradores y caseros.

8) Enrique II confirmó y mandó guardar las regaldas, fueros y derechos concedidos a la aldea de Valdepalacios -señorío perteneciente al prior de Guadalupe-.

9) Enrique IV determinó que las posesiones que el monasterio tuviese en la jurisdicción de Trujillo quedasen exentas y apartadas de la jurisdicción ordinaria, pasando a ejercerla el prior de la comunidad.

10) Enrique II eximió a los vecinos de Guadalupe del pago de moneda y alcabala.

11) Juan II declaró libres de todo tributo los ganados del monasterio, sus pastores, acemileros, paniaguados y demás personas que llevasen cosas para la provisión de la comunidad. Se mandó que los almojarifes y los recaudadores de derechos de aduana guardasen dicha merced.

12) Enrique IV estableció que quedase exento de todo derecho las cosas y bienes que el monasterio necesitase para su provisión, la de sus hospitales y enfermerías.

13) Enrique III cedió al prior de Guadalupe el derecho de yantar.

14) Juan II eximió del pago de la alcabala todo lo que comprasen o vendiesen en Guadalupe sus vecinos y forasteros.

15) Carlos V -30 de diciembre de 1533- concedió al monasterio todos los maravedís que se habían repartido entre los vecinos de Guadalupe por el servicio impuesto.

16) Felipe II estableció que no se repartiese servicio ordinario y extraordinario a la Puebla de Guadalupe.

17) Felipe II prohibió que se aposente y aloje gente de guerra en Guadalupe.

18) Juan II facultó al prior del monasterio para que pudiese elegir y escoger a 70 escusados, en cualquier villa de estos reinos, para que fuesen vaquerizos, pastores, mayordomos, caseros, hortelanos, mollineros, porquerizos, colmeneros, quinteros y servidores.

19) Enrique IV concedió al monasterio la total exención de las alcabalas de las yerbas que vendiese en el término de Trujillo. Poco tiempo después este privilegio se hizo extensivo a las yerbas vendidas en cualquier parte del reino.

20) Juan II donó al monasterio las Tercias Reales de Logrosán, Cañamero, Bercozana y Valdepalacios en dote de doce capellanías.

21) Los Reyes Católicos cedieron al monasterio las Tercias Reales de Trujillo y su tierra, con la única carga de 100 fanegas para las bestas de Plasencia.

22) Los mismos Reyes Católicos otorgaron al monasterio las Tercias Reales del Puerto, Abertura y Valhondo.

23) Juan II facultó a Guadalupe para que pudiera sacar libremente toda la leña, madera, corchas, corteza y piedra que necesitase del partido de Trujillo.

24) Felipe II autorizó al monasterio y su Puebla para sacar de los partidos de Trujillo y Talavera y demás lugares del reino el pan, trigo, cebada y demás menesteres para su manutención.

25) Doña Juana facultó al monasterio para traer 300 fanegas de sal, aunque proviniesen de fuera del reino.

26) Felipe V permitió que el azúcar y canela, que los Reyes de Portugal daban de limosna al monasterio, pueda entrar en el país sin pagar tributos.

27) Juan II concedió al monasterio un juro de 24.000 maravedís sobre el servicio y montazgos de Sevilla.

28) Juan II concedió 3.000 maravedís de renta sobre el servicio y montazgo del puerto de Villafranca del Arzobispo.

29) Los Reyes Católicos concedieron 67.000 maravedís de renta sobre el servicio y montazgo de los puertos de Villaharta, Venta del Cojo y Puente del Arzobispo.

30) Los Reyes Católicos concedieron 40.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de carnes, pescados, leña, carbón y paños de la ciudad de Toledo.

31) Los Reyes Católicos admitieron la donación de 50.000 maravedís de renta sobre las alcabalas y Tercias de los montes de Toledo que hizo, al monasterio de Guadalupe, Don Francisco Ramírez.

32) Felipe IV confirmó y admitió la donación que efectuó Don Diego Vargas de Carvajal, conde del Puerto, de una renta de 370.000 maravedís sobre el primer 1 por ciento de la ciudad de Toledo para adornos en el altar de Nuestra Señora.

33) Los Reyes Católicos confirmaron el juro de 50.000 maravedís de renta situado sobre las Tercias de la villa de Talavera que dió Diego López de Ayala para los gastos del Hospital.

34) La reina Isabel concedió 15.000 maravedís de renta en un juro situado sobre las alcabalas de la villa de Alia, con el único cargo de rogar a Dios por S.M.

35) Felipe II y Felipe III confirmaron el juro de 10.369 maravedís de renta situado sobre las alcabalas de Talavera que dieron Luís Hernández Morerfa, Pedro de Cos y Juan Castellanos para una lámpara.

36) Felipe IV concedió un juro de 98.135 maravedís situado sobre el segundo uno por ciento de Talavera.

37) Felipe III confirmó el juro de 85.400 reales de renta que había cedido Fr. Juan Baptista Neroni, religioso de Guadalupe. Estaba situado sobre las alcabalas de San Torcaz y Anchuelo.

38) Enrique IV concedió un juro situado sobre las alcabalas del partido de Sevilla de 20.000 maravedís de renta. Con dicho juro se pagaban las capellanías que había fundado su padre.

39) Los Reyes Católicos aprobaron la renuncia, y cesión a Guadalupe, que efectuaron Don Alonso Velasco y Doña Isabel de Cuadros de una renta de 25.000 maravedís sobre el almojarifazgo mayor de Sevilla. Dicha transmisión tenía por objeto la fundación de una capellanía y de una capilla.

40) Los Reyes Católicos confirmaron la cesión que efectuó el Marqués de Moya de un juro de 10.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de las heredades de Sevilla.

41) Los Reyes Católicos confirmaron la cesión del juro de 10.000 maravedís de renta situado sobre las alcabalas de aceite de Sevilla que donó Don Rodrigo Ulloa para las capellanías que fundara Enrique IV.

42) Los Reyes Católicos concedieron un juro de 10.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de Alcalá de Guadaira que había dado Gonzalo de León para las capellanías de Enrique IV.

43) Enrique IV concedió el juro de 8.000 maravedís de renta sobre el salín y martiniega de Trujillo. Este juro lo había donado Doña Juana de Ferrera.

44) La reina Juana concedió un juro de 10.000 maravedís de renta situado sobre las carnicerías de Trujillo. Dicho juro lo donó D. Fadrique Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, para aceite de una lámpara.

45) Felipe II concedió un juro de 29.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de Bercozana y Cañamero. Este juro lo donaron el marqués de Villena, el obispo de Segovia, el conde de Benavente y D. Luis Torres.

46) Felipe II concedió un juro de 325.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de Trujillo y su partido. Este juro fue adquirido por la comunidad guadalupense.

47) Felipe III concedió un juro de 434.000 maravedís de renta en las alcabalas de Trujillo y su tierra. Este juro fue comprado por el monasterio.

48) Felipe III concedió un juro de 136.156 maravedís de renta en las alcabalas de Trujillo y su tierra. Los 33.744 maravedís corresponden a la memoria de música que fundó D. Diego López de Ribadeneira, y los restantes los compró la comunidad.

49) Felipe IV concedió un juro de 68.975 maravedís de renta sobre el servicio ordinario y extraordinario de la ciudad de Trujillo.

50) Felipe IV concedió un juro de 36.621 maravedís de renta sobre el servicio y millones de la ciudad de Plasencia y su partido.

51) Los Reyes Católicos concedieron un juro de 20.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de la ciudad de Córdoba. Este juro lo donó D. Pedro de Mendoza, cardenal de España, para las capellanías que fundó el rey D. Enrique IV.

52) Carlos V concedió un juro de 17.380 maravedís de renta sobre el almojarifazgo castellano de Córdoba. Este juro lo dió el monarca para la capellanía de Bartolomé Caballero.

53) Felipe IV concedió un juro de 66.029 maravedís de renta en el primer uno por ciento de la ciudad de Salamanca.

54) Don Rodrigo Téllez Girón, Maestre de Caballería de la Orden de Calatrava, cedió un censo de 20.000 maravedís de renta sobre las rentas, pechos y derechos de la Mesa Maestral del Campo de Calatrava. Este juro se dió para las capellanías que fundara Enrique IV en Guadalupe.

Queda patente, por tanto, las importantes e innumerables prerrogativas y exenciones que concedieron los monarcas castellanos y españoles al monasterio de Guadalupe. Tuvieron especial relevancia los privilegios sobre tributos, los que facilitaron de manera importante la explotación de las diversas cabañas -especialmente la trashumante- y los que allanaron el camino a la adquisición de productos alimenticios y a su posterior introducción en Guadalupe. Además, no conviene olvidar el hecho de que todos los monarcas procedían automáticamente a confirmar los privilegios que sus predecesores habían concedido al monasterio, lo que conducía a una acumulación creciente de facultades en manos de los monjes. Aunque resulta bas-

tante probable que algunos privilegios, con el transcurso del tiempo, cayeran en desuso, los más importantes persistieron no sólo en los papeles, sino que siguieron ejerciéndose en la práctica. Los jerónimos pusieron especial empeño en conservar las disposiciones reales que les proporcionaban importantes ventajas.

El proteccionismo real con Guadalupe fue más intenso durante los Trastámara y los dos primeros Austrias, especialmente hasta finales del reinado de los Reyes Católicos. Desde la construcción del monasterio de El Escorial, el favor de los reyes se fue orientando progresivamente hacia la casa jerónima próxima a la capital. Por otro lado, aunque el clero regular seguía disfrutando de una posición privilegiada en la España de los siglos XVII y XVIII, puede afirmarse que sus poderes e influencias se habían reducido sensiblemente en relación a los que habían alcanzado durante el reinado de los Reyes Católicos. Los monasterios que habían recibido apoyo considerable de los monarcas, percibieron este cambio de situación. Así fue deshaciéndose lentamente la estrecha unión que durante siglos mantuvieron la corona y el monasterio de Guadalupe.

3. Las importantes donaciones y limosnas que el monasterio recibió de la nobleza y de todo tipo de personas adineradas. Fueron particularmente relevantes las cantidades en metálico entregadas a Guadalupe, ya que su magnitud permitió que dicha partida se convirtiese en una de las piedras angulares de la expansión patrimonial de los jerónimos, o sea, buena parte de los bienes raíces adquiridos por la comunidad se pagaron con el dinero recogido en los distintos petitorios. En este sentido fue particularmente importante el privilegio que concedió Alfonso XI sobre las demandas de Guadalupe. Las limosnas tuvieron suma trascendencia en los dos primeros siglos de existencia del monasterio. Más tarde, en los 244 años siguientes, su papel fue haciéndose cada vez menos importante. Concretamente, en los años 1548-1558 las distintas mesas petitorias produjeron a la comunidad 30.099.978 maravedís (23); mientras que, entre 1612 y 1622, sólo se

(23) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 245. En esa cifra se incluyen todas las mesas petitorias instaladas en España, Portugal y América.

recogieron 9.932.219 maravedís (24). Quiere ello decir que, en el plazo de 75 años, el monto de las demandas se había reducido a la tercera parte en términos monetarios. Con los datos de que disponemos de mediados del siglo XVIII, no resulta excesivamente aventurado el afirmar que la trayectoria descendente persistió a lo largo del siglo XVII y de la primera mitad del siglo XVIII.

Otra fuente de ingresos para el monasterio, aunque de menos importancia que las limosnas, estuvo constituida por las mandas forzosas. Guadalupe se convirtió en una de las instituciones a la que las personas de alta alcurnia debían favorecer en sus testamentos. Esta institución también estuvo vigente en América. Durante bastante tiempo, la percepción y envío de las mandas forzosas, que Guadalupe obtenía en aquel continente, corrió a cargo de los jesuitas. Posteriormente, cuando en tiempos de Carlos III fue suprimida la orden, tal cometido pasó a manos de los franciscanos. Desde 1709 a 1721, se recogieron, en Méjico, de mandas forzosas para Guadalupe 1.320 pesos -algo más de 19.536 reales- (25). No obstante, en determinados años y períodos las cantidades remitidas tuvieron una mayor trascendencia. Así, en 1758 se enviaron 468 pesos -equivalentes a 6.927 reales y 2 maravedís- y al año siguiente se mandaron 200 pesos (26).

Un aspecto clave para el crecimiento de la economía guadalupense estuvo constituido por las donaciones de bienes raíces que efectuaron un buen número de pudientes particulares al monasterio. Gracias al excelente trabajo, todavía no publicado, de José Carlos Vizuete Mendoza (27) podemos conocer con cierta precisión la importancia que efectivamente tuvieron dichas donaciones dentro del desarrollo del patrimonio de la comunidad. Concretamente, entre 1340 y 1784, tuvieron lugar 60 donaciones de bienes raíces al

(24) *Ibíd.*

(25) A.H.N., clero, legajo 1431-22/17 (d).

(26) *Ibíd.*

(27) José Carlos Vizuete, *Origen, formación y disolución del patrimonio territorial del Monasterio de Santa M^a de Guadalupe. 1340-1836* -tesis inédita presentada en la facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 1978-.

santuario, algunas de las cuales consistieron en dehesas o partes de dehesas de gran extensión y de elevada cotización (28). Destacaremos las siguientes donaciones: la aldea y dehesa de Valdepalacios en 1362, parte de la dehesa de Acedera en 1366, 1/3 de la dehesa de Pasarón en 1389, la dehesa de la Horma en 1424, la dehesa de Girondas en 1430, la dehesa de los Pizarrales o suerte de Santa M^a en 1461, la mitad de la dehesa de los Campillos en 1470, 2/12 de la dehesa de los Campillos de Solana en 1478, una parte de la dehesa de Rivilla en 1489, parte de las dehesas de Casas Blancas -término de Cáceres- y parte de la dehesa de Aldeanueva -término de Trujillo- en 1491 y varias entregas de tierras, viñas y partes de la dehesa de la Burguilla -estas operaciones se llevaron a efecto entre 1473 y 1564- (29). Como puede observarse, las donaciones más importantes tuvieron lugar en los siglos XIV y XV, mientras que después de 1550 no se produjo ninguna entrega de gran trascendencia. Sin duda, tuvo lugar un cambio de actitud de los grupos dominantes en relación al monasterio de Guadalupe, siendo bastante probable que dicho cambio se produjese con respecto al conjunto de los monacales. Ahora bien, como los monasterios habían acumulado ya una hacienda de considerables dimensiones, dichas transformaciones no se reflejaron inmediatamente en la marcha de sus economías. Pero a la larga debieron resentirse de la menor "generosidad" de los poderosos, ya que la expansión de sus patrimonios y de sus rentas se había basado, en buena medida, en dicha "generosidad", al menos eso es evidente en el caso de Guadalupe.

Tampoco conviene pasar por alto las limosnas que recibía la comunidad en especie. Tenían especial relevancia las cabezas de ganado, joyas y plata que donaban los particulares. Los tesoros acumulados por los jerónimos constituían una reserva de suma importancia para hacer frente a situaciones de urgente necesidad de fondos. En algunas ocasiones la comunidad vendió plata con el fin de socorrer las necesidades de la corona.

Una vez señalados algunos de los factores que pudieron posibilitar la expansión de la economía guadalupense en los 350 primeros años de su

(28) *Ibidem.*, p. 55.

(29) *Ibidem.*, apéndice VII, pp. 216-221.

existencia, pasaremos a ocuparnos de describir los principales aspectos en que quedó reflejado dicho proceso expansivo: demografía, patrimonio, rentas y gastos. Antes de entrar directamente en dicha cuestión, considero que un tema de suma trascendencia es el análisis pormenorizado de la política y racionalidad económica desarrollada por los jerónimos de Guadalupe. Dicho de otra forma, ¿en qué medida las formas administrativas y económicas que adoptaron los monjes contribuyeron al desarrollo de la economía monástica que estamos considerando? Resulta difícil el dar una respuesta completa y satisfactoria a dicha cuestión. De momento señalaremos que los jerónimos llevaban una contabilidad sistemática, exhaustiva y cuidadosa de todos los oficios y granjas que componían la explotación. Es más, no sólo formaban una contabilidad de ingresos y gastos monetarios de cada oficio y granja, si no que solían determinar la utilidad total que reportaba cada explotación concreta -ingresos monetarios obtenidos de las ventas y valor de lo entregado a otras explotaciones de la propia comunidad- y los costes en que incurría -gastos monetarios y bienes y servicios que obtenía gratuitamente de otros oficios o granjas del monasterio-. De esta forma los jerónimos podían conocer exactamente los beneficios o pérdidas reales que se estaban produciendo en cada una de las explotaciones de la comunidad. No obstante, el que los jerónimos aplicasen unos métodos de contabilidad y de cálculo económico avanzados, no significa que la política económica desarrollada fuese eficaz. Los objetivos económicos que perseguían los jerónimos venían condicionados de forma importante por las funciones que la sociedad les había encomendado -cuidado espiritual y material del santuario, atención a los peregrinos y enfermos, alimentación de los niños expósitos, elevación del nivel cultural de los jóvenes, socorrer a los vecinos pobres y ayuda a los necesitados en tiempos calamitosos-, y que ellos desarrollaban gustosamente, ya que el cumplimiento de dichas funciones constituía la mejor justificación para poder seguir acaparando privilegios, derechos y rentas. Buena parte del excedente económico obtenido por la comunidad era destinado al cumplimiento de las funciones sociales que se le habían encomendado -la asignación de funciones por parte de la sociedad solía tener un carácter genérico, siendo los propios monacales quienes determinaban en concreto las tareas a desarrollar, aunque algunas de ellas escapaban a la elección de los religiosos-, el resto se em-

pleaba en aumentar y mejorar la hacienda y en construcciones suntuarias. Quiere ello decir que en la racionalidad económica de los monacales no faltaban los móviles de maximización de su patrimonio y de sus rentas, pero lo que es importante subrayar es que dichos planteamientos venían limitados por las funciones sociales que debían acometer. La política económica que desarrollaron los jerónimos de Guadalupe estuvo inspirada en elementos complejos y hasta cierto punto contradictorios: de un lado, cuantas más funciones sociales se acometían, era lógico esperar que más privilegios y derechos se obtendrían de los monarcas y de los particulares, pero ello suponía gastar la mayor parte del excedente de forma improductiva y, consiguientemente, dedicar cantidades muy poco relevantes a la ampliación y mejora de las granjas y oficios; de otro, si se reducían o no se ampliaban las funciones sociales desarrolladas, era posible que disminuyera el trato de favor recibido de particulares y reyes, pero a cambio se podía emplear una parte más importante del excedente en extender y mejorar el patrimonio.

Hay que tener en cuenta que los jerónimos permanecieron en Guadalupe cerca de 450 años. En ese largo período de tiempo hubo etapas en las que debió predominar la política tendente a incrementar las prestaciones sociales, pero también hubo interregnos de tiempo en los que se atendió fundamentalmente a la expansión de la hacienda y de las rentas monacales. La primera opción considero que fue globalmente hegemónica entre 1.389 y 1.550; mientras que, a partir de esta última fecha, los monjes comenzaron a dar una creciente importancia a la evolución y crecimiento de sus explotaciones. Uno de los motivos del cambio pudo estar originado por la menor "generosidad" de los reyes y pudientes con los monacales. Los grupos laicos que formaban parte de las clases dominantes no estaban dispuestos a ampliar constantemente los privilegios y derechos del clero regular. Este había alcanzado un enorme poder político y económico, lo que suponía un cierto peligro para el desenvolvimiento de la nobleza laica. Los eclesiásticos observaban que por mucho que aumentasen sus cometidos sociales, sus privilegios, derechos y rentas no mostraban una mejora sustancial. Resulta lógico que en este nuevo contexto, la atención de los jerónimos hacia sus propias explotaciones comenzase a crecer. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que se

abandonase la política de prestaciones sociales, que tan buenos resultados había proporcionado hasta el reinado de Carlos V, sino que su importancia relativa comenzaba a disminuir. Es más, después de 1.550 hubo cortos períodos de tiempo donde la vieja política volvió a ser hegemónica. Por otro lado, no podemos pasar por alto que las viejas costumbres y las concepciones religiosas, que se habían desarrollado en el período medieval, seguían impregnando la política económica practicada por los monacales en la Edad Moderna.

Más adelante volveremos sobre el tema que hemos suscitado en las últimas páginas: los objetivos e instrumentación de la política económica desarrollada por los jerónimos. Pasaremos a continuación a examinar la evolución de algunos de los principales elementos que componían la economía guadalupense. Comenzaremos por el análisis demográfico. La población de Guadalupe estaba fuertemente condicionada por la trayectoria que seguía la economía del monasterio, ya que buena parte de sus vecinos estaban empleados en los oficios y explotaciones de la comunidad jerónima. El resto del vecindario también solía tener algún tipo de vínculo económico con el santuario —arrendamientos de casas y tierras, préstamos, trabajos eventuales, etc.—.

El crecimiento del número de monjes, de servidores y del número de vecinos y habitantes de la Puebla constituyen buenos indicadores del proceso de expansión económica que experimentó el monasterio de Guadalupe en los primeros siglos de su existencia. Existe bastante información en relación al número de religiosos que componían la comunidad en diferentes fechas, pero no sucede lo mismo con el de servidores. El análisis demográfico de la Puebla puede realizarse mediante la utilización de los libros de registro parroquial que se encuentran en el archivo del monasterio de Guadalupe (30). Como no he consultado dichos libros, me limitaré a tener en cuenta algunas referencias que en relación a la demografía de Guadalupe se encuentran en algunos documentos del monasterio y a utilizar la cifra de población que nos proporciona el Catastro de la Ensenada.

(30) Archivo del monasterio de Guadalupe, manuscritos 15-59.

El número de monjes creció rápidamente tras la llegada de los jerónimos a Guadalupe. En 1.424 ya se sentaban en el refectorio cien religiosos (31). Recordemos que, en 1.389, llegaron al santuario sólo 31 religiosos y que, además, en 1.406, por diferencias con el prior, salieron del monasterio 13 frailes con el fin de fundar una nueva casa en Monte Marta -Zamora- (32).

En 1.464, la comunidad estaba compuesta por 130 religiosos (33). Como puede apreciarse, en 75 años la población del monasterio se había cuadruplicado, alcanzando un nivel bastante elevado. Entre 1.464 y 1.780, el nivel demográfico no creció sustancialmente, el número de monjes osciló entre los 140 de 1.743 y los 114 de 1.580 -120 en 1.520, 134 en 1.642 y 134 también en 1.752- (34). La estabilización demográfica pudo estar relacionada con la escasez de espacio para la construcción de más celdas dentro del recinto del monasterio (35). Tampoco cabe pasar por alto los problemas organizativos que supondría un aumento sustancial del número de eclesiásticos. Este último venía condicionado por el volumen de tareas de todo tipo que debían desempeñar los jerónimos. Dicha orden se caracterizaba, entre otras cuestiones, por la importancia que le prestaba al rezo del oficio divino. Los monjes se pasaban más de ocho horas en el coro (36). Pero ello no era óbice para que todos los oficios y granjas de la comunidad fuesen directamente administrados por religiosos. El número de oficios pasaba de treinta. Los frailes que dirigían la explotación de las granjas y de la cabaña merina residían la mayor parte del año fuera de Guadalupe. De esta forma los monjes estaban perfectamente al corriente de la situación y problemas de cada uno de los oficios que integraban la economía del monasterio.

(31) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., p. 144.

(32) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 78.

(33) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., p. 144.

(34) *Ibidem*.

(35) La insuficiencia de dormitorios y celdas constituye una constante en la historia del monasterio.

(36) Elías Tormo y Monzó, op. cit., p. 20.

El número de servidores de la comunidad también aumentó con gran rapidez. Cifras globales sólo disponemos de las recogidas con motivo de la elaboración del Catastro de la Ensenada. De acuerdo con dicho Catastro, el monasterio tenía contratados, en 1.752, los siguientes criados y asalariados: 263 que servían en las ganaderías y 289 que trabajaban en otros oficios y granjas. Además, 35 colegiales servían en la hospedería y ayudaban a misa -a cambio recibían estudios de gramática y canto, también se les daba comida y cama gratis- y 37 colegiales de beca asistían a misa y a las vísperas -se les proporcionaba lo mismo que a los de hospedería- (37).

En total, los jerónimos disponían de 624 trabajadores fijos. Pero a esto debe agregarse un número nada desdeñable de eventuales. Sólomente las distintas ganaderías solían contratar todos los años 67 temporeros (38). En definitiva, el gran volumen de mano de obra que contrataba la comunidad jerónima constituye un claro síntoma de la magnitud alcanzada por la economía guadalupense.

El mayor número de servidores de que dispuso el monasterio debió tener lugar en la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con los momentos en que las cabañas de la comunidad alcanzaron su mayor esplendor, al menos en términos cuantitativos (39), y con un período en que se desarrollaba una elevada actividad en los demás oficios y granjas.

Aunque no disponemos de más datos globales, puede resultar de interés el conocer algunos de carácter parcial. En el límite entre los siglos XVII y XVIII, concretamente en 1.701, las distintas granjas del monasterio empleaban el siguiente número de trabajadores: 7 en la casa de la Vega (40), 21 en la casa de la Buñguilla (41), 13 en la casa del Rincón (42)

(37) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 44.

(38) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 44.

(39) Obsérvese que las distintas ganaderías del monasterio empleaban a más de 40 por 100 de la mano de obra fija que se contrataba.

(40) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 140.

(41) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 141.

(42) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 143.

y 23 en la casa del Madrigalejo (43). Quiere ello decir que trabajaban 64 personas en faenas relacionadas con la producción agrícola. En 1.750, el número se había ampliado a 97: 14 en la Vega (44), 31 en la Burguilla (45), 18 en el Rincón (46), 24 en el cortijo de San Isidro (47) y 10 en la casa de Madrigalejo (48). La construcción de una nueva caserfa, el Cortijo de San Isidro, dedicada a la producción de granos, explica el aumento de la mano de obra contratada por el monasterio con fines agrícolas.

La población civil de la Puebla también aumentó apreciablemente a raíz de la llegada de los jerónimos en 1.389. A mediados del siglo XV contaba Guadalupe, según los datos que se recogieron con motivo de los alborotos que se registraron durante el priorato del P. Zamora (49), con más de 500 vecinos; mientras que a comienzos del siglo XV no se alcanzaban los 300 -sin contar los pobres- (50). Cuando la Inquisición visitó Guadalupe, concretamente en 1.485, la población ascendía, según algunos vecinos que testificaron en 1.509 y 1.526 en sendos pleitos entre el monasterio y el pueblo, a más de 1.000 vecinos (51). La intervención del tribunal inquisitorial tuvo unas notables consecuencias sobre la evolución demográfica y económica de Guadalupe. A lo largo de 1.485 fueron quemados 49 hombres y mujeres -entre ellos Fr. Diego de Marchena monje perteneciente a la comunidad-, algunas personas fueron encarceladas y cerca de 200 fueron expulsadas de

(43) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 130.

(44) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 140.

(45) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 141.

(46) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 143.

(47) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 142.

(48) Archivo del monasterio de Guadalupe, legajo 130.

(49) El conflicto nació cuando el monasterio quiso imponer unos tributos a los vecinos con el fin de realizar ciertas obras públicas -arreglo de las cañerías del agua-.

(50) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., pp. 148-149.

(51) *Ibidem*, p. 149.

la Puebla. Unas 300 personas se vieron afectadas por la acción del tribunal inquisitorial (52). Pero quizá lo más importante no son los aspectos cuantitativos, aunque tampoco conviene menospreciarlos, sino los de índole cualitativa: la intervención del Santo Oficio vino a aniquilar, y además de forma definitiva, a la dinámica y numerosa comunidad judía guadalupense. Sabemos que, antes de 1.485, los aspectos más progresivos de la economía de la Puebla estaban, al menos en buena medida, en manos judaizantes. Estos llegaron a prestar determinadas cantidades de dinero al monasterio. También participaban activamente en la producción manufacturera, en el comercio y en los arrendamientos de rentas. Los conflictos existentes entre la comunidad cristiana y la judía no respondían exclusivamente a problemas de intransigencia religiosa, sino que los sucesos que se desarrollaron en Guadalupe parece que tuvieron bastante que ver con importantes intereses económicos que dividían y enfrentaban a ambas comunidades. En cualquier caso estamos lejos de conocer la importancia de la intervención judía en Guadalupe, así como el origen, desarrollo y conclusión del conflicto entre judíos y cristianos (53). Lo que sí parece claro es que la intervención de la Inquisición acabó con un tipo de economía que estaba floreciendo en Guadalupe y que tenía dentro de la comunidad judía a sus principales protagonistas. Consiguientemente, quedó frenado el impulso mercantil y manufacturero que los judíos habían imprimido a la economía guadalupense. No está del todo claro el papel desempeñado por los monjes en el conflicto anteriormente señalado, lo que parece evidente es que, una vez concluido, la posición hegemónica del monasterio en relación a la economía de Guadalupe se reforzó notablemente, ya que los principales competidores quedaron aniquilados.

En 1.525, la población de Guadalupe sólo era de 667 vecinos (54). Es decir, en un plazo de 40 años la Puebla había perdido la tercera parte de su población. En 1.752, según la información recogida en el Catastro de la

(52) Fr. Germán Rubio, op.cit., pp. 112-117.

(53) En el archivo del monasterio de Guadalupe existen varios documentos sobre la acción de la Inquisición en la Puebla. El análisis de dicha documentación probablemente nos permitirá conocer el trasfondo y los entresijos del conflicto.

(54) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op.cit., p. 149.

Ensenada, Guadalupe contaba con 666 vecinos (55), cifra casi idéntica a la de 1.525. Aunque no disponemos de ningún dato sobre la población de la Puebla en la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo del XVII, no parece excesivamente aventurado el sostener que, en el período 1.525-1.700, el nivel demográfico de Guadalupe no debió alejarse en demasía a la cifra de 650 vecinos.

La evolución demográfica de la Puebla puede dividirse en dos grandes etapas: la primera transcurriría entre la llegada de los jerónimos en 1.389 y la primera intervención de la Inquisición en 1.485, caracterizándose por un importante crecimiento demográfico; la segunda vendría determinada por el escaso dinamismo de la población, comprendiendo desde 1.525, en esa fecha la acción inquisitorial ya había descargado plenamente sus efectos, hasta finales del siglo XVII.

El ritmo de crecimiento de la economía de los jerónimos y la intervención del Santo Oficio constituyen dos factores claves para la comprensión del fenómeno demográfico en Guadalupe. La conjunción de ambos factores contribuyó de forma decisiva al estancamiento de población que se observó en los siglos XVI y XVII.

Sin duda, la trayectoria seguida por el patrimonio de los jerónimos constituye uno de los mejores indicadores para estudiar la evolución de su economía.

Nos interesa conocer la magnitud alcanzada por la hacienda del monasterio en diversas fechas y el ritmo de ampliación de la misma a lo largo de todo el período. Anteriormente hemos descrito el patrimonio que recibieron los jerónimos cuando llegaron a la Puebla en 1.389, lo que permite compararlo con el existente en 1.732, el cual describiremos a continuación(56).

(55) Dato tomado de *La España del Antiguo Régimen*, fas. VI, op. cit., p. 85.

(56) Libro de Hacienda del Monasterio de Guadalupe -realizado en 1.732-, Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210.

Breve resumen de las dehesas, rentas, juros y otros derechos y aprovechamientos que pertenecían al Monasterio de Guadalupe en 1.732

Un colegio de estudiantes, dos hospitales, una casa de expósitos, un molino de aceite, muchos censos y casas, dos mesones (57), tres hornos, una tenería, 16 huertos, 15 cercas, 7 viñas, 12 olivares, 3 pinares, un bañán, una sierra de agua, un martinete -se construyó en 1.689-, un molino al lado del estanque, otro molino -Castañar- donde se muele pan blanco para la comunidad, otros tres molinos por debajo de la huerta nueva, un pozo de nieve, la dehesa de Valdefuentes, la dehesa de Mato y dos caleras -todas estas posesiones se encontraban en el término de Guadalupe-.

En el término de Guadalupe las tierras que no son de propiedad particular se encontraban divididas en 12 hojas, de las que 3 se repartían cada año entre los labradores, quienes debían pagar, aparte del diezmo, una fanega de grano por cada 15 que recolectasen en concepto de terrazgo.

Quedaban algunos corrales, huertos y casas cedidos a censo perpetuo. Los vecinos tenían derecho a que pastasen sus ganados, salvo los puercos, en todo el término de Guadalupe, excepto en las dehesas del monasterio. Los habitantes de la Puebla no podían construir molinos en el término, aunque fuese en sus propiedades. Tampoco pescar en el estanque y en algunas partes del río. Sólo podían tener hornos para el consumo familiar. No podían juntarse para cosa alguna sin licencia del prior, ni podían nombrar procurador. El prior podía obligar, cuando hubiere necesidad, a que los vecinos vendiesen su vino a precio justo. También podía obligar a los jornaleros o vecinos, cuando no estuviesen ocupados, a trabajar para la comunidad por un salario justo. El monasterio podía alojar los huéspedes que considerase oportuno en casa de los vecinos. También podía tener los puercos que desease en el término de Guadalupe.

Por San Juan, los vecinos debían hacer un presente a la comunidad, consistente en 6 fanegas de pan cocido, 12 arrobas de vino, 10 carne-

(57) A los vecinos les estaba vedado la instalación de tal negocio.

ros, 3 terneras y 60 gallinas -este regalo se pagaba en dinero y se hacía efectivo junto a la Hacendera o Facendera-.

Cuando viniesen forasteros a vender productos, el monasterio tenía preferencia para adquirirlos y repartirlos del modo que considerase oportuno.

En el colegio de Guadalupe de Salamanca el monasterio tenía ciertos derechos: el rector debía ser monje de Guadalupe y podía enviar gratis a 3 colegiales (58).

Era propiedad del monasterio el llamado Hospital del Obispo, que había fundado y edificado Don Diego de Muros, obispo de Canarias, y que distaba 18 Km. de la Puebla (59).

El monasterio tenía concedido un privilegio consistente en la percepción anual de 300 fanegas de sal en las salinas de Espartinas (60). También tenía facultad para traer trigo, cebada, vino y otros mantenimientos de cualquier parte del reino para el aprovisionamiento de la comunidad y del pueblo, aun en el caso de estar cerrada la saca. Los vaqueros, administradores, mayordomos, pastores y caseros, hasta un número de 70, que llevasen los asuntos de los jerónimos, quedaban exentos del pago de pechos, monedas, salvo la moneda forera, y de ir a la guerra -los 70 excusados-.

(58) El año 1.614 Guadalupe se comprometió a pagar 600 ducados todos los años al colegio de Salamanca hasta que las rentas del colegio se hubiesen incrementado en 600 ducados. Circunstancia que se produjo en 1.776 (Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210, pp. 23-27).

(59) Tenía por finalidad el dar hospedaje y comida a los peregrinos y pobres que iban camino de Guadalupe. Cada transeunte recibía cama, fuego, sal, agua, mesa y manteles. Y si el Hospital tenía renta bastante, se le entregaba 1 libra de pan y un cuartillo de vino. En un principio constaba de 19 camas, 11 para pobres y 8 para religiosos.

(60) En 1.720 se facultó a los jerónimos para poder recoger la mitad de la sal en las salinas de Poza -León-.

Sumaban anualmente las rentas de los jueros del monasterio 47,207 reales y 2 maravedís.

La comunidad tenía concedidos en Portugal los siguientes privilegios: en la Sierra de la Estrella podían pastar 15.000 ovejas sin pagar portazgo y montazgo; en cierta parte de la citada sierra sólo podían pastar los ganados del monasterio y los de la villa de Cea; cada año podía retirar Guadalupe 50 arrobas de azúcar del Almojarifazgo de Alfondga; podía sacar 100 arrobas de azúcar libres de derechos, siempre que procediesen de limosnas hechas a la Virgen; recibía de limosnas todos los años 2 arrobas de pimienta, 16 arrates de canela, 16 de clavo, 16 de jengibre y 1 arroba de incienso; tenía facultad para sacar libremente la sal, pescado y cosas que necesitase para su aprovisionamiento, y podía pedir libremente en todos sus reinos e islas. (61)

El Pontífice Martín V concedió al Monasterio el privilegio de no pagar diezmos y de percibir los diezmos de los ganados de sus criados y pastores (62). La comunidad percibía íntegramente el diezmo de la Puebla.

(61) Todos estos privilegios fueron confirmados por el príncipe D. Pedro en 1.677 (Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210, pp. 40-41).

(62) Sobre el asunto de diezmos se entablaron numerosos e importantes pleitos, especialmente con el Obispado de Plasencia, ya que la mayor parte de la hacienda de Guadalupe se encontraba en la jurisdicción del citado Obispado.

PROPIEDADES, RENTAS Y DERECHOS EN TRUJILLO

Las escribanías de Trujillo y su tierra -en total eran 50, por las que debía percibir un poco de dinero, capones y perdices; pero como se cobraban mal estos estipendios, los monjes decidieron venderlas de forma vitalicia-. También poseía la renta del portazgo de Trujillo (63). Asimismo, percibía las Tercias de Trujillo y su tierra -Logrosán, Cañamero, Bercozana, Valdepalacios, Malpartida, Aldeanueva, Acedera, Navalvillar, Madrigalejo, Alcollarín, Erguijuela, Santa Cruz de la Sierra, Burdalo, Escorial, Robledillo, Ruanas, Plasenzuela, Orellana de la Vieja, Orellana la Nueva, Puerto Valhondo y Abertura-, con la única carga de 108 fanegas y 2 celemines de trigo que habían de satisfacerse a las beatas de San Ildefonso de Plasencia. El monasterio podía cortar la leña, madera, corcho y piedra que necesitase de los términos de Trujillo, Cañamero, Logrosán y Bercozana. También estaba autorizado a mandar 2.000 ovejas y 700 cerdos a los montes y tierras de Trujillo.

Poseía la comunidad unas casas en la calle de Olleros, con su capilla y altar. En Cañamero disfrutaba de un martinete, al lado de éste se encontraba una huerta que también era propiedad del monasterio. En dicho término poseía unas cercas de 6 fanegas de sembradura.

Cerca de Logrosán tenían los jerónimos un molino con dos ruedas que se utilizaban para el abastecimiento de las caserías del Rincón y Mallillo y para moler trigo para los pastores, también producía alguna renta. En dicho pueblo poseía el monasterio unas casas y una cerquilla.

En Bercozana la comunidad poseía la dehesa de los Campillos de Solana, cuya cabida era de 1.000 ovejas.

(63) El portazgo se arrendaba a quien más ofrecía.

En el término de Trujillo tenía la dehesa de Valdepalacios, que tenía una cabida, según la medición que se efectuó en 1.590 por orden de Felipe II, de 212.291.400 varas cuadradas -una legua equivale a 6.000 varas- (64).

TIERRAS Y DERECHOS EN MADRIGALEJO

El monasterio disfrutaba de los siguientes privilegios: era considerado vecino del pueblo; al concejo del lugar podía asistir el casero de los jerónimos; los que construyeran casas en terrenos de su propiedad debían pagar dos gallinas de censo anual en señal de acatamiento de señorío; los acogimientos de ganado en la dehesa y añojalero no podían efectuarse sin conocimiento de los monjes; las cuentas de los propios se han de tomar estando presente el casero de la comunidad; podía llevar los bueyes que necesitase para labrar sus tierras a la dehesa y añojalero, aunque los bueyes labrasen tierras situadas fuera del término, y en el ejido y en los pastos comunes podía introducir 666 borras, 301 cabras u ovejas y 10 puercos de cría (65).

Poseía en Madrigalejo una casa, un molino, 57 pedazos de tierra -la mayoría de "pan llevar"-, alguna huerta, alguna viña y algún olivar-, la heredad de los Cinchos y las dehesas de Torrecilla de Arriba -800 ovejas de cabida, los jerónimos sólo podían arrendarla para pasto- y de Torrecilla de Abajo.

En Acedera, el monasterio podía introducir 1.000 ovejas en sus ejidos. Tenía un censo de 1.000 ducados de principal sobre los propios del lugar. Poseía una casa, diferentes cercas, las tierras que llaman Guijo y

(64) Dentro de dicha dehesa se encontraba la casa y el olivar del Rincón. También había un molino de aceite -construido en 1.563-. Asimismo, se hallaban dentro de Valdepalacios la quesera de Navalcanazo y el criadero de cerdos de Moheda Oscura. Buena parte de la dehesa se encontraba ocupada por las labores, el resto lo pastaban ganados mayores y menores.

(65) Estos privilegios tenían gran importancia, ya que el término de Madrigalejo era particularmente fértil.

Terrazguelo y la dehesa de Palazuelo de Nuño Matheos -594 fanegas de sembradura-.

La dehesa de Pasarón era íntegramente del monasterio y estaba en el término de Trujillo.

La dehesa de Abiertas estaba cerca de Madrigalejo -cabían 300 ovejas-.

La finca de Parrilla comprendía las siguientes dehesas: Parrilla, Veguilla, Butrena, Buena parte de Tolarrubias de Ayuso y la Jara de Barnete.

La dehesa de Talarrubias o casa del Hito tenía una cabida de 1.420 ovejas y lindaba con la Torrecilla de Arriba.

La dehesa del Malillo o Valle del Judío comprendía las siguientes dehesas: Moheda, Logrosanejo o Vallesteros, Suerte de la Beata, Mirasieras, La Torre y Valle del Judío. Tenían la siguiente extensión, medida en ovejas y en fanegas: Moheda, 1.697 ovejas y 1.008 fanegas; Valle del Judío, 1.581 ovejas y 988 fanegas; La Torre, 1.513 ovejas y 940 fanegas; Mirasieras, 1.556 ovejas y 973 fanegas; Torilejo, 852 ovejas y 692 fanegas (66).

La dehesa de la Trevolosa estaba en el término de Trujillo y tenía una cabida de 1.200 ovejas.

El monasterio poseía parte de la dehesa de los Pizarrales o Suertes de Santa María -lindaba con los ejidos de Zorita y Madrigalejo-.

En los ejidos y baldíos del Campo, la comunidad, de acuerdo con la concordia realizada con Trujillo, podía introducir 100 ovejas. En el ejido tenía más tierras que llaman "Los Senellares" y que normalmente las

(66) Los anteriores datos son de gran interés para conocer la superficie que, en las dehesas de Guadalupe, necesitaba cada oveja para su alimentación. En una extensión de 5.557 fanegas subsistían 8.589 ovejas, es decir, cada cabeza de ganado ocupaba 0,64 fanegas. Normalmente se regulaba que una oveja precisaba de una fanega de tierra. Consiguientemente, cabe afirmar que las dehesas de Guadalupe eran de excelente calidad, al menos las anteriormente enumeradas.

sembraba el Padre Administrador de la Casa de la Vega.

La dehesa de las Girondas se encontraba entre los términos de Medellín y Trujillo y había sido tasada en 451 vacas. La dehesa de la Horma estaba también en los límites del término de Trujillo.

El monasterio poseía parte de la dehesa de Ribilla, la cual tenía una cabida de 1.500 ovejas, ocupaba la parte de la comunidad 636 ovejas.

La dehesa del Valle de Cadozo era toda del monasterio y tenía una cabida de 150 ovejas. También poseía algo más de $5/9$ partes de la dehesa de Alvar Negro, cuya extensión era de 4.905 cordeles. Asimismo disfrutaba de una pequeña parte de la dehesa de los Herederos. En la dehesa de Tomilloso de Umbría tenía la comunidad una renta de yerba de 10.000 maravedís (67). La dehesa de Pedro Hernández, 900 ovejas de cabida, pertenecía a Guadalupe. Poseía una pequeña parte de la dehesa de Torviscal de Malpartida (68). Las 6 anteriores dehesas se hallaban en el término de Trujillo.

POSESIONES EN MEDELLIN

La dehesa de Arroyo de los Puercos era íntegramente de la comunidad, estaba al lado del Guadiana y tiene una cabida de 300 vacas.

La finca de la Vega incluía las siguientes dehesas: Vega, Palazuelo, Horma y parte de las Girondas; comprendiendo las siguientes majadas: Palazuelo Bajo, Palazuelo Alto, Hornilla, Piedra Hincada, Casa Calda y Cantillos. La dehesa de Palazuelo se midió en 1.553, y arrojó 32.250 cordeles de a 25 varas, y dando a cada vara 50 cordeles, caben $656 \frac{23}{50}$ vacas.

(67) Dicha renta la cobraba el cabildo de Plasencia por concordia que, con motivo del pleito de diezmos, se efectuó con dicha institución (Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210, p. 85).

(68) En 1.591 estaba arrendada en 80.000 maravedís, de los que solamente 2.268 correspondían al monasterio.

La dehesa de los Torviscales tenía una extensión de 26.768 cordeles, donde podían pastar 535 $18/50$ vacas ó 2.433 ovejas. La dehesa de Palazuelo de la Vega tenía una cabida de 470 vacas y la dehesa de Torrevidrota poseía una cabida de 153 vacas.

En la dehesa del Guijo tenía el monasterio $38 \frac{1}{20}$ vacas de renta y el Hospital del Obispo otra de 10 vacas.

Era de Guadalupe la dehesa de Gamero; situada cerca de Guareña y con una cabida de 300 vacas.

La dehesa de Vivares -término de Medellín- tenía una cabida de 400 vacas. En la dehesa de Valverde -término de Medellín- el monasterio era particionero, tenía una cabida de 898,5 vacas y le correspondían 638. La dehesa de Palacio era propiedad de los jerónimos y tenía una cabida, incluyendo la parte de la dehesa del Aguijón de Contreras que pertenecía a la comunidad, de 604 vacas. En la dehesa del Algive o Aguijón de Contreras el monasterio tenía una renta de $24 \frac{2}{3}$ vacas.

La dehesa del Rinconcillo de Doña María -término de Medellín- tenía una tasa de doscientas vacas. Sobre esta dehesa las monjas de Santa Olalla tenían una renta de 3.000 maravedís, la capellanía que fundó Doña María de Mendoza otra de 2.000 maravedís y la capilla de las ánimas, que sirve el prior de Guadalupe, una renta de 8.896 maravedís, todo sin crecer ni menguar.

La dehesa de los Novilleros era de particioneros y tenía una cabida de 440 vacas. Al monasterio le correspondían $49 \frac{10}{12}$ vacas.

La dehesa de Zarzalejo era toda de los jerónimos y tenía una cabida de 40 vacas -era una isla sobre el Guadiana-.

En la dehesa de Turufuelos el monasterio era particionero. Su parte tenía una cabida de 28 vacas.

En la dehesa de los Corvos tenía Guadalupe un tributo perpetuo de 24 florines de oro.

Felipe II facultó a la comunidad para que pudiese tener 30 yeguas en la dehesa de Garañón.

POSESIONES EN CACERES

La dehesa de la Alberca era toda del monasterio y tenía una cabida de 400 vacas. Dentro de la propiedad había 8 hornos de cal.

La dehesa de Alberquilla estaba junto a la anterior. Guadalupe era particionero. En 1.720 le correspondieron 20.880 maravedís, mientras que toda la dehesa rentó 2.400 reales.

El monasterio poseía parte de la dehesa de Braceros. En 1.720 le correspondió una renta de 12.070 maravedís de los 2.000 reales que rentó toda ella.

Los jerónimos eran particioneros de la dehesa de Canalejas de los Frailes, correspondiéndoles 600 maravedís por cada 1.000 de renta. En 1.720 Guadalupe percibió 32.640 maravedís.

La dehesa de Casas Blancas era de particioneros, correspondiéndole a Guadalupe 27 $\frac{1}{6}$ maravedís por cada 1.000 de renta. En 1.720 percibió la comunidad 3.973 maravedís.

La dehesa del Campo de Marlón era de particioneros, correspondiéndole a Guadalupe 255 maravedís por cada 1.000 maravedís de renta. En 1.720 le tocaron 89.659 maravedís de los 10.400 reales en que estaba arrendada.

El monasterio era propietario de las $\frac{3}{8}$ partes de la dehesa de Higuera de Vando. En 1.720 le correspondieron 37.204 maravedís de los 2.918 reales en que estaba arrendada -lindaba con el término de Garrovillas-.

Guadalupe era particionero de la dehesa de Hocino Hondonero, le correspondían 282 $\frac{1}{2}$ maravedís de cada millar de renta. En 1.720 le correspondieron 33.563 maravedís de los 3.500 reales en que estaba arrendada.

La dehesa del Hierro de los Fralles tenía una cabida de 800 ovejas y era toda de los jerónimos.

El monasterio era particionero en la dehesa de Jecafre, correspondiéndole 231 maravedís en cada 1.000 de renta. En 1.720 le correspondieron 23.562 maravedís de los 3.000 reales en que estuvo arrendada.

El monasterio poseía una casa en Arroyo del Puerco y la dehesa del Carnero de los Fralles en Alcántara -tenía una cabida de 600 carneros-. En el término de Alcántara también era propietario de la dehesa de Escovosa y Machado, que tenía una cabida de 150 vacas.

Guadalupe era particionero en la dehesa de Carrascal de las Sabnabras. El monasterio percibía 1.500 maravedís de los 15.000 maravedís en que estaba arrendada dicha dehesa.

Los ganados del monasterio podían pastar libremente en las tierras de Talavera, con la siguiente restricción numérica: 800 vacas, 500 puercos, 2.000 ovejas y cabras y 50 yeguas. Además, Guadalupe gozaba de todos los derechos, franquicias y libertades que disfrutaban los vecinos de Talavera.

El monasterio tenía unas pequeñas tierras en la dehesa de los Guadalupe -término de Talavera-. En dichas tierras poseían los jerónimos 2 colmenas.

La dehesa de la Burguilla -término de Talavera- pertenecía a la comunidad. Se componía de ejido, dehesa boyal y tierras aljariegas o aramías, estas últimas eran de pasto común para los vecinos de Talavera. Fuera de los límites de la dehesa, hacia Valdecasa, tenía el monasterio otras tierras. En caso de arrendamiento de la Burguilla, 3/4 partes del diezmo iban a Guadalupe y el resto a la Iglesia del Villar (69).

(69) Concordia con el cabildo de la Iglesia Colegiata de Talavera (Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210, pp. 122-123).

Dentro de la dehesa de los Ibañazos, poseía el monasterio una casa y un pequeño pedazo de terreno para que sear las cabras que se introducían en el término de Talavera. Se llamaba el Pozo de la Fuenfría.

En la ribera del Tajo poseían los jerónimos los molinos de Expejel. Se pescaban anguillas y constaban de 3 piedras. También eran propietarios de una casa para el molinero.

La dehesa de Becenuño estaba en el término de la Puebla de Santiago de Arañuelo. Tenía una cabida de 600 vacas y contenía dos molinos.

En el Puente del Arzobispo tenía el monasterio dos casas, una de las cuales se arrendaba.

En Talavera la Vieja tenía Guadalupe una cerquilla, unas viñas y una casa con bodega.

En la jurisdicción de Toledo poseía el monasterio la dehesa de Aguanel, que tenía una extensión de 1.640 fanegas de tierra y había sido tasada en 2.400 ovejas borras.

En Valdeverdeja la comunidad tenía un censo perpetuo de 119 maravedís y dos gallinas sobre una cerca.

En los términos de Hornachuelos y Palma estaba situada la dehesa de los Sexmos -Córdoba-, en la que los jerónimos eran propietarios de 1/12 y 44 partes de otro medio doceavo. Estaba arrendada toda ella en 185.000 maravedís.

Don Alonso Velasco y Doña Isabel de Cuadros dejaron a la comunidad 300.000 maravedís para destinar las rentas que se obtuvieran a la redención de cautivos. La misma Isabel de Cuadros dejó 9.000 maravedís de tributo sobre la villa de Fandul y la fortaleza de Marchenilla, 4.000 para cautivos y 5.000 para misas y viglias.

En Sevilla poseía el monasterio unas casas con almacén y capilla en el barrio de los Humeros (70). En dicha ciudad los jerónimos no pa-

(70) Dichas casas se arrendaban, salvo un cuarto destinado al religioso que cada año acude a Sevilla a adquirir el bacalao y a cobrar los atunes.

gaban almojarifazgo y aduana por los géneros que necesitasen para su consumo y abasto, incluyendo 200 quintales de bacalao por año.

Los duques de Medina Sidonia estaban obligados a entregar todos los años 10 docenas de atunes de sus almadrabas de Canil y Zahara a los Jerónimos (71).

En Beverino -León- tenía el monasterio unas casas que servían de ropería para el religioso que administraba la cabaña merina y para guardar el pan y la sal.

Guadalupe disfrutaba de vecindad en dicho pueblo leonés, por lo que pagaba todos los años 30 reales. Poseía un prado y un molino. También cobraba un pequeño censo del lugar de Carbonera.

El monasterio poseía algunas ventas que solía arrendar, pero en 1.732 se encontraban arruinadas, quedando únicamente los solares -Venta del Palacio, Venta de Sildanillos, Venta de la Laguna, Venta de Valdeazores y Venta de Mojón-.

Una vez que, siguiendo el libro de hacienda elaborado en 1.732, hemos descrito las propiedades territoriales y derechos que disfrutaba el monasterio de Guadalupe en aquella fecha, resulta imprescindible, para conocer la dimensión exacta del patrimonio de los Jerónimos, hacer referencia a la riqueza ganadera que había alcanzado la comunidad, aspecto no reflejado en el libro de hacienda anteriormente mencionado.

En el Archivo del monasterio de Guadalupe existe una información bastante completa en relación a las distintas ganaderías que poseían los Jerónimos en los últimos años del siglo XVII. Sin embargo, no existen cifras para el año 1.732, por lo que utilizaremos las más próximas a dicha fecha. En 1.730 la riqueza pecuaria de Guadalupe se componía de las siguientes cabezas: 24.688 ovejas trashumantes, 11.734 ovejas de la cabaña grosera, 1.777 vacas, 223 yeguas y mulas, 735 puercos y 5.925 cabras (72). En 1.731, en las caserías del Rincón, Madrigalejo, Burguilla y

(71) Antes pagaban 15 docenas.

(72) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128.

de la Vega, poseía la comunidad 165 bueyes de labor (73). El número total de yuntas debía superar el centenar, ya que los jerónimos también tenían bueyes en el propio Guadalupe y en la casa de Becenuño.

Ya estamos en condiciones de comparar el patrimonio que recibieron los jerónimos cuando llegaron a la Puebla y el que llegaron a poseer 343 años después. Las cifras son suficientemente elocuentes: en 1.389 las distintas ganaderías sumaban 2.817 cabezas, mientras que en 1.730 ascendían a 45.082 (74); inicialmente los monjes fueron propietarios de 16 dehesas y copropietarios en otras 3, mientras que en 1.732 eran dueños de 44 y particioneros de otras 19; en 1.389 los frailes recibieron 6 molinos, mientras que en 1.732 poseían un mínimo de 12. El análisis comparativo podría extenderse a otros componentes de la hacienda, pero el resultado sería el mismo.

En 1.730, en las propiedades del monasterio se alimentaban, con excepción de la cabaña trashumante que durante el verano acudía a las montañas leonesas (75), las 45.082 cabezas de ganado que le pertenecían; se sembraban más de 1.000 fanegas de grano; se obtenían más de 2.000 arrobas de aceite (76); se recolectaban cantidades no desdeñables de otros productos -habas, garbanzos, uvas, etc.- y aún quedaban sin ocupación algunas tierras y yerbas que fueron arrendadas. No parece, por tanto, excesivamente aventurado el sostener que las propiedades rústicas de los jerónimos de Guadalupe debían superar las 45.000 fanegas -unas 30.000 hectáreas-. A esto había que añadirle la enorme riqueza pecuaria, las fincas urbanas, los tesoros acumulados en el santuario -joyas, oro, plata, ornamentos, pinturas, etc.-, el valor de la iglesia y del edificio conventual, los utensilios

(73) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajos 130, 140, 141 y 143.

(74) No incluyo los bueyes de labor.

(75) Pero durante toda la invernada, desde octubre hasta mayo, el ganado trashumante pastaba en las dehesas propias.

(76) En 1.732 se obtuvieron del olivar del Rincón 2.271 arrobas de aceite (Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 143).

que se empleaban en los distintos oficios y granjas, los capitales que se habfan empleado en censos y juros, etc. Consiguientemente, cabe afirmar que los jerónimos lograron acumular un enorme patrimonio, siendo notablemente superior el que disfrutaban en la primera mitad del siglo XVIII al que recibieron en 1.389.

La expansión de la hacienda del monasterio ha quedado suficientemente probada, lo que nos interesa conocer ahora, aunque sea a grandes rasgos, es el ritmo de dicha expansión.

Entre 1.390 y 1.519, el ritmo de crecimiento del patrimonio de Guadalupe fue particularmente intenso. Se adquirieron 92 fincas rústicas, 14 casas y 22 molinos; ciertas personas también contribuyeron a esta rápida expansión mediante la donación de 27 fincas rústicas y 8 casas (77). En este período se adquirieron bastantes dehesas, concretamente el inventario de 1.479-1.520 registra ya 33 grandes fincas (78). En un plazo de 120 años, Guadalupe duplicó el número de dehesas, lo que viene a constatar la gran importancia que rápidamente alcanzó la actividad ganadera dentro de la economía monástica que estamos considerando. Fenómeno que también se refleja claramente en la riqueza pecuaria que disfrutaba la comunidad en la primera mitad del siglo XVI. Concretamente, según un estado de la casa elaborado en 1.527 (79), el monasterio era propietario de 2.562 cabezas de ganado vacuno, 20.467 de ganado ovejuno, 7.351 de ganado caprino, 1.589 de ganado de cerda, 79 yeguas y 19 muleros. En total, 32.067 cabezas, lo que suponía un crecimiento brutal en relación a las que poseía en 1.389 -2.817 cabezas-. Es decir, la época de mayor crecimiento, con mucho, de las cabañas de Guadalupe tuvo lugar desde la llegada de los jerónimos a la Puebla hasta el primer cuarto del siglo XVI.

(77) José Carlos Vizuela, op. cit., p. 67.

(78) Ibídem., p. 69.

(79) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 72.

Entre 1.520 y 1.619, descendió el ritmo de incorporación de bienes raíces: se compraron 22 fincas rústicas, 1 casa y cinco molinos; las donaciones ascendieron a 8 tierras y 2 casas (80). No obstante, conviene tener en cuenta que, en este período, se realizaron obras de gran envergadura en la Iglesia y en las dependencias del monasterio.

Entre 1.620 y 1.689, las incorporaciones de bienes raíces fueron contadas: se adquirieron solamente 3 fincas rústicas y 18 fincas urbanas; las donaciones estuvieron constituidas por 1 finca rústica y por tres casas (81). Puede decirse que el patrimonio de los jerónimos aumentó muy poco durante estos años. El siglo XVII no fue nada favorable para la comunidad, como lo demuestran los graves apuros financieros que atravesó en estos años.

Entre 1.690 y 1.785, el ritmo de expansión patrimonial se aceleró algo, pero en ningún caso se alcanzaron las cifras que se habían logrado en los primeros tiempos: se adquirieron 30 casas, 12 fincas rústicas y un molino; mientras que las donaciones consistieron en 5 pedazos de tierras (82).

Hay que tener en cuenta que, a partir de 1.737, todos los bienes que adquiriese cualquier comunidad eclesiástica quedaban gravados como cualquier propiedad de legos. Esta medida suponía un importante freno al crecimiento de los patrimonios de conventos y monasterios. En el caso de Guadalupe la medida tuvo una enorme efectividad: los jerónimos, después de 1.737, no adquirieron ninguna finca rústica y, desde 1.760, sólo llevaron a efecto 4 pequeñas adquisiciones de bienes raíces. Incluso se vendieron algunas casas que fueron donadas por los particulares con posterioridad a 1.737 (83).

(80) José Carlos Vizuete, op. cit., p. 75.

(81) Ibídem., p. 79.

(82) José Carlos Vizuete, op. cit. p. 85.

(83) Ibídem., pp. 85-86.

Sobre las ventas de bienes raíces no hemos dicho nada, lo que viene motivado por ser poco frecuentes y de escasa relevancia, al menos hasta 1.775. Dichas ventas afectaron fundamentalmente a las casas que se recibían por donación.

En definitiva, el patrimonio de Guadalupe creció ininterrumpidamente desde 1.389 hasta 1.750, pero el ritmo expansivo experimentó un brusco descenso a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Es decir, la hacienda de los jerónimos no sufrió alteraciones fundamentales entre 1.580 y 1.750, aunque la mayor dimensión del patrimonio se alcanzó en la segunda mitad del siglo XVIII (84).

A la hora de estudiar la evolución de los ingresos del monasterio, tanto en dinero como en especie, nos encontramos con ciertas dificultades que conviene examinar. En primer lugar, con la escasez de datos, ya que si bien, tanto en el Archivo Histórico Nacional como en el Archivo del Monasterio de Guadalupe, puede hallarse una abundante información sobre la evolución de lo producido e ingresado en algunas granjas u oficios, en cambio, no sucede lo mismo en relación al total de ingresos que obtenía la comunidad. En segundo lugar, nos interesa conocer la evolución de las rentas de los jerónimos no en términos monetarios, sino en términos reales, aspiración que plantea arduos problemas que la historiografía española no ha resuelto todavía. La mayor parte de las rentas del monasterio se percibían en metálico, pero nuestro propósito no es estudiar su trayectoria en términos monetarios, sino que consiste en determinar la evolución del poder adquisitivo de dichas rentas. Para ello deberíamos conocer de forma precisa los hábitos de consumo de la comunidad y la evolución de los precios de los principales productos que forman parte de la "cesta de la compra" de los

(84) A pesar de que las incorporaciones de bienes raíces no fueron muy numerosas en los siglos XVII y XVIII, el patrimonio de la comunidad seguía creciendo, ya que las ventas de dichos bienes fueron más escasas y menos importantes que las adquisiciones y donaciones.

jerónimos, objetivos que se encuentran lejos de nuestras posibilidades actuales (85).

El tener presente las limitaciones no impide que abordemos la cuestión. Aparte de las cifras concretas que más tarde aportaremos, todo parece indicar que los ingresos del monasterio siguieron una trayectoria as cendente entre 1.389 y 1.750. A este respecto conviene llamar la atención sobre algunas cuestiones:

a) La hacienda de Guadalupe creció continuamente a lo largo del período considerado, lo que constituía una de las principales premisas para que las rentas tendiesen a aumentar.

b) Los jerónimos no transformaron sustancialmente las formas de explotación de su dominio. Desde el comienzo predominaron los métodos de explotación directa: la mayor parte de la propiedad territorial del monasterio era aprovechada por los ganados propios o se labraba directamen te por los monjes. Consiguientemente, cabe hablar de una estrecha cone- xión entre crecimiento de los dominios y aumento de la producción y de los ingresos. La explotación agrícola perseguía fundamentalmente el auto- abastecimiento de los principales productos que formaban parte de la dieta alimenticia, es decir, se pretendía reducir al máximo las adquisiciones de

(85) El análisis del poder adquisitivo de las rentas monetarias en la España del Antiguo Régimen, y aún después, constituye una tarea complicada y de enormes proporciones, ya que es preciso realizar los estudios a nivel local o comarcal. Téngase en cuenta que la estructura del consumo, la importancia del mercado y la evolución de los precios, variaban notablemente de unas zonas a otras, incluso en zonas geográficamente no demasiado alejadas. Es más, dentro de una misma localidad o comarca, los hábitos de consumo y la importancia del mercado cambiaban apreciablemente de unos grupos sociales a otros. Por ello, a la hora de efectuar un estudio sobre el poder adquisitivo de los ingresos monetarios, conviene hacer un análisis para cada una de las clases sociales que formaban parte de los citados terri- torios.

productos agrícolas. La explotación ganadera no sólo tenía como finalidad el proveerse de lana, carne, pieles, cueros y productos lácteos, lo cual ya de por sí tenía una capital importancia, sino que se buscaba la obtención de ingresos monetarios mediante la venta de la mayor parte de la pila de lana que se obtenía (86) y de algunas cabezas de ganado vacuno.

c) Los derechos señoriales y los privilegios que disfrutaba la comunidad no sufrieron merma entre 1.389 y 1.750. La exención del pago de diezmos, la percepción de los diezmos de la Puebla y del medio diezmo de las fincas que arrendasen en territorio del obispado de Plasencia y el cobro de las Tercias Reales de Trujillo y su tierra, se mantuvieron a lo largo del período que estamos considerando, lo que tenía una notable repercusión sobre el nivel de ingresos, en este caso en especie, que alcanzaban los jerónimos.

d) Hasta ahora ningún factor analizado apunta el sentido de un retroceso en el nivel de ingresos. Sin embargo, no podemos pasar por alto uno relativamente importante: las cantidades que el monasterio obtenía en los distintos petitorios tendieron a disminuir a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

Pero pasemos de las consideraciones generales a las cifras concretas que hemos podido reunir. Según los recibos del arca en el decenio 1.548-58 se ingresaron 3.005.366 reales y 16 maravedís; mientras que en el decenio 1.612-1.622 entraron 4.606.358 reales y 18 maravedís (87).

(86) Normalmente se vendía toda la lana que producía la cabaña trashumante. Mientras que de la producida por la cabaña grosera -estante-, una parte era consumida en la propia tejeduría de Guadalupe y el resto se vendía formando parte de la pila de lana de la cabaña trashumante, aunque el precio que se obtenía por ella era algo inferior.

(87) Fr. Germán Rubio, op.cit., pp.291-292. Considero que los datos suministrados por el citado autor son de gran fiabilidad, pues, aunque no cita los documentos utilizados en cada caso, he podido comprobar bastantes veces la total correspondencia y exactitud entre las cifras que nos proporciona Fr. Germán Rubio y las que se obtienen de la consulta de las fuentes

Los ingresos medios anuales de ambos períodos fueron 300.536 reales y 460.635 reales, respectivamente. Es decir, de la primera a la segunda década, crecieron algo más de un 50 por 100. En 1.760, los ingresos monetarios ascendieron a 961.674 reales y 28 maravedís (88), lo que suponía un aumento del 108 por 100 en relación al ingreso medio anual del período 1.612-1.622. En términos reales el aumento de ingresos debió de ser mucho más modesto, pero en este momento me resulta imposible precisar más dicha información.

Otra cuestión de interés reside en el análisis de los cambios operados en la estructura de ingresos monetarios a lo largo del tiempo. En el decenio 1.548-1.558 las partidas más importantes eran: juros, rentas y casas vendidas, 33.371.820 maravedís -32,65 por 100 de los ingresos totales-; demandas, 30.099.968 maravedís -29,45 por 100-; renta nueva de los ganados, 15.309.179 maravedís -14,97 por 100-; adventicios, 7.315.330 maravedís -7,15 por 100-; alquileres de casas, 3.278.051 maravedís -3,20 por 100-; oficios de la casa, 1.939.865 maravedís -1,89 por 100-; limosnas, 1.420.652 maravedís -1,39 por 100- (89). En el decenio 1.612-1622 lo fueron las siguientes: juros, rentas y cosas vendidas, 73.025.750 maravedís -46,62 por 100-; renta nueva de ganados, 41.879.311 maravedís -26,72 por 100-; demandas, 9.932.219 maravedís -6,34 por 100-; adventicios, 8.031.478 maravedís -5,12 por 100-; alquileres de casas, 6.478.958 maravedís -4,13 por 100-; oficios de casa, 3.434.337 maravedís -2,19 por 100-; limosnas, 3.270.077 maravedís -2,02 por 100- (90). En 1.760 las partidas más relevantes eran: producto de las ganaderías, 606.864 reales y 3 maravedís -63,10 por 100-; oficios y caserías, 81.232 reales -8,44 por 100-; renta de

documentales. Esta concordancia la he comprobado tanto en la documentación que se guarda en el Archivo del Monasterio de Guadalupe, como en la que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional.

(88) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44.

(89) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 291.

(90) *Ibidem.*, p. 292.

dehesas, 78.763 reales y 2 maravedís -8,19 por 100; rentas de Guadalupe(91) 38.630 reales y 1 maravedí -4,01 por 100-; renta de juros, 31.076 reales y 30 maravedís -3,23 por 100-; limosnas, 22.084 reales -2,29 por 100-; de los cientos de la feria, 17.193 reales -1,78 por 100-; Tercias Reales de Trujillo (92), 14.698 reales -1,52 por 100- (93).

La comparación entre las tres estructuras de ingresos monetarios presenta cierta dificultad, ya que la clasificación de las rentas en los decenios 1.548-1.558 y 1.612-1.622 difiere apreciablemente de la efectuada en 1.760. No obstante, algunas cosas son evidentes: en primer lugar, la importancia creciente de la producción ganadera dentro de la economía guadalupense, de representar el 14,97 por 100 de los ingresos monetarios en el decenio 1.548-1.558 pasó a significar el 63,10 por 100 en 1.760; en segundo término, el descenso brutal del metálico obtenido por el monasterio en los distintos petitorios, las demandas de representar el 29,45 por 100 del total de ingresos monetarios en el decenio 1.548-1.558 pasaron a significar sólo el 6,34 por 100 en el decenio 1.612-1.622, y es más, en 1.760 nada se ingresó por dicho concepto.

En resumen, con el transcurso del tiempo, los ingresos monetarios que obtenía la comunidad cada vez dependían en mayor medida de los resultados de la explotación de su patrimonio, más concretamente del balance de las distintas ganaderías, siendo determinante el de la cabaña trashumante. Los monjes, al observar que el producto de los petitorios estaba descendiendo de forma alarmante, debieron prestar mayor atención a la explotación de su hacienda, pues esta era la única manera efectiva de intentar compensar la disminución de las demandas. La creciente importancia del negocio ganadero fue, por tanto, en cierta medida consecuencia de la menor "generosidad" de los fieles con la Virgen de Guadalupe. Ante la quiebra de unas formas

(91) Se refiere a rentas obtenidas en el término de Guadalupe.

(92) Se refiere únicamente a los productos menudos, ya que los demás eran percibidos por el monasterio en especie.

(93) Los datos anteriormente expuestos han sido obtenidos a partir de la hoja de rentas y del recibo total correspondiente al año 1.760.

económicas, los jerónimos tuvieron que preocuparse por explotar eficazmente la riqueza que poseían. Aunque ello no significa, ni mucho menos, que las transformaciones económicas que emprendieron los monjes guadalupenses estuviesen exclusivamente originadas por la crisis irreversible de determinadas formas económicas.

Hasta ahora hemos hecho referencia a los ingresos monetarios, pero no cabe la menor duda que los ingresos en especie tenían una apreciable importancia dentro de la economía guadalupense. Estaban constituidos dichos ingresos por la producción agraria y artesanal propia, por los diezmos y Tercias Reales que se percibían, por las rentas de los molinos y por el producto obtenido de los arrendamientos de ciertos pedazos de tierras. La mayor contribución, con bastante diferencia, provenía de las cosechas que se obtenían en las distintas caserías del monasterio -Rincón, Burguilla, Cortijo de San Isidro, Madrigalejo y Casa de la Vega-. En segundo lugar de importancia se encontraban los diezmos y Tercias Reales que iban a parar a los almacenes de la comunidad. Los arrendamientos en especie tenían escasa relevancia, al menos entre 1.389 y 1.808, ya que los jerónimos explotaban directamente la mayor parte de sus propiedades territoriales, además de que arrendaban en metálico las fincas de mayor tamaño que no eran trabajadas de forma directa por la comunidad (94). Por otro lado, conviene tener presente que los ingresos agrarios eran mucho más importantes que la producción artesanal, aunque ésta alcanzó unas cifras nada desdeñables.

No dispongo de datos globales sobre la evolución de los ingresos en especie de la comunidad guadalupense. Lo único que puedo presentar son algunas informaciones parciales y ciertos indicadores que nos permiten acercarnos a la trayectoria que siguieron las entradas de productos.

La evolución del número de bueyes considero que constituye una buena medida de la marcha de la producción agraria, la cual representaba,

(94) Las grandes fincas de Guadalupe, las dehesas, tenían en la mayor parte de los casos un aprovechamiento exclusivamente ganadero. La renta de las yerbas siempre se fijaba en metálico.

en Guadalupe, un elevado porcentaje del total de ingresos en especie. En un memorial realizado por el licenciado D. Joseph Portilla y Galvez, abogado de Guadalupe, en uno de los pleitos que sobre diezmos sostuvo el monasterio con el obispo y cabildo de Plasencia, en el que se pretendía demostrar que las labores y ganados de la comunidad no habían aumentado entre los siglos XVI y XVIII, se ofrecen datos sobre la evolución del número de yuntas. Según la citada fuente, en 1.524 tenía el monasterio 273 bueyes de labor, en 1.527 llegaba a los 312; mientras que en el presente siglo -el memorial está fechado en 9 de noviembre de 1.778- el año que alcanzaron un mayor número, el de 1.765, sólo llegaron a 226 (95). Además de dicha información, he podido obtener el número de bueyes que disponían las principales caserías del monasterio en los primeros años -70- del siglo XVIII. En el siguiente cuadro se recogen dichos datos (96).

CUADRO Nº 1

<u>Años</u>	<u>Nº de bueyes existentes en las granjas del monasterio -Vega, Rincón, Madrigalejo, Burguilla y Cortijo de San Isidro- (97)</u>
1.700	151
1.701	147
1.702	Se desconoce
1.703	150
1.704	125
1.705	Se desconoce

(95) A.H.N., clero, legajo 1.431-19/40. Aunque la finalidad del memorial consistía en la defensa de los intereses de Guadalupe, los datos aportados parecen haberse extraído de los documentos que entonces se conservaban en el archivo del monasterio.

(96) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajos 130, 140, 141, 142 y 143.

(97) El Cortijo de San Isidro, situado en la dehesa de Palacio de Nuño Matheos, cerca de Madrigalejo, fue reedificado en 1.739.

Nº de bueyes existentes en las granjas del
monasterio -Vega, Rincón, Madrigalejo,
Burguilla y Cortijo de San Isidro-

<u>Años</u>	
1.706	Se desconoce
1.707	132
1.708	134
1.709	Se desconoce
1.710	135
1.711	124
1.712	129
1.713	128
1.714	120
1.715	123
1.716	122
1.717	114
1.718	124
1.719	132
1.720	127
1.721	139
1.722	Se desconoce
1.723	167
1.724	176
1.725	179
1.726	175
1.727	173
1.728	172
1.729	174
1.730	169
1.731	165
1.732	Se desconoce
1.733	Se desconoce
1.734	Se desconoce
1.735	Se desconoce
1.736	Se desconoce
1.737	Se desconoce
1.738	194

**Nº de bueyes existentes en las granjas del
monasterio -Vega, Rincón, Madrigalejo,
Burguilla y Cortijo de San Isidro.**

<u>Años</u>	
1.739	Se desconoce
1.740	246
1.741	219
1.742	Se desconoce
1.743	211
1.744	214
1.745	225
1.746	228
1.747	235
1.748	251
1.749	233
1.750	238
1.751	227
1.752	235
1.753 (98)	165
1.754	169
1.755	192
1.756	178
1.757	173
1.758	176
1.759	179
1.760	171
1.761	179
1.762	195
1.763	204
1.764	208
1.765	215
1.766	209
1.767	201
1.768	226
1.769	229
1.770	263

(98) Año catastrófico, sólo en el Cortijo de San Isidro murieron 24 bueyes.

Antes de comentar el cuadro nº 1, debemos tener en cuenta que el monasterio tenía también algunos bueyes en el mismo Guadalupe -con ellos se labraban las tierras situadas en el término de la Puebla-. Sin embargo, su número no era elevado y, por tanto, las cifras que se ofrecen en el cuadro nº 1 no pueden diferir mucho de los bueyes que efectivamente poseían los jerónimos en la totalidad de sus granjas (99).

Los datos del cuadro nº 1 parecen corroborar la tesis que mantiene el abogado del monasterio en el pleito sostenido con el obispo y cabildo de Plasencia: las labores de Guadalupe a mediados del siglo XVIII no superaban notablemente a las efectuadas en la primera mitad del siglo XVI. Ahora bien, a lo largo del siglo XVIII tuvo lugar un incremento de la superficie de tierra cultivada por los monjes guadalupenses, mientras que durante la segunda mitad del siglo XVI y durante el siglo XVII la producción agrícola del monasterio debió ser netamente inferior a la que se alcanzaba hacia 1.525 o hacia 1.750. Las cotas máximas parecen estar claramente definidas, lo que no conocemos hoy son la cota o cotas mínimas y el ritmo de la depresión y de la recuperación de la producción agrícola. De los 114 bueyes de 1.717 a los 263 de 1.770, existe una notable diferencia, lo que parece indicarnos que también se produjeron notables diferencias en relación a la superficie sembrada y a las cantidades recolectadas. El análisis de dichos movimientos queda fuera de nuestro estudio.

(99) La casa del Rincón se encontraba situada dentro de la dehesa de Valdepalacios -término de Trujillo- y distaba 5 leguas del monasterio. El cortijo de San Isidro estaba cerca de Madrigalejo y estaba separado 8 leguas de Guadalupe. La Casa de la Vega estaba ubicada en el término de Medellín y distaba 10 leguas de la Puebla. La casa de la Burguilla estaba cerca de Villar de Pedroso y separada 7 leguas del santuario. Cerca de Berrocalejo estaba emplazada la casa de Becenuño, distante 9 leguas de Guadalupe. La casa de Malillo estaba ubicada en el término de Trujillo y la separaban 6 leguas de Guadalupe (A.H.N., clero, legajo 1.428-2).

En definitiva, la producción agrícola del monasterio creció a ritmo fuerte a lo largo del siglo XV y durante los primeros 30 años del siglo XVI, no volviendo a alcanzarse los niveles de producción que se obtuvieron en la primera mitad del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVIII.

La producción ganadera de Guadalupe siguió una trayectoria algo diferente, ya que la cota máxima no se alcanzó en el siglo XVI, sino que se obtuvo en la segunda mitad del XVIII. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de la riqueza ganadera del monasterio.

CUADRO Nº 2

<u>Años</u>	<u>Número de cabeza que sumaban las distintas ganaderías de Guadalupe (100)</u>
1.389 (101)	2.817
1.527 (102)	32.067
1.559 (103)	31.688
1.592 (104)	24.951
1.692 (105)	34.198
1.750 (106)	45.923

En este caso la expansión ganadera del siglo XVIII, ya iniciada en la anterior centuria, sirvió para alcanzar unos niveles de producción ne tamente superiores a los logrados en la primera mitad del siglo XVI. También cabe hablar de un profundo bache en la actividad ganadera del monasteu

(100) No incluye los bueyes de labor.

(101) A.H.N., clero, legajo 1.429/1-b:

(102) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 72.

(103) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 43.

(104) Ibídem.

(105) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128.

(106) Ibídem.

rio en la segunda mitad del siglo XVI y en la primera mitad del XVII, aunque no podamos precisar más la cronología y la profundidad de la crisis.

En resumen, cabe hablar de 3 fases en cuanto a la evolución de la producción agraria -agrícola y ganadera- de Guadalupe: la primera comprendería desde 1.389 hasta 1.550 y vendría caracterizada por el fuerte ritmo de crecimiento; la segunda abarcaría entre 1.550 y 1.650, caracterizándose por el retroceso productivo experimentado en relación a la etapa anterior; y la tercera iría desde 1.650 a 1.750, distinguiéndose por el crecimiento de las actividades agrarias, aunque el ritmo expansivo fue claramente inferior al alcanzado en la primera etapa. En definitiva, la producción agraria de Guadalupe en 1.750 debió ser más alta de la obtenida en 1.550, pero la diferencia no parece que fuese muy grande. Quiere ello decir que, en los 200 años que medían entre ambas fechas, no se produjo una expansión sustancial de las explotaciones agrarias de los monjes guadalupenses.

La producción artesanal de Guadalupe, aunque de menor importancia que la producción agraria, tenía una cierta relevancia. No disponemos de suficientes datos como para trazar un cuadro de conjunto de las actividades industriales del monasterio entre los siglos XV y XVIII. No obstante, podemos ofrecer ciertas referencias concretas.

Dentro de las actividades artesanales desarrolladas por los jerónimos tenía especial importancia el oficio de tejeduría. La producción que se obtenía en dicho oficio se destinaba fundamentalmente para vestir a los frailes y a los criados del monasterio, aunque también se vendían algunos tejidos. En el siguiente cuadro se expone la lana que empleaba y la producción que se obtenía en la tejeduría de Guadalupe en algunos años de la primera mitad del siglo XVIII (107).

(107) Archivo del Monasterio de Guadalupe, manuscrito 144.

CUADRO N° 3

Años	Lana empleada en la tejeduría (en arrobas y libras)	Producción de la tejeduría (en varas)
1.717	279	4.310,5
1.718	312	4.778,5
1.719	287-9	4.414,5
1.720	281-8	4.301,5
1.721	305-5	4.742
1.722	298-9	4.536
1.723	269-20	4.189,25
1.724	295-5	4.512
1.725	290	4.759
1.726	240-5	3.203,5
1.727	318-6	5.420
1.728	218-24	3.806
1.729	213-17	4.086,5
1.730	335-20 1/4	4.031
1.731	353-21 1/2	3.871,5
1.732	359-11	3.642,75
1.733	337-12 1/4	3.790,75
1.734	363-24 1/2	3.786
1.735	312-11 1/2	3.592
1.736	339-5 3/4	4.144,5
1.737	309-2 1/4	3.994
1.738	301-10 3/4	3.818

Además de conocer la cuantía de la producción de la tejeduría, es interesante saber qué se producía. A tal fin he escogido un año concreto. En 1.729, la producción del oficio consistió en 29 burieles -1.257 varas-, 4 piezas de paño pardo -78 varas-, 29 piezas de paño menor -725 varas-, 4 frisas -130,5 varas-, 12 cordellates -504 varas-, 5 piezas de osadilla -249 varas-, 7 piezas de jerga -350 varas-, 9 piezas de sayal y costales -378 varas-, 4 piezas de manga -160 varas-, 5,5 piezas de sillones -220 varas- y 1 pieza de coladores -35 varas-(108).

El oficio de zapatería también adquirió una cierta importancia. La producción obtenida servía principalmente para calzar a los frailes y a los criados del monasterio, asimismo se entregaban algunos pares de zapatos a los peregrinos y se vendían en la feria de Guadalupe ciertas cantidades de suela y de cordobán. En 1.771 entregó el oficio de zapatería a la comunidad lo siguiente: 1.227 pares de zapatos de cordobán -504 eran para los religiosos-, 11 pares de sandalias, 151 cordobanes, 1.167 pares de zapatos de vaca, 1.758 pares de suelas, 847 badanas, 438 pares de zapatos de tasa forrados, 731 pares de tasa sencillos, 23 medios de baqueta, 44 pares compuestos -38 para los religiosos-, una piel de ternera y 6 pieles de cabra. En ese mismo año se vendió cordobán por valor de 20.068 reales y suelas por 25.901 reales, amén de otras pequeñas partidas (109).

Como puede apreciarse, la producción de la zapatería tenía una cierta relevancia, aunque el volumen de ventas no fuera muy grande, ya que el oficio tenía como principal finalidad el atender las necesidades de la propia explotación. El número de criados que trabajaban en la zapatería no varió apenas a lo largo del siglo XVIII, manteniéndose en torno a los 10 (110), por lo que no resulta probable que se experimentasen variaciones notables en el nivel de producción del oficio.

La pellejería de Guadalupe sólo daba trabajo a un maestro y a un aprendiz. Se fabricaban batas, pellones, manguitos, pellegina, zamarras, etc. En 1.771 la comunidad recibió del oficio 16 pellones y 38 zamarras (111). La importancia de este oficio era netamente inferior a la tejeduría y a la zapatería. En 1.760, la pellejería de Guadalupe ingresó 4.000 reales (112).

(109) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 154.

(110) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 154.

(111) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 144.

(112) Recibo de Guadalupe en 1.760, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44.

La sastrería del monasterio tenía una importancia secundaria. En 1.760, las ventas del citado oficio sólo ascendían a 668 reales (113).

Otra partida importante, aunque no tanto como la producción propia, dentro de lo ingresado en especie por Guadalupe, residía en la participación de los jerónimos en la masa decimal que se obtenía en algunos lugares, teniendo especial importancia la percepción de las Tercias Reales de Trujillo y su tierra. La información de que dispongo es muy escasa e imprecisa. Según D. Joseph Portilla y Gálvez, abogado del monasterio en el pleito mantenido con el obispo y cabildo de Plasencia (114), las Tercias Reales que obtiene Guadalupe son claramente superiores a las que ingresaba dos siglos atrás -el texto es de 1.778, y en él pretende demostrar que no es cierta la pobreza de las iglesias de la zona circundante a Trujillo, circunstancia con la que el obispo y cabildo de Plasencia querían demostrar el perjuicio que causaba a su diócesis el que Guadalupe percibiese una parte de lo diezclado en sus propiedades-. Resulta bastante probable que al aumentar la población en los siglos XVI y XVIII se extendieran los cultivos y, por tanto, que la masa decimal creciese. Pero dicho incremento no debió tener grandes consecuencias sobre la economía guadalupense: en primer lugar, porque los diezmos y las Tercias Reales que percibía no representaban más allá del 20 por 100 de sus cosechas (115); y en segundo término, porque la zona de Trujillo no se caracterizó precisamente por la importancia de sus roturaciones a lo largo del Antiguo Régimen, ya que los ganaderos trashumantes controlaban buena parte de sus pastos y tierras (116).

(113) *Ibíd.*

(114) A.H.N., clero, legajo 1.431-12/40.

(115) En el quinquenio 1.765-69 se ingresaron 39.213 fanegas y 3 celemines de trigo, ascendiendo los diezmos y Tercias Reales percibidas a 5.765 fanegas y 1 celemin del citado cereal -14,70 por 100 del total de trigo ingresado- (A.H.N., clero, libro 1.560).

(116) Memorial ajustado hecho en virtud de Decreto del consejo, ..., con fecha en S. Ildefonso de 20 de Junio de 1.764, entre D. Vicente Palno, ... y el Honrado Concejo de la Mesta general de estos reinos..., ff. 113-114.

El resto de partidas que formaban parte de los ingresos en especie de la comunidad tenían un peso relativo muy reducido, ya que su variación no lograba transformar la abundancia o escasez que sufría la explotación de los jerónimos. Dentro de este grupo se encontraban la renta de los molinos y el producto de los arrendamientos de tierras.

Consiguientemente, la evolución de los ingresos totales del monasterio -monetarios y en especie- crecieron a buen ritmo entre 1.389 y 1.550, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y de la primera mitad del siglo XVII se estancaron o sufrieron un cierto retroceso, para iniciar una recuperación a partir de 1.650. La mayor cuantía de los ingresos se alcanzó en la segunda mitad del siglo XVIII, pero el mayor dinamismo de la economía de Guadalupe se experimentó a lo largo del siglo XV y de las primeras décadas de la centuria siguiente. En cualquier caso, las cifras monetarias no deben deslumbrarnos, ya que lo verdaderamente interesante es la comparación en términos reales. Siguiendo estas indicaciones puede mantenerse que los ingresos que Guadalupe obtenía a mediados del siglo XVI no debían ser muy inferiores a los que lograba reunir a mitad del siglo XVIII.

Aunque se produjeron algunos desajustes temporales de cierta consideración entre ingresos y gastos, la evolución, a largo plazo, de estos últimos se ajustó bastante a la seguida por los ingresos. Sin embargo, ello no quiere decir que la trayectoria de los gastos no haya influido de manera significativa en la marcha de la economía del monasterio. La distribución de los gastos -gastos de consumo y de inversión- y los desfases que tuvieron lugar entre éstos y los ingresos, constituyen aspectos claves de cara a hacer inteligible la dinámica de la economía guadalupense. Es más, las formas de gastos condicionaban la capacidad económica futura del monasterio. Por ello, es conveniente que conozcamos de qué forma empleaban los jerónimos los ingresos que obtenían. Considero que las rentas monásticas se utilizaban en 4 direcciones fundamentales:

a) Mantenimiento de la población conventual, de las dependencias del monasterio y financiación de las distintas explotaciones de Guadalupe. Desde un punto de vista cuantitativo, dicha partida ocupaba el primer

lugar. Tenían especial importancia los gastos alimenticios -tégase presente que solían habitar el monasterio más de 120 monjes; además, la alimentación era abundante y variada -y los desembolsos originados por las distintas ganaderías- cuya dimensión hacía necesaria la contratación de más de dos centenares de trabajadores fijos-.

b) Financiación de las instituciones benéficas que estaban a cargo de Guadalupe. A mediados del siglo XVIII, los hospitales le venían a costar al monasterio todos los años unos 10.000 ducados -110.000 reales- (117). En 1.752, la comunidad mantenía a 23 niños expósitos (118). En ese mismo año se daba comida, vestido, vivienda y enseñanza gratis a 72 colegiales (119). Asimismo, funcionaba a cargo de Guadalupe una pequeña escuela de medicina y cirugía. Componían, en 1.752, dicha escuela: un médico principal, un pasante en medicina, dos cirujanos y 6 aprendices (120). Todos los días los jerónimos entregaban por su portería ciertas cantidades de alimentos a los pobres. Concretamente, en el capítulo celebrado el 7 de mayo de 1.677, se decidió dar de limosna diaria 6 libras de carne y 12 libras de pan (121). También por Navidad se repartían ciertas cantidades de dinero entre algunas doncellas de la Puebla que fueran a contraer matrimonio y se entregaban algunas monedas entre los pobres. En los libros de actas capitulares solían consignarse el valor de las limosnas que el monasterio entregaba por Navidad (122).

(117) Documentos relativos al Catastro de la Ensenada, A. del Monasterio de Guadalupe, legajo 44.

(118) *Ibíd.*

(119) *Ibíd.*

(120) Fr. Germán Rubio, *op. cit.*, p. 314.

(121) A.H.N., códigos 103-B, ff. 39-V-40. Dicha decisión fue confirmada por el capítulo celebrado el 24 de noviembre de 1.679. En 1.723, siendo prior Fr. Juan de Logrosán, el capítulo acordó repartir por la portería siete arrobas de pan un día y ocho al día siguiente, entregándose estas cantidades de forma alternativa -Capítulo de 26 de julio de 1.723-.

(122) *Ibíd.* En el siglo XVIII, cada dote ascendía a 88 reales.

CUADRO Nº 4

<u>Años</u>	<u>Valor de las limosnas entregadas por el monasterio durante la Navidad (en rs. y mrs.)</u>
1.710	3.900
1.716	4.699
1.717	4.468
1.718	4.970
1.719	5.100
1.720	5.300
1.721	4.300
1.722	Se desconoce
1.723	5.426
1.724	5.219
1.725	5.250
1.726	5.285
1.727	5.500
1.728	6.000
1.729	6.500
1.730	Se desconoce
1.731	6.769
1.732	5.650
1.733	6.060
1.734	6.600
1.735	6.700
1.736	8.684
1.737	9.500
1.738	7.686
1.739	Se desconoce
1.740	12.698
1.741	10.082-21

Valor de las limosnas entregadas por
el monasterio durante la Navidad
(en rs. y mrs.)

Años	
1.742	"Diez mil y pico"
1.743	Se desconoce
1.744	9,378-7
1.745	9,000 (123)
1.746	6,540
1.747	9,827-24
1.748	Se desconoce
1.749	9,849-19
1.750	12,615
1.751	Se desconoce
1.752	11,574-28
1.753	Se desconoce
1.754	13,086-32
1.755	15,081-17
1.756	Se desconoce
1.757	14,919-17
1.758	Se desconoce
1.759	13,916
1.760	14,872-31
1.761	14,881-31
1.762	15,679-17
1.763	15,738-21
1.764 (124)	18,987-13
1.765	14,651-23
1.766	14,705-16
1.767	19,104-32
1.768	16,377-19
1.769	18,007-17

(123) "Poco más o menos".

(124) Se entregaron las limosnas unos meses más tarde de lo acostumbrado, ya que a finales de diciembre la comunidad se encontraba sin prior.

Valor de las limosnas entregadas por
el monasterio durante la Navidad
(en rs. y mrs.)

Años	
1.770	18.488-17
1.771	19.725
1.772	23.797
1.773	22.961-1
1.774	16.703-18
1.775	16.615-22
1.776	17.889-4
1.777	12.112-9
1.778	11.938
1.779	16.063-17
1.780	17.433-17
1.781	16.455-8
1.782	15.701
1.783	15.597-17
1.784	Se desconoce
1.785	15.766-17
1.786	17.908-21
1.787	14.713
1.788	17.638
1.789	15.419
1.790	13.877-8
1.791	15.225-15
1.792	13.658
1.793	13.355-14
1.794	13.949-31
1.795	13.825-17
1.796	13.656-10
1.797	15.498-17
1.798	11.524-10
1.799	11.427-18
1.800	11.208-4
1.801	13.137-6
1.802	13.205

Por otro lado, la comunidad tenía organizada una especie de "seguridad social" entre sus fieles servidores. El capítulo solía conceder a los criados que habían servido a la comunidad satisfactoriamente durante un número prolongado de años, una pensión vitalicia consistente en una ración diaria de pan y carne -en los días de vigilia se les daba pescado en vez de carne-. El tamaño de dicha ración dependía de la importancia del cargo que había desempeñado el criado. En 1.777, la comunidad entregaba diariamente 6 raciones de campaña y 17 raciones mayores (125).

A las viudas de los criados también se les solían conceder dichas raciones. En cualquier caso, las pensiones concedidas no constituían una obligación estricta para los monjes, sino que se trataba de donaciones gratuitas.

En ciertas ocasiones, con motivo de catástrofes locales o de situaciones de apuro de la Corona, la comunidad concedía donativos especiales al monarca o a instituciones particulares. Los Reyes Católicos y todos los reyes de la casa de Austria recibieron apoyo financiero de Guadalupe, especialmente Felipe IV -4.000 ducados en 1.629; 2.000 ducados en 1.636; 2.000 ducados en 1.638; y otros 2.000 ducados años después- (126). Los Borbones también obtuvieron algunas cantidades de dinero del monasterio. Así, la comunidad decidió enviar 3.000 reales a Felipe V para la defensa de Ceuta, para su casamiento y para su viaje a Aragón (127). Las instituciones particulares más favorecidas por la caridad de Guadalupe fueron otros monasterios y conventos, especialmente las casas de religiosas jerónimas que pasaban por trances difíciles (128). En cualquier caso, estos últimos donativos eran esporádicos y no suponían una importante carga para la comunidad -no solían alcanzar los 2.000 reales-.

(125) A.H.N., código 103-B, f. 367-v.

(126) Fr. Germán Rubio, op. cit., 161.

(127) Acuerdo capitular de 15 de junio de 1.701. A.H.N., código 103-B, f. 149-v.

(128) El monasterio de jerónimas de Santa Ana de Tendilla pudo sobrevivir gracias al apoyo económico que le prestó Guadalupe.

En conjunto, las instituciones benéficas de Guadalupe suponían unos desembolsos importantes para los jerónimos. Pero no debemos olvidar que estas actividades benéfico-sociales les proporcionaban prestigio y veían a justificar los privilegios y el trato de favor que recibían. Por ello, no debe extrañarnos que los monjes guadalupenses dedicasen tanta atención y dinero a este tipo de actividades.

c) Aumento y mejora de la hacienda propia. El crecimiento del patrimonio guadalupense fue mucho más extensivo que intensivo, ya que, en general, las técnicas productivas que se utilizaban en las distintas granjas y oficios eran bastante rudimentarias. El valor de las tierras y de los ganados era muy superior al de los instrumentos de producción empleados. Sin embargo, ello no quiere decir que no se realizasen inversiones en algunas explotaciones, sino que su importancia era mínima en relación a la adquisición de nuevos bienes patrimoniales o frente a otros capítulos de gasto de la comunidad.

Dentro de las inversiones realizadas destacan: la construcción de nuevas caserías de campo -en 1.734 se reedificó el Cortijo de San Isidro (129)-, de molinos -en 1.724 se acordó construir un molino de aceite en la casa del Rincón (130)- y de lavaderos de lana -en el trienio que gobernó el P.Fr. Manuel de la Puebla, que dió comienzo el 6 de julio de 1.762, se construyó un lavadero de lanas en la dehesa de Matillo (131)-. Las inversiones destinadas a los oficios artesanales del monasterio eran muy escasas, teniendo mucha menos importancia que las empleadas en las granjas agrícolas y en las ganaderías.

La adquisición de bienes raíces por parte de la comunidad ya la hemos analizado en páginas anteriores. Aquí conviene recalcar que la ampliación patrimonial solía financiarse, hasta 1.550, al menos en buena parte, con el producto obtenido en los distintos petitorios. Quiere ello decir que

(129) Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210.

(130) Acuerdo capitular de 7 de junio de 1.724, A.H.N., código 103B, f.216-v.

(131) Acuerdo capitular de 13 de diciembre de 1.763, A.H.N., código 103-B, f.326. El antiguo lavadero de lana se encontraba en muy mal estado.

la expansión de la hacienda del monasterio no fue el resultado de la evolución de sus distintas explotaciones, sino que era, al menos en cierta medida, consecuencia de la ayuda exterior recibida por la comunidad. Cuando estos donativos externos disminuyeron o desaparecieron, el crecimiento patrimonial se hizo mucho más lento, ya que sólo podían adquirirse nuevos bienes raíces si el monasterio dedicaba una parte de los beneficios de sus explotaciones a la compra de tales bienes. Pero los monjes debieron comprobar que sus gastos eran muy grandes y que la rentabilidad de sus granjas y oficios no era infinita. Consiguientemente, no quedaban grandes cantidades excedentarias para invertir las en la expansión patrimonial, máxime si tenemos en cuenta lo que los jerónimos gastaban en construcciones suntuarias.

d) Las obras de ampliación y embellecimiento de las dependencias conventuales y del templo. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Guadalupe, a lo largo de todo el priorato regular, estuvo constantemente preocupada, incluso cabe hablar de cierta obsesión, por las construcciones suntuarias, como lo demuestra el hecho de que se emprendiesen obras de envergadura en momentos de graves dificultades para la economía del monasterio. Puede decirse que las reparaciones y las nuevas construcciones no desaparecieron nunca: constituyeron una actividad constante para los jerónimos.

La financiación de las obras solía ser mixta: un pudiente donaba unos fondos para acometer cierta construcción, pero, como el coste de la obra solía ser superior a la ayuda recibida, la comunidad debía sufragar el resto. Sin estos donativos externos, Guadalupe no hubiera podido financiar buena parte de las obras que emprendió. No obstante, los jerónimos gastaron grandes sumas de dinero en el embellecimiento del santuario. Los móviles de dichas realizaciones deben ser estudiados en el contexto de la sociedad feudal castellana, y más concretamente dentro de los intereses, obligaciones e ideología de las grandes órdenes monacales. No podemos olvidar el papel trascendental que desempeñaba la imagen de la Virgen en la vida de Guadalupe, y que el culto y la ideología mariana estimulaban la magnificencia y la suntuosidad. Los frailes se sentían servidores de la Virgen, y para atenderla como se merecía, era preciso que estuviera instalada en un gran-

dioso marco (132). Por otro lado, Guadalupe vivía de cara al exterior: de cara a peregrinos, transeúntes y grandes personajes que se acercaban a la Puebla; siendo vital, para la formación de un juicio positivo de estas personas, el que la grandiosidad y bellezas del santuario estuviesen en consonancia con la fama alcanzada por la imagen de la Virgen. En definitiva, el prestigio de Guadalupe, cuestión a la que debían dedicar una gran atención los monjes, tenía bastante que ver con los enormes tesoros y con la belleza de las grandes construcciones que se realizaron en el santuario, lo que contribuye a explicar el por qué de la fiebre constante que padecieron los Jerónimos por las obras suntuarias.

He considerado de interés el citar las principales construcciones realizadas por el monasterio en el período 1.389-1.750. Es probable que la enumeración no sea exhaustiva, pero resulta suficiente para evaluar la importancia que le dieron los frailes de Guadalupe a las construcciones suntuarias. Merecen reseñarse las siguientes realizaciones:

- Las obras se inician nada más llegar los Jerónimos a la Puebla. Se construyen celdas, oficinas, se reedifica el templo alfonsino. También se levantó el claustro mudéjar y se ampliaron los hospitales. Asimismo se edificó una capilla en la granja de Valdefuentes. Todas estas realizaciones se efectuaron en vida del P. Yañez -primer prior regular del monasterio-(133).

- En tiempos de Fr. Gonzalo de Ocaña -1.415-1.430- se construyó el estanque y los molinos -una especie de pantano-. Obra enormemente innovadora en su tiempo (134).

(132) En varias ocasiones los jerónimos afirman ser capellanes de la Virgen. Véase el acta del capítulo celebrado el 5 de abril de 1.680. A.H.N., código 103B, ff. 53-v-55.

(133) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., pp. 75-76.

(134) *Ibidem*. p. 84.

- Durante el priorato del P. Zamora -1.444-1.447- se realizaron importantes obras en las cañerías y en la distribución de aguas. También se construyó un hospital para peregrinos (135).

- Durante el priorato del P. Marquina -1.463-1.466- se erigió el pabellón de la sala capitular y la librería. En estas obras llegaron a trabajar más de 600 hombres (136).

- En 1.491 quedó terminada la Hospedería Real, cuyo coste ascendió a 2.073.733 maravedís, de los cuales 1.450.233 provenían de los bienes confiscados a los judaizantes de Guadalupe (137).

- En el priorato del P. Villalón -1.501-1.504- se construyó la botica y se hicieron los órganos de encima del coro (138).

- En 1.514 quedó rodeado el templo por una gran verja, ascendiendo el coste de dichas obras a 637.000 maravedís (139).

- El Colegio de Humanidades -o de Gramática y Canto- quedó concluido en 1.516 (140).

- En la época del P. Siruela -1.515-1.519- se acabó de construir el Hospital de las bulas. También comenzaron las obras de la enfermería, la cual quedó concluida en 1.524 (141).

- Durante el priorato del P. San Fulgencio -1.550-1.553- se reedificó la granja de Valdefuentes (142).

(135) Ibídem., pp. 86-88. Para financiar dichas obras intentó el monasterio imponer unos tributos sobre los vecinos de Guadalupe, lo que provocó una respuesta airada por parte de estos. Los monjes debieron renunciar a tal repartimiento.

(136) Ibídem., p. 90.

(137) Ibídem., p. 97.

(138) Ibídem., p. 101.

(139) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 126.

(140) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., pp. 102-103.

(141) Ibídem., pp. 104-106. Los gastos del claustro y de la enfermería, según Fr. Germán Rubio, ascendieron a más de 30.000.000 de maravedís.

(142) Ibídem., p. 110.

- El monasterio hubo de sufragar la mayor parte de los gastos de construcción del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe -castigo impuesto por la Orden Jerónima a Guadalupe como consecuencia de la bula que solicitó ésta para que los priores no pudiesen ser reelegidos en su cargo dos trienios consecutivos- (143).

- En 1.597, durante el priorato del P. Talavera, quedó terminada la capilla de las reliquias (144).

- El retablo del altar mayor estuvo concluido en 1.618 -priorato de Fray Juan de la Serena-. Se realizó con madera de borne traída de Suecia. Se gastaron en dicha obra 42.952 ducados- Felipe II había donado 20.000 ducados para la realización del retablo, pero la situación económica del monasterio no permitió acabarlo hasta bien entrado el reinado de Felipe III- (145).

- El 5 de agosto de 1.638, siendo prior del monasterio Fr. Diego de Montalbo, comenzaron las obras de la sacristía guadalupense, quedando acabada ésta en menos de 10 años (146).

- En 1.687, rigiendo el monasterio y la Puebla Fr. Francisco de San Clemente, se inició la construcción de un nuevo camarín para la Virgen. La obra finalizó en 1.696, y debieron vender los monjes algunas joyas y plata para poder concluiría (147).

- En el capítulo celebrado el 5 de noviembre de 1.728, el prior comunicó a la comunidad que el duque de Veraguas estaba dispuesto a aportar 60.000 ducados para la construcción de una nueva iglesia en Guadalupe.

(143) Ibídem., pp. 110-111.

(144) Ibídem., pp. 115-116.

(145) Ibídem., pp. 117-118 y Fr. Germán Rubio, op. cit., pp. 126 y siguientes.

(146) Ibídem., p. 120. Zurbarán pintó en el monasterio varios lienzos para la sacristía.

(147) Ibídem., pp. 125 y 126.

Los padres capitulares aceptaron el ofrecimiento y se comprometieron a acabar la iglesia en un período de 4 años (148).

- Posteriormente, en la prelacla de Fr. José Almadén -1.741-1.744-, se realizaron ciertas obras en el templo: se colocó una nueva sillería -con lo que quedó destruida la vieja sillería mudéjar- (149), se blanquearon las bóvedas y se colocó un órgano nuevo en el coro (150).

Como puede observarse, solían ser cortos los intervalos de tiempo que transcurrían entre la culminación de una obra importante y el comienzo de otra nueva. En el transcurso de 361 años nos encontramos con más de una veintena de grandes construcciones, amén de un número muy superior de obras cuyo coste y dimensión tampoco eran desdeñables. Por consiguiente, para el análisis de los gastos del monasterio es imprescindible detenerse en las reformas y en las nuevas construcciones que los jerónimos efectuaron en las dependencias conventuales y en el templo.

Después de estudiar los destinos que los monjes daban a los ingresos que obtenían, pasaremos a ofrecer algunas cifras concretas sobre la evolución de los gastos de la comunidad, tanto monetarios como en especie. La información que he podido recoger es bastante incompleta, aunque considero que resulta suficiente para conocer en términos generales la trayectoria que siguieron los gastos de la comunidad guadalupense.

Comenzaremos por los desembolsos monetarios. Hacia 1.462, los gastos ordinarios de Guadalupe ascendían a 1.062.830 maravedís (150 bis). No dispongo de más datos anteriores a comienzos del siglo XVII. No obstante, la evolución de los gastos monetarios no debió diferir mucho de la segui-

(148) A.H.N., códice 103-B, ff. 226-v-227.

(149) La sillería nueva fue realizada por D. Manuel de Lara y Churriguera, quien percibió por la obra 80.000 reales. Capítulo de 18 de octubre de 1.743, A.H.N., códice 103-B, f. 270.

(150) Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., pp. 130-132.

(150 bis) Fr. Germán Rubio, op. cit., p. 290.

da por los ingresos metálicos. Es decir, los gastos de la comunidad, tanto en términos reales como en términos monetarios —en estos mucho más, como es obvio—, debieron aumentar notablemente entre 1.389 y 1.550. En cambio, —sí disponemos de cifras para todo el siglo XVII, y para ciertos años del XVIII. En los dos cuadros siguientes he reflejado la evolución anual y quinquenal de los gastos monetarios del monasterio a lo largo del siglo XVII (151).

CUADRO Nº 5

<u>Años</u>	<u>Gasto total del monasterio, saivo el de las cabañas (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto de las cabañas (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto total (en rs. y mrs.)</u>
1.601	357,414-31	Se desconoce	Se desconoce
1.602	345,644-17	Se desconoce	Se desconoce
1.603	326,676-16	Se desconoce	Se desconoce
1.604	359,890-13	110,098-11	469,988-24
1.605	293,516-1	109,880-12	403,396-13
1.606	335,146-2	78,807-31	413,953-33
1.607	319,551-22	78,777-17	398,329-5
1.608	343,207-13	75,364-16	418,571-29
1.609	343,623	90,675-21	434,298-21
1.610	302,959-20	79,725	382,684-20
1.611	331,516-13	71,250-23	402,767-2
1.612	376,395-14	83,742-6	460,137-20
1.613	383,131-22	75,375-9	458,506-31
1.614	269,270-21	53,470-20	322,741-7
1.615	334,377-31	64,777-22	399,155-19
1.616	351,756-32	96,067-11	447,823-9
1.617	305,160-29	63,182-1	368,342-30
1.618	453,029-8	54,541-2	507,570-10

(151) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 153.

<u>Años</u>	<u>Gasto total del monasterio, salvo el de las cabañas (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto de las cabañas (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto total (en rs. y mrs.)</u>
1.619	377.969-27	51.630-25	429.600-18
1.620	395.445-8	62.913-29	458.359-3
1.621	420.985-9	63.177-26	484.163-1
1.622	303.382-5	91.293-21	394.675-26
1.623	275.153-4	43.980-26	319.133-30
1.624	357.511-22	87.453-13	444.965-1
1.625	344.376-13	55.145-13	399.521-26
1.626	316.159-2	59.196-21	375.355-23
1.627	454.525-32	70.883-23	525.409-21
1.628	422.593-27	73.104-20	495.698-13
1.629	353.084-4	71.900-7	424.984-11
1.630	383.583-9	84.239-28	467.823-3
1.631	366.968-31	71.203-27	438.172-24
1.632	330.777-23	57.131-21	387.909-10
1.633	381.661-24	61.453-16	443.115-6
1.634	398.353	91.804-2	490.157-2
1.635	351.896-4	56.131-7	408.027-11
1.636	359.874-6	68.088-32	427.963-4
1.637	324.698-10	63.286-27	387.985-3
1.638	350.725-29	60.307-25	411.033-20
1.639	390.833-30	61.854-30	452.688-26
1.640	321.163-7	77.630-20	398.793-27
1.641	238.262-4	71.290-26	309.552-30
1.642	434.188-2	81.036-2	515.224-4
1.643	389.011-31	82.090-5	471.102-2
1.644	320.709-7	73.223-30	393.933-3
1.645	444.669-16	61.384-23	506.054-5
1.646	375.642	64.840-23	440.482-23
1.647	276.444-27	55.707-1	332.151-28
1.648	350.070-24	88.839-32	438.910-22
1.649	278.268-31	61.005-22	339.274-19

<u>Años</u>	<u>Gasto total del monasterio, salvo el de las cabañas (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto de las cabañas (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto total (en rs. y mrs.)</u>
1.650	389.453-7	79.398-29	468.852-2
1.651	490.099-7	100.511-12	590.610-19
1.652	356.754-6	83.249-20	440.003-26
1.653	338.244-27	90.919-9	429.164-2
1.654	410.683-11	89.288-12	499.971-23
1.655	356.560-23	107.730-1	464.290-24
1.656	314.535-4	Se desconoce	Se desconoce
1.657	393.236-11	107.106-17	500.342-28
1.658	476.678-4	102.130-10	578.808-14
1.659	270.361-24	136.124-28	406.486-18
1.660	414.957-18	117.429-10	532.386-28
1.661	336.550-29	119.882-14	456.433-9
1.662	434.467-18	125.886-23	560.354-7
1.663	402.066-30	128.158-24	530.225-20
1.664	470.585-7	142.090-4	612.675-11
1.665	424.780-1	139.818-16	564.598-17
1.666	598.009-23	143.747-24	741.757-13
1.667	607.071-6	164.349-20	771.420-26
1.668	585.531-27	140.609-3	726.140-30
1.669	498.334-2	195.424-32	693.759
1.670	448.427-3	159.059-24	607.486-27
1.671	450.292-25	185.941-5	636.233-30
1.672	488.781-24	209.711-24	698.493-14
1.673	471.806-10	176.942-24	648.749
1.674	535.458-16	169.262-5	704.720-21
1.675	392.219-28	197.923-8	590.143-2
1.676	527.206-18	224.638-17	751.845-1
1.677	494.319-29	225.867-28	720.187-23
1.678	522.307-31	210.288-33	732.596-30
1.679	482.008-8	219.726-23	701.734-31

Años	Gasto total del monasterio, salvo el de las cabañas (en rs. y mrs.)	Gasto de las cabañas (en rs. y mrs.)	Gasto total (en rs. y mrs.)
1.680	417.660-16	196.702	614.362
1.681	272.148-17	157.640-13	429.788-30
1.682	332.973	180.026-11	512.999-11
1.683	252.179-11	106.698-30	358.878-7
1.684	226.753-27	112.098-11	338.852-4
1.685	322.618-32	144.982-18	467.601-16
1.686	391.546-28	98.427-1	489.973-29
1.687	298.361-12	105.929-4	404.290-16
1.688	369.537	112.379-1	481.916-1
1.689	379.094-10	97.055-27	476.150-3
1.690	385.378-3	113.968-1	499.346-4
1.691	326.498-29	Se desconoce	Se desconoce
1.692	454.440-24	Se desconoce	Se desconoce
1.693	328.566-16	Se desconoce	Se desconoce
1.694	280.765-16	Se desconoce	Se desconoce
1.695	312.256-27	Se desconoce	Se desconoce
1.696	393.996-16	Se desconoce	Se desconoce
1.697	253.837-32	Se desconoce	Se desconoce
1.698	393.721-16	Se desconoce	Se desconoce
1.699	354.637	Se desconoce	Se desconoce

CUADRO Nº 6

Período	Gastos totales (en rs. y mrs.)	Gasto medio anual (en rs.)	Gasto medio anual expresado en nos. índices (152)
1.606 - 1.610	2.047.838-6	409.567,62	100,00
1.611 - 1.615	2.043.308-11	408.661,66	99,77
1.616 - 1.620	2.211.696-2	442.339,20	108,00

(152) He tomado como base 100 el gasto medio anual del quinquenio 1.606-1.610.

Período	Gastos totales (en rs. y mrs.)	Gasto medio anual (en rs.)	Gasto medio anual expresado en nos. Índices
1.621-1.625	2.042.459-16	408.491,88	99,73
1.626-1.630	2.289.271-3	457.854,20	111,78
1.631-1.635	2.167.381-19	433.476,30	105,83
1.636-1.640	2.078.464-12	415.692,86	101,49
1.641-1.645	2.195.866-10	439.173,24	107,22
1.646-1.650	2.019.671-26	403.934,34	98,62
1.651-1.655	2.424.040-26	484.808,14	118,37
1.656-1.660	2.018.022-30	504.505,62	123,18
1.661-1.665	2.724.286-30	544.857,36	133,03
1.666-1.670	3.540.564-28	708.112,96	172,89
1.671-1.675	3.278.339-33	655.667,98	160,08
1.676-1.680	3.520.726-17	704.145,30	171,92
1.681-1.685	2.108.120	421.624	102,94
1.686-1.690	2.351.676-19	470.335,31	114,83

Los gastos monetarios de la comunidad ascendieron, en 1.750, a 984.353 reales y 27 maravedís (153). En el quinquenio 1.765-1.769 sumaron los gastos 6.130.305 reales y 15 maravedís y en el que le siguió -1.770-1.774- 5.322.399 reales y 29 maravedís (154). Quiere ello decir que los gastos metálicos del monasterio, a mediados del siglo XVIII, solían superar ligeramente el millón de reales.

Dentro de los gastos en especie de la explotación guadalupense, tenían especial importancia las cantidades consumidas de trigo y carne. Las distintas ganaderías suministraban los animales necesarios para el gasto de la explotación. En cuanto a los granos, la comunidad no siempre consiguió

(153) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44. Las cuentas comprenden desde enero hasta comienzos de noviembre.

(154) A.H.N., clero, libro 1.560.

el autoabastecimiento, pues, en ciertos períodos, el consumo fue claramente superior a la producción, por lo que hubo de recurrirse a la adquisición de cantidades relativamente importantes de cereales. A continuación, pasamos a ofrecer la información disponible sobre los gastos en especie.

Hacia 1.461 se sacrificaban anualmente en la carnicería del monasterio 4.420 reses -1.500 carneros, 730 ovejas, 750 corderos, 210 bueyes y vacas, 30 terneras, 580 rebecos y cabras, 420 cabritos y 200 puercos y cebones-, y en las granjas otras 800 cabezas. El trigo que se consumía, en esas mismas fechas, alcanzaba las 6.000 fanegas anuales -teniendo que adquirir los jerónimos unas 2.000 fanegas al año- (155).

En el decenio 1.611-1.621, la explotación guadalupense consumió 124.670 fanegas de trigo, 40.160 fanegas de cebada, 55.220 reses -sin contar los cebones-, 65.870 arrobas de vino y 34.650 arrobas de pescado (156). Es decir, en los primeros años del siglo XVII, se consumía anualmente más de 12.000 fanegas de trigo y se sacrificaban más de 5.500 cabezas de ganado.

En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las cabezas de ganado sacrificadas en la carnicería del monasterio entre 1.729 y 1.750 (157).

CUADRO Nº 7

<u>Años</u>	<u>Vacas</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Cerdos</u>	<u>Cabras</u>	<u>Total</u>
1.729	102	1.913	193	127	847	3.182
1.730	103	2.334	527	127	1.234	4.325
1.731	115	2.153	929	127	857	4.181
1.732	100	1.970	497	30	838	3.435

(155) Fr. Germán Rubio, op.cit., p. 290.

(156) Ibídem., pp. 292-293.

(157) Archivo del Monasterio de Guadalupe, manuscrito 136. No todas las cuentas comprenden un año, unas abarcan 9 ó 10 meses y otras, en cambio, 14 ó 15.

<u>Años</u>	<u>Vacas</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Cerdos</u>	<u>Cabras</u>	<u>Total</u>
1.733	153	2.404	518	187	973	4.235
1.734	113	2.543	364	127	795	3.942
1.735	93	1.722	6	7	714	2.542
1.736	94	2.576	146	247	1.322	4.385
1.737	117	2.106	604	127	1.028	3.982
1.738 (158)	112	1.755	450	no se consignó	543	2.860
1.739	123	2.570	210	-	1.339	4.242
1.740	97	2.159	144	-	917	3.317
1.741	91	1.560	470	-	536	2.657
1.742	106	2.188	438	-	1.136	3.868
1.743	99	1.989	545	-	1.052	3.685
1.744	88	1.467	328	-	580	2.463
1.745	115	2.308	452	-	1.447	4.322
1.746	121	1.892	471	-	1.355	3.839
1.747	82	1.481	234	-	574	2.371
1.748	168	2.414	391	-	1.258	4.231
1.749	132	1.912	268	-	889	3.201
1.750	128	1.614	394	-	759	2.895

En los 22 años que median entre 1.729 y 1.750 se sacrificaron en la carnicería de Guadalupe unas 79.800 reses -contando los cerdos que presumiblemente fueron acuchillados-, lo que suponía una media anual de más de 3.600 cabezas de ganado.

Entre 1.765 y 1.774, la explotación guadalupense consumió 138.754 fanegas y 10 celemines de trigo y 40.865 fanegas y 2 celemines de cebada (159). Es decir, se gastaban anualmente casi 14.000 fanegas de trigo y algo más de 4.000 fanegas de cebada.

(158) A partir de 1.738 no se consignó el número de cerdos que se sacrificaban anualmente. Lo más probable debió ser que se siguiesen utilizando unos 125 puercos al año para las matanzas.

(159) A.H.N., clero, libro 1.560.

A partir de los datos que hemos aportado sobre la evolución de los gastos monetarios y en especie de la comunidad guadalupense, pueden extraerse algunas conclusiones provisionales -en espera de que nuevos estudios sobre el monasterio permitan conocer con mayor profundidad y detalle la historia de Guadalupe desde la llegada de los jerónimos hasta 1.750-:

1. Los gastos monetarios del monasterio crecieron enormemente desde los primeros años de estancia de los jerónimos de Guadalupe hasta comienzos del siglo XVII, aunque desconocemos cuándo y por qué tuvieron lugar las fases de mayor ritmo expansivo.

2. En la primera mitad del siglo XVII, los gastos en metálico de la comunidad tendieron a estancarse -ver cuadros 5 y 6-. Esta estabilización de los desembolsos monetarios debió estar motivada por las dificultades económicas que padeció la economía guadalupense en este período.

3. En la segunda mitad del siglo XVII tuvo lugar un cierto crecimiento de los gastos monetarios del monasterio, pero, eliminando los quinquenios 1.666-1.670, 1.671-1.675 y 1.676-1.680, en los que las malas cosechas fueron la principal causa del aumento de los gastos metálicos, no puede afirmarse que se haya producido una expansión de cierta entidad en los desembolsos monetarios. Consiguientemente, cabe hablar de un crecimiento modesto de estos últimos.

4. Los gastos en metálico crecieron a fuerte ritmo a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, coincidiendo con una etapa de expansión económica del monasterio y con un período donde tuvo lugar un cierto incremento de precios. A pesar de este último hecho, el crecimiento no sólo se produce en términos monetarios, sino que también tiene lugar en términos reales.

5. Los gastos en especie experimentaron un apreciable incremento entre la llegada de los jerónimos a Guadalupe, en 1.389, y las primeras décadas del siglo XVII, aunque no podemos precisar los diferentes ritmos expansivos que se fueron alcanzando en este período, ni tampoco podemos afirmar ni negar la existencia de fases de estancamiento.

6. Los gastos en especie no sufrieron un aumento entre los primeros años del siglo XVII y los situados a mitad de la centuria siguiente. Únicamente se experimentó un pequeño incremento en el consumo de trigo -de 12.000 fanegas anuales a cerca de 14.000-. Pero en contrapartida, descendió algo el consumo de carne -no parece probable que en las caserías del monasterio se sacrificasen más de 2.000 reses- y de cebada.

El cierto descenso observado en el consumo de carne pudo tener una doble motivación: la comunidad dejó de percibir los diezmos del ganado que pastaba en sus dehesas y desaparecieron prácticamente las donaciones de cabezas de ganado al monasterio. El resultado debió ser que las cabañas crecían más lentamente que en el pasado, por lo que los jerónimos debieron limitar el consumo de carne de cara a no esquilmar su riqueza ganadera.

Considero que una vez analizados, aunque de forma sumaria, los aspectos demográficos, la trayectoria del patrimonio de los jerónimos y la evolución de sus rentas y gastos, estamos en condiciones de ofrecer un balance sobre la evolución de la economía guadalupense en el período 1.389-1.750.

Todas las variables que hemos considerado apuntan en el mismo sentido: en conjunto, a lo largo del período se ha producido una expansión económica apreciable, reflejada en un aumento poblacional, en un crecimiento sustancial del patrimonio y en un incremento de ingresos y gastos. Ahora bien, ello no quiere decir que no hayan existido etapas de estancamiento o, incluso, de cierto retroceso.

Hoy por hoy no estoy en condiciones de delimitar de forma nítida las distintas fases por las que atravesó la economía guadalupense en el período que estamos estudiando. No obstante, aunque sólo sean consideraciones provisionales e imprecisas, propongo las siguientes fases para el análisis de la historia económica del monasterio de Guadalupe:

1. 1.389-1.550. Aquí no parece residir gran problema en cuanto a la delimitación cronológica de la fase: desde que llegaron los jerónimos a la Puebla hasta mediados del siglo XVI, la economía guadalupense experi-

mentó un veloz crecimiento. El carácter general de estos años está claro, pero falta por conocer de forma precisa las bases del desarrollo logrado y las peculiaridades que pudieron producirse en las distintas subfases.

2. 1.550-1.685. En este caso se nos plantean diversas interrogantes difíciles de resolver. Parece claro que la economía del monasterio dejó de crecer a ritmo vivo hacia mediados del siglo XVI, iniciándose una nueva fase, pero existen serias dudas sobre el verdadero carácter de la misma -¿menor crecimiento?, ¿estancamiento?, ¿cierto retroceso?- y sobre su cronología. Con la información de que dispongo, considero que no cabe hablar de un retroceso económico de cierta relevancia, sino de un estancamiento que es producto de las dificultades generales que está atravesando la sociedad castellana y de la reconversión que se está produciendo en la propia economía del monasterio. El producto de los petitorios desciende de forma considerable a partir de la segunda mitad del siglo XVI, por lo que los jerónimos deben intentar paliar esta circunstancia. La política empleada parece dirigirse a una intensificación en la explotación de sus haciendas, con especial dedicación a sus actividades ganaderas. Pero dicha política no puede implementarse en un corto período de tiempo y, por tanto, los resultados tardan en llegar. Este hecho, unido a ciertas coyunturas agrícolas especialmente desfavorables, pudieron generar la impresión de una situación más dramática de lo que era en realidad. El balance del período no es tan negativo, pues si bien no cabe hablar de crecimiento económico para la economía de Guadalupe, en cambio se ha conseguido que el monasterio deje en buena medida de depender del exterior -de la generosidad de las personas en relación al santuario-, para pasar a depender básicamente de sus propias realizaciones -explotación de sus haciendas-.

Con todo, el monasterio pasó por graves apuros en ciertos momentos del siglo XVII. Las malas cosechas y los préstamos y donaciones que hubo de conceder la comunidad a la corona, pusieron a Guadalupe en un difícil trance en varias ocasiones. Poco después de ser elegido prior Fr. Agustín de Madrid, el 22 de diciembre de 1.682, daba cuenta al capítulo de que la comunidad tenía censos contra sí por valor de más de 80.000 ducados -880.000 reales-, además de deber réditos por más de 8.000 ducados -88.000

reales- y otras deudas (160). Quiere ello decir que el monasterio debía cerca del millón de reales. Quizá sea este el momento en que el endeudamiento de los jerónimos fue más elevado. En general, a lo largo del siglo XVII cabe hablar de frecuentes déficits en la tesorería de los monjes, lo que les obligó a solicitar préstamos de cierta consideración con relativa frecuencia.

En cualquier caso, son muchos e importantes los interrogantes y oscuridades en torno a la evolución económica del monasterio en la segunda mitad del siglo XVI y en buena parte de la centuria siguiente. Esperamos que nuevas monografías nos vayan aclarando las cuestiones.

3. 1.685-1.750. Se trata de una fase de crecimiento económico, aunque el dinamismo que se logró en la primera no parece, ni mucho menos, que se alcanzase en estos años. La mejora se refleja en varios terrenos: la comunidad consigue pagar las deudas pendientes, y aunque en algún año deba pedir prestado debido a la escasez de la cosecha o a no haber vendido la pila de lana, el nivel medio de endeudamiento se redujo notablemente en relación a la anterior fase; aumentaron las inversiones en la hacienda del monasterio -a comienzos del siglo XVIII se decide agrandar la casa del trigo (161); en 1.724 se acordó la construcción de un molino de aceite en la finca del Rincón (162); en 1.727 se acordó la construcción de un granero grande (163); en 1.734 comenzó la reedificación del Cortijo de San Isidro-; se realizaron importantes construcciones suntuarias -principalmente la edificación de una nueva iglesia y el embellecimiento de algunas partes del templo; la comunidad, aunque recibió bastante ayuda exterior, debió sufragar buena parte de dichas obras-; la producción agrícola y ganadera del monasterio experimentó un alza notable -aumentó el número de yuntas y el de cabezas de ganado-; el ritmo de crecimiento del patrimonio de los jerónimos sufrió un incremento en relación a la fase anterior; y, por último, los ingresos y gastos monetarios experimen-

(160) A.H.N., código 103-B, f. 75.

(161) Acuerdo capitular de 2 de setiembre de 1.701 A.H.N. código 103-B, f. 150-

(162) Acuerdo capitular de 7 de junio de 1.724, A.H.N. código 103-B, f. 216-v.

(163) Acuerdo capitular de 3 de octubre de 1.727, A.H.N., código 103-B, f. 224-v.

taron un crecimiento sustancial, no pudiendo achacarse exclusivamente dicho aumento al alza de precios que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XVIII.

En definitiva, no parecen acercarse a la realidad quienes sostienen que la decadencia definitiva del monasterio se inicia a mediados del siglo XVII. Opinión muy extendida entre los historiadores de Guadalupe, que dicho sea de paso, son o han sido franciscanos en su inmensa mayoría (164). El error de dichos historiadores consiste en querer explicar los hechos socio-económicos como consecuencia de la historia espiritual del monasterio y de la Orden Jerónima. Sin embargo, los trabajos realizados por los franciscanos, en relación a la historia de Guadalupe, constituyen un punto de partida de gran utilidad para la realización de nuevas investigaciones. El estudio que aquí se efectúa hubiera sido mucho más tortuoso, y difícilmente se hubiera llegado a ciertas conclusiones, de no haber contado con unas historias previamente realizadas. Sin embargo, ello no es óbice para que deba mantener que la decadencia del monasterio no tiene lugar hasta los años finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, tema que trataremos con cierta profundidad y detenimiento en las páginas siguientes. La evolución económica de Guadalupe, en el período 1.389-1.750, no presenta suficientes indicios para que hablemos de decadencia. Téngase presente que el patrimonio de los jerónimos no sufrió merma alguna a lo largo de todo el período y que los ingresos tampoco experimentaron retrocesos de relieve. En todo caso, cabe hablar de etapas de estancamiento o de leve retroceso. Esta es, quizá, la consecuencia más importante que hemos obtenido del análisis del período 1.389-1.750: el inicio de la decadencia económica del monasterio de Guadalupe no se produjo antes de 1.750. Casi todo lo demás está por aclarar.

(164) Lógico si tenemos en cuenta que fueron los franciscanos quienes, en 1.908, procedieron a la restauración guadalupense. Desde entonces, dicha orden gobierna la parroquia y el monasterio de la Puebla.

2. El ocaso de la economía guadalupense, 1750-1835.

El inicio de la decadencia económica del monasterio tuvo lugar a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Pero los síntomas de crisis solo fueron claramente visibles desde 1785. A partir de esta fecha, los problemas económicos para los jerónimos se multiplicaron en número y en importancia, hasta el punto que los monjes se sintieron absolutamente incapaces de frenar el proceso de liquidación y ruina que estaban experimentando buena parte de sus granjas y oficios. La comunidad se vio impotente para corregir el importante déficit presupuestario que se observó desde los años finales del siglo XVIII, circunstancia que, unida a las destrucciones que sufrió la riqueza ganadera del monasterio a lo largo de la Guerra de la Independencia, condujeron al rápido desmantelamiento de la economía guadalupense. Nuestra tarea próxima consistirá en describir la decadencia del monasterio y en tratar de hallar los determinantes del proceso.

Conviene advertir que, aunque las manifestaciones de la crisis de la economía guadalupense solo se hicieron patentes de forma nítida después de 1785, la evolución económico-social de la Castilla (165) de la segunda mitad del siglo XVIII llevaba en germen las dificultades y problemas que se manifestarían más tarde. Quiere ello decir que los orígenes de la crisis guadalupense debemos retrotraerlos, por lo menos, a 1750. Pero sobre este tema volveremos más tarde.

(165) Entendida en sentido amplio. Es decir, comprendiendo la España interior.

Antes de adentrarnos en la tematica que nos ocupa, conviene poner de manifiesto las dificultades que hemos hallado en la realización del estudio.

Los principales obstáculos han residido en las lagunas documentales. Hubiera sido de interés el disponer de series completas de ingresos y gastos monetarios; de ingresos y gastos de granos y de otros productos agrícolas; de producción, ingresos y gastos de las diversas cabañas; y de producción, ingresos y gastos de los diferentes oficios y granjas. Sin embargo, las series que he conseguido formar, con la documentación existente en el A.H.N. y en el Archivo del Monasterio de Guadalupe, no son todo lo completas que yo hubiese deseado. A continuación se informa sobre los resultados del esfuerzo realizado en este sentido. Es decir, sobre el material recogido y, por tanto, sobre las lagunas documentales que no he podido cubrir.

a. Ingresos monetarios. Aquí la información que he logrado reunir es bastante escasa, ya que se circunscribe al año 1760 (166) y al período 1813-1834 (167).

b. Gastos monetarios. He hallado los desembolsos metálicos correspondientes al año 1760 (168) y a los períodos 1765-1784 (169) y 1818-1832 (170). Como puede apreciarse, aunque la información es más amplia que la referente

(166) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44.

(167) A.H.N., clero, libro 1561.

(168) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44.

(169) A.H.N., clero, libro 1560.

(170) A.H.N., clero, libro 1562.

a los ingresos monetarios, son numerosos los años en que desconocemos el comportamiento de esta variable.

c. Ingresos y gastos de granos. Los datos reunidos comprenden los períodos 1765-1784 (171) y 1818-1832 (172). Ahora bien, como existe información sobre los resultados obtenidos en las distintas caserías en el período 1750-1765, se pueden seguir con bastante aproximación la evolución de las cantidades de cereales ingresadas por el monasterio en los años 1750-1785 (173). En cuanto a las cantidades ingresadas y gastadas de otros productos agrícolas conocemos la cosecha de aceitunas que se recogía en la finca del Rincón (174), la que venía a significar un porcentaje elevado del total de aceite ingresado por el monasterio. Sobre la producción vinícola no puedo ofrecer datos, pero puedo adelantar que no tenía gran trascendencia, al menos en el período que nos ocupa, ya que en ninguna de las caserías de Guadalupe se consignaba los resultados de la explotación de las viñas. Esta actividad debió tener más importancia en siglos anteriores.

d. Producción, ingresos y gastos de las diferentes cabañas. Estos datos son claves para analizar la evolución económica del monasterio en estos años, ya que la actividad

(171) A.H.N., clero, libro 1560.

(172) A.H.N., clero, libro 1562.

(173) Téngase en cuenta que la mayor parte de los granos que ingresaba Guadalupe procedían de lo cosechado en sus propias explotaciones, al menos en esos años.

(174) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 143 -puede seguirse el aceite obtenido desde 1750 a 1788- y A.H.N., clero, libro 1576 -puede obtenerse el aceite fabricado en 1819-1820 y 1825-1834-.

ganadera constituía la pieza de mayor relieve dentro de la economía guadalupense. Cifras completas en torno a la trayectoria de las distintas explotaciones pecuarias solamente las he podido juntar para el período 1765-1784 (175). No obstante, he conseguido reunir datos bastante completos de la ganadería trashumante, la que, con mucho, tenía mayor importancia, en los años 1813-1834 (176). También puede conocerse lo ingresado por las restantes ganaderías después de 1813 (177) y lo gastado por las mismas en el período 1818-1832 (178), pero no he logrado reunir cifras sobre lo que produjeron. Además, dispongo de diversas relaciones donde se especifica la riqueza ganadera de los jerónimos de Guadalupe, lo que permite seguir sin dificultad el tamaño de las distintas cabañas.

e. Los balances de la explotación de las diferentes granjas y oficios. La información que he podido juntar es abundante, pero no completa. La documentación sobre las distintas caserías es bastante amplia, siendo la referente al período 1750-1780 casi exhaustiva. Circunstancia que facilita la labor, pues no debemos olvidar que las granjas de los jerónimos desempeñaban un papel básico en su economía: surtían de productos agrícolas a una explotación que precisaba disponer anualmente de un volumen enorme de artículos alimenticios. Sobre las artesanías de Guadalupe no he conseguido juntar una información abundante, pero ello no representa un grave obstáculo para nuestro estudio, dado que el papel de estos oficios no era, ni mucho menos, determinante en el desenvolvimiento económico de la explotación.

(175) Hoja de ganados, A.H.N., clero, libro 1560.

(176) A.H.N., clero, libro 1561.

(177) Ibidem.

(178) A.H.N., clero, libro 1562.

Ha facilitado enormemente nuestra tarea el poder manejar las actas capitulares desde 1671 a 1834. Los resúmenes de los capítulos se encuentran en dos libros, el primero comprende desde 1671 a 1802 (179) y el segundo abarca los años 1803-1834 (180). En las reuniones capitulares se trataban todos los problemas graves que afectaban a la economía del monasterio. Ello nos permite conocer los juicios emitidos por los monjes en relación a la marcha de sus explotaciones y las vías de solución que proponían ante los fuertes desequilibrios que experimentó su economía.

En cualquier caso, no conviene minimizar las dificultades. Desde un punto de vista cronológico, la información estadística reunida sobre el período 1785-1813 es bastante escasa. Y bajo la óptica temática, las lagunas documentales en relación a los ingresos monetarios son de gran consideración. Estas constituyen las principales deficiencias informativas que he hallado a la hora de intentar reconstruir la trayectoria económica del monasterio de Guadalupe a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y del primer tercio de la centuria siguiente. Trataré, mediante un análisis minucioso de los datos de que dispongo, de suplir, en lo posible, las lagunas documentales que he apreciado. Además, la masa informativa reunida permite, tanto por su cantidad

(179) A.H.N., código 103-B.

(180) A.H.N., clero, libro 1549.

como por su grado de fiabilidad (181), abordar el estudio de la economía guadalupense con ciertas garantías, aunque ello es condición necesaria, pero no suficiente. El tratamiento e interpretación de los datos constituyen la clave del éxito o fracaso del estudio. Las páginas que siguen servirán para descubrir en qué medida he logrado cubrir los objetivos marcados.

Teniendo en cuenta la amplitud temporal del análisis que vamos a efectuar y que, además, en esos años -1750-1835- la situación económica del monasterio experimentó cambios notables, he considerado conveniente dividir todo el período en varios subperíodos, tratando de que estos últimos respondan a una situación y a una tendencia específica de la economía guadalupense.

(181) No creo que los monasterios y conventos extremeños llevasen una doble contabilidad de cara a evadir los tributos, tal y como afirmaba el obispo de Plasencia (Alfonso Otazu, La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1978, p. 117). Tal impresión es consecuencia del análisis minucioso de la documentación de más de una decena de casas de religiosos ubicadas en Extremadura, pues, en ninguna de ellas he podido observar la existencia de dobles contabilidades, y me parece extraño que, de haberse desarrollado dicha práctica, haya desaparecido o haya sido destruida de forma sistemática toda la documentación elaborada. La verdad es que, como podrá comprobarse más tarde, la presión fiscal a que estuvo sometido el clero regular, al menos hasta 1808, fue más bien escasa. La cuantía de los tributos no tenía gran influencia en la marcha de las economías monásticas ubicadas en la región extremeña, siendo probable que lo mismo sucediese en otras regiones españolas, al menos en las integradas en la corona de Castilla.

1. 1750-1785. Una época de transición

A mediados del siglo XVIII, la coyuntura económica del monasterio venía mediatizada básicamente por dos factores: la rentabilidad de la cabaña trashumante y la producción agrícola obtenida en las distintas caserías. Ello no quiere decir que el desenvolvimiento de las restantes partidas de ingresos y gastos no afectase a la marcha de la economía guadalupense, sino que su importancia era notablemente inferior a la ejercida por los dos factores arriba mencionados.

El valor de la pila de lana comercializada por los monjes suponía más de la mitad del total de ingresos metálicos obtenidos por la comunidad. Por otro lado, el valor de la producción agrícola de las diferentes caserías del monasterio, hacia 1750, debía superar normalmente los 400.000 reales. Esta producción agrícola contribuía de forma decisiva a la alimentación de los monjes y al aprovisionamiento de las distintas caserías y oficios.

Los beneficios de la explotación ganadera dependían de la situación del mercado internacional de lana y de la evolución de los costes de producción, los cuales tenían bastante que ver con los precios de las yerbas y de los granos.

La producción agrícola del monasterio, dado que no se llevaron a cabo transformaciones apreciables en las técnicas de cultivo, dependía de las condiciones climatológicas imperantes. Salvo en años de cosechas excepcionales, el consumo de granos de Guadalupe superaba a las cantidades

ingresadas de dichos productos. Cuanto más escasa era la cosecha, más elevadas debían ser las adquisiciones de cereales por parte de los jerónimos, y era precisamente en esos momentos cuando el precio de los granos era más alto. Por ello, la comunidad debía realizar grandes desembolsos para lograr el aprovisionamiento de cereales en épocas de malas cosechas.

En definitiva, la coyuntura económica del monasterio venía notablemente condicionada por la producción agrícola obtenida, por la cotización de la lana y por el coste de las yerbas. A la comunidad le interesaban bajos precios de los granos y altos precios de la lana. Sin embargo, como más tarde podrá comprobarse, en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, el crecimiento del precio de los cereales fue más intenso que el de la lana. Este cambio en el precio relativo de estos productos, sin duda, perjudicaba notablemente a la comunidad jerónima.

Nuestra próxima tarea consistirá en analizar detenidamente los principales elementos que configuraban la economía de Guadalupe en los años 1750-1785, para posteriormente poder emitir una valoración global sobre la evolución de las explotaciones del monasterio en esta etapa.

Comenzaremos por examinar la trayectoria seguida por las distintas ganaderías de los jerónimos. Nuestra primera atención recaerá en la cabaña trashumante, ya que los beneficios que ^{se} obtuvieron en ella, entre 1765 y 1784, ascendieron a 3.848.257 reales y 18 maravedís, cifra que suponía el 60,6 por 100 del total de beneficios logrados en la totalidad de las ganaderías en esos años -6.346.122 reales y 15 maravedís- (182). Quiere ello decir que la coyuntura gana-

(182) Cálculo obtenido a partir de la Hojas de Ganados, A.H.N., clero, libro 1.560.

dera venía fuertemente condicionada por la dinámica seguida por la cabaña trashumante.

El ganado trashumante del monasterio pasaba el invierno en las dehesas que poseía la comunidad en tierras extremeñas. Era poco frecuente que los monjes adquiriesen yerbas de invierno, y cuando estas operaciones tenían lugar, su importancia era muy escasa (183). Antes de partir para el norte, en el mes de mayo, se esquilaba el ganado en la casa de Malillo.

En 1760, los ganados del monasterio ocupaban la mayor parte de las dehesas que le pertenecían. Por ello, los arrendamientos de tierras que podían efectuarse no eran muchos. Las distintas cabañas de los jerónimos pastaban en las siguientes dehesas: El Rinconcillo, Asperilla de Albar Negro, Campillo de Solana, Horma, Pizarral, Santa María, Girondas, Valdepalacios, Parrilla, Ballesteros, Casa del Hito, Pasarón, Valle del Judío, Trevolosa, La Torre, Torilejo, Palazuelo, Torviscales, Arroyo de las Puercas, Torrevirote, Vibares, Rinconcillo de los Pantojas, Agostadero, Camero, Islas del Guadiana, Hierros y Burquilla (184). En total,

(183) A finales del siglo XVII y en los primeros años del siglo XVIII, el monasterio adquirió algunas yerbas de invierno en Extremadura, pero el año en que dichas compras alcanzaron su máximo valor, en 1705, sólo significaron un desembolso de 20.561 reales (Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128). Después de 1709, no he encontrado ningún documento que haga referencia a compras de yerbas de invierno por parte de los jerónimos. Y de haber tenido lugar, apenas debieron tener importancia.

(184) Hoja de Rentas del año 1760, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44.

los ganados de la casa ocupaban parcial o totalmente 27 dehesas. Además, se trataba de las fincas de mayor tamaño, pues, salvo la dehesa de la Alberca -9.200 reales de renta-, la dehesa de Becenuño -9.500 reales- y la dehesa de Aguanel -8.000 reales-, ninguna de las restantes dehesas rentaba más de 5.000 reales (185).

La cabaña trashumante del monasterio pasaba el verano en las montañas del norte de León, si bien algunos pastos se encontraban en territorio asturiano -Pajares, Aller, y Lena-. Desde Extremadura hasta las montañas leonesas, los ganados de Guadalupe solían tardar algo más de un mes, unos 34 días.

Los lugares de verano de la cabaña de Guadalupe en la segunda mitad del siglo XVIII eran los siguientes -están ordenados de mayor a menor, de acuerdo con los alquileres satisfechos por el monasterio hacia 1760-: Casares, Sariegos, Busdongo, Tonín, Pendilla, Arbas, Viadangos, Pobladura, La Tercia del Camino, Mirantes, Aralla, San Martín, Rodiezmo, Millarón, Fontún, Getino, Portilla, Pajares, Cillanca, Buiza, Vega de Lagos, Geras, Aller, Lena, Saguera, Camplongo, Piedrafita, Vegacervera, Valle, Coladilla, Follado, Carbonera y Paradilla (186).

La lana de las ovejas que pastaban en las montañas leonesas era la más apreciada en los mercados internacionales, por ello la de la cabaña de Guadalupe solía alcanzar, dentro del mercado interior, un precio tan elevado como las pilas de lana castellana más cotizadas.

(185) Ibídem.

(186) A.H.N., clero, libro 1573. Estos datos me los ha proporcionado gentilmente mi amigo y compañero Vicente Pérez Moreda.

Los jerónimos de Guadalupe efectuaban, a mediados del siglo XVIII, la venta de la pila de lana con las siguientes condiciones:

- a) Se debía esquilar a estilo segoviano.
- b) Se pesaba tanto la lana neta como los añinos y peladas.
- c) El importe de la venta se debía entregar al contado, en monedas de oro y plata, al procurador del monasterio en Madrid (187).
- d) El comprador tenía que quedarse también con la lana blanca de la cabaña estante que no fuese destinada a la tejeduría de los monjes, debiendo pagar por ella un 25 por 100 menos de lo satisfecho por la lana de la cabaña trashumante (188).
- e) El transporte de la lana, desde el lugar del esquila hasta el lavadero, corría por cuenta del comprador.
- f) Los salarios de los recibidores y del apilador debían ser satisfechos por el comprador.
- g) La lana se tenía que lavar sin mezclarla con otras, y las sacas debían marcarse con el sello que acostumbraba a usar el monasterio.
- h) El capítulo debía aprobar el precio fijado a la pila de lana.
- i) El precio de lana de Guadalupe debía fijarse teniendo en cuenta el alcanzado por la pila del Paular. (189).

(187) Un monje de Guadalupe residía en la capital de España. De esta forma el monasterio atendía mejor los asuntos de diversa índole que debía tratar en Madrid.

(188) Dichas cantidades no solían sobrepasar las 180 arrobas.

(189) A.H.N., clero, legajo 1.429/3.

Los monjes buscaban con estas cláusulas el dar salida a toda la lana fina y entrefina que producían sus cabañas, a la vez que intentaban que los gastos ocasionados por las operaciones de venta corriessen por cuenta del comprador. Por otro lado, también pretendían mantener el prestigio que habían alcanzado las lanas de Guadalupe.

La pila de lana se vendía al mejor postor, aunque, en ciertas ocasiones la comunidad vendía por anticipado la producción de varios años. Con ello, los religiosos pretendían cubrirse frente a los posibles cambios que pudieran operarse en el mercado de lana. Cuando un contrato finalizaba, la pila del monasterio salía de nuevo a subasta.

Los ingresos obtenidos de la cabaña trashumante dependían del número de cabezas de ganado y del precio de la lana. La productividad de la explotación ganadera apenas sufrió modificaciones a lo largo del siglo XVIII. Las prácticas y usanzas pastoriles no experimentaron ningún cambio de relieve, por lo que resultaba imposible que se produjese un crecimiento apreciable en los rendimientos de la explotación ganadera. En los dos cuadros siguientes he reflejado la evolución de la producción media anual de lana por cabeza de ganado trashumante.

CUADRO B (190)

Producción de		Producción de lana	
<u>Años</u>	<u>lana por cabeza (en arrobas)</u>	<u>Años</u>	<u>por cabeza (en arrobas)</u>
1693	0,20	1694	0,23
1695	0,18	1696	0,20

(190) Los datos que se refieren al período 1693-1750 han sido obtenidos de las Hojas de Ganados 1693-1750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128. La información sobre los años 1765-1784 procede de las Hojas de Ganado 1765-1784, A.H.N., clero, libro 1560.

Producción de lana		Producción de lana	
<u>Años</u>	<u>por cabeza (en arrobas)</u>	<u>Años</u>	<u>por cabeza (en arrobas)</u>
1697	0,19	1744	0,21
1698	0,19	1745	0,22
1699	0,21	1746	0,20
1704	0,20	1747	0,22
1705	0,20	1748	0,22
1706	0,23	1749	0,23
1707	0,21	1750	0,22
1708	0,21	1765	0,24
1709	0,19	1766	0,20
1710	0,22	1767	0,22
1714	0,22	1768	0,22
1715	0,24	1769	0,21
1716	0,20	1770	0,21
1717	0,19	1771	0,22
1721	0,19	1772	0,21
1722	0,17	1773	0,24
1723	0,19	1774	0,22
1724	0,20	1775	0,22
1728	0,19	1776	0,22
1729	0,16	1777	0,22
1730	0,20	1778	0,24
1735	0,18	1779	0,28
1738	0,22	1780	0,26
1739	0,18	1781	0,22
1740	0,18	1782	0,22
1741	0,18	1783	0,19
1742	0,18	1784	0,22
1743	0,20		

CUADRO 9

<u>Período</u>	<u>Producción de lana por cabeza (en arrobas)</u>
1693-1700	0,2119
1704-1710	0,2125
1738-1750	0,2103
1765-1784	0,2299

Como puede apreciarse, la productividad de la cabaña trashumante no experimentó un incremento sensible a lo largo del siglo XVIII. Por término medio, cada cabeza de la ganadería merina venía a producir un poco más de la quinta parte de una arroba -unas 5,5 libras-(191). Mientras las explotaciones ganaderas castellanas permanecían estancadas desde un punto de vista técnico, otros países intentaban mejorar la calidad de sus lanas e incrementar la productividad de sus cabañas. A la larga estos esfuerzos no resultarían baldíos.

A pesar del estancamiento técnico, los ingresos procedentes de la cabaña trashumante de Guadalupe experimentaron un crecimiento notable. El principal motivo de dicho aumento residió en el incremento del precio de la lana, fenómeno que tiene que ver con una mayor presión de la demanda exterior sobre las lanas castellanas. El tamaño de la cabaña trashumante del monasterio, aunque sufrió algunas oscilaciones, tendió a situarse no muy lejos de las 25.000 cabezas. Dichas

(191) Los mesteños en sus alegatos tienden a dar cifras de productividad sensiblemente inferiores a las reales. Así, en un memorial que el Honrado Concejo dirigió al monarca en 1702, buscando rebaja del precio de las yerbas, se afirma que "de lana trae regularmente una cabeza (computandolas unas con otras, y unos años con otros) la sexta parte de una arroba". Copia de dicho memorial puede hallarse en el Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 72.

fluctuaciones solían tener que ver con el desarrollo de condiciones climatológicas especialmente adversas para el mantenimiento de las cabañas. La enorme sequía de la otoñada de 1779 y de la invernada 1779-1780 provocó una gran mortandad entre el ganado trashumante castellano. Guadalupe perdió más del 15 por 100 de sus merinas, pero la recuperación no tardó en producirse. En el cuadro siguiente se recoge la evolución del número de cabezas de la cabaña trashumante, de las cantidades producidas de lana, del precio que pagaron los compradores por cada arroba de dicho producto y de los valores obtenidos en dichas ventas en el período 1738-1784 (192).

CUADRO 10 (193)

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Lana pro- ducida(en arrobas y libras)</u>	<u>Precio de la lana(en reales/arr.)</u>	<u>Valor de las ventas(en rs. y mrs.)</u>
1738	22.511	5.063	72	365.866
1739	24.416	4.594-5	72	330.804
1740	24.522	4.579-24	72	329.757-4
1741	25.162	4.605	70	322.830-4
1742	25.332	4.744-5	60,23	303.648
1743	23.253	4.816-13	62	298.624-8
1744	25.278	5.381	58	319.098
1745	27.556	6.120-2	61	373.324-9
1746	26.185	5.389-2,5	64	338.614-24
1747	24.933	5.690-12,5	65	369.882-17
1748	25.432	5.628-14	65	365.856-20
1749	25.505	6.024-10	68,5	412.472-26

(192) Faltan los datos referentes a los años 1751-1764.

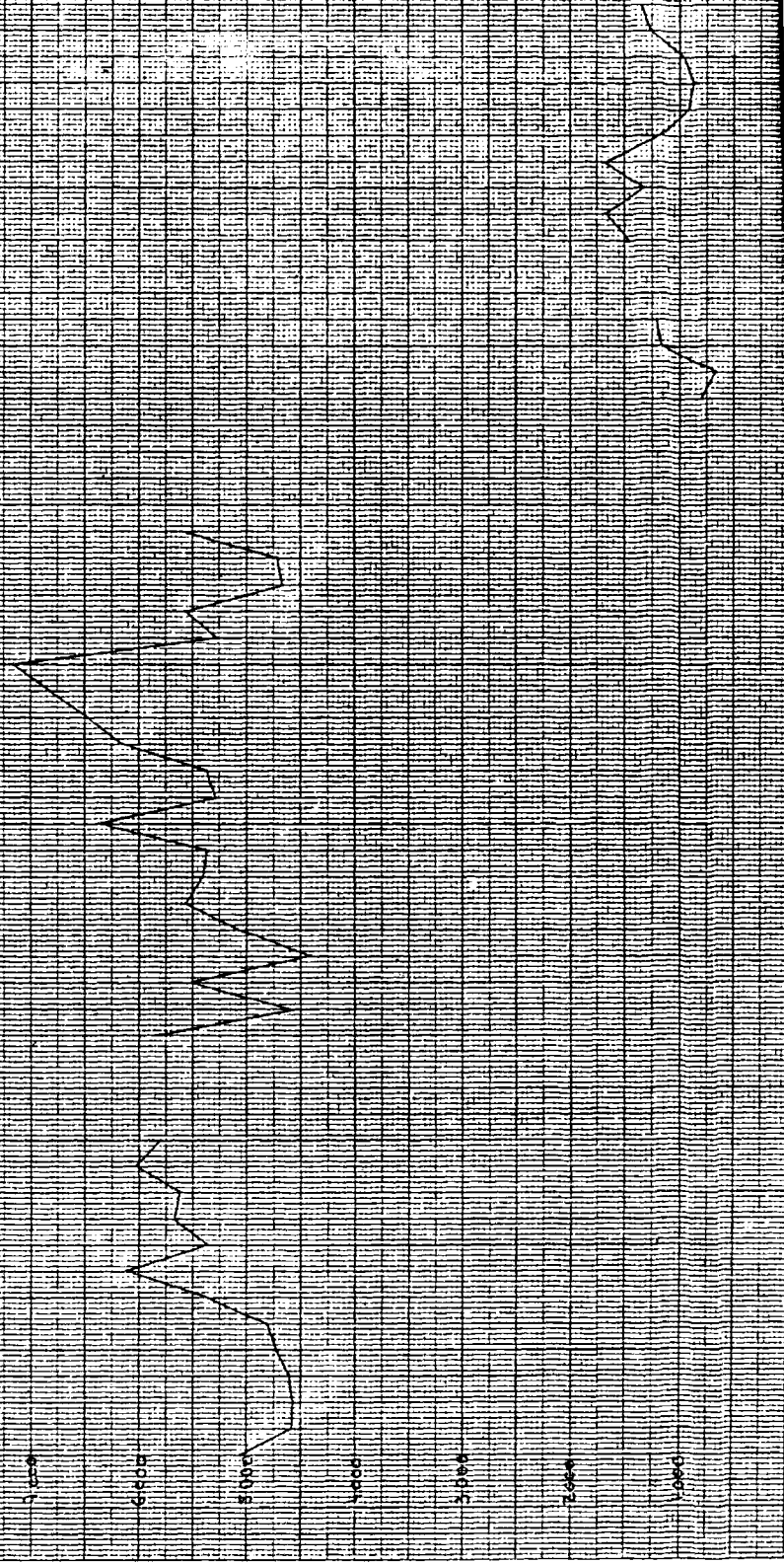
(193) Las cifras sobre los años 1738-1750 proceden del Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128. Las que se refieren a los años 1765-1784 han sido obtenidas de las Hojas de Ganado, A.H.N., clero, libro 1560.

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Lana producida(en arrobas y libras)</u>	<u>Precio de la lana(en reales/arr.)</u>	<u>Valor de las ventas (en rs. y mrs.)</u>
1750	25.289	5.800-21	74,5	432.162-20
1765	24.096	5.837-19	82	469.568
1766	22.022	4.599-11	82	359.834-29
1767	23.976	5.505-2	96	482.876-5
1768	19.607	4.409-16	96	388.295-25
1769	24.131	5.093-1	103,5	471.567-16
1770	25.325	5.556	103,5	528.564-18
1771	24.382	5.405-12	103,5	496.586-4
1772	24.973	5.394-4	103,5	507.605-26
1773	25.945	6.390-3	103,5	597.588-22
1774	23.327	5.294	106,5	497.767-13
1775	24.083	5.373-18	106,5	524.080-25
1776	27.030	6.182-12	106,5	600.125-19
1777	28.686	6.489-12	106,5	626.065-22
1778	27.552	6.823-3	110	675.070-4
1779	25.575	7.183-7	110	724.317-11
1780	19.884	5.275-23	-	521.336-33
1781	24.557	5.597-6	110	569.256
1782	21.232	4.684-21	110	466.906
1783	23.729	4.724-7	112	495.311-12
1784	24.543	5.603-23	112	570.205-17

Como puede apreciarse, el precio de las lanas guadalupenses creció de manera ininterrumpida entre 1765 y 1784. En cada nueva subasta se lograba una cotización más elevada que en la precedente. Los precios que se obtuvieron desde 1767 son los más altos de toda la historia de la cabaña trashumante del monasterio. Sin embargo, para medir exacta-

Gráfico E

Lana fina producida por la colonia británica
del momento de Guadalupe, 1738-1834 (en onzas)



1738 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

[illegible]

mente el alcance de la revalorización de las lanas guadalupenses debemos tener presente que partimos de un período donde el nivel de precios no era especialmente elevado. En el cuadro siguiente puede observarse claramente este fenómeno.

CUADRO 11' (194)

<u>Período</u>	Precio medio de la lana fina vendida por el monasterio de	Números índices
	<u>Guadalupe (en rs./arr.)</u>	<u>(195)</u>
1693-1700	59,23	100
1704-1710	38,71	65,35
1714-1717	64,12	108,25
1721-1724	61,75	104,25
1728-1730	73,33	123,81
1738-1750	66,47	112,22
1765-1784	103,34 (196)	174,47

En la primera mitad del siglo XVIII el precio de la lana parece experimentar un crecimiento bastante modesto, máxime si lo comparamos con el incremento del precio de los granos y de la carne. Además, debemos tener en cuenta la depresión que se produjo en la primera década del siglo XVIII, circunstancia especialmente grave, dado que fue acompañada de un espectacular incremento del precio de las yerbas

(194) Los datos de los años 1693-1750 están extraídos de las Hojas de Ganados, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128.

(195) He tomado como base 100 el precio medio del período 1693-1700.

(196) No incluye el año 1780.

en esos años (197). Consiguientemente, parece bastante probable que los beneficios de las explotaciones ganaderas trashumantes se mantuviesen estancados o descendiesen algo en la primera mitad del siglo XVIII.

A partir de 1750 la situación de la cabaña trashumante de Guadalupe experimentó una mejora apreciable. Más tarde estudiaremos la trayectoria de los beneficios de esta ganadería. Lo que ahora me interesa subrayar es la importancia que tuvo la subida del precio de la lana sobre este cambio de coyuntura. Entre 1765 y 1784, las lanas del monasterio se revalorizaron un 36,7 por 100, cifra que a simple vista no resulta espectacular, pero que queda realzada si tenemos presente que la marcha ascendente del precio de la lana no se vió quebrada en ningún instante.

(197) El monasterio valoraba, en 1698, la yerba consumida en sus invernaderos por oveja, borra o borro en 4 reales y por carnero o morueco en 5 reales. En 1700, fijaba en 6 reales la yerba que alimentaba a una oveja, borra o borro y en 7 reales la que correspondía a un morueco o carnero. Entre 1704 y 1708, lo consumido por cada oveja o borra se fijó en 5 reales, lo referente a cada borro en 5 reales y medio y la alimentación de cada morueco o carnero en 6 reales. A partir de 1709 el precio de los pastos descendió, situándose en niveles parejos a los existentes en 1698. Resulta probable que las oscilaciones en el valor de las yerbas fueran más intensas que las que pueden deducirse de las valoraciones efectuadas por los monjes de Guadalupe, ya que, aunque estos obtenían sus datos de la situación del mercado, su información no podía ser muy amplia y, por tanto, debían tender a efectuar cálculos conservadores.

La mejor disposición del mercado interior de la lana tuvo bastante que ver con el crecimiento de la demanda exterior. Los exportadores de este producto podían pagar precios más altos a los productores castellanos. En cualquier caso, es importante subrayar que el crecimiento de los precios de la lana castellana en los mercados internacionales, concretamente en Londres, no siempre coincidía en intensidad con el incremento de los precios en el mercado interior. Ello pudo venir motivado en parte por el elevado poder de manipulación de los grandes exportadores e importadores laneros, tanto nacionales como extranjeros, capacidad de manio- bra que se acrecentaba en momentos de escasez y carestía. En el cuadro siguiente puede compararse la evolución del valor de la lana leonesa en el mercado de Londres y la trayectoria seguida por la cotización de los vellones de la cabaña tras- humante de Guadalupe. Para una más clara comparación, he expresado ambas series en números índices, tomando como ba- se 100 los precios medios del quinquenio 1740-1744 (198).

CUADRO 12

<u>Años</u>	Precios de la lana leonesa en Inglaterra expresados en número	Precios de venta de la lana fina de Guadalupe expresados en números
	<u>índice (199)</u>	<u>índice</u>
1731	100,24	-
1732	97,53	-
1733	96,14	-
1734	98,02	-

(198) Mi amigo Leandro Prados me ha facilitado datos y pre- cisiones de indudable interés sobre el comercio internacio- nal de lanas.

(199) Los datos para los años 1731-1781 están tomados de N. W. Posthumus, *Inquiry into the History of Prices in Holland*, 2 vol., Leiden, 1946. Las cifras de los años 1782-1784 están extraídas de Thomas Tooke, *History of Prices*, 3 vol., Lon- dres 1840.

Precios de la lana
leonesa en Inglaterra
expresados en números

Precios de venta de la
lana fina de Guadalupe
expresados en números

<u>Años</u>	<u>índice</u>	<u>índice</u>
1735	97,84	113,28
1736	98,42	-
1737	100,42	-
1738	98,35	111,73
1739	98,82	111,73
1740	100,78	111,73
1741	99,93	108,62
1742	102,74	93,46
1743	98,42	96,21
1744	98,11	90,00
1745	95,88	94,66
1746	97,30	99,31
1747	98,46	100,86
1748	101,72	100,86
1749	-	106,30
1750	113,62	115,61
1751	119,99	-
1752	116,56	-
1753	117,76	-
1754	120,70	-
1755	117,72	-
1756	116,55	-
1757	112,28	-
1758	112,15	-
1759	-	-
1760	109,25	-
1761	110,18	-
1762	114,37	-
1763	117,32	-
1764	115,85	-

Años	Precios de la lana leonesa en Inglaterra expresados en número	Precios de venta de la lana fina de Guadalupe expresados en números
	<u>índice</u>	<u>índice</u>
1765	119,32	127,25
1766	137,42	127,25
1767	143,13	148,97
1768	156,05	148,97
1769	152,80	160,61
1770	125,30	160,61
1771	130,07	160,61
1772	129,58	160,61
1773	143,66	160,61
1774	144,69	165,27
1775	146,16	165,27
1776	147,27	165,27
1777	149,95	165,27
1778	140,72	170,70
1779	141,79	170,70
1780	142,37	-
1781	153,16	170,70
1782	147,67	170,70
1783	158,82	173,80
1784	156,01	173,80

Como puede apreciarse, entre 1765 y 1784, salvo en dos años, la revalorización de las lanas de Guadalupe fue más intensa, en relación al quinquenio 1740-1744, que la experimentada por la lana leonesa en el mercado inglés. Ello pudo tener relación con un cierto crecimiento de la demanda interior de lana fina, la cual vino a añadirse a

5
 4
 3
 2
 1
 0
 -1
 -2
 -3
 -4
 -5

100
 200
 300
 400
 500
 600
 700
 800
 900
 1000
 1100
 1200
 1300
 1400
 1500
 1600
 1700
 1800
 1900
 2000
 2100
 2200
 2300
 2400
 2500
 2600
 2700
 2800
 2900
 3000
 3100
 3200
 3300
 3400
 3500
 3600
 3700
 3800
 3900
 4000
 4100
 4200
 4300
 4400
 4500
 4600
 4700
 4800
 4900
 5000
 5100
 5200
 5300
 5400
 5500
 5600
 5700
 5800
 5900
 6000
 6100
 6200
 6300
 6400
 6500
 6600
 6700
 6800
 6900
 7000
 7100
 7200
 7300
 7400
 7500
 7600
 7700
 7800
 7900
 8000
 8100
 8200
 8300
 8400
 8500
 8600
 8700
 8800
 8900
 9000
 9100
 9200
 9300
 9400
 9500
 9600
 9700
 9800
 9900
 10000

100
 200
 300
 400
 500
 600
 700
 800
 900
 1000
 1100
 1200
 1300
 1400
 1500
 1600
 1700
 1800
 1900
 2000
 2100
 2200
 2300
 2400
 2500
 2600
 2700
 2800
 2900
 3000
 3100
 3200
 3300
 3400
 3500
 3600
 3700
 3800
 3900
 4000
 4100
 4200
 4300
 4400
 4500
 4600
 4700
 4800
 4900
 5000
 5100
 5200
 5300
 5400
 5500
 5600
 5700
 5800
 5900
 6000
 6100
 6200
 6300
 6400
 6500
 6600
 6700
 6800
 6900
 7000
 7100
 7200
 7300
 7400
 7500
 7600
 7700
 7800
 7900
 8000
 8100
 8200
 8300
 8400
 8500
 8600
 8700
 8800
 8900
 9000
 9100
 9200
 9300
 9400
 9500
 9600
 9700
 9800
 9900
 10000

100
 200
 300
 400
 500
 600
 700
 800
 900
 1000
 1100
 1200
 1300
 1400
 1500
 1600
 1700
 1800
 1900
 2000
 2100
 2200
 2300
 2400
 2500
 2600
 2700
 2800
 2900
 3000
 3100
 3200
 3300
 3400
 3500
 3600
 3700
 3800
 3900
 4000
 4100
 4200
 4300
 4400
 4500
 4600
 4700
 4800
 4900
 5000
 5100
 5200
 5300
 5400
 5500
 5600
 5700
 5800
 5900
 6000
 6100
 6200
 6300
 6400
 6500
 6600
 6700
 6800
 6900
 7000
 7100
 7200
 7300
 7400
 7500
 7600
 7700
 7800
 7900
 8000
 8100
 8200
 8300
 8400
 8500
 8600
 8700
 8800
 8900
 9000
 9100
 9200
 9300
 9400
 9500
 9600
 9700
 9800
 9900
 10000

100
 200
 300
 400
 500
 600
 700
 800
 900
 1000
 1100
 1200
 1300
 1400
 1500
 1600
 1700
 1800
 1900
 2000
 2100
 2200
 2300
 2400
 2500
 2600
 2700
 2800
 2900
 3000
 3100
 3200
 3300
 3400
 3500
 3600
 3700
 3800
 3900
 4000
 4100
 4200
 4300
 4400
 4500
 4600
 4700
 4800
 4900
 5000
 5100
 5200
 5300
 5400
 5500
 5600
 5700
 5800
 5900
 6000
 6100
 6200
 6300
 6400
 6500
 6600
 6700
 6800
 6900
 7000
 7100
 7200
 7300
 7400
 7500
 7600
 7700
 7800
 7900
 8000
 8100
 8200
 8300
 8400
 8500
 8600
 8700
 8800
 8900
 9000
 9100
 9200
 9300
 9400
 9500
 9600
 9700
 9800
 9900
 10000

100
 200
 300
 400
 500
 600
 700
 800
 900
 1000
 1100
 1200
 1300
 1400
 1500
 1600
 1700
 1800
 1900
 2000
 2100
 2200
 2300
 2400
 2500
 2600
 2700
 2800
 2900
 3000
 3100
 3200
 3300
 3400
 3500
 3600
 3700
 3800
 3900
 4000
 4100
 4200
 4300
 4400
 4500
 4600
 4700
 4800
 4900

40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84

los crecientes pedidos provenientes del exterior. No obstante, al realizarse las ventas de la pila de lana de Guadalupe de una forma singular -se solían comprometer por un determinado precio una serie de años-, resulta bastante probable que la cotización de los vellones del monasterio no coincidiese exactamente con los precios que se estaban pagando en el mercado interior. Es decir, la sensibilidad del precio de venta de la lana guadalupense era menor que la que tenían otras pilas de lana que no efectuaban contratos de venta a varios años vista. En cualquier caso, el que se realizasen este tipo de contratos no puede explicarse si los compradores no estuviesen imbuídos de que la escasez y la carestía del producto iban a crecer en los próximos años. Consiguientemente, nos hallamos ante una situación del mercado interior de lanas que parece favorecer a los productores, es decir, a los ganaderos trashumantes.

Aunque los ingresos que se obtenían de la cabaña merina procedían básicamente de la venta de la pila de lana, no conviene despreciar el metálico que se lograba mediante la venta de algunas cabezas de ganado y de las pieles de las reses fallecidas, si bien la importancia de esta última partida era notablemente inferior a la reseñada en primer lugar. El monasterio no solía vender las reses y las pieles, sino que se solían entregar a los distintos oficios y caserías, yendo a parar la mayor parte de las cabezas de ganado a la carnicería de la comunidad. El que los monjes no comercializasen estos productos no impedía que procediesen a valorar los bienes que la cabaña trashumante entregaba a los distintos oficios y caserías, cálculo imprescindible para conocer la rentabilidad real que se había obtenido en la explotación de la ganadería trashumante. Estas valoraciones se efectuaban teniendo en cuenta los precios de mercado. En el cuadro siguiente se refleja el valor de la producción de la cabaña merina de Guadalupe sin contar

lo obtenido por la pila de lana (200). También se recoge la importancia relativa de este capítulo.

CUADRO 13

Años	A	B
	Valor de la producción de la cabaña trashumante- Valor de la pila de lana (en reales y mrs.)	% A Valor de la producción de la cabaña trashumante
1738	73.626	16,75
1739	54.270	14,09
1740	57.590	14,86
1741	69.569-30	17,72
1742	67.843-17	18,26
1743	61.937-26	17,17
1744	69.617	17,90
1745	82.031	18,01
1746	59.675	14,98
1747	39.226	9,58
1748	58.473	13,78
1749	57.617-10	12,25
1750	47.473-22	9,89
1765	116.987	19,94
1766	98.968-16	21,57
1767	90.980	15,85
1768	55.816	12,56
1769	72.165	13,27
1770	72.467	12,05
1771	104.946	17,44
1772	115.420	18,52

(200) Obtenidos del Libro de Cuentas Generales, Hojas de Ganados, A.H.N., clero, libro 1560 y de las Hojas de Ganados 1693-1750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128.

Años	A	B
	Valor de la producción de la cabaña trashumante- Valor de la pila de lana (en reales y mrs.)	% <u>A</u> Valor de la producción de la cabaña trashumante
1773	73.940	11,01
1774	69.807	12,29
1775	78.538	13,03
1776	79.648	11,71
1777	110.076-10	14,95
1778	99.874	12,88
1779	132.030	15,41
1780	104.600	16,71
1781	78.032	12,05
1782	88.251	15,89
1783	69.891	12,36
1784	142.031-19	19,94

CUADRO 14

Períodos	A	B
	Valor de la producción de la cabaña trashumante- Valor de la pila de lana (en rs. y mrs.)	% <u>A</u> Valor de la pro- ducción de la ca- baña trashumante
1741-1745	350.999-5	17,83
1746-1750	262.464-32	12,03
1765-1769	434.916-16	16,68
1770-1774	436.580	14,24
1775-1779	500.166-10	13,70
1780-1784	482.805-19	15,54
--	--	--
--	--	--
1741-1750	613.464-3	14,78
1765-1784	1.854.468-11	14,92

Como puede apreciarse, la producción de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe, a mediados del siglo XVIII, exceptuando la pila de lana, venía a significar alrededor del 15 por 100 del valor total de lo producido por dicha ganadería. El que dicho porcentaje no experimentase cambios apreciables hay que relacionarlo con el incremento parejo que sufrieron el precio de la lana y el de los carneros y ovejas. Es decir, a partir de 1750 se produjo un crecimiento notable del precio de la carne procedente del ganado ovino. Este hecho vino a reforzar la coyuntura favorable que estaban viviendo las explotaciones ganaderas como consecuencia de la elevación del precio de la lana.

Para analizar la evolución del negocio ganadero no podemos limitarnos a observar el comportamiento de la producción y de los ingresos, sino que resulta imprescindible el contemplar la evolución de los costes de producción. Dentro de éstos tenían especial importancia el precio de las yerbas, tanto de invierno como de verano. El monasterio no precisaba adquirir yerbas de invierno, pues en sus dehesas podían acoplarse toda la cabaña trashumante. Sin embargo, los monjes, al efectuar las cuentas del ganado, incluían el valor de las yerbas de invierno en el capítulo de costes, ya que sabían que dichas dehesas, en caso de no ser aprovechadas por los ganados propios, podían ser arrendadas a otros ganaderos. La comunidad estaba interesada en conocer la rentabilidad real de las distintas explotaciones que poseía.

En los dos cuadros siguientes puede observarse el comportamiento de los costes de producción de la cabaña

trashumante de Guadalupe en los años 1693-1784 (201).

CUADRO 15

Costes de producción de la cabaña
trashumante de Guadalupe

Años	Verbas de verano(en rs. y mrs.)	Coste por cabeza de las yerbas de verano (en rs.)	Verbas de invierno (en rs. y mrs.)
1693	30.655-17	1,30	90.625-14
1694	29.348-17	1,64	75.249
1695	26.657-17	1,72	64.807
1696	26.831-25	1,54	70.849-25
1697	29.194	1,48	81.325
1698	30.425-33	1,88	68.156
1699	27.880-17	1,38	103.928
1700	35.465	1,50	145.648
1704	33.890	1,57	111.864-17
1705	33.048	1,47	116.463-17
1706	33.491-17	1,68	103.411
1707	33.002	1,75	103.411
1708	32.515-17	1,80	99.471
1709	31.858-17	1,67	75.676
1710	32.766	1,59	79.974
1714	41.024	1,81	92.005
1715	33.437-17	1,76	95.630
1716	33.028	1,71	86.263
1717	32.744-17	1,39	80.563
1721	37.111	1,82	101.650

(201) Las cifras han sido obtenidas a partir de la información existente en: Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128 y manuscritos 155-156; y A.H.N., clero, libros 1560 -Hojas de Ganados- y 1573.

<u>Años</u>	<u>Verbas de verano (en rs. y mrs.)</u>	<u>Coste pdr cabeza de las yerbas de verano (en rs.)</u>	<u>Verbas de invierno (en rs. y mrs.)</u>
1722	37.097	1,55	86.260
1723	37.936-6	1,48	98.316
1724	38.153	1,56	105.294
1728	39.567-17	2,10	78.051
1729	39.819-17	1,67	77.400
1730	39.888	1,61	104.766
1735	38.703-6	1,71	90.264
1738	44.453	1,97	115.755-17
1739	42.987-17	1,76	119.767
1740	41.601	1,69	125.791
1741	43.182-17	1,71	128.365
1742	44.006-17	1,73	134.796-17
1743	40.581-17	1,74	122.637-17
1744	42.302-17	1,67	136.545-17
1745	44.342-17	1,60	151.111
1746	44.354	1,69	148.095
1747	44.118-17	1,76	139.017-17
1748	46.397-23	1,82	142.746
1749	46.341-11	1,81	145.881
1750	47.771-4	1,88	137.981
1765	48.620	2,01	156.189-17
1766	46.641-23	2,11	129.693
1767	46.919-15	1,95	117.282
1768	41.352-21	2,10	122.312-17
1769	41.702-21	1,72	98.421-17
1770	42.226	1,66	113.965

<u>Años</u>	<u>Yerbas de verano</u>	<u>Coste por cabeza de las yerbas de verano</u>	<u>Yerbas de invierno</u>
1771	42.548	1,74	167.016(202)
1772	43.017-26	1,72	156.810
1773	44.292-15	1,70	158.980
1774	45.314	1,94	167.831-17
1775	44.813-4	1,86	148.994
1776	50.442-21	1,86	152.522
1777	49.876-22	1,73	173.154-17
1778	47.144-20	1,71	184.639
1779	58.061-20	2,26	179.203
1780	56.782-2	2,85	167.926-17
1781	52.295-17	2,12	110.818
1782	69.446-22	3,27	141.142
1783	67.015	2,82	124.519
1784	64.575-12	2,63	138.797

<u>Años</u>	<u>Coste por cabeza de las yerbas de invierno (en rs.)</u>	<u>Coste total (rs. y mrs.)</u>	<u>Coste por cabeza (en rs.)</u>
1693	3,85	221.099-12	9,40
1694	4,21	186.557-21	10,44
1695	4,19	192.455-32	12,45
1696	4,08	180.090-24	10,39
1697	4,13	213.442-8	10,86
1698	4,22	203.796	12,64
1699	5,14	257.534-7	12,75
1700	6,18	316.728-3	13,44
1704	5,20	237.798-27	11,07

(202) En ese año el monasterio dejó sin utilizar yerbas por valor de 43.003 reales. Dicha cifra se incluyó en los gastos de la cabaña trashumante, por lo que el coste de las yerbas de invierno, en 1771, ascendió a 210.019 reales. Este hecho refleja la rigurosidad de los monjes a la hora de determinar los costes de los diversos oficios.

<u>Años</u>	<u>Coste por cabeza de las verbas de invierno</u>	<u>Coste total</u>	<u>Coste por cabeza</u>
1705	5,20	238.249	10,65
1706	5,20	231.298-10	11,65
1707	5,49	232.943-31	12,37
1708	5,50	225.071-12	12,46
1709	3,97	207.829-11	10,92
1710	3,90	230.388-29	11,23
1714	4,05	247.369-32	10,91
1715	5,05	249.473-32	13,18
1716	4,46	217.350-15	11,25
1717	3,42	201.120-15	8,54
1721	5,00	259.289	12,76
1722	3,61	216.273-11	9,07
1723	3,85	241.598-23	9,46
1724	4,30	266.335	10,90
1728	4,15	225.666-30	12,01
1729	3,26	225.576-30	9,51
1730	4,24	270.521	10,95
1735	4,00	260.823-29	11,56
1738	5,14	296.086-4	13,15
1739	4,90	303.314-26	12,42
1740	5,12	321.877-6	13,12
1741	5,10	311.734-20	12,38
1742	5,32	322.731-21	12,74
1743	5,27	332.411-17	14,29
1744	5,40	296.311-26	11,72
1745	5,48	335.931	12,19
1746	5,65	355.325-33	13,56
1747	5,57	338.603-10	13,58
1748	5,61	354.860-33	13,95
1749	5,71	345.413-29	13,54
1750	5,45	339.124-3	13,40

<u>Años</u>	<u>Coste por cabeza de las verbas de invierno</u>	<u>Coste total</u>	<u>Coste por cabeza</u>
1765	6,48	450.510-17	18,86
1766	5,85	369.301-21	16,76
1767	4,89	369.494-31	15,41
1768	6,23	337.052-17	17,19
1769	4,07	382.976	15,87
1770	4,50	385.610-5	15,22
1771	6,84	508.337-20	20,84
1772	6,27	387.595-6	15,52
1773	6,12	421.126-22	16,23
1774	7,19	439.200-9	18,82
1775	6,18	406.748-14	16,88
1776	5,64	421.954-3	15,61
1777	6,03	499.625-20	17,41
1778	6,70	459.890-13	16,69
1779	7,00	529.917	20,72
1780	8,44	498.572-17	25,07
1781	4,51	420.667-30	17,13
1782	6,64	436.550-18	20,56
1783	5,24	372.098-6	15,68
1784	5,65	478.000-23	19,47

CUADRO 16

<u>Período</u>	<u>A</u>	<u>% A</u>	<u>B</u>	<u>% B</u>	<u>Coste - total por ca- beza(rs.)</u>
	<u>Coste por cabeza de las yerbas de verano (en rs.)</u>	<u>Coste total</u>	<u>Coste por cabeza de las yerbas de invierno (en rs.)</u>	<u>Coste total</u>	
1693-1700	1,53	13,26	4,55	39,46	11,53
1704-1710	1,64	14,33	4,92	43,00	11,44
1714-1717	1,66	15,31	4,19	38,65	10,84
1721-1724	1,59	15,22	4,15	39,75	10,44
1738-1750	1,75	13,38	5,37	41,08	13,07
1765-1769	1,97	11,74	5,48	32,67	16,77
1770-1774	1,75	10,13	6,16	35,66	17,27
1775-1779	1,88	10,78	6,30	36,14	17,43
1780-1784	2,72	14,05	5,99	30,95	19,35

<u>Período</u>	<u>Coste de % las hierbas Coste total</u>	<u>Coste por cabeza de las yerbas de verano expresado en nº índice (203)</u>	<u>Coste por cabeza de las yerbas de in- vierno expre- sado en nº índice(204)</u>	<u>Coste total por cabeza expresado en números índice(205)</u>
1693-1700	52,72	87,42	84,72	88,21
1704-1710	57,33	93,71	91,62	87,52
1714-1717	53,96	94,85	78,02	82,93
1721-1724	54,97	90,85	77,28	79,87
1738-1750	54,46	100,00	100,00	100,00
1765-1769	44,41	112,57	102,04	128,30
1770-1774	45,79	100,00	114,71	132,13
1775-1779	46,92	107,42	117,31	133,35
1780-1784	45,00	155,42	111,54	148,04

(203) He tomado como base 100 el coste por cabeza de las yerbas en el período 1738-1750.

Los datos recogidos en los dos cuadros anteriores permiten formular algunas observaciones:

a. Los costes de producción por cabeza experimentaron un leve descenso en el primer tercio del siglo XVIII. Ahora bien, no podemos pasar por alto que los costes de producción de las cabañas trashumantes fueron particularmente elevados en los años finales del siglo XVII y en los primeros de la centuria siguiente. Concretamente, los gastos de la ganadería trashumante de Guadalupe fueron especialmente altos en los años 1698-1708. Por tanto, si comparamos los costes de 1693-1698 y los de los años 1708-1735 podremos observar una tendencia hacia el estancamiento. El mantenimiento de costes pudo lograrse gracias a la estabilización del precio de las yerbas, sobre todo de las invernales. Los mesteños todavía conservaban un enorme poder e influencia, como lo demuestra la congelación del precio de los pastos extremeños, pues, aunque en los años finales del siglo XVII las yerbas invernales se revalorizaron notablemente, el Honrado Concejo de la Mesta no tardó mucho tiempo en conseguir que su precio se rebajase al imperante en 1692 -antes de la sugida- (206). El precio de las yerbas de verano experimentó, en el primer tercio del siglo XVIII, unos cambios mucho menos acusados que el sufrido por los pastos invernales. Circunstancia que pudo tener que ver con la menor importancia que tenían estas yerbas en esta época. La trashumancia estival hacia las montañas leonesas debió de cobrar más relevancia a medida que avanzaba el siglo XVIII,

(204) Ibidem.

(205) Ibidem.

(206) Por el Auto -Acordado de 1702 se mandó que los arrendamientos se hiciesen por el precio que tuvieron en 1692 y que se guardase el derecho de tasa del ganadero (Memorial-Ajustado..., f. 67).

cuando se fueron roturando nuevas tierras, el número de estantes creció y, por tanto, los pastos de verano se redujeron sensiblemente en algunas zonas. El resto de las partidas que componían los gastos de la cabañas trashumante del monasterio también tendieron al estancamiento en el primer tercio del siglo XVIII.

b. A partir de 1735 se observa un notable crecimiento de los costes de producción del ganado fino de Guadalupe. Dicho aumento parece estar originado inicialmente en el incremento del precio de las yerbas, sobre todo de las de invierno, pero posteriormente se debió básicamente al crecimiento de los otros capítulos de gasto. Obsérvese, en este sentido, como a partir de 1765 se produjo un descenso sensible de la participación del precio de las yerbas dentro de los costes totales -antes representaban más del 52 por 100, mientras que después de 1765 no significaron más allá del 47 por 100+.

El encarecimiento de los granos, sobre todo del trigo, debió contribuir de manera importante al crecimiento de los costes de producción, ya que la cabaña trashumante del monasterio solía consumir anualmente más de 1.500 fanegas de trigo. Cuando el precio de los cereales experimentó un alza sensible a partir de mediados del siglo XVIII, los granos consumidos por la cabaña merina pasaron a representar un capítulo vital dentro de los costes de producción. En el cuadro siguiente puede observarse el trigo gastado por la cabaña trashumante en su desplazamiento estival y el gasto total a lo largo del año de la citada explotación.

CUADRO 17

<u>Años</u>	<u>Gasto de trigo en la estancia en la Montaña (en fan. y cel.) (207)</u>	<u>Total de trigo gastado por la cabaña trashumante (en fan. y cel.) (208)</u>
1755	482	-
1756	539	-
1757	579	-
1758	506	-
1759	564	-
1760	560	-
1761	549	-
1762	596	-
1763	637	-
1764	632	-
1765	665-9	1.689
1766	515	1.335-5
1767	585-9	1.572-3
1768	481	1.494-4
1769	529	1.755-4
1770	509	1.482-8
1771	559	1.840-3
1772	524	1.780-4
1773	622-6	1.797-7
1774	550	1.798-5
1775	564	1.842
1776	628-6	1.853-7
1777	597	2.287-4

(207) A.H.N., clero, libro 1573.

(208) Hoja de Granos, Libro de Cuentas Generales, A.H.N.,
libro 1560.

<u>Años</u>	<u>Gasto de trigo en la estancia en la montaña</u>	<u>Total de trigo gastado por la cabaña trashumante</u>
1778	658-3	1.940-6
1779	637-6	2.062-8
1780	594-6	1.661-10
1781	557-6	1.247-4
1782	594	1.752-2
1783	545-6	1.390-8
1784	602-6	1.808-10

En los años en que la fanega de trigo se cotizó por encima de los 60 reales, el importe de lo gastado en granos por la cabaña trashumante debió superar los 100.000 reales -el gasto medio anual de trigo, en el período 1765-1784, ascendió a 1720 fanegas-. Quiere ello decir que el crecimiento en el precio de los granos repercutía de manera importante sobre los costes de producción de los rebaños trashumantes. Este fenómeno se percibió ya en la segunda mitad del siglo XVIII, pero sus efectos fueron más contundentes cuando la elevación del precio de los granos se intensificó en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros de la centuria siguiente.

Los costes medios por cabeza del quinquenio 1780-1784 superan a los del período 1738-1750 en un 48,04 por 100. El crecimiento de costes parece acelerarse a partir de 1779, lo que pudo deberse, al menos en buena medida, al notable encarecimiento de los pastos estivales -entre el quinquenio 1775-1779 y el que le siguió, el precio por cabeza de las yerbas de verano se elevó un 44,68 por 100-.

Las nuevas roturaciones y el crecimiento del número de estantes parecen ser los factores desencadenantes de la mayor demanda de pastos estivales y, consiguientemente, del encarecimiento de las yerbas de verano.

El mercado de los pastos del norte parece funcionar mucho más libremente que el de los pastos extremeños. Es decir, el precio de las yerbas de verano se muestra más sensible ante los cambios en la oferta y en la demanda que el precio de los invernaderos extremeños. La razón de dicho fenómeno puede residir en que los intereses mesteños se dirigían básicamente a asegurarse unos pastos abundantes y baratos para los rebaños en los meses de otoño e invierno. En las dehesas del sur pasaban los ganados un período de tiempo mayor que en los puertos de norte -las yerbas de invierno suponían un gasto para el ganadero notablemente superior al derivado de los pastos estivales- y, además, la trashumancia hacia Extremadura tenía una larguísima tradición, mientras que el desplazamiento estival hacia las montañas del norte, aunque practicado, por lo menos, desde el siglo XV (209), afectaba a un número de mesteños mucho menor y no había alcanzado la popularidad y tradición de la trashumancia invernal. En definitiva, el mercado de las yerbas del sur era bastante más rígido que el de las yerbas de las montañas, ya que los derechos de posesión y tasa, defendidos a capa y espada por los mesteños, imperantes a la hora de efectuar los arrendamientos de dehesas, impedían u obstaculizaban que el precio de las yerbas reflejase fielmente los cambios que se estaban operando en el mercado de dicho producto. En cambio, las yerbas de verano podían negociarse sin que hubiese que atenerse a todas las leyes y privilegios que los mesteños exigían que se aplicasen a la venta de los pastos invernales.

(209) Los ganados de Guadalupe pasaban el verano en las montañas leonesas, al menos, desde mediados del siglo XV.

A partir de 1780 las cosas se complican para los ganaderos trashumantes: las yerbas de las montañas del norte resultan cada vez más vitales para el mantenimiento de sus rebaños, pero en esta ocasión no disponen de los privilegios y de la fuerza suficiente como para asegurarse unos pastos estivales abundantes y baratos. La Mesta, atacada desde diversos frentes, tiene suficiente tarea tratando de defender sus viejas prerrogativas, pero de ninguna manera cuenta, hacia 1780, con las mínimas energías como para emprender una gran ofensiva de cara a alcanzar nuevos e importantes privilegios. Es más, de haber intentado desarrollar esta política, la oposición al Honrado Concejo probablemente se hubiera recrudecido.

c. Las cifras que sobre coste por cabeza de las yerbas se han expresado en los cuadros 15 y 16 sirven para medir el coste por unidad de ganado de la explotación, pero no para calcular lo que ha costado alimentar cada oveja, borro borra, morueco o carnero. A tal efecto debemos tener presente que el coste de las yerbas incluye también al ganado de los pastores y que el recuento de las cabañas se efectuaba en otoño, por lo que, a veces, había bastante diferencia entre el número de cabezas que habían entrado en los pastos invernales y el existente después de regresar de la montaña.

La cabaña trashumante de los pastores del monasterio tenía cierta importancia. En 1779 ascendía a más de 5.000 cabezas (210). Por lo que existía una sensible diferencia entre el coste por cabeza de las yerbas y el coste unitario

(210) Hoja de Ganados, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., elero, libro 1.560.

que se obtenía al incluir lo gastado en la alimentación del ganado de los pastores. En cualquier caso, como la dimensión de la cabaña de los pastores debía guardar una cierta proporcionalidad con el tamaño de la del monasterio, las cifras sobre el precio por cabeza de las yerbas que se recogen en los cuadros 15 y 16 permiten conocer con bastante exactitud las fluctuaciones en la cotización de los pastos.

Para mayor precisión, he recogido en el cuadro siguiente los precios por cabeza que, según los monjes de Guadalupe, se pagaron por las yerbas de invierno en el período 1693-1784 -estos precios eran utilizados para calcular el valor de las yerbas que habían consumido sus ganados trashumantes- (211).

CUADRO 18

Precio por cabeza de las yerbas de invierno
(en rs. y mrs.)

<u>Años</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Borras</u>	<u>Borros</u>
1693	5-17	4	4	4
1694	5	4	4	4
1695	5	4	4	4
1696	5	4	4	4
1697	5	4	4	4
1698	5	4	4	4
1699	6	5	5	5
1700	7	6	6	6
1704	6	5	5	5-17

(211) Hojas de Ganados 1.693-1.750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128 y Hojas de Ganados 1765-1784, Libro de Cuentas Generales A.H.N., clero, libro 1.560.

<u>Años</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Borras</u>	<u>Borros</u>
1705	6	5	5	5-17
1706	6	5	5	5-17
1707	6	5	5	5-17
1708	6	5	5	5-17
1709	5	4	4	4-17
1710	5	4	4	4-17
1714	5	4	4	4-17
1715	5	4	4	4-17
1716	5	4	4	4-17
1717	5	4	4	4-17
1721	5	4	4	4-17
1722	5	4	4	4
1723	5	4	4	4
1724	5	4	4	4
1728	5	4	4	-
1729	5	4	4	4
1730	5	4	4	4
1735	5	4	4	4
1738	5-17	4-17	4	4-17
1739	5-17	4-17	4	4-17
1740	5	4-17	4	4-17
1741	5-17	4-17	4	4
1742	5-17	4-17	4	4
1743	5-17	4-17	4	4
1744	5-17	4-17	4	4
1745	5-17	4-17	4	4
1746	5-17	4-17	4-17	4
1747	5-17	4-17	4-17	4
1748	5-17	4-17	4-17	4
1749	5-17	4-17	4-17	4

<u>Años</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Borras</u>	<u>Borros</u>
1750	5-17	4-17	4-17	4
1765	5-17	4-17	4-17	4-17
1766	5-17	4-17	4-17	4-17
1767	5-17	4-17	4-17	4-17
1768	5-17	4-17	4-17	4-17
1769	5-17	4-17	4-17	4-17
1770	5-17	4-17	4-17	4-17
1771	6	6	6	6
1772	7	5-17	5-17	5-17
1773	7	5-17	5-17	5-17
1774	7	5-17	5-17	5-17
1775	7	5-17	5-17	5-17
1776	7	5-17	5-17	5-17
1777	7	5-17	5-17	5-17
1778	7	5-17	5-17	5-17
1779	7	5-17	5-17	5-17
1780	7	5	5	5
1781	7	5	5	5
1782	7	5	5	5
1783	7	5	5	5
1784	7	5	5	5

Dentro de la cabaña trashumante, el número de ovejas superaba netamente al de carneros, moruecos, borras y borros (212). Por ello, el precio de las yerbas consumidas por cada oveja constituía el dato más representativo, siendo de menor importancia las fluctuaciones de los precios de las yerbas consumidas por moruecos, carneros, borras y borros.

(212) En el quinquenio 1765-1769 las ovejas y borras representaban, dentro del total de cabezas de la cabaña trashumante, el 76,15 por 100.

Como puede observarse, a lo largo del siglo XVIII, el precio de los pastos extremeños fluctuó pocas veces y con escasa intensidad. En el período 1699-1708, las yerbas se cotizaron un 25 por 100 más elevadas que en los años precedentes; pero, en 1709 se restableció el nivel de precios imperante hasta 1699. La cotización de las yerbas no se alteró entre 1709 y 1735. En esos años la alimentación invernal de cada oveja seguía costando 4 reales. Entre 1738 y 1770, el precio de los pastos extremeños por oveja se situó en 4,5 reales, lo que suponía un crecimiento del 12,5 por 100 con respecto al período anterior. En los años 1772-1779 se pagaron 5,5 reales por las yerbas que consumía cada oveja, lo que representaba un incremento del 22,22 por 100 en relación a los años 1738-1770. En los años 1780-1784 el coste de alimentar una oveja durante el invierno descendió a 5 reales. En definitiva, según los cálculos efectuados por la comunidad guadalupense, en la octava década del siglo XVIII el mantenimiento invernal de una oveja trashumante solo costaba un 25 por 100 más de lo que se pagó en 1695 por efectuar la misma operación. Es decir, el precio de las yerbas extremeñas experimentó un alza bastante moderada a lo largo del siglo XVIII. Esta circunstancia favorecía notablemente a los ganaderos trashumantes, a la vez que refleja el enorme poder que todavía conservaba la Mesta, ya que, en una época de crecimiento demográfico y de aumento en la demanda de tierras, fue capaz de obstaculizar de manera efectiva el incremento de los precios de las yerbas invernales. Los perjudicados por esta situación eran los grandes propietarios de tierras que no poseían cabañas trashumantes y los arrendatarios y

aparceros que no encontraban tierra suficiente para labrar y/o que debían pagar unos precios muy elevados por las tierras que cultivaban.

El monasterio de Guadalupe era, a la vez, propietario de dehesas y de una cabaña trashumante notable. Esta ocupaba buena parte de las propiedades de la comunidad. Por ello, mientras los monjes se empeñasen en mantener el ganado fino, la evolución de los precios de los arrendamientos de las dehesas no influía de manera importante sobre la coyuntura de la economía guadalupense. En cambio, cuando los jerónimos perdieron buena parte de sus ganaderías durante la Guerra de la Independencia, la cotización de las dehesas se convirtió en el factor más relevante dentro de la economía del monasterio. La cabaña trashumante constituía para los monjes de Guadalupe algo más que un negocio, aunque no descuidasen esta faceta. Se trataba de un oficio que había surgido poco tiempo después de que se instalasen en la Puebla y que había coadyuvado a extender la fama y el prestigio del santuario y de los religiosos. Por ello, sólo en condiciones muy críticas, la comunidad pensó en restringir el tamaño de su cabaña trashumante. La rentabilidad de los distintos oficios y caserías no era el único factor que influía en los jerónimos a la hora de emplear en diferentes usos los recursos que disfrutaban, aunque eso no significa, ni mucho menos, que no le diesen importancia, pues, de otra manera no podría explicarse el sistema de cálculo y contabilidad empleado y gran número de decisiones tendentes a la racionalización de diferentes explotaciones.

Una vez que hemos observado la evolución de los ingresos y de los costes de la cabaña trashumante de Guadalupe, estamos en condiciones de analizar la rentabilidad

obtenida en dicho oficio. En los cuadros siguientes he reflejado los beneficios anuales obtenidos, así como la utilidad media por cabeza (213).

CUADRO 19

Rentabilidad de la cabaña trashumante

<u>Años</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
	<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>(en rs. y mrs.)</u>
1693	331.106-28	221.099-12	110.007-16
1694	365.187-3	186.557-21	178.629-16
1695	242.041-4	192.455-32	49.585-6
1696	261.454-1	180.090-24	81.363-11
1697	344.801-26	213.442-8	131.359-18
1698	305.151-32	203.796	101.355-32
1699	423.241-7	257.534-7	165.707
1700	448.509-20	316.728-3	131.781-17
1704	245.317-17	237.798-27	7.518-24
1705	207.803-17	238.249	-30.445-17
1706	251.694-17	231.298-10	20.396-7
1707	203.604-8	232.943-31	-29.339-23
1708	220.679-17	225.071-12	-4.391-29
1709	263.019-13	207.829-11	55.190-2
1710	298.830-1	230.388-29	68.441-6
1714	399.682	247.369-32	152.312-2
1715	404.861	249.473-32	155.387-2
1716	338.412	217.350-15	121.061-19
1717	328.860-17	201.120-15	127.740-2
1721	303.392-17	259.289	44.103-17
1722	320.456	216.273-11	104.182-23

(213) Hojas de Ganados 1693-1750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128 y Hojas de Ganados 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., libro 1.560.

<u>Años</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
1723	376.270-18	241.598-23	134.671-28
1724	382.067-26	266.335	115.732-26
1728	315.236-24	225.666-30	89.569-28
1729	373.259-16	225.576-30	147.682-20
1730	437.849	270.521	167.328
1735	362.210-29	260.823-29	101.387
1738	439.492	296.086-4	143.405-30
1739	385.074	303.314-26	81.759-8
1740	387.347-4	321.877-6	65.469-32
1741	392.400	311.734-20	80.665-14
1742	371.491-17	322.731-21	48.759-30
1743	360.562	332.411-17	28.150-17
1744	388.715	296.311-26	92.403-8
1745	455.355-29	335.931	119.424-29
1746	398.289-24	355.325-33	42.963-25
1747	409.108-17	338.603-10	70.505-7
1748	424.329-20	354.860-33	69.468-21
1749	470.090-2	345.413-29	124.676-7
1750	479.636-8	339.124-3	140.512-5
1765	586.555	454.510-17	132.045-17
1766	458.803-11	369.301-21	89.501-17
1767	573.856-5	369.494-31	204.361-8
1768	444.111-25	337.052-17	107.059-8
1769	543.732-16	382.976	160.756-16
1770	601.031-18	385.610-5	215.421-13
1771	601.532-4	508.337-20	93.194-18
1772	623.025-26	387.595-6	235.430-20
1773	671.528-22	421.126-22	250.402
1774	567.574-13	439.200-9	128.374-4
1775	602.618-25	406.748-14	195.870-11
1776	679.773-19	421.954-3	257.819-16

<u>Años</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
1777	736.141-32	499.625-20	236.516-12
1778	774.944-4	459.890-13	315.053-19
1779	856.347-11	529.917	326.430-11
1780	625.936-33	498.572-17	127.364-16
1781	647.288	420.667-30	226.620-4
1782	555.157	436.550-18	118.606-16
1783	565.202-12	372.098-6	193.194-6
1784	712.237-2	478.000-23	234.236-13

<u>Años</u>	<u>Provecho por cabeza (en rs.)</u>	<u>Coste por cabeza(en rs.)</u>	<u>Beneficio por cabeza (en rs.)</u>
1693	14,08	9,40	4,68
1694	20,44	10,44	10,00
1695	15,66	12,45	3,21
1696	15,09	10,39	4,70
1697	17,54	10,86	6,68
1698	18,93	12,64	6,29
1699	20,96	12,75	8,21
1700	19,04	13,44	5,60
1704	11,42	11,07	0,35
1705	9,29	10,65	-1,36
1706	12,67	11,65	1,02
1707	10,81	12,37	-1,56
1708	12,21	12,46	-0,25
1709	13,82	10,92	2,90
1710	14,57	11,23	3,34
1714	17,63	10,91	6,72
1715	21,39	13,18	8,21
1716	17,53	11,25	6,28
1717	13,97	8,54	5,43
1721	14,93	12,76	2,17
1722	13,43	9,07	4,36

<u>Años</u>	<u>Provecho por cabeza</u>	<u>Coste por cabeza</u>	<u>Beneficio por cabeza</u>
1723	14,73	9,46	5,27
1724	15,63	10,90	4,73
1728	16,77	12,01	4,76
1729	15,74	9,51	6,23
1730	17,73	10,95	6,78
1735	16,06	11,56	4,50
1738	19,52	13,15	6,37
1739	15,77	12,42	3,35
1740	15,79	13,12	2,67
1741	15,59	12,38	3,21
1742	14,66	12,74	1,92
1743	15,50	14,29	1,21
1744	15,37	11,72	3,65
1745	16,52	12,19	4,33
1746	15,21	13,56	1,65
1747	16,40	13,58	2,82
1748	16,68	13,95	2,73
1749	18,43	13,54	4,89
1750	18,96	13,40	5,56
1765	24,34	18,86	5,48
1766	20,83	16,76	4,07
1767	23,93	15,41	8,52
1768	22,65	17,19	5,46
1769	22,53	15,87	6,66
1770	23,73	15,22	8,51
1771	24,67	20,84	3,83
1772	24,94	15,52	9,42
1773	25,88	16,23	9,65
1774	24,33	18,82	5,51
1775	25,02	16,88	8,14

<u>Años</u>	<u>Provecho por cabeza</u>	<u>Coste por cabeza</u>	<u>Beneficio por cabeza</u>
1776	25,14	15,61	9,53
1777	25,66	17,41	8,25
1778	28,12	16,69	11,43
1779	33,48	20,72	12,76
1780	31,47	25,07	6,40
1781	26,35	17,13	9,22
1782	26,14	20,56	5,58
1783	23,81	15,68	8,13
1784	29,01	19,47	9,54

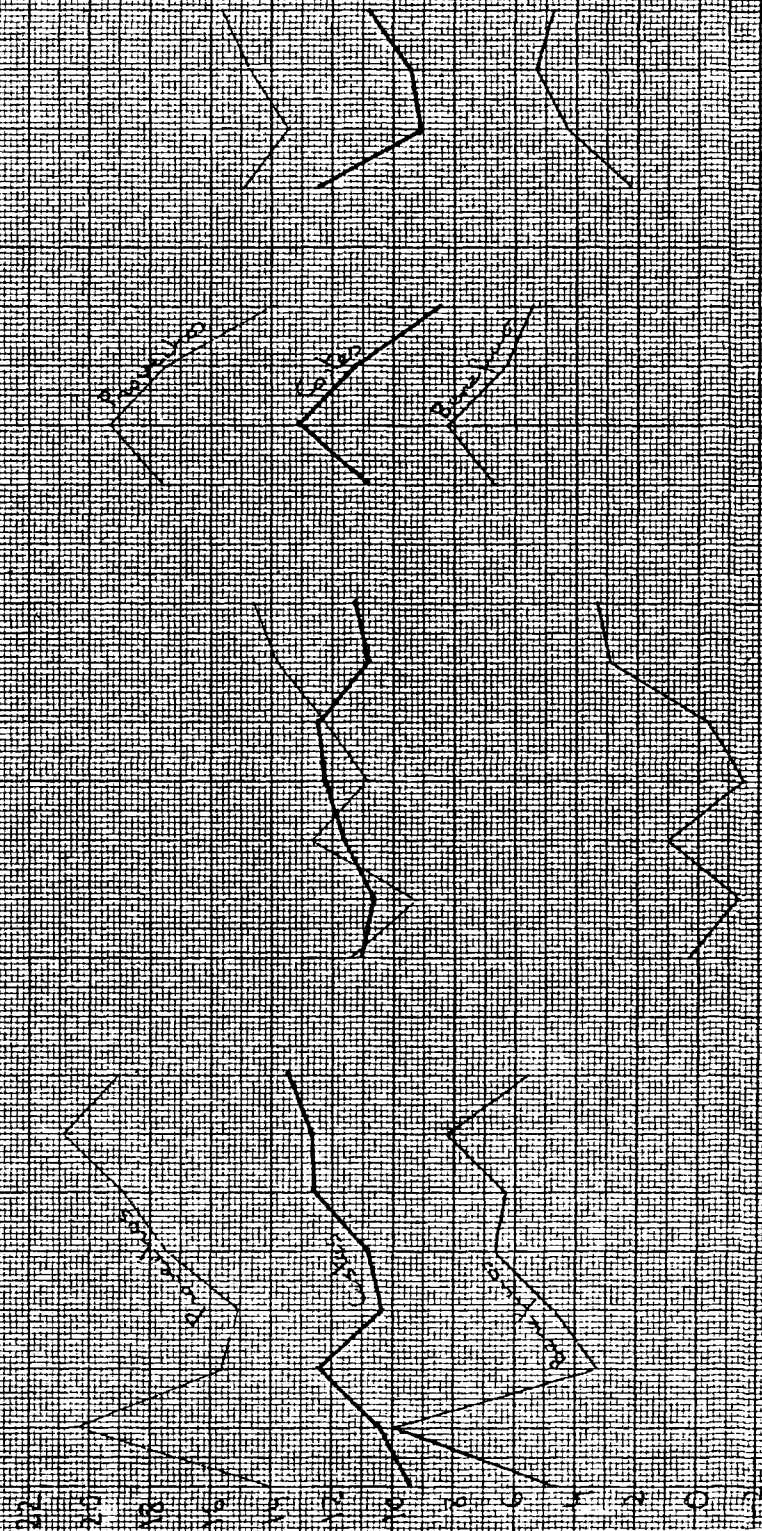
CUADRO 20Rentabilidad de la cabaña trashumante

<u>Período</u>	<u>Provecho por cabeza(en rs.)</u>	<u>Coste por cabeza(rs.)</u>	<u>Beneficio por cabe- za (en rs.)</u>	<u>Beneficio por cabeza expresado en nº índice (214)</u>
1693-1700	17,71	11,53	6,18	100,00
1704-1710	12,06	11,44	0,62	10,03
1714-1717	17,43	10,84	6,59	106,63
1721-1724	14,67	10,44	4,23	68,44
1738-1750	16,47	13,07	3,40	55,01
1765-1769	22,86	16,77	6,09	98,54
1770-1774	24,71	17,27	7,44	120,38
1775-1779	27,44	17,43	10,01	161,97
1780-1784	27,24	19,35	7,89	127,66

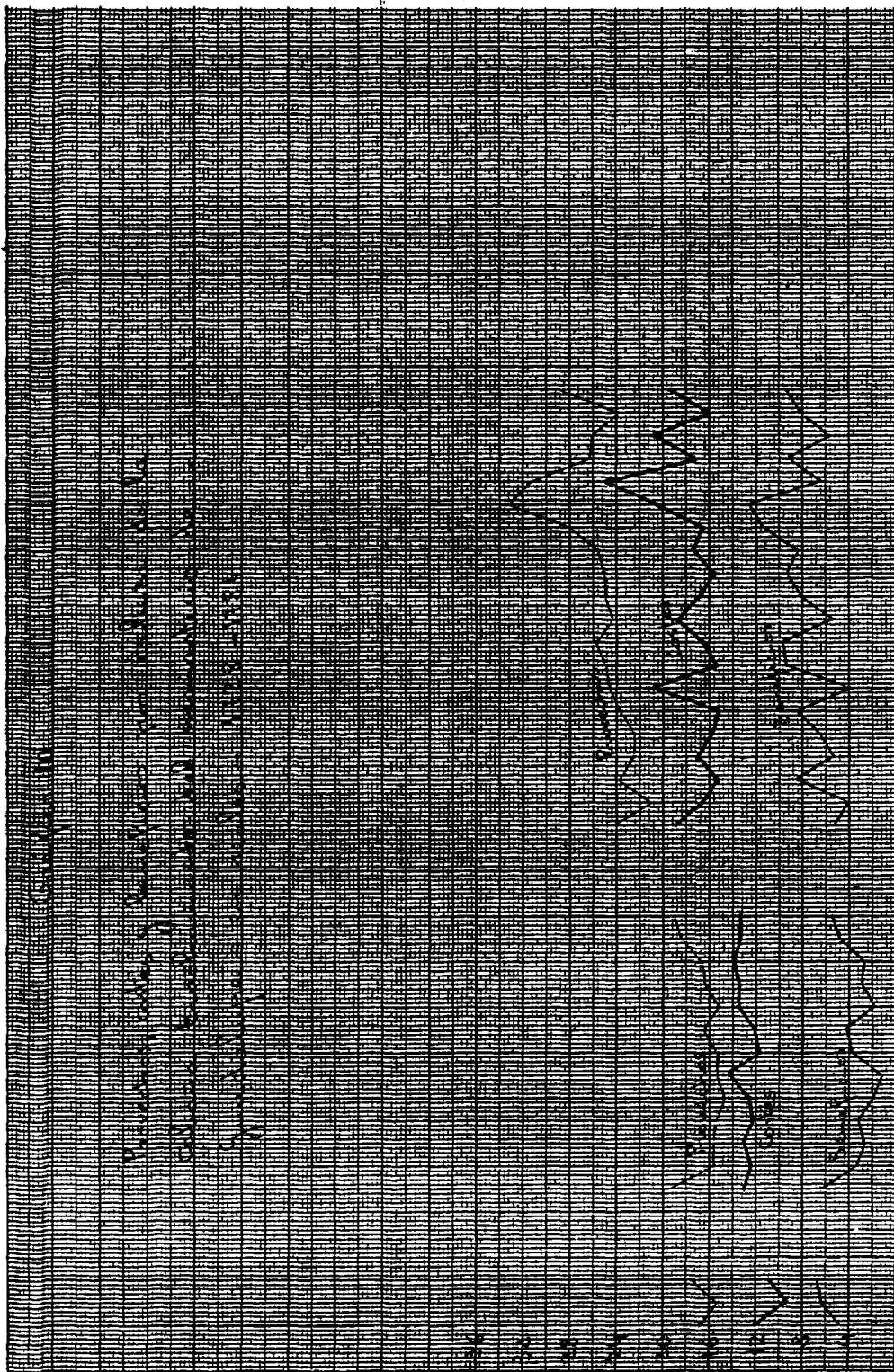
(214) He tomado como base 100 los beneficios por cabeza obtenidos en el período 1693-1700.

Guilford

Publication codes of Guilford's work appear in the
 volume listed under the number of Guilford's
 - see number 1693-1701



1693 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124



1728 28 30 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64

A la hora de estudiar las cifras recogidas en los dos cuadros anteriores, conviene tener presente que los beneficios obrenidos por las cabañas trashumantes a finales del siglo XVII fueron particularmente elevados. Ello se debió a los altos precios que se pagaron por la lana en esos años. En cambio, en la primera década del siglo XVIII la rentabilidad del ganado fino de Guadalupe fué prácticamente nula, incluso en algunos años se experimentaron pérdidas, tal circunstancia fue provocada por la desvalorización de la lana y por el incremento en el precio de las yerbas.

Después, entre 1710 y 1750, salvo en años muy concretos, aunque se vuelven a obtener beneficios en la explotación de la cabaña trashumante, el nivel de éstos no alcanzó las cifras que se obtuvieron en los años finales del siglo XVII, lo cual se derivó del modesto crecimiento de los precios de la lana a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII.

Los ganaderos trashumantes lograron incrementar los beneficios de sus explotaciones a partir de 1750. Ello se debió al importante aumento en el precio de la lana (215). Entre 1750 y 1780, el incremento de ingresos superó al aumento de costes, por lo que los rendimientos de la cabaña de Guadalupe tendieron a ampliarse. En el quinquenio 1775-1779 cada cabeza de la ganadería trashumante proporcionó al monasterio un beneficio medio anual de 10,01 reales, uno de los más elevados de la historia Guadalupeña. El tercer cuarto del siglo XVIII parece constituir el período de la centuria más

(215) En el capítulo celebrado el 25 de abril de 1752, los monjes de Guadalupe autorizan a vender la lana, que no se cortará el mes próximo, siempre que su precio no sea inferior a 87 reales y medio por arroba. Recordemos que, en 1748, solo habían obtenido 65 reales por arroba (A.H.N., código 103-B, f. 219-v).

favorable para los mesteños, al menos eso es evidente en el caso del monasterio de Guadalupe. No obstante, aunque en esos años los beneficios monetarios fueron los más elevados de todo el período, no podemos olvidar que se está produciendo, en esas fechas, un importante aumento general de precios. Es decir, la rentabilidad en términos reales de la cabaña trashumante de Guadalupe está incrementándose bastante menos de lo que se deduce de la comparación de las cifras monetarias.

A partir de 1779, la tendencia parece invertirse: los costes comienzan a crecer más rápidamente que los ingresos derivados de la explotación del ganado fino, lo que se tradujo en una reducción de los rendimientos netos. Por un lado, disminuye el ritmo de crecimiento del precio de la lana; y, por otro, se dispara la cotización de las yerbas estivales, amén del aumento de los otros capítulos de gasto. En definitiva, las expectativas del negocio lanero comienzan a empeorar desde 1779, aunque el nivel de beneficios que se estaban obteniendo era todavía relativamente elevado en los primeros años de la década de los ochenta.

En resumen, entre 1750 y 1784, los rendimientos de la cabaña trashumante de Guadalupe fueron netamente superiores a los obtenidos en los 50 años precedentes. Pero esta coyuntura favorable comienza a ensombrecerse a partir de 1779, ya que los costes de producción comienzan a crecer más intensamente que los precios de la lana.

Después de la cabaña merina, el ganado bovino de Guadalupe constituía la ganadería que más rendimientos netos proporcionaba al monasterio. Entre 1765 y 1784, el ganado vacuno de Valdepalacios suministró a los jerónimos unos

beneficios de 243.959 reales y 12 maravedís y el de la Vega aportó unas utilidades netas por valor de 1.347.144 reales y 2 maravedís. En conjunto, ambas ganaderías reportaron a la comunidad guadalupense el 25 por 100 de los beneficios obtenidos en la totalidad de explotaciones pecuarias en los años 1765-1784 (216).

La ganadería bovina del monasterio experimentó un apreciable crecimiento a lo largo del siglo XVIII. La hacienda de Guadalupe reunía condiciones para el desarrollo de la crianza de ganado vacuno, ya que contaba con dehesas especialmente aptas para la alimentación de las cabezas bovinas -son los llamados novilleros-. Estas fincas se encontraban emplazadas cerca del Guadiana. Por ello, la explotación principal de ganado vacuno de Guadalupe se situó en la casa de la Vega, la cual se encontraba en el término de Medellín, no muy alejada del Guadiana. También desarrollaron los monjes la crianza de ganado vacuno en la casa del Rincón -dehesa de Valdepalacios, término de Trujillo-, aunque el tamaño de esta explotación era bastante inferior a la que funcionaba en la casa de la Vega.

En el cuadro siguiente puede observarse el crecimiento cuantitativo de la cabaña bovina del monasterio a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII (217).

(216) Datos obtenidos de la Hoja de Ganados 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

(217) Hojas de Ganados 1693-1750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128.

CUADRO 21

<u>Años</u>	<u>Vacas que poseía Guadalupe en la dehesa de Valdepalacios y en la Casa de la Vega.</u>	<u>Años</u>	<u>Vacas que poseía Guadalupe en la dehesa de Valdepalacios y en la casa de la Vega.</u>
1692	773	1722	1.032
1693	847	1723	1.133
1694	765	1724	1.275
1695	674	1727	1.389
1696	723	1728	1.406
1697	809	1729	1.387
1698	861	1730	1.777
1699	881	1734	1.629
1700	1.123	1735	1.272
1703	1.255	1737	1.836
1704	1.199	1738	1.495
1705	1.213	1739	1.316
1706	1.179	1740	1.431
1707	1.088	1741	1.642
1708	1.134	1742	1.790
1709	1.078	1743	1.764
1710	1.163	1744	1.668
1713	1.023	1745	1.654
1714	1.195	1746	1.798
1715	783	1747	1.825
1716	562	1748	2.065
1717	722	1749	2.162
1720	877	1750	2.252
1721	888		

Como puede observarse en el cuadro 21, a mediados del siglo XVIII el monasterio de Guadalupe poseía una ganadería bovina que doblaba a la que había disfrutado en 1700. El crecimiento del precio de la carne debió incentivar a los monjes para que prestasen mayor atención a la crianza de ganado vacuno.

Los jerónimos de Guadalupe obtenían unos beneficios más elevados, tanto en términos absolutos como relativos, en la explotación de ganado vacuno de la casa de la Vega que en la de la casa del Rincón. El balance de ambas explotaciones, en los años 1765-1784, queda reflejado en los cuadros siguientes (218).

CUADRO 22

Balance de la explotación de ganado
vacuno de Valdepalacios.

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Provechos (en rs. y mrs)</u>	<u>Costes (en rs y mrs)</u>	<u>Beneficios (en rs y mrs)</u>
1765	424	20.870	16.693-17	4.176-17
1766	394	28.050	16.009-24	12.040-10
1767	392	21.500	18.543-12	6.956-22
1768	442	44.940	32.246-14	12.693-20
1769	409	24.050	18.170-2	5.879-32
1770	491	26.189	17.642-10	8.546-24
1771	496	30.828	23.372	7.456
1772	524	22.000	16.842	5.157-16
1773	547	24.245	17.574	6.671
1774	497	55.829	26.176-17	29.652-17
1775	520	29.385	16.367	13.018
1776	530	28.105	17.197-22	10.907-12
1777	519	44.750	21.853	22.897
1778	521	34.840	21.403-11	13.436-23
1779	476	40.950	22.761-8	18.186-26
1780	394	40.840	20.403-25	20.436-9
1781	417	32.900	16.730	16.170
1782	406	30.680	16.422-11	14.257-23
1783	433	26.960	13.318-8	13.641-26
1784	465	18.020	16.242-7	1.777-27

(218) Hojas de Ganados, 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

<u>Años</u>	<u>Provechos por</u> <u>cabeza (en rs.)</u>	<u>Costes por</u> <u>cabeza (en rs.)</u>	<u>Beneficios por</u> <u>cabeza (en rs.)</u>
1765	49,22	39,37	9,85
1766	71,19	40,63	30,55
1767	54,84	37,10	17,74
1768	101,67	72,95	28,71
1769	58,80	44,42	14,37
1770	53,33	35,93	17,40
1771	62,15	47,12	15,03
1772	41,98	32,14	9,84
1773	44,32	32,12	12,19
1774	112,33	52,66	59,66
1775	56,50	31,47	25,03
1776	53,02	32,44	20,57
1777	86,22	42,10	44,11
1778	66,87	41,08	25,79
1779	86,02	47,81	38,20
1780	103,65	51,78	51,86
1781	78,89	40,11	38,77
1782	75,56	40,44	35,11
1783	62,26	30,75	31,50
1784	38,75	34,92	3,82

<u>Período</u>	<u>Provechos</u> <u>(en rs. y mrs)</u>	<u>Costes</u> <u>(en rs y mrs)</u>	<u>Beneficios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
1765-1769	139.410	97.663-1	41.746-33
1770-1774	159.091	101.606-27	57.484-9
1775-1779	178.030	99.582-7	78.447-27
1780-1784	149.400	83.116-17	66.283-17

<u>Período</u>	<u>Provechos por cabeza (en rs.)</u>	<u>Costes por cabeza (en rs.)</u>	<u>Beneficios por cabeza (en rs.)</u>
1765-1769	67,64	47,38	20,25
1770-1774	62,26	39,76	22,49
1775-1779	69,38	38,80	30,57
1780-1784	70,63	39,29	31,33

CUADRO 23

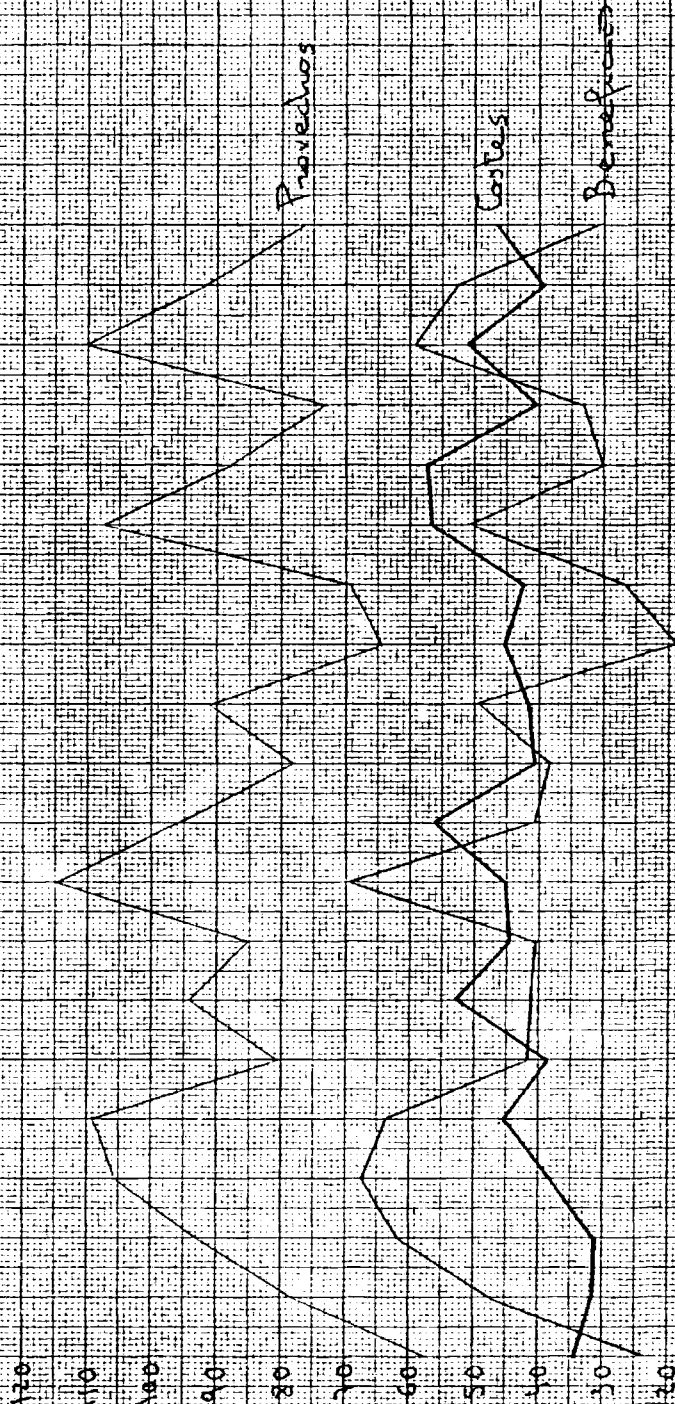
Balance de la explotación de ganado vacuno
de la casa de la Vega.

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Provechos (en rs. y mrs)</u>	<u>Costes (en rs y mrs)</u>	<u>Beneficios (en rs y mrs)</u>
1765	1.717	98.680	58.791-17	39.888-17
1766	1.731	136.410	54.209-17	82.200-17
1767	1.710	159.849	53.734	106.115
1768	1.733	183.700	66.402-32	117.297-2
1769	1.695	184.920	76.954-8	107.965-26
1770	1.772	142.829	68.925	73.904
1771	1.665	156.672	88.056	68.616
1772	1.622	138.011	72.045	66.066
1773	1.548	178.065	70.861	107.204
1774	1.293	124.560	72.623	51.937
1775	1.397	109.610	57.180-16	52.429-18
1776	1.392	126.705	58.447-10	68.257-24
1777	1.571	101.191	71.688-28	29.506-6
1778	1.652	115.070	70.518-11	44.551-23
1779	1.393	149.936	79.374	70.562
1780	1.200	104.965	69.022-23	35.942-5
1781	1.354	99.630	54.789	44.841
1782	1.182	130.702-13	60.809-9	69.893-4
1783	1.312	121.214	52.269-14	68.944-20
1784	1.343	103.350	62.327-4	41.022-30

<u>Años</u>	<u>Provechos por cabeza (en rs.)</u>	<u>Costes por cabeza (en rs)</u>	<u>Beneficios por cabeza (en rs.)</u>
1765	57,47	34,24	23,23
1766	78,80	31,31	47,48
1767	93,47	31,42	62,05
1768	106,00	38,31	67,68
1769	109,09	45,40	63,69
1770	80,60	38,89	41,70
1771	94,09	52,88	41,21
1772	85,08	44,41	40,73
1773	115,02	45,77	69,25
1774	96,33	56,16	40,16
1775	78,46	40,93	37,53
1776	91,02	41,98	49,03
1777	64,41	45,63	18,78
1778	69,65	42,68	26,96
1779	107,63	56,98	50,65
1780	87,47	57,51	29,95
1781	73,58	40,46	33,11
1782	110,57	51,44	59,13
1783	92,38	39,83	52,54
1784	76,95	46,40	30,54
<u>Período</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
	<u>(en rs y mrs)</u>	<u>(en rs. y mrs)</u>	<u>(en rs. y mrs.)</u>

1765-1769	763.559	310.092-6	453.466-28
1770-1774	740.137	372.510	367.627
1775-1779	602.512	337.208-31	265.303-3
1780-1784	559.861-13	299.218-16	260.642-31

Explotación de ganado vacuno de la
 casa de la Vega: provechos, costos y
 beneficios por colaza (en reales)



1765 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84

<u>Período</u>	<u>Provechos por cabeza (en rs.)</u>	<u>Coste por cabeza (en rs.)</u>	<u>Beneficios por cabeza (en rs.)</u>
1765-1769	88,93	36,11	52,81
1770-1774	93,68	47,15	46,53
1775-1779	81,36	45,53	35,82
1780-1784	87,60	46,81	40,78

Los dos cuadros precedentes merecen algunos comentarios:

a. Los beneficios por cabeza mostraron una tendencia creciente en la explotación de Valdepalacios, fenómeno que no se produjo en la explotación de la casa de la Vega. Es más, en esta última explotación, los rendimientos netos por cabeza fueron bastante más elevados en el decenio 1765-1774 que en el que le siguió -1775-1784-.

b. A pesar de que los beneficios tendieron a incrementarse en la crianza de ganado vacuno de Valdepalacios y de que sucedió lo contrario en la ganadería bovina de la casa de la Vega, las utilidades netas por quinquenios, tanto en términos absolutos como las medidas por cabeza, fueron siempre superiores en la explotación de mayor dimensión, la emplazada en la casa de la Vega. Esta seguía proporcionando una mayor rentabilidad a la comunidad guadalupense.

c. En la explotación de la casa de la Vega, cuyos resultados eran de sumo interés para la comunidad, la caída de beneficios absolutos fue más intensa que la experimentada por los rendimientos netos por cabeza. Ello se debe a la apreciable reducción del número de cabezas -en el quinquenio 1780-1784 la dimensión de la cabaña se había reducido algo más de un 25 por 100 en relación al tamaño alcanzado en el

quinquenio 1765-1769-.

d. Parte de lo producido en estas explotaciones ganaderas se destinaba a surtir a la carnicería y a los diferentes oficios y caserías, el resto solía venderse en Madrid por el monje que atendía los diversos asuntos del monasterio en la capital. El número de reses vendidas y el importe de dichas ventas quedan recogidos en el cuadro siguiente (219).

CUADRO 23

Explotación de Valdepalacios

<u>Años</u>	<u>Reses vendidas</u>	<u>Valor de las ventas (en rs y mrs)</u>	<u>Precio medio de las reses vendidas (en rs.)</u>
1765	2	760	380
1766	1	450	450
1767	1	500	500
1768	2	1.200	600
1769	-	-	-
1770	1	530	530
1771	3	1.280	426,66
1772	1	600	600
1773	1	660	660
1774	26	11.634	447,46
1775	-	-	-
1776	1	600	600
1777	1	380	380
1778	3	1.690	563,33
1779	2	950	475
1780	-	-	-
1781	3	1.400	466,66
1782	1	600	600
1783	3	1.800	600
1784	1	750	750

(219) Ibidem.

Explotación de la Vega

<u>Años</u>	<u>Reses</u> <u>vendidas</u>	<u>Valor de las</u> <u>ventas (en rs y mrs)</u>	<u>Precio medio de</u> <u>las reses (en rs.)</u>
1765	130	59,900	460,76
1766	223	104.903	470,41
1767	249	123.669	496,66
1768	252	119.635	474,74
1769	234	107.700	460,25
1770	205	92.015	448,85
1771	243	107.090	440,69
1772	210	93.500	445,23
1773	293	128.375	438,13
1774	91	81.491	895,50
1775	166	71.260	429,27
1776	191	90.835	475,57
1777	151	72.375	479,30
1778	157	74.040	471,59
1779	238	116.560	489,91
1780	150	70.500	470,00
1781	120	60.000	500,00
1782	120	78.552-13	654,60
1783	117	78.650	672,22
1784	110	67.050	609,54

<u>Período</u>	<u>Reses vendidas</u> <u>por la explota-</u> <u>ción de Valde-</u> <u>palacios.</u>	<u>Precio medio</u> <u>de las reses</u> <u>vendidas(rs.)</u>	<u>Reses vendi-</u> <u>das por la</u> <u>casa de la</u> <u>Vega.</u>	<u>Precio me-</u> <u>dio de las</u> <u>reses vendi-</u> <u>das (en rs.)</u>
1765-1769	6	485,00	1.088	474,08
1770-1774	32	459,50	1.042	482,21
1775-1779	7	517,14	903	470,73
1780-1784	8	568,75	617	574,96

El número de reses vendidas experimentó una apreciable reducción entre 1765 y 1784. En el quinquenio 1780-1784 se vendieron solo el 57,12 por 100 de las reses vacunas que se habían comercializado en los años 1765-1769. El incremento en el precio de las vacas, aproximadamente un 20 por 100, compensó en parte el descenso en el volumen de las ventas.

El descenso del tamaño de las explotaciones de ganado vacuno de Guadalupe pudo tener que ver con las crecientes necesidades de oficios y caserías y con la reducción de la rentabilidad de la crianza de reses. A este aspecto debe tenerse presente que los costes crecieron sin que paralelamente se elevaran los ingresos.

CUADRO 24

Vacas de la Vega

<u>Período</u>	Provechos por cabeza expresados en números índice (220)	Costes por cabeza expresados en números índice (221)	Beneficios por cabeza expresados en números índice (222)
1765-1769	100,00	100,00	100,00
1770-1774	105,34	130,57	88,10
1775-1779	91,48	126,08	67,82
1780-1784	98,50	129,63	77,22

(220) He tomado como base 100 los provechos por cabeza del quinquenio 1765-1769.

(221) He tomado como base 100 los costes por cabeza del quinquenio 1765-1769.

(222) He tomado como base 100 los beneficios por cabeza del quinquenio 1765-1769.

En resumen, a pesar de que a partir de 1780 se produjo un notable incremento en el precio de las reses, la rentabilidad por cabeza que se obtuvo en la explotación de ganado vacuno de la casa de la Vega, en el quinquenio 1780-1784, fue inferior en un 22,78 por 100 a la que se alcanzó en los años 1765-1769. En cualquier caso, todavía en el quinquenio 1780-1784, el monasterio obtenía de sus explotaciones de ganado vacuno unos rendimientos medios anuales que superaban los 60.000 reales. Si bien es cierto que unos años atrás dichos beneficios se aproximaban a los 100.000 reales. El retroceso es notorio, pero la utilidad de esta ganadería seguía siendo importante.

Las ovejas estantes del monasterio produjeron, entre 1765 y 1784, unos beneficios valorados en 651.552 reales y 4 maravedís, lo que suponía el 10,2 por 100 del total de utilidades obtenidas por las diferentes cabañas. Quiere ello decir que la cabaña grosera aportó unos rendimientos netos, en esos años, equivalentes aproximadamente a la sexta parte de los proporcionados por la cabaña trashumante.

El ganado estante, además de producir carne para el consumo de los monjes y criados y ciertas cantidades de lana de diferentes calidades, constituía un auxiliar imprescindible para las labores realizadas en las diferentes caserías del monasterio. Existía, por tanto, una cierta relación entre el tamaño de la cabaña grosera y los rendimientos agrícolas que se obtenían en las distintas granjas de la comunidad. El crecimiento del número de ovejas estantes venía limitado por la cantidad de yerbas que los monjes podían destinar a esta cabaña.

He considerado conveniente comenzar por observar la evolución del número de ovejas estantas que poseía el monasterio en la primera mitad del siglo XVIII (223).

CUADRO 25

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u> <u>de la cabaña grosera</u>	<u>Años</u>	<u>Número de cabezas de</u> <u>la cabaña grosera</u>
1692	8.188	1720	6.096
1693	8.708	1721	5.233
1694	6.138	1722	6.288
1695	4.421	1723	7.351
1696	4.674	1724	7.892
1697	6.389	1727	6.818
1698	5.403	1728	6.176
1699	6.162	1729	9.395
1700	7.939	1730	11.734
1703	6.746	1734	7.903
1704	7.286	1735	8.411
1705	7.397	1737	9.340
1706	6.659	1738	8.437
1707	6.768	1739	9.375
1708	5.375	1740	8.946
1709	5.977	1741	9.360
1710	6.494	1742	9.232
1713	5.938	1743	8.182
1714	6.655	1744	8.461
1715	5.073	1745	9.247
1716	5.059	1746	8.636
1717	6.158	1747	8.891
		1748	8.894
		1749	9.780
		1750	9.331

(223) Hoja de Ganados 1693-1750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128.

Como puede observarse, desde finales de la tercera década del siglo XVIII, el número de ovejas estantes solía estar por encima de las 8.000, sólo en un año, en 1734, no se alcanzó dicha cifra. En cambio, entre 1700 y 1728, en ningún año llegaron a contarse 8.000 ovejas estantes. Cabe hablar, por tanto, de un crecimiento de la cabaña grosera en la primera mitad del siglo XVIII. Obsérvese que en esos años el monasterio está llevando a cabo un proceso de extensión de cultivos -véase cuadro 1-. Para labrar una mayor superficie de tierra se requerían unas cantidades crecientes de abono, y para obtenerlas era preciso contar con un mayor número de ovejas estantes.

Con todo, el proceso de extensión de cultivos parece que fue más intenso que el aumento de la ganadería estante. Ello pudo ser uno de los factores que contribuyese a reducir los rendimientos agrícolas medios por unidad de superficie, ya que cada vez se disponía de menos abono por Ha. sembrada. El extender las labores a tierras menos fértiles también debió actuar en el mismo sentido. Estos factores tenían mayor relevancia a medida que aumentaba la superficie labrada en las distintas granjas de la comunidad. El modelo de crecimiento agrario que siguieron los monjes de Guadalupe, en el siglo XVIII, condujo al surgimiento o a la agudización de los desequilibrios dentro de su explotación, dado que no pudo mantenerse la necesaria relación entre superficie labrada y yerbas destinadas a la alimentación del ganado estante. La hacienda de los jerónimos era enorme, pero no infinita. Debemos tener presente que, en la primera mitad del siglo XVIII, creció la cabaña trashumante, el número de vacas, la cabaña grosera

y la superficie labrada por la comunidad; además de que la parte de la hacienda no explotada directamente por los monjes no era, al menos en ese período, de gran consideración. En este contexto, no resulta difícil explicar los enormes obstáculos que impedían un mayor crecimiento de la ganadería estante de Guadalupe a mediados del siglo XVIII.

Pero, aparte de señalar las consecuencias que pudo tener para las granjas agrícolas del monasterio la evolución de la cabaña estante, nos interesa conocer los resultados obtenidos en la explotación de dicha ganadería. Es decir, el comportamiento de ingresos, costes y beneficios. En los cuadros siguientes se reflejan estos aspectos. (224).

CUADRO 26

<u>Años</u>	<u>Números de cabezas</u>	<u>Cabaña grosera</u>			
		<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>	
		<u>(en rs. y mrs)</u>	<u>(en rs. y mrs)</u>	<u>en rs</u>	<u>mr</u>
1765	7.803	122.877-3	140.916-14	-18.039-11	
1766	7.301	126.801	131.717	-4.916	
1767	7.527	148.606-16	153.936-27	-5.336-11	
1768	7.621	132.720-8	145.898-7	-13.177-33	
1769	7.743	165.066	150.324-27	14.741-7	
1770	9.280	149.347-2	148.891-27	355-9	
1771	7.819	199.083-24	160.280	38.803-24	
1772	7.997	173.206-12	134.741-30	38.564-16	
1773	8.244	163.395-21	132.814-26	30.580-29	
1774	7.874	178.085-28	125.404-32	52.680-30	
1775	8.648	199.123-8	143.887-21	55.235-21	
1776	10.252	179.707-7	157.924-4	21.783-3	

(224) Hoja de Ganados 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1560.

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
1777	9.392	245.600-6	185.802-32	59.797-8
1778	9.018	249.162	177.085-22	72.076-12
1779	7.323	253.465-28	168.825-6	84.640-22
1780	6.313	180.259-17	142.553-3	37.706-14
1781	9.513	211.172-6	156.262-23	54.909-17
1782	7.871	231.414-13	171.721-18	59.692-29
1783	7.906	215.855-16	199.483-9	16.372-9
1784	8.704	240.743-11	183.663-18	57.079-27

Período

1765-1769	37.995	696.070-27	722.793-7	-26.722-14
1770-1774	41.214	863.218-19	702.233-13	160.985-6
1775-1779	44.633	1.127.058-15	833.525-17	293.532-32
1780-1784	40.307	1.079.444-29	853.684-3	225.760-26

CUADRO 27Cabaña grosera

<u>Años</u>	<u>Provechos por cabeza (en rs.)</u>	<u>Costes por cabeza (en rs.)</u>	<u>Beneficios por cabeza (en rs.)</u>
1765	15,74	18,05	-2,31
1766	17,36	18,04	-0,67
1767	19,74	20,45	-0,70
1768	17,41	19,14	-1,72
1769	21,31	19,41	1,90
1770	16,09	16,05	0,03
1771	25,46	20,49	4,96
1772	21,67	16,84	4,82
1773	19,81	16,11	3,70
1774	22,61	15,92	6,69
1775	23,02	16,63	6,38
1776	17,52	15,40	2,12

<u>Años</u>	<u>Provechos por cabeza</u>	<u>Costes por cabeza</u>	<u>Beneficios por cabeza</u>
1777	26,14	19,78	6,36
1778	27,62	19,63	7,99
1779	34,61	23,05	11,55
1780	28,55	22,58	5,97
1781	22,19	16,42	5,77
1782	29,40	21,81	7,58
1783	27,30	25,23	2,07
1784	27,65	21,10	6,55

<u>Período</u>	<u>Provechos por cabeza</u>	<u>Costes por cabeza</u>	<u>Beneficios por cabeza</u>
1765-1769	18,32	19,02	-0,70
1770-1774	20,94	17,03	3,90
1775-1779	25,25	18,67	6,57
1780-1784	26,78	21,17	5,60

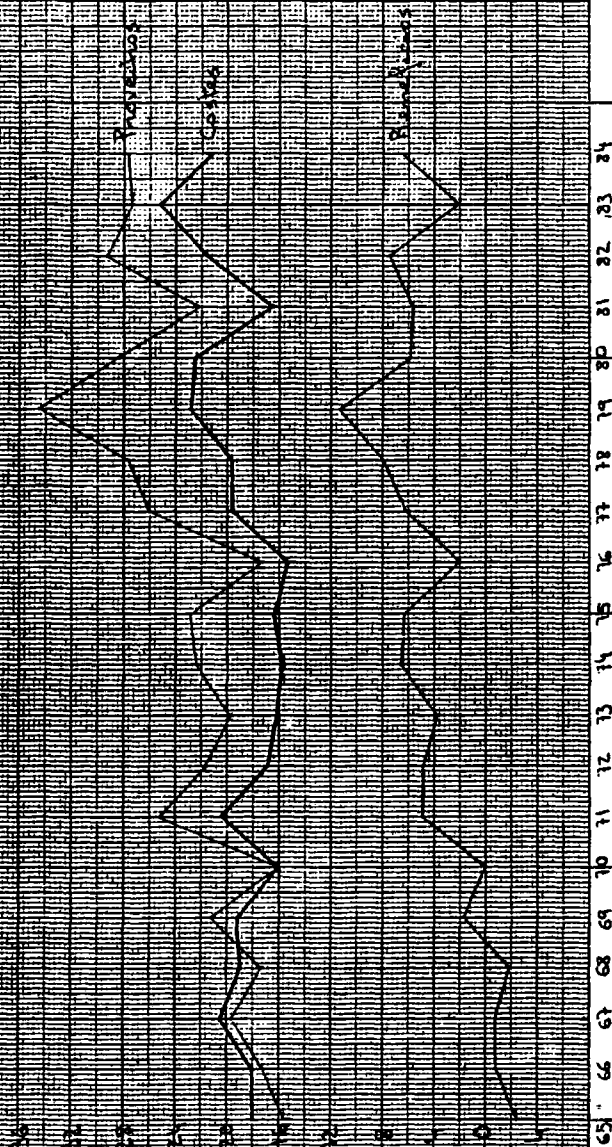
En torno a los dos cuadros precedentes conviene efectuar algunas consideraciones:

a. En ninguno de los quinquenios comprendidos en la etapa 1765-1784-1765-1769-, 1770-1774, 1775-1779 y 1780-1784- se alcanzó el número de estantes existentes en los años 1746-1750. Cabe hablar, por tanto, de un ligero descenso del tamaño de la cabaña grosera.

b. El balance de la ganadería estante fue bastante negativo en los años 1765-1770, incurriéndose en pérdidas en los cuatro primeros. Ello no significa que la comunidad gastase en dicha explotación más dinero de lo que ésta produjese, ya que los costes no coincidían con los gastos,

Gráfico 10

Cálculo general del subvolumen de
gradiente, incluyendo costos y beneficios
por cultura a largo plazo (en dólares)



29261

pues éstos no incluían las yerbas que disfrutaba el ganado y otros productos consumidos por esta cabaña que procedían de lo producido por otros oficios o granjas de la comunidad. A partir de 1771 se obtuvieron unos beneficios relativamente elevados: en el decenio 1775-1784, cada oveja estante obtuvo un rendimiento neto que superaba el 65 por 100 del beneficio logrado en esos años por una oveja trashumante. Consiguientemente, la cabaña grosera volvió a ser rentable desde comienzos de la octava década del siglo XVIII.

c. La mayor rentabilidad de la cabaña grosera se consiguió gracias al aumento de los precios de la carne y de la lana y al estancamiento de los costes de producción.

CUADRO 28

<u>Período</u>	<u>Provechos por cabeza expresados en nº índice(225)</u>	<u>Costes por cabeza expresados en nº índice (226)</u>
1765-1769	100,00	100,00
1770-1774	114,30	89,53
1775-1779	137,82	98,15
1780-1784	146,17	111,30

Particularmente importante fue la revalorización de la lana producida por la cabaña grosera. De las ovejas estantes se obtenían vellones de tres calidades diferentes: lana entrefina, lana parda y lana grosera. La primera se vendía, una vez apartada la que se destinaba a la tejeduría del propio monasterio, con la pila producida por la cabaña trashumante, cotizándose un 25 por 100 menos que la lana de mejor cali-

(225) He tomado como base 100 los provechos por cabeza que se obtuvieron en el quinquenio 1765-1769.

(226) He tomado como base 100 los costes por cabeza que se produjeron en el quinquenio 1765-1769.

dad (227). Los precios de la lana parda y de la lana grosera crecieron mas aún de lo que lo hicieron los de la fina y entrefina. En una época de fuerte impulso de la demanda, resulta bastante probable que algunas lanas inferiores se vendiesen como si se tratase de vellones de la mejor calidad. Este hecho, si bien a corto plazo benefició notablemente a algunas explotaciones pecuarias, a largo plazo contribuyó a que las lanas castellanas fuesen perdiendo el enorme prestigio que habían alcanzado en la época medieval y que seguían manteniendo a mediados del siglo XVIII.

El valor de la lana producida por la cabaña estante del monasterio no llegaba a representar el 50 por 100 del valor de la producción total de dicha cabaña. No obstante, entre 1765 y 1784, ese porcentaje tendió a crecer. Es decir, el precio de la lana creció más intensamente que los precios de los otros productos producidos por el ganado grosero, fundamentalmente la carne. En el cuadro siguiente puede observarse el alcance de los fenómenos señalados anteriormente.

CUADRO 29

<u>Período</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>
	Valor de las lanas producidas por la cabaña grosera (en rs. y mrs.)	Nº índice (228)	% <u>A</u> Total de pro- vechos de la cabaña grosera
1765-1769	262.698-23	100,00	37,74
1770-1774	373.454-17	142,16	43,26
1775-1779	496.547-32	189,01	44,05
1780-1784	476.923-33	181,54	44,18

(227) A.H.N., clero, legajo 1429/3.

(228) He tomado como base 100 el valor de las lanas producidas por la cabaña grosera en el quinquenio 1765-1769.

Las lanas se cotizaron, en la década 1775-1784, más de un 80 por 100 por encima del valor que alcanzaron en el quinquenio 1765-1769. En cambio, la producción total de la cabaña no se revalorizó, en la citada década, más allá del 45 por 100 en relación a la cotización del out-put de los años 1765-1769. El crecimiento del precio de la carne de carnero, además de ser menos intenso que el de la lana, se produjo con un cierto retraso, dado que no fue claramente perceptible hasta 1777.

d. Los costes de producción de la cabaña grosera siguieron una trayectoria levemente descendente entre 1765 y 1776, mostrando una tendencia creciente a partir de esta última fecha. En cualquier caso, las fluctuaciones de los costes fueron menos acusadas que las experimentadas por los "provechos".

El precio de las yerbas experimentó un crecimiento, aunque modesto, a partir de 1770. Este capítulo venía a representar cerca del 25 por 100 de los costes de producción de la cabaña estante. Quiere ello decir que la importancia del precio de las yerbas en la ganadería grosera era bastante menor que en la cabaña trashumante, donde las yerbas importaban cerca del 50 por 100 del total de costes. En el cuadro siguiente puede seguirse el valor que los jerónimos atribuyeron a las yerbas consumidas por su ganadería estante, en las dehesas de su propiedad, valor que calculaban, como ya he señalado en otras ocasiones, teniendo presente las transacciones de yerbas que se estaban efectuando en los mercados conocidos por la comunidad guadalupense (229).

(229) Hoja de Ganados 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1560.

CUADRO 30

Valor por cabeza de las yerbas consumidas
por la cabaña estante (en rs. y mrs.)

<u>Años</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Borras</u>	<u>Borros</u>
1765	4	4	4	4
1766	4	4	4	4
1767	4	4	4	4
1768	4	4	4	4
1769	4	4	4	4
1770	4	4	4	4
1771	5	5	5	5
1772	6	4-17	4-17	4-17
1773	6	4-17	4-17	4-17
1774	6	4-17	4-17	4-17
1775	6	4-17	4-17	4-17
1776	6	4-17	4-17	4-17
1777	6	4-17	4-17	4-17
1778	6	4-17	4-17	4-17
1779	6	4-17	4-17	4-17
1780	6	4-17	4-17	4-17
1781	6	4-17	4-17	4-17
1782	6	4-17	4-17	4-17
1783	6	4-17	4-17	4-17
1784	6	4-17	4-17	4-17

El precio de las yerbas de la cabaña estante permaneció estancado entre 1772 y 1784. Consiguientemente, el aumento de costes que se experimentó desde 1777 tuvo que producirse por el aumento de los precios de los otros inputs empleados en esta explotación.

e. En resumen, hacia 1784 la cabaña estante del monasterio estaba atravesando un período de aceptables resultados, cuyas bases residían en la moderación de los cos-

tes y en los altos precios que se estaban pagando por la lana producida por esta cabaña; esto último era posible gracias a que la lana parda y la lana grosera se cotizaban como si se tratase de vellones de mejor calidad. La situación del mercado permitía que muchos ganaderos pudiesen dar "gato por liebre", o, al menos, "gato junto a liebre".

El monasterio de Guadalupe poseía, además, otras ganaderías: cabras y machos barrosos; mulos, mulas, potros y yeguas; cabaña de los cerdos; y cabaña de las cabras. Los rendimientos netos que se obtuvieron en dichas ganaderías en el período 1765-1784, fueron insignificantes si los comparamos con los obtenidos por las explotaciones pecuarias ya estudiadas -cabaña trashumante, cabaña estante y explotaciones vacunas de Valdepalacios y la Vega-.

Entre 1765 y 1784, las cabras y machos barrosos reportaron a Guadalupe un beneficio evaluado en 65.786 reales y 26 maravedís, cantidad que representaba el 1 por 100 del total de beneficios obtenidos por las distintas explotaciones ganaderas de la comunidad. En esos mismos años, las mulas, mulos, potros y yeguas proporcionaron a los jerónimos un rendimiento neto de 25.656 reales y 30 maravedís, lo que suponía el 0,4 por 100 de los rendimientos de todas las ganaderías. La cabaña de los cerdos, en el mismo período, suministró a la comunidad un excedente neto de 83.596 reales y 31 maravedís, cifra que representaba el 1,3 por 100 del total de beneficios de las diferentes cabañas. Y por último, los rebaños de cabras aportaron un valor añadido de 80.168 reales y 28 maravedís, lo que significaba el 1,2 por 100 del valor añadido total por las distintas explotaciones pecuarias. La suma de los beneficios obtenidos en estas cuatro ganaderías no llegaban a representar el 4,1

por 100 de la totalidad de los alcanzados en las diferentes explotaciones ganaderas. No obstante, ello no significa que dichas ganaderías no tuviesen importancia en el desenvolvimiento económico de la comunidad, sino que su rentabilidad era menor que la obtenida en la cabaña estante, en la trashumante y en la cría de ganado vacuno. La carne que precisaban consumir los jerónimos y sus criados provenía, al menos en buena medida, de la cabaña de las cabras y de la de los cerdos. El queso que producía la explotación guadalupense se realizaba con la leche proporcionada por los rebaños de cabras -también se fabricaban quesos con la leche de las ovejas estantes-. Las yeguas, mulas y potros se utilizaban como auxiliar en la realización de las labores y para efectuar el transporte de mercancías y de personas. Quiere ello decir que desempeñaban un papel de suma importancia dentro de la economía del monasterio. En definitiva, las cabras, cerdos, mulas y yeguas cumplían un cometido de cierta relevancia en el suministro de carne a la explotación y como servicio que cubría las necesidades de las diferentes granjas y oficios -transporte-.

En el cuadro siguiente he reflejado el balance de estas cuatro ganaderías en los años 1765-1784 (229).

CUADRO 31

Cabras y machos barrosos

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Provechos (en rs. y mrs)</u>	<u>Costes (en rs y mrs)</u>	<u>Beneficios (en rs y mrs)</u>
1765	1048	11.718	12,845	-1.127
1766	822	12.853	6.913-28	5.939-6
1767	766	10.734	7.687-3	3.046-31
1768	596	15.209	7.520	7.689

(229) Hoja de Ganados 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.R.N., clero, libro 1560.

<u>Años</u>	<u>Número de</u> <u>cabezas</u>	<u>Provechos</u> <u>(en rs y mrs)</u>	<u>Costes</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Beneficios</u> <u>(en rs y mrs)</u>
1769	890	14.358	17.075	-2.717
1770	1.116	7.882	9.480-21	-1.598-21
1771	903	7.356	7.090	266
1772	911	10.943	5.410-14	5.532-20
1773	1.040	4.906	5.705-17	-799-17
1774	1.028	13.773	9.978-10	3.794-24
1775	1.096	11.674	7.385-18	4.288-16
1776	1.310	14.286	14.157-30	128-4
1777	914	30.058	12.377-26	17.680-8
1778	1.240	21.115	27.860-5	-6.745-5
1779	1.046	27.762	20.167	7.595
1780	1.133	18.277	16.415	1.862
1781	1.617	10.056	24.494	-14.428
1782	1.389	35.121	14.964	20.157
1783	1.781	11.769	8.695	3.074
1784	1.312	23.800	11.651-6	12.148-28

Mulos, mulas, potros y yeguas

<u>Años</u>	<u>Número de mulas</u>	<u>Número de</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Benefi-</u>
	<u>mulos y potros</u>	<u>yeguas</u>	<u>(en rs. y mrs)</u>	<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>cios (en</u>
					<u>rs y mrs)</u>
1765	73	119	20.423	26.829-8	-6.406-8
1766	58	126	31.571	22.373-28	9.197-6
1767	68	136	25.563	25.812	-249
1768	86	138	21.905	30.966-28	-9.061-28
1769	88	140	38.949-24	33.838-22	5.111-2
1770	86	157	41.391-21	29.490-17	11.901-4
1771	89	162	36.361	39.462	-3.101
1772	80	168	29.151-12	28.403	748-12
1773	80	170	40.236	29.475	10.761
1774	75	149	26.471-6	30.215	-3.743-28

<u>Años</u>	<u>Número de mulas, mulos y potros</u>	<u>Número de yequas</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
1775	81	154	26.789-19	24,904-8	1.885-11
1776	74	155	44.424-17	26.654-28	17.769-23
1777	120	149	27.420	56.077	-28.657
1778	122	143	40.207-31	29.673-28	10.534-3
1779	103	78	28.344	32.319-22	-3.975-22
1780	60	114	52.619-18	30.863-17	21.756-1
1781	56	114	28.573	22.776	5.796
1782	60	123	28.499-13	30.160-14	-1.670-1
1783	72	125	15.900-7	16.888-13	-988-6
1784	82	135	22.400-15	33.364-22	-11.946-7

Cabaña de los cerdos

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>(en rs y mrs) Provechos</u>	<u>(en rs. y mrs) Costes</u>	<u>(en rs. y mrs) Beneficios</u>
1765	475	23.867-9	30.853-5	-6.985-30
1766	547	26.438-6	28.627-17	-2.188-11
1767	598	1.600	18.804-4	-17.204-4
1768(230)	556	-	-	-
1769	650	45.403-3	50.266-11	-4.862-8
1770	927	2.200	18.569-12	-16.369-12
1771	770	86.297	45.072-11	41.224-23
1772	475	41.828-24	30.541-32	11.286-26
1773	914	20.616-28	22.662	-2.045-6
1774	742	58.721-17	33.614-8	25.107-9
1775	568	25.410	28.204-21	-2.794-21
1776	895	34.824	25.334-4	9.489-30
1777	606	91.899-24	59.662-24	32.237
1778	598	48.878	32.132	16.746
1779	742	32.735	40.168-12	-7.433-12

(230) En este año no se formaron cuentas de la ganadería de los cerdos, incluyéndose en el siguiente.

<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
1780	667	44.778-22	34.936-13	9.842-9
1781	663	39.750	33.506	6.244
1782	792	27.800	34.919-4	-7.119-4
1783	830	24.310	26.849	-2.539
1784	779	39.880	38.919-26	960-8

<u>Cabaña de las cabras</u>				
<u>Años</u>	<u>Número de cabezas</u>	<u>Provechos</u>	<u>Costes</u>	<u>Beneficios</u>
		<u>(en rs y mrs)</u>	<u>(en rs. y mrs)</u>	<u>(en rs y mrs)</u>
1765	5.176	47.115	53.066-7	-5.951-7
1766	4.582	48.910	41.254-17	7.655-17
1767	5.585	24.811	64.811-14	-40.000-14
1768	3.714	69.855	37.016-32	32.838-2
1769	3.806	60.433	56.419	4.014
1770	4.294	33.899	37.032-20	-3.133
1771	4.852	56.366	78.203	-21.837
1772	5.518	38.135	46.635	-8.500
1773	5.506	55.659	31.539	24.120
1774	5.554	46.045	55.495-30	-9.450-30
1775	5.501	55.038	37.340-9	17.697-25
1776	6.172	51.792	42.045	9.747
1777	4.270	127.095	71.734	55.361
1778	3.847	34.739	51.730	-16.991
1779	2.929	79.942	64.745	15.197
1780	3.308	73.524	105.324-8	-31.800
1781	3.977	71.464	64.090	7.374
1782	3.868	79.094	66.477-25	12.616-9
1783	4.824	45.619	36.785	8.834
1784	4.290	55.382	32.807	22.575

Por último, considero de sumo interés el observar la evolución de los beneficios obtenidos en el conjunto de explotaciones ganaderas del monasterio de Guadalupe en el período. 1694-1785 (231).

CUADRO 31

<u>Años</u>	Beneficios obtenidos en el conjunto de explotaciones ganaderas (en rs. y mrs.)	<u>Años</u>	Beneficios obtenidos en el conjunto de explo- taciones ganaderas
1694	248.870-8	1729	216.267-31
1695	118.833-12	1730	177.649-19
1695	138.468-28	1735	229.910-33
1697	159.708-3	1738	181.648-3
1698	168.476-8	1739	180.874-6
1699	216.406-13	1740	122.715-8
1700	129.374-26	1741	219.197-7
1704	67.190-1	1742	159.920-27
1705	16.195-12	1743	57.191-26
1706	67.240-3	1744	197.034-17
1707	19.451-31	1745	138.736-2
1708	49.980-8	1746	154.273-4
1709	131.518-30	1747	121.890-15
1710	125.170-11	1748	227.026-24
1714	172.972-1	1749	228.837-3
1715	253.248-11	1750	317.403-15
1716	161.217-7	1765	137.600-19
1717	166.253-26	1766	192.325-7
1721	95.794-15	1767	257.699-18
1722	122.775-32	1768	255.336-29
1723	118.570-6	1769	283.309-33
1724	147.221-30	1770	289.026-31
1728	184.120-15	1771	224.622-32

(231) Hojas de Ganado 1693-1750, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 128 y Hojas de Ganado 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1560.

<u>Años</u>	Beneficios obtenidos en el conjunto de ex- <u>plotaciones ganaderas</u>	<u>Años</u>	Beneficios obtenidos en el conjunto de explo- <u>taciones ganaderas</u>
1772 .	354.286-8	1779	511.202-25
1773	426.894-6	1780	223.109-12
1774	278.351-26	1781	333.079-26
1775	337.626-13	1782	286.433-8
1776	395.902-10	1783	300.532-33
1777	425.337-24	1784	357.854-9
1778	448.663		

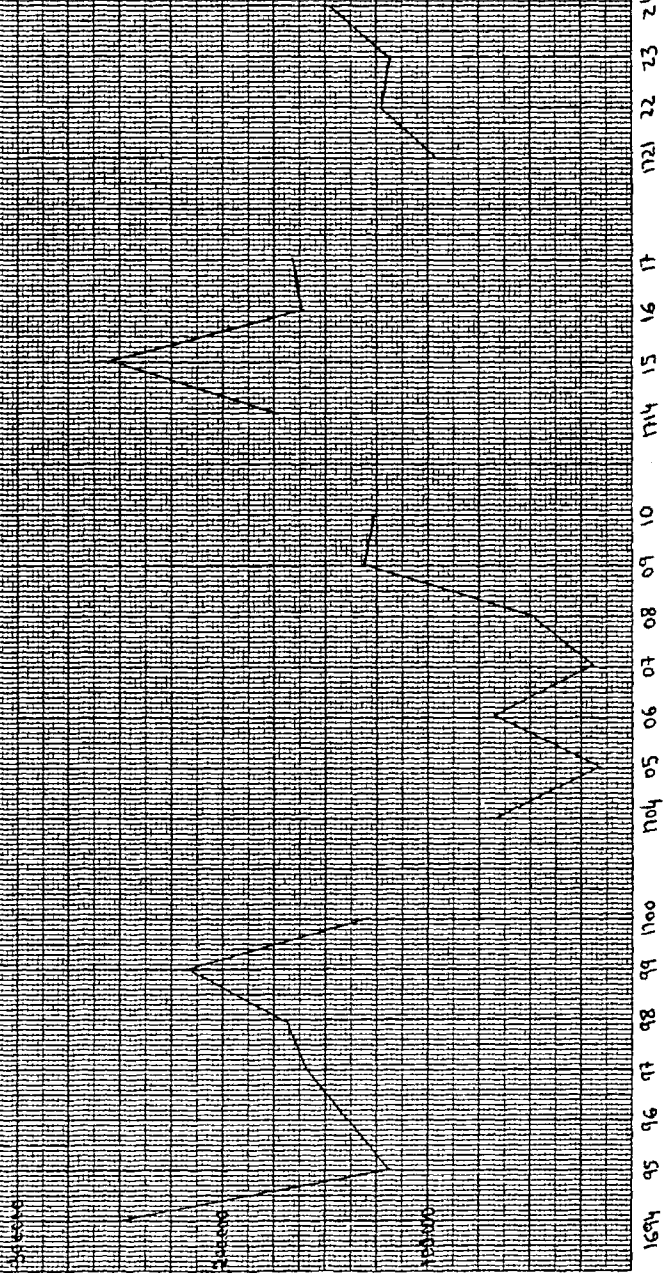
Cuadro 32

<u>Período</u>	Beneficios obtenidos en el conjunto de ex- <u>plotaciones ganaderas</u>	Media anual (en rs.)
1694-1700	1.180.137-30	168.591,11
1704-1710	476.746-28	68.106,68
1714-1717	753.691-11	188.422,83
1721-1724	484.362-15	121.090,61
1728-1730	578.037-31	192.679,30
1738-1750	2.306.748-21	177.442,20
1765-1769	1.126.272-4	225.254,42
1770-1774	1.573.182-1	314.636,40
1775-1779	2.118.732-4	423.746,42
1780-1784	1.501.009-20	300.201,91

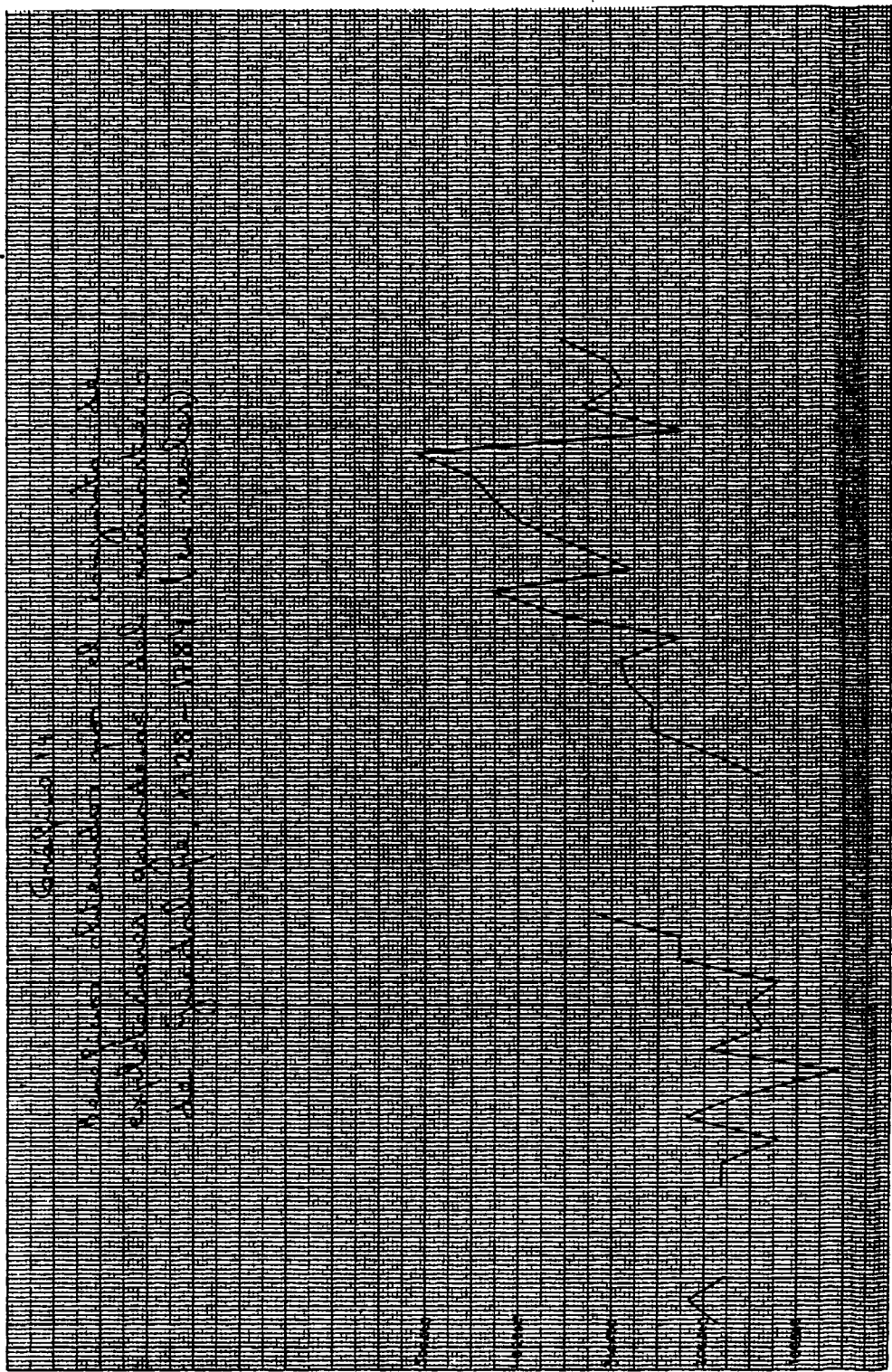
Como puede apreciarse en los dos cuadros anteriores, las ganaderías del monasterio de Guadalupe produjeron los mayores beneficios, dentro del siglo XVIII, en el período 1767-1784. Esta observación es válida no solo en términos monetarios, sino que también puede ser admitida si la comparación se efectúa en términos reales, ya que el incremento de beneficios parece superior al aumento de precios. En cualquier caso, lo que si es cierto es que los beneficios

Gráfico 13

Resumen de las actividades de los comités de ampliación
de las unidades del municipio de Guadalupe, 1994-1998
(en pesos)



308-2



1728 29 30 1738 31 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 1745 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84

reales no crecieron tanto como se deduce de la observación de las cifras contenidas en los cuadros 31 y 32. Dichos guarismos deben ser modificados teniendo en cuenta las variaciones de precios que se fueron produciendo. Como a lo largo del siglo XVIII los precios tendieron a subir, los beneficios en términos reales debieron crecer menos de lo que lo hicieron los rendimientos monetarios.

La coyuntura de la explotación ganadera del monasterio venía básicamente mediatizada por la situación de la cabaña trashumante. Fueron los buenos resultados obtenidos en esta última ganadería, como consecuencia de la favorable situación del mercado de la lana y del crecimiento moderado de los costes de producción, estos últimos al menos hasta 1779, los que propiciaron que el balance global de las diferentes ganaderías de Guadalupe reflejase unos notables superávits entre 1767 y 1784.

En definitiva, la decadencia de la cabaña trashumante de Guadalupe no se produjo hasta después de 1784, ya que, entre 1780 y 1784, dicho oficio seguía registrando un nivel de beneficios aceptable, aunque algo inferiores a los alcanzados en el quinquenio precedente.

Desde mi punto de vista, Angel García Sanz sitúa el inicio de la decadencia de las grandes cabañas trashumantes con algún adelanto sobre el momento en que realmente se produjo (232). Considero que tal error se deriva de

(232) Angel García Sanz, "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España", Agricultura y Sociedad, Enero-Marzo, 1978, pp. 285-296.

suponer que se dio en las mismas fechas y con parecida intensidad un crecimiento del precio de las yerbas de invierno y de verano. Sin embargo, las cosas no sucedieron así. Al menos hasta 1784, los precios de los pastos de invierno experimentaron un crecimiento modesto; es más, en 1780 se produjo un leve descenso en la cotización de las yerbas extremeñas -ver cuadro 18-. El precio de los pastos de verano sí se incrementó notablemente desde 1779, pero el coste de dichas yerbas para los ganaderos trashumantes no llegaba a representar la mitad de lo que éstos debían desembolsar por los pastos invernales. Quiere ello decir que, al menos hasta 1784, el coste total de las yerbas no experimentó un aumento espectacular. En total, el aumento del precio por cabeza de los pastos, entre los períodos 1738-1750 y 1780-1784, no llegó a 1,60 reales, lo que suponía un encarecimiento de las yerbas inferior al 23 por 100. Los que sí aumentaron de forma notable fueron los precios de los restantes inputs de la cabaña trashumante -cerca de 4,70 reales por cabeza, lo que representaba un incremento del 78,99 por 100-. En conjunto, los costes de producción de la ganadería trashumante se elevaron un 48,04 por 100 entre el período 1738-1750 y el quinquenio 1780-1784, mientras que el valor de lo producido por los rebaños finos se revalorizó, entre esas mismas etapas, un 65,39 por 100. Consiguientemente, los rendimientos netos obtenidos de la cabaña trashumante hacia 1780 eran superiores a los logrados hacia 1740. Quiere ello decir que no podemos hablar de crisis de la trashumancia en 1780. Considero que los costes de producción de las grandes explotaciones trashumantes no debían diferir apreciablemente de los cálculos efectuados por los monjes para el ganado fino de Guadalupe. El monasterio disfrutaba de un privilegio consistente en que 15.000

ovejas trashumantes del mismo estaban exentas de pagar servicio y montazgo, pero dicho tributo fue suprimido en 1758, además de que su importancia tampoco era excesiva (233). En cualquier caso, convendrá que se estudien detenidamente las cuentas de otras explotaciones trashumantes de cara a comprobar el acierto o el error de la hipótesis mantenida en las líneas precedentes en torno a la fecha del inicio de la crisis de las ganaderías trashumantes.

Que la crisis no se manifestase antes de 1785 no significa que el fermento de la misma no esté presente en la evolución económica anterior. Como acertadamente señala Angel García Sanz (234), el modelo de crecimiento agrario que se siguió durante el siglo XVIII en la España interior, basado principalmente en la extensión de los cultivos, condujo inexorablemente a la revalorización de la tierra, al aumento de las rentas territoriales y al incremento sustancial del precio de los granos, factores todos ellos que no beneficiaban en absoluto a las cabañas trashumantes, ya que, por un lado, los propietarios de yerbas se sintieron estimulados a intentar actualizar el precio de los pastos y, en última instancia, a remover los obstáculos que impedían que la cotización de las yerbas fluctuase de acuerdo con las condiciones de mercado -es decir, se trataba de erradicar el derecho de tasa y de posesión de los mesteños-; y, de otro, el crecimiento intenso del precio de los granos conducía a un incremento notable de los costes de producción

(233) En 1722 el monasterio pagó de servicio y montazgo 5.330 reales y 18 maravedís, a razón de 12,5 maravedís por las 14.499 merinas que debían satisfacer dicho tributo (Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 129).

(234) Angel García Sanz, "La agonía de la Mesta y el...", pp. 285 y siguientes.

de las cabañas trashumantes. En definitiva, las condiciones económicas y sociales de la España interior en la segunda mitad del siglo XVIII evolucionaron de forma cada vez más amenazadora para los intereses de los ganaderos trashumantes. El fuerte incremento de la demanda de lana, entre 1745 y 1780, logró contrarrestar los factores negativos que venían actuando. A partir de 1785, cuando los costes de producción crecieron más intensamente que el precio de la lana, los productores de lana fina comenzaron a ver reducidos sus beneficios. Se trata del inicio de la decadencia de las explotaciones trashumantes, pero de este tema hablaremos más tarde.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la evolución de la producción agrícola que se obtenía en las distintas granjas de los jerónimos condicionaba de forma importante los resultados de la explotación guadalupense. A pesar de que en la primera mitad del siglo XVIII el monasterio procedió a incrementar la superficie de tierra labrada, la comunidad no consiguió ingresar anualmente los granos necesarios para satisfacer las necesidades de la "casa". Los esfuerzos realizados por los jerónimos para lograr el autoabastecimiento de cereales resultaron estériles, pues, aunque la producción agrícola aumentó, el consumo de granos también lo hizo como consecuencia del crecimiento de las ganaderías y de otros oficios.

En el cuadro siguiente puede observarse la trayectoria seguida por las cantidades ingresadas, gastadas y adquiridas de cereales por el monasterio de Guadalupe en el período 1765-1784 - (235).

Cuadro 33

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>		
	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Compras</u>
	<u>(en fan. y cel.)</u>	<u>(en fan. y cel.)</u>	<u>(en fan. y cel.)</u>
1765	6.967	15.573-10	5.531-3
1766	12.499-8	11.887-8	3.181-8
1767	4.517-7	12.563-8	5.655
1768	7.938-5	16.440-11	6.644-7
1769	7.292-7	16.479-2	8.106-9
1770	12.297-11	10.453-3	1.144-2
1771	10.345-8	14.447-7	6.204-2
1772	6.200-7	13.716-1	2.996-1
1773	10.438-8	12.608-11	3.656
1774	11.479-5	14.579-9	4.738-11
1775	10.200-3	13.636	4.271-5
1776	10.097-10	13.146-7	3.816-9
1777	7.661-8	18.594-7	4.658-9
1778	6.193-2	15.554-7	6.310
1779	5.604	15.565-8	10.120-3
1780	7.313-6	14.567-3	6.680-1
1781	13.215-1	12.094-9	2.630
1782	21.857-8	15.652-4	3.342-9
1783	17.006-6	13.189-8	1.509
1784	7.939-5	15.161-5	1.479-4

(235) Hoja de Granos 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

<u>Período</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Compras</u>
1765-1769	39.215-3	72.945-3	29.119-3
1770-1774	50.762-3	65.805-7	18.739-4
1775-1779	39.756-11	76.497-5	29.177-2
1780-1784	67.332-2	70.665-5	15.641-2

Cabada

<u>Años</u>	<u>Ingresos</u> <u>(en f. y cel.)</u>	<u>Gastos</u> <u>(en f. y cel.)</u>	<u>Compras</u> <u>(en f. y cel.)</u>
1765	2.935-2	5.343-8	3.150-9
1766	5.244	5.180-3	150-1
1767	1.615-1	3.733-9	294
1768	2.790-2	3.884-3	2.388
1769	2.606-5	4.354-1	1.059
1770	3.979-2	2.791-10	19
1771	2.417-5	3.903	1.149
1772	2.325-11	4.208-2	653-4
1773	3.060-5	3.164	1.672-10
1774	3.515-3	4.374-2	1.046
1775	1.575-10	4.482-4	2.014-6
1776	2.895-9	3.776-8	849-8
1777	2.018-10	5.245-8	2.428
1778	2.208-4	4.393-9	1.960-5
1779	2.334-6	4.260-3	1.497-3
1780	3.602	4.919-5	1.940-5
1781	2.709-10	3.282-3	1.345
1782	5.622-8	4.870-3	52
1783	5.318-1	5.078	40
1784	2.153-2	4.686-11	308-6

<u>Período</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Compras</u>
1765-1769	15.191-3	22.496	7.041-10
1770-1774	15.297-9	18.441-2	4.540-2
1775-1779	11.019-3	22.158-8	8.749-10
1780-1784	19.395-9	22.836-10	3.685-11

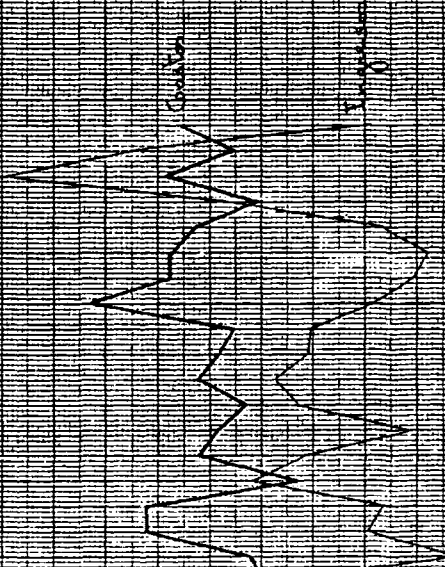
Centeno

<u>Años</u>	<u>Ingresos</u> (en f. y cel.)	<u>Gastos</u> (en f. y cel.)	<u>Compras</u> (en f. y cel.)
1765	607-1	1.305-8	1.102-2
1766	1.168-2	1.379-9	378-11
1767	799-6	1.216-4	239
1768	963-10	1.348-1	1.811-1
1769	771-2	1.813-2	969-4
1770	1.142-8	1.690-11	318-4
1771	945-9	1.926	827-10
1772	1.018-3	1.903-1	2.409-8
1773	983-6	2.130-11	1.473-6
1774	905-2	2.650-3	852-6
1775	628-11	1.513-9	986
1776	582-9	1.765-9	930-6
1777	912-9	3.051-4	1.890-3
1778	731-7	2.118-5	1.993-6
1779	615	2.756-5	1.230
1780	639	2.063-2	1.925-4
1781	1.068-3	1.520-11	1.681
1782	1.819-4	3.903-7	530
1783	1.600-7	2.136-9	1.174
1784	9.58-5	2.401-7	160-4

Condición 18

Tubo ingresado, cubierto por el material
de fundición (en sujeción), 1745-1852

22000
20000
18000
16000
14000
12000
10000
8000
6000
4000
2000

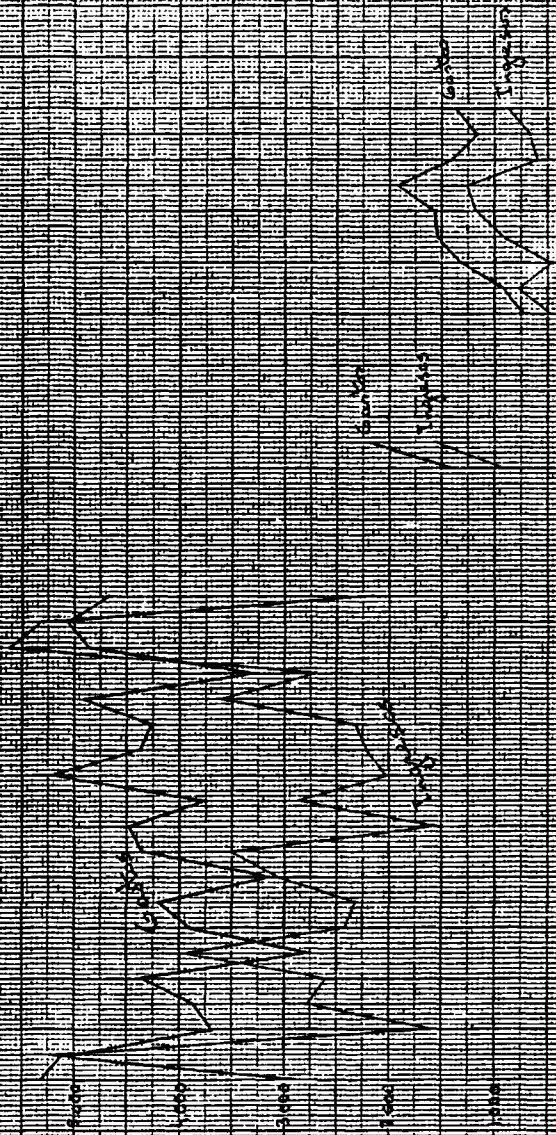


17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

315-2

CHART 1A

Caliente izquierda y derecha con el
moneda de 1.185 1024 en 800



17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50

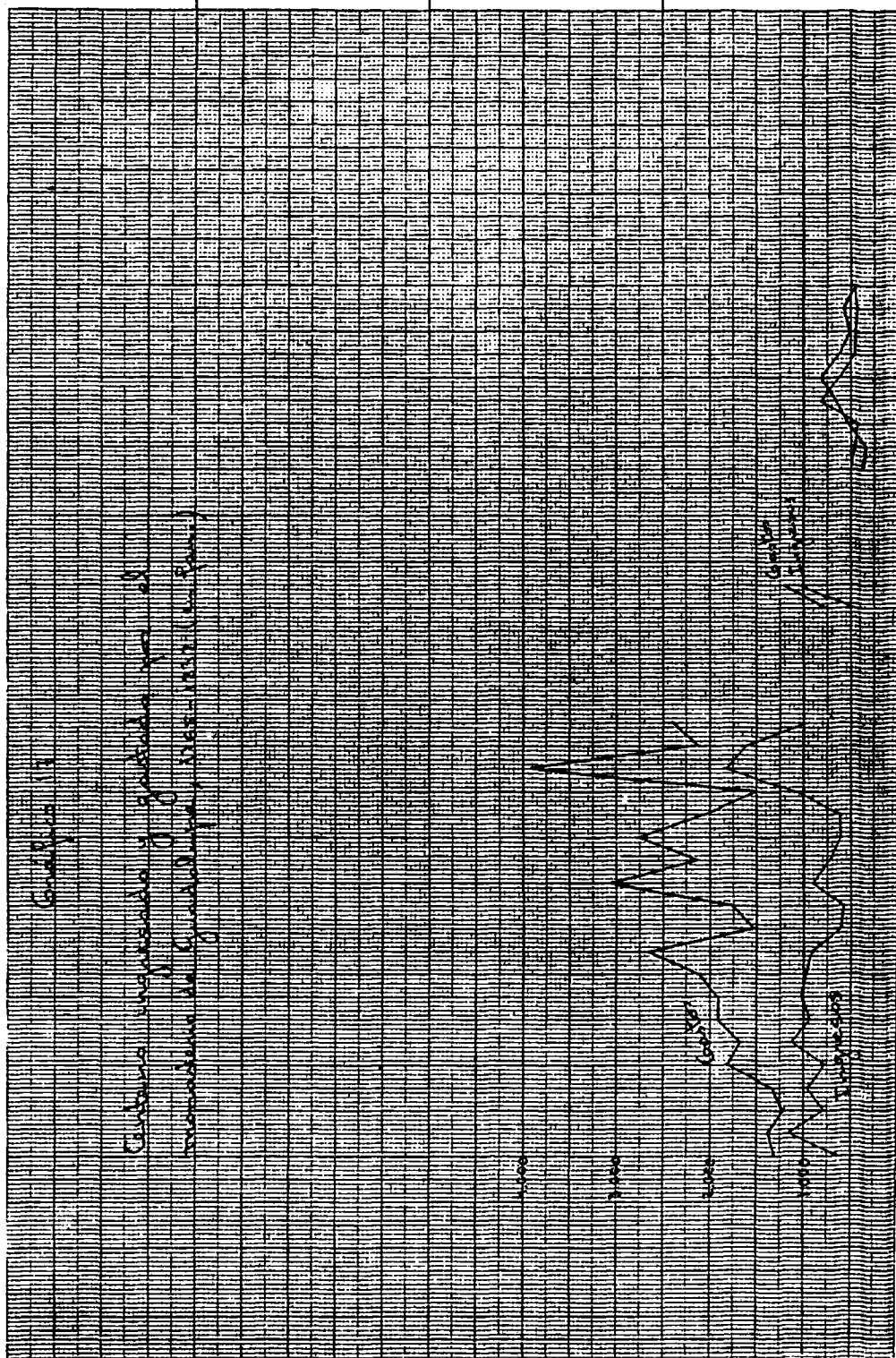
18 18 18

18 18 18

18 18 18

18 18 18

18 18 18



75 16 05 62 82 82 96 82 4 221

61 81 81

17 45 56 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84

<u>Período</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Compras</u>
1765-1769	4.308-9	7.063	4.500-6
1770-1774	4.995-4	10.301-2	5.881-10
1775-1779	3.471	11.205-8	7.030-3
1780-1784	6.085-7	12.026	5.470-8

Como puede apreciarse, el monasterio era deficitario de trigo, cebada y centeno. Solo en cinco años, de los 20 que median entre 1765 y 1784, la comunidad logró ingresar más trigo del que gastó. Se trataba de años donde se obtuvieron cosechas fuera de lo normal. Es decir, únicamente cuando las condiciones climatológicas eran especialmente favorables, los monjes de Guadalupe lograban recoger el trigo preciso para cubrir las necesidades de la explotación. En el período contemplado en el cuadro 33, el monasterio adquirió 92.677 fanegas y 11 celemines de trigo, lo que suponía unas compras medias anuales de 4.633 fanegas del citado cereal.

En cuanto a la cebada, el volumen de ingresos solo superó a las cantidades consumidas en 4 años -1.766, 1770, 1782 y 1.783-. Se trataba también de los años donde se obtuvieron cosechas superiores a las normales. Los jerónimos adquirieron, entre 1765 y 1784, 24.017 fanegas y 9 celemines de cebada, cifra que representaba unas compras medias anuales de 1.208 fanegas.

Las cantidades de centeno ingresadas por el monasterio fueron siempre inferiores a las cantidades consumidas. Las adquisiciones de centeno se elevaron a 22.883 fanegas y 3 celemines, lo que suponía unas compras medias anuales de 1.144 fanegas.

Entre 1765 y 1784, Guadalupe precisó, para completar el abastecimiento de granos, adquirir en el mercado una media anual de casi 7.000 fanegas de cereales. Pero lo más grave no era la cifra, ya de por sí importante, sino que cuantos más granos precisaba comprar el monasterio -en los años de malas cosechas-, tanto más elevado solía ser el precio del trigo, de la cebada y del centeno. Es decir, en años de escasos frutos, la comunidad jerónima debía pagar grandes cantidades de dinero para cu-

brir las necesidades de granos de la explotación. Además, no podemos olvidar que, a medida que avanzamos en la segunda mitad del siglo XVIII, el crecimiento del precio de los cereales tiende a despegarse del aumento de precios de otros productos. Circunstancia que perjudicaba a todas las economías que dependían del mercado para el abastecimiento de granos.

En el cuadro siguiente he reflejado los desembolsos que tuvo que realizar el monasterio para completar el scopio de cereales (236).

Cuadro 34

Años	A	B
	Cantidades gastadas en la compra y acarreo de granos (en rs. y mrs.)	% <u>A</u> Gastos totales
1765	382.532-26	28,53
1766	80.062-27	7,17
1767	229.627-2	22,25
1768	385.757-6	26,18
1769	327.759-20	28,83
1770	138.020-7	15,05
1771	172.559-8	13,51
1772	126.460-18	13,51
1773	177.818-22	18,79
1774	141.279-32	11,32
1775	188.867-10	17,31
1776	139.451-27	11,32
1777	213.779	15,54
1778	308.794-24	22,26
1779	536.372-15	34,55
1780	563.380-12	35,34
1781	132.486-24	9,38
1782	100.855-13	7,68
1783	16.791-14	1,43
1784	49.114-14	4,08

(236) Hojas de División 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

El monasterio gastó, entre 1765 y 1784, 4.411.774 reales y 16 maravedís en la compra y acarreo de granos, lo que suponía un desembolso medio anual de 220.588 reales. Esta partida absorbió, en estos años, el 17,8 por 100 de los gastos totales. Es decir, algo más de la sexta parte. Cuando la cosecha era escasa, algunas veces, la comunidad debía tomar un empréstito para aprovisionarse de granos. Así sucedió en febrero de 1768. En esa fecha los monjes decidieron tomar un capital de 50.000 ducados para abastecerse a su debido tiempo de cereales, ya que la comunidad se encontraba alcanzada y con crecidas deudas (237).

El déficit de granos traería unas consecuencias más graves para la economía guadalupense a partir de 1785. Pues, a partir de esta fecha, menudearon las malas cosechas y, consiguientemente, los precios de los cereales, sobre todo de los panificables, experimentaron alzas espectaculares (238).

A los monjes les resultaba casi imposible el reducir el consumo de granos por debajo de una cierta cantidad, ya que el normal funcionamiento de la explotación exigía el disponer de unos volúmenes mínimos de trigo, cebada y centeno. Por consiguiente, la demanda de granos de la comunidad era bastante inelástica.

El gasto de cebada y centeno del monasterio venía determinado por el tamaño de las distintas cabañas existentes en las diferentes granjas y oficios de los jerónimos. En cuanto al gasto de trigo, cabe afirmar que sus empleos eran más diversificados que los dados por los religiosos a la cebada y al centeno, pero ello no significa que fuesen menos imprescindibles. En el cuadro siguiente he recogido las partidas de gasto de trigo más importantes. (239)

(237) Libro de Actas Capitulares 1.673-1802, A.H.N., código 103-B, f. 338.

(238) Gonzalo Anes, la Economía Española (1782-1829), en El Banco de España una Historia Económica, Madrid, 1970, pp. 235-260.

(239) Hojas de Granos, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero libro 1.560.

Cuadro 35

Algunas partidas del gasto de trigo
(en fan. y cel.) (240)

<u>Años</u>	<u>Horno</u>	<u>Algunos salarios</u>	<u>Caserías y oficios</u>	<u>Cabaña Merina</u>	<u>Limosnas</u>
1765	3432	1.160	3.014	1.689	1.361-5
1766	3055	1.226	2.370-1	1.335-5	1.381-6
1767	2772-5	952-6	2.565-11	1.572-3	1.171-3
1768	2949-1	1.280-9	3.081-3	1.494-4	1.620-4
1769	3095-1	1.344-11	3.095-2	1.755-4	1.671-2
1770	2526-1	1.108-2	1.710-2	1.482-8	1.578-9
1771	2943-1	1.379	2.545-10	1.840-3	1.427-5
1772	2619-8	1.190-4	2.706-6	1.780-4	1.343-8
1773	2490-8	1.161-5	2.316-2	1.797-7	1.197-10
1774	3108-5	1.356-6	2.531-1	1.798-5	1.570-4
1775	2804-7	1.240-1	2.359-5	1.842	1.340-8
1776	2409-8	1.223-10	2.332-10	1.853-7	1.307-1
1777	3766-11	1.527-5	3.247-4	2.287-4	1.558-8
1778	3512	1.434-7	2.672-6	1.940-6	1.525-1
1779	2964-9	1.575	2.453-2	2.062-8	1.578-7
1780	2741-4	1.411-11	2.302-9	1.661-10	2.576-11
1781	2573	1.164	1.663-2	1.247-4	1.872-3
1782	3202-9	1.362-11	2.749-4	1.752-2	2.004-11
1783	2822-7	1.285-1	1.953-2	1.390-8	1.745-6
1784	3315	1.241-7	2.851-6	1.808-10	1.817-11

Las cantidades de trigo consumidas por la propia comunidad y por las granjas, cabañas y oficios, no podían sufrir oscilaciones de relevancia, so pena de que el tamaño de las explotaciones experimentase cambios de algún relieve. En los años que estamos estudiando -1750-1785- no se produjo un descenso del tamaño de las caserías y de las cabañas, por lo que estos capítulos de gasto de trigo no podían sufrir retrocesos sensibles.

(240) Algunas cuentas comprenden 10 o 11 meses, mientras que otras incluyen 13 o 14.

En cuanto a los salarios pagados en especie, podría pensarse que el monasterio estaría capacitado para introducir profundas modificaciones de cara a defender sus intereses. Sin embargo, la capacidad de maniobra de los jerónimos no era, ni mucho menos, tanta como podríamos suponer en principio. En primer lugar, deberemos tener presente que, en un período de elevación del precio de los granos, los jornaleros y los criados del monasterio debieron ofrecer gran resistencia a que se sustituyese la parte del salario que percibían en especie por una compensación en metálico. Por otro lado, al sucederse de forma alternativa años buenas y malas cosechas, a la comunidad le era difícil saber de antemano si le sería más favorable pagar la mayor parte de los salarios en dinero o, por el contrario, le convendría satisfacer buena parte de la masa salarial en especie. En definitiva, la comunidad no conseguía, en años de altos precios de los granos, reducir de forma significativa los salarios entregados en especie. Además, algunos contratos salariales, como los de los médicos, cirujanos y sangradores, desde tiempo inmemorial, incluían el pago de determinadas cantidades de trigo, cebada y carne de cerdo.

El monasterio, en épocas de carestía, tampoco podía disminuir las limosnas entregadas en especie. Es más, precisamente en esos momentos era cuando se le exigía una mayor contribución de cara a paliar las calamidades de peregrinos y vecinos. Obsérvese como fue en 1780, después de las malas cosechas de los años precedentes, cuando las donaciones de pan de los jerónimos fueron las más elevadas del período. En los 20 años que median entre 1765 y 1784, la comunidad donó 31.651 fanegas y 3 celemines de trigo, lo que representó unas entregas medias anuales de 1.582 fanegas del citado cereal. Con estas limosnas podían alimentarse más de 200 personas, lo que permite hacernos una idea sobre la importancia de estas donaciones.

En definitiva, la comunidad guadalupense, a no ser que aceptase una disminución del tamaño de sus granjas y oficios, debía soportar unos elevados gastos de granos, sin que pudiese operar reducciones importantes en dichos niveles.

Consiguientemente, el mayor o el menor déficit de cereales del monasterio dependía de las cantidades ingresadas de trigo, cebada y centeno. En los cuadros siguientes puede observarse cuales eran, aparte de las compras, las principales fuentes de aprovisionamiento de granos de la comunidad (241).

Cuadro 36

Ingresos de trigo
(en fan. y cel.)

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Diezm</u> <u>os</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Molinos</u>	<u>Otros</u> <u>Concentos</u>	<u>Total</u>
1765	320-8	613-1	4.883-9	644-9	386-6	118-3	6.967
1766	486-6	644-10	9607-6	1.241-1	329	190-9	12.498-8
1767	149-7	213-2	2.795	456-2	250-6	651-2	4.515-7
1768	340-11	302-11	6.008-9	748-1	440-3	97-6	7.938-5
1769	318-8	287-3	5.534-3	613-9	310-6	228-2	7.292-7
1770	466-6	456-9	9.224-1	1.089-11	261-8	799	12.297-11
1771	107-1	771-9	7.985-6	907	318-6	255-10	10.345-8
1772	344-10	444-2	4.296	752-7	328-6	34-6	6.200-7
1773	304-1	450-10	7.603-3	994-7	249	878-11	10.480-8
1774	484-5	537-4	8.918-6	1.122-11	310-3	106	11.479-5
1775	426-4	455-10	8.042	945-1	319	12	10.200-3
1776	361-2	493-11	7.201-6	833-3	316	892	10.097-10
1777	371-6	372-3	5.205-6	1.103-11	299-6	309	7.661-8
1778	303-9	319	4.327	907-11	280	55-6	6.193-2
1779	204-4	154-1	4.119-6	673-11	384	68-2	5.604
1780	187-4	192-11	5.252	403-2	473	805-1	7.313-6
1781	277	382	11.149	1.114-1	253	40	13.215-1
1782	454-4	680-1	17.659-3	2.000-1	505	558-11	21.857-8
1783	325	562-1	13.522	2.012-2	479-9	99-6	17.000-6
1784	331-1	325	5.519	960-4	418-6	385-6	7.939-5

(241) Hojas de Granos 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N. clero, libro 1.560.

Ingresos de cebada
(en fan. y cel.)

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Molinos</u>	<u>Otros</u> <u>Conceptos</u>	<u>Total</u>
1765	85-6	202-3	2.485	162-5	-	-	2.935-2
1766	36-7	216-9	4.461-6	299-2	-	230	5.244
1767	107-6	146-8	1.125	92-11	-	143	1.615-1
1768	91-5	202-2	2.001-6	146-7	-	348-6	2.790-2
1769	45-8	177-3	2.120-9	191-2	-	71-7	2.606-5
1770	185-4	324-6	2.781-6	349-5	-	338-5	3.979-2
1771	33-3	286-3	1.650	287-11	-	160	2.417-5
1772	45	275-7	1.618-6	237-10	-	149	2.325-11
1773	95-8	484-1	1.746-6	353-2	-	381	3.060-5
1774	175-10	321-7	2.594-6	278-4	-	145	3.515-3
1775	81-8	190-10	971	221-4	7	104	1.575-10
1776	180	281-3	2.032	237-6	-	165	2.895-9
1777	84-9	308-6	1.202-6	381-7	-	41-6	2.018-10
1778	74-10	330-6	1.378-6	361-6	-	63	2.208-4
1779	38-2	163-6	1.783-6	245-4	-	104	2.334-6
1780	46-10	292-7	2.789	141-7	-	332	3.602
1781	51-6	271-7	1.942	358-9	22	64	2.709-10
1782	73-3	520-9	4.118-6	675-2	60	175	5.622-8
1783	71-3	261-6	4.235	646-4	64	40	5.318-1
1784	51-6	190-8	1.612-6	278-6	20	-	2.153-2

Ingresos de Centeno
(en fan. y cel.)

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Molinos</u>	<u>Otros</u> <u>Conceptos</u>	<u>Total</u>
1765	33-6	43-11	72	360-2	12-6	85	607-1
1766	18-2	60	269	650-6	31-6	139	1.168-2
1767	11-3	73-10	205-6	283-11	31	194	799-6
1768	32	71-10	144-8	481-1	42	191-5	963
1769	39	68-3	223-6	311-10	31-6	97-1	771-2
1770	36-3	45-8	317	567-2	25	151-7	1.142-8
1771	45-9	29-1	154	473-11	64-6	178-6	945-9
1772	9-2	72-7	166-6	581	38-3	150-9	1.018-3

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Molinos</u>	<u>Otros</u> <u>Conceptos</u>	<u>Total</u>
1773	20	71-10	159	639-2	21-6	72	983-6
1774	12-10	60	193	542-1	30-9	66-6	905-2
1775	20-11	44-6	79	444-6	30	10	628-11
1776	5-3	18	151	388-11	15	4-7	582-9
1777	18-4	37-10	137	683-7	36	-	912-9
1778	1-7	4	162	504	40	20	731-7
1779	6	4-6	124	428	31-6	21	615
1780	18-6	21	251	306	27-6	15	639
1781	3-10	20	305-6	568-11	52	118	1.068-3
1782	35-9	71-11	472-3	1.083-11	108-6	47	1.819-4
1783	-	22-1	347	1.148-6	83	-	1.600-7
1784	-	19-3	256	451-8	89-6	142	958-5

Cuadro 37

Ingresos de trigo

<u>Años</u>	<u>% Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>% Diezmos</u> <u>Inq. totales</u>	<u>% Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>% Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>% Molinos</u> <u>In. Totales</u>
	<u>Ingresos totales</u>		<u>In. totales</u>	<u>In. totales</u>	
1765	4,60	8,79	70,09	9,25	5,54
1766	3,89	5,15	76,86	9,92	2,63
1767	3,31	4,72	61,86	10,10	5,54
1768	4,29	3,81	75,69	9,42	5,54
1769	4,36	3,93	75,88	8,41	4,25
1770	3,79	3,71	75,00	8,86	2,12
1771	1,03	7,45	77,18	8,76	3,07
1772	5,56	7,16	69,28	12,13	5,29
1773	2,90	4,30	72,54	9,48	2,37
1774	4,21	4,68	77,69	9,78	2,70
1775	4,17	4,46	78,84	9,26	3,12
1776	3,57	4,89	71,31	8,25	3,12
1777	4,84	4,85	67,94	14,40	3,90
1778	4,90	5,15	69,86	14,65	4,52
1779	3,64	2,74	73,50	12,02	6,85

<u>Años</u>	<u>%Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>%Diezmos</u> <u>Ingr. totales</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>%Molinos</u> <u>In. totales</u>
	<u>Ingresos totales</u>		<u>In. totales</u>	<u>In. totales</u>	
1780	2,56	2,63	71,81	5,51	6,46
1781	2,09	2,89	84,36	8,43	1,91
1782	2,07	3,11	80,79	9,15	2,31
1783	1,91	3,30	79,53	11,83	2,82
1784	4,17	4,09	69,51	12,09	5,27

Ingresos de cebada

<u>Años</u>	<u>%Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>%Diezmos</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>% Tercias</u> <u>Reales</u>
	<u>Ingresos totales</u>		<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>
1765	2,91	6,89	84,66	5,53
1766	0,69	4,13	85,07	5,70
1767	6,65	9,08	69,65	5,75
1768	3,27	7,24	71,73	5,25
1769	1,75	6,80	81,36	7,33
1770	4,65	8,15	69,90	8,78
1771	1,37	11,84	68,25	11,90
1772	1,93	11,84	69,58	10,22
1773	3,12	15,81	57,06	11,53
1774	5,00	9,14	73,80	7,91
1775	5,18	12,10	61,61	14,04
1776	6,21	9,71	70,17	8,20
1777	4,19	15,28	59,56	18,90
1778	3,38	14,96	62,42	16,36
1779	1,63	7,00	76,39	10,50
1780	1,30	8,12	77,42	3,93
1781	1,90	10,02	71,66	13,23
1782	1,30	9,26	73,24	12,00
1783	1,33	4,91	79,63	12,15
1784	2,39	8,85	74,88	12,93

Ingresos de centeno

<u>Años</u>	<u>%Renta de</u> <u>las tierras</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Diezmos</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Renta de l</u> <u>Molinos</u> <u>In tota</u>
1765	5,51	7,23	11,86	59,32	2,05
1766	1,55	5,13	23,02	55,68	2,69
1767	1,40	9,23	25,70	35,51	3,87
1768	3,32	7,45	15,02	49,95	4,36
1769	5,05	8,85	28,98	40,43	4,08
1770	3,17	3,99	27,74	49,63	2,18
1771	4,83	3,07	16,28	50,10	6,81
1772	0,89	7,12	16,35	57,05	3,75
1773	2,03	7,30	16,16	64,98	2,18
1774	1,41	6,62	21,32	59,88	3,39
1775	3,32	7,07	12,56	70,67	4,77
1776	0,90	3,08	25,91	66,73	2,57
1777	2,00	4,14	15,00	74,89	3,94
1778	0,21	0,54	22,14	68,89	5,46
1779	0,97	0,73	20,16	69,59	5,12
1780	2,89	3,28	39,28	47,88	4,30
1781	0,35	1,87	28,59	53,25	4,86
1782	1,96	3,95	25,95	59,57	5,96
1783	-	1,37	21,67	71,75	5,18
1784	-	2,00	26,71	47,21	9,33

Cuadro 38
Ingresos de granos por quinquenios

Trigo

<u>Período</u>	<u>Renta de las tierras</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Tercias Reales</u>
65-1769	1.616-4	2.061-3	28.829-3	3.703-10
70-1774	1.706-11	2.660-10	38.027-4	4.867
75-1779	1.667-1	1.795-1	28.895-6	4.464-1
80-1784	<u>1.574-9</u>	<u>2.142-1</u>	<u>53.101-3</u>	<u>6.489-10</u>
	6.565-1	8.659-3	148.853-4	19.524-9

<u>Período</u>	<u>Renta de los molinos</u>	<u>Otros conceptos</u>	<u>Total</u>
765-1769	1.716-9	1.285-10	39.212-3
770-1774	1.467-3	2.074-3	50.804-3
775-1779	1.598-6	1.336-8	39.756-11
780-1784	<u>2.129-3</u>	<u>1.889</u>	<u>67.327-2</u>
	6.911-9	6.584-9	197.100-7

<u>Período</u>	<u>% Renta de las tierras</u>	<u>%Diezmos Inq. totales</u>	<u>%Cosecha propia</u>	<u>%Tercias Reales</u>	<u>%Renta de los molinos</u>
	<u>Inq. totales</u>		<u>Inq. totales</u>	<u>In. totales</u>	<u>In. totales</u>
765-1769	4,12	5,25	73,52	9,44	4,37
770-1774	3,35	5,23	74,85	9,57	2,88
775-1779	4,19	4,51	72,68	11,22	4,02
780-1784	<u>2,33</u>	<u>3,18</u>	<u>78,87</u>	<u>9,63</u>	<u>3,16</u>
765-1784	3,33	4,39	75,52	9,90	3,50

Cebada

<u>Período</u>	<u>Renta de las tierras</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Tercias Reales</u>
765-1769	366-8	945-1	12.193-9	892-3
1770-1774	535-1	1.692	10.391	1.506-8
1775-1779	459-5	1.274-7	7.367-6	1.447-3
780-1784	<u>294-4</u>	<u>1.537-1</u>	<u>14.697</u>	<u>2.100-4</u>
	1.555-6	5.448-9	44.649-3	5.946-6

<u>Período</u>	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Otros</u> <u>Conceptos</u>	<u>Total</u>
1765-1769	-	793-1	15.190-10
1770-1774	-	1.173-5	15.298-2
1775-1779	7	477-6	11.033-3
1780-1784	<u>166</u>	<u>611</u>	<u>19.405-9</u>
	173	3.055	60.928

<u>Período</u>	<u>%Renta de</u> <u>las tierras</u> <u>Inq. totales</u>	<u>% Diezmos</u> <u>In. totales</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u> <u>Inq. totales</u>
1765-1769	2,41	6,22	80,27	5,87
1770-1774	3,49	11,06	67,92	9,84
1775-1779	4,16	11,55	66,77	13,11
1780-1784	<u>1,51</u>	<u>7,92</u>	<u>75,73</u>	<u>10,82</u>
1765-1784	2,71	8,94	73,28	9,75

Centeno

<u>Período</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>
1765-1769	133-11	317-10	914-8	2.087-6
1770-1774	124	279-2	989-6	2.803-4
1775-1779	52-1	108-10	653	2.449
1780-1784	<u>58-1</u>	<u>154-3</u>	<u>1.631-9</u>	<u>3.559</u>
	368-1	860-1	4.188-11	10.898-10

<u>Período</u>	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Otros</u> <u>conceptos</u>	<u>Total</u>
1765-1769	148-6	706-6	4.308-11
1770-1774	180	619-4	4.995-4
1775-1779	152-6	55-7	3.471
1780-1784	<u>360-6</u>	<u>322</u>	<u>6.085-7</u>
	841-6	1703-5	18.860-10

<u>Período</u>	<u>%Renta de</u> <u>las tierras</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Diezmos</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u> <u>Inq. totales</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u> <u>Inq. tot.</u>	<u>%Renta de</u> <u>los molinos</u> <u>Inq. tot.</u>
1765-1769	3,10	7,37	21,22	48,44	3,44
1770-1774	2,48	5,58	19,80	56,11	3,60

<u>Período</u>	<u>%Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>%Diezmos</u> <u>Inq. total.</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>%Renta de</u> <u>los molinos</u>
	<u>Inq. totales</u>		<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. tot.</u>	<u>Inq. totales</u>
1775-1779	1,50	3,13	18,81	70,55	4,39
1780-1784	0,95	2,53	26,81	58,48	5,92
1765-1784	1,95	4,56	22,20	57,78	4,46

De la observación de los tres cuadros anteriores se deduce que las cantidades ingresadas de granos por el monasterio dependían básicamente del nivel alcanzado por la cosecha propia: más del 75 por 100 de los ingresos de trigo procedían de lo recolectado en las distintas granjas de los jerónimos; en cuanto a la cebada, el citado porcentaje superaba el 73 por 100; y, con respecto al centeno, lo recolectado en las diferentes caserías representaba más del 22 por 100 del total de ingresos del citado cereal. Además, debemos tener presente que una parte de lo sembrado de cebada se destinaba para verde -era aprovechado por los animales antes de ser recolectado- y que la mayor parte del centeno sembrado no se recogía cuando estaba a punto de ser cosechado, sino que servía para la alimentación del ganado.(242). Es decir, la producción de cebada y centeno de las diferentes caserías de Guadalupe era en realidad más elevada de lo que indican las cifras contenidas en los cuadros anteriores. Esta diferencia era más acusada en el caso del centeno, ya que proporcionalmente eran muy pocas las parcelas sembradas de este cereal en que se efectuaba la recolección.

A mediados del siglo XVIII, concretamente en 1752, para la realización de las labores agrícolas el monasterio contaba con 7 granjas en funcionamiento: Rincón, Valdepalacios, Cortijo de San Isidro, Madrigalejo, Malillo, Burguilla y Vega. La importancia relativa de estas caserías, desde un punto de vista agrícola, puede venir medida por el número de bueyes que existían en cada una de ellas.

(242) A estos campos de centeno se les denominaba "herrenes".

ua ro

<u>Granjas</u>	Número de bueyes existentes en las <u>diferentes granjas del monasterio (243)</u>
En el Rincón	24
En Valdepalacios	46
En San Isidro	94
En Madrigalejo	56
En Malillo	36
En la Vega	12
En la Burguilla	29
En Guadalupe	<u>32</u>
Total	329

Como puede apreciarse, las granjas de Madrigalejo y del Cortijo de San Isidro eran las que efectuaban unas mayores labores -casi el 50 por 100 del total-. Dichas caserías se encontraban cerca de Madrigalejo, término especialmente apto para el cultivo de cereales. En la granja del Rincón tenía especial importancia la cosecha de aceitunas, aunque también se sembraban algunos granos. La casa de la Vega, que separaba los términos de Trujillo y Medellín, se destinaba fundamentalmente a la explotación de ganado vacuno. Valdepalacios también se orientaba a la cría de ganado bovino, aunque la especialización productiva era menos acusada que en la casa de la Vega. Cerca de la casa de Malillo, situada dentro de la dehesa de Toril, se encontraba el lavadero de lanas del monasterio. En definitiva, las granjas de Guadalupe que tenían una orientación eminentemente agrícola eran la de la Burguilla -situada a media legua de Villar del Pedroso, en el término de Talavera- y las dos que estaban enclavadas en el término de Madrigalejo, aunque la producción de cereales que se obtenía en las restantes caserías tenía una importancia nada desdeñable.

(243) Razón de bienes de este Real Monasterio, según comprende para dar relación de ellos cuando el Catastro. Año 1752, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44. En dicha relación no se recogió los bueyes existentes en la casa de la Burguilla. Dicha información la he tomado del Archivo del Monasterio de Guadalupe,

En todas las caserías del monasterio la labor era realizada por bueyes. Las mulas se destinaban al transporte de mercancías y personas. En cada granja la comunidad disponía de un determinado número de trabajadores fijos. Pero, en períodos de gran actividad agrícola, se contrataban obreros eventuales, sobre todo durante la recolección.

La administración de cada casería siempre había corrido a cargo de un monje. Por Real Cédula de 11 de Septiembre de 1764 se prohibió a los regulares administrar granjas y haciendas (244). Sin embargo, la comunidad guadalupense hizo caso omiso a la Real Cédula anteriormente referida. Cuando D. Josep Rodriguez de Cáceres, del Consejo de S. M. y visitador regio y apostólico del Monasterio de Guadalupe, llegó a la Puebla, en 1780, se encontró con que los monjes seguían residiendo en las granjas, desde donde continuaban administrándolas. Ante tal incumplimiento, lo primero que mandó D. Josep Rodriguez fue retirar los religiosos de las caserías (245). Para la comunidad esta medida suponía un rudo golpe, ya que para obtener unos resultados aceptables en la explotación directa de sus haciendas era condición necesaria la presencia física de algún monje en cada granja u oficio. De lo contrario, el monasterio debería pagar unas elevadas retribuciones a los administradores de las caserías, además de que resultaría altamente probable que las explotaciones se llevasen de forma desordenada y que se cometiesen fraudes contra la comunidad guadalupense. Por ello, el monasterio luchó tenazmente hasta conseguir

legajo 142.

(244) A.H.N., clero, legajo 1.428/2.

(245) A.H.N., clero, legajo 1.428/5.

invalidar la norma que impedía que los religiosos pudiesen administrar directamente sus granjas. Así, el 25 de enero de 1785, el rey accedió a que 4 monjes, con más de 30 años de hábito y probadas cualidades, pudiesen regir las caserías del Rincón, Vega Burguilla y San Isidro (246). El problema quedaba, si no resuelto bastante paliado, ya que desde esas 4 granjas los administradores podían atender los asuntos de las restantes caserías. La preocupación de los jerónimos por este tema no era vana, pues el futuro económico de la institución estaba en juego.

Como ya he apuntado en páginas precedentes, aunque, a partir de 1725, la explotación guadalupense extendió los cultivos, esta no logró recoger los suficientes granos para cubrir sus propias necesidades. Sin duda, una de las principales razones que motivaron este hecho se deriva de los bajos rendimientos obtenidos en las diferentes granjas de la comunidad.

En los cuadros siguientes he reflejado, a partir de 1745, la evolución anual de las cantidades sembradas y cosechadas de granos, de los rendimientos medios de la semilla de trigo (247) y del número de bueyes y criados de las caserías de Madrigalejo, Burguilla, S. Isidro, Vega y Rincón.

(246) A.H.N., clero, legajo 1.429/3. Parece ser que la conducta irregular de algunos monjes jóvenes, que vivían fuera de Guadalupe, dio pie para que la corona dictase unas severas normas tendientes a regular la vida interior del monasterio.

(247) No tiene sentido hallar el rendimiento medio de la semilla de centeno y cebada, ya que parte de lo sembrado era para verde.

Cuadro 40Casa de Madrigalejo (248)

Granos cosechados (en f. y cel.)				Granos sembrados (en f. y cel.)		
Años	Trigo	Cebada	Centeno	Trigo	Cebada	Centeno
1745(249)	1640	228	-	234	42	18
1746	1.727	140	-	215	40	14
1747	1.270	200	-	268	40-6	14
1748	1.325-6	206	-	191-6	49	15
1749	1.738-6	400	3	236	57	15
1750	1.528-6	478	-	290	59	15
1751	1.745	85	-	212	50	15
1752	1.537	100	-	266	47	15
1753	190	200	-	192	47-6	12
1754	661-3	441-6	-	210	76	12
1755	3.210	1022	40	260-6	58-6	14
1756	3.171	347	-	291-6	55-6	13-6
1757	1.405	109	-	242-6	54-4	12-6
1758	1.005	169	-	248-6	50	10
1759	369-6	46	7-6	265-6	44-6	9-6
1760	1.947	214	3	258	53-6	10-9
1761	1.270-6	260-6	-	237-3	53	14-6
1762	910	89	-	242-6	66-6	-
1763	1.100	194-6	6	218-6	71	15-6
1764	1.150	125	7	231	60-3	12
1765	695-9	183	-	192	47-3	9-9
1766	1.795	329	-	160	44	8
1767	144	37	-	200	37	6
1768	569	116	-	205	31-6	8
1769	1.027	127	-	230	26	10
1770	1.436	199	14	309	30	12

(248) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 130.

(249) En 1744 se sembraron 205 fanegas de trigo, 39 de cebada y 18 de centeno.

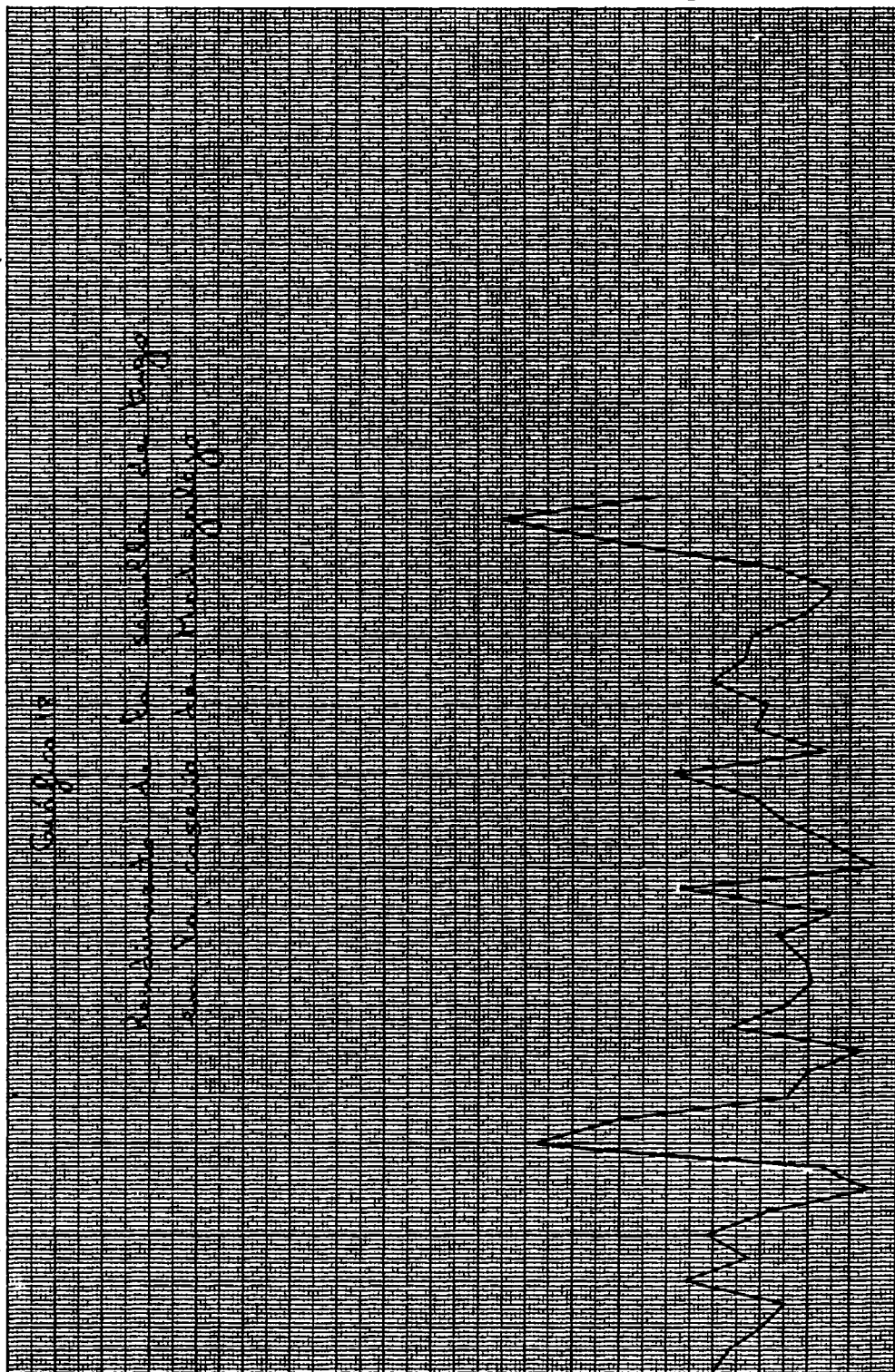
<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1771	2.030	60	-	252	33	10
1772	854	90	-	208	36	11
1773	1.301	160	4	259	40	14
1774	1.479	86	2	234	27	12
1775	1.902	72-6	-	201	16	9-6
1776	1.362-6	38	-	205	15	10
1777	1.305	54	-	203	42	10
1778	813	100	-	256	18	9
1779	733	53-6	-	195	18	8-6
1780	1.076	126	-	180-6	17	8-6
1781	2.136	130	-	216-6	17-6	8
1782	3.667	271	-	214-6	18	7
1783	2.222	152	-	231	16-6	10

<u>Años</u>	<u>Nº de criados de</u>	<u>Nº de bueyes existen-</u>	<u>Rendimiento de</u>
	<u>la casa de Madrigalejo</u>	<u>tes en la casa de</u>	<u>la semilla de</u>
		<u>Madrigalejo</u>	<u>trigo</u>
1745	17	55	8,00
1746	17	58	7,38
1747	15	60	5,90
1748	15	62	4,94
1749	15	60	9,07
1750	10	52	6,47
1751	15	60	8,23
1752	15	62	5,77
1753(250)	15	37	0,98
1754	21	40	3,44
1755	21	46	15,28
1756	21	42	12,17
1757	20	41	4,81
1758	19	40	4,14

(250) En ese año murieron 22 bueyes.

<u>Años</u>	<u>Nº de criados de</u> <u>la casa de Madrigalejo</u>	<u>Nº de bueyes existen-</u> <u>tes en la casa de</u> <u>Madrigalejo</u>	<u>Rendimiento de</u> <u>la semilla de</u> <u>trigo</u>
1759	20	43	1,48
1760	22	42	7,33
1761	22	44	4,92
1762	22	44	3,83
1763	22	43	4,12
1764	21	48	5,26
1765	17	44	3,01
1766	17	48	9,34
1767	14	47	0,90
1768	18	48	2,84
1769	21	46	5,00
1770	21	60	6,24
1771	20	56	9,71
1772	21	50	3,38
1773	19	49	6,25
1774	18	50	5,71
1775	19	52	8,12
1776	19	46	6,77
1777	18	42	6,36
1778	16	40	4,00
1779	16	35	2,86
1780	16	36	5,51
1781	16	44	11,83
1782	12	43	16,93
1783	11	42	10,34

37452



17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83

<u>Periodo</u>	<u>Trigo sembrado</u> <u>en la casa de</u> <u>Madrigalejo</u>	<u>Trigo cosechado</u> <u>en la casa de</u> <u>Madrigalejo</u>	<u>Rendimiento</u> <u>medio de la</u> <u>semilla de trigo</u>
1745-1783	8.933-9	55.448	6,20

Cuadro 41Cortijo de San Isidro (251)

<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1739	6.279	1.247	111	636	174	45
1740	1.691	481	8	451	112	16
1741	5.031	625	4	501-6	119	6-6
1742	3.783	1.368	-	480	139-6	10
1743	3.452	1.000	-	506	112.	12
1744	4.175	460	-	560	111	13
1745	4.514-6	1.260	10	480	108	12
1746	4.678	830	-	462	108	12
1747	3.005	470	-	602-6	106	8
1748	5.792-3	1.400	-	519-6	108	18-3
1749	4.550	862	-	504	114	12-6
1750	3.980-1	592	-	468	109	8
1751	2.271-9	320	-	335	96	11
1752	4.061	800	-	405	105	15
1753	232	130	-	350	80	8
1754	3.501	684	-	460	112	12
1755	6.948	1.668	75	479	101-6	11
1756	7.276	1.300	-	361	76	10
1757	1.750	270	-	410	73	10
1758	1.846	445	-	426	93	8
1759	1.218	285	-	403	82-6	8
1760	3.244	422	-	457	91-6	8
1761	2.345	622	-	484	90	6

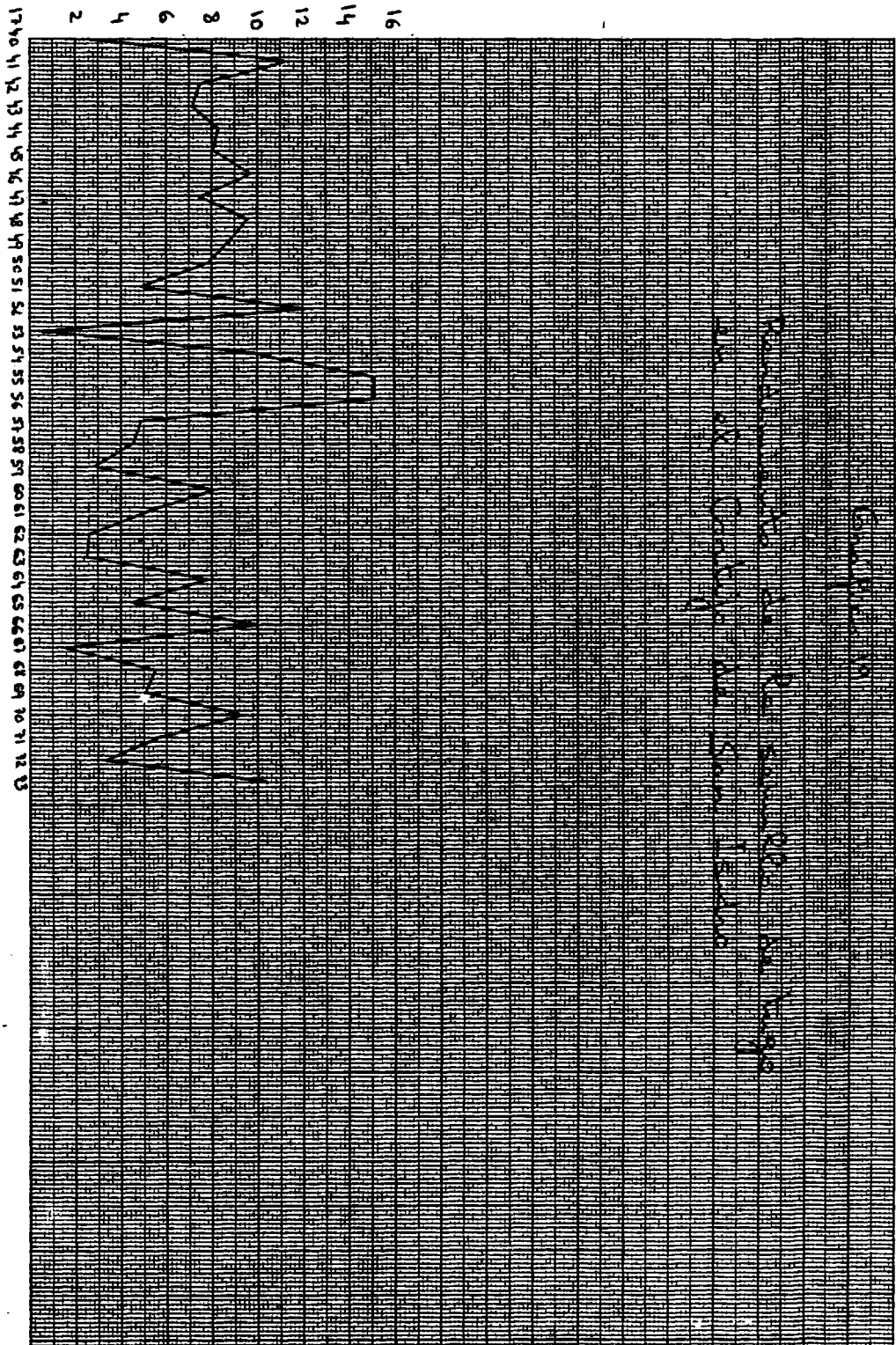
<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1762	1.260	438	-	432	104-6	12
1763	1.104-6	140	-	413	70	10
1764	3.229	320	-	443-6	99	9
1765	2.020	280	-	363	97-6	12
1766	3.630	1.365	-	348-6	97	12
1767	523	147	-	394-6	95	16
1768	2.159-6	430	16-2	477	96	16-6
1769	2.447	287	25	500-9	77-6	16-6
1770	4.688	136	-	669	49-6	16
1771	3.656	154	-	488	77	17
1772	1.600	144	32-6	411	49	17
1773	4.241	104	9	-	-	-

<u>Años</u>	<u>Bueyes de labor existentes en el cortijo de San Isidro</u>	<u>Nº de criados exis- tentes en el cortijo de San Isidro</u>	<u>Rendimiento medi de la semilla de trigo</u>
1739	98	20	Se desconoce
1740	96	21	2,65
1741	92	21	11,15
1742	98	21	7,54
1743	84	20	7,19
1744	82	22	8,25
1745	90	20	8,06
1746	87	20	9,74
1747	94	20	6,50
1748	109	20	9,61
1749	105	24	8,75
1750	105	24	7,89
1751	98	18	4,85
1752	101	18	12,12

<u>Años</u>	<u>Bueyes de labor</u> <u>existentes en el</u> <u>Cortijo de S. Isidro</u>	<u>Nº de criados</u> <u>existentes en el</u> <u>Cortijo de S. Isidro</u>	<u>Rendimiento medio</u> <u>de la semilla de</u> <u>trigo</u>
1753(252)	68	16	0,57
1754	72	16	10,00
1755	70	16	15,10
1756	73	18	15,18
1757	70	17	4,84
1758	72	14	4,50
1759	72	14	2,85
1760	64	20	8,04
1761	71	22	5,13
1762	87	22	2,60
1763	91	23	2,55
1764	93	23	7,81
1765	92	29	4,55
1766	87	29	10,00
1767	76	29	1,50
1768	89	29	5,47
1769	100	23	5,12
1770	116	24	9,36
1771	102	25	5,46
1772	88	25	3,27
1773	77	25	10,31
<u>Período</u>	<u>Trigo sembrado</u> <u>en el cortijo</u> <u>de S. Isidro</u>	<u>Trigo cosechado</u> <u>en el cortijo de</u> <u>San Isidro</u>	<u>Rendimiento medio</u> <u>de la semilla de trigo</u>
1740-1773	15.860-9	109.912-7	7,00

(252) En ese mismo año murieron 24 bueyes.

372615



Cuadro 42Casería de la Burquilla (253)

<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1745(254)	1.255-6	913	70	205	96	14
1746	1.584	590	53	227	95	22
1747	882	461	86	266	125	30
1748	900	1.306	120	190	95	26
1749	1.131	800	33	162	108	11
1750	1.015	303	24	213	112	25
1751	960	401-6	54	182	80	12
1752	1.158	193	13	193	92	14
1753	340	103	12	210	70	16-6
1754	1.068	615	46	180	89	15-6
1755	2.600	1.150	130	183-6	85	10
1756	2.420	821	90	200	101	17
1757	875	350	70	196	85	12-6
1758	1.315	580	51	195	66	14-6
1759	813-6	203	46-6	201	74	17
1760	605	190	60	190	73	20
1761	945	553	84	223	92	28
1762	1.256	518	110	172	90	30
1763	784	503	80	184-6	125	26
1764	790	838	60	183-6	102	18
1765	1.120	670	36	183	99-9	23
1766	1.414	856	120	188	110-6	33
1767	729	523	54	216	100	18
1768	1.162	409	49	211	140	27
1769	453	587	80	206-6	173	29-6
1770	1.008-4	730-6	83-6	194	115-6	27-6
1771	1.001	730	110	200	114	30

(253) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 141.

(254) En 1744 se sembraron 208 fanegas de trigo, 115 de cebada y 13 de centeno.

Granos cosechados

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1772	490	390	65
1773	650	348	90
1774	1.333	914	106
1775	673	251	50
1776	752	566	99
1777	786-6	401-6	47
1778	700	518	80
1779	547	300	45
1780	658	624	120
1781	1.043	130	150

Granos sembrados

<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
206	120	35
180	92	24
204	112	27-6
211-6	118	25
202-6	91-6	24
237-6	129	27
223-6	127	28
217	137	48
212	117	34
200	123-6	30

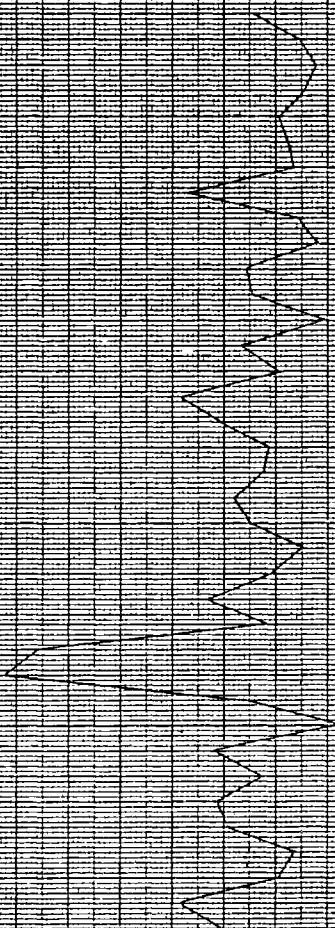
Años Nº de empleados en Bueyes de labor en Rendimiento medi
la casa de la Burquilla la casa de la Burquilla de la semill
de tri o

1745	29	26	6,03
1746	29	29	7,72
1747	30	29	3,88
1748	30	36	3,38
1749	32	26	5,95
1750	31	26	6,26
1751	31	26	4,50
1752	32	29	6,36
1753	33	28	1,76
1754	33	27	5,08
1755	33	35	14,44
1756	33	26	13,18
1757	33	26	4,37
1758	33	26	6,70
1759	33	26	4,17
1760	33	27	3,00
1761	38	26	4,97
1762	Se desconoce	26	5,63
1763	Se desconoce	28	4,55
1764	34	29	4,28
1765	34	29	6,10

Gráfico 30

Rendimiento de la semilla de trigo
en la cosecha de la Buzuela

16
14
12
10
8
6
4
2



17 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81

3396j

<u>Años</u>	<u>Nº de empleados en la</u> <u>casa de la Burquilla</u>	<u>Bueyes de labor en</u> <u>la casa de la Burquilla</u>	<u>Rendimiento</u> <u>medio de la</u> <u>semilla de t i</u>
1766	32	28	7,72
1767	27	28	3,87
1768	27	35	5,37
1769	31	28	2,14
1770	31	28	4,88
1771	33	28	5,15
1772	33	28	2,45
1773	32	28	3,15
1774	35	28	7,40
1775	35	28	3,29
1776	34	28	3,55
1777	37	30	3,88
1778	37	30	2,94
1779	37	30	2,44
1780	36	29	3,03
1781	25	29	4,91

<u>Período</u>	<u>Trigo sembrado en</u> <u>la casa de la Burquilla</u>	<u>Trigo cosechado en</u> <u>la casa de la</u> <u>Burquilla</u>	<u>Rendimiento</u> <u>medio de la</u> <u>semilla de trigo</u>
1745-1781	7.457	37.216-10	4,99

Cuadro 43

Casa de la Vega(255)

<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1745(256)928	300	-		128	76	18
1746	995	631	-	143	100	18

(255) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 140.

(256) En 1744 se sembraron 120 fanegas de trigo, 60 de cebada y 14 de centeno..

Granos cosechados

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1747	423	250	-
1748	439	211	6
1749	180	520	-
1750	138	381-6	-
1751	-	11	-
1752	64	222	-
1753	35	10	-
1754	190	216	-
1755	130	200	-
1756	132	450	-
1757	80	240	-
1758	24	-	-
1759	66	173	-
1760	101	780	-
1761	106	254	-
1762	62	220	-
1763	71	208	-
1764	30	300	-
1765	19	92	-
1766	90-6	323-6	-
1767	15	61	-
1768	48-9	172-6	-
1769	50-9	161-6	-
1770	99-6	601-6	-
1771	74-6	228	-
1772	45	198	-
1773	105-9	326-6	-
1774	100	400	-
1775	130	156	-
1776	79-6	350	-
1777	50-6	133	-
1778	15	45	-
1779	62	213	-
1780	72	163	30

Granos sembrados

<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
112	57	14
20	48	6
18	38	6
-	65	4
15	31-6	5
30-9	70	5
?	?	?
26	26	4
23	49	2
16	55	3
16	80	9
15	-	1
17	50	1
15	50	3
16	52	2
18	52	3
20	49	5
59	79	5-6
15	78	6
15	37	5
16	44	5
15-6	29	3
16	39	4
16	36-6	5
15	53	5-3
15	46	6
13	45	6
15	31-6	6
14-6	50-6	6
17	27	6
16-6	48-6	6
16-6	40	6
20	37	17
22	59-6	5

Granos cosechados

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1781	246-6	431	-
1782	232-6	506-6	-
1783	155	575-6	12
1784	15	150	-
1785	42	23	-
1786	14	100	-
1787	-	164	60
1788	23-6	350-6	22

Granos sembrados

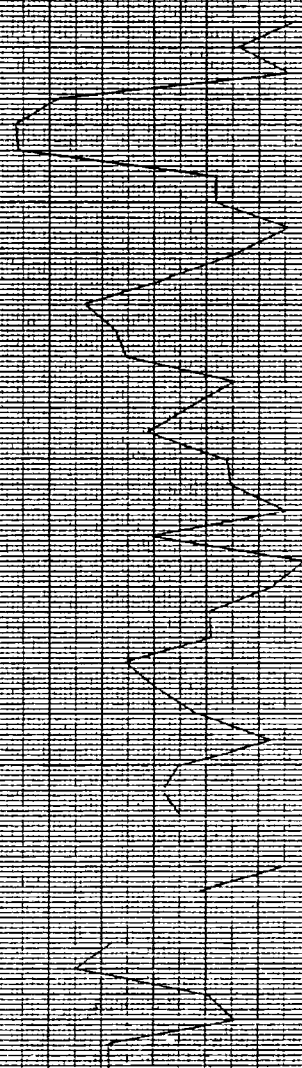
<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
20-6	29	6
16	58	10
17-6	41	5
15	47	5
22-3	60	5
-	66	10
-	48	8-6
17	39	14

<u>Años</u>	<u>Nº de empleados en la casa de la Vega</u>	<u>Bueyes de labor en la casa de la Vega</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo</u>
1745	17	24	7,73
1746	17	24	7,77
1747	18	24	2,95
1748	14	24	3,91
1749	14	12	9,00
1750	14	13	7,66
1751	13	14	-
1752	14	13	4,26
1753	11	8	1,13
1754	12	8	7
1755	13	13	5,00
1756	12	10	5,73
1757	11	10	5,00
1758	15	10	1,50
1759	14	10	4,40
1760	14	10	5,94
1761	15	10	7,06
1762	15	10	3,87
1763	15	12	3,94
1764	15	10	1,50
1765	15	10	0,32
1766	13	10	6,03

Gráfico 21

Rendimentos de La Semilla de Bago
en la casa de la Vega

12
10
8
6
4
2



1745 1755 1765 1775 1785 1795 1805 1815 1825 1835 1845 1855 1865 1875 1885 1895 1905 1915 1925 1935 1945 1955 1965 1975 1985 1995 2005 2015 2025 2035 2045 2055 2065 2075 2085 2095 2105 2115 2125 2135 2145 2155 2165 2175 2185 2195 2205 2215 2225 2235 2245 2255 2265 2275 2285 2295 2305 2315 2325 2335 2345 2355 2365 2375 2385 2395 2405 2415 2425 2435 2445 2455 2465 2475 2485 2495 2505 2515 2525 2535 2545 2555 2565 2575 2585 2595 2605 2615 2625 2635 2645 2655 2665 2675 2685 2695 2705 2715 2725 2735 2745 2755 2765 2775 2785 2795 2805 2815 2825 2835 2845 2855 2865 2875 2885 2895 2905 2915 2925 2935 2945 2955 2965 2975 2985 2995 3005 3015 3025 3035 3045 3055 3065 3075 3085 3095 3105 3115 3125 3135 3145 3155 3165 3175 3185 3195 3205 3215 3225 3235 3245 3255 3265 3275 3285 3295 3305 3315 3325 3335 3345 3355 3365 3375 3385 3395 3405 3415 3425 3435 3445 3455 3465 3475 3485 3495 3505 3515 3525 3535 3545 3555 3565 3575 3585 3595 3605 3615 3625 3635 3645 3655 3665 3675 3685 3695 3705 3715 3725 3735 3745 3755 3765 3775 3785 3795 3805 3815 3825 3835 3845 3855 3865 3875 3885 3895 3905 3915 3925 3935 3945 3955 3965 3975 3985 3995 4005 4015 4025 4035 4045 4055 4065 4075 4085 4095 4105 4115 4125 4135 4145 4155 4165 4175 4185 4195 4205 4215 4225 4235 4245 4255 4265 4275 4285 4295 4305 4315 4325 4335 4345 4355 4365 4375 4385 4395 4405 4415 4425 4435 4445 4455 4465 4475 4485 4495 4505 4515 4525 4535 4545 4555 4565 4575 4585 4595 4605 4615 4625 4635 4645 4655 4665 4675 4685 4695 4705 4715 4725 4735 4745 4755 4765 4775 4785 4795 4805 4815 4825 4835 4845 4855 4865 4875 4885 4895 4905 4915 4925 4935 4945 4955 4965 4975 4985 4995 5005 5015 5025 5035 5045 5055 5065 5075 5085 5095 5105 5115 5125 5135 5145 5155 5165 5175 5185 5195 5205 5215 5225 5235 5245 5255 5265 5275 5285 5295 5305 5315 5325 5335 5345 5355 5365 5375 5385 5395 5405 5415 5425 5435 5445 5455 5465 5475 5485 5495 5505 5515 5525 5535 5545 5555 5565 5575 5585 5595 5605 5615 5625 5635 5645 5655 5665 5675 5685 5695 5705 5715 5725 5735 5745 5755 5765 5775 5785 5795 5805 5815 5825 5835 5845 5855 5865 5875 5885 5895 5905 5915 5925 5935 5945 5955 5965 5975 5985 5995 6005 6015 6025 6035 6045 6055 6065 6075 6085 6095 6105 6115 6125 6135 6145 6155 6165 6175 6185 6195 6205 6215 6225 6235 6245 6255 6265 6275 6285 6295 6305 6315 6325 6335 6345 6355 6365 6375 6385 6395 6405 6415 6425 6435 6445 6455 6465 6475 6485 6495 6505 6515 6525 6535 6545 6555 6565 6575 6585 6595 6605 6615 6625 6635 6645 6655 6665 6675 6685 6695 6705 6715 6725 6735 6745 6755 6765 6775 6785 6795 6805 6815 6825 6835 6845 6855 6865 6875 6885 6895 6905 6915 6925 6935 6945 6955 6965 6975 6985 6995 7005 7015 7025 7035 7045 7055 7065 7075 7085 7095 7105 7115 7125 7135 7145 7155 7165 7175 7185 7195 7205 7215 7225 7235 7245 7255 7265 7275 7285 7295 7305 7315 7325 7335 7345 7355 7365 7375 7385 7395 7405 7415 7425 7435 7445 7455 7465 7475 7485 7495 7505 7515 7525 7535 7545 7555 7565 7575 7585 7595 7605 7615 7625 7635 7645 7655 7665 7675 7685 7695 7705 7715 7725 7735 7745 7755 7765 7775 7785 7795 7805 7815 7825 7835 7845 7855 7865 7875 7885 7895 7905 7915 7925 7935 7945 7955 7965 7975 7985 7995 8005 8015 8025 8035 8045 8055 8065 8075 8085 8095 8105 8115 8125 8135 8145 8155 8165 8175 8185 8195 8205 8215 8225 8235 8245 8255 8265 8275 8285 8295 8305 8315 8325 8335 8345 8355 8365 8375 8385 8395 8405 8415 8425 8435 8445 8455 8465 8475 8485 8495 8505 8515 8525 8535 8545 8555 8565 8575 8585 8595 8605 8615 8625 8635 8645 8655 8665 8675 8685

34263

<u>Años</u>	<u>Nº de empleados</u> <u>en la casa de</u> <u>la Vega</u>	<u>Bueyes de labor</u> <u>en la casa de</u> <u>la Vega</u>	<u>Rendimiento medio</u> <u>de la semilla de</u> <u>trigo</u>
1767	12	10	1,00
1768	11	10	3,04
1769	11	12	3,27
1770	11	11	6,21
1771	11	11	4,65
1772	12	12	3,00
1773	13	12	7,05
1774	14	12	7,69
1775	14	12	8,66
1776	12	12	5,48
1777	12	14	2,97
1778	12	13	0,90
1779	12	10	3,75
1780	13	10	3,60
1781	12	11	11,20
1782	13	10	11,34
1783	13	10	9,68
1784	13	10	0,85
1785	14	11	2,80
1786	14	11	0,62
1787	14	11	-
1788	14	10	-
<u>Período</u>	<u>Trigo sembrado en</u> <u>la casa de la Vega</u>	<u>Trigo cosechado</u> <u>en la casa de</u> <u>la Vega</u>	<u>Rendimiento</u> <u>medio de la se-</u> <u>milla de trigo</u>
1745-1786	1.177-6	5.766-9	4,89

Cuadro 44Casa del Rincón (257)

<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1745(258)	736	121-6	51	71	16-6	12
1746	742	90	25	61	13	7
1747	400-4	37	-	96-6	20	9
1748	768-6	122	-	97	9-6	9
1749	973-3	152	-	80	22	9
1750	456	70	-	88	19	9
1751	467	70	-	90	22-6	8
1752	604	58	-	74	39	8
1753	86	30	-	71	24	10
1754	705	235	-	223	56	10
1755	3.123	825	31	59	58	8
1756	322	326	-	60	40	10
1757	325	152	-	42	52	10
1758	240	270	-	70	59	5
1759	440	150	-	80	58	7
1760	700	160	-	64	33	6
1761	540	300	-	102	30	10
1762	302	100	-	53-6	32	8
1763	327	76	-	81-6	27	8-6
1764	878-6	810	19-6	40	40	6
1765	206	11	-	72-6	23	9-6
1766	641	305	62	87	25	10
1767	545	12	16	86	40	3
1768	452	58	12	118-6	40-6	16
1769	583	145	13	143-6	34	7
1770	929	216	-	179-2	22	6
1771	812	60	-	160	32	8

(257) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 143.

(258) En 1744 se sembraron 88 fanegas de trigo, 23 fanegas y 6 celemines de cebada y 17 fanegas de centeno.

Granos cosechadosGranos sembrados

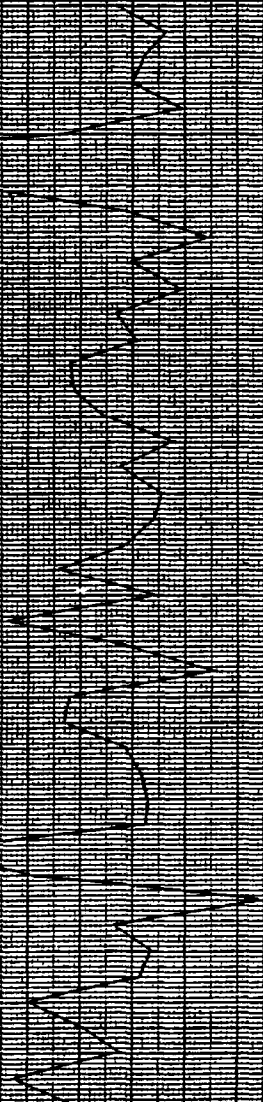
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1772	1.154	260	34	116	36	9-6
1773	955-6	213	37	134	37	10-6
1774	1.131	72	11	152	19	8
1775	900	-	-	121	50	15
1776	814	150	-	161	27	11
1777	658-6	-	16	108	46-6	9
1778	648-6	322-6	-	132	39	10
1779	407	225	-	117	59-6	12-6
1780	742	152	6	101-6	73	9-6
1781	1.252	108	-	114	45-6	6
1782	2.360	512	-	155	70	3-6
1783	1.322-6	826	-	147	56	5
1784	611-6	101	-	160-6	70-2	7
1785	965	170	8	140	50	3
1786	784-6	184	3	163	68	8-6
1787	782	420	10	136	66	21
1788	900	517	27	135	66	8

<u>Años</u>	<u>Nº de empleados en la casa del Rincón</u>	<u>Bueyes de labor de la casa del Rincón</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo</u>
1745	12	30	8,36
1746	14	30	10,45
1747	15	28	6,56
1748	15	30	7,96
1749	18	30	10,03
1750	18	42	5,70
1751	18	29	5,30
1752	15	30	6,71
1753	13	24	1,16
1754	12	22	9,92

Gráfico 22

Rendimiento de la semilla de trigo
en las cosechas del 1952-53

20
18
16
14
12
10
8
6
4
2



1915 16 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88

Fig. 22

<u>Años</u>	<u>Nº de empleados en la casa del Rincón</u>	<u>Bueyes de labor . da la casa del ' Rincón</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo</u>
1755	13	28	14,00
1756	14	27	5,45
1757	13	26	5,41
1758	17	28	5,71
1759	20	28	6,28
1760	18	28	8,75
1761	19	28	8,43
1762	22	28	2,96
1763	21	30	6,11
1764	21	28	10,77
1765	26	40	5,15
1766	24	36	8,84
1767	7	40	6,26
1768	26	44	5,25
1769	28	43	4,91
1770	27	48	6,47
1771	27	52	4,53
1772	28	52	7,21
1773	29	55	8,23
1774	33	50	8,44
1775	40	51	5,92
1776	31	48	6,72
1777	32	48	4,09
1778	32	45	6,00
1779	30	44	3,08
1780	30	44	6,34
1781	30	48	12,33
1782	24	44	20,70
1783	20	49	8,53
1784	20	45	4,15
1785	34	52	6,01
1786	33	53	5,60
1787	34	51	4,79
1788	35	52	6,61

<u>Período</u>	Trigo sembrado por la casa del <u>Rincón</u>	Trigo cosechado por la casa del <u>Rincón</u>	Rendimiento medio de <u>la semilla</u>
1745-1788	4.696-2	33.691-7	7,17

Cuadro 45

Granos cosechados por las
casas de la Vega, Rincón,
S. Isidro, Madrigalejo, y
Burquilla

Granos sembrados por las
casas de la Vega, Rincón,
S. Isidro, Madrigalejo y
Burquilla

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1745(259)	9074	2.822-6	131	1.118	338-6	62
1746	9.726	2.281	78	1.108	356	73
1747	5.980-4	1.818	86	1.345	348-6	75
1748	9.225-3	3.245	126	1.018	309-6	74-3
1749	8.572-9	2.734	36	1.000	339	53-6
1750	7.117-7	1.824-6	24	1.059	364	61
1751	5.443-9	887-6	54	834	280	51
1752	7.424	1.373	13	968-9	353	57
1753	883	473	12	823	?	?
1754	6.125-3	2.191-6	46	1.099	359	53-6
1755	16.011	4.865	276	1.005	352	45
1756	13.321	3.244	90	928-6	327-6	53-6
1757	4.435	1.121	70	906-6	344-6	54
1758	4.430	1.464	51	954-6	268	38-6
1759	2.907	857	54	996-6	309	42-6
1760	6.597	1.766	63	984	301	47-9
1761	5.206-6	1.989-6	84	1.062-3	317	60-6
1762	3.790	1.365	110	919	345	53
1763	3.386-6	1.121-6	86	917	342	65
1764	6.077	2.393	86-6	957	380-3	50-6

(259) En 1744 se sembraron 1.181 fanegas de trigo, 348 fanegas y 6 celemines de cebada y 75 fanegas de centeno.

Años Rendimiento medio de la semilla de trigo
en las casas de la Vega, Rincón, S. Isidro,
Madrigalejo y Burquilla.

1745	7,68
1746	8,69
1747	5,39
1748	6,85
1749	8,42
1750	7,11
1751	5,14
1752	8,90
1753	0,91
1754	7,44
1755	14,56
1756	13,25
1757	4,77
1758	4,88
1759	3,04
1760	6,62
1761	5,29
1762	3,56
1763	3,68
1764	6,62

Período Rendimiento medio de
la semilla de trigo

1745-1765 6,71

Cuadro 46 (260)

Total de granos cosechados por el monasterio (en f. y cel.)				Total de granos sembrados por el monasterio (en f. y cel.)		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1765	4.883-9	2.485	72	1712	728-3	105-9
1766	9.607-6	4.461-6	269	258	170	49-7
1767	2.795	1.125	205-6	644-6	229	50-1
1768	6.008-9	2.001-6	144-8	1.606	753	133-6
1769	5.534-3	2.120-9	223-6	2.141-9	728-6	162-9
1770	9.224-1	2.781-6	317	-	-	-
1771	7.985-6	1.650	154	1.468-8	418	89-9
1772	4.296	1.618-6	166-6	1.200	486-9	103-3
1773	7.603-3	1.746-6	159	1.011	287	85-6
1774	8.918-6	2.594-6	193	1.207-6	408-1	92-6
1775	8.042	971	79	1.255-3	416	89-6
1776	7.201-6	2.032	151	1.157-9	422-2	90-6
1777	5.205-6	1.202-6	137	1.106	398	91
1778	4.327	1.378-6	162	1.385	492	97
1779	4.119-6	1.783-6	124	1.249	518	142
1780	5.252	2.789	251	1.136	438-6	111
1781	11.149	1.942	305-6	1.265	427-2	108-3
1782	17.659-3	4.118-6	472-3	1.307	529-9	113-10
1783	13.522	4.235	347	1.327-6	475	98
1784	5.519	1.612-6	256	1.118-6	544-6	122-9
<u>Período</u>	<u>Total de trigo cosechado</u>		<u>Total de trigo sembrado</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo</u>		
1766-1784	143.969-7		22.437-11	6,41		

(260) Hoja de Granos 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

Lo primero que conviene destacar es que la mayor parte de la actividad cerealística se desarrollaba en las granjas que han sido objeto de tratamiento en los cuadros precedentes. En la segunda mitad del siglo XVIII, las caserías de la Vega, Rincón, Madrigalejo, Murguilla y S. Isidro cultivaban más del 80 por 100 del total de superficie labrada directamente por el monasterio. Consiguientemente, el análisis de la actividad agrícola de dichas granjas constituye la pieza básica para conocer los rasgos más sobresalientes de la explotación agrícola de los jerónimos de Guadalupe.

No he podido hallar los rendimientos medios de la semilla de cebada y centeno, ya que, en algunas fincas sembradas de estos cereales, los animales entraban a aprovecharse de los granos antes de la recolección. Sin embargo, los rendimientos de la semilla de trigo constituyen un buen indicador, pues no cabe esperar que difiriesen apreciablemente de los obtenidos en el cultivo de los otros cereales. Por otro lado, debemos tener presente que el trigo era el cereal más importante para la comunidad guadalupense, tanto por su volumen de producción o consumo como por el precio más elevado que alcanzaba en los mercados. Por ello, los administradores de las granjas debían destinar las tierras de mejor calidad al cultivo de trigo.

En la explotación agrícola del monasterio de Guadalupe destacan los bajos rendimientos obtenidos y las fuertes fluctuaciones de las cosechas. Con ello, la verdad es que hemos dicho poco, ya que se trata de rasgos comunes a casi todas las empresas agrícolas del Antiguo Régimen. Lo verdaderamente importante es señalar que los rendimientos medios de la semilla de trigo que se obtuvieron en las granjas de los jerónimos eran algo inferiores a los obtenidos, en la misma época, por otras explotaciones castellanas. Gonzalo Anes ha estudiado los rendimientos medios alcanzados en la producción de trigo y cebada en Aranjuez (261).

(261) Gonzalo Anes, *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970, pp. 193-197. El tema de los rendimientos agrícolas en la Castilla de la segunda mitad del siglo XVIII también ha

Estos se situaron en 9,15 para el trigo y 8,19 para la cebada, en el período 1767-1795. En cambio, en la explotación guadalupense, en los períodos 1745-1764 y 1766-1784, el rendimiento de la semilla de trigo se situó en 6,71 y 6,41, respectivamente. Es decir, entre un 25 y un 30 por 100 inferiores a los obtenidos en Aranjuez. Conviene dejar constancia que los rendimientos obtenidos en esta última ciudad no eran desorbitantes. En las explotaciones trigueras de otros países europeos -Inglaterra, Francia y Holanda- se estaban obteniendo resultados mucho más satisfactorios. Aparte de ser baja, la productividad agrícola de las granjas del monasterio no experimentó el más mínimo avance a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Es más, los rendimientos medios de la semilla de trigo fueron algo más elevados en el período 1745-1764 que en el interregno 1766-1784. Este estancamiento productivo venía motivado:

1. Por la no modernización del utillaje agrícola. En la amplia documentación que sobre la economía del monasterio he consultado, no he hallado ninguna referencia que denote la preocupación de los monjes por los medios de producción empleados en la explotación de sus tierras. Los jerónimos se limitaban a reponer los utensilios agrícolas que se habían deteriorado por el uso. Esto al menos parece evidente a lo largo del siglo XVIII.

2. Por la no puesta en práctica de un sistema de rotación de cultivos. En las granjas de Guadalupe se producían algunas leguminosas, pero en cantidades mínimas si se procede a comparar dichas cosechas con las de los granos. Este hecho revela que no se observaba una rotación de cultivos. Los jerónimos pusieron en explotación nuevas tierras a lo largo del siglo XVIII, siendo la calidad de algunas de estas presumiblemente inferior a la de las que venían cultivándose desde antaño. Además, procedieron, en las mismas fechas, a imprimir un mayor ritmo al laboreo de algunas fincas. En este nuevo contexto cada vez era más preciso el poner

sido abordado por Angel García Sanz, "Agronomía y experiencias agronómicas en la España durante la segunda mitad del siglo XVIII" en Moneda y Crédito, Nº 131, Diciembre, pp. 29-54. 1974.

en práctica un sistema de rotación de cultivos de cara a impedir el rápido agotamiento de los suelos. Se trataba, mediante la siembra de leguminosas, de reponer las sustancias nutritivas que el suelo requería y que se consumían con el laboreo de las tierras, máxime si se les daba poco descanso. Sin embargo, estas transformaciones productivas precisaban de una cierta inversión y de una reorientación de la actividad agrícola del monasterio, requerimientos que se convirtieron en barreras infranqueables para la comunidad guadalupense. Por un lado, los jerónimos no solían disponer de importantes excedentes para ser empleados en actividades productivas; el mantenimiento del monasterio y de sus explotaciones, las obras de beneficencia y las construcciones suntuarias dejaban pocos resquicios para la inversión productiva. Por otro, la producción agrícola de los monjes siempre había estado orientada al autoabastecimiento de la comunidad, hospitales y granjas; la puesta en práctica de un sistema de rotación de los cultivos exigía el comercializar parte de las cosechas, ya que la producción de leguminosas superaría con creces a la demanda interna de estos productos. En definitiva, la racionalización de los cultivos implicaba unos cambios importantes en la economía guadalupense que los monjes difícilmente podían asumir.

3. Por la escasez relativa de abono. Aunque durante el Antiguo Régimen, y aún después, las tierras eran abonadas de forma poco intensiva -dada la escasez estructural de abono-, ello no era óbice para que la frecuencia y las cantidades de estiércol que recibían los campos constituyese un elemento nada desdeñable a la hora de analizar la productividad agrícola. Como ya he apuntado anteriormente, en la primera mitad del siglo XVIII, creció más intensamente la superficie de tierra labrada por los jerónimos que el número de cabezas de la cabaña estante de los mismos. Ello debió traducirse en una reducción de las cantidades de abono empleadas por unidad de superficie labrada. A mediados del siglo XVIII el monasterio contaba con más de 335 bueyes y con menos de 10.000 ovejas estantes; mientras que a comienzos del siglo XVIII en las

granjas se disponía de no más de 220 bueyes y de unas 7.000 estantes. Es decir, el estiércol que podía aplicarse a la superficie labrada por cada yunta se debió reducir en algo más del 15 por 100. La disminución del abonado cobra más significación cuando se trata de tierras de peor calidad o cuando se las deja reposar menos tiempo. Estas últimas circunstancias debieron cobrar una mayor vigencia a medida que avanzaba el siglo XVIII y se pusieron en cultivo nuevas tierras.

Aunque los rendimientos de la explotación guadalupense eran, en general, bastante bajos, existían sensibles diferencias en cuanto a la productividad agrícola de las distintas caserías. En la casa del Rincón -término de Trujillo- y en el Cortijo de San Isidro- término de Madrigalejo- se obtenían los rendimientos más elevados. Aproximadamente se recogían, por término medio, 7 fanegas de trigo por cada una que se sembraba. En la casa de Madrigalejo, la productividad era algo más baja, 6,20 fanegas de trigo por cada una de simiente. En cambio, en la casa de la Burquilla -cerca de Villar del Pedroso- y en la casa de la Vega -entre Medellín y Trujillo-, los rendimientos medios de la semilla de trigo no llegaban a 5, 4,99 y 4,89, respectivamente-ver cuadros 40, 41, 42, 43, 44-. La diferencia de productividades entre la casa del Rincón y la de la Vega sobrepasaba el 31 por 100.

En la segunda mitad del siglo XVIII, en conjunto, el monasterio debía destinar algo más de la 1/7 parte del trigo que cosechaba a la sementera del año siguiente, hecho que suponía una notable servidumbre y que denota la escasa productividad de las caserías de los jerónimos de Guadalupe.

En síntesis, la comunidad no logró aumentar a lo largo del siglo XVIII la producción de granos en la medida necesaria para eliminar la dependencia que tenía con el mercado de cara al abastecimiento de cereales. Esta situación suponía, a medida

que la producción agrícola, sobre todo la de granos panificables, se iba haciendo relativamente más escasa, un riesgo creciente para la economía guadalupense. Para conseguir el autoaprovisionamiento agrícola, el monasterio debía haber aumentado sustancialmente la producción de cereales, lo que solo era posible mediante unas transformaciones profundas del sistema de cultivo y mediante unas importantes modificaciones a los empleos dados a las distintas partes que componían el patrimonio de la comunidad. Ambas premisas, por complejas y múltiples razones, no entraban dentro de los planes de los jerónimos. La orientación ganadera de la economía de Guadalupe difícilmente podría transformarse, máxime si los beneficios obtenidos por la cabaña trashumante estaban incrementándose, como venía sucediendo desde 1760. Por otro lado, nunca la producción agrícola del monasterio se había dirigido masivamente a los mercados. Los jerónimos eran absolutamente legos en una agricultura comercializada, lo que representaba un handicap apreciable de cara a reestructurar las actividades agrarias de la comunidad guadalupense. Esta, ante el progresivo aumento del consumo de granos y del precio de los mismos, solo pudo intentar paliar el problema mediante una extensión de los cultivos hasta donde le fue posible, pero este esfuerzo resultaba insuficiente de cara a impedir que el aprovisionamiento de cereales constituyese una carga cada vez más pesada para la economía de los jerónimos.

Pero, aun cuando la cosecha propia constituía, con mucho, la partida más importante de los ingresos de granos del monasterio no conviene olvidarse de otros capítulos que contribuían a llenar los almacenes de los monjes.

Las Tercias Reales de Trujillo y su tierra reportaron a la comunidad guadalupense, entre 1765 y 1784, 5.946 fanegas y 6 celemines de cebada, 19.524 fanegas y 9 celemines de trigo y 10898 fanegas y 10 celemines de centeno. Estas cifras representaban el 9,75 por 100, el 9,90 por 100 y el 57,78 por 100 del total de cebada, trigo y centeno ingresado en esos años, respectivamente. Se trataba de la segunda partida en importancia dentro de los ingresos de cereales. En el caso del centeno la relevancia de

las Tercias Reales parece indudable. Además, esta partida muestra una tendencia creciente, tanto en términos absolutos como relativos -ver cuadro 38-, lo que parece indicarnos que, entre 1765 y 1784, la superficie sembrada de granos siguió una trayectoria ascendente en la zona de Trujillo y su tierra.

Los diezmos constituían la tercera partida en importancia dentro de los ingresos de granos. El monasterio, como ya he señalado anteriormente, percibía el diezmo entero de Guadalupe, 1/2 diezmo de los arrendatarios que cultivaban tierras que le pertenecían en los obispados de Avila y Plasencia y 3/4 de los diezmos correspondientes a las tierras que arrendase en la Burguilla -hasta el siglo XVI había percibido el diezmo completo de las tierras que arrendaba-. Por este concepto, la comunidad guadalupense ingresó, en los años 1765-1784, 8.659 fanegas y 3 celemines de trigo, 5.448 fanegas y 9 celemines de cebada y 860 fanegas y 1 celemin de centeno. Cantidades que suponían el 4,39 por 100, el 8,94 por 100 y el 4,56 por 100 del total de trigo, cebada y centeno ingresados por los jerónimos en dicho período, respectivamente. Se aprecia, en esos años, un descenso sensible de los diezmos de centeno, mientras que los de trigo experimentaron un descenso continuado en términos relativos -ver cuadro 38-. Estos hechos parecen indicarnos que, entre 1765 y 1784, la comunidad no desarrolló una política tendente a incrementar los arrendamientos en especie, sino más bien todo lo contrario, circunstancia que comprobaremos al analizar las rentas en especie percibidas por los monjes. En el término de Guadalupe, la producción de cereales tenía escasa importancia, ya que el terreno montuoso no era apto para el laboreo de la tierra.

El monasterio poseía varios molinos harineros sobre el Guadiana, Taño, Rucacas y Guadalupejo. Muchos de ellos se empleaban en moler los granos propios. Por ello, la renta que proporcionaban no era muy elevada. Entre 1765 y 1784, las maquilas ascendieron a 6.911 fanegas y 9 celemines de trigo, 173 fanegas de

cebada y 841 fanegas y 6 celemines de centeno, cifras que representaban el 3,5 por 100, el 0,28 por 100 y el 4,46 por 100 del total de trigo, cebada y centeno ingresado por Guadalupe en esos años, respectivamente.

Los arrendamientos de tierras en especie proporcionaron, en los años 1765-1784, 6.565 fanegas y 1 celemín de trigo, 1.655 fanegas y 6 celemines de cebada y 368 fanegas y 1 celemín de centeno. Cantidades que significaron el 3,33 por 100, el 2,71 por 100 y el 1,95 por 100 de los ingresos totales de trigo, cebada y centeno, respectivamente -ver cuadro 38-. Esta partida mostró, en términos relativos, una tendencia decreciente en esos años, lo cual parece ir en contra de los intereses del monasterio, dado que los granos, a medida que transcurría el tiempo, se cotizaban a unos precios crecientes.

Este último capítulo de los ingresos de granos nos lleva a plantear el tema de las posibles soluciones que los jerónimos pudieron arbitrar de cara a reducir o a eliminar los enormes desembolsos que les suponía las compras de cereales. Visto que el nivel de consumo difícilmente podía experimentar una reducción sensible, desde un punto de vista teórico, según mi opinión, la comunidad guadalupense tenía 3 caminos a seguir, aunque, como ahora comprobaremos, se trataba de soluciones sobre el papel, pero que en la práctica no estaban al alcance de los religiosos:

1. Una política más audaz en cuanto al aprovisionamiento de granos. Los jerónimos sabían que el precio de los cereales variaba notablemente de unos años a otros, y aún dentro de un mismo año agrícola, ¿por qué, entonces, no adquirirían grandes cantidades de trigo cuando hubiese tenido lugar una gran cosecha, de forma que sus graneros siempre tuviesen los cereales suficientes para hacer frente a varios años seguidos de malas cosechas? Una de las razones que dificultaban el desarrollo de esta política de almacenamientos residía en los elevados desembolsos que conllevaba, pu aunque el precio de los granos fuese más bajo de lo habitual, como las cantidades a adquirir eran tan grandes, se precisaba disponer de unos enormes excedentes monetarios, premisa que era muy

poco frecuente en la historia del monasterio. Por tanto, para comprar grandes cantidades de cereales, la comunidad debía haber recurrido periódicamente a los préstamos. Sin embargo, la mentalidad de los monjes no llegaba a tanto, ya que ello exigía adecuar la demanda de capitales a una planificación sistemática de las adquisiciones de granos, cuyo propósito final consistía en minimizar los costes del aprovisionamiento de cereales. Está claro que los jerónimos solo recurrían a los préstamos cuando lo consideraban imprescindible. Desde luego, la rigurosa política de almacenamientos que acabamos de describir no entraba dentro de tales consideraciones. Por otro lado, el mantener ensiladas grandes cantidades de granos suponía unos graves riesgos, ya que la climatología y los insectos podían causar enormes destrozos. Los esfuerzos que, a lo largo del siglo XVIII, se efectuaron de cara a eliminar tales riesgos no solucionaron totalmente el problema.

En cualquier caso, lo apuntado en las líneas precedentes no quiere significar, ni mucho menos, que el monasterio no desarrollara una política de almacenamientos, sino que esta era insuficiente. En los distintos graneros de la comunidad solía haber cantidades importantes de cereales. En algunos años de la primera mitad del siglo XVI, dichas cantidades alcanzaron cotas muy elevadas (262). Entre 1765 y 1784, el trigo ensilado solía sobrepasar las 10.000 fanegas, cifra que permitía atender el consumo de un año. Por tanto, no cabe hablar de una política de descuido. Los jerónimos sabían que si no disponían de unos abundantes almacenamientos, debían adquirir, en años de malas cosechas, grandes cantidades de cereales a precios desorbitantes. En el cuadro siguiente he reflejado los granos que mantuvo ensilados el monas-

(262) En 1527 el monasterio tenía almacenados 13.790 fanegas de trigo, 6.175 fanegas de cebada, 1.680 fanegas de harina, 560 fanegas de centeno y 9.300 arrobas de vino (Estado de la casa en 1527, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 72).

terio en los años 1765-1784 (263).

Cuadro 47

Granos almacenados
por el monasterio
(en fan, y cel.)

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1765	12.965-4	2.515-3	784-1
1766	10.083-9	3.095-1	1.187-8
1767	14.102-6	3.306-3	1.312
1768	11.930-4	1.481-7	913-3
1769	10.072-7	2.773-7	2.339-4
1770	9.673-7	2.085-2	1.586-10
1771	13.110-7	3.291-8	1.357
1772	14.976-10	2.955-1	1.204-3
1773	10.368-5	1.726-2	2.861-1
1774	12.415-8	3.292-5	2.771-2
1775	14.523-4	3.489-6	1.625-1
1776	15.518	2.587-6	1.615-4
1777	16.314-10	2.556-3	1.362-10
1778	9.586-11	1.156-6	1.353-4
1779	6.925-6	927-6	1.496-5
1780	7.126-8	499	487-10
1781	6.578	1.126	967-8
1782	11.029	1.782-7	1.664
1783	20.577-1	2.531	1.109-9
1784	25.889-7	2.811-5	1.747-7

2. Incrementar los arrendamientos de tierra en especie.

Esta política, de haber intentado aplicarse, se hubiese encontrado con unos obstáculos insalvables. Por un lado, los ganados de la "casa" ocupaban la mayor parte de las dehesas del monasterio (264). Pero es que además, en algunas de las pocas fincas

(263) Hoja de Granos 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N. clero, libro 1.560.

(264) Los monjes confiesan, en 1771, que sus millares pueden alimentar a 50.236 cabezas de ganado. Las distintas cabañas del monasterio sumaban, en esa fecha, exceptuada la de los cerdos,

que la comunidad podía arrendar, los mesteños tenían ganada posesión. Quiere ello decir que, en tales dehesas, sólo se podía deshauciar a los ganaderos si los jerónimos justificaban que precisaban dichas fincas para alimentar a sus cabañas. En definitiva, a mediados del siglo XVIII, el monasterio de Guadalupe poco podía incrementar las rentas en especie mientras prevaleciese la orientación ganadera de su economía, orientación a la que, en principio, los monjes no estaban dispuestos a renunciar, ya que la actividad pecuaria les había proporcionado, al menos hasta el momento, unos resultados alentadores.

3. Aumentar la producción agrícola de sus caserías. Sobre esta posibilidad ya hemos hablado en páginas anteriores. Aquí quiero únicamente señalar que para lograr hacer innecesarias las compras de cereales, sin que se produjese una profunda transformación del sistema de cultivos, la comunidad debía sembrar anualmente unas 1.000 fanegas de granos -700 de trigo, 170 de cebada y 170 de centeno- más de las que destinaba anualmente para siembra a mediados del siglo XVIII. Ello suponía que la actividad de las caserías aumentase en un 60 por 100. Es decir, la comunidad debía contar con más de 500 bueyes y con muchas más tierras susceptibles de ser labradas. La cuantía de las inversiones a realizar, la complejidad organizativa de la macrogranjas que resultarían y la inexistencia de un volumen apreciable de fincas susceptibles de ser labradas, impidieron que el proceso de extensión de los cultivos prosiguiese. Además, la rentabilidad de dicho proceso debió ser decreciente, lo que estaba relacionado con la calidad de las tierras y con el grado de concentración de las fincas explotadas. Por ello, hacia la mitad del siglo XVIII, la comunidad dejó de poner en cultivo nuevas parcelas, pues esto ya no podía paliar de manera importante el déficit de granos que padecía.

En resumen, el monasterio de Guadalupe no podría lograr el autoabastecimiento de cereales mientras no procediese a efectuar una importante reestructuración de su economía, lo que requería encontrar un nuevo equilibrio entre agricultura y ganadería, entre producción de granos y producción de lana, más acorde con la nueva situación de la economía castellana -encarecimiento relativo de los cereales- y con las necesidades interiores. Pero esto no entraba dentro de los planes de los jerónimos, ya que, por un lado, significaba separarse de manera importante de las pautas de comportamiento económico que habían presidido la historia guadalupense desde sus inicios hasta mediados del siglo XVIII; y, por otro, la reestructuración requería unas inversiones cuantiosas y unos profundos conocimientos técnico-económicos que impedían que los monjes se planteasen seriamente la necesaria transformación de su economía.

La producción ganadera y el abastecimiento de granos constituían dos elementos claves dentro de la actividad económica del monasterio de Guadalupe, pero ello no puede servir de excusa para no tratar otros aspectos de dicha actividad, dado que, aunque en menor medida, también influían sobre los resultados de la explotación de los jerónimos.

Comenzaremos por estudiar la estructura de los ingresos monetarios del monasterio. Antes de nada debo recordar que la información de que disponemos sobre esta cuestión es mínima. Se reduce a la hoja de rentas y al recibo total correspondientes al año 1760. Con todo, considero que el análisis de dicha información permite hacerse una idea bastante precisa sobre la importancia relativa de las diferentes partidas de ingreso del monasterio en la segunda mitad del siglo XVIII. Dado que considero poco probable que se produjesen, en ese período, cambios de gran relieve en la estructura de ingresos monetarios de la explotación.

Cuadro 48
Ingresos monetarios
del monasterio de
Guadalupe (265)

<u>Concepto</u>	<u>Cuantía</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>% sobre los</u> <u>ingresos totales</u>
Juros	31.076-30	3,23
Portazgo de Trujillo	6.500	0,67
Tercias Reales de Trujillo (266)	14.698	1,52
Escribanías de Trujillo	2.330	0,24
Dehesas	78.763-2	8,19
Rentas diversas	3.916-1	0,40
Rentas de Guadalupe(267)	38.630-1	4,01
Regalo de los vecinos	1.608-8	0,16
Ganaderías	606.864-3	63,10
De la casa del Rincón	1.900	0,19
De la Burguilla	21.346	2,21
Del oficio del arca	5.800	0,60
De la zapatería	15.000	1,55
De la pellejería	4.000	0,41
De la carnicería	2.000	0,20
De la requa	650	0,06
Del Cortijo	450	0,04
De Madrigalejo	794	0,08
De la tejeduría	24.624	2,56
De la obra	4.000	0,41
De la sastrería	668	0,06

(265) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44. Las cuentas incluyen desde enero hasta finales de octubre.

(266) Se trata solamente de los menudos, ya que los restantes productos los percibía la comunidad en especie.

(267) Se trata de los derechos y de las rentas procedentes del término de Guadalupe.

<u>Concepto</u>	<u>Cuantía</u>	<u>%sobre los ingresos totales</u>
De limosnas	22.084	2,29
De mantenimientos de ganado	8.239-21	0,85
De la venta de diferentes géneros	6.700	0,69
De los cientos de la feria	17.193	1,78
Otros ingresos	41.839-30	4,35
<hr/> Total	<hr/> 961.674-28	
Total de gastos (268)	984.353-27	
Ingresos-Gastos	-22.678-33	

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, la venta de la producción ganadera constituía, con gran diferencia, la principal fuente de ingresos monetarios del monasterio. En segundo lugar, aunque a notable distancia, se encontraban las rentas de las dehesas. Aun teniendo en cuenta los acogimientos de ganados no efectuados propiamente en dehesas y las rentas territoriales obtenidas en el propio término de Guadalupe, el producto de los arrendamientos de las fincas del monasterio no llegaba a representar el 15 por 100 de los ingresos monetarios totales. Este hecho resulta paradójico si tenemos presente la enorme extensión que alcanzaron las propiedades territoriales de los jerónimos. La explicación de este fenómeno es bien simple: los monjes explotaron directamente, al menos hasta 1808, la mayor parte de sus haciendas. Las dehesas que no precisaba la explotación guadalupense se solían arrendar a puro pasto, siendo aprovechadas muchas de ellas por ganaderos pertenecientes al Honrado Concejo de la Mesta. Sobre el precio de las yerbas invernales ya hemos hablado en páginas anteriores. Teniendo en

(268) También comprende desde comienzos de enero hasta finales de octubre.

cuenta que el número de fincas arrendadas por el monasterio no debió aumentar y que la cotización de los pastos extremeños no experimentó un alza sustancial entre 1750 y 1785, no resulta excesivamente aventurado el afirmar que el producto de los arrendamientos de las fincas de los jerónimos no sufrió un alza sustancial en esos años, lo que debió traducirse en una pequeña reducción del porcentaje que representaba dicha partida dentro de los ingresos totales.

En cualquier caso, resulta de interés el contemplar las rentas que percibió Guadalupe por cada una de sus dehesas en 1760 (269).

Cuadro 49

<u>Fincas</u>	<u>Renta</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
El Rinconcillo	-
Rivilla	4.000
Asperilla de los Criaderos	513
Asperilla de Albar Negro -un acogimiento-	2.032
Torviscol de Malpartida	86-26
Valle de Cadozo	500
Campillo de Solana -un acogimiento-	16
Horma	-
Pizarral	-
Santa María	-
Girondas	-
Abiertas	1.800
Valdepalacios -unos acogimientos-	1.014
Parrilla- unos acogimientos-	2.028
Vallesteros	-
Casa del Hito	-

<u>Finca</u>	<u>Renta</u>
Pasaron	-
Valle del Judio	-
Trebolosa	-
Cerralbo	37-12
Mirasierres	1.280
La Torre	-
Torilejo	-
Vega de Santa Maria -unos acogimientos-	2.015
Palazuelo	-
Torviscales	-
Arroyo de las Puercas un acogimiento-	30
Torrevirote, Vivares, Rinconcillo de las Pantojas y Agostaderos -unos acogimientos-	8.558
Gamero -unos acogimientos-	1.200
Algibe	514
Guijo de Valdetorres	734-5
Turuñuelo y Encinillas	980
Islas del Guadiana	-
Corbos	360
Alberca	9.200
Alberquilla	1.530
Braceros	914-14
Canalejas	1.320
Casasblancas	195-20
Campo de Marión	3.293-30
Higuera	1.582-17
Hocino Hondonero	1.353-26
Hierros	-
Jacofre	1.178-9
Carnerito	1.700
Escobosa	2.400
Machado	22-5
Carrascal de Sanabria	52-22
Burguilla	-
Becenuño	9.500
Aguanel	8.000
Cortijo de los Sexmos	804-20

El que un porcentaje muy elevado de las mayores dehesas estuviesen ocupadas por los ganados del monasterio o se encontrasen arrendadas a puro pasto, impedía que la comunidad guadalupense se aprovechara del aumento espectacular de las rentas de la tierra que se experimentó a lo largo del siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad. Sólo pudo beneficiarse en los pocos casos en que el arrendamiento se efectuó a pasto y labor. Así, la dehesa de Aguanel se entregó, en 1771, para pasto y labor a D. Josep Pacheco, regidor de Madrid, por 9 años en 21.000 reales cada uno (270). Diez años antes, el monasterio solo percibía 8.000 reales por el arrendamiento de dicha dehesa (271). Quiere ello decir que la renta se había multiplicado por 2,625. Pero estos o parecidos aumentos únicamente afectaron a un número reducido de fincas. A partir de 1810, cuando las cabañas de Guadalupe se redujeron notablemente, la comunidad pudo arrendar para labor o para pasto y labor un mayor número de dehesas. En definitiva, el monasterio de Guadalupe no logró obtener, a lo largo del siglo XVIII, unas rentas territoriales en consonancia con el patrimonio que disfrutaba. Las razones residían en el enorme tamaño de sus cabañas y en los derechos que habían acumulado algunos ganaderos trashumantes sobre las dehesas de la comunidad -derecho de posesión y de tasa- (272).

(270) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 112.

(271) En 1617, el monasterio ganó una executoria a la Mesta sobre la roturación que se había efectuado en la dehesa de Aguanel (Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 73).

(272) Un aspecto de sumo interés reside en el análisis de las relaciones entre el monasterio de Guadalupe y la Mesta. Aunque los jerónimos, como dueños de una gran cabaña trashumante, tenían algunos intereses coincidentes con los del Honrado Concejo -baratura de los pastos estivales, libertad y seguridad del tránsito de ganado, etc-, no podemos olvidar que la comunidad, como gran propietaria territorial en una zona eminentemente ganadera, tenía también intereses contrapuestos con la Mesta. Buena prueba de estos últimos lo constituyen los numerosos litigios que sostuvieron el monasterio y el Honrado Concejo. Las causas de

Las rentas de los juros ascendían a 31.076 reales y 30 maravedís, lo que representaba el 3,23 por 100 de los ingresos monetarios totales. Algunos años atrás, concretamente en 1732, dichas rentas sumaban 47.207 reales y 2 maravedís, lo que quiere decir que dicha partida experimentó un sensible descenso en términos absolutos y más acusado aún en términos relativos.

Los derechos de carácter feudal que percibía el monasterio en metálico tenían escasa relevancia. Eran mucho más importantes los derechos feudales cobrados en especie -Tercias Reales y diezmos-. Entre el portazgo de Trujillo, los menudos de las Tercias Reales, las escribanías de Trujillo, la martiniega de los habitantes de Guadalupe y el regalo de los vecinos, el monasterio no llegó a ingresar, en 1760, 26.000 reales, cifra que no superaba el 2,75 por 100 de los ingresos monetarios totales. En

los pleitos residían en el tránsito del ganado -ciertos cordeles bordeaban algunas dehesas de los jerónimos- trashumante y en las roturaciones que efectuó la comunidad en algunas dehesas, y que fueron consideradas ilegales por parte de la Mesta. Los litigios abundaron en la segunda mitad del siglo XVI -pleitos sobre tránsito de ganados por las dehesas de Guadalupe- y en los primeros años del siglo XVII -pleitos sobre rompimientos-. Todas las ejecutorias que conozco fueron favorables al monasterio, lo que constituye una prueba más del enorme poder que seguía poseyendo la comunidad guadalupense a comienzos del siglo XVII. Concretamente, los jerónimos consiguieron ejecutorias contra la Mesta que les permitía labrar la dehesa de Valdepalacios, la dehesa de Parrilla, la dehesa de Malillo -llamada también de Valle del Judío-, la dehesa de Becenuño y la de Aguanel-. También consiguió Guadalupe varias ejecutorias que prohibían al Honrado Concejo hacer cañadas en las dehesas de Valdepalacios, Palacio de Nuño Matheos, Parrilla y Malillo (Archivo del Monasterio de Guadalupe, código 210, pp. 57-61, 73-74, 75-76, 126, 127 y 129).

general, los derechos de carácter señorial o feudal percibidos por la comunidad guadalupense constituían una cantidad notablemente inferior a los beneficios obtenidos por la explotación de las diferentes granjas, cabañas y oficios. Pero ello no era óbice para que los derechos de carácter feudal, sobre todo los diezmos y las Tercias Reales de Trujillo y su tierra, contribuyesen de manera importante al equilibrio de la economía guadalupense, ya que se trataba de ingresos netos o cuasi-netos. Tan importante como dichos derechos fue el privilegio que facultaba al monasterio a no pagar diezmos, exención que fue efectiva entre 1389 y 1796. Es decir, más de 400 años sin tener que soportar una de las cargas más gravosas para la mayor parte de las economías.

Del Portazgo de Trujillo obtuvo la comunidad 6.500 reales anuales en el cuatrienio 1766-1769; en el período 1769-1775 percibió 6.100 reales por año y en el decenio 1775-1784 por el citado derecho recibió 6.150 reales anuales. El portazgo no era administrado directamente por los monjes, sino que se arrendaba al mejor postor (273).

Las escribanías que poseía el monasterio en el término de Trujillo fueron cedidas en usufructo vitalicio. Entre 1767 y 1797, produjeron unas rentas anuales de 2.187 reales y 30 maravedís (274). Cifra que resultaba algo más baja de la alcanzada en 1760 -142 reales y 4 maravedís menos-.

En cuanto a los menudos correspondientes a las Tercias Reales de Trujillo y su tierra, debo señalar que no dispongo de más datos, para este período, que el reflejado en el cuadro 48. No obstante, el incremento de las cantidades ingresadas de granos por el monasterio procedentes de las Tercias de Trujillo, parecen indicar que se estaba produciendo una cierta extensión del cultivos en la zona, lo que pudo traducirse en un aumento en la producción agrícola no cerealística, y, consiguientemente, en un crecimiento de los menudos. Ahora bien, como los jerónimos

(273) A.H.N., clero, legajo 1.428/2.

(274) A.H.N., clero, legajo 1.427.

arrendaban el derecho a percibir esta parte de las Tercias Reales, el líquido que efectivamente ingresase Guadalupe dependía de las condiciones de dichos contratos de arrendamiento. Con todo, no parece descabellado el afirmar que esta partida debió experimentar un sensible crecimiento entre 1760 y 1785, pues también debemos tener presente el aumento de precios que estaba teniendo lugar.

El monasterio cobraba anualmente a los habitantes de la Puebla, como reconocimiento de señorío, la llamada "Hacendera" o "Facendera". Inicialmente este derecho obligaba a los vecinos a lo siguiente:

a. A entregar todos los años al monasterio 6 fanegas de trigo, 60 gallinas, 3 terneras, 12 cántaras de vino y 10 cerberos

b. A donar 20.000 maravedís al Alcalde Mayor y al médico de la Puebla, 10.000 a cada uno.

c. A satisfacer el derecho de Salín y Martiniega.

d. A pagar al Maestro de Escuela, al Alguacil mayor, al pregonero, al republicano, a los dos regidores, a las diez personas que asisten a los repartimientos y a los escribanos que reproducen el repartimiento (275).

Para que los vecinos satisficieran dichas cargas, el monasterio les imponía un repartimiento anual. La cuantía del mismo puede observarse en el cuadro siguiente (276).

(275) A.H.N., clero, legajo 1.425.

(276) Ibídem.

<u>Años</u>	<u>Repartimiento</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Años</u>	<u>Repartimiento</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
1740	2.919-21	1774	3.408-14
1741	3.015	1775	3.428
1742	3.080	1776	3.464
1743	3.580-26	1777	3.481-26
1744	4.160-18	1778	4.028-24
1745	2.958-30	1779	4.184-32
1746	2.962-24	1780	3.577-10
1747	2.943-24	1781	3.630-26
1748	2.935-13	1782	3.620-18
1749	2.933-32	1783	3.599-16
1750	2.953-30	1784	3.562-20
1751	3.213-12	1785	3.606-6
1752	2.992-10	1786	3.610-16
1753	?	1787	3.601-4
1754	?	1788	3.604-22
1755	3.049	1789	3.441-14
1756	3.059-6	1790	3.626-30
1757	3.070-26	1791	3.661-18
1758	3.153-16	1792	3.634-10
1759	3.111-28	1793	3.644-8
1760	3.662-15	1794	3.531-4
1761	4.070-18	1795	3.645-10
1762	4.510-32	1796	3.634
1763	4.874-6	1797	3.586
1764	4.087-27	1798	3.568-32
1765	3.429-1	1799	3.468-6
1766	4.330-21	1800	3440-10
1767	3.979-31	1801	3.428-12
1768	3.277-19	1802	3.420-23
1769	3.274-2	1803	3.478-11
1770	?	1804	3.364-31
1771	3.370-14	1805	3.399-12
1772	3.392	1806	3.401-8
1773	3.386-8	1807	2.993-26

<u>Años</u>	<u>Repartimiento</u>	<u>Años</u>	<u>Repartimiento</u>
1808	3.272-28	1809	3.327

Como Guadalupe siempre estuvo exenta del pago de alcabolas y otros derechos, únicamente contribuían los "extranjeros" que vendían sus géneros en la feria. Consiguientemente, dicho repartimiento no constituía una pesada carga para sus vecinos. Los problemas para los habitantes de la Puebla no residían en la fuerte presión fiscal, sino que se encontraban en el casi total acaparamiento del poder económico y municipal por parte de la comunidad jerónima. Los vecinos eran propietarios de una proporción mínima de las tierras del término. Además, las principales artesanías instaladas pertenecían al monasterio. A ello debe añadirse la escasa fertilidad de los suelos, ya que se trata de un término municipal montuoso. En última instancia la economía de los habitantes de la Puebla dependía básicamente de la coyuntura del monasterio y de la política económica que siguiesen los monjes.

El repartimiento que efectuaba el monasterio entre los vecinos de la Puebla le suponía unos ingresos anuales, en la segunda mitad del siglo XVIII, algo superiores a los 3.000 reales. Cantidad que representaba una carga anual por término medio para cada vecino que no alcanzaba los 5,5 reales.

Aunque menores que en épocas anteriores, en la segunda mitad del siglo XVIII, la comunidad guadalupense seguía recibiendo periódicamente las mandas forzosas del continente americano, sobre todo provenían de Méjico. La información de que disponemos sobre este aspecto no es exhaustiva, pero sí resulta suficiente para conocer la magnitud de las mandas forzosas (277).

(277) A.H.N., clero, legajo 1.431-22/17 (d).

Cuadro 51,

<u>Años</u>	<u>Mándas forzosas</u> <u>(en rs.)</u>
1709	13.497
1722	9.865
1744	10.008
1749	2.982
1750	16.910
1758	6.927
1759	2.960
1773	2.342
1775	4.528

Si considerados desde un punto de vista individual, los derechos de carácter feudal que percibía el monasterio en metálico no tenían gran trascendencia, en cambio si procedemos a su agregación observaremos como su importancia no era desdeñable en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque claramente decreciente, ya que la desvalorización de la moneda solía ser más intensa que el crecimiento de estos derechos. Tampoco conviene olvidar la mayor resistencia que los pedreros observaron a la hora de hacer efectivos los derechos de carácter feudal.

Las distintas caserías proporcionaban muy pocos ingresos monetarios al monasterio. La casi totalidad de lo ingresado se entregaba en especie para que fuese directamente consumido por la comunidad o por alguna de sus explotaciones. La agricultura que practicaban los jerónimos no tenía una finalidad mercantil, sino que se destinaba casi exclusivamente para el abastecimiento de Guadalupe y de sus oficios. En 1760, las granjas del monasterio le reportaron unos ingresos monetarios de 24.490 reales, lo que suponía el 2,54 de las rentas metálicas obtenidas en ese año.

Los oficios artesanales de Guadalupe -la tejeduría, la zapatería, la sastrería y la pellejería- proporcionaron a las arcas de los jerónimos, en 1760, unos ingresos monetarios de 44.292 reales, cifra que representaba el 4,60 por 100 de los ingresos monetarios totales. Dichos oficios se orientaban fundamen-

talmente a proporcionar vestidos, calzados y otros utensilios a los criados y a los monjes. Las ventas al exterior tenían un carácter marginal, pues solo se comercializaba una pequeña parte de la producción. A pesar de que se sacaban al mercado muy pocos productos fabricados en las artesanías de Guadalupe, parte de la comunidad se oponía a dicha práctica. Así, el 14 de enero de 1777, el capítulo acordó no vender nada en los oficios del monasterio (278). Poco tiempo después, el 2 de marzo de 1777, se decidió cerrar el oficio de tejeduría (279). A partir de este momento se acuerda que los monjes se vistían con paño fino segoviano, aunque esta situación no duró mucho tiempo.

Las razones que impulsaron a los jerónimos a cerrar temporalmente la tejeduría no están suficientemente claras. El prior habla de ciertos abusos cometidos en dicho oficio. Por otro lado, el contacto directo de los monjes administradores de las artesanías con el público, para efectuar la venta de los productos, propiciaba que se manifestase la cierta relajación de costumbres que parecía imperar en la comunidad guadalupense. Sin embargo, los paños segovianos resultaban muy caros para el monasterio. Por ello, en el capítulo celebrado el 12 de diciembre de 1777, se decidió que volviese a funcionar la tejeduría para que se fabricase el vestido de los religiosos, criados y pobres, pero quedaba terminantemente prohibido vender cosa alguna de este oficio (280). Poco tiempo después, una Real Cédula, expedida por Carlos III el 21 de mayo de 1781, mandaba, entre otras cosas, que subsistiera el oficio de tejeduría, por ser necesaria dicha fábrica para dar trabajo a los vecinos de la Puebla (281).

(278) A.H.N., código 103-B, f. 367.

(279) *Ibídem*, ff. 367-v-368.

(280) *Ibídem*., ff. 272-273.

(281) *Ibídem*., ff. 381-383-v. El cierre de la tejeduría debió agudizar las tensiones entre los vecinos y el monasterio. El monarca, para evitar males mayores, consideró oportuno que volviese a funcionar dicho oficio.

Las artesanías del monasterio desempeñaban un papel de cierta relevancia dentro de su economía, ya que posibilitaban que se abasteciese de vestidos, calzados, bolsos y pellejos a bajo coste. Además, constituían un medio de vida para una parte nada desdeñable de los habitantes de la Puebla. Por ello, la supresión de la tejeduría provocó unas apreciables perturbaciones en la economía de los jerónimos y en la del pueblo. Los monjes se vieron obligados a revisar la decisión que habían tomado.

En 1760, el monasterio ingresó, 22.084 reales en concepto de limosnas, lo que suponía el 2,29 por 100 del total de ingresos monetarios obtenidos en ese año -ver cuadro 48-. Dichas cifras resultan ínfimas si se comparan con las cantidades de dinero que la comunidad guadalupense lograba recoger de los distintos petitorios a lo largo del siglo XVI. La importancia de las limosnas para la economía de los jerónimos había descendido considerablemente desde 1550, y seguía disminuyendo. Con todo, debemos tener presente que existían bastantes casas de religiosos que, en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, no lograban obtener unos ingresos anuales superiores a la cantidad de dinero que Guadalupe consiguió retirar de los petitorios en 1760. Es decir, las limosnas percibidas por los jerónimos, a mediados del siglo XVIII, alcanzaban cifras no despreciables.

En cuanto a los cientos de la feria, hay que decir que no se trataba de un ingreso neto para el monasterio, ya que éste administraba dicho tributo, pero después debía satisfacer a la corona el encabezamiento que se hubiese fijado previamente, el cual no solía diferir mucho de la cantidad efectivamente recaudada por los jerónimos. Entre 1765 y 1793, la centena de Guadalupe estuvo encabezada en 22.000 reales (282). Años atrás, D. Luis Casaña, representando a la villa de Guadalupe, había convenido con el Administrador General de las Rentas Provinciales, en que la Puebla pagase por derechos de cientos 14.300 reales (283).

(282) Hojas de división, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

(283) A.H.N., clero, legajo 1.427.

La administración de este tributo no podía reportar unos sensibles beneficios a los monjes.

Del resto de partidas que formaban parte de los ingresos monetarios del monasterio, ninguna lograba reunir la significación suficiente que justifique su tratamiento aquí.

Como ha podido observarse en las páginas precedentes, el metálico que anualmente entraba en las arcas de Guadalupe, en la segunda mitad del siglo XVIII, estaba estrechamente ligado a la venta de la producción ganadera, o más concretamente a los resultados de la comercialización de la pila de lana producida por la cabaña trashumante de los jerónimos.

El estudio de la evolución y estructura de los gastos monetarios del monasterio tiene una importancia indudable. En primer lugar, porque la marcha de la economía de los jerónimos dependía en buena medida de estos aspectos; y, en segundo término, porque nos permite acercarnos al conocimiento de los ingresos monetarios de la comunidad, ya que, a medio y largo plazo, el nivel de gastos no podía separarse en demasía del de ingresos.

En el cuadro siguiente he reflejado, además de la evolución del gasto monetario total en el período 1765-1784, la trayectoria de algunas de las principales partidas de dicho gasto en esos años (284).

(284) Hojas de División 1765-1784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

Cuadro 52

<u>Años</u>	<u>Gasto</u>	<u>% Gasto común</u>	<u>Compra y aca-</u>	<u>% Compra y aca-</u>
	<u>común</u>	<u>G. Total</u>	<u>rreo de granos</u>	<u>rreo de granos</u>
	<u>(en rs. y mrs.)</u>		<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>G. Total</u>
1765	142.902-5	10,66	382.532-26	28,53
1766	70.781	6,34	80.062-27	7,17
1767	46.715-7	4,52	229.627-2	22,25
1768	113.007-1	7,66	385.757-6	26,18
1769	71.838-28	6,14	327.759-20	28,03
1770	77.584-25	8,46	138.020-7	15,05
1771	101.363-23	7,94	172.559-8	13,51
1772	70.111-26	7,49	126.460-18	13,51
1773	78.702-26	8,32	177.818-22	18,79
1774	94.579-28	7,58	141.279-32	11,32
1775	81.242-27	7,44	188.867-10	17,31
1776	73.557-30	5,97	139.451-27	11,32
1777	136.955-7	9,95	213.779	15,54
1778	93.133-12	6,71	308.797-24	22,26
1779	111.350-19	7,17	536.372-15	34,55
1780	110.864-20	6,95	563.380-12	35,34
1781	94.844-12	6,71	132.486-24	9,38
1782	112.954-8	8,60	100.855-13	7,68
1783	93.207-24	7,96	16.791-14	1,43
1784	88.447-22	7,36	49.114-14	4,08
	<u>1.764.185-26</u>	<u>7,11</u>	<u>4.411.774-16</u>	<u>17,80</u>

<u>Años</u>	<u>Obras y</u> <u>reparos</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>% Obras y</u> <u>reparos</u> <u>G.Total</u>	<u>Bodega y</u> <u>criados</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Bodega y</u> <u>% Criados</u> <u>G. Total</u>	<u>Cocina</u> <u>y criados</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>% Cocina y</u> <u>criados</u> <u>G. Tot.</u>
1765	56.907-26	4,24	47.579-3	3,54	102.194-1	7,62
1766	16.592-24	1,48	16.971-4	1,52	69.505-12	6,23
1767	5.789-17	0,56	15.293-14	1,48	40.039-12	3,88
1768	43.377-20	2,94	41.142-7	2,79	114.183-2	7,74
1769	10.090-10	0,86	31.771-14	2,71	72.712-9	6,21
1770	9.680-26	1,05	10.460-2	1,14	34.864-7	3,80
1771	24.364-12	1,90	24.364-12	1,90	79.867-8	6,25
1772	12.735-4	1,36	30.467-29	3,25	73.542-6	7,85
1773	31.044-9	3,28	30.712-12	3,24	54.330-7	5,74
1774	36.992-27	2,96	28.753-10	2,30	78.887-4	6,32
1775	17.374-32	1,59	31.877-21	2,92	71.882-12	6,58
1776	9.614-2	0,78	25.204	2,04	66.122-18	5,36
1777	40.235-18	2,92	40.870-26	2,97	68.223-2	4,96
1778	36.355-7	2,62	30.696-6	2,21	102.959-21	7,42
1779	33.130-18	2,13	34.845-10	2,24	71.246-3	4,59
1780	13.119	0,82	10.612-2	0,66	91.343-10	5,73
1781	13.778-28	0,97	36.811-9	2,60	86.965-9	6,15
1782	35.070-2	2,67	21.451-32	1,63	100.740-30	7,67
1783	30.038-28	2,56	29.842-8	2,55	48.171-26	4,11
1784	28.098-5	2,33	28.098-5	2,33	84.814-14	7,05
	<u>504.390-9</u>	<u>2,03</u>	<u>567.824-22</u>	<u>2,29</u>	<u>1.512.594-9</u>	<u>6,10</u>

<u>Años</u>	<u>Gastos de</u> <u>las granjas</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>% Gastos de</u> <u>las granjas</u> <u>G. Total</u>	<u>Gastos de las</u> <u>ganaderías</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>% Gastos de las</u> <u>ganaderías</u> <u>G. Total</u>
1765	131.144-23	9,78	254.393-8	18,97
1766	108.876-29	9,76	221.873-3	19,89
1767	91.051-17	8,82	219.072-19	21,22
1768	112.993-32	7,66	248.655-2	16,87
1769	112.310-8	9,60	245.620-29	21,00
1770	72.888-25	7,95	219.832-25	23,98
1771	117.250-10	9,18	298.565-8	23,38
1772	102.741-4	10,97	252.178-27	26,94
1773	99.100-12	10,47	229.831	24,29
1774	126.268-22	10,12	279.229-13	22,38
1775	125.962-24	11,54	237.932-11	21,80
1776	123.261-2	10,00	252.976-19	20,54
1777	150.754-5	10,96	348.148-5	25,31
1778	125.702-4	9,06	293.697-26	21,17
1779	143.816-2	9,26	296.853-18	19,12
1780	109.287-16	6,85	270.542-25	16,97
1781	76.173-32	5,39	310.363-9	21,98
1782	127.675-28	9,72	356.507-28	27,15
1783	118.464-22	10,12	348.408-8	29,77
1784	133.935-25	11,14	297.999-27	24,80
	<hr/> 2.309.660-2	<hr/> 9,32	<hr/> 5.482.682-4	<hr/> 22,12

<u>Años</u>	<u>Subsidio</u> <u>Eclesiastico</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Subsidio</u> <u>%</u> <u>Eclesiástico</u> <u>G. Totales</u>	<u>Gastos</u> <u>totales</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
1765	11.653-30	0,86	1.340.455-14
1766	6.585-28	0,59	1.115.225-20
1767	10.741-22	1,04	1.031.934-7
1768	12.203-11	0,82	1.473.396-27
1769	10.998-12	0,94	1.169.293-15
1770	5.759-22	0,62	916.687-26
1771	15.783-26	1,23	1.276.522-2
1772	12.237-29	1,30	935.888-7
1773	5.315	0,56	945.865-32
1774	16.913-32	1,35	1.247.435-30
1775	10.303-28	0,94	1.091.062-27
1776	12.464-18	1,01	1.231.597-16
1777	15.222-2	1,10	1.375.283-32
1778	28.228-10	2,03	1.387.181-28
1779	19.150-19	1,23	1.552.077-25
1780	14.147-2	0,88	1.593.976-17
1781	24.291-30	1,72	1.411.859-13
1782	19.523-5	1,48	1.312.914-17
1783	6.293-8	0,53	1.170.248-19
1784	32.260-5	2,68	1.201.575-30
	<u>290.077-33</u>	<u>1,17</u>	<u>24.780.483-30</u>

Considero de interés el realizar algunos comentarios en torno al cuadro precedente:

a. Destaca a primera vista la enorme cuantía de los gastos monetarios del monasterio de Guadalupe, fenómeno que está en consonancia con el tamaño de sus explotaciones y con las rentas que obtenía. Las fluctuaciones interanuales de los gastos monetarios no eran muy acusadas, ya que buena parte de los mismos tenían un carácter fijo o cuasi-fijo y que los precios de muchos productos no experimentaban importantes oscilaciones a corto plazo. El capítulo que padecía unas mayores oscilaciones era el de adquisiciones y acarreo de granos, cosa lógica si tenemos en cuenta que las compras de cereales más cuantiosas debían de efectuarse en épocas de malas cosechas y, consiguientemente, de altos precios.

b. El nivel de ingresos monetarios del monasterio no parece lógico que diferiese mucho del alcanzado por los gastos. Guadalupe debía ingresar anualmente, en el período 1765-1784, algo más de un millón de reales. Cifra que concuerda con las rentas efectivamente obtenidas por los jerónimos en 1760 -ver cuadro 48-.

c. Los monjes dedicaban a la adquisición de granos, a la cocina y a la bodega más de la cuarta parte de su presupuesto. Concretamente, el 26,19 por 100 en los años 1765-1784. Quiere ello decir que la alimentación de la comunidad y de los criados suponía una pesada carga para la economía guadalupense. A la hora de determinar ésta, debemos tener presente que toda la carne y la mayor parte del trigo que gastaba el monasterio procedía de sus propias explotaciones. El aceite consumido también provenía de los olivares que poseía.

La alimentación de los monjes era abundante y rica en proteínas. La ración de carne al mediodía pesaba 3 cuarterones de libra -unos 330 gramos-, mientras que en la cena era de 2 cuarterones. Unos 100 días al año se cenaba jamón en vez de carne, pudiendo ingerir cada religioso 2 cuarterones del citado producto(285).

(285) Antonio Vargas-Zúñiga, "Costumbres y curiosidades del Monas-

El pescado también se encontraba con cierta frecuencia en el refectorio de la comunidad. En 1769 el monasterio consumió 1.070 arrobas y 5 libras de pescado (286). Los atunes que regalaba el duque de Medina-Sidonia se salaban en Conil -más de 3.000 Kg. de atún-. La ración de pan también era abundante y de buena calidad. El horno de Guadalupe fabricaba dos productos de diferente calidad: "pan de la comunidad" -para los religiosos- y "pan de las gentes"-para criados y mendigos- (287). Entre 1771 y 1775, en el horno de los jerónimos se gastaron 7.302 fanegas y 9 celemines de trigo en "pan de la comunidad" (288). El consumo anual de cada

terio de Guadalupe", en Guadalupe, año LIX, Nº 622, marzo-abril de 1976, p. 78.

(286) Cuentas del oficio de compañía 1768-1809, Archivo del Monasterio de Guadalupe, manuscrito 138.

(287) Con anterioridad a 1675, el horno fabricaba panes de tres calidades diferentes: los destinados al refectorio de la comunidad los empleados en la alimentación de los criados y los que se entregaban diariamente en la portería a los pobres y peregrinos. Estos últimos, según cuenta el mismo prior, eran de ínfima calidad ya que solían ser empleados por los mendigos en la alimentación de las aves y de los animales. Hasta tal extremo llegaba este asunto, que algunos forasteros lo habían transportado hasta sus lugares de origen para mostrarlos como cosa singular. El peligro de desprestigio llevó a que los monjes decidiesen que, a partir de ahora, la masa de pan para las limosnas fues la misma que la empleada en la alimentación de los criados (Capítulo de 28 de junio de 1675, A.H.N., código 103-B, f. 29).

(288) Cuentas del oficio del horno 1756-1776, Archivo del Monasterio de Guadalupe, manuscrito 139.

monje debía superar las 10 fanegas, cifra que resulta bastante elevada, máxime si tenemos en cuenta que la alimentación de los religiosos no se basaba exclusivamente en el pan. Resultaba también importante el consumo de queso. Cada monje tenía siempre a su disposición un queso de oveja o de cabra. Entre 1746 y 1750, en el refectorio de la comunidad se gastaron 10.014 quesos -en total el monasterio venía a consumir más de 4.000 quesos por año- (289). Tampoco faltaban en la dieta de los jerónimos la fruta, los dulces -llamados "fruta de sartén"- y el chocolate (290). De este último producto, por término medio, cada religioso solía consumir 2 Kilogramos al mes. El vino se servía recién sacado de la bodega y no existía limitación en cuanto a su consumo (291). Aparte estaban los extraordinarios, que tenían lugar en ciertos días señalados, y las raciones especiales que recibían los enfermos y los monjes de mayor dignidad -prior, vicario, monjes pertenecientes a la Diputa (292), etc.-.

Muchos buenos gastrónomos de la actualidad no harían ascos, ni mucho menos, a los guisos y productos que se servían en el refectorio de la comunidad guadalupense. En relación a este punto resultan oportunas las palabras de Elías Tormo: "ellos, nuestros monjes, habían de dormir mal, pues tantas veces tenían que quebrar el sueño para acudir al canto, pero es positivo que comían muy bien, y de Santos Piores se dice, allá en los primeros siglos, que siendo, como tantos frailes, penitentísimos en eso, ponían, sin embargo, cuidado muy atento en que la Comunidad tuviera muy cumplido el plato en el refectorio" (293).

(289) Cuentas del Oficio de Carnicería, Archivo del monasterio de Guadalupe, manuscrito 136.

(290) Antonio Vargas-Zúñiga, op. cit., p. 79.

(291) Elías Tormo y Monzó, Los geronimos, Madrid, 1919, pp. 45-46.

(292) Organo asesor del prior en temas de suma gravedad o importancia. Lo componían 4 monjes, normalmente se trataba de personas que previamente habían desempeñado la prelación.

(293) Elías Tormo y Monzó, op. cit., p. 45.

d. Las granjas se llevaban cerca del 10 por 100 de los gastos monetarios de la comunidad, algo más de 100.000 reales por año. El valor de la producción agrícola obtenida superaba notablemente esa cifra. Ello quiere decir que las caserías eran de una gran rentabilidad para los jerónimos. Pero no podemos olvidar que las posibilidades agrícolas del monasterio derivaban de la extensa propiedad territorial que disfrutaba, la cual podía ser explotada directa o indirectamente. Con todo, en una época de constante y creciente revalorización de los productos agrícolas, como lo fue la segunda mitad del siglo XVIII, la explotación directa parece presentar ventajas indudables. La actividad de las granjas constituía uno de los principales soportes de la economía guadalupense en la segunda mitad del siglo XVIII, ya que el valor de la producción agrícola cada vez se separaba más de los costes de producción de las distintas caserías.

e. Los gastos de las diferentes cabañas del monasterio experimentaron un notable crecimiento entre 1765 y 1784. Este capítulo constituía algo más de la quinta parte de los gastos monetarios totales. Se trata de la partida más elevada, lo que constituye una mera consecuencia de la orientación eminentemente ganadera de la economía guadalupense. Los gastos de las explotaciones pecuarias hubieran sido mucho más elevados de no disponer los jerónimos de extensas dehesas donde podían encontrar sustento las distintas cabañas.

f. El monasterio de Guadalupe estaba sometido, como todo el clero regular, a una presión fiscal muy pequeña. Hasta finales del siglo XVIII, el Estado trató con verdadero mimo al clero en general y a las órdenes religiosas en particular. En el repartimiento efectuado en 1730, y que seguía en vigor en 1756, a Guadalupe le asignaron unas rentas subsidiables de 3.660.369 maravedís y unas rentas decimales, correspondientes al excusado, de 1.172.555 maravedís. Por cada 1000 maravedís de renta subsidiable se debían pagar 47 $\frac{5}{6}$ y por cada 1000 maravedís de renta decimal habían de satisfacerse 55 $\frac{1}{2}$. Por tanto, el monasterio tenía que entregar 175.102 maravedís en concepto de Subsidio y

65.065 maravedís en concepto de Excusado (294). En total, 7063 reales y 25 maravedís por año, cifra insignificante en relación a las rentas obtenidas por la explotación guadalupense. Al menos hasta 1785, los tributos satisfechos por el monasterio no solían sobrepasar el 1,5 por 100 de los ingresos monetarios alcanzados (295).

g. Un aspecto que tiene sumo interés, aunque resulte casi imposible el medirlo exactamente, lo constituye la escasísima importancia de los gastos de inversión en relación a los gastos de consumo. Las inversiones del monasterio se solían circunscribir a la compra de algunas cabezas de ganado, a reponer los utensilios que habían quedado inservibles y a reparar las edificaciones deterioradas. Únicamente en circunstancias excepcionales, los gastos de inversión alcanzaron cotas de cierta importancia. La reproducción ampliada de la economía guadalupense no solía ser frecuente.

La estructura de gastos del monasterio venía condicionada por las viejas pautas de comportamiento de la institución y por las enormes tareas que debía cubrir -alimentación y vestido de religiosos y criados, pago de salarios, actividades benéfico-sociales, obras y reformas del templo, etc.-. La comunidad se encontraba con graves obstáculos a la hora de intentar reducir o reestructurar sus gastos, lo que suponía un problema de gran envergadura a la hora de intentar adaptar la política económica a las circunstancias cambiantes. Los ajustes debían de producirse de manera lenta y, consiguientemente, debiendo soportar

(294) A.H.N., clero, legajo 1.431-1/46.

(295) Los monjes cuando hablaban de Subsidio Eclesiástico se referían a lo satisfecho en concepto de Subsidio y a lo pagado por rentas decimales.

la explotación unos costes elevados.

Una vez observados los ingresos y los gastos monetarios, volvemos a los ingresos en especie. Después de la producción ganadera y de la cerealística, la cosecha de aceitunas era la que tenía mayor importancia dentro de la economía guadalupense. Los monjes explotaban directamente todos los olivares que poseía. La mayor producción la obtenían en la finca del Rincón, dentro de la cual funcionaba un molino de aceite. Veamos como evolucionó la producción de aceite en esta finca (296).

Cuadro 53

<u>Años</u>	<u>Aceite producido en la dehesa del Rincón (en arrobas)</u>	<u>Años</u>	<u>Aceite producido en la dehesa del Rincón (en arrobas)</u>
1697	630	1712	422
1698	651,5	1713	603
1699	94	1714	849
1700	322	1715	- (297)
1701	631,5	1716	160
1702	705	1717	1.072
1703	652	1718	913
1704	815	1719	- (298)
1705	?	1720	1.266,5
1706	1.450	1721	2.204
1707	1.230	1722	997
1708	?	1723	900
1709	?	1724	937
1710	1.244	1725	2.180
1711	722	1726	634

(296) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 143.

(297) Se recogieron 70 costales de aceituna y se enviaron a Guadalupe.

(298) Se recogieron pocas aceitunas y se mandaron a Guadalupe.

<u>Años</u>	<u>Aceite producido en la dehesa del Rincón</u>	<u>Años</u>	<u>Aceite producido en la dehesa del Rincón</u>
1727	2.641	1758	1.102
1728	339	1759	780
1729	1.322	1760	3.234
1730	2.217	1761	108
1731	168	1762	790
1732	2.271	1763	1.090
1733	?	1764	900
1734	1.700	1765	902
1735	?	1766	403
1736	?	1767	1.510
1737	2.002	1768	2.003
1738	360	1769	220
1739	740	1770	1.976
1740	1.818,5	1771	50
1741	1.995	1772	1.573
1742	625,5	1773	1.581
1743	1.620	1774	550
1744	475,5	1775	1.295
1745	181,5	1776	1.827
1746	541,5	1777	530
1747	1.624	1778	1.002,5
1748	136,5	1779	644
1749	2.270	1780	1.152,5
1750	532	1781	2.541
1751	1.601	1782	44
1752	1.197,5	1783	541
1753	2.610	1784	2.331
1754	93	1785	128,5
1755	788 ¹⁹ / ₂₅	1786	2.304
1756	2.210	1787	-
1757	73	1788	2.015

<u>Período</u>	<u>Aceite producido en la dehesa del Rincón (en arrobas)</u>
1720-1729	13.420,5
1739-1748	9.758
1749-1758	12.477 <u>6,5</u> 25
1759-1768	11.720
1769-1778	10.604,5
1779-1788	11.701

De la finca del Rincón la comunidad guadalupense venía obteniendo cada década algo más de 10.000 arrobas de aceite. Estas cantidades, junto con la cosecha de aceituna obtenida en otros olivares de la explotación y con el diezmo que pagaban los vecinos de la Puebla, permitían que el monasterio cubriese sus necesidades de aceite. Las explotaciones oleícolas estaban orientadas hacia el autoabastecimiento de la "casa".

Considero que ya disponemos de la suficiente información como para intentar establecer una valoración global sobre la evolución de la economía guadalupense en el período 1750-1785. Desde mi punto de vista, estos años deben ser considerados como una época de transición para la explotación de los jerónimos: por un lado, el negocio ganadero, pieza básica dentro de su economía, proporcionó unos succulentos y crecientes beneficios, al menos hasta 1779; pero, por otro, el aprovisionamiento de granos fue convirtiéndose en un problema más que preocupante, ya que, en un período de alza de precios de los cereales, la comunidad no logró corregir el importante déficit que padecía de estos productos. Esta cuestión de los granos tendría una mayor repercusión sobre la economía guadalupense en los años 1789-1812, período en el que aumentó la irregularidad de las cosechas y en el que la cotización de los cereales experimentó un alza más intensa.

Los déficits presupuestarios, aunque alcanzando todavía cotas modestas, comenzaron a aparecer con cierta frecuencia. En febrero de 1768, la comunidad acuerda tomar un préstamo de 50.000 ducados -550.000 reales- de cara a pagar algunas deudas y a provisionarse a su debido tiempo (299). La amortización de este empréstito planteó serias dificultades a los jerónimos. En marzo de 1777 el capítulo decidió vender las casas colaterales de la procuración de Madrid y dos casas del barrio de los Humeros de Sevilla. Los fondos obtenidos debían destinarse a la redención del censo de los 50.000 ducados (300). En 1776 se habían redimido 275.000 reales, pero quedaban por pagar otros 275.000 (301). Poco tiempo después, el 16 de septiembre de 1785, la comunidad decidió vender todas las casas y almacenes que poseía fuera de la Puebla, incluso los de Sevilla (302). Esta medida, aparte de la baja rentabilidad que el monasterio obtenía de la explotación de la mayor parte de sus fincas urbanas, debió tener su origen en los crecientes apuros de la tesorería guadalupense.

Los monjes no eran conscientes del alcance de los cambios socio-económicos que se estaban produciendo en la Castilla de la segunda mitad del siglo XVIII. En esta época, fueron haciéndose patentes los primeros síntomas que denotaban la enfermedad de la vieja sociedad antiguorregimental: las convulsiones económicas -crisis de subsistencia-y sociales- motines y protestas populares- aparecían cada vez con mayor frecuencia e intensidad. El clero regular seguía creyendo en la existencia de un orden natural, las convulsiones no eran consideradas por los religiosos

(299) Capítulo de 26 de febrero de 1768, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, f. 338.

(300) Capítulo de 24 de marzo de 1777, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, f. 368-v.

(301) Hoja de División de 1776, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1560.

(302) Capítulo de 16 de septiembre de 1785, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, f. 398.

como síntomas de que se avecinaba una transformación del orden social, sino como circunstancias accidentales y pasajeras. En última instancia, los jerónimos pensaban que pronto todo volvería a sus cauces. Con dicha concepción sobre el momento histórico, no resulta extraño que el desencadenamiento de la crisis del Antiguo Régimen sorprendiese y cogiera desprevenidos a los monjes de Guadalupe. Ellos no podían diagnosticar los males irremediables de una organización social de la que constituían uno de los grupos privilegiados y a la que aportaban una parte sustancial del entramado ideológico. Las obras benéfico-sociales del clero regular contribuían a evitar que las contradicciones del viejo orden feudal se tradujesen en actos de rebeldía e insubordinación por parte de los grupos menos favorecidos. Las instituciones monásticas estaban estrechamente unidas a la vieja sociedad estamental. Por ello, el poder político y económico de los regulares debía sucumbir irremediablemente con la liquidación del Antiguo Régimen. La nobleza, cuya servidumbre con respecto a la ideología y a las costumbres de la vieja sociedad feudal era mucho menor, pudo hacer frente en mejores condiciones a la crisis del Antiguo Régimen e ir preparando, ante el más que probable desmantelamiento del caduco orden social, una alternativa de recambio que respetara sus principales intereses.

Los motines de 1766 y las crecientes protestas populares constituyen claros síntomas del fracaso del modelo de desarrollo agrario seguido por Castilla a lo largo del siglo XVIII. La explotación guadalupense siguió la tónica general: la expansión económica se basó en una extensión de sus cultivos y en un crecimiento cuantitativo de sus cabezas de ganado. Este era el único camino que podían emprender los jerónimos, dado que las dificultades financieras -no disponían, una vez atendidas sus importantes obligaciones, de grandes excedentes para invertir en sus explotaciones- y los condicionamientos ideológicos impedían la introducción de profundos cambios en la estructura de su economía y en los métodos de producción empleados en sus caserías y en sus ganaderías. Los resultados de tal política no

fueron satisfactorios: el déficit de granos no fue corregido, lo que condujo, en una época de fuerte crecimiento de los precios de los cereales, a un notable incremento de los gastos monetarios que no pudo ser compensado por el aumento de los ingresos obtenidos en la explotación ganadera. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, tendió a empeorar la situación de todas aquellas economías que no cosechaban lo suficiente como para cubrir sus necesidades. Guadalupe, a pesar de ingresar grandes cantidades de cereales, era una de ellas. La gravedad de los problemas no se hizo claramente notoria hasta después de 1785, ya que la buena coyuntura del negocio lanero ocultaba en cierta medida los problemas que los jerónimos padecían a la hora de proveerse de subalimentos.

La comunidad guadalupense también comenzó a padecer otros problemas de índole extraeconómica, pero que también debieron repercutir sobre el funcionamiento de sus explotaciones.

En la segunda mitad del siglo XVIII, las disputas en el seno de la comunidad tendieron a incrementarse. En 1750 llegaron a celebrarse 40 escrutinios para la elección de prior. Como el resultado fue negativo, el Maestro General de la Orden nombró para el cargo a Fr. Manuel de la Puebla (303). En 1771, volvemos a encontrarnos con disensiones internas debido al reparto de las celdas y a la jubilación otorgada por el pontífice a Fr. Felipe de Montemolín (304). La asignación de las celdas fue la causa del enfrentamiento de varios religiosos en el capítulo celebrado el 16 de marzo de 1775 (305).

La relajación de las costumbres también fue ganando terreno entre los jerónimos. El General de la Orden, Fr. Felipe de Montemolín, que había sido monje de Guadalupe, acusó al prior, Fr. Alonso Castillo, de inobediencia y a los reli-

(303) Capítulo de 10 de diciembre de 1750, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-8, ff. 288-v-289.

(304) *Ibídem*, F. 350.

(305) *Ibídem*, ff. 360-v-361.

giosos de no cumplir la clausura. El 12 de octubre de 1779, Carlos III expidió una Real Cédula en la que nombraba a D. Josep Rodriguez de Cáceres visitador regio y apostólico del monasterio de Guadalupe. Las determinaciones del enviado de la corona fueron las siguientes:

1. Que se retiren todos los religiosos de las caserías -con el título de capellanes, a pesar de que la Real Cédula de 11 de septiembre de 1764 había prohibido a los regulares administrar haciendas, continuaban rigiendo las granjas-. Que las amas de las caserías tengan más de 50 años. El prior debe, de acuerdo con su prudencia, enviar entre año algún religioso a inspeccionar la marcha de las granjas y a tomar las cuentas a los administradores. La persona elegida debía tener más de 30 años de profeso y haber dado particular ejemplo de religiosidad. Estas visitas no deben sobrepasar los dos días de duración. Únicamente en la época de la recolección, el prior podrá autorizar a un religioso, que tenga más de 30 años de hábito, para que permanezca algunos días más en las granjas.

2. Que se cierran dos puertas de la botica -una conducía al patio de la cisterna y la segunda a la huerta-.

3. Que los religiosos no realicen los siguientes oficios: campero, bodeguero, obra, zapatería, huertas y segundo portero. Se agregará el oficio de zapatería al del horno, el de bodega y el de las huertas al de compañía y el de la obra al de tejeduría.

4. Que la huerta del rio, distante un cuarto de legua del santuario, sea arrendada.

5. Que el número de religiosos quede reducido a 110, por ser excesivo el número actual de 143. Hasta conseguir dicha cifra, no deberá admitirse más que un novicio por año.

6. Quedan anuladas todas las jubilaciones dadas por los Maestros Generales.

7. Deben reducirse a 60 el número de colegiales y niños de la hospedería -30 y 30-. Para las vacantes deben tener preferencia los niños de los pueblos donde el monasterio cobre diezmos.

8. Que se mantenga el oficio de tejeduría. Queda anulado el acto capitular de 28 de febrero de 1767.

9. Hasta que corrija sus excesos, Fr. Antonio de Montemayor debe abstenerse de celebrar misa.

10. Se destinarán a la comunidad todos los bienes de los monjes difuntos, salvo los libros no precisos en la biblioteca y los muebles que no sean útiles al convento. La Diputa será la encargada de repartir dichos bienes entre los religiosos.

11. El producto de las misas de más de 12 reales, que se encarguen durante la feria, deberá repartirse de la siguiente manera: 3.000 reales para el prior y el resto para la comunidad.

12. El producto de las misas de menos de 12 reales, que se hayan encargado por feria, deberá repartirse entre monjes y sacerdotes.

13. Todos los monjes, salvo el P. hospedero y el P. colegial, deberán asistir al refectorio en la comida y en la cena.

14. Se prohíbe a los monjes sanos asistir al refectorio de la enfermería.

15. Cuando los monjes vayan camino de las granjas, no deberán separarse del camino y no podrán detenerse a hablar con persona alguna, especialmente con mujeres.

16. Que bajo ningún pretexto se permita la entrada de mujeres en las granjas.

17. Se prohíbe a los religiosos la caza y el uso de armas de fuego (306).

La rigurosa normativa establecida por el visitador regio tenía su origen en la pública y notoria falta de observancia de algunos monjes, especialmente de los que vivían en las granjas. La avaricia y la lujuria parecen constituir las faltas más graves y comunes que se cometían contra la regla jerónima. El espíritu del siglo no se detenía en los muros de los santuarios, sino que también incidía sobre la vida de quienes habían renunciado a las dichas temporales. El clima de expansión económica y la mayor tolerancia religiosa, que se experimentaron a lo largo del siglo XVIII, debieron tener una influencia indudable sobre las actitudes y acciones del clero regular.

Al año siguiente de la visita de D. Josep Rodríguez de Cáceres, Carlos III expidió una Real Cédula por la que absolvía al prior y a los monjes de Guadalupe de las acusaciones que se habían pronunciado contra ellos. No obstante, el monarca mandaba que se cumpliera lo siguiente:

a. Que se cierren las puertas de la oficina de la zapatería y de la botica. También debe inutilizarse la puerta de la celda de Fr. Bartolome de Quintana.

b. La huerta del río, distante un cuarto de legua del santuario, debe arrendarse por la mayordomía.

c. Quedan suprimidos los oficios de campero, bodeguero, obrero, zapatería, huertas y segundo portero.

d. El número de religiosos no debe sobrepasar los 110.

e. Hasta alcanzar la cifra de 110, el prior no podrá admitir a más de un novicio por año.

f. Que no se concedan más jubilaciones que las establecidas por las constituciones jerónimas.

g. Que el General de la Orden restituya a los 16 religiosos que ha sacado para prioratos y otros destinos.

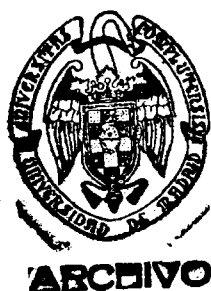
h. Que subsista el oficio de tejeduría, por ser necesaria dicha fábrica para dar trabajo a los vecinos de la Puebla(307).

Los monjes de Guadalupe recibieron con algarabía la Real Cédula, celebrándose una misa cantada y una procesión en acción de gracias. Formalmente el asunto se había resuelto favorablemente para la comunidad, pero los conflictos internos no desaparecieron. La relativa paz que habían disfrutado los claustros durante siglos comenzaba a quebrarse: la progresiva transformación, aunque se efectuase de manera lenta, de las relaciones sociales acabó afectando a la vida y a las costumbres de frailes y monjes. Algunos religiosos debieron pretender ajustar algo sus pautas de comportamiento a las que ya eran generalmente admitidas en la sociedad laica, pero ello debió de provocar la reacción de aquellos religiosos que seguían defendiendo a capa y espada el estricto cumplimiento de la rígida normativa monástica. En este contexto, resulta lógico que las tensiones y las divisiones dentro de las comunidades tendieran a incrementarse.

La conflictividad interior vivida por Guadalupe debió absorber una parte de las preocupaciones y de las energías de los monjes, lo que pudo dificultar algo la buena marcha de la administración de sus oficios y granjas. Estos hechos vinieron a hacer más difíciles aún las soluciones a los complejos problemas de índole económica que padeció el monasterio a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII.

(307) Libro de Actas Capitulares 1.671-1802, A.H.N., código 103-8, ff. 381-383-v.

En definitiva, el período 1750-1795 puede ser considerado para Guadalupe como una época de transición entre la prosperidad y la expansión de la primera mitad del siglo XVIII y la decadencia acelerada que comenzó a observarse a partir de la última década de la misma centuria.



2- 1786-1808. LAS CRISIS DE SUBSISTENCIA Y EL DECLIVE DE LA ECONOMIA GUADALUPENSE.

Como ya señalé en páginas anteriores, ni en el A.H.N. ni en el Archivo del Monasterio de Guadalupe se encuentran los libros de cuentas generales referentes a los años 1786-1812. Consiguientemente, no puedo ofrecer las series de rentas y gastos totales. No obstante, considero que he reunido la suficiente información como para poder analizar la evolución económica de la explotación guadalupense en los años finales del siglo XVIII y en los primeros de la centuria siguiente. Los Libros de Actas Capitulares han constituido pieza clave para conocer la situación y problemática de la economía del monasterio en estos años.

El período 1786-1808 se caracteriza por las crisis agrarias. A partir de 1785 los años de malas cosechas menudearon, las crisis de subsistencia se sucedieron sin apenas intervalo. El hambre, el aumento de la mortalidad catastrófica y la mayor conflictividad social, constituyeron las secuelas de estas crisis agrarias. Extremadura fue una de las regiones donde los efectos de las malas cosechas fueron más intensos. Por un lado, debemos tener presente la debilidad estructural de la labranza en la Extremadura del siglo XVIII y de los primeros años del siguiente siglo. Fenómeno que tenía que ver con la escasez de tierras disponibles para el cultivo, ya que los mesteños y las oligarquías locales monopolizaban buena parte de los recursos naturales de la región. El desequilibrio entre población y producción de artículos de subsistencia alcanzó en Extremadura cotas más elevadas que en otras regiones españolas. Por otro lado, la situación geográfica y el deficiente estado de las vías de comunicación, dificultaban enormemente la importación de granos en años de malas cosechas (308). En consecuencia, no resulta extraño que los precios de los granos creciesen, a lo largo del siglo XVIII, más en Extremadura que en otras regiones y que los efectos de las crisis agrícolas fueran particularmente intensos en dicha región.

(308) La definitiva separación entre España y Portugal, operada

Guadalupe se vió notablemente afectado por las graves dificultades atravesadas por la economía extremeña en particular y por la economía española en general. La decadencia económica del monasterio fue claramente perceptible desde 1785. Varios factores contribuyeron a desequilibrar la economía guadalupense. Me ocuparé básicamente de aquellos que considero decisivos: la sucesión de malas cosechas y el sensible descenso de los beneficios obtenidos en las explotaciones ganaderas, especialmente de los alcanzados por la cabaña trashumante.

Comenzaremos por estudiar la influencia de las malas cosechas sobre la explotación de los jerónimos. No he conseguido reunir datos globales sobre la evolución de las cantidades ingresadas de granos por el monasterio en estos años. Únicamente he conseguido formar las series de producción de cereales en dos caserías de la comunidad. Se trata de la casa de la Vega y de la casa de Madrigalejo. En esta última se obtenía una parte apreciable del total de granos cosechados por la comunidad; sólo se producían más cereales en el cortijo de S. Isidro. En cambio, en la casa de la Vega la importancia de la producción cerealista era mínima. Con las citadas series únicamente puede pretenderse la localización cronológica de las crisis agrícolas y la obtención de una cierta idea sobre el alcance de las mismas. También he calculado los rendimientos medios obtenidos por semilla sembrada en las dos caserías mencionadas.

durante el reinado de Felipe IV, debió afectar negativamente a la economía extremeña. Sería de sumo interés el que se analizase las limitaciones que para el desarrollo extremeño ha supuesto el mantenimiento de la división entre Portugal y España.

CUADRO Nº 54 (309)CASA DE MADRIGALEJO

GRANOS COSECHADOS

(en fan. y cel.)

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1788	1.430	333	82-6
1789	1.530	218	-
1790	3.007	299	29-6
1791	2.007	120	-
1792	1.354	138	-
1793	480	163-6	-
1794	2.390	314	56
1795	1.565	361	-
1796	742	205	-
1797	893-6	104	-
1798	2.463	161	-
1799	1.167	85-6	-
1800	860	21	22-6
1801	1.514	107	36
1802	2.786	83	-
1803	245	34-6	-
1804	261	15	-
1805	581	-	-
1806	2.335	175	-
1807	1.775	96	-
1808	3.176	170	-

GRANOS SEMBRADOS

(en fan. y cel.)

<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
177	22-9	8
220-6	32	15-6
247	61	10
256	57-6	13
183	37	10
220	36-6	15-6
206-6	56-6	10
196-9	35	10
182-6	47-3	8
218	24	9
220	54	10
252-6	34-6	12-6
248	22-6	20
267	27	11
134-6	24	12
240	37	8
167	6	6
267-6	27	6-2
252-6	28	11
282	36	12
265-6	38	11-6

(309) Libro de cuentas de la Casa de Madrigalejo,
A.H.N., clero, libro 1574.

<u>Años</u>	<u>Nº de criados de la casa de Madrigalejo.</u>	<u>Nº de bueyes</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de tri</u>
1788	17	48	?
1789	21	46	8,64
1790	21	48	13,63
1791	25	53	8,12
1792	13	49	5,28
1793	15	44	2,62
1794	13	42	10,86
1795	16	38	7,57
1796	18	37	3,77
1797	14	35	4,89
1798	14	50	11,29
1799	17	51	5,30
1800	18	46	3,40
1801	18	49	6,10
1802	13	46	10,43
1803	19	45	1,82
1804	11	49	1,08
1805	17	50	3,47
1806	19	46	8,72
1807	20	46	7,02
1808	15	44	11,26

<u>Período</u>	<u>Trigo cosechado en la casa de Madrigalejo.</u>	<u>Trigo sembrado en la casa de Madrigalejo.</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo.</u>
1789-1811	33.837	5.164-9	6,55

CUADRO 55 (310)Casa de la Vega

<u>Granos cosechados</u>				<u>Granos sembrados</u>		
<u>Año</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1789	85	262	-	21	27-6	19
1790	193	360	104	19-6	42-6	21
1791	100	250	10	16	60	2-6
1792	40	200	5-6	7	48-6	3
1793	170	260	-	13	43-6	11
1794	116	319	24	46	40	11
1795	102	103	3	50-3	50	13
1796	140-6	250	25	15	74-6	51
1797	200	80	50	22	58	16
1798	118	514	38	15	45	3
1799	22	78	1	-	5	4
1800	-	-	-	-	5-3	-
1801	-	-	-	-	5	-
1802	-	-	-	-	12	4
1803	-	-	-	-	22	2
1804	-	70	-	-	22	1-6
1805	-	74	-	2-7	21	1
1806	32	242	-	-	28-6	1-3
1807	-	-	-	-	32	1-6
1808	-	398	-	2	31	0-2

<u>Años</u>	<u>Criados de la casa</u>	<u>Criados del ganado</u>	<u>Nº de bueyes</u>	<u>Rendimientos medios de la semilla de trigo.</u>
1789	14	27	10	5,00
1790	15	27	10	9,19
1791	15	27	10	5,12
1792	10	27	10	2,50

(310) Libro de Cuentas de la Casa de la Vega, A. H.N., clero, libro 1577.

<u>A os</u>	<u>Criados de la casa.</u>	<u>Criados del ganado.</u>	<u>Nº de bueyes</u>	<u>Rendimientos medios de la semilla de tr</u>
1793	12	27	6	?
1794	14	14	8	8,92
1795	13	14	8	2,21
1796	13	14	8	2,79
1797	12	15	8	13,33
1798	14	18	8	5,36
1799	13	19	6	1,46
1800	13	19	6	-
1801	15	19	6	-
1802	13	21	8	-
1803	16	23	6	-
1804	14	21	6	-
1805	13	24	6	-
1806	16	23	9	-
1807	14	20	6	-
1808	14	20	6	-

<u>Período</u>	<u>Trigo cosechado en la casa de la Vega.</u>	<u>Trigo sembrado en la casa de la Vega.</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo.</u>
1789-1799 (311)	1.116-6	234-9	4,75

Entre 1790 y 1805, en sólo 16 años, podemos contar hasta 4 crisis agrícolas: la de 1792-1793, la de 1796-1797, la de 1799-1800 y la de 1803-1805. Anteriormente también se desencadenaban importantes crisis agrícolas en la España interior, pero sus efectos habían sido notablemente inferiores. Estamos aún lejos de poder explicar de forma precisa la naturaleza de tales cambios. No obstante, conviene tener en cuenta algunos factores: por un lado, el escaso tiempo que separó una crisis de la siguiente-no más de dos años-, lo que impedía la recuperación de las explotaciones agrícolas; y, por otro, la creciente presión que fue ejerciendo la población sobre las subsistencias a lo largo de la segunda mitad

(311) No incluye el año agrícola 1792-93.

del siglo XVIII. En consecuencia, no resulta demasiado extraño el que los precios de los productos agrícolas, especialmente los de los granos, se disparasen en el período 1789-1812.

En la casa de Madrigalejo, la producción triguera obtenida en los años 1788-1807 fue algo superior a la alcanzada en los años 1764-1783. En aquella veintena se cosecharon 29.385 fanegas y 6 celemines de trigo, mientras que en esta última sólo 27.697 fanegas y tres celemines de trigo. Los rendimientos medios de la semilla de trigo tampoco descendieron: 6,20 en el período 1745-1783 frente a los 6,55 de la etapa 1789-1811. Estos datos corroboran la siguiente hipótesis: las particularidades de las crisis agrícolas de finales del siglo XVIII y de los primeros años de la centuria siguiente no parecen residir en que provocasen una caída global de la producción o un descenso de los rendimientos medios en el período 1788-1812, sino que estriban en la distribución cronológica de las mismas y en su incidencia sobre un mercado de granos donde la demanda venía creciendo más intensamente que la oferta.

La producción cerealística del monasterio no debió descender sensiblemente, si es que lo hizo, en el período 1786-1808 con respecto a la etapa precedente. Los problemas para Guadalupe no parecen provenir básicamente del descenso en la producción, sino del fuerte incremento del precio de los granos. Los jerónimos, salvo en años de cosechas excepcionales, no lograban ingresar los cereales suficientes para atender a sus necesidades.

No puedo ofrecer cifras exactas sobre la evolución de los granos ingresados y gastados por Guadalupe en los años 1786-1808, pero lo que sí puedo relatar son las consecuencias que tuvieron la trayectoria de dichas variables sobre la economía del monasterio. Es decir, la importancia de los desembolsos que debió efectuar la comunidad para lograr el aprovisionamiento de granos.

Los problemas no tardaron en llegar. En mayo de 1788 la situación económica de Guadalupe era bastante delicada. El víca-

rio informó a los padres capitulares sobre el estado de la tesorería: se podía disponer de unos 400.000 reales; mientras que las deudas a pagar a corto plazo ascendían a 520.148 reales, las provisiones urgentes a 570.000 reales y después debían de adquirirse granos, cacao, bacalao y azúcar. Ante tal situación, unos religiosos eran partidarios de tomar un préstamo. En cambio, otros consideraban más oportuno el cerrar la portería y restringir el gasto de los hospitales. La votación arrojó el siguiente resultado: 38 vocales se opusieron a tomar un préstamo y 34 lo aceptaron (312). Como puede apreciarse, el déficit presupuestario era notable; además, no existía acuerdo en el capítulo sobre la política económica a seguir. Algunos monjes eran partidarios de una política de austeridad, para ello propugnaban una reducción de las cantidades destinadas a las obras benéfico-sociales. Otros, en cambio, no estaban de acuerdo con transformar las pautas de comportamiento económico del monasterio, su propuesta consistía en solicitar un préstamo para salir de la crisis financiera en que momentáneamente se hallaba inmersa la comunidad.

En mayo de 1789 la situación de la tesorería de los jerónimos era insostenible. Concretamente, el 21 de mayo la comunidad acordó tomar un empréstito de 80.000 ducados, la mitad para pagar deudas y el resto para aprovisionarse de granos. El capítulo decide tomar hasta 100.000 ducados, en el caso de ser el interés inferior al 2,5 por 100. Con este excedente se pensaba redimir un censo de 25.000 ducados de principal que estaba pagando a Jerónimo Valverde y Sola, miembro del Consejo de I.M.^a (313).

(312) Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 113-B, ff. 403-404.

(313) Ibídem, ff. 409-410. Era frecuente que el monasterio tomase un censo para redimir otro, siempre que el interés que tuviese que pagar por el nuevo fuese inferior al que satisfacía por el viejo. Esta práctica constituye una prueba más de la atención que prestaban los jerónimos a la administración de su hacienda.

A finales de 1792, concretamente en el capítulo celebrado el 24 de noviembre, se informó sobre la falta de liquidez que padecía la tesorería del monasterio. En ese momento las deudas ascendían a 1.300.000 reales. Ante una situación tan sombría, la comunidad decidió nombrar una comisión de 7 u 8 monjes para que elaboraran un plan económico (314).

El panorama era tan oscuro, que, poco después, en el capítulo de 22 de diciembre de 1792, se acordó que los religiosos que gastasen más de 25 libras de jabón al año, paguen el exceso (315).

La situación económica del monasterio volvió a ser crítica en agosto de 1793: no había fondos para atender la manutención diaria, no había quien tomase las dehesas y menos quien comprase ganados. La comunidad debía adquirir 8.000 fanegas de granos -la cosecha de 1792 había sido floja y la de 1793 aún peor-, pagar 63.444 reales y 9 maravedíes al obispo de Plasencia (316) y surtir a la mayordomía de otros productos. La comunidad decidió tomar a censo medio millón de reales, o lo que fuese necesario según el padre mayordomo. En el mismo capítulo hubo una fuerte discusión sobre si convenía quitar algunas raciones y suprimir algunos criados (317).

A finales de 1797, la comunidad guadalupense se ve obligada a seguir una política de austeridad. El 4 de septiembre de 1797 se acordó reducir el número de criados y pagar la totalidad de los salarios en dinero (318). Las cosechas de 1796 y de 1797 fueron bastante deficientes, lo que debió significar un incremento de los desembolsos destinados por los jerónimos al abastecimiento de granos. Los monjes, a la vista del progresivo encarecimiento de los cereales y de la constatación de su incapa-

(314) *Ibídem*, ff. 427-427-v.

(315) *Ibídem*, ff. 428.

(316) El monasterio acababa de perder el pleito que sobre diezmos mantenía, desde hacía bastantes años, con el obispo, deán y cabildo de Plasencia.

(317) Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, ff. 432-v-435-v.

(318) *Ibídem*, ff. 454-454-v.

ciudad para corregir el déficit de los mismos, intentaban por todos los medios reducir el consumo de granos. En el pago de salarios el monasterio gastaba anualmente más de 1.500 fanegas de trigo, por lo que resulta lógico que la comunidad pretendiese aligerar algo esta partida.

La crisis agrícola de 1803-1805 actuó sobre una economía muy debilitada por las crisis precedentes: el monasterio debía más de 1.500.000 de reales, lo que implicaba unas cargas financieras notables. Por otro lado, la capacidad de endeudamiento de la comunidad jerónima había desaparecido casi por completo, circunstancia de suma gravedad dados los frecuentes e importantes desequilibrios que padecía su tesorería.

En junio de 1803, observando las características negativas de la cosecha que se avecinaba, el prior propuso a la comunidad lo siguiente: "si le parecía conveniente enajenar y vender algunas partes de dehesa, en las que el Monasterio no es dueño absoluto sino participante con otros, en cuanto fuese necesario para juntar caudales, para el acopio de los granos que son necesarios para la subsistencia del Monasterio hasta la cosecha que viene de mil ochocientos cuatro, en vista de la escasez de la cosecha del Monasterio en este presente año, y que el Padre Mayordomo aseguraba no haber caudales existentes para esto, según constaba a su Reverendísima, y por otra parte que era regular que mientras más se retardase el referido acopio costaría más caro. Sobre esta propuesta hubo diferentes pareceres, unos inclinándose y accediendo a que se vendiese y enajenasen lo que reputasen necesario para socorrer la necesidad; otros a que se arrendasen todas las Haciendas que tiene el Monasterio, y no se vendiese ni enajenase cosa alguna y entre estos el Padre Fray Laureano de Llerena dijo que se oponía a toda enajenación que protestaba todo lo que se hiciese en esta parte y que daría cuenta donde conviniese. Finalmente, después de diferentes debates, su Reverendísima y la Comunidad acordaron diferir pa-

ra otro Capítulo la decisión de este punto a fin de que los monjes tuvieran tiempo de pensar las razones y determinar con madura determinación lo más conveniente" (319).

El monasterio precisaba, de cara a conseguir abastecerse de granos, obtener unos importantes ingresos extraordinarios, y ello sin mucha demora. La vía del empréstito no era viable: la comunidad había perdido casi por completo la capacidad de endeudamiento y la crítica situación del país tampoco facilitaba la realización de este tipo de operaciones. A los monjes sólo les quedaba un camino: enajenar algunos bienes patrimoniales, pero ello provocó la fuerte oposición de algunos padres capitulares. La venta de bienes raíces era difícilmente digerible para unos monjes que venían observando, siglo tras siglo, cómo Guadalupe iba incrementando sus haciendas, sin que ninguna de sus principales propiedades se escapase de su tutela. Los jerónimos difícilmente podían permanecer impasibles ante unas actuaciones que implicaban el inicio del derrumbamiento de la grandeza del monasterio.

El tema, aunque espinoso, resultaba ineludible para la comunidad guadalupense. Por ello, el capítulo volvió a abordar la cuestión del aprovisionamiento de granos el 1 de julio de 1803: "Nuestro Reverendísimo Padre Prior Fr. Miguel de Almadén, junto Capítulo de Orden sacro a son de campana según costumbre, y propuso a la Comunidad el que determinase sobre si habían de venderse o no las partes de Dehesa que fuesen suficientes para el acopio de granos tan crecido que había que hacer por la escasez de la cosecha del Monasterio, y en vista de que este no tenía caudales con que poder hacerlo, según lo había su Reverendísima hecho presente en el Capítulo anterior, pero habiendose ventilado algún tanto esta materia por la diversidad de pareceres, acordó su Reverendísima que cada uno en particular diese su dictamen y que yo como Secretario del Capítulo apuntase el voto de cada

(319) Capítulo de 22 de junio de 1803, Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 2-v.

uno lo cual, verificado, resultó acordado por la mayor parte que se vendiese y enajenasen las referidas partes de la Dehesa en cuanto bastasen para hacer el Acopio de Granos, y socorrer la necesidad, de cuyo parecer fueron 26 de los vocales: cuatro fueron de este mismo dictamen de que se vendiesen estas partes de Dehesa bajo el supuesto de que hubiese necesidad; y diez y siete de parecer contrario (320), esto es que no se vendiesen estas partes de Dehesa; y entre estos el Padre Fray Laureano de Llerena protestó todo lo que se hiciese en esta parte y me pidió le diese testimonio de este acto Capitular" (321).

Dos meses después, aprovechando la estancia en la Puebla de los administradores de las granjas, el prior vuelve a reunir el capítulo para que este deliberase sobre la venta de las dehesas donde el monasterio era particionero de cara a conseguir fondos para el abastecimiento de granos. Para que la decisión definitiva se tomase con conocimiento de causa, el prelado "había mandado sacar una razón a los Escribanos y Contadores que este Monasterio tiene en las oficinas de la Mayordomía y del Arca que entrego y mando leer a su Secretario por la que consta que es gasto anual de Granos según el resultado de las cuentas del último Quinquenio es doce mil setecientas quarenta y una fanegas un celemin de trigo, tres mil quinientas una fanega seis celemines de zebada y mil ochocientas noventa y una fanegas de zenteno. Asimismo consta de esta razón que las cosechas del Monasterio en este presente año han sido mil ochocientas noventa y cuatro fanegas seis celemines de trigo, seiscientas cuarenta y ocho de zebada y doscientas diez y seis fanegas seis celemines de zenteno, de forma que para completar el gasto anual, ay que comprar diez mil setecientas quarenta y seis fanegas siete celemines de trigo, dos mil ochocientas cincuenta y tres fanegas de zebada y mil setecientas setenta y cuatro fanegas de zenteno, que valuadas según el precio corriente, a setenta y cinco reales la fanega de trigo, a cuarenta y cinco la de zebada y a cuarenta y seis la de

(320) Al capítulo de orden sacro sólo podían asistir los monjes que tenían más de seis años de hábito.

(321) Libro de Actas Capitulares 1.803-1.834, A.H.N., Clero, libro 1549, ff. 3.

zento, es necesario para estos Granos en primera compra un millón diez y seis mil cinco reales veinte y cinco maravedis. Ygu- almente consta de la referida razón que la Cabaña Merina produce al Monasterio sobre un siete por ciento de Utilidad, como apare- ce de las cuentas de los doce últimos años y que las partes de Dehesa que el Monasterio tiene y este proindiviso en los dife- rentes Partidos a saber: En el término de Medellín la parte de la Dehesa de los Corbos, el Alfibe y Aijon, los Turuñuelos y el Guijo de Valdettorres; en el término de Cáceres, la Alberquilla, Braceros de Arriba, Canalejas, Casas Blancas, Campo de Marion, Higuera de Vando, Hocino, Hondonero y Xacafre; en el Partido de Alcantara, el Machado y el Carrascal de Sanabria; en el Partido de Truxillo, la Asperilla y Torniscal de Malpartida, y en el de Cordoba la parte del cortijo de los Sexmos, no le producen al Monasterio un dos por ciento de Utilidad, según aparece de al- gunas cartas que han escrito al Padre Mayordomo, solicitando algunas de las referidas partes, y ofreciendo pagar por ellas a razón de sesenta reales por cada real de renta lds que el Mo- nasterio goza en el día. Leida en razón por el Secretario de su Reverendísima fueron varios los pareceres y dictámenes y fue a- cordado y combenido por la mayor parte de los Capitulares que se vendiesen y enajenasen aquella o aquellas de las referidas partes de Dehesa que fuesen bastante para cubrir, y suplir el Acopio de Granos que había que hacer a fin de facilitar por este medio los caudales precisos para este efecto según queda arri- ba indicado, sin embargo de que uno de los vocales protextó quan- to se hiciese en esta parte" (322).

La comunidad estaba dividida, pero la propuesta del sec- tor "flexible", aunque no por mayoría aplastante, había logrado imponerse a la del sector "intransigente y dogmático". El normal desenvolvimiento de la explotación y de las actividades benéfico- sociales, constituían para los "flexibles" las cuestiones priori-

(322) Ibidem, ff. 4-4-v.

tarias ; mientras que los "intransigentes" ponían en primer plano la inquebrantabilidad de las viejas tradiciones observadas por la Iglesia en general y por el clero regular en particular: las instituciones eclesiásticas no podían enajenar los bienes raíces que le pertenecían. El sector "intransigente" no tenía una verdadera alternativa que ofrecer en la delicada situación que padecía la economía guadalupense en el verano de 1803. Por ello, no resulta extraño que la propuesta del prior tuviese más aceptación que la defendida por los "ultras", quienes se limitaban a rechazar tajantemente la alternativa del sector "flexible".

La política de austeridad había conseguido unos resultados bastante modestos en el terreno del consumo de cereales. En el cuadro siguiente puede observarse perfectamente este fenómeno.

CUADRO 56

<u>Período</u>	<u>Granos consumidos por Guadalupe</u>		
	<u>Consumo medio anual de trigo (en fan.)</u>	<u>Consumo medio anual de cebada (en fan.)</u>	<u>Consumo medio anual de centeno en fan.</u>
1765-1784	14.295,68	4.296,63	2.029,79
1798-1802	12.741,08	3.501,50	1.891

Entre ambos períodos, el consumo de trigo se había reducido el 10,87 por ciento, el de cebada el 18,5 por 100 y el de centeno el 6,83 por 100. Estos descensos resultaban insuficientes para eliminar el déficit de granos, máxime en una etapa donde las malas cosechas menudearon.

La cosecha de 1803 fue catastrófica. Exceptuado 1753 -ver cuadro 45-, desde 1750 no se conocía un año agrícola tan nefasto. El monasterio cosechó, en el período 1765-1784, una media anual de 7442,6 fanegas de trigo. La cosecha de trigo de 1803 representaba el 25,45 por 100 del nivel medio anual de la etapa 1765-1784. La comunidad debía comprar más de 10.000 fanegas de trigo en unos momentos en que el precio de los cereales superaba con creces las cotas habituales. A esto había que agregar más de

2.800 fanegas de cebada y más de 1750 fanegas de centeno. En definitiva, los monjes calculaban que el abastecimiento de granos les supondría un desembolso superior al millón de reales, cifra que representaba más del 80 por 100 de la media anual del total de gastos monetarios efectuados por el monasterio en los años 1765-1784.

La cosecha de 1804 fue tan mala como la precedente. Antes de que se recogiesen los frutos, el 28 de junio, el prior, Fr. Miguel de Almadén, expuso el tema en el capítulo: "en vista de la grave y urgente necesidad en la que se hallaba el Monasterio a causa del precio exorbitante que habían tomado los granos en el día, el qual era regular continuase por la mala cosecha que por todas partes se presenta en este año, se hacía preciso medios de buscar caudales para acopiar los granos que se pudiesen antes del Invierno; y oída por la comunidad esta propuesta, dijo el Padre Mayordomo, que si le pareciese a la comunidad podrían venderse la dehesa de Camero que está en el término de Guaraña, y la de Aguanal junto a la ciudad de Toledo, y habiéndose sobre esta propuesta acordó su Reverendísima que su determinación final se dejase para otro Capítulo; y que al mismo tiempo defendió su Reverendísima economizar el gasto en quanto fuese posible y mejorar la buena administración en todos los oficios, nombrando para este efecto al Padre Fray Juan de Molina, Padre Fray Antonio de Pedroche y Padre Fray Jerónimo de León a fin que juntos con uno de los Padres Mayordomos viesen lo que podía cercanarse del gasto y que juntamente examinasen las ventajas que pudiesen resultar a las dificultades e inconvenientes de arrender algunas Haciendas, sobre las cuales formasen un Plan de todo para proponerlo a la Comunidad para su aprobación, en todo lo que combinasen unánimes todos los Padres Capitulares" (323).

La situación era gravísima: se preveía, como así sucedió, una brutal elevación del precio de los cereales (324). El monas-

(323) *Ibíd.*, ff. 9-v.

(324) En algunos mercados extremeños se llegaron a pagar, en los primeros meses de 1805, más de 400 reales por una fanega de trigo.

terio precisaba una enorme cantidad de dinero para cubrir sus necesidades de granos, cantidad que aumentaría a medida que la comunidad dilatase la adquisición de dichos productos. Ya no servía con vender algunas partes de dehesas, sino que se requería el enajenar una o dos grandes fincas (325). El tema, además, exigía un tratamiento de urgencia. El 30 de junio de 1804 volvió a reunirse el capítulo: "...propuso su Reverendísima lo mismo que en el Capítulo anterior y oída la propuesta los Capitulares combinieron en que se vendiese la dehesa dicha de Gamero, y la de Aguanel si fuese necesario, y que además si tubiese más quenta al Monasterio la venta de algún ganado, fuesen Bacas u Ovejas, se antepusiese esta venta a la de las dos Dehesas, y que para todo esto se diese el poder correspondiente al Padre Mayordomo, dejando en su fuerza el Poder que se le dió el año pasado de la venta de algunas partes de Dehesas, y que para evitar dilaciones sirviese este tratado Capitular por dos o los que en derecho fuesen necesarios, y habiendo combenido en todo lo dicho los Padres Capitulares se otorgó el Poder correspondiente ante Escribanos y Testigos" (326).

La gravedad y urgencia de los problemas económicos, provocaron el progresivo resquebrajamiento de las viejas normas empleadas por los jerónimos en la administración de su patrimonio. Así, los tres capítulos que se necesitaban para tomar decisiones se redujeron a dos, que, además se efectuaban en un brevísimo período de tiempo. Las nuevas realidades no permitían una larga reflexión sobre los problemas, pauta que desde tiempo inmemorial habían seguido los monjes en la administración de sus haciendas.

(325) En 1760, la dehesa de Aguanel había rentado 8000 reales. En ese mismo año, la dehesa de Gamero había sido aprovechada por los ganados del monasterio. Unos acojimientos produjeron, en esta dehesa, 1.200 reales.

(326) Libro de Actos Capitulares 1.803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 9-v-10.

Los jerónimos no llegaron a enajenar, en esta ocasión, la dehesa de Aguanel. Esta finca se vendió unos años más tarde, concretamente en 1814. Pero de esta venta hablaremos a su debido tiempo. En cambio, la dehesa de Gamero, situada en el término de Guareña, sí debió ser enajenada, dado que no figura en la relación de dehesas disfrutadas por la comunidad en 1813 (327). Desconozco el metálico obtenido por el monasterio en dicha operación, pero debió ser suficiente para salvar la crítica situación, ya que la comunidad tampoco se desprendió, en 1804, de un número apreciable de vacas u ovejas. Es más, el número de cabezas de ganado trashumante creció a lo largo de 1804: en el otoño de 1803, el monasterio poseía 25 rebaños trashumantes; mientras que un año después disfrutaba de 27 (328). El número de vacas existentes en la casa de la Vega también aumentó ligeramente: en otoño de 1803 se contaron 697, mientras que al año siguiente sumaban 738 (329).

Para salvar la crisis agrícola de 1803-1805, Guadalupe se vio en la necesidad de vender algunas de sus propiedades, pero los jerónimos no estaban dispuestos a observar pasivamente como sus grandes fincas pasaban a otras manos. Por ello, la comunidad examinó sin dilación el plan económico elaborado en pocos días, desde el 28 de junio al 3 de julio, por una comisión nombrada por el prior. Las conclusiones y propuestas de la citada comisión fueron las siguientes:

"Primeramente que puesto que la Limosna diaria de la Portería no saca de la necesidad a ningún necesitado por su cortedad, y que por otra parte han a recibirla muchos que no padecen necesidad, se suprime por ahora esta Limosna, y que el Padre Portero reparta cada día cinquenta Molletes de a dos libras por turno a los verdaderamente necesitados a cuyo efecto formaría su lista

(327) Hoja de Rentas 1813-1834, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.561.

(328) Libro de la Cabaña Marina 1755-1805, A.H.N., clero, libro 1.573.

(329) Libro de Cuentas de la Casa de la Vega 1770-1820, A.H.N., clero, libro 1577.

tomando los informes necesarios, y si el Padre Portero viese que con este número no puedan socorrerse las necesidades que sean extremas puedan ampliarle según las circunstancias con acuerdo del Padre Mayordomo.

22- Que se supriman por ahora las raciones mayores y menores de por vida concedidas por la Comunidad, y en su lugar se den dos reales diarios a los que gozan de la mayor, y real y medio a los de la menor.

32- Que se supriman igualmente las raciones de quarenta días y las que se llaman de por vida en la Portería.

42- Que se supriman por ahora todos los Aprendices de los Oficios que no sean indispensables, y los que queden se paguen a Dinero por los mismos Oficios, exceptuando el Camperillo.

52- Que se suprima el Guarda de la Alameda, de las Heredades, el Pinar y Viña de la Sierra por ahora, y que se vea si hay quien quiera Arrendar aunque sea por treinta años o más las viñas de Valdefuentes y Majuelos.

62- Que se suprima el Portero del Horno, el Entonador y la ración de la casera de los Palacios.

72- Que se suprima, y traslade al Hospital de Guadalupe, la Limosna del Hospital del Obispo, y que aquí se de un día de comer y cenar a los Peregrinos y nada más (330).

82- Que los tenietazgos del Pueblo se sirban por Religiosos según está acordado por la Comunidad.

92- Que las plazas de Colegiales queden reducidas por ahora a veinte y quatro, y las de Hospedería incluyendo los Nuncios a treinta y se encargue al Padre Maestro de la Capilla que despida a aquellos músicos de quien no conciba esperanza de que puedan ser útiles.

(330) Anteriormente estaba prescrito que se diesen de comer y cenar 3 días a todos los peregrinos.

102- Que se suprima la Fruta de Sartén para el buen provecho de la Comunidad exceptuando los días del Prelado solamente.

112- Que todos los Padres Oficiales y Administradores, vean que criados puedan escusarse en sus respectivos oficios, y escusen todos los que se puedan, y reduciendo a Dinero el salario de los que no puedan escusarse.

122- Que el sobrante del Refectorio se lleve todo a la Compañía.

132- Que no pasen en cuentas Matanzas a los oficios.

142- Que todos los Padres Oficiales den razón a fin de sus cuentas por escrito lo que hayan gastado anualmente de Pan, Carne, Aceite, y demás generos cuya provisión se hace por la Mayordomía, remitiendose a sus diarios y pasando estas zedulas al Padre Mayordomo, para que las firme como succede con el Padre Rector del Colegio.

152- Que se supriman las tasas de Salvados de la Enfermería, y que el Padre Enfermero envíe por las Gallinas que haga menester al Arca la tasa de Salvados de la Granja, de la cocina y de la carnicería.

162- Que no se reciban en el Hospital los que tengan con que curarse en sus casas, ni los que padezcan las Enfermedades exceptuadas en las Constituciones.

172- Que ningún Religioso sea o no oficial se le den por ahora más de los dos panecillos que se dan en el refectorio a todos.

182- Que el Padre de las Huertas mantenga por su cuentas las Caballerías que haya menester para ellas.

19ª- Que se supriman todas las tasas a los oficios, de Queso, Aceite y Sal, en que se comprenda el Santo Hospital.

20ª- Que el Melicinerio no despache Aceite alguno sin Zedula, y que a fin de mes lleve a Mayordomía todas las Zedulas par tomar cuenta como succede con el Jabón, y que en la Carneceria, n haya mas medida de arroba que la de 25 libras.

En quanto a lo que pueda o no Arrendarse de las Haciendas del Monasterio, las ventajas o perjuicios que puedan resultar aun no hemos acordado cosa alguna por ser materia que pide más larga discusión, y ser necesario formar plan por Quinquenios o Decenios del resultado de las quentas para poder acordar con algún fundamento, para cuyo efecto podían darnos mucha luz el Plan que se formó de resultas del Capítulo que se celebró en primero de Diciembre de 1792, y de que no se ha dado parte despues a la Comunidad según se previno; por lo que si alguno sabe el paradero de este plan podrá su Reverendísima mandar se nos entregue para examinar este punto si tiene a bien.

Este es nuestro parecer, sin embargo V.R. y la Comunidad resolverán lo más acertado. Guadalupe y Julio 3 de 1804: Fray Francisco Molina: Fray Pedro de Pozoblanco: Fray Antonio de Pedrocha: Fray Geronimo de León" (331).

El plan fue aprobado por la comunidad en todas sus partes. Como puede apreciarse, se trataba de un plan de austeridad tendente fundamentalmente a reducir el consumo de granos. La consecución de tal fin se lograría mediante la disminución del número de criados, mediante la sustitución de los salarios en especie por salarios en dinero y mediante un decremento de las actividades benéficas sociales -limosnas, "seguridad social", enseñanza y hospitales-. Se pretendía también el ejercer un mayor control sobre los gastos en especie que se efectuaban en los distintos oficios.

(331) Capítulo de 4 de julio de 1804, Libro de Actos Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 10-11-v.

La política económica seguida por los jerónimos nos revela a incapacidad de éstos para enfrentarse con las nuevas realidades ocio-económicas: aceptan, en el fondo, que mientras menudeen las alas cosechas y el precio de los granos permanezca elevado, no es queda otro remedio que reducir sus gastos, es decir, disminuir las prestaciones benéficas y la actividad de sus oficios y granjas. El monasterio debe reconocer, a la postre, la insuficiencia e inutilidad de las acciones emprendidas para resolver el déficit de cereales.

Entre 1806 y 1808, el aprovisionamiento de granos no generó graves problemas al monasterio, ya que en 1806, en 1807 y en 1808 se recogieron aceptables cosechas. Las Actas Capitulares no hablan de esta cuestión en esos tres años. Pero los daños provocados en la explotación guadalupense resultaban irreversibles. Ante las frecuentes malas cosechas del período 1788-1808, la comunidad intentó solucionar el abastecimiento de cereales mediante la obtención de empréstitos. Posteriormente, cuando la capacidad de endeudamiento de los jerónimos era prácticamente nula, éstos se vieron obligados a vender algunas propiedades territoriales de cara a financiar las compras de los granos que precisaban -crisis de 1803-1805-. Pero como los monjes no estaban dispuestos a dilapidar su patrimonio, hubieron de implantar una política de austeridad que venía a reducir las obras benéficas de la institución y la actividad de sus explotaciones. No cabe la menor duda de que el poder económico y la influencia ideológica del monasterio comenzaban a resquebrajarse.

Una vez que hemos tratado de observar la evolución de la producción agrícola del monasterio y las consecuencias que se derivaron de ello sobre el conjunto de la explotación guadalupense en los años 1786-1808, ^{pasaremos a} estudiar la trayectoria de otro de los pilares básicos de la economía de los jerónimos: las distintas gaderías, poniendo especial énfasis en la marcha de la cabaña trasumante, dada su indudable importancia.

El balance de la explotación de ganado trashumante había comenzado a arrojar resultados cada vez menos satisfactorios desde 1779. A partir de 1785 esta tendencia se agudizará: los costes de producción crecieron bastante más intensamente que los precios de la lana.

A pesar de la reducción de beneficios, el tamaño de la cabaña trashumante de Guadalupe no experimentó una disminución apreciable. En 1796 el monasterio poseía 32.368 cabezas de ganado fino, cifra que no se había alcanzado en ningún año del período 1765-1784 (332). Para los años 1786-1808 no puedo ofrecer ninguna otra cifra exacta sobre el número de cabezas trashumantes que poseían los jarrónimos. En cambio, sí podemos conocer el número de rebaños trashumantes que formaban la cabaña merina de la comunidad (333).

CUADRO 57

<u>Años</u>	<u>Nº de rebaños trashumantes</u>	<u>Años</u>	<u>Nº de rebaños trashumantes</u>	<u>Años</u>	<u>Nº de rebaño trashumantes</u>
1755	29	1760	31	1765	31
1756	31	1761	33	1766	29
1757	32	1762	33	1767	29
1758	31	1763	32	1768	26
1759	32	1764	32	1769	28

(332) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 73. Aunque es posible que en dicha cifra estén incluidos los rebaños de los pastores.

(333) Libro de la Cabaña Merina 1755-1805, A.H.N., clero, libro 1573.

<u>Años</u>	<u>Nº de rebaños trashumantes</u>	<u>Años</u>	<u>Nº de rebaños trashumantes</u>	<u>Años</u>	<u>Nº de rebaños trashumantes</u>
1770	26	1782	27	1794	29
1771	29	1783	26	1795	29
1772	30	1784	30	1796	29
1773	30	1785	30	1797	31
1774	29	1786	30	1798	31
1775	30	1787	29	1799	30
1776	30	1788	29	1800	30
1777	27	1789	28	1801	30
1778	27	1790	29	1802	27
1779	31	1791	30	1803	25
1780	27	1792	30	1804	27
1781	29	1793	30	1805	27

La dimensión de los rebaños no era siempre la misma, pero solía aproximarse a las 1.000 cabezas. El ganado de los pastores se incluía en los rebaños del monasterio. Con todo, al incrementarse notablemente los gastos de las cabañas, resulta probable que los monjes intentasen aumentar algo el tamaño de los rebaños.

En este caso, la cierta estabilidad observada en el número de cabezas de ganado trashumante del monasterio no era el resultado del mantenimiento del nivel de beneficios obtenidos en dicha explotación. Entre 1765 y 1784, los rendimientos netos de la cabaña trashumante habían supuesto el 44,87 por 100 de los costes de producción de la citada ganadería -36,31 por 100 en el quinquenio de 1765-1769; 43,08 por 100 en el quinquenio 1770-1774; 57,42 por 100 en el quinquenio 1775-1779 y 40,77 por 100 en el quinquenio 1780-1784-, mientras que esta ganadería sólo produjo un 7 por 100 de utilidad neta en los años 1791-1802 (334). Ante este notable descenso de rentabilidad y ante los graves problemas de tesorería por los que pasó el monasterio en estos años, los jerónimos pre-

(334) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 4-4-v. Los monjes debieron calcular la relación entre el rendimiento neto y el valor de la cabaña.

tendieron deshacerse de parte de la cabaña trashumante. En octubre de 1791 el capítulo decidió vender 8 o 10.000 cabezas merinas. La razones de esta decisión eran varias: por un lado, las yerbas de verano se habían encarecido notablemente; y, por otro, la comunidad pretendía reedificar el claustro y se encontraban sin caudale (335). Se entablaron negociaciones con los Cinco Gremios Mayores Madrid. Estos ofrecían 100 reales por oveja, pero ponían las siguientes condiciones:

1- Que el ganado les fuera entregado en mayo de 1792, después de esquilarlo.

2- A continuación del desvieje, solicitaban el poder escoger y desechar al 10 por 100.

3- Solicitaban yerbas para toda clase de ganados (336).

4- Pedían 2 o 3 millares más para pastar los ganados en invierno.

5- Pretendían continuar con el goce de las hierbas después de 9 años, además de disfrutar del privilegio de ser los últimos deshauciados.

6- Pedían que la comunidad les cediese los pastos que le sobraban en las montañas leonesas.

7- Solicitaban poder esquilarse al ganado en la casa de Mallillo, después de que lo hubiesen hecho los ganados del monasterio y poder utilizar el lavadero de la comunidad.

(335) Capítulo de 7 de octubre de 1791, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, ff. 419-v.

(336) El monasterio, para facilitar la venta, había anunciado que proporcionaría al comprador pastos de invierno en las dehesas de su propiedad por un período de nueve años.

El capítulo considero que las condiciones puestas por los Cinco Gremios Mayores de Madrid resultaban inaceptables, especialmente la 2, 4, 5 y 6 (337). El monasterio no recibió ninguna otra oferta, lo que viene a revelarnos el notable empeoramiento de la coyuntura de las explotaciones trashumantes. En 1775, si la comunidad hubiese querido desprenderse de algunas cabezas de ganado, probablemente habría recibido un elevado número de ofertas. Hacia 1791 nadie quería adquirir ganado trashumante, ya que los beneficios que se estaban obteniendo en este sector eran muy bajos. La inversión se canalizaba en otras direcciones.

La comunidad, ante la imposibilidad de deshacerse de una parte de sus rebaños trashumantes y ante la escasa utilidad que se seguía derivando de la explotación directa de dicha ganadería, decidió, en mayo de 1793, arrendar la cabaña merina (338). Esta iniciativa tampoco se vio coronada por el éxito. Nadie pareció interesarse por el ganado fino de Guadalupe. De este tema no volvió a hablarse en las reuniones capitulares, a lo que debió contribuir la cierta mejora que desde 1794 se observó en la coyuntura ganadera.

El monasterio tuvo que seguir administrando directamente su notable cabaña trashumante. Los rendimientos netos de esta explotación experimentaron un descenso espectacular en el período 1786-1808. Al no disponer de las cuentas de la cabaña merina en estos años, no puedo medir exactamente el alcance de dicha reducción. No obstante, con los pocos datos que he podido reunir, trataré de obtener una cifra aproximada.

Comenzaremos analizando la evolución de los precios de la lana fina. Sobre la comercialización de la pila de lana del monasterio, en este período, tenemos pocas referencias. Sabemos que, en el capítulo celebrado el 8 de febrero de 1785, la comunidad

(337) *Ibídem*, ff. 419-v-420-v.

(338) *Ibídem*, ff. 431.

acordó vender por 9 años la pila de lana, en 114 reales por arroba, a D. Manuel de Zulueta, vecino y comerciante de Madrid (339). El nuevo precio sólo suponía un incremento del 1,78 por 100 en relación al alcanzado en la anterior subasta, que había sido efectuada en 1783. Sin embargo, dicho contrato no llegó a cumplirse en su totalidad, ya que en el capítulo celebrado el 26 de mayo de 1788 se dio cuenta, entre otras cuestiones, de que las lanas habían sido adquiridas por la Real Fábrica de Guadalajara, quien ya había adelantado 600.000 reales (340). El precio que pagó ese año la Real Fábrica de Guadalajara no debió diferir mucho de los ya citados 114 reales por arroba. El monasterio concedió a la corona el derecho de tanteo sobre sus lanas. Esta medida debía estar dirigida a mitigar las tensas relaciones que la comunidad guadalupense mantenía con la monarquía desde 1779.

Por una carta del prior al rey, fechada el 26 de julio de 1797, sabemos que, en ese año, la Corona debía pagar por la pila de lana fina del monasterio 803.182 reales y 23 maravedís (341). Dicha cantidad superaba a la que los jerónimos obtuvieron por la venta de su pila de lana en cualquiera de los años del período 1765-1784 -ver cuadro 10-, pero debemos tener presente que, en 1797 la cabaña trashumante de la comunidad tenía un tamaño algo superior a la media del período 1765-1784. En 1779, año del período 1765-1784 en que la pila de lana guadalupense adquirió una mayor cotización, la lana producida por cada oveja de la cabaña fina del monasterio se vendió a razón de 28,32 reales; mientras que 18 años después, en 1797, la lana producida por cada oveja no debió cotizarse por encima de los 31,50 reales (342). No dispongo de más referencias directas sobre este asunto.

(339) *Ibídem*, ff. 395-v-396-v.

(340) *Ibídem*, ff. 303-304.

(341) A.H.N., clero, legajo 1.431- 2/31.

(342) Obsérvese que en 1779 y en 1797 el monasterio poseía el mismo número de rebaños trashumantes -ver cuadro 57- y que el valor de la pila de lana en este último año sólo fue un 10,88 por 100 superior al obtenido en el primero.

La serie de precios de lana fina que ofrece Angel García Sanz apunta en el mismo sentido que se desprende del análisis de la documentación guadalupense: el crecimiento del precio de la lana fina en el mercado interior fue bastante modesto en los años 1780-1795 (343) si se le compara con el incremento experimentado por otros productos, especialmente los granos, en esos mismos años.

CUADRO 58

<u>Decenios</u>	<u>Precios medios de la lana fina (en reales por arroba)</u>	<u>Precios medios de la lana fina expresados en números índice (344)</u>
1750-1759	73,9	77,62
1755-1764	67,6	71,00
1760-1769	77,8	81,72
1765-1774	88,2	92,64
1770-1779	88,4	92,85
1775-1784	95,2	100,00
1780-1789	100,8	105,88
1785-1794	104,8	110,08
1790-1799	109,7	115,23
1795-1804	129,0	135,50
1800-1809	133,5	140,23

Como puede apreciarse en el cuadro, los precios medios del decenio 1790-1799 sólo superaron a los de la década 1775-1784 en un 15,23 por 100, cifra muy exigua si se la compara con la revalorización que experimentaron los granos en este período. En cambio, a partir de 1795 reacciona algo el mercado interior de lana fina, el ritmo de crecimiento de los precios de los vellones castellanos volvió a acelerarse de forma sensible, lo que debió traducirse en una cierta mejora de los resultados obtenidos en las explotaciones de ganado trashumante.

(343) Angel García Sanz, La agonía de la Mesta..., p. 291.

(344) He tomado como base 100 el precio medio del decenio 1775-1784.

En los mercados internacionales, el crecimiento del precio de lana fina española fue también bastante modesto entre 1775-1795 con la excepción de los años 1792 y 1793. Sin embargo, a partir de 1790, el incremento del precio de los vellones finos castellanos fue más intenso en el mercado de Londres que en el mercado interior, acentuándose de forma sensible estas diferencias desde 1799. En Londres, el precio medio de la lana leonesa en el decenio 1800-1809 fue 2,23 veces superior al existente en la década 1775-1784. En cambio, en el mercado interior, entre ambos decenios, no parece que la revalorización de los vellones finos castellanos alcanzase el 50 por 100. En el cuadro siguiente he reflejado la evolución de la cotización de la lana leonesa en el mercado de Londres en los años 1785-1808 (345).

CUADRO 59

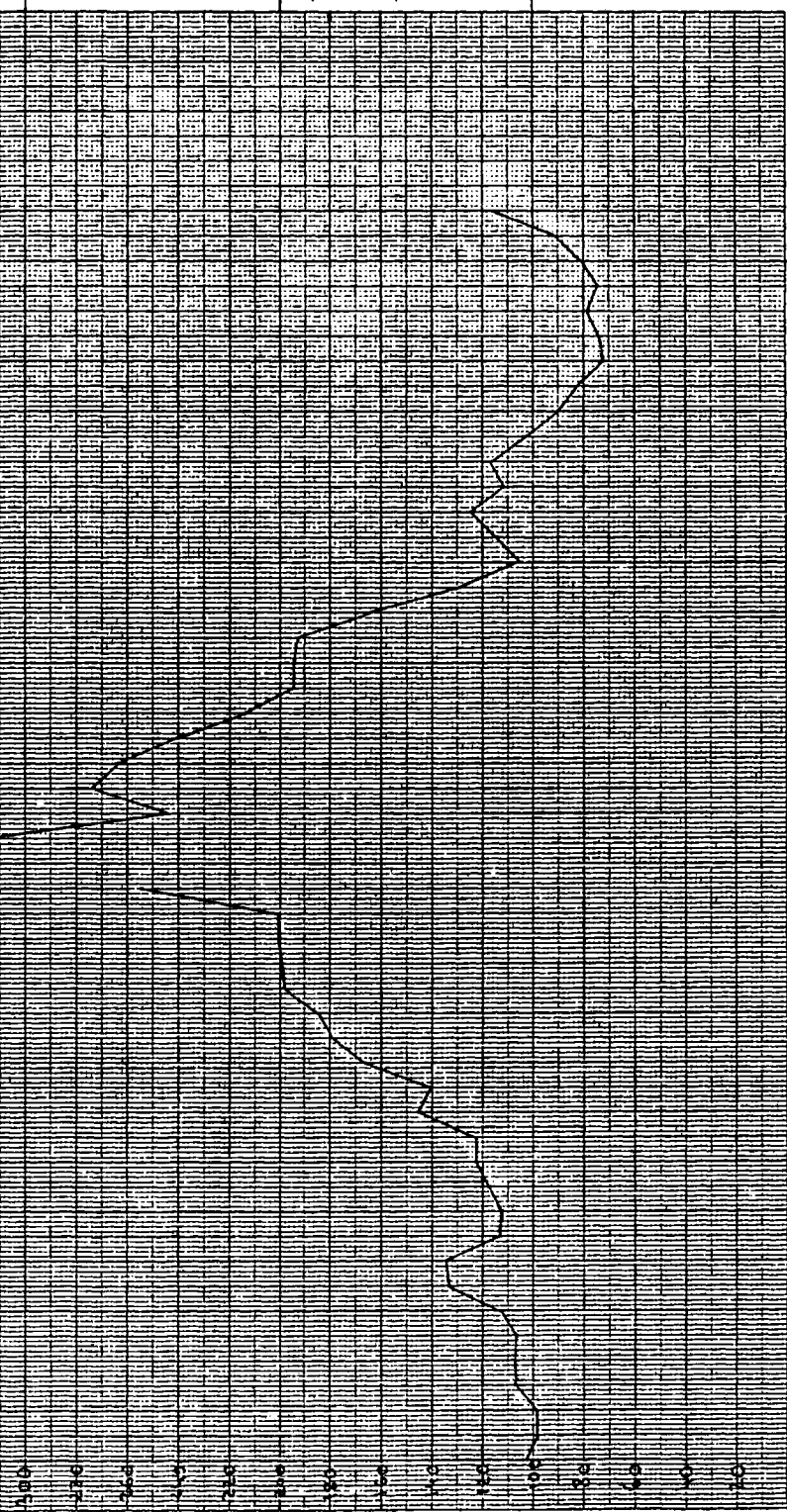
<u>Años</u>	<u>Precios de la lana de 1ª Calidad (Leonesa) en Inglaterra expresados en números índice (346).</u>	<u>Años</u>	<u>Precios de la lana de 1ª calidad (Leonesa) en Inglaterra expresados en números índice.</u>
1785	103,27	1798	122,64
1786	98,22	1799	145,59
1787	98,88	1800	140,18
1788	107,62	1801	166,47
1789	107,62	1802	178,96
1790	106,39	1803	184,61
1791	113,27	1804	199,00
1792	133,30	1805	199,63
1793	134,54	1806	200,26
1794	113,48	1807	200,26
1795	112,64	1808	254,06
1796	117,02	1809	510,64
1797	122,64		

(345) La serie está sacada de Thomas Tooke, History of prices, 3 vol., Londres 1840.

(346) He tomado como base 100 el precio medio de la década 1775-1784

6-21-85

Profil de la Baie de Rostov en 1835
mètres (m) (mètres) (mètres) 1835-1835



175 86 81 82 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35

422612

Decenios Precios de la lana de 1ª Calidad
 ("Leonesa") en Inglaterra expresados en números índices (347).

1775-1784	100,00
1780-1789	102,64
1785-1794	111,66
1790-1799	122,15
1795-1804	148,98
1800-1809	223,41

La cierta discrepancia observada entre la evolución del mercado interior e internacional de lana fina castellana pudo venir motivada por las guerras, que dificultaron la realización del comercio exterior, y por el control ejercido por los grandes importadores ingleses y por los grandes exportadores españoles. A medida que el precio en el mercado de Londres se separaba más de lo que se pagaba en el interior a los productores castellanos, los beneficios obtenidos por los comerciantes de lana tendieron a crecer. Desde finales del siglo XVIII debieron hacerse grandes fortunas en la exportación de los vellones castellanos a los mercados europeos. Además, en este período, donde la escasez y la carestía de lanas era manifiesta, algunos comerciantes pudieron colocar vellones de segunda categoría a precios tan elevados como los que se estaban pagando por los de primera categoría.

Sin embargo, los ganaderos trashumantes no estaban disfrutando de la sensacional coyuntura que vivían los exportadores de lana, ya que recibían por sus productos una porción cada vez más pequeña de lo que obtenían los comerciantes por la venta de los vellones castellanos en los diferentes mercados europeos. No obstante, el mayor ritmo de crecimiento de los precios que se observó en el mercado interior desde 1795 y la posibilidad de vender lanas de ganados estantes o transterminantes a los mismos precios que se

(347) *Ibidem*.

pagaban por las del ganado trashumante, tendieron a reanimar al sector lanero, que había atravesado por una situación crítica en el decenio 1785-1794.

Para conocer la evolución de la cabaña trashumante de Guadalupe es absolutamente necesario el hacer referencia a la trayectoria que siguieron los costes de producción de la citada cabaña. Unicamente he conseguido reunir, para este período, datos sobre los gastos ocasionados por la trashumancia de los rebaños. Dichos gastos representaron, entre 1765 y 1769, el 26,16 por 100 del total de los costes de producción. En el quinquenio 1780-1784 dicho porcentaje era prácticamente el mismo, el 26,21 por 100. Como ya señalé anteriormente, el mercado de las yerbas de invierno funcionaba de manera diferente al de yerbas de verano. Además, la demanda de pastos invernales y estivales no tenían necesariamente que aumentar o disminuir con la misma intensidad, ya que no todas las cabañas efectuaban el doble circuito de la trashumancia, aunque este hecho fue cada vez más frecuente a medida que avanzaba el siglo XVIII (348). A pesar de que las fluctuaciones de los precios de los pastos extremeños no tenían por que coincidir exactamente con las de los pastos de la montaña, la evolución de los gastos de la trashumancia nos permite conocer con bastante aproximación la trayectoria de los costes de producción totales de la cabaña trashumante, ya que las yerbas sólo suponían la mitad del total de costes y, además, las oscilaciones de los precios de los pastos estivales no podían diferir notablemente de las experimentadas por las yerbas extremeñas, máxime en un período en el que los privilegios mesteños se iban poco a poco resquebrajando.

En el cuadro siguiente he recogido la evolución de los gastos que ocasionó al monasterio el transporte del ganado a la

(348) Las roturaciones y el incremento de las cabezas de ganado estante condujeron a reducir la superficie de pasto disponible por las cabañas trashumantes. También debe tenerse en cuenta el aumento del número de trashumantes.

montaña, la estancia en ella y la vuelta a Extremadura. También he expresado por separado el coste de las yerbas estivales (349).

CUADRO 60

<u>Años</u>	<u>Gastos de</u> <u>la trashu-</u> <u>mancia (en</u> <u>rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos de la</u> <u>trashumancia</u> <u>expresados en</u> <u>Nº índice (350)</u>	<u>Coste de</u> <u>las yerbas</u> <u>de la montaña</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Coste de</u> <u>las yerbas</u> <u>de la mon-</u> <u>taña expre</u> <u>sado en Nº</u> <u>índice 35</u>
1755	94.992	86,13	49.507	88,33
1756	85.740-15	77,74	49.413	88,16
1757	82.165-17	74,50	50.942	90,89
1758	94.070-20	85,30	51.667	92,18
1759	135.736-5 (352)	123,08	50.899-16	90,80
1760	86.685-17	78,60	44.673-17	79,71
1761	119.718-24	108,55	43.833-6	78,21
1762	105.395-22	95,56	45.613-17	81,38
1763	105.060	95,26	45.566-17	81,30
1764	109.851	99,60	45.446	81,08
1765	98.835-18	89,62	48.620	86,75
1766	98.449-4	89,27	46.641-23	83,22
1767	95.918-8	86,97	46.919-15	83,71
1768	104.569-20	94,82	41.352-21	73,78
1769	101.900-14	92,40	41.702-21	74,41
1770	119.646	108,49	42.226	75,34
1771	96.849-11	87,82	42.548-6	75,91

(349) Libro de la Cabaña Marina 1755-1805, A.H.N., clero, libro 1573.

(350) He tomado como base 100 los gastos medios del decenio 1775-1784.

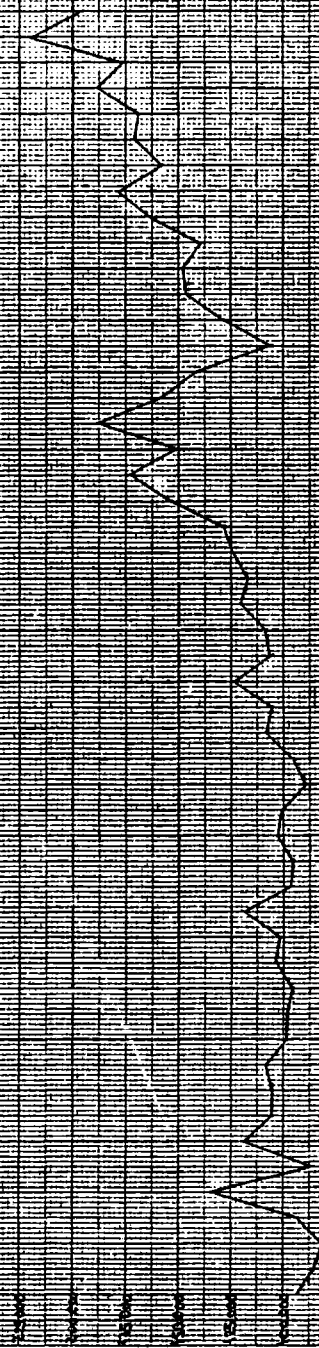
(351) *Ibidem*.

(352) El monasterio anticipó, en ese año, 40.000 reales para pagar yerbas de años venideros.

os	Gastos de la trashu- mancia (en <u>rs. y mrs.)</u>	Gastos de la trashumancia expresados en <u>Nº índice.</u>	Coste de las yerbas de la montaña (en <u>rs. y mrs.)</u>	Coste de las yerbas de la montaña ex- presado en Nº <u>índice.</u>
772	95.297-16	86,41	43.017-26	76,75
773	102.627-11	93,05	44.292-15	79,03
774	100.889-20	91,48	45.314	80,85
775	89.240-6	80,92	44.813-4	79,96
776	96.698	87,68	50.442-21	90,00
777	108.815-16	98,67	49.876-22	88,99
1778	106.038-19	96,15	47.144-20	84,12
1779	123.728-21	112,19	58.051-20	103,58
1780	105.932-22	96,05	56.782-2	101,31
1781	109.671-20	99,44	52.295-17	93,31
1782	120.873	109,60	69.446-22	123,91
1783	117.295-11	106,36	67.015	119,57
1784	124.517-25	112,90	64.575-12	115,22
1785	128.983-2	116,95	67.157	119,82
1786	153.570-18	139,25	68.791	122,74
1787	172.786-9	156,67	99.887	178,22
1788	152.050-20	137,87	99.072	176,77
1789	188.878-23	171,27	88.557-16	158,01
1790	159.228-13	144,38	100.069-26	178,55
1791	142.451-21	129,17	85.633-7	152,79
1792	107.085-10	97,10	68.688-26	122,56
1793	128.599-22	116,61	60.917-20	108,69
1794	146.472-25	132,81	65.760-22	117,33
1795	148.453-27	134,61	63.751-31	113,75
1796	139.756-22	126,72	73.953-26	131,95
1797	163.209-16	147,99	89.037-12	158,86
1798	179.271-11	162,55	88.993	158,79
1799	157.491-3	142,80	84.996-7	151,65
1800	171.149-30	155,19	92.320-18	164,72
1801	169.601-24	153,79	90.760-16	161,94
1802	187.632-6	170,13	83.123-26	148,31

Gráfico 20

Costa de la instrumentación actual de la colina
del monumento de Guadalupe, 1955-1955 (en reales)



1755 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 01 02 03 04 05

<u>Años</u>	Gastos de la trashumancia (en rs. y mrs.)	Gastos de la trashumancia expresados en <u>Nº índice.</u>	Coste de las yerbas de la montaña (en <u>rs. y mrs.)</u>	Coste de las yerbas de la montaña expresado en Nº <u>índice.</u>
1803	176.267-2	159,83	73.249	130,69
1804	221.423	200,78	100.532-26	179,38
1805	197.041-6	178,67	85.708	152,92

<u>Decenios</u>	Gastos de la trashumancia (en rs. y mrs.)	Gastos de la trashumancia expresados en <u>Nº índice (353)</u>	Coste de las yerbas de la montaña (en <u>rs. y mrs.)</u>	Coste de las yerbas de la montaña expresado en Nº <u>índice (354)</u>
1775-1784	1.102.811-4	100,00	560.443-4	100,00
1780-1789	1.374.559-14	124,64	733.579-1	130,89
1785-1794	1.480.106-27	134,21	804.534-15	143,55
1790-1799	1.472.020	133,47	781.802-7	139,49
1795-1804	1.714.256-5	155,44	840.718-26	150,00

Conviene realizar algunos comentarios en torno a los anteriores cuadros:

a- El coste de la trashumancia se incrementó algo más de un 50 por 100 entre los decenios 1775-1784 y 1795-1804. Como el precio de la lana fina solamente se elevó, entre esas mismas décadas, un 35,5 por 100 en el mercado interior, resulta lógico suponer que los beneficios de los ganaderos trashumantes sufriesen un descenso sensible en términos monetarios y mucho más acusado en términos reales. Sin embargo, parece bastante improbable el que las explotaciones trashumantes experimentasen pérdidas en estos años. Los resultados negativos únicamente debieron afectar a algunas "empresas" marginales.

(353) Ibídem.

(354) Ibídem.

Además de que el aumento de costes fue netamente superior al incremento de precios, éste se operó con un cierto desfase temporal con respecto a aquel -ver cuadros 58 y 60-. Entre las décadas 1775-1784 y 1785-1794, los gastos de la trashumancia se incrementaron un 34,21 por 100, mientras que la cotización de la lana sólo se elevó un 10,08 por 100. Quiere ello decir que la coyuntura del sector lanero fue particularmente depresiva en los años 1785-1794.

c- El precio de los pastos estivales se incrementó, en el período 1775-1804, algo menos que el conjunto de los gastos de la trashumancia, aunque la elevación de los precios de las yerbas de la montaña fue más intensa que la de los restantes inputs de la trashumancia en los años 1775-1799. Es decir, el principal factor desencadenante de la importante alza de los costes de producción de las cabañas de ganado fino, que se operó a partir de 1780, fue el notable incremento del valor de los pastos estivales, pero la tendencia creciente de los costes se mantuvo merced al notable encarecimiento de los restantes inputs, sobre todo debido a la espectacular elevación del precio de los granos.

d- Probablemente, la situación del sector trashumante mejoró algo a partir de 1805. Ello debió tener relación con la buena coyuntura del mercado interior y exterior de lana y con el estancamiento o cierto descenso de los costes de producción de las cabañas de ganado fino. La guerra truncaría la cierta recuperación que se estaba operando en las explotaciones pecuarias.

En definitiva, todo parece apuntar en el siguiente sentido: en el período 1785-1808 la comunidad guadalupense obtuvo unos rendimientos netos de su cabaña trashumante bastante inferiores a los que le reportó la misma en los años 1765-1784. Si en términos monetarios la reducción de beneficios fue perceptible, mucho más lo fue en términos reales. Además, la caída de rendimientos netos tenía lugar en una época en que el monasterio precisaba una gran cantidad de caudales para completar su acopio de granos.

Pero las dificultades no sólo afectaron a la cabaña merina, también las explotaciones de ganado bovino de los jerónimos experimentaron un retroceso notable. La cabaña de la casa de la Vega, que era la que reunía el mayor contingente de ganado vacuno, redujo sus efectivos, entre 1785 y 1808, a casi la mitad. En el cuadro siguiente puede observarse la evolución del número de cabezas bovinas en la casa de la Vega en los años 1785-1808 (355).

CUADRO 61

<u>Años</u>	<u>Nº de vacas en la casa de la Vega.</u>	<u>Años</u>	<u>Nº de vacas en la casa de la Vega.</u>
1784	1.343	1797	633
1785	1.565	1798	628
1786	1.693	1799	628
1787	1.595	1800	655
1788	1.710	1801	729
1789	1.599	1802	804
1790	1.221	1803	697
1791	1.118	1804	738
1792	1.191	1805	893
1793	-	1806	794
1794	245	1807	725
1795	365	1808	794
1796	452		

Como puede apreciarse, desde 1789 se operó una importante reducción del número de vacas. Sin embargo, la caída más drástica se produjo en un solo año, en 1793, como consecuencia de la enorme sequía que asoló a la región extremeña. Los novilleros del Guadiana, que normalmente producían unos pastos de excelente calidad para el ganado vacuno, quedaron absolutamente secos, lo que provocó, a pesar de que la cabaña fue dispersada -por eso no pudieron tomarse las cuentas en 1793-, una impresionante mortandad

(355) Libro de Cuentas de la casa de la Vega 1770-1820, A.H.N., clero, libro 1.577.

entre las reses. Después de esta catástrofe, la cabaña fue repopiéndose lentamente, pero no llegó, ni mucho menos, a recobrar el tamaño que poseía hacia 1785. Esta caída apreciable del número de reses vacunas debió provocar un notable descenso de los beneficios obtenidos en dicha explotación.

Dado que los rendimientos netos de las dos principales ganaderías de la comunidad guadalupense—la cabaña trashumante y la cabaña bovina—experimentaron una reducción importante, no resulta excesivamente aventurado el afirmar que los beneficios obtenidos por los jerónimos en el conjunto de sus ganaderías sufrieron un descenso notable a partir de 1785.

Otros factores, aparte de la evolución de la producción agrícola y de los resultados cada vez menos satisfactorios que se obtuvieron en las explotaciones ganaderas, también contribuyeron a empeorar la situación de la economía guadalupense.

El 8 de mayo de 1793, el monasterio recibió la noticia de que la Real Cámara de S.M. había dictaminado a favor de la Catedral de Plasencia en el pleito que hacía bastantes años habían entablado ambas instituciones sobre la percepción de algunos diezmos (356). Ello significaba que, a partir de este momento, los jerónimos debían de satisfacer el diezmo de todo lo que produjesen fuera de la Puebla. El privilegio de no pagar el diezmo había constituido una de las bases que habían hecho posible el rápido e importante desarrollo de las explotaciones agrícolas y pecuarias de los monjes. El privilegio se perdía, además, en un momento en el que la cotización de los productos agrícolas, especialmente de los cereales, estaba experimentando alzas espectaculares y en el que la comunidad no lograba ingresar los granos suficientes para atender al consumo de la explotación.

Por otro lado, las crecientes dificultades por las que atravesaba el Erario Público acabaron afectando al monasterio.

(356) Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, ff. 431.

A partir de 1803, los jerónimos dejaron de percibir las rentas de los juros que obraban en su poder. Dichas rentas ascendían anualmente a 32.654 reales y 10 maravedís, cifra que debía suponer más del 1,5 por 100 del total de ingresos monetarios. En unos momentos de aumento espectacular de los gastos, dicha pérdida tenía una incidencia nada desdeñable. Los monjes, el 12 de diciembre de 1806, decidieron que no se dijese las capellanías, cuya renta consistía en dichos juros, hasta que el Erario Público volviese a hacer efectivas las obligaciones que tenía contraídas con Guadalupe (357), cosa que no llegó a suceder.

A partir de 1785, el monasterio también dejó de percibir la renta correspondiente al portazgo de Trujillo. Dicho derecho no había sido administrado directamente por la comunidad, sino que era arrendado al mejor postor, habiéndole proporcionado unos rendimientos anuales que oscilaban entre los 6.000 y los 6.500 reales. El prior solicitó al gobierno la oportuna indemnización, pero dudo mucho de que esta gestión se viese coronada por el éxito (358).

En conjunto, la no percepción de las rentas de los juros y del portazgo de Trujillo y el hecho de que el monasterio debió comenzar a satisfacer los diezmos de todo lo que producía fuera de Guadalupe, supusieron unas pérdidas notables de ingresos para la comunidad. La repercusión de estos reveses era grande, ya que sucedían en momentos en los que los pilares básicos de la economía guadalupense comenzaban a resquebrajarse.

La Real Hacienda, además de no hacer efectivas las obligaciones que tenía contraídas con el monasterio, solicitó dinero a los jerónimos en varias ocasiones. Se trataba de que la comunidad contribuyese a la financiación de las diversas guerras en que se vio envuelta la corona española a lo largo del período 1793-1808.

(357) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro, 1.549, ff. 21.

(358) A.H.N., clero, legajo 1.428/2.

En el caso de la guerra contra la Francia revolucionaria fueron los propios monjes quienes voluntariamente prestaron su ayuda a la corona. Se ofrecieron a servir como capellanes en el ejército y a alimentar a las mujeres de aquellos que habían partido hacia la guerra. También se comprometieron a entregar 30 piezas de paño blanco, potros y 600 marcos de plata (359).

Adviértase que esta ayuda se ofrece en un momento en que la economía del monasterio pasaba por graves dificultades. No hacía mucho tiempo, en agosto de 1793, la comunidad se había visto en la obligación de tomar un importante empréstito. Quiere ello decir que el clero regular, y concretamente los jerónimos de Guadalupe, pusieron especial empeño en luchar contra la Francia revolucionaria. Los monjes tenían la influencia que sobre la realidad española pudieran ejercer las ideas de los revolucionarios franceses. Por este motivo pensaban que la mejor solución era la destrucción del régimen implantado en el país vecino.

A finales de 1798, el Erario Público solicitó una importante ayuda financiera al monasterio. En el capítulo celebrado el 21 de diciembre de 1798, la comunidad acordó, de cara a socorrer a la Real Hacienda con 100.000 reales, vender las casas de Logroño, Sevilla, Trujillo y Puente del Arzobispo, así como otras alhajas de escasa necesidad (360).

En septiembre de 1800, el monarca escribió a Guadalupe solicitando un nuevo donativo. La comunidad otorgó poder al prior para, con aquiescencia de la Diputa y del mayordomo mayor, vender los bienes que considerase pertinentes (361).

Es preciso tener en cuenta que estos donativos, más o menos voluntarios, actuaban sobre una economía que estaba sometida a unos importantes desequilibrios presupuestarios.

(359) Capítulo de 9 de diciembre de 1793, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, ff. 434-v-435-v.

(360) *Ibidem*, ff. 465-v.

(361) *Ibidem*, ff. 470-v.

Aparte de estas ayudas, la corona procedió a incrementar la presión fiscal sobre el clero. Entre 1790 y 1808, las instituciones eclesiásticas debieron satisfacer varios Subsidios de carácter extraordinario, los cuales solían suponer una carga bastante más elevada que los de carácter ordinario. No obstante, desconozco la medida exacta en que Guadalupe se vio afectado por este aumento de exacciones.

El aumento de los tributos sobre el clero no permitía, ni mucho menos, solucionar el grave desequilibrio que padecía el Erario Público. Por ello la corona buscó medidas más eficaces. Roma concedió, por un breve expedido en 12 de diciembre de 1806, a la Corona española la facultad de enajenar la séptima parte de los predios pertenecientes a las instituciones eclesiásticas (362). Poco tiempo después, el 25 de abril de 1807, la comunidad nombró a dos religiosos, Fray Pedro de Pozoblanco y Fray Antonio de Pedroche, "para que se entendiesen con los comisionados de Su Majestad a fin de tratar sobre la segregación de la Septima parte de la Hacienda del Monasterio" (363). El comisionado, D. Joaquín de Mena, llegó a Guadalupe el 8 de marzo de 1808. Cuando la Guerra de la Independencia se inició, los trabajos no estaban concluidos. Unos días después, el 14 de mayo de 1808, D. Joaquín de Mena decidió suspender temporalmente la formación de los expedientes (364). La situación del país había cambiado notablemente con el desencadenamiento de la contienda contra los franceses. Las necesidades apremiantes que se derivaban de la guerra y el nuevo contexto político en que se desenvolvía el país, provocaron una profunda transformación de las formas de exigencia de ayuda financiera a las instituciones eclesiásticas. De este tema hablaremos más adelante. La comunidad guadalupense no tuvo que volver a preocuparse del

(362) Francisco Tomás y Valiente, *El marco político de la desamortización en España*, Madrid, 1971, pp. 44-45.

(363) Capítulo de 25 de abril de 1807, Libro de Actas Capitulares 1.803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 22-v.

(364) *Ibidem*, ff. 25-v-26.

séptimo eclesiástico, pero le acuciaron otros problemas no menos graves.

Las dificultades económicas no se circunscribían a Guadalupe. La totalidad, o al menos la inmensa mayoría, de las casas de religiosos de la orden jerónima estaban atravesando una crisis de notable alcance. Particularmente defícil era la vida de aquellas instituciones -hospitales y colegios- cuya existencia dependía de los fondos suministrados por el conjunto de la orden o por algunos monasterios. Este era el caso del colegio de Santa María de Guadalupe de Salamanca, quien recibía una subvención anual de 600 ducados del monasterio de Guadalupe.

En diciembre de 1796, la comunidad discutía sobre la conveniencia de renunciar al patronato del colegio de Salamanca. A cambio de los 600 ducados, el monasterio tenía derecho a 3 colegiatas gratis y a nombrar al rector de dicho colegio. Sin embargo, ante las dificultades económicas por las que atravesaba la institución salmantina, el capítulo general de la orden pretendía eliminar el derecho de Guadalupe a las 3 colegiaturas gratis. Los mojes decidieron mantener el patronato en caso de que se revocase dicho mandato (365). El litigio entre Guadalupe y el capítulo general de la orden continuaba en noviembre de 1797. La comunidad sostenía que, por concordia celebrada en 1.553, se habían cedido al monasterio unos privilegios perpetuos, mientras que la obligación de pagar los 600 ducados al colegio no tenía un carácter indefinido. El capítulo general exigía, a cambio del mantenimiento de las colegiaturas gratis, que Guadalupe aumentase la subvención a la casa salmantina (366).

El monasterio dejó de pagar los 600 ducados, y del tema no se volvió a hablar en las reuniones capitulares hasta el 24 de febrero de 1804, fecha en que se dió cuenta a la comunidad de una

(365) Capítulo de 2 de diciembre de 1796, Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-8, ff.448-449-v.

(366) Ibídem, ff. 457-461-v.

arta enviada recientemente por el capítulo privado de la orden 367). El contenido de la misma era el siguiente:

"Nuestro Reverendísimo Padre Prior Fray Miguel de Almaden, articipó a Vuestra Reverendísima como de vista del parecer y medios propuestos por el Padre Rector y Maestros del nuestro Colegio de Santa María de Guadalupe de Salamanca para ocurrir prontamente a las urgentes necesidades y subsistencia de este Colegio e ha servido Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General y Reverendísimos Padres Diputados del Capítulo Privado proveer un Auto en el que se manda dar parte a V. Reverendísima como también de los remedios propuestos por estos Padres Rector y Maestros que copiado a la letra dice así:

1- Que se suprima la plaza de Licenciado Supernumerario que se ha añadido, pues el Donado se admitió para quitar aquella, y que al mismo tiempo sirva de Combantual o Dispensero como se propuso, y consta en el acto Capitular de su admisión.

2- Que pague el Monasterio de Guadalupe los 120 ducados que por razón de Colegiatura pagan los demas Colegiales, pues habiendo el Monasterio de la Victoria sacrificando sus Plazas, y la Religión las suyas con igual derecho a que se les conservase, parece justo y equitativo, que habiendo crecido la necesidad haga otro tanto Guadalupe.

3- Que apronte Guadalupe a razón de 600 ducados los años que dejó de pagar el Patronato, cuyo total pasa de 100.000 reales, y este impuesto pudiera sin duda sufragar a la falta de los medios anteriores. Y pues lo dicho miramos como lo más facil y menos gravoso a la Orden, al mismo tiempo que horroroso al Monasterio de Guadalupe, para conservar la gloria de su Colegio, y por otro lado sabiendo la necesidad de todos los Monasterios, igno-

(367) El capítulo privado era un organismo que atendía a los problemas generales de la orden entre la culminación de un capítulo general y el inicio del siguiente.

ramos a otros a quienes se podía pedir, omitimos reponer lo que tal vez, lo que V. Reverendísima tendrá olvidado como inútil a efecto: Siendo cuando nos ocurre podemos decir al desempeño al encargo que se Reverendísima nos hace. Salamanca, y octubre quince de ochocientos tres.(...).

Decreto. Visto por nuestro Reverendísimo Padre Maestro General Y Reverendísimos Padres Diputados de nuestro Colegio de San Gerónimo de Jesús de Avila el parecer y medios propuestos para la subsistencia del mencionado Colegio, y mandaban y mandaron que de esta resolución se de parte por el Secretario General al Reverendísimo Padre Prior del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe con copia de los medios propuestos por los referido Padres Rector y Maestros, para que de vista de la respuesta de la Comunidad de Guadalupe, resuelva nuestro Reverendísimo Padre Maestro General lo que tenga por conveniente, a cuyo fin damos y dejamos a su Reverendísima todo nuestro poder cumplido: Así lo mandaron y firmaron sus Reverendísimas en Avila y Enero y quatro de mil ochocientos quatro" (368).

La comunidad guadalupense se negó a cumplir la resolución del capítulo privado de la orden. La situación financiera del monasterio era crítica. No olvidemos que había tenido que recurrir a la enajenación de algunas fincas para abastecerse de granos. El satisfacer 100.000 reales implicaba la venta de alguna propiedad más, cosa a la que oponían una radical resistencia los religiosos. Los monjes no estaban dispuestos a enajenar una finca para socorrer al colegio de Salamanca.

La tesorería de Guadalupe experimentó un cierto alivio desde finales de 1805, lo que, unido a la actitud dialogante del capítulo privado, hizo posible que, en octubre de 1806, el monasterio y la orden pudiesen llegar a un acuerdo de cara a solucionar la ruinosa situación del colegio de Salamanca. El capítulo

(368) Libro de Actos Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff.7-8.

privado y el maestro general de la orden hicieron la siguiente propuesta a la comunidad guadalupense: "hemos resuelto hasta que nuestro Capítulo General, disponga de la subsistencia perpetua del sobre dicho Colegio el hacer contribuir a la Orden en medio de su imposibilidad moral, con la cantidad de quince mil reales; mas este recurso no puede realizarse con la prontitud que deseamos, y que se necesita a fin de que continúe abierto el Colegio desde el próximo San Lucas, atendiéndose a la manutención de sus individuos, se hace preciso que una mano liberal, compasiva y generosa como la de Vuestras Reverendísimas se esfuerce a proporcionar por de pronto a este miserable Colegio como unos veinte mil reales para sus prevenciones, y preparar los medios que todos apetecemos; esta cantidad o bien sea graciosamente concedida o bien en calidad de reintegro junto con los quince mil reales de Contribución que pensamos imponer a la Orden nos parece que bastaría para la subsistencia del referido Colegio hasta que nuestro Capítulo General podamos ayudados por el favor de Vuestras Reverendísimas presentar a la Orden otros recursos más estables, y permanentes que en la actualidad no nos son fáciles de promover. Es quanto tenemos que deferir a la consideración de Vuestras Reverendísimas para que cooperando a nuestras buenas intenciones se salve nuestro honor y los privilegios de Vuestras Reverendísimas, y no demos lugar a que se cierre un Colegio tan ilustre, y de tanto honor para nuestra Religión" (369).

Todos los monjes del monasterio aceptaron tal propuesta, pero pusieron algunas condiciones: "Que los diez mil reales sean entregados de Donativo voluntario con que esta Comunidad socorre a este Colegio: y los otros diez mil reales en calidad de empréstito, que se ha de ir rebajando del situado del Patronato y Colegiaturas; y la expresa de que el repartimiento de los quince mil reales, que sus Reverendísimas, han determinado repartir entre

los Monasterios de la Religión con el destino al referido objeto no ha de incluir a este de Guadalupe" (370)

La orden jerónima se veía obligada a cuidar sus relaciones con Guadalupe, ya que, en caso de urgente necesidad, dicha casa tenía capacidad para atender de forma rápida y efectiva los graves problemas planteados.

A pesar de la ayuda recibida, la vida del Colegio de Salamanca no se prolongó por mucho tiempo. En una época en la que las economías monásticas estaban padeciendo unos crecientes desequilibrios económicos, la existencia de hospitales y colegios, que vivían gracias a las subvenciones del clero regular, se hacía cada vez más difícil.

En estos años, Guadalupe, aparte de los gravísimos problemas económicos que debió afrontar, vio como los conflictos internos y la relajación de las costumbres cobraban una importancia creciente. El teniente alcalde de la Puebla, en carta dirigida al vicario del monasterio, fechada el 12 de agosto de 1787, expone la falta de observancia de algunos monjes. Estos, bajo el pretexto de encontrarse enfermos, habían dejado de acudir al coro (371). Los intentos del vicario por imponer la disciplina resultaban estériles.

La situación llegó a oídos de la corona. Carlos III decidió intervenir en el asunto. El 15 de julio de 1788, la comunidad guadalupense recibió una carta del Nuncio en la que se daba cuenta del Breve Apostólico, que, a instancias del monarca español, expidió el Pontífice, por el que autorizaba a su representante en nuestro país a nombrar, durante 12 años, los cargos de prior, vicario y procurador mayor (372). Los monjes debieron acep

(370) *Ibidem*, ff. 20-v.

(371) A.H.N., clero, legajo 1.431- 1º/29.

(372) Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B, ff. 404 y 404-v.

tar resignados tal resolución. El monasterio perdía así una valiosísima cualidad que había logrado mantener desde su fundación hasta 1788: la capacidad de autogobierno. Ni la corona ni la orden habían podido controlar las actividades de la comunidad guadalupense. Según Elías Tormo, las casa jerónimas lograron administrarse sin apenas interferencias externas, "su autonomía fue plenísima" (373). El Breve de 18 de abril de 1788 afectaba a todos los monasterios de la orden.

El 24 de agosto de 1795 la comunidad recibió la noticia de que el monarca había devuelto a Guadalupe el derecho de elección de su prelado y demás oficios (374). No obstante, la actividad de los religiosos cada vez se veía sometida a mayores presiones externas. La libertad y la autonomía que habían gozado los jerónimos se iba perdiendo poco a poco.

Los conflictos internos y los pleitos con el exterior absorbieron parte de las energías y de las preocupaciones de los monjes de Guadalupe. Estos hechos debieron tener alguna incidencia, aunque considero que en ningún caso determinante, sobre la administración de las distintas explotaciones de la comunidad. Los jerónimos cada vez tenían que atender a un mayor número de problemas, muchos de los cuales eran de suma gravedad.

Considero que ya contamos con la suficiente información como para poder intentar sintetizar la evolución de la economía guadalupense en el período 1786-1808.

El balance global es claramente negativo. La explotación de los jerónimos entró en una crisis de la que no conseguiría desembarazarse. Los determinantes de la crisis, que venían actuando desde hacía bastantes años, residían en la creciente contradicción entre la evolución de la economía castellana y el mo-

(373) Elías Tormo y Monzó, Los jerónimos, Madrid, 1919, p. 25.

(374) Libro de Actas Capitulares 1671-1802, A.H.N., código 103-B ff. 440-v-441-v.

delo económico que practicaba la comunidad guadalupense, el cual le había proporcionado aceptables resultados en los siglos precedentes. La economía del monasterio se basaba en una ganadería orientada hacia el mercado y en una agricultura y en unas artesanías que básicamente se dirigían al autoabastecimiento de la explotación. El modelo de crecimiento agrario que siguió la economía castellana en el siglo XVIII conducía inexorablemente a un progresivo encarecimiento de los principales productos de subsistencia. Ello perjudicaba notablemente a todas las economías que no lograron ingresar los suficientes granos para atender a sus propias necesidades. Guadalupe era una de estas economías.

Por otro lado, las explotaciones de ganado trashumante arrojaron unos resultados cada vez menos satisfactorios desde 1780. Este hecho vino determinado por el desfase entre el crecimiento de los costes de producción y el del precio de la lana fina en el mercado interior. Entre los decenios 1775-1784 y 1795-1804, los costes de producción de los rebaños trashumantes debieron de incrementarse por encima del 50 por 100; en cambio, entre esas mismas fechas, la revalorización de la lana fina no fue más allá del 35,5 por 100. Consiguientemente, resulta lógico suponer que los beneficios de los grandes ganaderos trashumantes tendieron a descender de forma sensible, máxime si tenemos en cuenta la elevación general de precios que estaba verificándose (375).

La obtención de altos beneficios en las explotaciones trashumantes requería de la existencia de precios relativamente bajos de los granos y de las yerbas. Esta premisa no pudo mantenerse en la España de la segunda mitad del siglo XVIII: la evolución económica y social conducía a un progresivo encarecimiento de los pastos y de los granos. Sólo en condiciones especialmente favorables en el mercado lanero era posible mantener los rendimientos netos de las cabañas trashumantes. Cuando el mercado de lana fina experimentó una cierta estabilización,

(375) Gonzalo Anes, *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970, pp. 431-432.

fenómeno que sucedió hacia 1780, los beneficios del sector experimentaron un descenso progresivo. Esta tendencia se quebró cuando en el mercado lanero se volvió, hacia finales del siglo XVIII, a una situación de exceso de demanda. Las ganaderías trashumantes dependían de estas situaciones excepcionales de cara a la obtención de unos niveles de beneficios relativamente aceptables. A pesar de la coyuntura favorable por la que atravesó el mercado lanero a partir de 1795, no parece probable que los rendimientos monetarios obtenidos por los ganaderos trashumantes en los años 1795-1808 alcanzasen las cotas que habrían logrado en el período 1765-1784, quiere ello decir que en términos reales el nivel de beneficios debió experimentar una caída espectacular.

La relación real de intercambio entre agricultores, especialmente entre los grandes productores de cereales, y ganaderos se movió desde 1780 claramente a favor de los primeros. Ello perjudicaba notablemente a la explotación guadalupense que tenía superávits de productos ganaderos y que solía ser deficitaria en granos.

Los jerónimos fueron incapaces de adoptar su economía a las nuevas condiciones. Por un lado, les costaba admitir que el modelo económico que habían practicado desde la primera mitad del siglo XVI, y cuyo balance global había sido bastante satisfactorio entre 1525 y 1750 (376), resultaba inadecuado para afrontar la nueva problemática. Desde mi punto de vista, este factor, aunque conviene tenerlo presente, no fue determinante. Por otro lado, y este sí considero que desempeñó un papel decisivo, la reconversión de la economía guadalupense se enfrentaba con obstáculos infranqueables. El monasterio no contaba, desde que las donaciones pecuniarias al santuario descendieron notablemente a partir de mediados del siglo XVI, con un volumen apreciable de excedentes susceptibles de ser invertidos de forma productiva en sus haciendas, ya que las obligaciones que debía atender eran bastante numerosas y muy costosas. Por ello, la re-

(376) Las rentas y el patrimonio de los jerónimos crecieron en ese período.

conversión de la economía guadalupense debía desarrollarse de una forma extremadamente lenta. Además, Guadalupe debía someterse a ciertas servidumbres que afectaban a todos los propietarios de tierras que habían cedido su dominio o una parte del mismo a los mesteños: la posesión de dichos territorios no le podía ser arrebatada a los ganaderos trashumantes, salvo en el caso de que el dueño de la tierra probase que necesitaba esas fincas para la alimentación de sus propios ganados, y el precio de dichos pastos que daba bloqueado como consecuencia del derecho de tasa que la ley reconocía a los miembros de la Mesta. En consecuencia, parte del patrimonio del monasterio, la parte que había sido cedida a los trashumantes, quedaba al margen de la libre disposición de los jarrónimos. Además, la rentabilidad de estos arrendamientos de dehesas a los mesteños tendió a descender. Ello era consecuencia del escaso crecimiento de estas rentas y del incremento mucho más acusado del nivel general de precios. También debemos tener en cuenta que el crecimiento de la superficie labrada por el monasterio aparte de los problemas financieros, también se veía dificultado por la escasez o inexistencia, dentro de sus posesiones, de grandes fincas susceptibles de ser roturadas con buenos resultados y por problemas organizativos que no conviene minusvalorar. Téngase en cuenta que la comunidad precisaría sembrar más de 1.000 fanegas adicionales de cereales para lograr el autoabastecimiento de dichos productos, lo que exigiría la construcción, por lo menos, de dos nuevas grandes caserías. De llevarse a cabo estas realizaciones, el número de servidores y el de cabezas de ganado -tanto de animales de tiro, como de ovejas estantes que proporcionasen una cantidad adicional de estiércol- deberían incrementarse en una proporción apreciable. También aumentaría el consumo de cereales por parte de la explotación.

Como puede apreciarse, el monasterio se encontraba con varios escollos, algunos de ellos insalvables, o, al menos di-

ficilmente soslayables, a la hora de intentar resolver el problema del aprovisionamiento de granos. La no resolución de este asunto acarrearía graves perturbaciones a la economía guadalupense.

Los jerónimos, entre 1786 y 1803, resolvieron el déficit de granos mediante la contratación de empréstitos. Pero llegó un momento en que el monasterio había perdido su capacidad de endeudamiento, fenómeno que tuvo lugar en los años finales del siglo XVIII. En estas fechas, la comunidad debía más de 1.500.000^{de} reales, pero lo más grave era que el desequilibrio presupuestario seguía incrementándose año tras año, salvo que se hubiese recogido una cosecha excepcional. La crisis de 1803-1805 actuó sobre una economía tremendamente debilitada por los desastres agrícolas que se habían desarrollado en los años 1788-1800. Ante la magnitud de los desembolsos que había que realizar para lograr el abastecimiento de granos y ante el enorme desequilibrio financiero en que se hallaba inmersa la explotación guadalupense, los jerónimos debieron vender varias partes de dehesas en las que eran partícipes. Era la primera vez que un apuro económico obligaba al monasterio a desprenderse de importantes propiedades territoriales. Un sector de los religiosos ofreció fuerte resistencia a que se tomaran tales medidas, pero no había otra solución. Téngase en cuenta que el capítulo calculó que el aprovisionamiento de granos, en 1803, costaría, caso de ser realizado sin demora, algo más de 1.000.000 de reales -si la adquisición de cereales no se produjese con rapidez, el coste podría sobrepasar el millón y medio de reales-. La comunidad no disponía de otras fuentes de financiación de cara a afrontar este gasto "extraordinario". Al año siguiente el problema se volvió a plantear de forma aún más aguda, ya que la cosecha fue desastrosa y, por consiguiente, los precios de los granos se situaron por encima del nivel alcanzado en el año precedente. En este caso el monasterio debió recurrir a la venta de una dehesa, la de Gamero -situada en el término de Guareña-, para obtener los fondos precisos que

le permitiesen adquirir los granos que precisaba la explotación.

Pero los monjes no estaban dispuestos a dilapidar en pocos años el enorme patrimonio que habían logrado acumular durante siglos. Por ello, en julio de 1804, el capítulo aprueba un plan de austeridad que había sido elaborado por una comisión compuesta por varios religiosos. El plan suponía una notable reducción de las obras benéfico-sociales y una disminución del número de criados. Estos hechos determinarían, a medio y a largo plazo, un cierto descenso del enorme poder económico e ideológico que venía ejerciendo el monasterio desde finales del siglo XIV. La comunidad, de cara a impedir que sus haciendas pasasen en poco tiempo a otras manos, tuvo que aplicar un plan de austeridad, pero esta política conllevaba costes importantes para el desenvolvimiento futuro de la institución: el carisma que había logrado alcanzar como gran benefactora comenzaba a resquebrajarse y la armonía y ligazón entre sus diferentes explotaciones debió resentirse de manera notoria.

Los problemas para el monasterio se agravarían notablemente desde el momento en que la Península Ibérica fue invadida por las tropas napoleónicas. Esta es la temática que abordaremos seguidamente.

3- Las repercusiones de la Guerra de la Independencia sobre la economía guadalupense.

El desenvolvimiento de la economía guadalupense se vio notablemente afectado por el desarrollo del conflicto contra los franceses. Las secuelas de la Guerra de la Independencia vinieron a acelerar de forma sensible la decadencia que ya habían comenzado a experimentar buena parte de las explotaciones del monasterio.

La actividad de los jerónimos, entre 1808 y 1814, estuvo fuertemente mediatizada por los hechos bélicos y por la transformación política que experimentó España en esos años. La economía de Guadalupe se vio afectada, fundamentalmente, por dos hechos: los importantes donativos, más o menos voluntarios, con que la comunidad contribuyó a la financiación de la contienda contra los franceses y el exterminio de gran parte de la enorme riqueza ganadera que disfrutaba. La tesorería del monasterio también pasó por graves apuros como consecuencia de la generalización de los impagos de rentas y derechos durante los años de la guerra,

Comenzaremos a estudiar las aportaciones financieras de los jerónimos de la Puebla a la lucha contra los franceses. Sin embargo, antes de ofrecer cifras concretas, resulta de sumo interés conocer cuál fue la actitud que tomó la comunidad frente al conflicto y cuáles fueron las relaciones mantenidas por esta casa jerónima con las nuevas autoridades constituidas. Sin duda, las respuestas a estas últimas interrogantes ofrecerán bastante luz a la hora de evaluar la contribución del monasterio a la financiación de la guerra.

La ocupación del territorio español por el ejército francés, en mayo de 1808, provocó, como claramente ha expuesto Artola (377), el desmoronamiento del viejo aparato de estado feudal.

(377) Miguel Artola, La burguesía revolucionaria (1808-1869), Historia de España Alfaguara dirigida por Miguel Artola, Madrid, 1973, capítulo 1.

La mayor parte de las autoridades quedaron inermes ante los nuevos acontecimientos. El movimiento de rebelión frente a la invasión francesa fue impulsado, sobre todo en sus inicios y en la primera fase, por personas y grupos sociales que, con escasas excepciones, no formaban parte del bloque dominante en la España de Carlos IV. Ante el vacío de poder provocado por la pasividad de las viejas autoridades, el movimiento popular de oposición a los franceses se vio en la necesidad de organizarse y ocupar el poder abandonado. La burguesía constituía la única clase con una capacidad mínima como para poder organizar la defensa frente a los invasores. Así, la mayor parte de las Juntas Provinciales estuvieron impulsadas y dirigidas por burgueses.

Las viejas autoridades y los grupos dominantes de la España del Antiguo Régimen, cuando constataron que el rumbo que tomaban los acontecimientos ponía en peligro sus intereses, intentaron frenar y obstaculizar el proceso revolucionario que, de una forma más o menos clara, estaba teniendo lugar en las zonas en poder de las nuevas autoridades. La nobleza y la Iglesia seguían controlando una parte de los mecanismos de poder, por lo que podían jugar algunas bazas. Por un lado, el clero regular mantenía una apreciable ascendencia sobre la España rural. Por otro lado, la ayuda económica que podían proporcionar la nobleza laica y las instituciones eclesiásticas resultaba vital para poder organizar un ejército que contase con las suficientes dotaciones como para poder enfrentarse a las tropas de Napoleón. El mismo proceso de reconstrucción de un ejército regular propiciaba un marco adecuado para las maniobras de las viejas clases dominantes y, por consiguiente, para recuperar parte del terreno perdido.

Sin duda, entre 1808 y 1814, la nobleza y el clero pudieron amortiguar algo los planteamientos y las actuaciones de las fuerzas revolucionarias, pero no consiguieron recuperar la hegemonía que detentaban antes de iniciarse la invasión francesa. Los acontecimientos no resultaban favorables para las viejas

clases dominantes: en los primeros meses de 1814, cuando se estaba a punto de expulsar a las tropas napoleónicas, la burguesía no había sido arrojada del poder. Las acciones del clero y de la nobleza lo más que habían conseguido era retrasar la ejecución de algunas reformas. Pero el fin de la contienda podía traer aparejado la aceleración del proceso revolucionario. A los defensores del Antiguo Régimen les quedaban dos bazas por jugar: atraerse al monarca y conspirar dentro del ejército. Los absolutistas lograron explotar los terrenos que les eran propicios. Ello hizo posible que, en la primavera de 1814, el movimiento revolucionario fuese aplastado.

Aunque sería de gran interés que nuevos estudios viniesen a tratar de analizar en profundidad el carácter de los movimientos populares que se desarrollaron en España a raíz de la invasión francesa -tema sobre el que se conoce bastante poco-, lo que parece evidente es que el contexto político en que vivió el país, entre 1808 y 1814, resultaba sustancialmente diferente al existente antes de desencadenarse la Guerra de la Independencia. La actitud de los nuevos poderes frente a la Iglesia, y concretamente frente a los institutos eclesiásticos, varió de forma significativa en la relación a la que habían mantenido las viejas autoridades. Hasta entonces, la Iglesia había recibido un trato deferente y una notable protección de la corona y del estado. A su vez, el clero constituía un soporte básico para el mantenimiento y estabilidad del viejo sistema. Los planteamientos de los nuevos gobernantes chocaban con dichas prácticas y actitudes: pretendían que el clero desempeñase un papel mucho menos relevante en el orden social, y para que esto sucediese era preciso atacar el poder político y económico que seguía conservando la Iglesia. Es decir, la política que pensaban desarrollar los nuevos gobernantes perjudicaría notablemente a las instituciones eclesiásticas.

Particularmente delicada era la situación del clero regular: por un lado, si los franceses lograban dominar el país, la revolución era segura, circunstancia que los religiosos pudieron comprobar en las zonas ocupadas por los invasores(378);

y por otro, si el movimiento de oposición a los franceses triunfaba, probablemente las fuerzas vencedoras impondrían cambios sustanciales en la organización de la sociedad, y dentro de este proceso era lógico que se suprimiesen buena parte de los institutos eclesiásticos o que se redujesen drásticamente el número de casas de religiosos. El panorama era bastante sombrío para los frailes y monjas. No obstante, la primera opción resultaba, para los intereses del clero regular, mucho más peligrosa que la segunda. Los franceses traían de inmediato la exclaustración. Además, debamos tener en cuenta que, desde la Revolución Francesa, en los claustros se había desarrollado una enorme animación hacia todo lo procedente del vecino país. Consecuentemente, no resulta extraño que la casi totalidad del clero regular apoyase al movimiento de resistencia frente a los invasores, aunque, en absoluto compartía los planteamientos y anhelos de aquellos que tomaron las armas para impedir que el país quedase bajo el dominio de Napoleón. En el fondo, la ayuda de los religiosos a la contienda con los franceses se efectuaba con la esperanza de que, una vez derrotado el ejército invasor, las cosas volverían a sus cauces. Es decir, las viejas instituciones funcionarían nuevamente y los viejos gobernantes retornarían a sus puestos. La guerra había trastocado todo; pero, cuando el conflicto finalizase, todo o casi todo volvería a ser como antes.

La comunidad guadalupense participó también de los planteamientos y actitudes arriba mencionados. Además, tampoco le quedó otra opción, ya que la Puebla, salvo la breve estancia de un destacamento de tropas francesas en 1810 (379), estuvo bajo el control de las autoridades españolas.

(378) Véase a este respecto el trabajo de Juan Mercader Riba, *La Desamortización en la España de José Bonaparte*, en *"Hispania"* nº 122.

(379) Según Arcangel Barrado, los franceses se llevaron tres cálices de oro, el viril grande correspondiente al Tabernáculo, u de las coronas de Nuestra Señora, la custodia grande y dos blan

A poco de iniciarse la Guerra de la Independencia, concretamente el 6 de junio de 1808, el monasterio recibía peticiones de fondos. En ese mismo día, el prior explicaba al capítulo "que el cavallero Correxidor de esta villa le había remitido la Orden que en este día había recibido de la Junta de Gobierno de la de Truxillo, a virtud de la que había recibido de la Suprema de Sevilla, para el Alistamiento del Pueblo, y Donatibos Voluntarios; En vista de lo qual acordo el Capítulo que se de ^{lo que} ~~se~~ pueda a juicio de su Reverendísima, y del Padre Mayordomo, así en Dinero efectivo, como en comestibles y caballos; y que además se de mantenimientos a los que bayan Alistados de este Pueblo, hasta la Capital de Partido, y que el Padre Limosnero del monasterio cuide con preferencia de las Madres, Hermanas, o Ancianos desbalidos, que queden privados de la Subsistencia que cifraban en el trabajo y Jornal de los alistados y que por último se haga saber y conteste a dicha Suprema Junta que la voluntad del Monasterio es concurrir con todos sus Posibles, a el bien de la Patria, y seguridad de la Provincia, sin reservar en caso necesario, aún los Basos Sagrados y Alajas del Santuario(...).

Seguidamente habiendose juntado, nuestro Reverendísimo Padre Prior, y Padre Mayordomo Fray Juan de Guareña, para llevar a efecto la determinación de la Comunidad, acordaron que el Padre Mayordomo Mayor Fray Pedro de la Rambla, que se halla actualmente en Truxillo, se entreviste con los Señores de la Suprema Junta de la Ciudad de Truxillo, y proporcione entregar a su disposición quinientos reales diarios, desde el día en que lleguen a dicha ciudad los Alistados de esta Villa de Guadalupe, cuya renta diaria suplirá el Monasterio por el tiempo que dure la urgencia, dando dicho Mayordomo las Ordenes y disposiciones combenientes para que así se verifique, y que al mismo tiempo mande dar a disposición de la expresada Junta quarenta reses Bacunas, doscien-

dones con algunas otras cosas de plata (Arcangel Barrado, la invención de Guadalupe, apéndice, II, p. 439).

tas ovejas, y todos los Caballos que puedan recogerse en las Caserías del Monasterio, pues este cuidará de dar comestibles a los Alistados hasta Truxillo, así como ha dado calzado a todo mozo que le ha necesitado de los dichos" (380).

El monasterio afirma estar dispuesto a poner todo su patrimonio al servicio de la causa. Sin embargo, como más tarde podremos comprobar, las verdaderas intenciones de los religiosos no pasaban, ni mucho menos, por dilapidar sus haciendas. Los monjes estaban interesados en la expulsión de los franceses, pero también pensaban en el futuro de la institución. No obstante, esta aportación inicial de la comunidad guadalupense no era desdeñable: 500 reales diarios, 40 vacas, 200 ovejas, caballos, zapatos, etc.

En los primeros días de julio, el prior recibe una carta de la Suprema Junta de Badajoz. El motivo de la misma era exigir nuevas aportaciones a la comunidad:

"La Junta Suprema de Gobierno de esta Provincia, ha sabido con mucha satisfacción la entrega que este Real Monasterio ha hecho de 14 arrobas 2 1/2 libras de plata para ocurrir a las urgencias del día; Y le da las debidas gracias por su generosidad y Patriotismo de que esta bien segura; pero como estas urgencias son de tal clase que jamás se han visto iguales, ni aun semejantes; y como en la presente época podía temerse alguna consecuencia sensible si los Pueblos llegasen a persuadirse de que los esfuerzos de ese mismo Real Monasterio no correspondían a la opinión que de sus grandes riquezas tiene formadas, en una ocasión en que hasta el más infeliz sacrifica lo que necesita para su propia subsistencia, y todos ofrecen el bien más preciso que es la vida (381); cree la Junta forzoso que este Real Monasterio que tanto tiene que perder multiplique los es-

(380) Libro de Actos Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 26-v-27.

(381) El subrayado es mío.

fuerzos hasta el último punto, y en tal concepto he acordado, que desde luego aporte un Millon de Reales en efectivo, que hara V. Reverendísima se entreguen a D. Josep Benito Vrate comisionado para proporcionar paños, con objeto de dar uniforme a las muchas tropas que están alistadas en la Provincia; admitiéndose en parte de pago de dicha cantidad el valor de las expresadas arrobas de Plata: La Junta en la prontitud de un socorro tan importante encontrar alivio a los graves cuidados que le cercan, y no duda que en ello daría este Real Monasterio una nueva prueba de su lealtad, y amor a sus Soberanos que tiene tambien acreditado. Dios guarde a V. Reverendísima muchos años. Badajoz 21 de junio de 1808: Josep Galluzo: Martín de Garay.

Respuesta de N. Padre Prior en nombre de la comunidad:

Por mano del Señor Don Josep Benito Vrate he recibido el oficio de V. Señorías de 21 de junio que hize presente a mi Comunidad la que habiendose enterado acordó con la franqueza que acostumbra que con todo lo que se pueda sin excepción alguna se acuda al socorro de las urgencias presentes aunque es regular el que por la Intendencia de Toledo y partido de Talavera, a donde corresponde este Monasterio y Pueblo se le requiera igualmente para lo mismo. En medio de tan buenas disposiciones, siente esta comunidad la imposibilidad absoluta en que se halle de poder aportar no solo la cantidad que V. Señorías se sirben insinuarme, sino es otra mucho menor en efectivo, de que carece, y es lo más lastimoso el que no sabe de donde podrá haverlo para su manutención, la de los Hospitales, Cria de Expósitos, con un Seminario de mas de ochenta muchachos, las permanentes limosnas diarias, el Culto y sus Ministros. Sin embargo, el Monasterio tiene Ganado Lanar y Bacuno, con diferentes Dehesas en el Partido de Truxillo, y Cáceres que enajenara con gusto para llenar los deseos de V. Señorías, siempre que haya

quien las compre. La dificultad de encontrar Dinero efectivo fue la que nos hizo acordar dar la remesa de la Plata que su entrega pesó 14 arrobas 2 libras y media de aquellas alajas que considerabamos menos precisas para el Culto del Santuario, y creemos que V. Señorías pueden hacer de pronto Dinero efectivo: Quedan otras algunas que sirven, más inmediatamente a el Culto, y que estamos prontos a entregar si la Junta lo exige, aunque en menor cantidad. También podría contar la Junta con 300 varas de Paño Pardo de lo que se fabrica en este Monasterio; y con 150 Tallas de Suela, y el Trigo que produzcan las Tercias Reales que el Monasterio tiene en el Partido de Truxillo.

Nada sienta tanto esta Comunidad como el que pueda sospechase por una Preocupación Popular que no está pronta con todas sus facultades ha acudir a bien de la Nación. Las de los Sujetos se han de regular por ingresos y gastos necesarios: La Comunidad no tiene otros que los de un labrador que nunca coge los granos necesarios para su consumo, y de un Ganadero que solo cuenta para pago de sus criados, surtido del Monasterio, y de las obras pías insinuadas con el producto de la Pila de la Lana de que hace muchos años cobramos anticipadamente de la Fábrica de Guadalajara más de la mitad, algunas reses Bacunas que anualmente se venden, y las Reales Tercias que se cobran de Truxillo: Estos son los ingresos principales que tiene esta Comunidad, y no siendo suficientes se ve en la necesidad de vender cada año, o alguna Dhesa o Partes de otras para el socorro de los Pobres en los años anteriores esteriles, o Partidas Extraordinarias de Canado Lanar o Bacuno en los regulares: A esto se añade la derogación de las exenciones de pagar y recibir Diezmos, y el no poder cobrar cosa alguna de los Juros que les son en dever la Real Hacienda. Por estos principios podrán V. Señorías arreglar sus providencias con respecto a los socorros que puede facilitar esta mi Comunidad. Dios guarde a V. Señorías.

muchos años. Guadalupe y Julio 3 de 1808: Fray Miguel de Almaden: Prior de Guadalupe" (382).

El contexto social y político se había transformado notablemente desde la invasión de las tropas napoleónicas. La Junta de Badajoz definía claramente las nuevas reglas del "juego": los humildes estaban contribuyendo con grandes esfuerzos de cara a impedir la dominación francesa; Guadalupe, institución que había logrado acumular grandes riquezas, debía contribuir en proporción al patrimonio que disfrutaba. Como señalaba la Junta de Badajoz, el Monasterio tenía mucho que perder en el caso de que el ejército francés lograra dominar la Península Ibérica. A pesar de la delicada situación en que se encontraban los jerónimos, éstos se niegan a entregar el millón de reales que se les solicitaba. Los monjes sabían perfectamente que, en esos momentos, sus propiedades habían sufrido una importante desvalorización. Por tanto, para reunir tal cantidad, debían desprenderse de varias dehesas de gran extensión. Además, la comunidad preveía que lo peor no sería esta primera entrega, sino las casi seguras nuevas solicitudes de numerario que recibiría posteriormente. Por todo ello, el monasterio trata de que sus aportaciones dañen lo menos posible a su patrimonio actual y a sus rentas futuras. Aunque, como es obvio, las importantes donaciones que tuvo que ir efectuando en el transcurso de la guerra afectaron a sus haciendas y al nivel de sus ingresos futuros.

En diciembre de 1808, el monasterio recibe noticias de que los franceses habían tomado Talavera. La comunidad reunida en Capítulo determinó "que el Religioso que quisiera marcharse podía hacerlo dándose a cada uno de los de fuera de la Escuela doscientos reales y ciento a los de la Escuela que se fuesen;

(382) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 27-28.

y que si fuesen muchos los que saliesen, asistiesen al Coro los Oficiales, y viejos, pues de ningún modo se había de alterar el culto" (383). La decisión tenía una doble finalidad: dar libertad para que los monjes que quisiesen pudiesen evitar el cierto riesgo que podía derivarse de la entrada de las tropas invasoras en Guadalupe y aligerar algo las cargas a que se veía sometida la tesorería. El ofrecimiento fue aceptado por un número apreciable de monjes. En junio de 1814 sólo residían en Guadalupe 88 religiosos, y por entonces ya habían regresado algunos de los que abandonaron el santuario en los años de guerra (384).

En febrero de 1809 llegó a Guadalupe una comunicación del Comandante del Regimiento de Cáceres y Zafra. La citada autoridad militar invitaba a los religiosos a que se alistasen, bajo ciertas distinciones, en el regimiento que tenía a su cargo. Los gastos que ocasionasen los monjes debían correr por cuenta del monasterio (385). Pocos días después, exactamente el 9 de marzo, Fray Jerónimo de Villanueva, vicario presidente, "juntó a la Comunidad en Capítulo, y en él leyó una Orden del Comandante de las tropas apostadas en el Puerto de San Vicente, y de Arrebatacapas, en que mandaba a los Religiosos que supiesen manejar escopetas se presentasen a él para destinarles a los sitios que tubiese por convenientes y dio su licencia para ello" (386). Parece, pues, probada la participación de algunos monjes de Guadalupe, seguramente de los más jóvenes, en los enfrentamientos con los franceses. Aunque no debe olvidarse que esta participación se produjo a requerimiento de las auto-

(383) *Ibídem*, ff. 29.

(384) En el capítulo celebrado el 2 de junio de 1814 se contaron 88 religiosos.

(385) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 29.

(386) *Ibídem*, ff. 29-v.

ridades militares. Como ha podido observarse en las líneas precedentes, el trato que los religiosos recibían de los grupos dirigentes, tanto civiles como militares, si bien resultaba correcto y respetuoso, distaba mucho del privilegiado que les habían otorgado las autoridades del Antiguo Régimen.

En septiembre de 1810, un alto jefe militar, el marques de la Romana, solicita una nueva e importante contribución del monasterio:

"Reverendísimos Padres las críticas urgencias en que se ve este Exército y la Nación entera para sostener una Guerra cruel, e inaudita, con la que atropellando al Enemigo los derechos más Sagrados de las Naciones, se ha empeñado temerariamente en arrebatarnos la independencia, nuestras Leyes y Religión Santa que profesamos, me obliga imperiosamente ha adoctar sin perder un momento quantos medios sean compatibles con los derechos y precisos intereses de los vasallos fieles que hasta aquí han coadyubado con Gloria a la defensa de tan justa causa: con este objeto he comisionado con amplias facultades a D. Josep María García, dador de este que tratando con V.V. R.R. sobre lo que puedan contribuir para la precaria Subsistencia de los defensores de la Patria se combengan en los medios más prontos a este fin. Espero que V.V. R.R. acreditaran en esta ocasión el caracter de fidelidad amor al Soberano, y desinterés que de tiempo inmemorial ha distinguido esta casa, y que no dudaran de desprenderse de todo lo que no sea de primera necesidad tanto en Metalico como en Ganados, fincas, y todo lo demás que pueda hipotecarse, para que sus productos queden a favor de S. M. para la Subsistencia de este Exército, mientras duran las presentes circunstancias, deviendo quedar V. V. R.R. persuadidas de que un sacrificio de esta especie añadirá a esta Casa una nueva executoria que prometo hacer valer, no solo para el Consejo Supremo de Regencia sino para toda la Nación que apreciará estos servicios con la distinción que merecen. Con este

motibo ofrezco a V.V. R.R. toda mi consideración pidiendo a Nuestro Señor prospere la vida de V.V. R.R. muchos años. Quartel General de Zafra. 10 de septiembre de 1810: El Marques de la Romana.

En su vista acordó contestar la Comunidad en los términos siguientes:

Excelentísimo Señor: Por el Comisionado de V.E. D. Josep María García hemos recibido su muy apreciable dirigida a que con atención a las necesidades de este Exercito, que sostiene la Defensa de la Nación contra un enemigo que atropella al mismo tiempo nuestra Religión, libertad e independenciam, tratamos con dicho Comisionado sobre los medios que podamos tomar para contribuir a la Subsistencia de los Defensores de la Patria V.E. no hace en esto más que indicarnos el cumplimiento de nuestra obligación en la Causa más Sagrada e interesante, pero lo hace de un modo, que distingue y honra a esta Comunidad manifestando el Concepto que ella le merece, y así todo lo que V.E. nos dice contribuye a que nosotros, tratemos de hacer con el más vivo interes lo que debemos por tantos titulos. Así lo hacemos, Señor, persuadase V.E. a que tales son nuestras disposiciones, pero para que V.E. forme idea de lo que podemos hacer en la situación en que nos hallamos devemos hacerle presente que la desolación de casi todas nuestras haciendas producida no solo por los Enemigos sino aún por el desorden de los Pueblos (387), los grandes y continuos suministros que hemos echo dos años hace a nuestras Tropas, situadas desde Truxillo hasta el Tajo y aún más distantes, la manutención toda a nuestra costa del Hospital del Exercito, establecido en la caridad del Monasterio todo el verano pasado, la falta de cobranza de nuestras rentas, y en fin la de recursos por los Embarazos del tiempo, todo todo, nos tiene en un estado miserable, necesitados a ir vendiendo quanto tiene salida para proveer no solo a

(387) El subrayado es mío.

nuestra subsistencia sino principalmente a la que no admite reforma, esto es, a los Hospitales que siempre ha mantenido voluntariamente esta Comunidad, y en los que a los desbalidos enfermos se añaden ahora los Soldados que no dejan de venir de las Partidas escapados de los enemigos o dispersos, para proveer también a la Cuna de Expositos que en el día tiene 68 Criaturas, y por lo mismo otras tantas Amas a quienes se da mensualmente, o fanega de trigo, o su importe, además de los vestidos necesarios para los Niños hasta los Siete años, para proveer a dos Seminarios de Estudiantes de Gramática, huérfanos, o hijos de Padres Pobres, para proveer a la Subsistencia precisa de esta continuar desempeñando sus funciones, en este agosto y famoso templo, que es Iglesia Parroquial, y en fin para sostener en terminos que no esterminen estas Haciendas desoladas, y las apuradas Ganaderías que son los unicos recursos que nos quedan para en adelante atender a todos estos objetos no tenemos más arbitrio que vender como estamos haciendo, lo que se puede y con su importe, bamos comprando Trigo, por la falta de la cosecha cortísima por defecto de la granazón, y por no haber podido sembrar lo necesario, bamos comprando carnes por no apurar enteramente las Ganaderías, y bamos ocurriendo apenas a las más precarias necesidades del día tal es Señor, nuestra situación y las obligaciones anejas a nuestra Subsistencia como informara a V.E. el señor comisionado que ha podido conocerlo todo hay evidencia. Con todo eso poniendo como debemos nuestra primera atención en la causa urgente de la Patria que es lo más importante, y creyendo al mismo tiempo que V.E. no querrá que desatendamos enteramente las insinuadas obligaciones particulares que son también servicios a la Patria, hemos determinado ceder por ahora en favor de S.M. y a disposición de V.E. la propiedad de las Dehesas siguientes: la Escobosa en el término de Alcantara que renta 4.950 reales: Ytem el Carnerito en el mismo término que reditua 3.600 reales al año, y el importe de las dos Dehesas en venta deve ascender a más de medio

millón de reales. Además pone esta Comunidad a disposición de V.E. 200 arrobas de Lana Fina Trashumante de su Pila y Lavada, que es la más apreciable del Reyno, por su clase y por el Lavado y que tendrá por lo mejor y pronto despacho. El señor Comisionado que manifiesta bien su celo en el desempeño de su comisión nos parece que ha satisfecho del esfuerzo y tiene conocimiento del Terreno, y circunstancias de las dos Dehesas que cedemos. Nosotros tenemos en ello la satisfacción de continuar hasta el extremo nuestros devidos servicios a la Patria, pero con el sentimiento de no poder hacerlos tales como quisieramos, haciendo compatibles nuestras atenciones a todo lo expuesto a V.E. quien en todo caso dispondrá lo que fuese su voluntad, Dios guarde a V.E. muchos años como nos importa, y a toda la Nación, y lo pedimos a S. M. en este Real Monasterio de Guadalupe a 27 de Septiembre de 1810: Fray Antonio Aguado: Prior: Fray Eugenio de las Casas: Vicario"(388).

La comunidad guadalupense se enfrentaba a una situación extremadamente difícil. Por un lado, estaba muy interesada en que se produjese una victoria sobre las tropas napoleónicas. Además, necesitaba, de cara a impedir que las corrientes anteclericales que habían salido a la luz a partir de 1808, pudieran ocasionar trastornos a los religiosos o a sus haciendas, establecer cordiales relaciones con los jefes del ejército y con las nuevas autoridades civiles. Pero, por otro, como su economía se encontraba cada vez más deteriorada, las nuevas aportaciones se traducían en una agudización de los problemas de tesorería o en una merma de su patrimonio. Las ayudas a la financiación de la guerra no podían eludirse; pero, a su vez, los jerónimos también debían tener en cuenta sus problemas económicos actuales y futuros. El equilibrio era difícil de con-

(388) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 32-v-33-v.

seguir, y además, resultaba sumamente frágil ante el surgimiento de cualquier nuevo acontecimiento. No obstante, como enseguida podremos comprobar, la comunidad actuó con suma habilidad e inteligencia.

En octubre de 1810, el prior de Guadalupe efectuó un viaje al cuartel general del marqués de la Romana. Las razones y los resultados de la visita se explicaron en el capítulo celebrado el 14 de diciembre del mismo año:

"Viaje en 13 de Octubre de este año al Quartel General del Excelentísimo Señor Marques de la Romana, que lo es en Jefe del Exercito de la Izquierda, a quien tenía ya varias veces se presentado, sobre que esta Comunidad, que ha hecho, y hace los mayores servicios a la Patria no puede atender a las requisiciones que se le hacen por todos los Jefes de Partidas, y además, y ultimamente por el Señor Odonell que había echo una quantiosa, embiando a su Execución un Capitán con cien Soldados de escolta; y aunque no hallo al Señor Marques de la Romana, hizo con los demas señores las diligencias oportunas, y sus resultas han sido el contenido de las dos siguientes Cartas que leyo su Reverendísima, y son del tenor siguiente:

Reverendísimos Padres. El Excelentísimo Señor General y yo hemos apreciado las donaciones de las dos Behasas, y doscientas arrobas de Lana Lavada que este Real Monasterio ha puesto a disposición del Exercito de mi mando, para subvenir a sus urgentísimas necesidades. Este generoso desprendimiento no será tan digno de alta estimación que me deve; si las atenciones de este Monasterio en que interesa la salud de los enfermos Militares, y la existencia de los desgraciados hijos nacidos de la oscuridad, no fuese un objeto que a pesar de las calamidades presentes tiene el mismo lugar que si estas no huvieran disminuido las facultades de este Monasterio: Por estas consideraciones, respecto a V.V. R.R. las virtudes Patrióticas como dimanadas del

Santo instituto que profesan y tendre la satisfacción de elevar al Rey y al Supremo Gobierno de la Nación el rasgo de generosidad con que V.V. R.R. se han echo acreedora al más distinguido precio. Dios guarde a V.V. R.R. muchos años. Quartel General de Badajoz 12 de noviembre de 1810: Gabriel de Mendizabal.

Deseando el Real Monasterio de Guadalupe contribuir a la defensa de la Patria con las facultades que le permiten las privaciones que se ha impuesto, y la manera más util al Exercito he resuelto que ha excepción de las raciones que se exijan con los devidos pasaportes para las Tropas transeuntes no suministre pedido alguno sin expresa orden del Excelentísimo Señor General en Jefe, del Intendente del Exercito o mía, y que esta tenga el más cumplido efecto por todas las autoridades, y Jefes Militares a quienes se presente. Dios guarde a V.V. R.R. muchos años. Badajoz 12 de noviembre de 1810: Gabriel de Mendizabal" (389).

La comunidad se sintió muy satisfecha al conocer los resultados de las gestiones del prior ante los jefes militares de la región, no era para menos. En una situación de miseria y de urgentes necesidades, resultaba lógico que gran número de personas, tanto civiles como militares, acudieran a la portería del monasterio en demanda de ayuda. Este hecho presentaba para los jerónimos una serie de peligros e incomodidades, por lo que les sería de gran utilidad el disponer de efectivos mecanismos de protección frente a las exigencias de los que concurrían a la puerta del santuario, las cuales se formulaban en tonos diversos. Las dos cartas que el prior obtuvo de uno de los jefes militares, Gabriel Mendizabal, permitían a la comunidad, con autoridad y sin incurrir en graves riesgos, el rechazar todas las demandas que resultasen lesivas para sus intereses. A partir de este momento, todas las contribuciones que se pretendie-

(389) Ibídem, ff. 34-34-v.

sen imponer a Guadalupe, debían ser autorizadas por los altos jefes militares, personas que habían mostrado comprensión frente a los problemas padecidos por el monasterio, incluso cabe hablar de ciertas simpatías hacia la institución. La habilidad del prior fue incuestionable: buscó a las personas que podían y querían prestar su apoyo a esta casa jerónima. Las consecuencias para Guadalupe fueron tremendamente positivas: desde finales de 1810 no volvió a recibir ninguna petición de que contribuyese con una importante cantidad de dinero a sufragar los gastos ocasionados por la guerra.

En síntesis, las principales aportaciones del monasterio a la financiación de la contienda consistieron en: 14 arrobas y 2,5 libras de plata, 800 varas de paño, las dehesas de Carnerito y la Escobosa, algunas reses vacunas y ovinas, el mantenimiento de un hospital militar, 200 arrobas de lana fina -que debieron cotizarse por encima de los 30.000 reales- y la alimentación de las tropas que transitaron por la Puebla. En conjunto, una ayuda estimable, lo suficientemente importante como para contentar a las nuevas autoridades. Pero, no puede afirmarse que las acciones de los jerónimos se correspondiesen exactamente con el propósito que éstos anunciaron a comienzos de la guerra: "la voluntad del Monasterio es concurrir con todos sus Posibles, a el bien de la Patria, y seguridad de la Provincia, sin reservar en caso necesario, aun los Basos Sagrados y Alajas del Santuario". Está claro que los monjes trataron por todos los medios, a lo largo de la guerra, de conservar su patrimonio. Consiguientemente, las ayudas de los religiosos no pasaron de ciertos límites.

El exterminio de las ganaderías del monasterio condicionó de forma notable el futuro de la explotación. Los robos y las matanzas, unas veces llevados a cabo por los franceses, y otras, las más, ejecutados por los vecinos de los pueblos cercanos a las dehesas donde pastaban los rebaños de Guadalupe, vinieron a diezmar la riqueza pecuaria de la comunidad. También

influyó en este proceso, aunque en bastante menor medida, las ventas y las donaciones de ganado.

Entre 1808 y 1814, el tamaño de la cabaña trashumante experimentó una reducción brutal. A comienzos de la guerra, el monasterio poseía más de 25 rebaños trashumantes -más de 25.000 ovejas-, mientras que poco tiempo después, en diciembre de 1813, sólo se contaron 2.909 cabezas (390). A finales de 1814, la cabaña trashumante de Guadalupe se componía de 3.257 cabezas (391). Es decir, a finales de la guerra solamente quedaban la octava parte de las ovejas existentes al comienzo de la misma.

Ante los graves apuros financieros que padeció la comunidad durante la guerra, esta procedió a vender algunas cabezas trashumantes. Concretamente, un inglés, Lord Stiward, adquirió 1.045 ovejas, pagando por ello 105.625 reales (392). Pero el exterminio de esta ganadería se debió básicamente a los robos y a las matanzas.

Las restantes cabañas siguieron el mismo camino. En octubre de 1812, el prior daba cuenta a la comunidad de la situación crítica en que se encontraba la ganadería de las cabras: "según los avisos que acababa de darle el Mayoral del ganado cabrio, unico y destinado al socorro de carnes para la Comunidad, y Hospitales, solo quedaban en vibo cien cabras preñadas que en esta situación dispusiera la Comunidad las providencias que tubiese por combenientes para su manutención, e informados todos, acordaron que se reserbasen dichas cien cabras, y se hiciese diligencia para comprar algunas otras, y por este medio ver si se podía sostener el gasto de carnes para Enfermos y para una corta ración de carne con algún arroz para el medio día, y que de noche se diese la ración de vacalao. Así se acordó con uniformidad de pareceres"(393).

(390) Libro de Cuentas de la Casa de Malillo, A.H.N., clero, libro

(391) Ibídem.

(392) Angel García Sanz, La agonía de la Mesta y el hundimiento. p. 301.

A raíz de la reducción del tamaño de las cabañas, el consumo de carne por parte de la explotación guadalupense descendió sensiblemente. En el cuadro siguiente puede observarse este fenómeno (394).

Cuadro 62

Reses sacrificadas en la carnicería del monasterio.

<u>Años</u>	<u>Vacas</u>	<u>Carneros</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Total</u>
1802	116	2.857	190	3.163
1803	95	2.822	311	3.228
1804	65	2.512	300	2.877
1805	78	2.139	319	2.536
1806	88	2.336	593	3.017
1807	75	2.170	583	2.828
1808	54	2.563	300	2.917
1809	166	2.900	214	3.280
1810	59	2.162	223	2.444
1811	128	416	81	625
1812	4	150	201	355
1813(395)	3	750	291	1.044
1814	2	1.228	42	1.272

Las explotaciones de ganado vacuno del monasterio sufrieron un total descalabro durante la contienda con los franceses. En el capítulo celebrado el 26 de enero de 1813, el prior informó sobre la situación de las ganaderías: "y los arrebatos de toda especie de ganado, que han hecho los Enemigos, y los Pueblos inmediatos a las Dehesas en que pastaban, hasta el exceso de no haber quedado una Baca, y solo 30 Bueyes de Labor,

(393) Libro de Actas Capitulares 1.803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 40.

(394) Libro de Cuentas del Oficio de Carnicería, A.H.N., clero, libro 1570.

(395) Se compraron 221 libras de carne.

un corto número de ovejas, y quasi ningún ganado cabrío" (396).

Antes de 1808, las ventas de parte de la producción ganadera del monasterio solían representar más del 50 por 100 de los ingresos metálicos obtenidos por esta casa jerónima. Se comprende, pues, el impacto que debió suponer para la economía guadalupense el exterminio de la mayor parte de su riqueza pecuaria.

Las explotaciones agrícolas de los jerónimos también se vieron notablemente afectadas por el conflicto bélico. El ganado de labor sufrió un importante descalabro; lo que tuvo que traducirse en una sensible reducción de la superficie sembrada por las caserías del monasterio. Conocemos las cantidades sembradas y cosechadas en la distintas granjas de la comunidad en 1812(397)

Cuadro 63

Granos cosechados y sembrados en las caserías
de Guadalupe en 1812 (en fan. y cel.)

	<u>Cosechado</u>			<u>Sembrado</u>		
	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
Cortijo	694	130	77	113	34	-
Rincón	366	38-9	4	45	-	-
Malillo	230	13	-	15-6	-	-

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, en 1812, en las distintas caserías del monasterio, sólomente se cosecharon 1.290 fanegas de trigo, 181 fanegas y 9 celemines de cebada y 81 fanegas de centeno. La sementera que se efectuó, en ese mismo año, era también muy escasa: 173 fanegas y 6 celemines de tri-

(396) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 40.

(397) Liquidación de los productos que disfruta en propiedad y usufructo fuera del término de esta villa con deducción de sus gravámenes y gastos. Año de 1812, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 95.

go y 34 fanegas de cebada. Debemos tener en cuenta que las cosechas de 1810, 1811 y 1812 fueron bastante malas, Sin embargo, no era esta la razón fundamental del brutal descenso en la actividad de las granjas de los jerónimos. Prueba de este descenso lo encontramos en la unificación de las administraciones de la casa de la Vega, de la de Madrigalejo y de la del Cortijo, fenómeno que se produjo precisamente en 1812 (398). El descenso de la producción agrícola en las caserías de la comunidad tuvo que ver, fundamentalmente, con la disminución del número de bueyes de labor y con los agudos problemas financieros en que se vio envuelto el monasterio durante la guerra. Este se mostraba incapaz de sufragar los gastos ocasionados por unas granjas que funcionasen a pleno rendimiento. Conviene recordar que la guerra vino a agravar unos problemas ya existentes.

En síntesis, la media anual de los granos sembrados en las distintas caserías del monasterio en el período 1744-1763 fue más de cinco veces superior a los cereales que emplearon las diferentes granjas en la sementera de 1812 (399). Ello constituye un excelente índice de la reducción de la actividad agrícola de la explotación guadalupense.

El descenso de la producción agrícola y ganadera, unido a los gastos extraordinarios ocasionados por la guerra, provocaron un grave desequilibrio en la tesorería de los jerónimos. Los ingresos ordinarios resultaban claramente insuficientes para financiar los desembolsos que debía realizar la comunidad. Los monjes, para salir del trance, no tuvieron más remedio que desprenderse de algunos bienes patrimoniales.

(398) Libro de Cuentas de la Casa de Madrigalejo, A.H.N., clero, libro 1574.

(399) Entre 1744 y 1763, se habían sembrado 20.226 fanegas y 6 celemines de trigo.

El 4 de mayo de 1810 el prior anunciaba a los padres capitulares "de estar muy próximo el día de acabarse los pocos caudales que existían, según le había hecho presente el Padre Mayordomo mayor, y a su Reverendísima contaba, sin tener recurso alguno donde apelar, pues había una imposibilidad de obligar a los deudores, y por otra parte tampoco se encontraba quien hiciera empréstitos atendidas las actuales circunstancias: Que la manutención del Monasterio y sus hijuelas, era indispensable, y el hacer la esquila de los Ganados, y despacho de la Cabaña Trasmuntana urgentísimo: Que en este estado le parecía a su Reverendísima no había por ahora otro recurso que vender algunas Casas en esta Puebla, que acaso había quien comprase (pues una se solicitaba por un particular), y las Heredades de poco buque que tiene en su término y fuera de él; todo en cuanto fuese bastante para salir de los apuros del día. Y oído todo por la Comunidad se conformó con el parecer de su Reverendísima, pero que sin embargo quedase la determinación para otro Capítulo, donde después de reflexionado al anuncio con más madurez se resolvería"(400). Al día siguiente la comunidad ratificó los acuerdos tomados en el capítulo precedente. Para allegar caudales no le quedaba otra solución que vender algunas de sus propiedades. El tiempo de reflexión se había convertido en una mera cuestión ritual y protocolaria.

El 8 de marzo de 1811 la comunidad aprobó un nuevo plan económico que había sido realizado por una comisión de religiosos. Se trataba, como ya puede suponerse, de un plan de austeridad. La disminución de los gastos del monasterio se pretendía lograr mediante un decremento del consumo de productos por parte de los distintos oficios y mediante una reducción de la masa salarial satisfecha. Esto último se conseguiría con el descenso de algunos sueldos y con el despido de los criados menos precisos (401).

(400) Libro de Actos Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, ff. 31-31-v.

(401) Ibídem, ff. 35-v-37.

Los gastos de la explotación guadalupense, dentro de la racionalidad económica que aplicaban los jerónimos, resultaban, al menos en su mayor parte, ineludibles. Además, el nuevo plan era bastante menos ambicioso que el aprobado por la comunidad en 1804. Consiguientemente, poco debía esperarse de la aplicación del nuevo plan. Una pequeña reducción de gastos no podía operar milagros. Los problemas económicos de Guadalupe eran cada vez mayores y más difíciles de resolver.

La situación de la tesorería volvió a ser angustiosa en enero de 1813. El prior, Fray Pedro de la Rambla, tuvo que proponer nuevas enajenaciones de bienes patrimoniales para salvar el crítico momento: "siendo publico y notorio las donaciones que a favor de la Nación ha hecho la Comunidad, los consumos excesivos en la manutención del Hospital, que desde el año 1809 está reducido a militar; las exacciones y arrebatos de toda especie de Ganado, que han hecho los Enemigos, y los Pueblos inmediatos a las Dehesas en que pastaban, hasta el exceso de no haber quedado una Baca, y solo 30 Bueyes de Labor, un corto número de ovejas y quasi ningún ganado cabrio, de lo que resultaba, por una parte diferentes deudas cuantiosas que exigen pronto pagos, y por otra, la necesidad de comprar todas las carnes para el surtido económico de la Comunidad y de algun enfermo mas necesitado del Hospital, pues asi aquella, como estos, se estan manteniendo principalmente de Bacalao, y Arroz; que es decir que habiendo faltado a la Comunidad los productos de sus Ganaderias se hallaba en la necesidad de realizar algunas Enagenaciones para formar algun fondo suficiente, que supla en parte por los que formaban aquellos (402). Para eso dijo su Reverendísima era de dictamen de que se ratifique y lleve a efecto la venta de todas las Casas, pues se había hecho evidencia de que siendo tan cortos sus Alquileres, y de tanto costo los continuos Albañiles,

(402) El subrayado es mío.

materiales y caballerías que se ocupaban en sostenerlas, se seguía ser fincas mas gravosas que utiles y porque son muy pocos los sugetos compradores de Casas, se hacia indispensable acordar la venta de dos Dehesas medianas, y algun pedazo de otras que contase con algunos particulares pretendientes. Informada la Comunidad de estos hechos, tan notorios a todos; y persuadidos por su propia experiencia de la necesidad, y privaciones que sufre la misma Comunidad, acordaron todos que quedasen designados para su enagenación, y venta todas las Casas y las dos Dehesas llamadas, la una Hierros y la otra, Asperilla de Alvar Negro en termino y Jurisdicción de Truxillo: aquella de la cabida según esta regulada en los Libros; de mil quatrocientas sesenta ovejas; y esta segun la misma regulacion, de 600 carneros; con un pedazo de tierra que linda con tierras de Josep Mera, vecino de D. Benito, y perteneciente a la Dehesa de los Agostaderos" (403). Al día siguiente los padres capitulares ratificaron la decisión tomada en el capítulo anterior. La necesidad de proceder a la venta de algunos bienes patrimoniales era tan evidente, que ningún monje puso el más mínimo reparo a la realización de tales operaciones.

No obstante, surgieron ciertas dificultades a la hora de enajenar las propiedades señaladas anteriormente. El 19 de junio de 1813, el prior explicaba "que consiguiente a lo acordado en las actas de los días veinte y seis, y veinte y siete del mes de Enero del corriente año en razon de la necesidad, y apuros en que se hallaba por falta de numerario, y articulos para su subsistencia, paso en comision el R. P. Administrador de la Casa del Cortijo Fray Mariano Jimenez y el Escribano de S.M. Bentura Moreno Calderon, acompañados del Mayoral D. Manuel Alvarez y un Agrimensor a la Dehesa titulada Valverde, y Palacio, con nombre hoy de Agostaderos, y habiendo reconocido el terreno de ella, y en particular el conjurante con el que es de

(403) Libro de Actos Capitulares 1803-1834, A.H.N.,clero, libro 1549, ff. 40.

la pertenencia de Josep Mera se halló el inconveniente de que por los labradores de D. Benito se hallaba ya roturado para sembrado, y por lo mismo que el nominado D. Josep Mera, que no trataba de incomodar a los dichos Labradores por ahora; mientras lo disfrutasen estos, se desistía de su solicitud de la compra de dicho terreno, y propuso que en su lugar se reconociese el inmediato que ocupan las majadas llamadas Morrueco y Gallinero, que son parte de la enunciada Dehesa de Palacio, y todo hoy se llama Agostaderos, y con efecto que habiendo reconocido el terreno de las expresadas majadas, y visto su cavidad de Ganado, clase de Yerbas, y tomando los demas conocimientos oportunos acerca de examinar qual era su justo valor, trataron el susodicho D. Josep Mera, y se han convenido en el precio de doscientos veinte mil reales por las dichas dos majadas con la expresa condicion de que se haya de aprobar por los Monjes que componen la Comunidad"(404). Los padres capitulares aprobaron unánimemente dicha enajenación. La necesidad de caudales resultaba tan apremiante que los tramites burocráticos se resolvían fácilmente y a la mayor urgencia.

Durante la guerra, algunos labradores procedieron a roturar, sin la debida autorización, ciertas dehesas del monasterio. Al disminuir sensiblemente las cabañas de los jerónimos, muchas grandes fincas quedaron sin aprovechamiento alguno. Los campesinos tuvieron la oportunidad de extender sus cultivos, aunque para ello debieron desafiar a la legalidad vigente. El "hambre de tierras", que había sido particularmente intensa en la Extremadura de la segunda mitad del siglo XVIII, les empujó a llevar a cabo estas roturaciones que comportaban un cierto riesgo. Posteriormente, los labradores entraron en contacto con la comunidad guadalupense de cara a legalizar su situación. En algunos casos surgieron importantes conflictos entre los cam-

(404) *Ibidem*, ff. 43.

pesinos y el monasterio. Pero sobre esta temática, que considero de suma importancia, volveré más tarde.

En diciembre de 1813, la tesorería de los jerónimos volvió a pasar por un trance difícil. El metálico que se había obtenido por la venta de las majadas de Morrueco y Gallinero ya había sido consumido, "no quedando al Monasterio recurso alguno para comprar la poca carne que come, Bacalao y Arroz, se hallaba la Comunidad en la dura necesidad de sacrificar aquella, o aquellas posesiones, a las que saliese comprador; y que habiéndole a una parte que poseemos en la Dehesa llamada Higuera de Vando (y que si hubiese comprador se proceda también a la venta de quales quiera otras partes; y ultimamente no habiendolos en dichas partes que se venda también la Dehesa de la Alberca con cuyo producto se podrían cubrir en gran parte las necesidades del Monasterio), se proponia a la Comunidad para si convenia en su enagenación; y combenidos todos de la extrema necesidad en que se hallaba el Monasterio combinieron en la venta de la dicha parte en la expresada Dehesa de Higuera de Vando en termino de Caceres" (405). El funcionamiento de la explotación requería periódicamente la enajenación de alguna propiedad. El declive de la economía guadalupense tenía lugar sin que los jerónimos fuesen capaces de idear algo que consiguiese frenar dicho proceso.

Cuando la guerra estaba tocando a su fin, y la situación del país fue paulatinamente normalizándose, los acreedores del monasterio intentaron percibir los réditos y las obligaciones pendientes. Sin embargo, la economía guadalupense no estaba en condiciones de poder hacer frente, con los ingresos ordinarios, a los pagos que se habían acumulado en los últimos años. La comunidad, una vez más, tuvo que desprenderse de parte de su pa-

(405) Ibídem, ff. 44-v-45.

trimonio de cara a satisfacer dichos atrasos. Veamos como se saldó una importante deuda que había contraído unos años atrás con el poderoso cabildo de la catedral de Toledo:

"En este Real Monasterio de Nuestra Señora Santa Maria de Guadalupe, a dos días del mes de Junio, año de mil ochocientos y catorce, N. Reverendísimo Padre Prior Fray Pedro de la Rambla, tubo Capitulo de Orden Sacro, y en él hizo presente S. Reverendísima a la Comunidad los diferentes oficios que el Ilustrísimo Cavildo de la Santa Iglesia de Toledo había pasado a S. Reverendísima por medio de su Secretario D. Josep Julian Sanchez, pidiendo el importe de los seis años de reditos caídos correspondientes al Capital de Censo de Setecientos treinta y tres mil trescientos treinta reales once maravedis y un tercio de otro, desde el de mil ochocientos ocho, hasta el trece, ambos inclusive, con mas los adeudados hasta fin de este mes, que todo compone la cantidad de ciento trece mil quinientos cincuenta y ocho reales, con veinte y ocho maravedis; a los que S. Reverendísima había contestado haciendo presente al Ilustrísimo Cavildo, la deplorable situación en que se hallaba esta Comunidad para poder satisfacer de pronto dicha deuda; y despues de otras contestaciones, S. Reverendísima dio la contestacion literal siguiente:

Señor Secretario. Por la situacion en que se halla esta mi Comunidad en orden a los gravámenes que cada día son mas, y menos los recursos para acudir a ellos, conozco qual puede ser en la que se halla ese Ilustrísimo Cavildo. S. Ilustrísima no puede dudar de la buena fee con que siempre ha correspondido esta mi Comunidad; y en su continuacion, me parece que la prueba menos equiboca que puedo dar es el hacer la proposición siguiente. Que en atencion a que S. Ilustrísima carece de medios para abonar a este Monasterio el exceso de valor de la Dehesa

de Aguanel sobre los reditos adeudados; podría apropiarse dicha Finca, y de su valor rebajar la deuda, y el resto del Capital, como parte de él redimido. El monasterio se halla en absoluta imposibilidad de poder satisfacer en metálico, por no hallar sugetos que compren algunas de sus Fincas. Repito a V. I. mis respetos, y quedo pidiendo a Dios guarde su vida muchos años. Casa de Malillo y Enero treinta y uno de mil ochocientos catorce: Fray Pedro de la Rambla" (406).

El cabildo de Toledo contestó, en 22 de mayo de 1814, afirmativamente a la propuesta del prior de Guadalupe. La dehesa de Aguanel fue tasada por los peritos en 876.547 reales y 29 maravedís. Cifra que permitía a la comunidad el amortizar el empréstito y el pagar los réditos que no había satisfecho durante el período de guerra. Aún el cabildo de Toledo debió de entregarle cerca de 30.000 reales. La dehesa de Aguanel, situada en el término de Toledo, tenía una carga de 208 misas rezadas que se celebraban por la capellanía de Doña Catalina de Valladolid. A fin de que quedase libre de toda carga para proceder a su venta, la obligación de las 208 misas rezadas fue traspasada a la dehesa de Becenuño (407).

Como vemos, los jerónimos debieron desprenderse de una gran finca para poder hacer frente al pago de unos réditos y a la amortización de un viejo empréstito. La dehesa de Aguanel había rentado, entre 1771 y 1779, a razón de 21.000 reales por año. Era, pues, una pérdida sensible. Pero, al descender los ingresos ordinarios del monasterio, el pago de los intereses de este empréstito representaba una carga demasiado pesada para la cada vez más débil economía guadalupense.

Conocemos los ingresos y los gastos monetarios de la explotación de los jerónimos en los años 1813 y 1814. Ello nos

(406) *Ibíd.*, ff. 45-v-46-v.

(407) El monasterio realizó algunas veces el traspaso de cargas de unas fincas a otras.

permitirá medir el alcance del déficit presupuestario en los últimos tiempos de la guerra. Además, nos posibilitará el análisis de los cambios operados en la economía del monasterio. En el caso de los gastos sólo disponemos de cifras globales, mientras que para los ingresos si poseemos información sobre cada una de las partidas (408).

Cuadro 64

Año de 1813

Cuenta por mayor de recibos y gastos
(en reales y maravedís)

<u>Recibos</u>	<u>Cuantía</u>
En la cuenta anterior quedaron enser	219.928-33
Por la hoja de rentas	300.512
De la cabaña merina	260
De la cabaña grosera	19.489
De la ganadería de los cerdos	540
De nuestra casa de Burguilla	280
De la de Becenuño	240
De la de Madrigalejo	100
Del Rincón	350
De la tejeduría	42.594
Del oficio del Arca	5.310-17
De la obra	1.400
De la portería	1.717-8
De la sacristía	6.000
De la herrería	80
De limosna	404
Por alimentos suministrados	2.570-17
Por los réditos de los censos que contra si tiene la comunidad a favor de la memoria de musica	5.282-22

(408) Cuenta por mayor de recibos y gastos, A.H.N., clero, libro 1.561.

De la obligación de misas de dicha memoria, aceite para la lámpara y administración	1.532-22
Por 38 libras de cera para la capilla	456
De las raciones y zapatos que se dan a los seises	4.380
Nuestro lavadero de la Torre ha producido	41.560
Por los pastores de diferentes heredades arrendadas	915
Por la uva de los Majuelos que se arrendó en 250 reales y por la de la viña de los Guerreros que se arrendó en 150 reales	400
El fruto de los castañares ha valido este año 5.000 reales y el prado del Mato o sus pastos 220 reales	5.220
Por unos muebles que se vendieron que había en casa del Corregidor	254
Por 411 fanegas de trigo y 6 de centeno, vendidas en Don Benito y Burguilla	25.640
Por vino vendido en Burguilla de lo de Talavera la Vieja	450
Por la venta de la casa junto al venero se han recibido 40 reales	40
Por un poco de madera vendida a D. Francisco Javier vecino de Villanueva	940
De D. Manuel Río, mayoral de la cabaña de parida, se recibieron 15.000 reales, por aprovechamiento que tuvo en la dehesa maño, de cuya cantidad se descargó en cuenta como no aprovechada, y si los caballos del ejército y averiguado resultó que la villa de Cáceres le dio otros pastos equivalentes, y por haberse descargado otras cantidad en gastos extraordinarios el año anterior se carga ahora aquí	15.000

Según consta del memorial del esquilero, se han recibido	60.246-14
Por la parte de dehesa que de la del Palacio se vendió a D. Josep Mera, vecino de Don Benito, llamada Morrueco y Gallinero, se han recibido	220.000
De los oficio y particulares, se han recibido 18.946 reales y 7 maravedís, en esta forma: 3.894 reales y 7 maravedís del Padre Fray Alonso Santa María según su cuenta: 3.000 que el Padre Administrador del Cortijo ha buscado: 4.000 reales que también, ha buscado el de la Burquilla, y 8.052 que dieron diferentes religiosos para la Contribución impuesta por el general Lafoa	18.946-7
Y ultimamente son cargo 18.843 reales y 30 maravedís que en la cuenta de entrega que hizo de la mayordomía el Padre Fray Tomás de Granada, resultaron de Caxoncillo, cuya cantidad no se cargó en la cuenta anterior y ahora se hace	18.843-30
Suman las partidas de este cargo	1021.883
Suma la data	898.500-12
Alcance	123.382-22
<u>Año de 1814</u>	
<u>Recibos</u>	<u>Cuánta</u>
En la cuenta anterior quedaron enser	123.382-22
Por cuenta de rentas se ha cobrado	1.178.100-24
De la cabaña merina se han recibido 151.103 reales, por las lanas de este año y el anterior de 1813	151.103

De la ganadería grosera 96.980 reales, por la lana de dos años, y de las cabras de la Dehesilla 4.710 reales, y las dos partidas son 101.690 reales	101.690
De la ganadería de las yeguas se han recibido 200 reales, por lo que trullaron los particulares	200
De los cerdos, por 50 del año, que se vendieron el año anterior	12.500
De nuestra casa de Burguilla se han recibido 340 reales	340
De la de Becenuño	50
De la de Madrigalejo	950
De la del Cortijo	1.600
De la del Rincón	284
De la de la Vega, por arrendamiento de la huerta, y dos años que cumplieron en enero de 1815	700
De la tejeduría	46.166-6
Del oficio del Arca	11.322-31
De la obra	1.876-24
De la portería	7.611-24
De la sacristía	40.000
Del horno	4.000
De la enfermería	478
De la reque	2.045
De limosna se han recibido 7.326 reales y 16 maravedís, y de una restitución 660 reales	7.986-16
Por alimentos suministrados en nuestras caserías	4.120-10
De los dos censos que contra si tiene la Comunidad a favor de la Memoria de Música	5.282-22
De la obligación de misas de esta memoria, aceite para la lámpara y su administración	1.532-32
Por 43 libras de cera gastada en la capilla	602
De los réditos de los dos censos que tiene en su favor dicha Memoria	121

477

Por las raciones de los seises, y zapatos que se dan en las fiestas que hay villancicos	3.160
Nuestro lavadero de la Torre ha producido este año	25.570
Por unas tierras vendidas en Madrigalejo, llamadas de San Gregorio, se recibieron 4.500 reales	4.500
Por 469 fanegas de trigo y 12 fanegas de cebada vendidas se recibieron 24.051 reales	24.051
De los labradores de Zorita por las costas en que les condenaron en la Real Audiencia, en el pleito sobre pago de la renta de la dehesa suerte de Santa María, se han recibido 2.387 reales y 8 maravedís	2.387-8
Por 2.200 cabezas que se esquilan en la casa de Malillo	1.552-32
Del sobrante de misas del alba	2.011
De los depósitos de los monjes difuntos se han recibido 11.350 reales y 4 maravedís, en esta forma: 182 reales del Padre Fray Juan de Herrera: 252 reales del Padre Fray Martín del Valle: 1.655 reales del Padre Fray Juan de Garlitos y del Padre Fray Laureano de Herrera	11.350-4
De los oficios, y particulares, 17.756 reales y 29 maravedís, los 8.000 reales que ha recibido anticipados el Padre Administrador del Cortijo a cuenta de yerbas y los 9.756 reales 29 maravedís que en la cuenta que dio el Padre Procurador resultaron a su favor	17.756-29
Suman las partidas del cargo	1.796.385-22
Suman las partidas de la data	1.743.426-21
Alcance enser	52.959-1

Hoja de rentas

(en reales y maravedís) (409)

Año de 1813

	<u>Renta</u>	<u>Cobrado</u>	<u>Resultas</u>
Portazgo de Truxillo	-	-	-
Tercias Reales en			
Truxillo	7.652-21	7.656-21	-
Escribanías en			
Truxillo	-	-	11.196-7
Renta de dehesas	248.675-27	247.344-6	16.349-28
Rentas diversas	3.649-20	1.780	8.040-2
Rentas de Guadalupe	46.170-22	43.457-28	13.221-20
	<u>306.152-22</u>	<u>300.238-21</u>	<u>48.807-23</u>

En la última cuenta formada hasta diciembre de 1812, se quedaron debiendo de rentas y resultas, según consta de ella 43.469 reales y 27 maravedís.

Año de 1814 (410)

Suman las rentas	1.182.548-31
Se ha cobrado	1.178.100-24
Quedan por resultas	52.756-6 1/3

Según la última cuenta que se formó hasta fin de 1813, se quedaron debiendo de rentas y resultas 48.307 reales 33 maravedís y un tercio.

Conviene detenerse a realizar algunas precisiones y algunos comentarios en torno a la información recogida en el cuadro anterior:

(409) He sumado las diversas partidas que componen la hoja de rentas. Los resultados que he obtenido, a veces, difieren de los hallados por los administradores del monasterio, pero las diferencias son de escasa relevancia.

(410) Faltan algunas hojas, por lo que sólo pueden obtenerse cifras globales para este año.

a. Los ingresos ordinarios del monasterio ascendieron en 1813 a 581.954 reales y 1 maravedí y a 791.955 reales y 5 maravedís en 1814. Los gastos ordinarios sumaron 898.500 reales y 12 maravedís en 1813 y 1.010.093 reales y 10 maravedís en 1814. Consiguientemente, la explotación guadalupense experimentó un déficit de 316.546 reales y 11 maravedís en 1813 y de 218.138 reales y 5 maravedís en 1814. El déficit de ambos años representó el 38,91 por 100 de los ingresos ordinarios obtenidos por los jerónimos en ese mismo período. Esta cifra permite hacernos una idea bastante precisa sobre la magnitud del desequilibrio que estaba padeciendo la economía de Guadalupe.

b. Los ingresos y los gastos monetarios del monasterio se habían reducido sensiblemente en relación a los alcanzados en los años anteriores a la guerra. La disminución de los gastos se debió básicamente al descenso de actividad que se registró en las principales explotaciones de los religiosos. Quiere ello decir que la reducción de gastos se hizo a costa de un importante decremento en la capacidad productiva de esta casa jerónima. La marcha de algunos monjes y el prescindir de algunos criados domesticós, no debieron tener gran incidencia sobre el nivel de gasto de la comunidad.

c. El descenso de ingresos fue bastante más acusado que el operado en el nivel de gastos. Este hecho generaba unos problemas cada vez más agudos a los monjes: el mantenimiento de sus distintas explotaciones resultaba más difícil, a la vez que para salvar los constantes desequilibrios debieron recurrir a la venta de algunas propiedades.

d. La reducción de ingresos monetarios tuvo que ver fundamentalmente con el exterminio casi total de la cabaña trashumante. Como ya he expresado anteriormente, el valor de la pila de lana solía representar cerca de la mitad del total de ingresos obtenidos por el monasterio. En 1812, la pila de

lana fina de los jerónimos sólo pesó 837,5 arrobas y la del ganado grosero ascendió a 479 arrobas. En el mercado interior -y también en el exterior- se estaban pagando elevados precios por los vellones. Ello era consecuencia de la escasez de lana y de los importantes pedidos procedentes del exterior. Los jerónimos vendieron la arroba de lana, tanto la procedente del ganado merino como la proveniente del ganado grosero, a 130 reales (411). Sin embargo, 1812 resultó un año nefasto para la explotación trashumante de la comunidad guadalupense, pues, aparte de los robos y requisaciones, murieron 447 cabezas (412). Para 1813 y 1814 no tengo datos sobre el tamaño de la pila de lana fina, pero presumiblemente no debió sobrepasar las 700 arrobas en cada año. Lo que sí puedo ofrecer es el valor que alcanzaron dichas pilas. Los vellones que produjo la cabaña fina en los años 1813 y 1814, se vendieron en 151.363 reales (413). Entre 1812 y 1814, el valor de los vellones producidos por el ganado fino sólo ascendió a 260.238 reales. Es decir, no llegaba a 90.000 reales por año, cifra que representaba menos de la sexta parte de lo que solía obtener la comunidad por la venta de la pila de lana fina hacia 1775. Los precios elevados y el hecho de que los vellones procedentes del ganado grosero se vendiesen al mismo precio que los del ganado fino, no compensaban, ni mucho menos, al monasterio de las pérdidas acaecidas en sus ganaderías. Además, el que el precio de la lana fuese elevado no implicaba que la situación y las expectativas de las explotaciones de ganado trashumante fuesen halagüeñas. Los mesteños se estaban enfrentando con gravísimos problemas: sus privilegios estaban siendo, desde el inicio de la contienda,

(411) Liquidación de los productos que disfruta en propiedad y usufructo fuera del término de esta villa con deducción de sus gravámenes y gastos. Año de 1812, Archivo del Monasterio de Guadalupe, Legajo 95.

(412) Ibídem.

(413) Cuenta por mayor de recibos y gastos (años de 1813 y de 1814), A.H.N., clero, libro 1.561.

cada vez menos respetados. Muchas cañadas, cordeles y veredas habían sido roturadas por los labradores. Además, en la práctica, el derecho de posesión y de tasa cada vez se observaban en menos casos, lo que se estaba traduciendo en una apreciable elevación de los pastos invernales.

e. Sorprende el hecho de que el monasterio vendiese algunas cantidades de granos. La explicación es bien sencilla: la reducción del consumo de cereales fue más intensa que la de los ingresos de los mismos. Debemos tener presente que sólo una pequeña parte de los granos gastados por la explotación se destinaban a la alimentación de los religiosos, yendo la mayor parte a atender las necesidades de los distintos oficios y caserías -aparte de los cereales que se gastaban en obras benéficas sociales-. Consiguientemente, cuando el nivel de actividad de las explotaciones ganaderas y agrícolas de la comunidad guadalupense se redujo notablemente, el gasto de granos del monasterio experimentó un brusco descenso. Los ingresos de cereales también sufrieron una merma notable, aunque algo menos intensa. Las cosechas que se obtenían en las distintas granjas representaban, al menos hasta 1808, con mucho, la principal partida de ingresos de granos. Se comprende, pues, que, al reducirse el área de superficie cultivada en las caserías, el nivel de entradas en los graneros de los jerónimos experimentase un descenso considerable. Esta disminución pudo ser compensada en parte mediante el arrendamiento de algunas grandes dehesas, que anteriormente habían sido aprovechadas por los ganados de la comunidad, a pura labor. Los arrendatarios solían pagar la renta en especie. Pero sobre este tema hablaremos enseguida. Lo que ahora pretendo dejar sentado es que, después de 1812, el monasterio no tuvo ningún problema para el aprovisionamiento de granos, pero la eliminación del déficit de cereales fue una consecuencia del proceso de descomposición de las principales

haciendas de esta casa jerónima. Desde luego, las ventas de algunas cantidades de granos no permitían enderezar a la economía guadalupense.

f. Al resultar exterminada buena parte de la riqueza ganadera de los jerónimos, gran número de dehesas quedaron sin aprovechamiento alguno. Estas fincas paulatinamente fueron siendo arrendadas, unas a ganaderos trashumantes y otras a labradores acomodados de los pueblos cercanos a las dehesas. También quedaron tierras ociosas como consecuencia de la reducción de la superficie cultivada por las diferentes granjas de la comunidad. Las fincas fueron arrendadas con bastante rapidez, lo que pone de manifiesto la existencia de una demanda de tierras insatisfecha en la región extremeña.

A partir de 1808, la economía de los jerónimos, al no serles posible el mantenimiento de sus haciendas, cada vez se basaba más en la explotación indirecta de su patrimonio. Los arrendamientos de dehesas se constituyeron en el eje central de la explotación guadalupense.

En 1812, las dehesas que estaban situadas fuera del término de Guadalupe -la mayoría- proporcionaron al monasterio unas rentas monetarias de 222.968 reales y 10 maravedís (414). Al año siguiente la comunidad percibió por el mismo concepto 247.344 reales y 6 maravedís (415). La cifra correspondiente a 1814 no puedo ofrecerla, ya que faltan precisamente las hojas donde debía reflejarse dicha información. En cuanto a las rentas en especie, tampoco he conseguido datos globales. No obstante, ciertas referencias parciales apuntan en el sentido de que debieron incrementarse notablemente a partir de 1811. Veamos algunas de ellas.

(414) Liquidación de los productos que disfruta en propiedad usufructo fuera del término de esta villa con deducción de sus gravámenes y gastos. Año de 1812, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 95.

(415) Cuenta por mayor de recibos y gastos (año de 1813), A.H.N.,

En 1813, la dehesa de la Torre, situada en el término de Truxillo, fue arrendada a un vecino de Logrosan en 8 celemines de trigo por cada fanega de sembradura. En mayo de 1815 estaban sembradas 185 fanegas de trigo (416). Quiere ello decir que la renta ascendía a 123 fanegas y 4 celemines de trigo.

Parte de la dehesa de Vivares, situada en el término de Medellín, la llamada Pizarra de Abajo, fue arrendada a unos vecinos de Miajadas que la habían roturado. Los arrendatarios debían pagar 9 celemines de trigo por fanega sembrada. Como la tierra roturada medía 73 fanegas, la renta se fijó en 54 fanegas y 9 celemines (417).

Parte de la dehesa de Agostadero se arrendó por 4 años a unos vecinos de Don Benito en 562 fanegas y 6 celemines de trigo (418).

En 1811, la dehesa de los Campillos de Salana se arrendó por 6 años a varios vecinos de Bercozane en 52 fanegas de trigo y 10 fanegas de centeno. El primer año sólo debían entregar 50 fanegas de trigo (419).

En 1813, la dehesa de Becenuño fue arrendada por 3 años a pasto y labor a unos vecinos de Valdeverdeja en 16.500 reales por la bellota y las yerbas y 270 fanegas de trigo y 160 fanegas de cebada por la labor (420).

clero, libro 1.561.

(416) Arrendamiento de dehesas, A.H.N., clero, legajo 1.426.

(417) *Ibíd.*

(418) *Ibíd.*

(419) *Ibíd.*

(420) *Ibíd.*

Como puede apreciarse, a finales de la contienda con los franceses, el arrendamiento de dehesas, tanto en metálico como en especie, le proporcionaba al monasterio unas rentas bastante elevadas, cuya cuantía era notablemente superior a las que había obtenido por este concepto la comunidad antes de 1808 (421). Este hecho pone de manifiesto la crisis y el progresivo desmantelamiento de la vieja estructura de la economía guadalupense. Las rentas relativamente elevadas que obtuvieron los jerónimos por el arrendamiento de sus dehesas, vinieron a paliar algo los problemas de su tesorería, pero en ningún caso constituían una alternativa global frente al sistema económico que se derrumbó durante la Guerra de la Independencia.

g. También merece reseñarse el hecho de que las ventas de parte de la producción del oficio de tejeduría representasen un porcentaje relativamente elevado de los ingresos ordinarios totales. Concretamente, un 7,31 por 100 en 1813 y un 5,82 por 100 en 1814. Debe tenerse en cuenta que, por Real Cédula dada por Carlos III en 1780, el mantenimiento de la tejeduría guadalupense se hacía con la condición expresa de no comercializar nada de lo producido por dicho oficio. Sin embargo, en un momento de incumplimiento general de las viejas normativas y de graves dificultades financieras para el monasterio, resulta lógico que los jerónimos intentasen aprovechar cualquier recurso que tuviesen a mano de cara a la obtención de caudales. Sin duda, uno de ellos era la comercialización de parte de lo producido por la tejeduría.

(421) En 1760, las dehesas situadas fuera del término de Guadalupe sólo habían producido unas rentas monetarias de 78.763 reales y 2 maravedís (Hoja de Rentas de 1760, Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 44).

h. Como la producción lanera de Guadalupe disminuyó sensiblemente, el lavadero que poseía la comunidad pasó a funcionar a menos de un 25 por 100 de su capacidad productiva. Para acabar con esta situación, los monjes decidieron que el lavadero admitiese lana de otras cabañas. Dichas operaciones produjeron 41.560 reales en 1813 y 25.570 reales en 1814, cifras que representaban el 7,14 por 100 y el 3,22 por 100 de los ingresos monetarios ordinarios, respectivamente.

Considero que ya contamos con la suficiente información como para intentar establecer una visión global sobre la evolución de la economía guadalupense en el período 1808-1814.

Lo primero que cabría señalar es que la Guerra de la Independencia tuvo una notable incidencia sobre la trayectoria de la explotación de los jerónimos. Los efectos de la contienda fueron tanto directos como indirectos. En cuanto a los primeros cabe señalar: las importantes contribuciones que el monasterio hubo de satisfacer a las nuevas autoridades de cara a la financiación de los gastos ocasionados por la Guerra y, sobre todo, el exterminio de la mayor parte de su riqueza pecuaria. Pero aquí no concluyó todo: al no poder Guadalupe seguir contando con los importantes ingresos que obtenía mediante la venta de su pila de lana, la situación financiera se hizo insostenible. El resultado fue que los jerónimos no pudieron seguir manteniendo el nivel de actividad que existía en sus distintas caserías en los años anteriores a la guerra. La producción agrícola y ganadera del monasterio experimentaron un descenso brutal. Lo mismo sucedió con la población empleada por esta casa jerónima. Considero que no resulta aventurado el afirmar que la producción agraria de la explotación guadalupense, a finales de la Guerra de la Independencia, no llegaba a representar la quinta parte de lo obtenido en las distintas granjas y ganaderías de la comunidad hacia 1785. Después de la contienda con los franceses, cabe ha-

blar de "otra" economía de Guadalupe. La grandeza y el esplendor de sus explotaciones desapareció casi por completo.

Ahora bien, no podemos olvidar que la Guerra de la Independencia incidió sobre una economía notablemente debilitada por las crisis de subsistencia y por la marcha cada vez menos satisfactoria de la ganadería trashumante. Es decir, los efectos de la guerra sólo vinieron a acelerar, aunque fuese de forma muy notable, el proceso de decadencia económica del monasterio que se había iniciado bastantes años atrás en una época de condiciones "normales". Esta situación de partida explica, al menos en buena medida, la enorme incidencia de la contienda con los franceses sobre la economía de esta casa jerónima. En cualquier caso, las afirmaciones precedentes no tratan de minusvalorar los efectos de la guerra, sino de situarlos en su verdadera dimensión.

Tampoco conviene pasar por alto la incidencia que debió tener la crisis agrícola de 1810-1812, la cual actuó sobre una economía que estaba atravesando por momentos especialmente críticos. La escasez de datos me impide precisar algo más esta cuestión.

Por último, también conviene tener presente que la comunidad guadalupense se desarrolló, entre 1808 y 1814, en un contexto político adverso: los franceses traían la revolución y las nuevas autoridades españolas pretendían introducir cambios en el orden social que iban en contra de los intereses del clero regular. Los monjes se vieron obligados a mostrar cierta generosidad con los nuevos grupos dirigentes de cara a impedir que las corrientes anticlericales se debasen con el monasterio.

En definitiva, fueron muy importantes las destrucciones ocasionadas por la guerra en las explotaciones de Guadalupe, pero la enfermedad de la economía de los jerónimos era bastante más profunda y venía larvándose desde hacía largo tiempo.

4. 1814-1820. Un intento fallido de recuperación

En mayo de 1814 ya se había logrado la expulsión definitiva del ejército invasor, el retorno de Fernando VII y la restauración del régimen absolutista. Las cosas no podían marchar mejor para los intereses de los jerónimos. Por un lado, se había conseguido erradicar el peligro revolucionario que suponía la presencia de los franceses en España. Por otro, la posibilidad de que los liberales españoles protagonizaran una revolución parecía desterrada, al menos, por el momento. Se habían cumplido las esperanzas que en 1808 habían impulsado a los monjes a acudir en favor de las fuerzas que se rebelaron contra los franceses.

La alegría de los religiosos se hizo explícita en la reunión capitular celebrada el 2 de junio de 1814. En ella se acordó celebrar fiesta de patrocinio de primera clase, con Te Deum, procesión y sermón, para celebrar la liberación de Fernando VII (422). La comunidad, al ver que las cosas volvían a sus antiguos cauces, pensó que los privilegios, que desde tiempo inmemorial había gozado, le serían restituidos con gran rapidez.

Si bien la restauración del viejo marco jurídico-político venía a facilitar de forma notable el desenvolvimiento de Guadalupe, no por ello los problemas económicos que padecía la institución se solucionaron, ni siquiera se paliaron de manera sensible. La vuelta al régimen absolutista no implicaba, ni mucho menos, el retorno a las antiguas condiciones económicas que había disfrutado el monasterio. Algunos monjes debieron pensar que la nueva situación propiciaría una relativamente fácil recuperación de la explotación, pero pronto descubrirían que las pérdidas y el deterioro de la economía guadalupense resultaron

(422) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 46-v-48.

ser irreversibles. Las graves dificultades económicas empañaron enseguida la natural alegría que había cundido entre los religiosos como consecuencia de los sucesos políticos operados en los primeros meses de 1814.

El 23 de enero de 1815, el prior, Fray Pedro de la Rambla, comunicó a la comunidad la decisión que había tomado de renunciar al cargo. También explicó las causas de tal determinación: "el estado de pobreza a que ha venido el Monasterio de resultas de las guerras anteriores, y que en este estado se necesitaba tomar algunas providencias económicas, a fin de que pudiera subsistir la comunidad y sus obligaciones; y por cuanto era muy dificultoso el tomarse estas providencias sin comenzar un nuevo gobierno, S. Reverendísima tenía hecho presente a Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General la renuncia que hacia de su Priorato por las causas insinuadas con la fecha diez y nueve del corriente, y de resultas Nuestro Reverendísimo Padre General puso oficio en veinte y dos del mismo, mandando se hiciese saber dicha determinación a la Comunidad, para que esta señalase día fijo de la vacante, dando tiempo competente para que pudiesen ser citados los ausentes, y venir comodamente a la elección: e inteligenciada de todo la Comunidad señaló por uniformidad de consentimiento el día quatro de Marzo del presente año" (423). Fray Pedro de la Rambla no se sentía con las fuerzas necesarias como para dirigir la reconstrucción económica del monasterio. Sin duda, él era consciente de las enormes dificultades que conllevaba el intento de devolver a Guadalupe la grandeza que años atrás disfrutaba.

Pocos días después de ser elegido, el nuevo prior, Fray Joaquín de Herrera, hacía "presente a la Comunidad el estado de apuros en que se hallaba el Monasterio para poder subsistir, necesitandose una suma mui considerable para cubrir el deficit

(423) Ibídem, f. 50-v.

que hay de los gastos precisos, a las rentas con que pueda contar en este año, y en cuyo estado le parecía a su Reverendísima podría venderse una finca que llenase no solo dicho déficit, sino es que produjese además para la compra de cien Vacas, y cuatrocientas Cabras, y oída la propuesta por la Comunidad y enterada de las necesidades expuestas por su Reverendísima, combino en que se hiciese como proponía" (424). Una vez acabada la guerra, el monasterio seguía padeciendo un importante déficit presupuestario. El remedio que proponía el prior para la solución de este asunto era el mismo que se había venido aplicando desde 1803: la enajenación de alguna propiedad territorial. Los jerónimos continuaban siendo incapaces de atacar las raíces de los males que aquejaban a su economía.

Cinco días después de la celebración del capítulo reseñado más arriba, la comunidad decidió, para salir de apuros, vender la dehesa de la Alberca, con la condición de que las 100 vacas y las 400 cabras, que se han de comprar con parte del importe de dicha finca, no podrán tocarse hasta que las primeras sobrepasen las 400 y las segundas las 2.400 (425). El aprovisionamiento de carne se había convertido en un serio problema para la comunidad guadalupense, ya que las ganaderías propias no podían suministrar las reses que precisaba sacrificar la explotación. Dado que la adquisición de carne resultaba bastante costosa, los jerónimos trataron de recomponer, aunque fuese de forma parcial, aquellas cabañas que surtían de reses a la carnicería del monasterio. Sin embargo, como más tarde comprobaremos, esta política no logró eliminar las compras de carne por parte de la comunidad.

La dehesa de la Alberca, situada en la jurisdicción de Cáceres, fue adquirida en 620.000 reales por el marqués de Itur-

(424) Ibídem, f. 51-v.

(425) Ibídem, f. 52.

bieta, quien, en el momento de llevarse a cabo dicha operación, tenía arrendada la citada finca en 15.800 reales. Es decir, la dehesa de la Alberca alcanzó una cotización ligeramente inferior a 40 veces la renta anual que estaba produciendo (426). Con el producto de esta venta los monjes pudieron hacer frente al desequilibrio que estaba padeciendo su tesorería.

Como la situación económica del monasterio no mejoraba, en enero de 1817 se nombró una comisión de 5 religiosos, "instruidos en el ramo de la Hacienda y la Economía", con el propósito de que éstos intentasen poner orden en el gobierno económico y político de la comunidad. El 14 de julio de 1817 presentaron un informe preliminar en el que analizaban la evolución de ingresos y gastos a lo largo de 1815 y 1816. La conclusión era que Guadalupe había acumulado un déficit de 542.000 reales en esos dos años. Pidieron que la comisión fuese ampliada en 4 miembros, propuesta que fue aceptada por el capítulo. También se acordó que cualquier religioso, sin tener que revelar su identidad, pudiese presentar por escrito las puntualizaciones que considerase pertinentes sobre este tema (427).

El 31 de marzo de 1818 se leyó a la comunidad el plan redactado por la comisión para "el arreglo político y económico del monasterio". Considero que el documento tiene el suficiente interés como para transcribirlo en estas páginas.

"Plan-Nuestro Reverendísimo Padre Prior Padres Diputados y Venerada Comunidad. Al presentar la comisión sus operaciones a la consideración de Vuestras Reverendísimas y Comunidad, es justo manifestar los recelos que le infunden sobre el acierto de sus

(426) Arrendamiento de dehesas, A.H.N., clero, legajo 1.426.

(427) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 59.

acuerdos, la falta de los conocimientos necesarios para el desempeño del cargo grave que Vuestras Reverendísimas y la Comunidad le han confiado: El arreglo del sistema Político y de Hacienda en cumplimiento del Decreto de Visita es el objeto que se propuso a la comisión: El motivo que exponen los Padres Visitadores para el mandamiento, los gravísimos daños y perjuicios padecidos por esta Comunidad por causa de la guerra de seis años; y al fin su resarcimiento, y el restablecimiento de el orden perturbado en este tiempo tumultuoso.

La comisión ha prodedido describiendo primero la gravedad del mal en la extensión que se ha demostrado para el calculo de rentas y gastos formado conforme al resultado de quentas generales del año de mil ochocientos quince, y mil ochocientos diez y seis.

Pero antes de proponer los medios que puedan alcanzar a remediar el mal demostrado a juzgado oportuno indicar a la Comunidad las causas remotas, y proximas que han precedido y acompañan al estado de decadencia en que se halla la Comunidad que es la enfermedad que padece; sin reserba de las que puedan tener origen de la misma Comunidad por las circunstancias de los tiempos.

Las providencias que propone la Comisión a la Comunidad para el remedio de tanto mal no se lisonjea que sean las unicas especificas para darle la salud que apetece. Pero protexta que no alcanzan a mas sus luces, y que para el arreglo que propone no ha mirado otro norte que el bien comun, ni adaptado otros principios que los que se hallan recomendados en el derecho comun, en nuestras constituciones y costumbres, y practica de nuestra Orden, mui conformes a lo que exige una recta Administración, y previene el Libro de Gobierno. Ha parecido además a la Comisión insertar en el Plan o Sistema de Hacienda de esta Santa Casa algunos reglamentos que le asemejen a la de Hacienda Real para que en

en ningun momento se le pueda ojectar por el Gobierno que nuestra decadencia nace de nuestra mala Administración (428).

Las causas pues que la Comision halla que han influido poderosamente cada una en la decadencia actual del Monasterio ya remotas, ya proximas antecedentes, y concomitantes son las perdidas de las demandas, y Diezmos, la esterilidad de muchos años, los extragos de la Guerra, el aumento de exacciones, la variación de opiniones o modo de pensar filosofico de nuestro siglo que alcanza a todos los Estados, corporaciones y familias, y con especialidad a la Iglesia, y la desorganizacion que a vueltas del desorden general, se ha introducido en nuestro gobierno municipal. Esto es todas las causas que señala D. Agustin Pasqual en su cartilla politica: El Espiritu del Sistema, la versatilidad, la presuncion, el interes personal, y la inexactitud del lenguaje, o la falta de metodo claro, y exacto de cuentas: las que se abstiene la comision de probar, como de añadir las morales, que considera cifradas en la Carta de Visita, y reprimida por ella su influxo obserbese. La concurrencia de todas estas causas ha producido subcesivamente el efecto de enajenacion de un numero de fincas cuya falta de productos es oy otra causa no menos considerable ¿Pero como atender a tantas indicaciones, y obrar los efectos de tantas causas? Vamos a ver lo que pudiera y debiera hacerse segun el dictamen de la comision. El Presupuesto de rentas y gastos como se ha hecho presente a la Comunidad es como sigue.

Habiendo considerado la comision ser indispensable para proceder al arreglo económico de Hacienda formar un resumen general de las rentas, y gastos anuales echa una rebista prolija de las ojas asi de Rentas como de Division de los años mil ocho-

(428) El subrayado es mio. Obsérvese como la comunidad trata de adoptar comportamientos que resulten dificilmente atacables por cualquier tipo de gobierno. Los monjes de la comisión no descartaban que, en el futuro, los liberales volviesen a acceder al poder. No obstante, debía de tratarse de los monjes más lúcidos.

cientos quince y mil ochocientos diez y seis, unicos que han podido servir de regimen en dicha operacion deducidas de la oja de rentas las Partidas que se consideran adventicias, y de la Division los gastos de igual especie, resulta un resumen general como se sigue:

Renta en maravedis

En el año de 1815.....614.123 reales.

En el año de 1816.....685.986 reales.

Suman los dos años 1.300.109 reales.

Corresponde a cada uno de los dos 650.054 reales y 17 maravedís.

En Granos

	<u>Trigo</u>	<u>Zebada</u>	<u>Zenteno</u>
Año de 1815	5.695	793	439
Año de 1816	<u>6.696</u>	<u>1.422</u>	<u>879</u>
Importan	12.391	2.215	1.318
Tocan a cada uno 6.195 f. 6 cel. ; 1.107 f.6 cel.; 659 f.			

En Aceite

Año de 1813.....273 arrobas
 Año de 1814.....3.681 arrobas
 Año de 1815.....94 arrobas
 Año de 1816.....2.314 arrobas
 Suman los quatro años.....6.362 arrobas
 Tocan a cada uno.....1.590 arrobas

En Vino

Año de 1815.....556 arrobas
 Año de 1816.....604 arrobas
 Importan los dos años.....1.160 arrobas
 Tocan a cada uno.....580 arrobas.

Gastos en maravedis

Año de 1815.....1.021.728 reales
 Año de 1816.....971.494 reales
 Componen los dos.....1.999.222 reales
 Toca a cada uno.....996.611 reales

En Granos

	<u>Trigo</u>	<u>Zebada</u>	<u>Zenteno</u>
Año de 1815	5.478	1.024	431
Año de 1816	4.046	1.178	343
Importan los dos	9.524	2.204	774
Pertenecen a cada uno	4.762	1.102	387

En Aceite

Año de 1815.....1.445 arrobas
 Año de 1816.....1.166 arrobas
 Suman los dos..... 2.611 arrobas
 Toca a cada uno.....1.305,5 arrobas

En Vino

Año de 1815.....974 arrobas
 Año de 1816.....997 arrobas
 Suman los dos.....1.971 arrobas
 Pertenecen a cada uno...985,5 arrobas

Resumen general en maravedis de la renta y gasto
que pertenece a cada año

Rentas

En maravedises.....654.054 reales y
 17 maravedis
 En trigo 6.195 f. y media valuadas a 45 reales 278.797 reales
 y 17 maravedis
 En Zebada 1.107 f. y media a 20 reales.....22.150
 En Zenteno 659 f. a 30 reales.....19.770
 En Aceite 1.590 arrobas a 50 reales.....79.525

En Vino 580 arrobas a 30 reales.....17.400

Importa el total de renta en cada año 1.067.697

Gastos

En maravedises996.611

En Trigo 4.762 f. a 45 reales.....214.290

En Zebada 1.102 f. a 20 reales.....22.040

En Zenteno 387 f. a 30 reales11.610

En Aceite 1.305 arrobas y media a 50 reales,.....65.275

En Vino 985 arrobas y media a 30 reales.....29.560

Suma el gasto por mayor de cada año.....1.339.391

Totalidad

Es la renta.....1.067.697

El gasto.....1.339.391

Es mas el gasto que la renta 271.694

El reglamento general que deve aplicarse a todos los oficios y Administración es como se expresa en los siguientes canones:

Numero 1. Ningun Administrador devera hacerse por si mismo el cargo de los maravedises y efectos que gaste, y despache.

Numero 2- El despacho de todos los articulos de gasto y consumo, en todos los oficios y Administraciones se hara por Cédulas, firmadas por la Mayordomia, para la observancia de estas dos reglas se Almacenaran los efectos de gasto comun y particular de cada oficio, respectivamente donde mejor conbenga a su mejor custodia, y buen despacho.

Numero 3. El Badre Administrador que despacha o gaste dara a la Mayordomia mensualmente razon del estado del Almacen, especificando con individualidad las entradas, salidas, y menoscabos.

Numero 4. En las Administraciones de afuera se observara la misma regla respecto de los Ganados, Enseres, gasto, y menoscabos.

Numero 5. Para facilitar a los Administradores esta razon mensual deberan tener un membrete en que diariamente anoten las cosas de que deven dar cuenta.

Numero 6. Para mayor luz de la Mayordomia conforme a la constitucion y practica general de nuestra Orden todas las Administraciones de dentro y fuera deberan reunir las relaciones mensuales y dar por ellas cuenta a nuestro Padre y Mayordomia, cada quatro meses, y sin el pase de nuestro Padre y Mayordomo de cada tercio no deberan pasarse por nuestro Padre y Diputa las cuentas anuales.

Numero 7. A los Administradores de afuera se les formara el cargo por la Mayordomia tanto de lo que este le suministre como de las cobranzas y rentas que haga la Administracion de Orden del Mayordomo, y en quanto al cargo de los productos de la Administracion se hara a sus tiempos concluida la recoleccion por el Padre Mayordomo con la asistencia de un Diputado.

Numero 8. Son incalculables los perjuicios que resultan por no hacerse la entrada del Dinero en el Arca haciendose de toda Caja la Mayordomia contra la Ley; cumplase esta con rigor.

Numero 9. Por la misma razon se haran las scas con especificacion de la cantidad, dia, y para que, como se observa en toda la Orden. Esto no deve obstar al que se formen por la Mayordomia las ojas de Rentas y Division.

Numero 10. En las ojas de rentas se devera poner en primer lugar la renta anual de cada finca con la razon de a quien y quando, y como se hizo el Arriendo, y en segundo renglon la cobranza y recibo con expresion de la renta anual, y adeudos que restan con expresion del año de que provienen.

Numero 11. Así en la cuenta general de la Mayordomía, como en la particular de cada oficio, y Administración, se especificara en la data de cada partida, el precio, numero, peso y medida, y en los diarios y relaciones mensuales a quien, quando donde, y como se hacen las compras o ventas en quanto al cargo.

Numero 12. La Mayordomía no podra por si inmediata y proximately Administrar oficio alguno de Cargo y Data que tenga responsabilidad segun la Constitucion; por que deviendo depender de ella subalternamente todas las Administraciones y oficios se perturbaria el orden, y se trastornaria el sistema antiguo de Hacienda con grave perjuicio de los intereses de la Comunidad.

Numero 13. Toda la Administracion y oficio en todos tiempos deve de estar sujeta a la responsabilidad del Administrador: Por tanto no debe tolerarse el abuso de administrarse los oficios y caserías sin responsabilidad del Administrador de ellas, o firmas competentes no siendo el Administrador del cuerpo de Comunidad.

Numero 14. El menor numero de monjes en que ha quedado la Comunidad y que deve reducirse en el estado actual en que se halla, y las menores atenciones de las Administraciones y oficios requieren menor numero de oficiales; por tanto ha parecido a la Comunidad que sin perjuicio del Servicio Espiritual y Temporal de las obligaciones, y dependencias de la Comunidad se pueden hacer las supresiones y agregaciones siguientes: En primer lugar juzga la omision útil y combeniente a el Estado Monastico que el curato de este Pueblo se sirba por Sacerdotes Seculares idoneos, y de vida pròvada, como lo fue en todos los tiempos: Quedando al arbitrio de nuestro R. Padre Prior alterar o mudar esta providencia en el caso de no hallarse por un Estipendio moderado sujetos seculares capaces de desempeñar esta obligacion, havidos los informes de conducta, y precedido el examen de moral. Asimismo devese la Capellenia del Hospital servirse por el Padre Admi-

nistrador, y en el caso de imposibilidad de este, nuestro Padre Prior proveera segun tenga por combeniente. Parece igualmente a la comision que son suficientes quatro confesores de Tabla a cuyo cargo por turno devera estar la explicación de la doctrina al Pueblo, que devera hacerse por metodo Catequistico sin embañarse en declamaciones intempestivas, y en el caso de estar alguno de dichos confesores Jubilado y a de predicar, nuestro Padre Prior proveera el modo de suplir su falta. Al confesor que por esta disposicion le corresponda explicar la doctrina se le concedera la Jubilación, que señaaba la constitucion a los Predicadores por los ocho dias. Las agregaciones de Administraciones y oficios que atendiendo a las causas y fines expresados ha considerado la comision oportunas son: La de la caseria de Malillo a la del Rincon, y la del Cortijo a la de Madrigalejo: La Acemileria a la Casa del Trigo: La Herreria a la Sastreria: La Zapateria al Archivero Segundo: La Bodega y Huerta de Casa, Almijar y Enfermeria al Librero segundo: Al Librero Mayor la Leccion de Escritura, y al Arquero segundo o combentual el cargo del reparos y obras de dentro y fuera del Combento: inclusas las casas del Pueblo y caserias. El numero de monjes se fixara en ciento.

Numero 15. No devera entablarse Pleito alguno por ninguno de nuestros Procuradores o Administradores sin licencia y Poder especial de la Comunidad, a excepcion de las demandas verbales, y causas executivas sobre deudas. Y el Padre poder habiente en cualquier litigio devera dar quenta mensualmente de los gastos que haga, y razon del estado del Pleito quando haya causa que lo requiera con especialidad: siempre que interbengan providencias de los Tribunales, y se le prohiva hacer gastos extraordinarios y secretos sin la inteligencia y acuerdo de N. P. Prior y Padres Diputados.

Numero 16. Por punto general no se devera dar Poder alguno absoluto para Arrendar por años Dehesas heredadas o fincas

sino que para hacer Arriendos de esta clase se hara presente a la Comunidad para que esta determine y lo mismo debe hacerse respecto de la Renta de la Pila de la Lana conforme a la practica de nuestros mayores, y en quanto a los acogimientos que se hacen en las Dehesas de Imbernada Veranadero, y Agostadero se haran respectivamente por los Padres Administradores de las Caserías con la precisa interbencion y asistencia de los mayores respectivos de cada ramo de Ganado, y con el acuerdo del Padre Mayordomo que debiera con tiempo dar a los Administradores las instrucciones que fuesen convenientes, y luego que se efectua daran parte a la Mayordomia del Ganado acogido su especie, numero, sitio, precio, y sujeto con expresion de su vecindad, quedandose en su libro con otra razon igual, y el Padre Mayordomo Mayor mandara al segundo quando le parezca a reconocer, y rebistar dichos acogimientos.

Numero 17. En los Poderes generales que la Comunidad otorga a los Padres Mayordomo mayor, Arquero mayor y Procurador de Madrid se expresan las restricciones contenidas en los dos numeros anteriores: devriendose ademas entender que los referidos Padres Apoderados que no se les da en los Poderes Generales facultad para enajenar ninguna especie de Capitales, ni alajas preciosas sin acuerdo del Capitulo, precedidas las formalidades del derecho, cuyo error y abuso a causado a la Comunidad numerosos daños y perjuicios.

Numero 18. Ningun Padre oficial o Administrador podra por si, y ante si sin licencia de Nuestro Padre, y firma del Mayordomo mayor contraer deudas en efectivo o provenientes de efectos comprados so pena de no serles pasadas en quantas; y en quanto al Padre Mayordomo mayor se le previene lo mismo respecto de las deudas de mayor consideracion, sin licencia de la Comunidad, y respecto de las menores de vera dar parte al Prelado.

Numero 19. Por ultimo juzga la comision oportuno prevenir a todos los Padres Administradores y Oficiales que procuren desterrar el abuso de no trabajar nuestros criados asalariados por año de Sol a Sol como lo hace en todas partes."

Después de haber establecido las anteriores normas de carácter general sobre la administración del monasterio, la comisión pasa a realizar algunas observaciones en relación al funcionamiento de los distintos oficios y actividades. Dentro de las mismas, destacaremos las que consideramos más relevantes:

a. Se solicita a la fábrica de jabón que lleve una contabilidad ordenada. Tarea que se encomienda al padre administrador de la carnicería.

b. Se juzga conveniente el restablecimiento del oficio de cordelaria.

c. Se prohíbe la tala de árboles sin la expresa licencia de la comunidad.

d. Se manda llevar un control estricto de los géneros que entran y salen de la mayordomía, especificando claramente su origen y procediendo a su anotación correspondiente.

e. Se solicita de algunos oficios la relación mensual y la cuenta de tercios -4 meses-, a la vez que se les prohíbe comprar o vender directamente cualquier clase de productos.

f. Las caserías no deberán ser administradas, en ningún caso, por seglares.

g. Se recomienda a las caserías de Madrigalejo y Cortij que la labor se realice bajo el sistema de tres hojas.

h. Se limita a 40 el número de plazas para el colegio, reduciéndose a 4 años el tiempo máximo de disfrute de la plaza.

i. La limosna diaria dada por la portería se fija en dos arrobas de pan.

j. Se prohíbe, sin la expresa licencia de la comunidad, la realización de obras y reparaciones cuyo coste exceda de 100 ducados (429).

El plan elaborado por la comisión no contiene novedades sustanciales con respecto a los redactados en años precedentes. Ello constituye una característica a destacar, dado que para Guadalupe las cosas se habían transformado notablemente en un corto período de tiempo. La comisión no efectuó un análisis profundo sobre la situación económica del monasterio y sobre los determinantes de la decadencia de la institución. Los monjes no podían comprender, dada la posición que ocupaban en el contexto social, que los males que aquejaban a su explotación no residían básicamente en el desencadenamiento de una serie de circunstancias especialmente adversas, sino que tenían que ver fundamentalmente con la cada vez más difícil inserción de su economía en el marco de una sociedad que estaba experimentando desde finales del siglo XVIII una transformación de cierta entidad, proceso de cambio que se aceleraría en 1808 y que, al menos en algunos aspectos, no se paralizaría con el restablecimiento del poder absoluto en 1814. El resultado fue que los jerónimos no considerasen necesario el introducir novedades sustanciales en la política económica a desarrollar. Las recomendaciones básicas de la comisión se circunscribían a dos puntos: reformar la administración de los oficios y continuar con la política de austeridad. La primera recomendación pretendía eliminar el despilfarro mediante un mayor control y centralización de los gastos. Esta reforma implicaba únicamente el volver a poner en vigor las antiguas normas de administración de la Orden Jerónima que habían quedado en desuso. Resulta evidente que la reconstrucción de la economía guadalupense no podía verificarse con una simple reforma administrativa y

con una política de austeridad. La salida de la crisis sólo podría producirse mediante una política de inversiones que pudiese de nuevo en funcionamiento aquellas explotaciones que, en las nuevas circunstancias, resultaban más rentables. Pero para ello era imprescindible que los jerónimos vendiesen algunas fincas con el propósito de emplear los caudales obtenidos en la reconstrucción de algunas haciendas, idea que no pasaba por la mente de los religiosos. Estos sólo estaban dispuestos a desprenderse de alguna gran propiedad si ello era estrictamente necesario para el normal funcionamiento de la explotación. Las decisiones arriesgadas y los cambios bruscos chocaban de plano con la mentalidad de los monjes. La comunidad seguía bebiendo en las fuentes del pasado, lo que viene a mostrarnos la falta de ideas de los religiosos a la hora de afrontar los graves problemas que se le fueron presentando.

Está bastante claro que la economía guadalupense siguió experimentando importantes dificultades después de 1814. No obstante, para medir el alcance del desequilibrio y las causas del mismo, conviene seguir atentamente la evolución de los ingresos y gastos monetarios de la explotación. En el caso de estos últimos sólo he conseguido reunir datos para los años 1818 y 1819.

Cuadro 65 (430)

Año de 1815

Cuenta por mayor de recibos y gastos
(en reales y maravedís)

<u>Recibos</u>	<u>Cuantía</u>
En la última cuenta quedaron enseres	52.959-1
Por cuenta de rentas se ha cobrado	1.107.745-13
De la cabaña grosera se han recibido	
900 reales por 10 arrobas de lana churra	
vendidas a 90 reales	900
De la de las vacas 20.000 reales de las	
que estaban vendidas a Juan García,	
vecino de Madrid	20.000

De la de las yeguas y mulas 288 reales	
por la trilla hecha a varios particulares	288
De la carnicería	2.654
De las quertas 594 reales y 16 maravedis	594-16
De la obra 1.344 reales	1.344
De la manguinteria 558 reales y 12 maravedis	558-12
Del horno 3.008 reales	3.008
Del Hospital 8.844 reales	8.844
De la texeduria 46.874 reales	46.874
De la zapateria 2.100 reales	2.100
De la sacristia 55.957 reales y 22 maravedis	55.957-22
De la portería 4.000 reales	4.000
Del arca 130.446 reales	130.446
De la Burguilla 5.540 reales	5.540
De la Vega 180 reales	180
Del Cortijo 2.817 reales	2.817
De limosnas 15.459 reales	15.459
Por alimentos suministrados en nuestras casernas se han recibido 1.501 reales y 10 maravedis	1.501-10
De los reditos de dos censos que la Comunidad tiene contra sí, y a favor de la Memoria de Musica	5.282-22
De la obligación de Misas de esta Memoria, Acei- te para la lámpara, y su Administración	1.532-32
Por 44 libras de Zera que se han gastado en la Capilla de Musica	616
De los réditos del censo que tiene a su favor esta Memoria	21
De las raciones de los seises, vestidos y zapatos que se les da, y salarios de los Musicos de la Capilla	17.990-18

	504
El Labadero de la Torre ha producido	2.230
De la Memoria de Trapero se han recibido	1.100
Para los gastos de las granjas Prioral y Vicarial se han recibido de algunos oficios	1.020
Por algunos granos repasados	2.948
Por algunos alamos y cañas vendidas se han recibido	1.917
Del pueblo de Pendilla se han recibido 4.600 reales que devolvio al Monasterio por tenerlos recibido demas por cuenta de las Yervas que en sus Puertos comió nuestra Cabaña	4.600
De un religioso para ayuda de cavar nuestras viñas	100
Por un torno grande de la herrería que se vendió	355
Por la cerca de la casa arruinada de Truxillo	1.650
Por dos denuncias	170
Por concepto de Diezmo, y Primicia que se resistió pagar el heredero del difunto Ramón Ceca se recibieron 99 reales que se exigieron judicialmente	99
Del sobrante de misas del Alba	3.501
Por cuatro Muleros vendidos	5.700
Por yerbas del Puerto de las Brañas, propio del lugar de Aralla en las Montañas de Leon, con quien el Monasterio tiene cuenta pendiente por la anticipación echa a otro pueblo se han recibido	1.700
Por el Molino Arinero, y cercas de Bevenuño se han recibido 150 reales del año cumplido en San Miguel de 1814, y resta a dever lo que cumplio este año	150
Por renta de la casa de Bevenuño se han recibido 220 reales incluidos 80 reales por el uso de algunas piezas de esta Casa Roperia	220

Por algunos muebles de la Casa de Bavenuño y de la de Bacenuño, en tiempo del Gobierno se han recibido 326 reales incluidos 56 reales por 400 tejas, que en la Quadra de Espejel arruinada estaban bajo escombros	326
Por el resto de la castaña de Solana en el camino de abajo	81
Por 225 fanegas de sal vendidas por el Padre Prior de Madrid de las que nos correspondieron en las salinas de Poza a razón de 28 reales se recibieron 6.300 reales y por 58 fanegas 9 celemines y 2 cuartillos que se han repasado por el Padre Mayordomo a 110 reales fanega 6.457 reales y todo	12.767
En 34 cargas de leña que entraron en la cocina del Oficio del Arca	136
Por el aumento que produjo el cajoncillo en el tiempo en que fue Mayordomo el Padre Fray Josep de la Fuente 62.492 reales y 16 maravedis pues aunque antes resultó haver en la entrega 94.372 reales y 16 maravedis se han bajado de algunas partidas que por olvido no se cargaron en cuentas 31.880 reales	62.492-16
Por alguna teja, ladrillo y baldosas que se han repasado se han recibido	1.795-20
De los Depositos de los Monjes difuntos se han recibido	46.451
De los Monjes, Oficios y particulares se han recibido 125.602 reales y 31 maravedis en esta forma: 12.644 reales de algunos religiosos: 26.200 de varios particulares: 5.858 reales y 31 maravedis resultaron por Alcance a favor, los 5.692 reales y 31 maravedis del Mayordomo de Sevilla, y 166 reales del casero de Malillo y 80.900 reales por Anticipación de Verbas	<u>125.602-31</u> 1.769.898-8
Suman las Partidas de este Cargo	

Suman las Partidas de la Data	1.338.263-11
Alcance	431.634-32

Hoja de RentasAño de 1815

En la última cuenta que se formó hasta fin de 1814, quedaron debiéndose 52.756 reales y 6 maravedís y un tercio.

	<u>Renta</u>	<u>Cobrado</u>	<u>Resultas</u>
Tercias Reales en Truxillo	83.945-19	83.945-19	-
Escribanías en Truxillo	4.872	4.872	11.196-7
Renta de dehesas	912.532-6	914.454-9	15.536-10
Rentas diversas	4.710-20	7.337-22	6.275-4
Rentas de Guadalupe	89.438-18	96.374-25	7.863-7
	1.095.499-5	1.106.984-7	40.870-28

Año de 1816Cuenta por mayor de recibos y gastosRecibosCuánta

En la última cuenta quedaron Enser	431.634-32
Por cuenta de rentas se ha cobrado	406.717-9
De nuestra Cabaña Merina se han recibido	
209.664 reales procedentes los 113.680	
reales del corte de lana que peso 812 arrobas	
inclusas 39 arrobas del Diezmo correspondiente	
a el año de 1815 y 95.984 reales que lo im-	
portaron 685 arrobas y 15 libras del corte	
correspondiente a este año de 1816, vendida	
una y otra Pila a D. Juan Angel Ortiz vecino	
de Madrid a precio de 140 reales arroba	209.664
De la Ganadería Grosera se han recibido	
141.117 reales los 1.985 por 21 arrobas	
de lana churra que se han repasado a 80	
reales y 3 arrobas a 75 reales: 71.400	
reales por 510 arrobas del corte de lana	
de esta Ganadería correspondiente al año	
de 1815 y 67.732 reales por 483 arrobas	
10 libras del corte de la misma Ganadería	
correspondiente a 1816, vendida esta y	

otra Pila a D. Juan Angel Ortiz al	
precio de 140 reales arroba	141.117
De la de las Bacas se han recibido	
21.000 reales de las que estaban vendidas	
a Juan Garcia vecino de Madrid	21.000
Del Oficio de Carniceria	2.796-17
De las Guertas	1.231
Del Horno	4.700
Del Hospital	934
De la Texeduria	36.014
De la Zapateria	919
De la Sacristia	41.350
Del Arca	39.098-18
De las Granjas	286
De Limosnas	3.398
Por alimentos suministrados en nuestras	
caserías	8.112-6
De los reditos del censo de los capitales	
a favor de la Memoria de Musica y contra	
la Comunidad	5.282-22
De la obligacion de misas de esta Memo-	
ria, Aceite para la Lampara, y su	
Administración	1.532-32
Por 37 libras de Zera consumidas en la	
Capilla de Musica a 14 reales	518
Por los reditos del censo que tiene a su	
favor esta memoria	63
Por las raciones de los seises, vestidos y	
zapatos que les da, salarios de los musicos	
y composición de los organos	27.051-22
El Labadero de la Torre ha producido	5.678

Por la memoria de Trapero se han recibido	3.554-20
Por las tiendas de la Virgen, y mercado de San Jeronimo del año corriente se han recibido	1.615-20
De un macho cabrio de la Grosera que se vendio se recibieron	130
De una Jaca vendida	500
Del potro vendido	3.150
De la Mula Montijarra	900
De un Mulo vendido	1.800
De otro Mulo y una Burra	2.550
Del Terrazgo de las Hijuelas	116
De unas trampas vendidas por no servir en la Capilla de Musica	200
De madera para particulares que se serro en la Sierra del Agua	140
Del cambio de una Mula	300
Por 19 Guebras dadas a Juan Cruz vecino de Nabalbillar	342
Del sobrante de Misas del Alba	3.020
De la castaña de Valdegracia, y Orcones	460
De la de Aldaleon	120
De la del Otiguerál	172
De doce fanegas de castaña repasadas a 15 reales	180
Del exceso de valor del trigo que pago el Molinero de Madrigalejo	240
De dos tercios de red repasados	130
De la cerca grande junto a la Guerta de Madrigalejo por el arrendamiento	1.000
Por el Guerto del Herranz en Madrigalejo	643
Del arrendamiento de la heredad nombada Eebagorriónes	200
Por el de las tenajas de Madrigalejo	180
De abena repasada	8
Del arrendamiento de la casa de Burguitos	750
Del arrendamiento de la cerca del Pajar	90

	509
Del oficio del Arca para los gastos de la	
Granja se han recibido	400
De la Zapateria	400
De los materiales repasados de Ladrillo,	
taja se han recibido	805-26
De las Guardillas de la Procuración en Madrid	288
Por 102 fanegas de sal vendidas en Montaña	7.344
Por 144 fanegas 9 celemines y un cuartillo de	
sal que se han vendido a 110 reales fanega	15.925
Del sobrante de verduras de la Guerta de Burguilla	250
De cinco fanegas y media de Borujo, y algunos	
turbios	74
Por 36 medallas de 20 reales y otras tantas de	
16 para regalo Extraordinario de Navidad, 1.296	
reales que se cargo el Padre Prior de Madrid y	
se descargo en quenta	1.296
Por generos repasados en la Mayordomia	2.514-14
Por 37 fanegas una quartilla de roza que	
varios particulares sembraron en 1815 y han	
recogido este año a 16 reales fanega	596
Por 6 fanegas de roza a 20 reales	120
De los depositos de los Monges difuntos	14.783
Por un alambique de la Botica desedrado	300
Suman las partidas de este Cargo	1.456.685-28
Suman las Partidas de la Data	1.305.637-14
Alcance	151.048-14

Hoja de RentasAño de 1816

Resultas hasta fin del año 1815, 40.870 reales y 28 maravedís y un tercio.

	<u>Renta</u>	<u>Cobrado</u>	<u>Resultas</u>
Juros (431)	588-8	588-8	-
Tercias Reales	26.794-3	26.794-3	-
Escribanías	4.646-20	4.646-20	11.196-7
Renta de dehesas	332.901-4	332.006-1	16.431-13
Rentas diversas	1.965-21	2.479-22	5.761-3
Rentas de Guadalupe	<u>43.217-32</u>	<u>40.204-23</u>	<u>10.578-16</u>
	410.113-20	406.719-9	43.967-5

Año de 1817Cuenta por mayor de recibos y gastos

<u>Recibos</u>	<u>Cuánta</u>
Quedaron enser en la cuenta anterior	151.048-14
Por la cuenta de rentas se han cobrado	491.097-7
La Lana de nuestro ganado fino trashumante se vendió este año a D. Juan Angel Ortiz vecino de Madrid y por 1.195 arrobas y 7 libras que se pesaron las 994 de vellon, 70 de añinos, 85 y 7 libras de caídas, y 46 de peladas pago	186.463-23
De nuestra Cabaña Riveriega se han recibido 100.538 reales 29 maravedís de Lana que ha producido el corte de este año a 156 reales cada una, y son las 534 de vellon, 54 de añinos, 31 arrobas 12 libras de caídas y 25 de peladas, vendidas al mismo D. Juan Angel Ortiz.	100.538-29

(431) No se incluyeron en las resultas las partidas que teóricamente la Real Hacienda adeudaba al monasterio en concepto de renta de juros. Hecho que viene a mostrarnos la desconfianza de los jerónimos hacia la percepción de dichas partidas. Es decir, las consideraban incobrables.

Nuestra ganaderia de las vacas ha producido	
3.200 reales cobrado de Genaro Garcia, importe	
de 4 reses que debia de años anteriores	3.200
De la ganaderia de los cerdos	77
Del oficio de Carniceria	5.581-16
De las Huertas	3.008
De la Obra	326
Del Horno	3.100
De la Fabrica de Paños	45.146
De la Zapateria	8.228-30
De la Sacristia	37.103-18
De la Porteria	8.217
Del Arca	9.424-28
De la Casa de la Burguilla	40
Del Cortijo	2.096
De limosnas	3.428-18
De restituciones	484
De alimentos que se han suministrado	
en nuestras caserías	8.301-14
Por los redillos de los dos censos que a su	
favor tiene la memoria de Musica contra	
la Comunidad	5.282-22
De la Obligación de Misas de esta Memoria,	
Aceite de la Lampara que arde en esta Santa	
Iglesia y Administración	1.532-32
Por 38 libras de Cera consumida en la Capilla	532
De los reditos de otro censo a favor de la	
referida Memoria	21
Por los zapatos de los Seises, sus raciones,	
salario de los musicos, compra y composición	
de instrumentos, papeles de musica y demas	20.505
Nuestro Labadero de la Torre ha producido	
en este año 16.000 reales que pagó el Arren-	
datario de él D. Manuel de Espalza, vecino	
de Zafra, por el primer año de los que se le	
Arrendó	16.000

	512
De la memoria del trapero	4.130
Por las tiendas y mesas en tiempo de Feria	
de Nuestra Señora y mercado de San Geronimo	1.540
Por 2 mulos, 2 mulas, 6 burros, 5 burras vendidas	8.475
Por la madera serrada en nuestra Sierra de Agua	3.096-8
Del sobrante de misas del Alba	2.559
De las habitaciones vendidas a D. Domingo Ramos	2.220
A cuenta de la castaña vendida este año	1.495
De la teja, ladrillo y sal que se han repasado	1.852
Por 28 fanegas 9 celemines de sal que se han vendido en la Carniceria	3.107-12
De un vecino de Guadalupe por el Diezmo	
de aceituna se recibieron 100 reales y 2.220 por	
20 arrobas de aceite vendidas a Josep Custodio	
en la Carniceria	2.320
Por el Chocolate, Azucar, Arroz y demás generos	
repasados en la Mayordomia a los Religiosos y	
Personas de atencion	2.167-24
Por la Labor Arrendada en el año anterior y	
su Recolección ha sido en este año se han	
recibido 1.518 reales en esta forma: 21 reales de	
la Hijueta del Nogal, 60 de la del Río, 21 de la del	
Peral, 492 reales de las tierras de Silbadillos y	
de las de la dehesilla 924 reales	1.518
Por el adelanto que nuestro Monasterio tenía	
echo en la Montaña, por el puerto de las	
Breñas se han recibido 1.500 reales y 50 de un	
quarto arrendado de la Casa roperia	1.550
De D. Antonio Umbria se han recibido 700	
reales por el Ganado que el año anterior	
esquilo en nuestra Casa de Malillo	700
De vecinos de Navalvillar de Pela y Orellanita	
se recibieron 1.354 reales 16 maravedis que	
pagaron de costas en varias denuncias de Bellota	
que se le pusieron en Truxillo en 1816	1.354-16

513

De una Bata repasada	155
Por la tercera parte del Diezmo qua nos co- rrespondió de dos Añojas que de nuestras Bacas toco se recibieron 133 reales y 12 maravedis, por tener comprada el Monasterio la Casa Excusada del Cortijo	133-12
Por la cimerada de un Buey viejo que se vendio	100
Por 84 varas y media de Paño vendido de lo que se compro el año anterior para el vestuario	3.042
De Francisco Rubio vecino de Alia por la mitad de los comunes de Fuenfria que le vendio la Justicia de su Pueblo, se recibieron 30 reales; quedando los otros 30 para otra Justicia	30
De los Depositos de los Monges difuntos	39.520
Por un año de Reditos de la Plata sin decir cual sea, quedandose debiendo 9 años, y por ellos 89.663 reales 10 maravedis	<u>9.962-20</u>
Suman todas las Partidas de este Cargo	1.201.796-3
Suman las Partidas de la Data	1.010.970-22
Alcance	190.825-15

<u>Hoja de Rentas</u>	<u>Año de 1817</u>		
	<u>Renta</u>	<u>Cobrado</u>	<u>Resultas</u>
Juros	2.000	2.000	-
Tercias Reales	29.000-32	29.000-32	-
Escribanias	10.415	10.415	11.196-7
Renta de dehesas	404.150-19	404.451-9	16.130-23
Rentas diversas	1.783-21	2.534-22	4.605-4
Rentas de Guadalupe	<u>47.355-12</u>	<u>41.284-14</u>	<u>16.900</u>
	494.705-16	489.506-9	48.832

Año de 1818Cuenta por mayor de recibos y gastos

<u>Recibos</u>	<u>Quantía</u>
Quedaron enser en la quenta anterior	190.825-15
Por la quenta de rentas se ha cobrado	565.978-8
La Pila de Lana de nuestro ganado fino trashumante, tubo en este año 1.225 arrobas 5 libras de vellon, Añinos, Caidas y Peladas que se vendieron a D. Vicente Nieto Almonacid, Comisionado por las Reales Fabricas de Guadalajara a precio de 165 reales arroba	202.158
El Ganado Lanar de nuestra Cabaña Estante ha producido 114.096 reales 30 maravedis, en esta forma: 113.991 reales 30 maravedis que se han recibido del Comisionado de las Reales Fabricas de Guadalajara por 690 arrobas 21 libras de lana que produjo el Ganado fino a 165 y 105 reales por una arroba y media de churra repasada en Malillo	114.096-30
De la de las Yeguas	3.540
De la de los Zerdos por cuatro vendidos	560
Del Oficio de la Carniceria	200
De las Huertas	2.495
De la Obra	2.445-12
Del Horno	1.584
Del Santo Hospital	2.000
De la Fabrica de Paños	63.319-16
De la Zapateria	5.506-32
De la Sastrería	600
De la Sacristia	23.189
De la Porteria	7.864-8
De la Botica	496
Del Oficio del Arca	72.214-26
De la Casa de la Burquilla	104
De la del Cortijo y Madrigalejo	3.091

	515
De la del Rincon	24
De Limosnas	324
Por Pan, Aceite, Sal dado en nuestras casas para alimentos	8.839-6
Por los reditos de los dos censos que a su favor tiene la Memoria de Musica contra la Comunidad, se han puesto recibidos en la cuenta que se formo de ella	5.282-22
De la obligación de Misas de esta Memoria, Aceite de la Lampara que arde en esta Santa Iglesia, y la Administración se han cargado	1.532-32
Por 75 libras de Cera gastadas en la Capilla de Musica	1.050
De los reditos de los dos censos que a su favor tiene la Memoria de Musica	44
Por las raciones de los Seises, y los Salarios de los Ministriles, compra de instrumentos, cuerdas y demas	8.598
D. Manuel Epalza Arrendatario de nuestro Labadero de la Torre pago en este año 27.000 reales de vellon los 16.000, por la renta del cumplido en Septiembre, y 11.000 a cuenta del siguiente	27.000
De la Memoria de Trapero	6.020
Por 6 pinos vendidos	120
Del sobrante de misas del Alba	2.928
A cuenta de lo que se deve de la Castaña vendida el año 12, se han recibido 81 reales y de la de 1817: 309 reales	390
Por 436 fanegas 7 celemines de trigo repasada, y 1 fanega 9 celemines de centeno, se han reci- bido 18.992 reales 9 maravedis, con las 34 fanegas llebadas a Sevilla del Cortijo	18.992-9
Por 41 fanegas 9 celemines de salvados	444

516

De chocolate, Azucar y otros Generos, repasados hasta la entrega incluso el producto del Caxoncillo, hasta que se quitó por la Diputa	24.000
Por la misma razón se han recibido desde la entrega hasta fin de Diciembre	9.418-16
Por Labor Arrendada, y Yerbaje de la Dehesilla, se han recibido	735-17
Por el adelanto que el Monasterio tenia echo en la Montaña por el puerto de las Brañas, se han recibido 1.700 reales, y 150 por el Arriendo de los Molinos correspondientes a la Casa Róperia de Beverino	1.850
Por las costas de una Denuncia puesta en Madrigalexo	48
Por una Juminta vendida	100
Del lugar de Valdelacasa 127 reales, que debolbieron como repartidas demas el año anterior	127
Del lugar de la Herguijuela por lo que cargaron a las Reales Tercias, y han tenido que debolber	151-10
Por un macho cabrio que dieron de Limosna	85
De D. Pedro Grajera, se han recibido 95 reales de 19 días que se le dio una racion de comunidad	95
Del lugar o varios vecinos de Monroy por las costas del Pleito seguido para que dejasen libre la Dehesa del Rinconcillo, que tenían a Labor, 1.773 reales en que fueron condenados por la Real Audencia de Extremadura	1.773
De la Señora Marquesa del Palacio, por costas de otro que se siguió para cobrar 8.000 reales que devia	174-22
Por un Oisl de Lamparita de Plata, una Media Luna, dos Corintos y otra de Copimes, que se halló enterrada en nuestra Casa de los Humeros en Sevilla y vendio en la Casa de la Moneda se recibieron	453-30

De los Depositos de los Monges difuntos	4.331
A cuenta de las Verbas de la invernada que corre se han recibido	137.725
El Padre Administrador de la Texeduria ha buscado prestados	<u>16.291</u>
Suma el Cargo de esta cuenta	1.533.214-7
Suma la Data de esta cuenta	1.309.916-5
Alcance	223.298-2

<u>Hoja de Rentas</u>	<u>Año de 1818</u>		
	<u>Renta</u>	<u>Cobrado</u>	<u>Resultas</u>
Juros	1.058-28	1.058-28	-
Tercias Reales en Truxillo	39.045-33	39.045-33	-
Escribanias en Truxillo	783-12	783-12	11.196-7
Renta de dehesas	488.582-26	487.171-10	17.542-5
Renta de Guadañupe	<u>26.809-18</u>	<u>33.287-2</u>	<u>42.721-16</u>
	558.928-4	565.215-26	42.721-16

Año de 1819 Cuenta por mayor de recibos y gastos

<u>Recibos</u>	<u>Cuántia</u>
En la cuenta anterior quedaron enser	223.298-2
Por la cuenta de rentas se ha cobrado	592.465-15
De nuestra cabaña fina nada se ha recibido	-
Lo mismo sucede a la Cabaña estante	-
La de las Yeguas y mulas ha dado de util 2.700 reales que valieron 3 yeguas	2.700
De las Huertas	2.013
De la Obra	3.040
De la Texeduria	61.547
De la Sacristia	22.828
De la Porteria	6.316
De la Botica	2.980
Del Arca	21.806-10
De la Burguilla	4.536
Del Cortijo	1.983

	518
De la Vega	1.130
De Limosnas	320
De restituciones	1.799
El Pan, Aceite, y demás suministros en Malillo a los Esquiladores, Legadores, por importe este año	3.976-22
De los dos censos que tiene contra si la Comunidad a favor de la Memoria de Musica	5.282-22
De la obligación de misas de esta Memoria, Aceite para la Lampara que arde en esta Santa Iglesia y la Administración se han cargado	1.532-32
Por 28 libras y quarteron de Cera gastadas en la Capilla	535-18
De los labradores de D. Benito se han recibido 2.725 reales 8 maravedis en que ultimamente se les condenó en el Pleito que con ellos se siguió sobre la roturación de Agostaderos	2.725-8
Del sobrante de Misas del Alba	1.141-16
A cuanta de la Castaña que se debe del arriendo de 1817 en la Huerta nueva y Zumacal se han recibido	62
Por 129 fanegas 7 celemines y quartillo de trigo que se han repasado	4.059-20
Por 115 fanegas de Salvados que se han vendido	1.004
Por Azucar, Chocolate, Arroz y Estaño repasado en la Mayordomia	11.019
Por terrazgo de lo sacado en las ojas y en la Era de Collado en este año	276-18
Se han recibido de quatro Pueblos que tenían recibido por Contribución general de nuestras Tercias y se mando devolver	4.306-28
Los reditos de tres vales reales no consolidados	90-8
Por 8 caballerias vendidas	2.105

De resultados de la comisión contra el Pueblo de Navalvillar de Pela sobre los auxilios de la tropa en el mes de Julio para reintegrar a nuestro Monasterio de lo que la Justicia y el Ayuntamiento le había exigido en los años 1811, 12, 13, se recibieron 111.005 reales 16 maravedis de lo que la mayor parte se recogio en Ganados, Granos y otros efectos que se han descargado y en ellos tambien el importe de Costas y Escribanos	111.005-16
De los Depositos de los Monges Difuntos	28.339
A cuenta de las Dehesas que estan Arrendadas se han recibido	86.551
El Padre Mayor General ha entregado	700
El Administrador de la Burquilla he buscado prestados	3.000
El del Rincon	7.540-10
El del Cortijo	2.500
Y ultimamente son cargo 160.000 reales que a virtud de lo determinado por la Comunidad, tomó por via de prestamo y con sus reditos el Padre Prior de Madrid a D. Francisco Blanco	<u>160.000</u>
Suman las Partidas de este Cargo	1.386.415-9
Suman las Partidas de la Data	1.316.244-9
Alcance	70.171

Hoja de RentasAño de 1819

Resultas hasta fin de 1818, 42.721 reales y 16 maravedis y tercio.

	<u>Renta</u>	<u>Dobrado</u>	<u>Resultas</u>
Juros	588-8	588-8	-
Tercias Reales en Truxillo	40.825-18	40.825-18	-
Escribanias en Truxillo	1.100	1.100	11.196-7
Renta de dehesas	476.150-30	473.147-19	20.506-14
Rentas diversas	3.153-21	3.153-21	3.181-8
Rentas de Guadalupe	<u>66.861-13</u>	<u>64.193-26</u>	<u>12.563-19</u>
	588.679-22	583.008-24	47.447-14

Cuadro 66 (432)Hoja de división del año 1818

<u>Partidas de gasto</u>	<u>Cuantía</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Pagos al Prior, Vicario y	
Padres confirmadores	2.604-20
Gasto común	305.144-23
Compra y Acarreo de pan	23.675-16
Otros gastos	127.268-18
Lienzo	33.135-24
Martinete y criados	5.849-2
Otros gastos	17.128-18
Obra	41.556-26
Bodega y criados	53.692-18
Otros gastos	4.247-8
Cocina y criados	38.781-22
Enfermería y criados	7.026-32
Horno y criados	11.261-4
Cerería y barbería	29.970-8
Sastrería y criados	4.647-18
Frutas	902-4
Herrería y criados	16.078-30
Otros gastos	8.377-26
Casa del trigo y criados	5.234
Carnicería y criados	149.202-2
Cáñamo y esparto	9.027-18
Reque y criados	4.486
Algunos salarios	7.816
Viñas	20.416
Acemilería y criados	30.496-16
Olivares y criados	25.132
Otros salarios	4.235-18

Rincón y criados	19.589-32
Burguilla y Criados	7.400-24
Bacenuño	1.825
Vega y criados	13.290-14
Cortijo y criados	19.814-26
Molinos y criados	3.116-16
Colmenas y criados	1.872
Malillo y criados	3.656-12
Cabaña marina y criados	91.911
Cabaña grosera y criados	32.165-26
Cardos y criados	5.497-16
Machos y cabras con criados	3.978-8
Vacas de la Vega y criados	3.989-8
Yeguas, mulos y criados	4.683
Memoria de música	11.214-32
Pago de deudas	22.864
Tejaduría y criados	<u>73.529-8</u>
Montan todos los gastos	1.309.916-5

Hoja de división del año 1819

<u>Partidas de gasto</u>	<u>Cuantía</u>
Pagos al Padre Prior y Vicario	2.132-8
Gasto común	218.793-29
Compra y acarreo de pan	92.922
Otros gastos	163.040-2
Lienzo	24.930-2
Otros gastos	17.530-4
Sacristía	658
Obra	31.337-24
Bodega y criados	9.026-16
Otros gastos	1.830-30
Cocina y criados	24.537-4
Enfermería y criados	6.064-30
Horno y criados	11.627-10
Cerería y barbería	6.418-6

522

Sastrería y criados	5.477
Fruta	1.532-26
Herrería y criados	13.988
Otros gastos	6.238-2
Casa del trigo y criados	5.334-2
Carnicería y criados	120.984-10
Cáñamo y esparto	14.748-26
Requa y criados	1.430-24
Algunos salarios	6.273-30
Viñas	15.136-24
Acemilería y criados	31.335-16
Olivares y criados	18.356-2
Otros salarios	6.275-12
Rincón y criados	33.947
Burguilla y criados	10.920-6
Bacenuño	1.825
Vega y criados	12.141-24
Cortijo y criados	22.922-18
Molinos y criados	4.028-8
Colmenas y criados	3.545
Malillo y criados	2.625-6
Cabaña merina y criados	86.415-18
Cabaña grosera y criados	18.712-20
Cerdos y criados	17.780-8
Machos, cabras y criados	5.019-2
Vacas de la Vega y criados	19.786-18
Yeguas y criados	2.785-26
Memoria de música	10.745-32
Pago de deudas	136.651-10
Tejeduría y criados	<u>69.090-18</u>
Montan todos los gastos	1.316.244-9

Merece la pena que nos detengamos a aclarar y a comentar las informaciones recogidas en los dos cuadros anteriores:

523

a. Lo primero que parece desprenderse de los datos precedentes es que la economía guadalupense experimentó, entre 1814 y 1818, una cierta mejoría en relación a la situación que padeció durante los años de la guerra. Las rentas comenzaron a percibirse con regularidad, desaparecieron los gastos extraordinarios que ocasionó la contienda y cesaron las matanzas y los robos de ganado. Todos estos factores hicieron posible que se produjese un cierto alivio en la hacienda de los jerónimos. No obstante, el balance de la explotación siguió arrojando déficits, aunque menores que en los años precedentes. Estos déficits tuvieron que cubrirse con la venta de una gran dehesa. Es decir, aunque de manera más lenta, el proceso de decadencia del monasterio siguió su curso.

b. Conviene que estudiemos detenidamente la evolución de las explotaciones ganaderas de Guadalupe durante estos años.

La cabaña trashumante experimentó una pequeña recuperación en la etapa 1814-1819. En diciembre de 1814, dicha ganadería contaba con 3.257 cabezas (433). Durante el trienio liberal, cuando se procedió a desamortizar los bienes de Guadalupe, la cabaña contaba con 4.088 cabezas (434). Quiere ello decir que los jerónimos no lograron volver a disfrutar, después de 1810, de una ganadería trashumante como la que poseían antes de iniciarse la contienda con los franceses. Las consecuencias que se derivaban de este hecho eran de suma importancia: la principal fuente de ingresos monetarios de la economía guadalupense se había perdido casi por completo. Ello constituía una de las principales causas del desequilibrio de la

(433) Libro de Administración de la Casa de Malillo 1805-1819, A.H.N., clero, libro 1.572.

(434) José Patricio Marino, La Desamortización en Extremadura, Fundación Universitaria Española. Madrid, 1976, p. 101.

explotación.

La alta cotización que alcanzaron los vellones castellanos en los años 1814-1818 vino a paliar algo la difícil situación de la tesorería de los jerónimos. Incluso, la lana de la cabaña grosera pudo venderse a los mismos precios que se pagaron por la procedente del ganado fino. Esta buena disposición del mercado lanero parece tener relación con el aumento de pedidos procedentes del exterior, sobre todo de Inglaterra. Los productores castellanos se sintieron estimulados, dadas las enormes posibilidades de obtener grandes beneficios a corto plazo, a reponer o a incrementar sus rebaños trashumantes o transterminantes con cualquier tipo de ovejas que encontraban en el mercado, cuya adecuación para la producción de lana fina solía dejar bastante que desear. El resultado no podía ser otro: la calidad de los vellones castellanos experimentó un descenso apreciable, hecho que contribuyó a la acentuación de un proceso en curso, pues, desde mediados del siglo XVIII, los comerciantes e industriales se venían quejando de la pérdida de calidad de las lanas españolas. Los ganaderos castellanos prestaban poca atención a la crianza de las merinas. En el fondo pensaban que el cuasi-monopolio que disfrutaban en cuanto a las exportaciones de lana duraría eternamente, ya que ningún país tenía las condiciones naturales que le permitiesen competir con España en este ramo (435). Los cambios que se operaron en el mercado internacional de lana a partir de 1815, y sobre todo desde 1819, demostrarían de forma contundente que los ganaderos castellanos habían sobrevalorado sus ventajas y habían minusvalorado las posibilidades de mejora de los demás países.

(435) Toda esta problemática está magníficamente abordada por Benito Felipe de Geminde, Memoria sobre el estado actual de las lanas merinas españolas y su cotejo con las extranjeras: causas de la decadencia de las primeras y remedio para mejorarlas. Madrid, 1827.

Este proceso coincidió cronológicamente con el incremento en cantidad y en calidad de la producción de lana sajona. Los esfuerzos que los alemanes venían realizando para introducir mejoras en la crianza de las ovejas se vieron coronados por el éxito. Este fenómeno, unido al creciente descuido de los productores castellanos en la selección del ganado, hicieron posible que, en un período relativamente corto de tiempo, las lanas españolas fueran espectacularmente desplazadas por las sajonas en el mercado internacional. Los vellones castellanos, a partir de 1819, encontraron graves dificultades para ser colocados en los mercados europeos, lo que provocó el desplome de su cotización, tanto en el interior como en el exterior. La crisis ganadera subsiguiente revistió enormes proporciones, Pero los efectos de dicha crisis afectaron fundamentalmente a Guadalupe después de 1823. Por tanto, volvamos al tema que estábamos abordando: la evolución del precio de la lana en el período 1814-1819.

En el mercado de Londres, los precios de la lana leonesa experimentaron un descenso desde 1812. Esta tendencia se mantuvo, con breves e insignificantes interrupciones, hasta 1830. No obstante, la cotización de los vellones castellanos siguió alcanzando cotas relativamente elevadas hasta 1818, para descender de forma brusca a partir de esta última fecha. En el cuadro siguiente puede observarse el fenómeno apuntado anteriormente.

Cuadro 67

<u>Años</u>	<u>Precios de la lana leonesa en Inglaterra(436)</u> <u>(en chelines por libra)</u>	<u>Años</u>	<u>Precios de la lana leonesa en Inglaterra</u> <u>(en chelines or lib</u>
1810	10.500	1819	5.438
1811	8.125	1820	4.302
1812	9.125	1821	3.531
1813	8.750	1822	3.844
1814	8.000	1823	4.188
1815	7.125	1824	3.719
1816	6.500	1825	3.906
1817	6.500	1826	3.438
1818	6.438	1827	3.000
1828	2.750	1834	3.063
1829	2.438	1835	3.938
1830	2.469	1836	2.958
1831	2.656	1837	2.635
1832	2.469	1838	2.437
1833	2.708		

En los años de las guerras napoleónicas, la realización del comercio internacional tropezó con notables dificultades. Consiguientemente, cuando la paz llegó a Europa y la actividad mercantil se volvió a efectuar con toda normalidad, el precio de la lana, en los principales mercados, tendió a descender. También debemos tener presente el clima deflacionista en que se desenvolvía la economía europea desde 1814. Sin embargo, la naturaleza del desplome que se operó en el precio de las lanas castellanas, en los mercados europeos, a partir de 1818, fue bien distinta: la devalorización de los vellones españoles tuvo que ver con el aprecio cada vez menor de que eran objeto -como consecuencia de la pérdida de calidad- y con el creciente aprecio de que fueron siendo objeto las lanas sajonas. Es decir, en el mercado internacional aumen-

(436) La serie está sacada de la obra de Thomas Tooke, History of Prices, Londres, 1840.

tó notablemente la demanda de vellones alemanes, a la vez que descendían sensiblemente los pedidos de lanas españolas. Esta es la principal causa de la reducción del valor de la producción lanera castellana. Se perdía de esta forma la hegemonía que España había mantenido en este ramo desde finales del período medieval.

A pesar de que en los mercados internacionales el precio de la lana experimentó un cierto descenso en los años 1812-1818, la comunidad guadalupense logró, en ese mismo período, vender su pila de lana a precios cada vez más elevados. En 1812, los jerónimos habían colocado el producto de la cabaña trashumante a razón de 130 reales por arroba. En 1816, el monasterio vendió la pila de lana del año anterior, y la de ese año, obteniendo 140 reales por arroba. Al año siguiente consiguió 156 reales por arroba. En 1818 logró 165 reales por arroba (437). Creo, aunque no puedo afirmarlo de forma taxativa (438), que esta última constituye la máxima cotización alcanzada por la lana de la cabaña fina del monasterio. Además, la lana fina que produjo la cabaña grosera se vendió al mismo precio que la procedente de la cabaña trashumante. Hecho que viene a confirmar algo sobre lo que hemos hecho hincapié en páginas precedentes: la calidad de los vellones castellanos exportados hacia los mercados europeos empeoró notablemente a partir de 1808.

A la hora de explicar la discrepancia entre la evolución del mercado interior y del mercado internacional de lana en los años 1810-1818, debemos tener presente que la cotización de los vellones castellanos había experimentado en los mercados europeos un alza bastante más intensa que en el mercado interior en el período 1.790-1810 -ver cuadros 58 y 59-.

(437) Cuentas por mayor de recibo y gasto, A.H.N., clero, libro 1.561.

(438) Ya que no conozco la cotización de los vellones guadalupenses en los años 1.809-1.811 y 1813-1814.

Es decir, probablemente los ganaderos trashumantes recuperaban a costa de los comerciantes una porción del "pastel" que anteriormente les había sido arrebatada por importadores y exportadores (439). Estos hechos vienen a poner de manifiesto los enormes beneficios que debieron obtener los comerciantes laneros, tanto españoles como extranjeros, en el período 1790-1810 -las variaciones de los costes de transporte no parece que puedan explicar la discrepancia entre la evolución del mercado interior y la del mercado internacional.

La situación para la cabaña trashumante de Guadalupe experimentó un giro radical a partir de 1818. La pila de lana de 1819 no pudo ser colocada en el mercado a causa de la falta de compradores, lo que situó a la tesorería de los jérónimos en un difícil trance.

En el cuadro siguiente puede observarse la evolución del tamaño de las pilas de lana fina de la cabaña trashumante y de la grosera y los valores obtenidos por las ventas de dichas pilas. Como ya he señalado anteriormente, ambos tipos de lana alcanzaron la misma cotización. (440)

Cuadro 68

<u>Cabaña trashumante</u>			<u>Cabaña grosera (441)</u>		
<u>Años</u>	<u>Producción</u>	<u>Valor de</u>	<u>Producción</u>	<u>Valor de</u>	
	<u>(en arr. y lib.)</u>	<u>la pila</u>	<u>(en arr. y lib.)</u>	<u>la pila</u>	
		<u>(en rs. y mrs.)</u>		<u>en rs.</u>	<u>mrs</u>
1815	812	113.680	510	71.400	
1816	685-15	95.984	483-10	67.732	
1817	1195-7	186.463-23	644-12	100.538-29	
1818	1225-5	202.158	690-21	113.991-30	

(439) Considero que sería de sumo interés que alguien estudiase la cuantía de los beneficios obtenidos en el comercio exterior de lana, los grupos y las personas que controlaban tal actividad y la canalización de tales rendimientos.

(440) Cuentas por mayor de recibo y gasto, A.H.N., clero, libro 1.561.

Como puede apreciarse, la producción de las cabañas tendió a recuperarse algo entre 1814 y 1818. En esta última fecha, la ganadería trashumante debía contar con unas 5.500 cabezas. Es decir, la riqueza pecuaria del monasterio creció algo entre 1813 y 1818. No obstante, la recuperación tenía un carácter bastante modesto. Entre las 25.000 cabezas trashumantes de 1808 y las 5.500 de 1818, había una diferencia notabilísima. En cualquier caso, el cierto crecimiento de las ganaderías, operado en un momento en que las púas de lana estaban alcanzando unas elevadas cotizaciones, supuso un importante alivio para la tesorería de los jerónimos.

La coyuntura de las cabañas trashumantes no puede conocerse sin hacer referencia a la evolución de los costes de producción. Para estos años no disponemos de las hojas de ganado, lugar donde los jerónimos anotaban de forma detallada y sistemática los costes en que incurrían las diferentes ganaderías que poseían. Unicamente contamos con las partidas de gasto de cada una de las cabañas, las cuales formaban parte de los gastos generales de la explotación. Para calcular los costes de producción de las ganaderías es preciso agregar a los gastos el importe de las yerbas consumidas por las ovejas en las dehesas del monasterio.

El precio de los pastos invernales tendió a crecer de forma notable a partir de 1808. El derecho de tasa y de posesión dejó de observarse, por lo que progresivamente el valor de las yerbas fue reflejando la tensión entre oferta y demanda de pastos. El hecho de que el precio de los arrendamientos de las dehesas extremeñas creciese de forma sensible viene a poner de manifiesto la importancia y la efectividad de los derechos de tasa y de posesión. El poder político que poseyeron los mesteres, al menos hasta finales del siglo XVIII, hizo posible que

(441) En el cuadro no se recoge lo producido por el ganado churro que formaba parte de dicha cabaña.

el precio de las yerbas invernales, a pesar del aumento en su demanda, no experimentase un alza sensible hasta 1808. Además, debemos tener presente que, durante la Guerra de la Independencia, buena parte del ganado trashumante castellano fue sacrificado o exportado hacia ciertos países europeos. Es decir, hacia 1790 el precio que se pagó por los pastos extremeños debió ser notablemente inferior al que hubieran tenido que hacer efectivo los mesteños de no aplicarse el conjunto de privilegios que disfrutaban. En definitiva, la rentabilidad que obtuvieron los ganaderos trashumantes a lo largo del siglo XVIII se logró, al menos en buena medida, gracias a la política gubernamental que mantuvo, frente a tirios y troyanos, en vigor las principales prerrogativas del Honrado Concejo de la Mesta.

Veamos los nuevos precios de los pastos extremeños. En 1815, la comunidad arrendó por 3 internadas las dehesas de Casa del Hito y Torrecilla de Arriba a razón de 11 reales por cabeza introducida. La dehesa de Campillos de Moheda Oscura fue arrendada por la internada de 1815-1816 a razón de 8 reales por oveja y de 3 reales por cabra. La dehesa de Arroyo de las Puercas fue arrendada, en 1814, por 3 internadas en 12.000 reales cada una (442). En el año de 1779 pastaron en dicha dehesa 850 ovejas de la cabaña marina del monasterio (443). Quiero ello decir que la alimentación de cada oveja introducida en la dehesa de Arroyo de las Puercas venía a costar, entre 1814 y 1816, por encima de los 12 reales. La dehesa de Rivila, que tenía una cabida de 660 ovejas (444), fue arrendada en 6.000 reales por internada (445), lo que significaba que las yerbas

(442) Arrendamiento de dehesas hacia 1815, A.H.N., clero, legajo 1426.

(443) Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 73.

(444) *Ibidem*.

(445) Arrendamiento de dehesas hacia 1815, A.H.N., clero, legajo 1.426.

consumidas por cabeza vanían a importar unos 9,10 reales. En definitiva, hacia 1815, la cotización de un millar (446), en Extremadura, solía oscilar entre 8 y 12.000 reales. Si tenemos en cuenta que, en 1784, la alimentación invernal de 1.000 ovejas costaba 5.000 reales en las dehesas extremeñas (447), ya podemos hacernos una cierta idea sobre el alcance del aumento en el precio de las yerbas del sur. En el caso de las dehesas del monasterio, el coste de los pastos invernales, aproximadamente, se duplicó entre 1784 y 1815. Sin embargo, aun cuando el dominio de Guadalupe estaba bastante extendido a lo largo de la región extremeña, hasta que no se efectúe una historia de los aprovechamientos y de los rendimientos de las dehesas de la citada región, resulta imposible el conocer exactamente la cronología y la intensidad del crecimiento de los precios de los pastos invernales (448).

Sin duda, los grandes beneficiarios de la revalorización de las yerbas extremeñas fueron los grandes propietarios de tierras que tenían arrendadas éstas a ganaderos trashumantes. En contrapartida, los mesteños fueron los grandes perjudicados de las modificaciones operadas en la forma de negociarse los pastos del sur. Estos hechos parecen reflejar un cambio en la correlación de fuerzas dentro del bloque dominante: los ganaderos trashumantes perdían terreno ante los grandes propietarios territoriales que no tenían ninguna vinculación con la Mesta. Dicho cambio parece tener bastante que ver con el importante obstáculo que para el crecimiento agrícola de ciertas zonas castellanas suponía el mantenimiento de una amplia actividad trashumante -caso de Extremadura y de algunas partes de

(446) El millar constituía una extensión de terreno que permitía la alimentación de unas 1.000 ovejas.

(447) Hojas de Ganado 1.765-1.784, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., clero, libro 1.560.

(448) En los archivos municipales debe existir, probablemente, suficiente documentación como para abordar dicho estudio, el cual considero clave para comprender el desarrollo económico extremeño.

La Mancha-. El modelo de crecimiento agrario que se había implantado en la Castilla del siglo XVIII se había mostrado incapaz de resolver los problemas planteados, y una de las razones básicas de tal incapacidad residía en el mantenimiento de los privilegios mesteños. En cualquier caso, a la hora de analizar el cambio en la correlación de fuerzas dentro del bloque dominante, no podemos pasar por alto las modificaciones políticas e ideológicas que se produjeron en el país desde la invasión de las tropas napoleónicas en 1808. Sin duda, dichas modificaciones vinieron a acelerar el proceso de transformación del bloque dominante que venía operándose de forma perceptible desde la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque los grupos más reaccionarios del país, con Fernando VII a la cabeza, pretendieron defender los intereses de los mesteños, la rebelión generalizada frente a los privilegios del Honrado Concejo persistió después de 1814 (449).

Pero volvamos a los costes de producción de la cabaña trashumante, aspecto que pretendíamos analizar. Sabemos que los gastos de la citada ganadería ascendieron a 91.911 reales en 1818 y a 86.415 reales y 18 maravedís en 1819 (450). En el primero de los años citados, dada la producción de lana obtenida, podemos estimar el número de cabezas de la cabaña trashumante en unas 5.500 -recordemos que la productividad de esta explotación no parece experimentar modificaciones sustanciales, al menos en el período estudiado-. Suponiendo que las yerbas invernales consumidas por cada oveja se cotizaban a 10 reales, podemos cifrar los costes de producción de la ganadería fina de Guadalupe, para 1818, en 146.911 reales. Lo que suponía un coste por cabeza de 26,71 reales. En el período 1780-1784 el

(449) Estos hechos están perfectamente descritos, tanto en su vertiente jurídica como en la vertiente práctica, en Angel García Sanz, *La agonía de la Mesta...*, pp. 310-316.

(450) Hojas de división, Libro de Cuentas Generales 1818-1832, A.H.N., clero, libro 1.562.

El coste medio por oveja había ascendido a 19,35 reales. Consecuentemente, entre el período 1780-1784 y el año 1818, el coste de producción por cabeza se había incrementado un 38,03 por 100, debiéndose dicho crecimiento, básicamente, al encarecimiento de las yerbas invernales. El descenso en el precio de los granos, operado a partir de 1813, frenó algo el incremento de los costes de las ganaderías trashumantes.

Entre el período 1780-1784 y el año 1818, el precio de la lana fina del monasterio experimentó un alza del 48,64 por 100. Si tomamos como punto de referencia final el año 1816, la revalorización fue sólo de un 26,12 por 100. Y en el caso de 1817, de un 40,54 por 100. Quiere ello decir que, concretamente en 1817 y 1818, los jerónimos obtuvieron unos beneficios por cabeza más elevados de los que había logrado en el período 1780-1784. No obstante, quiero dejar constancia de que se trata de un incremento de rendimientos en términos monetarios. Resulta dudoso el que tal aumento se produjese también en términos reales.

Para calcular el valor de la producción de la cabaña trashumante, debemos agregar, al importe de la pila de lana, el valor del ganado de desecho y el de las pieles de las ovejas fallecidas. Suponiendo que estas dos últimas partidas sólo representasen el 10 por 100 del valor total de lo producido por la cabaña trashumante (451), podemos cifrar el output de la ganadería fina del monasterio en 106.648,88 reales para 1816, 207.181,85 reales para 1817 y 224.620 reales para 1818. Consecuentemente, los rendimientos netos de la cabaña trashumante pudieron ascender a un mínimo de 77.709 reales en 1818, o que suponía un beneficio por cabeza de unos 14 reales. En el año 1817 debió de situarse por encima de los 12 reales, mien-

451) Estimación que peca por defecto, ya que, entre 1780 y 1784, dichas partidas habían representado el 15,54 por 100 del valor total de la producción.

tras que en los años 1815 y 1816 debió ser algo inferior. Estos beneficios superaban, al menos en términos monetarios, a los logrados en el período 1770-1784, época esta última que constituyó la "edad de oro" de las cabañas trashumantes en el siglo XVIII. En el quinquenio 1775-1779, período de máximos beneficios de la ganadería fina de los jerónimos, los rendimientos netos anuales por cabeza sólo ascendieron a 10,01 reales.

En definitiva, la cabaña trashumante de Guadalupe atravesó por una coyuntura especialmente favorable entre 1814 y 1818. Ello se debió a la alta cotización alcanzada por los vellones castellanos en los mercados internacionales como consecuencia del notable incremento en la demanda de lanas por parte de los países que estaban experimentando un rápido crecimiento industrial. Los costes de producción también se incrementaron a causa del encarecimiento de los pastos invernales, pero dicho incremento, al menos en términos absolutos, fue menos intenso que el alza en el precio de la lana. El descenso en la cotización de los granos vino a contener de forma importante el crecimiento de los costes. Los beneficios por oveja que se obtuvieron en los años 1815-1818 parecen ser los más altos de toda la historia de la cabaña trashumante de Guadalupe, al menos en términos monetarios. Sin embargo, como la ganadería fina del monasterio no llegaba a representar la cuarta parte de lo que ésta había constituido a finales del siglo XVIII, los beneficios medios anuales logrados en la citada explotación en los años 1814-1818 no llegaban a representar la tercera parte de la media anual de los obtenidos en el período 1770-1784.

Esta coyuntura experimentó un vuelco espectacular a partir de 1819. En este año la comunidad no pudo vender sus pilas de lana por falta de compradores, hecho que ocasionó un grave problema a la tesorería de los jerónimos. Sin duda, la alta cotización alcanzada por las pilas de lana del monasterio en los primeros años de la restauración de Fernando VII, permitió

mitigar el grave desequilibrio que padecía la economía guadalupense. Es decir, entre 1814 y 1818, la cabaña trashumante desempeñó un importante papel equilibrador dentro de la explotación de los jerónimos, si bien el peso del negocio pecuario de la comunidad había descendido notablemente desde que las ganaderías de los monjes fueron en buena medida exterminadas a lo largo de la Guerra de la Independencia. En 1823, cuando el monasterio recibió de nuevo sus propiedades y sus cabañas, que habían sido incautadas por el Crédito Público durante el trienio, los jerónimos se encontraron con una situación en el mercado de la lana que nada tenía que ver con la imperante en los años 1809-1818. Pero de este tema hablaremos a su debido tiempo.

La cabaña grosera de los jerónimos atravesó por una coyuntura aun más favorable que la de la cabaña trashumante, ya que se pagaron los mismos precios por la lana procedente de ambas ganaderías y, como es natural, los costes de producción de la cabaña grosera eran bastante más reducidos que los de la cabaña trashumante. Consiguientemente, los beneficios por cabeza debieron ser algo superiores a los obtenidos en la ganadería fina. Como no poseo ninguna referencia precisa sobre el tamaño de esta ganadería, no estoy en condiciones de determinar los beneficios netos obtenidos por cabeza. Pero considero que no resulta demasiado aventurado el afirmar que, en los años 1814-1818, se alcanzaron los rendimientos netos por oveja más elevados de toda la historia de la cabaña grosera de los jerónimos, y en este caso si resulta probable que tal circunstancia no sólo tuviera lugar en términos monetarios, sino que también se produjese en términos reales.

En cuanto a la explotación de ganado vacuno, cabe señalar que no logró recuperarse del desastre de 1793 y de las matanzas que tuvieron lugar durante la contienda con los franceses. En la casería de la Vega, en cuyo seno estaban ubicadas la mayor parte de las razas bovinas pertenecientes al monasterio, existían 794 vacas en 1808, 263 en 1810, 127 en 1817,

139 en 1818, 174 en 1819 (452). En esta última fecha sólo había la décima parte de las reses existentes en 1788. Consiguientemente, la riqueza bovina de la comunidad guadalupense experimentó un deterioro aún más acusado que el sufrido por las ganaderías ovinas. Los beneficios obtenidos en esta explotación debieron reducirse notablemente en relación a los que se alcanzaron normalmente antes de 1790.

El resto de ganaderías del monasterio tampoco lograron recobrar los tamaños que poseían antes de 1808. Así, por ejemplo, en la casería de la Vega existían 114 yeguas en 1805, mientras que sólo había 42 en 1819 (453). Particularmente grave fue la merma experimentada por la ganadería de las cabras, circunstancia que obligó a la comunidad a adquirir ciertas cantidades de carne para el consumo de los religiosos y de los hospitales.

Después de los desastres y de las matanzas que tuvieron lugar en el período de guerra, la recuperación de las cabañas se operó de forma bastante lenta. Para incrementar de manera notable el tamaño de sus ganaderías, los jerónimos debían disponer de una suma importante de dinero. Y dada la situación de su economía, únicamente la podrían obtener mediante la enajenación de alguna o algunas propiedades territoriales. Pero la comunidad no estaba dispuesta a desprenderse de alguna finca para realizar una importante inversión en su explotación. La conservación del patrimonio territorial constituía para los jerónimos una obligación que sólo en circunstancias excepcionales podía transgredirse, y está claro que la recomposición de su riqueza pecuaria no formaba parte de las circunstancias que podían eximir a los religiosos del estricto cumplimiento de

(452) Libro de Cuentas de la Casa de la Vega, A.H.N., clero, libro 1.577.

(453) *Ibidem*.

tal obligación. Estas pautas de comportamiento vienen a revelarnos el conservadurismo de la comunidad guadalupense en la administración de su explotación.

Como el tamaño de las cabañas era bastante más pequeño que el existente antes de 1808, las explotaciones ganaderas del monasterio proporcionaron a su tesorería, entre 1814 y 1819, unos ingresos y unos beneficios notablemente inferiores a los que se obtuvieron en los años que precedieron a la guerra con los franceses. No obstante, las altas cotizaciones que alcanzaron las pilas de lana, en los años 1815-1818, vinieron a retardar algo la bancarrota definitiva de las explotaciones pecuarias de Guadalupe. Esta crisis final se iniciaría en 1819 con el giro radical que experimentaron el mercado nacional e internacional de lana.

c. El producto del arrendamiento de las dehesas siguió creciendo a lo largo de estos años. En el cuadro siguiente puede observarse el alcance del incremento de las rentas monetarias (454)7.

<u>Años</u>	<u>Cuadro 69</u>	
	Renta de las dehesas situadas fuera del término de Guadalupe <u>(en rs. y mrs.)</u>	Números <u>índice (455)</u>
1812	222.968-10	100,00
1813	247.344-6	110,93
1814	?	?
1815	294.454-9	132,06
1816	332.006-1	148,90
1817	404.451-9	181,39
1818	487.171-10	218,49
1819	473.147-19	212,20

(454) Hojas de Rentas, A.H.N., clero, libro 1.561.

(455) He tomado como base 100 la renta obtenida en 1812.

Como puede apreciarse, las rentas de dehesas se duplicaron entre 1812 y 1818. Este espectacular crecimiento se debió a dos factores: aumento del número de fincas puestas en arrendamiento e incremento del precio de éstos. Como los jerónimos fueron incapaces de restablecer el funcionamiento de las explotaciones agrícolas y ganaderas que habían sufrido importantes daños durante la contienda con los franceses, buen número de dehesas quedaron sin aprovechamiento alguno. A la comunidad no le quedaba otra solución que intentar arrendar dichas fincas. En algunos casos los labradores de los pueblos cercanos a las dehesas sin aprovechamiento se adelantaron a las intenciones de los religiosos, procediendo, sin la debida autorización, a la roturación de algunos pedazos de tierra. Por una o por otra vía se fueron arrendando, además con bastante rapidez, las fincas del monasterio que fueron quedando incultas desde 1808.

La comunidad guadalupense pudo beneficiarse de la existencia de una importante demanda de tierras, lo que se tradujo en una creciente elevación de las rentas. La inobservancia de los privilegios mesteños también constituyó un elemento notablemente positivo para el funcionamiento de la economía de los jerónimos, ya que ahora poseían un contingente apreciable de yerbas susceptibles de ser comercializadas. La revalorización de los pastos invernales, operada en un momento en que el número de ovejas trashumantes había descendido de forma importante y en el marco de una coyuntura deflacionista, mostraba hasta que punto el mantenimiento de los privilegios mesteños lesionaba los intereses de los grandes propietarios territoriales que tenían arrendado parte de su dominio a ganaderos trashumantes. Sin embargo, Guadalupe cuando procedió, como gran propietario territorial, a arrendar la mayor parte de su dominio, no se encontró con elementos tan poco gratos, desde el punto de vista de todos aquellos que no precisaban adquirir yerbas, como lo habían sido el derecho de tasa y de posesión.

Veamos, con algunos ejemplos, el alcance del aumento de las rentas de las tierras de Guadalupe que se operó entre 1813 y 1819.

La dehesa de Cerro Pelado se había arrendado, en 1813, por 3 años en 2.300 reales cada uno. Cuando concluyó el anterior contrato, se arrendó por otras 3 invernadas en 6.000 reales cada una. En 1819 las yerbas de la citada finca se vendieron en 8.500 reales.

La dehesa de Palazuelo de Nuño Matheos había sido arrendada en 5.500 reales por año. En 1816 se efectuó un nuevo contrato por 3 años a razón de 7.700 reales por cada uno. En 1819 se arrendó por 3 invernadas en 9.100 reales por cada una.

La dehesa de Arroyo de las Puercas se arrendó, en 1814, por tres años a razón de 12.000 reales cada uno. En 1816 las yerbas de la citada dehesa se vendieron en 13.500 reales. En 1819 el arrendamiento se efectuó por 3 invernadas a razón de 14.500 por cada una.

Las dehesas de La Hornilla y el Rinconcillo fueron arrendadas, en 1815, por 3 invernadas en 18.000 reales cada una. En 1819 se arrendaron en 20.500 reales por temporada,

La dehesa de Palazuelo de Arriba se arrendó, en 1815, por 3 invernadas en 12.000 reales cada una. En 1819 se vendieron las yerbas en 14.500 reales.

La dehesa de Pasarón se había arrendado, en 1814, por 6 años, a pasto y labor, en 8.000 reales. En 1820 se arrendó, a puro pasto, por 3 invernadas en 12.000 reales cada una.

La dehesa de Becenuño había sido arrendada, en 1813, a unos vecinos de Valdeverdeja, en 16.500 reales -por la bellota y las yerbas- y en 270 fanegas de trigo y en 160 fanegas de cebada- por la labor-. El 14 de abril de 1815 fue arrendada, a los mismos labradores, en 46.000 reales por año. El contrato era por 3 años.

La dehesa de la Burguilla fue arrendada, en la invernada 1815-1816, en 8.000 reales. La que le siguió en 9.000 reales. Por la invernada 1817-1818 se recibieron 10.000 reales. En 1818 se vendieron por 3 años las yerbas de la citada dehesa a razón de 11.000 reales por cada uno (456).

Frente a estos numerosos casos en que los precios de los arrendamientos de las dehesas de Guadalupe experimentaron un incremento sensible en el período 1812-1818, fueron poco frecuentes los casos en que la renta de la tierra permaneció estancada o sufrió un pequeño retroceso. En relación con esta última circunstancia sólo encontramos dos dehesas: la de Torrevirote y la de Torilejo. La primera se arrendó, en 1815, en 8.500 reales a puro pasto. Dos años después, en la invernada 1817-1818, la venta de las yerbas de la citada finca solo proporcionó 8.000 reales a la comunidad. La de Torilejo había sido arrendada por la invernada 1817-1818 en 4.200 reales, mientras que al año siguiente se vendieron las yerbas por 4.000 reales (457). Estos últimos casos, así como los de las dehesas en las que la renta de la tierra permaneció estancada, constituyeron excepciones de una regla general: la cotización de las yerbas guadalupenses experimentó un alza sensible entre 1812 y 1819. A partir de esta última fecha, la coyuntura sufrió un giro de 180 grados como consecuencia del desplome del precio de las lanas castellanas. Pero de esta problemática hablaremos más tarde.

Algunas de las dehesas, que habían sido roturadas durante la guerra con los franceses y durante el año siguiente, volvieron posteriormente a ser ocupadas por los rebaños ovinos. Reseñamos a continuación los casos en que se operó dicha transformación.

(456) Toda esta información procede de Arrendamientos de dehesas hacia 1815, A.H.N., clero, legajo 1.426.

(457) *Ibíd.*

La dehesa de la Trebolosa había sido arrendada, en 1815, a unos vecinos de Logrosán, por tres años en 110 fanegas de trigo en los dos primeros y en 100 fanegas en el tercero. Posteriormente, en 1819, esta dehesa fue arrendada, a puro pasto, en 13.000 reales por invernada.

La dehesa de Vallesteros fue arrendada, en 1815, a razón de 4 celemines por fanega sembrada. Algunos años después, concretamente en 1817, la citada finca se arrendó, a puro pasto, en 5.000 reales por invernada.

La dehesa de Mirasierra había sido sembrada por los vecinos de Logrosán, quienes debían pagar 4 celemines de renta por fanega de sembradura. Sin embargo, dicha dehesa se arrendó en 1817, a puro pasto, en 7.000 reales por invernada.

Los Campillos de Solana habían sido arrendados, en 1811, a varios vecinos de Bercozana, en 52 fanegas trigo y 10 fanegas de centeno. En 1818 se arrendaron, a puro pasto, en 8.500 reales por invernada.

La dehesa de Xirondas había sido arrendada por 4 años a pasto y labor, en 4.500 reales y 30 fanegas de trigo en cada uno. En 1817 se arrendó a puro pasto.

La dehesa del Cerro de los Hoyos había sido arrendada, a pasto y labor, en 4.000 reales y 17 fanegas de trigo. En 1817, junto con la dehesa de Xirondas, se arrendó, a puro pasto, en 20.200 reales por invernada (458).

Como puede apreciarse, el número de dehesas que, después de haber sido roturadas, retornaron a un aprovechamiento exclusivamente ganadero parece tener cierta importancia. El

(458) *Ibídem*.

motivo de este cambio no es otro que la revalorización de las yerbas invernales. Los ganaderos, al recibir unas elevadas sumas de dinero por sus pilas de lana, podían pagar cantidades crecientes por los pastos que adquirían. Además, debemos tener presente que los altos beneficios que estaban obteniendo los trashumantes castellanos les estimuló a recomponer sus cabañas con cierta celeridad, lo que debió traducirse en un aumento de la demanda de pastos.

Entre 1813 y 1818, la relación real de intercambio entre el sector ganadero y el sector agrícola parece moverse claramente a favor del primero. Este hecho viene a romper, aunque sólo sea por un corto período de tiempo, con la tendencia hacia el progresivo deterioro de la situación de los grandes ganaderos trashumantes en relación a la de los grandes productores trigueros, tendencia que se desarrolló con notable intensidad entre 1780 y 1808. El precio de las lanas castellanas creció o se mantuvo elevado hasta 1818, mientras que la cotización de los granos tendió a descender desde 1813. Los ganaderos pudieron recuperar, entre 1813 y 1818, parte del terreno que habían perdido frente a los productores de cereales, pero esta coyuntura favorable no se prolongaría más allá de 1818. Se trataba de la última mejoría que precedió a la crisis definitiva que puso fin a la hegemonía de las lanas finas castellanas dentro del mercado internacional.

Sin duda, la comunidad guadalupense conocía la evolución de las cotizaciones de los granos y de las yerbas, lo que le debió empujar a desarrollar una política de arrendamiento de dehesas tendente a sustituir los aprovechamientos agrícolas por ganaderos en el período 1815-1818.

En cualquier caso, en los años 1814-1820, los arrendamientos en especie fueron bastante más importantes de lo que éstos eran antes de 1808. En 1818 las tierras del monasterio rentaron 1.398 fanegas y 10 celemines de trigo y 84 fanegas y

4 celemines de cebada. Al año siguiente las rentas en especie ascendieron a 916 fanegas y 4 celemines de trigo, 88 fanegas de cebada y 20 fanegas de centeno (459).

Hay varios hechos que denotan la existencia de importantes conflictos entre el monasterio y los labradores de los pueblos cercanos a donde se encontraban ubicadas las dehesas de los monjes. Algunos de los campesinos que habían cultivado de forma ilegal las tierras de la comunidad se resistieron a abandonarlas. El monasterio, a pesar de que había decidido desarrollar una política restrictiva de pleitos -ver el plan económico aprobado el 31 de marzo de 1818-, tuvo que entablar numerosos litigios con los labriegos que habían ocupado sus tierras. En 1818 la comunidad guadalupense gastó en pleitos y diligencias 43.309 reales y 12 maravedís. Y al año siguiente 59.525 reales y 30 maravedís (460). Estas cifras superaban notablemente a las que solían emplear los jerónimos en la financiación de los litigios (461).

La actitud decidida y enérgica de los campesinos obligó al monasterio a solicitar protección a las más altas autoridades. A través del contenido de una carta anónima -parece tratarse de una autoridad local extremeña- podemos conocer hasta donde llegaron las reivindicaciones campesinas: "El Consejo de Castilla resolvió en 31 de mayo último que los labradores de esta villa no volviesen a labrar la dehesa de Agostaderos propia de mi Monasterio, y previno al Señor Alcalde Mayor de Don Benito que si la labraren, alzadas que fuesen las mieses a la última cosecha, que pudiese en prisión a los contraventores, y los procesase como tumultuarios y desobedientes bajo de su responsabilidad con la circunstancia de que no admitiría la disculpa de la muchedumbre; pues podría en tal caso impetrar el auxilio militar del Capitan General de la Provincia. Los labradores han contravenido y se han hecho reos de este crimen; otros

(459) Hojas de Granos, A.H.N., clero, libro 1.562.

(460) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

cometieron el atentado de sacar a los que estaban presos en la cárcel; y quando estos estremos fue preciso pedir yo, y manda el Señor Alcalde Mayor que se suplicase a S.E. el auxilio militar (.....) Villanueva de la Serena y octubre 27 de 1817" (462).

Como puede observarse, el Estado tiene que emplear métodos más que persuasivos para lograr que los campesinos respeten los derechos de propiedad de la comunidad guadalupense.

d. El problema del abastecimiento de granos, que para el monasterio había alcanzado una especial gravedad en el período 1785-1812, prácticamente desapareció después de 1814. Ello se debió a dos factores: el déficit de cereales se redujo sensiblemente y la cotización de los mismos también sufrió un descenso notable.

A partir de 1808 Guadalupe vio como sus ingresos de granos descendían de forma notable. No obstante, mediante una política de austeridad y, sobre todo, mediante la supresión o la disminución del tamaño de buena parte de sus explotaciones, los jerónimos consiguieron que la caída del consumo de granos fuese algo más intensa que la experimentada por los ingresos. Incluso hubo algunos años en los que el monasterio alcanzó un pequeño superávit de cereales. Así, a lo largo de 1815 y de 181 la comunidad ingresó 12.391 fanegas de trigo, 2.215 fanegas de cebada y 1.318 fanegas de centeno; mientras que el gasto ascendió a 9.524 fanegas de trigo, 2.204 fanegas de cebada y 774 fanegas de centeno (463). Es decir, el superávit, en esos dos

(461) En la década 1765-1774, la comunidad gastó en pleitos y diligencias 74.299 reales y 27 maravedís, lo que suponía un desembolso medio anual que no llegaba a 7.500 reales.

(462) Papel suelto que se encuentra dentro de las anotaciones sobre los arrendamientos de dehesas, A.H.N., clero, legajo 1426.

(463) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 67-71.

años, fue de 2.867 fanegas de trigo, 11 fanegas de cebada y 544 de centeno.

Sin embargo, al final de este período, en 1818 y 1819, el monasterio volvió a ser deficitario de granos, aunque el desequilibrio tenía poca importancia si lo comparamos con los que se produjeron en los años que precedieron a la Guerra de la Independencia. En el cuadro siguiente puede observarse el alcance de dicho déficit (464).

Cuadro 70

Granos ingresados, gastados, comprados
y vendidos por el monasterio
(en fanegas y celemines)

Trigo

<u>Años</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Compra</u>	<u>Venta</u>	<u>Prestado (465)</u>
1818	4.014	5.677-2	399	436-10	98-8
1819	4.287-5	5.982-10	1836-3	-	233

Cebada

<u>Años</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Compra</u>	<u>Venta</u>	<u>Prestada (466)</u>
1818	945	1.422-10	498-9	-	22-2
1819	1.576-1	2.193-5	587-8	-	13-10

Centeno

<u>Años</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Compra</u>	<u>Venta</u>	<u>Prestado (467)</u>
1818	495-3	760	56-10	-	6-3
1819	1.055-5	1.208-7	198-6	-	10

(464) Hojas de Granos, A.H.N., clero, libro 1.562.

(465) Se trata de cantidades prestadas al monasterio.

(466) Ibídem.

(467) Ibídem.

En 1818 y 1819, los gastos excedieron a los ingresos en 3.358 fanegas y 7 celemines de trigo, en 1.095 fanegas y 2 celemines de cebada y en 417 fanegas y 11 celemines de centeno. En la adquisición de granos el monasterio empleó 23.675 reales y 16 maravedís en 1818 y 92.922 reales en 1819, cifras que representaban el 1,80 por 100 y 7,05 por 100 de los gastos totales, respectivamente. Estas cantidades eran muy inferiores a las que tuvieron que destinar los jerónimos para completar el abastecimiento de cereales en el período 1750-1808. Recordemos, por ejemplo, que, en la veintena 1765-1784, la comunidad empleó más de 4.000.000 de reales en la adquisición de granos.

La disminución de las cantidades de cereales ingresadas por el monasterio se debió básicamente a la reducción de la actividad de sus granjas. Dicha reducción se había operado en los años de la guerra con los franceses, pero lo que deseo señalar aquí es que no se produjo una recuperación sensible de las caserías de los jerónimos en los años 1814-1820. En el período 1765-1784 Guadalupe solía cosechar más del 50 por 100 del trigo que gastaba, mientras que después de 1814 la producción no solía sobrepasar la cuarta parte del nivel de consumo, y eso que éste había experimentado una reducción espectacular.

En los años 1818-1819 la explotación guadalupense sembró 412 fanegas y 9 celemines de trigo, 379 fanegas de cebada y 61 fanegas y 3 celemines de centeno (468). La media anual de la sementera de esos dos años sólo representaba el 16,76 por 100, el 39,21 por 100 y el 27,64 por 100 de las cantidades medias anuales de trigo, cebada y centeno empleadas en dicha operación en el quinquenio 1780-1784, respectivamente. En conjunto,

(468) Hojas de Granos, A.H.N., clero, libro 1.562.

la media anual de todos los granos sembrados en el bienio 1818-1819 supuso el 23,37 por 100 de la correspondiente a los años 1780-1784. Además, debemos tener presente que la reducción de la superficie sembrada de trigo fue más intensa que la experimentada por los otros cereales. Puede afirmarse, en síntesis, que, a finales del período 1814-1820, la actividad agrícola en las granjas de los jerónimos no llegaba a representar la cuarta parte de lo que aquella había sido en el quinquenio 1780-1784. Consiguientemente, queda suficientemente claro el alcance de la decadencia de las caserías del monasterio.

El incremento del número de fincas arrendadas en especie vino a compensar algo, aunque sólo fuese en una pequeña parte, el notable descenso en las cantidades de cereales cosechadas por la comunidad. La explotación indirecta del dominio proporcionaba unas rentas bastante modestas si las comparamos con las que podían obtenerse mediante la explotación directa, pero los jerónimos ya no estaban en condiciones de poder hacer frente a los gastos financieros que suponía la administración directa de buena parte de su patrimonio.

En el cuadro siguiente puede observarse la importancia absoluta y relativa de las distintas partidas que formaban el ingreso de granos del monasterio en los años 1818 y 1819 (469).

Cuadro 71

Partidas que componían el ingreso de granos.

(en fanegas y celemines)

<u>Años</u>	<u>Trigo</u>					
	<u>Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Otros</u> <u>conceptos</u>
1818	1.398-10	889	109	914-5	242-9	460
1819	916-4	1.581	270	915-1	163-3	441-10

(469) *Ibidem*.

<u>Años</u>	<u>%Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>% Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>%Diezmo y</u> <u>primicia</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>%Renta de</u> <u>los molinos</u>
	<u>total de In.</u>	<u>total de In.</u>	<u>Total de In.</u>	<u>Total de In.</u>	<u>Total In.</u>
1818	34,84	22,14	2,71	22,78	6,04
1819	21,37	36,87	6,29	21,34	3,80

Cebada

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Otros</u> <u>conce tos</u>
1818	84-4	474	38-6	301-2	-	47
1819	88	868-6	91-6	321-1	4	203

<u>Años</u>	<u>%Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>% Diezmos y</u> <u>primicias</u>	<u>% Tercias</u> <u>Reales</u>
	<u>Total de In.</u>	<u>Total de In.</u>	<u>Total de Ing.</u>	<u>Total de Ing.</u>
1818	8,92	50,15	4,07	31,86
1819	5,58	55,15	5,80	20,37

Centeno

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Renta de</u> <u>molinos</u>	<u>Otros</u> <u>conceptos</u>
1818	-	37-6	41	287-11	42	86-10
1819	20	95	120	368-11	198-6	253

<u>Años</u>	<u>%Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>%Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>%Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>%Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>%Renta de</u> <u>molinos</u>
	<u>Total de In.</u>	<u>Total In.</u>	<u>Total Inq.</u>	<u>Total Inq.</u>	<u>Total Inq.</u>
1818	-	7,57	8,27	58,13	8,48
1819	1,89	9,00	11,36	34,95	18,80

En términos absolutos, casi todas las partidas alcanzaron niveles bastante inferiores a los existentes en el decenio 1775-1784. Así, en el caso del trigo, la media anual de las cosechas del bienio 1818-1819 representó sólo el 15,06 por 100 de la media anual de lo recolectado en la década 1775-1784; la media anual de lo diezclado en 1818 y 1819 supuso el 67,39 por 100 de los diezmos medios anuales percibidos por el monasterio en los

años 1775-1784, y el producto medio anual de las Tercias Reales del bienio 1818-1819 representó el 83,5 por 100 del correspondiente al decenio 1775-1784. Unicamente se produjo un incremento de las rentas de la tierra, pero debemos hacer constar que dicha partida tuvo escasa importancia hasta 1808. En conjunto, la media anual del trigo ingresado en los años 1818-1819 supuso el 38,76 por 100 de la correspondiente al período 1775-1784.

En términos relativos se produjo un avance sustancial de las rentas de la tierra y un retroceso no menos sustancial de la cosecha propia. También se duplicó la importancia relativa de las Tercias Reales. El resto de partidas seguía teniendo una importancia menor.

En cuanto a la cebada, cabe señalar que la reducción de las cantidades cosechadas fue menos acusada que en el caso del trigo. La recolección media anual del bienio 1818-1819 representó el 30,42 por 100 de la correspondiente a los años 1775-1784. Más de la mitad de los ingresos de cebada, en el bienio 1818-1819, procedían de la cosecha propia. Las Tercias Reales experimentaron un leve descenso -12,29 por 100 en relación a la media anual de la década 1775-1784-. Consiguientemente, el peso relativo de esta última partida se incrementó de forma apreciable. En conjunto, la cantidad media anual de cebada ingresada en los años 1818-1819 significó el 41,41 de la correspondiente al período 1775-1784.

Las cantidades cosechadas de centeno, aunque nunca tuvieron gran importancia, también experimentaron una reducción considerable en relación a las que se venían obteniendo en la segunda mitad del siglo XVIII. Las Tercias Reales de este cereal sufrieron un descenso más acusado que en los casos del trigo y de la cebada- 45,33 por 100 en relación a la media anual de la década 1775-1784-. Dicha diferencia con respecto a los otros cereales pudo deberse a una tendencia a sustituir el cultivo de centeno por el de trigo o por el de cebada en Trujillo y su tierra, lugares donde el monasterio participaba en el reparto de la masa decimal. Merece también reseñarse el cierto aumento obser-

vado en las rentas de los molinos, única partida que experimentó un crecimiento en relación a las cantidades obtenidas 40 años atrás. En conjunto, los ingresos medios anuales de centeno del bienio 1818-1819 representaron el 81,13 por 100 de los correspondientes al decenio 1775-1784. Quiera ello decir que la disminución fue bastante menos acusada en este caso.

El consumo medio anual de granos en el bienio 1818-1819 representó aproximadamente el 40 por 100 del nivel que se había alcanzado en la década 1775-1784. Concretamente, el 39,61 por 100 en el caso del trigo, el 40,18 por 100 en el de la cebada y el 42,36 por 100 en el del centeno. Teniendo en cuenta que, en segunda mitad del siglo XVIII, el monasterio gastaba bastantes más cereales que los que ingresaba, puede comprenderse cómo un reducción pareja de ingresos y gastos condujo a una notable reducción del déficit de granos de la comunidad.

La importante disminución del consumo de cereales por parte de la explotación guadalupense constituye un excelente indicador de la decadencia de la economía de los jerónimos. La capacidad productiva estaba estrechamente ligada con el gasto de granos. Además, los jerónimos tuvieron que limitar las cantidades de cereales que destinaban a efectuar obras benéficas, fenómeno que afectaba al prestigio y a la aureola del santuario.

a. La implementación del nuevo sistema tributario diseñado por el equipo de Garay supuso un duro golpe para la economía guadalupense. Hasta entonces, el clero regular apenas había contribuido a la financiación de los gastos públicos. Prueba de ello es que Guadalupe pagó en concepto de Subsidio y de Excusa entre 1765 y 1774, sólo 108.193 reales y 8 maravedís (470). Debemos tener en cuenta que el monasterio, por esa época, solía ingresar anualmente en metálico más de 1.000.000 de reales. Consiguientemente, la comunidad entregaba a la Hacienda menos del

(470) Hojas de División, Libro de Cuentas Generales, A.H.N., c. ro, libro 1.560.

1 por 100 de las rentas monetarias que obtenía, lo que suponía una carga de escasísima consideración.

De todos es sabido que los problemas de la Hacienda se fueron agudizando desde finales del siglo XVIII (471). Después de 1814, cuando las remesas procedentes de las colonias habían descendido notablemente, quedó claramente patente la ineficacia e insuficiencia del viejo sistema tributario: los fondos que se recaudaban no permitían, ni mucho menos, atender a las obligaciones del Estado Absoluto. Después de que varias propuestas de reforma del sistema tributario hubieran fracasado estrepitosamente (472), fue aprobado, en mayo de 1817, un nuevo sistema de Hacienda, que viene siendo conocido como "plan Garay" (473). La reforma implicaba la supresión de las rentas provinciales y su sustitución por una contribución general que se exigiría a todos los pueblos del reino, mientras que en las ciudades y puertos se establecía un derecho de puertas.

Dejando a un lado las consecuencias generales que ocasionó el nuevo sistema tributario, lo que sí podemos señalar aquí es que dicho sistema obligaba al clero regular a contribuir de manera importante al Erario Público. Por primera vez unas autoridades feudales implantaban un sistema de Hacienda que no contemplaba un trato deferente y privilegiado para las instituciones eclesiásticas. El motivo de esta actuación no radicaba en que se hubiese roto el entendimiento entre la corona y el clero, sino que tenía su origen en la ineludible necesidad que tenía el gobierno de recaudar más fondos de cara a impedir el derrumbamiento del Estado Absoluto.

(471) Josep Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820*, Esplugues de Llobregat, 1971.

(472) *Ibídem*, pp. 125-130.

(473) *Ibídem*, pp. 130-141.

En 1818 el monasterio entregó a la Real Hacienda 164.780 reales y 19 maravedís, de los que 112.577 reales y 7 maravedís correspondían a la nueva contribución de los pueblos. Al año siguiente pagó al Erario Público 110.991 reales y 29 maravedís, de los que 62.847 reales y 11 maravedís correspondían a la nueva contribución de los pueblos (474). Las cifras son suficientemente elocuentes: en 1818 la comunidad guadalupense tributó cerca de un 50 por 100 más de lo que había satisfecho a la Real Hacienda en la década 1765-1774. Debemos recordar que los ingresos monetarios anuales obtenidos por el monasterio en el decenio 1765-1774 no fueron inferiores a los alcanzados en 1818 o en 1819.

Como los ingresos metálicos ordinarios que obtuvieron los jerónimos en 1818 ascendieron a 1.196.372 reales y 26 maravedís, ello implica que por cada 100 reales de renta debieron entregar 13,77 al Erario Público. Al año siguiente los ingresos metálicos ordinarios sólo fueron de 791.820 reales y 15 maravedís, lo que supuso que la Hacienda se quedó con 14,01 reales de cada 100. Como puede apreciarse, la presión fiscal sobre Guadalupe experimentó un alza espectacular a raíz de la puesta en práctica del "plan Garay".

Mientras tanto la Real Hacienda seguía sin hacer efectivas desde 1803 las rentas de los juros que obraban en poder del monasterio. En 1819 la deuda del Erario Público con la comunidad guadalupense se elevaba a 530.717 reales y 2 maravedís. La esperanza de que la deuda se liquidase se fue perdiendo a medida que los problemas del fisco se iban agravando con el transcurso del tiempo. Por ello, los jerónimos dejaron de incluir las rentas impagadas de los juros dentro de las "resultas".

f. Si el aprovisionamiento de granos había dejado de ser un problema grave, la economía guadalupense tuvo que enfrentarse con uno nuevo: el abastecimiento de carne. No obstante, dicha problemática no alcanzó, ni mucho menos, las repercusiones que sobre el desenvolvimiento del monasterio había tenido el aprovisionamiento de cereales.

(474) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

Hasta 1808, las ganaderías propias bastaban y sobraban para surtir de carne a la comunidad y a sus explotaciones, Sin embargo, después de las matanzas y de los robos acaecidos durante la guerra con los franceses, los jerónimos, para no acabar con todas sus cabañas, debieron adquirir parte de la carne que consumían.

El número de reses sacrificadas en la carnicería de los monjes descendió de forma notable en relación a los años de preguerra. En el quinquenio 1803-1807 habían entrado en tal oficio 14.486 cabezas de ganado, mientras que en los años 1815-1819 sólo se sacrificaron 4.081 reses (475). Quiere ello decir que el consumo de carne por parte de la explotación guadalupense se redujo a poco más de la cuarta parte de lo que aquel había sido en los años de preguerra. A pesar de dicho descenso, los gastos ocasionados por el oficio de carnicería se incrementaron de forma notable como consecuencia de las compras que debieron efectuarse. En 1818 el monasterio empleó 149.202 reales y 2 maravedís en tal oficio y al año siguiente 120.984 reales y 10 maravedís (476). Dichas cifras representaban alrededor de la décima parte de los gastos totales de esos años.

Considero que ya disponemos de la suficiente información como para realizar un balance de la evolución de la economía guadalupense en el período 1814-1820.

Lo primero que cabe subrayar es que los jerónimos fueron incapaces de que sus explotaciones, la mayoría de las cuales habían sufrido importantes daños durante la Guerra de la Independencia, volviesen a funcionar como lo venían haciendo en los años anteriores al conflicto con los franceses. Para recomponer las granjas y las cabañas se precisaba una gran cantidad de dinero. Pero la comunidad no tenía liquidez ni estaba

(475) Cuentas del oficio de la Carnicería, A.H.N., clero, libro 1.570.

(476) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

dispuesta a desprenderse de parte de su patrimonio de cara a emprender una política selectiva de inversiones que le permitiera reconstruir aquellos oficios de su economía que, en las nuevas circunstancias, ofreciesen unas perspectivas de rentabilidad más elevadas. Los monjes se aferraban con fuerza a sus propiedades territoriales, pero ello implicaba renunciar a la reconstrucción de sus explotaciones. La economía guadalupense cada vez se basaba más en la explotación indirecta de su patrimonio, concretamente en el arrendamiento de sus grandes fincas. Dicho fenómeno queda claramente puesto de manifiesto en el siguiente cuadro (477).

Cuadro 72

<u>Años</u>	<u>% Renta de las dehesas (478)</u>	<u>% Valor de las pilas de lana (479)</u>
	<u>Ingresos moneta- rios ordinarios</u>	<u>Ingresos moneta- rios ordinarios</u>
1815	28,98	18,21
1816	32,38	15,97
1817	38,49	27,31
1818	40,72	26,42
1819	59,75	-

Dos hechos vinieron a impedir que la situación de la economía guadalupense, entre 1814 y 1818, se hiciese más angustiosa: el notable alza en el precio de las yernas invernales y la elevada cotización que alcanzaron las pilas de lana fina. Sin embargo, esta coyuntura favorable acabó en 1819 como consecuencia del desplome de los precios de los vellones castellanos en los mercados europeos. El monasterio no logró vender las pilas de lana de 1819, lo que provocó un notable desequilibrio financiero que hubo de subsanarse mediante la contra-

(477) He considerado más oportuno el comparar el producto de los arrendamientos de las dehesas con los ingresos monetarios ordinarios.

(478) Se trata de las fincas situadas fuera del término municipal de Guadalupe.

tación de un préstamo de 160.000 reales en Madrid. Además, la crisis de las cabañas trashumantes no tardaría en afectar a la cotización de los pastos.

En cuanto a los gastos monetarios, cabe señalar que la política de austeridad que quiso desarrollarse no consiguió unos resultados demasiado alentadores. A pesar de que la actividad de las distintas explotaciones y oficios siguió siendo bastante baja, los gastos totales no experimentaron un descenso sensible. Los importantes pleitos en que se vio envuelta la comunidad, el aumento de la presión fiscal -sobre todo después de la puesta en práctica de la "reforma Garay"- y los notables desembolsos que los jerónimos debieron efectuar para lograr el aprovisionamiento de carne, impidieron que los gastos de la explotación se redujesen de manera significativa. El resultado fue que, aun cuando el precio de los pastos y de la lana estaban experimentando alzas notables, los gastos monetarios del monasterio solían ser superiores a los ingresos monetarios. Desde luego, el déficit se incrementó de manera sensible desde 1819.

Cuando? Riego recorría el país en los primeros meses de 1820, las perspectivas de la economía guadalupense eran bastante sombrías: la progresiva ruína del negocio lanero se iba traduciendo en unos ingresos cada vez más reducidos, a la vez que no se conseguía una disminución significativa de gastos. El futuro de la explotación de los jerónimos estaba íntimamente ligado al de los ganaderos trashumantes, y la suerte de este grupo social estaba hechada desde el momento en que las lanas sajonas lograron desplazar a las castellanas de su posición hegemónica dentro del mercado internacional.

El desmoronamiento de las explotaciones guadalupenses debió afectar a los pueblos extremeños, especialmente a la propia Puebla, que aportaban la mano de obra que ponía en funcionamiento las caserías y las cabañas de los jerónimos.

(479) Incluye las lanas de la cabaña trashumante y las de la grosera.

5. Los avatares de la comunidad guadalupense
durante el Trienio Constitucional.

Cuando el monasterio se encontraba intentando solucionar, en los primeros meses de 1820, sus graves problemas de tesorería, recibió la noticia del desmoronamiento del régimen absolutista. Aunque los religiosos no poseían una visión clara sobre los problemas políticos, económicos y sociales que aquejaban al país, sabían que el nuevo tipo de organización social, que los liberales intentarían implantar desde el poder, suponía un gravísimo riesgo para el futuro de institutos eclesiásticos, especialmente para el de los monacales. Es decir, los monjes eran conscientes del peligro de supresión que corría Guadalupe.

El 25 de septiembre de 1820 el prior reunió a todos los religiosos para comunicarles "que hallandose acordada por las Cortes la extinción de Monacales, y siendo consiguiente la precisión de dar cuentas y hacer entrega formal de todas las existencias, y pertenencias del Monasterio combendria que todos los Padres Administradores se dedicasen desde luego con vigor a liquidar las cuentas de sus respectivas Administraciones, y a pagar y cobrar las deudas pendientes, prefiriendo en la paga a los mismos Religiosos que tengan creditos contra los oficios, ya sea por asistencias denegadas a su favor, o ya por empréstitos hechos al oficio: todo lo qual oido por la Comunidad combino en ello en todas sus partes, y S. Reverendísima tambien quedo con ello conforme" (480).

Los jerónimos, ante una correlación de fuerzas nada favorable para los defensores del viejo orden feudal, se vieron obligados a entregar resignadamente su patrimonio al Crédito Público.

(480) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 96-v.

Desde el desmoronamiento del régimen absolutista, las cosas habían cambiado radicalmente para el monasterio. Prueba de ello es el contenido del memorial que envió D. Francisco Tello, cirujano de los monjes y de los hospitales, a la comunidad guadalupense en octubre de 1820: "Es bien notorio el dilatado tiempo que estubo desempeñando la Plaza de Sangrador en union con la de su dotacion, e igualmente la de Medico en las vacantes de D. Jose Alegre, D. Blas Muñoz; y desde la muerte de D. Miguel Juan Guillen. Jamas hubiese pensado el Exponente reclamar de V.V. Reverendisimas la satisfacción del trabajo extraordinario con la esperanza de su jubilación si se imposibilitaba o viudez de su muger en caso de fallecimiento segun lo que ha acostumbrado la Comunidad con sus Dependientes que con honor le han servido, mas a V.V. Reverendísima consta que estas esperanzas se han extinguido enteramente (481) y por tanto no puede menos de recordar estos extraordinarios servicios para que se le remuneren en la forma que mejor parezca a V.V. Reverendisimas previos los informes de las temporadas que he suplido por el medico y sangrador" (482). El cirujano se expresó con toda claridad y rotundidad: como pensaba que la comunidad jerónima no tenía ningún futuro, solicitaba que se le compensase por los servicios prestados que no le habían sido retribuidos. Los monjes decidieron que se "le diese la mitad de Salario que esta señalado a las dos clases -médico y sangrador- que ha desempeñado" (483).

El Decreto de 1 de octubre de 1820 determinaba el futuro de los institutos eclesiásticos: "las Cortes, despues de haber observado todas las formalidades preescritas por la Constitución, han decretado lo siguiente: Artículo 1º. Se suprimen todos los Monasterios de las Ordenes Monacales; los de Canónigos regulares de San Benito, de la Congregación claustral Ta-

(481) El subrayado es mio.

(482) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N. clero, libro 1.549, f. 97.

(483) Ibídem.

rraconense y Cesaraugustuna, los de San Agustín y los Premostratenses; los conventos y colegios de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcantara y Montesa; los de San Juan de Jerusalén; los de la de San Juan de Dios y de Betlemitas, y todos los demás hospitalarios de cualquier clase. 2º. Para conservar la permanencia del culto divino en algunos santuarios célebres desde los tiempos más remotos, el Gobierno podrá señalar el preciso número de ocho casas, y dejarlas al cargo de los monges que tenga por conveniente; pero con sujeción al Ordinario respectivo y al Prelado Superior local que eligieron los mismos, y con prohibición de dar hábitos y profesar novicios: proveyendo a la subsistencia de los individuos por los medios que expresan los artículos 5º y 6º, y al culto con la cuota que estime necesaria. (...). 5º. A todo monge ordenado in sacris, que no pase de cincuenta años al tiempo de la publicación del presente decreto, se abonaran anualmente trescientos ducados, al que exceda de cincuenta, pero no llegue a sesenta, se le abonarán cuatrocientos, y seiscientos a los mayores de sesenta. 6º. Los demás monges profesos percibirán anualmente cien ducados, no llegando a la edad de los cincuenta años, y doscientos si pasaren. Quedan además habilitados para obtener empleos civiles en todas las carreras, así como estarán sujetos a las cargas de legos. (...). 8º. Las asignaciones señaladas en los tres artículos precedentes cesarán desde el momento en que sus poseedores obtengan renta eclesiástica o del Estado mayor o igual a la de la pensión; pero si fuese menor, continuarán percibiendo la diferencia. 9º En cuanto a los demás regulares la Nación no consiente que existan sino sujetos a los Ordinarios. (...). 12º. No se permite fundar ningún convento, ni dar por ahora ningún hábito, ni profesar a ningún novicio. 13º. El Gobierno protegerá por todos los medios que estén en sus facultades la secularización de los regulares que la soliciten, impidiendo toda vejación o violencia de parte de sus superiores; y promoverá que se las

habilite para obtener prebendas y beneficios con cura de almas o sin ella. 142 La Nación dará cien ducados de congrua a todo religioso ordenado in sacris que se secularice, la cual disfrutará hasta que obtenga algún beneficio o renta eclesiástica para subsistir. (...). 179 La Comunidad que no llegue a constar de veinte y cuatro religiosos ordenados in sacris se reunirá con la del convento más inmediato de la misma orden, y se trasladará a vivir con él; pero en pueblo que no haya más que un convento, subsistirá este si tuviese doce religiosos ordenados in sacris. (...). 232. Todos los bienes muebles e inmuebles de los monasterios, conventos y colegios que se suprimen ahora, o que se supriman en lo sucesivo en virtud de los artículos 16, 17, 19 y 20, quedan aplicados al Crédito público; pero sujetos como hasta aquí a las cargas de justicia que tengan, así civiles como eclesiásticas. 242. Si alguna de las Comunidades religiosas de ambos sexos que deben subsistir resultase tener rentas superiores a las precisas para su decente subsistencia y demás atenciones de su instituto, se aplicarán al Crédito público todas las sobrantes. (...). 262 El Gobierno podrá destinar para establecimientos de utilidad pública los conventos suprimidos que crea más a propósito..."(484).

Tal normativa implicaba la supresión fulminante de las casas de monacales y la lenta extinción de las de mendicantes (485).

Guadalupe fue una de las ocho casas de monacales que el gobierno determinó que quedase abierta para que en ella se siguiese desarrollando el culto divino. No obstante, ello no era óbice para que los bienes muebles e inmuebles del monasterio

(484) El Decreto está tomado de Joaquín del Moral, Hacienda y Sociedad en el Trienio Constitucional 1820-1823, Madrid, 1975, pp. 278-282.

(485) La política religiosa de los gobernantes del Trienio ha sido exhaustivamente abordada por M. Revuelta en su obra Política Religiosa de los liberales en el siglo XIX, Madrid, 1973.

pasasen inmediatamente a manos del Crédito Público. Además, el gobierno fijaba el número de religiosos y se comprometía a entregar unas consignaciones anuales a los monjes de acuerdo con su edad y con su status. Es decir, los jerónimos de Guadalupe pasaban a convertirse en una especie de empleados del gobierno. Esta situación, desde luego, nada tenía que ver con la que se desarrolló en el monasterio entre 1.389 y 1.820. La comunidad había perdido su patrimonio y su autonomía. Al comprobar que su existencia pasaba enteramente a depender de unos gobernantes que mostraban ninguna simpatía hacia el clero regular, el descontento y la desilusión debió cundir entre los monjes.

De los sucesos que se desarrollaron en Guadalupe, entre octubre de 1820 y septiembre de 1823, apenas poseo información. El último capítulo se celebró el 21 de octubre de 1820, no volviendo a celebrarse una nueva reunión capitular hasta el 3 de septiembre de 1823. Todo parece indicar que las relaciones entre los jerónimos y el ayuntamiento constitucional de la Puebla fueron especialmente tensas.

En el capítulo celebrado el 27 de octubre 1823 se comentaron las peripecias de la comunidad guadalupense en los años precedentes. Aunque en esta narración es probable que no se encuentre toda la verdad, considero conveniente reproducirla aquí:

"Que es bien notorio que el Monasterio de Guadalupe fue una de las ocho Casas que por la piedad de S.M. se libertaron del Decreto de Supresion de los Monacales dado por las Cortes en el año de mil ochocientos veinte. De los monjes que entonces la componian fueron muy pocos los que a virtud de dicho decreto se esclaustraron, y los demas permanecieron en el fieles a su instituto, para sufrir como después se vió la mas horrible persecución sin embargo de ella, y de los continuos disgustos, y riesgos a que se vieron expuestos deseosos de conservar a todo trance su abito, y su instituto continuaron en el Monasterio

hasta primero de Junio de mil ochocientos veinte y dos en que fueron atropellados, y presos a consecuencia de una representación calumniosa del Ayuntamiento Constitucional de Guadalupe. Por ultimo las Cortes en sesión extraordinaria de diez y siete del mismo mes decretaron la supresion del Monasterio y la diseminación de sus individuos en las siete casas restantes de Monacales. Este decreto les privo de toda esperanza de conservar su Monasterio y les puso en la mayor consternacion por lo penoso y arriesgado de su traslacion a otros tan distantes, y de tan diversos institutos; pero su desconsuelo llego al extremo, al considerar que muchos deverian trasladarse a Cataluña en donde era publico que habian sido sacrificados los Monges de Poblet y otros varios. En tan apurada situacion los de Guadalupe trataron solo de buscar medios con que evitar la muerte que miraban como cierta, y substraerse a posteriores persecuciones, y violencias. Ni el retiro a los hogares de sus respectivas familias, ni la adereccion a las Parroquias eran cosas asequibles en aquellos momentos de proscripción y solo los más ancianos o imposibilitados hallaron en simismos el grave mal de la deportacion. Los demas privados de todo recurso se acogieron al unico recurso que las Cortes habian dejado expedito a saber la secularización. Se abrasaron pues no con voluntad libre ni con animo de renunciar a su abito, y a su profesion, sino con la intencion decidida que algunos manifestaron franca, pero reservadamente a Monseñor Nuncio de Su Santidad, y a su Auditor, y otros a su Venebolo Receptor de eludir el Decreto que los deportava, y de volver a su Monasterio en el momento que les fuese permitido; cuando ya habian intentado las secularizaciones se mando su traslacion al Monasterio del Escorial, y todos concurrieron en el menos los imposibilitados. Pero alli se vieron llenos de penalidades, y sufrimientos, y agoviados con la privacion de todo lo necesario por la falta de pago de pensiones y hubieran perecido de miseria. Salir de aquel Monasterio no hubieran recurrido a la ya intentada secularizacion unico medio que les franqueaba la puerta. Ninguno de los monges que por huir tantas vejaciones pretendieron seculari-

zarse dieron el ultimo paso de reconocer, y sujetarse a la obediencia de los obispos renunciando a la de los Prelados regulares, ni el cual puede tenerse por completa secularización. Ni era posible que lo hiciesen atendida la intencion con que la habian solicitado, y los motivos que a ella les habian impelido asi es que restablecidas las casas a su antiguo Estado se han apresurado a volver a su Monasterio de Guadalupe de conservar el titulo de Monges, y de continuar viviendo segun su instituto, y vistiendo su abito" (486).

La comunidad guadalupense estaba acostumbrada a hacer y a deshacer a su antojo en la Puebla, por lo que difícilmente podía digerir la existencia de un ayuntamiento constitucional. Además, al perder los religiosos la esperanza de retornar a la situación que disfrutaban antes de 1820, pudo ocurrir que algunos monjes adoptasen una posición de resistencia activa frente a las nuevas autoridades. Fray José de la Fuente, profeso del monasterio, fue apresado una noche en el puente del rio Tajo. Acusado de entrar en contacto con partidas que pretendían acabar con el régimen constitucional, fue condenado a muerte y ejecutado en Badajoz el 28 de septiembre de 1822 (487). Otros monjes, después de abandonar Guadalupe en junio de 1822, fueron encarcelados por su oposición al sistema imperante.

Ante la exclaustración forzosa que se produjo en junio de 1822, los jerónimos de la Puebla adoptaron diversas soluciones. Una parte no desdeñable de los mismos, más o menos presionados por las circunstancias adversas, optaron por la secularización, salida que promovía el gobierno liberal. Sabemos que por lo menos 22 jerónimos de Guadalupe decidieron abandonar la vida comunitaria y someterse a la jurisdicción de las autoridades eclesiásticas seculares (488). Otros fueron trasladados al

(486) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 99-v-100-v.

(487) Fr. Sebastian García y Fr. Felipe Trenado, op. cit., p.174.

(488) Se trata de una cifra mínima, ya que se trata de los monjes

monasterio del Escorial, pero la vida en dicho cenobio parece ser que fue extremadamente difícil como consecuencia de la escasez de medios materiales. La mayor parte de los restantes debieron optar por retornar a sus lugares de origen.

En Extremadura, hasta el 24 de enero de 1822 se habían tasado bienes desamortizados por valor de 101.206.046 reales y 4 maravedís, de los que 27.863.178 reales y 4 maravedís correspondían al patrimonio del Monasterio de Guadalupe. Es decir, más de la cuarta parte (489). Debemos tener presente que, en dicha fecha, todavía no habían sido tasados todos los bienes de la comunidad jerónima. Quiere ello decir que la valoración inicial por los jueces de subasta de todo el patrimonio de Guadalupe debía exceder de los 27.863.178 reales y 4 maravedís mencionados. Algunos bienes del monasterio fueron vendidos durante el trienio, pero desconozco el alcance exacto de dichas ventas. El ganado lanar de la comunidad jerónima fue adquirido, en 1822, por D. Francisco Crespo de Tejada, Tesorero General de Madrid, en 795.898 reales y 27 maravedís (490).

En definitiva, cabe afirmar que la explotación guadalupense quedó en suspenso durante el trienio liberal. Primeramente, en octubre de 1820, el Estado se incautó de los bienes de los jerónimos. Posteriormente, las Cortes, en junio de 1822, decretaron la exclaustación de los monjes que seguían atendiendo al culto divino en el santuario. Ante estas medidas, no resulta extraño que algunos religiosos mostrasen una resistencia activa frente al régimen constitucional. Aunque no está probado la relación entre Guadalupe y las partidas realistas, tampoco estamos en condiciones de afirmar lo contrario. En cualquier caso, las simpatías de los monjes se dirigían hacia los realistas (491).

que, después de 1823, pretendieron anular su proceso de secularización. Pero pudo darse el caso de religiosos que, habiendo cumplido dicho proceso, no regresasen al monasterio.

(489) Teodoro Martín, *La Desamortización en Extremadura*, Diputación Provincial de Badajoz, 1975, p. 12.

La entrada de los "100.000 hijos de San Luis" salvó a los monacales de una situación que parecía irremediablemente perdida (492). Las fuerzas absolutistas españolas no tenían suficiente fuerza y organización como para lograr, sin ayuda exterior, el derrocamiento del sistema constitucional. Los religiosos habían intentado oponerse al régimen liberal, pero sus acciones no consiguieron poner en serio peligro a las nuevas autoridades. La intervención exterior resultó vital para el restablecimiento de las viejas instituciones.

(490) Jose P. Merino, *La Desamortización en Extremadura*, F.U.E., Madrid, 1976, p. 101.

(491) Cuando el monasterio fue restablecido en 1823, la comunidad pasó a donar ciertas cantidades de dinero a los realistas que asistían a una procesión que se celebraba anualmente para conmemorar el retorno al sistema absolutista.

(492) Véase a este respecto la reciente obra de Josep Fontana, *la crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, Barcelona, 1979, pp. 31-41.

6. La economía guadalupense en los últimos años de estancia de los jerónimos en la Puebla.

A medida que las tropas invasoras iban avanzando hacia el sur de España, fueron retornando buena parte de los monjes a Guadalupe. Estos sabían que la reimplantación del absolutismo supondría el inmediato restablecimiento de las casas de religiosos suprimidas durante el trienio.

El 1 de julio de 1823, el Crédito Público devolvió el monasterio a la comunidad jerónima. Los religiosos habían comenzado a llegar a la Puebla desde el mes de junio, pero, como ya señalé anteriormente, la primera reunión capitular no se celebró hasta el 3 de septiembre.

Nada más regresar a Guadalupe, los monjes debieron enfrentarse con graves problemas: recobrar todos sus bienes, restaurar las haciendas que habían sufrido deterioro durante el trienio, poner en funcionamiento sus explotaciones y resolver el asunto de los secularizados.

Aproximadamente unos 8.000 religiosos obtuvieron la bula de secularización durante el período constitucional. En Extremadura, este proceso alcanzó cotas especialmente elevadas -el 40 por 100 de los frailes- (493). A partir de mediados de 1823, algunos de estos religiosos pretendieron retornar a los claustros que habían abandonado, lo que generó un problema de notables dimensiones. El gobierno, Roma, los prelados regulares y las comunidades se vieron implicados en este asunto (494).

(493) Manuel Revuelta, *Política religiosa...*, pp. 324-333.

(494) Véase a este respecto Manuel Revuelta, *La exclaustación (1833-1840)*, Madrid, 1976, pp. 30-35.

El gobierno y los superiores de las órdenes fueron quienes pusieron mayores dificultades al reingreso de los religiosos secularizados a la vida comunitaria. El primero, quizás, interpretó la decisión que habían tomado algunos frailes y monjes de abandonar los institutos a los que pertenecían como una claudicación frente a la política liberal. Los segundos debieron tener presente las graves dificultades económicas por las que atravesaban buena parte de los conventos. Tampoco debió caer en olvido de algunos prelados regulares la actitud cobarde y egoísta que adoptaron algunos frailes ante los enormes problemas con los que tuvo que enfrentarse el clero regular durante el período constitucional (495).

En el caso de Guadalupe fue el maestro general de la orden jerónima quien puso los mayores obstáculos a la reincorporación de los secularizados a la comunidad. Los monjes que se encontraban en esta situación, cuando llegaron a la Puebla, se dirigieron a la Regencia del Reino solicitando continuar ejerciendo como tales. Los religiosos pedían que fuesen declaradas nulas sus secularizaciones, ya que habían sido realizadas contra su voluntad. La Regencia accedió a la petición de los jerónimos, pero ponía como condición que no se opusiese a ello la regla de la orden, los prelados y la comunidad.

El maestro general de la orden, tratando de evitar que se cerrase el asunto de los secularizados de Guadalupe, comunicó a la Regencia del Reino el estado de anarquía y de desobediencia que se vivía en el monasterio de la "morenita de las Villuercas" (496). Ante tal actitud, la comunidad presentó un recurso de protección y amparo al Consejo de S. M. Entre otras cuestiones se decía: "el R.P. General de la Orden

(495) Algunos conventos fueron suprimidos, durante el trienio liberal, como consecuencia del abandono del claustro por parte de algunos frailes, ya que esta corriente migratoria supuso que ciertas comunidades quedasen con menos de 12 o de 24 miembros.

(496) Capítulo de 10 de diciembre de 1823, Libro de Actas

de San Jeronimo que contra lo dispuesto en las Constituciones de la misma, reside en el Monasterio de Guadalupe debiendolo hacer en el Colegio de la ciudad de Avila ha hecho varios recursos a la Regencia del Reino solicitandole se le autorice para nombrar un Presidente de dicho monasterio individuo de otro distrito a pretexto de haber en aquel desorden, y anarquía ha dado autos para que se manifieste que son los monges secularizados que hay en el; y en fin esta haciendo gestiones que no pueden menos dirigirse a perturbar el goze, y posesión en que se halla el Vicario presidente y los demas Religiosos que como el pretendieron secularizarse para huir de las persecuciones, y aun de la misma muerte. (...) A V. A. suplico que habiendo por presentado el poder se sirva amparar, y mantener al Vicario Presidente y Monjes de Guadalupe contenidos en él y a todos los demas que por los mismos motivos y en iguales circunstancias pretendieran sus secularizaciones en la posesión en que se hallan de vivir y morir en dicho Monasterio como tales Monjes sin que por el P. General de la Orden ni por otra autoridad se les perturbe, ni moleste en ella interin no sean vencidos en Juicio, librandose para que tenga efecto la Real Provisión oportuna de amparo segun es Justicia que pido" (497).

Un incidente protagonizado por 3 religiosos de Guadalupe en Madrid, constituyó el motivo de otro recurso presentado por el monasterio ante el Consejo de Castilla: "en este día por el expresado Vicario Presidente y a nombre de los mismos Monges manifestando que tres de ellos que se hallan en esta Corte con licencia de su Prelado a saber Fr. Joaquin Cortes exprior, Fr. Alvaro del Castillo y Fr. Santos de Siguenza Procurador del referido Monasterio de Guadalupe habian experimen-

tado un nuevo genero de persecución por parte del Vicario General de la orden de la cual iban a ser victimas si la mano poderosa del Consejo no les libraba de ella reduciendose aquella a que el mismo General había dado queja al Superintendente de Vigilancia Publica, siendo presentada por el Prior General en razon de que los tres expresados Monges se hallaban en esta Corte a pesar de ser secularizados y como tales comprendidos en el Decreto de Regencia que los destino a todos los pueblos de sus respectivas naturalezas; que comparecidos con efecto en el día de hayer ante el nominado Superintendente junto con el citado Prior General a nombre de su Prelado querellante, despues de varias contestaciones lo despidió de si manifestando que creia al referido Padre General que aseguraba eran secularizados, y dió providencia que se les hizo saber en la tarde del mismo día, mandando salgan de esta Corte dentro de veinte y cuatro oras, teniendo hasta que lo verifiquen dos alguaciles de vista condenandolos a la multa de ciento veinte ducados mancomunadamente, y ademas otros cinquenta al dueño de la casa donde estan hospedados: que esta determinacion era tanto mas extraña cuanto que los tres monges en la entrevista que tuvieron con dicho Superintendente le manifestaron la historia de sus pretendidas secularizaciones; y le enteraron que sobre el asunto había recursos pendientes, y especialmente uno en este Supremo Tribunal que a su llegada a esta Corte cumpliendo con las ordenes del Gobierno se presentaron al Alcalde de Barrio y al Comisario de Vigilancia del Cuartel: Que la dueña de la casa donde se hospedaron lo hizo inmediatamente a las autoridades competentes que es lo mismo a que estaba obligada, y sin embargo de esti, y de que no le incumbia saber si eran o no secularizados, ni debia en reglas de Justicia responder de echos ajenos, tambien se le incluia en la condena, y ofreciendo otras varias consideraciones, solicitaron que el Consejo, sin perjuicio de continuar el amparo pretendido en su anterior recurso para todos los Monges que quedan expresados se sirviese acordar desde luego mediante lo perentorio de las circunstancias la correspondiente providencia para que no se les molestase con

la ejecutiva de la que queda referida, ni tampoco a la dueña de la casa en que estaban hospedados, ni con otro procedimiento interin que dicho Supremo Tribunal resolviese definitivamente sobre el asunto contenido en el primer recurso que va inserto" (498).

El consejo atendió los recursos presentados por los monjes de Guadalupe: "Madrid, siete de octubre de mil ochocientos veinte y tres. Se recibe a estos Religiosos vajo la protección del Consejo; y dese orden al General de San Geronimo para que por la causa que se expresa en este recurso no les moleste ni a los demas Monges que se hallan en iguales circunstancias hasta nueva providencia del Consejo y con toda la mayor posible brevedad en lo que se le ofrecia en el asunto acompañando testimonio de las Constituciones de dicha orden deselas de esta providencia la correspondiente certificación para que hagan de ella el uso combeniente: y hagales saber presenten los rescriptos de su secularización; y asi ejecutado, y evacuando el citado informe pase todo al Sr. Fiscal" (499).

Fr. José de Salvatierra, vicario presidente de Guadalupe -la prelación se encontraba vacante-, reunió a la comunidad, el 24 de marzo de 1824, para darle cuenta de un oficio que había traído personalmente el prior del monasterio de Santa Catalina de Talavera por encargo del maestro general de la orden. Se trataba de una Providencia del Consejo de Castilla en la que se ordenaba a los monjes secularizados que abandonasen los cargos que venían desempeñando y que se procediese a cubrir dichos puestos entre los religiosos no secularizados. El mismo vicario presidente hubo de abandonar el cargo, ya que fue uno de los monjes que rompió los lazos que le unían con la orden jerónima en el transcurso del trienio liberal. El maestro general nombró para sustituirle a Fr. Miguel de San Martín(500).

(498) Ibídem, ff. 101-101-v.

(499) Ibídem, ff. 101-v-102.

(500) Ibídem, ff. 105-105-v.

Dicho nombramiento parece ser que estaba en contradicción con el contenido de las constituciones de la orden, pues no correspondía al maestro general la designación de los cargos de prior y vicario en los monasterios jerónimos. En este caso, los monjes de Guadalupe, teniendo en cuenta lo delicado de la situación, aceptaron el nombramiento realizado por el general de la orden.

Hay que hacer constar que la totalidad de los monjes de Guadalupe apoyaron decididamente la causa de sus hermanos secularizados. En este sentido resulta revelador lo que se expuso en el capítulo celebrado el 17 de abril de 1824, pocos días después de que algunos religiosos habían sido separados de sus cargos: "...se reflexiono muy detenidamente sobre dichos Monges llamados secularizados, lastimandose todos de lo mucho que se les ha hecho sufrir, y hace sufrir sin haberlo merecido; antes bien han merecido, y merecen todo el aprecio de la Comunidad por lo bien, y muchos años que le han servido los mas de ellos y por la necesidad de ellos tiene en el día, y tendra en lo subcesivo. Que las llamadas secularizaciones se emprendieron violentamente en el furor de la persecución de los Constitucionales: Que sin llevarlas a cabo sin desmembrarse de la Comunidad han sufrido con ellas todas, las averias de la persecución, y han trabajado y trabajan en su restablecimiento(...). Que la guerra que despues de dicha representacion se les ha movido, la suscito segun se sabe por notoriedad uno de los familiares de Nuestro Reverendo Padre General Profeso de este Monasterio(...), se combino toda unanimemente en que se tomase por asunto suyo la defensa de dichos secularizados, haciendose parte la Comunidad en el pleito pendiente hasta lograr su total absolucíon" (501).

(501) *Ibíd.*, ff. 107-107-v.

El 28 de julio de 1824, el nuevo prior electo de Guadalupe, Fr. Zenón de Garbayuela, puso en conocimiento de la comunidad la carta que le había enviado el Real y Supremo Consejo de Castilla:..."En su vista de los informes tomados en su razon, y de lo expuesto sobre todo por el Sr. Fiscal en Providencia de quince del corriente se ha servido declarar, que con arreglo a la extravagante tercera de la Constitución cuarenta y nueve de dicha orden, todos los Monges que en su virtud del Breve de Secularización prestaron como el Padre Fray Santos de Sigüenza el Juramento de obediencia a las autoridades eclesiasticas secular, o solicitasen, o hiciesen algun otro acto de sujecion a esta, no pueden volver al Monasterio sin preceder de los requisitos prebenidos en la referida extravagante, y los que no se hallasen en este caso se les tendra por Monjes; y todos los demas que obtuvieron rescriptos de secularizacion, y no los han presentado, lo executen en el termino de quince dias a V. Reverendissima con apercibimiento que de lo contrario se les tendra por secularizados, y no podran ser considerados como tales Monjes. Lo que de orden de este Supremo Tribunal participo a V. Reverendissima para su inteligencia; en el concepto de que con esta fecha lo tratado al R. P. General de la Orden de San Geronimo a los efectos oportunos" (502).

La resolución implicaba lo siguiente: el perdón para aquellos monjes que, no habiendo completado su proceso de secularización, habían comunicado a la comunidad su situación; los religiosos que habiendo iniciado su proceso de secularización no lo hubiesen notificado a la comunidad, tenían un plazo de quince días para que se aclarase su situación; los monjes que hubiesen completado su proceso de secularización quedaban apartados de la vida comunitaria. Estos últimos, si querían volver al monasterio, debían cumplir ciertos requisitos: solicitar ser recibidos por la comunidad, renovar la

profesión, renunciar a la antigüedad adquirida y a tener voto en el capítulo hasta pasados diez años.

De acuerdo con la resolución del Consejo de Castilla, algunos religiosos quedaban apartados de la comunidad -casos de Fr. Santos de Sigüenza, Fr. Luis de Rivero y Fr. Luis Manzanares-. Esta, de cara a conseguir la permanencia de todos los religiosos, intentó aplicar lo dispuesto por el Consejo de Castilla de forma que se consiguiera respetar al máximo los derechos y fueros de los monjes excluidos. Así, se acordó que los que quisiesen entrar de nuevo, luego de ser admitidos, ocupen el lugar que gozaban anteriormente y se les reconozca la antigüedad. Atenuadas las condiciones del reingreso en la comunidad, todos los religiosos que habían completado su secularización solicitaron ser nuevamente recibidos por el monasterio. Petición a la que gustosamente accedieron los padres capitulares (503).

El 3 de septiembre de 1824, cuando ya habían sido recibidos por la comunidad los monjes secularizados, el prior leyó en el capítulo una carta que había recibido del maestro general de la orden:

"R. P.: El día veinte y cinco del corriente recibí la Real Orden que me remitió el Sr. Ministro de Estado, y del despacho de Gracia y Justicia, cuyo contenido es el siguiente: Gracia y Justicia: El Prior y Comunidad del Monasterio de Santa Maria de Guadalupe, orden de san Geronimo, acudieron a S. M. el 18 de Julio ultimo, manifestando la necesidad en que se hallan de la permanencia entre ellos de varios Monges secularizados violentamente, aunque dignos por su comportamiento en la pasada epoca, por los sufrimientos en sus perse-

(503) *Ibíd.*, ff. 111 y siguientes.

cuciones, y por las cualidades que les adornaban. Como en formar parte antes de la Comunidad; y enterado el Rey N. S. se ha servido mandar, qua los Monjes de dicho Monasterio que se vieron obligados a intentar sus secularizaciones, no sean inquietados, ni molestados por autoridad alguna, continuando en el con la antigüedad, derechos, gozes y preeminencias de que disfrutaban al tiempo de la supresión del mismo, sobreseyendose y archivandose el expediente seguido sobre el asunto en el Consejo (...). San Ildefonso, veinte de Agosto de mil ochocientos veinte y cuatro. Francisco Tadeo Calomarde" (504).

Aparentemente, la Real Orden última parecía indicar que había concluído felizmente el problema de los 22 monjes secularizados de Guadalupe. Sin embargo, como enséguida comprobaremos, la resolución final de este asunto tardaría todavía un cierto tiempo en producirse. La comunidad, en agradecimiento al interés mostrado por el monarca en este caso, dispuso que se celebrase una función solemne de Iglesia y que se firmase por todos los religiosos una exposición de gracias a S. M. También se aprobó la redacción, por parte de una comisión, de la historia de los religiosos secularizados, de cara a que costase definitivamente la conducta y sufrimientos padecidos por dichos monjes (505).

El 8 de enero de 1825 se recibió en Guadalupe una Providencia del Consejo de Castilla en la que se disponía que fuesen separados los monjes secularizados de los cargos que desempeñaban y que se les prohibiese realizar los oficios religiosos. Los monjes afectados tenían un plazo de 15 días para presentar sus reclamaciones ante el maestro general de la orden. Como vemos, se volvía a la situación de junio del año anterior. La comunidad guadalupense seguía apoyando deci-

(504) Ibídem, ff. 116-v-117.

(505) Entre los documentos guadalupenses no he conseguido encontrar dicha historia.

didamente la causa de los secularizados. Así, en el capítulo de 6 de abril de 1825 se acordó que Fr. Antonio de Malfaito, procurador electo del monasterio para el próximo capítulo general de la orden, propusiese, al máximo organismo de gobierno de los jerónimos, la rápida resolución del asunto de los secularizados (506).

En agosto de 1825 llegó a Guadalupe una bula por la que se facultaba a Fr. Santos de Sigüenza, Fr. Luis Rivero y Fr. Luis Manzanares para disfrutar de todos los derechos provenientes de su antigüedad y para ejercer los oficios que anteriormente desempeñaban. Guadalupe seguía conservando una notable influencia en las altas instancias de poder, tanto laicas -Madrid- como eclesiásticas -Roma y Madrid-.

El asunto de los secularizados no quedó definitivamente zanjado hasta el 14 de enero de 1826. En ese día, el prior de Guadalupe leyó a la comunidad "las certificaciones de las sentencias dadas por Nuestro Reverendísimo Padre General en los expedientes de las secularizaciones obtenidas por los Padres Fray Luis Rivero, Fray Luis Manzanares, Fray Francisco Diaz, Fray Juan de Madrid, Fray Josep de Salbatierra, Fray Juan de la Oliva, Fray Bartolome de Don Benito, Fray Alonso de Huareña, Reverendísimo Fray Joaquin Cortes, Fray Agustin de Iererra, Fray Pedro de Alarcon, Fray Felipe de Velalcazar, Fray Juan Davila, Fray Santos de Sigüenza, Fray Agustin de Valdemorales, Fray Alvaro del Castillo, Fray Josep de Llerem, Fray Sebastian de Villanueva,¹ Fray Juan Molinos, y Fray Canddo de Pedraza, en que su Reverendísima los declara monjes con el goce y preminencia que les corresponde por su profesión" (507).

(506) En el citado capítulo también se ratificaron los acuerdos que había adoptado la comunidad el 17 de abril y el 28 de junio del año anterior, a la vez que se redactó una nueva exposición sobre el tema que fue firmada por todos los monjes.

(507) Libro de Actas Capitulares, A. H. N., clero, libro 1.549, f. 140.

La vista de los casos de los monjes secularizados de Guadalupe se efectuó, en diciembre de 1825, en Avila, siendo Fr. Jose de Villar nuevo maestro general de la orden. La sustitución del anterior prelado general, Fray Pedro de la Rambla, quizás, facilitó la definitiva solución del problema (508).

El asunto de los secularizados, que duró más de dos años, debió afectar al desenvolvimiento de la economía guadalupense. Las continuas remociones de cargos y oficios no podían favorecer a unas explotaciones que acababan de ponerse de nuevo en marcha. Por otro lado, el pleito supuso la realización de un esfuerzo humano y económico nada desdeñable. Además, todo esto tenía lugar cuando la comunidad se enfrentaba con graves problemas de tesorería y cuando todavía su economía no había logrado asentarse de nuevo.

Los jerónimos de Guadalupe también debieron desarrollar unos importantes esfuerzos para recobrar y poder disponer libremente de todas sus posesiones. Entre el 1 de marzo de 1824 y finales de diciembre de 1826, la comunidad gastó 208.178 reales y 20 maravedís en pleitos y diligencias (509).

Durante el período revolucionario, los labradores de Don Benito volvieron a roturar ilegalmente la dehesa de Agostaderos. Ante tal situación, "el Padre Mayordomo Mayor Fray Martin Jimenez había tratado (viendo que ya no había otro remedio) de arrendarlos a Pasto y Labor buscando sujeto abonado, y que despues de haber echo lo posible para sacar el mejor partido había combenido (teniendo a bien la Comunidad, y con licencia de Nuestro Reverendisimo Padre Maestro General,) en

(508) Fr. Pedro de la Rambla había sido monje y prior de Guadalupe. En la época que desempeñó el cargo de maestro general de la orden, parece que mantuvo algún enfrentamiento personal con ciertos monjes de su antigua casa.

(509) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

darlos por seis años a D. Francisco Díaz vecino de Don Benito pagando en cada uno de los seis mil fanegas de trigo de recibo, puestas en nuestra Casa de la Bega y medidas en ella con la media del Marco de Avila y por lo mucho que había que arreglar, en este primer año por el desorden, y barullo con que los labradores lo han roto, y sembrado, daría solo novecientas fanegas igualmente puestas que los demás años siguientes en dicha casa, y medidas del mismo modo" (510). Como vemos, los labradores de Don Benito aprovechaban la mínima oportunidad para llevar a cabo la reforma agraria que propugnaban: apoderarse de las fincas que pertenecían a las manos muertas y liquidar de forma favorable para sus intereses el régimen señorial. Una vez más puede comprobarse las enormes diferencias y contradicciones existentes entre las aspiraciones campesinas y la política desarrollada por los liberales, tanto la llevada a cabo por las Cortes gaditanas como la propugnada por los hombres del trienio (511). En otros pueblos extremeños las acciones de los labradores no debieron ser tan enérgicas y contundentes como en el caso de Don Benito. No obstante, todo parece indicar que se produjeron ocupaciones ilegales de tierras por parte de los labriegos en bastantes núcleos rurales.

Consiguientemente, el monasterio debió de interponer numerosos y costosos litigios de cara a recobrar la libre disposición de sus propiedades territoriales. Los gastos que ocasionaron los pleitos, entre 1824 y 1826, vinieron a suponer cerca del 10 por 100 de los desembolsos monetarios totales de esos años.

Durante el período revolucionario, los mismos muebles de esta casa jerónima habían sido vendidos a los vecinos de Guadalupe. Por ello, nada más regresar los monjes al santuario,

(510) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 102.

(511) Sobre tema resulta esclarecedor el trabajo de Jaime Torres, *Liberalismo y rebeldía campesina, 1820-1823*, Espiñeras de Llobregat, 1976.

concretamente el 26 de noviembre de 1823, el capítulo designó a dos religiosos para que rescatasen dicho mobiliario.

Otro problema importante que debió afrontar la comunidad era la reparación del edificio conventual y de sus distintas haciendas. Estos urgentes requerimientos tenían lugar en un momento en que los religiosos se encontraban sin fondos para acometer dichos arreglos. Ante tal situación, la comunidad se vio en la necesidad, "para atender al reparo de las obras del Monasterio, sus oficinas, y el de las Casas que han quedado que todo se halla en estado ruinoso como es notorio es preciso hacer el corte de cien Pinos de nuestros Pinares con los que beneficiados podría atenderse el socorro de lo mas urgente" (512). Pero con el dinero obtenido en dicha operación poco podía arreglarse.

Además, durante el trienio constitucional, habían desaparecido o habían quedado inutilizados la mayor parte de los utensilios existentes en los diferentes oficios y granjas de la comunidad. Esta escasez de medios de producción suponía una dificultad adicional a la hora de poner en marcha las distintas explotaciones de los jerónimos.

Desde que los monjes regresaron a la Puebla, en el verano de 1823, la economía guadalupense padeció importantes problemas de tesorería. Esta escasez de fondos venía provocada por varios factores, algunos de ellos ya apuntados: el importante coste y el largo tiempo que transcurrió hasta que la comunidad pudo disponer con entera libertad de todos sus bienes patrimoniales; las enormes dificultades, que, a veces, se convirtieron en obstáculos infranqueables, existentes a la hora de volver a poner en funcionamiento los diferentes

(512) Capítulo de 10 de noviembre de 1824, Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 121.

oficios y caserías; la escasísima cotización que estaba alcanzando la lana fina, y el descenso que se había operado en el precio de los pastos invernales con relación a los que habían estado vigentes en los años 1815-1819. Pero de estos dos últimos factores hablaremos con profusión más adelante.

A pesar de esta escasez de caudales, poco después de regularizarse la vida comunitaria en el monasterio, los monjes decidieron donar 15.000 reales al Consejo de Regencia (513). Esta decisión tenía su lógica: el futuro de esta casa jerónima, al igual que el de todo el clero regular, dependía del asentimiento en el poder de los absolutistas, y para la reorganización del viejo estado se precisaba con cierta urgencia unas importantes cantidades de numerario (514).

A finales de 1824 los problemas económicos y financieros acuciaban a Guadalupe. El 22 de noviembre el prior describía con claridad el alcance del desequilibrio: "Que es notorio a la Comunidad que al reunirse de nuevo en este Monasterio le ha encontrado como a todas sus oficinas despojado de los precisos utensilios deteriorado su edificio, y los de Hospitales, y Colegio, sin Ganados que hacían el fundo mas productivo: Y que para atender a la reparacion de aquellos daños y precisa manutencion de la Comunidad, y Establecimientos de beneficencia ha sido indispensable contraer deudas quantiosas que es urgente y necesario satisfacer como asimismo otras anteriores por cuyo pago nos apuran: Que asimismo es evidentemente util el reponer alguna Ganaderia de Cabrio y Vacuno para que surtiendo de la precisa carne para el gasto evite el metodo dispendioso de compras menores que por precision hemos adoptado,

(513) Hoja de División (1 de julio de 1823-1 de febrero de 1824) A.H.N., clero, libro 1.562.

(514) Otra de las primeras decisiones que tomaron los jerónimos, nada más regularizarse la vida en el claustro, fue la de no contratar a ningún criado que hubiese sido adicto al gobierno constitucional. Acuerdo que se adoptó en la reunión capitular celebrada el 13 de septiembre de 1823.

y estamos siguiendo. Que habiendo Su Reverendísima reflexionado muchas veces y detenidamente con el Padre Mayordomo sobre la importancia de este negocio, y sobre los medios que puedan adoptarse para darle solución con la mayor ventaja posible en la Comunidad no ha encontrado otro que el de la enajenación por valor de ochocientos mil reales poco mas o menos: Que para esto ninguna finca al parecer mas proporcionada que el Agostadero de Arriba. Todo lo qual proponia su Reverendísima a la Comunidad para que resolviere lo que entendiese mas conveniente. Discutido el punto expresaron todos unanimemente hallarse penetrados de las razones expuestas, y por consiguiente combencidos de la necesidad de proceder a la propuesta enajenación combinieron en que se hiciere del Agostadero de Arriba, o de otra finca que mejor y mas pronta salida tubiese hasta completar la cantidad expresada previa licencia de Nuestro Reverendísimo Padre General con arreglo a nuestras Constituciones" (515).

Como puede apreciarse, para salir de apuros e iniciar la reconstrucción económica, el monasterio precisaba una gran cantidad de dinero que únicamente podía obtener mediante la venta de una finca de enormes proporciones. Sin embargo, el maestro general de la orden, Fr. Pedro de la Rambla, no autorizó la enajenación del Agostadero de Arriba (516). La comunidad tuvo que conformarse con los 96.000 reales que obtuvo de la transacción llevada a cabo con D. Pedro Barbería, individuo que había adquirido, durante el período constitucional, la cabaña estante del monasterio. Con esta suma de dinero pudo hacerse frente a los problemas de tesorería. Pero, evidentemente, no se podía afrontar la reconstrucción de las explotaciones con tan exigua cantidad de numerario. Además, al desprenderse del ganado estante, los jerónimos interponían una dificultad adicional al restablecimiento de la actividad agrí-

(515) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 122-122-v.

(516) Recordemos que Fray Pedro de la Rambla y la comunidad guadalupense estaban enfrentados, fricción que se puso de manifiesto de forma clara en el tema de los secularizados.

cola en las distintas granjas que poseían.

Una vez vistos los graves problemas, entre los que destaca el importante desequilibrio financiero, que padeció la explotación guadalupense en los dos años que siguieron al regreso de los jerónimos a la Puebla, pasaremos a estudiar la trayectoria de aquella en el período 1823-1835. Para abordar dicha problemática conviene comenzar por tener una idea sobre la evolución global de ingresos y gastos monetarios, así como de los cambios operados en las estructuras de ambas variables. Debemos hacer constar que se dispone, para este período, de una completa información sobre ingresos y gastos monetarios.

Cuadro 73

<u>Período</u>	<u>Ingresos</u> <u>monetarios</u> <u>(En rs. y mrs)(517)</u>	<u>Gastos</u> <u>monetarios</u> <u>(en rs y mrs)(518)</u>	<u>Alcançe</u> <u>(en rs. y mr</u>
1-VII-1823-1-III-1824	344.337-15	352.620	-8.212-19
1-III-1824-31-XII-1824	733.294-8	711.053-5	22.211-3
1825	825.029-12	854.906-17	-29.877-5
1826	782.600-1	833.025-7	-50.425-6
1827	870.405-23	838.582-6	31.823-17
1828	731.159-9	695.508-22	35.650-21
1829	654.422-15	618.295-16	36.126-33
1830	648.102-32	645.964-3	2.138-29
1831	524.089-10	541.904	-17.814-24
1832	524.246-31	511.375-27	12.871-4
1833	646.213-18	666.299-24	-20.086-6
1834	665.655-26	673.006-29	-7.351-3

(517) Hojas de Rentas, A.H.N., clero, libro 1.561.

(518) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

Lo primero que se desprende del cuadro anterior lo constituye la persistencia de la tendencia decreciente de ingresos y gastos ordinarios. Recordemos que el desembolso medio anual del período 1765-1784 había ascendido a 1.239.024 reales, mientras que el correspondiente a la década 1825-1834 sólo llegó a 687.886 reales. Quiere ello decir que el nivel de gasto se había reducido algo más del 44 por 100 entre el segundo y el primer período. Ello constituye un excelente índice de la disminución de la capacidad económica del monasterio. El descenso de ingresos debió alcanzar cotas parejas.

Por otro lado, destaca la notable concordancia existente entre la evolución de ingresos y gastos. Entre julio de 1823 y diciembre de 1835, los primeros ascendieron a 7.949.556 reales y 30 maravedís y los segundos a 7.943.541 reales y 20 maravedís. Quiere ello decir que se produjo un pequeñísimo saldo positivo de 6.015 reales y 10 maravedís. Además, los déficits o los superávits anuales tampoco alcanzaron cotas de importancia -véase cuadro 73-. La comunidad, al ver como sus rentas y su capacidad económica descendían de forma irreversible, tuvo que tratar de acomodar sus desembolsos a la trayectoria que seguían sus ingresos. El monasterio ya no estaba en condiciones de solicitar grandes préstamos, ya que éstos había que devolverlos y ello suponía un sacrificio de enormes proporciones para una economía que se debilitaba año a año. Además, los jerónimos de Guadalupe no contaban en el arca de capitales con una suma de dinero suficiente como para poder hacer frente a cualquier eventualidad: entre 1812 y 1834, en dicho arca nunca llegó a existir un fondo superior a 40.000 reales -el máximo se alcanzó a finales de 1816: 39.796 reales y 32 maravedís- (519). Es más, en los años 1824-1834 las reservas del arca de capitales en ningún momento llegaron a sobrepasar los 8.000 reales. En este contexto, los monjes debían ajustar los

(519) Existencias en el Arca de Capitales, A.H.N., clero, libro 1.561.

gastos a las rentas si no querían verse obligados a desprenderse de sus bienes patrimoniales.

La profunda crisis de las explotaciones trashumantes, que venía operándose desde 1819, vino a acentuar la decadencia de la economía guadalupense. La citada crisis provocó un enorme descenso en el precio de la lana y una cierta disminución en la cotización de las yerbas. Como ya puede suponerse, la pérdida de valor de los vellones y de los pastos afectó negativamente a la explotación de los jerónimos. Comenzaremos por estudiar la evolución del negocio lanero durante los años 1823-1835.

El tamaño de la cabaña fina de Guadalupe experimentó una cierta recuperación entre 1823 y 1829. Como ya apuntamos en páginas precedentes, durante el trienio, cuando se vendieron algunos bienes del monasterio, la ganadería trashumante de los monjes estaba formada por 4.088 ovejas. Unos años después, concretamente en 1827, subieron a las montañas leonesas 4.208 cabezas. Al año siguiente partieron de Extremadura 5.408 ovejas y en 1829 iniciaron la marcha 6.332 cabezas (520). En cambio, dos años más tarde, en 1831, sólo emprendieron el camino hacia el norte 3.235 merinas (521). En 1835, cuando se realizó el inventario de los bienes de la comunidad guadalupense, la cabaña trashumante contaba con 5.150 cabezas (522). Quiere ello decir que, después de la reducción de los años 1829-1831, se produjo un cierto crecimiento de esta ganadería. En el conjunto del período, el tamaño de dicha explotación no experimentó un alza significativa en relación al que había alcanzado ésta en los años 1815-1820. En definitiva, desde un punto de vista cuantitativo, tampoco tuvo lugar una recuperación de la cabaña trashumante de los jerónimos en los 12 últimos años de estancia de los citados monjes en la Puebla.

(520) Borradores de Cuentas, A.H.N., clero, legajo 1.425.

(521) *Ibidem*.

(522) A.H.N., clero, legajo 1.431-2/6 (a).

Desde la óptica de la rentabilidad, la cabaña marina de la comunidad -y las de todos los ganaderos castellanos- arrojó unos resultados francamente desalentadores en los años 1823-1835, aunque al final del período se registró una pequeña recuperación del sector. Los efectos de la crisis ponen de manifiesto la magnitud de la misma: ruína de muchas explotaciones ganaderas y reducción significativa del número de merinas trashumantes.

El factor desencadenante de la crisis residió en el desplome de la cotización de los vellones castellanos en los mercados internacionales, fenómeno que se inició hacia 1819 -véase cuadro 67-. Aunque tampoco conviene olvidar que el precio de las yerbas invernales se había incrementado notablemente desde que los privilegios mesteños -derechos de posesión y tasa- habían dejado paulatinamente de observarse. Al crecer los costes de producción, los ganaderos trashumantes precisaban que la lana mantuviese una elevadísima cotización para obtener un nivel de beneficios aceptable. Dicha premisa dejó de cumplirse desde 1818.

El descenso en la cotización de los vellones españoles en los mercados internacionales rápidamente repercutió sobre el mercado interior. La caída de precios fue brutal. Además, los ganaderos encontraron notables dificultades para colocar la producción obtenida. La lana fina de la cabaña del monasterio se cotizó, en los años 1825-1832, por debajo del 50 por 100 del valor que había alcanzado aquella en la etapa 1815-1818. En el período 1825-1832, el precio medio de la arroba de lana fina vendida por la comunidad guadalupense fue de 60,97 reales, cifra que resultó ser inferior a las correspondientes a los períodos 1714-1717, 1721-1724, 1728-1730, 1738-1750 y 1765-1784 -véase cuadro 11-.

Nos tenemos que remontar a la primera década del siglo XVIII para encontrarnos con precios de la lana fina inferiores a los que se alcanzaron en los años 1825-1832. Ello nos revela la enorme magnitud de la crisis que estaban experimentando las explotaciones trashumantes.

En el cuadro siguiente puede observarse la evolución de las cantidades de lana fina comercializadas por el monasterio, del precio del citado producto y de los valores obtenidos en dichas ventas (523).

Cuadro 74

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas</u> <u>de lana fina</u> <u>(en arrobas)</u>	<u>Precio</u> <u>(en rs. por arr.)</u>	<u>Valor</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
1825	1.457	80	116.580
1826	1.696,5	54	89.744-28
1827	1.326,5	47	64.492-17
1828	1.686	55	96.260
1829	1.167,5	50	59.015
1830	935,25	60	56.285
1831	880,25	76	67.039
1832	967,75	70	67.742-17
1833	1.264,75	96	118.128
1834	1.361,5	96	121.687-26

Debemos hacer constar que en las cantidades de lana vendidas se incluyen tanto las procedentes de la cabaña trashumante, como las provenientes del ganado fino estante. Aunque la contribución de este último no podía ser importante, ya que su número tampoco lo era. Según el inventario de las posesiones del monasterio que se efectuó en 1835, Guadalupe contaba con sólo 551 cabezas de ganado merino estante (524).

(523) Hojas de Rentas, A.H.N., clero, libro 1.561.

(524) A.H.N., clero, legajo 1.431-2/6 (e).

La comunidad ingresó 856.677 reales y 20 maravedís por la venta de la lana fina obtenida en la década 1825-1834. Cincuenta años atrás, solamente el valor de las pilas de lana de la cabaña trashumante del decenio 1775-1784 había ascendido a 5.772.675 reales y 7 maravedís. Es decir, 6,73 veces más. Si tenemos en cuenta el valor de las lanas producidas por la cabaña gruesa, la relación se convierte en 7,87 a 1. Quiere ello decir que, en la década 1825-1834, el monasterio ingresó por la venta de las lanas poco más de la octava parte de lo que había obtenido por la misma operación en el decenio 1775-1784. Pero no tenemos necesidad de remontarnos al siglo XVIII para observar los profundos cambios que se habían producido en el negocio lanero. Las pilas de lana del monasterio correspondientes al cuatrienio 1815-1818 se vendieron en 951.948 reales y 14 maravedís. Consiguientemente, el valor de la producción lanera de la década 1825-1834 fue un 10 por 100 inferior al relativo a los años 1815-1818. La economía europea estaba atravesando un período deflacionista, pero el descenso del precio de la lana fina castellana fue mucho más intenso que el experimentado por la mayor parte de los otros productos.

A finales de este período, concretamente en los años 1833-1835, tuvo lugar una cierta reanimación del mercado de lana. Pero, a pesar del aumento de precios que se produjo, debemos retrotraernos a 1766 para encontrarnos con una cotización de la arroba de lana fina guadalupense inferior a 96 reales. Además, en el mercado londinense esta pequeña recuperación no se prolongó más allá de 1835. El precio de los vellones castellanos volvió a caer de forma brusca a partir de esta última fecha -véase cuadro 67-.

Para determinar la rentabilidad de las explotaciones trashumantes resulta imprescindible el hacer referencia a los costes de producción. En el cuadro siguiente puede observarse los desembolsos anuales que al monasterio le ocasionó la cabaña merina (525). Posteriormente trataremos de estimar

(525) Borradores de Cuentas, A.H.N., legajos 1.425 y 1.426,

el valor de las yerbas invernales consumidas por la citada cabaña en las dehesas pertenecientes a la comunidad.

Cuadro 75

<u>Años</u>	<u>Yerbas de verano (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gasto total de la trashumancia (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos totales (en rs. y mrs.)</u>
1825	23.261	42.011-16	54.629-8
1826	16.175	30.897	53.708-6
1827	10.361	20.921-14	42.444-33
1828(526)	9.032	20.501-26	67.870-1
1829	7.971	17.966-8	44.150-18
1830	4.575-17	11.363-20	27.886-27
1831	4.255	12.248-12	25.116-10
1832	5.304	15.239-10	28.263-2
1833	6.726	18.478-17	37.490-14
1834	7.964	23.453-5	40.994-25

A la vista del cuadro anterior, cabe hablar de una tendencia decreciente de los gastos en los años 1825-1831. Dicho descenso vino motivado básicamente por la reducción progresiva del coste de la trashumancia. Al disminuir considerablemente el precio de la lana fina, cada vez menos ganaderos podían practicar la trashumancia hacia las montañas leonesas. Consecuentemente, la demanda de pastos estivales debió experimentar una reducción sensible. En 1819, el monasterio empleó en yerbas veraniegas 26.342 reales(527), lo que suponía un desembolso por oveja superior a 4,5 reales. Sin embargo, el coste por cabeza de los pastos estivales fue de 2,46 reales en 1827, de 1,67 en 1828, de 1,25 en 1829 y de 1,31 en 1831. Como puede apreciarse, la cotización de las yerbas de las montañas leonesas se redujo a menos de la tercera parte entre 1819 y 1831. Para encontrar precios parecidos a los que se estaban pagando hacia 1830 debemos retroceder hasta

(526) En ese año se adquirieron 400 ovejas y 414 borraos. En tal operación el monasterio empleó 21.108 reales.

(527) Borradores de Cuentas, A.H.N., clero, legajo 1.426..

1.693 -véase cuadro 15-. Pero no sólo descendió el precio de las yerbas estivales, sino que también tendieron a caer los otros capítulos del gasto. Sin tener en cuenta los pastos invernales, en páginas precedentes calculamos que el gasto ocasionado por cabeza trashumante se elevó a 16,71 reales en 1818. Pues bien, el desembolso por merina trashumante ascendió a 10,08 reales en 1827, a 8,64 reales en 1828, a 6,97 reales en 1829 y a 7,76 reales en 1831. Quiere ello decir que el gasto por cabeza se había reducido a menos de la mitad entre 1818 y 1831.

La cotización de las yerbas invernales también experimentó una disminución sensible, pero de bastante menos intensidad que la padecida por los pastos estivales y por los otros capítulos de gasto de la cabaña trashumante. A través de algunos arrendamientos de dehesas vamos a intentar medir el coste de los pastos invernales en el período que estamos tratando.

La dehesa de Rivilla -660 ovejas de cabida- rentó, entre 1827 y 1835, a razón de 4.500 reales por invernada (528). Ello significaba que la alimentación de una oveja costaba 6,81 reales.

La dehesa de la Casa del Hito y Torrecilla fue arrendada por las invernadas 1827-1830 en 10.100 reales por año (529), lo que suponía que el valor de las yerbas consumidas por cabeza ascendía a 6,73 reales.

El millar de Majadas fue arrendado por 6 invernadas, entre octubre de 1828 y abril de 1834, en 7.250 reales (530).

(528) Libro de Arrendamiento de Dehesas y Heredades del Monasterio, A.H.N., clero, libro 1.580.

(529) Ibidem.

(530) Ibidem.

lo que representaba que la alimentación de cada oveja costaba 7,25 reales.

Parece, por tanto, que el valor de las yerbas invernales consumidas por oveja, hacia 1827, solía aproximarse bastante a 7 reales. Ello suponía una reducción de cerca del 30 por 100 con respecto a los precios vigentes en los años 1818-1

Teniendo en cuenta la nueva cotización de los pastos extremeños, el coste de producción por cabeza de la cabaña trashumante guadalupense debió oscilar entre unos 17 reales hacia 1827 y unos 15 reales hacia 1831. Ello suponía una reducción de costes cercana al 40 por 100 con relación a los existentes en los años 1818-1819.

Entre 1826 y 1829 -véase cuadro 74-, Guadalupe vendió la arroba de lana fina por debajo de 55 reales. Suponiendo que cada oveja produjese anualmente 5,5 libras de lana, el output por cabeza no debió sobrepasar los 14,5 reales -12,1 reales de máximo para la lana y 2,4 reales de techo para el ganado de desecho-. Como el coste de producción por cabeza no parece que pudiese situarse por debajo de los 15 reales, resulta lógico suponer que la cabaña trashumante de los jerónimos experimentó pérdidas en los años 1826-1829. A partir de 1831, las lanas guadalupenses se cotizaron por encima de los 70 reales, pero los beneficios por cabeza debieron ser de escasa consideración, al menos en 1831 y 1832. Los mejores años para el negocio lanero, dentro del período que estamos estudiando, fueron 1833 y 1834. En cualquier caso, la rentabilidad obtenida en estos dos años fue notablemente inferior a la alcanzada en el período 1812-1818. En conjunto, el balance de la cabaña trashumante guadalupense fue claramente negativo en el período 1823-1835. Este tipo de explotaciones habían dejado de reportar una elevada rentabilidad desde el momento en que la cotización de los vellones castellanos experimentó un brusco descenso en los mercados europeos.

Prueba de la crisis de las cabañas trashumantes lo constituye la notable desvalorización que experimentaron las ovejas merinas. En 1791, los Cinco Gremios Mayores de Madrid habían ofrecido 100 reales por cabeza. Pues bien, el monasterio adquirió 400 ovejas-con crías-, en 1828, a razón de 30 reales ejemplar (531). Es decir, el ganado se estaba cotizando al 30 por 100 del valor que había alcanzado a finales del siglo XVIII. Ello pone de manifiesto las sombrías expectativas que se proyectaban sobre el futuro de las explotaciones trashumantes.

Otra prueba de la profunda crisis que estaba atravesando la cabaña fina guadalupense lo constituye el intento que hicieron los monjes para deshacerse de un número importante de merinas. En abril de 1825 la comunidad buscaba la manera de obtener fondos de cara a cubrir las necesidades del momento. Los jerónimos decidieron vender toda la cabaña trashumante, salvo dos rebaños. Para facilitar la operación, el monasterio estaba dispuesto a arrender yerbas al comprador, por un período prolongado de tiempo (532). Este intento de venta tenía lugar cuando el precio de la arroba de lana fina era de 80 reales. Al año siguiente descendió a 54 reales.

En cualquier caso, no conviene caer en una visión catastrofista del problema. Parece claro que los beneficios de las explotaciones trashumantes descendieron notablemente desde 1818 y que, incluso, algunas ganaderías experimentaron pérdidas en algunos años de la tercera década del siglo XIX. Pero ello no significa que la actividad trashumante desapareciese de la noche a la mañana, sino que aumentaron de forma sensible los incentivos para convertir al ganado trashumante en estante o trasterminante. Considero que el incremento del número de cabezas estantes desempeñó un papel nada desdeñable en el creci-

(531) Borradores de Cuentas, A.H.N., clero, legajo 1.425.

(532) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 127.

miento agrícola que se desarrolló en España entre 1814 y 1860, al menos ello parece evidente en el caso de Extremadura.

En definitiva, aunque el tamaño de la cabaña trashumante de los jerónimos había experimentado una reducción brutal a lo largo de la Guerra de la Independencia, el descenso en la cotización de los vellones afectó sensiblemente a la explotación guadalupense, ya que ésta seguía obteniendo una parte importante de sus ingresos monetarios mediante la venta de las pilas de lana. En el cuadro siguiente puede observarse la evolución de la importancia relativa de las ventas de lana fina dentro de la economía del monasterio.

Cuadro 76

<u>Años</u>	<u>Valor de la lana fina vendida</u>	
	<u>%</u>	<u>Total de ingresos monetarios</u>
1815		18,21
1816		15,97
1817		27,31
1818		26,42
1825		14,13
1826		11,42
1827		7,40
1828		13,16
1829		9,01
1830		8,68
1831		12,79
1832		12,92
1833		18,28
1834		18,28

Si la ganadería trashumante de los jerónimos había experimentado un notable declive desde 1808, la suerte de las restantes ganaderías no fue, ni mucho menos, mejor. Prueba de ello es el escasísimo número de cabezas que componían las distintas cabañas del monasterio en el momento de llevarse a efec-

to la exclaustación (533).

Cuadro 77

Inventario de las ganaderías

guadalupenses -Septiembre de 1835-

<u>Clase de ganado</u>	<u>Nº de cabezas</u>
Merino estante	551
Churro blanco	882
Carneros merinos y churros	210
Ganado negro	472
Cardos	31
Vacas	79
Bueyes	28
Yeguas	7
Colmenas	37
Merino trashumante	5.150
Jumentos	6

Aparte del ganado trashumante, el resto de ganaderías solo sumaban 2.266 cabezas. Es decir, cuando tiene lugar la supresión de las casas de religiosos, la comunidad guadalupense poseía menos de la sexta parte de la riqueza pecuaria que había disfrutado hacia 1730. Dejando a un lado la cabaña ovina, las demás ganaderías tenían una importancia escasísima. Las explotaciones bovinas, que en otro tiempo habían desempeñado un papel nada desdeñable dentro de la economía de esta casa jerónima, habían desaparecido casi por completo. Además de que, salvo la venta de las pilas de lana, el monasterio obtenía unos ingresos monetarios insignificantes de las ganaderías, éstas resultaban insuficientes para surtir de carne a la explotación. El abastecimiento del citado producto requería la adquisición de cantidades relativamente importantes, y eso que el consumo alimenticio había descendido notablemente. En el cuadro siguiente he reflejado los gastos ocasionados por el

oficio de carnicería en estos años (534).

Cuadro 78

<u>Años</u>	<u>Gastos del oficio de carnicería(en rs y mrs.)</u>	<u>Gastos del oficio de carnicería</u> % <u>Gastos totales</u>
1824(535)	89.443-10	12,57
1825	104.098-24	12,17
1826	76.386	9,16
1827	35.969-21	4,28
1828	29.663-26	4,26
1829	34.494-17	5,57
1830	31.284-9	4,84
1831	12.984-6	2,39
1832	7.156-2	1,39

Como puede apreciarse, las adquisiciones de carne fueron de gran importancia en los años 1824-1826. A partir de esta última fecha las compras disminuyeron considerablemente. Tal disminución debió tener relación con un descenso del consumo y con una cierta recuperación de algunas ganaderías. Al final del período, en los años 1831 y 1832, los gastos de la carnicería tuvieron escasa importancia.

La alimentación de los jerónimos fue empeorando a medida que la capacidad económica de la institución descendía. A mediados del siglo XVIII, los monjes ingerían diariamente 5 cuarterones de carne -3 al mediodía y 2 por la noche-. En cambio, en el capítulo celebrado el 1 de octubre de 1825 se dio cuenta que los religiosos sólo recibían diariamente 1/2 libra de carne y dos panecillos. Es decir, la ración de carne había descendido a menos de la mitad.

(534) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

(535) Incluye solamente desde comienzos de marzo hasta finales de diciembre.

Una vez visto el declive de las ganaderías guadalupenses, y más concretamente la enorme crisis que atravesó la cabaña trashumante en los años 1823-1832, pasaremos a ocuparnos de las rentas de las dehesas, partida que había pasado a desempeñar, desde 1812, la principal fuente de ingresos monetarios para el monasterio.

En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución del metálico obtenido por el monasterio en el arrendamiento de las dehesas situadas fuera del término de Guadalupe -que constituían la mayor parte de las que poseían los jerónimos- y del porcentaje que representaba dicha partida dentro de los ingresos monetarios totales (536).

Cuadro 79

Años	A	B	C
	Renta de las dehesas situadas fuera del término de Guadalupe (en rs. y mrs.)	Números Índice(537)	% Ingresos totales
1824	376.270-13	78,36	52,02
1825	337.062-14	70,19	41,93
1826	385.929-14	80,37	49,34
1827	405.375-24	84,42	46,62
1828	384.996-6	80,18	55,05
1829	320.752-5	66,80	51,81
1830	343.664-18	71,57	56,64
1831	295.121-31	61,46	56,91
1832	285.293-26	59,41	57,02
1833	312.937-13	65,17	49,42
1834	316.213-11	65,85	44,90

(536) Hojas de Rentas, A.H.N., clero, libro 1.561.

(537) He tomado como base 100 la media del bienio 1818-1819.

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, el producto del arrendamiento de las dehesas siguió una trayectoria decreciente entre 1818 y 1832. A partir de esta última fecha se produjo una leve recuperación. En 1832 el monasterio no llegó a ingresar el 60 por 100 de la renta media anual de las dehesas obtenida en el bienio 1818-19. Quiere ello decir que el descenso en el producto de los arrendamientos fue bastante acusado.

El descenso de la renta de las dehesas tuvo que ver fundamentalmente con la crisis de las explotaciones laneras. Al caer en picado el precio de la lana, muchos ganaderos no pudieron pagar los pastos que habían contratado por anticipado, ni tampoco pudieron renovar los contratos que habían caducado. Es decir, la demanda de yerbas experimentó una reducción de notables proporciones. Los jerónimos intentaron, ahora que ya no se observaban los derechos de tasa y de posesión, arrendar algunas dehesas, que hasta entonces habían sido cedidas a ganaderos trashumantes, a los labradores que las solicitaban. El prior de Guadalupe habló de este tema en la reunión capitular celebrada el 5 de septiembre de 1826: "Que a la comunidad era bien notorio el estado de decadencia en que se hallaba la ganadería por el infimo precio que tenían las Lanas por cuya razon no podían pagar los Trashumantes las Yervas de las Dehesas que se les arrendaban; que en este estado y puesto que los Labradores las pretendían a Pasto y Labor; le parecia conveniente que se arrendasen así las de Torilejo, Campillo Cimero de Moheda Oscura, el Pasaron, y el Millar de Rana, por seis años; y conferenciado el punto combinieron los vocales en que se hiciese el arriendo como proponia Su Reverendísima" (538). Dado que las rentas de las dehesas seguían des-

(538) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 155.

cendiendo y que el número de fincas que quedaban sin aprovechamiento alguno tendía a aumentar, el capítulo tuvo que volver sobre el tema el 20 de junio de 1827 -en ese año la arroba de lana fina se cotizó por debajo de 50 reales-: "Era notorio a todos la suma decadencia de la ganadería Lanar, por cuya razón la renta de las Dehesas había bajado considerablemente quedándose algunas por la misma causa sin arrendar: Que en este estado acudían Labradores de los Pueblos inmediatos a donde se hallan sites en pretensión de tomarlas a Pasto y Labor y las pagaban con mas estimación que los Ganaderos, que si la Comunidad le parecía podrían arrendarse las que pretendiesen bajo las circunstancias dichas, esto es, de que produgesen mas a Labor que a Pasto graduando las ventajas en uno y otro caso"(539).

El monasterio, ya que los ganaderos cada vez pagaban menos y peor, no tenía otra solución que intentar arrendar sus fincas a quienes ofrecían mejores condiciones: los labradores acomodados. Sin embargo dicha política tenía algunas e importantes limitaciones y desventajas. Por un lado, no todas las dehesas de la comunidad guadalupense eran aptas para ser roturadas. La orientación ganadera de la economía de los jerónimos, al menos en buena medida, venía determinada por las características de sus posesiones territoriales. Por otro, al riesgo de impago que se corría al arrendar una finca a un ganadero solía ser inferior al que se soportaba cuando se cedía a un labrador, ya que las oscilaciones del negocio lanero eran bastante menos acusadas que las de la actividad cerealística(540) y que el ganadero solía pagar por anticipado la mitad del valor de las yerbas que había adquirido.

(539) *Ibíd.*, f. 164.

(540) La producción y los precios de los granos experimentaban unas fluctuaciones mucho más intensas que las sufridas por la cotización y la producción de lana.

Pero lo más grave para la economía guadalupense fue que, precisamente cuando arrendó algunas dehesas a pasto y labor, la agricultura extremeña experimentó una crisis de notable alcance. La situación fue especialmente crítica en los años 1828-1832. Los protagonistas del drama conocían bastante bien las raíces del problema. Según un arrendatario del monasterio, las causas del mal residían "en el desprecio en que están los frutos y en la falta de metálico". El aumento en la producción agrícola -roturaciones- y los problemas monetarios condujeron a una notable reducción del precio de los granos. En el caso de Extremadura, la desvalorización de las yerbas debió traducirse en una apreciable reducción de los ingresos de buena parte de los propietarios territoriales, lo que pudo afectar al nivel de demanda efectiva. Es decir, la profundidad de la crisis debió ser mayor en Extremadura que en otras regiones, ya que la depresión del sector ganadero debió agudizar los problemas agrícolas.

A partir de 1828 comenzaron a llegar al monasterio numerosas solicitudes de rebaja del precio de los arrendamientos y de perdón de las deudas. La tesorería de los jerónimos pasaba por momentos difíciles, por lo que los monjes no solían aceptar grandes rebajas, además de que exigían, para otorgar dichas rebajas, que el arrendatario hubiese satisfecho todas las deudas pendientes. Dicha política no pudo impedir que muchos labradores entregasen a la comunidad sólo una parte del metálico establecido en el contrato que habían suscrito, aparte de que los pagos solían realizarse con bastante retraso.

La situación de algunos labradores llegó a ser tan crítica que hubieron de devolver la finca que habían tomado al monasterio. Los arrendatarios de la dehesa de la Torre -diciembre de 1828-, los de la dehesa de Campillo Címero -agosto de 1829-, el de la dehesa del Cerro de los Hoyos -diciembre de 1829-, los de las dehesas de Moheda de Majadal Raso y del Valle Judío -febrero de 1830- y los de la dehesa de Girondas -abril de 1830-

solicitaron que quedase cancelado el contrato de arrendamiento que habían suscrito (541). La comunidad accedió en todos los casos, aunque puso como condición que los labradores liquidasen las obligaciones pendientes.

Aparte de la desvalorización de los frutos del campo, la malísima cosecha de 1829 también contribuyó a agravar la situación de algunos labradores. No obstante, el mercado de granos había experimentado un giro radical con respecto a la coyuntura que se vivió en el período 1750-1812: la tendencia decreciente del precio de los cereales parece reflejar el exceso de oferta que está teniendo lugar en la negociación de los cereales. Teniendo en cuenta que la población estaba experimentando un notable crecimiento en la mayor parte del país desde 1814, todo parece indicar que la producción de granos creció sustancialmente a lo largo de la segunda y la tercera década del siglo XIX. Es decir, como no parece posible que la productividad agrícola aumentase de forma sensible en esos años, el proceso de extensión de los cultivos debió ser particularmente intenso en el período 1814-1830 (542).

En definitiva, lo que nos interesa resaltar aquí es la incidencia de la crisis agrícola y de la crisis de las cabañas trashumantes sobre la economía guadalupense. Los efectos de la crisis agraria -primero ganadera y después agrícola y ganadera- repercutieron notablemente en la tesorería del monasterio: el precio de los arrendamientos de dehesas tendió a descender, las rentas impagadas tendieron a crecer y el número de fincas que quedaron sin aprovechamiento alguno tendió

(541) Todas estas informaciones están tomadas del libro de actas capitulares.

(542) En cualquier caso, estamos lejos de conocer de forma precisa el alcance y la naturaleza de las transformaciones agrarias operadas durante el reinado de Fernando VII. Considero que dicha temática debía ser abordada cuanto antes por la historiografía española.

a incrementarse. Consiguientemente, el producto de los arrendamientos de dehesas, principal fuente de ingresos monetarios de la comunidad a partir de 1812, siguió una trayectoria descendente en el período 1818-1832 -ver cuadro 79-.

En el siguiente cuadro he reflejado la evolución de la renta producida por una veintena de dehesas. Para observar los cambios operados en el producto de los arrendamientos he escogido 3 años: 1818 -antes de la crisis-, 1830 -en plena crisis- y 1834 -al iniciarse la salida de la crisis- (543).

Cuadro 80

Arrendamientos de las dehesas
de Guadalupe (en reales)

<u>Dehesas</u>	<u>Renta en 1818</u>	<u>Renta en 1830</u>	<u>Renta en 1834</u>
Torrevirote	8.000	3.000	-
Casa del Hito			
y Torrecilla	16.500	6.750	8.000
Pasaron	8.000	10.000	6.500
Palazuelo de			
Nuño Matheos	7.700	8.000	-
Arroyo de las			
Puercas	14.500	11.000	11.000
Cerro de Racha	7.000	4.500	4.500
Torviscal	30.000	17.000	26.500
Campillos de			
Solana	8.500	-	5.300
Lomo de Hierro	7.200	3.600	5.800
Becenuño	46.000	31.500	32.500
Burguilla	10.000	+	6.000

(543) Libros de arrendamientos de dehesas y heredades, A.H.N., clero, libros 1.580 y 1.583 y Arrendamientos de dehesas hacia 1815, A.H.N., clero, legajo 1.426. Se recogen las rentas estipuladas en los contratos. Por tanto, no se trata de lo efectivamente cobrado por la comunidad.

<u>Dehesas</u>	<u>Renta en 1818</u>	<u>Renta en 1830</u>	<u>Renta en 1834</u>
Mirasierres	7.000	6.000	4.600
Cempillos de			
Moheda Oscura	8.600	-	-
Vallesteros	5.000	5.750	-
Girondas y			
Cerro de los Hoyos	20.200	11.750	11.500
Hornilla y			
Rinconcillo	18.000	-	5.850
La Rivilla	6.000	4.500	4.500
Zorreras	7.700	-	6.850
	<u>235.900</u>	<u>123.350</u>	<u>139.400</u>

En sólo 3 dehesas la renta de 1830 era superior a la que estaba estipulada en 1818 -Pasaron, Palacio de Nuño Matheos y Vallesteros-. En 10 dehesas sucedía lo contrario. También es importante reseñar que 6 dehesas, casi la tercera parte de las contempladas en el cuadro 80, se encontraban sin aprovechamiento alguno en 1830. En las veinte dehesas referidas, el producto de los arrendamientos de 1830 sólo suponía el 52,28 por 100 del correspondiente a 1818.

En 1834 quedaban menos dehesas improductivas -únicamente 4-. Además, la renta de la tierra parece experimentar una leve recuperación. La cierta revalorización de la lana fina y de los granos, operada entre 1832 y 1835, impulsó esta pequeña alza de los precios de los arrendamientos de las fincas. Las rentas de 1834 superaron en un 13,01 por 100 a las de 4 años atrás.

Aparte de que la recuperación de la renta de la tierra fue bastante modesta, debemos tener presente que la exclaustración llegó para Guadalupe en septiembre de 1835. Consiguientemente, poco pudo beneficiarse la comunidad del cierto cambio de la coyuntura agrícola y ganadera. En conjunto, está claro

que el importante descenso del precio de los arrendamientos de dehesas, operado en los años 1818-1832, condujo a una apreciable disminución de los ingresos de los jerónimos de la Puebla.

La participación de las rentas de las dehesas dentro del conjunto de ingresos del monasterio no experimentó una disminución en el período 1823-1834. Ello se debió a que las otras partidas de ingreso sufrieron también un descenso bastante acusado, circunstancia que ya la hemos comprobado en el caso del valor de la producción de la cabaña trashumante.

La comunidad siguió percibiendo, después de 1823, algunos derechos de carácter feudal: las Tercias Reales de Trujillo y su tierra, las escribanías de Trujillo y su tierra y los diezmos. La Hacendera, las mandas forzosas, el portazgo de Trujillo y algunos otros derechos habían dejado de percibirse desde hacía tiempo. En metálico se cobraban solamente los menudos de las Tercias Reales -esta derecho se arrendaba-, las escribanías de Trujillo y los menudos de los diezmos de la Puebla (544).

Cuadro 81

<u>Años</u>	<u>Menudos de las Tercias Reales de Trujillo y su tierra(en rs. y mrs.)</u>	<u>Escribanías de Trujillo y su tierra (en rs. y mrs.)</u>
1824	8.244-21	-
1825	31.473-21	800
1826	24.355-18	-
1827	36.679-25	6.900
1828	18.513-5	-
1829	12.752-24	3.045
1830	13.670-7	200
1831	11.889-19	4.698
1832	16.824-24	1.100
1833	15.664-21	5.370
1834	52.497-3	350
	<hr/> 242.565-18	<hr/> 22.463

(544) Hojas de Rentas, A.H.N., clero, libro 1.561.

En el quinquenio 1815-1819, el arrendamiento de los menudos de las Tercias Reales de Trujillo y su tierra le había proporcionado al monasterio unos ingresos de 219.612 reales y 3 maravedís (545). Quiere ello decir que, en el período 1824-1834, el nivel medio que alcanzó el arrendamiento de los menudos sólo supuso poco más de la mitad del obtenido en el quinquenio 1815-1819. Dicho notable descenso debió venir determinado por la reducción de la cotización de los frutos del campo y por la mayor resistencia campesina al pago del diezmo (546).

El monasterio había obtenido unos ingresos, en los años 1815-1819, de las escribanías de Trujillo y su tierra de 21.816 reales y 32 maravedís. Por ese mismo concepto ingresó 22.463 reales en el período 1824-1834. Consiguientemente, también aquí el nivel medio de ingresos se redujo a cerca de la mitad.

Entre 1824 y 1834, los jerónimos percibieron de rentas de los juros 7.647 reales y 2 maravedís. Es decir, una cantidad insignificante. La deuda de la Real Hacienda con Guadalupe ascendía, en 1834, a 1.020.531 reales y 6 maravedís. La esperanza de cobro era prácticamente nula, máxime después de la bancarrota parcial llevada a cabo por el ministerio Ballesteros en 1828 (547).

Como puede apreciarse, casi todas las partidas de ingresos monetarios siguieron una trayectoria descendente en el período 1823-1832, situándose en niveles notablemente inferiores a los que ellas mismas habían alcanzado en los años que antecedieron al trienio liberal. Además, esta tendencia general también se observaba en las dos principales fuentes de ingre-

(545) *Ibídem*.

(546) Es probable que la resistencia a pagar los menudos fuese superior, incluso, a la observada a la hora de satisfacer el diezmo de trigo, cebada o centeno.

(547) Véase Josep Fontana, *Hacienda y Estado 1823-1833*, Instituto de Estudios Fiscales, 1973.

tos metálicos de la comunidad guadalupense: las rentas de las dehesas y la venta de las pilas de lana.

La progresiva disminución de ingresos monetarios fue traduciéndose en una situación cada vez más difícil para la tesorería de los jerónimos. El 22 de diciembre de 1826 la comunidad acordó tomar un empréstito de 100.000 reales. Hasta entonces se había podido "ir saliendo adelante sin echar mano de los recursos acordados por una Providencia especial de Dios, y con solo haber contraído algunas deudas fáciles de pagar; pero en el día llegaban los apuros a tal grado, que no se podía pasar sin un recurso extraordinario; pues que el principal, que son las rentas de las Dehesas fallaba considerablemente por la decadencia de los Ganaderos los cuales no solo no pagan anticipadamente la parte de arriendo que siempre se estipula; sino que a la salida piden rebajas y aun con ellas, no se cobra sino executandoles y con mil dificultades"(548).

En julio de 1829 los monjes decidieron tomar un empréstito de 70.000 reales al 3 por 100 de interés. La finalidad de esta operación residía en la redención de otros capitales de censo por los que venía pagando un interés más elevado (549).

Después de 1829 los jerónimos no volvieron a solicitar un nuevo empréstito. Entre 1827 y 1830, el monasterio pagó deudas por valor de 292.735 reales y 4 maravedís (550). Consiguientemente, cuando tuvo lugar la exclaustración de los monjes guadalupenses, en septiembre de 1835, la comunidad no tenía deudas de consideración. Pero ello no significa que no hubiese padecido, en los últimos años, agudos problemas presupuestarios. En el capítulo celebrado el 5 de septiembre

(548) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 160-v-161.

(549) *Ibidem*, f. 179.

(550) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

de 1830 se nombró una comisión de 8 frailes para que intentase dar soluciones a los graves problemas económicos que sufría la explotación, a la vez que el prior pedía que, dada la calamidad de los tiempos, "se tratase de Economizar todo cuanto fuese posible"(551).

El monasterio tuvo que ir reduciendo cada vez más sus niveles de gasto, pues esta era la única política que podía impedir que la comunidad se viese obligada a vender algunas propiedades para salvar el déficit presupuestario. La explotación guadalupense había perdido casi por completo su capacidad de endeudamiento, ya que, como sus ingresos descendían cada vez más, el esfuerzo que debía efectuar para pagar los réditos y devolver los empréstitos aumentaba a pasos agigantados.

Aparte de la reducción cuantitativa de gastos, la estructura de los mismos experimentó una profunda transformación. Anteriormente nos hemos referido a los importantes desembolsos que tuvo que realizar la comunidad, sobre todo en los primeros años que siguieron a la restauración de esta casa jerónima en 1823, para el aprovisionamiento de carne y para poder disponer libremente de todas sus posesiones -gastos en pleitos-. En el cuadro siguiente he reflejado otros capítulos de gasto que tienen interés para conocer la trayectoria de la explotación (552).

(551) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, f. 185.

(552) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

Cuadro 82

<u>A</u>		<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>
Compra y acarreo de pan (en rs. y mrs.)		% <u>A</u> <u>Gastos totales</u>	Gasto de las caserías (en rs. y mrs.)	% <u>C</u> <u>Gastos totales</u>
<u>Años</u>	<u>y mrs.)</u>			
1824(553)	24.518-18	3,44	48,617-28	6,83
1825	35.624-4	4,16	58,306-2	6,82
1826	25.598-26	3,07	60.901-22	7,31
1827	33.025-13	3,93	54.919-22	6,50
1828	8.704-7	1,25	55.783-3	8,02
1829	19.197-7	3,10	44.741-29	7,23
1830	26.276-20	4,06	56.066-12	8,67
1831	24.111-13	4,44	54.745-1	10,10
1832	16.957-7	3,31	60.715-4	11,87

<u>Período</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>
1824-1832	214.014-13	3,42	494.396-21	7,90

<u>E</u>		<u>F</u>	<u>G</u>	<u>H</u>
Gastos de las ganaderías (en rs. y mrs.)		% <u>E</u> <u>Gastos totales</u>	Obras y reparaciones (en rs. y mrs.)	% <u>G</u> <u>Gastos totales</u>
<u>Años</u>	<u>(en rs. y mrs.)</u>		<u>(en rs. y mrs.)</u>	
1824(554)	57.522-8	8,08	41,077-12	5,77
1825	102.279-28	11,96	56.363-31	6,59
1826	98.829-1	11,86	34.286-27	4,11
1827	113.181-18	13,49	16.804-14	2,00
1828	110.758-21	15,92	22.898-12	3,29
1829	88.490-3	14,31	8.715-31	1,40
1830	106.952-27	16,55	15.298-33	2,36
1831	97.322-2	17,95	18.234-21	3,36
1832	85.897-15	16,79	13,328-12	2,60
<u>Período</u>	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>G</u>	<u>H</u>
1824-1832	861.233-21	13,77	227.008-23	3,63

(553) Incluye desde comienzos de marzo a finales de diciembre.

(554) Ibídem.

Como ya señalamos anteriormente, desde 1814, el aprovisionamiento de granos había dejado de constituir un grave problema para la economía guadalupense. Entre 1824 y 1832, sólo se emplearon en tal cometido 214.014 reales y 13 maravedís, lo que representaba el 3,42 por 100 de los gastos totales. Recordemos que, en la segunda mitad del siglo XVIII, el monasterio destinó una media anual de más de 200.000 reales al abastecimiento de cereales. La disminución del precio de los granos y la importante reducción del consumo de tales productos fueron los factores causantes de que los monjes empleasen cantidades relativamente reducidas de dinero en la adquisición de cereales.

Los gastos de las caserías también experimentaron una importante reducción con respecto a los niveles que se alcanzaron en el período 1765-1784. En términos absolutos, los desembolsos medios anuales de los años 1824-1832 supusieron el 47,68 por 100 de los correspondientes a la etapa 1765-1784. Pero lo más grave era que el descenso en la producción de las granjas era bastante más acusado -en el período 1765-1784 se había cosechado una media anual superior a las 7.000 fanegas de trigo, frente a las 309,11 fanegas del citado cereal en los años 1824-1832- que la reducción del coste de las mismas. Es decir, la productividad de las explotaciones agrícolas de los monjes había descendido notablemente desde 1808. Al disminuir la producción, los gastos fijos de las caserías suponían una pesada losa sobre la economía guadalupense. La escasa o nula rentabilidad de las granjas agrícolas era el producto de la desorganización y del progresivo desmantelamiento de las haciendas de los jerónimos, fenómeno que se había iniciado en los años finales del siglo XVIII y que se había acentuado notablemente a partir de la Guerra de la Independencia.

Los gastos de las ganaderías descendieron más aún que los de las granjas: la media anual del período 1824-1832 -95.692 reales- supuso sólo el 34,90 por 100 de la correspondiente a los años 1765-1784 -274.134 reales-. Dicha reducción venía determinada por la brutal disminución de la riqueza pecuaria del monasterio. Aquí también el decremento de costes fue notablemente inferior al que experimentó el valor del out-put de las ganaderías. En definitiva, las explotaciones agrarias de los jerónimos eran cada vez menos rentables. De no haber tenido lugar la exclaustración, la comunidad, probablemente, no hubiera tardado mucho tiempo en arrendar la mayor parte de sus caserías y en reducir al mínimo sus cabañas.

Los gastos en obras y reparaciones no disminuyeron: la media anual del período 1765-1784 fue de 25.219,5 reales y la de los años 1824-1832 ascendió a 25.223,18 reales. Pero debemos tener en cuenta que los ingresos del monasterio se habían reducido sensiblemente, por lo que la carga sobre su economía fue bastante más pesada en el último período considerado. Además, los desembolsos se concentraron en los años 1824-1826, momentos en los que algunas de las explotaciones de los monjes no funcionaban todavía con normalidad.

A pesar del esfuerzo realizado por los jerónimos, algunas de sus haciendas no pudieron ser reparadas, ya que el presupuesto no daba para más. Este era el caso de los molinos de Espejel, que, "cuando estaban corrientes, eran una finca muy apreciable, y de bastante y seguro producto. Que ha biéndose roto la presa el año 6 o 7 y no habiéndose podido componer antes de la irrupción de los franceses, ha ido creciendo sucesivamente el estrago en ella, y en el Edificio de los Molinos, en terminos que ya se necesita de una obra mas dispendiosa de lo que la Comunidad puede soportar" (555). En esta situa-

(555) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1549, f. 130.

ción, dos vecinos de Valdeverdeja se comprometían a reparar los molinos si el monasterio se los cedía a censo por 24 años. Los vecinos citados estaban dispuestos a pagar los réditos correspondientes a un capital de 180.000 reales, a molar todo el grano que le proporcione la casa de la Burquilla, a entregar al monasterio 12 arrobas de anguilas todos los años y a pagar la contribución o subsidios correspondientes. Pedían que el monasterio les facilitase la madera que precisasen para la reedificación de los molinos y de la casa. La comunidad guadalupense, que en otra época nunca hubiera aceptado las condiciones propuestas por los vecinos de Valdeverdeja u otras similares, no tuvo más remedio que contestar afirmativamente a la petición que había recibido, pues esta era la única forma de que los molinos de Espejel produjesen algún beneficio para el monasterio.

En 1828, ante el estado ruinoso en que se hallaban las casas que la comunidad poseía en Trujillo y Beverino y ante la imposibilidad de repararlas, los padres capitulares decidieron vender tales fincas urbanas. La casa de Trujillo fue tasada en 25.000 reales. Como puede apreciarse, las posesiones deterioradas tenían que ser vendidas o cedidas en arrendamiento, ya que los jerónimos carecían de los medios financieros necesarios para reparar los desperfectos y ponerlas de nuevo en explotación.

El sistema tributario impuesto por Lopez Ballesteros representó un apreciable alivio para las casas de religiosos. En los pueblos castellanos se volvía a las antiguas rentas provinciales, lo que suponía que las cargas financieras que debía soportar el clero regular se reducían considerablemente. Las nuevas figuras impositivas introducidas por el equipo Ballesteros -frutos civiles, paja, utensilios, subsidio de comercio y renta de bacalao- no tenían gran trascendencia. Esencialmente, la estructura impositiva implantada resultaba

fiel a los moldes que habían permanecido vigentes hasta 1808 (556).

Las cantidades en metálico satisfechas por Guadalupe a la Real Hacienda disminuyeron sensiblemente en relación a las que había pagado mientras estuvo vigente el sistema "Ca-ray". El Subsidio Eclesiástico constituía una carga mucho menos pesada que la contribución civil. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución del metálico hecho efectivo por el monasterio al Erario Público (557).

Cuadro 83

Tributos en metálico satisfechos por
Guadalupe (en reales y maravedís)

<u>Años</u>	<u>Contribución</u>	<u>Subsidios</u>	<u>Noveno</u>	<u>Total</u>
1824	4.576-10	890-28	-	5.467-4
1825	271-26	14.983-12	880-16	16.135-20
1826	483-8	31.887-13	3.135-31	35.506-18
1827	-	21.779-20	2.064	23.843-20
1828	-	22.826-28	618	23.444-28
1829	25-1	25.344-17	616-11	25.985-28
1830	-	23.772-15	1.165	24.937-15
1831	7.044-2	22.441-28	422-16	29.908-12
1832	954-18	19.075-23	411-24	20.441-31

Recordemos que, cuando estuvo en vigor el sistema "Ca-ray", en los años 1818-1820, la comunidad debió contribuir a la Real Hacienda con más de 100.000 reales anuales. No obstante, la presión tributaria sobre el monasterio, en el período 1824-1835, era superior a la que había soportado dicha casa jerónima hasta las últimas décadas del siglo XVIII. A partir de 1825, las cargas tributarias solían suponer más del 3 por 100 de los ingresos monetarios obtenidos, circunstan-

(556) Josep Fontana, Hacienda y..., pp. 91-112.

(557) Hojas de División, A.H.N., clero, libro 1.562.

cia que no ocurría antes de 1785. La mayor presión fiscal sobre el clero regular tenía relación con los gravísimos problemas financieros que atravesaron los distintos gobiernos absolutistas entre 1823 y 1833. En cualquier caso, el sistema de Hacienda de Lopaz Ballesteros era mucho más favorable para la comunidad Guadalupeña que el sistema que había tratado de implementarse durante el período 1818-1823.

Una vez que hemos analizado el comportamiento, a lo largo de los años 1823-1835, de los ingresos y gastos monetarios del monasterio, pasaremos a observar la trayectoria que siguieron los ingresos y los gastos en especie.

Comenzaremos, como ya viene siendo costumbre, por los granos, ya que, aunque el papel que éstos desempeñaban dentro de la explotación había descendido notablemente, todavía constituían la partida más relevante. En el cuadro siguiente he reflejado las cantidades de cereales ingresadas, gastadas, adquiridas y vendidas por la economía guadalupense (558).

Cuadro 84

Granos ingresados, gastados, comprados
y vendidos por la explotación guadalupense
(en fanegas y celemines)

Años	<u>Trigo</u>				Préstamos obtenidos
	Ingresos	Gastos	Compras	Ventas	
1824(559)	1.938-8	1.811-8	295	-	-
1825	4.011-4	2.475-11	315	-	-
1826	1.833-2	2.929-10	498-6	-	-
1827	5.486-6	3.711	738-5	307-2	-
1828	4.481-9	4.893-9	287-4	322	-
1829	2.401-8	5.595-5	836-4	53-1	-
1830	3.659-11	4.052-5	555-3	-	378-3
1831	3.463-5	4.178-10	264-5	-	-
1832	4.645-4	3.972	170-9	-	-

(558) Hojas de Granos, A.H.N., clero, libro 1.562.

(559) Solo incluye desde el 1 de marzo hasta finales de diciembre.

<u>Años</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Cebada</u>		<u>Ventas</u>	610 <u>Préstamos obtenidos</u>
		<u>Gastos</u>	<u>Compras</u>		
1824(560)	474-4	742-8	380-3	-	-
1825	791-10	937-9	532-11	-	-
1826	458-6	1.313-6	376-8	-	-
1827	919-7	1.549-11	997-6	45-9	-
1828	1.182-10	1.558-3	509	18-9	-
1829	1.251-1	1.933-10	283	-	-
1830	605-8	1.412-11	397-9	-	74-6
1831	689-4	1.178-2	481	-	-
1832	897	1.388	562-6	-	-

<u>Años</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Centeno</u>		<u>Ventas</u>	<u>Préstamos obtenidos</u>
		<u>Gastos</u>	<u>Compras</u>		
1824(561)	500-1	379-5	30	-	-
1825	466-8	344-11	104	-	-
1826	443-3	521-3	-	-	-
1827	828	666-3	42	132-6	-
1828	642-3	708	13	37-6	-
1829	468	626-5	29-11	7	-
1830	451	515-8	37-10	-	6-10
1831	440-8	587-2	231-8	-	-
1832	455-2	454-1	65-2	-	-

Entre 1824 y 1832, el monasterio sólo precisó adquirir 3.961 fanegas de trigo, 4.520 fanegas y 7 celemines de cebada y 553 fanegas y 7 celemines de centeno. La reducción del consumo hizo posible la disminución de las compras de granos. El gasto medio anual de la explotación, en el período 1824-1832, ascendió a 3.735,64 fanegas de trigo, 1.335 fanegas de cebada y 533,67 fanegas de centeno. Estas cifras representaban el 64,07 por 100, el 73,83 por 100 y el 54,21 por 100 del consumo medio anual de trigo, cebada y centeno,

(560) *Ibídem.*

(561) *Ibídem.*

respectivamente, del bienio 1818-19.

Entre 1824 y 1832, la comunidad guadalupense ingresó 31.471 fanegas y 9 celemines de trigo, 7.270 fanegas y 2 celemines de cebada y 4.695 fanegas y 1 celemin de centeno. Cantidades que representaban un ingreso medio anual de 3.496,86 fanegas de trigo, 807,79 fanegas de cebada y 521,67 fanegas de centeno. Estas cifras suponían el 84,24 por 100, el 64,08 por 100 y el 67,28 por 100 de las cantidades medias anuales de trigo, cebada y centeno, respectivamente, ingresadas en el bienio 1818-1819.

En conjunto, entre los años 1818-1819 y el período 1824-1832, los gastos medios anuales de granos descendieron en un 35 por 100 y los ingresos en un 21,98 por 100. Consiguientemente, el déficit de cereales siguió reduciéndose gracias a la disminución del número de criados y a la pérdida de tamaño o a la desaparición de buena parte de las explotaciones de los jerónimos.

La estructura de ingresos de cereales del monasterio siguió modificándose de acuerdo con la tendencia que se había iniciado a raíz de los desastres ocasionados por la Guerra de la Independencia. En el cuadro siguiente puede observarse claramente este fenómeno (562).

Cuadro 85

Partidas que componían el ingreso
de granos del monasterio (en fan. y cel.)

Años	<u>Trigo</u>					
	Renta de tierras	Diezmos y primicias	Cosecha propia	Tercias Reales	Molinos	Otros conceptos
1824	860-11	136-6	84-6	757-7	67-6	31-8
1825	2.365-5	116-3	73-6	1.331-5	3-3	121
1826	807-1	84-6	150-6	712-4	-	78-9
1827	2.752-3	145	729-6	1.683-6	78	98-3

Años	Renta de <u>tierras</u>	Diezm ^{os} y <u>primicias</u>	Cosecha <u>propia</u>	Tercias <u>Reales</u>	Molinos	Otros <u>conceptos</u>
1828	2.453-4	152	261-4	1.343-3	60	211-10
1829	1.058-3	156-9	72	869-11	42	202-9
1830	2.249-7	119	256	757-4	38-6	239-6
1831	1.745-5	96	258-3	729-3	114-6	520
1832	2.124-9	112-6	896-6	874-6	63	574-1

Años	Renta de <u>%tierras</u> <u>Inq. totales</u>	Diezm ^{os} y <u>%primicias</u> <u>In. totales</u>	Cosecha <u>%propia</u> <u>Inq. totales</u>	Tercias <u>% Reales</u> <u>Inq. totales</u>
1824	44,40	7,04	4,35	39,07
1825	50,96	2,89	1,83	33,19
1826	44,02	4,60	8,20	38,85
1827	50,16	2,64	13,29	30,68
1828	54,74	3,39	5,83	29,97
1829	44,06	6,52	2,99	36,22
1830	61,46	3,25	6,99	20,69
1831	50,39	2,77	7,45	21,05
1832	45,73	2,42	19,29	18,82

Período	Renta de <u>%tierras</u> <u>Inq. totales</u>	Diezm ^{os} y <u>%primicias</u> <u>Inq. totales</u>	Cosecha <u>%propia</u> <u>Inq. totales</u>	Tercias <u>% Reales</u> <u>Inq. totales</u>
1824-32	52,16	3,50	8,71	28,37

<u>Cebada</u>					
Años	Renta de <u>tierras</u>	Diezm ^{os} y <u>primicias</u>	Cosecha <u>propia</u>	Tercias <u>Reales</u>	Otros <u>conceptos</u>
1824	36-4.	76	-	352-9	9-3
1825	112-3	58-9	86	532-7	2-3
1826	79-8	41-6	135	199-4	4
1827	156-9	59-6	136	563-4	4
1828	79	32-6	559-6	511-10	-
1829	168-3	68-6	685	320-10	8
1830	38-6	57-6	369	140-8	-
1831	56-9	29	313	282-7	8
1832	123-6	26-6	414-3	332-9	-

<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>% tierras</u>	<u>Diezmos y</u> <u>% primicias</u>	<u>Cosecha</u> <u>% propia</u>	<u>Tercias</u> <u>% Reales</u>
	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>
1824	7,65	16,02	-	74,36
1825	14,17	7,41	10,86	67,25
1826	17,37	9,05	29,44	43,47
1827	17,04	6,47	14,78	61,25
1828	6,67	2,74	47,30	43,27
1829	13,44	5,47	54,75	25,64
1830	6,35	9,49	60,92	23,22
1831	8,23	4,20	45,40	40,99
1832	13,76	2,95	46,18	37,09

<u>Período</u>	<u>Renta de</u> <u>% tierras</u>	<u>Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>Cosecha</u> <u>% propia</u>	<u>Tercias</u> <u>% Reales</u>
	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>
1824-1832	11,70	6,18	37,10	44,51

<u>Centeno</u>						
<u>Años</u>	<u>Renta de</u> <u>tierras</u>	<u>Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>	<u>Tercias</u> <u>Reales</u>	<u>Renta de Otros</u> <u>los molinos concepto</u>	
1824	10-2	57	-	380-7	2-2	50-2
1825	1-4	35	11-3	418-11	0-2	-
1826	21	31-3	6	385	-	-
1827	10	50	3	711	-	54
1828	12-8	35	59	495-4	-	40-3
1829	-	73-6	78	265-5	-	51-1
1830	-	123-6	23-6	257-6	-	44-6
1831	-	110-6	72	199-10	-	58-4
1832	-	135	47-6	272-8	-	-

<u>Años</u>	<u>Diezmos</u> <u>y primicias</u>	<u>Cosecha</u> <u>% propia</u>	<u>Tercias</u> <u>% Reales</u>
	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>
1824	11,39	-	76,10
1825	7,50	2,41	89,76
1826	7,05	1,35	86,85
1827	6,03	0,36	85,86

<u>Años</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha</u>	<u>Tercias</u>
	<u>% y primicias</u>	<u>% propia</u>	<u>% Reales</u>
	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>
1828	5,44	9,18	77,12
1829	15,70	16,66	56,71
1830	27,38	5,21	57,09
1831	25,07	16,33	45,34
1832	29,65	10,43	59,90

<u>Período</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Cosecha</u>	<u>Tercias</u>
	<u>% y primicias</u>	<u>% propia</u>	<u>% Reales</u>
	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>	<u>Inq. totales</u>
1824-1832	13,86	6,39	72,12

En el caso del trigo, la renta de la tierra se había convertido en la principal fuente de ingresos del monasterio: entre 1824 y 1832, más de la mitad del total ingresado provino del grano aportado por los arrendatarios de las fincas de los jerónimos. En términos absolutos, la renta media anual de este período superó en más de un 50 por 100 a la correspondiente al bienio 1818-1819. Sin duda, la notable alza de dicha partida constituyó una de las consecuencias de la profunda crisis de las explotaciones trashumantes: como los ganaderos ya no podían pagar elevadas cantidades por las yerbas, los dueños de dehesas tuvieron que ir cediendo sus tierras a los labradores acomodados que las solicitaban para pasto y labor, aunque, como es obvio, no todas las dehesas eran susceptibles de ser roturadas, ya que los suelos no solían ser demasiado aptos para el cultivo.

Las Tercias Reales se convirtieron en la segunda partida en importancia: entre 1824 y 1832, dicho capítulo representó más de la cuarta parte del total de trigo ingresado por el monasterio. A pesar de la mayor resistencia ofrecida por los campesinos al pago del diezmo, las Tercias Reales de Trujillo y su

tierra experimentaron un aumento de algo más del 10 por 100 con respecto al bienio 1818-1819. No cabe otra explicación razonable: desde 1820 se produjo una notable extensión de los cultivos en el área circundante a Trujillo.

Las cantidades sembradas y cosechadas de trigo experimentaron una notable reducción con respecto al período 1814-1820. La comunidad guadalupense fue incapaz de restablecer la actividad agrícola en sus caserías. Prueba de ello era el escaso número de criados que quedaban en las distintas granjas en 1830: 21 en el Rincón (563), 5 en la Vega (564), 6 entre la Burguilla y Becenuño (565), y 10 entre el Cortijo de San Isidro y Madrigalejo (566). En total, 42 personas contratadas. Conviene tener presente que, en 1750, trabajaban en las caserías del monasterio 97 criados (567). Pero es que además, la disminución de las cantidades cosechadas y sembradas era mucho más intensa que la experimentada por el volumen de mano de obra fija contratada.³ En los cuadros siguientes puede seguirse la evolución de la actividad cerealística en el conjunto de las granjas de la explotación guadalupense y en algunas de sus caserías.

(563) Libro de la Administración de la Casa del Rincón, A. H. N., clero, libro 1.576.

(564) Borradores de Cuentas, A.H.N., clero, legajo 1.426.

(565) Ibídem..

(566) Ibídem.

(567) Ambas cifras no incluyen a las personas que, habitando en las granjas, se ocupaban en el cuidado del ganado.

Cuadro 86 (568)

Total de granos sembrados (en f. y cel.)				Total de granos cosechados en f. cel.		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1824	16	33-7	9-6	84-6	-	-
1825	49	72-6	4-6	73-6	86	11-3
1826	82-3	44-7	10-1	150-6	135	6
1827	48-6	88-4	18-2	729-6	136	3
1828	26	155	20-9	261-4	559-6	59
1829	34-3	92	4-3	72	685	78
1830	70	140	30-6	256	369	23-6
1831	158-6	139-9	32-3	258-3	313	72
1832	151	107-3	36-6	896-6	414-3	47-6

<u>Años</u>	<u>Rendimiento de la semilla de trigo</u>
1825	4,59
1826	3,07
1827	8,86
1828	5,38
1829	2,76
1830	7,47
1831	3,68
1832	5,65

<u>Período</u>	<u>Rendimiento de la semilla de trigo</u>
1825-1832	5,56

(568) Hojas de Granos, A.H.N., clero, libro 1.562.

Cuadro 87Casa del Rincón (569)

<u>Cosechado (en f. y cel.)</u>				<u>Sembrado (en f. y cel.)</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>
1819	285	72	17	45	33	19
1820	370	60	81	46	22	21
1825	-	22	-	7	16	2
1826	23	-	-	10	5-6	8-6
1827	152	-	-	8	23-6	22
1828	106	125	44	10	16	8
1829	27	75	24	16-3	9-6	1-9
1830	208	-	10	44	26	14
1831	61-9	48	13-6	44	26	14
1832	280-6	80	-	29	17	16-6
1833	245	9	14-6	40	12-3	4
1834	240	49	-	44	11-9	14-6

<u>Años</u>	<u>Nº de bueyes</u>	<u>Nº de criados existentes en el Rincón</u>	<u>Rendimiento de la semilla de trigo</u>
-------------	---------------------	--	---

		<u>Rincón</u>	<u>trigo</u>
1825	10	17	-
1826	18	25	3,28
1827	19	23	15,20
1828	13	21	13,25
1829	20	20	2,70
1830	13	21	12,80
1831	10	21	3,43
1832	5	18	6,37
1833	21	21	8,44
1834	16	20	6,00

<u>Período</u>	<u>Trigo Cosechado en el Rincón</u>	<u>Trigo sembrado en el Rincón</u>	<u>Rendimiento medio de la semilla de trigo</u>
1826-1834	1.343-3	182-3	7,37

(569) Libro de la Administración de la Casa del Rincón, A.H.N., clero, libro 1.576.

Cuadro 88Casas del Cortijo y de Madrigalejo (570)

Cosechado				Sembrado		
<u>(en f. y cel.)</u>				<u>(en fan. y cel.)</u>		
<u>Años</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Centeno</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Cent</u>
1830	-	-	-	-	16	15
1831	-	50	40	47	22	1
1832	355	90	-	66-1	10-6	3
1833	281	-	-	75	14	2
1834	400	-	-	50-9	8	2
Nº de criados en las casas				Nº de bueyes en las casas		
<u>Años</u>	<u>del Cortijo y Madrigalejo</u>			<u>del Cortijo y Madrigalejo</u>		
1830	10			8		
1831	11			17		
1832	10			20		
1833	12			16		
1834	12			16		

En septiembre de 1835, cuando tuvo lugar la exclaustración de los monjes, la explotación guadalupense sólo contaba con 28 bueyes (571). Es decir, menos de la décima parte de los que poseía 80 años atrás. Entre 1825 y 1832, el monasterio empleó en la sementera 619 fanegas y 6 celemines de trigo, 839 fanegas y 5 celemines de cebada y 157 fanegas de centeno. Recordemos que, en el decenio 1775-1784, habían sido sembradas por las distintas granjas de la comunidad 12.307 fanegas de trigo, 4.661 fanegas y 1 celemin de cebada y 1.063 fanegas y 10 celemines de centeno. Es decir, entre la década 1775-1784 y el período 1825-1832, la media anual de los granos empleados en la sementera experimentó una reducción del 88,80 por 100. En el caso del trigo la disminución era aún más acusada: la cantidad media anual sembrada en el período 1825-1832 sólo representó el 6,29 por 100 de la correspondiente al decenio 1775-

(570) Cuentas de las Casas del Cortijo de San Isidro y de Madrigalejo, A.H.N., clero, libro 1.574.

(571) A.H.N., clero, legajo 1.431-2/6 (e).

1784. Las cifras reflejan con toda claridad el proceso de desmantelamiento que estaban experimentando las explotaciones cerealísticas de los jerónimos. Con todo, al final del período se observa una pequeña recuperación como consecuencia del restablecimiento de una cierta actividad agrícola en las granjas del Cortijo de San Isidro y Madrigalejo, las cuales habían constituido, al menos hasta 1808, los principales núcleos cerealísticos de la economía guadalupense.

Los rendimientos medios por unidad de semilla también sufrieron un descenso sensible. En el período 1825-1832 se recogieron 5,56 fanegas de trigo por cada una de sembrada, mientras que en los años 1766-1784 se habían obtenido 6,41 fanegas del citado cereal por cada fanega sembrada. Por tanto, los rendimientos medios de la semilla de trigo experimentaron un descenso del 13,26 por 100. Dicha reducción no parece que tenga que ver con la existencia de condiciones climatológicas especialmente adversas en los años 1825-1832, sino que debió venir determinada por la desorganización y por la carencia de utensilios en las diferentes granjas (572). Prueba de lo que acabamos de señalar es que, en la casería del Rincón, que fue precisamente la que experimentó una menor decadencia y desorganización, los rendimientos medios de la semilla de trigo no sólo no cayeron, sino que experimentaron una leve alza -7,17 en los años 1745-1788 y 7,37 en los años 1826-1834-.

En el caso de la cebada, la superficie sembrada se redujo menos que en el del trigo. Probablemente, por primera vez en la historia guadalupense se sembró una cantidad superior de cebada que de trigo. Con todo, en el período 1824-1832, las Tercias Reales se convirtieron en la principal fuente de ingresos del citado cereal -44,51 por 100, frente a un

(572) Cuando los jerónimos recobraron sus posesiones, en el verano de 1823, se encontraron con que muchos de los utensilios de labranza habían desaparecido o estaban inservibles.

37,10 por 100 de la cosecha propia-. La media anual de las Tercias Reales de cebada de los años 1824-1832 fue superior en un 15,58 por 100 a la correspondiente al bienio 1818-1819. Aquí también cabe hablar de un notable aumento de la superficie sembrada de cebada en el área formada por Trujillo y su tierra. Las rentas de la tierra percibidas en cebada sufrieron un pequeño avance en términos absolutos y algo más significativo en términos relativos, pero mucho menos importante que el experimentado por las cobradas en trigo. El resto de las partidas seguía teniendo una relevancia bastante reducida.

En cuanto al centeno, la importancia relativa de las Tercias Reales siguió aumentando: casi las 3/4 partes de las cantidades ingresadas del citado grano, en el período 1824-1832, procedían de la participación que tenía asignada el monasterio en la masa decimal de Trujillo y su tierra. En términos absolutos se produjo un crecimiento de la media anual de un 14,56 por 100 con respecto a la correspondiente al bienio 1818-1819. Consiguientemente, parece que la expansión del cultivo del centeno en el área de Trujillo fue pareja a la experimentada por el del trigo y el de la cebada. La importancia relativa de la cosecha propia siguió decreciendo. Aunque debemos tener presente que buena parte del centeno que se sembraba era para "verde", es decir, era aprovechada directamente por los animales, sin que, por tanto, tuviera lugar la recolección. Los diezmos y primicias experimentaron un descenso en términos absolutos -la media anual del período 1824-1832 fue inferior en 10,18 por 100 a la del bienio 1818-1819- y una pequeña elevación en términos relativos. El resto de partidas carecían de significación.

En síntesis, el déficit de granos de la explotación guadalupense tendió a reducirse como consecuencia de la disminución más acusada de los gastos que la experimentada por

los ingresos. El decremento de estos últimos estuvo motivado por la escasísima actividad cerealística que se desarrolló en las granjas de los jerónimos desde 1823, fenómeno que venía determinado por los problemas financieros de la explotación y por la incapacidad que mostraron los monjes a la hora de reconstruir las explotaciones que habían sufrido desperfectos o una recesión apreciable.

Los ingresos de aceite del monasterio también se redujeron con respecto a los que se venían obteniendo en tiempos anteriores, aunque tal descenso fue mucho menos acusado que el experimentado por los granos. En el cuadro siguiente puede observarse la trayectoria que siguieron las principales partidas de aprovisionamiento oleícola de la explotación.

Cuadro 89

Ingresos de aceite

(en arr. y panillas)

<u>Años</u>	<u>Cosecha del Rincón(573)</u>	<u>Cosechado por el oficio de carnicería(574)</u>	<u>Diezmos (575)</u>	<u>Renta de los molinos (576)</u>
1825	50	27-12 1/2	8-12 1/2	-
1826	583	526-24	194	355-1
1827	810	70	29-12 1/2	-
1828	1.888-12 1/2	1.191	400	600
1829	336	279-15	104	117-15
1830	502	139	72	156-6 1/4
1831	1.315-12 1/2	218	60	103
1832	401	365-15	315	364-12 1/2
1833	562	467-17 1/4	182-20 1/2	321-18 3/4
1834	302	416	190-2	268

(573) Libro de Cuentas de la Casa del Rincón, A.H.N., clero, libro 1.576.

(574) Libro de Cuentas del Oficio de Carnicería, A.H.N., clero, libro 1.570.

(575) Ibídem.

(576) Ibídem.

<u>Período</u>	<u>Cosecha del</u>	<u>Cosechado por el</u>	<u>Diezmos</u>	<u>Renta de</u>
	<u>Rincón</u>	<u>oficio de carnicería</u>		<u>los molinos</u>
1825-1834	6.750	3.701-8 3/4	1.555-22 1/2	2286-3 1/2

En la década 1825-1834, el monasterio ingresó un mínimo de 14.293 arrobas y 9,75 panillas de aceite (577). Recordemos que, en el decenio 1749-1758, sólo de la cosecha del Rincón -ver cuadro 53- se habían producido 12.477,26 arrobas de aceite. Por tanto, resulta bastante probable que los ingresos de aceite del período 1825-1834 fuesen aproximadamente un 45 por 100 inferiores a los obtenidos en la década 1749-1758. En cualquier caso, el monasterio, a pesar del descenso de ingresos, no se vio precisado a adquirir aceite en el mercado. Sin duda, la progresiva decadencia económica que experimentó la economía guadalupense desde finales del siglo XVIII afectó menos a las explotaciones oleícolas que a las cerealísticas o a las ganaderas. Ello debió tener relación, al menos en buena medida, con los desembolsos relativamente más reducidos que suponía el cultivo de los olivares. La decadencia de muchas explotaciones agrarias de los jerónimos no tenía que ver con la escasa o nula rentabilidad que se estaba obteniendo en ellas, sino con la incapacidad de la explotación para poder seguir financiando dichas actividades. Sin duda, la disminución del tamaño de las explotaciones reducía aún más la capacidad de financiación de la economía guadalupense. De esta forma se caía en un fatal círculo vicioso que provocaba un creciente deterioro en todas las granjas, ganaderías y oficios administrados directamente por la comunidad.

Si todas las explotaciones agrarias del monasterio experimentaron una notable decadencia, este fenómeno no se verificó en la principal explotación artesanal de los jerónimos.

Entre 1825 y 1835, la tejeduría guadalupense siguió desarro-

(577) Hablamos de un mínimo porque es posible que la comunidad también ingrese aceite por otros conceptos no recogidos en el cuadro 89. En cualquier caso, no parece probable que dichas partidas tuviesen una gran relevancia.

lizando una intensa actividad. En los años 1827-1829, únicos para los que poseo este tipo de información, el citado oficio empleó 1.725,5 arrobas de lana, lo que suponía una media anual de 575,16 arrobas (578). Recordemos que la tejeduría había empleado 3.226,47 arrobas en la década 1729-1738 -ver cuadro 3-. Quiere ello decir que la producción del oficio debía ser hacia 1830 un 75 por 100 superior a la que se había obtenido en el mismo 100 años atrás.

En el cuadro siguiente he recogido la estructura de costes de la tejeduría guadalupense en los años 1827-1831(579).

Cuadro 90

<u>Años</u>	<u>Coste de la</u>	<u>Tintes</u>	<u>Salarios</u>	<u>Total</u>
	<u>lana(en rs. y mrs)</u>	<u>(en rs y mrs)</u>	<u>(en rs.y mrs)</u>	<u>(en rs.y mrs)</u>
1827	19.859-10	1.536	21.669-28	52.354-18
1828	18.518	1.933	21.147-18	46.941-16
1829	24.628-20	1.614	21.686-30	53.624-17
1830	22.277-13	1.073	20.598-18	48.045-19
1831	15.662-30	1.298-26	18.554-2	38.119-6

Al descender de forma brusca el precio de la lana, el peso relativo de las restantes partidas debió experimentar un alza sensible. Sin duda, la estructura de costes de la tejeduría guadalupense en los años que precedieron a 1819 debió ser notablemente diferente a la que queda reflejada en el cuadro 90. Al reducirse el precio de la materia prima, y dado que dicho capítulo constituía un porcentaje muy elevado del total de costes del oficio, se estimuló la producción de la tejeduría. Además, debemos tener presente que dicho oficio daba trabajo a un buen número de vecinos de la Puebla y que el

(578) Borradores de Cuentas, A.H.N., clero, legajo 1.425.

(579) Ibídem.

monasterio sabía que su imagen dentro de Guadalupe dependía, entre otras cuestiones, del número de jornales que proporcionase. Todos estos factores debieron contribuir a que la tejeduría guadalupense desarrollase una elevada actividad en los años que precedieron a la exclaustración de los jerónimos.

Como ya he señalado en otras ocasiones, los restantes oficios artesanales tenían bastante menos importancia que la tejeduría. Aunque no poseo datos sobre el período 1823-1835, resulta probable que la zapatería desarrollase una actividad algo inferior a la que registró dicho oficio a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. El número de criados que trabajaban en la zapatería era de 6 en 1819 (580), mientras que se mantuvo en torno a 10 en los años 1750-1810. Resulta lógica dicha reducción dado que el número de monjes y de empleados del monasterio había descendido y que el oficio de zapatería se orientaba fundamentalmente al autoabastecimiento de la "casa".

Considero que ya hemos almacenado suficiente información como para intentar responder a la siguiente pregunta: ¿cuál era la situación económica del monasterio en el momento en que tuvo lugar la exclaustración?

Lo primero que conviene dejar sentado es que la economía guadalupense, como hemos intentado explicar a lo largo de este trabajo, se hallaba inmersa dentro de un profundo y largo proceso de decadencia, cuyas raíces hay que buscarlas en los cambios socio-económicos que se operaron en la España de la segunda mitad del siglo XVIII. En segundo lugar, también conviene tener presente que, desde que los jerónimos volvieron a hacerse cargo del santuario, en el verano de 1823, la crisis de la explotación se había acentuado. A ello habían

(580) Cuentas del Oficio de Zapatería, A.H.N., clero, libro 1.571.

contribuido básicamente dos factores: la profunda decadencia de las explotaciones trashumantes y la acentuación de la tendencia deflacionista en que se desenvolvía el país. Al hundirse el precio de los vellones castellanos en los mercados europeos, los ganaderos trashumantes no pudieron seguir pagando elevadas cantidades por las yerbas que consumían sus rebaños. La economía guadalupense, que dependía en buena medida de las rentas que obtenía del arrendamiento de sus enormes dehesas, se vio notablemente afectada por la crisis de los mesteños. A los jerónimos no les quedó otra alternativa que intentar ceder sus fincas a quienes, en esos momentos, más ofrecían por ellas: los labradores acomodados. Pero la solución de recambio no dio los resultados apetecidos: estas operaciones coincidieron cronológicamente con una caída notable de los precios agrícolas, lo que provocó unas tremendas dificultades para la mayoría de las economías campesinas y un descenso de la renta de la tierra. De esta forma se resintieron notablemente las dos principales fuentes de ingresos monetarios de la economía guadalupense: la venta de la pila de lana fina y el producto del arrendamiento de sus dehesas.

Al descender las rentas monetarias, el monasterio vio mermada aún más su capacidad de financiar los gastos ocasionados por sus granjas y ganaderías. Los jerónimos tuvieron que renunciar a la reconstrucción de sus explotaciones, ya que sólo contaban con los fondos precisos para atender a los gastos de mantenimiento. Los monjes cada vez se sentían menos capaces de administrar directamente sus haciendas. La explotación indirecta de su patrimonio, que había crecido notablemente a partir de 1808, siguió ganando terreno. Sin duda, esta forma de gestión difícilmente podía proporcionar los mismos o parecidos resultados que los que podían obtenerse mediante la explotación directa, pero es que, además, dicho cambio tenía lugar en unos momentos en que la renta de la tierra estaba descendiendo.

Con todo, la situación de la economía guadalupense no era, ni mucho menos, desesperada. Es verdad que la nueva coyuntura poco tenía que ver con la grandeza y el esplendor de tiempos pretéritos -"la casa de los setecientos criados"-, pero los jerónimos seguían disfrutando de unas enormes propiedades territoriales que, dejando a un lado las transformaciones políticas que se estaban operando en el país, les permitía contemplar el futuro con una cierta tranquilidad. Después de la venta de la dehesa de la Alberca, en 1815, el monasterio consiguió no desprenderse de ninguna dehesa. Por lo que, en 1835, seguía conservando casi intactos sus grandes dominios territoriales (581). Según uno de los inventarios realizados en 1835, las fincas rústicas de la extinguida comunidad jerónima eran las siguientes: 52 dehesas -en 6 de ellas el monasterio únicamente poseía una parte-, 13 huertas, 18 cercas, 10 olivares, 5 viñas y 47 pedazos de tierras y heredades (582). De no haber tenido lugar la supresión de los monacales o de haberse demorado dicha medida, la comunidad guadalupense contaba con los suficientes recursos como para poder seguir subsistiendo sin graves problemas, aunque el derroche y la suntuosidad del pasado no podían recuperarse. La simple cesión en arrendamiento de sus posesiones territoriales garantizaba a los jerónimos unos ingresos superiores a los 300.000 reales. Además estaba su riqueza pecuaria, que, aunque muy inferior a la que disfrutaba 50 años atrás, no era, ni mucho menos, desdeñable. En 1835 el monasterio todavía era propietario de 7.416 cabezas de ganado (583).

(581) La comunidad había enajenado las siguientes fincas: algunas partes de dehesas -1803-, la dehesa de Camero -1804-, la dehesa de la Escoboda -1810-, la dehesa del Carnerito -1810-, dehesa de Asperilla de Alvar Negro -1813-, dehesa de Hierros -1813-, parte de la dehesa de Agostaderos -1813-, la dehesa de Aguanel -1814- y la dehesa de Alberca -1815.

(582) Inventario de los bienes del extinguido Monasterio de Guadalupe efectuado por D. Manuel Beranguer, representante de la Contaduría de Arbitrios, y D. Miguel Pantoja, A.B.N., clero, legajo 1.429/2 a.

El valor de tasación y de remate que alcanzaron algunas fincas en el proceso desamortizador, viene a poner de manifiesto, una vez más, el enorme patrimonio territorial que acumularon los jerónimos de Guadalupe (584).

Cuadro 91

Valor de tasación y remate de algunas fincas desamortizadas que pertenecieron al monasterio de Guadalupe (en reales)

Provincia de Badajoz

<u>Finca</u>	<u>Tasación</u>	<u>Remate</u>
Arroyo de las Puercas	183.333	293.000
Rachas	91.666	206.000
Agostadero (en 9 partes)	449.994	469.000
Torrevirotillo	266.666	270.000
Cerropelado (de Vibares)	365.833	380.800
Pizarra (de Vibares)	365.833	450.000
Cabezas (de Vibares)	348.750	615.000
Piedrahincada	300.000	410.000
Cantillos	300.000	510.000
Torviscal	700.000	1.020.000
Palazuelo de Abajo	<u>264.600</u>	<u>351.000</u>
	3.637.175	4.974.500

Provincia de Cáceres

<u>Finca</u>	<u>Tasación</u>	<u>Remate</u>
Trebolosa	276.900	864.000
Zorreras	175.320	599.500
Plana	210.000	1.000.000
Moheda Cimera	139.750	421.000
Moheda Bajera	125.000	440.000
Valle del Judío	224.000	802.000

(583) Ganado existente en 1835, A.H.N., clero, legajo 1.431-2/6(e)

(584) El cuadro está tomado de Jose P. Merino, op. cit., pp. 104-105.

<u>Finca</u>	<u>Tasación</u>	<u>Remate</u>
Paridera	290.000	1.161.500
Valdepalacios (parte)	379.000	1.002.500
Valdepalacios (parte)	273.000	1.150.500
Torre y Torrecilla	698.162	1.537.000
Cortijo de San Isidro	300.000	2.302.000
Chaparral	300.000	1.321.500
Palazuelo de Nuño Matheos	210.000	1.030.600
Moheda Alta	<u>142.800</u>	<u>601.000</u>
	3.743.932	14.233.100

Otras propiedades

	<u>Tasación</u>	<u>Remate</u>
Tierra "Colmenita"	22.500	112.000
Tierra "La Media"	20.700	153.500
Tierra "Muriel"	43.200	72.500
Cerca "El Pardo"	<u>21.736</u>	<u>81.100</u>
	108.136	419.100

Además sabemos que el olivar del Rincón -14.800 olivos- fue adquirido por Víctor Tomás Muro en 6.100.000 reales(585). Por otro lado, debemos tener presente que los bienes del monasterio que fueron rematados durante el trienio no salieron de nuevo a subasta, sino que fueron entregados a quienes los habían adquirido en la época constitucional. Consiguientemente, no parece excesivamente aventurado el afirmar que los bienes rústicos de la comunidad guadalupense se debieron rematar por encima de los 30.000.000 de reales.

Aun cuando la situación de la economía guadalupense no daba pie a presagiar un final próximo para los jerónimos, otros factores sí que hacían temer por el futuro de la insti-

(585) *Ibidem*, p. 105.

tución. La situación política, después de la muerte de Fernando VII, evolucionó de forma cada vez más amenazadora para los monjes. Los gobiernos absolutistas se habían mostrado incapaces de hacer frente a los graves problemas de diversa índole que aquejaban al país. Poco a poco las clases dominantes se fueron convenciendo de que había que buscar una solución de recambio que, sin atentar contra sus principales intereses, evitase el peligro revolucionario que podía derivarse del derrumbamiento del viejo aparato de estado feudal. La "nave del Antiguo Régimen" fue paulatinamente abandonada por sectores cada vez más amplios de la nobleza. La misma corona, a la muerte de Fernando VII, buscó un pacto con los liberales más moderados (586). El clero regular, que había constituido el principal soporte ideológico de la sociedad feudal y que había adquirido su situación de privilegio en ella, estaba tan íntimamente ligado a las posiciones absolutistas que su actitud política no podía ser otra que la defensa a ultranza del viejo sistema, lo que suponía ligar indefectiblemente su suerte a la de este último.

Una vez que se hubo consumado el pacto entre la burguesía liberal y la nobleza terrateniente, comenzó a llevarse a cabo el cuidadoso desmontaje de las viejas relaciones e instituciones feudales. La propia reacción de los defensores a ultranza del antiguo orden, aglutinados en torno a la figura de D. Carlos, aceleró el tibio proceso revolucionario que habían iniciado los nuevos gobernantes (587). En este nuevo contexto, resulta lógico que el miedo comenzase a cundir entre los religiosos.

(586) Josep Fontana, *La crisis del Antiguo régimen 1808-1833*. Barcelona, pp. 13-49.

(587) Jose Acosta Sanchez, *El desarrollo capitalista y la democracia en España (aproximación metodológica)*, Barcelona, 1975, pp. 51-96.

El nuevo rumbo que habían tomado los acontecimientos rápidamente repercutió sobre la comunidad guadalupense. El 18 de abril de 1834 apareció en la puerta de la celda de un religioso un pasquín abiertamente partidario de la Causa de D. Carlos. Este hecho provocó un enorme revuelo y una gran intranquilidad en el claustro. Tres días después se reunió el capítulo, acordándose que "el Padre Vicario -el prior estaba ausente- tomase interiormente las medidas de observancia y buen gobierno, que estime justas; en que para dirigir tan grave y delicado asunto, se eligiese un Letrado de Ciencia y prudencia sin perdonar gasto, ni otro sacrificio; y en que sin dilación y con preferencia a todo, se diese a nuestro Reverendísimo Padre Prior cuenta de tan desagradables ocurrencias, manifestándole los sentimientos y votos de toda la Comunidad, e instándole eficazmente para que a su nombre, y el de toda esta, hiciese una reverente Exposición a Nuestra Señora Reyna Gobernadora y que en su propia manó, si se pudiese, la presentase en el modo y forma que manifiesta la petición que firmada de todos los monjes existentes, menos uno, se ha puesto, de que quedara el correspondiente testimonio (...).

Petición. El Vicario Presidente y los monjes que componen hoy la Comunidad del Real Monasterio de Guadalupe que abajo firman; reunidos en Capítulo extraordinario con ocasión de la aparición de un pasquín subversivo que parece encontro a las puertas de su celda como a las diez de la noche del diez y ocho, el Padre Fray Juan de Saavedra, sobre que instruye diligencias el Tribunal Real, han combenido entre otras medidas precaucionales y capaces de ponerles a cubierto de las miras siniestras de sus enemigos y los del trono de Isabel 2ª, en hacer una reverente exposición a su Reverendísimo Padre Prior para que al hacer transito por la Corte, asegure al Trono de la manera mas positiba y solemne, el respeto y ciega sumision a los preceptos que de ella emanen, garantizando en nombre

de la Comunidad los sagrados derechos que indudablemente pertenecan a la Reyna Nuestra Señora Isabel Segunda, cuya Majestad reconocen de hecho y de derecho como legitima y unica de las Españas (588), a cuyo sosten estan dispuestos con los elementos de su posibilidad. Y que si el castigo de uno o mas de sus hermanos o projimos podia causarla el sentimiento natural y el que es tan analogo a su Instituto, vera, sino con placer, con la mayor satisfacion, en que se impusiera al verdadero criminal en esta linea. Los individuos de la Comunidad que suscriben ansian el momento de presentar los votos de su sinceridad al Trono, y por ello suplican a Su Reverendisimo Padre Prior se digne acogerlos, y que conociendo su espiritu franco, comportamiento y religiosa ovediencia, la publique de la manera mas positiva y analoga a sus deseos e Instituto. Real Monasterio de Santa Maria de Guadalupe a 21 de abril de 1834*(589).

Los monjes de Guadalupe estaban enormemente asustados, no sin motivo, dado que temían que las nuevas autoridades tomaran medidas drásticas contra el monasterio. Por ello, de forma inmediata y expresa, reconocieron la legítima autoridad de la reina. Estos hechos vienen a revelarnos la precaria situación en que se hallaba la comunidad: su futuro dependía de las decisiones de unos gobernantes que mostraban especiales reticencias con respecto a las casas de monacales. La mayoría de los religiosos de Guadalupe, aunque en absoluto compartían y apoyaban los proyectos de los liberales moderados, eran conscientes de que la mejor forma de defender sus intereses pasaba por intentar que no se produjesen ningún tipo de roces con las nuevas autoridades. Por ello, considerando que las gestiones realizadas no eran suficientes, el vicario presidente, a los pocos días del incidente del pasquín, propuso enviar a dos o tres religiosos a manifestar personalmente al Señor Subdelegado del Fomento de

(588) El subrayado es mio.

(589) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 196-196-v.

esta Provincia el espíritu de paz y de concordia, de fidelidad y firme adhesión al legítimo Gobierno de la Reyna Nuestra Señora D^a Isabel segunda, que anima a todos los individuos de este Real Monasterio con lo demás que a juicio suyo se creyese oportuno, en cuyo caso, la Comunidad, si parecia podría designar los sujetos que habian de encargarse de esta comisión; oido lo cual todos los Monjes no solo aprobaron unánimemente el pensamiento del Padre Subvicario, nombrando comisionados para el efecto a los R.R.P.P. Ex-Piores Fray Santos de Siguenza y Fray Sebastian de Villanueva, o en defecto del ultimo al Padre Fray Vicente del Baterno, y al Padre Fray Manuel Suarez, sino que tambien a propuesta de algunos de los Monjes resolvieron se siguiese dando pruebas aun mas claras y terminantes de adhesion al Gobierno que felizmente nos rije, mayormente auxiliando segun la posibilidad del Monasterio, con dinero u otros efectos, los esfuerzos que en adelante tubiese que hacer el Pueblo contra fracciones o enemigos del Trono" (590).

La comunidad estaba deseosa de conocer el resultado de la gestión realizada ante el subdelegado de Fomento de Cáceres, incluso algunos monjes pidieron por medio de una instancia que los padres comisionados dieran cuenta de lo sucedido. El capítulo fue informado el 20 de mayo: el subvicario presidente -estaban ausentes el prior y el vicario- "mando leer una carta del mismo Señor Subdelegado, sin fecha, recibida en 16 del presente mes en que daba gracias a la Comunidad por haver accedido a las insinuaciones que tenia echas sobre que el vestuario de los urbanos de este pueblo se fabricase a expensas del Monasterio, y hacia algunas advertencias sobre este particular. Levantandose entonces el mas antiguo de los Padres Comisionados dijo, que habian sido recibidos con toda atención

y obsequio por el Señor Subdelegado, y que su Señoría les había prometido hacer todo el bien que estubiese en su mano, tanto en favor de los dos confinados como de toda la Comunidad siempre que esta siguiese dando pruebas de adhesión al legítimo Gobierno de nuestra inocente Reyna Doña Isabel segunda; y su augusta madre la Reyna Gobernadora, y esto con echos positivos, y capaces de desbanecer las intrigas y maquinaciones de los enemigos del Monasterio; añadiendo que efectivamente como se decía en la carta habían conferenciado con su Señoría a cerca del vestuario de los urbanos prometiéndolo a nombre de la Comunidad que se fabricaría por nuestra cuenta. Oído esto se fueron levantando otros varios Monjes manifestando su decidida voluntad de que la calidad del Paño que se destinase para el vestuario de los urbanos fuese decente, y de duración, y que al vestuario se añadiese además un par de zapatos para cada urbano también fuertes y de buena calidad; a lo que suscribieron todos los vocales haciendo encargo especial al Padre Subvicario Presidente lo prebiniese así a los Padres Mayordomos puesto que ninguno de ellos se hallaba presente" (591).

Nunca la comunidad guadalupense se había rebajado de tal manera frente a unas autoridades civiles, pero es que los tiempos habían experimentado un cambio brutal en los últimos 25 años: el poder del clero regular había descendido considerablemente. La sumisión externa era el producto de la correlación de fuerzas claramente desfavorable para los monjes de Guadalupe.

Las autoridades, que, por supuesto, estaban precisadas de fondos, decidieron explotar la precaria situación del monasterio -la necesidad de rehabilitarse-. Así, poco tiempo después, el gobernador civil solicitó a la comunidad 6.000

reales para un hospital, a lo que, naturalmente, los monjes hubieron de acceder.

Mientras estos hechos se desarrollaban en el claustro guadalupense, la jurisdicción real comenzó las oportunas diligencias. Fruto de las mismas fue la detención de dos religiosos, a quienes se les imputó el pasquín antes mencionado.

Los incidentes en el monasterio no acabaron con el asunto del panfleto carlista. La mayoría de los jerónimos eran conscientes de que difícilmente su estancia en Guadalupe se podía prolongar por mucho tiempo. Este convencimiento empujó a los religiosos a tratar de obtener las máximas ventajas materiales posibles en el tiempo que les quedase de permanencia en Guadalupe. En este contexto resulta lógico que los monjes luchasen tenazmente por hacerse con las administraciones de los oficios más importantes. Ellos sabían que su existencia fuera del claustro les sería bastante difícil: ya lo habían podido comprobar durante el trienio constitucional.

En la lucha por hacerse con la dirección y el control de las principales explotaciones del monasterio se formaron dos bandos, uno lo encabezaba Fr. Zenón de Garbayuela, quien había accedido por segunda vez a la prelación el 16 de abril de 1833 (592). Dentro de este clima, poco tiempo después del asunto del pasquín, dos religiosos, Fr. José de Pulido y Fr. Ramón Burgos, acusaron al prior de sodomía (593). Por otro lado, era bastante común que los monjes abandonasen el claustro sin la debida autorización del prelado. Fr. Zenón de Garbayuela ordenó que se abriese una investigación sobre estos hechos. No obstante, teniendo en cuenta las graves consecuencias que podían derivarse de dichas investigaciones, tanto a nivel interno como externo, el capítulo consideró que lo más conveniente

(592) Fr. Sebastian García y Fr. Felipe Trenado, op. cit, p. 141

(593) Sobre la conducta irregular de Guadalupe en 1834, A.H.N., clero, legajo 1.431-2.

era cerrar los expedientes e instar al prior y a los religiosos rebeldes para que se reconciliaran. En cumplimiento de tales recomendaciones, los monjes y el prelado suscribieron los siguientes escritos:

"Los infrascriptos Monjes del Real Monasterio de Santa Maria de Guadalupe convencidos de la grande utilidad que a todos resultaria restituyendo la paz y quietud que desgraciadamente se ha perturbado en el seno de la Comunidad, deseosos de vivir conforme exige el Sagrado Instituto Religioso, y de dar un testimonio y un ejemplo de edificacion a los fieles, hacen presente: Que todas y cualesquiera imputaciones hechas por un efecto de imprevision y en el estado irreflexivo en que ponen al hombre sus pasiones exaltadas, o sus resentimientos individuales contra las costumbres y conducta publica y privada de N. Reverendissimo P. Prior Fray Zenon de Garbaynales, carecen absolutamente de fundamento; y son sin duda, falsas, y calumniosas. Sus acciones, sus modales, y el metodo y regularidad de su vida jamas hasta ahora han desdicho de su conducta, ni podido comprometer su dignidad. Si algunos Religiosos pues de este respetable cuerpo impelidos de causas y motivos privados han podido por desgracia moverse contra su Prelado, atribuyendole delitos torpes, demasias y defectos con animo de denigrarle, y arruinar su opinion, desde ahora dicen quan infundadamente han obrado, y protestan que nunca jamas se volvera a hablar de semejantes cosas. Y los infrascriptos solicitan a S. Reverendissima, se sirva remitir y perdonar a sus ofensores, cualquiera que sean, contribuyendo por su parte a renovar la quietud de los animos, y dando asi un publico testimonio de la propension que tiene al restablecimiento radical de la paz, y tranquilidad monastica como Prelado, y como Religioso. Convendra por consiguiente que S. Reverendissima suspenda, y sobresea en el progreso de los procedimientos judiciales que en virtud de su Autoridad haya empe-

zado a seguir para averiguación de excesos y castigo culpables, (...) Monasterio de Guadalupe a veinte y tres de Julio de mil ochocientos treinta y cuatro (594).

El infrascripto Prior de este Real Monasterio, vista la Exposición de los religiosos que subscriben, y anhelando de veras por la mayor conservación de la paz y de la tranquilidad de los Monjes, desde luego pone en execucion sus buenos deseos, remitiendo y perdonando con generosidad y afecto cristiano a sus ofensores. Y sin embargo de resultar por calumnias y falsos los horribles delitos que se han atribuido por una alevosa conspiración, probada su inocencia y la rectitud de su conciencia en las diligencias que como Juez ha practicado, asegura a la faz de todos que el nombre de los que hayan podido hacer las imputaciones, y ser origen o motor de ellas, quedara cerrada con el sello de un eterno silencio, y suspenso el curso de las causas formadas con este objeto, para siempre jamas, al menos que la ingratitude, y la perfidia quisieran resucitar las anteriores calumnias en cuyo caso se seguiran contra el que las promoviese. (...). Guadalupe veinte y tres de Julio de mil ochocientos treinta y cuatro: Fray Zenon de Garbayuela: Prior de Guadalupe" (595).

Sin embargo, la ambición, la exaltación y el nerviosismo ya habían prendido con fuerza en el claustro guadalupense. Las hostilidades se reanudaron con la elevación por parte de algunos monjes de una exposición, fechada el 24 de octubre de 1834, en la que solicitaban que su firma fuese declarada nula en el escrito que sostenía que eran calumniosos los rumores que habían corrido sobre ciertas obscenidades cometidas por el prelado (596). Ante estos hechos, Fray Zenón de Garbayuela elevó sendas instancias -18 de diciembre de 1834 y 20 de enero de 1835- para que fuesen separados los religiosos rebeldes. El ministerio de Gracia y Justicia solicitó la

(594) La exposición fue firmada por 73 religiosos. Posteriormente, el 10 de septiembre del mismo año, 3 monjes que estaban ausentes se adhirió al escrito.

opinión del regente de la Audiencia de Cáceres sobre la conveniencia de trasladar algunos monjes de Guadalupe para restituir la calma. Según el citado funcionario público cacereño, "la inmoralidad ha envejecido en el Monasterio, y que apenas habra un solo individuo, que conserve resto de religiosidad, (...). Que en la Sala del Crimen de aquella audiencia se han visto dos causas, que aunque son insignificantes en la sustancia, dan una exacta idea de las perversidades de los Monjes: que están tan avezados á la licencia, que aun al Regente informante le han referido sus actos más irreligiosos, de modo que, cerrando los ojos, hubiera podido oír á un facineroso desalmado" (597). El regente estaba convencido de la necesidad de tomar medidas más drásticas que el simple traslado de algunos religiosos.

También, en 1834, un tal Pablo Arnaiz, que se titulaba criado de Fr. Zenón de Garbayuela, envió una carta al capitán general de Extremadura en la que le informaba del apoyo monetario que el prior de Guadalupe estaba prestando a la causa carlista. El capitán general dio orden al subdelegado de policía de la Puebla de que llevara a cabo las averiguaciones pertinentes. Sin embargo, Pablo Arnaiz denunció el apoyo prestado por el alcalde mayor de Guadalupe al prelado. Este último, gracias a dicha ayuda, pudo sacar ciertos papeles que le comprometían. De estos incidentes también fueron informados el superintendente general de policía y el ministro de Gracia y Justicia. Por Real Orden de 24 de Noviembre de 1834 se suspendía de destino al alcalde mayor de Guadalupe y se encargaba a D. Diego Mendo el que estudiase las acciones del alcalde y la conducta, relaciones, esta-

(595) Libro de Actas Capitulares 1803-1834, A.H.N., clero, libro 1.549, ff. 199-199-v.

(596) Sobre la conducta irregular de Guadalupe en 1834, A.H.N., clero, legajo 1.431-2.

(597) *Ibidem*.

do interior, influencia y sentido de la comunidad jerónima.

El 1 de diciembre de 1834, D. Diego Mendo informó, a través del capitán general de Extremadura, sobre la conducta del alcalde mayor de Guadalupe, la cual calificaba de recta, desinteresada y fiel a la causa de la legitimidad. El 2 de febrero de 1835 emitió el informe sobre los sucesos que tenía lugar dentro del monasterio. Según el comisionado, la comunidad disfrutaba de un capital de cuarenta y tantos millones de reales, "y el manejo de una parte, o del todo de este caudal, y el asegurarse una vida colmada de placeres y comodidades son los objetos que generalmente se proponen sus individuos al profesar en aquel Santuario. El estupro, el adulterio no son los vicios, que menos los dominan". También afirmaba que había visto embriagados más de una vez a algunos de los monjes que comparecieron para declarar en el expediente general de su comisión. Para Diego Mendo "la sed del mando y de oro es la que sostiene alternativamente las luchas que turban la paz interior del claustro". Por todo ello, el comisionado era partidario de cerrar el monasterio, de diseminar a los monjes en las restantes casas jerónimas y de que el Estado se hiciese cargo de todos los bienes de Guadalupe (598). Sin embargo, en el caso de Fr. Zenón de Garbayuela tuvo que confesar que no había conseguido descubrir nada. El tal Pablo Arnaiz no apareció por ninguna parte, por lo que resulta probable que fuese un monje del bando rival quien hubiese efectuado las denuncias contra el prior.

El ministerio de Gracia y Justicia también consultó a la Audiencia de Cáceres en torno a las relaciones de Guadalupe con los facciosos. La opinión del regente coincidía con la de D. Diego Mendo: los monjes "no podían ser liberales, porque lo resistían su educación, su profesión y sus intereses: que vulgarmente se creía que habían sido el apoyo de

(598) *Ibidem*.

la facción Cuesta; pero que semejante opinión no tenía otro fundamento sino que Cuesta frecuentaba aquellas sierras por el abrigo que su aspereza le proporcionaba, y por el mucho conocimiento que de ellas tenía; (...), que ni el Santuario de Guadalupe era una reunión de facciosos, ni escitaba a que los fuesen a los moradores, que de él dependían". Más tarde añadía que era el ansia de mantener sus riquezas lo que motivaba los enfrentamientos y las luchas intestinas entre los 89 monjes de Guadalupe. (599)

En torno a los sucesos que se desarrollaron en el monasterio a raíz del fallecimiento de Fernando VII, conviene realizar algunas consideraciones de cara a evitar que tales acciones queden reducidas a simples anécdotas, más o menos pintorescas:

a. En conjunto, las comunidades religiosas sólo podían adoptar una posición política: La defensa a ultranza del Antiguo Régimen. Los monjes sabían que la implantación del sistema liberal supondría inexorablemente la liquidación, con mayor o menor rapidez, de los institutos eclesiásticos.

b. La comunidad guadalupense aparecía dividida no por discrepancias políticas fundamentales, sino por cuestiones técnicas y por intereses materiales. Algunos monjes pensaron que no podía el monasterio permanecer pasivo ante los cambios políticos que estaban teniendo lugar -gobierno Martínez de la Rosa- y los que se presagiaban para el futuro. Este sector propugnaba que la comunidad se pronunciase abiertamente partidaria de la causa de D. Carlos. Sin embargo, estas posiciones eran minoritarias dentro del claustro: la mayoría de los monjes eran conscientes del escaso apoyo con que contaban los carlistas en buena parte del país, por lo que formalmente y externamente acataron a la nueva soberana y a las nuevas autoridades.

des constituidas. Los jerónimos se percataron de que debían callar y aparentar sumisión si no querían adelantar la supresión del monasterio. Los regulares, salvo en las provincias norteñas, no estaban en condiciones de enfrentarse abiertamente con el gobierno moderado de Martínez de la Rosa. Aunque los religiosos trataron de ocultar sus verdaderas convicciones la mayoría del país, no sin razón, desconfiaba de la autenticidad de las promesas de sumisión a la causa isabelina que frecuentemente pronunciaban las comunidades. Estas debieron modular la táctica política a seguir en relación a las condiciones concretas existentes en la zona donde estaban enclavadas. Guadalupe desarrolló una política de acatamiento formal de las nuevas autoridades debido a la escasa fuerza del movimiento carlista en la región extremeña.

c. Después de la subida al poder de Martínez de la Rosa, los monjes se percataron de que la exclaustación no tardaría en producirse. Este hecho, unido al convencimiento de que no tenía sentido el que concentrasen sus esfuerzos en una oposición política abierta al poder establecido, les llevó a dedicarse preferentemente a la obtención de las máximas ventajas materiales en el tiempo que les quedase de estancia en la Puebla. Como el patrimonio del monasterio iba a pasar a manos de un gobierno que proyectaba acabar o dar un rudo golpe a los institutos eclesiásticos, los monjes no tenían graves problemas de conciencia a la hora de apropiarse del metálico obtenido en la enajenación de algunos bienes de la comunidad. Pero tales negocios no estaban al alcance de todos los religiosos: únicamente podían llevar a cabo dichas operaciones quienes regentasen las explotaciones del monasterio. De ahí la lucha por el poder -la designación de la mayoría de los cargos era efectuada por el prelado- y la formación de bandos. Resulta lógico que los jerónimos, acostumbrados a un nivel de vida relativamente alto, aunque inferior al que habían disfru-

tado 75 años atrás, y a una nada desdeñable seguridad económica, temiesen por el futuro y buscasen la forma de afrontarlo en las menos malas condiciones posibles.

Queda, por tanto, patente el carácter y la intensidad de las tensiones internas que se desarrollaron en el monasterio entre el fallecimiento de Fernando VII y el momento de producirse la exclaustración. Estos enfrentamientos, dado que cara al exterior nada podía manifestarse, constituían las únicas válvulas de escape para el miedo, la exaltación y la ambición de los jerónimos. Prueba de la irregularidad en que vivió la comunidad guadalupense lo constituye el hecho de que no hubiese ninguna reunión capitular desde el 7 de octubre de 1834 hasta el 18 de septiembre de 1835.

¿Cuál fue el alcance de las dilapidaciones y de las ocultaciones de bienes del monasterio llevadas a cabo por los monjes? Según Jose García de Atocha, subdelegado de rentas de Trujillo y encargado de la exclaustración en Guadalupe, los religiosos habían sustraído sólo en joyas y piedras preciosas cerca de 300.000 reales (600). El citado funcionario afirmaba que su intervención había servido para aportar 500.000 reales a la Hacienda y que tenía otros 700.000 reales en expectativa de ingreso (601). Sin embargo, García Atocha fue removido de su cargo por la forma en que había procedido en el asunto de las dilapidaciones guadalupenses. Evidentemente, los últimos jerónimos negaron rotundamente que ellos hubieran practicado tales operaciones ilícitas -el 17 de junio de 1834 se había prohibido al clero regular la venta de bienes inmuebles, alhajas o muebles preciosos-.

(600) Fr. Germán Rubio, op. cit., pp. 476-477.

(601) Ibídem, p. 475.

Sin pretender entrar en profundidad en el tema (602), considero que existen suficientes indicios como para sostener que no todo fue una invención de García Atocha y de los enemigos del monasterio. Por un lado, el mayordomo mayor confesó haber enviado, en mayo de 1835, 5.150 merinas a las montañas leonesas, mientras que pocos meses después sólo aparecieron 3.447 cabezas de ganado lanar. Por otro, se encontraron en las viviendas de algunos vecinos de Guadalupe bienes pertenecientes al extinguido monasterio (603). En cualquier caso, estas informaciones tampoco permiten afirmar que las ocultaciones y dilapidaciones de bienes tuvieran un gran alcance.

La exclaustración llegó para los jerónimos de la Puebla el 18 de septiembre de 1835. Ante los sucesos revolucionarios que estaban teniendo lugar en el país, el capitán general de Extremadura decidió la supresión de las casas de religiosos situadas en la región (604). Los jerónimos habían permanecido en Guadalupe casi 446 años, con sólo una pequeña interrupción de un año durante el trienio constitucional. En 1835, componían la comunidad 89 monjes.

Antes de concluir quisiera hacer una brevísima síntesis sobre la trayectoria seguida por la economía guadalupense.

(602) En el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo del Monasterio de Guadalupe pueden consultarse varios inventarios de bienes y de joyas que probablemente permitan esclarecer definitivamente este escabroso asunto.

(603) Fr. Germán Rubio sostiene en su obra que dichos bienes o bien pertenecían al peculio particular de los monjes, o bien habían sido vendidos para compensar los débitos en misas de las capellanías y los adelantos realizados al monasterio por algunos religiosos. Esta explicación resulta poco satisfactori

(604) Un análisis detenido de este proceso se encuentra en la obra de Manuel Revuelta, *La Exclaustración (1833-1840)*, op. cit., pp. 303-484.

Los jerónimos, cuando llegaron a la Puebla, en octubre de 1.389, recibieron un importante patrimonio que venía siendo explotado directamente por el prior secular y por los clérigos que estaban al cargo del santuario. En cualquier caso, debemos señalar que la economía guadalupense experimentó un crecimiento notabilísimo entre el momento de llegada de los monjes al santuario y la segunda mitad del siglo XVIII. Oicha expansión productiva queda reflejada en el incremento de la mano de obra contratada, en el aumento constante del patrimonio de la institución y en la importante elevación de ingresos y gastos de la explotación. No obstante, el ritmo de crecimiento de la economía guadalupense varió notablemente de unos períodos a otros. La expansión fue particularmente intensa a lo largo del siglo XV y de la primera mitad de la centuria siguiente. A partir de 1.550 el crecimiento fue bastante lento, teniendo lugar períodos relativamente amplios donde más bien cabe hablar de estancamiento de la economía guadalupense -segunda mitad del siglo XVI y alguna parte de la centuria siguiente-. A la hora de tratar de explicar la importante expansión de la explotación de los jerónimos conviene tener presente algunos factores: el notable patrimonio inicial recibido, los privilegios concedidos por los monarcas, las donaciones monetarias y de bienes inmuebles efectuadas por nobles y pudientes, el crecimiento de la economía castellana en el siglo XV y en buena parte del XVI y las formas empleadas por monjes en la administración de sus haciendas. Evidentemente, el monasterio contó con importantísimas ayudas externas, pero, si los jerónimos no hubiesen explotado directamente sus posesiones y no hubiesen aplicado una administración cuidadosa a sus granjas y ganaderías, la expansión económica alcanzada por la economía guadalupense hubiese sido, probablemente, bastante más exigua. Los monjes practicaron, en los primeros 150 años de permanencia en el santuario, un tipo de economía progresiva: las ayudas externas y la cuidadosa administración de sus haciendas se tradujeron

en una constante ampliación y creación de oficios, caserías y ganaderías. Prueba de este carácter progresivo lo constituyen las grandes obras de ingeniería que realizaron los jerónimos a lo largo del siglo XV. Particularmente alabadas en su tiempo fueron la construcción de un estanque y la traída de aguas a la Puebla -obra de gran dificultad-. Tampoco conviene pasar por alto la elevada capacidad organizativa que alcanzó la comunidad guadalupense, premisa sin la cual no hubiera sido posible el desarrollo de una gran explotación agraria, tal como lo era la de los jerónimos a mediados del siglo XVI. Además, los monjes supieron adecuar el modelo económico practicado a las condiciones específicas del patrimonio que recibieron. La ganadería se convirtió en pieza clave de la explotación guadalupense. En este sector también fueron innovadores los jerónimos, como lo demuestra el hecho de que la cabaña marina de la comunidad fuera una de las primeras que llevase a cabo la trashumancia estival hacia las montañas del norte de León (605).

Además del carácter progresivo de la economía guadalupense en los primeros años de estancia de los religiosos en la Puebla, quisiera subrayar, en contra de la opinión de algunos historiadores, que la decadencia de la explotación no se inicia hasta la segunda mitad del siglo XVIII. La evolución del patrimonio, de la mano de obra contratada y de los ingresos y gastos no autorizan a fechar el comienzo del declive de la economía del monasterio antes de 1750.

La crisis de la explotación guadalupense he pretendido analizarla, aunque no se si lo he conseguido plenamente, dentro del marco general de la crisis del Antiguo Régimen en España y, más específicamente, dentro del proceso de declive de las

(605) A mediados del siglo XV los rebaños guadalupenses pasaban el verano en los puertos leoneses.

grandes explotaciones trashumantes. Teniendo en cuenta dicho contexto general, considero que varios factores fueron claves en el hundimiento de la economía guadalupense.

1. El progresivo encarecimiento relativo de los granos, sobre todo de los panificables, a lo largo del siglo XVIII. Este hecho constituye la prueba más palpable del fracaso del modelo de crecimiento agrario seguido por la España interior: la alimentación de cada persona requería la utilización de una fuerza de trabajo cada vez más elevada. Sin duda, ello no sólo dificultaba enormemente el desarrollo económico, sino que de forma progresiva situaba a la sociedad castellana más cerca del marasmo económico.

Guadalupe no consiguió eliminar o paliar el importante déficit de granos que padecía. Ni la explotación contaba con grandes recursos para ser invertidos de forma productiva, ni los monjes estaban dispuestos a reorientar su economía de forma que la agricultura comercializada sustituyese parcialmente a sus explotaciones ganaderas. Por ello, la elevación del precio de los cereales afectó sensiblemente al monasterio: recursos antes empleados en la financiación de granjas, artesañas y ganaderías o en obras benéfico-sociales se debieron destinar a la financiación de las compras de granos. El equilibrio de la explotación fue resquebrajándose de forma progresiva. La situación se hizo particularmente crítica con las profundas crisis de subsistencia que acaecieron en los años finales del siglo XVIII y en la primera década de la centuria siguiente. El monasterio agotó su capacidad de endeudamiento. Y cuando ya no pudo disponer de más crédito, recurrió a la venta de propiedades territoriales para poder aprovisionarse de cereales -crisis de 1803-1805-.

2. La disminución de beneficios de la cabaña trashumante. Entre 1780 y 1800, el precio de la lana fina castellana experimentó una elevación de poca monta. En cambio, los costes

de producción de la ganadería fina del monasterio, en esos mismos años, se incrementaron notablemente como consecuencia del aumento del precio de los granos y de las yerbas estivales. Para una economía que obtenía más de la mitad de sus ingresos monetarios mediante la venta de la pila de lana de la cabaña merina, el cambio de coyuntura de las explotaciones trashumantes tuvo que afectarle de forma importante, máxime si tenemos en cuenta que estos hechos coincidieron con un período en que el monasterio precisaba una gran cantidad de dinero para financiar las compras de cereales.

3. Los efectos ocasionados por la Guerra de la Independencia. Las ayudas que tuvo que prestar la comunidad guadalupense a la financiación de la contienda con los franceses fueron notables, pero esto no fue lo más grave para los jerónimos, aunque los gastos extraordinarios provocados por la guerra contribuyeron de manera importante a ensanchar el déficit presupuestario de la explotación. Para el monasterio lo más grave residió en los daños que sufrieron sus ganaderías y granjas durante el conflicto bélico. La riqueza pecuaria quedó diezmada, lo que necesariamente tuvo que suponer un golpe brutal para una explotación que lograba casi las 2/3 partes de sus ingresos monetarios de la comercialización de la producción ganadera. A pesar de los altos precios alcanzados por la lana fina en los años 1809-1818, la capacidad de financiación del monasterio se redujo notablemente después del exterminio de buena parte de las cabañas, lo que imposibilitaba el que la comunidad pudiese seguir sufragando los gastos ocasionados por las explotaciones agrícolas. Las caserías de los jerónimos experimentaron un declive de enormes proporciones a partir de 1810. En cualquier caso, conviene tener presente que los efectos de la guerra actuaron sobre una economía en decadencia. Es decir, la contienda con los franceses solo vino a agudizar, aunque, eso sí,

de manera importante, la crisis que padecía desde hacía tiempo la explotación guadalupense.

4. El aumento de la presión fiscal sobre el clero regular. Los gobiernos absolutistas y liberales debieron enfrentarse con un mismo y grave problema: la insuficiencia de los ingresos públicos de cara a afrontar las tareas que ineludiblemente debían atender. A los distintos gabinetes no les quedó otro remedio que intentar que el clero contribuyese al Erario Público en mayor medida de lo que lo venía haciendo hasta entonces. El establecimiento de varios Subsidios Extraordinarios sobre el clero y los nuevos sistemas tributarios -Cortes de Cádiz, reforma "Garay", reforma "Ballesteros"- supusieron un incremento de la presión fiscal sobre las casas de monacales. Este aumento de las cargas tributarias tenía lugar en un momento en que la tesorería del monasterio padecía graves dificultades. En cualquier caso, la incidencia de este factor debió ser bastante menor que la ejercida por los apuntados anteriormente.

5. El hundimiento de las explotaciones trashumantes.

El brutal descenso en la cotización de las lanas españolas en los mercados internacionales, fenómeno que se desencadenó en 1819, provocó la ruína de numerosos ganaderos trashumantes. Este hecho afectaba a la economía guadalupense por dos vías: por un lado, el valor de la pila de lana fina del monasterio se redujo a menos de la mitad del que solía alcanzar en los años que precedieron a 1818; por otro lado, las rentas de las dehesas, que desde 1812 habían pasado a convertirse en la principal fuente de ingresos monetarios de la explotación, descendieron como consecuencia del decremento de la demanda de pastos.

La suerte de la economía guadalupense estaba íntimamente ligada a la de los ganaderos trashumantes. El hundimiento del negocio lanero hubo de afectar a una explotación cuyo

patrimonio estaba básicamente constituido por extensos pastizales especialmente aptos para la alimentación del ganado fino. En cualquier caso, la crisis económica del monasterio no podría entenderse sin tener en cuenta la escasísima capacidad de reestructurar sus oficios, ganaderías y caserías que disfrutaban los jerónimos. El poco margen de manobra que tenían los monjes, aunque influyeran algo los aspectos ideológicos -los religiosos eran reacios a cualquier cambio profundo en sus pautas de comportamiento-, venía determinado básicamente por factores institucionales y económicos. Por un lado, los jerónimos debían someterse a determinadas reglas y restricciones que afectaban a todo el clero regular -no existía, ni mucho menos, plena libertad de disposición de los bienes patrimoniales de las comunidades-. Por otro, el monasterio, dado que no podía enajenar libremente sus grandes fincas rústicas, era incapaz de juntar un apreciable excedente económico para ser invertido en actividades productivas, máxime en un período en que los ingresos ordinarios de la explotación habían experimentado un descenso considerable. En este contexto no resulta extraño el que la crisis del Antiguo Régimen sacudiese violentamente a la economía guadalupense y al que los jerónimos no consiguiesen tomar medidas eficaces de cara a frenar el derumbamiento de sus explotaciones. Cuando tuvo lugar la extinción, el monasterio no era ni sombra de lo que había sido a lo largo de los siglos XVI, XVII, y XVIII, aunque conservaba casi intactas sus enormes propiedades rústicas (606).

(606) No quiero terminar estas páginas sin dejar constancia las atenciones y facilidades que recibí de Fr. Felipe Trenad archivero del Monasterio de Guadalupe, en mis cortas estancias en la Puebla. Sus sugerencias y consejos hicieron posible que consultase una amplia documentación en un breve período de tiempo.

CAPITULO III

Los mendicantes en Extremadura

A finales del Antiguo Régimen, concretamente en 1797, había ubicadas 83 casas de religiosos en la antigua provincia de Extremadura. De las cuales, 52 pertenecían a la orden franciscana, 10 a la dominica, 7 a la agustina, 1 a la carmelita, 2 a la trinitaria y 4 a la mercenaria (1). Como puede apreciarse, las casas de mendicantes constituían una mayoría aplastante en la región extremeña. En esa misma fecha, el número de profesos, novicios y legos ascendía a 1.892 (2). Quiere ello decir que la población media por comunidad era de 22,79 religiosos.

En el conjunto de España, en 1797, había 2.051 conventos, los cuales albergaban a 49.365 eclesiásticos (3). Consiguientemente, el tamaño medio de las comunidades a nivel nacional -24,06 eclesiásticos- no difería mucho del correspondiente a nivel de Extremadura. En cuanto a la relación entre la población total y el número de religiosos, tampoco nos encontramos con diferencias sensibles: 1 regular por cada 226 personas en Extremadura y 1 regular por cada 213 personas en el conjunto nacional.

Los conventos extremeños, al igual que los enclavados en otras regiones españolas, solían concentrarse en las ciudades y en los grandes pueblos prósperos. Así, Badajoz contaba

(1) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Censo de la población de España en el año de 1797. Executado de orden del Rey en el año de 1801, legajo 4.528.

(2) Ibídem.

(3) Manuel Revuelta Gonzalez, La exclaustración..., pp. 14-17.

con 4, Zafra con 2, Cáceres con 2, Trujillo con 4, Jerez de los Caballeros con 3, Mérida con 3, Alcántara con 3, Plasencia con 3, Llerena con 5 y Coria con 2 (4).

En 1797, pertenecían a la orden franciscana el 76,84 por 100 de los regulares extremeños. La hegemonía de dicha orden era indiscutible. En la segunda mitad del siglo XVIII, las casas franciscanas padecían ciertos problemas económicos debido al excesivo número de religiosos que las poblaban. A nivel de toda España, en 1768, la orden franciscana contaba con 22.405 frailes. En ese mismo año el Capítulo General de la Orden, celebrado en Valencia, trató el tema de la sobrepoblación de las comunidades. Para intentar resolver el problema se nombró una comisión a fin de que determinase la población óptima que debía tener cada provincia franciscana de acuerdo con los recursos económicos que contase (5). La comisión llegó a la conclusión de que la población franciscana óptima era de 16.823 religiosos. Es decir, debía reducirse aproximadamente en un 25 por 100 el nivel demográfico de las comunidades. En 1768, la provincia franciscana de San Miguel -abarcaba parte de Salamanca y la región extremeña- contaba con 1.014 frailes. La comisión estimó la población óptima en 700 religiosos. En el caso de los franciscanos descalzos -provincia de San Gabriel (6)- también nos encontramos con un exceso demográfico, aunque algo menos acusado: la población real era de 870 frailes y la óptima de sólo 700 (7).

(4) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Censo de Floridablanca, 9-30-2, legajo 6.202.

(5) P. León Amorós, "Estadística de los conventos y religiosos de las Provincias franciscanas de España el año de 1768", en Archivo Ibero-Americano, 2ª época, año XVI, nº 64, octubre-diciembre 1956, p. 425.

(6) Las provincias de San Gabriel y San Miguel comprendían un territorio algo mayor que el abarcado por la antigua provincia de Extremadura.

(7) P. León Amorós, op. cit., p. 435.

Sin embargo, la "planificación demográfica" no parece que fuese más allá de una mera llamada de atención sobre los graves problemas que podían derivarse de un exceso de población. Cuando las tropas napoleónicas invaden España, el número de regulares a nivel nacional era de 46.568. No parece probable que la población de los conventos descendiese sustancialmente entre 1768 y 1808. Será a partir de esta última fecha cuando la población conventual experimente un decremento sensible. El cierre de casas de religiosos y las secularizaciones contribuyeron a dicha reducción, pero, sobre todo, fue la aguda crisis de las economías mendicantes la causante del decremento demográfico registrado. En 1835 el número de regulares existentes en España había descendido a 30.906.

Aunque la población conventual experimentó una importante reducción, desaparecieron muy pocas casas de religiosos en el agitado período que transcurrió entre 1797 y 1835. En esta última fecha todavía funcionaban en el conjunto del país 1.940 comunidades (8). No obstante, muchas de estas últimas sufrieron cierres temporales como consecuencia de las medidas tomadas por el gobierno de José I, por las Cortes de Cádiz y por las autoridades del trienio constitucional.

Según Teodoro Martín (9), en Extremadura, fueron suprimidos durante el trienio, además de todas las casas de monacales, 27 conventos de religiosos -3 de franciscanos observantes, 7 de franciscanos descalzos, 8 de dominicos, 3 de agustinos descalzos, 3 de mercenarios calzados, 1 de trinitarios descalzos y 1 de clérigos menores-. En cambio, permanecieron abiertos 22 conventos de franciscanos observantes, 24 de franciscanos descalzos, 2 de dominicos, 2 de agustinos descalzos, 1 de mercenarios calzados

(8) Manuel Revuelta González, *La exclaustración...*, pp. 14-15.

(9) Teodoro Martín Martín, "Las reformas provincial y eclesiástica en Extremadura durante el trienio liberal", en *Revista de Estudios Extremeños*, 1973, tomo XXXIX, nº 3, p. 592.

y 1 de carmelitas descalzos. El elevado número de casas de religiosos que fueron suprimidas tenía que ver con la profunda crisis demográfica y económica que estaban padeciendo muchas de las comunidades mendicantes ubicadas en Extremadura. Dicha crisis demográfica se agudizó como consecuencia del alto porcentaje de frailes que optó por la secularización a lo largo del trienio constitucional. En el libro de patentes de la provincia franciscana de San Gabriel se reflejaron las quejas constantes del provincial por la escasez de personal (10).

Para tratar de medir el alcance de la recesión demográfica de los mendicantes extremeños, he recogido en el siguiente cuadro la población eclesiástica que albergaban algunas comunidades en dos fechas relativamente separadas: 1787 -antes de desencadenarse la crisis- y 1834 -poco antes de la exclaustración- (11).

Cuadro 1

<u>Convento</u>	<u>Población en 1787</u>	<u>Población en 1</u>
Dominicos de Zafra	9	4
Dominicos de Alconera	3	1
Franciscanos de Hornachos	22	11
Franciscanos de Grimalso	16	3
Franciscanos de Medellín	24	7
Franciscanos de Alcántara	27	5
Franciscanos de Mérida	27	1
Franciscanos de Garrovillas	21	8
Franciscanos de La Lapa	20	10

(10) Fr. Arcangel Barrado, "La provincia descalza de San Gabriel y sus libros de patentes (1824-1835)", en Archivo Ibero-Americano tomo XXVIII, 1968, pp. 143-168.

(11) Los datos de 1787 proceden del Censo de Floridablanca y los de 1834 de la "Lista de los monasterios y conventos de religiosos cuyo número era ya inferior al de doce en el año último, según los estados emitidos por los respectivos superiores regulares a la Real Junta Eclesiástica", A. H.N., Hacienda, leg. 4.32

<u>Convento</u>	<u>Población en 1787</u>	<u>Población en 1834</u>
Franciscanos de El Almendral	13	7
Franciscanos de Arroyo del Puerco	16	7
Franciscanos de Brozas	26	10
Franciscanos de Trujillo	30	8
Mercenarios de Trujillo	10	2
Franciscanos de Jerez de los Caballeros	27	4
Agustinos de Jerez de los Caballeros	20	6
Dominicos de Badajoz	23	-
Franciscanos de Fuentes de León	16	6
Franciscanos de Zalamea de la Serena	19	7
Franciscanos de Alconchel	17	6
Mercenarios de Azuaga	9	3
Franciscanos de Valencia de Alcántara	31	10
Franciscanos de Valverde de Leganés	14	6
Franciscanos de Villaiba	15	5
Franciscanos de Plasencia	24	8
Agustinos de Jarandilla	20	2
Franciscanos de Belvis de Monroy	14	4
Agustinos de Valdefuentes	21	6
Franciscanos de Fuente de Cantos	34	11
Franciscanos de Llerena	31	8
Mercenarios de Llerena	8	3
Hospitalarios de Llerena	4	3
Franciscanos de Pedroso	19	7
Franciscanos de Navaconcejo	13	6
Franciscanos de Gata	36	7
Franciscanos de Abadía	22	2
	<hr/>	<hr/>
	701	204

Como puede apreciarse en el cuadro, la población conventual experimentó, entre 1787 y 1834, una reducción de más del 70 por 100 en las 36 comunidades extremeñas de mendicantes que, en esta última fecha, tenían menos de 12 eclesiásticos.

En las páginas siguientes trataré de estudiar el alcance y los determinantes de la crisis económica que experimentaron los mendicantes extremeños en el período final del Antiguo Régimen. La muestra escogida consta de 6 conventos: franciscanos de Hoyos, franciscanos descalzos de El Almendral, franciscanos descalzos de Arroyo del Puerco, franciscanos descalzos de Pino-franqueado -Las Hurdes-, franciscanos de Segura de León, y agustinos de Badajoz. En la elección de las comunidades he tratado de que estuviesen representadas el mayor número posible de zonas y de comarcas de la extensa región extremeña. A la hora de designar los conventos que iban a ser objeto de análisis también he tenido en cuenta la cantidad y la calidad de la información documental existente en cada caso. No obstante, soy consciente de que la muestra elegida resulta claramente insuficiente de cara a extraer conclusiones de carácter general sobre la crisis de los mendicantes extremeños. Las páginas siguientes únicamente pretenden ser una aproximación inicial a dicha problemática.

1. EL CONVENTO DEL ESPIRITU SANTO DE HOYOS DE LA SIERRA

Hoyos de la Sierra constituyó durante el Antiguo Régimen un lugar situado al noroeste de la antigua provincia de Extremadura -hoy emplazado al noroeste de la provincia de Cáceres-, en el siglo XVIII fue designado cabeza de partido judicial. Dicho pueblo se encuentra rodeado, casi completamente, por montañas. Al Norte se halla la Sierra de Gata y al Sur la Sierra de Santa Olalla. Este emplazamiento geográfico ha condicionado de forma importante los tipos de actividades económicas que han debido adoptar los vecinos del lugar para la consecución de su subsistencia.

Los suelos del municipio son poco profundos, con escaso contenido de arcilla y con abundancia de zonas pedregosas. Estos hechos determinan que el terreno no resulta apto para el cultivo de cereales, debiendo los labriegos de Hoyos buscar otras formas de aprovechamiento de su territorio. Según Madoz (1), predominaban las plantaciones de olivos, también tenían cierta importancia los viñedos, frutales -naranjas y limoneros-, legumbres y hortalizas. Los vecinos del lugar debían sembrar los granos fuera del término municipal, concretamente lo venían efectuando en la Dehesa de Carrascal, que se encontraba situada en el término de Calzadilla y cuya extensión era de 700 fanegas. El no poder cultivar granos dentro del término municipal representaba un notable perjuicio para los labriegos de Hoyos: en primer lugar, por el coste importante que suponía el sembrar los granos en unos terrenos que distaban más de veinte kilómetros del núcleo de residencia -Hoyos y Calzadilla estaban separadas por más de 20 km.-; y en segundo lugar, porque las setecientas fanegas de "pan llevar" resultaban insuficientes para atender las necesidades del pueblo, por lo que debían adquirir granos para completar su subsistencia. En este contexto, la fuerte elevación del precio del trigo en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, debió constituir un grave

(1) Pascual Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico de España y de sus posesiones de ultramar. Madrid, 1845, tomo IX, pp. 246-249.

elemento perturbador para la economía del municipio.

A pesar de las dificultades señaladas anteriormente, la economía del municipio de Hoyos experimentó un importante crecimiento a lo largo del siglo XVIII, como lo pone de manifiesto el notable aumento demográfico registrado.

<u>Año</u>	<u>Nº de vecinos</u>
1717 (1bis)	102
1749 (2)	233
1826 (3)	370

Ahora bien, debemos ser cautos a la hora de obtener conclusiones sobre los datos anteriormente expuestos. En primer lugar, Hoyos de la Sierra se encuentra muy cercano a la frontera portuguesa, y tenemos referencias sobre la despoblación que experimentaron los pueblos extremeños más próximos a Portugal durante la guerra de Sucesión. Cuando se recogieron los datos para confeccionar el Vecindario de Campoflorido, la demografía extremeña no había recobrado aún su "plena normalidad". Por tanto, parece razonable pensar que el crecimiento demográfico, que en realidad tuvo lugar en Hoyos de la Sierra en la primera mitad del siglo XVIII, fue menor del que resulta de comparar las cifras del Catastro de la Ensenada y del Vecindario de Campoflorido, dado que buena parte del incremento demográfico no debió ser más que la recuperación del nivel poblacional existente antes del desencadenamiento de la guerra de Sucesión. En segundo lugar, la cifra de población dada por Miñano debe ser mirada con cierto recelo, dado que los datos demográficos que facilitó son en muchas ocasiones poco precisos y tienden a estar inflados. Para tener un elemento más de juicio, podemos señalar que, según Madoz (4), Hoyos

(1) Vecindario de Campoflorido, Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 2.274.

(2) La cifra de población que nos suministra el Catastro de la Ensenada la he tomado de la España del Antiguo Régimen, Fascículo VI, Castilla la Nueva y Extremadura. Universidad de Salamanca, 1971, p.104.

(3) Sebastián de Miñano, Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal. Madrid, 1826, tomo V, p.18.

(4) Pascual Madoz, op.cit., tomo IX, p.249

de la Sierra estaba habitado por 390 vecinos que componían una población de 2.136 almas. Con todo, consideramos que los datos suministrados nos permiten afirmar que en Hoyos de la Sierra se registró un importante crecimiento demográfico a lo largo del siglo XVIII, aunque de menor cuantía de lo que puedan hacer suponer las cifras señaladas. Para conocer de manera precisa el fenómeno demográfico en Hoyos de la Sierra será inexcusable el obtener la información existente en los libros de registro parroquial -bautizados, defunciones y matrimonios-.

El incremento poblacional parece que fue propiciado por la expansión en la producción de aceite y frutales, buena parte de estos productos eran exportados fuera del término municipal. Aunque el terreno municipal no era, en general, de buena calidad, la pequeña parte ocupada por las huertas tenía excelentes condiciones para la obtención de naranjas y limones. Los catorce lagares de aceite existentes a comienzos del siglo XIX (5) ponen de manifiesto la importancia y el desarrollo del negocio oleícola en Hoyos de la Sierra. También merece reseñarse la existencia de quince tejedores de lienzo liso y mantelería (6), producción que atendía a las necesidades locales y a las de los pueblos cercanos. La cortedad del término municipal y la escasa calidad de los suelos, impulsaron a los vecinos a montar pequeños talleres artesanales para completar sus ingresos. En síntesis, puede afirmarse que los problemas económicos de Hoyos de la Sierra eran los típicos de los núcleos de población enclavados en zonas montañosas: deficiente calidad del terreno para los aprovechamientos agrícolas y, sobre todo, para el cultivo de cereales. Los vecinos de Hoyos encontraron en la producción de aceite y frutales la base que les permitía obtener unos ingresos monetarios que les resultaban imprescindibles para completar su acopio de granos. La pequeña producción artesanal se orientaba también en este sentido.

Una vez que conocemos algunas características de la economía de Hoyos de la Sierra en el Antiguo Régimen, pasaremos a centrarnos en el tema que nos ocupa: la evolución y problemática de las economías monásticas.

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

Desconocemos el momento preciso de fundación del convento del Espíritu Santo de Hoyos de la Sierra, lo que sí podemos señalar es que la fundación y dotación del convento estuvieron a cargo de D. Pablo Pérez -¿un notable local?-. La fecha de fundación parece situarse en los comienzos del siglo XVI (7). El patrimonio fundacional resultaba insuficiente para atender las necesidades de los religiosos. A finales del siglo XVIII, el convento de franciscanos de Hoyos únicamente poseía una huerta y una pocas viñas. No parece, por tanto, que la comunidad haya conseguido reunir en ningún momento de su historia una masa importante de propiedades territoriales. Consiguientemente, las rentas territoriales percibidas por los frailes fueron muy exiguas, y estos debieron buscar otras formas de obtener lo preciso para su subsistencia. Las actividades de los religiosos se orientaron, fundamentalmente, en dos sentidos: la prestación de servicios religiosos -memorias, misas de diferentes calidades, entierros, sermones, etc.- y la mendicidad. Esta última actividad estaba en consonancia con el carácter de la orden franciscana. El tipo de prácticas mendicantes empleadas se orientaban principalmente a la obtención de limosnas en especie, siendo objeto de una perfecta organización. El convento establecía mesas petitorias de diversos productos en la mayoría de pueblos cercanos a Hoyos de la Sierra -Gilleros, Moraleja, Casillas, Guijo, Pozuelo, Gadaliso, Villanueva, Hernán Pérez, Peñaparda, Perales, Morcillo, Casas de Don Gómez, Santiváñez y Villa del Campo-, con ello se conseguía recibir una mayor cantidad y variedad de productos -las limosnas se solicitaban en poblaciones que desarrollaban actividades económicas diferentes: en Gadaliso, destacaba la producción de aceite y de vino; mientras que Guijo se orientaba a la producción cerealística-. Además, se lograba no gravar excesivamente a los vecinos de Hoyos, hecho que hubiera podido acarrearle la impopularidad, lo que hubiera supuesto un grave problema para el desenvolvimiento de la comunidad. Cada fraile tenía asignado la organización de los petitorios en uno o dos pueblos. El producto almacenado se solía

(7) Algunas cesiones de fincas del citado Pablo Pérez datan de esta época, A.H.N., clero, legajo 1.433/7.

retirar después de recogidas las cosechas. Mediante estas prácticas mendicantes el convento obtenía: trigo, centeno, mosto, aceite, tocino, chivos, borregos, telas y aguinaldo. Puede afirmarse que la actividad mendicante de los franciscanos de Hoyos de la Sierra respondía a un plan minuciosamente elaborado, nada se dejaba a la improvisación, se tenía determinado qué es lo que se había de pedir, dónde había que hacerlo y quién se responsabilizaría de ello. Los resultados fueron francamente satisfactorios: el abastecimiento de carne, mosto y trigo, quedaba en buena parte asegurado; las necesidades de aceite quedaban prácticamente cubiertas; incluso, el convento recibía más de lo que precisaba de algunos productos, lo que le permitía efectuar pequeñas ventas de aceite, tocino, lana, mosto y otros productos, obteniendo de esta forma algún dinero para la realización de ciertos gastos. Conviene señalar que la comunidad recibió alguna limosna en metálico, pero su importancia es ínfima en comparación con lo recogido en especie. No cabe la menor duda de que el convento dependía de su actividad mendicante, dado que sus ingresos monetarios no alcanzaban, ni mucho menos, para sufragar los gastos de funcionamiento y manutención de los religiosos.

Como hemos señalado anteriormente, la importancia de la prestación de servicios religiosos constituía una de las principales características de la economía de los franciscanos de Hoyos. Esta actividad proporcionaba al convento más del 75 por cien de sus ingresos monetarios, es decir, las disponibilidades líquidas dependían casi exclusivamente de la demanda de prestaciones religiosas. En los veinte años finales del siglo XVIII la comunidad solía obtener más de 10.000 reales anuales, de las memorias, misas, entierros, asistencias, etc.

A la vista de lo expuesto, puede sostenerse que el convento de Hoyos extraía el excedente de los vecinos de Hoyos y de los pueblos cercanos, mediante formas típicamente feudales, dado que la entrega de limosnas y la solicitud de servicios religiosos estaban mediatizados por una coacción de carácter extraeconómico.

Desconozco el número de frailes que habitaban en el convento. Hacia 1625, el consumo de trigo de la comunidad - compras, más lo recogido en los petitorios - se situaba alrededor de 50 fanegas anuales, por lo que no

parece probable que el número de religiosos superase la docena (8). No obstante, en esta época era ya patente el descenso de ingresos, tanto en metálico como en especie, por lo que resulta lógico suponer que el número de religiosos debía superar la docena en 1780, aunque consideramos, poco posible que se excediesen en esas fechas la cifra de los dieciocho.

Las bases económicas sobre las que se asentaba el convento no permitían la manutención de un gran número de frailes.

(8) Es posible que el consumo de trigo fuese bajo, dado que el convento estaba bien servido de carnes, pescados y huevos, lo que nos induce a pensar que la comunidad estaba compuesta por no menos de ocho personas. Por otro lado, sabemos que, durante el trienio, el convento fue suprimido en el tercer recuento efectuado por los jefes políticos, aunque tal disposición no llegó a aplicarse, lo que me hace deducir que la comunidad no debía contar con doce frailes en 1822. Pero no puede descartarse que, antes de 1820, se superase dicha cifra, debiéndose el descenso a las secularizaciones que se produjeron durante el período revolucionario. La noticia sobre la supresión del convento en la ~~breve~~ etapa constitucional se encuentra en el legajo 1.433/7, que ya citamos anteriormente. Algún tiempo después que estuviesen escritas estas líneas, he obtenido información sobre la población conventual. En 1787, según el Censo de Floridablanca, la comunidad estaba compuesta por doce religiosos, dos coristas, y tres legos. En total, 17 eclesiásticos. Consiguientemente, entre esta última fecha y 1822, el nivel demográfico del convento experimentó un descenso considerable.

Una vez expuestos los rasgos estructurales más sobresalientes de la economía de los franciscanos de Noyos, vamos a tratar de analizar la evolución de esta última entre 1780 y 1835. Debemos señalar que existe una completa información sobre ingresos y gastos monetarios (9), pero desgraciadamente los datos referentes a ingresos y gastos en especie son muy escasos (10). A pesar de esta importante limitación, consideramos que la información recogida nos permite trazar una visión general sobre el desenvolvimiento económico del convento en el período final del Antiguo Régimen.

Comenzaremos exponiendo la evolución del total de ingresos y gastos monetarios, para pasar posteriormente a estudiar la estructura de ambas partidas.

CUADRO N.º 1

<u>Período</u>	<u>Ingresos monetarios (en rs.)</u>	<u>Gastos monetarios (en rs.)</u>	<u>Ingresos - Gastos (en rs.)</u>
21-I-1778 -8-2-1779	12.843	15.764	-2.921
8-II-1779 -12-II-1780	17.463	16.092	1.371
12-II-1780 -12-I-1781	9.355	10.562	-1.207
12-I-1781-26-II-1782	18.583	19.490	- 907
26-II-1782-1-IV-1783	15.466	16.587	-1.121
1-IV-1783-21-II-1784	16.960	17.940	- 980
21-II-1784-5-I-1785	19.756	18.408	1.348
5-I-1785-18-II-1786	16.826	18.131	-1.305
18-II-1786-13-II-1787	19.241	16.440	2.801
13-II-1787-8-III-1788	15.778	19.999	-4.221

(9) A.H.N., clero, libro 1.589. Los datos comienzan en 1777 y se extienden hasta 1835.

(10) Hemos obtenido la información referente a 1820 en el libro de clero citado en la nota anterior; también A.H.N., clero, legajo 1.4332, se consignan las cantidades recogidas de los distintos petitorios en algunos años correspondientes a la tercera década del siglo XIX.

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos monetarios (en rs.)</u>	<u>Gastos monetarios (en rs.)</u>	<u>Ingresos -Gastos (en rs.)</u>
8-III-1788-21-II-1789	15.064	15.605	- 541
21-II-1788-3-I-1789	13.536	14.660	3.926
3-I-1789-12-I-1791	18.334	20.349	-2.015
12-I-1791-3-III-1792	21.338	17.535	4.303
3-III-1792-9-III-1793	23.546	21.461	2.085
9-III-1793-22-II-1794	19.376	15.328	4.048
22-II-1794-7-I-1795	23.051	19.059	3.992
7-I-1795-28-I-1796	27.886	24.271	3.615
28-I-1796-4-II-1797	20.364	30.661	-10.297
4-II-1797-20-I-1798	19.818	20.858	- 1.048
20-I-1798-16-II-1799	23.426	24.008	- 582
16-II-1799-8-III-1800	19.810	17.146	2.664
8-III-1800-13-IV-1801	18.803	23.572	- 4.769
13-IV-1801-13-II-1802	22.353	21.356	497
13-II-1802-15-I-1803	21.590	24.988	- 3.398
15-I-1803-6-I-1804	26.371	24.412	1.959
6-I-1804-23-II-1805	17.600	22.573	- 4.973
23-II-1805-15-II-1806	22.704	27.887	- 5.183
15-II-1806-11-IV-1807	22.596	21.197	1.399
11-IV-1807-12-III-1808	18.479	17.384	1.125
12-III-1808-28-I-1809	21.003	18.546	2.457
28-I-1809-19-VI-1810	18.710	21.024	-2.314
4-VI-1810-19-IV-1815	12.801	14.628	-1.827
8-IV-1815-20-I-1816	17.925	25.264	-7.339
20-I-1816-1-II-1817	30.667	26.606	4.061
1-II-1817-31-I-1818	17.623	15.260	2.363
31-I-1818-1-IV-1819	23.672	32.315	-8.643
1-IV-1819-22-I-1820	21.031	15.607	5.424
22-I-1820-1-III-1821	17.447	15.256	2.191
1-III-1821-17-II-1822	10.135	15.307	-5.122
17-II-1822-2-II-1823	8.138	5.483	2.655
2-II-1823-21-II-1824	12.423	14.873	-2.450
21-II-1824-11-II-1825	13.117	14.146	-1.031
11-II-1825-10-I-1826	14.771	14.715	56
10-I-1826-24-II-1827	19.066	18.601	461

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos monetarios</u>	<u>Gastos monetarios</u>	<u>Ingresos -Gastos</u>
24-II-1827-16-II-1828	12.554	14.654	-2.100
16-II-1828-22-II-1829	13.874	13.339	535
22-II-1829-20-II-1830	11.221	12.141	- 920
20-II-1830-23-I-1831	6.848	9.178	-2.332
23-I-1831-31-III-1832	8.296	7.220	1.076
31-III-1832-13-I-1833	9.491	10.293	- 802
13-I-1833-14-IV-1834	13.209	12.489	720
14-IV-1834-5-I-1835	9.703	7.626	2.077
5-I-1835-2-IX-1835	9.157	9.177	- 20

La información presentada en el cuadro nº1 la podemos hacer más manejable si agrupamos los datos en periodos de cinco años.

CUADRO Nº 2

<u>Años</u>	<u>A</u> <u>Ingresos</u>	<u>B</u> <u>Media</u> <u>anual</u>	<u>C</u> <u>Media anual</u> <u>expresada en nº índice (11)</u>
1781-1785	87.591	17.518	100
1786-1790	87.003	17.400	99,32
1791-1795	115.697	23.139	132,03
1796-1800	102.221	20.444	116,70
1801-1805	110.618	22.123	126,23
1806-1809	80.788	20.197	115,29
1814-1815	30.726	15.363	87,69
1816-1820	110.440	22.088	126,03
1821-1825	58.634	11.726	66,93
1826-1830	63.561	12.712	72,56
1831-1835	49.856	9.971	56,91

(11) Tomamos como base 100 la media anual del periodo 1781-1785.

	D	E	F.	664	
<u>Años</u>	<u>Gastos</u>	<u>Media</u> <u>Añual</u>	<u>Media anual</u> <u>expresada en nº índice (12)</u>		<u>A-</u>
1781-1785	90.556	18.111	100,00		-2.96
1786-1790	87.053	17.410	96,12		- 5
1791-1795	97.654	19.530	107,83		18.0
1796-1800	116.245	23.249	128,36		-14.02
1801-1805	121.716	24.343	134,41		-11.09
1806-1809	78.121	19.530	107,83		2.66
1810-1815	39.892	19.946	110,13		-9.16
1816-1820	105.044	21.009	115,99		5.39
1821-1825	64.526	12.905	71,25		-5.89
1826-1830	67.913	13.582	74,99		-4.35
1831-1835	46.805	9.361	51,68		3.05

La evolución de los ingresos monetarios del convento podemos dividirla en tres etapas:

1) 1773-1795. Caracterizada por una tendencia creciente, especialmente intensa entre 1783 y 1795.

2) 1795-1820. A lo largo de estos años el nivel de ingresos monetarios experimenta un ligero descenso.

3) 1820-1835. A partir de 1820 los ingresos de la comunidad experimentaron una espectacular caída.

La trayectoria seguida por los gastos monetarios difiere algo con respecto a la de los ingresos, aunque también podemos distinguir tres periodos:

1) 1773-1805. En este caso la tendencia creciente de los gastos se prolongará hasta 1805.

2) 1805-1813. Años en los que tiene lugar un cierto descenso en los gastos. Debemos destacar que el nivel de gasto en 1813 resulta ser superior al alcanzado en cualquier otro año del periodo 1773-1835. No

(12) Ibidem.

obstante, la tendencia de los gastos es decreciente a lo largo de esta etapa.

3) 1818-1835. El nivel de gastos experimenta un apreciable descenso, aunque la caída de estos últimos es algo más lenta que la de los ingresos.

El distinto nivel que fueron alcanzando los ingresos y gastos de la comunidad y la diferente trayectoria que siguieron ambas partidas, se tradujo en un progresivo deterioro de la tesorería conventual, a partir de 1795. Entre esta última fecha y 1830, los gastos superaron a los ingresos en 33.418 reales. Sin embargo, entre 1781 y 1835 el déficit fue sólo de 18.390 reales, cifra que no resulta alarmante, y menos si la comparamos con las resultantes en otros conventos. El endeudamiento de los franciscanos de Hoyos no alcanzó, al menos en el período estudiado, una gran importancia.

CUADRO Nº 3 (13)

<u>Fecha</u>	<u>Endeudamiento del convento</u> <u>(en reales)</u>
1-IV-1819	10.003
16-VI-1819	7.736
31-VIII-1819	5.471
30-X-1819	4.335
22-I-1820	3.659
23-IV-1820	6.983
24-VII-1820	2.986
23-X-1820	2.953
1-III-1821	1.468
27-VI-1821	34
17-II-1822	6.620

(13) A.H.N., clero, legajo 1.433/7

<u>Fecha</u>	<u>Endeudamiento del convento</u> <u>(en reales)</u>
2-II-1823	3.995
18-IV-1823	474

En abril de 1824 el convento no debía ningún real, circunstancia que persistía tres años después. Por las cifras de ingresos obtenidos y gastos monetarios realizados entre esta última fecha -1827- y 1835, podemos afirmar que los franciscanos de Hoyos no debían cantidades relevantes en el momento de producirse la exclaustración. Ahora bien, ello no implica la no existencia de graves problemas, dado que la economía conventual se encontraba en plena decadencia desde comienzos del siglo XIX.

La estructura de ingresos monetarios era bastante simple: predominio aplastante del metálico obtenido como pago por los servicios religiosos prestados, éstos venían a representar más del 70 por 100 del total de ingresos monetarios. Al margen de dicha partida, el convento obtenía algún dinero de la venta de pequeños excedentes agrícolas -dado que, a veces, lo recogido en los petitorios resultaba ser superior a las necesidades de los religiosos- y de los hábitos viejos de los monjes. Estos últimos se utilizaban para amortajar, debiendo pagar los fieles 44 reales por pieza. Veamos la importancia de esta última partida.

CUADRO Nº 4 (14)

<u>Periodo</u>	<u>Valor de los productos agrarios y de los hábitos</u> <u>vendidos por el convento (en rs. y mrs.)</u>
21-II-1770-8-II-1772	1.628-20
8-II-1772-12-II-1780	1.585-6
12-II-1780-12-I-1781	953-14
12-I-1781-26-II-1782	5.111
26-II-1782-1-IV-1783	2.914
1-IV-1783-21-II-1784	5.561-20
21-II-1784-5-I-1785	4.426-22
5-I-1785-18-II-1786	4.401-10

(14) A.H.N., clero, libro 1.589.

Valor de los productos agrarios y hábitos
vendidos por el convento (en rs. y mrs.)

<u>Periodo</u>	
13-II-1786-13-II-1787	3.181-8
13-II-1787-8-III-1788	3.021-14
8-III-1788-21-II-1789	1.402-26
21-II-1789-3-I-1790	3.838-32
3-I-1790-12-I-1791	2.702
12-I-1791-3-III-1792	5.681-22
3-III-1792-9-III-1793	5.118-30
9-III-1793-22-II-1794	4.401-2
22-II-1794-7-I-1795	4.256
7-I-1795-28-I-1796	9.032-10
28-I-1796-4-II-1797	3.392-14
4-II-1797-20-I-1798	5.392-24
20-I-1798-16-II-1799	5.242-16
16-II-1799-8-III-1800	2.775-10
8-III-1800-30-IV-1801	3.501-16
30-IV-1801-13-II-1802	3.210-6
13-II-1802-15-I-1803	3.401-14
15-I-1803-6-I-1804	5.511-20
6-I-1804-23-II-1805	4.628-32
23-II-1805-15-II-1806	4.324
15-II-1806-11-IV-1807	3.197-16
11-IV-1807-12-III-1808	2.957
12-III-1808-28-I-1809	3.422
28-I-1809-19-VI-1810	2.922-12
4-VI-1810-3-IV-1815	1.594-16
8-IV-1815-20-I-1816	2.538
20-I-1816-1-II-1817	5.453
1-II-1817-31-I-1818	5.022
31-I-1818-1-IV-1819	3.788-16
1-IV-1819-22-I-1820	4.527
22-I-1820-1-III-1821	3.912
1-III-1821-17-II-1822	2.042
17-II-1822-2-II-1823	2.284
2-II-1823-21-II-1824	2.331
21-II-1824-11-II-1825	1.434-32

<u>Periodo</u>	<u>Valor de los productos agrarios y de los hábito vendidos or el convento en rs. mrs.</u>
11-II-1825-10-I-1826	4.963-32
10-I-1826-24-II-1827	4.300
24-II-1827-16-II-1828	3.455
16-II-1828-22-II-1829	3.288
22-II-1829-20-II-1830	3.448
20-II-1830-23-I-1831	2.071-4
23-I-1831-31-III-1832	2.520-17
31-III-1832-13-I-1833	3.529-12
13-I-1833-14-IV-1834	3.662-4
14-IV-1834-5-I-1835	2.986-17
5-I-1835-2-IX-1835	1.977-18

Como puede apreciarse en el cuadro 4, salvo en 1795, en ninguno de los restantes años la partida contemplada llegó a sobrepasar los 6.000 reales, mientras que el resto de los ingresos monetarios estaba constituido por el cobro de los servicios religiosos prestados. En el cuadro siguiente, por periodos de cinco años, puede detectarse la importancia relativa de ambas partidas.

CUADRO No 5

<u>Periodo</u>	<u>A</u> <u>Valor de los</u> <u>servicios religiosos</u> <u>prestados (en rs.)</u>	<u>B</u> <u>Valor de los productos</u> <u>agrarios y hábitos</u> <u>vendidos(en rs.)</u>	<u>A/%</u> <u>Ingresos</u> <u>totales</u>	<u>B/%</u> <u>Ing</u> <u>tot</u>
1781-1785	65.177	22.414	74,41	25
1786-1790	72.307	14.196	83,68	16
1791-1795	87.203	28.489	75,37	24
1796-1800	81.917	20.304	80,13	19
1801-1805	89.542	21.076	80,94	19
1806-1810	68.290	12.493	84,52	15
1811-1815	26.594	4.132	86,55	13
1816-1820	87.733	22.707	79,43	20
1821-1825	45.472	13.155	77,56	22
1826-1830	46.299	16.562	73,94	26
1831-1835	35.180	14.676	70,56	29

Por lo que hace referencia a la estructura de gastos monetarios, cabe señalar que los desembolsos destinados a la alimentación de los religiosos venían a representar, con mucho, el renglón más importante, dado que los gastos alimenticios solían representar más del 45 por 100 del total. Hecho que puede seguirse en el siguiente cuadro.

CUADRO N.º 6

<u>Período</u>	<u>Gastos de alimentación (en rs y mrs.)</u>	<u>% Gastos de alimentación Gastos totales</u>
12-II-1780-12-I-1781	7.780-10	73,56
12-I-1781-26-II-1782	14.304-32	73,39
26-II-1782-1-V-1783	10.768-2	64,91
1-V-1783--21-II-1784	9.705-32	54,10
21-II-1784-5-I-1785	9.476-18	51,48
5-I-1785-18-II-1786	9.779-6	53,93
18-II-1786-13-III-1787	8.317-22	50,59
13-III-1787-8-IV-1788	10.682-24	53,41
8-IV-1788-21-II-1789	10.139-6	64,97
21-II-1789-3-I-1790	10.810-12	73,74
3-I-1790-12-I-1791	11.731-32	57,65
12-I-1791-3-III-1792	10.149-13	57,38
3-III-1792-9-III-1793	9.912-8	46,14
9-III-1793-22-II-1794	7.233-20	47,19
22-II-1794-7-I-1795	10.152-6	53,26
7-I-1795-28-II-1796	11.362	46,81
28-II-1796-4-III-1797	8.465-2	27,60
4-III-1797-20-I-1798	11.304-2	54,19
20-I-1798-16-II-1799	14.624-14	60,91
16-II-1799-3-III-1800	11.313-30	66,01
3-III-1800-13-IV-1801	10.822-10	45,91
13-IV-1801-13-II-1802	12.761-10	58,38
13-II-1802-15-I-1803	17.119-8	68,50
15-I-1803-6-I-1804	12.673-8	51,91
6-I-1804-23-II-1805	20.003-25	88,61
23-II-1805-15-II-1806	15.260-15	54,72
15-II-1806-11-IV-1807	11.228-14	52,97

<u>Período</u>	<u>Gastos de alimentación</u>	<u>% Gastos de alimentación Gastos totales</u>
23-II-1805-15-II-1806	15.260-15	54,72
15-II-1806-11-IV-1807	11.223-14	52,97
11-IV-1807-12-III-1808	9.960-26	57,39
12-III-1808-28-I-1809	7.323-4	39,48
28-I-1809-19-VI-1810	10.817-8	51,45
4-VII-1814-8-IV-1815	9.429-26	64,46
8-IV-1815-20-I-1816	13.894	54,99
20-I-1816-1-II-1817	17.262	64,88
1-II-1817-31-I-1818	7.710	50,52
31-I-1818-1-IV-1819	18.134-24	56,11
1-IV-1819-22-I-1820	7.266-30	46,56
22-I-1820-1-III-1821	9.644	63,21
1-III-1821-17-II-1822	3.094	52,87
17-II-1822-2-II-1823	2.037-16	37,15
2-II-1823-21-II-1824	9.413-16	63,29
21-II-1824-11-II-1825	7.837-32	55,39
11-II-1825-10-I-1826	7.951-15	54,03
10-I-1826-24-II-1827	9.137-15	49,12
24-II-1827-16-II-1828	5.630-23	38,42
16-II-1828-22-II-1829	5.136	38,50
22-II-1829-20-II-1830	5.632	46,38
20-II-1830-23-I-1831	3.330-16	36,28
23-I-1831-31-III-1832	4.925-1	68,21
31-III-1832-13-I-1833	6.707-8	65,16
13-I-1833-14-IV-1834	6.222-2	49,32
14-IV-1834-5-I-1835	4.578-7	60,03
5-I-1835-2-IX-1835	2.942-4	32,05

Agrupando la información recogida en el cuadro anterior, en períodos de cinco años, puede observarse como los gastos alimenticios supusieron, en todos los quinquenios, un porcentaje de los gastos totales superior al 45 por 100. En los años 1780-1834, algo más del 55 por 100 del dinero gastado por la comunidad se empleó en la adquisición de subsistencias.

CUADRO N.º 7.

<u>Período</u>	<u>Gastos de alimentación (en rs. y mrs.)</u>	<u>% Gastos de alimentación Gastos totales</u>
1780-1784	52.035-26	62,70
1785-1789	49.729-2	53,61
1790-1794	49.179-16	52,46
1795-1799	57.074-14	40,30
1800-1804	73.379-27	62,50
1805-1809	54.539-33	51,49
1815-1819	64.267-20	55,85
1820-1824	37.026-30	56,90
1825-1829	33.437-19	45,59
1830-1834	<u>25.743</u>	<u>54,99</u>
1780-1834	496.513-17	55,02

A la hora de estudiar la dieta alimenticia de los religiosos debemos tener en cuenta que los productos que consumían no provenían únicamente de las compras que realizaban, dado que la mayor parte de los productos recogidos en los petitorios se destinaban a la alimentación de los propios frailes y, además, las verduras y frutas las obtenía la comunidad de la huerta que se encontraba al lado del convento. Como no conocemos las cantidades recogidas en los petitorios, salvo en un número reducido de años, y tampoco disponemos de información sobre los productos obtenidos en la huerta conventual, no estamos en condiciones de determinar las cantidades de las diferentes clases de alimentos ingeridas por cada religioso a lo largo del año. No obstante, un somero análisis de las compras de alimentos nos permitirá detectar algunas de las características más sobresalientes que presentaba la dieta alimenticia de los frailes. A tal fin he recogido las adquisiciones de subsistencias en cinco años -1780, 1790, 1800, 1820 y 1830-.

CUADRO N° 8Período

12-II-1780 - 9-VIII-1780

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Sesenta y un carneros	1.742
huevos	51-2
Dieciocho fanegas de trigo	812
Cincuenta y un cántaros de vino	448-12
Sal	30
Ocho cántaros de aceite	345
Dos arrobas de chocolate	472
Una arroba de azúcar	98
Fruta	16
Caza	40-2
Una vaca y cincuenta libras de carne	259
Cinco arrobas de merluza	148
Una arroba de congrio	75
Una arroba de besugo	77-16
Una arroba de pescado	41
Tres arrobas de patatas	10-28
Ajos y lino	31
Bizcochos	13
	<hr/> 4.709-26

Periodo

9-VIII-1780 - 16-IX-1780

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Vaca	179-2
Caza	46
Pesca	32
Fruta	13-28
Huevos	38-28
Biscochos	44-16
Veintitres libras de chocolate	185
Una arroba y cuarto de azúcar	<u>114</u>
	653-6

Periodo

16-IX-1780 - 24-XI-1780

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Veintitres arrobas de pescado	987-16
Vaca y callos	139-12
Caza	13
Una fanega de sal	50
Arroz	30
Huevos	34-18
Tres cuartillas de chicharros	27
Cincuenta y dos cántaros de vino	490
Cincuenta cántaros de mosto y tres canastos de uva negra	319
Biscochos	<u>6-8</u>
	2.096-20

Período

24-XI-1780 - 12-I-1781

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Cuatro fanegas de trigo	170
Veinte libras de tocino	60
Dos cántaros y medio de vino	20
Huevos	12
Tres quartillas de chicharros	21
Pesca	3
Nueve mazos de tripas	<u>24-26</u>
	310-26

<u>Período</u>	<u>Gastos alimenticios</u> <u>(En rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos totales</u> <u>(en rs.)</u>	<u>% Gastos alime</u> <u>Gast. total</u>
12-II-1780-12-I-1781	7.780-10	10.562	73,56

Período

3-I-1790 -15-V-1790

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Dos gallinas	8
Un buey	320
Cuatro arrobas de carne y algunos callos	80-28
Cuatro machos cabríos	110
Caza	30
Quince arrobas de pescado	559
Arroba y media de besugo y una arroba de congrio	320
Diez celemines de garbanzos	60
Huevos	16-16
Dos cántaros de aceite	120
Media arroba de arroz	17-16
Ciento un cántaros de vino	880
Diez cántaros de vino	70
Arroba y media de azúcar	96-32
Dos lechoncitos	<u>163</u>
	2.853-24

Período

15-V-1790 - 21-VIII-1790

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Once cántaros de aceite	500
Veintinueve libras de merluza	42
Siete arrobas de pescado	260
Pesca	190-16
Huevos	20-16
Cinco fanegas de sal	200
Límones	6
Cacao	368
Azúcar	70
Biscochos	23-10
Pollos	6
	<hr/> 1.686-8

Período

21-VIII-1790 - 13-XI-1790

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Noventa carneros	3.125
Veinticuatro arrobas y dos libras de pescado	837
Huevos	6
Cincuenta y siete cántaros de mosto	1.154-32
Cincuenta y dos cántaros de vino	780
	<hr/> 5.902-32

Período

13-XI-1790 - 12-I-1791

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Tres fanegas de trigo	90
Medio buey	176
Nueve arrobas de pescado	340
Treita y dos libras de merluza	52
Pesca	27-20
Cuatro arrobas de patatas	16
Dos arrobas de pimientos	130
Medio celemin de cominos	12
Diecinueve cántaros de vino	158
Una arroba de cacao	163
Dos arrobas de azúcar	<u>124-16</u>
	1.289-2

<u>Período</u>	<u>Gastos alimenticios (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos totales (en rs.)</u>	<u>% Gastos alimentici Gastos totales</u>
3-I-1790-12-I-1791	11.731-32	20.349	57,65

Período

8-III-1800- 7-VI-1800

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Sesenta y cinco carneros	3.040
Tres arrobas de azúcar, canela y chocolatero	351
Besugo, huevos, caza y pesca	226
Una libra de bizcochos y treita y un cántaros de vino	356-24
Diez arrobas de patatas (15)	<u>7</u>
	3.973-24

(15) En el libro de cuentas no está reflejado el valor de dicha partida.

Seguramente se trata de un simple olvido.

Periodo

7-VI-1800 - 28-VII-1800

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Huevos, caza, pesca y bizcochos y dos pares de vinagreras	259-18
Vainte cántaros y medio de vino y tres cántaros de aceite	<u>396-10</u>
	655-28

Periodo

28-VII-1800 - 13-XII-1800

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Veintisiete arrobas y media de pescado y cuéatrocientas sardinas	1.617-26
Cuatro fanegas de sal	293-24
Mosto	653
Una arroba de azócar y quince libras de chocolate	310
Fanega y media de garbanzos, diecisiete arrobas de patatas, una libra de tabaco y dos fanegas de algarroba	305
Huevos, pesca, caza, almendra, queso, dieciseis libras de pimientos, un chivo y cuatro mazas de tripa	<u>348-4</u>
	3.227-16

Período

13-XII-1800 - 13-IV-1801

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Cuarenta libras de chocolate	646
Ocho arrobas y media de bacalao, dos arrobas y media de merluza, media arroba de sardinas, cera, pesca y sal	688-24
Dos cerdos, un buey, arroba y media de pimientos y un mazo de tripas	1.293-16
Huevos, patatas, cuchillos, compostura de cubas y otros gastos menudos	267
Tres cántaros y medio de vino	70-4
	<u>2.965-10</u>

<u>Período</u>	<u>Gastos alimenticios (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos totales (en rs.)</u>	<u>% Gastos alimenticio: Gastos totales</u>
8-III-1800-13-IV-1801	10.822-10	23.572	45,91

Período

22-I-1820 - 23-IV-1820

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Cien carneros y setenta y seis libras de carne	4.085
Veintitres libras de chocolate y ocho libras de azúcar	346
Veinte cántaros de vino	247
Una arroba de arroz	40
Doce arrobas de bacalao	569
Dos barriles y cinco libras y media de basugo, una arroba de merluza y seis libras de congrío, cinco libras de truchas y cuatro libras de peces	183
Veintinueve conejos y una perdiz	80
Sal	41
Dos quesos, tres arrobas de patatas y escarolas	18
Aguardiente	9
	<u>5.638</u>

Período

23-IV-1820 - 24-VII-1820

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Chocolate y azúcar	560
Sal	62
Bizcochos	17
Seis conejos y veintiuna libras de trucha	43
Sesenta y dos libras de vaca	68
Dos fanegas de garbanzos	112
Dos cerdos	420
	<u>1.282</u>

Período

24-VII-1820 - 23-X-1820

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(En rs. y mrs.)</u>
Treinta y cuatro cántaros de vino	600
Carne y lengua	195
Quince carneros	450
Una arroba de bacalao y veintisiete libras de mero	72
Catorce libras de truchas y nueve libras de peces	37
Cuatro libras de chocolate y un cuarto de arroba de azúcar	60
Doce arrobas de patatas	24
Leche	18
Cuatro libras de queso	6
Bizcochos	25
	<u>1.487</u>

Periodo

23-X-1820 - 22-XI-1820

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Cuarenta y ocho arrobas de patatas	96
Un cántaro y medio de vino	30
Jamón, lomo y conejo	36
Tres libras de pimientos	6
Manzanas y lechugas	23
Dos libras de chocolate	23
	<u>214</u>

Periodo

22-XI-1820 - 1-III-1821

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras (en rs. y mrs.)</u>
Un cántaro y medio de vino	30
Treinta libras de chocolate	364
Vaca	270
Sal, pimientos y tripas	162
Conejos y lomo	77
Pescado	62
Bacalao	58
	<u>1.023</u>

<u>Periodo</u>	<u>Gastos alimenticios (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos totales (en rs.)</u>	<u>% Gastos alimenti Gastos totales</u>
22-I-1820-1-III-1821	9.644	15.256	63,21

681

Período

20-II-1830 - 8-VIII-1830

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Ocho libras de chocolate	78
Una arroba de azúcar	70
Carne	57
Trece libras de trucha, un cuarto de arroba de congrío y diez libras de merluza.	82
Catorce celemines de garbanzos	63
Tres fanegas y media de trigo y seis fanegas de centeno,	205
Sesenta docenas de huevos	70
Veinticinco carneros	475
Sal	50
Ocho cántaros de vino	80
Aceite	26
	<u>1.256</u>

Período

8-VIII-1830 - 31-VIII-1830

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Treinta y siete libras de carne	26
Dos libras de chocolate	15
Un cerdo	80
Cinco pollos	5
Seis libras de peces	3
	<u>129</u>

Período

31-VIII-1830 - 28-IX-1830

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Cuatro libras de truchas	12
Chocolate y miel	4
	<u>16</u>

682

Período

28-IX-1830 - 28-X-1830

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Gaza y pesca	15-18
Biscochos	3-8
Dos libras de pimientos	4
Chocolate	28
Dieciseis fanegas de trigo	318
Tres fanegas de centeno	36
	<hr/> 404-26

Período

28-X-1830 - 22-I-1831

<u>Productos adquiridos</u>	<u>Valor de las compras</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>		
Diez conejos y ciento treinta libras y media de carne	95-6		
Treinta y cuatro libras de mosto	156		
Dieciocho libras de chocolate	180		
Media fanega de trigo	15		
Dos cerdos y un buey	741		
Dos arrobas de bacalao, dieciseis libras de congrio y quince libras de peces	119-26		
Sal	55		
Cuatro docenas y media de huevos	5-30		
Veintiocho libras y media de pimientos, quince mazos de tripas, cominos y demás especias	116-30		
Cuatro chivos	40		
	<hr/> 1.524-24		
<u>Periodo</u>	<u>Gastos alimenticios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos totales</u> <u>(en rs.)</u>	<u>%Gastos alimenti</u> <u>Gastos totales</u>
20-II-1830-22-I-1831	3.330-16	9.178	36,28

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, las adquisiciones de carne tenían una gran importancia. Los religiosos solían comer habitualmente carnero, aunque en algunos días especiales no solían faltar en el refectorio los guisados de vacuno. También realizaban todos los años la matanza. Por otro lado, las compras de conejos y perdices se realizaban con relativa frecuencia. A la hora de analizar las cantidades de carne que ingerían los frailes, debemos tener presente que en los petitorios recogían anualmente un número importante de cabezas de ganado ovino y caprino. Así, en 1825, el convento obtuvo de los petitorios 91 borregos y 44 chivos, cifra que probablemente resultase inferior a las alcanzadas en el último tercio del siglo XVIII. Por tanto, parece suficientemente probado que, durante el período estudiado, los franciscanos de Hoyos disfrutaban de una alimentación abundante en carnes.

Las compras de pescados también tenían cierta importancia, destacando la gran variedad de los productos adquiridos. Los pescados que solían consumirse con más frecuencia eran: la merluza, el besugo, el congrio, las sardinas, los chicharros, el bacalao, las truchas y otros pescados de río. Como puede observarse, la mayor parte solía ser fresco. En 1785 y 1795, la comunidad adquirió 7,5 libras y una libra de salmón, respectivamente. Y en otra ocasión compró dos barriles de ostras. Por lo que se ve, el pescado tampoco solía faltar en la mesa conventual, pudiendo apreciarse un cierto refinamiento en la elección de los diversos tipos de pescado.

Con cierta frecuencia el convento solía adquirir algunas cantidades de vino y de mosto. Aquí tampoco debemos olvidar que los religiosos recogían algunos cántaros de estos productos en los distintos petitorios. Entre noviembre de 1819 y abril de 1824, obtuvieron 590 cántaros de mosto. Con el aceite sucedía lo mismo, las compras de este producto venían a cubrir las diferencias existentes entre el consumo de la comunidad y las limosnas percibidas. Entre 1819 y 1824, los frailes recogieron de los petitorios 159 cántaros de aceite. Puede decirse, consiguientemente, que el convento estaba bien surtido de aceite y de vino.

Tampoco solían faltar en la despensa de la comunidad, los huevos, el chocolate, el azúcar, la sal, las patatas, los bizcochos y ciertas especias. Las compras de verduras y frutas eran escasas, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que dichos productos los obtenían los franciscanos de su propia huerta.

Mención aparte merecen las adquisiciones de granos. En el cuadro siguiente he reflejado las cantidades de trigo que compró la comunidad y los desembolsos que le supusieron tales adquisiciones.

CUADRO Nº 9

<u>Año</u>	<u>Trigo comprado (En fanegas)</u>	<u>Valor (en rs. y mrs.)</u>
1780	18,5	812
1781	68	2.081-24
1782	33	464
1783	4	76
1784	7	89
1785	2,5	90
1786	44,5	1.168-32
1787	6	276
1788	49,5	2.181-6
1789	70	3.819-12
1790	3	90
1791	11	295
1792	-	-
1793	-	-
1794	1	50
1795	-	-
1796	-	-
1797	-	-
1798	12	804
1799	28	990
1800	-	-
1801	7	392
1802	-	-
1803	16	565
1804	51	7.558

<u>Año</u>	<u>Trigo comprado (en fanegas)</u>	<u>Valor (en rs. y mrs.)</u>
1805	37,5	3.698-16
1806	30,5	2.2 02 (16)
1807	13,5	634
1808	-	-
1809	35	2.581 (17)
1814	2	100
1815	16	816
1816	8	590 (18)
1817	6	510 (19)
1818	-	-
1819	6	251
1820	-	-
1821	27	913
1822	10	280
1823	-	-
1824	-	-
1825	1	44
1826	12	473
1827	1	24
1828	6	136
1829	-	-
1830	9	266
1831	13,25	358
1832	31	1.573
1833	5,5	180
1834	10	340
1835	1	26

(16) Incluye una fanega de centeno.

(17) Incluye tres fanegas de garbanzos y tres fanegas de centeno.

(18) Incluye 0,5 fanegas de centeno.

(19) Incluye seis fanegas de centeno.

A lo largo de todos estos años, el convento gastó en la adquisición de trigo 37.797 reales y 22 maravedís, lo que suponía menos del 10 por 100 del total de gastos alimenticios. Unicamente en cuatro años el valor de las compras de trigo superó los 2.500 reales-en 1789, 1804, 1805 y 1809-. Como puede observarse, se trata de años de resultados agrícolas catastróficos. La escasa importancia que tenían las adquisiciones de granos hay que atribuirse a la actividad mendicante de los frailes, dado que, en años de condiciones climatológicas normales, el trigo recogido en los petitorios suponía una cantidad cercana a la necesitada por la comunidad. Resulta impensable que el convento se encontrara desabastecido de granos cuando al mismo tiempo estaba realizando importantes compras de productos cárnicos y de pescados, cuyo coste era bastante superior al de los cereales. Entre noviembre de 1819 y abril de 1824, los frailes recogieron de los petitorios 203 fanegas de trigo. Posteriormente, el convento siguió recogiendo alrededor de 50 fanegas anuales, cantidad que se acertaba bastante a las necesidades de los religiosos. En los últimos veinte años del siglo XVIII el consumo de trigo debía ser bastante superior a las cifras alcanzadas en la tercera década del siglo XIX, dado que el número de frailes era mayor. Aunque no disponemos de datos, en aquellas fechas, las cantidades de trigo, y en general de otros productos, recogidas en los petitorios de la comunidad debían ser mayores que las registradas después de 1814, dado que las compras de trigo en el período 1780-1809, si bien fueron algo más elevadas que las efectuadas en los años 1815-1835, no alcanzaron una gran dimensión -en el primer período se compraron 541,5 fanegas de trigo, lo que suponía una media anual de 18,05 fanegas; mientras que en el segundo período ascendieron a 196,75 fanegas, lo que representaba una media anual de 9,36 fanegas-. Las cifras anteriormente esgrimidas nos permiten afirmar que la comunidad se abastecía de trigo, principalmente, mediante las limosnas que recibía, constituyendo las compras un renglón secundario, pues estas venían a representar la quinta parte de lo recogido en los petitorios. De lo anteriormente expuesto podemos deducir que el abastecimiento de granos no presentaba graves problemas para los franciscanos de Hoyos, salvo los años de condiciones climatológicas especialmente adversas. Sin duda, dicho resultado pudo obtenerse gracias a que la actividad mendicante estaba bien concebida y perfectamente organizada. En este sentido puede observarse como los frailes extendieron los petitorios a pueblos donde los cereales constituían el principal cul-

tivo, dado que en Hoyos de la Sierra y en algunos pueblos cercanos apenas se cosechaban granos.

En síntesis: a la vista de los productos alimenticios que entraban en la despensa conventual, tanto procedentes de las compras como de las limosnas recibidas, podemos afirmar que la comunidad solía estar perfectamente abastecida de granos, vino, aceite, chocolate, carnes, pescados, huevos, etc. (20). Las comidas eran abundantes, ricas en proteínas -dado que incluían cantidades importantes de carne, pescado y huevos-, variadas e, incluso, con algún refinamiento. Por otro lado, cabe señalar que el descenso de ingresos de la comunidad no parece que se tradujese en un empeoramiento o disminución de la dieta alimenticia. La menor capacidad económica del convento, condujo a una disminución de número de frailes, fenómeno que en buena parte debió tener relación con la resistencia de los religiosos a aceptar un deterioro en sus condiciones de vida, aunque también debemos tener en cuenta que las secularizaciones facilitaron el necesario ajuste entre la potencialidad económica de las instituciones religiosas y el número de miembros que las componían.

Como hemos podido comprobar, los gastos alimenticios se llevaban algo más del 55 por 100 del presupuesto conventual. En consecuencia, el resto de los renglones de gasto tenían una importancia considerable menor importancia. Entre estos últimos, podemos destacar los gastos del vestuario y las obras de reparación efectuadas por el convento. Tampoco conviene olvidar los salarios satisfechos por la comunidad, pues los franciscanos de Hoyos solían disponer de varios servidores: el mozo, la lavandera, el pastor y su ayudante -el rabadán-, aunque a veces solo se ocupaba del pequeño rebaño una sola persona-. Por último, dentro de las partidas de gasto tenían una cierta importancia las cantidades destinadas

(20) En los informes que el padre guardian del convento envió al definitorio entre 1819 y 1827, las frases que utilizó para expresar la situación de la comunidad fueron siempre las mismas: "abundante en provisiones, y socorridas las necesidades de sanos y enfermos con abundancia religiosa". A.H.N., clero, leg. 1.433/7.

a la adquisición de cera. Pero, puede afirmarse que, excluidas las compras de alimentos, los franciscanos de Hoyos no realizaron gastos de consideración.

Una vez que hemos pasado revista a los ingresos y gastos monetarios de la comunidad, conviene que nos detengamos a analizar los ingresos en especie, que, además, en este caso tenían una considerable importancia. Por desgracia disponemos de muy poca información sobre esta materia, pues solo he podido encontrar datos para los años 1819-1827 (21). En el cuadro siguiente he expuesto la información que he podido completar.

CUADRO Nº 10

Periodo

31-X-1819 - 28-IV-1824

Limosnas recogidas por el convento en
los distintos petitorios.

Aceite:	159 cántaros
Trigo:	203 fanegas
Centeno:	115 fanegas
Garbanzos:	5 fanegas
Tocino:	73 arrobas
Moste:	590 cántaros
Borregos:	230 cabezas
Chivos:	54 cabezas
Castañas:	31 fanegas

Periodo

28-IV-1824 - 7-IX-1825

(21) Dicha información puede hallarse en A.H.N., clero, legajo 1.43/7.

Limosnas recogidas por el convento
en los distintos petitorios

Aceite:	8 cántaros
Trigo:	90 fanegas
Centeno:	89 fanegas
Cebada:	1 fanega
Tocino:	9 arrobas y 20 libras
Borregos:	91 cabezas
Chivos:	44 cabezas
Mosto:	129 cántaros

Periodo

7-IX-1825 - 27-IV-1827

Limosnas recogidas por el convento
en los distintos petitorios

Aceite:	46 cántaros
Mosto:	263 cántaros
Trigo:	41 fanegas
Centeno:	29 fanegas
Tocino:	15 arrobas
Borregos:	41 cabezas
Chivos:	22 cabezas
Garbanzos:	1,5 fanegas

La información recoge un período muy corto de tiempo, lo que nos impide conocer exactamente la evolución e importancia de los ingresos en especie para los franciscanos de Hoyos. Lo que sí podemos señalar es que, entre 1819 y 1827, la actividad mendicante de los frailes desempeñaba un papel vital dentro de su economía, dado que prácticamente aseguraba el abastecimiento de granos y cumplía un papel importante en el aprovisionamiento de aceite, mosto y carne. En resumen, la subsistencia de la comunidad dependía en buena medida de los productos recogidos en los diferentes petitorios. Las cantidades que obtenían en cada uno de los pueblos no eran de gran consideración, pero como tenía establecidos petitorios en diferentes lugares, al final lograban reunir unas cantidades relativamente importantes. En el cuadro siguiente puede observarse los productos recogidos en cada uno de los petitorios en el año 1820 (22).

(22) Únicamente para dicho año se especifica los productos obtenidos

CUADRO N° 11Limosnas recibidas por el convento en 1820

<u>Pueblos</u>	<u>Borregos</u> <u>(cabezas)</u>	<u>Chivos</u> <u>(cabezas)</u>	<u>Trigo</u> <u>(en fan. y quartillas)</u>	<u>Centeno</u> <u>en fan.</u>	<u>uart.</u>
Gilleros	1	20	7	4	
Moraleja	4	2	7	7	
Casillas	6	4	2-2	5-2	
Guijo	1	1	10	9-2	
Campo	10	3	7-2	7-2	
Pozuelo	7	2	1-2	4	
Villanueva	3	1	2	0-2	
Cadalso	6	4	-	-	
Santivañez	2	1	1	2	
Hernán Pérez	1	-	1	1-2	
Peñaparda	6	2	-	5	
Perales	-	-	3	0-2	
Morcillo	-	-	1-2	3-2	
	47	40	44	50-2	

<u>Pueblos</u>	<u>(en cántaros)</u> <u>Mosto</u>	<u>(en libras)</u> <u>Torrezno</u>	<u>(en cántaros y quart.)</u> <u>Aceite</u>
Gilleros	16	21	1-16
Moraleja	-	30	2
Casillas	-	48	2
Guijo	-	23	0-16
Campo	16	50	2
Pozuelo	16	34	2
Villanueva	35	30	1
Cadalso	24	56	9-16

(22) en cada uno de los petitorios.

<u>Pueblos</u>	<u>Mosto</u> <u>(en cántaros)</u>	<u>Torrezno</u> <u>(en libras)</u>	<u>Aceite</u> 691 <u>(en cántaros y quartillas)</u>
Santivañez	-	29	1-16
Hernán Pérez	-	13	0-16
Peñaparda	-	18	-
Perales	10	31	3-16
Morcillo	-	-	-
Casas de D.Gómez	-	6	-
Hoyos	35	52	8
De la cátedra (23)	-	-	20
La viña del convento (24)	<u>20</u> 172	<u>-</u> 441	<u>-</u> 54

No podemos establecer de manera precisa la magnitud de las limosnas recibidas en especie por el convento en los años finales del siglo XVIII y en las dos primeras décadas del siglo XIX, sin embargo todo parece indicar que los resultados de la actividad mendicante fueron cada vez menos satisfactorios. No resulta demasiado complicado el justificar tal hipótesis. Por un lado, debemos tener presente que el número de religiosos descendió de forma considerable en el período 1785-1830, lo que implica que, a finales del siglo XVIII, el consumo de la comunidad era notablemente superior al registrado 30 años después. Para atender dicho nivel de consumo se precisaba de unos ingresos en especie mucho más elevados que los existentes en 1830 o/y unas adquisiciones de comestibles muy cuantiosas. Detengámonos en las compras de trigo, en el período 1780-1809 las adquisiciones medias anuales ascendieron a 18,05 fanegas, mientras que en el período 1815-1835 sumaron 9,36 fanegas por año. La diferencia entre las cantidades medias adquiridas en ambos períodos es de solo 8,69 fanegas, con dicha cantidad no pueden alimentarse 2 religiosos. Consiguientemente,

(23) Se trataba de una cátedra de gramática.

(24) Como puede apreciarse, la viña del convento tenía escasa importancia.

si las compras de trigo no fueron mucho más elevadas en el período 1780-1809 que en los años 1815-1835, fue porque se ingresaban cantidades de trigo bastante superiores a las recogidas después de 1809. Lo mismo debía suceder con las cantidades ingresadas de aceite, mosto, centeno y con el número de cabezas de ganado recibidas. Pues no cabe esperar que los vecinos de Hoyos y de los pueblos cercanos se mostrasen más generosos en las donaciones de unos productos que en las de otros.

Por otro lado, conviene tener presente el proceso de secularización que se experimentó en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, dicho proceso se intensificó notablemente a partir de 1808. Aunque es cierto que en el mundo rural la penetración de las corrientes laicas fue más lenta, no puede negarse que las actividades humanas experimentaron un cierto distanciamiento con respecto a la Iglesia y a la ideología religiosa y satisfactoria, sobre todo después de la llegada de los franceses y la consiguiente propagación de las ideas revolucionarias. Durante la guerra de la Independencia y el trienio constitucional, muchas de las obligaciones que el campesinado tenía con la Iglesia no se hicieron efectivas. El campesinado pudo comprobar que el no cumplimiento de sus obligaciones con el clero no le traía males irreparables, sino una situación económica más holgada, por lo que, después de la vuelta al poder de los absolutistas en 1823, el diezmo y otras rentas eclesiásticas no volvieron a cobrarse con regularidad. Dentro de este nuevo contexto, la actividad mendicante aparecía como una reliquia del viejo orden feudal, al que los campesinos estaban combatiendo. Cada vez un menor número de labriegos se sentían "moralmente" obligados a mantener a las órdenes religiosas, dado que habían llegado a la conclusión de que el clero regular no desempeñaba un papel tan imprescindible en la sociedad, o al menos que ellos no estaban dispuestos a seguir cargando con su mantenimiento. El resultado de este proceso de cambio fue el que podíamos esperar: a partir de 1808, las limosnas en especie entregadas por el campesinado al clero regular disminuyeron apreciablemente. Con todo, los religiosos trataron a toda costa de seguir percibiendo los derechos feudales de carácter eclesiástico -memorias, fundaciones, diezmos, limosnas en especie, etc.(25)-, logrando en algunos casos mantener dichas percepciones hasta bien

(25) Podemos considerar tipos específicos de derechos feudales a los diezmos, memorias, fundaciones, limosnas en especie, etc. Dado que son percibi-

avanzado el siglo XIX. Puede afirmarse que, en algunas zonas, los derecho feudales de carácter laico -portazgos, pontazgos, martiniega, fumaje, etc.- sucumbieron más rápidamente que los de carácter eclesiástico ante el empuje de las corrientes antiseñoriales. No obstante, no cabe la menor duda que los ingresos que el clero obtenía del cobro de derechos de carácter feudal disminuyeron considerablemente a partir de 1808, resultando, en este sentido, tremendamente reveladora la evolución del diezmo después de la invasión francesa.

Una vez que hemos expuesto la evolución y estructura de los ingresos y gastos conventuales, tanto en metálico como en especie, considero que estemos en condiciones de tratar de interpretar globalmente dicha información y de obtener algunas conclusiones. En este sentido cabe apuntar:

1. A partir de los años finales del siglo XVIII la economía de los franciscanos de Hoyos siguió una trayectoria claramente descendente, agudizándose la crisis con la llegada al poder de los constitucionalistas en 1820. Entre 1791 y 1800, los ingresos monetarios de la comunidad ascendieron a 217.918 reales, mientras que en el último decenio de existencia del convento -1826-1835- solo llegaron a 113.417 reales, prácticamente los ingresos en metálico se habían reducido a la mitad. Por otro lado, aunque disponemos de muy poca información sobre el desenvolvimiento de los ingresos en especie, todo parece indicar que también experimentaron un apreciable descenso a partir de 1808. Además, los franciscanos de Hoyos de la Sierra no poseían un dominio territorial que les permitiera salvar los desequilibrios padecidos por su presupuesto. Por tanto, puede afirmarse que, cuando Fernando VII fallece en 1833, la situación del convento es crítica y las expectativas ^{no son} nada favorables.

2. Los motivos de la decadencia económica de los franciscanos de

dos por el clero gracias a una coacción de carácter extraeconómico, fundamentalmente ideológica, y se inscriban en el contexto general de las relaciones feudales.

Hoyos parecen claros. El sustento de la comunidad dependía de la demanda de las prestaciones de carácter espiritual y de las limosnas percibidas en especie. Pues bien, las desastrosas cosechas de finales del siglo XVIII y primera década de la siguiente centuria determinaron un empeoramiento en la situación en la mayor parte de las economías campesinas-de aquellas que en años de mala cosecha precisaban adquirir en el mercado ciertas cantidades de granos, dado que lo cosechado no resultaba suficiente para el consumo familiar, el pago de la renta y de los impuestos, la alimentación del ganado y la simiente-; además, la propagación de las ideas liberales vinieron a reforzar la resistencia que los labriegos siempre habían intentado interponer al mantenimiento a su costa de las órdenes mendicantes (26) En este contexto de crisis económica y de pérdida de parte del control político-ideológico que hasta entonces había ejercido el clero regular sobre la mayor parte de la España rural, resulta lógico que los labriegos solicitasen menos servicios religiosos y que redujesen la parte de su cosecha que entregaban como limosna a los frailes. Se estaba resquebrajando la base sobre la que se asentaban las economías de muchos conventos de mendicantes: el control ideológico detentado por el clero regular. Lo grave del asunto es que la pérdida resultaría irreversible, los mínimos canales de libertad que fueron abriéndose, condujeron a un progresivo desarrollo de las corrientes antimonásticas. La recesión económica, en que se desenvolvió el país a lo largo de la crisis final del Antiguo Régimen, creó las condiciones para que la decadencia de las órdenes mendicantes experimentase una importante aceleración.

3. Con todo, los franciscanos de Hoyos de la Sierra lograron subsistir hasta el momento de la exclaustración ¿Cómo fue posible tal permanencia? La respuesta es bien simple: mediante una reducción considerable en el número de frailes. Ante una disminución importante de los ingresos

(26) Son numerosísimos los pueblos que protestaron ante el anuncio de que iba a ubicarse en su término un nuevo convento de mendicantes.

cabían dos soluciones: aceptar un empeoramiento del nivel de vida, lo que significaba en este caso renunciar a la copiosa y variada dieta alimenticia disfrutada por los religiosos, y/o reducir el número de miembros de la comunidad. Varias circunstancias hicieron posible que se aplicase fundamentalmente la segunda opción considerada. A lo largo de la guerra de la Independencia y durante el trienio constitucional, un número importante de religiosos optaron por abandonar los conventos, muchos de los cuales no regresaron a sus claustros cuando los absolutistas volvieron a tomar en sus manos las riendas de los acontecimientos. En concreto, los franciscanos de Hoyos, ante la presencia de los franceses, abandonaron el claustro en junio de 1810, volviendo a reunirse, pero solo algunos, en mayo de 1814. Aunque algún otro religioso regresase posteriormente, resulta más probable que el número de frailes que vivían en el convento en 1810 no se volviese a alcanzar en ningún instante del período que transcurrió entre mayo de 1814 y septiembre de 1835. Por otro lado, durante el trienio liberal, debieron producirse algunas secularizaciones. La progresiva disminución en las cantidades de granos adquiridas por los franciscanos de Hoyos parece indicarnos que el número de frailes estaba disminuyendo de forma apreciable, pues resulta poco probable que dicho descenso fuese provocado por un aumento de los granos obtenidos en la actividad mendicante, mas bien parece suceder todo lo contrario.

Resulta difícil conocer las causas que impulsaron a bastantes religiosos a no retornar a los claustros que habían abandonado durante la invasión francesa y el trienio constitucional. Sin embargo, no conviene olvidar algunos detalles: en primer lugar, los ingresos conventuales estaban disminuyendo de forma importante desde 1808 y el futuro de las órdenes religiosas se contemplaba cada vez con menor optimismo, llegando a afectar esta previsión a buena parte de componentes de las propias comunidades; en segundo término, el número de personas que tomaban los hábitos sin una verdadera vocación, o que les resultaba difícil soportar la rígida disciplina de los claustros, era bastante elevado. Debemos tener en cuenta que la mayoría de los frailes habían sido ordenados muy jóvenes, resultaba frecuente el tomar los hábitos con menos de veinte años. Los miembros de las comunidades habían disfrutado, hasta comienzos del siglo XIX, de un nivel de vida aceptable y de una seguridad económica nada desechable en una sociedad donde las grandes y frecuentes fluctuaciones de la producción conducían a la mayoría de las poblaciones a situaciones críticas,

el hambre y las epidemias constituían las amenazas constantes de los períodos de malas cosechas. Sin embargo, los conventos fueron perdiendo los elementos de atracción que habían conservado durante siglos, pues el nivel de vida tendió a descender, sobre todo después de 1820, y la seguridad económica se fue diluyendo a medida que se hacía más incierto el futuro de los regulares. Por otro lado, la secularización, ofrecida por el gobierno del trienio a los religiosos, constituía una oportunidad inmejorable para que las personas que no se encontraban a gusto en los claustros pudieran abandonarlos. En las comunidades hubo siempre descontentos, pero existían poderosas razones que impedían prácticamente el abandono del convento: los frailes, en la mayoría de los casos, no disponían de medios de subsistencia al margen de sus comunidades; además, el rechazo social constituía un factor nada desdeñable. La existencia de un gobierno liberal, si bien no suponía la total erradicación de estos impedimentos, al menos implicaba una atenuación de los mismos.

Pero independientemente de las razones que motivaron la marcha y el no regreso de algunos religiosos, lo que resulta evidente es que la reducción en el número de frailes permitió a los franciscanos de Hoyos de la Sierra: de una parte, hacer frente en condiciones más favorables a la disminución de sus ingresos, lo que hará posible su subsistencia hasta septiembre de 1835; y por otra, seguir manteniendo un nivel de vida alto, dado que en el refectorio se continuaron sirviendo platos copiosos, variados y exquisitos, hasta los momentos finales de la existencia de la comunidad. De esta manera los franciscanos de Hoyos pudieron mantener su nivel de vida individual aun cuando la potencialidad económica del convento había disminuido de forma considerable. Pero es más, la disminución en el número de religiosos tuvo una virtualidad que no debe pasarse por alto: evitar y frenar las lógicas tensiones que se hubiesen producido en momentos de escasez, a los que muchas comunidades no estaban en absoluto habituadas, y de incertidumbre. Las secularizaciones constituyeron una importante válvula de escape, lográndose de esta manera encubrir por unos años el verdadero alcance de la crisis que padecía la economía de los franciscanos de Hoyos de la Sierra.

2. EL CONVENTO FRANCISCANO DE "ROQUE AMADOR" DE EL ALMENDRAL

La villa de El Almendral se encontraba situada al Suroeste de la antigua provincia de Extremadura -Oeste de la actual provincia de Badajoz-, separada cinco leguas de la ciudad de Badajoz. La población estaba asentada sobre tres colinas (1); el terreno es desigual, pues si bien es verdad que en las colinas es árido y pedregoso, sin embargo en las cañadas y valles es fértil. El término municipal comprendía 7.645 fanegas, de las que se cultivaban, según Madoz, 3.745. Eran de primera clase 359 fanegas, de segunda 1.642 y de tercera, 1.744. El municipio contaba con tres dehesas de propios: Valmojado de 480 fanegas, Monriverso de 150 fanegas y Medio de 1.500 fanegas. Estos propios facilitaban, entre otras cosas, el abastecimiento de leña y madera a los vecinos de la villa.

La población de El Almendral debió experimentar un cierto crecimiento a lo largo del siglo XVIII. Según el vecindario de Campoflorido, la villa contaba con 209 vecinos; el catastro de La Ensenada nos proporciona la cifra de 500 vecinos, y Miñano nos habla de una población de 506 vecinos -2.063 habitantes-. Las cifras expuestas deben ser interpretadas con sumo cuidado. En primer lugar, no debemos olvidar que El Almendral se encontraba próximo a la frontera portuguesa, y que cuando se recogieron los datos para elaborar el Vecindario de Campoflorido, el nivel demográfico de la villa se encontraba mediatizado por los efectos de la guerra de Sucesión. Los portugueses habían ocupado algunos pueblos extremeños y otros se habían despoblado en el transcurso del conflicto bélico. Por tanto, resulta ^{que} más probable que la población de El Almendral, a finales del siglo XVII fuese superior a 209 vecinos; es decir, buena parte del espectacular crecimiento demográfico de la villa en la primera mitad del siglo XVIII, que cabría señalar si siguiésemos al pie de la letra las informaciones suministradas por

(1) Los datos recogidos en esta pequeña introducción proceden de Pascual Madoz, Diccionario Geográfico y Estadístico de España y sus posesiones de ultramar, tomo II, p. p. 95-96, Madrid, 1845; y de Sebastián Miñano, Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal, tomo I, p. 160, Madrid 1826.

el Vecindario de Campoflorido y por el Catastro de la Ensenada, no debió ser más que la recuperación del nivel demográfico existente antes de desatarse el conflicto bélico. Con todo, a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII la población de El Almendral debió experimentar un cierto crecimiento, aunque, hasta que no se examinen los libros de registro parroquial, no podemos conocer exactamente la dimensión y el ritmo del crecimiento demográfico. Por el contrario, entre 1750 y 1825, la población de la villa se estancó. La información suministrada por Madoz viene a corroborar la tesis de estancamiento, dado que, según el citado autor, El Almendral contaba con solo 480 vecinos -1670 habitantes-. Con los datos que hemos utilizado, no resulta posible conocer el desarrollo de la crisis demográfica, pero lo que sí podemos señalar, es que en el período final del Antiguo Régimen -1780-1833-, la villa de El Almendral no consiguió mantener el crecimiento demográfico que había logrado en la primera mitad del siglo XVIII.

En el período objeto de nuestro estudio, la economía de El Almendral era eminentemente agrícola. Miñano nos dice que el municipio produce muchos granos y aceite. Según Madoz, el trigo y la cebada cosechados eran de excelente calidad; los garbanzos tenían fama por su blandura en toda la comarca; también se producían habas, avena, vino, nueces, almendras y frutales. Asimismo, tenía cierta importancia la producción ganadera -lanar, caprino, vacuno y de cerda-. Además, el municipio contaba con doce tahonas, cinco lagares de aceite, diez molinos harineros y algunas fábricas de cal, ladrillo y teja. En cuanto a la actividad mercantil, cabe señalar que se desarrolla en la villa una feria todos los quince, dieciseis y diecisiete de agosto. Fuera del municipio se vendían algunos granos y aceite. Puede afirmarse que la producción cerealística y oleícola constituía la base de la economía de El Almendral.

El convento de Nuestra Señora de Roque Amador se encontraba situado en el término municipal de El Almendral, dentro de la dehesa del Medio. Distaba una legua de Barcarrota y de El Almendral, es decir, estaba bastante alejado de los núcleos de población más próximos. El nombre Roque Amador le viene de las grandes piedras existentes en

el lugar donde se asienta.(2) .

Desconozco la fecha de fundación del convento, lo que sí puedo señalar es que, en 1519, cuando fue creada la provincia franciscana de S. Gabriel, llamada así porque su primer provincial se denominaba Gabriel, uno de los once conventos que formaron la nueva provincia franciscana fue el de Roque Amador (3). Por tanto, puede afirmarse que se trata de una de las primeras casas de franciscanos que se instalaron en Entre-madura. Inicialmente estuvo instalado en una huerta distante media legua de Salvaleón (4).

En el libro de fundación del convento se señala que los fundadores fueron unos padres antiguos, que recibieron ayuda de los pueblos comarcanos (5). Es decir, el sustento de la comunidad se basaba en las limosnas que entregaban las poblaciones circundantes. También recibió el convento cierta ayuda de los notables de la zona. Doña Blanca de Vargas, vecina de Mérida, donó trescientos ducados para la construcción de la iglesia conventual; poco tiempo después mandó cien ducados para que se pintase el retablo del altar mayor. Don Lorenzo Suarez de Figueroa, segundo duque de Feria, daba todas las semanas dos cargas de leña y seis reales; también contribuía cada año para pagar el sayal de los religiosos. Los marqueses de Villanueva entregaron tres mil maravedís (6). La lista de pudientes que ayudaron con sus donaciones al convento es amplia, lo que me interesa poner de manifiesto aquí, dado que no pretendo seguir paso a paso la historia de la institución, es que las cantidades obtenidas mediante esta vía no tenían gran consideración, destinándose estos fondos, en la mayor parte de las ocasiones, a la financiación de obras en la iglesia y en las dependencias conventuales. Dicho de otra forma, el sustento cotidiano de los frailes no

(2) Libro de fundación del convento y de bienhechores, A.H.N., clero, libro 912.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem.

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

estaba garantizado por la caridad de los pudientes. Los mismos franciscanos incluyen a los pueblos de La Torre, El Almendral, Salvahón y Villanueva de Barcarrota dentro de la lista de bienhechores, señalando cómo sus limosnas permiten el sustento de trece frailes (7). También quiero resaltar la menor frecuencia de las donaciones a partir de 1620.

En 1669 murió D. Domingo Trancoso, sargento de El Almendral, quién dejó sus posesiones al convento para que allí se creara una enfermería en la villa (8). Desde entonces, y hasta 1822, funcionó en El Almendral una enfermería atendida por los franciscanos de Roque Amador. Madoz nos habla de la fama alcanzada en la zona por la enfermería de los franciscanos (9).

La población conventual nunca fue muy abultada. En 1787, según la información recogida en el Censo de Floridablanca (10), componían la comunidad: 9 profesos, 2 legos y 5 donados. En la enfermería de El Almendral residían un religioso y un lego. En total, como puede apreciarse, no se llegaba a la veintena. En mayo de 1822 el convento fue suprimido por no estar habitado por más de doce religiosos. Parece, por tanto, que la población conventual tendió a reducirse en los primeros años del siglo XIX. Durante la guerra de la Independencia, la vida de la comunidad no discurrió con normalidad; las cuentas se tomaban de forma irregular, los ingresos experimentaron un espectacular descenso y de los gastos nada se dice; y aunque tampoco se dice nada al respecto, debieron abandonar el claustro algunos frailes. Las posteriores dificultades económicas impidieron que la comunidad recobrara el nivel demográfico que había alcanzado en la segunda mitad del siglo XVIII. En los trece últimos años del reinado de Fernando VII, los

(7) Ibidem. Dicho reconocimiento puede fecharse en la segunda mitad del siglo XVI.

(8) Ibidem.

(9) Pascual Madoz, op.cit., tomo II, p. 96.

(10) Censo de Floridablanca, Real Academia de la Historia, legajo 6202.

gastos alimenticios del convento se redujeron notablemente en relación a las cifras alcanzadas anteriormente, lo que parece indicarnos que, cuando tuvo lugar la exclaustación, la población conventual era mínima.

Sin duda, el nivel demográfico de la comunidad tenía mucho que ver con la capacidad económica de la misma. En este sentido cabe señalar que los franciscanos de Roque Amador no poseían importantes propiedades territoriales. Únicamente eran propietarios de una pequeña cerca y de una huerta al lado del convento, de unos cuantos olivos junto a la enfermería de El Almendral y de un pequeño pedazo de tierra en La Torre, llamado La Rivera. Por otro lado, la comunidad tampoco poseía fincas urbanas, salvo la enfermería y las edificaciones conventuales. Las fincas rústicas eran explotadas directamente por el convento, únicamente durante la guerra con los franceses se arrendó la huerta. Los frailes solían sembrar garbanzos, habas, judías, forrajes, cebada y un poco de trigo, pero las cantidades cosechadas eran muy pequeñas, destinándose al consumo interior. También se solía recoger un poco de aceituna. Las faenas agrícolas solían ser realizadas por jornaleros eventuales, aunque en algunas ocasiones la comunidad contrató a un hortelano para que se ocupase de la huerta. El convento también poseía un pequeño rebaño de carneros y algunos cerdos, siendo su principal finalidad, la de atender a las necesidades alimenticias de los frailes. Aunque, las ventas de lana y de algunas cabezas, proporcionasen unos ingresos monetarios de cierta consideración.

En cualquier caso, ni la explotación agrícola, ni el negocio ganadero, constituían la base económica de los franciscanos de Roque Amador. La subsistencia de la comunidad dependía de la actividad mendicante que desarrollaba, completando sus ingresos monetarios mediante la prestación de servicios religiosos en la iglesia conventual y en los pueblos cercanos. Consiguientemente, puede afirmarse que la economía del convento corresponde a la forma más característica de desenvolvimiento económico que debían practicar las casas de mendicantes. Aunque un número no desdeñable de conventos disfrutaba de importantes propiedades territoriales y de unas rentas elevadas, la subsistencia de los mendicantes solía depender de la mendicidad y de la prestación de servicios religiosos.

La información documental de que disponemos para estudiar la actividad económica de los franciscanos de Roque Amador no es todo lo extensa y completa que desearíamos, pues, si bien existe una detallada información sobre los ingresos y gastos monetarios entre 1790 y 1835 (11), en cambio, en la masa documental manejada no hemos encontrado datos sobre los ingresos y gastos en especie. Esta laguna informativa supone una importante limitación de cara al conocimiento de la evolución económica del convento, dada la relevancia de la actividad mendicante dentro de la economía de los franciscanos de Roque Amador. Para tratar de paliar esta limitación, he intentado obtener una información indirecta sobre los ingresos en especie. Para ello, he seguido con atención la evolución de las compras y ventas de productos alimenticios y el número de miembros que componían la comunidad. Con todo, resulta de todo punto de vista imposible presentar unos datos precisos sobre los productos recogidos por los franciscanos en los distintos petitorios.

Comenzaremos estudiando la evolución de los ingresos y gastos monetarios, lo que nos permitirá medir la dimensión de la economía conventual y obtener una primera aproximación sobre la trayectoria seguida por aquella (12).

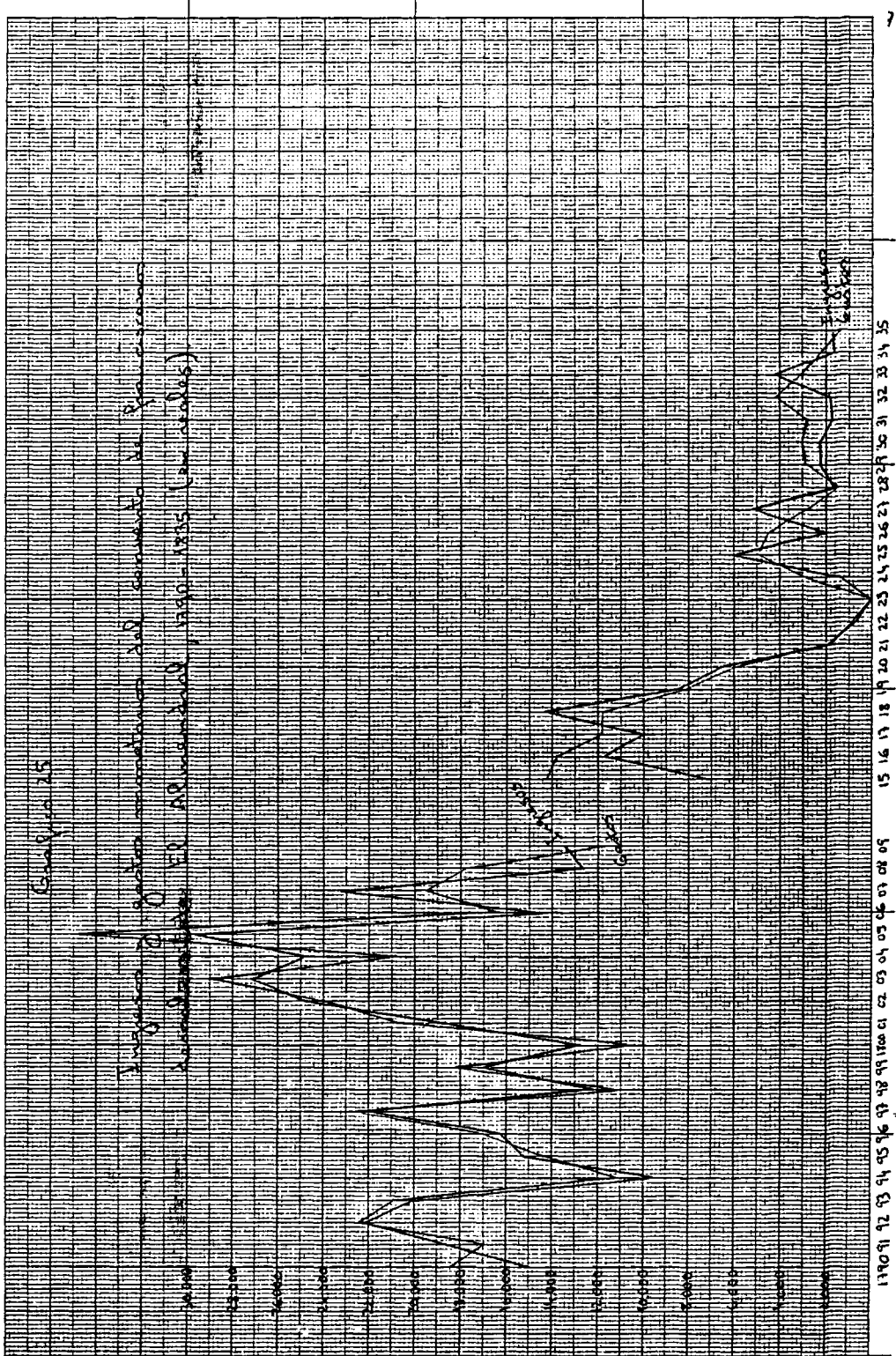
<u>CUADRO Nº 1</u>			
<u>Años</u>	<u>Ingresos monetarios</u>	<u>Gastos monetarios</u>	<u>Ingresos-</u>
	<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos</u>
1790	15.042-27	18.441-12	-3.398-19
1791	18.743-6	17.074-18	1.668-22
1792	22.204-14	22.409-24	-205-10
1793	20.121-21	20.996-33	-875-12
1794	9.756	11.334-13	-1.578

(11) A.H.N., clero, libro 913.

(12) Los datos han sido obtenidos a partir de la información recogida en el libro citado en la nota anterior.

<u>Años</u>	<u>703</u>	
	<u>Ingresos monetarios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos monetarios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
1795	15.231-24	14.405-30
1796	16.389-20	17.136-28
1797	22.009-8	22.633-24
1798	12.260-16	11.183-4
1799	17.045-26	18.292-8
1800	12.880-32	10.418-33
1801	18.689-24	20.749-17
1802	24.934-32	24.150-6
1803	27.110-24	29.000-12
1804	24.806-18	20.911-18
1805	29.630-6	34.984-22
1806	14.554-33	16.345-28
1807	23.250-14	19.541-20
1808	12.717-17	17.785-7
1809	13.527-10	11.745-18
1810	((
1811	((
1812	(5.382-12	(Se desconoce
1813	((
1814	((
1815 (13)	7.344-24	14.236-22
1816	11.779-12	13.870-2
1817	10.005-	11.810
1818	14.400-24	11.803
1819	8.491	8.195-12

(13) Las cuentas comenzaron a tomarse el 13 de febrero.



<u>Años</u>	704		
	<u>Ingresos monetarios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos monetarios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>Ingresos -</u> <u>Gastos</u>
1820	6.593-22	6.018-2	575-20
1821	1836-22	1.894-12	-57-24
1822(14)	961-28	765-3	196-25
1823(15)	94	64-4	29-30
1824	1455-16	3.031-18	-1.576-2
1825	6.111-10	5.059-20	1.051-24
1826	2.168-2	4.521-10	-2.353-8
1827	5.372	2.901-21	2.470-13
1828	1.645-12	1.521	124-12
1829	2.213	2.947-4	-734-4
1830	2.271-17	3.028-17	-757
1831	1.715-17	2.851-12	-1.135-29
1832	1.846-8	4.240-5	-2.393-31
1833	4.357-18	3.095-15	1.262-3
1834	1.662-28	2.268-13	-605-19
1835(16)	1.750-28	1.470-15	280-13

Si agrupamos la información recogida en el cuadro anterior en periodos de cinco años, podremos observar más claramente la evolución de los ingresos y gastos monetarios.

-
- (14) Las cuentas solo comprenden de enero a mayo, fecha en que fue suprimido el convento.
- (15) Las cuentas solo comprenden el mes de diciembre, pues hasta este momento no volvieron a reunirse los frailes en el claustro.
- (16) Las cuentas solo comprenden hasta agosto de ese año, momento en que se produjo la exclaustación.

CUADRO Nº 2

<u>Período</u>	<u>Ingresos monetarios (en rs. y mrs.)</u>	<u>Ingresos medios anuales (en rs.)</u>	<u>Gastos monetarios (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos medios anuales (en rs.)</u>
1790-1794	85.868	17.173,60	90.257-3	18.051,41
1795-1799	82.936-26	16.587,35	83.736-26	16.747,35
1800-1804	108.422-28	21.634,56	105.230-18	21.046,10
1805-1809	93.680-12	18.736,07	100.402-27	20.080,55
1810-1814	5.382-12	1.076,47	Se desconoce	Se desconoce
1815-1819	52.026-26	10.404,15	59.915-2	11.983,01
1820-1824	10.941-20	2.188,31	11.773-5	2.354,62
1825-1829	17.509-24	3.501,94	16.950-21	3.390,12
1830-1834	11.853-20	2.370,71	15.483-28	3.096,76

A la vista de los dos cuadros anteriores, podemos efectuar algunas consideraciones:

1. Los ingresos monetarios muestran una ligera tendencia ascendente entre 1790 y 1807, aunque están sujetos a importantes oscilaciones interanuales.

2. A partir de 1807, los ingresos monetarios del convento siguieron una trayectoria claramente descendente. Durante la guerra con los franceses, los franciscanos recaudaron muy poco dinero, pues se vivía en unas condiciones en absoluto apropiadas para que los religiosos pudiesen efectuar sus habituales actividades económicas -medicid y prestación de servicios religiosos-. Además, ante la presencia de los franceses en El Almendral, en abril de 1809, los frailes abandonaron el claustro, y aunque alguno debió regresar al poco tiempo, otros debieron volver cuando la guerra hubo concluido, dado que la vida comunitaria no se volvió a normalizar del todo hasta febrero de 1815, cuando un nuevo guardian se hizo cargo del convento y comenzaron a tomarse con regularidad las cuentas.

3. Una vez concluido el conflicto con los franceses, los ingresos monetarios no recobraron el nivel que habían alcanzado en los años anteriores a la guerra de la Independencia. Solo se logran unas cifras que vienen a representar, poco más o menos, la mitad de lo que se ingresaba antes de 1807.

4. Durante el trienio liberal, los ingresos de los franciscanos cayeron notablemente. Es más, como ya hemos señalado anteriormente, el convento fue suprimido en mayo de 1822, y no volvió a habitarse hasta diciembre de 1823.

5. Entre diciembre de 1823 y agosto de 1835, la comunidad vivió en un clima de penuria económica. En los años 1825-1834, los ingresos monetarios obtenidos solo supondrán el 17,39% de los logrados en la década de 1790 a 1799. Es decir, los ingresos habían quedado reducidos a menos de una quinta parte de los alcanzados en la década final del siglo XVIII.

6. El nivel de gastos del convento no solía diferir gran cosa del nivel de ingresos obtenidos. Es decir, la capacidad de compra de la comunidad venía muy mediatizada por las entradas de numerario, fenómeno que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que las reservas monetarias de los franciscanos no eran cuantiosas y que la economía conventual no tenía capacidad para solicitar empréstitos de cierta consideración.

7. A pesar de que el nivel de gastos debía ajustarse a los ingresos obtenidos, la comunidad no pudo lograr un total equilibrio presupuestario. Solía ser frecuente el que los gastos superasen a los ingresos, mientras que la situación contraria se repetía un menor número de veces. En el cuadro siguiente, puede seguirse la evolución del saldo presupuestario por periodos de cinco años.

CUADRO N.º 3

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos-Gastos</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
1790-1794	-4.389-3
1795-1799	-800
1800-1804	3.192-10
1805-1809	-6.722-15
1815-1819	-7.868-10
1820-1824	-331-19
1825-1829	559-3
1830-1834	- 3.630-3

En los veinte años que median entre 1790 y 1809, la comunidad acumuló un déficit de 8.719 reales y 8 maravedís, mientras que en el periodo de 1815-1834, el saldo negativo se elevó a 11.791 reales. A la vista de estos datos, puede afirmarse que la situación de la tesorería tendió a agravarse con el transcurso del tiempo, dado que el déficit acumulado creció y la capacidad de enjugarlo disminuyó, pues no debemos olvidar que los ingresos monetarios experimentaron una reducción considerable.

En síntesis, entre 1790 y 1835, la economía conventual siguió una trayectoria claramente descendente, las entradas de numerario se redujeron notablemente y los problemas de tesorería fueron en aumento. El paso siguiente consiste en estudiar los motivos de tal decadencia. En esta línea conviene que examinemos la evolución de las principales fuentes de ingreso de los franciscanos de Roque Amador.

Como ya señalamos anteriormente, la economía conventual subsistía gracias a la actividad mendicante y al dinero que obtenía de la prestación de servicios religiosos. Concretamente, la venta de los productos agrarios que no precisaban los religiosos y los ingresos obtenidos del cobro de los servicios religiosos prestados, proporcionaron a la comunidad, en el periodo de 1790- 1834, algo más del 77% del total de metálico que entró en la tesorería. Comenzaremos estudiando la evolución e importancia, desde el punto de vista económico, de la actividad pastoral desplegada por los franciscanos de Roque Amador.

La prestación de servicios espirituales no se circunscribía exclusivamente a los efectuados en la iglesia conventual. Los frailes daban misas, asistían a entierros y predicaban en pueblos cercanos -Barcarrota, Táliga, Nogoles, etc.-. Al desarrollar sus actividades espirituales en un radio de acción amplio, la comunidad pudo obtener unas retribuciones relativamente importantes. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las cantidades recaudadas por los franciscanos como contraprestación a los servicios espirituales ofrecidos.

CUADRO N° 4

Ingresos obtenidos por
la prestación de servicios
religiosos (en rs. y mrs.)

<u>Años</u>	
1790	5.453-28
1791	4.114-12
1792	5.722
1793	4.273-16
1794	4.484
1795	4.853-16
1796	4.055-1
1797	5.994
1798	4.599-16
1799	5.589-28
1800	5.839-11
1801	4.296
1802	4.581
1803	6.715-10
1804	6.044
1805	10.444-11
1806	6.313
1807	6.667-28
1808 (17)	7.029
1809 (18)	?
1810	?
1811	?
1812	?
1813	?
1814	?

(17) Solo incluye hasta finales de noviembre.

(18) No se volvieron a tomar cuentas de forma sistemática hasta febrero de 1815. No obstante, como los ingresos totales fueron mínimos, las cifras alcanzadas por este renglón debieron de ser muy pequeñas.

<u>Años</u>	<u>Ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos (en rs. y mrs.)</u>
1815 (19)	2.115-20
1816	2.973
1817	5.225
1818	5.228-24
1819	4.944
1820	3.461-32
1821	1.197-28
1822 (20)	718-28
1823 (21)	45
1824	541-22
1825	1.660-28
1826	952-28
1827	1.028-28
1828	1.137-28
1829	703
1830	1.319-5
1831	413-28
1832	1.121-28
1833	1.571-28
1834	1.095-28
1835 (22)	1.633-28

(19) Las cuentas comenzaron a tomarse el 13 de febrero de ese año.

(20) Las cuentas solo incluyen de enero a mayo, pues en esa fecha quedó suprimido el convento.

(21) Las cuentas solo comprenden el mes de diciembre, pues hasta ese momento los religiosos no volvieron a ocupar el convento.

(22) Las cuentas solo incluyen hasta agosto, fecha en la que se produjo la exclaustración de los franciscanos.

Para observar más claramente la evolución de esta partida, he agrupado los ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos en periodos de cinco años, salvo el de 1805 a 1808 que solo comprende cuatro -pues no disponemos de información para el año 1809-. Además, he expresado en números índices la serie anterior, para ello he tomado como base 100 los ingresos obtenidos en el periodo 1790-1794.

CUADRO Nº 5

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos (en rs. y mrs.)</u>	<u>Ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos expresados en nº índices.</u>
1790-1794	24.047-22	100,00
1795-1799	25.051-27	104,17
1800-1804	27.475-21	114,25
1805-1808	30.454-5	—
1815-1819	20.486-10	85,19
1820-1824	5.965-8	24,80
1825-1829	5.433-10	22,80
1830-1834	5.522-15	22,96

Como puede apreciarse en ambos cuadros, este renglón de los ingresos muestra una tendencia creciente entre 1790 y 1808. No obstante, no podemos olvidar que en estos años los precios están experimentando un espectacular incremento, acompañado de violentas oscilaciones en el valor de los productos agrícolas. Consiguientemente, no podemos afirmar que el aumento de ingresos, que se está produciendo en esos años, implique un incremento de la capacidad adquisitiva de los religiosos, más bien está sucediendo lo contrario, dado que el aumento de precios es claramente superior al experimentado por los ingresos. A partir de 1808, lo recaudado por los franciscanos de Roque Amador, como pago a los servicios religiosos prestados, tendió a disminuir, acentuándose notablemente dicho descenso a partir de 1820, y aunque los precios tendieron a disminuir después de 1814, en este caso la caída de los ingresos del convento es más intensa que la experimentada por los precios.

Por tanto, puede afirmarse que los ingresos que obtenía el convento de la prestación de servicios religiosos le permitían, a medida que avanzaban los años, comprar menos productos, siendo la reducción en el poder adquisitivo especialmente intensa a partir de 1820. Considero que para explicar la evolución de esta partida es preciso tener en cuenta dos factores: la menor demanda de servicios religiosos y la disminución en el número de religiosos. Sobre el primer aspecto ya hemos hablado en páginas anteriores -vease el convento franciscano de Hoyo de la Sierra-; en cuanto a la reducción del número de frailes, parece lógico que condujese a la disminución de la capacidad de ofrecer servicios religiosos. En definitiva, ambos factores se conjugaban, siendo su resultado una disminución continua de los ingresos que el convento obtenía de su actividad pastoral.

Sin embargo, la participación de esta partida dentro del total de ingresos tendió a aumentar. El motivo de dicho aumento no es otro que el descenso más intenso que experimentaron las restantes partidas de ingresos. Entre 1790 y 1834, lo recaudado por los servicios religiosos prestados, vino a suponer algo más del 32% del total de ingresos, es decir, casi la tercera parte de los ingresos monetarios. En el cuadro siguiente puede observarse el porcentaje que representó esta partida a lo largo del período estudiado.

CUADRO Nº 6

<u>Periodo</u>	<u>% Ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos Ingresos totales</u>
1790-1794	28,00
1795-1799	30,20
1800-1804	25,34
1805-1809	37,99
1810-1814	39,38
1815-1819	54,51
1820-1824	31,31
1825-1829	46,53
1830-1834	

Por lo que respecta a la actividad mendicante de los franciscanos, aunque no disponemos de una información directa, existen fundadas sospechas de que, a partir de 1808, los resultados fueron cada vez menos satisfactorios. Por un lado, las ventas de productos agrarios efectuadas por la comunidad disminuyeron de forma considerable, tanto en valor como en cantidad; y por otro, el número de bocas a alimentar por el convento también experimentó una notable reducción -en 1820 se hicieron sandalias para los frailes, siendo el número de estos de 10 (23); mientras que en 1787 la población conventual ascendía a 18 personas; después de 1823 la comunidad debió estar constituida por un número de miembros, inferior a la decena-. Por tanto, para que ambos fenómenos se produjesen de forma paralela, resulta imprescindible que haya tenido lugar una importante reducción de los ingresos en especie, dado que un aumento en la dieta alimenticia de los frailes en absoluto podría explicar los cambios operados (24). Como además, los ingresos en especie de los franciscanos de Roque Amador dependían, en su mayor parte, de las cantidades depositadas por los campesinos en los distintos petitorios, no cabe la menor duda de que la actividad mendicante del convento produjo unos resultados cada vez menos satisfactorios desde 1808.

Sabemos que los franciscanos tenían establecidos petitorios en El Almendral, Barcarrota, La Torre, Nogales y Táliga, pero resulta posible que la actividad mendicante alcanzase a otros pueblos de la zona.

En los petitorios recogían trigo, aceite, cerdos, carneros y otros productos. Para recoger los productos que les entregaban los campesinos, solían disponer de tres mulos y algunos borricos. Cuando estos animales resultaban insuficientes para transportar las limosnas, los

(23) A.H.N., clero, libro 913.

(24) Tengase en cuenta, por ejemplo, que las ventas de lana no pueden venir mediatizadas por la cuantía de la dieta alimenticia, si no que dependían del tamaño del rebaño de carneros, lo que tenía una estrecha relación con las cabezas de ganado recogidas en los distintos petitorios.

franciscanos arrendaban algunos animales de carga.

Como ya he señalado anteriormente, no puedo ofrecer datos concretos sobre la evolución de los ingresos en especie del convento, pero me ha parecido de interés proporcionar unas cifras que he podido reunir, aunque corresponden a un solo año, y por tanto, solo puede tener un valor indicativo. En concreto, en 1797, entraron en el granero de la comunidad 120 fanegas de trigo y 10 fanegas de garbanzos. La mayor parte de esas 120 fanegas de trigo debían de proceder de lo recogido en los petitorios, pues lo cosechado por los franciscanos en la pequeña cerca existente al lado del convento no parece que pudiese alcanzar cifras de consideración; en cambio, los garbanzos pudieron proceder de la huerta de los franciscanos.

La comunidad solía vender aquellos productos agrarios que la sobraban. Hasta 1808, las ventas más importantes fueron las de lana y las de carne de cerdo; y en menor medida, las de garbanzos y habas. A partir de 1808, la importancia global de las enajenaciones disminuye, verificándose además la práctica desaparición de las ventas de lana, a la vez que en algunos años se comercializaron pequeñas cantidades de trigo.

Las ventas de productos agrarios constituyen el mejor indicador para seguir la trayectoria de los ingresos en especie del convento. Por otro lado, dichas ventas representaron algo más del 47% del total de ingresos monetarios obtenidos entre 1790 y 1834. Consiguientemente, resulta de gran interés el seguir atentamente la evolución de las ventas de productos agrarios, dado que constituye una excelente pista para el estudio de la actividad mendicante de los franciscanos, aspecto principal de su economía, y, además, nos permite conocer la trayectoria de la principal fuente de ingresos monetarios de la comunidad.

<u>Año</u>	<u>Valor de los productos agrarios vendidos (en rs. y mrs.)</u>
1790	2.816
1791	3.824-12
1792	8.599-20
1793	14.011-5
1794	2.727
1795	5.105-8
1796	6.192-15
1797	14.491
1798	4.230-28
1799	10.772-22
1800	5.956-1
1801	12.930-14
1802	16.306-26
1803	17.712-31
1804	12.782-17
1805	14.144-28
1806	6.245-31
1807	9.337
1808 (25)	825
1809 (26)	?
1810	?
1811	?
1812	?
1813	?
1814	?

(25) Las cuentas solo comprenden hasta noviembre.

(26) Las ventas fueron mínimas en los años de la guerra.

<u>Año</u>	<u>Valor de los productos agrarios vendidos (en rs. y mrs.)</u>
1815	2.913
1816	7.701-16
1817	4.440
1818	7.553-20
1819	3.676
1820	2.205
1821	592-28
1822 (27)	243
1823 (26)	49
1824	30
1825	4.175-16
1826	835-16
1827	3.178
1828	108
1829	696-33
1830	464
1831	1.764
1832	627-14
1833	2.260-24
1834	440
1835 (29)	14.

En el cuadro siguiente se presentan las cuentas de productos agrarios por períodos de cinco años. También he expresado esta última serie en números índices, para lo que he tomado como base 100 el valor de las ventas de productos agrarios correspondientes a los años 1790-1794.

(27) Las cuentas incluyen de enero a mayo.

(26) Las cuentas solo comprenden el mes de diciembre.

(29) Las cuentas solo incluyen hasta el mes de agosto.

<u>Periodo</u>	<u>Valor de los productos agrarios vendidos (en rs. y mrs.)</u>	<u>Valor de las ven- tas de productos</u>
1790-1794	31.978-3	100
1795-1800	40.792-5	127,56
1800-1804	65.688-21	205,41
1805-1808	30.552-25	---
1815-1819	26.239-2	82,20
1820-1824	3.119-28	9,75
1825-1829	8.993-31	28,12
1830-1834	5.556-4	17,37

Como puede observarse en los dos últimos cuadros, el valor de las ventas experimentó una trayectoria creciente hasta 1805. Después de la contienda con los franceses, ya no se volvieron a alcanzar los niveles de los años anteriores a la guerra, y las ventas sufrieron una caída brutal a partir de 1820. Estas cifras parecen indicarnos que la actividad mendicante de los franciscanos no experimentó retrocesos de consideración hasta 1808, si bien el aumento en el valor de las ventas parece estar motivado más por el incremento de precios agrarios que por la consecución de unos mayores ingresos en especie (30). En cambio, después de 1808 los resultados de la actividad mendicante fueron cada vez más desalentadores, sobre todo a partir de la subida de los liberales al poder en 1820. En la disminución en el valor de las ventas hay que tener en cuenta el descenso de precios, pero en este caso resulta mucho más acusada la disminución de las cantidades vendidas que la de precios. Es decir, si el convento obtenía poco dinero de las ventas de productos agrarios era porque no tenía excedentes que comercializar, lo que venía motivado por una reducción considerable de los ingresos en

(30) Los precios de la lana, los garbanzos y la carne de cerdo, experimentaron unos incrementos considerables entre 1790 y 1808. Por ejemplo, los franciscanos vendieron en 1792 la lana a 64 reales la arroba, mientras que en 1803, 1804, 1805 y 1806 lo hicieron a 110 reales la arroba.

especie, dado que el consumo de alimentos debió descender como consecuencia del progresivo despoblamiento del claustro. La clave del proceso se encuentra en el cambio de actitud del campesinado en torno a la financiación de las órdenes religiosas, y más concretamente en torno a las órdenes mendicantes: la difusión de las corrientes liberales y las experiencias acumuladas durante la guerra de la Independencia y el trienio constitucional, contribuyeron a reforzar la resistencia de los labriegos a cargar con el mantenimiento de los conventos de mendicantes (31).

El porcentaje que representaba el valor de las ventas de productos agrarios dentro del total de ingresos monetarios, experimentó importantes fluctuaciones. Tendió a crecer en el período 1790-1805, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que este renglón de ingresos era muy sensible al incremento de precios, mientras que otras partidas tenían una menor sensibilidad al movimiento de precios -por ejemplo, el precio de los servicios religiosos-. En los diez años finales de existencia del convento, vino a representar casi el 50% del metálico ingresado. En el cuadro nº9 puede seguirse la importancia relativa de esta partida dentro del total de ingresos monetarios.

CUADRO Nº 9

<u>Periodo</u>	<u>% Valor de los productos agrarios vendidos / Ingresos totales.</u>
1790-1794	37,24
1795-1799	49,18
1800-1804	60,58
1805-1809	38,11
1810-1814	50,53
1815-1819	28,51
1820-1824	51,36
1825-1829	46,87
1830-1834	

(31) Este tema lo he desarrollado más ampliamente al referirme al convento franciscano de Hoya de la Sierra.

Respecto al resto de partidas de ingreso, cabe señalar que tenían bastante menos importancia que el cobro de los servicios religiosos y la venta de productos agrarios. En total, venían a significar el 20% del conjunto de ingresos monetarios. Entre estas partidas podemos destacar, las patentes y medias patentes concedidas al convento por el provincial -el valor de estas donaciones solía oscilar entre los 750 y los 1.500 reales-, el dinero satisfecho por los estudiantes que residían algún tiempo con los religiosos y las limosnas entregadas en dinero por los particulares. Además, conviene señalar que estas partidas fueron perdiendo importancia con el transcurso del tiempo. Así, en el período 1825-1829 significaron el 17,33% y en los años 1830-1834 solo el 6,55%.

Consideración aparte merecen los préstamos obtenidos por la comunidad, pues, durante unos años, resultó frecuente el que los frailes tuviesen que pedir dinero prestado para poder realizar ciertos gastos. En algunas ocasiones se solicitaba el préstamo para pagar el vestuario de los religiosos. Con todo, los créditos otorgados a los franciscanos no alcanzaron cifras de consideración. Así mismo, debemos señalar que los frailes solían pagar a sus acreedores con cierta rapidez. En el cuadro siguiente puede seguirse los préstamos obtenidos por la comunidad en el período 1790-1835.

CUADRO Nº 10

<u>Años</u>	<u>Préstamos obtenidos (en rs.)</u>
1791	3.753
1792	4.640
1794	1.310
1795	2.632
1796	2.160
1807	4.000
1819	240
1824	316

Como puede apreciarse en el cuadro, el convento recurrió a los préstamos de manera frecuente entre 1790 y 1796. Posteriormente, solo obtuvo un crédito de cierta consideración en 1807. Puede afirmarse, por tanto, que la decadencia económica de los franciscanos de Roque Anador no fue acompañada de un proceso de endeudamiento. En 1835, la comunidad vivía en un clima de penuria económica, pero no tenía deudas.

Una vez que hemos analizado la estructura de ingresos monetarios del convento, dedicaremos nuestra atención a la estructura de gastos. Lo primero que debemos señalar es que la estructura de gastos de los franciscanos de Roque Anador no difería sustancialmente de la existente en otras casas de mendicantes. El renglón de gastos más importante estaba constituido por la compra de productos alimenticios. Le seguían en importancia los gastos en vestuario para los religiosos; los gastos en la explotación de la huerta y de las pequeñas fincas, y en el cuidado y alimentación de mulos, borricos, cerdos y carneros; las cantidades desembolsadas en las pequeñas obras de reparación efectuadas, y los salarios satisfechos a la lavandera y al barbero del convento. Los gastos de culto tenían escasa importancia, siendo las compras de cera el renglón más relevante. Todas las partidas de gasto experimentaron una brusca disminución a partir de 1808, la razón de tal descenso es obvia: la comunidad no disponía de recursos para financiar los gastos en que normalmente solía incurrir con anterioridad.

A pesar de que la comunidad ingresaba granos, aceite, productos hortícolas y ganaderos, tanto de lo cosechado por los propios frailes como de lo recogido en los distintos petitorios; las compras de alimentos constituían la partida más importante del presupuesto convenual. En años de cosechas normales, la comunidad no solía adquirir trigo, dado que conseguía ingresar lo suficiente para atender a sus necesidades. Tampoco adquirió importantes cantidades de aceite. En cambio, habitualmente, los religiosos solían adquirir productos cárnicos -cerdos para la matanza, carneros para el consumo de la comunidad, y vaca para los enfermos-, pescados, chocolate, vino y huevos. Las adquisiciones de carne parece que estuvieron motivadas por lo insuficiente que resultaban

las cabezas de ganado recogidas en los distintos petitorios de cara a cubrir las necesidades del convento. Estas compras absorbían una parte sustancial del presupuesto alimenticio. La comunidad no consumía mucho pescado. El bacalao era el producto de mar que con mayor frecuencia se encontraba en el refectorio de los franciscanos; le seguían en frecuencia las sardinas y la pescada, siendo bastante raro la presencia de otras clases de pescado en la mesa conventual. Tampoco se excedían los religiosos en el consumo de chocolate, siendo el gasto por persona bastante inferior al registrado en otras casas -por ejemplo, los franciscanos de Hoyo de la Sierra-. En cambio, sí parece elevado el consumo de huevos. El vino lo solían adquirir en pequeñas cantidades. Cada mes efectuaban dos o tres compras, siendo el nivel de consumo parecido al de otros conventos.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, puede afirmarse que la alimentación de los religiosos estaba constituida esencialmente por pan, legumbres -obtenidas en la huerta conventual y en los petitorios, a este respecto conviene no olvidar que en El Almendral se producían unos garbanzos de excelente calidad-, huevos y carne, tanto de cerdo como de carnero. La dieta alimenticia contenía las suficientes calorías y proteínas, pero no resultaba ni demasiado variada, ni demasiado refinada. No obstante, el escaso consumo de pescado y de carne de vaca, constituía una constante en las dietas alimenticias del Antiguo Régimen. Lo que no constituía, ni mucho menos, una constante era que las dietas alimenticias de los campesinos contuviesen las calorías y las proteínas imprescindibles. No obstante, las crecientes dificultades por las que atravesó la economía conventual debieron incidir sobre la dieta alimenticia. En este contexto cabe entender la considerable disminución en las compras de carne y pescado, sobre todo a partir de 1820, no pudiendo achacarse la totalidad del descenso a la reducción -del número de frailes. Por tanto, debemos hablar de un cierto deterioro en la calidad de la alimentación de los religiosos, fenómeno que estimo determinado por la decadencia de la economía conventual.

En el cuadro siguiente he recogido la evolución de los gastos alimenticios de la comunidad, así como el porcentaje que estos representaban del total de gastos.

CUADRO N^o 11

<u>Años</u>	<u>Gastos alimenticios (en rs. y mrs.)</u>	<u>%</u>	<u>Gastos alimenticios Gastos totales</u>
1790	5.526-32		29,97
1791	8.073-32		47,28
1792	6.384-33		20,49
1793	7.253-16		34,54
1794	5.286-24		46,64
1795	5.370-16		37,07
1796	6.533-17		38,12
1797	10.094-25		44,59
1798	4.456-31		39,85
1799	6.992-10		38,22
1800	4.342-14		41,67
1801	5.823-25		28,06
1802	10.092-4		41,78
1803	10.283-1		35,45
1804	8.976-5		42,92
1805	22.434-16		64,12
1806	7.552-23		46,20
1807	5.568		28,49
1816	4.389-17		31,64
1817	3.503		29,66
1818	5.012		42,46
1819	2.213-3		27,00
1820	2.178-29		36,20
1821	614-8		32,42
1822 (32)	268-8		35,05
1823 (33)	26-16		41,28

(32) Solo incluye hasta mayo.

(33) Solo incluye diciembre.

<u>Años</u>	<u>Gastos alimenticios</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>% Gastos alimenticios</u> <u>Gastos totales</u>
1824	537	17,71
1825	1.674-10	33,09
1826	1.097-29	24,28
1827	914-16	31,51
1828	838-17	55,12
1829	1.112-17	37,74
1830	1.622-26	53,58
1831	542	19,00
1832	639-32	16,27
1833	296-10	9,57
1834	497-18	21,93

Como puede observarse, el descenso en las compras es perceptible desde 1808, pero se acentúa considerablemente a partir de 1820. No debemos olvidar el proceso deflacionista que se desarrolla una vez concluida la guerra con los franceses, pero la reducción en las cantidades adquiridas fue de bastante más intensidad que el descenso de precios. Por otro lado, la cifra tan elevada de gastos correspondiente a 1805 tiene que ver, al menos en buena medida, con las compras de trigo que debió efectuar la comunidad en la primera mitad del año. Hay que tener en cuenta lo desastroso que resultaron las cosechas de 1803 y 1804 en Extremadura. Ya en la segunda mitad de 1804 el convento tuvo que adquirir 19,5 fanegas de trigo -pagó precios comprendidos entre 96 rs./f. y 170 rs./f.-, pero en el primer semestre de 1805 precisó adquirir 32,5 fanegas de trigo, 24 fanegas las compró en el mes de enero y debió pagar a razón de 220 reales por fanega (34). En el primer semestre de 1806, el convento no se había repuesto de la reciente crisis de 1803-1804, por lo que debió adquirir 25 fanegas de trigo -13 fanegas las pagó a 96 reales por unidad y el resto a razón de 95 reales-. En los demás años, las compras

(34) En mayo de 1805 el precio había descendido a 105 reales por fanega.

La razón de la caída es obvia: se esperaba una cosecha aceptable, y los especuladores de granos se apresuraron a vender con el máximo provecho el trigo que todavía tenían almacenado.

de trigo fueron inexistentes o de escasa consideración -no sobrepasaron las trece fanegas anuales-, siendo más frecuente el primer caso que el segundo.

En cuanto al peso relativo de los gastos alimenticios, podemos apuntar que, de los 37 años considerados en el cuadro 11, solamente en 16 ocasiones, los gastos alimenticios no alcanzaron la tercera parte de los gastos totales, mientras que únicamente no sobrepasaron el 25% en seis años -1824, 1826, 1831, 1832, 1833 y 1834-. Como puede apreciarse, la importancia relativa de la compra de alimentos disminuyó a partir de 1823, fenómeno lógico si tenemos en cuenta que algunas partidas de gasto no podían ser objeto de reducción y que el número de frailes había disminuido. Con todo, siguió constituyendo la partida de gastos más importante.

Considero de interés el prestar una gran atención a la explotación de las pequeñas fincas del convento. Como ya he puesto de manifiesto en páginas anteriores, los religiosos explotaban directamente sus propiedades rústicas, únicamente estuvo arrendada la huerta durante la guerra de la Independencia. Para trabajar las tierras, el convento solía contratar jornaleros. Como las fincas eran de reducidas dimensiones, el número de jornales satisfechos no alcanzaba cifras de consideración. La comunidad se tenía que pagar en dinero, siendo los salarios más frecuentes de 3 y 4 reales -aunque también se pagaron salarios de 2,5 y 5 reales-. La huerta estuvo durante algunos periodos de tiempo al cuidado de un trabajador fijo -hortelano-, pero fueron más abundantes los periodos de tiempo en que se trabajaba en ella por medio de jornaleros eventuales.

En 1813 los religiosos contrataron un hortelano; comenzó ganando 50 reales al mes y algunos meses más tarde su salario había ascendido a 60 reales por mes (35). El sueldo del hortelano, en los otros periodos en que fue contratado, no difirió mucho del arriba mencionado. Resulta probable que algunos frailes realizasen alguna faena agrícola en la huerta y en la cerca situadas al lado del convento; pero este punto no lo he podido constatar. En cualquier caso, lo que sí podemos afirmar es que los gastos totales de explotación de las fincas -salarios,

(35) desconozco si percibía también alguna retribución en especie.

arreglo de arados y de otros utensilios, etc.- no suponían cifras de importancia.

Los pocos animales que poseía el convento -mulos, cerdos y carne-ros- solían ser cuidados por trabajadores contratados por temporadas, aunque también se recurría, en algunas ocasiones, a jornaleros eventuales. En 1799, quien cuidaba de los machos tenía un salario de 20 reales al mes. En 1817, el pastor percibió un salario anual de 624 reales, pero al año siguiente solo cobró 400 reales. Consiguientemente, el cuidado del ganado tampoco le suponía a la comunidad unos desembolsos cuantiosos.

La enfermería que mantuvieron abierta los franciscanos hasta 1822, fecha en que fue suprimido el convento, tampoco le suponía una fuente de gastos considerable. Sin embargo, cuando en diciembre de 1823 los religiosos volvieron a ocupar las dependencias conventuales, la enfermería de El Almendral no volvió a ponerse en funcionamiento. La razón de este hecho es preciso buscarla en los escasos recursos humanos y económicos con que contaban los franciscanos a finales de 1823. Aunque la enfermería no generaba muchos gastos, las fuerzas de los religiosos se habían debilitado tanto que tuvieron que renunciar a un establecimiento que les había granjeado la simpatía y la popularidad de los vecinos de la zona, factor importante de cara a lograr un ambiente favorable en el que pudiesen desarrollar con éxito su actividad mendicante.

Entre 1790 y 1835, la comunidad no emprendió obras de consideración. El presupuesto no permitía ningún tipo de alegrías, debiendo acometer los frailes únicamente aquellas reparaciones imprescindibles y que no supusiesen desembolsos de cierta entidad.

Los gastos destinados a la vestimenta de los religiosos también experimentaron un descenso considerable, tanto por la reducción del número de frailes, como por la progresiva limitación del presupuesto de la comunidad.

La capacidad de gasto de los franciscanos de El Almendral fue siempre bastante reducida. Las adquisiciones venían limitadas por el nivel de ingresos obtenidos, dado que el convento no tenía suficiente capacidad económica como para solicitar préstamos de consideración; y aquellos

no daban más que para que los religiosos pudiesen subsistir decentemente, pero sin poder permitirse ningún gasto superfluo. Además, la considerable reducción de los ingresos, a partir de 1808, redujo en la misma medida la capacidad de consumo del convento.

Considero que ya nos encontramos en condiciones de realizar una buena síntesis sobre la evolución económica del convento de franciscanos de El Almendral en el período de 1790-1835.

Los datos expuestos resultan concluyentes: la economía conventual experimentó una progresiva regresión, accentuándose este proceso desde 1820. Los síntomas de crisis son palpables: fuerte reducción de los ingresos en metálico y en especie -aunque sobre estos últimos no podemos ofrecer cifras concretas-, disminución del poder adquisitivo de los frailes e importante descenso del número de religiosos que componían la comunidad. A comienzos de la tercera década del siglo XIX, la economía conventual solo podía garantizar la subsistencia a un reducido número de personas.

Los determinantes de la crisis hay que buscarlos en los cambios económicos, políticos e ideológicos que se produjeron en el primer tercio de la España del siglo XIX. La sumisión que el mundo rural había mostrado ante el clero regular, fue disminuyendo progresivamente. Los vecinos de los pueblos ya no se sentían obligados a cargar con la subsistencia de los frailes. El resultado de estos cambios fue la paulatina extinción de las fuentes de subsistencia de los mendicantes. En concreto, la demanda de servicios religiosos experimentó un descenso considerable y los resultados de la actividad mendicante fueron cada vez menos satisfactorios. En este nuevo contexto, el convento de El Almendral no podía sobrevivir mucho tiempo, dado que sus fuentes de ingresos habían entrado en una crisis irreversible.

3. EL CONVENTO FRANCISCANO DE ARROYO DEL PUERCO

A finales del siglo XVIII, la villa de Arroyo del Puerco (1) pertenecía al dominio temporal del Conde de Benavente, quien, además de poseer la jurisdicción, cobraba las alcabalas del lugar. Por este concepto los vecinos le pagaban todos los años 14.000 reales (2). El pueblo estaba incluido en el partido de Cáceres, de cuyo término le separaban solo tres leguas. Arroyo del Puerco se encontraba emplazado en una vasta llanura, en algunas zonas el terreno era arenoso y en otras contenía barro de mediana calidad (3).

En el cuadro siguiente he reflejado algunos datos en torno a la evolución demográfica de la villa en el período 1717-1826.

CUADRO Nº 1

<u>Años</u>	<u>Nº de vecinos</u>	<u>Nº de habitantes</u>
1717 (4)	532	-
1749 (5)	1.100	-
1787 (6)	-	4.358
1826 (7)	1.426	4.609

(1) Hoy llamada Arroyo de la Luz.

(2) Martínez Quesada, Extremadura en el siglo XVIII, Barcelona, 1965, p.83.

(3) Pascual Madoz, op. cit., tomo III, p.p. 28-29.

(4) Vecindario de Campoflorido, Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito nº 2.274.

(5) El dato del Catastro de la Ensenada lo he tomado de La España del Antiguo Régimen, fasc. VI, p.100.

(6) Censo de Floridablanca, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, leg. 6.202.

(7) Sebastián Miñano, op. cit., tomo I, p. 302.

Como puede observarse, la población de Arroyo del Puerco experimentó un importante crecimiento en la primera mitad del siglo XVIII. Pero debo insistir una vez más en la situación especial por la que atravesaban muchos pueblos extremeños cuando se recogieron los datos del Vecindario de Campoflorido, dado que hacía muy poco tiempo que habían concluido los combates con los portugueses, por lo que los pueblos se encontraban en período de repoblación. Consiguientemente, no parece probable que la villa de Arroyo del Puerco duplicase su población en la primera mitad del siglo XVIII, como parecen apuntar los datos del Vecindario y del Catastro, sino que lo más probable es que el crecimiento real fuese de menor intensidad, pues buena parte de dicho aumento no debió ser más que la recuperación del nivel demográfico existente antes de iniciarse la guerra de Sucesión. Con todo, hay que hablar de incremento poblacional en la primera mitad del siglo XVIII. Sin embargo, a partir de 1750 las cosas parecen cambiar sustancialmente. Entre 1749 y 1787, el número de habitantes de Arroyo del Puerco descendió ligeramente -utilizo el coeficiente cuatro para convertir en habitantes el número de vecinos-, pues de 4.400 almas se pasó a 4.358. En el período 1787-1826, la población de la villa experimentó un cierto crecimiento, pero este debió ser de pequeña intensidad, más si tenemos en cuenta que los datos proporcionados por Miñano suelen estar algo inflados.

Según Madoz, el término municipal comprendía 11.793 fanegas -2.100 de secano de primera calidad, 1.200 de segunda y 4.550 de tercera; 50 de regadío de primera y 50 de segunda; 34 plantados de olivos de primera, 43 de segunda y 66 de tercera; 300 de viña de segunda y 400 de tercera; 3000 de monte y pasto-.

Se labraban por el sistema de cultivo al tercio unas 7.800 fanegas (8), cantidad que resultaba insuficiente para satisfacer la demanda de la villa, por lo que los labradores debían arrendar, a buen precio, tierras de los pueblos vecinos (9). Ya en 1790, cuando visitó Arroyo del Puerco el regente de la Real Audiencia de Cáceres, D. Arias António Mon y Velarde, era patente lo excesivo que resultaba la población de la villa con respecto a su término (10). Hacia finales del siglo XVIII, había en Arroyo del Puerco alrededor de 800 yuntas (11). El municipio contaba con

(8) Pascual Madoz, op. cit., p. 23.

(9) Ibidem.

(10) Juan Martínez Quesada, op. cit., p. 89.

(11) Ibidem p. 87.

tres dehesas hoyales, pero los vecinos se quejaban de la falta de pastos y de montes. Sin duda, las roturaciones, que debieron producirse como consecuencia del crecimiento demográfico, condujeron a la ruptura del necesario equilibrio entre la superficie labrada, pastos y montes.

El aspecto básico de la economía municipal estaba constituido por la producción crealística. Gracias a los datos recogidos por Arias Antonio Mon y Velarde, regente de la Audiencia de Cáceres, podemos conocer con cierta exactitud la producción agrícola de Arroyo del Puercos en el período 1785-1790. Decía el citado regente: "Las cosechas más comunes que se recogen en la villa son de trigo, centeno, cebada y avena. La cantidad de cada especie de éstas y de las demás que se diezman son reguladas por un quinquenio, tocando cada año de trigo ochocientas treinta y tres fanegas; de centeno, trescientas cinco; de cebada, ciento doce; de avena, trescientas catorce; una fanega de garbanzos, ciento siete cargas de uva, siete arrobas de zumaque; borregos, trescientas dos cabezas; venticinco chivos; cuarenta y cinco lechones; noventa arrobas de lana parda y queso de oveja, venticinco arrobas"(12). También se producían frutas, legumbres y aceite, pero de estos productos no se pagaban diezmos. Las huertas de regadío ocupaban entre 80 y 90 fanegas de tierra, recogiendo bastantes higos y ciruelas que se vendían en los pueblos cercanos.

La masa decimal se repartía de la siguiente forma: $\frac{2}{9}$ partes para el obispo de Coria, $\frac{1}{9}$ parte para el cabildo de la catedral de Coria, $\frac{1}{9}$ parte para la fábrica de la iglesia parroquial, $\frac{2}{9}$ partes para el conde de Benavente, $\frac{1}{9}$ parte para el cura y $\frac{2}{9}$ partes para dos beneficiados -servidero y simple-. Las primicias iban a parar a las siguientes manos: $\frac{3}{9}$ partes para el sacristán, $\frac{2}{9}$ partes para el obispo de Coria, $\frac{1}{9}$ parte para el cabildo de Coria, $\frac{1}{9}$ parte para el cura y $\frac{2}{9}$ partes para los dos beneficiados (13).

(12) Ibidem.

(13) Ibidem.

Se mantenían en el término municipal unas 18.000 cabezas de ganado lanar, 500 cabras, 2.000 vacas y 2.800 cerdos. Pero la propiedad de la mayor parte del ganado residía en pocas manos. Así, las cabezas lanares pertenecían en su mayor parte a 16 ó 18 personas (14).

Las actividades artesanales tenían una cierta importancia. Existía un horno de tejas y ladrillos que daba trabajo a 46 vecinos. También se fabricaban ollas en doce hornos utilizados para tal fin. Funcionaban dos tenerías de relativo relieve. Asimismo, había 30 tejedores de lienzo con sus telares, 6 de paño y 22 zapateros (15). Además existían 9 molinos harineros y uno de aceite (16).

No había en el pueblo ni ferias, ni mercado. Pero ello no quiere decir que la actividad comercial no tuviera cierta importancia, pues los vecinos de Arroyo del Puerco vendían ollas, tejas, ladrillos, curtidos de cuero y frutas. La existencia de un cierto número de arrieros evidenciaba la relevancia de la actividad mercantil dentro de la economía municipal.

El pósito de la villa tenía almacenadas, cuando visitó el pueblo D. Arias Antonio Mon y Velarde, 4.413 fanegas de trigo y 3.723 fanegas de centeno. También conservaba en efectivo 188.846 reales y 28 maravedís (17). Como puede observarse, hacia 1790, el pósito se encontraba bastante surtido de granos y de metálico.

En síntesis, en la segunda mitad del siglo XVIII los problemas económicos de Arroyo del Puerco parecen residir en la escasez de tierras de labor y de pastos.

En esta villa se encontraba ubicado el convento de franciscanos descalzos de S. Pedro de Alcántara. Según Madoz, fue fundado hacia 1570 a instancias del Conde de Benavente y de la propia villa.

La trayectoria demográfica que siguió el convento de Arroyo del Puerco fue muy similar a la observada por la mayor parte de las casas de

(14) Ibidem., pp. 89 y 90.

(15) Ibidem., p.85.

(16) Ibidem, p.89.

(17) Ibidem., p.86.

mandicantes extremeñas. En 1628, la comunidad estaba compuesta por 20 frailes; 17 años después, en 1645, por 14; y, en 1678, por 20 religiosos (19). A finales del siglo XVIII, concretamente en 1787, vivían en el convento 12 religiosos, 4 legos, 3 donados, y 2 criados (20). Parece, por tanto, que a lo largo de los siglos XVII y XVIII el nivel demográfico de la comunidad no sufrió grandes fluctuaciones, oscilando la población conventual entre 14 y 20 personas. Sin duda, dichas cifras demográficas estaban en consonancia con la capacidad económica de esta casa franciscana.

Sin embargo, la relativa estabilidad poblacional se rompió a partir de la primera década del siglo XIX. En 1834, solo quedaban en el convento 7 religiosos (21). Consiguientemente cabe hablar de un brusco descenso demográfico desde 1808. Ahora bien, la comunidad no fue suprimida en el trienio constitucional (22), lo que prueba que en aquellas fechas habitaban en el claustro más de 12 eclesiásticos. Es decir, la crisis poblacional se intensificó a partir de 1820.

Esta casa franciscana subsistía, como la casi totalidad de los conventos de franciscanos existentes en Extremadura, gracias a los servicios religiosos que prestaba y a los productos que le donaban los vecinos de Arroyo del Puercio y de los pueblos próximos. Sin duda, el aspecto más importante de su economía lo constituía la actividad mendicante que desarrollaba, dado que le permitía abastecerse de ciertos productos y comercializar algunos excedentes. Con otras palabras, la subsistencia de los frailes dependía fundamentalmente de las limosnas en especie que obtenían en los distintos petitorios.

He estudiado la evolución económica de este convento por la misma razón que me impulsó a analizar la casa franciscana de Pino Fránquez: dentro de la documentación referente a los frailes de Arroyo del

(19) A. Barroso, La Provincia de S. Gabriel y sus libros de patentes:

Archivo Iberoamericano, 2ª época, Nº 105, p.47.

(20) Censo de Florida Blanca, Biblioteca de la Real Academia de la Historia leg. 6.202.

(21) Listas de los monasterios y conventos de religiosos cuyo número era inferior al de doce en el último año, según los estados emitidos por los respectivos superiores regulares a la Real Junta Eclesiástica (A=H.N., Hacienda, leg. 4.322).

(22) A. Barroso, La provincia descalza de S. Gabriel y sus libros de patentes: Archivo Iberoamericano, 2ª ep., tomo XXVIII, 1968, p.150.

Puerco existen datos precisos sobre los resultados de la actividad mendicante desarrollada. Como ya he apuntado anteriormente, dichos datos son bastante raros de encontrar en la masa documental que sobre los conventos de mendicantes extremeños se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Sin embargo, aquí también nos encontramos con problemas: las fuentes documentales proporcionan una información bastante incompleta. Únicamente existe en el A.H.N. un libro de cuentas sobre el convento de franciscanos de Arroyo del Puerco (23), conteniendo lo siguiente:

a. Información sobre las cantidades de trigo ingresadas y gastadas por la comunidad en el período 1705-1822, aunque faltan algunos años y en otros solo se incluyen datos referentes a algunos meses.

b. Información sobre las cantidades de centeno ingresadas y gastadas en el período 1753-1821, también aquí faltan algunos años y en otros solo se recogen datos de algunos meses.

c. Información sobre las cantidades ingresadas de cebada en el período 1783-1821, aunque faltan los datos referentes a algunos años.

d. Los ingresos monetarios obtenidos por el convento desde julio de 1817 hasta agosto de 1822.

e. Los gastos monetarios efectuados por la comunidad desde junio de 1817 hasta finales de 1820.

Como puede observarse, solo contamos con datos sobre las cantidades ingresadas y gastadas de cereales y sobre los ingresos y gastos monetarios, pero estos dos últimos datos en un número muy reducido de años. Aunque las lagunas informativas son de cierta consideración, he considerado conveniente el emprender el estudio de este convento: en primer lugar, porque con los datos de que disponemos puede seguirse la trayectoria económica de los franciscanos de Arroyo del Puerco; y en segundo término, porque la información que puede obtenerse sobre los resultados de la actividad mendicante constituye un buen indicador en relación a lo sucedido con dicha actividad en otras casas de franciscanos, conocimiento que

(23) A.H.N., clero, libro 1.531.

resulta vital para entender la evolución económica de los mendicantes extremeños.

Comenzamos estudiando la actividad mendicante que desarrollaron los frailes de Arroyo del Puercu. El convento tenía establecidos petitorios, además de en la villa donde estaba emplazado, en Aliseda, Casar de Cáceres, Malpartida de Cáceres, Calabria y Sierra de Fuentes.

En el cuadro siguiente he recogido las cantidades ingresadas y gastadas de trigo por la comunidad, aspecto que constituye un buen indicador de la marcha de la economía conventual.

CUADRO Nº 2 (24)

<u>Años</u>	<u>Trigo ingresado (en fan. y cuartillas)</u>	<u>Trigo gastado (en fan. y cuartillas)</u>
1758	181	163
1759	100	175
1760	136	162
1761	177-1	135-2
1762	205	144
1763	Se desconoce	120
1764	147-2	142
1765	Se desconoce	128
1766	Se desconoce	Se desconoce
1767	Se desconoce	107
1768	Se desconoce	141
1769	Se desconoce	133-2
1770	165	131-2
1771	Se desconoce	119
1772	Se desconoce	110
1773	Se desconoce	103-2
1774	Se desconoce	133
1775	Se desconoce	120
1776	Se desconoce	143
1777	Se desconoce	120

(24) Ibidem.

<u>Años</u>	<u>Trigo ingresado (en fan. y cuartillas)</u>	<u>Trigo gastado (en fan. y cuartillas)</u>
1778	Se desconoce	134
1779	Se desconoce	89 (25)
1780	64-2	113
1781	106	100-2
1782	153-2	97
1783	102	87 (26)
1784	120	Se desconoce
1785	95	Se desconoce
1786	113	55 (27)
1787	121	138
1788	158	146
1789	76	147
1790	154	124-1
1791	85	127
1792	81	143
1793	74	108 (28)
1794	100	131-2
1795	Se desconoce	169-2
1796	Se desconoce	140
1797	Se desconoce	38-2 (2 9)
1798	124	116-2
1799	104	72-2 (30)
1800	142-2	Se desconoce
1801	155-2	Se desconoce
1802	149-3	152-1
1803	94	124-1
1804	30	98
1805	29	Se desconoce

(25) No incluye los meses de junio, julio, agosto, septiembre y octubre.

(26) Solo incluye hasta agosto.

(27) No se incluye de enero a julio.

(28) Faltan los meses de junio, julio y agosto.

(29) Solo incluye hasta abril.

(30) Solo incluye hasta julio.

<u>Años</u>	<u>Trigo ingresado</u>	<u>Trigo gastado</u>
1806	79	Se desconoce
1807	79	Se desconoce
1808	173-2	Se desconoce
1809	123	Se desconoce
1810	Se desconoce	Se desconoce
1811	Se desconoce	Se desconoce
1812	Se desconoce	Se desconoce
1813	Se desconoce	Se desconoce
1814	Se desconoce	Se desconoce
1815	86	Se desconoce
1816	122-2	78
1817	66-2	Se desconoce
1818	110	Se desconoce
1819	92	Se desconoce
1820	103-1	Se desconoce
1821	Se desconoce	12 (31)
1822	Se desconoce	27-2 (32)

Conviene señalar que la casi totalidad del trigo ingresado por la comunidad procederá de lo recogido en los distritos petitorios. En muy pocas ocasiones los frailes cobraban en especie las prestaciones de servicios religiosos, además de que las cantidades percibidas por tal motivo tenían escasa consideración.

Aunque faltan los datos referentes a bastantes años, puede afirmarse que las cantidades ingresadas de trigo por el convento siguieron una trayectoria descendente, hecho que puede observarse en los cuadros 2

(31) Solo incluye los meses de septiembre y noviembre.

(32) Solo incluye los meses de enero, febrero, marzo y abril.

CUADRO N° 3

<u>Periodo</u>	<u>Trigo ingresado (en fanegas)</u>	<u>Media anual (en fanegas)</u>
1758-1762	799,25	159,85
1781-1790	1.198,5	119,85
1800-1809	1.055,25	105,52
1815-1820	580,25	96,70

Muy probablemente se agudizase el descenso a partir de 1820, por lo que, en los últimos tiempos del reinado de Fernando VII, el convento debía ingresar pequeñas cantidades de trigo. Con tan escasos ingresos solo era posible alimentar a un número reducido de religiosos..

Las cantidades de trigo gastadas por la comunidad también siguieron una dinámica descendente, pero la escasez de datos desde 1800 no permite precisar el ritmo de dicho descenso.

Por otro lado, no parece que el convento dispusiera, en ningún momento del periodo considerado, de importantes excedentes trigueros susceptibles de ser comercializados, dado que, incluso en años de buenas cosechas, las cantidades ingresadas no solían superar en cifras de consideración a las que se precisaban para la alimentación de los religiosos. Es más, en años de condiciones climatológicas adversas, la comunidad no ingresaba el trigo suficiente para su consumo. De-bieron ser especialmente graves para la comunidad los déficits de 1803, 1804, y 1805 (33).

Las cantidades de centeno que recogían los franciscanos de Arroyo del Puercio también cumplían un papel de cierta relevancia dentro de la economía conventual, dado que resultaban vitales para la alimentación de las caballerías y de los cerdos y que permitían obtener algún dinero con la venta de dicho cereal. Se utilizaban las caballerías para transportar hasta el convento los productos recogidos en los distintos petitorios. La perra de cerdos que mantenía la comunidad le permitía, además

(33) En 1804 se pagaron, en Arroyo del Puercio, 210 reales por fanega de trigo, 180 reales por la de centeno y 320 reales por la de garbanzos (A.R.H., clero, libro 1.531, f.11).

de ser aprovechada para la manutención de los religiosos, realizar algunas ventas de éstos animales, constituyendo por tanto, una fuente de ingresos monetarios (34). Los frailes tenían establecidos los petitorios de centeno en Arroyo del Puercio, Malpartida de Cáceres y Casar de Cáceres. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las cantidades ingresadas y gastadas del citado cereal (35).

CUADRO Nº 4

<u>Años</u>	<u>Cantidades ingresadas de centeno (en fan. y cuartillas)</u>	<u>Cantidades gastadas de centeno en fan cuartilla</u>	
1758	58	49	
1759	107	23-2	
1760	34	30-3	
1761	113-3	19-3	
1762	43	32	
1763	118	38-3	
1764	40	30	
1765	70	22-2	
1766	39	24	
1767	100	83	
1768	46	33	
1769	75	39	
1770	55	40	
1771	112	47	
1772	66	52-2	
1773	140	26	
1774	47	58-2	
1775	133	57	

(34) En el período 1817-1822 el convento vendió varios cerdos.

(35) A.H.N., clero, libro 1.531.

<u>Años</u>	<u>Cantidades ingresadas de centeno (en fan. y cuartillas)</u>	<u>Cantidades gastadas de centeno (en fan. y cuartillas)</u>
1776	51	43
1777	114-2	39-2
1778	47	9
1779	167	8-2
1780	36	60-2
1781	129	65
1782	84	45
1783	104	Se desconoce
1784	50	Se desconoce
1785	60	Se desconoce
1786	41	Se desconoce
1787	126	Se desconoce
1788	70	Se desconoce
1789	90	Se desconoce
1790	70	Se desconoce
1791	142	Se desconoce
1792	58	Se desconoce
1793	152	Se desconoce
1794	85	Se desconoce
1795	Se desconoce	Se desconoce
1796	Se desconoce	Se desconoce
1797	Se desconoce	Se desconoce
1798	63	Se desconoce
1799	140	Se desconoce
1800	62	Se desconoce
1801	165-2	Se desconoce
1802	61-2	Se desconoce
1803	106	31
1804	22	27
1805	65	32
1806	60	Se desconoce
1807	102	Se desconoce
1808	68	Se desconoce
1809	128	Se desconoce

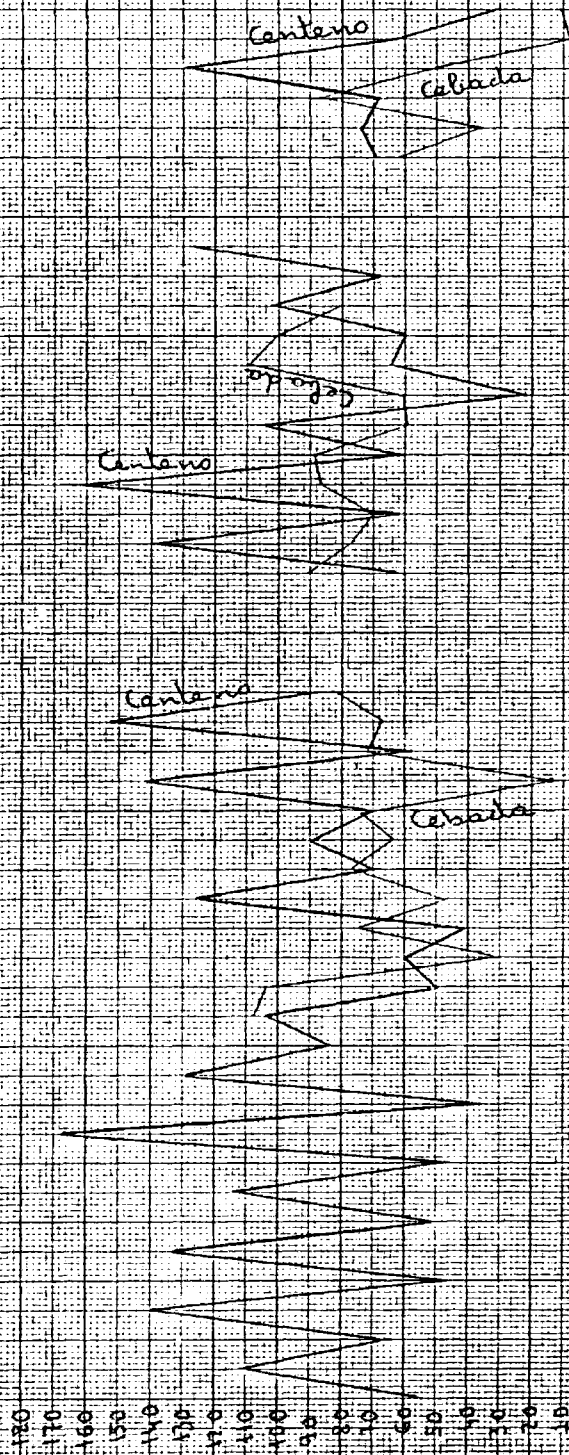
<u>Años</u>	<u>Cantidades ingresadas de centeno (en fan. y cuartillas)</u>	<u>Cantidades gastadas de centeno (en fan. y cuartillas)</u>
1310	Se desconoce	Se desconoce
1311	Se desconoce	Se desconoce
1312	Se desconoce	Se desconoce
1313	Se desconoce	Se desconoce
1314	Se desconoce	Se desconoce
1315	Se desconoce	Se desconoce
1316	69-2	Se desconoce
1317	74	Se desconoce
1318	69-2	Se desconoce
1319	129	Se desconoce
1320	63	Se desconoce
1321	31	Se desconoce

Los ingresos de centeno siguieron una línea algo diferente a la experimentada por los de trigo, dado que en este caso no puede hablarse de una trayectoria descendente. Ahora bien, después de 1820 debieron disminuir de forma apreciable las cantidades de este cereal recogidas por los franciscanos Arroyo del Puercu. El incremento de la producción de centeno en la zona pudo ser la causa de que los ingresos no descendiesen de forma apreciable, pues está suficientemente probada la mayor resistencia que, a medida que transcurrían los años, fueron interponiendo los labriegos al mantenimiento a su costa de las casas mendicantes. Para observar más claramente la evolución de las cantidades ingresadas de centeno, he agrupado la información recogida en el cuadro 4 por períodos de cinco años.

CUADRO Nº 5

<u>Período</u>	<u>Cantidades ingresadas de centeno (en fan.)</u>	<u>Media anual (en fan.)</u>
1760-1764	343,75	69,75
1765-1769	330	66
1770-1774	420	84
1775-1779	512,5	102,5
1780-1784	403	80,6
1785-1789	387	77,4
1790-1794	507	101,4
1800-1804	417	83,4
1805-1809	423	84,6
1810-1820	403	81

Calçada y canteno integrados por los paniscanos
de Arroyo del Puerto, (110-181 (con panegos))



Por lo que respecta a las cantidades consumidas de centeno por la explotación conventual, resulta difícil aventurar la dinámica que siguieron, dado que, desde 1732, apenas disponemos de datos. Lo que sí podemos señalar es que las cantidades ingresadas solían ser bastante superiores a las cantidades gastadas. Entre 1758 y 1762, la comunidad ingresó 2.025,2 fanegas de centeno y gastó 976,75 fanegas. Es decir, algo menos de la mitad del centeno que entraba en el granero del convento era consumido en la propia explotación, mientras que el resto se destinaba al mercado. En el cuadro siguiente he reflejado las cantidades de centeno vendidas por la comunidad.

CUADRO Nº 6

<u>Años</u>	<u>Cantidades de centeno vendidas por la comunidad (en fanegas) (36)</u>
1758	57,5
1759	76,5
1760	-
1761	12,5
1762	84,25
1763	97,25
1764	11
1765	50,5
1766	-
1767	10
1768	-
1769	43
1770	18
1771	80
1772	-

(36) *Ibidem.*

<u>Años</u>	<u>Cantidades de centeno vendidas por la comunidad (en fanegas)</u>
1773	80
1774	20
1775	80
1776	-
1777	61
1778	45
1779	78
1780	74
1781	51
1782	-
1783	Se desconoce
1784	Se desconoce
1785	Se desconoce
1786	Se desconoce
1787	Se desconoce
1788	Se desconoce
1789	Se desconoce
1790	Se desconoce
1791	Se desconoce
1792	Se desconoce
1793	Se desconoce
1794	Se desconoce
1795	Se desconoce
1796	Se desconoce
1797	Se desconoce
1798	Se desconoce
1799	Se desconoce
1800	Se desconoce
1801	33
1802	48
1803	100
1804	-
1805	-
1806	19,5
1807	Se desconoce

<u>Años</u>	<u>Cantidades de centeno vendidas por la comunidad (en fanegas)</u>
1808	Se desconoce
1809	Se desconoce
1810	Se desconoce
1811	Se desconoce
1812	Se desconoce
1813	Se desconoce
1814	Se desconoce
1815	Se desconoce
1816	Se desconoce
1817	Se desconoce
1818	75
1819	31
1820	-
1821	-
1822	34

Como puede apreciarse, en la mayor parte de los años, el convento vendía algunas fanegas de centeno. Entre 1758 y 1782, los franciscanos de Arroyo del Puercio sacaron al mercado 1.029,5 fanegas de centeno, lo que suponía una venta media anual de 41,18 fanegas. En los años sucesivos no parece probable que las cantidades de este cereal sacadas al mercado por el convento se redujesen de manera considerable, dado que los ingresos no experimentaron un descenso sustancial. Consiguientemente, cabe afirmar que el centeno recogido en los distintos petitorios por los frailes de S. Pedro de Alcántara les permitía alimentar al ganado -caballerías y cerdos- y comercializar algo más de 40 fanegas de media anual. Esta situación debió transformarse a partir de 1820, dado que las cantidades ingresadas debieron experimentar un brusco descenso.

La comunidad también recogía cebada de algunos petitorios, siendo relativamente importantes las cantidades ingresadas de este cereal.

CUADRO N.º 7

<u>Años</u>	<u>Cebada ingresada (en fanegas)</u>
1783	108
1784	104
1785	30
1786	75
1787	47
1788	77
1789	64
1790	72
1791	12
1792	72
1793	67
1794	83
1795	-
1796	-
1797	-
1798	91
1799	77
1800	70,5
1801	87
1802	89
1803	59
1804	61
1805	109,5
1806	101
1807	81
1808	Se desconoce
1809	94,5
1810	Se desconoce
1811	Se desconoce
1812	Se desconoce
1813	Se desconoce
1814	Se desconoce
1815	Se desconoce

<u>Años</u>	<u>Cebada ingresada (en fanegas)</u>
1816	61,5
1817	36
1818	87,66
1819	50
1820	8
1821	11

Los ingresos de cebada siguieron una línea ascendente hasta 1809, produciéndose a partir de este momento un apreciable descenso. El aumento en la producción de cebada en Arroyo del Puercio y en los pueblos cercanos, pudo ser el motivo de las crecientes cantidades de cebada ingresadas por el convento. La reducción debió estar relacionada con la actitud cada vez menos "generosa" que el campesinado fue tomando con respecto al clero regular a partir de 1808. En el cuadro siguiente puede observarse más claramente la tendencia seguida por los ingresos de cebada.

CUADRO N.º 8

<u>Periodo</u>	<u>Cebada ingresada (en fanegas)</u>	<u>Media anual (en fanegas)</u>
1785-1789	293	58,6
1790-1794	306	61,2
1800-1804	366,5	73,3
1805-1809 (37)	376	94
1816-1821	254,16	42,36

(37) No incluye al año 1808, pues no se consignó la cantidad de cebada que se ingresó en dicho año.

Desconocemos el empleo que daban los frailes a la cebada ingresada. No obstante, es lógico pensar que buena parte se utilizaba en la alimentación del ganado. Por tanto, a partir de 1809, la comunidad debió encontrarse con mayores dificultades de cara al mantenimiento del ganado, dado que los ingresos de cebada se redujeron a menos de la mitad de los obtenidos antes de iniciarse la guerra con los franceses. En cuanto a las ventas de cebada, lo único que podemos señalar es que, entre 1817 y 1822, el convento no llevó al mercado cantidad alguna de dicho producto. Ahora bien, como las cantidades ingresadas en años atrás eran bastante superiores, no estamos en condiciones de poder afirmar que dichas ventas no tuvieron lugar en tiempos pretéritos, aunque no parece probable que tuviesen gran trascendencia dentro de la economía conventual.

La evolución de los resultados de la actividad mendicante llevada a cabo por los franciscanos de Arroyo del Puerco puede sintetizarse en pocas palabras:

a. Las cantidades ingresadas de trigo siguieron una trayectoria descendente desde la segunda década del siglo siguiente.

La razón de dicho descenso, al menos hasta 1808, pudo deberse a una disminución de la producción triguera en la zona en cuestión.

b. Los ingresos de centeno, aunque con ligeros altibajos, mostraron una tendencia creciente hasta 1800. A partir de este momento experimentaron un ligero descenso.

c. Los ingresos de cebada crecieron de forma importante entre 1785 y 1809. En cambio, desde el inicio de la guerra con los franceses experimentaron un descenso considerable.

d. Aunque solo dispongamos del volumen de granos ingresados en 1821, todo parece indicar que, desde que los constitucionalistas tomaron el poder en 1820, cada año que pasaba, los frailes conseguían retirar de los petitorios menores cantidades de cereales. Las cifras correspondientes a 1821 y lo ocurrido en otros conventos de mendicantes, constituyen sólidos avales de la hipótesis anteriormente expuesta.

Una vez que hemos analizado la actividad mendicante desarrollada por los franciscanos de Arroyo del Puerco, pasaremos a ocuparnos del metálico ingresado por la comunidad y de las cantidades de dinero gasta-

das por la misma, aunque, como ya he señalado anteriormente, los datos que he podido recoger solo comprenden un corto periodo de tiempo. Con todo, considero que las cifras obtenidas nos permitirán sacar una cierta idea en torno a la dimensión de esta economía conventual.

En el cuadro siguiente he recogido el total de ingresos y gastos monetarios en los años 1817-1822.

CUADRO Nº 9

<u>Años</u>	<u>Ingresos monetarios (en rs. y mrs.)</u>	<u>Gastos monetarios (en rs. y mrs.)</u>
1817	6.023-32 (38)	10.551-31 (39)
1818	15.458-6	13.589-19
1819	13.679-32	17.402-21
1820	6.839-23	4.838-10
1821	10.129	Se desconoce
1822	5.942-3 (40)	Se desconoce

Como puede observarse, el convento no disfrutaba, en la segunda década del siglo XIX, de unos ingresos cuantiosos, máxime si tenemos en cuenta que por aquellas fechas habitaban en el claustro más de una docena de religiosos. Consiguientemente, la capacidad de gasto de la comunidad era bastante limitada. Ahora bien, en la segunda mitad del siglo XVIII, el convento debió de haber obtenido unos ingresos más elevados, dado que la actividad mendicante proporcionaba mejores resultados y la demanda de servicios religiosos era bastante superior a la existente una vez concluida la guerra de la Independencia. En cualquier caso, no parece probable que los ingresos medios anuales de los franciscanos de Arroyo del Puercos, en el último tercio del siglo XVIII, superasen los 30.000 reales.

En el periodo que transcurre entre junio de 1817 y diciembre de

(38) Solo se incluyen los obtenidos de julio a diciembre.

(39) Solo se incluyen los realizados de junio a diciembre.

(40) Solo se incluyen los obtenidos de enero a agosto.

820, los gastos de la comunidad superaron a los ingresos en 4.330 reales y 22 maravedís. Esta situación de desequilibrio presupuestario pudo ser una de las causas de la creciente despoblación que experimentó el convento desde 1820.

Por lo que respecta a la estructura de los ingresos monetarios, cabe señalar que las únicas partidas verdaderamente importantes eran la venta de los excedentes agrarios y el cobro de los servicios religiosos restados.

CUADRO Nº 10

Años	Servicios religiosos y limosnas (en rs y mrs)	% sobre los ingresos totales	Valor de los excedentes agrarios vendidos (rs y mrs)	% sobre los ingresos totales
817 (41)	5.118	84,96	835-32	13,87
818	5.222-24	33,78	5.039-28	32,92
819	5.849-15	42,75	5.017-17	36,67
820	5.775-33	83,83	1.103-24	16,01
821	5.185	51,18	1.261	12,44
822 (42)	2.733-20	46,00	2.217-17	37,23

Desde el punto de vista de las disponibilidades líquidas, no cabe a menor duda de que la comunidad dependía fundamentalmente de lo percibido por los servicios espirituales desarrollados. Pero debemos tener presente que lo recogido en los distintos petitorios, además de posibilitar que los franciscanos de Arroyo del Puercó comercializasen algunos productos agrarios, contribuía de forma importante a la subsistencia de los religiosos y al mantenimiento de las reducidas cabezas de ganado que pertenecían al convento. En el cuadro siguiente he recogido las cantidades e los distintos productos comercializados por el convento y los valores obtenidos en dichas ventas.

41) Solo incluyen de julio a diciembre.

42) Solo incluyen de enero a agosto.

CUADRO N° 11

<u>Clase de producto y cantidades vendidas</u>	<u>Valor de las ventas en rs. mrs.</u>
<u>Año 1817(43)</u>	
Una fanega de trigo	34
Repollos	60-4
Dos cerdos	695-28
Un burranco	46
<u>Año 1818</u>	
Peladas	107
Dos arrobas de tocino	200
Veinticinco fanegas de trigo	1.150
Setenta y cinco fanegas de centeno	2.656
Cuatro arrobas y tres cuartos de lana blanca	380
Judías	65-15
Repollos	126-13
Un burranco	340
Un cuero de vaca	75
<u>Año 1819</u>	
Legumbres	10
Manteca	87
Treinta y una fanegas de centeno	1.209
Veintinueve arrobas y once libras de lana blanca	2.445
Diez terneros	556
Un cuero de vaca	60
Diez arrobas y veintiuna libras de lana negra	710-17
<u>Año 1820</u>	
Dos arrobas y dos libras de lana blanca	100-24
Diez arrobas y media de lana negra	630
Una burranca	300

(43) Solo incluye de julio a diciembre.

<u>Clase de productos y cantidades vendidas</u>	<u>Valor de las ventas (en rs. y mrs.)</u>
<u>Año 1820</u>	
Un cuero de vaca	70
<u>Año 1821</u>	
Quince libras de sebo	37-17
Una arroba y dos libras de lana blanca	50-17
Cuatro arrobas y quince libras de lana negra	334-17
Cinco pellejos	10
Un burrango	230
Cerdo y matanza	513
Un pellejo de vaca	35
<u>Año 1822 (44)</u>	
Una arroba de sebo	50
Guarenta y nueve fanegas y media de trigo	1.250-17
Treinta y cuatro fanegas de centeno	533
Cuatro arrobas y diecinueve libras de lana	316
Una piel de carnero	5

Como puede apreciarse, los productos que más dinero proporcionaban al convento eran la lana, los granos y los cerdos. La venta de pequeñas cantidades de legumbres, judías y repollos, demuestran que los frailes poseían y cultivaban una pequeña huerta, lo que les permitía abastecerse directamente de los productos hortícolas. En cualquier caso, las ventas de los excedentes agrarios no alcanzaron grandes proporciones, al menos en el período 1817-1822.

Las principales características que definen la trayectoria económica de este convento coinciden con las señaladas para las restantes casas mendicantes: crisis demográfica, reducción de ingresos y, consiguientemente, disminución de la capacidad adquisitiva. En este caso hemos podido observar el alcance de la reducción de los ingresos en especie y de la

(44) Solo incluye de enero a agosto.

población conventual. Aunque no hayamos podido conocer la evolución de los ingresos y gastos monetarios, no parece aventurado el suponer que ambas partidas siguieron una línea bastante parecida a la registrada en otras casas de franciscanos situadas en la región extremeña. Por otro lado, las causas de la crisis son también comunes, dado que las fuentes de ingresos son las mismas y la actitud del campesinado extremeño de diferentes comarcas en relación al mantenimiento del clero regular no debió presentar grandes diferencias. No obstante, considero que la evolución económica de los franciscanos de Arroyo del Puerco contiene una cierta singularidad: hasta 1820, la crisis le afectó menos que a otras casas de mendicantes, como lo demuestra la menor disminución de los ingresos en especie y de la población conventual (45). Dicha evolución singular pudo tener relación con la expansión económica que tuvo lugar en Arroyo del Puerco y en los pueblos cercanos en el período 1780-1860. El importante incremento demográfico que se registró en los núcleos de población próximos a Arroyo del Puerco, en los años señalados, constituye un claro síntoma de la expansión agraria que debió producirse.

En cualquier caso, el convento de S. Pedro de Alcántara no pudo librarse de la crisis general que afectó a todas las casas de religiosos.

A partir de 1820, los efectos de la crisis se dejaron sentir de manera mucho más contundente, como lo pone de manifiesto la importante reducción observada en el nivel demográfico de la comunidad -en 1834 solo quedaban 7 religiosos en el claustro-. Ninguna ventaja podían obtener los franciscanos de Arroyo del Puerco de la cierta prosperidad alcanzada por los pueblos que estaban próximos al convento, dado que el problema ya no residía en que los labriegos no pudiesen entregar donativos de cierta consideración a los frailes, sino que la cuestión estaba contrada en

(45) Téngase en cuenta que en algunos conventos de franciscanos extremeños los ingresos monetarios y en especie se habrían reducido a menos de la mitad de los que se obtenían en los años anteriores a la guerra. Por otro lado, muchas casas de franciscanos fueron suprimidas durante el trienio constitucional por tener menos de 12 religiosos, cuando unos años atrás la población de dichos conventos no era inferior a la existente en el de Arroyo del Puerco.

la negativa de los labradores a mantener con su trabajo a unos eclesiásticos a los que ya no se consideraba tan imprescindibles para la buena marcha de sus vidas y de sus haciendas. Consiguientemente, si bien en un principio la crisis se dejó sentir con menor intensidad en la comunidad franciscana de Arroyo del Puerto, desde 1820 los efectos de la misma fueron tan importantes como los observados en la mayoría de las casas de mendicantes ubicadas en la región extremeña. En 1834, la situación económica del convento era tan crítica como la padecida por otras comunidades franciscanas.

Una vez muerto Fernando VII, la división política también se hizo patente en el claustro, lo que supuso una complicación adicional a los graves problemas económicos que tenía planteados el convento. Las tensiones que sufrió la comunidad fueron de tal calibre que obligaron a tres legos, que habían mostrado su apoyo a la causa liberal, a abandonar el claustro. Estos religiosos se alistaron en el ejército isabelino (46).

La exclaustración vino a poner fin, en este caso, a una forma de vida comunitaria que tenía planteados graves problemas económicos y políticos, constituyendo casi una utopía la solución de ambos tipos de problemas, sobre todo de los primeros.

(46) Manuel González Revuelta, *La exclaustración 1833-1840*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1976, p.p. 96 y 113.

4. EL CONVENTO DE FRANCISCANOS DESCALZOS DE LAS HURDES

A poca distancia de la alquería de Bijuela (1) se encontraba emplazado el convento de franciscanos descalzos de Nuestra Señora de los Angeles. Bijuela pertenecía al concejo de Pino Franqueado, ayuntamiento que comprendía 10 alquerías más -Pino, Sanceda, Aldehuela, Avellanar, Castillo, Heridas, Horcajo, Mensegar, Muela y Robledo- (2). El terreno del concejo es muy montañosos y quebrado, los pequeños núcleos de población se encuentran situados en las profundidades de los minúsculos valles. La superficie que puede ser puesta en cultivo es mínima. Para formar un pequeño huertecito se precisa rebajar el terreno, alzar paredes y, a veces, traer tierras de otros lugares (3). Pero las dificultades que los hurdanos debían superar para obtener una pequeña producción agrícola no se circunscribían a las circunstancias expuestas anteriormente, las manadas de jabalíes y las crecidas de ríos y arroyos se encargaban de esterilizar el esfuerzo realizado (4).

Las Hurdes contaban con 46 alquerías que se agrupaban en 5 concejos -Cabezo, Camino Morisco, Casares, Nuñomorañ y Pino Franqueado- (5). Las aldeas de Pino Franqueado eran las menos miserables de la comarca (6). Se producía en este concejo pequeñas cantidades de centeno, aceitunas, castañas y hortalizas. También se mantenían algunas cabezas de ganado caprino y se obtenía miel y cera de las colmenas existentes (7), actividades que constituían la base de la paupérrima economía hurdana (8).

(1) También llamada Ovejuela.

(2) Pascual Madoz, op.cit., Tomo XIII, p.40.

(3) Ibidem., tomo IX, pp.360-363.

(4) Hay que tener en cuenta que los pequeños huertos solían encontrarse al lado de ríos y gargantas que discurrían por cauces muy angostos y estrechos, por lo que los aumentos de caudal conducían a la inundación de los huertos.

(5) Pascual Madoz, op.cit., tomo IX, p.361.

(6) Ibidem., tomo XIII, p.40.

(7) Ibidem.

En 1737, las Hurdes contaban con 667 vecinos y medio (9). Un siglo después, concretamente en 1842, la población ascendía a 740 vecinos (10). Las aldeas del concejo de Pino Franqueado también registraron un leve crecimiento demográfico. Según el Catastro de la Ensenada, las alquerías de dicho concejo albergaban a 203 vecinos (11); mientras que Miñano habla de una población compuesta por 215 vecinos (12). Como puede apreciarse, en las Hurdes, a lo largo del siglo XVIII, la población creció algo menos de un 10 por 100, mientras que en la mayor parte de las comarcas españolas el incremento demográfico, en ese período, se acercó al 50 por 100. El estancamiento económico de las Hurdes constituye el motivo básico que explica el escaso dinamismo de su población.

El hecho que me ha impulsado a estudiar la evolución económica de este convento hurdano, a pesar de que la documentación que he podido utilizar no hace referencia, como más tarde podremos comprobar, a ciertas parcelas de indudable interés, es el siguiente: La masa documental existente en el A.H.N. sobre esta casa de religiosos contiene datos precisos sobre la actividad mendicante desarrollada, lo que resulta de gran interés dada la enorme importancia que tenía esta actividad en el desenvolvimiento económico de los conventos de franciscanos extremeños, los que representaban un porcentaje muy elevado del total de casas de religiosos existentes en Extremadura. Con otras palabras, los resultados de la actividad mendicante de los conventos extremeños constituían, en la mayor parte de los mismos, el factor que más trascend^{encia} tenía en la marcha de sus economías. De aquí que haya considerado de gran interés en analizar detenidamente la evolución económica de los franciscanos de Pino Franqueado, más si tene-

(8) La situación económica y social de las Hurdes poco ha variado en los dos últimos siglos. Las formas de subsistencia apenas se han transformado: agricultura mísera y pequeña actividad ganadera, y ha ido en constante aumento el grado de atraso económico.

(9) A.H.N., Consejos, 4.056. Este dato lo he tomado de Antonio Domínguez Ortiz, Sociedad y Estado en siglo XVIII español. Esplugues de Llobregat, 1976, p.208.

(10) Pascual Madoz, op.cit., tomo IX, p.363.

(11) La España del Antiguo Régimen, op.cit., p.104.

(12) Sebastián Miñano, op.cit., tomo VII, p.26.

mos en cuenta que han llegado hasta nosotros escasas fuentes documentales que hagan referencia a los ingresos en especie que obtenían las distintas comunidades de su actividad mendicante, al menos en el caso de las casas extremeñas (13).

Sin embargo, como he apuntado anteriormente, la masa documental que he utilizado para el estudio de este convento presenta algunas lagunas de cierta consideración. La documentación existente en la sección de clero del A.H.N. que hace referencia a esta casa franciscana se circunscribe a dos libros (14): el primero contiene las obras pías que estaban a favor de la comunidad -segunda mitad del siglo XVIII y primer tercio del XIX-, y el segundo incluye las cantidades de trigo y centeno que los frailes ingresaron y gastaron en el período 1750-1834 (15). Consiguientemente, a partir de esta documentación solo podemos conocer el ingreso y gasto de cereales y una pequeña parte de los ingresos monetarios, no pudiendo, por tanto, tener acceso al conocimiento global de los ingresos y gastos monetarios, a la vez que tampoco puedo ofrecer cifras sobre los ingresos y gastos en especie de otros productos. A pesar de las importantes limitaciones derivadas de lo incompleta que resulta la información documental utilizada, considero que puede intentarse, con los datos de que disponemos, el análisis de la trayectoria económica seguida por esta casa franciscana. Pues no podemos olvidar que la actividad mendicante constituía el elemento vital de esta economía y que las cantidades de cereales recogidas tenían una crucial importancia dentro de los ingresos en especie que obtenía la comunidad. Por tanto, disponemos de información sobre la marcha de ciertas parcelas que desempeñaban un papel fundamental dentro de esta economía conventual.

(13) Son mucho más abundante las fuentes documentales que contienen datos sobre ingresos y gastos en dinero.

(14) A.H.N., clero, libros 1.616 y 1.617.

(15) El gasto de centeno solo incluye parte de los años 1759 y 1760.

Esta casa franciscana nunca estuvo habitada por un número muy elevado de religiosos. Disponemos de algunas referencias concretas. En 1628, la comunidad estaba compuesta por 18 religiosos; 17 años después, en 1645, vivían en el claustro el mismo número de frailes, y cincuenta años más tarde, en 1678, la población conventual se había elevado a 20 eclesiásticos (16). No dispongo de datos concretos sobre la evolución demográfica de los franciscanos de Pino Franqueado a lo largo del siglo XVIII. No obstante, a partir del trigo gastado por la comunidad podemos obtener unas cifras de población que no pueden diferir mucho de las que se produjeron en realidad. En el quinquenio 1761-1765, los frailes consumieron 768 fanegas de trigo, lo que suponía un consumo medio anual de 153,6 fanegas; en los años 1791-1795, el gasto ascendió a 661,5 fanegas, con un consumo medio anual de 132,3 fanegas, y entre 1826 y 1830, solo se gastaron 338 fanegas, lo que representaba un gasto medio anual de 67,6 fanegas (17). Suponiendo que cada religioso consumiese anualmente 8 fanegas de trigo -lo que representa un gasto diario de libra y media de trigo-; hacia 1760 la comunidad debía estar compuesta por casi una veintena de eclesiásticos; alrededor de 1790 la población conventual había descendido algo en relación a la fecha anterior, pues parece probable que no llegase a 18 personas; mientras que al finalizar la tercera década del siglo XIX el número de religiosos que habitaban el convento no debía llegar a la decena. Lo que sí conocemos exactamente es que, en 1834, solo quedaban en el claustro 6 frailes (18). Teniendo en cuenta estos datos, cabe afirmar que la población conventual, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, parece oscilar entre 15 y 20 personas; pero, a partir de 1810, se produce un brusco descenso demográfico, y poco antes de producirse la exclaustación, la población conventual solo constituía la tercera parte de la existente 50 años atrás. Es decir, en 1835, la comunidad alcanzó la cota demográfica más baja. Sin duda, esta dinámica poblacional estuvo íntimamente ligada

(16) Arcángel Barrado, La provincia de San Gabriel y sus libros de patentes (1722-1746): Archivo Iberoamericano, 2ª época, nº105, p.47.

(17) A.H.N., clero, libro 1.617, ff.60-149-v.

(18) Arcángel Barrado, La provincia descalza de San Gabriel y sus libros de patentes (1824-1835): Archivo Iberoamericano, 2ª ep., nº109-110, p.148.

a la trayectoria económica seguida por esta casa franciscana, tema que vamos a tratar a continuación.

Como la casi totalidad de los franciscanos extremeños, los frailes de Pino Franqueado vivían del cobro de los servicios religiosos que prestaban y de lo que recogían en los petitorios que instalaban en los pueblos cercanos (19).

Desconozco los ingresos que obtuvieron los religiosos mediante su actividad pastoral, lo que parece bastante seguro es que estas rentas, como en otras casas mendicantes, desempeñaban un papel fundamental de cara a financiar los productos que precisaba adquirir la comunidad y que no obtenía en su actividad mendicante. Como hemos podido comprobar en otros conventos de franciscanos, este renglón de ingresos experimentó un importante descenso a partir de 1808. No existiendo razones que justifiquen un evolución discrepante de esta casa franciscana (20), todo parece indicar que la magnitud de esta partida de ingresos debió disminuir desde la entrada de los franceses a nuestro territorio en 1808.

Lo que sí podemos ofrecer son las obras pías que estaban a favor de la comunidad en la segunda mitad del siglo XVIII y en el primer tercio del siglo XIX (21). Estas eran las siguientes:

1. D. Andrés Sánchez, vecino de Hernán Pérez, dejó a la comunidad una escritura de censo de 100.000 maravedís. El dinero debía utilizarse para adquirir carne, tenía una carga de una misa y una vigilia al año. Percibía el convento 3,000 meravedís al año y se cobró esta renta hasta 1833.

2. Doña Juana Sánchez, vecina de Hernán Pérez, dejó a la comunidad 2 arrobas de aceite para la lámpara de la Virgen. Se cobró hasta 1834.

(19) Los franciscanos de Nuestra Señora de los Angeles instalaron petitorio en pueblos relativamente lejanos a su lugar de residencia, tales como Ciudad Rodrigo. La pobreza de la zona debió empujarles a buscar la limosna en lugares más prósperos.

(20) No debemos olvidar que las menores retribuciones que obtuvo el clero regular de la prestación de servicios religiosos se debieron fundamentalmente a los cambios políticos e ideológicos que se desarrollaron en el país a partir de 1808, que con mayor o menor intensidad afectaron a todas las regiones.

3. Ana Valverde, vecina de Gadalzo, dejó a la comunidad media cántara de aceite para la lámpara. La carga se estableció sobre un olivar de su propiedad. Se cobró hasta 1835.

4. Fray Francisco Gadalzo, novicio de este convento, dejó, en 1699, a la comunidad media cántara de aceite para la lámpara de la Virgen. Se cobró hasta 1833.

5. D. Juan Mahillo Hernández, beneficiado y cura del lugar de El Pino, dejó dos arrobas de aceite para la lámpara. Se cargaron estas arrobas sobre las rentas de una capellanía que fundó dicho cura. Se cobró hasta 1833.

6. Isabel Calva, vecina de Hernán Pérez, dejó a la comunidad media arroba de aceite para la lámpara.

7. Juan Sánchez Barrero dejó una arroba de vino y una fanega de trigo.

8. Doña Elvira de Villagrán, vecina de Ciudad Rodrigo, dejó a la comunidad una arroba de pescado cecial y una fanega de garbanzos.

9. Don Antonio del Aguila, dejó dos arrobas de pescado cada año.

10. D. Francisco Contreras, vecino de Casar de Palomedro, dejó 9 reales anuales por vía de limosna. Se cobró hasta 1815.

11. Obra pía de una fanega de sal que pagan los Reyes de España por San Pedro. Se cobró hasta 1831.

12. Don Gaspar Hernández Santos, presbítero, vecino de Ciudad Rodrigo, dejó 4 libras de pan cocido en cada mes, se cobró hasta 1807.

13. D. Domingo Sánchez, abogado de los Reales Consejos, vecino de Plasencia, dejó 60 reales para que se le dijese una misa y un oficio al año. Se cobró entre 1800 y 1833.

14. D. Joseph Nieto, síndico de este convento y vecino de Robledí-

llo, dejó media cántara de aceite para la lámpara. Se cobró hasta 1834.

15. Don Cristobal Pacheco, vecino de Roblada, dejó 1.000 maravedís cada año. Se cobró hasta 1784.

16. D. Juan Calvo, presbítero, dejó una arroba de aceite para la lámpara. Se cobró entre 1770 y 1834.

Como puede apreciarse en la anterior relación, no tenía gran importancia lo cobrado por el convento de las obras pías que estaban a su favor. Percibía cada año la comunidad lo siguiente: 186 reales y 22 maravedís, 5,5 arrobas y 1,5 cántaros de aceite, 3 arrobas de pescado, una fanega de sal, una arroba de vino, una fanega de garbanzos, una fanega de trigo y 208 libras de pan cocido. Aun siendo de pequeña dimensión el producto obtenido de las obras pías, no cabe duda de que facilitaba la subsistencia de la comunidad. Adviértase, por otro lado, que la mayor parte de las obras pías las creaban persona de fuera del concejo de Pino Franeado, tampoco pertenecían dichos fundadores a otro concejos hurdanos. Hecho que viene a confirmar una vez más la suma pobreza en que vivían los vecinos de las Hurdes. Únicamente un cura y un novicio de El Pino fueron fundadores de dos obras pías.

Si para la economía de los franciscanos de El Pino las obras pías desempeñaban un papel secundario, no puede decirse lo mismo de su actividad mendicante, dado que ésta constituía pieza clave de la subsistencia de los frailes.

En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las cantidades de trigo ingresadas y gastadas por la comunidad, también he reflejado las cantidades ingresadas de centeno (22).

(22) Apenas existe información sobre las cantidades gastadas de centeno.

CUADRO Nº 1

<u>Años</u>	<u>Trigo ingresado (en fan.) (23)</u>	<u>Trigo gastado (en fan.) (24)</u>	<u>Centeno ingresado (en fan.) (25)</u>
1753	199	137	60
1756	247	112	101
1757	119	140,25	Se desconoce
1758	126,75	95	76
1759	108	118	52,75
1760	142	115,5	68,75
1761	127,5	193,5	103
1762	195,5	154,5	74
1763	123	127	72,25
1764	147	159	56,75
1765	210	134	80
1766	87,5	114,5	81,5
1767	131,5	139	87,5
1768	133,5	167	87
1769	116	122,25	77
1770	177,75	138	77
1771	180,5	111,25	94
1772	177	186	107
1773	151	129,25	85,5
1774	146,25	171,75	76
1775	152	156,5	81
1776	122,75	123,75	66,5
1777	123,5	129	63,75
1778	169,5	120,5	80

(23) A.H.N., clero, libro 1.617, ff. 1-17-v.

(24) Ibidem., ff. 60-149-v.

(25) Ibidem., ff. 150-167-v.

<u>Años</u>	<u>Trigo ingresado</u>	<u>Trigo gastado</u>	<u>Centeno ingresado</u>
1779	66,5	124	65
1780	102	110,75	59
1781	148,5	144,5	66
1782	162	127,5	95
1783	116,75	123	105,75
1784	191	119,5	64,5
1785	Se desconoce	Se desconoce	Se desconoce
1786	146,25	Se desconoce	44,5
1787	154	121,5	71,5
1788	182	115	71
1789	182,5	108	68
1790	179,5	124,5	75
1791	233,25	108	75
1792	232	153,5	56
1793	90,5	123	72
1794	176,75	109	64,75
1795	113,25	168,5	Se desconoce
1796	165,5	128	Se desconoce
1797	120	174,5	39
1798	155,5	136	53
1799	Se desconoce	129,5	53
1800	119,5	140	74,25
1801	107	146	71,75
1802	150,25	146	41
1803	89,25	132	35
1804	54,75	154	24,5
1805	101,5	152	51,5
1806	108,25	132	38,25
1807	131,5	144,5	28,5
1808	208	157,5	32

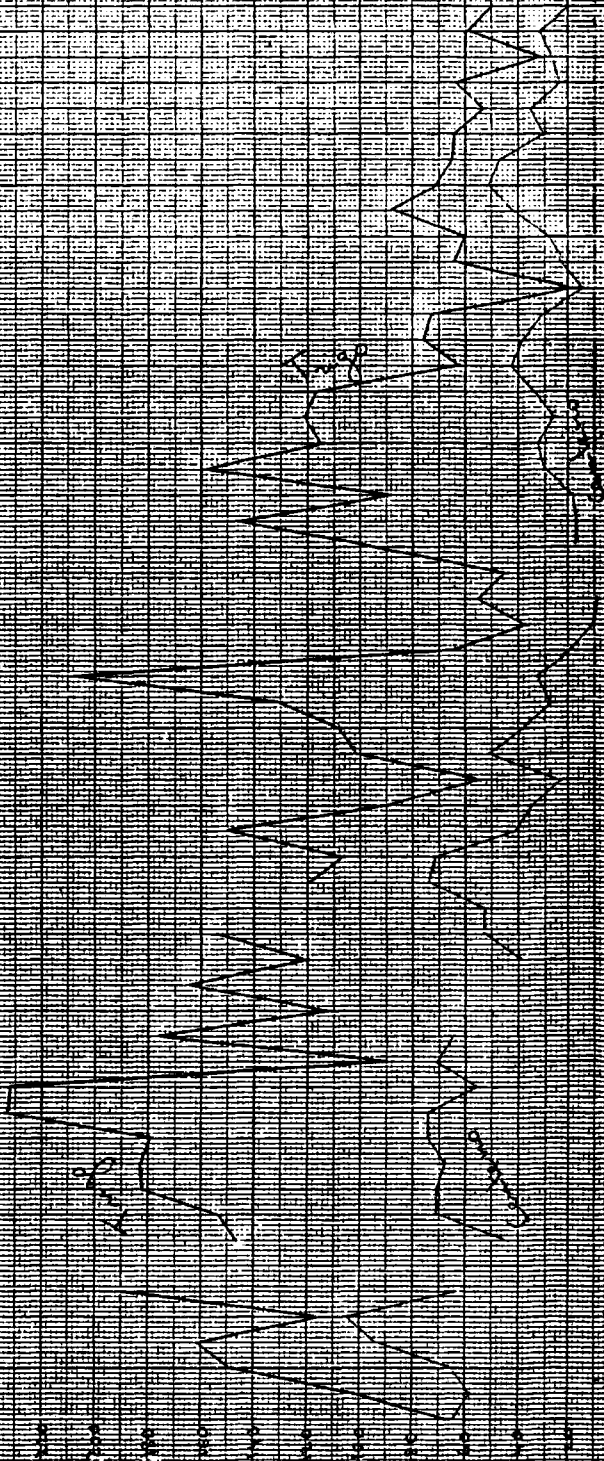
<u>Años</u>	<u>Trigo ingresado</u>	<u>Trigo gastado</u>	<u>Centeno ingresado</u>
1809	65,5	190	19,5
1810	38	142,5	11,25
1811	56	89	9,5
1812	46	42	Se desconoce
1813	96	67,5	17,25
1814	147,75	72	17
1815	88,25	73,5	18,5
1816	179,25	61,5	30,25
1817	114,5	72	33,5
1818	121,5	144	27
1819	117,25	82,75	35
1820	62,5	80,25	43,25
1821	77	48,5	38,25
1822	73,5	Se desconoce	32
1823	19	Se desconoce	14,75
1824	64,75	Se desconoce	22,25
1825	60,5	66,5	28,91
1826	85,5	63	42,33
1827	70,75	66	51,58
1828	65,8	71,5	47,25
1829	64,75	69,5	30,25
1830	53,75	68	36
1831	64	Se desconoce	24,25
1832	32	Se desconoce	28
1833	60	Se desconoce	33
1834	50	Se desconoce	20

El convento de Nuestra Señora de los Angeles tenía establecidos pe-
titorios de trigo en Pozuelo, Campo de Argañan, Campo de Agadones, (26),
Hernán Pérez, Torrecilla, Bodón, Robledo, Campo de Gañán, Guijo de Galis-
teo y Ciudad Rodrigo.

(26) El Campo de Agadones comprende los pueblos de Mosegro, Serradilla de
Llano, Atalaya, Zamarra y Martiango. Se trata de los núcleos de población
bañados por el río Agadones. Pascual Madoz, op.cit., tomo I, p.103.

Gráfico 73

Taxa de aumento mensal por dia
do Plano Plurianual - 1993-1994
em Rango



Como puede observarse, los frailes solicitaban trigo en un número elevado de poblaciones, lo que les permitía ingresar cantidades relativamente importantes de este cereal. Como en la comarca hurdana la producción triguera era limitadísima, por no decir prácticamente nula, los frailes tuvieron que colocar los petitorios de este producto en pueblos de fuera de las Hurdas. Ciudad Rodrigo era la población que más cantidad de trigo donaba a los franciscanos de Pino Franqueado.

Para estudiar la evolución de los ingresos y gastos de trigo, he considerado conveniente, además de utilizar el cuadro nº1, agrupar la información que nos administra dicho cuadro en períodos de cinco años (27).

CUADRO Nº 2

<u>Período</u>	<u>Ingresos de trigo (en fan)</u>	<u>Ingreso medio anual (en fan)</u>	<u>Gasto de trigo (en fan)</u>	<u>Gasto medio anual (en fan)</u>
1756-1760	742,75	148,55	581,0	116,2
1761-1765	802,5	160,5	768,0	153,6
1766-1770	646,25	129,25	680,75	136,15
1771-1775	806,75	161,35	754,75	150,95
1776-1780	584,25	116,85	608,0	121,6
1781-1784	618,25	154,56	514,5	128,62
1786-1790	844,25	168,85	469 (28)	117,25
1791-1795	845,75	169,15	661,5	132,3
1796-1800	560,5 (29)	140,12	708	141,6
1801-1805	502,75	100,55	730	146
1806-1810	551,25	110,25	766,5	153,3
1811-1815	434,0	86,8	344	68,8
1816-1820	595	119	440,5	88,1
1821-1825	294,75	58,95	115 (30)	57,5
1826-1830	340,55	68,11	338	67,6
1831-1834	206	51,5	Desconocido	Se desconoce

(27) Como existen años sobre los que no existe información de ingresos o gastos de trigo, algunos períodos cuentan con un menor número de años.

(28) No incluye los gastos de 1786.

(29) No incluye los ingresos obtenidos en 1799.

(30) Solo incluye los años 1821 y 1825, pues en los tres restantes no se tomaron cuentas de gasto de trigo.

A la luz de la información que nos proporcionan los cuadros 1 y 2, podemos efectuar algunas consideraciones:

1. Las cantidades de trigo ingresadas por la comunidad experimentaron importantes fluctuaciones interanuales. Hecho que no debe sorprendernos, dado que los donativos entregados por los labradores estaban en función de las cosechas obtenidas, y estas sufrían violentas oscilaciones de un año a otro (31).

2. Dejando a un lado las fluctuaciones interanuales, la trayectoria seguida por los ingresos de trigo puede dividirse en dos grandes periodos:

a. 1756-1800. En esta etapa, los ingresos medios anuales de trigo que se obtuvieron en los diferentes quinquenios, salvo en dos, se situaron entre 140 y 170 fanegas. Las dos excepciones, 1766-1770 y 1776-1780, se produjeron por tener lugar en dichos quinquenios varios años de adversas condiciones climatológicas, logrando reunirse como media anual 129,25 fanegas y 116,85 fanegas respectivamente. Por tanto, entre 1756 y 1800, no cabe hablar de una tendencia decreciente de los ingresos de trigo.

b. 1800-1834. Desde comienzos del siglo XIX tiene lugar un importante descenso de los ingresos trigueros, sin que en ningún quinquenio de este período se recuperasen los niveles alcanzados antes de 1800. Es más, a partir de 1820 se agudizó la trayectoria descendente. En este caso, las malas cosechas de los primeros años del siglo -1800-1813- pueden explicar la disminución de las cantidades recogidas en los petitorios a lo largo de esas fechas, pero no podemos aplicar la misma causa a la reducción de ingresos que se observa desde 1820, dado que para ello tendríamos que admitir la existencia de cosechas catastróficas, mucho peores que las de comi

(31) La casi totalidad del trigo ingresado por el convento procedía de lo recogido en los diferentes petitorios. En algunos años la comunidad recibió pequeñas cantidades de grano como contraprestación a ciertos servicios ofrecidos, pero estas operaciones no se produjeron con frecuencia.

zos de siglo, entre 1820 y 1834, circunstancia que, con las evidencias de que disponemos, resulta inadmisibile. Consiguientemente, en la reducci3n de las cantidades de trigo ingresadas por los franciscanos en El Pino tuvieron una importante participaci3n los factores extraecon3micos. Las transformaciones en la conciencia de los campesinos, provocaron, entre otras muchas cuestiones, un cambio de actitud de 3stos en relaci3n al clero regular: despu3s de 1808, los labradores cada a3o que pasaban se sentían menos "generosos" con los frailes que acudían todos los agostos para llevarse una parte de lo que habían conseguido recolectar. Este aspecto es clave para entender la situaci3n de los conventos de mendicantes despu3s de 1808.

Para evaluar de forma m3s precisa la evoluci3n de los ingresos de trigo, he expresado en n3meros índices el ingreso medio anual que se obtuvo en los diferentes quinquenios, tomando como base 100 el logrado en los a3os 1756-1760.

CUADRO N3 3

<u>Período</u>	<u>Ingreso medio anual expresado en números índices</u>
1756-1760	100,00
1761-1765	108,04
1766-1770	87,00
1771-1775	108,61
1776-1780	78,66
1781-1784	104,04
1786-1790	113,66
1791-1795	113,86
1796-1800 (32)	94,32
1801-1805	67,68
1806-1810	74,21
1811-1815	58,43

(32) No se incluyen los ingresos obtenidos en 1799.

<u>Período</u>	<u>Ingreso medio anual, expresado en números índices</u>
1816-1820	80,10
1821-1825	39,68
1826-1830	45,84
1831-1834	34,66

Los datos son concluyentes. A partir de 1820 las cantidades de trigo recogidas representaban bastante menos de la mitad de lo que normalmente se obtenía antes de 1800. La potencia económica del convento debió reducirse en parecidas proporciones, pues, no podemos olvidar que este capítulo desempeñaba un papel fundamental en la economía de esta casa franciscana y que los otros capítulos de ingreso debieron evolucionar de forma semejante a como discurrió el que venimos estudiando.

3. Las cantidades de trigo gastadas por la comunidad también solían sufrir oscilaciones de un año a otro, aunque de menor envergadura que las experimentadas por las cantidades recaudadas. Desconozco las razones que motivaron estas fluctuaciones interanuales. Quizás, pudieron estar motivadas por la variación de un año a otro en el número de personas que se alimentaban de la mesa conventual -mayor o menor número de religiosos y criados-. En cualquier caso, conviene recordar que estas oscilaciones en el gasto no solían ser importantes, pues pocas veces sobrepasaron el 30 por 100.

4. En cuanto a la evolución de los gastos de trigo, cabe señalar que difirió algo de la seguida por los ingresos. También aquí podemos hablar de dos grandes períodos:

a. 1756-1810. En todos los quinquenios de esta etapa el nivel de gasto medio anual osciló entre 115 y 155 fanegas. A lo largo de este período las cantidades gastadas de trigo por la comunidad no siguen una trayectoria descendente, alcanzándose cifras relativamente elevadas entre 179 y 1810. Como puede apreciarse en los cuadros 1 y 2, y a diferencia de lo que sucede con las cantidades ingresadas de trigo, el consumo de grano de los franciscanos de El Pino no inició una trayectoria descendente hasta dos años después de haberse iniciado la guerra de la Independencia. Esta falta de acomodación entre ingresos y gastos debió crear serios problemas a la economía conventual.

b. 1810-1834. A partir de 1810 se produjo un notable descenso en

las cantidades de trigo consumidas por la comunidad. En ningún quinquenio se alcanzó un consumo medio anual superior a las 90 fanegas. Sin duda, el motivo inmediato que provocó el descenso del consumo de trigo se encuentra en la importante reducción del número de religiosos que componían la comunidad. Pero, detrás de la disminución del número de frailes se encuentra la crisis económica que estaban atravesando muchos conventos: si muchos religiosos no regresaron a sus comunidades, una vez concluida la guerra con los franceses, era porque aquellas no podían ofrecerles el mismo nivel de vida que habían disfrutado hasta pocos años atrás, es más, en muchas casas, de haber regresado todos los frailes que abandonaron el claustro durante la estancia de los franceses, las rentas disfrutadas resultarían insuficientes para mantener al mínimo de subsistencia a la población conventual. Ante tales perspectivas resulta lógica la postura de muchos frailes de no regresar a sus casas.

En el cuadro 4 he expresado en números índices la trayectoria seguida por los gastos medios anuales de trigo que se registraron en los distintos quinquenios, para ello he tomado como base 100 los gastos correspondientes a los años 1756-1760.

CUADRO Nº 4

<u>Período</u>	<u>Gasto medio anual de trigo expresado en números índices</u>
1756-1760	100,00
1761-1765	132,18
1766-1770	117,16
1771-1775	129,90
1776-1780	104,64
1781-1784	110,68
1787-1790	100,90
1791-1795	113,85
1796-1800	121,85

<u>Periodo</u>	<u>Gasto medio anual de trigo expresado en números índices</u>
1801-1805	125,64
1806-1810	131,92
1811-1815	59,20
1816-1820	75,81
1821-1825 (33)	49,48
1826-1830	58,17

En este cuadro puede observarse claramente el momento en que se produce el descenso en las cantidades gastadas de trigo, en 1810, y las proporciones de dicho descenso. Aunque no tengamos datos sobre el consumo de granos en el período 1830-1834, todo hace pensar que en dicha etapa se consumió aún menos que en los años precedentes, avala tal hipótesis el hecho que en 1834 solo quedasen en el convento 6 frailes.

5. Conviene que nos detengamos a analizar la relación entre las cantidades ingresadas y gastadas de trigo, dado que la naturaleza del saldo de ambas partidas tenía una indudable importancia para la economía conventual. En el cuadro 5 he obtenido dicho saldo por períodos de cinco años.

CUADRO Nº 5

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos-Gastos de trigo (en fanegas)</u>	<u>Media anual (en fanegas)</u>
1756-1760	161,75	32,35
1761-1765	34,5	6,9
1766-1770	-34,5	-6,9
1771-1775	52,0	10,4
1776-1780	-23,75	-4,75
1781-1784	103,75	20,75

(33) No se incluye nada más que los años 1821y1825.

fanegas, lo que representaba un déficit medio anual de 30,7 fanegas. Lo grave del asunto era que este hecho tenía lugar en un momento de fortísimo incremento en el precio de los granos, es más, los mayores déficits tenían lugar cuando los precios eran más elevados. Así, en 1804, los gastos superaron los ingresos en 99,25 fanegas. Por tanto, a lo largo de estos años el abastecimiento de granos le resultó tremendamente costoso a la comunidad, lo que debió contribuir a agotar las reservas monetarias acumuladas, que por otra parte, no parece probable que fuesen muchas.

c. 1811-1830. En este período se logra un nuevo equilibrio entre ingresos y gastos trigueros, incluso se consigue un pequeño saldo favorable. El nuevo equilibrio ha sido posible gracias a la fuerte reducción del consumo de trigo de la comunidad, dado que los ingresos siguieron con la trayectoria decreciente iniciada en los primeros años del siglo XIX. En cualquier caso, no debemos olvidar que los franciscanos de El Pino para conseguir un cierto equilibrio entre ingresos y gastos trigueros han de admitir una ~~mayor~~ constante ~~de~~ de la población conventual. Consiguientemente, la solución del problema triguero solo puede realizarse a costa de la paulatina disminución de la demografía de esta casa franciscana.

Pasaremos a continuación a estudiar la evolución de los ingresos de centeno. La comunidad estableció petitorios de este cereal, en Guijo de Galisteo, Campo, Pozuelo, Hernán Pérez, Torrecilla, El Pino y alquerías, Bodón, Campo de Argañán, Campo de Agadones y Robledo. Como pueda observarse, los vecinos de las alquerías hurdanas entregaban a los franciscanos de Nuestra Señora de los Angeles ciertas cantidades de centeno, pero su contribución representaba un porcentaje muy pequeño en relación al total ingresado, la suma pobreza de los hurdanos no daba para más.

En el siguiente cuadro he agrupado la información suministrada por el cuadro nº 1 en períodos de cinco años. También expreso los ingresos medios anuales por quinquenios en números índices, para lo que he tomado como base 100 los correspondientes a los años 1756-1760.

<u>Período</u>	<u>Ingresos-Gastos de trigo</u> <u>(en fanegas)</u>	<u>Media anual</u> <u>(en fanegas)</u>
1787-1790	229	57,25
1791-1795	184,25	36,85
1796-1800 (34)	-18	-4,5
1801-1805	-227,25	-45,45
1806-1810	-215,25	-43,05
1811-1815	90	18
1816-1820	154,5	30,9
1821-1825	Se desconoce	Se desconoce
1826-1830	2,55	0,51

Considero que, a la luz de las cifras anteriormente expuestas, cabe hablar de tres etapas claramente diferenciadas:

a. 1756-1795. A lo largo de estos años, salvo en dos quinquenios, las cantidades ingresadas superaron a las consumidas. En concreto, a lo largo de este período tuvo lugar un superávit de 707 fanegas de trigo, lo que suponía un excedente medio anual de 16,25 fanegas que podían ser comercializadas por los frailes. Consiguientemente, podemos afirmar que, hasta 1795, la comunidad no padeció graves problemas en el aprovisionamiento de trigo, pues, solo cuando las condiciones climatológicas eran especialmente adversas en varios años seguidos, como entre 1766-1770 y entre 1776 y 1780, los franciscanos de El Pino sufrían un pequeño déficit triguero, pero que podía resolverse con las reservas acumuladas.

b. 1796-1810. En esta etapa se produjo un importante déficit triguero, dado que los ingresos descendieron considerablemente y los gastos no experimentaron reducción alguna. El saldo desfavorable fue de 460,5

(34) No incluye el año 1799.

CUADRO Nº 6

<u>Período</u>	<u>Ingresos de centeno (en fan.)</u>	<u>Ingreso medio anual (en fan)</u>	<u>Ingreso medio anual expresado en nº índices</u>
1756-1760	298,5 (35)	74,62	100,00
1761-1765	386	77,2	103,45
1766-1770	410	82,0	109,89
1771-1775	433,5	88,7	118,86
1776-1780	334,25	66,85	89,58
1781-1784	331,25	82,81	110,97
1786-1790	330	66	88,44
1791-1794	267,75	66,93	89,69
1797-1800	219,25	54,81	73,45
1801-1805	223, 75	44,75	59,97
1806-1810	129,5	25,9	34,70
1811-1815	62,25 (36)	15,56	20,85
1816-1820	169	33,8	45,29
1821-1825	136,16	27,23	36,49
1826-1830	207,41	41,48	55,58
1831-1834	105,25	26,31	35,25

A grandes rasgos, la evolución de los ingresos de centeno no difirió sustancialmente de la seguida por los de trigo, aunque en algunos momentos no resultaron coincidentes. De los 16 quinquenios considerados solo en tres de ellos los ingresos de trigo y centeno no se movieron en el mismo sentido -en 1766-1770, en 1786-1790 y en 1806-1810-. Otra diferencia es que la tendencia decreciente en las cantidades de centeno recogidas por los franciscanos se inició unos años antes que en el caso del trigo, podemos fijar dicha fecha en 1795, aunque también es cierto que la dinámi-

(35) No se incluyen los ingresos obtenidos en 1757.

(36) No se incluyen los ingresos obtenidos en 1812.

ca descendente se aceleró a partir de 1800. Las proporciones del descenso no fueron las mismas en algunos años o quinquenios, pero, en conjunto, la caída de ingresos fue de parecidas proporciones en los casos del trigo y del centeno. Sin duda, el que las cosechas de dichos cereales no siempre se movieran en la misma dirección o en las mismas proporciones es la principal causa de que se produjesen ciertos desajustes temporales entre las cantidades de trigo y centeno que conseguían reunir los franciscanos de El Pino, pues, no cabe esperar que los labriegos de los pueblos se mostrasen más generosos en los donativos de un cereal que en los del otro (3

En definitiva, las cantidades ingresadas de centeno por la comunidad disminuyeron considerablemente desde comienzos del siglo XIX. Hacia 1830 se recogía bastante menos de la mitad del centeno que se lograba almacenar 50 años atrás.

Como puede apreciarse por lo expuesto hasta aquí, la trayectoria económica seguida por el convento de Nuestra Señora de los Angeles no presenta grandes variaciones en relación a la línea evolutiva mantenida por otras casas de franciscanos extremeños. Nos estamos refiriendo, por supuesto, al período 1790-1835.

Hemos comprobado cómo la demografía conventual experimentó una disminución superior al 50 por 100 -en 1834 solo quedaban en el claustro 6 religiosos, mientras que 30 años atrás la comunidad estaba formada por más de 15 frailes-; también hemos podido observar cómo tuvo lugar una reducción de parecidas proporciones en los ingresos en especie obtenidos por los franciscanos de El Pino, y, aunque no disponemos de datos concretos, todo parece indicar que los ingresos monetarios sufrieron un descenso de parecidas características al producido en las dos magnitudes señaladas anteriormente. Consiguientemente, considero que estamos en condiciones de poder afirmar que la economía conventual entró en un proceso de decadencia acelerada a partir de los primeros años del siglo XIX. La magnitud de la crisis puede perfectamente medirse en el nivel de despo-

(37) Los petitorios de trigo y centeno estaban colocados en los mismos pueblos, con las solas salvedades de: Ciudad Rodrigo, donde no se recogía centeno, y El Pino, donde no se recogía trigo.

blación que fue experimentando la comunidad. Cuando tuvo lugar el proceso exclaustador, en 1835, los franciscanos de El Pino disfrutaban de escasísimas fuentes de subsistencia. Sin duda, las cosas habían cambiado mucho para los frailes en pocos años: la demanda de servicios religiosos había disminuido de forma apreciable y las limosnas en especie que recibían de los vecinos de los pueblos se redujeron de manera perceptible. En este nuevo contexto, la existencia de los mendicantes se hacía cada vez más difícil. Los decretos exclaustadores pusieron fin a la lenta agonía que padecían muchas casas de religiosos.

5. EL CONVENTO FRANCISCANO DE SEGURA DE LEÓN

La villa de Segura de León se encontraba situada al sur de la antigua provincia de Extremadura -al sur de la actual provincia de Badajoz-, pertenecía al partido judicial de Frenegal de la Sierra y estaba emplazada sobre un collado, circundado por dos grandes valles (1).

La población de la villa experimentó un importante aumento a lo largo del siglo XVIII, mucho más intenso en la primera mitad del siglo que en la segunda.

<u>Años</u>	<u>Nº de vecinos</u>	<u>Nº de habitantes</u>
1712 (2)	234	-
1742 (3)	557	-
1757 (4)	-	2.319
1826 (5)	860	3.998

Tal incremento de población tuvo que estar acompañado de un crecimiento de la economía municipal, que debió sustentarse en una expansión de la producción agrícola. El terreno era de secano, con muchos cerros y cordilleras dependientes de Sierra Morena en sus ramificaciones septentrionales (6). En el término destacaba la producción de aceite, bellotas y vino, aunque también se cosechaba trigo, cebada, avena, centeno, garbanzos y habas. La villa contaba con varias dehesas pobladas de encinas y alcornoques (7).

(1) Pascual Hadoz, op. cit., tomo IX, p.155.

(2) Vecindario de Campoflorido, Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito nº 2.274.

(3) Los datos del Catastro de la Ensenada, lo he tomado de La España del Antiguo Régimen, Estudios históricos editados por Miguel Artola, fasc. VI, p.100.

(4) Censo de Floridablanca, Real Academia de la Historia, legajo 6 202.

(5) Sebastián Miñano, op. cit., tomo VIII, p.200

(6) Pascual Hadoz, op. cit., tomo IX, p.155.

(7) Ibidem.

La cierta abundancia de pastos permitía el mantenimiento de todo tipo de ganado -lanar, cabrío, yeguar, vacuno y de cerda-. En el pueblo había 4 molinos harineros, que solo funcionaban en invierno, y 3 de aceite. También se elaboraban lanas bastas para sayales (9). Como puede apreciarse, el sector manufacturero tenía escasa significación. La economía municipal dependía casi exclusivamente del sector agrario.

A un cuarto de legua de Segura de León se encontraba situado el convento de religiosos de San Benito, perteneciente a la orden franciscana. La población conventual experimentó una brusca caída a finales del siglo XVIII y en la primera década del siglo XIX. Según el censo de Floridablanca (9), el convento estaba habitado por 31 profesos, 5 legos, 7 donados y 2 criados; además, en la enfermería de los franciscanos vivían 1 profeso, 1 lego y 1 donado. En total, 46 eclesiásticos y 2 criados. En cambio, cuando, en 1811, momentáneamente, la comunidad decidió disolverse como consecuencia del desarrollo del conflicto bélico frente a los franceses, en el convento solo vivían nueve religiosos. No obstante, durante el trienio constitucional, la comunidad no fue disuelta, lo que parece indicarnos que el número de religiosos existente en el claustro superaba la docena. Con todo, y a pesar de esta pequeña recuperación demográfica, puede afirmarse que la población conventual experimentó un brusco descenso desde los años finales del siglo XVIII.

La documentación existente en el A.H.N. sobre el convento se circunscribe a un libro de recibo y gasto (10), que comprende el período 1804-1835. Aunque hubiera resultado de interés contar con una información documental que abarcara un período más amplio, por medio del libro ya mencionado podemos conocer la evolución de la economía conventual en sus treinta últimos años de existencia.

La comunidad no poseía grandes propiedades territoriales, dado que solo era propietaria de unas pequeñas fincas y de una huerta.

(9) Pascual Madon, op. cit., tomo II, p.155.

(9) Censo de Floridablanca, op. cit.

(10) A.H.N., clero, libro 1.006.

La producción que se obtenía en estas tierras se destinaba al consumo de los religiosos. La subsistencia de los frailes dependía del cobro de los servicios religiosos prestados -memorias, misas, entierros, honras, sermones- y de la actividad mendicante desarrollada en los pueblos cercanos. Consiguientemente, puede afirmarse que la economía de este convento era la usual de las casas de mendicantes, y más concretamente de las casas franciscanas de la provincia de S. Miguel -franciscanos observantes de la región extremeña- (11).

En el cuadro siguiente he recogido la evolución de los ingresos y gastos monetarios del convento, lo que nos permitirá obtener una primera impresión sobre la magnitud de esta economía y sobre la coyuntura vivida en sus treinta últimos años de existencia (12).

(11) En 1771, la provincia franciscana de S. Miguel se fraccionó en dos -infra y supra tagua-.

(12) Los datos los he obtenido del libro de recibo y gasto ya mencionado.

CUADRO Nº 1

Ingresos y gastos monetarios
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Ingresos-Gastos</u>
12-V-1804 - 14-II-1805	20.612-24	26.767-30	-6.155-6
14-II-1805 - 16-I-1806	41.005-2	60.132-2	-19.127
16-I-1806 - 25-V-1807	61.140	53.035-25	8.054-9
25-V-1807 - 15-V-1808	35.319-17	31.565-13	3.753-33
15-V-1808 - 5-VII-1809	35.054-3	36.534-7	-1.480-4
5-VII-1809 - 21-XII-1809	12.341-1	11.976-16	364-19
21-XII-1809 - 8-I-1811	4.428-17	7.839-25	-3.411-8
8-I-1811 - 30-IX-1812	4.506-12	2.618-13	1.887-33
30-IX-1812 - 9-IX-1813	1.601-6	2.233-22	- 632-16
9-IX-1813 - 11-VI-1814	23.860-7	22.721-30	1.138-11
11-VI-1814 - 31-V-1815	34.748-16	37.656-14	-2.907-32
31-V-1815 - 17-II-1816	21.591	26.518-17	-4.927-17
17-II-1816 - 11-V-1817	35.496-29	35.665-11	- 168-16
11-V-1817 - 2-V-1818	23.219-2	23.219	0-2
2-V-1818 - 22-IV-1819	23.227	23.227	-
22-IV-1819 - 9-V-1820	30.915-13	32.110	-1.194-16
9-V-1820 - 17-X-1821	30.936-25	30.936-14	0-11
17-X-1821 - 17-VI-1822	10.424-27	10.424-27	0
17-VI-1822 - 23-I-1823	10.214	10.409	-195
23-I-1823 - 17-V-1824	17.345-10	17.613-1	-267-25
17-V-1824 - 17-V-1825	11.840-1	12.284-1	-444
17-V-1825 - 13-V-1826	7.956-28	8.526-28	-570
13-V-1826 - 23-IV-1827	15.444-20	15.201-16	163-4
23-IV-1827 - 6-II-1828	7.167-13	8.967-19	-1.800-6
6-II-1828 - 10-III-1829	9.312-26	8.933-22	379-4
10-III-1829 - 1-V-1830	6.431-12	7.796-31	-1.365-19
1-V-1830 - 23-IV-1831	7.054-28	4.252-14	2.802-14
23-IV-1831 - 31-III-1832	6.450	6.862-8	- 412-8
31-III-1832 - 17-VIII-1833	3.618	3.448-2	169-32
17-VIII-1833 - 23-VIII-1834	3.093-33	9.013-14	914-15
23-VIII-1834 - 9-IX-1835	12.185-33	11.250-7	935-26

Considero, a la vista del anterior cuadro, que la trayectoria económica de los franciscanos de San Benito, puede dividirse en cuatro periodos:

1. Mayo de 1804 - Julio de 1809. Al no contar con datos referentes a años anteriores, no podemos efectuar comparaciones con la situación en años precedentes. Lo que sí podemos señalar es que este periodo se caracteriza por el fortísimo crecimiento de los gastos, estos superaron a los ingresos en 14.539 reales y 17 maravedís. La razón del aumento de gastos se encuentra en el impresionante incremento del precio de los granos. El convento solía recoger, en los petitorios, los cereales suficientes para atender las necesidades de la casa. Pero, al registrarse unas catastróficas cosechas en 1803 y 1804, las limosnas en especie obtenidas por la comunidad disminuyeron de forma sensible, lo que obligó a los religiosos a comprar algunas cantidades de granos. En 1805, el convento gastó más de 25.000 reales en la adquisición de trigo. Los ingresos monetarios también debieron crecer en relación a años anteriores, pero su incremento fue de menor intensidad que el de gastos. En definitiva, en estos años, el presupuesto de la comunidad registró un déficit de algo más de 14.500 reales.

2. Julio de 1809 - Septiembre de 1813. La guerra provocó enormes dificultades para los franciscanos de Segura de León. Los ingresos cayeron en picado. En estos cuatro años, los ingresos monetarios obtenidos representaron poco más del 60 por 100 de los logrados en 1808. Ante esta situación, muchos religiosos decidieron abandonar el claustro. De los 46 eclesiásticos que vivían en el convento en 1787, solo quedaban 9 en 1811. A pesar de la notable reducción de cargas que implicó la disminución de la población conventual, los problemas de tesorería se siguieron agravando. En 1810, la comunidad debía al hermano síndico -tesorero- 11.350 reales y 14 maravedís, y como no tenía dinero para pagarle, tuvo que vender algunos carneros y objetos de plata para liquidar esta deuda. En este periodo los gastos superaron a los ingresos en 2.155 reales y 25 maravedís.

3. Septiembre de 1813 - Octubre de 1821. Este periodo se caracteriza por el retorno a la normalidad. Con todo, el convento no logra recuperar el nivel de ingresos que había alcanzado en los años anteriores a la guerra. En los años 1804-1809, el ingreso medio anual se situó en

38.600 reales, mientras que en este período solo llegó a poco más de 27.900 reales. En 1820, la población conventual superaba los 12 religiosos, dado que en esta casa fue una de las que no se suprimieron durante el trienio liberal. Por tanto, cabe hablar de una cierta recuperación demográfica, pero estaba lejos del nivel existente en 1787. Lo reducido de la población conventual hubiera posibilitado, de no haber tenido lugar una reducción considerable de los ingresos en especie, un aumento considerable de las ventas de excedentes agrícolas. A la vista de estos datos, cabe afirmar que, durante estos años, la comunidad logró rehacerse del difícil trance que había padecido durante la guerra con los franceses, pero su economía se había debilitado en relación al nivel que tenía antes de 1808, dado que los ingresos monetarios habían descendido y, además, el número de personas que podían subsistir de esta economía conventual también se redujo de forma considerable.

Por otro lado, los gastos realizados lograron un aceptable nivel de ajuste con los ingresos obtenidos. En este período, los primeros se elevaron a 232.054 reales y 18 maravedís y los segundos sumaron 223.994 reales y 29 maravedís. Pero hay que tener en cuenta que 13.173 reales se destinaron a pagar deudas pendientes. Consiguientemente, a lo largo de este período la tesorería del convento experimentó una leve mejoría, dado que el déficit acumulado se redujo en 5.113 reales y 11 maravedís. A finales de noviembre de 1816, las deudas de la comunidad ascendían a 15.114 reales, circunstancia que no era, ni mucho menos, la más inquietante para los franciscanos de San Benito.

4. Octubre de 1821 - Septiembre de 1835. A lo largo de estos años se acentúa la decadencia económica de esta casa franciscana. Los ingresos monetarios sufrieron una caída brutal, también debieron descender considerablemente los ingresos en especie. De los 27.900 reales de ingreso medio anual del período anterior, se pasó en estos años a 9.000 reales, es decir, los ingresos medios anuales representaron poco más de la tercera parte de los logrados en la etapa anterior. En consecuencia, la población conventual también debió disminuir, siendo muy escasa cuando tuvo lugar la enclausuración.

En otro orden de cosas, los gastos siguieron acomodándose a la marcha de los ingresos del convento. Así, los primeros ascendieron a

140.063 reales y 20 maravedís y los segundos a 130.542 reales y 27 maravedís. Como se destinaron 3.333 reales al pago de deudas pendientes, el endeudamiento de los frailes se redujo en 1.812 reales y 27 maravedís. Por tanto, cuando tuvo lugar la disolución de la comunidad, en septiembre de 1835, las deudas que el convento debía satisfacer no tenían gran importancia, pues no superaban los 10.000 reales .

Una vez que hemos descrito de manera sintética la trayectoria económica seguida por este convento en el primer tercio del siglo XIX, conviene que pasemos a estudiar los motivos de la decadencia de esta casa franciscana.

Como puede preverse por lo apuntado hasta aquí, los motivos de la crisis de este convento son los mismos que hicieron tambalearse a la mayor parte de las casas de franciscanos extremeños, dado que la economía de los frailes de Segura de León apenas difería de la existente en otros conventos extremeños de la misma orden. Es decir, la comunidad vivía de las limosnas en especie que recibía de los vecinos de los pueblos circundantes y del metálico que obtenía por la prestación de servicios religiosos.

Conensaremos por intentar estudiar los cambios operados en la actividad mendicante. Sabemos que los religiosos tenían establecidos petitorios en Segura de León, Aroche, Cartagena, Bodonal, Valencia, Jabugo, Castaño y Alajar. Pero es probable que los franciscanos extendieran sus petitorios a algunos lugares no recogidos en la lista anterior. El convento recogía de los petitorios: trigo, aceite, chivos, castañas, chacina, tela y cera. También es probable que la lista de productos no sea completa, no obstante, los enumerados eran los más importantes.

La actividad mendicante tenía una capital importancia para la economía conventual. En primer lugar, aportaba buena parte de los productos que consumían los frailes; en segundo lugar, propiciaba la venta de algunos excedentes agrícolas, dado que la comunidad ingresaba, de ciertos productos, más de lo que precisaba. Desgraciadamente, los religiosos no consignaron, en el libro de cuentas que se conserva en el A.M.N., las cantidades de productos que obtenían de los distintos petitorios, por lo que no puedo ofrecer cifras precisas sobre los resultados de la actividad mendicante.

Sin embargo, considero que, con los datos de que disponemos, puede firmarse, sin peligro de equivocarse, que las limosnas en especie obtenidas por los franciscanos de Segura de León experimentaron un considerable descenso desde 1308, acentuándose dicho retroceso a partir de 1320. Los hechos avalan esta hipótesis: La población conventual experimentó un brusco descenso y las ventas de excedentes agrícolas se redujeron. Al reducirse de manera considerable el número de religiosos, el consumo de la comunidad debió sufrir una reducción notable, y, consiguientemente, de lo haberse producido una caída espectacular de los ingresos en especie, los excedentes agrícolas que el convento podría haber colocado en el mercado hubieran aumentado de forma sensible.

En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las ventas de productos agrícolas, y como puede apreciarse, aún teniendo en cuenta el descenso de precios que tiene lugar a partir de 1314, queda suficientemente claro que se produjo un descenso en el volumen de los excedentes agrícolas que la comunidad pudo comercializar.

CUADRO Nº 2

<u>Período</u>	<u>A</u> <u>U</u> <u>Valor de los cereales, verduras</u> <u>lanas y pieles vendidas por</u> <u>el convento (en rs. y mrs.) (13)</u>	<u>%</u> <u>A</u> <u>Total de</u> <u>ingresos</u> <u>monetarios</u>
12-V-1304 - 14-II-1305	3.315-3	16,03
14-II-1305 - 16-I-1306	7.976-17	19,45
16 -I-1306 - 25 -V-1307	12.555-3	20,53
25-V-1307 - 15-V-1308	5.290-16	14,97
15-V-1308 - 5-VII-1309	5.495-14	15,67
5-VII-1309 - 21-XII-1309	719	5,32
21-XII-1309 - 3-I-1311	1.029-17	23,24
3-I-1311 - 30-IX-1312	3.110	62,01
30-IX-1312 - 9-IX-1313	36	2,24
9-IX-1313 - 11-VI-1314	3	-
11-VI-1314 - 31-V-1315	14.046	60,42
31-V-1315 - 17-II-1316	1.712	7,22
17-II-1316 - 11-V-1317	3.230	9,09
11-V-1317 - 2-V-1318	2.520	11,16

(13) Ibidem.

Período	A	
	Valor de los cereales, verduras lanas y pieles vendidos por el convento (en rs. y mrs.)	% A Total de ingre- sos monetari
2-V-1818 - 22-IV-1819	5.745	24,73
22-IV-1819 - 9-V-1820	1.456	4,70
9-V-1820 - 17-X-1821	3.115	10,06
17-X-1821 - 17-VI-1822	905	3,68
17-VI-1822 - 23-I-1823	2.350	23,00
23-I-1823 - 17-V-1824	5.270-17	30,38
17-V-1824 - 17-V-1825	2.654-8	22,41
17-V-1825 - 13-V-1826	1.469-16	18,46
13-V-1826 - 23-IV-1827	7.778	50,36
23-IV-1827 - 6-II-1828	2.270-8	31,67
6-II-1828 - 10-III-1829	2.452	26,32
10-III-1829 - 1-V-1830	2.707	42,09
1-V-1830 - 23-IV-1831	2.922-17	41,42
23-IV-1831 - 31-III-1832	941-20	14,59
31-III-1832 - 17-VIII-1833	3.961-14	45,96
17-VIII-1833 - 23-VIII-1834	487	6,01
23-VIII-1834 - 9-IX-1835	2.179-13	17,88

Después de observar la trayectoria seguida por una de las principales fuentes de subsistencia de la comunidad, pasaremos a analizar el comportamiento de la otra: los ingresos derivados de la prestación de servicios religiosos. En este caso, si podemos ofrecer datos precisos sobre el comportamiento de este renglón de ingresos.

CUADRO N° 3

Período	A	
	Ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos (en rs y mrs) (14)	% A Ingresos total
12-V-1804 - 14-II-1805	16.761-16	31,31
14-II-1805 - 16-I-1806	23.976-7	50,47
16-I-1806 - 25-V-1807	46.892-26	76,70
25-V-1807 - 15-V-1808	27.026-21	76,71

(14) Ibidem.

<u>Período</u>	<u>Ingresos obtenidos por la prestación de servicios religiosos (en rs y mrs)</u>	<u>% A</u>
		<u>Ingresos totales</u>
15-V-1808 - 5-VII-1809	24.630-23	70,26
5-VII-1809 - 21-XII-1809	10.220-1	82,87
21-XII-1809 - 8-I-1811	3.296	74,42
8-I-1811 - 30-IX-1812	80	1,77
30-IX-1812 - 9-IX-1813	216-22	13,53
9-IX-1813 - 11-VI-1814	19549-3	81,93
11-VI-1814 - 31-V-1815	13.200-7	37,98
31-V-1815 - 17-II-1816	10.314	84,82
17-II-1816 - 11-V-1817	21.562-29	60,74
11-V-1817 - 2-V-1818	18.745-2	80,73
2-V-1818 - 22-IV-1819	16.666	71,75
22-IV-1819 - 9-V-1820	23.635-18	76,45
9-V-1820 - 17-X-1821	19.917-25	64,38
17-X-1821 - 17-VI-1822	7.889-27	75,68
17-VI-1822 - 23-I-1823	7.652	74,91
23-I-1823 - 17-V-1824	11.061-27	63,77
17-V-1824 - 17-V-1825	6.873-27	58,05
17-V-1825 - 13-V-1826	6.215-12	78,11
13-V-1826 - 23-IV-1827	6.178-20	40,00
23-IV-1827 - 6-II-1828	4.400-5	62,50
6-II-1828 - 10-III-1829	5.889-9	63,23
10-III-1829 - 1-V-1830	3.504-12	54,48
1-V-1830 - 23-IV-1831	4.077-9	57,79
23-IV-1831 - 31-III-1832	5.310-14	82,33
31-III-1832 - 17-VIII-1833	4.656-20	54,03
17-VIII-1833 - 23-VIII-1834	7.528-33	92,96
23-VIII-1834 - 9-IX-1835	9.805-20	80,46

Como puede apreciarse, durante los años que duró la guerra de la Independencia, descendieron considerablemente las cantidades percibidas por la comunidad en contraprestación a los servicios pastorales desarrollados. Este hecho tenía que ver con las dificultades económicas, con la propagación de las ideas revolucionarias y con la disminución del núme

re de frailes, este último hecho provocó un descenso en la capacidad de ofrecer servicios por parte de los franciscanos de Segura de León. Además, no debemos olvidar que los religiosos abandonaron el claustro en octubre de 1811, no volviendo a reunirse hasta julio del año siguiente. Cuando se disolvió la comunidad se repartieron 1.832 reales entre los nueve frailes que quedaban en aquel momento. Como se ve, los religiosos poco pudieron llevarse para afrontar sus necesidades, lo que da idea del difícil trance en que estaba envuelta la comunidad.

No obstante, cuando las tropas francesas fueron derrotadas y los absolutistas recuperaron el poder que habían perdido ante su incapacidad manifiesta de hacer frente al ejército invasor, las cosas para el convento se desarrollaron de forma mucho más favorable, pudiendo volver a realizar con cierta normalidad sus habituales actividades económicas. Con todo, los ingresos que obtuvieron los frailes por la prestación de servicios espirituales no alcanzaron, en los años 1814-1820, las cifras registradas en los primeros años del siglo XIX. Los precios de las asistencias espirituales no sufrieron modificaciones importantes, por lo que el descenso de las cantidades recaudadas hay que achacárselo a la menor intensidad de la demanda de servicios religiosos y a la reducción de la oferta. Los absolutistas habían recobrado el poder, pero lo que no pudieron impedir es que la estancia de los franceses en España y la actividad desarrollada por las Cortes gaditanas dejaron huellas importantes en el país.

Los momentos de cierto respiro para la economía conventual no se prolongaron mucho tiempo. El retorno al poder de los liberales, en 1820, significó la vuelta a las dificultades para los frailes. Todo el clero regular se vio afectado por los acontecimientos que tuvieron lugar durante el trienio, pues, aparte de las medidas legislativas que se tomaron en relación a los monasterios y conventos, la divulgación de las corrientes antimonásticas, que consideraban excesivo el número de institutos y de religiosos, condujo a transformar la ideología del pueblo español. Aunque de forma más lenta, la España rural también sufrió importantes cambios en cuanto a la consideración del clero regular. La situación económica en la década 1820-1830 no era, ni mucho menos, más grave que la existente en los primeros diez años del siglo XIX. En cambio, los

donativos y limosnas que el campesinado entregó al clero regular fueron mucho menores en el tercer decenio del siglo XIX que en el primero. Es decir, la decadencia de las órdenes mendicantes no estaba motivada por el empeoramiento en la situación de las economías campesinas, el motivo principal residía en la progresiva negativa de los labriegos a sostener un número de conventos y frailes que consideraban excesivo. Es obvio que en la divulgación y afianzamiento de estas posiciones fue de gran importancia todo lo sucedido durante el trienio constitucional.

Como puede apreciarse en el cuadro 3, a partir de 1821, los ingresos que obtenía la comunidad de la prestación de servicios religiosos experimentaron un espectacular descenso. Además, la recuperación del poder por parte de los absolutistas, en 1823, no implicó un cambio sustancial de la situación, dado que los ingresos que se alcanzaban no llegaban a constituir la mitad de los que normalmente se obtenían en los años 1815-1820. Las transformaciones operadas en la mentalidad campesina resultaron irreversibles, los absolutistas en el poder no tenían medios para obligar a los labriegos para que se mostrasen más caritativos y generosos con el clero regular. La clave del asunto residía en la cierta pérdida del control ideológico que los frailes habían ejercido sobre el mundo rural, factor clave en la apropiación de una parte del excedente de las economías campesinas. Como los ingresos provenientes del cobro de los servicios espirituales desempeñaban un papel fundamental en la economía de los franciscanos de Segura de León, la disminución de este renglón de ingresos afectó de forma importante a su capacidad económica.

Considero que disponemos ya de la información mínima para intentar efectuar una buena síntesis sobre la trayectoria seguida por esta institución.

Los frailes de Segura de León vivían del cobro de los servicios religiosos que prestaban y de las limosnas en especie que recibían de los vecinos de Segura y de los pueblos cercanos. Las fuertes subidas de precios que tuvieron lugar en los años finales del siglo XVIII y en los primeros del siglo XIX, provocaron ciertas dificultades a los religiosos, dado que en años de malas cosechas solían recoger menos productos agrícolas de los que precisaban, lo que les obligaba a adquirir dichos productos a unos precios muy elevados, fueron especialmente graves las

compras de trigo. La guerra con los franceses tuvo unas consecuencias poco favorables para la comunidad, que se vió obligada a abandonar el claustro en octubre de 1811. Pero el motivo básico de la decadencia económica de este convento hay que buscarlo en el cambio de actitud de los habitantes de Segura de León y de los pueblos vecinos en relación a esta casa franciscana, que se concretó en una importante disminución de los productos agrícolas donados a la comunidad y en una apreciable reducción de la demanda de servicios religiosos. Considero que este cambio de mentalidad comenzó a gestarse en el siglo XVIII, pero se acentuó notablemente este proceso de cambio con la propagación de las ideas liberales y con las experiencias que pudieron vivir los pueblos durante la invasión francesa -tanto en la zona ocupada, como en el territorio que no lo estuvo- y durante el trienio constitucional.

Como puede observarse, los motivos y la cronología de la crisis de este convento coinciden casi exactamente con la trayectoria seguida por otras casas de franciscanos ubicadas en la región extremeña.

6. EL CONVENTO DE AGUSTINOS CALZADOS DE BADAJOZ

Las casas de religiosos tendieron a concentrarse en las ciudades y en los grandes pueblos prósperos (1). El caso de Badajoz ejemplifica de forma clara la anterior proposición, pues, a finales del siglo XVIII, dicha ciudad albergaba a 12 conventos -8 de monjas y 4 de frailes- (2), cifra que representaba más del 7 por 100 del total de las comunidades existentes en la antigua provincia de Extremadura, mientras que la población de Badajoz no alcanzaba el 3 por 100 del total provincial (3).

La ciudad de Badajoz, como la mayoría de las ciudades y grandes villas extremeñas, era de jurisdicción realenga. La citada ciudad experimentó un importante aumento demográfico a lo largo del siglo XVIII. Resulta difícil medir exactamente la dimensión de dicho aumento, pero no resulta excesivamente aventurado el sostener que superó el 60 por 100. Es decir, en el siglo XVIII, el incremento demográfico alcanzado por Badajoz fue más alto que el logrado por la región extremeña. También aquí el crecimiento parece ser mayor en la primera mitad del siglo que en la segunda, aunque la cifra de población que nos suministra el Vecindario de Campoflorido debe ser considerada con cierto recelo -en 1705 los ingleses y portugueses sitiaron la ciudad-, lo que dificulta las comparaciones entre el nivel demográfico de comienzos de siglo y el existente a mediados del mismo. En el cuadro siguiente he recogido algunos datos sobre la población de Badajoz el período 1712-1857.

(1) Antonio Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Ediciones Istmo. Madrid, 1973, pp. 282 y 283.

(2) Censo de Floridablanca, Biblioteca de la Real Academia de la Historia legajo 6.202.

(3) Los datos de población y número de conventos se refieren al año 1787.

CUADRO Nº 1

<u>Año</u>	<u>Número de vecinos</u>	<u>Número de habitantes</u>
1712 (4)	1.467	-
1749(5)	2.323	-
1787 (6)	-	11.090
1827 (7)	3.596	11.740
1857 (8)	-	22.195

El crecimiento de Badajoz en el siglo XVIII debió tener, al menos en buena medida, una raíz burocrática: en 1787 más del 39 por 100 de la población activa estaba constituida por militares -30,08 por 100- y por funcionarios públicos -8,94 por 100-,. Ahora bien, ello no implica que las actividades productivas no experimentaran un cierto crecimiento. En concreto, sabemos que, en 1787, había instalados en la ciudad pacense, 9 fabricantes y 606 artesanos, cifra esta última relativamente importante y que venía a representar cerca del 15 por 100 de la población activa. Tenía cierta relevancia las manufacturas de curtidos, jabón, telas ordinarias y sayales. En cualquier caso, siguiendo la información recogida en el Censo de Floridablanca (9), cabe afirmar que la producción industrial se encontraba escasamente concentrada -solo se habla de 9 fabricantes-, lo que constituye un claro exponente del bajo nivel técnico que debía imperar en el sector industrial. En cuanto al sector agrario, resulta difícil establecer, con la escasa información de la que disponemos, las caracterís-

(4) Vecindario de Campoflorido, Biblioteca Nacional, manuscrito 2.274.

(5) El dato corresponde al Catastro de la Ensenada. Lo he tomado de La España del Antiguo Régimen, op.cit, p.100.

(6) Censo de Floridablanca, op.cit.

(7) Sebastián Miñano, op.cit., tomo I, p.354.

(8) Censo de la población de España, según el recuento verificado el 21 de mayo de 1857 por la comisión de Estadística General del Reino, Madrid 1858.

(9) Censo de Floridablanca, op. cit.

ticas generales de su trayectoria en el período que nos ocupa. Don Vicente Páino, diputado de la provincia de Extremadura, afirma que el término de Badajoz está casi totalmente ocupado por los ganaderos mestefios, y que el número de yuntas y la superficie labrada por los vecinos de la ciudad habían descendido de manera apreciable en relación a años anteriores (10). Por otro lado, según el Censo de Floridablanca, en Badajoz vivían 204 labradores y 646 jornaleros, cifras que representaban el 4,82 por 100 y el 15,27 por 100, respectivamente, de la población activa pacense. A la luz de estos datos -el sector agrario empleaba a poco más del 20 por 100 de la población activa-, considero que estamos en condiciones de afirmar que el crecimiento de Badajoz en el siglo XVIII no se debió a un desarrollo agrario. Poco más podemos afirmar al respecto. Por último quisiera hacer referencia al elevado número de criados que habitaban en la ciudad -745-, lo que viene a confirmar la teoría de la preferencia cada vez más acusada de las oligarquías locales y de la nobleza provincial por la Corte y por las ciudades como lugares de residencia. Conviene tener presente que el número de criados era mayor que el de jornaleros y que casi cuadruplicaba al de los labradores, lo que viene a reforzar la hipótesis que hemos enunciado anteriormente: el crecimiento de Badajoz a lo largo del siglo XVIII se debió, al menos en buena parte, a la ubicación en sus casco urbano de un número creciente de militares, burócratas y terratenientes provinciales con sus correspondientes servicios.

Después de esta breve introducción, pasaremos a ocuparnos de la economía de uno de los 13 conventos que había en Badajoz en tiempos de la exclaustración (11).

El convento de agustinos calzados de San Agustín se fundó en tiempos de Fernando IV (12), se trata, por tanto, de una de las primeras casas

(10) Memorial -ajustado hecho en virtud de Decreto del Consejo,..., con fecha en S. Ildefonso de 20 de junio de 1764, entre D. Vicente Páino,..., y el Honrado Concejo de la Mesta general de estos reinos...op.cit., ff. 6y 10.

(11) Obsérvese que había uno más en 1787.

(12) Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, Diccionario de Historia Eclesiástica de España, tomo I. p.174.

de religiosos que se fundaron en Badajoz, quizás solo fuese superado en antigüedad por el convento de trinitarios descalzos (13).

Cuando se elaboró el Censo de Floridablanca, la comunidad de agustinos calzados estaba compuesta por 25 profesos, 4 novicios y 2 legos. En total, 31 eclesiásticos. También habitaban en el recinto conventual 2 criados (14). Sin embargo, durante el trienio constitucional fue suprimida dicha casa de religiosos (15). Según Quintín Aldea, la comunidad solo contaba en 1820 con 11 eclesiásticos.

Por otro lado, San Agustín no se encontraba incluido en la lista que elaboró la Junta de Reforma Eclesiástica, en 1834, con los conventos que albergaban a menos de 12 religiosos (16). Consiguientemente cabe hablar de una cierta recuperación demográfica entre 1823 y 1834. Pero no parece probable que dicha recuperación alcanzase cotas importantes, puesto que los ingresos conventuales estaban experimentando un descenso de cierta relevancia.

(13) Madoz afirma que el convento de S. Agustín se fundó a comienzos del siglo XVII, pero está equivocada su información, dado que en el A. H. N. se pueden consultar documentos referentes a dicho convento que están fechados a comienzos del siglo XVI. Vease a este respecto el legajo 677/1 de clero.

(14) Censo de Floridablanca, op.cit.

(15) Arcángel Barrado, La provincia de San Gabriel y sus libros de Patente 1824-1835: Archivo Iberoamericano, 2ª época, tomo XXVIII, 1968, p. 151.

(16) Lista de los monasterios y conventos de religiosos cuyo número era inferior al de doce en el año último, según los estados emitidos por los respectivos superiores regulares a la Real Junta Eclesiástica (A. H. N., Hacienda, legajo 4.322).

En resumen, resulta altamente probable que la población conventual de 1834 representase algo menos de la mitad existente en 1787. Es decir, los agustinos calzados de Badajoz sufrieron una crisis demográfica de parecidas características a la que experimentaron otras casas de religiosos ubicadas en la región extremeña.

La economía conventual giraba en torno a las fincas rústicas y urbanas que logró acumular la comunidad, tanto por las adquisiciones efectuadas como por las donaciones recibidas (17). En los siglos XVI y XVII el patrimonio de los agustinos creció de manera importante, mientras que a partir de 1700 el número de fincas que incorporaron los religiosos a su hacienda no aumentó de forma tan rápida como hasta entonces. La documentación que he podido reunir sobre este convento no permite establecer el momento en que el patrimonio de la comunidad alcanzó sus máximas proporciones, aunque, como la venta de bienes raíces del clero regular fue una cosa muy poco frecuente hasta 1790, no parece demasiado descabellado el fechar el máximo patrimonio conventual en la segunda mitad del siglo XVIII, lo que no quiere decir que la economía de los agustinos calzados pasase por sus momentos de mayor esplendor en el período señalado, ya que los resultados de una explotación económica no dependen exclusivamente de su tamaño. Lo que sí conocemos exactamente es el patrimonio que conservaban los agustinos calzados en 1832, y la forma en que explotaban sus propiedades. Lo más probable fue que los frailes tuviesen que desprenderse de algunas fincas en los difíciles años del primer tercio del siglo XIX, por ello he utilizado el término conservaban. En el cuadro siguiente he reflejado las rentas que teóricamente debía percibir la comunidad en 1832 del arrendamiento de sus propiedades rústicas y urbanas (18).

(17) Los legajos 676-679 de clero permiten conocer el origen de buena parte de las propiedades conventuales. Aunque este tema queda fuera de nuestra investigación, no cabe la menor duda de que, analizando de forma somera los anteriores legajos, las donaciones, gratuitas o con ciertas cargas, desempeñaron un papel nada desdeñable en la formación del patrimonio de la comunidad.

(18) A.H.N., clero, libro 18.936.

CUADRO N° 2

<u>Fincas urbanas (todas ellas en Badajoz)</u>	<u>Renta anual (en rs.)</u>
Calle de S. Agustín n° 14	840
Calle de S. Agustín n° 17	960
Calle de Aguadores n° 21 -piso bajo-	216
Calle de Aguadores n° 21 -piso alto-	240
Calle de Aguadores n° 22	360
Calle Alta n° 43 -piso bajo-	540
Calle Alta n° 43 -piso alto-	228
Calle Alta n° 11	360
Calle Alta n° 44	360
Calle del Burro n° 2	300
Calle del Burro n° 3	300
Calle de Labios n° 7	360
Calle de Céspedes n° 15	480
Calle de Concepción n° 58 -piso bajo-	300
Calle de Concepción n° 58 -piso alto-	240
Calle Melchor Débora n° 8	1.680
Calle de Mesones n° 19	720
Calle de Mesones n° 23	600
Calle de Morales n° 3	828
Calle de Morales n° 4	240
Calle de Morales n° 5	360
Calle de Morales n° 6	588
Calle de Morales n° 37	240
Calle de Morales n° 63 -piso bajo-	480
Calle de Morales n° 63 -piso alto-	240
Calle de Morales n° 68	240
Calle de Morales n° 69	540
Calle del Olivo n° 3	600
Calle Ollerías n° 3	360
Calle Ollerías n° 7	1.080
Calle de los Padres n° 7	360
Calle de las Peñas n° 46	480

<u>Fincas urbanas</u>	<u>Renta anual</u>
Calle de las Peñas nº 57	480
Calle de la Puerta Nueva nº 17	300
Calle del Río nº 40	720
Calle de Sanabria nº 14	360
<hr/>	
Producto total de los arrendamientos de las fincas urbanas	17.580

<u>Fincas rústicas</u>	<u>Renta anual</u>
Dehesas de Becerra y Figueras	13.900
Dehesa de Guaparalejo	1.200
Tierra en Malos Caminos	Se desconoce
Tierra camino de Talavera la Real	340
Tierra en S.Miguel	40
Roza en Valdelagrana	400
Tierra en el Cerro del Viento	50
Tierra en Malas Aradas	140
Roza de las Becerras	12 fanegas de trigo
Roza junto a Cansines	12 fanegas de trigo
Dos suertes en S.Miguel	4,5 fanegas de trigo
Tierra en Lebratos y Lebratillos	1,5 fanegas de trigo
Tierra en Lebratos	1 fanega de trigo
Tierra en la Vega de Mérida	3 fanegas de trigo
Roza del Pardo en Pesquerito	6 fanegas de trigo
Tierra en Lebratos	2 fanegas de trigo

El cuadro 2 permite conocer la magnitud y características de la hacienda conventual. La comunidad poseía más de 30 casas, todas ellas situadas en la ciudad de Badajoz, hallándose éstas cedidas en arrendamiento a diferentes personas. El producto que se obtenía por cada casa oscilaba entre los 216 reales por año y los 1.680, siendo el producto medio de 488 reales. Por lo que respecta a las fincas rústicas, cabe señalar que la comunidad tenía entregadas en arrendamiento 17 fincas, en 9 de éstas percibía la renta en dinero y en 8 cobraba en especie. La extensión y el valor de los terrenos rústicos presentaba unos contrastes muy acusados, lo que

no sucedía con los edificios urbanos: de un lado estaban las dehesas de Becerra, Figueroa y Guaparelejo que rentaban más del 75 por 100 del producto de las propiedades rústicas de los agustinos; por otro lado, 15 pequeños predios que individualmente ninguno producía más de 500 reales al año y que en conjunto su renta no alcanzaba el 25 por 100 del total de los arrendamientos de las fincas rústicas -16.070 reales y 42 fanegas de trigo-. La localización geográfica de la hacienda rural del convento no es posible realizarla mediante la información contenida en el libro asient de casas y suertes del suprimido convento de S. Agustín (19), pero parece bastante probable que la mayoría de las pequeñas suertes de tierra se encontrasen situadas en el propio término de Bdañoz o en los alrededores. Por otra parte, el trigo que obtenían los agustinos del arrendamiento de sus fincas no daba para alimentar a más de media docena de religiosos, por lo que la comunidad debía adquirir ciertas cantidades del citado cereal para completar el gasto anual.

Mediante la información recogida en el cuadro nº 2, en cambio, no es posible calcular exactamente las rentas que efectivamente percibió la comunidad en los años 1832-1835, ya que los arrendatarios de casas o tierras no siempre cumplieron exactamente los contratos que habían suscrito con los agustinos y, además, el precio de los arrendamientos sufrió ciertos cambios en los años anteriormente señalados. Teóricamente la comunidad debía de percibir anualmente del arrendamiento de sus casas y tierras, un mínimo de 33.650 reales y 42 fanegas de trigo (20). Sin embargo, el producto que realmente ingresó fue bastante menor y, además, con una clara tendencia decreciente. Como en libro de arrendamientos no se han reflejado de forma precisa todas las cantidades impagadas, no resulta posible ofrecer una cifra exacta del producto efectivamente ingresado. No obstante,

(19) Ibidem.

(20) El producto que obtenía el convento de la suerte de tierra de "Malos Caminos" no está incluido en el anterior cálculo, por ello hablo de un producto teórico mínimo. Aunque no parece probable que la inclusión de dicha renta introdujese transformaciones importantes en las cifras obtenidas.

las referencias que se hacen al incumplimiento de contratos y los cambios en el precio de los arrendamientos, permiten efectuar una cierta estimación sobre las cantidades ingresadas en la caja conventual. Con tal finalidad, he reflejado en el cuadro nº 3 el precio de los arrendamientos en 1832 y en 1835.

CUADRO Nº 3

<u>Fincas urbanas</u>	<u>Renta vigente en 1832</u>	<u>Renta vigente en 1835</u>
Calle de S. Agustín nº 14	840	828
Calle de S. Agustín nº 17	960	840
Calle de Aguadores nº 21 -piso bajo-	216	-
Calle de Aguadores nº 21 -piso alto-	240	-
Calle de Aguadores nº 22	360	-
Calle Alta nº 43 -piso bajo-	540	480
Calle Alta nº 43 -piso alto-	228	168
Calle Alta nº 11	360	360
Calle Alta nº 44	360	-
Calle del Burro nº 2	300	264
Calle del Burro nº 3	300	300
Calle de los Labios nº 7	360	-
Calle de Céspedes nº 15	480	480
Calle de Concepción nº 58 -piso bajo-	300	300
Calle de Concepción nº 58 -piso alto-	240	-
Calle de Melchor Débora nº 8	1.680	1.680
Calle de Mesones nº 19	720	660
Calle de Mesones nº 23	600	600
Calle de Morales nº 3	828	-
Calle de Morales nº 4	240	240
Calle de Morales nº 5	360	360
Calle de Morales nº 6	588	-
Calle de Morales nº 37	240	-
Calle de Morales nº 63 -piso bajo-	480	360
Calle de Morales nº 63 -piso alto-	240	168
Calle de Morales nº 68	240	-
Calle de Morales nº 69	540	480

<u>Fincas urbanas</u>	<u>Renta vigente en 1832</u>	<u>Renta vigente en 1835</u>
Calle del Olivo nº 3	600	600
Calle de Ollerías nº 3	360	-
Calle de Ollerías nº 7	1.080	780
Calle de los Padres nº 7	360	-
Calle de las Peñas nº 46	480	-
Calle de las Peñas nº 57	480	-
Calle de la Puerta Nueva nº 17	300	300
Calle del Río nº 40	720	600
Calle de Sanabria nº 14	<u>360</u>	<u>360</u>
	17.580	11.208
<u>Fincas rústicas</u>	<u>Renta vigente en 1832</u>	<u>Renta vigente en 1835</u>
Dehesas de Becerra y Figueroa	13.900	13.900
Dehesa de Guaparalejo	1.200	1.200
Tierra de Malos Caminos	Se desconoce	Se desconoce
Tierra camino de Talavera la Real	340	340
Tierra de S. Miguel	40	40
Roza en Valdelagrama	400	400
Tierra en el Cerro del Viento	50	1 fanega de trigo
Tierra en Malas Aredas	140	140
Roza de las Becerras	12 fan. de trigo	12 fan. de trigo
Roza junto a Cansines	12 fan. de trigo	12 fan. de trigo
Dos suertes en S. Miguel	4,5 fan. de trigo	4 fan. de trigo
Tierra en Labratos y Labratillos	1,5 fan. de trigo	1,5 fan. de trigo
Tierra en Labratos	1 fan. de trigo	1 fan. de trigo
Tierra en la Vega de Mérida	3 fan. de trigo	2 fan. de trigo
Roza del Pardo en Pesquerito	6 fan. de trigo	6 fan. de trigo
Tierra en Lebratos	<u>2 fan. de trigo</u>	2 fan. de tri o
	16.070 reales y 42 fanegas de trigo	16.020 reales y 41,5 fanegas de tri

Como puede apreciarse en el cuadro nº 3, los alquileres de las casas experimentaron un apreciable descenso. Pero además, 14 fincas urbanas se encontraban sin arrendar a comienzos de 1835, cifra que representaba casi el 40 por 100 del total de las casas que estaban alquiladas en 1832.

En resumen, el producto que, teóricamente, debía percibir el convento de los arrendamientos urbanos, en 1835, era solo de 11.208 reales, cuando tres años antes se elevaba a 17.580 reales. Es decir, se había reducido en más de una tercera parte.

El precio de los arrendamientos de las tierras apenas sufrió transformación alguna. A este respecto conviene tener presente que los contratos de arrendamiento se hacían por 3, 6 ó 9 años; así, por ejemplo, las dehesas de Becerra y Figueroa se habían arrendado por 9 años en 1827. Consiguientemente, en un período tan breve de tiempo, como son 3 años, no podemos esperar que el precio de los arrendamientos de las fincas rústicas sufra un cambio de envergadura. Ahora bien, en los pocos casos en que se realizaron nuevos contratos, el resultado fue la fijación

de una renta menor a la vigente en el anterior. En definitiva, en los años 1832-1835, tendió a decrecer el producto que teóricamente debían percibir los agustinos de Badajoz del arrendamiento de su patrimonio -casas y tierras-, estando originando en su mayor parte dicho descenso por las graves dificultades que los religiosos tenían para alquilar sus fincas urbanas.

Pero los problemas no se acababan para los frailes en lo expuesto anteriormente. Los impagos, parciales o totales, de las rentas de las casas y de las tierras fueron bastante frecuentes en los años que precedieron a la exclaustración. Las dificultades económicas provocadas por la deflación -aunque a partir de 1832 crecieron algo los precios de los productos agrícolas, la economía española estaba lejos de haber superado el ambiente depresivo imperante que se había agudizado desde 1827- y las expectativas de cambio que se abren con la muerte de Fernando VII, debieron contribuir la manera importante a que las deudas de los arrendatarios con la comunidad fuesen creciendo en rápida progresión. Concretamente, 8 inquilinos, al menos, abandonaron las casas sin abonar las deudas que habían acumulado con la comunidad; también 5 arrendatarios, al menos, dejaron las tierras de los agustinos sin haber satisfecho, parcial o totalmente, la renta estipulada. Por lo que respecta a las fincas rústicas, los impagos tuvieron una importancia relativamente menor, ya que las personas que tenían arrendadas las dehesas de Becerra, Figueroa y Guaparalejo -D. Manuel Felipe y los religiosos de Valvanera-, cuyas rentas suponían

más del 75 por 100 del producto total de los arrendamientos de las tierras, cumplieron a rajatabla los contratos que habían suscrito.

Otra cuestión que no debe pasar desapercibida es el hecho de que algunas fincas urbanas y rústicas, durante ciertos períodos de tiempo, no fuesen aprovechadas por nadie. Cuando finalizaba un contrato o un inquilino abandonaba un piso, no resultaba fácil el encontrar una persona que se hiciese cargo de la tierra o de la casa. Y cuando esto sucedía, lo más frecuente es que las nuevas condiciones estipuladas fuesen para el convenio menos favorables de lo que habían sido las anteriormente establecidas. La creciente dificultad para renovar los contratos condujo a una reducción de las cantidades ingresadas por la comunidad.

En definitiva, parece suficientemente probado que, entre 1832 y 1835 fueron empeorando los resultados de la explotación del patrimonio de los agustinos calzados de Badajoz: se fijaron cada vez rentas más bajas para las tierras y casas de la comunidad, sobre todo para estas últimas; los arrendatarios mostraron una creciente irregularidad en el pago de las rentas, y las propiedades de los religiosos cada vez pasaban por períodos más amplios en los que se encontraban improductivas. Ante esta situación de progresivo deterioro, poco o nada pudieron hacer los frailes.

La falta de datos ha provocado que el estudio de esta economía conventual lo hayamos tenido que circunscribir a un período de tiempo tan corto. En cualquier caso, no parece demasiado aventurado el afirmar que la evolución económica de esta casa religiosa no difirió sustancialmente de la que hemos observado en otros conventos de mendicantes extremeños. Es decir, el convento de S. Agustín, que había logrado reunir a lo largo de su historia un patrimonio de cierta consideración, experimentó un progresivo deterioro económico a partir de los primeros años del siglo XIX.

Considero que tres hechos de la historia conventual contribuyen a avalar la hipótesis sostenida más arriba: la crisis demográfica alcanzó proporciones parejas a la registrada en otras casas; la comunidad fue disuelta durante el trienio constitucional, y la evolución económica en el período que antecede a la exclaustación resulta bastante parecida a la vivida por otros conventos y monasterios.

CAPITULO IV

Los conventos de monjas en Extremadura

En 1787, Extremadura contaba con 92 casas de religiosas, las cuales albergaban a 1.719 profesas y novicias -18,68 religiosas por convento- (1). Diez años después, el número de profesas y novicias se había reducido a 1.466 y el de las casas de religiosas a 88 -16,65 monjas por comunidad- (2). Parece, por tanto, que los conventos de la rama femenina estaban atravesando por una etapa de dificultades a finales del siglo XVIII.

La tendencia a concentrarse en núcleos urbanos era más acusada en las monjas que en los frailes. Así, Zafra contaba con 6 casas de religiosas, Badajoz con 8, Cáceres con 5, Trujillo con 6, Jerez de los Caballeros con 6, Mérida con 4, Alcántara con 2, Plasencia con 5, Llerena con 4 y Guadalcanal con 3 (3). Es decir, más de la mitad de las comunidades extremeñas estaban ubicadas en una decena de poblaciones.

Como ha podido observarse en páginas precedentes, no solían existir grandes diferencias económicas entre los distintos conventos de mendicantes: los franciscanos, que constituían una mayoría aplastante, vivían de las limosnas en especie que recogían y del cobro de los servicios espirituales que presta-

(1) Archivo Central y Biblioteca del Ministerio de Hacienda, Estado General de la Población de España en el año de 1787 -hoja suelta que se encuentra dentro del "Censo de la población de España en el año de 1797. Executado de orden del Rey en el año de 1801"-.

(2) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Censo de la población de España en el año de 1797. Executado de orden del Rey en el año de 1801, legajo 4.528.

(3) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Censo de Floridablanca, 9-30-2, legajo 6.202.

ban. En cambio, si solían producirse diferencias sensibles en cuanto a la potencia económica entre las distintas casas de religiosas. Las monjas ni prestaban servicios religiosos ni podían andar por los pueblos y por los campos recogiendo limosnas. Consiguientemente, los conventos de monjas únicamente podían subsistir si disponían de un patrimonio de cierta entidad. Es obvio que no todas las comunidades de religiosas contaban con el mismo o parecido patrimonio. La dotación inicial recibida y la política económica desarrollada explican el que unos conventos se enriqueciesen y el que otros apenas tuvieran para el mantenimiento de un número pequeño de religiosas.

Por tanto, no podemos extraer conclusiones de carácter general sobre la evolución económica de los conventos de monjas al final del Antiguo Régimen, mientras no se estudien detenidamente un número elevado de casos o, al menos, se escoga como objeto de análisis una muestra representativa. El objetivo de las páginas que siguen es mucho más modesto: iniciar la investigación sobre esta temática en el caso extremeño.

La muestra escogida se circunscribe a 4 comunidades: Regina Coeli de Zafra, Santa Clara de El Almendral, N.ª S.ª de los Remedios de Brozas y N.ª S.ª de los Angeles de Badajoz.

1. EL CONVENTO DE REGINA COELI DE ZAFRA

La villa de Zafra, a finales del siglo XVIII, albergaba ocho conventos, seis de la rama femenina y dos de la masculina. Siete de estas instituciones religiosas se fundaron entre 1425 y 1540, posteriormente solo se fundaría, en 1737, el convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa (1).

La villa debió experimentar un importante auge económico a lo largo de la segunda mitad del siglo XV y en la primera mitad de la centuria siguiente, pues de otro modo sería difícil explicar tales fundaciones.

La población de Zafra experimentó un apreciable aumento a lo largo del siglo XVIII, especialmente intenso en su primera mitad. Según el Vecindario de Campoflorido, elaborado en la segunda década del siglo XVIII, la villa contaba con 741 vecinos; el Catastro de la Ensenada nos da una cifra de 1.400 vecinos; y, según Miñano, hacia 1826, el número de vecinos había ascendido a 1.850 (2). Es decir, en algo más de un siglo la población había experimentado un aumento ligeramente superior al 150%. Dicho incremento superaba, con mucho, al logrado a nivel de Extremadura, aunque la cifra que nos proporciona Miñano es posible que esté inflada.

La expansión demográfica del municipio debió estar basada en un aumento de la producción agrícola. Zafra, situada en un espacioso valle, ofrecía grandes posibilidades para el desarrollo de la agricultura. El municipio contaba con 11.272 fanegas de sembradura, y sus suelos de pizarra arcillosa resultaban aptos para el cultivo, sobre todo si se les beneficiaba abundantemente (3). En la villa se producían cereales -trigo y cebada-, aceite, vino y algunas leguminosas -habas y garbanzos-. Además, en Zafra se desarrolló una pequeña producción manufacturera, teniendo especial importancia la industria de los curtidos. Aunque conviene señalar que estas actividades manufactureras se encontraban en

(1) Pascual Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico de España y de sus posesiones de ultramar. Madrid, 1845, tomo XVI, p.444.

(2) Dichas informaciones las he obtenido en La España del Antiguo Régimen, Estudios históricos editados por Miguel Artola, Fasc. VI, por M^a Dolores Marcos González. Universidad de Salamanca, 1971, p. 100.

(3) Pascual Madoz, op. cit., P.444.

franca regresión hacia 1845. Un aspecto clave de la economía de Zafra durante el Antiguo Régimen lo constituía la actividad mercantil. A lo largo del año se celebraban 3 ferias, siendo la más importante la de San Juan. Según Madoz, dicha feria era la más brillante de la provincia, basándose fundamentalmente en la venta de ganado -en algún año llegaron a concurrir 40.000 cerdos-. También dicha feria ganadera se encontraba en crisis hacia 1845 (4).

En síntesis, la expansión económica y demográfica que experimentó la villa de Zafra a lo largo del siglo XVIII, parece que estuvo cimentada en el aumento de la producción agrícola y en la intensa actividad comercial reflejada en sus ferias y mercados.

Una vez que de forma esquemática hemos expuesto algunas características de la economía de Zafra a finales del Antiguo Régimen, debemos adentrarnos en la temática que nos ocupa.

La documentación disponible en el A.H.N. sobre los conventos de Zafra no es muy abundante, únicamente la referente a las dominicas de Regina Coeli resulta adecuada para poder abordar el trabajo que pretendemos desarrollar: la evolución de las economías conventuales en la segunda mitad del siglo XVIII y en el primer tercio del siglo XIX. Dichas limitaciones me han obligado a centrarme exclusivamente en el convento de dominicas ya mencionado. No obstante, disponemos de alguna información sobre las restantes casas de religiosos de Zafra. Así, sabemos que el convento de monjas de Santa Clara, perteneciente a la orden de San Francisco, era uno de los más ricos de toda Extremadura, en el proceso desamortizador sus bienes alcanzaron un valor de 6.509.399 reales (5). Dicho convento de Santa Clara fue fundado en 1428 por D. Gómez Suárez de Figueroa y D^a Elvira Laso de Mendoza -su mujer-, los que, seguramente, aportaron una generosa dotación.

(4) El análisis de la evolución de las ferias ganaderas constituye una de las piezas claves para poder estudiar los determinantes de la crisis ganadera que se desarrolla en la España del primer tercio del siglo XIX.

(5) José F. Merino. La Desamortización en Extremadura, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976, pp. 29 y 32.

Centrándonos en el convento de Regina Coeli, conviene señalar que fue fundado en 1537 por el dominio de Fray Domingo Baltasar, funcionó entre 1537 y 1607 como beaterio. En esta última fecha, las beatas profesaron, quedando convertido el beaterio en convento (6).

La documentación utilizada para el estudio de este convento ha sido la siguiente: un libro de recibo y gasto, que comprende el período 1750-1836 (7); un libro sobre cobro de censos, rentas y alquileres, que contiene información entre 1781 y 1835 (8); y un libro que proporciona información sobre las deudas contraídas y los pagos efectuados a los acreedores (9). Considero que la documentación utilizada permite obtener una visión de conjunto sobre la problemática económica del convento en sus últimos sesenta años de existencia.

Las religiosas de Regina Coeli eran propietarias de más de cincuenta casas y de numerosas pequeñas y medianas parcelas de tierra que, en conjunto, sumaban un apreciable dominio territorial. La mayoría de las casas se encontraban cedidas a censo, mientras que parte de las propiedades rústicas estaban arrendadas y el resto se entregaba a censo. El convento también prestaba algunas cantidades de dinero a censo. Las rentas de las tierras, percibidas tanto en metélico como en especie, y la percepción de los censos, constituían las principales fuentes de ingresos de las dominicas de Zafra (10).

En el cuadro nº 1 se refleja la evolución de los ingresos y gastos monetarios del convento(11), con ello se pretende obtener una primera visión sobre la dimensión y la dinámica seguida por la economía del mismo.

(6) Pascual Madoz, op. cit., p. 444

(7) A.H.N., clero, libro 1.010. El recibo comienza más tarde, en 1772.

(8) A.H.N., clero, libro 1.008

(9) A.H.N., clero, libro 1.009. Es preciso advertir que el pago de las deudas a los acreedores no siempre se consignaba.

(10) En Zafra existía otro convento de dominicas, el de Santa Catalina, institución fundada en 1500 por D^a Inés de Santa Paula.

(11) Extraídos del libro 1.010 citado anteriormente

CUADRO N° 1Recibo y Gasto del Convento
(en reales)

<u>Años</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Recibo-Gastos</u>
1759	-	10.247	-
1760	-	9.522	-
1761	-	7.366	-
1762	-	8.211	-
1763	-	10.561	-
1764	-	10.118	-
1765	-	11.328	-
1766	-	7.447	-
1767	-	15.121	-
1768	-	6.717	-
1769	-	9.386	-
1770	-	11.274	-
1771	-	8.458	-
1772	-	7.389	-
1773	5.276	7.114	-1.838
1774	7.965	9.634	-1.669
1775	14.174	11.100	3.074
1776	7.393	8.727	-1.334
1777	16.539	14.040	2.499
1778	10.626	12.513	-1.887
1779	10.472	10.453	19
1780 (12)	14.255	12.936	1.269
1781	8.954	8.661	293
1782	10.743	10.735	13
1783	13.207	14.396	-1.189
1784	19.998	14.669	5.329
1785	13.622	12.579	1.043

(12) El recibo incluye un préstamo obtenido de 2.000 reales.

<u>s</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Recibo-Gastos</u>
6 (13)	9.146	13.553	-4.407
7	11.431	12.654	-1.223
8	15.526	13.969	1.557
9	11.790	13.319	-1.529
90	10.660	13.476	-2.816
1	11.358	12.013	- 655
2 (14)	18.726	19.110	- 384
93 (15)	15.613	17.012	-1.399
94 (16)	12.275	12.107	163
95	9.959	7.231	2.728
96	16.050	13.961	2.089
97	11.543	14.762	- 3.219
98	8.929	18.173	- 9.244
99	8.588	15.325	- 6.737
0	11.730	11.805	- 75
1	7.486	10.198	- 2.712
2	17.917	12.642	5.275
3	9.868	12.679	- 2.811
4	19.233	22.041	- 2.808
5	10.883	13.415	- 2.532
6	12.709	15.508	- 2.799
7	20.278	14.419	5.859
8	6.485	16.213	- 9.728
9	13.109	13.677	- 568
10	6.144	9.563	- 3.419
11	-	11.253	-11.253
812 (17)	30.125	24.992	5.133
813	5.577	10.599	- 5.022
814	9.656	9.655	1
815	9.996	7.619	2.377

13) El recibo incluye un préstamo obtenido de 750 reales.

14) El recibo incluye un préstamo obtenido de 4.000 reales.

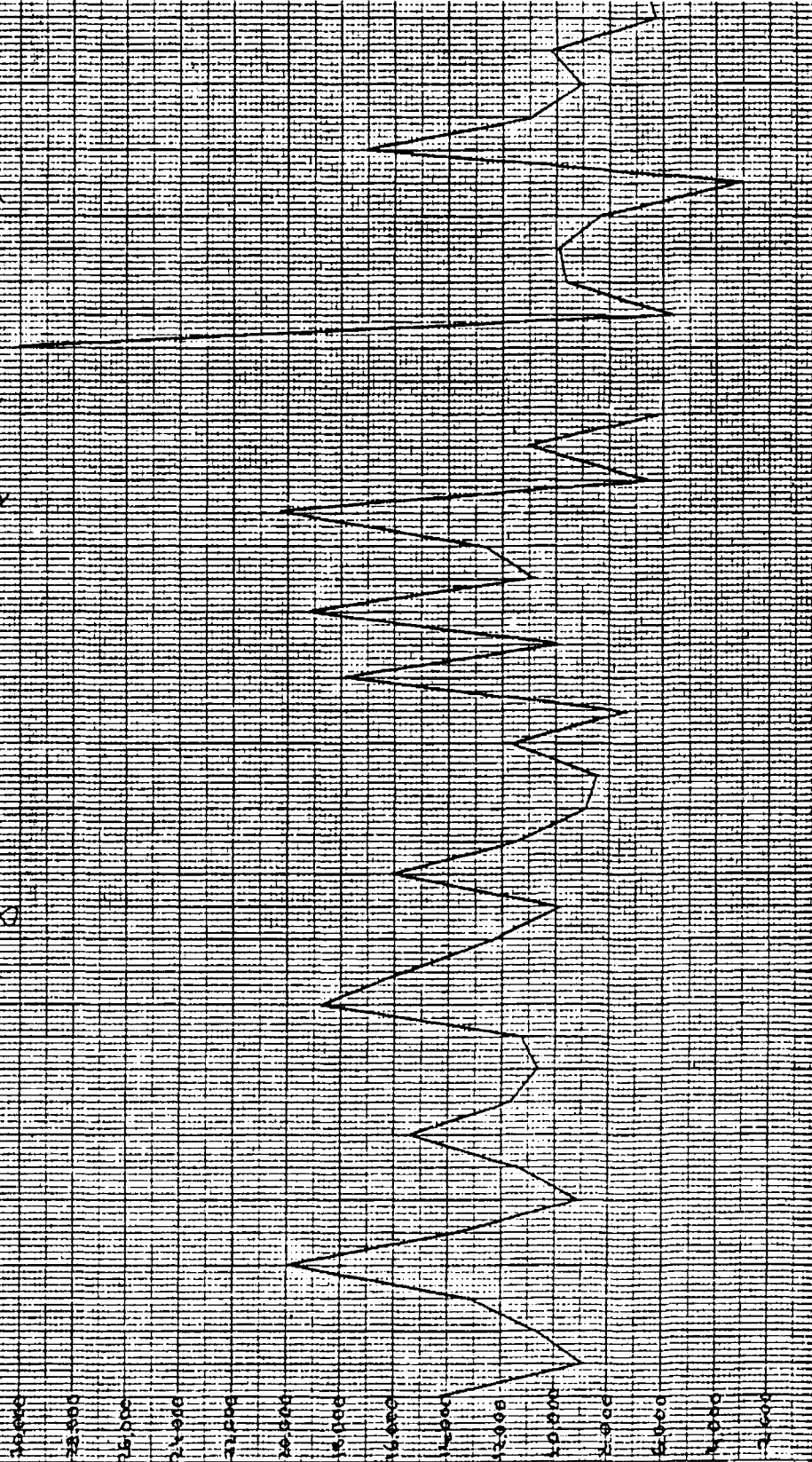
15) El recibo incluye un préstamo obtenido de 2.000 reales.

16) El recibo incluye un préstamo obtenido de 2.200 reales.

17) El recibo incluye 16.000 reales que el convento obtuvo mediante la venta de un cercado, dicha enajenación se efectuó para adquirir pan.

Gráfico 28

Ingresos monetarios del comercio de
productos básicos de Ecuador (en millones)



<u>Años</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Recibo- Gasto</u>
1816	8.328	12.271	- 3.943
1817	3.136	6.087	- 2.951
1818	17.068	14.540	2.528
1819	10.956	12.140	- 1.184
1820	9.116	6.367	2.749
1821	10.235	10.661	- 426
1822	6.374	7.703	- 1.329
1823	6.699	7.816	- 1.117
1824	5.842	8.535	- 2.693
1825	15.039	15.108	- 69
1826	11.657	9.267	2.390
1827	3.272	6.682	- 3.410
1828	5.400	5.033	367
1829	7.619	10.314	- 2.695
1830	8.920	8.173	747
1831	5.866	8.755	- 2.889
1832	5.759	7.701	- 1.942
1833	5.753	5.127	626
1834	5.162	5.925	- 763
1835	5.082	4.659	423

Como puede observarse claramente en el cuadro nº 1, el recibo muestra una tendencia decreciente, siendo especialmente intenso el descenso durante los últimos años. Para observar más claramente la evolución de los ingresos, tomando como base 100 la media anual de los mismos en el período 1773-1789, he expresado dicha variable en números índices.

CUADRO Nº 2

Evolución del recibo del convento expresado en
números índices

<u>Años</u>	
1773	44,59
1774	67,32
1775	119,81
1776	62,49
1777	139,80
1778	89,82
1779	88,52
1780	120,49
1781	75,68
1782	90,85
1783	111,63
1784	169,04
1785	115,14
1786	77,31
1787	96,62
1788	131,24
1789	99,66
1790	90,10
1791	96,01
1792	153,29
1793	131,97
1794	103,76
1795	84,18
1796	135,67
1797	97,57
1798	75,47
1799	72,59
1800	99,15
1801	63,27
1802	151,45
1803	83,41
1804	162,57

<u>Años</u>	<u>Evolución del recibo del convento expresado en números índices</u>
1805	91,57
1806	107,43
1807	171,41
1808	54,52
1809	110,81
1810	51,93
1811	-
1812	254,64
1813	47,14
1814	81,62
1815	84,49
1816	70,39
1817	26,50
1818	144,27
1819	92,61
1820	77,05
1821	86,51
1822	53,87
1823	56,62
1824	49,38
1825	127,12
1826	98,53
1827	27,65
1828	45,64
1829	64,46
1830	75,40
1831	49,58
1832	48,63
1833	48,63
1834	43,63
1835	42,95

Como puede apreciarse en el cuadro, los recibos, durante el período 1815-1835, solo superaron el ingreso medio obtenido en la etapa 1773-1789 en dos ocasiones, haciéndose especialmente patente la depresión

a partir de 1826. En el período 1790-1803, el índice 100 fue superado en ocho ocasiones. Sin embargo, si se analiza el cuadro nº 1, puede observarse como los gastos se incrementaron notablemente en estos años -lógico, si se tiene en cuenta la fuerte subida de precios-, lo que determinó que los desembolsos efectuados por el convento se situaran normalmente por encima de los ingresos percibidos -sólo en cinco años éstos fueron superiores a aquéllos-, siendo la suma global de ingresos, entre 1790 y 1803, inferior en 32.300 reales a los gastos realizados.

Durante los años de guerra, la situación de la tesorería del convento se hizo francamente angustiosa, por lo que la comunidad tuvo que vender un cercado para poder adquirir provisiones. Lo apuntado hasta aquí, parece sugerirnos que la economía del convento entró en un proceso de decadencia a partir de los últimos años del siglo XVIII, pero, antes de obtener conclusiones definitivas, conviene analizar detenidamente otras cuestiones. En primer lugar, el estudio de las deudas contraídas por la comunidad y la evolución del arca de capitales, lo que nos permitirá conocer, con mayor precisión, los problemas que tenían planteados su tesorería. El cuadro nº 3 atiende a estos propósitos (18).

CUADRO Nº 3

Deudas contraídas por el convento. 1757-1805

<u>Fecha</u>	<u>Acreedor</u>	<u>Cantidad (En reales y maravedís)</u>
Julio de 1757	Una religiosa	301-6
Diciembre de 1762	Pedro de Mendoza	600
Enero de 1763	Martín de Prado	331
Marzo de 1763	Martín de Prado	118
Agosto de 1766	Arca de capitales	2.200
Octubre de 1771	Josep Martínez	1.375
Diciembre de 1772	Pedro de Mendoza	800
Septiembre de 1774	Hateo Marín	50

(18) A.H.N., clero, libro 1009.

Fecha	Acreedor	Cantidad (En reales y maravedís)
tubre de 1774	Josep Martínez	961
ro de 1776	Josep Martínez	1.532
brero de 1780	Manuel Martínez	600
osto de 1780	Josep Martínez	2.000
nio de 1784	Josep Martínez	750
ciembre de 1789	Josep Martínez	3.000
osto de 1791	Diego Chavero	2.700
viembre de 1792	Ana Marín	4.000
viembre de 1794	Josep Caio López	2.200
? de 1795	Diego Chavero	640
? de 1795	Arca de capitales	540
iciembre de 1795	Diego Chavero	1.000
ebrero de 1796	Arca de Capitales	2.200
bril de 1798	Arca de Capitales	3.300
ptiembre de 1798	Arca de Capitales	6.000
bril de 1799	Arca de Capitales	4.253-20
oviembre de 1804	Arca de Capitales	2.200
ayo de 1805	Arca de Capitales	6.352
ayo de 1805	José Chavero	3.270

Lo previsible está, pues, confirmado: a partir de 1789 el volumen de las deudas contraídas por el convento aumentó de forma considerable. Ante la situación de déficit crónico padecida por la explotación, la comunidad debió de financiarse mediante la utilización de sus reservas. Entre 1789 y 1805, se extrajeron del arca de capitales 23.350 reales y 28 maravedís, que, por supuesto, no fueron repuestos. Durante la etapa 1806-1816 se sacaron del arca de capitales 29.239 reales y 4 maravedís para atender a las necesidades del convento (19). Entre 1816 y 1819

(19) Si tenemos en cuenta los 16.000 reales obtenidos por el convento por la venta del cercado en 1812, la cantidad se eleva a 45.359 reales y 4 maravedís.

volvió a echarse mano de 2.200 reales, quedando únicamente en las arcas del convento, en diciembre de 1819, 10.900 reales. En 1830 la Comunidad se había gastado sus últimas reservas, quedando su tesorería en un difícil trance.

Por tanto, parece suficientemente probada la trayectoria descendente que experimentó el Convento de Regina Coeli. El paso siguiente es intentar explicar las causas de tal decadencia. Las principales fuentes de ingreso de la comunidad eran, como ya anticipamos, sus propiedades rústicas y urbanas. Estas últimas se encontraban entregadas a censo, mientras que las tierras eran cedidas a renta o a censo, pero era más frecuente esta última modalidad -39 pedazos de tierras estaban puestos a censo, frente a 25 cedidos a renta-. Estos hechos determinaban que los ingresos de las religiosas estuviesen constituidos, en una apreciable proporción, por rentas de carácter fijo. El convento cultivaba directamente algunas parcelas y, además, percibía una parte de las rentas de la tierra en especie lo que le permitía disponer de algunos excedentes de trigo, cebada, aceite, garbanzos y habas. La venta de dichos excedentes proporcionaba al convento unos apreciables ingresos. No obstante, en años de malas cosechas los excedentes disfrutados disminuían considerablemente, llegando en algunos años a ser nulos. Incluso, en situaciones extremas la comunidad tuvo que realizar importantes compras de granos, por lo que los periodos de malas cosechas y de altos precios de los cereales no beneficiaban a la economía conventual.

En el cuadro nº 4 queda reflejada la evolución de las dos principales fuentes de ingresos: la venta de los excedentes agrícolas y la percepción de las rentas y censos (20). Para intentar conseguir una idea más precisa sobre la trayectoria seguida por ambas partidas, he calculado medias móviles de cinco años, lo que permitirá detectar más fácilmente la tendencia seguida por los ingresos de las religiosas.

(20) A.H.N., clero, libro 1.010.

CUADRO N° 4

Evolución seguida por el cobro de censos, alquileres, rentas monetarias y ventas de productos agrícolas (en reales)

<u>Años</u>	<u>Valor de los productos agrícolas vendidos</u>	<u>Medias móviles (5 años)</u>	<u>Censos, rentas y alquileres percibidos.</u>	<u>Medias móviles (5 años)</u>
1773	372	-	4.904	-
1774	481	-	7.359	-
1775	3.946	2.712	7.864	6.610
1776	-	3.555	5.403	6.674
1777	8.762	3.997	7.440	6.598
1778	4.586	3.899	5.225	6.576
1779	2.693	4.332	6.981	6.670
1780	3.455	2.725	7.743	6.539
1781	2.166	2.715	5.964	7.055
1782	729	4.296	6.736	7.118
1783	4.532	4.631	7.304	7.174
1784	10.601	4.571	7.295	6.926
1785	5.131	5.369	8.025	6.822
1786	1.863	5.637	4.722	6.670
1787	4.720	3.831	6.265	6.300
1788	5.872	2.876	7.047	6.028
1789	1.571	2.999	5.444	6.359
1790	355	3.682	6.662	6.826
1791	2.478	3.534	8.880	6.801
1792	8.135	3.505	6.099	7.218
1793	5.133	3.549	6.920	7.330
1794	1.425	3.659	7.536	7.649
1795	573	2.614	7.218	8.142
1796	3.020	1.968	10.473	8.143
1797	2.910	1.834	3.567	7.802
1798	1.902	2.810	6.923	7.458
1799	1.005	2.594	5.829	6.458
1800	5.207	3.404	5.501	6.384
1801	1.948	4.036	5.473	6.022
1802	7.362	6.432	8.195	5.931
1803	4.662	6.432	5.116	5.914

<u>Años</u>	<u>Valor de los productos agrícolas vendidos</u>	<u>Medias móviles (5 años)</u>	<u>Censos, rentas y alquileres percibidos</u>	<u>Medias móviles 5 años</u>
1804	12.975	7.267	5.372	5.875
1805	5.466	7.387	5.417	5.681
1806	5.872	7.162	5.279	5.647
1807	10.461	5.783	7.224	5.547
1808	1.036	5.690	4.944	4.732
1809	6.031	4.516	4.874	3.676
1810	5.003	3.018	1.341	3.787
1811	-	2.866	-	3.859
1812	2.970	2.789	7.730	3.593
1813	277	2.624	5.300	4.483
1814	5.699	3.181	3.547	5.586
1815	4.175	2.610	5.788	4.634
1816	2.785	4.036	5.519	4.869
1817	117	3.932	3.019	5.034
1818	7.404	3.376	6.473	5.167
1819	5.132	3.623	4.372	5.287
1820	1.396	3.913	6.452	5.613
1821	4.019	3.201	6.123	4.881
1822	1.566	2.497	4.648	4.838
1823	3.845	3.589	2.811	4.602
1824	1.661	4.126	4.159	4.359
1825	6.358	3.838	5.270	4.049
1826	6.700	3.097	4.909	4.518
1827	130	3.329	3.098	4.566
1828	136	2.267	5.156	4.872
1829	2.822	12 72	4.397	4.616
1830	1.549	1.689	6.803	4.665
1831	1.727	2.173	3.629	4.201
1832	2.211	1.935	3.343	3.987
1833	2.556	1.625	2.837	3.405
1834	1.632	-	3.326	-
1835	-	-	4.262	-

<u>Años</u>	<u>Valor total de los productos agr. vendidos y de los censos, rentas y alquileres cobrados</u>	<u>Medias móviles (5 años)</u>
1773	5.276	-
1774	7.830	-
1775	11.810	9.322
1776	5.483	10.229
1777	16.202	10.595
1778	9.811	10.475
1779	9.674	11.002
1780	11.198	9.264
1781	8.130	9.770
1782	7.515	11.414
1783	12.336	11.805
1784	17.896	11.497
1785	13.156	12.191
1786	6.585	12.307
1787	10.985	10.131
1788	12.919	8.904
1789	7.015	9.858
1790	7.017	10.508
1791	11.258	10.335
1792	14.234	10.723
1793	12.053	10.879
1794	8.961	11.308
1795	7.726	10.756
1796	13.501	10.111
1797	11.477	9.686
1798	8.825	10.268
1799	6.834	9.052
1800	10.708	9.368
1801	7.421	10.058
1802	15.557	12.363
1803	9.778	12.396
1804	13.347	13.142
1805	10.833	13.568

<u>Años</u>	<u>Valor total de los productos agr. vendidos y de los censos, rentas y alquileres cobrados</u>	<u>Medias móviles (5 años)</u>
1306	11.151	12.809
1307	17.685	11.330
1308	5.900	10.422
1309	10.955	8.192
1310	6.344	6.805
1311	-	6.725
1312	10.750	6.382
1313	5.577	7.107
1314	9.246	8.767
1315	9.963	7.244
1316	8.304	8.905
1317	3.136	8.966
1318	13.377	8.543
1319	9.554	8.910
1320	7.348	9.526
1321	10. 042	8.032
1322	6.214	7.335
1323	6.656	8.191
1324	5.020	8.485
1325	12.128	7.387
1326	11.609	7.615
1327	3.228	7.895
1328	5.292	7.139
1329	7.219	5.888
1330	8.352	6.354
1331	5.356	6.374
1332	5.554	5.922
1333	5.393	5.110
1334	4.958	-
1335	4.282	-

Como puede apreciarse en el cuadro, los censos, rentas y alquileres percibidos por el convento constituían la partida más importante dentro del conjunto de ingresos obtenidos por la comunidad. Por tanto, la evo-

lución de dicha partida condicionaba apreciablemente la coyuntura de la explotación. El desenvolvimiento de dicha partida venía mediatizado por el carácter fijo que tenían las rentas provenientes de los censos, lo que se traducía en un grave obstáculo para que el convento pudiera elevar sus ingresos. Por otro lado, el cobro de los censos se hacía difícil en períodos de crisis económica, pues los campesinos no tenían con qué pagar. Así, entre 1799 y 1808, los ingresos obtenidos por el cobro de rentas y censos disminuyó sensiblemente. Después de concluida la guerra contra los franceses, las dificultades en el cobro de los censos no desaparecieron, la situación del campesinado seguía siendo enormemente precaria; la deflación y la escasez de ganado para la labor y el abonado de las tierras, no facilitaban la recuperación de las explotaciones campesinas. A estas dificultades económicas se añadía otro factor de gran importancia: la menor escrupulosidad que los campesinos comenzaron a observar en el pago de deudas, obligaciones y derechos a las instituciones eclesiásticas. Es bien conocido que, después de 1808, el diezmo no volvió a ser satisfecho de forma totalmente regular, pues bien, las rentas y censos percibidos por el clero regular siguieron el mismo camino.

He estudiado detenidamente el libro cobratorio de censos y rentas de este convento (21), observándose a partir de 1808 una gran irregularidad en la percepción de censos y rentas, acentuándose dicho proceso a medida que vamos avanzando en el tiempo.

Pero conviene que nos detengamos a analizar los problemas relacionados con el arrendamiento de tierras. El aumento en los precios de los productos agrícolas que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XVIII y la mayor intensidad alcanzada por la demanda de tierras, estimularon al convento a intentar incrementar el precio de los arrendamientos de sus tierras. Los resultados de esta política no fueron satisfactorios, pues, si bien en algunas parcelas las religiosas pasaron a percibir rentas más elevadas, y, en otras, la sustitución del cobro en dinero por especie favoreció a las monjas, en muchas tierras la comunidad no consiguió incrementar el precio de los arrendamientos, y es más, algunas

(21) A.H.N., clero, libro 1.003.

suertes que estaban a renta pasaron a censo, lo que impedía en el futuro aumentar el producto de estas tierras. Los resultados no podían ser otros: los ingresos obtenidos por el convento del arrendamiento de sus tierras no crecieron sustancialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, es más, a partir de la última década del mismo, las rentas de la tierra tendieron a descender como consecuencia de las graves dificultades experimentadas por las economías campesinas.

La otra gran fuente de ingresos del convento estaba constituida por la venta de algunos excedentes agrícolas. Siendo el trigo, la cebada y el aceite los productos que mayores ingresos le proporcionaban, aunque también la comunidad comercializaba pequeñas cantidades de garbanzos, habas y zumaque. Los cereales que el convento ingresaba procedían del cobro de las rentas de la tierra -las cobradas en especie- y de lo cosechado en las parcelas que directamente explotaba. El aceite obtenido por la comunidad dependía exclusivamente de los olivares que cultivaba.

Los ingresos que el convento obtenía de la comercialización de productos agrícolas, estaban determinados por la cantidad que disponía de cereales y aceite y por los precios que en el mercado alcanzaban estos productos. Sin duda, el producto de las ventas dependía mucho de la fecha en que éstas se efectuaban, dado que, en la España del Antiguo Régimen, las oscilaciones estacionales de precios tenían una gran transcendencia -sobre todo, en la España interior- y, por tanto, las diferencias solían ser grandes dentro de un mismo año agrícola, entre vender los productos en los meses normales o realizar las enajenaciones en los meses llamados "mayores". En el cuadro nº 5 puede seguirse la evolución de las cantidades de trigo, cebada y aceite vendidas por el convento, los precios y valores obtenidos y la fecha de realización de las ventas (22).

(22) A.H.N., clero, libro 1.010.

CUADRO Nº 5

Cantidades de trigo vendidas por el convento, precios obtenidos y valores de las ventas realizadas.

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidad</u> <u>(en fanegas)</u>	<u>Precio</u> <u>(en reales)</u>	<u>Valores</u> <u>(en reales y maravedís)</u>
Mayo	1777	10,25	31	312-22
Junio	1777	8	37	302
Junio	1777	4	38,5	156
Noviembre	1778	31	38	1.174
Noviembre	1778	31	37,25	1.159-17
Noviembre	1779	12	60	720
Diciembre	1779	6	62,5	375
Diciembre	1780	12	75	900
Enero	1781	1	69	69
Abril	1781	0,5	72	36
Mayo	1781	5,25	56	281-16
Noviembre	1781	3,75	38,75	146-8
Diciembre	1783	40	16	640
Enero	1784	128	27,75	3.552
Febrero	1784	19	21,5	410
Diciembre	1784	82	41	3.360-32
Enero	1787	35	59	2.077
Julio	1787	7	42,75	300
Septiembre	1787	16	53,75	860
Junio	1789	11	41	451-16
Marzo	1790	6,75	45	305
Septiembre	1791	1,5	24	36
Marzo	1792	6	33,25	199
Mayo	1792	105	35	3.678
Marzo	1793	41,25	64	2.623
Julio	1794	12	75	900
Febrero	1796	9	32	289-8
Abril	1800	36	80	3.168
Marzo	1803	32	50	1.600
Marzo	1803	17	50,75	862-17
Febrero	1804	33	50	1.920

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidad</u> <u>(en fanegas)</u>	<u>Precio</u> <u>(en reales)</u>	<u>Valores</u> <u>en reales</u>	<u>marava</u>
Junio	1804	23	121	3.390	
Octubre	1805	6	100	600	
Diciembre	1805	34	92,5	3.148	
Enero	1806	10	90	900	
Febrero	1806	19,5	76,75	1.497	
Marzo	1806	14	90	1.260	
Abril	1806	6	128	767	
Febrero	1807	10	45	450	
Mayo	1807	108	48	4.896	
Enero	1808	6	68	408	
Junio	1808	6	68	408	
Octubre	1808	6	30	180	
Octubre	1809	76	46,5	3.533-23	
Febrero	1810	80	47,5	3.800	
Agosto	1810	3	100	300	
Septiembre	1810	2	142	284	
Octubre	1810	3	159	479	
Enero	1813	1	73	73	
Enero	1814	1	69	69	
Febrero	1814	1	80	80	
Mayo	1814	1	70	70	
Julio	1814	25	68	1.700	
Abril	1815	2	54	108	
Octubre	1815	10	54	540	
Diciembre	1815	40	60	2.400	
Marzo	1816	1,25	68	85	
Octubre	1816	10	40	400	
Enero	1818	17,5	53	927	
Junio	1818	91	43	4.404	
Julio	1818	5	50	250	
Enero	1819	33,5	68	2.278	
Mayo	1819	2	64	128	
Mayo	1819	6	58	348	
Enero	1820	3,5	32	112	
Octubre	1820	3	21	63	

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidad</u> <u>(en fanegas)</u>	<u>Precio</u> <u>(en reales)</u>	<u>Valores</u> <u>(en reales y maravedís)</u>
Febrero	1821	37	24	888
Febrero	1821	5,5	23	126-16
Marzo	1821	7	21	147
Marzo	1821	5	24	120
Marzo	1821	2,75	22	60-16
Abril	1821	6	25	150
Abril	1821	6	26	156
Abril	1821	2,25	21	47
Mayo	1821	3,5	25	87-16
Mayo	1821	26	24	724
Diciembre	1821	55,75	26,5	1.464
Enero	1822	5,25	33	173-24
Abril	1822	13	45	583-16
Mayo	1822	7	28,5	200
Septiembre	1822	12,5	48	604-16
Diciembre	1823	56	29	1.625
Enero	1824	1,5	40	70
Enero	1824	2,5	46	115
Febrero	1824	4,75	47	224
Marzo	1824	14	55,25	773
Enero	1825	49,75	46	2.288-17
Marzo	1825	29	75	2.185
Noviembre	1825	45	53	2.385
Febrero	1826	17,5	40,5	831-16
Marzo	1826	1	46	46
Abril	1826	3,75	48	180
Abril	1826	16,75	40	730
Abril	1826	40	46	1.840
Mayo	1826	2,25	33	89-16
Mayo	1826	5,75	33	208-16
Septiembre	1826	16,5	41,5	684-24
Septiembre	1826	3,5	40	140
Septiembre	1826	2	33	76
Octubre	1826	1	40	40

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidad (en fanegas)</u>	<u>Precio (en reales)</u>	<u>Valores en reales para</u>
Diciembre	1827	2	19	38
Mayo	1828	4	22	88
Octubre	1829	50	16	850
Noviembre	1829	70	17,5	1.232
Noviembre	1829	4	20	80
Noviembre	1829	6	20	120
Enero	1830	14,25	27	384-24
Enero	1830	27	21,75	587-16
Febrero	1830	17,75	12,75	217-6
Mayo	1830	4,25	36,5	146
Enero	1831	4	23,5	100
Febrero	1831	51	30,5	1.557-16
Marzo	1831	2	35	70
Febrero	1832	6	32,25	194
Febrero	1832	17,75	38	674-16
Septiembre	1832	32	29,75	952
Marzo	1833	100	24	2.392
Septiembre	1834	34,5	47,25	1.132

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidades vendidas de cebada (En fanegas)</u>	<u>Precio de la cebada vendida (en reales/fanega)</u>	<u>Valor en real</u>
Febrero	1772	2	14,5	29
Febrero	1772	20	14,5	290
Febrero	1772	40	14,5	580
Febrero	1772	17	14,5	250
Octubre	1773	6	22	132
Enero	1774	23	16	364
Diciembre	1774	6	13	78
Abril	1775	59	13	770
Abril	1775	4	13	52
Octubre	1775	66	18	1.188
Noviembre	1775	103	16,75	1.734
Mayo	1777	51,5	18,75	970-16
Diciembre	1777	62	13,25	822

020

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidades vendidas de cebada (en fanegas)</u>	<u>Precio de la cebada vendida (en reales/fanega)</u>	<u>Valor (en reales)</u>
Febrero	1779	9	18	162
Febrero	1779	11	18	198
Diciembre	1779	37	29	1.079
Febrero	1780	1	28	28
Febrero	1780	1	26	26
Marzo	1780	0,5	26	13
Enero	1781	31	21,5	670
Octubre	1781	1,25	12	15
Febrero	1782	0,5	12	6
Junio	1783	460	7	3.262-26
Enero	1784	45	8,75	400-16
Septiembre	1784	62	29,25	1.821-16
Febrero	1785	107	32,5	3.496
Diciembre	1786	42	32,5	1.370
Marzo	1788	40	25	1.000
Abril	1788	54	19,25	1.050
Noviembre	1788	55	20	1.110
Noviembre	1789	40	27,5	1.102
Mayo	1791	108	18,5	2.012
Febrero	1792	147	19	2.796-26
Noviembre	1792	3	20	60
Enero	1793	10	20,5	205
Octubre	1793	34	30	1.020
Julio	1795	48	12	578
Enero	1796	82	13	1.076
Diciembre	1796	6	41	248
Diciembre	1797	50	44	2.200
Noviembre	1798	46	23,75	1.102-16
Enero	1800	7	23,75	147-16
Marzo	1801	-	-	1.800
Marzo	1802	50	40	2.000
Enero	1804	45	30	1.350
Octubre	1804	17	98	1.666
Noviembre	1804	41	79	3.249,16

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidades vendidas de cebada (en fanegas)</u>	<u>Precio de la cebada vendida (en reales/fanega)</u>	<u>Valor en real</u>
Marzo	1806	6	28	148
Enero	1807	64	18	1.152
Diciembre	1807	53	30,25	1.631-26
Diciembre	1809	52	49	2.548
Agosto	1810	3	46,5	140
Noviembre	1812	12,5	60	750
Junio	1813	4	50	204
Noviembre	1814	49	27,5	1.350
Octubre	1815	10,5	50	527
Octubre	1815	3	40	120
Diciembre	1815	3	40	120
Enero	1816	6,5	44	286
Diciembre	1816	6	24	144
Octubre	1817	1,5	38	57
Enero	1818	34	32	1.088
Octubre	1818	8,5	26	221
Enero	1820	3	18	54
Febrero	1820	7	15	105
Mayo	1820	65	16	1.040
Abril	1821	10	13,5	137-16
Diciembre	1823	90	11	990
Marzo	1824	0,75	13,25	10
Abril	1826	29	18	522
Septiembre	1826	4	22	88
Septiembre	1826	1	25,5	25-17
Noviembre	1827	1,5	12	18
Diciembre	1827	3	12	37
Mayo	1828	6	8	48
Noviembre	1829	7	3,25	58
Diciembre	1829	8	27,75	122
Febrero	1830	6	10	60
Febrero	1830	5,25	12	63

Mes	Año	Cantidades vendidas de cebada (en fanegas)	Precio de la cebada vendida (en reales/fanega)	Valor (en reales)
yo	1830	1,5	16	24
ptiembre	1833	7	11	77

Mes	Año	Cantidades vendidas de aceite (en arrobas)	(en reales/arroba) Precio del aceite vendido	(en reales y mrs.) Valor de las ventas
brero	1773	10	24	240
nio	1777	4	32,5	130
nio	1777	28	39,5	1.106
brero	1778	4	33,75	135
rzo	1780	19	30	570
io	1780	50	30	1.500
rzo	1781	9	36,75	321
brero	1782	17	28	487-16
brero	1783	6	50	300
rzo	1784	37	26	967
rzo	1793	16	48,25	775
rzo	1796	24,5	46	1.127
ero	1798	6	100	600
brero	1798	2	100	200
ciembre	1799	6	60	360
ero	1800	6	55	330
rzo	1800	16	55	780
yo	1800	2	58	116
osto	1800	10	55	550
ptiembre	1800	2	58	116
nio	1801	4	37	148
ero	1802	81	53,5	4.350
nio	1802	4	48	192
nio	1803	40	55	2.200
tubre	1804	14	100	1.400
yo	1805	21	68	1.428
lio	1806	20	64	1.280
yo	1807	44	46	1.564

<u>Mes</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidades vendidas de aceite (en arrobas)</u>	<u>(en reales/arroba) Precio del aceite vendido</u>	<u>(en reales Valor de l ventas</u>
Octubre	1812	36	43,25	1.560
Abril	1814	40	60	2.400
Febrero	1816	12	80	960
Abril	1816	13	70	910
Abril	1818	2	83	166
Marzo	1819	32	70,5	2.260
Diciembre	1823	25	40	1.000
Agosto	1826	30	40	1.200
Febrero	1832	11	35,5	391

Como puede apreciarse, las ventas de trigo y cebada se realizaban con mayor frecuencia en los primeros meses del año -meses "mayores"- lo que, sin duda, resultaba beneficioso a la comunidad. Este hecho tenía lugar a pesar de las crecientes dificultades experimentadas por la tesorería del convento -ver páginas anteriores-, lo que viene a demostrar que, si bien la economía del convento fue deteriorándose progresivamente, la situación de los caudales no llegó a ser desesperada (23). He hallado, a partir de la información suministrada por el cuadro anterior, las cantidades de trigo y cebada que la comunidad vendió en diferentes períodos, distinguiendo las ventas realizadas en los meses "mayores" y las efectuadas en los meses "menores", lo que nos permitirá conocer la evolución de las cantidades vendidas de cereales, y si existieran cambios en relación a la fecha de realización de las ventas de granos.

CUADRO Nº 6

TRIGO

<u>Período</u>	<u>(en fanegas) Cantidad vendida por el convento</u>	<u>Media anual</u>	<u>Vendido en los meses mayores</u>	<u>%</u>	<u>Vendido en los meses menores</u>	<u>%</u>
1773-1789	462,75	27,22	222	47,97	240,75	52,02

(23) Si la situación hubiera sido angustiosa, el convento no hubiese podido esperar a vender en los meses "mayores" los cereales que había ingresado en sus graneros.

TRIGO

<u>Periodo</u>	(en fanegas) Cantidad vendida por el convento	Media anual	Vendido en los meses mayores	%	Vendido en los meses menores	%
1790-1808	552,5	29,07	493,5	89,32	59	10,67
1809-1814	193	32,16	84	43,52	109	56,47
1815-1820	224,75	37,45	156,75	69,74	68	30,25
1821-1823	250,5	83,50	126,25	50,39	124,25	49,60
1824-1835	<u>703</u>	<u>58,58</u>	<u>436,5</u>	<u>62,09</u>	<u>266,5</u>	<u>37,90</u>
	2.386,5	37,88	1.519,-	63,64	867,5	36,35

CEBADA

1773-1789	1.377,75	81,04	897,5	65,15	480,25	34,86
1790-1808	817	43,00	519	63,52	298	36,47
1809-1814	120,5	20,08	4	3,31	116,5	96,68
1815-1820	143	24,66	115,5	78,04	32,5	21,95
1821-1823	100	33,33	10	10,00	90	90,00
1824-1835	<u>80</u>	<u>6,66</u>	<u>48,5</u>	<u>60,62</u>	<u>31,5</u>	<u>39,37</u>
	2.643,25	41,95	1.594,5	60,32	1.048,75	39,67

La información suministrada por este cuadro permite realizar algunas consideraciones:

a) Salta rápidamente a la vista el aumento experimentado por las ventas de trigo y, en contrapartida, el descenso que paralelamente se observa en las de cebada. El mayor crecimiento del precio del trigo, a partir de 1790, debió estimular al convento a producir más cantidad de dicho cereal -en detrimento de la producción de cebada- y a tratar de que sus arrendatarios cosechasen también trigo. Esta política resultaba acertada en unos momentos de fuerte demanda de trigo y de relativa escasez del mismo.

b) El descenso en las ventas de cebada resultó más intenso que el incremento experimentado en las de trigo. Si expresamos en números índices las cantidades medias anuales de trigo y cebada vendidas en los diferentes periodos, tomando como base 100 la media de los años 1773-1789, podrá observarse claramente este fenómeno.

<u>Periodo</u>	<u>Cantidades medias anuales de trigo vendidas por el convento expresadas en números índices.</u>	<u>Cantidades medias anuales de cebada vendidas por el convento expresadas en números índices.</u>
1773-1789	100	100
1790-1808	106,79	53,06
1809-1814	118,14	24,77
1815-1820	137,58	30,42
1821-1823	306,75	41,12
1824-1835	215,20	8,21

El fuerte descenso observado en las ventas de cebada debió incidir negativamente sobre la economía del convento. Las mayores ventas de trigo, a pesar del notable crecimiento del precio de este producto entre 1790 y 1808, no compensaron la depresión que tenía lugar en las enajenaciones de cebada, pues, aunque los ingresos derivados de la venta de productos agrícolas en algunos años se situaron por encima de los logrados en el primer periodo, los gastos que el convento debía afrontar crecían más rápidamente que el producto obtenido por la venta de los productos agrícolas.

c) Las proporciones de trigo que el convento vendió en los meses "mayores" variaron notablemente a lo largo del tiempo. En el periodo 1790-1808 la casi totalidad del trigo despachado por las religiosas -32,32 por 100- se efectuó en los meses "mayores", lo que viene a demostrar la preocupación de la comunidad por maximizar el producto de las ventas en unos años que registraron fuertes oscilaciones estacionales en los precios.

Por otro lado, es preciso tener en cuenta que, durante este periodo, la comunidad comienza a padecer graves problemas de tesorería, lo que debió constituir un estímulo de cara a intentar "afinar" en la administración de sus bienes. Durante el periodo de guerra, las imperiosas necesidades vinieron a trastocar las pautas habituales de comportamiento de las monjas. En 1810 y 1811, numerosas religiosas abandonaron el convento, debido a la proximidad y posterior presencia de los franceses en Zafra, lo que obligó a la comunidad a entregar 10.200 reales a dichas monjas para sufragar sus necesidades.

En este contexto, resulta lógico que decrecieran las ventas de trigo realizadas en los meses "mayores", dado que hacía falta obtener rápidamente caudales. Una vez que la situación económica se hubo normalizado, las ventas de trigo, efectuadas en los meses más alejados de la cosecha, volvieron relativamente a incrementarse. En el Trienio Constitucional, las dificultades sufridas por el clero, se tradujeron, entre otras cuestiones, en un nuevo descenso relativo de las ventas efectuadas en los meses "mayores". Una vez restablecido el régimen absolutista en 1823, la comunidad retornó a sus habituales prácticas administrativas y, por tanto, las ventas de trigo volvieron a concentrarse en aquellos meses en que su precio resultaba habitualmente más elevado.

d) Las ventas de cebada tuvieron importancia para el convento hasta 1803. Como se observa en el cuadro nº 6, entre 1773 y 1803, casi dos tercios del total de ventas de dicho producto se realizaron durante los meses "mayores". Durante el período de guerra y en los años que duró el gobierno liberal, las ventas de cebada se produjeron, casi de forma exclusiva, en los meses "menores". Después de 1824, las ventas efectuadas en los meses "mayores" volvieron a ser mayoritarias, aunque la importancia de dichas ventas decayó notablemente.

En síntesis, puede sostenerse que el convento tendía a vender sus excedentes agrícolas, siempre que le era posible, en los meses "mayores", lo que, sin duda, le proporcionó buenos resultados.

Como las ventas de aceite tenían una menor importancia para la comunidad y, además, las fluctuaciones estacionales en el precio del aceite no son tan acusadas como las registradas en los cereales, no he extendido el análisis anterior a dicho producto.

Conocemos hasta ahora la evolución del volumen de excedentes agrícolas comercializados por el convento y algunas de las prácticas que aplicaban a la venta de dichos productos, pero para conseguir desentrañar la coyuntura vivida por el convento deberemos introducir algunas informaciones adicionales. Nos interesa precisar cómo influyeron sobre la comunidad las crisis de subsistencia que se suceden en los años finales del siglo XVIII y en la primera década del siguiente siglo. Asimismo, resulta imprescindible determinar la influencia de la coyuntura depresiva, que se desarrolla en España a partir de 1814, sobre la economía

conventual. Para intentar abordar estos problemas he recogido en el cuadro nº 7 las cantidades de trigo, cebada y aceite anualmente vendidas por la comunidad y los valores obtenidos de dichas ventas y, además, las cantidades de trigo adquiridas por las religiosas.

CUADRO Nº 7

Cantidades de trigo vendidas y valor de las ventas realizadas

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas (en fanegas)</u>	<u>Valor de las ventas (en reales y maravedís)</u>
1772	-	-
1773	-	-
1774	-	-
1775	-	-
1776	-	-
1777	22,25	770-22
1778	62	1.333-17
1779	18	1.095
1780	12	900
1781	10,5	532-24
1782	-	-
1783	40	640
1784	229	7.322-32
1785	-	-
1786	-	-
1787	58	3.237
1788	-	-
1789	11	451-16
1790	6,75	305
1791	1,5	36
1792	111	3.877
1793	41,25	2.623
1794	12	900
1795	-	-
1796	9	289-3

Cantidades de trigo vendidas y valor de las ventas
realizadas

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas (en fanegas)</u>	<u>Valor de las ventas (en reales y maravedís)</u>
1797	-	-
1798	-	-
1799	-	-
1800	36	3.163
1801	-	-
1802	-	-
1803	49	2.462-17
1804	61	5.310
1805	40	3.748
1806	49,5	4.424
1807	118	5.346
1808	18	996
1809	76	3.533-23
1810	83	4.863
1811	-	-
1812	-	-
1813	1	73
1814	28	1.919
1815	52	3.048
1816	11,25	485
1817	-	-
1818	113,5	5.581
1819	41,5	2.754
1820	6,5	175
1821	156	3.970-14
1822	37,75	1.566-22
1823	56	1.625
1824	22,75	1.132
1825	123,75	6.858-17
1826	109	4.865-4
1827	2	33
1828	4	38

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas (en fanegas)</u>	<u>Valor de las ventas (en reales y maravedís)</u>
1829	130	2.282
1830	63,25	1.335-12
1831	57	1.727-17
1832	55,75	1.820-16
1833	100	2.392
1834	34,5	1.132
1835	-	-

Cantidades de cebada vendidas y valores
obtenidos

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas (en fanegas)</u>	<u>Valores obtenidos (en reales y maravedís)</u>
1772	79	1.149
1773	6	132
1774	29	442
1775	232	3.744
1776	-	-
1777	113,5	1.800-16
1778	-	-
1779	57	1.439
1780	2,5	67
1781	32,25	685
1782	0,5	6
1783	460	3.262-26
1784	107	2.221-32
1785	107	3.496
1786	42	1.370
1787	-	-
1788	149	3.160
1789	40	1.102
1790	-	-
1791	108	2.012
1792	150	2.856-26
1793	44	1.225

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas (en fanegas)</u>	<u>Valores obtenidos (en reales y maravedís)</u>
1794	-	-
1795	48	578
1796	88	1.324
1797	50	2.200
1798	46	1.102-16
1799	-	-
1800	7	147-16
1801	Se desconoce	1.800
1802	50	2.000
1803	-	-
1804	103	6.265-16
1805	-	-
1806	6	148
1807	117	2.733-26
1808	-	-
1809	52	2.548
1810	3	140
1811	-	-
1812	12,5	750
1813	4	204
1814	49	1.350
1815	16,5	767
1816	12,5	430
1817	1,5	57
1818	42,5	1.309
1819	-	-
1820	75	1.199
1821	10	137-16
1822	-	-
1823	90	990
1824	0,75	10
1825	-	-
1826	5	113-17
1827	4,5	55
1828	6	48

<u>Años</u>	<u>Cantidades vendidas (en fanegas)</u>	<u>Valores obtenidos (en reales y maravedís)</u>
1829	15	130
1830	12,75	147
1831	-	-
1832	-	-
1833	7	77
1834	-	-
1835	-	-

Cantidades vendidas de aceite y valor de
las ventas realizadas

<u>Año</u>	<u>Cantidades vendidas (en arrobas)</u>	<u>Valor de las ventas (en reales y maravedís)</u>
1772	-	-
1773	10	240
1774	-	-
1775	-	-
1776	-	-
1777	32	1.236
1778	4	135
1779	-	-
1780	69	2.070
1781	9	321
1782	17	437-16
1783	6	300
1784	37	967
1785	-	-
1786	-	-
1787	-	-
1788	-	-
1789	-	-
1790	-	-
1791	-	-
1792	-	-
1793	16	775

Año	<u>Cantidades vendidas</u> <u>(en arrobas)</u>	<u>Valor de las ventas</u> <u>(en reales y maravedís)</u>
1794	-	-
1795	-	-
1796	24,5	1.127
1797	-	-
1798	9	300
1799	6	360
1800	36	2.040
1801	4	143
1802	35	4.542
1803	40	2.200
1804	14	1.400
1805	21	1.423
1806	20	1.280
1807	44	1.564
1808	-	-
1809	-	-
1810	-	-
1811	-	-
1812	36	1.560
1813	-	-
1814	40	2.400
1815	-	-
1816	25	1.870
1817	-	-
1818	2	166
1819	32	2.260
1820	-	-
1821	-	-
1822	-	-
1823	25	1.000
1824	-	-
1825	-	-
1826	30	1.200
1827	-	-
1828	-	-

<u>Año</u>	<u>Cantidades vendidas (en arrobas)</u>	<u>Valor de las ventas (en reales y maravedís)</u>
1829	-	-
1830	-	-
1831	-	-
1832	11	391
1833	-	-
1834	-	-
1835	-	-

Trigo comprado por el convento

<u>Años</u>	<u>Cantidad (en fanegas)</u>	<u>Valor (en reales y maravedís)</u>
1758	7	146
1759	8	185-8
1760	7,5	220-16
1761	1,25	32
1762	3,75	101-8
1763	3,5	222-17
1764	-	-
1765	-	-
1766	-	-
1767	-	-
1768	-	-
1769	3	90
1770	63,25	2.000
1771	18,75	563
1772	6	193
1773	17	661
1774	62	2.164-3
1775	40,25	1.037
1776	1	33
1777	-	-
1778	30,25	2.005
1779	-	-

<u>Años</u>	<u>Cantidad</u> <u>(en fanegas)</u>	<u>Valor</u> <u>(en reales y maravedís)</u>
1780	28	2.000
1781	-	-
1782	57	1.066
1783	-	-
1784	-	-
1785	-	-
1786	-	-
1787	-	-
1788	-	-
1789	-	-
1790	-	-
1791	-	-
1792	-	-
1793	-	-
1794	-	-
1795	-	-
1796	-	-
1797	2	150
1798	-	-
1799	-	-
1800	-	-
1801	-	-
1802	-	-
1803	-	-
1804	Se desconoce	9.082
1805	-	-
1806	-	-
1807	-	-
1808	30	2.830
1809	-	-
1810	-	-
1811	-	-
1812	51	12.240
1813	-	-
1814	-	-

<u>Año</u>	<u>Cantidad</u> <u>(en fanegas)</u>	<u>Valor</u> <u>(en reales y maravedís)</u>
1815	-	-
1816	-	-
1817	-	-
1818	-	-
1819	-	-
1820	-	-
1821	-	-
1822	-	-
1823	-	-
1824	-	-
1825	-	-
1826	-	-
1827	-	-
1828	-	-
1829	-	-
1830	-	-
1831	-	-
1832	-	-
1833	-	-
1834	-	-
1835	-	-

Para analizar la influencia de los cambios de coyuntura económica sobre la comunidad, resulta conveniente sintetizar la información suministrada por el cuadro anterior. A tal fin, he obtenido, para los distintos periodos (24) en que he dividido la evolución de la economía con-
ventual, los precios medios alcanzados por las ventas de productos reali-
zadas por el convento y los valores totales y medios conseguidos por di-
chas ventas -las cantidades ya las habíamos obtenido-.

(24) He establecido los periodos tratando de cada uno de ellos reflejase una coyuntura específica en el desenvolvimiento de la comunidad.

TRIGO

<u>Periodo</u>	<u>(en fanegas) Cantidad vendida</u>	<u>(en fanegas) Cantidad media anual vendida</u>	<u>(en rea les) Precio medio</u>	<u>(en rs. y mrs) Valor total de las ventas</u>	<u>(en reales) Valor medio anual</u>
1773-1789	462,75	27,22	35,13	16.282-27	957
1790-1808	552,5	29,07	60,60	33.484-25	1.762
1809-1814	193	32,16	53,82	10.388-23	1.731
1815-1820	224,75	37,45	53,58	12.043	2.007
1821-1823	250,5	83,50	28,59	7.162-2	2.387
1824-1835	<u>703</u> 2.386,5	<u>58,58</u> 37,88	<u>33,74</u> 43,19	<u>23.720-32</u> 103.082-7	<u>1.976</u> 1.636

CEBADA

1773-1789	1.377,75	81,04	16,64	22.928-4	1.348
5) 1790-1808	877	46,15	27,87	24.442-32	1.286
1809-1814	120,5	20,08	41,42	4.992	832
1815-1820	148	24,66	25,41	3.762	627
1821-1823	100	33,33	11,27	1.127-16	375
1824-1835	<u>80</u> 2.703,25	<u>6,66</u> 42,90	<u>7,88</u> 21,41	<u>630-17</u> 57.883-1	<u>52</u> 918

(25) En el año 1801 se vendió una partida de cebada por valor de 1800 reales, no consignándose la cantidad de cebada vendida. Teniendo en cuenta el precio de la cebada los años anterior y posterior, he supuesto que el precio pudo ser de 30 reales, para así obtener la cantidad vendida -60 fanegas-.

ACEITE

<u>Periodo</u>	(en arrobas) <u>Cantidad vendida</u>	(en fanegas) <u>Cantidad media anual vendida</u>	(en rs.) <u>Precio medio</u>	(en rs. y mrs.) <u>Valor total de las ventas</u>	(en real <u>Valor med anua</u>
1773-1789	184	10,82	31,28	5.756-16	338
1790-1808	320,5	16,86	55,11	17.664	929
1809-1814	76	12,66	52,10	3.960	660
1815-1820	59	9,83	72,81	4.296	716
1821-1823	25	8,33	40,00	1.000	333
1824-1835	<u>41</u> 705,5	<u>3,41</u> 11,19	<u>38,00</u> 43,57	<u>1.591</u> 34.267-16	<u>132</u> 543

Trigo comprado por el convento

<u>Periodo</u>	(en fan) <u>Cantidad comprada</u>	(en fan) <u>Cantidad media anual comprada</u>	(en rs por fan) <u>Precio medio</u>	(en rs y mrs) <u>Importe de las compras</u>	(en reale <u>Importe med anual</u>
1773-1789	235,5	13,85	38,07	8.966-8	527
1790-1808	se desc.	se desconoce	se desc.	12.112	637
1809-1814	51	8,5	240	12.240	2.040
1815-1820	-	-	-	-	-
1821-1823	-	-	-	-	-
1824-1835	-	-	-	-	-

Total de productos agrícolas vendidos por el convento

<u>Periodo</u>	(en reales) <u>Valor de las ventas</u>	(en reales) <u>Media anual</u>
1773-1789	61.480	3.616
1790-1808	81.938	4.312
1809-1814	20.030	3.333
1815-1820	21.059	3.509
1821-1823	9.430	3.143
1824-1835	<u>27.962</u> <u>221.919</u>	<u>2.331</u> <u>3.522</u>

Como puede apreciarse en el cuadro nº 3, el importante alza de precios que tuvo lugar en el período de 1700-1800, no se tradujo para el convento en un aumento sustancial del producto obtenido por la venta de sus excedentes agrícolas. El incremento del valor medio anual de las ventas no llegó a sobrepasar los 700 reales en relación al alcanzado en el período de 1773-1789, cifra que resulta insignificante si la comparamos con el aumento que paralelamente tenía lugar en los gastos que debía afrontar la comunidad. Las profundas crisis de subsistencia determinaron una sensible reducción de los productos agrícolas que entraban en los almacenes y graneros de las religiosas, pues sus cosechas disminuyeron y el cobro de las rentas en especie, -también, las otras- se hizo más irregular. Por tanto, el volumen de los excedentes agrícolas que la comunidad pudo sacar al mercado disminuyó sensiblemente (26), lo que impedía que el producto obtenido de la venta de los cereales y del aceite pudiese aumentar notablemente. En estas condiciones, la crisis de subsistencia y el alza de precios perjudicaban al convento, dado que el aumento que obtenía en sus ingresos resultaba muy inferior al experimentado por los gastos, hecho que se tradujo en una progresiva reducción de sus reservas metálicas.

La coyuntura depresiva que se inicia a partir de 1814, tampoco significó un alivio para la comunidad, es más, sus problemas se fueron agudizando. El volumen total de productos agrícolas ingresados por el convento no lograba alcanzar los niveles logrados en el período de 1773-1789 y, por otro lado, el valor de la producción agraria disminuyó considerablemente, sobre todo, después de 1820 (27). El resultado fue una progresiva disminución en el valor de los excedentes agrícolas vendidos. Las dificultades experimentadas por las economías campesinas se traducían, entre otras cuestiones, en una reducción de las rentas percibidas por las comunidades eclesiásticas, como además, la producción agraria se estaba desvalorizando progresivamente, los conventos no disponían de ningún mecanismo que les permitiera contener el descenso continuado de

(26) Aunque en este período las cantidades de trigo y aceite vendidas por el convento aumentaron algo, en conjunto tiene lugar una apreciable disminución en las cantidades vendidas.

(27) El precio del trigo y la cebada en el período 1824-1835 se situó por debajo del existente en el período 1773-1789.

sus ingresos.

Considero que ya contamos con la suficiente información como para realizar un breve resumen sobre el desenvolvimiento económico del convento de Regina Coeli en el período 1770-1835.

Lo primero que cabe apuntar es el deterioro progresivo que experimenta la economía conventual a partir de la última década del siglo XVIII, lo que se manifiesta en unos ingresos cada vez más exigüos y en el agotamiento de las reservas metálicas. En los umbrales del desencadenamiento del proceso desamortizador, las perspectivas de la economía de las dominicas eran sombrías: sus rentas no llegaban a la mitad de las obtenidas en el período 1773-1789 y, por otro lado, el arca de capitales estaba totalmente vacía. Las causas que determinaron el deterioro de la economía conventual deben ser analizadas dentro del contexto general de la crisis del Antiguo Régimen en España. Las condiciones económicas del país comenzaron a cambiar rápidamente a partir de 1789 -malas cosechas, alza de precios, escasez de granos, especulación en el comercio de granos, crisis de la Hacienda, dificultades en el comercio colonial, etc.-, el clero regular no se encontraba capacitado para enfrentarse a estas nuevas realidades. La guerra contra los franceses vino a agravar los problemas padecidos por los monasterios, y la posterior coyuntura depresiva no facilitó la recuperación económica. Las economías campesinas atravesaron graves dificultades en este período, lo que, unido al cierto cambio de mentalidad experimentado en algunos sectores rurales, determinó una sensible reducción de las rentas percibidas por las comunidades eclesásticas. Dentro de este marco de carácter general, cabe apuntar algunas singularidades del convento de Regina Coeli que condicionaron la manera específica en que se manifestó la crisis de las economías monásticas:

1.- Una parte apreciable de los ingresos de la comunidad dependían del cobro de censos, cuya cuantía era fija. La constante elevación de precios que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII, erosionó progresivamente el presupuesto de la comunidad, los gastos crecían más rápidamente que los ingresos, lo que provocaba una continua disminución de las reservas metálicas almacenadas por las monjas.

2.- Los excedentes agrícolas que el convento podía comercializar no tenían gran dimensión. En años de malas cosechas los cereales que entraban en los graneros del convento se reducían notablemente en relación a los años "normales", pues los granos recibidos dependían de su propia cosecha y del cobro de las rentas que se habían estipulado en especie con pequeños arrendatarios -los pequeños arrendatarios y aparceros en los años de catastróficos resultados, que fueron frecuentes en los años estudiados, no podían satisfacer la renta estipulada-. Por tanto, la comunidad, al no disponer de una cantidad apreciable de excedentes agrícolas en los años de fuerte subida de precios -malas cosechas-, no podía beneficiarse de la coyuntura alcista.

Estos dos hechos vinieron a determinar que los problemas económicos de las dominicas de Regina Coeli se manifestaran tempranamente, las arcas del convento se encontraban prácticamente vacías en 1816. Las posteriores dificultades en el cobro de rentas y censos contribuyeron a debilitar la capacidad económica de las religiosas. En los momentos finales del reinado de Fernando VII, todo apuntaba hacia el derrumbe de esta institución.



ARCHIVO

2. EL CONVENTO DE LA PURISIMA CONCEPCION DE EL ALMENDRAL

A finales del Antiguo Régimen funcionaban en la villa de El Almendral dos conventos, uno de cada sexo, pertenecientes ambos a la orden franciscana. También existió un convento de Agustinas -Finibus Terrarum- pero las religiosas fueron trasladadas al de Santa Catalina de Batajón en los primeros años del siglo XIX. El convento de monjas de la Purísima Concepción, se encontraba situado en pleno núcleo poblacional, muy cerca de la parroquia de la Magdalena. A comienzos de 1772 estaba habitado por 31 monjas, en 1802 quedaban 19 y en 1835 formaban la comunidad únicamente 3 religiosas. Estos últimos datos constituyen un primer indicador sobre la trayectoria económica seguida por el convento.

La comunidad poseía un número considerable de casas y los pequeños cercados de tierras; siendo también propietaria de algunas huertas, molinos harineros, viñas y olivares. La casi totalidad de las casas se encontraban cedidas a censo -salvo dos o tres pisos que se hallaban alquilados- la mayoría de los edificios se encontraban situados en la propia villa de El Almendral. Los ingresos que obtenían las religiosas del cobro de los censos impuestos sobre las casas tenían escasa entidad. Los molinos harineros, las viñas y algunas tierras de calma se hallaban, también, cedidos a censo. Las cantidades ingresadas por este concepto tampoco tenían gran consideración. Las tierras de calma de mayor dimensión estaban arrendadas, percibiendo las religiosas la renta en especie. Por el contrario, las huertas eran arrendadas en metálico. Además, la comunidad tenía asignada una parte de los diezmos de El Almendral -en la documentación referente al convento, no he conseguido encontrar la información que me hubiese permitido conocer la parte del diezmo de la villa que iba a parar a los graneros de las monjas-. Lo que sí podemos afirmar es que, después de 1311, la comunidad dejó de participar en la ración decimal.

En 1772, el convento solo explotaba directamente algunos olivares. A partir de 1799, comenzó a cultivar algunas parcelas, sembrándola de trigo, cebada, garbanzos y habas. Los productos agrícolas ingresados por la comunidad le permitían atender a sus necesidades y vender algunos excedentes.

En relación a la documentación existente sobre este convento, cabe señalar que en el A.M.N. se encuentran dos libros de cuentas que suministran información sobre el período 1772-1835 (1). El análisis de esta documentación permite conocer, al menos a grandes rasgos, la problemática de la economía conventual en los sesenta años finales de su existencia.

Para comenzar, considero conveniente observar la evolución de los ingresos y gastos monetarios -las dos series han sido obtenidas mediante la información contenida en los dos libros de cuentas ya mencionados-, lo que nos permitirá hacernos una primera idea sobre el tamaño de la explotación y sobre la trayectoria seguida por esta economía conventual.

CUADRO Nº 1

Ingresos y gastos

(en reales y maravedís)

<u>Período</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Ingresos-gastos</u>
6- VII- 1785- 12-V-1786	8.341-24	9.756-6	- 914-16
12-V-1786 - 31-III-1787	9.760-29	9.036-6	724-21
31-III-1787 - 22-IX-1787	2.524-4	2.797-14	- 273-10
22-IX-1787 - 21-IV-1788	7.424-15	6.961-10	463-5
21-IV-1788 - 2-VII-1788	741-16	750-16	- 9
2-VII-1788 - 6-XI-1788	2.859-27	3.291-16	- 431-23
6-XI-1788 - 11-III-1789	6.304-16	6.863-21	- 559-5
11-III-1789 - 31-VIII-1789	17.113-9	11.811-19	5.301-24
31-VIII-1789- 2-III-1790	3.747-2	10.011-21	-6.264-19
2-III-1790 - 13-XII-1790	7.556-11	8.864-29	-1.308-18
13-XII-1790 - 19-VII-1791	12.721-2	11.951-33	769-3
19-VII-1791 - 30-IV-1792	10.857-20	11.287-27	- 430-7
30-IV-1792 -21-VIII-1793	23.556-30	23.508-31	47-33
21-VIII-1793-13-XI-1793	4.107-16	3.877-27	229-23
13-XI-1793 -22-VII-1794	4.866	8.202-32	-3.336-32

(1) A.M.N., clero, libros 916 y 917.

Periodo	Ingresos	Gastos	Ingresos-asto
22-VII-1794 - 19-I-1796	24.322-10	22.237-29	2.084-23
19-I-1796 - 16-VI-1796	3.502-6	3.755-16	- 246-10
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	14.643-5	14.744-5	- 101
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	13.401	15.126-3	-1.645
11-IX-1797 - 23-XI-1798	19.548	19.177	371
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	13.986-12	13.201-22	784-24
5-VIII-1799 - 10-VII-1800	14.459-31	15.833-10	-1.373-13
10-VII-1800 - 1-VII-1801	13.064-28	14.016-12	- 951-18
1-VII-1801 - 14-VII-1802	20.934-18	19.209-16	1.725-2
14-VII-1802 - 30-VII-1803	14.729-20	18.077-15	-3.347-29
30-VII-1803 - 30-X-1804	23.831-32	21.849-9	2.032-23
30-X-1804 - 1-VII-1805	33.539	33.194-2	344-32
1-VII-1805 - 1-X-1805	3.160-14	3.164-14	- 4
1-X-1805 - 26-II-1807	19.169-28	19.451-23	- 282
26-II-1807 - 31-XII-1807	10.987	12.988-18	-2.001-18
31-XII-1807 - 31-XII-1810	23.681-11	32.231	-8.549-23
31-XII-1810 - 30-IX-1811	2.960-5	12.343	-9.382-29
30-IX-1811 - 9-VI-1812	19.658-2	23.194-7	-3.536-5
9-VI-1812 - 9-VI-1813	4.334-5	10.927-31	-6.543-26
9-VI-1813 - 9-VI-1814	14.574	10.256-27	4.317-7
9-VI-1814 - 9-VIII-1815	8.255-9	8.919-13	664-4
9-VIII-1815 - 9-VIII-1816	6.113-33	7.236-33	-1.123
9-VIII-1816 - 26-I-1818	17.536-24	17.153-33	382-25
26-I-1818 - 14-VII-1818	7.293-7	8.914-31	-1.621-24
14-VII-1818 - 24-VII-1819	13.102-21	14.391-25	-1.789-4
24-VII-1819 - 24-VII-1820	13.103-1	14.343-26	-1.240-25
24-VII-1820 - 18-VIII-1821	8.163-7	9.171-20	-1.008-13
18-VIII-1821 - 30-IV-1823	20.759-32	21.219-11	- 459-13
30-IV-1823 - 2-III-1824	12.373-3	10.351-8	2.021-29
2-III-1824 - 2-IX-1825	12.683-20	14.915-7	-2.231-21
2-IX-1825 - 28-II-1827	16.760-25	15.985-12	775-13
28-II-1827 - 1-IV-1829	13.612-10	12.765-14	-1.153-4

<u>Período</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Gastos</u>	<u>Ingresos-Gastos</u>
1-IV-1829 - 30-VI-1830	6.553-31	10.727-21	-4.173-24
30-VI-1830 - 24-X-1831	15.078-12	14.330-9	748-3
24-X-1831 - 31-XII-1832	10.530-17	11.980-27	-1.442-10
31-XII-1832 - 12-V-1833	2.451-6	2.756-26	- 305-20
12-V-1833 - 21-VIII-1834	8.161-27	9.843-12	-1.681-19
21-VIII-1834- 22-I-1835	4.652-12	5.609-6	- 956-28
22-I-1835 - 26-IV-1836	5.880-6	8.233-6	-2.353

Como puede apreciarse en el cuadro, los gastos, en la mayoría de las ocasiones, superaron a los ingresos. Entre 1785 y 1807, el déficit fue de 3.606 reales y 15 maravedís. En los años que duró la guerra contra los franceses, los gastos del convento rebasaron a los ingresos en 23.693 reales y 8 maravedís. El conflicto bélico tuvo unas consecuencias nefastas para la comunidad. En el período 1815-1835, el déficit de tesorería sumó 16.948 reales y 15 maravedís. Estos datos muestran el crónico desequilibrio en que se desenvolvió el convento.

Por otro lado, los ingresos medios anuales descendieron considerablemente, este hecho puede constatarse en el cuadro siguiente. He expresado en números índices los ingresos medios anuales, para ello he tomado como base los alcanzados en el primer período considerado.

CUADRO Nº 2

<u>Período</u>	<u>Ingreso medio anual de la comunidad (en reales)</u>	<u>Ingreso medio anual ex- presado en nºs. índices</u>
6-VIII-1785 - 31-XII-1807	16.357	100
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	9.672	59,13
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	9.208	56,29

El descenso observado a partir de 1803 resultó irreversible pues, una vez concluido el conflicto bélico, los niveles de ingresos no recuperaron los alcanzados en los años anteriores a la guerra. La evolución de los gastos fue algo diferente, dado que no pudieron reducirse en la misma proporción que la experimentada por los ingresos.

CUADRO Nº 3

Período	Gasto medio anual de la comunidad (en reales)	Gasto medio anual expresado en nrs indi
6-VII-1785 - 31-XII-1807	16.741	100
31-XII-1807- 9-VIII-1825	12.702	75,87
9-VIII-1815- 26-IV-1836	10.503	62,73

Sin embargo, la trayectoria económica seguida por el convento resultó aún más crítica de lo que pedieran apuntar los guarismos anteriormente expresados, dicha conclusión se deriva del análisis de las principales partidas que componían el total de ingresos de la comunidad.

CUADRO Nº 4

Principales ingresos de la comunidad
(en reales y maravedís)

Período	Renta de censos	Renta de tierras	Alquiler de casas	Venta de productos agrícolas	Dotes Rel
6-VIII-1785 - 12-V-1786	2.171-17	729-9	349-12	1.525-18	--
12-V-1786 - 31-III-1787	2.242-10	1.826	231	2.704-17	--
31-III-1787 - 22-IX-1787	793-32	1.196-24	154	379-16	--
22-IX-1787 - 21-IV-1788	1.606-27	618-8	99	2.278-16	--
21-IV-1788 - 2-VII-1788	344	-	-	40-16	-
2-VII-1788 - 6-XI-1788	599-31	1.731-14	-	498-16	-
6-XI-1788 - 11-III-1789	433-20	84	154-16	3.149-14	-
11-III-1789 - 31-VIII-1789	1.713-13	1.015-32	-	1.133-32	13.
31-VIII-1789 - 2-III-1790	1.446-18	933-16	433	824-2	-
2-III-1790 - 13-XII-1790	2.187-11	2.010	-	3.359	-
13-XII-1790 - 19-VII-1791	2.876-19	409-17	-	3.929	2.
19-VII-1791 - 30-IV-1792	1.475-21	1.597-17	66	1.025-16	-
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	1.154-30	3.018	331	5.733	13.
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	65-16	979	33	1.650	-
13-XI-1793 - 22-VII-1794	864-7	457-16	33	976-4	-
22-VII-1794 - 19-I-1796	2.299-22	3.333-17	534	3.111-17	-

<u>Periodo</u>	<u>Renta de censos</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Alquiler de casas</u>	<u>Venta de productos agrícolas</u>	<u>Dotes de las Religiosas</u>
19-I-1796 - 16-VI-1796	770-23	174	-	287-17	-
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	264-24	530-17	-	182	-
5-VIII-1796- 11-IX-1797	1.972-9	1.953-17	-	3.270-8	-
11-IX-1797 - 23-XI-1798	2.325-12	2.368	165	3.538-3	-
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	3.503-13	1.241	66	6.186-33	-
5-VIII-1799- 10-VII-1800	4.182-15	1.376	431-16	2.465-24	-
10-VII-1800- 1-VII-1801	1.430-6	2.431	530	1.339	-
1-VII-1801 - 14-VII-1802	3.067-29	2.618	444	7.272-7	6.600
14-VII-1802- 30-VII-1803	2.219-22	2.618	132	4.051-30	-
30-VII-1803- 30-X-1804	1.906-10	3.421	183	7.748-8	-
30-X-1804 - 1-VII-1805	1.180-14	-	198	468	19.800
1-VII-1805- 1-X-1805	481-14	1.963	-	-	-
1-X-1805 - 26-II-1807	2.423-28	6.707	-	5.589	-
26-II-1807- 31-XII-1807	2.084-11	4.070	-	4.557-17	-
31-XII-1807-31-XII-1810	4.348-11	12.835	-	12.602	-
31-XII-1810-30-IX-1811	437-5	400	-	2.123	-
30-IX-1811 - 9-VI-1812	1.511-8	635	-	1.448-17	-
9-VI-1812 - 9-VI-1813	1.262-22	2.090	-	807-17	-
9-VI-1813 - 9-VI-1814	1.790-4	4.390	-	115	-
9-VI-1814 - 9-VIII-1815	1.981-26	5.659-17	-	230	-
9-VIII-1815- 9-VIII-1816	3.164-16	1.922	-	599-17	-
9-VIII-1816-26-I-1818	3.444-24	8.458	-	4.007	-
26-I-1818 -14-VII-1818	726-17	-	-	1.299-24	-
14-VII-1818-24-VII-1819	3.690-4	4.709	-	3.882-17	-
24-VII-1819-24-VII-1820	2.478-13	4.246	-	6.234-22	-
24-VII-1820-18-VIII-1821	928-24	4.597-17	-	2.637	-
18-VIII-1821- 30-IV-1823	2.328-19	6.137	220	10.456-13	-
30-IV-1823 - 2-III-1824	1.952-33	2.964	201-30	3.291-8	-
2-III-1824 - 2-IX-1825	1.902-20	4.566	153	5.042	-
2-IX-1825 - 28-II-1827	1.709-25	4.583	317	9.986	-
28-II-1827 - 1-IV-1829	2.738-2	6.198	666	5.830-8	2.496
1-IV-1829 - 30-VI-1830	1.984-6	2.676	33	1.094-25	2.200
30-VI-1830- 24-X-1831	1.981-20	4.121	66	7.633-26	620
24-X-1831- 31-XII-1832	2.373	1.830	66	6.051-17	-

<u>Periodo</u>	<u>Renta de censos</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Alquiler de casas</u>	<u>Venta de productos agrícolas</u>	<u>Dotes de Reli ios</u>
31-XII-1832 - 12-V-1833	1.440-3	-	-	971	-
12-V-1833 - 21-VIII-1834	1.250-27	4.240	33	2.456	-
21-VIII-1834 - 22-I-1835	76-1	707	-	308	-
22-I-1835 - 26-IV-1836	780-8	2.100	-	2.420	-

<u>Periodo</u>	<u>Censos redimidos</u>	<u>Préstamos obtenidos</u>	<u>Tierras vendidas</u>
6-VIII-1785 - 12-V-1786	-	4.000	-
12-V-1786 - 31-III-1787	2.694	-	-
31-III-1787 - 22-IX-1787	-	-	-
22-IX-1787 - 21-IV-1788	-	2.600	-
21-IV-1788 - 2-VII-1788	-	-	-
2-VII-1788 - 6-XI-1788	-	-	-
6-XI-1788 - 11-III-1789	-	2.400	-
11-III-1789 - 31-VIII-1789	-	-	-
31-VIII-1789 - 2-III-1790	-	-	-
2-III-1790 - 13-XII-1790	-	-	-
13-XII-1790 - 19-VII-1791	2.670	-	-
19-VII-1791 - 30-IV-1792	-	5.540	1.150
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	-	-	-
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	440	940	-
13-XI-1793 - 22-VII-1794	2.400	-	-
22-VII-1794 - 19-I-1796	3.252-10	1.000	5.525-30
19-I-1796 - 16-VI-1796	-	234	2.013
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	841-17	-	12.824-15
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	-	-	5.900
11-IX-1797 - 23-XI-1798	470	7.330	2.805
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	1.191-10	1.417-24	-
5-VIII-1799 - 10-VII-1800	-	-	5.544
10-VII-1800 - 1-VII-1801	-	-	6.036-22
1-VII-1801 - 14-VII-1802	-	-	-
14-VII-1802 - 30-VII-1803	3.325	-	1.155
30-VII-1803 - 30-X-1804	1.375	6.200	-
30-X-1804 - 1-VII-1805	182-26	-	10.620-5

Periodo	Censos <u>redimidos</u>	Préstamos <u>obtenidos</u>	Tierras <u>vendidas</u>
1-VII-1805 - 1-X-1805	-	680	-
1-X-1805 - 26-II-1807	-	4.400	-
26-II-1807 - 31-XII-1807	-	-	-
31-XII-1807 - 31-XII-1810	-	-	-
31-XII-1810 - 30-IX-1811	-	-	-
30-IX-1811 - 9-VI-1812	133-11	-	15.934
9-VI-1812 - 9-VI-1813	-	-	-
9-VI-1813 - 9-VI-1814	-	-	8.079
9-VI-1814 - 9-VIII-1815	-	-	-
9-VIII-1815 - 9-VIII-1816	-	-	-
9-VIII-1816 - 26-I-1818	712	-	600
26-I-1818 - 14-VII-1818	300	-	4.600
14-VII-1818 - 24-VII-1819	250	-	-
24-VII-1819 - 24-VII-1820	-	-	-
24-VII-1820 - 18-VIII-1821	-	-	-
18-VIII-1821 - 30-IV-1823	-	160	-
0-IV-1823 - 2-III-1824	-	2.200	-
-III-1824 - 2-IX-1825	-	960	-
-IX-1825 - 28-II-1827	-	-	-
3-II-1827 - 1-IV-1829	-	-	730
-IV-1829 - 30-VI-1830	-	-	-
0-VI-1830 - 24-X-1831	-	-	-
4-X-1831 - 31-XII-1832	-	-	-
1-XII-1832 - 12-V-1833	-	-	-
2-V-1833 - 21-VIII-1834	-	-	-
1-VIII-1834 - 22-I-1835	949-11	-	-
2-I-1835 - 26-IV-1836	440	-	-

A la luz de la información suministrada por el cuadro anterior, puede sostenerse que la situación económica de la comunidad se fue agrandando de manera rápida. En los años que comprende el cuadro anterior, la comunidad vendió parcelas de tierra por valor de 33.367 reales y 4 maravedís, lo que representaba el 13,03 por 100 del total de ingresos alcanados. Para observar mejor la evolución de la venta de tierras he agrupado la información en grandes periodos.

CUADRO Nº 5

<u>Enajenaciones de tierras</u>			
<u>Período</u>	<u>Valor de las tierras vendidas</u>	<u>Valor medio anual</u>	<u>% sobre el total de in res</u>
6-VIII-1735 - 31-XII-1807	53.624-4	2.393	14,63
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	24.013	3.159	32,66
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	5.730	276	2,36
	<u>83.367-4</u>	<u>1.644</u>	<u>13,03</u>

Hasta 1815, las enajenaciones de tierras fueron frecuentes, constituyendo un elemento básico de la economía conventual de cara a la financiación de sus gastos. Llegando en el período de guerra a representar casi la tercera parte del total de sus ingresos. En el período 1772-1785, las ventas de tierras y casas alcanzaron un valor de 23.065 reales y 8 maravedís. Por tanto, podemos afirmar que, a partir de 1775, tiene lugar una desamortización natural de los bienes del convento. Los motivos de este hecho parecen encontrarse en la evidente desproporción entre los recursos disfrutados por el convento y el número de religiosas que componían la Comunidad, pues, cuando, el número de monjas descendió considerablemente, los apuros de tesorería se mitigaron, como lo demuestra la apreciable reducción de las ventas de tierras que se observa a partir de 1815.

Resulta muy difícil conocer las razones que condujeron a la sobrepoblación de la comunidad, pero a este respecto no conviene olvidar que era práctica habitual en este convento el que las religiosas que pasaban a formar parte de la comunidad debían aportar 6.600 reales de dote. Esta cifra resultaba tentadora, y es posible que impulsara al convento a llevar a cabo una política de nuevas captaciones, lo que a largo plazo condujo a resultados funestos. La entrada de una religiosa podía ayudar en un momento dado a paliar un problema de tesorería, pero a la larga implicaba unas cargas muy estimables. La comunidad, quizás, presionada en un período determinado por los problemas de tesorería, optó por acelerar la captación de religiosas, lo que comprometió el futuro del convento, pues las cargas asumidas superaban a los recursos disfrutados. De todas formas, lo anteriormente apuntado no pasa de ser una hipótesis

razonable. Lo que sí podemos establecer con precisión es el valor de las dotes de las religiosas que ingresaron en las arcas de la Comunidad. También hemos agrupado la información en los grandes periodos señalados anteriormente.

CUADRO N° 6

Dotes de las religiosas
(en reales)

<u>Periodo</u>	<u>Valor de las dotes</u>	<u>Valor medio anual</u>	<u>% sobre el total de ingresos</u>
6-VIII-1785 - 31-XII- 1807	55.550	2.479	15,16
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	-	-	-
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>5.316</u>	<u>256</u>	<u>2,66</u>
	<u>60.366</u>	<u>1.200</u>	<u>9,51</u>

Hasta 1807, los ingresos provenientes de las dotes constituían una partida apreciable para la economía conventual. Hay que tener en cuenta que, en este periodo, el número de religiosas que componían la Comunidad estaba descendiendo de manera considerable -31 en 1772 y sólo 19 en 1802-. La práctica desaparición de las dotes después de 1808 debió constituir un grave problema coyuntural para el convento, pero a largo plazo resultó beneficioso, pues le permitió encontrar un nuevo equilibrio y, consiguientemente, subsistir hasta 1836.

Hasta 1807, la comunidad debió recurrir frecuentemente a la obtención de préstamos, lo que resulta indicativo del grave desequilibrio económico por el que atravesaba. En este caso, las secuelas de la guerra y del Trienio Constitucional fueron, en parte, beneficiosas para la Comunidad, dado que facilitaron la reducción del número de religiosas. La evolución de las cantidades prestadas al convento constituye otro indicador de la mejor situación de la tesorería después de 1815.

CUADRO Nº 7

Cantidades prestadas al Convento
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Préstamos obtenidos</u>	<u>Valor medio anual</u>	<u>% sobre el total de ingresos</u>
6-VII-1735 - 31-XII-1807	36.741-24	1.640	10,02
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	-	-	-
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>3.320</u> 40.061-24	<u>160</u> 790	<u>1,36</u> 6,25

En conjunto, el valor de las tierras vendidas, los préstamos obtenidos y las dotes de las religiosas, representaron, entre 1735 y 1807, el 39,81 por 100 del total de los ingresos obtenidos por la Comunidad, lo que viene a mostrarnos los graves problemas padecidos por el convento: sus cargas estaban aumentando y, paralelamente, sus recursos disminuían. La situación no podía prolongarse por mucho tiempo, sólo una apreciable disminución de las cargas -reducción del número de morjas- logró evitar el descalabro total.

Los censos redimidos al convento fueron numerosos hasta 1807, este hecho venía a suponer a largo plazo una disminución de las rentas de la comunidad, dado que la desaparición de un censo no venía acompañada por la formación de uno nuevo. Después de 1807, el número de censos redimidos disminuyó apreciablemente.

CUADRO Nº 8

Censos redimidos al convento
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Censos redimidos</u>	<u>Valor medio anual</u>	<u>% sobre el total de ingresos</u>
6-VIII-1735 - 31-XII-1807	13.841-12	841	5,14
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	133-11	17	0,18
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>2.651-11</u> <u>21.626</u>	<u>138</u> <u>426</u>	<u>1,32</u> <u>3,30</u>

Los ingresos provenientes del cobro de censos se redujeron de forma apreciable, lo que venía motivado por una doble causa: la redención de censos y las crecientes irregularidades observadas en su cobro. Por otro lado, como consecuencia de la fuerte reducción que experimentaron

los ingresos extraordinarios -préstamos, venta de tierras, dotas religiosas-, después de 1815 la participación de la renta de censos dentro del conjunto de ingresos tendió a incrementarse.

CUADRO N2 9

Censos percibidos por el Convento
(en reales y maravedís)

Período	Renta de censos	Valor medio anual	% sobre el total de ingresos
6-VIII-1785 - 31-XII-1807	50.000-4	2.236	13,67
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	11.331-8	1.490	15,41
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>34.950-19</u>	<u>1.623</u>	<u>17,47</u>
	<u>96.362-31</u>	<u>1.200</u>	<u>15,06</u>

Los ingresos que percibía el convento por los alquileres de los pisos no tenían apenas trascendencia y, además, su trayectoria fue descendente. Como ya hemos señalado anteriormente, la mayoría de las casas se encontraban cedidas a censo.

CUADRO N2 10

Alquiler de pisos
(en reales y maravedís)

Período	Alquiler de pisos	Valor medio anual	% sobre el total de ingresos
6-VIII-1785 - 31-XII-1807	4.567-10	203	1,24
1-XII-1807 - 9-VIII-1815	-	-	-
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>1.755-30</u>	<u>34</u>	<u>0,87</u>
	<u>6.326-9</u>	<u>124</u>	<u>0,90</u>

La comunidad tenía arrendadas varias huertas, lo que le proporcionaba cada año unas rentas superiores a 2.000 reales, siguiendo, además, el producto de las tierras una trayectoria ascendente. En el período 1815-1835, los productos anuales de los arrendamientos aumentaron en un 34 por 100 en relación a los obtenidos en el período 1785-1807, dicho aumento ha sido logrado en una etapa de recesión económica y, por tanto, de descenso en el precio de los arrendamientos; pero además, ha tenido lugar después de que el convento se hubiese desprendido de un número considerable de fincas. Estos hechos vienen a mostrarnos la ineficaz administración de la hacienda del convento, muchas de sus tierras se encon-

traban incultas e improductivas, por ello, la venta de algunas propiedades no repercutió en la renta de la tierra percibida por la Comunidad.

CUADRO Nº 11

Tierras arrendadas por el Convento
(en reales y maravedís)

<u>Período</u>	<u>Arrendamiento de tierras</u>	<u>Valor medio anual</u>	<u>% sobre el total de ingresos</u>
6-VIII-1735 - 31-XII-1807	51.411	2.295	14,03
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	26.009-17	3.422	35,38
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>64.109-17</u>	<u>3.097</u>	<u>32,08</u>
	<u>141.530</u>	<u>2.791</u>	<u>22,12</u>

La participación de la renta de la tierra dentro del conjunto de ingresos del convento aumentó considerablemente a partir de 1807, lo que se debió, tanto al cierto incremento observado en el producto de los arrendamientos como al descenso apreciable que tuvo lugar en el total de ingresos. En el período 1815-1835 las rentas de la tierra representaron cerca de la tercera parte del conjunto de ingresos.

El valor de los productos agrícolas vendidos por la comunidad no sufrió alteraciones sustanciales, salvo en el período de guerra, donde las enajenaciones disminuyeron de forma apreciable.

CUADRO Nº 12

Valor de los productos agrícolas vendidos por
el Convento

<u>(En reales y maravedís)</u>			
<u>Período</u>	<u>Productos agrícolas vendidos</u>	<u>Valor medio anual</u>	<u>% sobre el total de ingresos</u>
6-VIII-1735 - 31-XII-1707	84.314-30	3.764	23,01
31-XII-1807 - 9-VIII-1815	17.326	2.272	23,56
9-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>74.201-7</u>	<u>3.534</u>	<u>37,13</u>
	<u>175.842-3</u>	<u>3.463</u>	<u>27,48</u>

El aumento en la participación de la venta de productos agrícolas dentro del total de ingresos, fue motivada por el descenso de estos últimos y por la relativa estabilidad observada en los primeros. Como puede apreciarse, la economía del convento estaba basada en las rentas derivadas de sus posesiones territoriales. Entre 1815 y 1835, el valor de los productos agrícolas vendidos y la renta de las huertas, representaban casi el 70 por 100 del total de ingresos obtenidos por la comunidad. Si a esta cifra le añadimos la renta de censos que provenían de los cercados y viñas de su propiedad y desechamos los ingresos de carácter extraordinario -préstamos y enajenaciones de posesiones-, podrá medirse más exactamente la importancia del papel desempeñado por la explotación, tanto directa como indirecta, de los dominios del convento dentro del conjunto de sus actividades económicas.

En 1772, las monjas sólo explotaban directamente algunos olivares. Hacia finales de la década de los ochenta, la comunidad decidió cultivar directamente algunos terrenos de calma, tal decisión es posible que estuviese relacionada con el aumento espectacular de precios que estaba teniendo lugar, lo que sucedía en unos momentos en que la tesorería conventual pasaba por graves desequilibrios. Con todo, las cantidades cosechadas directamente no alcanzaron gran importancia. El cobro de los arrendamientos de las tierras en especie y la percepción de los diezmos, constituyeron, hasta 1808, las fuentes principales de que dispuso el convento para el aprovisionamiento de granos y leguminosas. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las partidas más relevantes que configuraban el ingreso de los productos agrícolas de mayor entidad. Debo advertir que, en el período de 1791-1811, las hojas de cereales y leguminosas no se consignaban en los libros de cuentas. No obstante, he tratado en la medida de lo posible de obtener alguna información referente a este período.

CUADRO N° 13T R I G O

En fanegas y celemines

<u>Años</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Dienos percibidos</u>	<u>Cosecha propia</u>
1772	157-2	65	-
1773	148-3	99	-
1774	217-9	162	-
1775	159-6	89-6	-
1776	202-6	161	-
1777	134	65	-
1778	181-2	89-7	-
1779	94	40-2	-
1780	82-11	37-10	-
1781	106	139-7	-
1782	103	283-7	-
1783	122	156-6	-
1784	144	30-9	-
1785	98-6	45-6	-
1786	110-3	63-6	-
1787	102-6	68-6	-
1788	166-6	101-6	-
1789	101-6	88	22
1790	133-3	151-6	61
1812	(-	-
1813	(56-6	-	20
1814	(-	-
1815	80-8,5	-	9-3
1816	100-4,5	-	-
1817	100-1	-	42
1818	(-	(
1819	(326-8	-	(329
1820	(-	(

En fanegas y celamines

<u>Años</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Diezmos percibidos</u>	<u>Cosecha propia</u>
1821	(-	(
1822	(310-6	-	(295-3
1823	(-	(
1824	(-	(
1825	(329-9	-	(338
1826	(-	(
1827	(-	(
1828	(313-11	-	(241
1829	(-	(
1830	(-	(
1831	(307-11	-	(392-6
1832	(-	(
1833	Se desconoce	-	Se desconoce
1834	64	-	4
1835	80	-	60

<u>-----CEBADA-----</u>			<u>-----CARBANZOS-----</u>	
<u>Años</u>	<u>Diezmos percibidos</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Diezmos percibidos</u>	<u>Cosecha propia</u>
1772	36	-	5-11,5	-
1773	35	-	23-10,5	-
1774	71	-	9-11,5	-
1775	20	-	7-6	-
1776	23	-	5-7	-
1777	63	-	12-2	-
1778	41-3	-	7-1	-
1779	16-7,5	-	11-9	-
1780	36	-	3-3	-
1781	55-9	-	10-11	-
1782	114-6	-	13-8	-

-----CEBADA-----

Años	Diezmos percibi- dos	Cosecha propia
------	-------------------------	-------------------

1703	40-6	-
1704	17	-
1705	13-9	-
1706	23-6	-
1707	24-6	-
1708	37-3	-
1709	15-3	3-6
1700	41-6	33
1810	-	(
1819	-	(125-9
1820	-	(
1821	-	(
1822	-	(166
1823	-	(
1824	-	(
1825	-	(192
1826	-	(
1827	-	(
1828	-	(172
1829	-	(
1830	-	(
1831	-	(100
1832	-	(

-----GARBANOS-----

Diezmos percibidos	Cosecha propia
-----------------------	-------------------

4	-
-	-
3-3 1/4	-
3	-
14	-
5-4	-
4-3	(
4	(12-9
-	(
-	(31-6
-	(
-	(
-	(38
-	(
-	(
-	(26-0 1/2
-	(
-	(
-	(23
-	(
-	(
-	(23-6
-	(

-----ACEITE-----

<u>Años</u>	<u>Cosecha propia (en arrobas)</u>	<u>Años</u>	<u>Cosecha propia (en arrobas)</u>
1772	81	1813	34
1773	25	1814	21
1774	46	1815	6 3/4
1775	29	1816	13 1/4
1776	45	1817	13 1/4
1777	58 1/2	1818	59
1778	Se desconoce	1819	35
1779	Se desconoce	1820	24
1780	Se desconoce	1821	23
1781	Se desconoce	1822	35
1782	43 1/2	1823	64 1/2
1783	23 3/4	1824	26
1784	64 1/2	1825	50
1785	40 3/4	1826	28
1786	78 1/2	1827	86 1/4
1787		1828	1 3/4
1797	24 1/2	1829	18 3/4
1798	41	1830	1 3/4
1799	3	1831	122
1800	93	1832	2
1801	36 3/4	1833	97 3/4
1802	58 1/2	1834	3 1/2
1803	46 1/2	1835	14
1804	4 3/4		
1805	(78		
1806	(
1812	30		

Resulta conveniente sintetizar la información contenida en el cuadro anterior en grandes periodos, lo que nos permitirá medir con mayor exactitud las transformaciones operadas en la dimensión y estructura de los ingresos agrícolas percibidos por el convento.

-----TRIGO-----

<u>Periodo</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Media anual</u>	<u>Diezmos percibidos</u>	<u>Media anual</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Media anual</u>	<u>Total de ingresos</u>	<u>Media anual</u>
1772-1790	2.705-4	142	1.940	102	83	4-4	5.056-4	26
1812-1832	2.006-5	95	-	-	1.667	79	3.702-6	17

Como puede observarse, las cantidades de trigo que el convento ingresó provenientes de las rentas de la tierra estipuladas en especie tendieron a disminuir después de 1803. Dicho descenso es probable que estuviera relacionado con la reducción de las tierras arrendadas por las religiosas, lo cual debió estar motivado por una menor intensidad en la demanda de tierras y por el aumento de las tierras cultivadas directamente por la comunidad. Por otro lado, los diezmos dejaron de percibirse, lo que supuso una pérdida apreciable. En contrapartida, la explotación directa de algunas parcelas adicionales permitió a la comunidad evitar un fuerte desplome en el total de trigo ingresado. En conjunto, los ingresos medios de este cereal descendieron en una tercera parte en el periodo 1812-1832 con relación al periodo 1772-1790 -de 266 fanegas de ingreso medio anual en el primer periodo, se pasó a 176 correspondientes al segundo-.

-----CEBADA-----

<u>Periodo</u>	<u>Diezmos percibidos</u>	<u>Media anual</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Media anual</u>	<u>Total ingresado</u>	<u>Media anual</u>
1772-1790	733-5 1/2	33	36-6	1-11	770-4 1/2	40-6
1812-1832	-	-	755-9	50-4	755-9	50-4

En cuanto a la cebada, a partir de 1790, las cantidades cosechadas por la comunidad lograron compensar las pérdidas que suponía la no percepción del diezmo, lo que hizo posible un aumento de más del 20 por 100 en las cantidades ingresadas de este producto.

CUADRO N.º 14

Diezmios percibidos por el convento
expresados en números índices

<u>Año</u>	<u>Trigo</u>	<u>Cebada</u>	<u>Garbanzos</u>
1772	63,72	93,28	73,18
1773	97,05	90,69	293,66
1774	158,82	103,98	122,38
1775	37,74	51,82	92,25
1776	157,84	59,60	68,63
1777	63,72	163,29	149,56
1778	87,82	106,39	87,03
1779	39,37	43,08	144,52
1780	37,08	93,23	39,97
1781	136,84	144,46	134,19
1782	278,01	296,70	163,01
1783	153,43	125,63	49,20
1784	30,14	44,05	-
1785	44,60	35,63	40,22
1786	62,25	60,89	98,40
1787	67,15	63,48	172,28
1788	99,50	96,52	65,55
1789	86,27	39,51	52,27
1790	148,52	107,54	49,20

Las fluctuaciones de los diferentes productos no siempre se orientaban en el mismo sentido. En cinco ocasiones el trigo y la cebada se movieron en trayectorias distintas, el trigo y los garbanzos en 7 y la cebada y los garbanzos en 8. En cualquier caso, resultaban más numerosas las ocasiones en que los diezmios percibidos se movían en la misma dirección. Las cantidades sembradas de trigo y cebada por los cultivadores de la villa de El Almendral debieron sufrir alteraciones sensibles entre los diferentes años del período considerado, lo que, al menos en parte, pudo tener relación con los distintos cambios coyunturales experimentados por el precio del trigo y de la cebada. Estos hechos vienen a confirmar la importancia nada desdeñable del mercado y de los precios

agrícolas en relación a la organización de los cultivos en las economías campesinas de algunas zonas extremeñas en la segunda mitad del siglo XVIII

Como puede observarse en el cuadro nº 12, todas las tierras arrendadas por el convento en especie estaban dedicadas a la producción triguera, hecho que resulta poco usual, ~~que~~ quizás tenga relación con los precios más ventajosos adquiridos por este cereal, lo que pudo impulsar a la comunidad a obligar a los arrendatarios de sus propiedades a que cultivasen trigo. Las cantidades de este ditino cereal percibidas por el convento en concepto de arrendamiento de sus tierras, también sufrieron alteraciones importantes, orientándose éstas, en la mayor parte de las ocasiones, en el mismo sentido que lo hacían los diezmos -entre 1772 y 1790, sólo 4 veces el volumen de trigo cobrado de los arrendamientos de las tierras varió en distinto sentido que el experimentado por la masa decenal-, es decir, las rentas cobradas en especie por las religiosas solían ser directamente proporcionales a la dimensión de las cosechas. Este hecho podría venir motivado por dos razones:

- 1.- En la totalidad o en algunos contratos de arrendamiento la renta estipulada se fijaba en un tanto por ciento de la cosecha obtenida.
- 2.- La renta fijada era de carácter fijo, pero los aparceros, en años de dificultades, entregaban al convento una menor cantidad de trigo de lo estipulado en el contrato.

Al no citarse en los libros de cuentas las condiciones concretas establecidas en los contratos de arrendamiento, no podemos dar una respuesta categórica al asunto planteado. No obstante, la concordancia no demasiado exacta entre diezmos y rentas percibidas y la preeminencia que en esta época en Extremadura tenían los arrendamientos cuya renta tenía un carácter fijo, no mueven a inclinarme por la segunda razón.

Cuando el convento decidió explotar directamente algunas de las parcelas, hubo de contratar un trabajador con carácter fijo, cuyo cometido era la realización de algunas tareas agrícolas y, sobre todo, organizar los trabajos agrícolas. Cobraba parte en metálico y parte en

-----GARBANZOS-----

<u>Periodo</u>	<u>Diezmos percibidos</u>	<u>Media anual</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Media anual</u>	<u>Total ingresado</u>	<u>Media anual</u>
1772-1790	155-4 3/4	8-2	12-9	0-3	168-1 3/4	8-10
1813-1832	-	-	142-0 1/2	9-5 1/2	142-0 1/2	9-5 1/2

La cosecha de garbanzos propia del convento también consiguió compensar la merma que suponía la no percepción del diezmo, las cantidades ingresadas de garbanzos aumentaron levemente.

-----ACEITE-----

<u>Periodo</u>	<u>Cosecha propia</u>	<u>Media anual</u>
1797-1806	391 1/2	39,15
1812-1835	310 1/2	33,76

El aceite ingresado por el convento provenía únicamente de su propia cosecha. Apreciándose, a partir de 1812, un cierto descenso en el volumen medio de aceite obtenido, destaca así mismo, las violentas fluctuaciones que tenían lugar en el nivel de las cosechas. Este hecho quizá estuvo relacionado con la poca atención que el convento dispensaba a este cultivo, lo que ponía a los resultados agrícolas a merced de las condiciones climatológicas imperantes.

Los diezmos de trigo, cebada y garbanzos percibidos por la comunidad, sufrieron también unas importantes oscilaciones interanuales, lo que, sin duda, refleja las bruscas fluctuaciones que tenían lugar en el volumen de las cosechas en la zona de "El Almendral". Para poder evaluar mejor dichas oscilaciones, hemos expresado en números índices los diezmos ingresados por el convento, y hemos tomado como base 100 el nivel medio de la masa decimal percibida por la comunidad en el período considerado -1772-1790-, tanto para el trigo, como para la cebada y los garbanzos.

especie -recibía la producción obtenida en algunas parcelas- (2). La mayor parte de las faenas agrícolas eran desarrolladas por trabajadores eventuales. Se utilizaban mulas para labrar los campos y, por otro lado, la productividad de la explotación era mas bien escasa. Entre 1813 y 1832, el convento sembró 253 fanegas y medio celemin de trigo y cosechó 1.657 fanegas y 1 celemin, por cada fanega sembrada se recogieron 6,54 fanegas; por lo que respecta a la cebada, se sembraron 130 fanegas y se recogieron 755 fanegas y 9 celemines, siendo el rendimiento de la semilla de 5,81; se sembraron 31 fanegas y 7 celemines de garbanzos y se obtuvieron 142 fanegas y medio celemin, siendo el rendimiento de la semilla de 4,49. Como puede apreciarse, los resultados fueron bastante pobres, lo cual no es óbice para que la producción agrícola que el convento obtenía de la explotación directa de parte de sus dominios resultase vital para su economía, sobre todo, una vez que la comunidad dejó de percibir los diezmos.

Una vez que hemos visto las cantidades de productos agrícolas que el convento ingresaba por diferentes conceptos, conviene estudiar la evolución de los gastos, lo que nos permitirá medir la importancia de los excedentes comercializables.

El trigo gastado por el convento dependía fundamentalmente del número de bocas que éste debía alimentar. Las religiosas percibían anualmente una ración de 6 fanegas, lo que suponía una dieta diaria que superaba ligeramente la libra. Esta ración permaneció constante en el periodo analizado, por lo que la reducción del número de monjas condujo a una sensible disminución en las cantidades de trigo gastadas, fenómeno que puede constatarase en el cuadro siguiente.

CUADRO Nº 15

Cantidades de trigo gastadas por el convento

- (2) Recibía el operador unos 400 reales en metálico al año y también participaba de la cosecha obtenida. Entre 1818 y 1821, recibió 36 fanegas de trigo y 2 fan. y 3 celemines de garbanzos; entre 1821 y 1824, 30 fan. de trigo; entre 1824 y 1827, 94 fan. y 5 celemin. de trigo, 3 fan. de garbanzos; entre 1827 y 1830, 33 fan. y 6 celemin., 3 fan. de garbanzos; entre 1830 y 1833, 91 fan. y 8 celemin. de trigo, 7 fan. y 4 celemin. y medio de garbanzos. También recibió de 3 a 4 arrobas de aceite cada año.

Periodo	<u>En fanegas y celemines</u>
-I-1772 - 19-I-1775	603-7
-I-1775 - 31-I-1778	600-9
-I-1778 - 19-IX-1779	360-8 1/2
-IX-1779 - 20-IX-1782	771-5
-IX-1782 - 6-VIII-1785	520-9
VIII-1785 - 24-VI-1788	499-3
VI-1788 - 15-VII-1791	691-6
VI-1811 - 9-VIII-1815	174-5
VIII-1815 - 14-VII-1818	316-3
VII-1818 - 18-VIII-1821	407-7
-VIII-1821 - 2-III-1824	238-9
III-1824 - 2-IV-1827	446-8
IV-1827 - 9-VI-1830	339-6
VI-1830 - 11-VI-1833	637-7

Las cantidades de cebada gastadas por el convento aumentaron considerablemente a raíz que éste pasó a explotar directamente algunas de sus propiedades. Las mulas consumían alrededor de 30 fanegas cada año, el convento entregaba a las bestias todas sus disponibilidades de cebada, y lo que las ventas de este cereal desaparecieron prácticamente. Los garbanzos gastados por la explotación, también se vieron incrementados como consecuencia de las cantidades que habían de destinarse a la siembra y a la manutención del aperador. El aceite experimentó una evolución paralela a la seguida por la cebada y los garbanzos. En el siguiente cuadro pueden apreciarse estas cuestiones.

CUADRO Nº 16

Cantidades de cebada, garbanzos y aceite gastadas por el convento

Periodo	Cebada (en fanegas y cel.)	Garbanzos (En fan. y cel.)	Aceite (en arrobas)
-I-1772 - 19-I-1775	22-1 1/2	13-10 1/2	79
-I-1775 - 31-I-1778	11	8-3	50 3/8
-I-1778 - 19-IX-1779	5-4	5-6 1/2	Se desconoce
-IX-1779 - 20-IX-1782	13-2 1/2	7-8	Se desconoce
-IX-1782 - 6-VIII-1785	3-3	6-2	55- 3/4

Periodo	Cebada (en fanegas y cel.)	Garbanzos (en fanegas y cel.)	Aceite en arr
6-VIII-1785 - 24-VI-1788	7-6	6-3 1/4	Se desco
24-VI-1788 - 15-VIII-1791	83-11	13-6	Se descon
9-VI-1811 - 9-VIII-1815	Se desconoce	Se desconoce	74- 1/
2-VIII-1815 - 14-VII-1818	Se desconoce	Se desconoce	61 1/2
14-VII-1818 - 18-VIII-1821	125	14-7	Se descon
18-VIII-1821 - 2-III-1824	146	15-6	32 1/4
2-III-1824 - 2-IV-1827	171	23-9	95 3/4
2-IV-1827 - 9-VI-1830	172	18-9 1/2	99
9-VI-1830 - 18-VI-1833	100	23-8 1/2	151 1/4

Cada religiosa percibía anualmente un celemin y medio de garbanzos, un cuarto de arroba de aceite, una pequeña cantidad de habas, seis fanegas de trigo y 143 reales en metálico. Estas cantidades no sufrieron alteraciones notables en el periodo considerado, lo que si existieron fueron frecuentes retrasos en el cobro de las cuotas. No parece, por tanto, que el nivel de consumo de las monjas se viera afectado por los vaivenes sufridos por la economía conventual. Por otro lado, en las cuentas de gasto no aparece ninguna partida que haga referencia a la compra de carne por la comunidad, salvo los cerdos adquiridos para la matanza. El consumo de carne debía ser escaso, lo que, sin duda, está relacionado con la débil potencialidad económica del convento. El pescado tampoco era adquirido con frecuencia por las religiosas. Por tanto, la dieta alimenticia debía estar constituida por trigo, leguminosas y pequeñas cantidades de carne de cerdo.

Una vez observadas las cantidades recibidas y gastadas de los distintos productos agrícolas, estamos en condiciones de estudiar los excedentes agrícolas que fueron comercializados por el convento. También he recogido en el siguiente cuadro las cantidades de trigo que fueron adquiridas por la comunidad, pues en años de funestas cosechas debió recurrir a dichas adquisiciones. Al ser pequeñas las cantidades de trigo guardadas en el granero -entre 1772 y 1833, nunca los stocks de trigo superaron las 75 fanegas-, cuando la producción agrícola descendía considerablemente, la comunidad se veía en la necesidad de recurrir al mercado para el aprovisionamiento de granos.

CUADRO Nº 17Productos agrícolas vendidos por el conventoTRIGO

<u>Periodo</u>	<u>Cantidades ven- didas (en faneg gas y celemines)</u>	<u>Precio (en reales por fanega)</u>	<u>Valor (en reales y mrs.)</u>
19-I-1772 - 19-I-1775	249-3	27,94	6.964-13
12-I-1775 - 31-I-1778	252	24,76	6.242
31-I-1778 - 20-IX-1782	207	26,35	5.454-18
20-IX-1782 - 6-VIII-1785	289	17,65	5.101-16
6-VIII-1785 - 24-VI-1788	26	48,72	1.266-33
24-VI-1788 - 15-VII-1791	273-2	31,37	8.570-18
15-VII-1791 - 30-IV-1792	-	-	-
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	123	39,11	5.006-8
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	14	75	1.050
13-XI-1793 - 22-VII-1794	-	-	-
22-VII-1794 - 19-I-1796	101-9	43,64	4.441
19-I-1796 - 16-VI-1796	5-3	45,61	239-17
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	1	50	50
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	31	55,86	1.731-24
11-IX-1797 - 23-XI-1798	24-6	44,74	1.096-8
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	90-3	50,81	4.536-17
5-VIII-1799 - 10-VII-1800	45	38	1.710
10-VII-1800 - 1-VII-1801	6-6	52,30	340
1-VII-1801 - 30-VII-1802	37-1	57,57	5.013-25
30-VII-1802 - 30-VII-1803	36-6	49,43	1.804-8
30-VII-1803 - 30-X-1804	75-3	60,80	4.575-8
30-X-1804 - 1-VII-1805	2-6	150	400
1-VII-1805 - 26-II-1807	52-6	62,36	3.274
26-II-1807 - 31-XII-1807	3c desconoce	3c desconoce	3.332
31-XII-1807 - 31-XII-1810	167-9	51,79	8.638-17
31-XII-1810 - 30-IX-1811	5-6	50	275
30-IX-1811 - 19-VIII-1815	-	-	-
19-VIII-1815 - 14-VII-1818	33	52,11	1.723-7
14-VII-1818 - 18-VIII-1821	200	37,49	7.798

Periodo	Cantidades vendidas (en fanegas y celmines)	Precio (en reales por fanega)	Valor en reales
18-VIII-1821 - 2-III-1824	310-3	34,38	10.668-8
2-III-1824 - 2-IV-1827	239-9	43,99	12.746-17
2-IV-1827 - 4-VII-1830	275-11	19,65	5.423-33
4-VII-1830 - 11-VI-1833	378-10	34,29	12.991-17
11-VI-1833 - 26-IV-1836	93-6	34	3.519

Trigo comprado por el Convento

Periodo	Cantidades (en fanegas y celmines)	Precio (en reales por fanega)	Valor en reales
18-I-1772 - 19-I-1775	42-3	39,50	1.669
18-I-1775 - 31-I-1778	-	-	-
31-I-1778 - 20-IX-1782	62	69,41	4.403-23
20-IX-1782 - 6-VIII-1785	-	-	-
6-VIII-1785 - 24-VI-1788	7-10	58	456-16
24-VI-1788 - 15-VII-1791	12	44,17	530
15-VII-1791 - 30-IV-1792	-	-	-
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	-	-	-
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	-	-	-
13-XI-1793 - 22-VII-1794	Se desconoce	-	677
22-VII-1794 - 19-I-1796	2-6	65,60	164
19-I-1796 - 16-VI-1796	-	-	-
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	-	-	-
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	2	67	134
11-IX-1797 - 23-XI-1798	31-6	32,86	2.610
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	-	-	-
5-VIII-1799 - 10-VII-1800	-	-	-
10-VII-1800 - 1-VII-1801	10	60	600
1-VII-1801 - 14-VII-1802	-	-	-
14-VII-1802 - 30-VII-1803	-	-	-
30-VII-1803 - 30-X-1804	29-6	126,78	3.740
30-X-1804 - 1-VII-1805	32-6	174,67	14.410
1-VII-1805 - 1-X-1805	0-3	104	26
1-X-1805 - 26-II-1807	45-6	98,81	4.496

<u>Periodo</u>	<u>Cantidades (en fanegas y celemines)</u>	<u>Precio (en reales por fanega)</u>	<u>Valor (en reales y mrs.)</u>
26-II-1807 - 31-XII-1807	-	-	-
31-XII-1807 - 31-XII-1810	-	-	-
31-XII-1810 - 30-IX-1811	9	70	490
30-IX-1811 - 9-VIII-1815	96-2 1/2	35,31	3.207-13
9-VIII-1815 - 14-VII-1818	-	-	-
14-VII-1818 - 18-VIII-1821	-	-	-
18-VIII-1821 - 2-III-1824	-	-	-
2-III-1824 - 2-IV-1827	-	-	-
2-IV-1827 - 9-VIII-1830	1	25	25
9-VIII-1830 - 11-VI-1833	13	40,61	528
11-VI-1833- 26-IV- 1836	10-3	63,31	649

CEBADA

<u>Periodo</u>	<u>Cantidades ven didas (en faneg as y celemines)</u>	<u>Precio (reales por fanega)</u>	<u>Valor (en reales y mr)</u>
19-I-1772 - 19-I-1775	114-4	14,91	1.705
19-I-1775 - 31-I-1778	113	10,89	1.231
31-I-1778 - 20-IX-1782	173	17,30	2.992-32
20-IX-1782 - 6-VIII-1785	122	9,30	1.135
6-VIII-1785 - 24-VI-1788	50-3	28,93	1.454
24-VI-1788 - 15-VII-1791	43	18,93	814-14
15-VII-1791 - 30-IV-1792	5-6	24	132
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	-	-	-
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	-	-	-
13-XI-1793 - 22-VII-1794	10-9	31,53	339
22-VII-1794 - 19-I-1796	104-9	15,33	1.659
19-I-1796 - 16-VI-1796	0-3	16	4
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	-	-	-
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	-	-	-
11-IX-1797 - 23-XI-1798	-	-	-
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	-	-	-
5-VIII-1799 - 10-VII-1800	7	24,21	169-17
10-VII-1800 - 1-VII-1801	-	-	-

Periodo	Cantidades vendidas (en fanegas y celomines)	Precio (en reales por fanega)	Valor en reales
1-VII-1801 - 30-VII-1802	-	-	-
30-VII-1802 - 30-VII-1803	3-10	26,39	103
30-VII-1803 - 30-X-1804	3	40	120
30-X-1804 - 1-VII-1805	-	-	-
1-VII-1805 - 26-II-1807	21	20	420
26-II-1807 - 31-XII-1807	Se desconoce	Se desconoce	137
31-XII-1807 - 31-XII-1810	26-9	37,33	1.000
31-XII-1810 - 30-IX-1811	3	48	144
30-IX-1811 - 19-VII-1815	-	-	-
19-VII-1815 - 14-VII-1818	-	-	-
14-VII-1818 - 18-VIII-1821	-	-	-
18-VIII-1821 - 2-III-1824	13	19,02	342-17
2-III-1824 - 2-IV-1827	21	15	315
2-IV-1827 - 4-VII-1830	-	-	-
4-VII-1830 - 11-VI-1833	-	-	-
11-VI-1833 - 26-IV-1836	4	22	88

ACEITE

Periodo	Cantidades vendidas (en arrobas)	Precio (en reales por arroba)	Valor en reales	nr
19-I-1772 - 19-I-1775	76	24,33	1.877-17	
19-I-1775 - 31-I-1778	32	25,55	2.055-23	
31-I-1778 - 20-IX-1782	-	-	-	
20-IX-1782 - 6-VIII-1785	28	32,57	922	
6-VIII-1785 - 24-VI-1788	86,5	31,39	2.735-17	
24-VI-1788 - 15-VII-1791	20,5	42,16	864-14	
15-VII-1791 - 30-IV-1792	-	-	-	
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	-	-	-	
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	-	-	-	
13-XI-1793 - 22-VII-1794	3,5	55,93	195-26	
22-VII-1794 - 19-I-1796	7,75	51,54	399-17	
19-I-1796 - 16-VI-1796	-	-	-	
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	-	-	-	

Período	Cantidades vendidas (en arrobas)	Precio (en reales por atropa)	Valor (en reales y mrs.)
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	14,25	64,28	916
11-IX-1797 - 23-XI-1798	3,5	92,00	322
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	21	72,20	1.516-16
5-VIII-1799 - 10-VII-1800	-	-	-
10-VII-1800 - 1-VII-1801	14,75	33,15	489
1-VII-1801 - 30-VII-1802	23,25	55,37	1.297-16
30-VII-1802 - 30-VII-1803	22	48,40	1.065
30-VII-1803 - 30-IX-1804	52	47,61	476
30-IX-1804 - 1-VII-1805	-	-	-
1-VII-1805 - 26-II-1807	25	40	1.000
26-II-1807 - 31-XII-1807	Se desconoce	Se desconoce	471
31-XII-1807 - 31-XII-1810	12,5	69,28	866
31-XII-1810 - 30-IX-1811	24	71	1.704
30-IX-1811 - 19-VIII-1815	28,5	98,28	2.801
19-VIII-1815 - 14-VII-1818	31	99,29	3.078
14-VII-1818 - 18-VIII-1821	50,25	52,04	2.615-17
18-VIII-1821 - 2-III-1824	34	40,82	1.388
2-III-1824 - 2-IV-1827	12	42,66	512
2-IV-1827 - 4-VII-1830	31,25	23,33	729
4-VII-1830 - 11-VI-1833	27,25	23,22	632-26
11-VI-1833 - 26-IV-1836	8	28,13	225

GARDANIZOS

Periodo	Cantidades ven- didas (en faneg gas y celemines)	Precio (en reales por fanega)	Valor en reales
10-I-1772 - 10-I-1775	21-11	35,87	787-17
10-I-1775 - 31-I-1778	20	46,40	928
31-I-1778 - 20-IX-1782	18	61,65	1.100-26
20-IX-1782 - 6-VIII-1785	17	62,11	1.056
6-VIII-1785 - 24-VI-1788	17	58,90	1.001-15
24-VI-1788 - 15-VII-1791	8-9	75,70	662-14
15-VII-1791 - 30-IV-1792	5-7	72,04	402
30-IV-1792 - 21-VIII-1793	-	-	-
21-VIII-1793 - 13-XI-1793	-	-	-
13-XI-1793 - 22-VII-1794	1-4	115,60	153-26
22-VII-1794 - 10-I-1796	20-3	59,80	1.211
10-I-1796 - 16-VI-1796	0-8 1/2	62,85	44
16-VI-1796 - 5-VIII-1796	-	-	-
5-VIII-1796 - 11-IX-1797	6-5	89,96	577-18
11-IX-1797 - 23-XI-1798	19-9	72,41	1.430
23-XI-1798 - 5-VIII-1799	-	-	-
5-VIII-1799 - 10-VI-1800	6-6	60,26	391-24
10-VI-1800 - 1-VII-1801	6-6	83,85	545
1-VII-1801 - 30-VII-1802	6-11	90,32	625
30-VII-1802 - 30-VII-1803	9-1	66,81	606-22
30-VII-1803 - 30-X-1804	2-3	160	360
30-X-1804 - 1-VII-1805	0-4	206,06	68
1-VII-1805 - 26-II-1807	13-1	67,43	302
26-II-1807 - 31-XII-1807	1-6	68,33	102-17
31-XII-1807 - 31-XII-1810	16	76,28	1.220-17
31-XII-1810 - 31-IX-1811	-	-	-
31-IX-1811 - 19-VIII-1815	2-9	137,09	377
19-VIII-1815 - 14-VII-1818	-	-	-
14-VII-1818 - 18-VIII-1821	21-3	64,83	1.404-5
18-VIII-1821 - 2-III-1824	14	42,13	590-17
2-III-1824 - 2-IV-1827	12-6	56,20	702-17
2-IV-1827 - 4-VII-1830	7-7	60,82	461

Período	Cantidades vendidas (en fanegas y celemines)	Precio (en reales por fanega)	Valor (en reales y mr)
VII-1830 - 11-VI-1833	1-3	30	37-17
-VI-1833 - 26-IV-1836	9-6	58,11	552

Para poder interpretar la información suministrada por el anterior cuadro, resulta conveniente agruparla en periodos de tiempo más plios.

TRIGO

Período	(en fan. y cel) Cantidades vendidas	(en fan.) Media anual	(en rs) Precio medio	(en rs. y mrs) Valor de las ventas	(en rs) Valor medio anual
-I-1772 - 24-VI-1788	1.023-3	62,31	24,46	25.029-30	1.524
VI-1788 - 31-XII-1807	1.029-9	52,75	41,97	43.220-31	2.214 (3)
-XII-1807-19-VIII-1825	173-3	22,70	51,73	8.963-17	1.174
-VIII-1815-26-IV-1836	<u>1.588-3</u> 3.815-6	<u>76,84</u> 59,38	<u>34,52</u> 34,61	<u>54.868-14</u> 132.032-24	<u>2.653</u> 2.055

Período	Cantidades compradas	Media anual	Precio medio	Valor de las compras	Valor medio anual
I-1772-24-VI-1788	112-1	6,82	58,25	6.529-5	397
VI-1788-31-XII-1807	224-9	11,51	121,85	27.387	1.403 (4)
XII-1807-19-VIII-1815	105-2 1/2	13,78	82,67	8.697-13	1.139
VIII-1815-26-IV-1836	<u>24-3</u> 466-3 1/2	<u>1,17</u> 7,25	<u>49,56</u> 93,96	<u>1.202</u> 43.815-18	<u>58</u> 631

Al no disponer de la cantidad y del precio alcanzado en las ventas del trigo efectuadas en el período 26-IV-1807 - 31-XII-1807, he supuesto que dicho cereal se vendió a 60 reales. Y teniendo en consideración este dato, obtenido la cantidad supuestamente vendida.

Dicha suposición la he realizado teniendo en cuenta el precio que alcanzó en esa época el trigo vendido por el convento de Regina Coeli de Zafra.

He supuesto que el trigo adquirido por el convento, durante el período 13-XI-1793 - 22-VII-1794, le costó a razón de 75 reales la fanega.

<u>Periodo</u>	Cantidades vendidas - cantidades <u>compradas</u>	Media <u>anual</u>	Valor de las ventas -valor de <u>las compras</u>	Valor medio <u>anual</u>
10-I-1772 - 24-VI-1788	911-2	55,49	18.500-25	1.126
24-VI-1788 - 31-XII-1807	805	41,23	15.833-31	811
31-XII-1807 - 19-VIII-1815	60-0 1/2	8,96	266-4	34
19-VIII-1815 - 26-IV-1836	<u>1.565</u> 3.349-2 1/2	<u>75,67</u> 52,12	<u>53.666-14</u> 88.267-6	<u>2.595</u> 1.373

Como puede apreciarse en el cuadro, las ventas de trigo disminuyeron sensiblemente en el período 1788-1808 y, paralelamente, las adquisiciones de trigo casi se duplicaron. En estas fechas el convento todavía percibía diezmos, cobraba rentas en especie y, además, a partir de 1789, disponía de cosecha propia; por otro lado, la reducción en el número de religiosas -en 1802 sólo quedaban 19- debió suponer un descenso en las cantidades gastadas de trigo. Incremento de las fuentes potenciales de ingresos de trigo, reducción posible del gasto de trigo y disminución observada en las cantidades vendidas, hacen suponer que los resultados agrícolas debieron ser, en este período, funestos, y, por tanto, las cantidades que el convento ingresó en conceptos de diezmos y de rentas de la tierra -en especie, en trigo- resultaron ser netamente inferiores a las percibidas en el período anterior.

El precio medio que obtuvo el convento en sus ventas de trigo, en el período 1788-1808, aún siendo superior al conseguido en los años anteriores, resultaba muy bajo respecto al logrado por otras explotaciones agrarias más poderosas -incluso, en relación a otros monasterios-. Los 41,97 reales representan una cifra media muy baja para los precios alcanzados por los granos en estos años, el convento no podía beneficiarse de los precios exorbitantes, pues, cuando tenía lugar esta situación, no disponía de cantidades sobrantes para comercializar e, incluso, debía adquirir algunas fanegas de cereales. Así, en 1804 y 1805, tuvo que comprar 112 fanegas a un precio superior a los 125 reales cada una -20,5 fanegas a 126,70 reales y 82,5 fanegas a 174,67 reales-. El resultado no podía ser otro: en el período 1788-1807, los ingresos netos anuales (valor medio de las ventas-valor medio de las compras) que el convento obtu-

o del "negocio" triguero se redujeron apreciablemente en relación al periodo 1772-1783.

En los años de guerra la situación siguió agudizándose, los leznos debieron dejar de percibirse y poco debió de cobrarse de los arrendamientos de las tierras. Por tanto, el total de trigo ingresado por la comunidad descendió bruscamente y, consiguientemente, las cantidades que pudieron ser comercializadas se situaron por debajo de la mitad de las vendidas en el periodo 1788-1807 -se vendieron únicamente 22,70 fanegas de media anual, mientras entre 1788 y 1807 se habían repasado 52,75 fanegas de media anual-. Además, las cantidades de trigo adquiridas por el convento volvieron a incrementarse y los precios pagados en estas compras seguían siendo bastantes superiores a los que el convento percibía en sus enajenaciones. Por tanto, los ingresos netos logrados por el convento en el "negocio" triguero, en los años de guerra, fueron prácticamente irrevelantes -34 reales-.

A partir de 1815, a pesar de que la masa decimal no volvió a ser percibida por las religiosas, las cantidades de trigo vendidas por el convento aumentaron considerablemente, e incluso, se situaron por encima de los valores alcanzados en el periodo 1772-1783. Por otro lado, las compras que el convento tuvo que realizar fueron prácticamente nulas. Dicha situación pudo lograrse gracias a un apreciable descenso observado en el consumo de trigo de la comunidad, a lo que ha de agregarse la relativa regularidad y el nivel aceptable que tuvieron las cosechas de cereales, al menos, en comparación al periodo 1783-1815. Como los precios obtenidos por la comunidad en las enajenaciones de trigo fueron aceptables -34,52 reales por fanega de precio medio de las ventas-, los ingresos netos logrados por el convento en el "negocio" triguero fueron, en este periodo -1815-1836-, con mucho, los más elevados de todos los periodos considerados. Entre 1815 y 1836, obtuvo como media anual 2.595 reales netos en el "negocio" triguero. Este cereal consolidó su papel central dentro de los productos agrícolas enajenados por el convento. En este último periodo, las ventas de trigo representaron el 74 por 100 del total de metálico obtenido por la comunidad en las conmutaciones de excedentes agrícolas.

Las ventas de cebada siguieron una trayectoria diferente. A partir de 1788, como consecuencia de la adquisición de mulas por parte de la comunidad para la realización de las tareas agrícolas, los excedentes de cebada desaparecieron prácticamente y, por tanto, las ventas de dicho producto pasaron a desempeñar un papel marginal. El cierto incremento observado en las cantidades de cebada ingresadas cada año por el convento, que tuvo lugar entre 1818-1832, no resultó suficiente para atender a unas necesidades crecientes, dado que la labranza parece extenderse y, consiguientemente, resulta probable que el número de mulas aumentase.

<u>CEBADA</u>			
<u>Período</u>	(en fan y celemines)	(en fan)	Media
	<u>Cantidades vendidas</u>	<u>anual de ventas</u>	
19-I-1772-24-VI-1788	572-7	34,87	
24-VI-1788-31-XII-1807	204-7	10,48	
31-XII-1807-19-VII-1815	29-9	3,89	
19-VIII-1815-26-IV-1836	43	2,07	
	849-11	13,22	

<u>Período</u>	(en rs por fan)	(en rs y maravs.)	(en rs)Valo
	<u>Precio medio</u>	<u>Valor de las</u>	<u>medio anual</u>
		<u>ventas</u>	
19-I-1772-24-VI-1788	14,58	8.517-32	518
24-VI-1788-31-XII-1807	19,05(5)	3.897-31	199
31-XII-1807-19-VII-1815	38,45	1.144	149
19-VIII-1815-26-IV-1836	17,33	745-17	36
	16,83	14.305-12	222

Las cantidades de aceite vendidas por parte del convento tendieron a disminuir de forma sensible. En el período de 1815-1836, representaron el 56,41 por 100 de las efectuadas en la etapa 1772-1788. La cierta disminución observada en las cosechas de aceite y

(5) He supuesto que el convento vendió la cebada, en el período 26-II-1807-31-XII-1807, a 25 reales la fanega.

a persistencia en los niveles de consumo, condujeron a una reducción de los excedentes de aceite. No obstante, el precio del aceite mostró en todo el período considerado una marcha ascendente. Los precios alcanzados durante los años de guerra fueron particularmente elevados. Resulta importante resaltar que, después de 1814, el precio del aceite no entró en una etapa depresiva como sucedió con los granos, llegando a alcanzar el precio medio del período 1815-1836 un valor superior al existente en el período 1788-1807. Este articular movimiento de los precios del aceite permitió que los valores logrados en su venta alcanzasen una relativa estabilidad, salvo en el período de guerra en que el crecimiento de los precios fue de superior entidad a la reducción observada en las cantidades vendidas y, consiguientemente, el producto obtenido fue mayor.

ACEITE

período	(en arrobas) cantidades vendidas	(en arrobas) Media anual	(en rs. por arroba) Precio
9-I-1772-24-VI-1788	272,5	16,59	27,92
4-VI-1788-31-XII-1807	217,75	11,15	41,34(6)
1-XII-1807-19-VIII-1815	65	8,51	52,63
9-VIII-1815-26-IV-1836	193,75	9,36	47,38
	749	11,65	41,60
	(en rs. y maravs) Valor de las	(en rs.) Valor medio anual	
período	ventas		
9-I-1772-24-VI-1788	7.610-23	463	
4-VI-1788-31-XII-1807	9.002-21	461	
1-XII-1807-19-VIII-1815	5.371	703	
9-VIII-1815-26-IV-1836	9.180-9	443	
	31.164-19	485	

Las ventas de garbanzos alcanzaron unas cifras más elevadas en el interregno 1772-1807. A partir de este momento las cantidades vendidas decayeron sensiblemente. En cualquier caso, la dimensión de dichas enajenaciones siempre fue bastante reducida. Los precios continuaron una tendencia alcista hasta 1814, para iniciar desde

6) He supuesto que el aceite vendido por el convento, en el período 6-II-1807-31-XII-1807, alcanzó un precio de 46 reales la arroba.

esta última fecha un descenso notable. Por tanto, los valores obtenidos por las ventas de garbanzos tendieron a disminuir a partir de 1807, acentuándose algo este descenso a partir de 1815.

GARBANZOS

<u>Período</u>	<u>Cantidades vendidas</u>	<u>Media anual de las ventas</u>	<u>Precio medio</u>
19-I-1772-24-VI-1788	93,11	5,71	51,89
24-VI-1788-31-XII-1807	108-11 1/2	5,58	73,99
31-XII-1807-19-VIII-1815	18-9	2,45	85,20
19-VIII-1815-26-IV-1836	66-6	3,21	56,35
	288-3 1/2	4,48	63,40

<u>Período</u>	<u>Valor de las ventas</u>	<u>Valor medio anual</u>
19-I-1772-24-VI-1788	4.873-24	296
24-VI-1788-31-XII-1807	8.061-19	412
31-XII-1807-19-VIII-1815	1.597-17	209
19-VIII-1815-26-IV-1836	3.747-22	181
	18.280-14	284

A la vista de lo observado sobre la explotación directa que la comunidad efectuaba de parte de sus propiedades, puede sostenerse que dicha explotación se orientó, después de 1315, hacia la obtención de excedentes trigueros para su comercialización, los restantes cultivos se realizaban en función de la subsistencia de la comunidad y como complemento de la explotación triguera -alimentación de las mulas, pago de salarios en especie, etc.-.

Conviene que para terminar, hagamos una breve síntesis histórica del convento en sus últimos sesenta años.

En 1772, la comunidad se halla inmersa en un difícil trance: los ingresos ordinarios no son capaces de atender a los gastos corrientes, esta situación es posible que viniera arrastrándose desde algunas décadas. El desnivel entre ingresos y gastos venía motivado por la deficiente explotación del patrimonio conventual y por la superpoblación del mismo. El convento no explotaba directamente sus propiedades -salvo unos cuantos olivares-, éstas se encontraban arrendadas o cedidas a censo, siendo el producto obtenido, en general, bastante exiguo. La comunidad estaba compuesta por 31 religiosas, lo que ocasionaba unos gastos superiores a los que podía afrontar la economía conventual. La importante dote que debían entregar las novicias que profesaban -6.600 reales-, estimuló, quizás, a la comunidad a emprender una política de captación de religiosas que a medio y largo plazo tuvo unos resultados nefastos. En la década de los setenta -1770-1780-, la superpoblación del convento era palpable.

La solución del desequilibrio no resultaba fácil, a corto plazo el convento hubo de desprenderse de numerosas fincas y se vio obligado a solicitar préstamos, pero esta situación no podía prolongarse por mucho tiempo. La comunidad tuvo que limitar el número de religiosas de forma drástica, en 1802 sólo quedaban 19 monjas y, además, hubo de plantearse el efectuar mejoras en la explotación de sus dominios. A partir de 1798, las religiosas pasaron a cultivar directamente algunas de sus fincas, este hecho facilitó, al menos, la subsistencia de las monjas en un período en que las rentas y los diezmos dejaron de cobrarse regularmente. Después de 1811, el convento dejó totalmente de percibir los diezmos, lo que suponía un grave problema dado el importante papel que éstos desem-

peñaban. Para compensar dicha pérdida, la comunidad tuvo que intensificar el cultivo directo. Con todo, los logros que se derivaron de los cambios introducidos en la administración y gestión de sus propiedades fueron más bien modestos. Los ingresos del convento no aumentaron y, por otro lado, el número de religiosas siguió disminuyendo a ritmo bastante acelerado. Ahora bien, la puesta en explotación de algunas tierras por parte del convento impidió la caída total de sus rentas y facilitó la alimentación de las monjas. Con todo, las cantidades de granos cosechados por el convento no resultaban suficientes para lograr un aumento sustancial en su capacidad adquisitiva. Además, la comunidad no tenía capacidad técnica y financiera para acometer una notable expansión de la explotación directa de sus dominios. Por tanto, la consecución de un nuevo equilibrio entre recursos y gastos debía sustentarse, fundamentalmente, en una reducción de estos últimos, lo que implicaba una disminución del número de religiosas. El convento, a la postre, debió acomodarse a su verdadera potencialidad económica, la que se encontraba condicionada por su anterior política irresponsable -había adquirido más cargas de las que podía soportar- y por una gestión económica que distaba mucho de ser eficaz. Las religiosas debían observar cómo el convento se despoblaba sin que dispusiesen de mecanismos para combatir la sangría, pues ésta constituía la única garantía de subsistencia para las monjas que aún quedaban en el claustro. El proceso desamortizador vino a poner fin a este proceso de lenta agonía.

3. EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS DE BROZAS

La villa de Brozas constituía, a finales del siglo XVIII, uno de los 25 núcleos de población más importantes de la antigua provincia de Extremadura. A lo largo de la primera mitad del siglo XVIII la villa experimentó un importante crecimiento demográfico, mientras que entre 1750 y 1800 la población no aumentó, teniendo lugar en algún período de esta segunda mitad de siglo una regresión demográfica. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de la población de la villa de Brozas en los 120 años ^{finales} del Antiguo Régimen.

CUADRO Nº 1

<u>Años</u>	<u>Nº de vecinos</u>	<u>Nº de habitantes</u>
1712 (1)	672	-
1749 (2)	1.172	-
1787 (3)	-	4.641
1826 (4)	1.360	-

De todas formas, es preciso insistir una vez más sobre la situación especial por la que atravesaba la región extremeña cuando se confeccionó el Vecindario de Campoflorido. Consiguientemente, el crecimiento demográfico que experimentó la villa de Brozas en la primera mitad del siglo XVIII, no debió ser ^{tan} espectacular como las cifras nos parecen indicar. Por otro lado, entre 1750 y 1800, el incremento de población, si es que lo hubo, debió alcanzar unas proporciones modestísimas, lo que nos da pie para hablar de crisis demográfica..

(1) Vecindario de Campoflorido, Biblioteca Nacional de Madrid, manus. 2.274.

(2) La cifra de 1749 corresponde a la información que nos suministra el Catastro de la Ensenada. He tomado dicha cifra de La España del Antiguo Régimen, Estudios dirigidos por Miguel Artola, fasc.VI, Castilla la Nueva y Extremadura. Universidad de Salamanca, 1971, p.100.

(3) Censo de FloridaBlanca, Biblioteca Real Academia de la Historia, legajo 6.202.

(4) Sebastián de Miñano, op. cit., tomo II, p.172.

Brazas contaba con importantes recursos agrícolas. El término municipal tenía una superficie de 30.705 fanegas (5), de las que se cultivaban 35.000 -10.000 de primera, 15.000 de segunda y el resto de tercera-. Se cosechaban todo tipo de cereales, garbanzos, patatas, frutas, vino, aceite y zumaque. También se mantenían un número importante de cabezas de ganado lanar, de cerda y vacuno (6). Además de la actividad agraria, que constituía la base de la economía municipal, en la villa de Brazas se desarrolló una cierta actividad artesanal. Según Madon (7), había en el pueblo 16 molinos harineros, 6 tahonas, 5 molinos de aceite, 3 fábricas de curtidos, 5 alfarerías, litelares para lienzos y paños, 5 hornos de pan, una fábrica de jabón blanco y otra de sombreros.

No dispongo de datos que permitan conocer con cierta exactitud la evolución de la economía municipal a lo largo del siglo XVIII. No obstante, la crisis demográfica que se desarrolló en la segunda mitad de la centuria, parece indicarnos que la expansión económica quedó frenada a partir de 1750. En cambio, el período comprendido entre 1715 y 1750 debió ser de franco crecimiento económico, pues de otra manera resulta difícil explicar el aumento poblacional.

En esta villa, a finales del siglo XVIII, funcionaban dos casas de religiosos, una de cada sexo. En el A.H.N., no he encontrado documentación referente a la comunidad masculina, pero, en cambio, sí existe información sobre el pequeño convento de franciscanas de Nuestra Señora de los Remedios. Aunque, la masa documental se circunscribe a un libro de cuentas que comprende el período 1789-1806 (8). Parece probable que las religiosas abandonasen el convento antes de 1808, pues, como más adelante podrá comprobarse, las rentas de la comunidad experimentaron un brusco descenso a comienzos del siglo XIX, quedando las religiosas sin

(5) Pascual Madon, op. cit., tomo IV, pp. 464-465.

(6) Ibidem.

(7) Ibidem.

(8) A.H.N., clero, libro 1.532.

medios de subsistencia, lo que debió motivar su traslado a otra casa.

La población del convento a finales del siglo XVIII era mínima, y es más, con el transcurso de los años tendió incluso a reducirse. En 1737 habitaban en el claustro de las franciscanas 7 religiosas y 3 criadas; en 1793, vivían en las dependencias conventuales 6 monjas y 3 criadas; en 1801, quedaban 5 religiosas y 2 criadas, y en 1802, cuando falleció la abadesa, la comunidad quedó reducida a 4 monjas.

Sin duda, el nivel demográfico del convento venía determinado por las posibilidades económicas del mismo. Las franciscanas de Nuestra Señora de los Remedios contaban con escasos recursos económicos. Se trataba de una institución pobre. Sus principales, y casi únicas, fuentes de ingresos eran las siguientes:

a) La renta de un juro, por el que teóricamente debía ingresar todos los años 4.000 reales.

b) Tenía concedidas las Tercias Reales de la villa de Brozas, por lo que percibía anualmente 50 fanegas de trigo, cantidad que servía para suministrar el pan necesario a la comunidad.

c) El cobro de unos cuantos censos que la comunidad tenía a su favor. Se trataba de unos pequeños préstamos que se habían concedido a algunos vecinos de Brozas y de otros pueblos cercanos. Esta tercera fuente tenía menos importancia que las dos anteriores.

Además, la comunidad poseía unas pequeñas fincas que se encontraban arrendadas en metálico, pero las rentas que obtenía de estas tierras no tenían apenas importancia.

El producto del juro constituía, con diferencia, la partida de más importancia dentro de los ingresos monetarios obtenidos por la comunidad, pues suponía más del 60 por 100 de los ingresos totales. Por tanto, el cobro del juro resultaba vital para la tesorería conventual. Por eso, cuando a partir de 1804 dejó de percibirse, las monjas se quedaron sin medios de subsistencia.

Pero sigamos un orden y no adelantamos acontecimientos.
Tratando de cumplir este propósito, comenzaremos estudiando la evolución de los ingresos y gastos monetarios de la comunidad.

CUADRO No 2

Recibo y gasto de la comunidad
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Recibo-Gasto</u>
23-III-1700 - 23-II-1703	13.333-17	15.600-3	2.645-14
23-II-1703 - 23-II-1704	6.339-	6.563-13	-224-13
23-II-1704 - 23-II-1705	5.613-12	5.179-33	433-13
23-II-1705 - 23-II-1707	13.307-9	13.317-19	-510-10
23-II-1707 - 23-II-1708	11.356-17	10.890-20	465-20
23-II-1708 - 23-II-1800	3.751-13	9.002-15	-250-31
23-II-1800 - 1-III-1801	6.295-22	6.075-28	219-23
1-III-1801 - 1-III-1803	13.431-3	10.691-26	2.790-11
1-III-1803 - 1-III-1804	10.091-23	13.633-10	-3.591-21
1-III-1804 - 1-III-1805	4.835-26	5.156-29	-321-3
1-III-1805 - 22-X-1805	467-30	905-22	-437-26
31-III-1805 - 31-III-1806	2.027-13	3.300-24	-302-11

Como puede observarse, las cuentas se tomaban con cierta irregularidad, unas veces se hacía cada tres años, otras cada dos y la mayoría de las ocasiones se formaban cada año. En el período 1700-1803, los ingresos anuales solían superar los 5.500 reales, solo en el año 1700 no se alcanzó dicha cifra; pero, a partir de 1804, ya no se alcanzaría esa cantidad. La trayectoria de los gastos no difirió mucho de la seguida por los ingresos, aquellos tenían que ajustarse al movimiento seguido por estos. En cuanto al saldo presupuestario, cabe señalar que, entre 1700 y 1803, existió un superávit de 1.906 reales y 12 maravedís, mientras que en el período 1804-1806, el déficit fue de 1.641 reales y 6 maravedís. Es decir, la comunidad obtuvo un pequeño saldo favorable hasta que se produjo la caída de los ingresos, pero, a partir de aquí, los gastos excedieron a las rentas.

Para estudiar las razones que motivaron el descenso de los ingresos, deberemos analizar la trayectoria seguida por las principales partidas que componían el ingreso de la comunidad. Lo que, además, nos permitirá conocer algunas características de esta economía.

CUADRO No 3

Principales partidas que componían el ingreso en metálico de la comunidad (en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Renta del juro</u>	<u>Renta de los censos</u>	<u>Renta de dehesas</u>	<u>Venta de trigo</u>
23-XII-1789 - 23-II-1793	14.000	3.728-17	305	-
23-II-1793 - 23-II-1794	4.000	720	179	1.500
23-II-1794 - 23-II-1795	4.000	1.484	129-12	-
23-II-1795 - 23-II-1797	3.000	4.992-13	313-30	-
23-II-1797 - 23-II-1798	4.000	1.303	53-17	-
23-II-1798 - 23-II-1800	4.000	2.221-20	238-21	-
23-II-1800 - 1-III-1801	-	1.200	93-12	-
1-III-1801 - 1-III-1803	4.000	2.300-32	105-6	3.100
1-III-1803 - 1-III-1804	3.000	1.176-17	105-6	310
1-III-1804 - 1-III-1805	-	2.609-17	26-10	2.170
1-III-1805 - 22-X-1805	-	314-16	26-10	-
31-XII-1805 - 31-XII-1806	-	1.220-3	26-10	-

Como puede observarse, la renta que proporcionaba el juro constituía, con mucho, el renglón de ingresos más importante. El juro se cobró con regularidad hasta 1799, año en que el erario público no cumplió con la obligación que tenía con los franciscanos de Brozas. Al año siguiente la comunidad tampoco cobró la renta del juro. En 1801, 1802 y 1803, la obligación fue satisfecha, aunque con cierto retraso, pero, a partir de aquí, el convento no volvió a recibir un solo maravedí de la Real Hacienda, hecho que resultaría catastrófico para la continuidad de esta casa de religiosas.

Los censos solían proporcionar al convento una renta anual cercana a los 1.100 reales. En algunos años se superó esta cifra, el motivo de este hecho se encuentra en las redenciones de censos que tuvieron lu-

gar en ciertos años. Así, entre el 23 de febrero de 1795 y la misma fecha de 1797, se redimieron dos censos por valor de 2.868 reales y 30 maravedís. También, en 1797, se redimió el resto de un censo por valor de 825 reales. En 1804, la renta de los censos alcanzó una cifra superior a las de otros años -2.609 reales y 17 maravedís-, es probable que esta diferencia se deba a la redención de otro censo, pero este extremo no lo he podido constatar en el libro de cuentas.

Por la cuantía de las rentas y de las redenciones, puede deducirse que las cantidades prestadas a censo por la comunidad solían ser pequeñas. Los deudores del convento eran labradores de Brozas y de los pueblos cercanos. Resultaba frecuente que, en épocas de malas cosechas, los deudores del convento no satisficieran la renta del censo, hecho que resulta lógico si tenemos en cuenta que los pequeños labradores no podían acumular reservas importantes, lo que implicaba que, en años de condiciones adversas, no pudiesen atender a las obligaciones que habían contraído. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las rentas de los censos impagados a la comunidad.

CUADRO Nº 4

<u>Fecha</u>	<u>Deudas contraídas con el convento por el impago de los censos (en reales y maravedís)</u>
23-II-1793	357-17
23-II-1794	871-4
23-II-1797	324-16
23-II-1798	395-9
23-II-1800	519-17
1-III-1801	576-5
1-III-1803	950-11
1-III-1804	1.366-7
1-III-1805	1.292-5
22-X-1805	1.319-20
31-XII-1806	257

Como puede apreciarse, las deudas crecieron en los primeros años del siglo XIX, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta los desastres agrícolas experimentados por el campo extremeño durante esos años. Las mejores cosechas de 1805 y 1806, permitieron que los labradores pudiesen

atender a algunas de las obligaciones de pago que tenían pendientes. Los intentos del mayordomo para cobrar las deudas en años difíciles resultaban infructuosos, lo que representaba una grave contrariedad para la economía del convento que vivía habitualmente en una precaria situación.

El producto que las religiosas obtenían del arrendamiento de las tierras apenas tenía importancia. La razón de este hecho es bien simple: la comunidad poseía una pequeña propiedad territorial. Pero es que, además, las monjas, ante las dificultades financieras por las que atravesaron, procedieron a la venta de algunas fincas, lo que se tradujo en una reducción de las rentas de la tierra. Así, en 1799, al no cobrar la renta del juro, las religiosas tuvieron que enajenar la dehesa del Llano de las Paniaguas, que contenía 10 fanegas de sembradura, por la que percibieron 2.400 reales. Antes, en 1797, la comunidad vendió a los condes de Medina la dehesa de Vandegalindo, siendo su precio de remate 5.371 reales y 16 maravedís -esta enajenación explica el nivel relativamente elevado que alcanzaron los ingresos conventuales en ese año-. En cualquier caso, las oscilaciones de este renglón de ingresos no afectaban de forma importante a la economía de las franciscanas de Brozas.

Las ventas de trigo efectuadas por las religiosas tenían un carácter circunstancial, dado que las cantidades ingresadas de trigo no solían exceder a las cifras de gasto. En el siguiente cuadro he reflejado la hoja de granos de la comunidad (9).

CUADRO Nº 5

<u>Período</u>	<u>Recibo, gasto, compra y venta de trigo</u> <u>(en fanegas y libras)</u>			
	<u>Recibo</u>	<u>Gasto</u>	<u>Venta</u>	<u>Compra</u>
23-III-1799 - 23-II-1793	106	123	-	42
23-II-1793 - 23-II-1794	56	51-52	60	36
23-II-1794 - 23-II-1795	50	56-7	-	7
23-II-1795 - 23-II-1797	106	106-35	-	9
23-II-1797 - 23-II-1798	50	59	-	-

(9) El cuadro ha sido elaborado a partir de la información suministrada por el libro de cuentas ya mencionado.

Periodo	Recibo, gasto, compra y venta de trigo (en fanegas y libras)			
	Recibo	Gasto	Venta	Compra
23-II-1793 - 23-II-1800	100	104-20	-	-
23-II-1800 - 1-III-1801	-	51-44	-	34-22
1-III-1801 - 1-III-1803	150	100-26	50	35
1-III-1803 - 1-III-1804	50	46-34	10	0-51
1-III-1804 - 1-III-1805	50	41-56	10-51	-
1-III-1805 - 22-X-1805	50	13-26	-	-
31-XII-1805 - 31-XII-1806	50	Se desconoce	-	Se desconoce

El convento solo contaba para almacenar en su granero con el producto de los Tercios Reales correspondientes a la villa de las Brozas (10 lo que suponía un ingreso anual de 50 fanegas. Debemos señalar que las monjas cobraron con regularidad los Tercios Reales, salvo en el año 1800 en que se demoró algo la entrega. El consumo de trigo de la comunidad varió según el número existente de religiosas y criadas. Las primeras recibían libra y media de trigo por día, mientras que las segundas tenían asignada una libra diaria -como puede apreciarse, las monjas velaban para que también las criadas cumplieren, con mayor severidad, el voto de pobreza que ellas mismas debían observar-. En 1793, el convento consumía diariamente 12 libras de trigo; en 1801, el consumo se había reducido a 9,5 libras, y a partir de la muerte de la abadesa, en mayo de 1802, el gasto de cada día solo era de 8 libras. La disminución del gasto permitió que la comunidad pasase de ser deficitaria, lo que le obligaba a adquirir pequeñas cantidades de trigo, a obtener un pequeño superávit que podía vender en el mercado. No obstante, los excedentes que conseguían comercializar las franciscanas de Brozas no alcanzaban cifras de consideración, por lo que el paso de la situación de déficit a la de superávit triguero no significó un cambio sustancial para la economía conventual. Con todo, dado el espectacular crecimiento del precio de los granos en estos años, el dejar de depender del mercado para el acopio de granos y las pequeñas ventas efectuadas, supusieron un pequeño alivio para la franciscanas de Brozas. Así, la enajenación de 10 fanegas y 9 celanines al

(10) Las limosnas que recibió en trigo, durante el periodo 1793-1806, tuvieron un carácter insignificante.

Real Pósito de la villa de Brozas en el año de 1304, proporcionó a las religiosas 2.170 reales (11), en un momento de graves apuros para la tesorería de la comunidad.

Una vez visto el comportamiento de las diferentes fuentes de ingreso de las monjas de Brozas, no resultaba demasiado complicado el efectuar una breve síntesis sobre la evolución económica del convento entre 1739 y 1306.

La comunidad disfrutaba de escasos recursos económicos, con los que solo podían subsistir un número reducido de personas. Además, la mayor parte de sus ingresos monetarios estaban constituidos por rentas de carácter fijo -el juro y los censos-, circunstancia que, en un período de importantes aumentos de precios, como lo fue la etapa 1739-1306, tenía que ser necesariamente nociva para la economía de esta pequeña casa franciscana. Puede afirmarse, por tanto, que el alza de precios de esos años vino a menar aún más la escasa potencialidad económica de las religiosas, quienes no tuvieron otra salida que aceptar una reducción del número de personas que habitaban el convento, quedando este, a partir de mayo de 1302, con solo 4 monjas. La catástrofe final no tardó en producirse. La economía conventual dependía del cobro de los 4.000 reales de renta correspondientes al juro que disfrutaba. Pues bien, la Real Hacienda cumplió puntualmente sus obligaciones de pago hasta 1799. Al año siguiente tampoco pagó; entre 1801 y 1303, el convento recibió la renta del juro, aunque con cierto retraso. Pero, a partir de esta última fecha, las religiosas no recibieron nada del erario público. Este hecho derrumbó la ya débil economía conventual, dado que la comunidad se quedó sin medios para sobrevivir -los Tercios Reales, los censos y las rentas de dehesas, resultaban claramente insuficientes de cara al mantenimiento de la casa-. En 1306, un préstamo "piadoso" de la condesa de Medina y Contreras por valor de 1640 reales, permitió alargar por unos meses la permanencia de las religiosas en el claustro, pero este donativo no podía evitar lo

(11) Primariamente se vendieron 5 fanegas y 2 celemines a razón de 200 reales la fanega, más tarde se enajenaron otras 5 fanegas a 204 reales cada una.

inevitable: la comunidad no disponía de unos ingresos mínimos con los que afrontar los gastos imprescindibles, por lo que, muy probablemente, aquella debió disolverse en 1607.

La Real Hacienda, al no pagar la renta correspondiente al juro que poseían los franciscanos de Brozas, vino a dar la puntilla a un convento que gozaba de muy pocos recursos económicos y que, además, estaba padeciendo una mena progresiva de su capacidad adquisitiva como consecuencia del importante alza de precios que se estaba experimentando desde 1700.

4. CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES DE BADAJOZ

Don Amador Merino Malaguilla, obispo de Badajoz, se empeñó en convertir el antiguo beaterio de San Antonio, que había fundado Don Antonio de Osma, canónigo de la catedral de Badajoz, en un convento de carmelitas descalzas. Hacia 1730 había en la ciudad de Badajoz cinco casas de religiosos que vivían de las limosnas que recogían, amén de otros conventos que disponían de propiedades y rentas suficientes para su subsistencia, mientras que por estas fechas la población de la ciudad no superaba los 2.000 vecinos. La corporación local se oponía a la fundación de nuevas instituciones eclesiásticas, dado que ello supondría incrementar las cargas de los vecinos de Badajoz. Pero el obispo tenía gran interés en el tema. Desarrolló gran actividad, y poco tiempo después su gestión concluía felizmente. En 1733, el monarca dió su autorización para la puesta en funcionamiento del convento de Nuestra Señora de los Angeles, que quedó enclavado en la calle de la Sal Vieja, en el mismo lugar que había ocupado el beaterio de San Antonio.

Don Amador Merino Malaguilla dotó al convento con varias propiedades -molinos, lagar, casas, tierras, censos- y con alguna cantidad en metálico. Se determinó que tuviese obediencia episcopal ordinaria. Cada tres años el obispo de Badajoz realizaba una visita a la comunidad y revisaba las cuentas correspondientes al trienio concluido.

La documentación existente en el A.H.N. sobre el convento se circunscribe a cuatro legajos y a dos libros de cuentas, siendo estos dos últimos los que proporcionan una información más interesante para nuestro trabajo (1). El primero comprende la etapa 1754-1778 y el segundo el período 1790-1827. Las primeras cuentas no se tomaron hasta después del fallecimiento del fundador, pues D. Amador Merino llevó directamente la administración de la casa. Las anotaciones correspondientes al período 1778-1790 se han extraviado. Por otro lado, entre 1808 y 1812, no se llevó la contabilidad de ingresos y gastos, debido a los saqueos y destrucciones sufridos por esta casa religiosa. Las cuentas del convento finalizan en 1827, sin

(1) A.H.N., clero, legajos 682-685 y libros 922 y 923.

embargo, la elección de oficios seguía desarrollándose en 1833, por lo que parece probable que la comunidad subsistiese, al menos, hasta los decretos de exclaustación.

Las lagunas documentales existentes nos obligan a dividir la historia de la economía conventual en tres períodos: el primero abarca desde 1754 a 1778, el segundo discurre entre 1790 y 1808 y el último se inicia en 1812 y concluye en 1827.

1. 1754-1778. La expansión económica del convento.

En ninguno de los dos libros de cuentas se consigna el número de religiosas que componían la comunidad. A través del trigo consumido por las monjas podemos efectuar una estimación del número de las mismas que habitaban el convento, teniendo presente la posibilidad de incurrir en un cálculo no muy preciso. Esta casa religiosa venía a consumir anualmente unas 190 fanegas de trigo. Considerando que cada religiosa podía gastar cada año entre 7 y 9 fanegas de trigo, la comunidad podía contar con un número de monjas no inferior a 20 y no superior a 25. A partir de 1769, el trigo consumido por el convento observó un cierto descenso (2), lo que pudo deberse a una cierta reducción en el número de religiosas. Estas, además de desarrollar sus actividades espirituales, practicaban un trabajo manual no especificado en los libros de cuentas. La labor efectuada la vendían todos los años, pero el producto que obtenían resultaba insignificante en relación a los ingresos o necesidades de la institución (3).

El convento tenía a su servicio los siguiente empleados: Capellán, sacristán, demandadera, lavandera, mozo de las mulas -carrero-, guarda de los olivares, casero de la Albuera, médico, sangrador, boticario, varios molineros y varios lagareros(4). Durante algún tiempo, entre 1775 y 1778, el convento tuvo a sus servicios un administrador. Los salarios se hacían efectivos tanto en dinero como en especie -trigo y aceite-, pero sobre

(2) Ver cuadro nº 16.

(3) Ver cuadro nº 2.

(4) En los libros de cuentas no se anota el número exacto de molineros y lagareros.

este tema volveremos más adelante. También solía tener un cirujano a sus servicios, el cual cobraba según el trabajo efectuado. Hasta 1763, el convento tuvo contratado un guardia para la vigilancia de los silos. Los sirvientes no vivían en el convento, pero, en algunas ocasiones, la casa que habitaban les era suministrada por las religiosas. La comunidad directa o indirectamente debía proporcionar los medios de subsistencia a cerca de 40 personas entre-20 y 25 monjas y 15 empleados-.

En el primer libro de cuentas se describen las propiedades y rentas que disfrutaba la comunidad en 1754. Se enumeran las siguientes:

1. La Albuera con dos piedras de molienda y dos molinos harineros situados por debajo de ella en los términos de Feria y La Parra.

2. La casa que está entre dicha Albuera y los molinos. Sirve para habitación de los criados.

3. Cerca, con algunos árboles y parras, que está por bajo de la casa anteriormente descrita.

4. Suertede tierra que está por encima de La Albuera en el término de Feria.

5. Suerte de tierra en el término de La Torre. La donó Doña María Navarrete cuando estuvo de novicia en El Almendral. Su cabida era de 9 fanegas de cuerda de sembradura.

6. Suerte de tierra que donó la misma María Navarrete. Situada en el término de La Torre y de 5 fanegas en sembradura de cabida.

7. Cercado en la villa de Talavera La Real, contenía 6 fanegas de sembradura. Fue cedido por dos religiosas del convento que renunciaron a la legítima materna y paterna.

8. Roza situada en el término de Badajoz, donada por las dos religiosas mencionadas anteriormente.

9. Roza que cedieron las religiosas ya nombradas. No se especifica ni la extensión, ni el lugar donde estaba enclavada.

10. Un lagar de aceite en la villa de La Torre.

11. Un olivar de 77 pies en la villa de La Torre,.

12. Cercado de 3 fanegas de cabida, con 16 olivos y algunos almamos y almendros, enclavado en el término de La Torre.

13. Cercado con dos olivos grandes y algunos plantones situado en la villa de La Torre.

14. Una suerte de tierras con 54 olivos situada en la villa de La Torre. Fue donada al convento por María Navarrete.

15. Una suerte de tierras con 14 olivos en el término de la villa de El Almendral.

16. Un olivar de 64 pies grandes y pequeños. Situado en el término de El Almendral.

17. Olivar de 103 pies situado en la villa de El Almendral.

18. Medio millar de viña y 22 pies de olivo situado en el término de Talavera la Real. Fue donado al convento por una religiosa que renunció a su herencia paterna y materna.

19. Medio millar de viña con 20 olivos situado en el término de Talavera la Real. Entregado al convento por tres religiosas que renunciaron a sus herencias.

20. Medio millar de viña con 20 olivos enclavado en el citado término de Talavera la Real. Entregado por las tres religiosas anteriormente mencionadas.

21. Medio millar de viña con 22 olivos situado en el término de Talavera la Real. Donado por las tres religiosas ya referidas.

22. La villa de La Torre paga al convento un censo de 4.092 reales impuestos sobre la dehesa boyal y demás propios del término.

23. Doña Beatriz de Luna paga un censo de 1.400 reales cada año al convento sobre varias tierras y olivares situados en la villa de La Torre.

24. El colegio de San Antón paga un censo de 300 reales sobre un vínculo que posee el canónigo D. Rodrigo de Osma.

25. El convento posee una casa en la calle de la Sal Vieja.

26. La comunidad disfruta de una pequeña casa junto al convento de Santa Ana.

27. Casa junto a la iglesia de las religiosas. Servía de habitación a la demandadera de la comunidad.

En resumen, el convento disfrutaba en 1754 de dos molinos harineros, un lagar de aceite, 4 casas, 18 suertes de tierra y tres censos -por lo que percibía 5.792 reales al año.-.

Las propiedades de las carmelitas de Badajoz tienen su origen, en su mayor parte, en la dotación inicial que D. Amador Merino efectuó al convento. Algunas suertes de tierras fueron donadas por religiosas del convento o de fuera de él. La comunidad no parece haber adquirido propiedad alguna hasta 1758.

La hacienda conventual estaba ubicada en los términos de Feria, La Torre, Talavera la Real, La Parra, El Almendral y Badajoz. Las propie-

dades se encontraban escasamente concentradas, siendo la distancia que las separaba del convento superior, en algunas ocasiones, a los 40 Km.

La suerte de tierras que la comunidad poseía no tenían gran extensión, la economía del convento dependía de los dos molinos harineros y del lagar de aceite, pues los beneficios derivados de su explotación directa proporcionaban más del 50 por 100 de lo ingresado en las arcas comunitarias. Además, las religiosas explotaban directamente algunos olivares situados en el término de La Torre. El resto de las fincas se encontraban cedidas en arrendamiento. Las casas, que el convento no utilizaba para proporcionar habitación a sus servidores, eran alquiladas. Por otro lado, la comunidad dedicaba una parte de los excedentes obtenidos en su explotación a efectuar préstamos, los capitales eran entregados a censo redimible.

El convento no percibía ningún derecho o renta de carácter señorial, ni tenía jurisdicción alguna, tampoco cobraba diezmos. A estos efectos conviene tener en cuenta la tardía fundación de la institución. Las limosnas constituían un elemento marginal dentro del total de ingresos de la comunidad. Las religiosas no podían prestar servicios espirituales, consiguientemente, nada se ingresaba por este concepto. Como puede apreciarse, la vida económica del convento dependía, casi exclusivamente, de la explotación de su dominio territorial.

Vamos a analizar a continuación la evolución de los ingresos de las carmelitas de Badajoz entre 1758 y 1778 (5), comenzaremos observando lo ingresado en especie.

(5) La cuenta que comprende los años 1754-1758 contiene ingresos correspondientes a años anteriores. No siendo posible separar los que conciernen específicamente a este período, he optado por comenzar el análisis en el año 1758.

CUADRO Nº 1Ingresos en especie del convento

<u>Período</u>	<u>Trigo</u> <u>(en fan. y cel)</u>		<u>Aceite</u> <u>(en arrobas)</u>	
	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Renta del</u> <u>molino</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>
1-XII-1758-19-X-1760	1.607-9	25-6	355,5	285
19-X-1760-20-X-1763	2.304	14	410,5	694
20-X-1763-20-X-1766	1.876	44	389,75	283
20-X-1766-20-X-1769	1.415	43-9	323	655,75
20-X-1769-20-X-1772	2.101	33-6	282,5	890
20-X-1772-20-X-1775	2.013	33-6	380	803
20-X-1775-20-X-1778	1.999-9	13	373,5	856

<u>Años</u>	<u>Cosecha propia</u> <u>de aceite (en arrobas)</u>
1759	222
1760	63
1761	200
1762	168
1763	443
1764	157
1765	9
1766	525
1767	60,75
1768	70
1769	600
1770	81
1771	209
1772	442
1773	200
1774	161
1775	272
1776	318
1777	266

El convento ingresó por renta de los molinos harineros, en los veinte años que median entre 1758 y 1778, 13.316 fanegas y 6 celemines de trigo, lo que suponía una media anual de 665 fanegas. Las fluctuaciones que se produjeron en la actividad de los molinos no tenían gran entidad. El trabajo desarrollado tenía una cierta regularidad y, consiguientemente, las cantidades de trigo ingrasadas por este concepto no experimentaron bruscas oscilaciones. El arrendamiento de tierras tenía escasa significación. En los veinte años que abarca la cuenta se recibieron 181 fanegas y 9 celemines de trigo de la renta de las fincas. La comunidad ingresaba anualmente unas cantidades de trigo que excedían, con mucho, a las necesidades sentidas, por lo tanto, podía disponer de unos apreciables excedentes para vender en el mercado.

El molino de aceite proporcionó al convento, entre 1758 y 1778, una renta de 2.514,75 arrobas, lo que significaba un ingreso medio anual de 125,73 arrobas. La actividad del molino de aceite fue, también, bastante regular. Los olivares explotados directamente por la comunidad tenían una cierta importancia. De la cosecha propia se obtuvieron 4.466,75 arrobas. Las fluctuaciones en este caso si eran muy acusadas. Mientras en 1769 se produjeron 600 arrobas de aceite de la cosecha propia, en 1765 solamente se obtuvieron 9 arrobas. En conjunto, el convento ingresó cerca de 7.000 arrobas de aceite, lo que representaba un ingreso medio anual de 350 arrobas. También en este caso las cantidades recibidas resultaban ser superiores a las necesidades de la comunidad. Las ventas de aceite, aunque de menor importancia que las de trigo, constituían una de las fuentes básicas de ingresos para las carmelitas descalzas.

Pasemos seguidamente a examinar la evolución de las cantidades de dinero ingresadas por el convento. En el cuadro número 2 he recogido además de la cifra global de ingresos en metálico, la trayectoria seguida por las principales partidas que formaban dicho ingreso.

CUADRO Nº 2Ingresos en metálico del convento
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Venta de trigo</u>	<u>Venta de aceite</u>	<u>Renta de censos</u>	<u>Alquiler de casas</u>
1-XII-1758-19-X-1760	33.857-21	8.623	15.973-25	427-18
19-X-1760-20-X-1763	51.702-25	18.523	13.708-28	2.563-12
20-X-1763-20-X-1766	60.820	17.558	5.315-10	2.975
20-X-1766-20-X-1769	25.329-24	22.580-32	14.425-10	2.682
20-X-1769-20-X-1772	36.170-19	23.316-17	13.706-10	3.656-14
20-X-1772-20-X-1775	40.908	30.178-25	9.944-10	5.100
20-X-1775-20-X-1778	<u>49.032</u>	<u>25.900</u>	<u>14.048-10</u>	<u>6.765</u>
	297.820-29	146.680-6	87.122-1	24.169-10

<u>Periodo</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Labor de las religiosas</u>	<u>Limosnas</u>	<u>Total de ingresos</u>
1-XII-1758-19-X-1760	357	2	682	64.505-10
19-X-1760-20-X-1763	-	330	2.594-16	88.996-13
20-X-1763-20-X-1766	-	308	884	87.501-2
20-X-1766-20-X-1769	-	728	11.550-30	79.112-28
20-X-1769-20-X-1772	-	280	418	81.526-26
20-X-1772-20-X-1775	135	394	560	89.868-1
20-X-1775-20-X-1778	<u>135</u>	<u>128</u>	<u>1.039</u>	<u>98.061-18</u>
	627	2.168	17.728-12	589.569-30

Vamos a analizar por separado la evolución y significación de cada una de las principales partidas, para más tarde intentar ofrecer una visión global sobre los ingresos del convento en el período que estamos considerando.

A) La venta de los excedentes trigueros. Constituía, con mucho, la partida más importante, ^{ya} presentó, entre 1754 y 1778, más del 50 por 100 del total de ingresos alcanzados por la comunidad. En el cuadro nº 3 queda reflejado la participación de la venta de excedentes trigueros en relación al conjunto de ingresos.

CUADRO N° 3

<u>Periodo</u>	<u>% Venta de los excedentes trigueros</u> <u>Total de ingresos en metálico</u>
1-XII-1758-19-X-1760	52,48
19-X-1760-20-X-1763	58,09
20-X-1763-20-X-1766	69,50
20-X-1766-20-X-1769	32,01
20-X-1769-20-X-1772	44,36
20-X-1772-20-X-1775	45,52
20-X-1775-20-X-1778	<u>50,00</u>
	50,51

Los ingresos que el convento percibía por la venta de trigo dependían de dos factores: la actividad de los molinos harineros y los precios que alcanzaba dicho producto en los mercados. Las cantidades de trigo molidas venían condicionadas por el volumen de las cosechas; cuando éstas se resentían, la actividad del molino tendía a descender. Por otra parte, los precios también estaban en función de las cosechas, tendían a incrementarse cuando la cosecha flojeaba. Por tanto, las cantidades que el convento percibía por la venta de trigo no podían mostrar bruscas oscilaciones, dado que actuaban importantes factores compensatorios: en épocas de malos resultados agrícolas, la actividad de los molinos disminuía y se reducía, consiguientemente, el total de trigo ingresado por el convento; pero, paralelamente, los precios del trigo se estaban elevando, y, por tanto, el convento podía compensar parcial o totalmente la merma experimentada en las cantidades ensiladas. En períodos de buenas cosechas, la gran actividad de los molinos compensaba el bajo nivel de precios imperante. Con ello no queremos afirmar que no puedan producirse fluctuaciones en la rentabilidad de los molinos, sino que simplemente intentamos poner de manifiesto la existencia de importantes factores anticíclicos. Hay otro elemento que no conviene olvidar: los almacenamientos. Veamos las cantidades de trigo que la comunidad tenía ensiladas en varias fechas.

CUADRO Nº 4

<u>Fecha</u>	<u>Trigo ensilado</u> <u>(en fanegas y celemines)</u>
1-XII-1758	786
19-X-1760	519
20-X-1763	364
20-X-1766	222
20-X-1769	257-6
20-X-1772	754
20-X-1775	760
20-X-1778	345

Como puede apreciarse, el convento solía tener almacenadas más de 200 fanegas de trigo, lo que le permitía, en períodos de malas cosechas y altos precios, sacar ciertas cantidades al mercado. Para analizar las tácticas de ventas empleadas por las religiosas es necesario examinar las cantidades vendidas y los precios alcanzados a lo largo del período.

CUADRO Nº 5Cantidades, precios y valores de las ventas de trigo

<u>Período</u>	<u>Cantidad</u> <u>(en fan y cel.)</u>	<u>Precio</u> <u>(en rs por fan.)</u>	<u>Valor</u> <u>(en rs y mrs.)</u>
1-XI-1754-1-XII-1758	2.335-6	16,64	38.879
1-XII-1758-19-X-1760	1.368-9	24,73	33.857-21
19-X-1760-20-X-1763	1.623	31,85	51.702-25
20-X-1763-20-X-1766	1.208	50,34	60.820
20-X-1766-20-X-1769	589	43,00	25.329-24
20-X-1769-20-X-1772	839-1	43,10	36.170-19
20-X-1772-20-X-1775	1.263	32,38	40.908
20-X-1775-20-X-1778	<u>1.522</u>	<u>32,21</u>	<u>49.032-8</u>
	10 .748-4	31,32	336.699-29

Como puede observarse, las religiosas trataban de realizar las enajenaciones de trigo en épocas de altos precios; así, en 1766, las cantidades de trigo ensiladas fueron las menores de todo el período y los precios alcanzaron las cotas máximas. De esta forma, entre 1763 y 1766, el convento obtuvo la cifra mas alta correspondiente a las ventas de trigo -60.820 reales-. En cambio, en el período 1766-1769 los precios siguen altos, pero el valor de las ventas se sitúa en el nivel mínimo -25.329 reales y 24 maravedís-, coincidiendo con los momentos de menor actividad de los molinos y con unos graneros casi vacíos -en 1766, los silos alcanzaron el nivel más bajo de todo el período-. El convento parece no resultar excesivamente afectado por las malas cosechas, siempre y cuando éstas no tuvieran lugar en varios años consecutivos, lo que se traduciría en un agotamiento de los excedentes ensilados, y, por lo tanto, la comunidad no podía sacar al mercado cantidades adicionales de trigo, debiendo limitarse a vender los reducidos excedentes que se consiguen en unos momentos de baja actividad de la molienda.

Por otro lado, los gastos que la comunidad debía efectuar en la puesta en funcionamiento de los molinos, constituían una porción relativamente pequeña en relación a las rentas obtenidas de los mismos. Hay que tener en cuenta que las cantidades de trigo ingresadas por el convento tenían su origen, casi exclusivamente, en la renta de los molinos -ver cuadro nº 1- y, por otra parte, el trigo consumido por la comunidad y por los sirvientes debe ser acumulado y computado a la hora de valorar en metálico el producto de la molienda. Teniendo presente las cuestiones señaladas anteriormente, he elaborado el siguiente cuadro con el propósito de medir la rentabilidad de los molinos harineros del convento.

CUADRO N° 6Rentabilidad de la explotación de los molinos

<u>Período</u>	<u>Renta de los molinos (fan y cel.)</u>	<u>Precio medio (rs/fan)</u>	<u>Valor en metalico de la renta(en rs)</u>
1-XII-1758-19-X-1760	1.607-9	24,73	39.759
19-X-1760-20-X-1763	2.304	31,85	73.382
20-X-1763-20-X-1766	1.876	50,34	94.437
20-X-1766-20-X-1769	1.415	43,00	60.845
20-X-1769-20-X-1772	2.101	43,10	90.553
20-X-1772-20-X-1775	2.013	32,38	65.180
20-X-1775-20-X-1778	1.999-9	32,21	64.403
	13.316-6	36,68	488.559

<u>Período</u>	<u>Gastos de los molinos (en rs)</u>	<u>Beneficios de la explotación (en rs)</u>
1-XII-1758-19-X-1760	8.242	31.517
19-X-1760-20-X-1763	15.208	58.174
20-X-1763-20-X-1766	12.276	82.161
20-X-1766-20-X-1769	9.268	51.577
20-X-1769-20-X-1772	12.846	77.707
20-X-1772-20-X-1775	9.275	55.905
20-X-1775-20-X-1778	18.136	46.267
	82.251	403.308

La explotación de los molinos permitió a las religiosas obtener unos beneficios, entre 1758 y 1778, de 403.308 reales, lo que significaba unos beneficios netos anuales de más de 20.000 reales. Por otra parte, la fluctuación de los beneficios no fue demasiado acusada, en ningún período los beneficios medios anuales se situaron por bajo de los 15.000 reales, lo que suponía unas

oscilaciones no superiores al 25 por 100. Queda, por tanto, patente la alta rentabilidad que en este período reportó la explotación de los molinos herineros; posibilitando: el sustento de pan de la comunidad, el pago de algunos salarios en especie y la existencia de unos notables excedentes de trigo susceptibles de ser comercializados. Dichas ventas constituyen la base fundamental sobre la que estuvo asentada la relativamente saneada economía del convento durante estos primeros años de su existencia.

B) La venta de los excedentes oleícolas. Constituía la segunda partida en importancia dentro de los ingresos de la comunidad. Entre 1758 y 1778, las ventas de aceite representaron cerca del 25 por 100 del total de ingresos monetarios obtenidos por las carmelitas descalzas. La evolución de la importancia relativa de esta partida puede seguirse en el cuadro nº 7.

CUADRO Nº 7

<u>Periodo</u>	<u>% Valor de las ventas de aceite Total de ingresos en metálico</u>
1-XII-1758-19-X-1760	13,36
19-X-1760-20-X-1763	20,81
20-X-1763-20-X-1766	20,06
20-X-1766-20-X-1769	28,54
20-X-1769-20-X-1772	28,59
20-X-1772-20-X-1775	33,58
20-X-1775-20-X-1778	<u>26,41</u>
	24,87

Al ser las cantidades de aceite gastadas por la comunidad relativamente estables, los excedentes que aquella podía comercializar dependían de las cantidades ingresadas de dicho producto. Como hemos visto anteriormente -ver cuadro nº 1-, el volumen de aceite recibido por el convento venía determinado por la renta obtenida por el molino y por el nivel de la cosecha propia de aceitunas. La actividad del molino de aceite parece moverse, también, en dirección contraria a las fluctuaciones del precio. Son las etapas de más altos precios las que registran unas menores cantidades de aceitunas molturadas. Entre 1766 y 1772, momentos de mayores precios alcanzados por el aceite, la actividad del molino fue la más baja de todo el período. En cualquier caso, las fluctuaciones observadas en la cosecha propia del convento resultaron ser mucha más acentuadas que las que tenían lugar en la renta del molino de aceite -ver cuadro nº 1-.

Como puede observarse, las cantidades ingresadas de aceite padecían unas oscilaciones más pronunciadas que las de trigo, fenómeno que tenía que ver con el papel relevante que la cosecha propia de aceitunas tenía dentro del total de este aceite ingresado por las carmelitas descalzas.

Observemos como evolucionan las cantidades vendidas de aceite, los precios medios alcanzados y los valores obtenidos de las enajenaciones practicadas.

CUADRO N° 8Cantidades, precios y valores de las ventas de aceite

<u>Periodo</u>	<u>Cantidad (en arrobas)</u>	<u>Precio (En rs/arroba)</u>	<u>Valor (en rs y mrs.)</u>
1-XI-1754-1-XII-1758	185	27,91	5.164
1-XII-1758-19-X-1760	380	22,69	8.623
19-X-1760-20-X-1763	568	32,61	18.523
20-X-1763-20-X-1766	580	30,27	17.558
20-X-1766-20-X-1769	545	41,43	22.580-32
20-X-1769-20-X-1772	519,25	44,90	23.316-17
20-X-1772-20-X-1775	975,5	30,93	30.178-25
20-X-1775-20-X-1778	<u>698,25</u>	<u>37,09</u>	<u>25.900</u>
	4.451	34,11	151.844-6

Las cantidades vendidas de aceite mostraron unas fluctuaciones superiores a las experimentadas por el trigo, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta las mayores oscilaciones en las cantidades ingresadas y el gasto relativamente estable de la comunidad. Por otro lado, las buenas cosechas de aceite del período 1771-1777 -ver cuadro n° 1- permitieron un sensible aumento de las ventas de este producto en los últimos seis años de la etapa que estamos considerando.

Los precios muestran una tendencia ascendente, el precio medio del período 1754-1766 resulta ser bastante más reducido que el correspondiente a los doce años siguientes. Este incremento de precios hizo posible que aumentase la participación de las enajenaciones de aceite dentro del total de ingresos de la comunidad. A partir de 1766, dicha participación superó el 25 por 100, mientras que en los doce años anteriores no llegó a alcanzar el 21 por 100.

Para analizar las tácticas de venta seguidas por las religiosas conviene tener también presente el volumen de aceite almacenado por el convento en distintas fechas.

CUADRO Nº 9

<u>Fecha</u>	<u>Aceite almacenado por la comunidad (en arrobas)</u>
1-XII-1758	136
19-X-1760	224
20-X-1763	366
20-X-1766	50
20-X-1769	90
20-X-1772	320
20-X-1775	103,5
20-X-1778	146

En este caso no parece existir una relación inversa entre la evolución de los precios del aceite y las cantidades del mismo guardadas por las religiosas. En el período 1769-1772 se registraron los precios más elevados para el aceite, en cambio, fue en 1772 cuando la cantidad de aceite almacenada era más alta. Además, hay que tener en cuenta que la cosecha no podía haberse recogido antes del 20 de octubre, es decir, el importante volumen de aceite existente no podía estar originado por la proximidad de la recolección de la aceituna. En los restantes períodos sucede lo mismo. Por tanto, no existe una clara relación entre precio del aceite, almacenamiento y volúmenes de ventas. Quizá la menor importancia de las enajenaciones de aceite con respecto a las del trigo determinase una menor atención de las religiosas en relación a este tema, siendo posible la actuación relevante de otros factores que no ha podido descifrar en el análisis de la documentación referente a este aspecto de la actividad económica conventual.

Vamos a tratar de evaluar los beneficios que a la comunidad le reportaba el cultivo de los olivares y la explotación del molino. No he podido hacer un análisis separado de la rentabilidad de ambas actividades, dado que los gastos del molino de aceite y del cultivo de los olivares aparecen conjuntamente.

CUADRO Nº 10Rentabilidad de la explotación del molino
de aceite y del cultivo de los olivares

<u>Período</u>	<u>Renta del molino y cosecha propia (en arrobas)</u>	<u>Precio medio (rs/arrb)</u>	<u>Valor en metálico</u>
1-XII-1758-19-X-1760	640,5	22,69	14.532
19-X-1760-20-X-1763	1.104,5	32,61	36.017
20-X-1763-20-X-1766	672,75	30,27	20.364
20-X-1766-20-X-1769	978,75	41,43	40.549
20-X-1769-20-X-1772	1.172	44,90	52.622
20-X-1772-20-X-1775	1.183	30,93	36.590
20-X-1775-20-X-1778	<u>1.229,5</u>	<u>37,09</u>	<u>45.602</u>
	6.981		246.276

<u>Período</u>	<u>Gasto del molino y del cultivo</u>	<u>Beneficios de las explotaciones</u>
1-XII-1758-19-X-1760	5.014	9.518
19-X-1760-20-X-1763	6.514	29.503
20-X-1763-20-X-1766	7.041	13.323
20-X-1766-20-X-1769	8.131	32.418
20-X-1769-20-X-1772	11.131	41.491
20-X-1772-20-X-1775	18.482	18.108
20-X-1775-20-X-1778	<u>15.112</u>	<u>30.490</u>
	71.425	174.851

El cultivo de los olivares y la explotación del molino de aceite posibilitó al convento, entre 1758 y 1778, la obtención de unos beneficios cifrados en 174.851 reales, lo que suponía unos rendimientos medios anuales superiores a los 8.500 reales, algo menos de la mitad de los obtenidos en los molinos harineros. Las fluctuaciones de la rentabilidad del negocio oleícola fueron más acusadas que las experimentadas en la actividad triguera. En el período 1763-1766, los rendimientos netos medios anuales no alcanzaron los 4.500 reales, lo que suponía una oscilación con respecto a la media de todo el período que se aproximaba al 50 por 100. A pesar de las mayores fluctuaciones en la rentabilidad y la menor dimensión de los rendimientos derivados de la actividad oleícola en relación a la explotación de los molinos harineros, aquella

constituyó un apoyo muy importante para la economía conventual en esta primera etapa.

C. La renta proveniente de los censos. Parte de los excedentes obtenidos por la comunidad se emplearon en la concesión de préstamos.

Quienes recibían un capital del convento se comprometían a pagar un censo anual mientras no redimiesen la cantidad que les fue prestada -censo redimible-.

La importancia de los censos formados en relación al total de ingresos queda reflejada en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 11

Período	Total de ingresos en metálico.
	% Renta de censos
1-XII-1758-19-X-1760	24,76
19-X-1760-20-X-1763	15,40
20-X-1763-20-X-1766	6,07
20-X-1766-20-X-1769m	18,23
20-X-1769-20-X-1772	16,81
20-X-1772-20-X-1775	11,06
20-X-1775-20-X-1778	<u>14,32</u>
	14,77

Durante todo este período, el censo más importante lo pagaba la villa de La Torre -4.092 reales al año-, siendo las alteraciones sufridas en el cobro de censos una consecuencia de las cantidades efectivamente pagadas por dicha villa, pues, en algunos años no satisfizo, parcial o totalmente, las rentas estipuladas. En los años 1763 a 1766 y 1772 a 1775, las cantidades impagadas tuvieron una mayor consideración. El segundo censo en importancia lo pagaban Doña Beatriz Luna, 1.400 reales cada año sobre unos olivares. Dicha señora pronto dejó de hacer efectiva la citada cantidad. Ante tal situación la comunidad decidió llegar a un arreglo con Doña Beatriz Luna y quedarse con los olivares que constituían la garantía del préstamo. Se tasaron dichos olivares y se acordó que el convento debía pagar 8.973 reales y 20 maravedís para completar el valor de dichas tierras. Esta operación se efectuó entre 1760 y 1763, a partir de este momento este censo dejó, naturalmente, de percibirse. El resto de los préstamos tenía muy escasa importancia -el colegio de S. Antón pagaba 300 reales al año; Juana Tamayo, 125 reales y 26 maravedís; la casa de Talavera la Real ganaba anualmente un censo de 132 reales y Tomás López pagaba cada año 33 reales-.

Entre 1754 y 1778, no se efectuaron préstamos de gran consideración y dejó de cobrarse la renta que pagaba Doña Beatriz Luna. Por lo tanto, las rentas de los censos perdieron importancia relativa a partir de 1760. Con todo, casi el 15 por 100 de los ingresos totales del convento fue proporcionado por las rentas de censos, convirtiéndose esta última en la tercera partida en importancia.

D. Los alquileres de las casas. Los inmuebles que la comunidad disfrutaba, y no eran utilizados para alojar a sus sirvientes, solían ser cedidos en arrendamiento. El convento, durante este período, fue aumentando el número de casas de su propiedad, siendo las herencias y las compras las formas mediante las cuales las religiosas se hicieron con un número creciente de fincas urbanas en la ciudad de Badajoz. El 1766, por herencia de Don Joseph Gil, canónigo de la catedral, la comunidad pasó a ser propietaria de dos casas en la calle de las Sal Vieja. Fueron arrendadas en 330 y 154 reales, respectivamente. Entre 1769 y 1772, las religiosas adquirieron una casa en la calle de San Blas, desconozco la cantidad que pagó el convento por dicha finca. Fue arrendada en 34 ducados -374 reales- al año. Entre 1772 y 1775, la comunidad adquirió dos casas, una en la calle Zapatería y la otra en la calle de Corregidores. Fueron alquiladas cada una en 40 ducados -440 reales- por año. Pero, por el contrario, las religiosas se deshicieron de dos casas. La primera, entre 1763 y 1766, estaba situada frente a la puerta falsa del convento y ganaba 125 reales y 26 maravedís; la segunda, entre 1766 y 1769, estaba enclavada en la calle de las Sal Vieja y no se encontraba arrendada en el momento de ser vendida. Con todo, entre 1754 y 1778, la comunidad reforzó cuantitativamente y cualitativamente sus propiedades urbanas. Las tres casas adquiridas en este período ganaban alquileres mayores que el resto de las fincas propiedad del convento, lo que parece sugerirnos que se trataban de casas bien situadas y de cierta calidad. En síntesis, se vendieron dos casas, pero se recibieron dos por herencia y se compraron tres. En conjunto, un balance positivo quedando reflejado éste en el avance de los alquileres de casas en relación al conjunto de ingresos de la comunidad.

CUADRO Nº 12

<u>Período</u>	<u>%Alquiler de casas</u> <u>Total de ingresos en metálico</u>
1-XII-1758-19-X-1760	0,66
19-X-1760-20-X-1763	2,88
20-X-1763-20-X-1766	3,39
20-X-1766-20-X-1769	3,39
20-X-1769-20-X-1772	4,48
20-X-1772-20-X-1775	5,67
20-X-1775-20-X-1778	<u>6,89</u>
	4,09

Al no disponer de los precios que el convento pagó por las casas que adquirió, no podemos medir la rentabilidad de tales inversiones. Las fincas que heredó le proporcionaban unas rentas anuales que, aunque pequeñas, venían a reforzar su economía, pudiendo enajenar estas propiedades en caso de necesidad y, por lo tanto, sirviendo de barrera de protección para el resto de sus bienes.

Aunque los alquileres de casas mostraban un ritmo claramente ascendente, todavía en 1778 los arrendamientos de las fincas urbanas no llegaban a suponer el 7 por 100 del total de ingresos en metálico obtenidos por la comunidad. Consiguientemente, su importancia dentro del desenvolvimiento de la economía conventual era escasa.

E) El resto de las partidas de ingresos metálicos del convento tenían una trascendencia mínima. Entre 1758 y 1778, las religiosas recibieron en concepto de limosnas 17.728 reales y 12 maravedís, lo que suponía un 3 por 100 en relación al total de ingresos. En el mismo período, la labor de las monjas importó 2.168 reales, y de las tierras arrendadas en dinero se recibieron 627 reales.

Merece reseñarse que, entre 1766 y 1769, el convento recibió limosnas por valor de 11.550 reales y 30 maravedís -14,60 por 100 del total de ingresos en esos tres años-, lo que significó un gran alivio en unos momentos graves de dificultades económicas, dado que fue este período el que registró el nivel más reducido de ingresos.

La trayectoria seguida por los ingresos totales obtenidos por la comunidad resultó ser bastante estable, los niveles de ingresos anuales no sufrieron violentas oscilaciones. He expresado en números índices los ingresos medios anuales de cada uno de los períodos, considerando como base 100, la media anual correspondiente a la etapa 1758-1778.

Ingresos medios anuales expresados en números índices

<u>Período</u>	<u>Ingresos medios anuales (en rs. y mrs.)</u>	<u>Ingresos medios anuales expresados en números índices</u>
1-XII-1758-19-X-1760	32.257-22	109,42
19-X-1760-20-X-1763	29.665-15	100,63
20-X-1763-20-X-1766	29.167	98,94
20-X-1766-20-X-1769	26.370-32	89,45
20-X-1769-20-X-1772	27.175-20	92,18
20-X-1772-20-X-1775	29.956	101,61
20-X-1775-20-X-1778	32.687-6	110,88

El nivel medio de ingresos anuales fue de 29.478 reales. Como puede apreciarse en el cuadro número 13, las fluctuaciones en los ingresos apenas lograban alejar a estos de la cifra media señalada. En cuanto a su nivel absoluto, teniendo en cuenta que el convento no precisaba adquirir trigo y aceite, cabe señalar que los ingresos obtenidos constituían una cantidad respetable, pudiendo hacer frente con ellos a la subsistencia de un número importante de religiosas -una veintena- y atender a los restantes gastos de la comunidad. Por otro lado, la regularidad observada en el nivel de ingresos constituía un factor positivo nada desdeñable. La estabilidad en los niveles de ingresos anuales estuvo originada por las relativamente escasas fluctuaciones en la actividad desarrollada por los molinos, por la acción compensatoria de las ventas de aceite y por la oportunidad de una limosna -1766-1769- en momentos de descenso en el valor obtenido en las enajenaciones de trigo.

Los gastos efectuados por la comunidad se situaron en niveles parejos a los ingresos alcanzados, las diferencias entre estos últimos y los gastos solían ser de escasa consideración.

Las principales partidas que componían el gasto total del convento eran las siguientes: los gastos de explotación de los molinos -harineros y de aceite- y del cultivo de los olivares, los gastos de manutención de las religiosas, los gastos de Iglesia y culto, los gastos en vestuario, las obras y reparaciones y el pago de salarios a los distintos servidores de la comunidad. Observemos como evolucionaron las principales partidas y el total de gastos. De momento solo introducimos los desembolsos mone-

tarios, posteriormente estudiaremos los gastos en especie.

CUADRO Nº 14

Gastos monetarios efectuados por el convento
A (en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Manutención de la comunidad</u>	<u>Gastos en ropería</u>	<u>Gastos de Iglesia y culto</u>	<u>Subsidio eclesiástico</u>
1-XII-1758-19-X-1760	18.771-22	3.631	9.872-3	805
19-X-1760-20-X-1763	25.503-32	10.409-2	7.240-22	1.208-28
20-X-1763-20-X-1766	25.731-6	10.779-30	10.210-33	1.208-22
20-X-1766-20-X-1769	25.194-5	5.239-22	3.355-27	1.208-22
20-X-1769-20-X-1772	21.844-27	4.293-4	3.177-18	1.208-22
20-X-1772-20-X-1775	21.015-31	4.339	9.199-24	1.213
20-X-1775-20-X-1778	<u>18.963-13</u>	<u>3.499-6</u>	<u>6.105-13</u>	<u>1.213</u>
	157.025	42.190-30	49.162-4	8.065-26

<u>Periodo</u>	<u>Gastos en los molinos harineros</u>	<u>Gastos en el lagar y en el cultivo de los olivares</u>	<u>Gastos en las mulas y el carro</u>
1-XII-1758-19-X-1760	8.242-8	5.014-13	4.395-5
19-X-1760-20-X-1763	15.208-28	6.514-24	2.205-16
20-X-1763-20-X-1766	12.276	7.041-32	6.074-28
20-X-1766-20-X-1769	9.268	8.131-6	3.503
20-X-1769-20-X-1772	12.846-10	11.131-16	5.051-6
20-X-1772-20-X-1775	9.275-22	18.482	1.428-16
20-X-1775-20-X-1778	<u>18.136-5</u>	<u>15.112-18</u>	<u>2.299-32</u>
	85.253-5	71.428-7	24.958-5

<u>Periodo</u>	<u>Salarios satisfechos a los sirvientes</u>	<u>Gastos totales</u>
1-XII-1758-19-X-1760	5.454-30	67.102-31
19-X-1760-20-X-1763	8.428-10	93.545-29
20-X-1763-20-X-1766	8.470-20	90.080-25
20-X-1766-20-X-1769	8.646-4	76.583-18
20-X-1769-20-X-1772	7.883	82.162-31
20-X-1772-20-X-1775	7.921	94.953-16
20-X-1775-20-X-1778	<u>12.437</u>	<u>93.594-4</u>
	59.240-30	598.023-28

Los gastos de manutención constituyan, normalmente, más del 25 por 100 del total de gastos. A partir de 1769, los desembolsos destinados a la subsistencia de la comunidad disminuyeron, dicho descenso pudo estar originado por una cierta reducción en el número de religiosas, tal hipótesis está avalada por el decremento observado en el consumo de trigo por parte del convento. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de la importancia relativa de los gastos de subsistencia.

CUADRO Nº 15

<u>Período</u>	<u>% Gastos de manutención Gastos totales</u>
1-XII-1758-19-X-1760	27,97
19-X-1760-20-X-1763	27,26
20-X-1763-20-X-1766	28,56
20-X-1766-20-X-1769	32,89
20-X-1769-20-X-1772	25,57
20-X-1772-20-X-1775	19,97
20-X-1775-20-X-1778	<u>20,05</u> 26,25

Las religiosas podían consumir todo el trigo y el aceite que necesitasen, dado que disponían de unos abundantísimos ingresos de ambas especies, cuestión que debe tenerse en cuenta a la hora de medir los gastos de manutención de las monjas. El convento solía adquirir habitualmente los siguientes productos alimenticios: cerdos, carne -para las enfermas-, pescado fresco y salado, huevos, quesos, manteca, legumbres, verduras, especias, sal, vinagre, frutas, verduras, azúcar, bizcochos, chocolate, miel y turrón. En cada cuenta trienal, el importe de la carne y el pescado solían sobrepasar los 10.000 reales; los huevos y la leche comprados valían más de 2.000 reales. Desconocemos las cantidades adquiridas de cada uno de los productos, por lo que no podemos calcular el consumo medio por persona. Únicamente sabemos las cantidades de trigo y aceite gastadas por las religiosas.

GUADRO N.º 16

<u>Período</u>	<u>Trigo consumido por la Comunidad (en fan.y cel)</u>	<u>Aceite gastado por la comunidad (en arrobas)</u>
1-XII-1758-19-X-1760	384	180
19-X-1760-20-X-1763	595	270
20-X-1763-20-X-1766	594	270
20-X-1766-20-X-1769	582	270
20-X-1769-20-X-1772	523	270
20-X-1772-20-X-1775	480-6	270
20-X-1775-20-X-1778	552	270

Los datos que disponemos parecen indicarnos que la dieta alimenticia de las religiosas era abundante, variada y rica en proteínas. Por lo que respecta a la abundancia, ya hemos señalado anteriormente que las monjas podían disponer de la cantidad de pan que desearan; por otro lado, la lista de productos frecuentemente consumidos por las religiosas era bastante larga; y en último término, los huevos, quesos, carnes y pescados solían encontrarse con cierta habitualidad en la mesa de la comunidad. La palabras que el obispo de Badajoz dirigió a las religiosas en la visita realizada al convento en febrero de 1763, vienen a avalar lo señalado en las líneas precedentes: "Y habiendo su Señoría Ilustrísima reconocido los excesivos gastos causados en dicho convento, en el tiempo de los dos años que comprende dicha anterior cuenta -se refiere a la que comprende desde el 1 de diciembre de 1758 hasta el 19 de octubre de 1760-, principalmente en las partidas de compra de carne, pescados, chocolates, azúcar, especias, y bizcochos y demás géneros comestibles que en ella se expresan, debía de mandar y mandó a dicha actual Priora que al presente son, y en el futuro fueran, se moderen en los citados gastos no efectuando más que los precisos a su decente manutención con arreglo a lo dispuesto por su regla, y constituciones, y a los mandatos de visita que observaron enteramente provocando evitar todo lo superfluo, como a una comunidad de carmelitas corresponde, incumpliendo así mismo con lo mandado en la orden de reintegro de los 30.000 reales de vellón, que dispuso el fundador para mayor beneficio a dicho convento estuviesen siempre existentes en él, para socorro de sus necesidades, y evitar los perjuicios que ocasione la venta de los frutos, no haciéndola en sus competentes tiempos, sobre lo que dicha Priora, y religiosas deven proceder con el mayor cuidado".

La "regañina" del obispo no tuvo resultados positivos, el nivel de los gastos de alimentación se siguió manteniendo en cotas parejas. La disminución en las adquisiciones de víveres no se produjo hasta después de 1769, pero como ya hemos indicado, éste descenso parece que fue motivado por una reducción del número de monjas. La comunidad no se sentía inclinada por la pobreza y las "privaciones" de alimentos.

Merece la pena detenerse en alguna de las consideraciones formuladas por el obispo de Badajoz. Advierte muy seriamente a la comunidad del peligro que supone el andar escasa de fondos, pues esto induce a vender los productos agrícolas en períodos de bajos precios, lo que puede suponer unas pérdidas cuantiosas. Consiguientemente, estimula a las religiosas a mantener un fondo de reserva que impida el tener que recurrir a las enajenaciones de trigo y aceite en épocas poco propicias, lo que solo será posible mediante una contención de los gastos. El obispo está señalando la senda por donde la economía del convento puede obtener resultados fructíferos: la especulación en el comercio de granos, pero las prácticas especulativas solo podrían efectuarse si las arcas del convento contenían suficientes fondos de reserva.

El vestido de las religiosas suponía unos desembolsos sensiblemente menores a los efectuados para la manutención de las monjas. Los niveles de gastos correspondientes a esta partida sufrieron unas oscilaciones sensibles, lo que parece indicar que la renovación del vestuario principal de las monjas tenía lugar en períodos de tiempo superiores a tres años. Entre 1758 y 1778, se gastaron en ropería 42.190 reales y 30 maravedís, lo que suponía el 7,05 por 100 del total de gastos.

CUADRO Nº 17

<u>Período</u>	<u>% Gastos de ropería Gastos totales</u>
1-XII-1758-19-X-1760	5,41
19-X-1760-20-X-1763	11,12
20-X-1763-20-X-1766	11,96
20-X-1766-20-X-1769	6,84
20-X-1769-20-X-1772	5,22
20-X-1772-20-X-1775	4,56
20-X-1775-20-X-1778	3,73
	<u>7,05</u>

Los gastos de Iglesia y culto tenían una importancia nada desdeñable. Entre 1758 y 1778, se gastaron en tal sentido 49.162 reales y 4 maravedís, lo que suponía un gasto medio anual que se acercaba a los 2,500 reales. Además, debemos tener en cuenta que en estas cifras no se incluyen los salarios percibidos por el capellán y el sacristán del convento, dichas retribuciones significaban cerca de 500 reales en metálico, a lo que debía añadirse algunas fanegas de trigo y unas pocas arrobas de aceite que se entregaban al cura. La evolución, cuantía y modalidades de las retribuciones pagadas al sacristán y al capellán serán expuestas en el apartado dedicado a salarios.

CUADRO Nº 18

<u>Periodo</u>	<u>% Gastos de Iglesia y culto</u>
	<u>Gastos totales</u>
1-XII-1758-19-X-1760	14,71
19-X-1760-20-X-1763	7,74
20-X-1763-20-X-1766	11,33
20-X-1766-20-X-1769	4,38
20-X-1769-20-X-1772	3,86
20-X-1772-20-X-1775	9,68
20-X-1775-20-X-1778	<u>6,52</u>
	8,22

Teniendo en cuenta lo apuntado en las líneas anteriores, deberemos sostener que los gastos de culto significaban una cifra cercana al 10 por 100 del total de desembolsos realizados por las religiosas.

Ya observamos, cuando hicimos referencia a las enajenaciones de trigo y aceite, el volumen y evolución de los gastos de los molinos, tanto de los harineros como del de aceite, y del cultivo de los olivares. Lo que pretendemos ahora es medir la importancia de dichas partidas dentro del conjunto de gastos. Incluimos en este apartado los gastos de las mulas y del carro, dado que se empleaban en el transporte de mercancías y en el cultivo de los olivares. En 1778, el convento disponía de tres mulas. Debemos advertir que en los gastos de los molinos y de los olivares se incluyen los salarios pagados a molineros, lagareros y cultivadores, lo que no sabemos es el número de empleados y las retribuciones percibidas por cada uno de ellos.

CUADRO Nº 19

	Gastos de	Gastos en el	Gastos en las
	% los molinos	% lagar y en	% mulas y en
	harineros	los olivares	el carro
Período	Gs. totales	Gastos totales	Gastos totales -
1-XII-1758-19-X-1760	12,28	7,47	6,54
19-X-1760-20-X-1763	16,25	6,97	2,35
20-X-1763-20-X-1766	13,62	7,81	6,74
20-X-1766-20-X-1769	12,10	10,61	4,57
20-X-1769-20-X-1772	15,63	13,54	6,14
20-X-1772-20-X-1775	9,76	19,46	1,50
20-X-1775-20-X-1778	19,76	16,14	2,45
	14,25	11,94	4,17

En este caso también falta por incluir los salarios percibidos por los guardas de los molinos y de los olivares, lo que suponía 660 reales cada año. Debiendo agregarse, así mismo, la retribución del mozo de las mulas, estando fijada ésta en 550 reales por año. Teniendo en consideración estos desembolsos, los gastos de explotación de los olivares y de los molinos venían a significar alrededor del 35 por 100 de los gastos totales, constituyendo esta cifra el porcentaje medio del período que estamos considerando.

El convento pagó de Subsidio Eclesiástico, entre 1758 y 1778, 8.066 reales y 26 maravedís, lo que suponía un desembolso anual que apenas superaba los 400 reales. Dicha cifra pone de manifiesto, una vez más, la escasísima presión fiscal a que estaba sometido el clero en la España del Antiguo Régimen. La cantidad que la comunidad satisfizo en concepto de subsidio no significó en ninguno de los años un porcentaje superior al 2 por 100 del total de ingresos metálicos obtenidos. Veamos lo que suponía en relación a los gastos monetarios.

<u>Período</u>	<u>% Subsidio Eclesiástico</u> <u>Gastos totales</u>
1-XII-1758-19-X-1760	1,19
19-X-1760-20-X-1763	1,29
20-X-1763-20-X-1766	1,34
20-X-1766-20-X-1769	1,57
20-X-1769-20-X-1772	1,47
20-X-1772-20-X-1775	1,27
20-X-1775-20-X-1778	<u>1,29</u> 1,34

Entre 1758 y 1778, los salarios monetarios satisfechos por la comunidad ascendieron a 59.240 reales y 30 maravedís, lo que implicaba un desembolso medio anual que rondaba los 3.000 reales. La masa salarial representaba cerca del 10 por 100 del total de gastos, evolucionando según se expresa en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 21

<u>Período</u>	<u>% Gastos en salarios</u> <u>Gastos totales</u>
1-XII-1758-19-X-1760	8,12
19-X-1760-20-X-1763	9,00
20-X-1763-20-X-1766	9,40
20-X-1766-20-X-1769	11,28
20-X-1769-20-X-1772	9,59
20-X-1772-20-X-1775	8,34
20-X-1775-20-X-1778	<u>13,28</u> 9,90

Los gastos más elevados correspondientes al período 1772-1775 se debieron a la contratación de un administrador, quien recibió unos emolumentos bastante elevados. En el cuadro nº 22 he reflejado la evolución de los salarios percibidos por los distintos servidores del convento. Las retribuciones de los molineros y lagareros sólo aparecen especificadas en la etapa 1758-1760.

CUADRO N° 22Salarios percibidos por los servidores del conventoPeríodo

1-XII-1758-19-X-1760

Salarios en
metálico (en rs y mrs)

Capellán	600
Sacristán	112
Demandadera	468
Carrero	1.100
Guarda de los olivares	528
Casero de la Albufera	561
Molineros de la Albuera	3.366-18
Lagareros	1.174
Boticario	831-14
Lavandera (6)	1.254-16

Además, el guarda de los olivares recibió 24 fanegas de trigo; al casero de los molinos se le entregó otras 24 fanegas de trigo; el guarda de los silos percibió 4 fanegas de trigo; el capellán, el cirujano y médico cobraron por sus servicios 16 fanegas de trigo y 15 arrobas de aceite.

(6) Incluye el jabón gastado.

PERIODO

19-X-1760-20-X-1763

Salarios en metálico
(en rs y mrs)

Capellán	900
Sacristán	297
Demandadera	770
Carrero	1.650
Guarda de los olivares	858
Casero de los molinos	1.080
Sangrador	99
Boticario	900
Lavandera (7)	1.874-10

Además, el guarda de los olivares recibió 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite; el casero de los molinos cobró las mismas cantidades de trigo y aceite; los molineros percibieron 46 fanegas y 6 celemines de trigo; el guarda de los silos fue retribuido con 6 fanegas de trigo; el capellán, el médico y el cirujano recibieron 48 fanegas de trigo.

Periodo

20-X-1763-20-X-1766

Salarios en metálico
(en rs y mrs.)

Capellán	900
Sangrador	99
Sacristán	374
Demandadera	770
Carrero	1.650
Guarda de los olivos	990

(7) Ibidem.

Casero de los molinos	990
Lavandera (8)	1.797-20
Boticario	900

Se pagaron en especie las siguientes cantidades: al guarda de los olivos 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite; al casero de los molinos las mismas cantidades; a los molineros 48 fanegas y 8 celemines de trigo; al capellán, médico y cirujano 46 fanegas de trigo y 13,5 arrobas de aceite.

Período

20-X-1766-20-X-1769

Salarios en metálico
(en rs. y mrs.)

Capellán	900
Sangrador	99
Sacristán	528
Demandadera	804-16
Guarda de los olivos	990
Casero de los molinos	990
Carrero	1.650
Lavandera (9)	1.784-22
Boticario	900

Se retribuyeron en especie las siguientes cantidades: al guarda de los olivos 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite; al casero de los molinos las mismas cantidades; a los molineros 45 fanegas y 4 celemines de trigo; al médico, capellán y cirujano 48 fanegas de trigo y 12,5 arrobas de aceite.

(8) Ibídem.

(9) Ibídem.

Período20-X-1769-20-X-1772Salarios en metálico
(en rs. y mrs.)

Capellán	900
Sacristán	528
Sangrador	99
Demandadera	820
Carrero	1.650
Guarda de los olivos	990
Casero de los molinos	990
Lavandera	990
Boticario	916

Se hicieron efectivos los siguientes salarios en especie: al guarda de los olivos 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite; al casero de los molinos las mismas cantidades; a los molineros 56 fanegas de trigo; al médico, capellán y cirujano 48 fanegas de trigo y 13,5 arrobas de aceite.

Período20-X-1772-20-X-1775Salarios en metálico
(en rs. y mrs.)

Capellán	900
Sangrador	99
Sacristán	528
Demandadera	820
Carrero	1.650
Guarda de los olivares	990
Casero de los molinos	990
Lavandera	990
Boticario	904
Cirujano	50

Se hicieron efectivas en especie las siguientes retribuciones: al guarda de los olivos 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite; al casero de los molinos las mismas cantidades; a los molineros 60 fanegas de trigo; al médico, al cirujano y capellán 54 fanegas de trigo y 24 arrobas de aceite.

Período

20-X-1775-20-X-1778

Salarios en metálico
(en rs. y mrs.)

Capellán	900
Sangrador	99
Administrador	4.562
Sacristán	528
Demandadera	820
Carrero	1.650
Guarda de los olivares	990
Casero de los molinos	990
Lavandera	990
Boticario	908

Se hicieron efectivas en especie las siguientes cantidades: al guarda de los olivares 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite; al casero de los molinos 36 fanegas de trigo y 11 arrobas de aceite; al administrador del convento 48 fanegas de trigo y 18 arrobas de aceite; a los molineros 64 fanegas de trigo; al capellán, médico y cirujano 52 fanegas de trigo y 45 arrobas de aceite.

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, los salarios pagados en especie tenían una cierta importancia. Vamos a tratar de medir el valor de los pagos efectuados en especie, para ello valoremos las cantidades satisfechas a los precios imperantes en el mercado.

CUADRO Nº 23

<u>Período</u>	<u>Valor de los salarios satisfechos en especie (en reales)</u>
1-XII-1758-19-X-1760	2.794
19-X-1760-20-X-1763	6.521
20-X-1763-20-X-1766	9.343
20-X-1768-20-X-1769	8.383
20-X-1769-20-X-1772	8.999
20-X-1772-20-X-1775	7.321
20-X-1775-20-X-1778	<u>10.680</u>
	54.041

Además, el convento alimentaba a los molineros y lagareros, no habiéndose consignado tales gastos en las cifras anteriormente expuestas. Consiguientemente, entre 1758 y 1778, los salarios satisfechos en especie por la comunidad tenían casi la misma importancia que los pagados en metálico.

En cuanto a la evolución de los salarios, se observa un ligero crecimiento en algunos -sacristán, demandadera-, pero la mayor parte quedaron estancados. En cualquier caso, las religiosas parecen poner menos resistencia al crecimiento de las asignaciones en especie que al alza de lo pagado en moneda. Así, el sacristán, el médico, el cirujano y el casero de los molinos pudieron incrementar sus retribuciones. Con todo, no cabe hablar de un crecimiento significativo de los salarios. La abundancia de mano de obra -Badajoz experimentó un importante crecimiento demográfico a lo largo del siglo XVIII- no favorecía las alzas salariales.

Una vez que hemos observado la evolución de los ingresos y gastos del convento, estamos en condiciones de estudiar el balance de la explotación en esta primera etapa de la historia de las carmelitas descalzas.

CUADRO Nº 24Balance de la explotación

<u>Período</u>	<u>Ingresos totales</u>	<u>Gastos totales</u>	<u>Ingresos-Gastos</u>
	<u>(en rs. y mrs.)</u>	<u>(en rs. y mrs)</u>	<u>(en rs y mrs)</u>
1-XII-1758-19-X-1760	64.505-10	67.102-31	-2.597-31
19-X-1760-20-X-1763	88.996-13	93.545-29	-4.549-16
20-X-1763-20-X-1766	87.501-2	90.080-25	-2.579-23
20-X-1766-20-X-1769	79.112-28	76.583-18	2.529-10

<u>Período</u>	<u>Ingresos totales</u> <u>(en rs y mrs)</u>	<u>Gastos totales</u> <u>(en rs y mrs)</u>	<u>Ingresos-Gastos</u> <u>(en rs y mrs)</u>
20-X-1769-20-X-1772	81.526-26	82.162-31	-636-5
20-X-1772-20-X-1775	89.868-1	94.953-16	-5.085-15
20-X-1775-20-X-1778	<u>98.061-18</u>	<u>93.594-4</u>	<u>4.467-14</u>
	589.571-30	589.023-28	-8.451-32

Como puede apreciarse en el cuadro, los gastos excedieron a los ingresos, a lo largo de todo el período, en 8.451 reales y 32 maravedís. En cinco subperíodos los gastos fueron superiores a los ingresos, mientras que la situación contraria solo se produjo en dos ocasiones. No obstante, el déficit solo significaba el 1,43 por 100 de los ingresos totales, es decir, tenía una escasa consideración. Por otro lado, los desfases entre ingresos y gastos que tuvieron lugar en los distintos subperíodos tampoco resultaron ser importantes, ya que la evolución de los gastos logró ajustarse a la trayectoria de los ingresos.

Sin embargo, existieron partidas de ingresos que las religiosas no consignaban en los libros de cuenta: las dotes de las novicias que entraban al convento. Este, para atender a sus gastos corrientes, no necesitó echar mano de las dotes, por lo que los fondos de éstas pasaban a depositarse en el arca de capitales, pudiendo destinarse dichas cantidades a la realización de nuevas inversiones -compra de casas y tierras, préstamos hipotecarios, etc.- y a establecer un fondo de reserva que protegiese a la comunidad de las posibles eventualidades.

Desconocemos el número de religiosas que entraron a formar parte del convento en el período considerado, tampoco sabemos nada en relación a los fondos existentes en el arca de capitales. Lo que sí conocemos es la cuantía de cada una de las dotes: 6.000 reales. Por otro lado, sabemos que el convento adquirió tres casas y realizó préstamos hipotecarios a Juana Tamayo y Tomás López con fondos provenientes del arca de capitales. Consiguientemente, las dotes de las religiosas constituían un ingreso de gran importancia para las religiosas, pues, le permitieron incrementar sus dominios, poner algunos capitales a censo y, seguramente, aumentar sus reservas.

Por tanto, el balance económico de la explotación en este período fue relativamente positivo: el convento no precisó acudir al arca de capitales para financiar sus gastos corrientes, lo que hacía posible que los fondos de reserva de la comunidad fueran creciendo y, paralelamente, pudiera efectuar nuevas inversiones adquirir algunas propiedades. Con todo, las nuevas inversiones -préstamos- y las adquisiciones de casas no suponían un cambio significativo en la potencialidad económica del convento: las rentas adicionales que se derivaron del aumento de los capitales prestados y de las nuevas casas alquiladas no superaban los 1.500 reales anuales, lo que significaba un incremento de rentas no superior al 5 por 100.

La relativamente saneada economía del convento tenía su origen en el regular funcionamiento de la actividad de los molinos, lo que le permitía obtener unos apreciables ingresos anuales. Las dotes posibilitaban completar las reservas y añadir algunas nuevas propiedades y rentas a la economía de las carmelitas. Si bien, no debemos olvidar que los 6.000 reales correspondientes a la dote impedían el acceso al claustro a las clases humildes. Teniendo en cuenta que el salario medio en la Extremadura del siglo XVIII no sobrepasaba los tres reales diarios, disponer de 6.000 reales solo era factible para un número reducido de familias. Los conventos de religiosas, que establecían una importante dote para el acceso a la comunidad, se convertían en lugares habitados por hijas pertenecientes a las clases acomodadas.

2. 1790-1808. Las crisis de subsistencia y la economía conventual

El convento de carmelitas de Nuestra Señora de los Angeles disponía, como hemos visto anteriormente, de unos abundantes excedentes trigueros, lo que hacía suponer que la fuerte subida experimentada en el precio de los granos le permitiría disfrutar de una etapa de prosperidad. Sin embargo, la realidad de los acontecimientos resultó distinta a las suposiciones que previamente podamos realizar. Entre 1790 y 1808, la comunidad de carmelitas descalzas no va a vivir una etapa de esplendor económico, si bien es verdad que tampoco podemos afirmar que el convento sufriese un retroceso económico considerable. Una serie de circunstancias van a frustrar las favorables expectativas que se abrieron a la comunidad. Observemos como se desarrollaron los acontecimientos, para intentar, posteriormente, analizar las razones que condicionaron el proceso económico y la toma de decisio-

nes de las religiosas.

En el período 1790-1808, la comunidad consumió 2.379 fanegas y 6 celemines de trigo lo que suponía un consumo medio anual de 132 fanegas, mientras que, en la etapa 1758-1778, el gasto medio anual superó las 185 fanegas de trigo. Estos datos parecen indicarnos que tuvo lugar una sensible reducción en el número de monjas que componían la comunidad, muy probablemente la reducción alcanzase al 25 por 100, es decir, el número de religiosas existente en 1808 no debía alcanzar la veintena. Sin embargo, el número de servidores del convento no se redujo. Por otro lado, las monjas seguían realizando "la labor de manos", pero el producto obtenido por el trabajo de las madres seguía siendo muy exiguo. Es posible que dicho trabajo tuviera que ver con la costura o con el bordado, el resto del tiempo debían dedicarlo a las actividades espirituales.

Consiguientemente, tuvo lugar un cierto descenso en el número de personas a quien el convento debía proporcionar la subsistencia, no siendo esta reducción producto de un descenso en el número de servidores, sino consecuencia del decremento del número de miembros que componían la comunidad religiosa. Con todo, el convento debía seguir proporcionando los medios de subsistencia a cerca de 35 personas.

Las cantidades ingreadas en especie por las religiosas experimentaron un apreciable retroceso en relación a las obtenidas en el período 1758-1778. Entre 1790-1808, los molinos harineros produjeron 8.470,5 fanegas de trigo, lo que significaba unos ingresos medios anuales de 470 fanegas-665 fanegas en el período 1758-1778-; la renta del molino y las cosechas de los olivos permitieron al convento ingresar 4.772,5 arrobas de aceite, lo que representaba una media anual de 265 arrobas -349 arrobas en el período 1758-1778-. Por tanto, la cantidad anual media de trigo ingresada por la comunidad descendió en un 29,32 por 100 y la de aceite se redujo en un 24,06 por 100. Dichos descensos tienen, sin duda, que ver con las frecuentes malas cosechas, en algunos años catastróficas, que se desarrollaron entre 1789 y 1808. Veamos como evolucionaron los ingresos de trigo y aceite entre esas dos fechas.

CUADRO Nº 25Ingresos en especie del convento

<u>Período</u>	<u>Trigo</u> <u>(en fan y cel)</u>		<u>Aceite</u> <u>(en arrobas)</u>	
	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Renta del</u> <u>molino</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>
20-X-1790-20-X-1793(10)	1.274	32-6	-	-
20-X-1793-20-X-1796	1.519-1	29	223	374,5
20-X-1796-20-X-1799	1.423	28-6	272	707
2-XII-1799-2-XII-1802	1.999	28-6	337	646
2-XII-1802-1-XII-1805	1.084	28-6	280	582
1-XII-1805-1-XII-1808	1.171-6	28-6	316	536

<u>Años</u>	<u>Cosecha propia de aceite</u> <u>(en arrobas)</u>
1794	143
1795	92
1796	139,5
1797	300
1798	147
1799	260
1800	54
1801	412
1802	180
1803	325
1804	236
1805	21
1806	102
1807	270
1808	174

(10) En dicho período, el importe conjunto de la cosecha de aceite y de la renta del molino fue de 499 arrobas, desconocemos la cantidad que corresponde a cada una de dichas partidas.

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, los arrendamientos de tierras en especie seguían teniendo una importancia mínima. En todo período se recibieron de rentas de la tierra 175 fanegas y 6 celemines de trigo, lo que suponía, únicamente, el 2,02 por 100 del total de trigo ingresado. Por lo que respecta a las rentas de los molinos harineros se observaba, además de los niveles de ingresos menores que los alcanzados en la etapa anterior, unas oscilaciones más acusadas, lo cual venía determinado por las fluctuaciones de las cosechas de granos. Con todo, el nivel de estas últimas sufrió unas variaciones más acentuadas que las experimentadas en la actividad de los molinos harineros. Como también puede observarse en el cuadro, las rentas de los molinos no sufrieron oscilaciones superiores al 50 por 100. No obstante, hay que tener en consideración que las cuentas están tomadas de tres en tres años, si las cuentas fuesen anuales las oscilaciones serían, seguramente, más agudas.

Por lo que respecta a los ingresos de aceite, el descenso observado en la renta del molino fue más acentuado que el observado en la cosecha propia. Entre 1793 y 1808, la renta anual media obtenida por el molino fue de 95,2 arrobas, lo que suponía un decremento del 24,28 por 100 frente a la lograda en la etapa 1758-1778; la cosecha media de aceite obtenida por el convento fue de 189,66 arrobas, lo que significaba una reducción no superior al 20 por 100 con respecto a la etapa anterior. Las razones que motivaron un descenso más acusado en la renta del molino me son desconocidas, quizás, el convento, en esta etapa, explotase una mayor superficie de olivos. El resultado fue un aumento de la importancia de la cosecha propia dentro del total de aceite ingresado. Entre 1793 y 1808, la explotación de los olivares permitió la obtención de más del 67 por 100 del aceite ingresado, mientras que en la etapa anterior -1758-1778- dicha partida no alcanzó el 57 por 100. Por otro lado, las oscilaciones en la cosecha de aceitunas seguían siendo muy importantes -ver cuadro nº 25-, lo que parece indicarnos que la comunidad explotaba los olivares de una manera poco intensiva.

A pesar de los menores ingresos de aceite y trigo, el convento continuaba disponiendo de importantes excedentes de estos productos susceptibles de ser comercializados, lo que le colocaba en una situación óptima para aprovechar la subida de precios. Las formas de realización de las ventas desempeñaban un papel fundamental para la marcha de la economía conventual.

Pasemos a examinar ahora la evolución de los ingresos monetarios.

Como podrá observarse en el siguiente cuadro, la estructura de los ingresos metálicos sufrirá algunas modificaciones de cierta importancia. Debemos estudiar, por tanto, las razones de tales cambios y las consecuencias que se derivaron para el futuro de las carmelitas descalzas de Badajoz.

CUADRO Nº 26

Ingresos en metálico del convento
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Venta de trigo</u>	<u>Venta de aceite</u>	<u>Renta de censos</u>	<u>Alquileres de casas</u>
20-X-1790-20-X-1793	51.997	8.586	14.796	10.942
20-X-1793-20-X-1796	37.954	9.434	10.843-4	14.684
20-X-1796-2-XII-1799	53.216	33.337	16.739-32	14.853
2-XII-1799-2-XII-1802	61.301	24.997	21.124-3	13.086-18
2-XII-1802-1-XII-1805	40.106	33.031	22.294-12	13.017
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>32.100-17</u>	<u>31.808</u>	<u>37.652-29</u>	<u>16.110</u>
	276.674-17	141.193	123.450-12	82.692-18

<u>Periodo</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Labor de las religiosas</u>	<u>Limosnas</u>	<u>Total de ingresos</u>
20-X-1790-20-X-1793	3.772	950	3.200	98.138
20-X-1793-20-X-1796	4.791	1.437	5.300	87.421-2
20-X-1796-2-XII-1799	4.647	1.360	-	125.048-32
2-XII-1799-2-XII-1802	3.372-20	1.340	-	127.845-7
2-XII-1802-1-XII-1805	798	870	1.336	112.908-12
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>300</u>	<u>1.400</u>	<u>2.264</u>	<u>122.868-28</u>
	17.680-20	7.357	12.100	674.230-13

Vamos a emplear, para el análisis de la evolución de los ingresos monetarios, el método utilizado en la etapa anterior. Comenzaremos analizando individualmente cada una de las principales partidas, tratando posteriormente de estudiar la trayectoria seguida por el total de ingresos.

A) La venta de los excedentes trigueros. Continuaba siendo la principal fuente de ingresos monetarios del convento. No obstante, su participación dentro del total ingresado descendió de forma sensible. Entre 1790 y 1808, la venta de los excedentes trigueros constituyó el 41,03 por 100 del conjunto de ingresos, frente a un 50,51 por 100 del período de 1758-177. En el cuadro nº 27 queda expuesta la contribución de las enajenaciones de trigo, en las diferentes cuentas, al conjunto de ingresos obtenidos por el convento.

CUADRO Nº 27

<u>Período</u>	<u>% Venta de los excedentes trigueros</u> <u>Total de ingresos en metálico</u>
20-X-1790-20-X-1793	52,98
20-X-1793-20-X-1796	43,41
20-X-1796-2-XII-1799	42,55
2-XII-1799-2-XII-1802	47,94
2-XII-1802-1-XII-1805	35,52
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>26,12</u>
	41,03

Como puede observarse, es a partir de 1802 cuando tiene lugar un descenso sustancial de la contribución de las ventas de trigo al total de los ingresos. El descenso, por tanto, tiene lugar en momentos de fortísimas alzas en el precio de los granos, dado que fueron 1804 y 1805 los años en que los cereales alcanzaron su máxima cotización en los mercados extremeños. Estos hechos nos revelan como el incremento en el precio de venta del trigo no llegaba a compensar la reducción que tenía lugar en las cantidades enajenadas; es decir, la comunidad no aprovechaba las oportunidades que le ofrecían la situación de los mercados de granos. Trataremos de analizar en qué medida esta última afirmación es cierta y de explicar sus motivaciones. Comenzaremos estudiando los volúmenes de trigo que las religiosas mantenían en sus silos, lo que, sin duda, influía de forma decisiva en la capacidad de realizar las ventas en los momentos más propicios.

CUADRO Nº 28

<u>Fecha</u>	<u>Trigo ensilado</u> <u>(en fanegas y celemines)</u>
20-X-1790	738-3
20-X-1793	176-9
20-X-1796	328-10
2-XII-1799	223-4
2-XII-1802	545-6
1-XII-1805	195-6
1-XII-1808	381-6

Como puede apreciarse, disminuyeron algo las cantidades de grano que el convento solía tener ensiladas en relación a las existentes en el período 1758-1778 -ver cuadro nº 4-. Consiguientemente, la capacidad de sacar al mercado los excedentes trigueros en el momento deseado se vió mermada en alguna medida. No obstante, esto no puede constituir la explicación básica de la menor importancia relativa de las enajenaciones de trigo, y ello por dos razones: los almacenamientos de granos del convento nunca fueron de gran importancia y la disminución observada en las cantidades ensiladas no presentaba, ni mucho menos, caracteres alarmantes. Debemos buscar en el análisis de las cantidades vendidas y en los precios obtenidos en dichas enajenaciones las claves del problema.

CUADRO Nº 29Cantidades, precios y valores de las ventas de trigo

<u>Período</u>	<u>Cantidad</u> <u>(En fan y cel)</u>	<u>Precio</u> <u>(en rs por fan)</u>	<u>Valor</u> <u>(en rs y mrs)</u>
20-X-1790-20-X-1793	1.299	40,02	51.997
20-X-1793-20-X-1796	827	45,89	37.954
20-X-1796-2-XII-1799	1.036	51,36	53.216
2-XII-1799-2-XII-1802	1.142	53,67	61.301
2-XII-1802-1-XII-1805	678	59,19	40.106
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>475-6</u>	<u>67,50</u>	<u>32.100-17</u>
	5.457-6	50,69	276.674-17

Las cantidades medias anuales de trigo vendidas por el convento disminuyeron sensiblemente en relación a los años anteriores a esta cuenta. Entre 1754 y 1773, se enajenaron como media anual 447,84 fanegas de trigo; en el período que estamos considerando se vendieron como media anual a razón de 303,19 fanegas, lo que suponía una reducción del 32,29 por 100 con respecto a la primera etapa. Por tanto, la disminución de las ventas fue de parecidas dimensiones que la experimentada por los ingresos de trigo, hecho que resulta lógico si tenemos en cuenta que las cantidades de trigo gastadas por la comunidad no experimentaron cambios sustanciales. No obstante, a lo largo del desarrollo de la fuerte crisis de subsistencias que tuvo lugar en 1804-1805, el convento, ante la grave situación de hambre y miseria que padecía Badajoz, hubo de entregar 200 fanegas de trigo para cubrir algunas de las muchas necesidades. Este hecho viene a explicar el porqué del descenso en las cantidades vendidas... fué ligeramente superior al registrado en las cantidades ingresadas, -32,29 por 100 frente a 29,32 por 100-. La limosna de 200 fanegas de trigo suponía un grave quebranto para la economía del convento, pues en esos precisos momentos el precio del trigo en los mercados extremeños llegó a superar los 200 reales la fanega.

El precio alcanzado por el trigo enajenado por la comunidad mostró una tendencia claramente alcista a lo largo de todo el período. Algunas cuestiones resultan sorprendentes, por ejemplo, el precio más elevado de las ventas en la etapa 1805-1808 con respecto a los años 1802-1805. Observemos la evolución de los precios y de las cantidades vendidas en ambos períodos.

CUADRO N.º 30

<u>Años</u>	<u>Cantidad (en fanegas)</u>	<u>Precio (en reales por fan.)</u>
1803	66	55
1803	123	50
1803	40	40
1804	320	56
1804	43	60
1804	47	90
1805	6	120
1805	3	112
1805	6	110
1805	12	100

<u>Años</u>	<u>Cantidad (en fanegas)</u>	<u>Precio (en reales por fan.)</u>
1805	12	90
1806	6	46
1806	12	94
1806	20	95
1806	33	100
1806	8	105
1806	20	108
1806	15	120
1806	8	130
1807	6	46
1807	143,5	47
1807	38	48
1807	12	54
1808	24	42
1808	4	66
1808	114	70
1808	12	76

Como puede apreciarse en el cuadro, el convento, a lo largo de 1804, vendió 410 fanegas de trigo, lo que suponía una cifra superior a la media anual del período, a unos precios sensiblemente inferiores a los existentes en la mayoría de los mercados extremeños. En 1805 solo se vendieron 39 fanegas, en este caso los precios están más en consonancia con la situación atravesada por los distintos mercados. En 1806 se vendieron 122 fanegas, 199,5 en 1807 y 154 en 1808; los precios de las enajenaciones de estos tres años guardaron también una estrecha relación con las cotizaciones generales de los granos. La racionalidad económica con la que actuó la comunidad en la crisis de 1804-1805 no podía ajustarse exclusivamente a la obtención de las máximas rentas posibles: ante una situación crítica debía cumplir las funciones sociales que la sociedad le tenía encomendadas, y que constituían la razón de ser de los privilegios y beneficios concedidos a las instituciones monásticas. Las religiosas debieron entregar como limosnas parte del trigo ensilado, pudiendo, por tanto, sacar al mercado una parte del trigo almacenado. Ante una catástrofe social, el clero regular debía hacer acto de presencia y contribuir al socorro de los necesitados. De esta forma el convento perdía unas rentas, pero la so-

ciudad volvía a reafirmar la utilidad pública de tal institución religiosa, las monjas debían tratar de buscar un equilibrio entre sus intereses materiales más inmediatos y la imagen pública que debían preservar.

No obstante, los precios medios de las ventas de trigo del período 1790-1803 fueron superiores en un 61,34 por 100 a los de la etapa 1754-1778. Como el incremento de los precios fue más intenso que el decremento observado en las cantidades enajenadas, el producto anual medio fue de 14.029 reales para el período 1754-1778; en el período que estamos analizando ascendió a 15.370 reales-, el producto anual medio de las ventas aumentó en un 9,26 por 100, lo que suponía muy poco en relación al incremento de los gastos.

Para tratar de medir la rentabilidad del negocio triguero es preciso estudiar la evolución de los gastos de los molinos.

Cuadro Nº 31

<u>Período</u>	<u>Rentabilidad de los molinos harineros</u>		
	Renta de los molinos (en fan y cel)	Precio medio	Valor metílico de la renta
20-X-1790-20-X-1793	1.274	40,02	50.935
20-X-1793-20-X-1796	1.519-1	45,89	69.710
20-X-1796-2-XII-1799	1.423	51,36	73.035
2-XII-1799-2-XII-1802	1.999	53,67	107.236
2-XII-1802-1-XII-1805	1.084	59,19	64.151
1-XII-1805-1-XII-1808	1.171-6	67,50	79.076
	8.470-7		444.333

<u>Período</u>	<u>Gastos de los molinos</u>	<u>Beneficio de la explotación</u>
20-X-1790-20-X-1793	12.396	38.589
20-X-1793-20-X-1796	13.604	56.106
20-X-1796-2-XII-1799	11.600	61.485
2-XII-1799-2-XII-1802	18.785	88.501
2-XII-1802-1-XII-1805	17.612	46.549
1-XII-1805-1-XII-1808	20.725	58.351
	94.722	346.581

Los beneficios medios anuales de la explotación de los molinos harineros descendieron en relación a la etapa anterior; 19.254 reales del presente período, frente a 20.165 reales, lo que suponía un descenso del 4,5 por 100. Pero si tenemos en cuenta la importante reducción observada en el poder adquisitivo de la moneda, la evolución del negocio triguero fue bastante desfavorable para la comunidad, pues los beneficios netos en términos reales debieron experimentar un retroceso no inferior al 25 por 100. Por otro lado, no debemos olvidar que el convento no utilizó de forma productiva parte de las rentas de trigo que percibía.

Además, la rentabilidad de los molinos experimentó unas fluctuaciones más acusadas que las sufridas en la etapa anterior. Los beneficios de la explotación oscilaron entre los 12.363 anuales en el período 1790-1793 y los 29.500 reales correspondientes al interregno 1799-1802.

A pesar del descenso observado en la rentabilidad de los molinos, éstos seguían posibilitando: el sustento de pan para la comunidad, el pago de parte de los salarios en especie y unos beneficios que, aunque inferiores a los logrados en la etapa anterior, no eran nada desdeñables. Todavía más del 40 por 100 de los ingresos monetarios de la comunidad provenían de la venta de los excedentes trigueros.

B) Las enajenaciones del aceite sobrante. Seguían constituyendo la segunda partida en importancia dentro de los ingresos monetarios obtenidos por la comunidad. También, como en el caso del trigo, su participación dentro del total de ingresos descendió de forma sensible. En el período 1790-1803 las ventas de los excedentes de aceite supusieron el 20,94 por 100 del metálico ingresado, mientras que en el período 1758-1778 habían supuesto el 24,87 por 100. Por otra parte, dentro del período que estamos analizando la contribución de las ventas de aceite varió notablemente de unos años a otros. Este fenómeno puede seguirse en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 32

<u>Período</u>	<u>% Valor de las ventas de aceite Total de ingresos en metálico</u>
20-X-1790-20-X-1793	8,74
20-X-1793-20-X-1796	10,79
20-X-1796-2-XII-1799	26,65
2-XII-1799-2-XII-1802	19,55
2-XII-1802-1-XII-1805	29,25
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>25,88</u>
	20,94

Como puede apreciarse en el cuadro, el valor de las ventas de aceite fue muy pobre hasta 1796, este hecho vino determinado por la escasa cosecha recogida por el convento durante esos años. La actividad del molino

también fue bastante reducida. En cambio, entre 1802 y 1808, las enajenaciones de aceite supusieron más del 25 por 100 del total de ingresos de la comunidad.

Las cantidades ingresadas de aceite seguían padeciendo bruscas oscilaciones dependientes de los niveles de las cosechas obtenidas, lo que se traducía en unas variaciones notables de los volúmenes de ventas. Por otro lado, el precio del aceite se incrementó notablemente. El precio medio de las enajenaciones del convento en el período 1790-1808 superó en un 91,41 por 100 al correspondiente a la etapa 1754-1778; es decir, el aumento del precio del aceite fue más intenso que el experimentado por el trigo. En el cuadro nº 33 puede seguirse la trayectoria de las cantidades vendidas, precios alcanzados y productos obtenidos.

CUADRO Nº 33

Cantidades, precios y valores de las enajenaciones de aceite

<u>Período</u>	<u>Cantidad (en arrobas)</u>	<u>Precio (en rs por arroba)</u>	<u>Valor (en reales)</u>
20-X-1790-20-X-1793	187	45,91	8.586
20-X-1793-20-X-1796	161	58,59	9.434
20-X-1796-2-XII-1799	455	73,26	33.337
2-XII-1799-2-XII-1802	493,25	50,67	24.997
2-XII-1802-1-XII-1805	436	75,75	33.031
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>430</u>	<u>73,97</u>	<u>31.808</u>
	2.162,25	65,29	141.193

En el período 1790-1808, la media anual de las ventas de aceite fue de 120,12 arrobas, lo que suponía un retroceso de 35,24 por 100 frente a las enajenaciones medias del período estudiado anteriormente. La reducción en las cantidades ingresadas fue del 24,06 por 100, esta diferencia es lógica si tenemos en cuenta que el gasto de aceite de la explotación no disminuyó; por tanto, las ventas debían experimentar un descenso porcentual superior al experimentado por las cantidades ingresadas. Como puede observarse en el cuadro número 33, las cantidades enajenadas de aceite mostraron una relativa estabilidad entre 1796 y 1808.

En este período tampoco se observa una relación estrecha entre las

cantidades de aceite almacenadas por el convento y los precios existentes de dicho producto. Los almacenamientos tenían como finalidad el mantenimiento de unas reservas, estando su volumen escasamente mediatizado por el movimiento de precios.

CUADRO Nº 34

<u>Fecha</u>	<u>Aceite almacenado por el monasterio (en arrobas)</u>
20-X-1790	225
20-X-1793	117
20-X-1796	118,25
2-XII-1799	196
2-XII-1802	239,75
1-XII-1805	223,75
1-XII-1808	207,5

Obsérvese que los almacenamientos son más importantes a partir de 1796, mientras que los precios del aceite se situaron en niveles más elevados después de esta fecha. Consiguientemente, las cantidades guardadas tienen que ver, fundamentalmente, con el nivel de los ingresos obtenidos, es decir, con la cosecha recogida. Así, la escasa recolección de aceitunas en el período 1790-1796 determinó unos almacenamientos reducidos.

Vamos a intentar estudiar la evolución de la rentabilidad del negocio oleícola, para ello tenemos en cuenta las cantidades ingresadas, los precios imperantes y los gastos realizados.

CUADRO Nº 35

Rentabilidad de la explotación del molino de aceite
y del cultivo de los olivares

<u>Período</u>	<u>Renta del molino y cosecha propia (en arrobas)</u>	<u>Precio medio (rs por a)</u>	<u>Valor en metálico (en rs)</u>	<u>(en rs) Gasto del molino y olivares</u>	<u>Benefi de la explot (en rs)</u>
20-X-1790-20-X-1793	499	45,91	22.909	6.144	16,765
20-X-1793-20-X-1796	597,5	58,59	35.007	4.287	30.720
20-X-1796-2-XII-1799	979	73,26	71.721	10.042	61.679
2-XII-1799-2-XII-1802	983	50,67	49.808	11.133	38.675
2-XII-1802-1-XII-1805	862	75,75	65.296	12.002	53.294

<u>Período</u>	<u>Renta del molino y cosecha propia</u>	<u>Precio medio</u>	<u>Valor en metálico</u>	<u>Gastos del molino y de los olivares</u>	<u>Benef. de la explot.</u>
2-XII-1802-1-XII-1805	862	75,75	65.296	12.002	53.294
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>852</u>	<u>73,97</u>	<u>63.022</u>	<u>13.142</u>	<u>49.880</u>
	4.772,5		307.763	56.750	251.013

Podemos valorar en 251.013 reales los beneficios que le reportó al convento la explotación del molino y de los olivares, lo que suponía un rendimiento medio anual de 13.945 reales, frente a los 8.742 reales correspondientes al período 1758-1778. Este incremento de rentabilidad estuvo motivado por el espectacular crecimiento del precio del aceite, más del 91 por 100 en relación a la etapa anterior, siendo este aumento de mayor proporción que la reducción observada en las cantidades ingresadas -24,06 por 100-. No obstante, la rentabilidad del negocio oleícola sufrió notables oscilaciones de unos años a otros. Entre 1790 y 1796, no se alcanzaron los 8.000 reales anuales de rendimientos medios, mientras en los tres años siguientes se superaron los 20.000 reales.

Por otro lado, a nivel de las ventas efectivamente realizadas, en el período 1790-1808 se lograron unos ingresos medios anuales de 7.844 reales, mientras en el período 1754-1778 las ventas alcanzaron un valor de 6.326 reales, lo que significaba un incremento del 23,99 por 100. Si tenemos en cuenta la pérdida de valor de la moneda, no puede sostenerse que el negocio oleícola fuese viento en popa para el convento. En todo caso, cabe hablar de resultados parejos a los obtenidos en la etapa anterior, no siendo descabellado hablar de un cierto retroceso. Un hecho que avala estas palabras es el cierto descenso sufrido por la relación entre el valor de las ventas de aceite y los ingresos totales de la explotación. Ahora bien, el crecimiento absoluto y relativo de ciertas partidas de ingresos fue debido a que éstas absorbieron una parte importante de las inversiones que el convento efectuó con los excedentes obtenidos, pero sobre la cuestión de las rentabilidades relativas de las distintas actividades económicas desarrolladas por las religiosas volveremos más tarde.

C) La renta obtenida del cobro de los censos. Dicha partida fue cobrando una mayor importancia absoluta y relativa. Entre 1790 y 1808, el convento percibió censos por valor de 123.450 reales y 12 maravedís, mientras en el período anterior -1758-1778- solo se ingresaron 87.122 reales y 1 maravedí. Los valores medios anuales fueron, respectivamente, 6.858 reales y 4.356 reales, lo que significaba un incremento del 57,43 por 100.

La renta proveniente de la percepción de los censos significó el 18,30 por 100 del total de ingresos obtenidos en el período 1790-1808, lo que suponía un aumento del 3,53 por 100 en relación al porcentaje que la misma partida había alcanzado en la primera etapa. Veamos como evolucionó dicho porcentaje a lo largo de los años que estamos estudiando en este apartado.

CUADRO Nº 36

<u>Período</u>	<u>% Renta de censos</u> <u>Total de ingresos en metálico</u>
20-X-1790-20-X-1793	15,07
20-X-1793-20-X-1796	12,40
20-X-1796-2-XII-1799	13,38
2-XII-1799-2-XII-1802	16,52
2-XII-1802-1-XII-1805	19,74
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>30,64</u>
	18,30

Como puede observarse, la importancia relativa de los censos creció de forma importante a partir de 1799, fenómeno que estuvo originado por la intervención de la comunidad en nuevas e importantes operaciones de préstamo hipotecario. A continuación enumeramos los nuevos censos percibidos por el convento (11).

(11) En pocos casos se consigna el capital prestado.

1. A partir de 1790, D. Antonio de la Vega paga un censo de 375 reales, sobre una casa de campo.

2. A partir de 1793, el convento cobraba 49 reales al año sobre un cercado con olivos en Villalba.

3. D. Leonardo Tolosa dejó en su testamento 5.375 reales y 2 maravedís al convento para que los impusiesen a censo. Tomó este capital D. Agustín de Tejada, comerciante de Badajoz, debiendo pagar anualmente 160 reales y 25 maravedís.

4. El 7 de Enero de 1799 se prestaron al Cabildo de la Catedral de Badajoz 30.800 reales. Provenía esta cantidad del fondo de las dotes, debiendo percibir el convento un censo anual de 924 reales hasta que sea redimido.

5. El 1 de Agosto de 1801 se prestaron 12.000 reales al Cabildo de la Catedral de Badajoz. Dicha cantidad fue sacada del fondo de las dotes, debiendo recibir el convento, hasta la redención del censo, 480 reales al año.

6. La comunidad había heredado los bienes de la capellanía de D. Manuel Barrera. Pero el Decreto de 19 de Septiembre de 1798 determinó que los bienes de las capellanías fuesen vendidos, debiendo colocarse el producto de dichas enajenaciones en la Real Caja de Consolidación. La capellanía heredada por la comunidad contenía una casa en la calle de la Sal Vieja y la dehesa de Palomarejo. La casa fue vendida, en marzo de 1801, en 36.000 reales. La finca se vendió, en junio de 1802, en 101.880 reales. Lo obtenido en dichas enajenaciones se colocó en la Real Caja de Consolidación, comprometiéndose esta a satisfacer anualmente 1.102 reales por el capital correspondiente a la casa y 3.056 reales y 13 maravedís por el que hace referencia a la finca.

7. En 1799, la comunidad vendió a censo redimible una casa que poseía en la calle de Concepción Baja. El comprador, Andrés Alvarez, se comprometió a pagar un canon anual de 319 reales hasta que no redimiese los 10.633 $\frac{1}{3}$ reales en que fue tasada la casa.

8. En las mismas fechas, las religiosas vendieron a censo redimible otras dos casas, una en la calle de Concepción Alta y la otra en la Concepción Baja. Las casas se tasaron en 5.133 $\frac{1}{3}$ reales, el comprador, D. Juan Cid, debía pagar 154 reales cada año hasta que no satisficiera el valor de tasación,

9. D. Antonio de la Vega redimió, en 22 de Enero de 1805, el censo que venía pagando sobre una casa de campo. Los 12.500 reales producto de la redención fueron depositados en la Real Caja de Consolidación, debiendo recibir el convento 375 reales cada año.

10. El Cabildo de Badajoz redimió el censo de 30.800 reales de capital que pagaba al convento. En 1805, dicho capital de 30.800 reales fue depositado en la Real Caja de Consolidación, debiendo percibir las religiosas 924 reales cada año.

11. El capital de 12.000 reales de otro censo del Cabildo de Badajoz, también fue redimido. Tomó a préstamo este capital D. José Alday.

12. D. Juan Cid redimió el censo de 5.133 1/3 reales de capital que pagaba a la comunidad. Se depositó dicho capital en la Real Caja de Consolidación, debiendo satisfacer dicha Caja 154 reales al año.

El dinero que el convento utilizó para efectuar los préstamos hipotecarios provenía de varias vías: los fondos de reserva de las dotes, las enajenaciones de casas y la capellanía heredada.

Las ventas de fincas urbanas a censo redimible fueron frecuentes en el período considerado, las religiosas parecen preferir el cobro de un censo y una posible amortización del préstamo efectuado a mantener en alquiler algunas casas. No obstante, las fincas urbanas vendidas son de pequeña dimensión y, seguramente, la rentabilidad que estaban reportando al convento era bastante baja, por ello las religiosas buscaron deshacerse de estas propiedades.

Como puede apreciarse por los préstamos efectuados, las dotes de las religiosas permitieron constituir fondos de reserva importantes. Los 42.800 reales tomados a préstamo por el Cabildo de Badajoz vienen a poner de manifiesto las dificultades económicas que muchas catedrales estaban atravesando a finales del siglo XVIII.

En diciembre de 1791, el convento pasó a disfrutar los bienes de la capellanía de D. Manuel Barreda, poco tiempo pudo la comunidad utilizar libremente dichas propiedades, pues el Decreto de 1798 dispuso que los bienes de las capellanías fuesen enajenados y aplicados sus productos a la amortización de la Deuda, La dehesa de Palomarejo, perteneciente a dicha capellanía, venía rentando al convento 4.500 reales al año, es decir, se trataba de una propiedad importante.

Las carmelitas fueron presionadas por las jerarquías eclesiásticas para que los capitales de los censos que eran redimidos los colocase en la Real Caja de Consolidación. Entre 1799 y 1808, las religiosas entregaron "libremente" a dicha Caja 186.233 1/3 reales. Sin duda, estas operaciones tuvieron unos resultados nefastos para la economía conventual: los réditos dejaron de cobrarse pronto y los capitales nunca fueron amortizados, pero la comunidad no tenía otra opción: debía obediencia al obispo de Badajoz y, por otro lado, al Estado, que estaba cerrando el paso a los cambios revolucionarios, precisaba de ayuda financiera. Es decir, las imposiciones materiales y morales forzaron a las religiosas a suministrar fondos para la Real Caja de Consolidación.

Hasta 1807, la Real Hacienda satisfizo al convento los réditos estipulados, después de esta fecha las religiosas no percibieron prácticamente nada, salvo algunos réditos en 1808. Por tanto, las consecuencias negativas para la economía conventual comenzaron a hacerse notar después de esta última fecha.

La villa de La Torre debía a la comunidad, en diciembre de 1808, 15.714 reales y 19 maravedís por el censo de 4.092 reales que pagaba cada año. De los 73.656 reales que debió de hacer efectivos entre 1790 y 1808, pagó únicamente 57.941 reales y 15 maravedís, lo que suponía el 78,66 por 100 del total a pagar, más de un 20 por 100 no fue percibido por las religiosas.

En síntesis, durante este período, sobre todo a partir de 1799, el convento entregó a censo importantes cantidades de dinero, la Real Caja de Amortización fue la principal receptora de estos fondos, mientras esta última hizo frente a sus obligaciones, las cosas fueron relativamente bien para las carmelitas descalzas, pero después de 1807 esto no sucedió, lo que constituyó un duro golpe para la economía conventual que vio perdidos de forma irremediable unos importantes fondos. Por otro lado, la Real Caja pagaba unos intereses de un 3 o un 4 por 100 sobre los capitales que recibía. En unos momentos de fuerte alza de los precios, las operaciones de préstamo constituían actividades escasamente remuneradoras en comparación con las actividades cuyos beneficios venían condicionados por el crecimiento de los precios. Por tanto, la orientación creciente de la economía conventual hacia las operaciones de préstamo no podía tener consecuencias nada positivas, más si tenemos en cuenta que las perspectivas de percibir con regularidad los réditos correspondientes eran cada vez

más reducidas.

D) Los alquileres de las casas. Su importancia absoluta y relativa fue también en aumento. Entre 1790 y 1808, los alquileres de las fincas urbanas reportaron al convento 82.692 reales y 18 maravedís, mientras que la misma partida solo había significado 24.169 reales y 10 maravedís en el período 1758-1778. El incremento fue bastante espectacular: de los 1.208 reales de media anual que se lograron en la primera etapa, se pasó a los 4.594 reales alcanzados en el período que estamos analizando.

Por otro lado, la contribución relativa también se movió en sentido ascendente: del 4,09 por 100 que los alquileres de los inmuebles urbanos habían supuesto dentro del total de ingresos en el período 1758-1778, se pasó al 12,26 por 100 en la etapa 1790-1808. Además, dentro de esta última etapa, las rentas de las casas mantuvieron un apreciable grado de estabilidad en cuanto a su participación dentro del conjunto de ingresos. El descenso de estos últimos, en los años 1793-1796, fue la razón que motivó el incremento relativo de los alquileres de casas durante esos tres años.

CUADRO Nº 37

<u>Período</u>	<u>% Alquileres de casas</u> <u>Ingresos monetarios totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	11,14
20-X-1793-20-X-1796	16,79
20-X-1796-2-XII-1799	11,87
2-XII-1799-2-XII-1802	10,23
2-XII-1802-1-XII-1805	11,52
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>13,11</u>
	12,26

El aumento de los ingresos provenientes de los arrendamientos de las fincas urbanas fue el resultado de dos hechos: el incremento del número de casas propiedad del convento y la progresiva subida de los alquileres.

En el período 1790-1793, la comunidad tenía arrendadas las siguientes inmuebles urbanos:

1. Casa de la calle de la Sal Vieja. Estuvo dos años habitada por el mayordomo, en el tercero rentó 605 reales.
2. Segunda casa de la calle de la Sal Vieja. Rentó en los tres años 1.320 reales.
3. Tercera casa de la calle de la Sal Vieja. Fue reedificada el año 1791, en el último año rentó 1.330 reales.
4. Casa de la calle Bendello. Rentó 528 reales.
5. Casa de la calle de S.Blas. Rentó 1.320 reales.
6. Dos casas de la calle de Zapstería. Rentaron 1.980 reales.
7. Casa de la calle de Sanabria. Rentó 990 reales.
8. Casa de la calle de Las Peñas. Rentó 990 reales.
9. Tres casas en las calles Alta y Baja de la Concepción. Rentaron 1.419 reales.
10. Casa calle de las Comedias. La dejó en herencia D.Leonardo Tolosa. Rentó 550 reales. Se vendió, en 5.357 reales y 2 maravedís, para cumplir la voluntad del donante y colocar dicha cantidad a censo.
11. Casa menor en la calle de las Comedias. La dejó en herencia D.Leonardo Tolosa. Rentó 60 ducados.
12. Casa en la calle de la Sal Vieja. La heredó el convento de la Capellanía que fundara D.Manuel Barrera y gozó D.Fernando Mñoz Guerra. Rentó 50 ducados cada año.

Como claramente puede apreciarse, la comunidad había incrementado notablemente sus propiedades urbanas con respecto a las que disfrutaba en 1754, la relación era de uno a cinco. Aunque las religiosas adquirieron algunas casas, habían sido las herencias y las donaciones el principal mecanismo impulsor del crecimiento de la hacienda conventual.

No obstante, a partir de 1799, se vendieron algunas casas para colocar su producto en la Real Caja de Consolidación. La casa de la calle de la Sal Vieja, proveniente de la capellanía de D.Manuel Barrera, se vendió en 36.000 reales a D.Plácido Lorenzo. Las tres casas de las calles Alta y Baja de la Concepción se vendieron a censo redimible, dichas enajenaciones ya las consignamos en el apartado de los censos. Así mismo, se vendió a censo redimible la pequeña casa de la Calle de las Comedias, adquirió dicho inmueble D.Bernardo Pimentel, canónigo de la catedral de Badajoz. En cualquier caso, las ventas fueron en gran medida obligadas, como las ventas de los bienes heredados para cumplir las órdenes de los benefactores,

y, por otro lado, las enajenaciones "voluntarias" no afectan a los bienes inmuebles de mayor entidad.

Los arrendamientos de casas experimentaron un alza notable en Badajoz a lo largo de la última década del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX. Veamos como evolucionaron las rentas de algunas casas del convento.

CUADRO Nº 38

Evolución de los alquileres de casas

	<u>Renta del período 1790-1793 (reales)</u>	<u>Renta del período 1805-1808 (reales)</u>
Casa de la calle de la Sal (12)	605	2.310
Casa de la calle de la Sal	1.320	2.750
Casa de la calle de la Sal (13)	330	1.443
Casa de la calle Bendello	528	770
Casa de la calle S. Blas	1.320	2.160
Casa de la calle Zapatería	1.980	2.178
Casa de la calle Sanabria	990	1.485
Casa de la calle de Las Peñas	990	1.320

La subida media de los alquileres fue de un 45 por 100, fenómeno al que no es ajeno el importante crecimiento demográfico observado por la ciudad de Badajoz en la segunda mitad del siglo XVIII.

En síntesis, las rentas de las propiedades urbanas desempeñaron un papel creciente en la economía conventual, estando facilitado dicho incremento por la subida de los alquileres y por el importante número de fincas inmuebles que la comunidad había conseguido reunir en 1790. Las enajenaciones de algunas casas en 1799 no constituyó un buen negocio para la explotación, los alquileres estaban subiendo rápidamente y, por otro lado,

(12) En el período 1790-1793, solo estuvo arrendada un año.

(13) Ibidem.

los préstamos que se realizaron con el producto de dichas enajenaciones tenían una baja rentabilidad; además quien recibió los fondos, la Real Hacienda, pronto no estuvo en condiciones de hacer frente a las obligaciones que había contraído.

E) El resto de las partidas que compinían los ingresos monetarios del convento seguían teniendo una importancia mínima. Las limosnas ascendieron a lo largo de todo el período a 12.100 reales, lo que supuso el 1,79 por 100 del total de ingresos. Los arrendamientos de tierras efectuados en dinero importaron 17.680 reales y 20 maravedís, lo que significó el 2,62 por 100 del conjunto de rentas. Mientras el convento dispuso de la dehesa de Palomarejo, esta partida tuvo alguna importancia, pero cuando la comunidad fue obligada a vender dicha finca, el producto del arrendamiento de las tierras volvió a situarse en niveles insignificantes. La labor efectuada por las religiosas importó 7.357 reales, lo que suponía el 1,09 por 100 del total de ingresos.

Entre 1790 y 1808, el convento ingresó en metálico por todos los conceptos 674.230 reales y 13 maravedís, lo que significaba unos ingresos medios anuales de 37.457 reales. Esta cifra resultaba ser superior en el 27 por 100 a la misma partida correspondiente al período 1758-1778. Ahora bien, si tenemos en cuenta el alza de precios, resulta dudoso afirmar que en términos reales tuviera lugar un incremento de rentas, más bien cabría hablar de un pequeño retroceso.

A lo largo del período considerado, el nivel de ingresos experimentó unas oscilaciones de mayor calibre que las sufridas en la etapa 1758-1778. En el cuadro nº39, hemos expresado en números índices los ingresos medios anuales de cada uno de los subperíodos, tomando como base 100 la media anual correspondiente a la etapa 1790-1808.

CUADRO Nº 39

Total de ingresos medios anuales expresados en números índices

<u>Período</u>	<u>Ingresos medios anuales (en reales y mrs)</u>	<u>Ingresos medios anuales expresados en números índices</u>
20-X-1790-20-X-1793	32.712-22	87,33
20-X-1793-20-X-1796	29.140-12	77,79
20-X-1796-2-XII-1799	41.682-33	111,28
2-XII-1799-2-XII-1802	42.615-2	113,76
2-XII-1802-1-XII-1805	37.636-4	100,47
1-XII-1805-1-XII-1808	40.956-9	109,34

A pesar de cierto retroceso que pudo tener lugar en la capacidad adquisitiva del convento y de las mayores fluctuaciones de los ingresos, la comunidad seguía teniendo un factor enormemente positivo: los excedentes trigueros. Muchas de las grandes explotaciones laicas y eclesiásticas padecieron graves problemas en esta etapa debido a los precios desorbitantes que alcanzó el trigo. En este sentido, la crisis sufrida por las carmelitas descalzas fue de mucha menor profundidad que la padecida por otras instituciones eclesiásticas, dado que su capacidad adquisitiva se vió menos mermada. Con todo, los problemas existían, como lo demuestra el hecho de que por primera vez en su historia el convento tuviese que recurrir en 1808 a un préstamo de 9.200 reales para poder atender a los gastos corrientes.

Los gastos monetarios realizados por la comunidad alcanzaron cotas no muy alejadas del nivel de ingresos que se iba logrando. No obstante, a lo largo de esta etapa los desfases temporales entre las rentas y los gastos fueron más acusados que en los años anteriores a 1778. Por otro lado, la estructura de los gastos del convento no sufrió transformaciones, espectaculares, aunque se produjeron algunos cambios que convendría analizar. Veamos como evolucionaron los gastos totales y las principales partidas que lo componían.

CUADRO Nº 40

Gastos monetarios realizados por el convento
(en reales y maravedís)

<u>Período</u>	<u>Manutención de la comunidad</u>	<u>Gastos de ropería</u>	<u>Gasto de Iglesia y culto</u>	<u>Subsidio eclesiástico</u>
20-X-1790-20-X-1793	21.778-26	3.653	11.249	1.208-22
20-X-1793-20-X-1796	22.060-17	2.944	3.873-6	6.426-30
20-X-1796-2-XII-1799	34.764	4.814	5.618	5.313-26
2-XII-1799-2-XII-1802	30.558	5.971	7.603	10.185-2
2-XII-1802-1-XII-1805	34.285	5.019-17	5.008	1.991-28
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>36.781</u>	<u>5.538</u>	<u>4.885</u>	<u>1.994-16</u>
	180.227-9	27.939-17	38.236-6	27.125-22

<u>Período</u>	<u>Gastos en los molinos harineros</u>	<u>Gastos en el lagar y en el cultivo de los olivares</u>	<u>Gastos en las mulas y el carro</u>
20-X-1790-20-X-1793	12.396	6.144-4	10.842
20-X-1793-20-X-1796	13.604	4.287	10.820-16
20-X-1796-2-XII-1799	11.600	10.042	7.656
2-XII-1799-2-XII-1802	18.785	11.133	13.386
2-XII-1802-1-XII-1805	17.612	12.002	16.517
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>20.725</u>	<u>13.142</u>	<u>10.223-16</u>
	94.722	56.750-4	69.444-32

<u>Período</u>	<u>Salarios satisfechos a los sirvientes</u>	<u>Reales Contribuciones</u>	<u>Gastos Totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	12.963	550-14	100.865-9
20-X-1793-20-X-1796	12.267	171	87.794-30
20-X-1796-2-XII-1799	12.613	456-32	114.589-24
2-XII-1799-2-XII-1802	13.087	210	122.901-19
2-XII-1802-1-XII-1805	16.790	481	122.678-3
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>17.670</u>	<u>1.256</u>	<u>126.825</u>
	85.392	3.126-12	675.654-17

A pesar de que las religiosas no precisaban comprar trigo y aceite, los gastos de manutención seguían constituyendo la partida más cuantiosa. El alza en el precio de las subsistencias determinó que los gastos alimenticios tendiesen a elevarse a lo largo del período. No parece razonable adarcar dicho crecimiento al incremento de las cantidades adquiridas, es más, el descenso en el número de religiosas debió traducirse en un menor volumen de alimentos comprados. Los productos de subsistencia adquiridos por el convento y las proporciones de los mismos no sufrieron alteraciones importantes en relación al número y estructura de los que adquirió en la etapa 1758-1778.

Después de 1796, los desembolsos destinados a la manutención de las religiosas supusieron unos porcentajes más altos en relación a los gastos totales. Es decir, los gastos de alimentación crecieron en mayor proporción que el resto de los gastos, lo que se produjo por dos razones: incremento más intenso de los precios de los productos de subsistencia y resistencia de las monjas a aceptar descensos en la cantidad y calidad de su dieta alimenticia. El resultado fue que, a partir de 1796, la manutención

ción de la comunidad supuso una carga más pesada para la economía conventual, pues, salvo en el interregno 1799-1802, los gastos de alimentación significaron más del 27 por 100 de los gastos totales.

CUADRO Nº 41

<u>Período</u>	<u>% Gastos de manutención de la comunidad</u>
	<u>Gastos totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	21,59
20-X-1793-20-X-1796	25,12
20-X-1796-2-XII-1799	30,33
2-XII-1799-2-XII-1802	24,86
2-XII-1802-1-XII-1805	27,94
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>29,00</u>
	26,67

Sin embargo, considerando globalmente todo el período, los gastos de manutención significaron un porcentaje muy parecido al correspondiente a la etapa 1758-1778: 26,67 por 100 de esta etapa, frente a un 26,25 por 100 de la anterior.

Las cantidades de trigo consumidas por la comunidad descendieron de forma apreciable en relación a la etapa anterior, lo que parece indicarnos que el número de religiosas debió descender, pues no parece verosímil que estas decidieran reducir sus raciones de pan. En cambio, las cantidades de aceite gastadas por la comunidad experimentaron un aumento con respecto a los años anteriores, dicho incremento pudo estar originado por la utilización de cantidades crecientes de aceite para el culto y para la iluminación conventual.

CUADRO Nº 42

<u>Período</u>	<u>Trigo consumido por la comunidad (en fan y sel)</u>	<u>Aceite gastado por la comunidad en arrobas</u>
20-X-1790-20-X-1793	438	360
20-X-1793-20-X-1796	410	360
20-X-1796-2-XII-1799	390	402
2-XII-1799-2-XII-1802	390	380
2-XII-1802-1-XII-1805 (14)	591-6	360
1-XII-1805-1-XII-1808	360	360

(14) Cerca de 200 fanegas de trigo se entregaron como limosna.

Por lo que respecta a la dieta alimenticia, como ya hemos señalado anteriormente, no parece que tuvieran lugar cambios relevantes, las religiosas disfrutaban de unas comidas abundantes, variadas y con la suficiente aportación de proteínas.

Las monjas adoptaron una política más restrictiva en cuanto a los gastos de vestuario. Entre 1758 y 1778, la ropería de las religiosas había costado 42.190 reales y 30 maravedís; de 1790 a 1808, la misma partida supuso un desembolso de 27.939 reales y 17 maravedís. Además, a lo largo del período estos gastos mostraron una apreciable estabilidad, como puede apreciarse en el cuadro nº 40. Los gastos de vestuario representaron, en el conjunto del período, el 4,13 por 100 de los gastos totales. En la etapa anterior habían significado el 7,05 por 100, lo que suponía un descenso considerable.

CUADRO Nº 43

<u>Período</u>	<u>% gastos de ropería</u> <u>Gastos totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	3,62
20-X-1793-20-X-1796	3,35
20-X-1796-2-XII-1799	4,20
2-XII-1799-2-XII-1802	4,85
2-XII-1802-1-XII-1805	4,09
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>4,36</u>
	4,13

Los gastos de sacristía sumaron 38.236 reales y 6 maravedís, mientras que en la etapa anterior habían significado un desembolso de 49.162 reales y 4 maravedís. Por tanto, también en este terreno la comunidad hubo de aplicar una política de austeridad. Algunos de los ornamentos litúrgicos que adquiría el convento no resultaban imprescindibles, consiguiendo, no era excesivamente difícil rebajar las cifras de esta partida. Con todo, y sin contar los salarios del capellán y el sacristán, los gastos de sacristía significaron más del 5 por 100 de los gastos totales. Por otra parte, dichos gastos presentaron importantes fluctuaciones; cuando las dificultades económicas arreciaban, dichos gastos tendían a disminuir. En el cuadro siguiente se observa como a partir de 1802 los gastos de culto no se situaron en los niveles relativamente más bajos del período,

coincidiendo con los momentos más adversos de la tesorería conventual.

CUADRO Nº 44

<u>Periodo</u>	<u>% Gastos de Sacristía</u> <u>Gastos totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	11,15
20-X-1793-20-X-1796	4,41
20-X-1796-2-XII-1799	4,90
2-XII-1799-2-XII-1802	6,18
2-XII-1802-1-XII-1805	4,08
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>3,85</u>
	5,65

Entre 1790 y 1808; los gastos de los molinos harineros ascendieron a 94.722 reales; los del lagar y el cultivo de olivares a 56.750 reales y 4 maravedís, y los de las mulas y el carro 6 9.444 reales y 32 maravedís. Estas tres partidas sumaron 220.916 reales y 2 maravedís, lo que suponía el 32,69 por 100 de los gastos totales. Si a esta cantidad le añadimos los salarios de los caseros y del mozo de las mulas, no incluidos en las cifras anteriores, resulta que la explotación de los molinos y el cultivo de los olivares debió suponer para el convento unos desembolsos no inferiores a 240.000 reales, es decir, algo más del 35 por 100 de los gastos totales. Dicha cifra resulta pareja a la correspondiente a los años 1758-1778, si bien, se percibe un incremento cercano al 2,25 por 100.

En el cuadro siguiente puede seguirse el porcentaje de los gastos totales que representó cada uno de los tres partidas a lo largo de los años que estamos analizando.

CUADRO Nº 45

<u>Periodo</u>	<u>Gastos totales</u> <u>%Gastos de los</u> <u>molinos harineros</u>	<u>%Gastos en el lagar</u> <u>y en los olivares</u> <u>Gastos totales</u>	<u>% Gastos en</u> <u>las mulas y</u> <u>el carro</u> <u>Gastos totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	12,28	6,09	10,74
20-X-1793-20-X-1796	15,49	4,83	12,32
20-X-1796-2-XII-1799	10,12	8,76	6,68
2-XII-1799-2-XII-1802	15,28	9,05	10,89
2-XII-1802-1-XII-1805	14,35	9,78	13,46
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>16,34</u> 14,01	<u>10,36</u> 8,39	<u>8,06</u> 10,27

Porcentualmente, los gastos en las mulas y en el carro aumentaron sensiblemente en relación a la etapa anterior -4,17 por 100, frente al 10,27 por 100-; en cambio, los gastos en el lagar y en los olivares disminuyeron su participación dentro del conjunto de gastos -8,39 por 100, frente a un 11,94 por 100-. Con respecto al primer fenómeno apuntado, la razón hay que buscarla en el importante crecimiento del precio de la cebada. En cuanto al segundo hecho, quizás estuviese motivado por las menores reparaciones que precisó el molino de aceite, dado que no parece probable que haya tenido lugar una sensible disminución del número de olivares que eran explotados directamente por la comunidad. Los gastos de los molinos harineros representaron un porcentaje prácticamente idéntico al de la primera etapa-14,25 por 100, frente al 14,01 por 100-.

Por tanto, en conjunto, los gastos de la explotación de los molinos y del cultivo de los olivares crecieron en ligera mayor proporción que el resto de los gastos. Como el incremento de los ingresos derivados de estas actividades resultaba ser menor ^{de} intensidad, la rentabilidad de dichas actividades decreció algo en relación a la alcanzada en las décadas anteriores. No obstante, seguían constituyendo la actividad que, con mucho, proporcionaba más beneficios a las carmelitas descalzas.

La masa salarial satisfecha por el convento a sus servidores experimentó un importante aumento. Entre 1790 y 1808, las religiosas desembolsaron 85.392 reales, mientras que en el primer período-1758-1778- solo habían entregado 59.240 reales y 30 maravedís, lo que suponía un incremento en la media anual del 60,1 por 100. En las cifras dadas anteriormente no se incluyen los salarios de los molineros, los lagareros y los cultivadores de los olivares. Sin tener en cuenta estas nóminas, los salarios satisfechos supusieron en el conjunto del período el 12,63 por 100 de los gastos totales, mientras que en la etapa anterior solo habían representado el 9,90 por 100. Veamos cual fue la trayectoria de esta partida a lo largo del período que estamos considerando.

<u>Periodo</u>	<u>% Salarios satisfechos</u> <u>Gastos totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	12,85
20-X-1793-20-X-1796	13,97
20-X-1796-2-XII-1799	11,00
2-XII-1799-2-XII-1802	10,64
2-XII-1802-1-XII-1805	13,68
1-XII-1805-1-XII-1808	13,93
	12,63

Como puede apreciarse, la masa salarial satisfecha representaba un porcentaje relativamente estable del total del gasto, dicho porcentaje se movió entre el 10,64 por 100 y el 13,97 por 100. El número de personas contratadas por el convento no sufrió cambios relevantes, y los salarios pagados tendían a seguir, más pronto o más tarde, con mayor o menor precisión, la trayectoria seguida por los precios.

En el cuadro siguiente he reflejado la evolución de los salarios percibidos por cada uno de los servidores del convento, lo que nos permitirá conocer el alcance de las alzas salariales, así como los empleados que vieron mejorada relativamente su posición y viceversa.

CUADRO Nº 47

Salarios percibidos por los servidores del convento

<u>Periodo</u>	
20-X-1790-20-X-1793	
	<u>Salarios en metálico</u> <u>(en rs. y mrs.)</u>
Capellán	1.956
Sacristán	792
Administrador (15)	3.000
Médico	720
Cirujano	100
Sangrador	99

Boticario	900
Demandadera	448
Lavandera	990
Carrero	1.980
Casero del lagar	990
Casero de los molinos	990

Además, el Administrador recibió 24 fanegas de trigo y 6 arrobas de aceite, el sangrador percibió 6 fanegas de trigo, el casero del lagar cobró 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero del molino fue recompensado con 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite y los molineros recogieron 38 fanegas de trigo y 15 arrobas de aceite.

Periodo

20-X-1793-20-X-1796

Salarios pagados en metálico
(en reales)

Capellán	4.368
Sacristán	792
Médico	720
Cirujano	120
Sangrador	. 99
Boticario	900
Demandadera	648
Lavandera	990
Carrero	1.650
Casero del lagar	990
Casero de los molinos	990

Además, el sangrador recibió 6 fanegas de trigo y 8,25 arrobas de aceite, el carrero 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero del lagar percibió las mismas cantidades que el carrero, el casero de los molinos fue retribuido con 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite y los molineros con 52 fanegas de trigo y 20 arrobas de aceite.

Periodo20-X-1796-2-XII-1799Salarios pagados en metálico
(en rs.)

Capellán	4.540
Sacristán	990
Médico	720
Sangrador	99
Boticario	900
Demandadera	648
Lavandera	1.078
Carrero	1.650
Casero del lagar	990
Casero de los molinos	990

Además, el sangrador percibió por su trabajo 6 fanegas de trigo y 2,25 arrobas de aceite, el carrero cobró 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero del lagar las mismas cantidades que el carrero, el casero de los molinos 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite y los molineros recibieron 55 fanegas de trigo y 24 arrobas de aceite.

Periodo2-XII-1799-2-XII-1802Salarios pagados en metálico
(en reales)

Capellán	4.668
Sacristán	990
Médico	720
Sangrador	99
Boticario	960
Demandadera	660
Lavandera	1.320
Carrero	1.650
Casero del lagar	990
Casero de los molinos	990
Cirujano	100

Además, el sangrador percibió 6 fanegas de trigo y 3 arrobas de aceite, el carrero 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero del lagar las mismas cantidades que éste último, el casero de los molinos recibió 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite y los molineros fueron retribuidos con 65 fanegas de trigo y 24 arrobas de aceite.

Período

2-XII-1802-1-XII-1805

Salarios pagados en metálico
(en reales)

Capellán	6.600
Sacristán	1.320
Médico	720
Cirujano	160
Boticario	900
Demandadera	810
Lavandera	1.320
Carrero	1.650
Casero del lagar	1.320
Casero de los molinos	1.330
Asistente de los molinos	660

Además, el cirujano percibió 6 fanegas de trigo y 3 arrobas de aceite, el carrero recibió 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero del lagar las mismas cantidades que el carrero, el casero de los molinos fue retribuido con 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite, el asistente de los molinos cobró 18 fanegas de trigo y 6 arrobas de aceite y los molineros recibieron 67 fanegas de trigo y 31 arrobas de aceite.

Período

2-XII-1805-2-XII-1808

Salarios pagados en metálico
(en reales)

Capellán	6.600
Sacristán	1.320
Médico	720
Cirujano	480
Boticario	900
Demandadera	720
Lavandera	1.320
Carrero	1.650
Casero del lagar	1.320

Casero de los molinos	1.650
Asistente de los molinos	990

Además, el cirujano recibió 7 fanegas de trigo, el casero del lagar fue retribuido con 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el carrero ingresó las mismas cantidades que el casero del lagar, el casero de los molinos cobró 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite, el asistente de los molinos percibió la mitad de lo cobrado por el casero de los molinos y los molineros recibieron 42,5 fanegas de trigo y 30,25 arrobas de aceite.

Como puede observarse, no todos los salarios subieron con la misma intensidad, incluso, algunos servidores no vieron mejoradas sus retribuciones, como en el caso del médico. El sueldo del capellán experimentó unas alzas muy importantes: de 650 reales anuales que ganaba el cura en 1790, se pasó a 2.200 reales en 1805. La retribución del sacristán sufrió una subida más modesta: los 264 reales de 1790, se transformaron en 440 reales en 1808. El salario del boticario estuvo prácticamente congelado. La demandadera y la lavandera mejoraron algo sus retribuciones. El mozo de las mulas -carrero- recibió, a partir de 1793, una fanega de trigo y 0,25 arrobas de aceite al mes, como su salario monetario apenas se vio modificado, su poder adquisitivo debió sufrir una cierta mejora. Los caseros de los molinos y del lagar vieron mejorar ligeramente sus salarios monetarios, mientras que las cantidades recibidas en especie no sufrieron modificaciones, consiguientemente, su situación debió sufrir un cierto retroceso. En cuanto a la situación de los molineros poco podemos decir, dado que desconocemos su número y los salarios en metálico que recibían. El cirujano cobraba por trabajo realizado, por lo que no resulta posible la evolución del valor de las retribuciones totales percibidas por dicho especialista, dado que lo cobrado del convento debía constituir una parte pequeña del conjunto de ingresos que alcanzaba. El médico tenía asignada una cuota fija, que con el paso de los años fue perdiendo poder adquisitivo. La no revisión al alza de dicha cuota quizá estuviera motivada por la cierta deferencia con la que el médico trataba a la comunidad.

En general, la situación de los servidores del convento no mejoró en el transcurso de estos años, las alzas salariales, en muchos casos,

no compensaban el crecimiento de precios. La comunidad debía soportar unos costes salariales más elevados, pero el incremento de dichos costes tuvo un carácter moderado.

Por otra parte, la importancia de los salarios que el convento pagaba en especie seguía siendo notable. Valorando el trigo y el aceite que la comunidad entregó a sus servidores a los precios de mercado correspondientes, las retribuciones satisfechas en dichas especies, entre 1790 y 1803, ascendieron a 77.790 reales. Hay que recordar que, en el período anterior, los pagos efectuados en especie los valoramos en 54.041 reales, lo que supone un crecimiento de la media anual superior al 59 por 100. Dicho incremento se debió a la subida de precios, dada la disminución en las cantidades de trigo y aceite utilizadas por las religiosas para retribuir a sus servidores. Es decir, ante las importantes alzas en el precio de los productos de subsistencia, el convento intentó sustituir, en la medida de lo posible, el pago en especie por el pago en metálico, dicha política permitía disponer de un mayor volumen de excedentes agrícolas en unos momentos en que éstos ^{se} estaban revalorizando. A pesar de dicha política, el convento no pudo impedir que, entre 1790 y 1808, el valor de los salarios pagados en especie representasen más del 47 por 100 del valor del total de salarios satisfechos tanto en dinero como en especie. Observemos la evolución del valor en metálico de los salarios pagados en especie a lo largo del período 1790-1808, distinguiendo lo satisfecho en cada una de las especies y el valor total de dichas entregas.

CUADRO N°48

Valor de los salarios satisfechos en especie
(en reales)

<u>Período</u>	<u>Valor de los salarios satisfechos en trigo</u>	<u>Valor de salarios satisfecho en aceite</u>	<u>Total</u>
20-X-1790-20-X-1793	5.722,86	1.928,22	7.651,08
20-X-1793-20-X-1796	7.617,74	3.398,22	11.015,96
20-X-1796-2-XII-1799	8.679,84	4.120,87	12.800,71
2-XII-1799-2-XII-1802	9.606,93	2.888,19	12.495,12
2-XII-1802-1-XII-1805	11.778,81	5.302,50	17.081,31
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>11.846,25</u>	<u>4.900,51</u>	<u>16.746,76</u>
	55.252,43	22.538,51	77.790,94

El valor de los salarios pagados en trigo suponía el 71 por 100 del importe total de las retribuciones satisfechas en especie, mientras lo satisfecho en aceite significaba el 29 por 100. Consiguientemente, también en este aspecto queda patente la gran importancia de los molinos harineros.

Pasemos a otro de los capítulos del gasto. La presión de la Real Hacienda sobre el clero tendió a incrementarse, en este sentido, las carmelitas descalzas de Badajoz no constituyeron una excepción,. Entre 1790 y 1803, el convento pagó 27.125 reales y 22 maravedís en concepto de Subsidio Eclesiástico, lo que representaba un desembolso medio anual de 1.506 reales y 33 maravedís, cifra que casi cuadruplicaba lo satisfecho en el período anterior. Dicho incremento fue debido a los frecuentes Subsidios Extraordinarios que el gobierno de Godoy hubo de imponer para sufragar los cuantiosos gastos de guerra. El 4,02 por 100 de los ingresos del Convento, en el período 1790-1808, hubo de emplearse en satisfacer el Subsidio Eclesiástico. Como es natural, también dicha partida supuso un porcentaje más elevado del total de gastos efectuados. En el período 1758-1778 había supuesto el 1,34 por 100, mientras que en el presente período se alcanzó el 4,01 por 100.

CUADRO Nº 49

<u>Período</u>	<u>% Subsidio Eclesiástico</u>
	<u>Gastos totales</u>
20-X-1790-20-X-1793	1,19
20-X-1793-20-X-1796	7,32
20-X-1796-2-XII-1799	4,64
2-XII-1799-2-XII-1802	8,28
2-XII-1802-1-XII-1805	1,62
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>1,57</u>
	4,01

Además, el convento hubo de pagar otras contribuciones que ascendieron a 3.126 reales y 12 maravedís. En conjunto, lo satisfecho a la Real Hacienda supuso el 4,24 por 100 de lo ingresado por la comunidad en todo este período, cifra que, aun siendo modesta, triplicaba la de la etapa 1758-1778. Por tanto, queda bien patente el incremento de la presión fiscal que el convento hubo de soportar.

Una vez que hemos pasado revista a la evolución de las estructuras de ingresos y gastos de la comunidad, deberemos pasar a analizar el balan-

ce de la explotación.

CUADRO Nº 50

Balance de la explotación

<u>Periodo</u>	<u>Ingresos totales</u> <u>(en rs y mrs.)</u>	<u>Gastos totales</u> <u>(en rs y mrs.)</u>	<u>Ingresos-Gastos</u> <u>(en rs y mrs.)</u>
20-X-1790-20-X-1793	98.138	100.865-9	-2.727-9
20-X-1793-20-X-1796	87.421-2	87.794-30	- 373-23
20-X-1796-2-XII-1799	125.043-32	114.589-24	10.459-8
2-XII-1799-2-XII-1802	127.845-7	122.901-19	4.943-22
2-XII-1802-1-XII-1805	112.908-12	122.678-3	-9.769-23
1-XII-1805-1-XII-1808	<u>122.868-28</u>	<u>126.823</u>	<u>-3.956-6</u>
	674.230-13	675.654-17	-1.424-4

En conjunto, los gastos sobrepasaron a los ingresos en 1.424 reales y 4 maravedís. A esta cifra habría que añadir los 9.200 reales de un préstamo que solicitó el convento en 1805 y que se encuentran incluidos en las cifras de ingresos. Con todo, el déficit de 10.624 reales y 4 maravedís solamente supone el 1,57 por 100 del total de ingresos. Por otro lado, existió superávit en dos subperíodos y la situación inversa se produjo en cuatro ocasiones. La cuantía de los desfases temporales, como ya apuntamos anteriormente, fueron de mayor consideración que los registrados en la etapa anterior, dicho fenómeno estuvo determinado por las fluctuaciones más intensas experimentadas por la economía conventual, lo cual constituía una mera consecuencia de la situación atravesada por el país.

Sin embargo, el balance de la explotación no puede determinarse sin tener en cuenta algunas partidas no reflejadas en las series de ingresos y gastos. Las dotes de las religiosas seguían engrosando las reservas conventuales, pues dichos fondos no eran utilizados para atender a los gastos corrientes. Desconocemos, para este período, el número de religiosas que entraron a formar parte de la comunidad y, consiguientemente, el monto de las dotes. Lo que sí conocemos son las operaciones que se efectuaron con cargo al fondo de las dotes: dos préstamos al Cabildo de la Catedral de Badajoz, uno por valor de 30.800 reales y el otro de 12.000 reales.

Por otra parte, es preciso hacer referencia a las herencias y donaciones recibidas por la comunidad. En tal sentido cabe mencionar: la capellanía de don Manuel Barreda y los bienes de don Leonardo Tolosa, que contenían tres casas y una importante finca -la dehesa de Palomarejo-.

Sin embargo, tanto los préstamos que se efectuaron con los fondos de las dotes, como los bienes que el convento recibió de donaciones y herencias, acabaron aplicándose a la Real Caja de Consolidación. Es más, el producto de la enajenación de algunas casas siguió el mismo destino. En total, entre 1799 y 1808, las carmelitas depositaron en la Real Caja de Consolidación capitales por valor de 185.433 reales y 11 maravedís. Las rentas de dichos capitales solamente se percibieron hasta 1807. Está claro, por tanto, la ruínosa operación que realizó el convento. Si bien, es verdad que los bienes procedentes de la capellanía debían venderse obligatoriamente, y aplicar el producto obtenido a la consolidación de vales.

Dichos bienes se vendieron en 137.000 reales, cantidad que utilizaron las carmelitas para la adquisición de vales.

En síntesis, podremos afirmar que la situación económica del convento, en 1808, se había deteriorado en relación a la atravesada por la institución treinta años atrás. Dicho retroceso hay que ponerlo en relación con tres fenómenos:

a) La menor rentabilidad de los molinos de aceite y harineros, lo cual vino condicionado en buena medida, por una desacertada política en la venta de los excedentes agrícolas. En un período de fuerte alza de los precios del trigo y del aceite, el convento no supo sacar suficiente provecho a su ventajosa situación: poseía, aún en períodos catastróficos, cantidades de trigo y aceite para vender. El incremento de gastos, lo que se tradujo en una situación de tesorería más apurada, obligaba a las religiosas a realizar las ventas en momentos poco propicios, este contratiempo ya lo había advertido el obispo de Badajoz en 1763. Por otro lado, la obligación que tenía el convento de entregar limosnas, sobre todo en momentos difíciles, y la gestión poco eficaz de los administradores y del mayordomo, suponían obstáculos adicionales de cara a la realización adecuada de los excedentes agrícolas.

b) La creciente orientación de la economía conventual hacia las actividades de préstamo, y más concretamente hacia los préstamos efectuados a la Real Caja de Consolidación, no podía tener ningún resultado positivo. En unos momentos de graves dificultades, los impagos de réditos y censos resultaban habituales; además, en unos años de fuerte alza de precios, las actividades de préstamo no podían resultar remuneradoras. Si a todo esto añadimos que los fondos de las carmelitas fueron canalizados hacia el Estado, la cosa queda suficientemente clara.

c) El importante alza de precios. Es preciso tener en cuenta que el convento debía adquirir anualmente importantes cantidades de productos y pagar algunos salarios. Consiguientemente, el incremento de precios se tradujo en un aumento considerable de los gastos de la explotación, lo que condicionó el desenvolvimiento de la economía conventual.

3. 1812-1827. La recuperación de la economía conventual

La Guerra de la Independencia imposibilitó el normal desarrollo de la actividad económica durante algunos años. En concreto, la ciudad de Badajoz se vió especialmente afectada por los hechos bélicos: sufrió tres sitios y algún saqueo.

Estos hechos, anteriormente descritos, determinaron que en el convento de las carmelitas descalzas no se tomaran las cuentas entre 1803 y 1812. La actividad económica debió desarrollarse con gran irregularidad, el mismo libro de cuentas da información sobre el saqueo que sufrió el convento (16). Por otro lado, las religiosas debieron pasar por algunos apuros, como lo demuestran las dos casas que hubieron de vender, una en la calle de los Afligidos en 1.400 reales y la otra en la calle de la Zapatería por 1.560 reales. Además, quedó debiendo la comunidad lo siguiente: a Manuel Mairena 10.299 reales y 6 maravedís; a Manuel Amado 6.000 reales, de los cuales 1.500 reales correspondían a su salario y manutención; y a don Joseph Alegría 1.015 reales. Desconocemos las rentas que percibió el convento durante este período, pero suponemos que debieron ser muy inferiores a las cobradas en épocas "normales". No obstante, la comunidad pudo salir del período bélico sin haber sufrido un quebranto irreparable: las deudas tenían una cierta consideración, pero las bases sobre las que se asentaba la economía conventual no fueron destruidas: los molinos y buena parte de las fincas urbanas no quedaron inutilizadas. Aunque esto no es óbice para que las secuelas de la guerra se dejaran sentir por algún tiempo, hasta después de 1815 el convento no recobrará la normalidad en cuanto a su desenvolvimiento económico.

Una vez expuesta la poca información de que disponemos sobre los

(16) A.H.N., clero, libro 923.

años de la guerra, pasemos a analizar la evolución de la comunidad en la etapa 1812-1827. Debemos recordar que después de esta fecha no hemos encontrado ninguna documentación sobre los años que precedieron a los decretos desamortizadores.

Seguimos sin disponer, incluso para este período, de datos fidedignos en torno al número de religiosas que componían la comunidad. Por lo tanto nos vemos obligados a efectuar una estimación valiéndonos de las cantidades de trigo que se destinaron a la manutención de las monjas. Entre 1812 y 1827, las carmelitas descalzas consumieron 1.828 fanegas y 9 celemines de trigo, lo que supuso un consumo medio anual de 121,91 fanegas de trigo. Si tenemos en cuenta que, en el período 1790-1808, el consumo medio anual ascendió a 132 fanegas, resulta lógico suponer que el número de religiosas que poblaron el convento debió descender en una o dos unidades.

A lo largo del período que estamos estudiando, el total de monjas que vivían en el convento no debió superar las dieciocho.

En cambio, el número de servidores de la comunidad no disminuyó, alrededor de quince personas seguían obteniendo su subsistencia del salario que recibían de las carmelitas. Únicamente causó baja el carrero -el mozo de las mulas-, pues, en 1820, el carro y las mulas fueron robados y las religiosas no le contrataron de nuevo. En contrapartida, durante algunos años el convento contrató a un trabajador fijo para las labores del campo y a un administrador para los molinos.

Las religiosas continuaron practicando algunos trabajos manuales, pero el producto que se obtenía de dicha actividad seguía siendo muy exiguo. Es más, a partir de 1818, lo obtenido en la venta de la labor de las religiosas descendió apreciablemente (17).

En total, alrededor de 30 personas debía alimentar la economía conventual, lo que significaba un pequeño alivio en relación a la situación imperante en los años anteriores a la guerra. Por otra parte, el no cre-

(17) Ver cuadro núm. 52.

cimiento del número de religiosas parece deberse a la puesta en práctica de la política que trataba de defender el nivel de bienestar adquirido, a la vez que se intentaba no añadir problemas adicionales a la economía conventual.

Las cantidades de trigo ingresadas por las carmelitas descalzas, experimentaron un notable incremento en relación a las obtenidas en el período 1790-1808, incluso se situaron por encima de las logradas en la etapa 1758-1778. En el caso del aceite, tuvo lugar una pequeña recuperación, pero no llegaron a alcanzarse los niveles obtenidos en el período 1758-1778. En el cuadro siguiente quedan reflejadas las cantidades de trigo y aceite ingresadas.

CUADRO Nº 51

Ingresos en especie del convento

<u>Período</u>	<u>Trigo</u> <u>(en fan. y cel)</u>		<u>Aceite</u> <u>(en arrobas)</u>	
	<u>Renta de</u> <u>los molinos</u>	<u>Renta de</u> <u>las tierras</u>	<u>Renta del</u> <u>molino</u>	<u>Cosecha</u> <u>propia</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	1.779	-	316	638
2-VI-1815-2-VI-1818	2.029-3	13-6	198	368,5
2-XI-1818-2-XI-1821	2.105-2	8	364	582
2-VI-1821-21-V-1824	2.223	31-6	339	725
21-V-1824-21-V-1825	738	16	64	191,25
21-V-1825-21-V-1826	750	18-3	93	231,5
21-V-1826-21-V-1827	674-3	18-3	35	95

<u>Años</u>	<u>Cosecha propia de aceite</u> <u>(En arrobas)</u>
1813	201
1814	286
1815	367
1816	50
1817	102,5
1818	177,5
1819	222,5
1820	182
1821	271
1822	201

<u>Años</u>	Cosecha propia de aceite (en arrobas)
1823	253
1824	191,25
1825	231,5
1826	95

Entre 1812 y 1827, los molinos harineros produjeron a la comunidad 10.298 fanegas y 8 celemines de trigo, lo que suponía unos ingresos medios anuales de 686,5 fanegas. En el período anterior habían producido 470 fanegas y en el primero proporcionaron 665 fanegas de ingreso medio anual. Esta mayor actividad de los molinos harineros tuvo que estar originada por un incremento en la producción triguera, lo que no podría verificarse sin un aumento del área de superficie cultivada. Los campesinos, legal o ilegalmente, durante la guerra y posteriormente debieron de realizar importantes roturaciones, lo que, en buena medida, pudo efectuarse gracias a la progresiva pérdida del poder de la Mesta. Por otra parte, además, la actividad de los molinos harineros fue muy regular, experimentando una ligera tendencia creciente con el transcurso del tiempo.

Los arrendamientos de tierras en especie apenas tenían importancia. En todo este período, las rentas de las fincas proporcionaron a los graneros del convento 105 fanegas y 6 celemines de trigo, lo que significaba el 1,01 por 100 del total del trigo ingresado.

A lo largo de todo el período, el convento obtuvo 4.240 arrobas de aceite, lo que representaba una media anual de 282,6 arrobas. En el primer período casi se alcanzaron las 350 arroba

en el segundo se consiguió un ingreso medio anual de 265 arro-
s. Consiguientemente, el nivel medio no llegó a superar en un
por 100 al obtenido en la etapa precedente. Es decir, un cre-
cimiento muy modesto. Si desglosamos el ingreso total de aceite,
servamos como la renta del molino proporcionó 1.409 arrobas,
go menos de la tercera parte, mientras que de la cosecha propia
obtuvieron 2.831,25 arrobas, un poco más de las dos terceras
rtes. Estos datos vienen a mostrarnos como la actividad del
lino de aceite fue ligeramente menor a la de la etapa prece-
nte -1.428 arrobas de 1793 a 1808-; en cambio, las cosechas
aceitunas resultaron ser, en conjunto, algo superiores a la
los años que antecedieron a la guerra. El nivel de las cose-
as de acaituna seguía mostrando una gran irregularidad, aunque
s oscilaciones fueron algo menos acusadas que las experimenta-
s en el período 1790-1808.

Una vez que hemos observado la favorable evolución de los ingresos en especie, pasamos a observar la trayectoria seguida por los ingresos monetarios.

CUADRO N.º 52

Ingresos monetarios del convento
(en reales y maravedís)

<u>Periodo</u>	<u>Venta de trigo</u>	<u>Venta de aceite</u>	<u>Renta de censos</u>	<u>Alquileres de casas</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	82.199	43.024	2.901-7	8.215
2-VI-1815-2-VI-1818	73.883-17	6.287	38.902-26	10.179
2-VI-1818-2-VI-1821	46.275-17	29.371-17	15.333-7	12.165
2-VI-1821-2-V-1824	62.361-25	16.390-17	12.991-20	13.707
2-V-1824-21-V-1825	29.586-25	12.239	821-1	4.004-17
21-V-1825-21-V-1826	17.820-17	5.538	8.945-14	4.861
21-V-1826-21-V-1827	34.614	2.335	5.723-24	5.659
	346.745-23	115.235	85.613-31	58.790-17

<u>Periodo</u>	<u>Renta de tierras</u>	<u>Labor de las religiosas</u>	<u>limosnas</u>	<u>Total de ingresos</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	150	1.000	9.190	17.620-23
2-VI-1815-2-VI-1818	275	1.580	1.520	13.632-9
2-VI-1818-2-VI-1821	320	460	3.160	11.891-5
2-VI-1821-21-V-1824	630	320	1.777	10.560-28
21-V-1824-21-V-1825	126	90	640	4.720-9
21-V-1825-21-V-1826	110	130	323	3.941-31
21-V-1826-21-V-1827	110	104	460	4.035-24
	1.721	3.684	17.090	66.402-27

Pasemos a estudiar el comportamiento de las distintas fuentes de ingresos monetarios, para examinar posteriormente la trayectoria seguida por el total de las rentas conventuales.

A) la venta de los excedentes trigueros. Durante este período, dicha partida ascendió a 346.745 reales y 23 maravedís, lo que significaba el 51,95 por 100 del total de ingresos. Consiguientemente, no solo continuaba siendo, con mucho, la partida de mayor entidad, sino que el tanto por ciento que representó dentro del total de ingresos fue máximo en este tercer período -50,51 por 100 en el primero y 41,03 por 100 en el segundo-. Además, como puede apreciarse en las cifras expuestas anteriormente, la importancia relativa de esta partida aumentó considerablemente en relación a la etapa anterior. En el cuadro siguiente puede seguirse la dis-

tintas contribuciones de la venta de trigo al total de ingresos en las diferentes cuentas que se formaron durante los años que estamos considerando.

CUADRO N° 53

Período	<u>% Venta de los excedentes trigueros</u>
	<u>Total de ingresos en metálico</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	47,34
2-VI-1815-2-VI-1818	55,70
2-VI-1818-2-VI-1821	39,25
2-VI-1821-21-V-1824	57,44
21-V-1824-21-V-1825	62,00
21-V-1825-21-V-1826	46,96
21-V-1826-21-V-1827	<u>70,58</u>
	51,95

Entre 1818 y 1821, las enajenaciones de trigo solamente significaron el 39,25 por 100 del total de ingresos, cifra mínima de todo el período. Dicha cifra se alcanzó debido a la caída de precios y al volumen relativamente reducido de las ventas. En las demás cuentas, el valor de los excedentes trigueros superó el 46 por 100 del conjunto de ingresos.

Por lo que respecta al trigo almacenado en los graneros del convento, cabe señalar que estos se mantuvieron casi vacíos, salvo en algunos meses de 1826. Veamos que cantidades de trigo contenía el silo del convento en diferentes momentos.

CUADRO N° 54

Fecha	<u>Trigo ensilado</u>
	<u>(en fanegas y celomienes)</u>
2-VI-1815	-
2-VI-1818	12-6
2-VI-1821	96-2
21-V-1824	98-11
21-V-1825	174-5
21-V-1826	423-2
21-V-1827	24-2

No obstante debemos tener en cuenta que, durante los meses de Mayo y Junio, el nivel de los graneros se sitúa en las cotas mínimas del año. Con todo, las religiosas no parece que pongan mucha atención en los almacenamientos de trigo, quizá las abundantes cosechas recogidas están determinando una política de ventas diferente a la seguida en los años anteriores a 1814. Las fluctuaciones de los precios son de menor intensidad, por lo tanto, las variaciones de las cantidades comercializadas pasan a desempeñar un papel creciente en el resultado de las ventas. En este período, sin duda, las carmelitas tenían capacidad para mantener repleto su silo: las rentas de los molinos harineros alcanzaron sus cotas máximas, el consumo de trigo se había reducido y la tesorería no pasó por grandes apuros después de 1815. Y, sin embargo, el granero se encontraba, en la mayor parte de las ocasiones, con muy poca cantidad de trigo; parece muy probable que el mercado del trigo sufriese importantes transformaciones: de una situación de escasez estructural -antes de 1814- se pasó a una etapa de relativa abundancia -después de 1815-.

Al ser mayores las cantidades de trigo ingresadas por el convento, el nivel medio de las ventas realizadas experimentó un incremento apreciable. Pero lo que resulta más chocante son los precios que alcanzaron las ventas de dicho producto: los precios medios de las enajenaciones de trigo efectuadas en este período solo descendieron en un 6,51 por 100 en relación a la etapa anterior -1790-1808-. Como se sabe, los precios de trigo sufrieron en los mercados españoles, y más concretamente en los mercados extremeños, un importante descenso a partir de 1815, siendo la caída del nivel medio de precios muy superior al 6,51 por 100. Este hecho parece indicarnos que el convento desarrolló una política de ventas mucho más eficaz que la llevada a cabo en la etapa anterior. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución de las cantidades de trigo vendidas, de los precios alcanzados y de los valores obtenidos.

CUADRO Nº 55

Cantidades, precios y valores de las ventas de trigo

<u>Período</u>	<u>Cantidad (en fan y cel)</u>	<u>Precio (en rs por fan)</u>	<u>Valor (en rs y mrs)</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	1.105	74,38	82.199
2-VI-1815-2-VI-1818	1.469-6	50,28	73.888-17
2-VI-1818-2-VI-1821	1.220	37,93	46.275-17
2-VI-1821-21-V-1824	1.755-3	35,52	62.361-25

<u>Período</u>	<u>Cantidad (en fan y cel)</u>	<u>Precio (en rs por fan)</u>	<u>Valor (en rs y mrs)</u>
21-V-1824-21-V-1825	467-6	63,28	29.586-25
21-V-1825-21-V-1826	388-3	45,89	17.820-17
21-V-1826-21-V-1827	<u>910-6</u>	<u>38,01</u>	<u>34.614</u>
	7.316	47,39	346.745-33

La media anual de las ventas de trigo ascendió a 487,73 fanegas - 447,84 fanegas en el primer período y 303,19 fanegas en el segundo-, lo que suponía un crecimiento del 60,86 por 100 con respecto al período anterior; mientras que las cantidades ingresadas solo habían aumentado un 46 por 100 en relación a la etapa precedente. El desfase entre ambas cifras estuvo originado por la cierta reducción del consumo y por la práctica desaparición de las limosnas entregadas en especie (18).

Por lo que respecta a los precios del trigo, se observa una tendencia claramente decreciente, interrumpida solamente por las malas cosechas de 1824 y 1825. No obstante, la caída de precios no tuvo un carácter fulminante, será después de 1827 cuando la deflación alcanzará cotas más elevadas. El incremento de las cantidades vendidas era de mayor entidad que el descenso observado en los precios. Consiguientemente, la nueva coyuntura era más favorable para el convento, hasta 1826 al menos.

Vamos a intentar medir la evolución de la rentabilidad de los molinos harineros, para ello deberemos tener en cuenta los ingresos y los gastos ocasionados.

CUADRO Nº 56

Rentabilidad de los molinos harineros

<u>Período</u>	<u>Renta de los molinos (en fan y cel)</u>	<u>Precio medio (en rs por fan)</u>	<u>Valor metálico de la renta (en rs)</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	1.779	74,38	132.322
2-VI-1815-2-VI-1818	2.029	50,28	102.018
2-VI-1818-2-VI-1821	2.105-2	37,93	79.848
2-VI-1821-21-V-1824	2.223	35,52	78.960

(18) A lo largo de 1804, las carmelitas descalzas repartieron entre los pobres cerca de 200 fanegas de trigo, hecho del que dimos cuenta anteriormente.

<u>Periodo</u>	<u>Renta de los molinos (en fan y cel)</u>	<u>Precio medio (en rs por fan)</u>	<u>Valor metálico de la renta (en rs)</u>
21-V-1824-21-V-1825	738	63,28	46.700
21-V-1825-21-V-1826	750	45,89	34.417
21-V-1826-21-V-1827	<u>674-3</u>	<u>38,01</u>	<u>25.628</u>
	10.298-8		499.893

<u>(en rs)</u> <u>Gastos de los molinos</u>	<u>(en rs)</u> <u>Beneficio de la explotación</u>
23.798	108.524
27.699	74.319
20.202	59.646
15.685	63.275
7.462	39.238
5.860	28.557
<u>5.256</u>	<u>20.372</u>
105.962	393.931

Como puede apreciarse en el cuadro, los beneficios de la explotación de los molinos ascendieron a 393.931 reales, lo que suponía un beneficio medio anual de 26.262 reales, cifra que superaba ampliamente a los rendimientos netos obtenidos en los dos periodos anteriores -20.165 reales en el primero y 19.254 en el segundo-. Además, hay que tener en cuenta la revalorización experimentada por la moneda como consecuencia del descenso de precios. Por tanto, cabe afirmar que el negocio triguero de las carmelitas descalzas produjo los mejores resultados durante este último periodo. Sin embargo, y aunque no disponemos de datos concretos, la persistencia e intensificación del proceso deflacionista después de 1826 debió incidir de forma negativa sobre la rentabilidad de los molinos harineros, aunque esta formulación no pueda constituir más que una hipótesis razonable.

B) La venta de los excedentes de aceite. Mantenía el segundo puesto dentro de las distintas partidas que conformaban los ingresos monetarios de la comunidad. Entre 1812 y 1827, el convento obtuvo de las ventas de aceite 115.235 reales, lo que suponía el 17,26 por 100 del total de rentas en metálico. La importancia del negocio oleícola continuó descendiendo, dado que en los periodos antecedentes su contribución a las ren-

tas del convento había sido más importante -24,87 por 100 en la primera etapa y 20,94 por 100 en la segunda-. Además, el producto de las enajenaciones de aceite seguía experimentando notables oscilaciones.

CUADRO Nº 57

<u>Período</u>	<u>2 Valor de las ventas de aceite</u> <u>Total de ingresos monetarios</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	24,78
2-VI-1815-2-VI-1818	4,74
24-VI-1818-2-VI-1821	24,91
2-VI-1821-21-V-1824	15,09
21-V-1824-21-V-1825	25,75
24-V-1825-21-V-1826	14,59
21-V-1826-21-V-1827	<u>4,76</u>
	17,26

Estas importantes fluctuaciones tenían su origen en las fuertes oscilaciones que padecieron las cantidades de aceite ingresadas por la comunidad y los precios de venta del mismo. El primer factor se traducía en unos bruscos cambios en las cantidades vendidas. Es preciso consignar que el consumo de aceite de la comunidad no se redujo, las lámparas de la Iglesia y la iluminación de las dependencias conventuales absorbían la mayor parte del aceite gastado por las carmelitas, estando dicha partida escasamente influenciada por el número de religiosas que habitaban el claustro,. Por lo tanto, la disminución del número de monjas no se tradujo en una reducción del aceite consumido por la comunidad, hecho que condicionaba el volumen de dicho producto que podía destinarse a su venta.

El mercado del aceite siguió una evolución bastante diferente a la experimentada por el mercado triguero. Los precios del aceite, si bien mostraron una tendencia decreciente, no sufrieron una caída tan importante como los del trigo. La producción de aceitunas no debió aumentar en la proporción que lo hicieron los granos, lo que pudo conducir a una revalorización del aceite con respecto al trigo. Por otro lado, la persistencia en la irregularidad en las cosechas de aceituna seguía provocando fuertes oscilaciones cíclicas en su precio.

En el cuadro siguiente puede observarse la evolución de las cantidades de aceite vendidas por el convento, la trayectoria de los precios y de los valores obtenidos en dichas ventas.

CUADRO Nº 58

Cantidades, precios y valores de las enajenaciones de aceite

<u>Período</u>	<u>Cantidad (en arrobas)</u>	<u>Precios (en rs por arr)</u>	<u>Valor en rs mr</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	494	87,09	43.024
2-VI-1815-2-VI-1818	74	84,95	6.287
2-VI-1818-2-VI-1821	521	56,37	29.371-17
2-VI-1821-21-V-1824	397	41,28	16.390-17
21-V-1824-21-V-1827	<u>390</u>	<u>51,69</u>	20.162
	1.876	61,42	115.235

En este período, la media anual de las ventas de aceite se situó en 125,06 arrobas, lo que suponía un incremento del 4,11 por 100 con respecto a la etapa anterior -120,12 arrobas-.

Como el precio medio de las ventas descendió en relación al período precedente en un 9,40 por 100, el resultado fue un pequeño descenso de producto medio anual de las enajenaciones de aceite -de 7.844,05 reales correspondientes al período 1790-1808, se pasó a los 7.682,33 reales del período que estamos analizando-.

En cuanto al aceite que mantenía almacenado la comunidad, no se alcanzan niveles medianamente importantes hasta después de 1818. La guerra debió de acabar con todas las reservas acumuladas, y los almacenamientos tardaron en recobrar sus volúmenes habituales.

CUADRO Nº 59

<u>Fecha</u>	<u>Aceite almacenado por la comunidad (en arrobas)</u>
2-VI-1815	42
2-VI-1818	54,5
2-VI-1821	303
2-VI-1824	399

Quizá los precios relativamente bajos del aceite, durante los años 1821-1827, contribuyesen también al aumento de las cantidades almacenadas por el convento. Con todo, las reservas no eran lo suficientemente antiosas como para poder intervenir de manera especulativa en el mercado de aceite.

A continuación, vamos a tratar de medir la rentabilidad que al convento le proporcionaba el molino de aceite y la explotación directa de los olivares.

CUADRO Nº 60

Rentabilidad del molinos de aceite y el cultivo de los olivares

Periodo	Renta del molino y cosecha propia (en arrobas)	Precio medio (en rs por arr)	Valor en metálico (en rs)
-VI-1812-2-VI-1815	954	87,09	83.083
-VI-1815-2-VI-1818	566,5	84,95	48.124
-VI-1818-2-VI-1821	946	56,37	53.326
2-VI-1821-21-V-1824	1.064	41,28	43.921
21-V-1824-21-V-1827	<u>709,75</u>	<u>51,69</u>	<u>36.686</u>
	1.876		265.140

Gasto del molino y de los olivares en rs	Beneficio (en rs)
23.346 (19)	59.737
13.028	35.096
24.961	28.365
12.349	31.572
<u>16.632</u>	<u>20.054</u>
90.316	174.824

(19) Incluye los gastos en cultivar unos pocos garbanzos y una poca cebada.

Como puede observarse en el cuadro, la explotación del molino y de los olivares proporcionó a las carmelitas descalzas unos rendimientos netos de 174.824 reales, lo que significaba un beneficio medio anual de 11.654 reales, mientras que en el período anterior había ascendido a 13.945 reales -disminución del 16,42 por 100-. Además, la caída del precio del aceite estaba provocando una disminución progresiva de los rendimientos. A pesar de los últimos datos expuestos y de la menor contribución del negocio oleícola al total de ingresos monetarios obtenidos por la comunidad, la explotación del molino de aceite y de los olivares seguía proporcionando a las religiosas unos beneficios nada desdeñables de cara a la financiación de los gastos que debían afrontar.

C) La renta obtenida del cobro de los censos. En este tercer período, dicha partida proporcionó al convento 85.618 reales y 31 maravedís, lo que suponía el 12,82 por 100 del conjunto de ingresos monetarios. Tanto en términos absolutos como en relativos, tuvo lugar un retroceso con respecto a la etapa anterior, a lo largo de la cual, los censos cobrados por la comunidad habían sumado 123.450 reales y 12 maravedís, cifra que significaba el 18,30 por 100 del total de ingresos obtenidos.

Las oscilaciones del porcentaje de la renta de censos en relación al total de ingresos fueron muy acusadas, fenómeno que estuvo determinado por la enorme irregularidad observada en el cobro de los réditos -ver cuadro nº 52-.

CUADRO Nº 61

<u>Período</u>	<u>% Renta de censos</u>
	<u>Total de ingresos monetarios</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	1,67
2-VI-1815-2-VI-1818	29,33
2-VI-1818-2-VI-1821	13,00
2-VI-1821-21-V-1824	11,96
21-V-1824-21-V-1825	1,72
21-V-1825-21-V-1826	23,57
21-V-1826-21-V-1827	<u>11,67</u>
	12,82

La Real Hacienda siguió sin hacer efectivos los censos que cada año la satisfacer al convento, tampoco pagó los atrasos pendientes. Las rmelitas descalzas no llegaron a cobrar nunca estas partidas. En el caso siguiente pueda observarse como se acumulaban las deudas a favor del convento, siendo el Erario Público el principal deudor.

CUADRO N° 62

Deudas a favor de la comunidad
por impago de censos (en rs y mrs)

-X-1793	464
-X-1796	4.952
XII-1799	12.327
XII-1802	16.216-17
XII-1805	23.527-17
XII-1808	17.582
VI-1815	38.580
VI-1818	72.742-27
VI-1821	74.084-24
-V-1824	108.277-10
-V-1827	124.396-5

Después de 1807, el convento obtuvo poca cosa de los derechos de bro que poseía sobre la Real Hacienda, únicamente logró desprenderse de vales reales y 12 recibos de réditos correspondientes a dichos vales. Las ventas se efectuaron en 1820, a poco más del 50 por 100 del valor nominal, embolsándose la comunidad 7.696 reales y 13 maravedís.

Quizá, esta experiencia negativa del préstamos hipotecario determinó que las religiosas se apartasen de este tipo de actividades. Así, a largo de este tercer período, el convento no prestó ninguna cantidad de dinero. Únicamente, se vendió a censo redimible una casa situada en la calle de las Comedias, adquirió dicha casa D. Bernardo Pimentel, canónigo de la catedral de Badajoz. Poco tiempo después, redimió dicho sacerdote los 5.500 reales, valor en que se había tasado la casa en cuestión.

No cabe duda que la misma situación de la tesorería y de las reservas conventuales -arca de capitales- impedían que la comunidad pudiese

prestar importantes cantidades de dinero. En los años que antecedieron a la guerra, el convento había utilizado una parte importante de sus reservas y, durante la guerra, las religiosas consumieron todas las reservas que quedaban; por tanto, no había posibilidad real de que las carmelitas descalzas continuaran interviniendo en los negocios de préstamo.

D) Los alquileres de las casas. Contribuyó dicha partida a la tesorería del convento con 58.790 reales y 17 maravedís, lo que suponía una aportación media anual de 3.919,36 reales, cifra algo inferior a la lograda en la etapa anterior-4.594,02 reales-. La venta de algunas fincas urbanas determinó el descenso observado en el total de alquileres percibidos por la comunidad. Como ya hemos apuntado, durante la guerra se vendieron la casa de la calle de la Zapatería y la de la calle Bendelló -Afligidos-; entre 1812 y 1815, el convento vendió en 4.500 reales una casa situada en la calle de los Afligidos; también en estos años se vendió a censo redimible una casa en la calle de las Comedias -ver el apartado anterior-. En total, el convento se desprendió de cuatro casas, hecho que repercutió sobre los alquileres percibidos. Por otro lado, algunas fincas urbanas resultaron destrozadas durante la guerra, por lo que hubieron de ser remozadas y pasó algún tiempo hasta poder percibirse las rentas que se cobraban anteriormente. En contrapartida, el convento adquirió una casa en la calle de las Bodegas y arrendó una casa en el Campo de San Andrés, procedente esta última de la dote de una religiosa, y que anteriormente estuvo cedida a censo a D. Antonio de la Vega. La casa de la calle de las Bodegas se arrendó en 600 reales anuales y la del Campo de San Andrés en 770 reales.

Resulta difícil estudiar la evolución del precio de los alquileres durante este período, dado que muchas fincas urbanas debieron de repararse después de la guerra. Con todo, cuando las casas acabaron de remozarse pasaron a ganar alquileres parejos a los imperantes en los años que precedieron al conflicto bélico, incluso en algunas fincas urbanas los arrendamientos cobrados superaron ligeramente a los del período anterior.

Entre 1812 y 1827, los alquileres de casas representaron el 8,80 por 100 del total de ingresos. En la etapa anterior habían significado el 12,26 por 100. Consiguientemente, la importancia relativa de la explotación de las fincas urbanas experimentó un cierto descenso, fenómeno que tiene que ver con el cierto decremento que tuvo lugar en los alquileres cobrados y con el aumento en la actividad de los molinos harineros.

No obstante, en la medida que las casas se fueron remozando, las rentas de las fincas urbanas crecieron de forma sensible -ver cuadro nº 52- lo que se tradujo en un progresivo aumento de la importancia de la explotación de las fincas urbanas dentro de la economía conventual. Después de 1818, las cifras alcanzadas no diferían mucho de las obtenidas en el período anterior.

CUADRO Nº 63

Período	<u>% Alquileres de casas</u> <u>Ingresos monetarios totales</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	4,73
2-VI-1815-2-VI-1818	7,67
2-VI-1818-2-VI-1821	10,31
2-VI-1821-21-V-1824	12,62
21-V-1824-21-V-1825	8,39
21-V-1825-21-V-1826	12,81
21-V-1826-21-V-1827	<u>11,54</u>
	8,80

A pesar de la recuperación observada a lo largo del período, las futuras rentas urbanas del convento debieron estar necesariamente condicionadas por las cuatro casas que se enajenaron, mientras que, únicamente, las religiosas añadieron una finca a sus propiedades territoriales urbanas. Es decir, el descenso del número de casas disfrutadas por la comunidad debió limitar a medio plazo la importancia de la explotación de las fincas urbanas.

E) El resto de las partidas. Seguían teniendo una pequeña importancia, no llegaban a significar el 10 por 100 del total de ingresos. Las limosnas constituyeron el renglón más relevante dentro de las partidas correspondientes a este apartado, por este concepto el convento ingresó 17.070 reales, lo que suponía el 2,55 por 100 del total de rentas conventuales. Para la comunidad las limosnas recibidas en este período supusieron un alivio considerable, hay que tener en cuenta que, entre 1812 y 1815, época difícil para la economía conventual, se recibieron donativos por valor de 9.190 reales. Los arrendamientos de las fincas rústicas ascendieron a 1.721 reales, lo que significaba el 0,25 por 100 del total de ingresos monetarios, cifras que nos revelan la escasísima importancia de esta partida. La labor manual de las religiosas aportó a las arcas conventuales 3.684 reales, lo que suponía el 0,55 por 100 de la totali-

dad de las rentas monetarias obtenidas, mientras que en el período anterior dicha partida había supuesto el 1,09 por 100, lo que pone de manifiesto la pérdida de importancia de este renglón.

Una vez que hemos pasado revista a las principales fuentes de ingresos de la comunidad, conviene analizar la trayectoria seguida por el volumen total de las rentas monetarias.

En primer lugar, destaca lo elevado de los ingresos monetarios en el interregno 1812-1815 -ver cuadro nº 52-. Durante estos años, aparte de la alta cotización del trigo, las enajenaciones de algunos bienes de la comunidad vienen a explicar el hecho apuntado anteriormente. Las dificultades de tesorería y la necesidad de reparar las fincas urbanas que habían sufrido deterioro durante la guerra, obligaron a las religiosas a realizar algunas ventas: una casa en la calle de los Afligidos que importó 4.500 reales, unas tierras en el camino de Valverde por valor de 4.000 reales y algunas tierras y alhajas de plata (20) por las que recibió 12.743 reales y 16 maravedís. En total, el producto de dichas enajenaciones ascendió a 21.243 reales y 16 maravedís, cifra que deberemos deducir de los 173.620 reales y 23 maravedís, total de metálico obtenido por la comunidad durante estos tres años, de cara a conocer los ingresos ordinarios alcanzados por la comunidad en este subperíodo. Procediendo de esta manera, los ingresos conventuales ordinarios ascienden a 152.377 reales y 7 maravedís, cantidad que está en mayor consonancia con el nivel de rentas que se obtuvo en los años siguientes. Además, los 9.190 reales que ingresó el convento en concepto de limosnas deben ser considerados como unas entradas de carácter extraordinario, dado que los donativos no solían alcanzar dicha cota.

(20) Un dosel o manifestador, dos ramos que lo acompañaban, seis candeleros de bujías, una cruz procesional, una salvilla, dos pies de ramos, dos Virgenes del Pilar, un sol que servía para reservar, tres azafates, una lámpara, tres figuritas vaciadas y un atril.

Temiendo en cuenta lo apuntado anteriormente, podemos afirmar que las rentas conventuales no experimentaron grandes fluctuaciones. Por otra parte, entre 1812 y 1827, los ingresos monetarios de la comunidad ascendieron a 667.402 reales y 27 maravedís, lo que suponía una media anual de 44.493,51 reales, cifra que superaba en un 18,78 por 100 a la obtenida en el período anterior -37.457 reales-. Como además, los precios mostraron una tendencia decreciente, las rentas conventuales alcanzaron, con bastante diferencia, el máximo poder adquisitivo durante este tercer período. Es decir, después de finalizada la guerra con los franceses, la economía conventual no solamente se rehizo, sino que vivió sus mejores momentos, la gran actividad de los molinos harineros contribuyó de forma decisiva a tal logro.

A pesar de algunos desfases surgidos entre la evolución de los ingresos y gastos del convento, la evolución de estos últimos siguió ajustándose a la trayectoria observada por los primeros. Los déficits nunca llegaron a significar el 20 por 100 de los ingresos obtenidos, aunque fue en dos cuentas de este período donde los desequilibrios alcanzaron su mayor tamaño: 16.047 reales y 8 maravedís de déficit y 15.447 reales y 31 maravedís de superávit. Conviene que, también, tratemos de detectar los cambios operados en la estructura de los gastos conventuales.

CUADRO Nº 64

Gastos monetarios realizados por el convento
(en reales y maravedís)

<u>Período</u>	<u>Manutención de la comunidad</u>	<u>Gastos de ropería</u>	<u>Gastos de Iglesia y culto</u>	<u>Subsidio Eclesiástico</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	35.433	7.937	7.365	-
2-VI-1815-2-VI-1818	30.510-24	2.897	4.844	4.275-17
2-VI-1818-2-VI-1821	31.849-8	4.800	4.287-24	882-16
2-VI-1821-21-V-1824	18.668-8	2.329	3.828-17	-
21-V-1824-21-V-1825	9.476-10	1.551-24	3.715	-
21-V-1825-21-V-1826	10.441-20	2.665-8	4.100-17	538-24
21-V-1826-21-V-1827	11.182	2.387-10	1.879	390
	147.561-2	24.567-8	30.069-24	6.086-23

<u>Período</u>	<u>Gastos en los molinos harineros</u>	<u>Gastos en el lagar y en el cultivo de los olivares</u>	<u>Gastos en las mulas el carr</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	23.798	23.346	15.004
2-VI-1815-2-VI-1818	27.699-1	13.028	9.197-17
2-VI-1818-2-VI-1821	20.202-19	24.961-29	9.517-4
2-VI-1821-21-V-1824	15.685-20	12.349-26	3.229
21-V-1824-21-V-1825	7.462-31	7.525-15	1.996
21-V-1825-21-V-1826	5.860-9	5.664-2	688
21-V-1826-21-V-1827	<u>5.256-22</u>	<u>3.443-13</u>	<u>931</u>
	105.966	90.318-17	40.562-21

<u>Período</u>	<u>Salarios satisfechos a los sirvientes</u>	<u>Reales Contribuciones</u>	<u>Gastos totales</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	17.480	4.250	174.457
2-VI-1815-2-VI-1818	12.749	3.911	131.085-25
2-VI-1818-2-VI-1821	11.041	4.948-27	133.938-13
2-VI-1821-21-V-1824	10.117-4	12.677-4	93.112-31
21-V-1824-21-V-1825	3.188	1.275-25	43.275-19
21-V-1825-21-V-1826	3.622	251-6	41.781-29
21-V-1826-21-V-1827	<u>3.352</u>	<u>975</u>	<u>41.656-11</u>
	61.549-4	28.288-28	659.307-26

En este tercer período, los gastos de la alimentación de las religiosas ascendieron a 147.561 reales y 2 maravedís. La comunidad seguía disponiendo de excedentes de trigo y aceite, por lo que no era preciso adquirir dichos productos. El nivel de los gastos de alimentación se situó en una cota muy pareja a la registrada en el período anterior: la media anual de los citados gastos se elevó a 9.837,40 reales, frente a los 10.012,62 reales de la etapa precedente -1790-1808-, esta pequeña disminución pudo deberse a la cierta reducción observada en el precio de algunas subsistencias y a la disminución del número de religiosas. No existieron apenas cambios en relación a los productos adquiridos y al porcentaje de gasto que suponían dentro del total de compras efectuadas, por ello, la dieta alimenticia no debió sufrir alteraciones apreciables. Quizás, el descenso de precios y la reducción del número de religiosas, favorecieron el crecimiento de las raciones, sobre todo, de aquellos productos más costosos -carne, pescados, huevos, etc.-

Los gastos alimenticios registraron pocas oscilaciones, únicamente en el período 1821-1824 la cifra alcanzada difería apreciablemente de la media del período, pero en el resto de las cuentas el nivel de gastos anuales se situó cerca de los 10.000 reales.

Entre 1812 y 1827, los gastos en la manutención de la comunidad supusieron el 22,38 por 100 del total de metálico desembolsado, lo que significaba una reducción del 4,29 por 100 con respecto al período anterior. Al aumentar los ingresos monetarios del convento, y consiguientemente incrementarse los gastos, resulta lógico que las partidas alimenticias representasen una carga menor para la economía de las carmelitas. Además, había que tener en cuenta el menor número de bocas a alimentar y la trayectoria que siguieron los precios de los productos que integraban la manutención de las religiosas, factores que contribuyeron a aligerar las cargas de la tesorería de las religiosas. En el cuadro siguiente puede observarse la evolución de la importancia relativa de las partidas alimenticias dentro del total de gastos.

CUADRO Nº 65

<u>Período</u>	<u>%Gastos de manutención Gastos totales</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	20,21
2-VI-1815-2-VI-1818	23,27
2-VI-1818-2-VI-1821	23,77
2-VI-1821-21-V-1824	20,04
21-V-1824-21-V-1825	21,89
21-V-1825-21-V-1826	24,99
21-V-1826-21-V-1827	<u>26,84</u>
	22,38

Entre 1812 y 1827, las religiosas consumieron 1829,75 fanegas de trigo, lo que suponía un gasto medio anual de 121,98 fanegas, cifra ligeramente inferior a la registrada en la etapa anterior -132,19 fanegas-. En las distintas cuentas, el consumo de trigo alcanzó cantidades muy cercanas a la media del período, lo que pudo tener relación con los escasos cambios que debieron de producirse en el número de religiosas que habitaron en el convento. En cuanto al aceite, cabe decir que se gastaron 1.849,75 arrobas, lo que suponía un gasto medio anual de 123,3 arrobas, cantidad prácticamente idéntica a la registrada en el segundo período -123,44 arrobas-.

CUADRO N° 66

<u>Periodo</u>	<u>Trigo con sumido por la comunidad (en fan y cel)</u>	<u>Aceite gastado por la comunidad arrobas</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	330	390
2-VI-1815-2-VI-1818	360	376
2-VI-1818-2-VI-1821	377-6	359,25
2-VI-1821-21-V-1824	384	362,50
21-V-1824-21-V-1825	121-6	121
21-V-1825-21-V-1826	128-6	119,75
21-V-1826-21-V-1827	<u>128-3</u>	<u>121,25</u>
	1.829-9	1.849,75

Los gastos de vestuario ascendieron a 24.567 reales y 8 maravedís, lo que significaba un desembolso medio anual de 1.637,81 reales, cifra ligeramente superior a la del periodo anterior -1.552,19 reales-. Como en este periodo los ingresos y gastos del convento se incrementaron sensiblemente en relación a los dos anteriores, los gastos de ropería representaron una carga menor para la economía conventual: 3,72 por 100 de total de los gastos. En el cuadro siguiente queda reflejada la importancia relativa de esta partida a lo largo de los años que estamos estudiando.

CUADRO N° 67

<u>Periodo</u>	<u>%Gastos de Ropería Gastos totales</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	4,54
2-VI-1815-2-VI-1818	2,21
2-VI-1818-2-VI-1821	3,58
2-VI-1821-21-V-1824	2,50
21-V-1824-21-V-1825	3,58
21-V-1825-21-V-1826	6,37
21-V-1826-21-V-1827	<u>5,73</u>
	3,72

Los gastos de sacristía también se redujeron, tanto en términos absolutos como relativos. Entre 1812 y 1827, dicha partida ascendió a 30.069 reales y 24 maravedís, el gasto medio anual fue de 2.004,64 reales, mientras que en el periodo anterior se habían alcanzado a los 2.124,23 reales. Consiguientemente, las religiosas continuaban tratando de restringir

los gastos de culto, aún cuando las posibilidades económicas de la casa habían aumentado.

Los gastos de sacristía supusieron el 4,56 por 100 del total de gastos, cifra algo inferior a la registrada en el período anterior -5,65 por 100- y sensiblemente menor que la observada en el primer período -7,05 por 100-. El movimiento en términos relativos de esta partida puede observarse en el cuadro nº 68.

CUADRO Nº 68

<u>Período</u>	<u>% Gastos de Sacristía</u> <u>Gastos totales</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	4,22
2-VI-1815-2-VI-1818	3,69
2-VI-1818-2-VI-1821	3,20
2-VI-1821-21-V-1824	4,16
21-V-1824-21-V-1825	8,58
21-V-1825-21-V-1826	9,81
21-V-1826-21-V-1827	<u>4,51</u>
	4,56

Los gastos en los molinos harineros, en el lagar, en el cultivo de los olivares, en las mulas y en el carro, ascendieron a 236.847 reales y 4 maravedís. En los molinos harineros se desembolsaron 105.966 reales, en el lagar y en la explotación de los olivares 90.318 reales y 17 maravedís y en las mulas y en el carro 40.562 reales y 21 maravedís. Los gastos en los molinos y en el lagar fueron sensiblemente superiores a los registrados en períodos anteriores, las razones parecen encontrarse en la mayor actividad de los molinos después de la guerra, lo que induciría a unos costes de producción más elevados, y en las reparaciones que hubieron de efectuarse en tales artefactos. Por el contrario, al serle robadas las mulas y el carro, en 1820, al convento, y no reponerlos, los desembolsos realizados por este concepto se redujeron sensiblemente. En conjunto, y teniendo en cuenta los salarios de los caseros y del mozo de las mulas, la explotación de los molinos y el cultivo de los olivares le debió suponer a las religiosas unos gastos no inferiores a 250.000 reales, no menor del 38 por 100 de los gastos totales. Es decir,

en términos relativos también tuvo lugar un incremento de dicha partida -algo más del 35 por 100 en la etapa anterior-. Ahora bien, dicho aumento de gastos suponía una pequeña parte de los ingresos adicionales que se obtuvieron en el negocio triguero. La economía conventual se estaba fortaleciendo dado que los ingresos estaban aumentando más que los costes de producción.

A continuación ofrecemos el porcentaje de los gastos totales que supuso cada una de estas partidas a lo largo del tercer periodo.

CUADRO Nº 69

<u>Periodo</u>	<u>% Gastos de los molinos harineros</u> <u>Gastos totales</u>	<u>% Gastos en el lagar y en los olivares</u> <u>Gastos totales</u>	<u>% Gastos las muelas y el car</u> <u>Gastos t</u>
2-VI-1812-24VI-1815	13,64	13,38	8,60
2-VI-1815-2-VI-1818	28,75	9,93	7,01
2-VI-1818-2-VI-1821	15,08	18,63	7,10
2-VI-1821-21-V-1824	16,84	13,26	3,46
21-V-1824-21-V-1825	17,24	17,38	4,61
21-V-1825-21-V-1826	14,02	13,55	1,64
21-V-1826-21-V-1827	<u>12,61</u>	<u>8,26</u>	<u>2,23</u>
	16,07	13,69	6,15

Sin contar a los molineros, a los lagareros y a los cultivadores de los olivares, los salarios monetarios satisfechos por la comunidad ascendieron a 61.549 reales y 4 maravedís, cifra inferior a la registrada en el periodo anterior -85.392 reales-. La masa salarial media entregada anualmente por el convento fue de 4.103,27 reales, lo que suponía un descenso del 13,5 por 100 con respecto a la etapa anterior. Esta partida representó, entre 1812 y 1827, el 9,33 por 100 del total de gastos, mientras que en el periodo anterior había significado el 12,63 por 100. Veamos como evolucionó dicha proporción en los años que estamos considerando

CUADRO Nº 70

<u>Periodo</u>	<u>% Salarios satisfechos</u> <u>Gastos totales</u>
2-VI-1812-2-VI-1815	10,01
2-VI-1815-2-VI-1818	9,72
2-VI-1818-2-VI-1821	8,24
2-VI-1821-21-V-1824	10,86
21-V-1824-21-V-1825	7,36

<u>Período</u>	<u>% Salarios satisfechos</u> <u>Gastos totales</u>
21-V-1825-21-V-1826	8,66
21-V-1826-21-V-1827	<u>8,04</u>
	9,33

El peso de la masa salarial dentro de los gastos del convento tendió a descender. Unicamente, entre 1821 y 1824, esta tendencia se vió momentáneamente paralizada por el decremento observado en el nivel de ingresos y gastos de la comunidad.

Perp conviene, además de conocer la trayectoria de la masa salarial, estudiar la evolución de los emolumentos obtenidos por cada uno de los servidores del convento, lo que nos permitirá saber si tuvo lugar un descenso de salarios, determinar su alcance y las profesiones que se vieron más afectadas.

CUADRO Nº 71

Salarios percibidos por los servidores del convento

<u>Período</u>	
2-VI-1812-2-VI-1815	
	<u>Salarios pagados en metálico</u> <u>(en reales y maravedís)</u>
Capellán	1.732
Sacristán	900
Cirujano	720
Boticario	900
Demandadera	648
Cobrador	1.220
Caser del lagar	2.850
Casero de los molinos	990
Jornalero	2.400
Lavandera	1.320
Administrador de los molinos	1.100
Médico	770
Carrero	1.980

Además, los sirvientes recibieron 160 fanegas de trigo y 56 arrobas de aceite-no se conoce como se distribuyó tal cantidad-.

Período

2-VI-1815-2-VI-1818

	Salarios pagados en metálico (en rs y mrs)
Capellán	900
Sacristán	858
Cirujano	360
Boticario	900
Demandadera	802
Cobrador	509
Caseri del lagar	3.330
Casero de los molinos	990
Lavandera	1.320
Médico	720
Carrero	1.980
Sangrador	80

Además, el capellán recibió 24 fanegas de trigo, el casero del lagar 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero de los molinos 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite, los molineros percibieron 30 fanegas de trigo y 26 arrobas de aceite, el carrero 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite y el sangrador 7 fanegas de trigo.

Período

2-VI-1818-2-VI-1821

	Salarios pagados en metálico (en rs y mrs)
Capellán	900
Sacristán	1.080
Médico	720
Cirujano	360
Boticario	900
Demandadera	156
Lavandera	1.320
Casero del lagar	2.370
Casero de los molinos	990
Carrero	1.880
Sangrador	365

Además, el capellán recibió 24 fanegas de trigo, el casero del lagar 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de acaite, el casero de los molinos 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite, el carrero 30 fanegas de trigo, el sangrador 9 fanegas de trigo y los molineros 53,5 fanegas de trigo y 24 arrobas de aceite.

Período

2-VI-1821-21-V-1824

Salarios pagados en metálico
(en rs y mrs)

Capellán	900
Sacristán	1.080
Médico	900
Cirujano	254
Boticario	900
Demandadera	515
Lavandera (21)	2.208-4
Casero del lagar	2.370
Casero de los molinos	990

Además el capellán percibió 24 fanegas de trigo, el casero del lagar 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero de los molinos 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite, los molineros 53,5 fanegas de trigo y 24 arrobas de aceite y el sangrador 9 fanegas de trigo.

(21) Incluye el jabón.

Periodo

21-V-1824-21-V-1827

Salarios satisfechos en metálico
(en rs y mrs)

Capellán	900
Sacristán	1.140
Médico	960
Cirujano	568
Boticario	1.100
Demandadera	584
Lavandera (22)	1.900
Casero del lagar	2.020
Casero de los molinos	990

Además, el capellán recibió 24 fanegas de trigo, el casero del lagar 36 fanegas de trigo y 9 arrobas de aceite, el casero de los molinos 36 fanegas de trigo y 12 arrobas de aceite, los molineros 50 fanegas de trigo y 23,5 arrobas de aceite y el sangrador 9 fanegas de trigo.

Comparando estas cifras con las correspondientes a la etapa 1790-1808 -ver cuadro nº 47-, puede sostenerse que las retribuciones de los servidores del convento han experimentado un cierto retroceso. Especial relevancia tuvo el descenso del salario del capellán, de 2.200 reales que ganaba en 1808, a los 300 reales y 8 fanegas de trigo en 1827. Los emolumentos del sacristán, la demandadera y el casero de los molinos sufrieron un descenso más modesto. El boticario siguió percibiendo 300 reales anuales, salvo en 1826 y 1827 que ganó 400 reales. La lavandera mantuvo el nivel salarial que había alcanzado en 1808. La comparación de los salarios del médico, cirujano y sangrador no resulta adecuada, dado que sus salarios dependían de los servicios prestados. El mozo de las mulas -carretero-, mientras siguió al servicio del convento, no vió disminuir el nivel salarial que había conseguido en los años anteriores a la guerra.

(22) Ibídem.

Un único caso resulta discordante con esta tendencia general de estancamiento o cierta reducción de los salarios: el casero del lagar. Dicho servidor vió duplicarse ~~la~~ retribución metálica, pero resulta factible que dicho incremento se debiese a que las religiosas contratasen a más de una persona para este cargo.

Para comparar de forma más precisa el nivel medio de los salarios en relación a la etapa anterior, he obtenido la retribución media de algunos servidores conventuales en los dos períodos 1790-1808 y 1812-1827.

CUADRO N° 72

	Salario medio anual del período 1790-1808 (A) (en reales)	Salario medio anual del período 1812-1827 (B) (en reales)	<u>B/A</u>
Capellán (23)	1596,66	355,46	22,26
Sacristán	344,66	337,2	97,83
Demandadera	218,55	180,33	82,51
Casero de los molinos	385,55	330	85,59
Casero del lagar	366,66	852,66	235,27

A pesar del retroceso de los salarios monetarios, no podemos afirmar que el nivel de vida de los servidores del convento empeorase en relación al existente en la etapa 1790-1808, dado que el precio del trigo siguió una trayectoria descendente. Además, la reducción en el nivel de los salarios monetarios, salvo en el caso del capellán, fue menos intensa que el decremento observado en el precio de las subsistencias. Consiguientemente, los criados del convento recuperaron parte del poder adquisitivo que habían perdido en el período 1789-1812.

(23) Hay que tener en cuenta que el capellán, a partir de 1812, percibía 8 fanegas de trigo todos los años. Pero, aunque valorásemos la fanega de trigo a 50 reales, el salario del capellán no rebasaría los 800 reales, es decir, menos de la mitad de lo cobrado en los años de preguerra.

Por otro lado, la importancia de los salarios pagados en especie por el convento disminuyó sensiblemente, lo que se debió al descenso de precios y a la disminución de las cantidades de trigo y aceite satisfechas a los servidores del convento. Entre 1812 y 1827, el valor de los salarios pagados en especie ascendió a 44.005,76 reales, mientras que en el período 1790-1808 habían alcanzado los 77.790 reales. La desvalorización que estaban sufriendo los productos de subsistencia conducía a que los criados del convento prefiriesen recibir su salario en metálico. Salvo el capellán, el resto de los servidores consiguieron que el peso de lo recibido en especies no se incrementase en relación a lo cobrado en metálico. A lo largo de este tercer período, el valor de las retribuciones en especie significó poco más del 41 por 100 del valor total de los salarios, lo que suponía una reducción de algo más del 6 por 100 con respecto a la etapa anterior.

Dentro de los salarios satisfechos en especie, el peso relativo de trigo aumentó a costa del aceite. Entre 1812 y 1827, la relación entre el valor de los salarios satisfechos en trigo y los pagados en aceite fue de 2,84, mientras que en la etapa anterior sólo fue de 2,45. Hecho que pudiese tener relación con la mayor abundancia relativa de trigo, dado que los ingresos de este cereal aumentarían en mayor proporción que los de aceite. En el cuadro siguiente puede seguirse la evolución del valor de las especies entregadas por el convento a sus servidores, distinguiendo lo correspondiente a cada una de las especies.

CUADRO Nº 73

Valor de los salarios satisfechos en especie
(en reales)

Período	Valor de los salarios satisfechos en trigo	Idem en aceite	Total
2-VI-1812-2-VI-1815	3.719	-	3.719
2-VI-1815-2-VI-1818	8.497,32	4.757,2	13.254,5
2-VI-1818-2-VI-1821	7.149,80	2.536,65	9.686,45
2-VI-1821-21-V-1824	5.629,92	1.857,6	7.487,52
21-V-1824-21-V-1827	<u>7.558,07</u>	<u>2.300,2</u>	9.858,27
	32.554,11	11.451,63	44.005,74

Un aspecto que tiene interés estudiar es la presión fiscal a que estuvo sometido en el convento durante estos años. Entre 1812 y 1827, la comunidad pagó 6.086 reales y 23 maravedís en concepto de Subsidio Eclesiástico y 28.288 reales y 28 maravedís de Contribuciones Reales. En total satisfizo 34.375 reales y 17 maravedís a la Real Hacienda, cifra que superaba la desembolsada en el período 1790-1808 -28.632 reales y 21 maravedís-. El aumento de la presión fiscal sobre el clero era el resultado de la progresiva agudización de los problemas del Erario Público. La puesta en marcha del plan "Garay" tuvo notables consecuencias para la economía conventual. Sin embargo, el retorno de los absolutistas al poder en 1823 supuso un alivio para las economías monásticas, dado que el sistema implantado por López Ballesteros no difería sustancialmente del existente en Castilla con anterioridad a 1808 y, consiguientemente, resultaba francamente favorable al clero. Un aspecto que conviene destacar es el paso a segundo término del Subsidio Eclesiástico, incluso en los años en que dicha figura impositiva estuvo vigente. La Real Hacienda precisaba incrementar sus ingresos de forma notable, siendo los Subsidios Extraordinarios insuficientes para atender tan enormes necesidades, era preciso acudir a formas más tajantes y resolutivas: Contribuciones Reales, por lo que estas últimas desempeñan el papel hegemónico, sobre todo entre 1812 y 1824.

Lo pagado por el convento a la Real Hacienda durante este tercer período supuso el 5,15 del total de ingresos monetarios -4,24 por 100 en el período anterior- y el 5,21 del total de gastos -frente al 4,23 por 100 del período anterior-, cifras de las que podemos deducir que la presión fiscal sobre la comunidad aumentó en un 20 por 100. Por otro lado, conviene señalar que las cargas fiscales se agudizaron en determinados momentos: entre 1821 y 1824, la presión del Tesoro Público fue máxima, lo que además tenía lugar en años en que las rentas del convento habían disminuido de forma sensible; sin embargo, la contrarrevolución y el retorno a las viejas prácticas fiscales impidió que los tributos agobiaran a las carmelitas descalzas. En el cuadro siguiente puede observarse la evolución de la presión fiscal a lo largo de los años que estamos considerando.

CUADRO Nº 74

Periodo	% Subsidio Eclesiástico	% Contribuciones Reales	(1 + 2)
	Gastos totales (1)	Gastos totales (2)	
2-VI-1812-2-VI-1815	-	2,43	2,43
2-VI-1815-2-VI-1818	3,26	2,98	6,24
2-VI-1818-2-VI-1821	0,65	3,69	4,34
2-VI-1821-21-V-1824	-	13,61	13,61
21-V-1824-21-V-1825	-	2,94	2,94
21-V-1825-21-V-1826	1,28	0,60	1,88
21-V-1826-21-V-1827	0,93	2,34	3 27
	0,92	4,29	5,21

Con todo, debemos tener en cuenta la situación relativamente desahogada de la economía conventual, factor que posibilitó a las religiosas el hacer frente a los crecientes pagos a la Real Hacienda sin demasiadas dificultades ni contratiempos.

Una vez estudiadas la evolución de las principales partidas de ingreso y gastos de la comunidad, deberemos intentar establecer una visión de conjunto sobre la economía conventual durante estos años. Para ello, conviene que nos valgamos del balance de la explotación.

CUADRO Nº 75

Periodo	Balance de la Explotación		
	Ingresos totales (en rs y mrs)	Gastos totales (en rs mrs)	Ingresos-Gastos (en rs mrs)
2-VI-1812-2-VI-1815	173.620-23	174.457	-836-11
2-VI-1815-2-VI-1818	132.632-9	131.085-25	1.546-18
2-VI-1818-2-VI-1821	117.891-5	133.938-13	-16.047-8
2-VI-1821-21-V-1824	108.560-28	93.112-31	15.447-31
21-V-1824-21-V-1825	47.720-9	43.275-19	4.444-24
21-V-1825-21-V-1826	37.941-31	41.781-29	-3.839-32
21-V-1826-21-V-1827	49.035-24	41.656-11	7.379-13
	667.402-27	659.307-26	8.095-1

Como puede apreciarse, los ingresos superan a los gastos, a lo largo de todo el período, en 8,095 reales y 1 maravedí, cifra que suponía el 1,21 por 100 del total de ingresos monetarios del convento entre 1812 y 1827. Por lo tanto, cabe hablar de un pequeño superávit, pero lo verdaderamente relevante es que la tesorería no pasó apuros graves: las rentas conventuales permitían hacer frente a los gastos precisos. Los desajustes temporales entre ingresos y gastos no tuvieron gran relevancia, además, no se produjeron dos cuentas consecutivas con resultados negativos. Consiguientemente, podemos afirmar que se dió un aceptable acoplamiento cronológico entre rentas y desembolsos.

También es preciso hacer referencia a las dotes de las monjas. Aunque no debió ser grande el número de mujeres que entraron a formar parte de la comunidad, no cabe duda que algunas tomaron los hábitos, lo que debió traducirse en nuevas entradas de dinero a las arcas conventuales -arca de capitales-. Consiguientemente, los fondos de reserva de la comunidad debieron incrementarse progresivamente entre 1815 y 1827.

Una vez escritas las páginas anteriores, he encontrado un acta de la elección de oficios correspondientes a varios años (24), lo que permite conocer el número de religiosas que componían la comunidad en el momento de efectuarse tales elecciones.

<u>Años</u>	<u>Nº de religiosas</u>
1808	15
1827	12
1833	13

La distribución de cargos se efectuaba cada tres años, siendo electivo únicamente el puesto de priora y subpriora, los demás eran distribuidos por la prelada electa. Los oficios eran los siguientes: clavarías, torneras, sacristanas, provisoras, roperas, enfermeras, celadoras y porteras.

Hay un hecho que conviene subrayar: a pesar de la recuperación económica experimentada por el convento después de 1815, el número de religiosas no se incrementó. La razón de dicho fenómeno es posible que tenga relación con la influencia que sobre las religiosas pudo ejercer la difícil situación por la que atravesaban la mayor parte de las instituciones eclesiásticas, lo que pudo traducirse en una política extremadamente prudente a la hora de aceptar nuevos miembros en su seno. Sin duda, el mismo estancamiento de la población conventual facilitó la recuperación económica de las carmelitas descalzas, dado que los gastos podían contenerse más fácilmente, y, por lo tanto, la tesorería no estuvo sometida a fuertes presiones.

Por lo que hace referencia al patrimonio del convento, cabe señalar que entre 1808 y 1815, se enajenaron tres casas, un pequeño pedazo de tierra camino de Valverde y unas alhajas de plata; entre 1815 y 1827, la comunidad no efectuó ninguna compra o venta de bien patrimonial. Por lo tanto, las propiedades de las religiosas experimentaron una pequeña merma, hecho que vino mediatizado por los desajustes económicos producidos por la guerra. Sin embargo, los bienes patrimoniales vendidos por las carmelitas no venían proporcionando rentas de gran trascendencia para la economía conventual, por lo que la pérdida de dichos bienes no significó un grave quebranto para esta última.

En conjunto, podemos calificar como positiva la evolución que experimentó la economía de las carmelitas descalzas de Badajoz durante el período 1812-1827: incremento de las rentas monetarias en unos años de tendencia decreciente en los precios, aumento de las reservas conventuales mediante el depósito en el arca de capitales de las dotes de las religiosas y pequeña merma del patrimonio que no afectaba básicamente a la capacidad económica de la institución.

Después de 1827 disponemos de escasa información sobre el desenvolvimiento de la economía conventual. Sin embargo, la evolución general de los acontecimientos económicos y las pocas noticias que sobre las carmelitas descalzas hemos recogido, parecen indicarnos que la economía conventual entró en una fase depresiva en la que se desataron graves problemas. Las razones que nos han inducido a pensar que las cosas se

es arrollaron en la forma expuesta son las siguientes:

a) El 27 de agosto de 1827 la priora del convento escribe una carta al obispo de Badajoz solicitándole permiso para poder utilizar los fondos existentes en el arca de capitales en la reparación de los molinos harineros, dado que estos están a punto de inutilizarse por el barro acumulado y que las rentas del convento resultan insuficientes para atender dicha reparación (25). La avería deba ser importante, y resultaba vital para las religiosas el solucionarlo rápidamente, dado que su subsistencia dependía del total funcionamiento de los molinos harineros. El problema parece que pudo resolverse, pero se gastaron en la obra la mayor parte de las reservas, ya que en una nueva carta de la priora al obispo de Badajoz -30 de marzo de 1828- le vuelve a solicitar permiso para disponer de los últimos 5.000 reales que se encuentran depositados en el arca de capitales (26).

b) El problema principal para la comunidad residirá en la intensificación del proceso deflacionista a partir de 1827. Los ingresos de las religiosas dependían básicamente del valor que alcanzaban los excedentes trigueros que obtenían en la explotación de los molinos harineros. Teniendo en cuenta que la caída en el precio del trigo fue brutal después de 1827 y que ningún hecho permite suponer que a partir de esta fecha la actividad de los molinos aumentase de manera importante, todo hace pensar que los ingresos del convento descendieron de forma alarmante. Esta hipótesis encuentra un apoyo en el contenido de la carta ya referida de 30 de marzo de 1828: la priora pide autorización al obispo para poder utilizar los últimos fondos del arca de capitales para atender a los gastos corrientes, dadas las ínfimas cotizaciones del aceite y el trigo. El prelado dió su consentimiento, y de esta forma la comunidad consiguió no malvender sus excedentes agrícolas, pero se había quedado sin reservas y la depresión de precios continuaría por algún tiempo. En 1832, habría una revalorización de los frutos del campo, pero sería de pequeño alcance y, en cualquier caso, el nivel de precios del trigo se mantenía muy ³⁷¹bajo del registrado con anterioridad a 1827. En este contexto, parece probable que los ingresos del convento resultasen insuficientes para cubrir

(25) A.H.N., clero, legajo 684/8.

26) Ibidem.

sus gastos, dado que, si bien el nivel general de precios tendió a descender, el decremento fue más acusado en el caso de los cereales y, en general, de los frutos del campo. Es decir, las rentas de la comunidad debían descender más que los gastos. Los probables déficits vendrían a recortar la capacidad de maniobra de las monjas: las ventas de trigo y aceite debían efectuarse, en muchas ocasiones, en momento en que dichos productos apenas tenían valor. Se entra en un círculo vicioso; la mala situación económica determina la realización de malos negocios, lo que conducía a un progresivo empeoramiento de la situación.

Por lo tanto, todo hace suponer que la economía de las carmelitas descalzas experimentó unos importantes descalabros entre 1827 y 1835. Cuando aparecieron los decretos de exclaustación, la comunidad debía encontrarse en una situación crítica. Consideramos que no resulta excesivamente aventurado afirmar que la economía conventual padecía, en 1835, unos problemas de difícil solución.

